



UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA.

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA.

TESIS DOCTORAL.

**EL HOMBRE Y EL CABALLO:
UNA REVISIÓN ETNOHISTÓRICA.**

**(Desde el Eoceno hasta la caída del Imperio
Romano de Occidente).**

AUTOR: NICOLÁS SUÁREZ ALARCÓN.

DIRECTORA: Dra. BELÉN BAÑAS LLANOS

PROGRAMA DE DOCTORADO: EVOLUCIÓN HUMANA. BASES
DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA.



Memoria de Tesis Doctoral titulada “*El Hombre y el Caballo: una revisión etnohistórica*”, presentada por el Licenciado en Antropología social y cultural, D. Nicolás Suárez Alarcón, para optar a la concesión del grado de Doctor por la Universidad de Extremadura.

Fdo: Nicolás Suárez Alarcón.

Dña. María Belén Bañas Llanos, Profesora Titular de Universidad del Departamento de Psicología y Antropología de la Universidad de Extremadura (Facultad de Formación del Profesorado de Cáceres), en calidad de Directora.

Informa que la citada tesis se ha realizado bajo su dirección en Facultad de Formación del Profesorado de Cáceres, utilizando la metodología adecuada y reuniendo los requisitos necesarios para ser presentada a la comisión de esta Universidad para su exposición y defensa.

Y para que así conste, y en cumplimiento de la legislación vigente, firman la presente en Cáceres a 13 de julio de 2015.

Fdo: María Belén Bañas Llanos.

AGRADECIMIENTOS.

A mi familia que me permite que cultive mi afición por los caballos.

A la doctora María Belén Bañas Llanos, primero profesora y, ahora, amiga, que sigue instruyéndome con su inmensa cultur..

A mis caballos, que tantas satisfacciones me dan, especialmente a Fisgón XVI, el más noble y bello de mis sementales y a Bullanguera IV, la mejor madre y la estrella indiscutible de mi cuadra.

A María, que comparte mi afición.

“...No buscaron la huida los cobardes, ni el combate los esforzados, y menos en vista de que el caballo no golpea piafando la roca, excitado por el toque de los clarines, ni frota la boca que tasca los rígidos frenos, ni sacude la crinera, ni yergue las orejas y con inquieto agitar las patas lucha por no estar parado; abatida pende su cerviz, transpiran de sudor sus miembros y se le seca la boca sedienta con la lengua fuera, resuella el pecho oprimido por palpitante anhélito, mientras recia sacudida agita fuertemente sus ijares agotados y la espuma, reseca, se endurece en el bocado sanguinolento. ...”

Lucano.

(Lucano: *Farsalia*. Editora Nacional. Madrid. 1978. Págs. 191 y 192.)

ÍNDICE.

A. RESUMEN.	27.
B. INTRODUCCIÓN.	29.
C. METODOLOGÍA.	35.
1. ORÍGENES Y DOMESTICACIÓN DEL CABALLO.	43.
1. 1. ORÍGENES.	43.
1. 1. 1. Antecedentes prehistóricos de los caballos.	45.
1. 1. 2. Ascendientes recientes de los caballos actuales.	48.
1. 2. DOMESTICACIÓN.	52.
1. 2. 1. Causas de la domesticación.	53.
1. 2. 2. Requisitos imprescindibles para la domesticación.	54.
1. 2. 3. Períodos de la domesticación.	57.
1. 2. 4. Cuidados requeridos por las especies a domesticar.	59.
1. 2. 5. Técnicas de sujeción material e inmaterial.	60.
1. 2. 6. Producción de excedentes.	62.
1. 3. LUGARES DE DOMESTICACIÓN.	63.
1. 4. ESPECIES DOMESTICADAS.	64.
1. 4. 1. Domesticación del perro.	65.
1. 4. 2. Domesticación de la cabra y de la oveja.	66.
1. 4. 3. Domesticación de la vaca.	66.
1. 4. 4. Domesticación del cerdo.	67.
1. 4. 5. Domesticación del caballo.	67.
1. 4. 5. 1. <i>Domesticación del caballo en España.</i>	72.
1. 5. CAMBIOS MORFOLÓGICOS Y PSÍQUICOS GENERADOS EN LOS CABALLOS DOMÉSTICOS.	74.
2. EL CABALLO EN LA PREHISTORIA Y EN LA EDAD ANTIGUA.	77.
2. 1. INTRODUCCIÓN	77.
2. 2. EL CUATERNARIO.	78.
3. 3. EL PALEOLÍTICO.	80.

2 3. 1. Paleolítico Inferior.	83.
2. 3. 2. Paleolítico Medio.	85.
2. 3. 3. Paleolítico Superior.	87.
2. 3. 4. El arte en el Paleolítico.	90.
2. 3. 4. 1. <i>Significado del arte paleolítico.</i>	92.
2. 3. 4. 2. <i>Extensión del arte paleolítico.</i>	94.
2. 3. 4. 3. <i>Tema preferido en las pinturas paleolíticas.</i>	95.
2. 3. 4. 4. <i>Ubicación de las pinturas paleolíticas.</i>	97.
2. 3. 4. 5. <i>Otros soportes artísticos.</i>	98.
2. 4. MESOLÍTICO.	99.
2. 4. 1. El arte en el Mesolítico.	101.
2. 5. EL NEOLÍTICO.	102.
2 5. 1. El nuevo concepto del Neolítico.	103.
2 5. 2. Lugares de inicio del proceso neolítico.	104.
2 5. 3. Economía de subsistencia.	105.
2 5. 4. Influencia de la acción humana sobre los ecosistemas.	107.
2 5. 5. Teorías sobre los cambios en los modos de vida neolíticos.	108.
2 5. 6. El arte en el Neolítico.	111.
2 6. EDAD DE LOS METALES.	112.
2 6. 1. El Calcolítico o Edad del Cobre.	114.
2 6. 1. 1. <i>Uso de la rueda.</i>	115.
2 6. 1. 2. <i>El carro ligero.</i>	116.
2 6. 2. Edad del Bronce.	117.
2 6. 3. Edad del Hierro.	119.
2 6. 3. 1. <i>Llegada de la cultura del caballo a Europa.</i>	121.
2. 6. 4. El arte en la Edad de los Metales.	123.
2. 6. 4. 1. <i>El arte en metal.</i>	123.
2. 6. 4. 2. <i>El arte en piedra.</i>	126.
3. DOMA Y DIFUSIÓN DEL CABALLO DESDE LOS PUEBLOS DE ORIENTE.	129.
3. 1. ORIGEN DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE.	129.
3. 1. 1. Los escitas.	131.

3. 1. 2. Los sármatas.	132.
3. 1. 3. Los hititas.	133.
3. 1. 4. Los egipcios.	135.
3. 1. 5. Los asirios.	140.
3. 1. 6. Los persas.	143.
3. 1. 7. Los partos.	145.
3. 1. 8. Los chinos.	146.
3. 2. IMPORTANCIA DEL CABALLO.	151.
3. 3. MORFOLOGÍA, ENTRENAMIENTO Y CUIDADO DE LOS CABALLOS.	154.
3. 3. 1. Morfología.	154.
3. 3. 2. Entrenamiento.	155.
3. 3. 3. Cuidados.	158.
3. 3. 4. El caballo en la caza.	158.
3. 4. EL CARRO LIGERO DE GUERRA.	159.
3. 4. 1. Construcción y estructura del carro de guerra.	159.
3. 4. 2. Diferentes usos del carro de guerra.	161.
3. 4. 3. Almacenamiento de los carros.	162.
3. 4. 4. Mantenimiento de las unidades de carros.	164.
3. 4. 5. Primeros équidos que se engancharon al carro.	164.
3. 4. 6. Los caballos sustituyen al onagro como tiro.	165.
3. 4. 7. Los arneses de los caballos.	166.
3. 4. 8. Decadencia del carro de guerra y aparición del caballo montado.	167.
3. 4. 9. El caballo en la Edad de los metales.	168.
3. 5. EXPANSIÓN DEL USO DEL CARRO DE GUERRA HACIA OCCIDENTE.	170.
3. 5. 1. Llegada del caballo a Europa.	172.
4. LOS GRIEGOS Y EL CABALLO.	173.
4.1. LOS GRIEGOS.	173.
4. 1. 1. Expansión griega hacia Occidente.	174.
4. 2. EL EJÉRCITO GRIEGO.	177.

4. 2. 1. La caballería griega.	177.
4. 2. 1. 1. <i>Los carros.</i>	182.
4. 3. TRATADOS DE HIPOLOGÍA.	183.
4. 4. EL CABALLO COMO ANIMAL.	184.
4. 4. 1. Morfología del caballo.	185.
4. 4. 2. Cría del caballo.	187.
4. 4. 3. Doma del caballo.	190.
4. 4. 4. Monta del caballo.	193.
4. 4. 5. Cuidados del caballo.	196.
4. 4. 6. Enfermedades de los caballos.	197.
4. 5. JUEGOS ECUESTRES GRIEGOS.	199.
4. 5. 1. Carreras de carros.	201.
4. 5. 1. 1. <i>Escenario y dificultad de las carreras.</i>	203.
4. 5. 1. 2. <i>Una carrera organizada por Aquiles.</i>	205.
4. 5. 2. Jinetes montados.	208.
4. 5. 3. Aprecio de los jinetes griegos hacia sus caballos.	209.
4. 6. LA CAZA EN GRECIA.	210.
4. 6. 1. Mujeres cazadoras.	213.
4. 7. EL CABALLO EN EL ARTE GRIEGO.	214.
4. 7. 1. El caballo en el arte mueble, en la pintura y en la escultura.	214
4. 7. 2. El caballo en la literatura griega.	215.
4. 8. EL CABALLO EN LA MITOLOGÍA GRIEGA.	216.
4. 8. 1. Dioses.	216.
4. 8. 2. Héroes.	221.
4. 8. 3. Caballos mitológicos.	224.
4. 8. 4. Centauros.	227.
4. 9. UN REINO HELENÍSTICO: MACEDONIA.	229.
4. 9. 1. El ejército de Macedonia.	230.
4. 9. 2. Alejandro Magno.	233.
4. 9. 2. 1. <i>La caballería de Alejandro.</i>	234.
A. <i>Bucéfalo.</i>	235.
4. 9. 3. Campaña persa.	236.
4. 9. 3. 1. <i>La batalla del Gránico.</i>	236.

4. 9. 3. 2. <i>La batalla de Issos.</i>	237.
4. 9. 3. 3. <i>Batalla de Gaumela.</i>	239.
4. 9. 4. <i>Campaña india.</i>	241.
4. 9. 5. <i>Complot contra Alejandro.</i>	242.
4. 9. 6. <i>Muerte de Alejandro Magno y fragmentación de su reino.</i>	243.

5. LOS CELTAS Y LOS PUEBLOS PRERROMANOS DE ITALIA Y EL CABALLO. 245.

5. 1. LOS PUEBLOS CELTAS.	245.
5. 1. 1. <i>Aspecto y comportamiento de los celtas.</i>	248.
5. 1. 2. <i>El ejército celta.</i>	250.
5. 1. 2. 1. <i>Unidades de carros.</i>	251.
5. 1. 2. 2. <i>La caballería.</i>	252.
5. 1. 3. <i>Los germanos.</i>	255.
5. 1. 3. 1. <i>El caballo entre los germanos.</i>	256.
5. 1. 4. <i>Belgas, helvecios, britanos y suyones.</i>	259.
5. 1. 5. <i>Presencia de los celtas en Italia e invasión de la misma.</i>	261.
5. 2. LA PENÍNSULA ITALIANA.	265.
5. 2. 1. <i>Italia en la prehistoria.</i>	266.
5. 3. PUEBLOS DE LA ITALIA PRIMITIVA.	268.
5. 3. 1. <i>Los ligures.</i>	269.
5. 3. 2. <i>Los vénetos.</i>	270.
5. 3. 3. <i>Los etruscos.</i>	271.
5. 3. 3. 1. <i>El caballo en la vida civil etrusca.</i>	274.
5. 3. 3. 2. <i>El caballo en los juegos atléticos etruscos.</i>	276.
5. 3. 3. 3. <i>El caballo en el ejército etrusco.</i>	279.
5. 3. 3. 4. <i>Empleo del carro.</i>	279.
5. 3. 3. 5. <i>El caballo en el arte etrusco.</i>	280.
5. 3. 3. 6. <i>Caída del poder etrusco.</i>	283.
5. 3. 4. <i>Los itálicos.</i>	284.
5. 3. 4. 1. <i>Umbrios, sabinos, ecuos y volscos.</i>	284.
5. 3. 4. 2. <i>Los latinos.</i>	285.
5. 3. 4. 3. <i>Los yápigas.</i>	286.

5. 3. 4. 4. <i>Los samnitas.</i>	286.
5. 4. UNIDAD DE LA PENÍNSULA ITALIANA.	287.
5. 5. EL REY PIRRO DEL EPIRO EN LA MAGNA GRECIA.	289.
5. 5. 1. Batallas de Pirro contra los romanos.	290.
5. 5. 2. Retirada de Pirro.	292.
6. LOS PUEBLOS PRERROMANOS DE HISPANIA Y EL CABALLO.	295.
6. 1. HISPANIA.	295.
6. 1. 1. El caballo hispano.	297.
6. 2. ÁREA IBÉRICA.	299.
6. 2. 1. Los íberos.	300.
6. 2. 1. 1. <i>La sociedad íbera.</i>	300.
6. 2. 1. 2. <i>El ejército íbero.</i>	302.
A. <i>Panoplia ibérica.</i>	303.
B. <i>Mercenarios íberos.</i>	304.
6. 2. 2. Pueblos de la zona íbera propiamente dicha.	307.
6. 2. 3. Pueblos de la zona de influencia íbera.	307.
6. 2. 3. 1. <i>Los tartesios.</i>	307.
A. <i>El ejército tartesio.</i>	309.
B. <i>El arte en el reino de Tartessos.</i>	310.
6. 2. 3. 2. <i>Los turdetanos.</i>	311.
6. 2. 4. El caballo íbero.	312.
6. 2. 4. 1. <i>El caballo en la vida privada íbera.</i>	313.
6. 2. 5. El arte en la España íbera.	315.
6. 3. ÁREA CÉLTICA.	317.
6. 3. 1. Los celtíberos.	318.
6. 3. 2. La sociedad celta.	318.
6. 3. 2. 1. <i>La ganadería celta: el caballo como medio de prestigio, como auxiliar en la caza y como ofrenda a los dioses.</i>	320.
6. 3. 2. 2. <i>El bandolerismo meseteño.</i>	323.
A. <i>Viriato.</i>	325.
6. 3. 3. El ejército celta.	327.

6. 3. 3. 1. <i>Panoplia del jinete celta.</i>	328.
6. 3. 3. 2. <i>Mercenarios celtas.</i>	329.
6. 3. 4. El caballo celta.	330.
6. 3. 5. Pueblos celtas.	332.
6. 3. 5. 1. <i>Los lusitanos.</i>	335.
6. 3. 6. El arte en la Hispania celta.	336.
7. ROMA, FENICIA, CARTAGO Y EL CABALLO.	339.
7. 1. ORÍGENES DE ROMA.	339.
7. 2. HISTORIA DE ROMA.	342.
7. 2. 1. Monarquía romana.	343.
7. 2. 2. República romana.	346.
7. 2. 2. 1. <i>Pueblos enemigos de Roma.</i>	348.
7. 2. 2. 2. <i>El Estado romano tras la unificación de Italia.</i>	353.
7. 2. 2. 3. <i>El dominio del Mediterráneo: conquista de Hispania y creación de sus provincias.</i>	356.
7. 2. 2. 4. <i>El final de la república.</i>	359.
7. 2. 3. El Imperio romano occidental.	362.
7. 2. 3. 1. <i>Caída del Imperio romano occidental.</i>	364.
7. 2. 3. 2. <i>Enemigos causantes de la caída de Roma.</i>	367.
A. <i>Los hunos.</i>	367.
B. <i>Los godos.</i>	370.
7. 2. 4. El imperio romano de Oriente.	372.
7. 2. 5. Legado y grandeza de Roma.	373.
7. 3. FENICIA.	374.
7. 3. 1. El ejército fenicio.	375.
7. 4. CARTAGO.	375.
7. 4. 1. El ejército cartaginés.	377.
7. 4. 1. 1. <i>La caballería.</i>	378.
7. 4. 1. 2. <i>Las unidades de carros.</i>	381.
7. 4. 2. Las guerras púnicas.	382.
7. 4. 2. 1. <i>La I guerra púnica.</i>	382.
7. 4. 2. 2. <i>La II guerra púnica.</i>	384.

<i>A. La batalla del Tesino.</i>	386.
<i>B. La batalla del Trebia.</i>	387.
<i>C. La batalla del lago Trasimeno.</i>	389.
<i>D. Batalla de Geronium.</i>	390.
<i>E. La batalla de Cannas.</i>	391.
<i>F. La batalla de Zama. Huida y muerte de Aníbal.</i>	395.
<i>7. 4. 2. 3. La III guerra púnica.</i>	397.
<i>7. 4. 3. Consecuencias de la victoria final romana.</i>	398.
8. EL CABALLO COMO ANIMAL. SU CRÍA.	401.
8. 1. EL PRINCIPIO DE LA VIDA.	401.
8. 2. EL CABALLO DENTRO DEL REINO ANIMAL.	402.
8. 2. 1. Morfología del caballo.	403.
8. 2. 2. Mente del caballo.	405.
8. 3. ALIMENTACIÓN DEL CABALLO.	409.
8. 4. DOMA DE LOS CABALLOS.	412.
8. 4. 1. Doma para los distintos usos del caballo.	413.
8. 5. CUIDADOS DEL CABALLO.	414.
8. 6. ENFERMEDADES DE LOS CABALLOS.	416.
8. 6. 1. Remedios para las enfermedades de los caballos.	417.
8. 7. REMEDIOS PROCEDENTES DE LOS CABALLOS.	421.
8. 8. LAS YEGUAS MADRES Y EL SEMENTAL.	422.
8. 8. 1. Detección del celo.	425.
8. 8. 2. La Cubrición.	426.
8. 8. 3. El parto.	429.
8. 9. REGIONES CRIADORAS DE CABALLOS.	430.
8. 9. 1. Los caballos hispanos.	433.
8. 10. HÍBRIDOS DE CABALLOS.	435.
8. 11. LA CUESTIÓN DE LA HERRADURA EN LA ANTIGÜEDAD.	437.
9. EL CABALLO EN LA VIDA PRIVADA ROMANA.	439.
9. 1. INTRODUCCIÓN.	439.
9. 2. EL CABALLO EN LA EDUCACIÓN DE LOS ROMANOS.	441.

9. 2. 1. La educación del niño romano.	442.
9. 2. 1. 1. <i>Preparación para la guerra.</i>	446.
9. 2. 1. 2. <i>El campo de Marte.</i>	447.
9. 3. EL CABALLO EN LA MITOLOGÍA CLÁSICA.	450.
9. 3. 1. La religión.	450.
9. 3. 2. La mitología.	451.
9. 3. 2. 1. <i>El caballo en la mitología romana.</i>	452.
A. <i>Dioses.</i>	452.
B. <i>Dioses de los caballos.</i>	457.
9. 4. LA AGRICULTURA ROMANA.	459.
9. 4. 1. Las villas campestres y su hipódromo.	462.
9. 4. 1. 1. <i>Hipódromos conocidos.</i>	464.
9. 4. 2. Fertilidad de las provincias romanas.	465.
9. 5. LA GANADERÍA EN ROMA.	467.
9. 5. 1. Los pastores y los bandidos.	469.
9. 6. LA CAZA ENTRE LOS ROMANOS.	472.
9. 6. 1. Cazadores célebres.	475.
9. 6. 2. Caballos y perros para la caza.	476.
9. 6. 3. Modalidades de caza.	478.
9. 6. 4. Provincias imperiales ricas en caza.	480.
9. 6. 5. Impacto de la caza sobre el medio ambiente.	481.
9. 7. LOS VIAJES.	482.
9. 7. 1. Red de calzadas romanas.	484.
9. 7. 2. Las postas imperiales.	485.
9. 7. 3. Celeridad en los viajes.	487.
9. 7. 4. Tipos de vehículos.	488.
9. 7. 5. El viaje de los ricos.	489.
9. 7. 6. Viajes cabalgando.	491.
9. 7. 7. El tráfico de vehículos en las ciudades romanas.	492.
10. EL CABALLO EN LOS JUEGOS ECUESTRES Y EN EL CIRCO ROMANO.	495.
10. 1. JUEGOS ECUESTRES ROMANOS.	495.

10. 1. 1. Desfiles, concursos y juegos troyanos.	496.
10. 1. 2. Venaciones.	499.
10. 1. 2. 1. <i>Protagonistas de las venaciones.</i>	502.
10. 1. 2. 2. <i>Detractores de las venaciones.</i>	505.
10. 1. 2. 3. <i>Lugares de procedencia de las fieras.</i>	506.
10. 1. 2. 4. <i>Otros destinos de las fieras.</i>	508.
10. 1. 3. El caballo en los juegos gladiatorios.	509.
10. 1. 4. Los desultores.	511.
10. 2. LAS CARRERAS DE CARROS.	512.
10 2. 1. Estructura del circo. El circo Máximo.	513.
10. 2. 2. Otros circos de Roma y sus proximidades.	516.
10. 2. 3. Los circos de las provincias.	518.
10. 2. 3. 1. <i>Los circos de Hispania.</i>	519.
10. 2. 4. El circo como símbolo y como termómetro de la popularidad del emperador.	525.
10. 2. 5. Festividades en las que se celebraban juegos circenses.	530.
10. 3. EVERGETISMO.	534.
10. 3. 1. Evergetismo en las provincias.	538.
11. LAS FACCIÓNES, LOS AURIGAS, LOS CABALLOS Y EL DESARROLLO DE LAS CARRERAS EN ROMA.	541.
11.1. FACCIÓNES.	541.
11. 1. 1. Profesionales en las facciones.	542.
11. 2. AURIGAS.	543.
11. 2. 1. El equipo del auriga.	544.
11. 2. 2. Condición social de los aurigas.	545.
11. 2. 3. Ídolos de la sociedad.	547.
11. 2. 4. Honorarios de los aurigas.	549.
11. 2. 5. El riesgo de la profesión.	550.
11. 2. 6. Los hinchas.	552.
11. 2. 6. 1. <i>Ritos mágicos.</i>	554.
11. 3. LOS CABALLOS.	556.
11. 3. 1. Fama y procedencia de los caballos.	558.

11. 3. 2. Provisiones circenses. El caso de Símaco.	560.
11. 4. DESARROLLO DE LOS JUEGOS.	562.
11. 4. 1. El naufragio.	566.
11. 5. EL ATRACTIVO DEL CIRCO.	566.
11. 5. 1. La iglesia cristiana y el circo.	569.
12. EL EJÉRCITO ROMANO. LA CABALLERÍA.	575.
12. 1. EL EJÉRCITO ROMANO.	575.
12. 1. 1. La legión.	578.
12. 1. 1. 1. <i>Los legionarios.</i>	579.
A. <i>Los soldados.</i>	579.
B. <i>los auxilia.</i>	581.
C. <i>Los mandos.</i>	582.
12. 1. 1. 2. <i>Eficacia de la legión.</i>	584.
12. 1. 1. 3. <i>La soldada.</i>	586.
12. 1. 1. 4. <i>La intendencia.</i>	588.
12. 1. 1. 5. <i>El veto de la milicia a las mujeres.</i>	590.
12. 1. 2. Elefantes en el ejército romano.	591.
12. 2. ORIGEN DE LA CABALLERÍA.	592.
12. 3. LA CABALLERÍA ROMANA.	593.
12. 3. 1. Importancia creciente de la caballería en los ejércitos romanos.	596.
12. 3. 2. Los caballeros romanos.	599.
12. 3. 2. 1. <i>Soldados de caballería en tiempos de Julio César.</i>	602.
12. 3. 3. Los mandos de la caballería.	603.
12. 3. 4. El entrenamiento del caballero romano.	605.
12. 3. 5. Panoplia de los caballeros y arneses de los caballos.	606.
12. 3. 6. Disciplina: premios y castigos.	609.
12. 3. 7. Unidades auxiliares.	610.
12. 3. 8. Unidades transitorias.	612.
12. 3. 9. Misiones de la caballería.	614.
12. 3. 10. Soldados sobrenaturales.	617.
12. 4. LOS CABALLOS.	618.

12. 4. 1. Aprovechamiento de caballos.	620.
12. 4. 2. Servicio de intendencia.	621.
12. 4. 3. Entrenamiento de los caballos.	624.
13. EL CABALLO EN LA LITERATURA Y EL ARTE ROMANO. SIMBOLOGÍA ECUESTRE.	627.
13. 1. EL CABALLO EN LA LITERATURA.	627.
13. 1. 2. La literatura y la historia romana.	627.
13. 1. 2. 1. <i>Alusiones a los caballeros y a los caballos hispanos.</i>	631.
13. 2. EL CABALLO EN EL ARTE.	633.
13. 2. 1. Llegada del arte griego a Roma.	633.
13. 2. 2. El caballo en el arte romano.	635.
13. 2. 2. 1. <i>El caballo en los arcos de triunfos.</i>	639.
13. 2. 2. 2. <i>El caballo en las columnas romanas.</i>	642.
13. 2. 2. 3. <i>El caballo en los mosaicos y en los frescos.</i>	643.
13. 2. 2. 4. <i>El caballo en el arte mueble.</i>	647.
13. 3. EL CABALLO COMO SÍMBOLO.	649.
13. 3. 1. El caballo como regalo codiciado.	651.
13. 3. 2. Comparación entre el comportamiento del hombre y el del caballo.	652.
13. 3. 3. Asociación caballo-poder.	654.
13. 3. 4. El caballo como animal psicopompo.	656.
13. 3. 5. El caballo, un regalo caro para los dioses.	658.
13. 3. 6. El caballo como símbolo de belleza y potencia sexual.	660.
13. 3. 7. El caballo como símbolo de velocidad.	662.
13. 3. 8. El caballo como mensaje subliminal.	663.
14. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS HASTA EL AÑO 69.	665.
14. 1. INTRODUCCIÓN.	665.
14. 2. DINASTÍA JULIO-CLAUDIA.	668.
14. 2. 1. Octavio Augusto.	670.

14. 2. 2. Tiberio.	673.
14. 2. 3. Germánico.	677.
14. 2. 4. Calígula.	680.
14. 2. 5. Claudio.	685.
14. 2. 6. Nerón.	687.
14. 3. EL AÑO LOS CUATRO EMPERADORES (69 D. C).	694.
14. 3. 1. Galba.	694.
14. 3. 2. Otón.	695.
14. 3. 3. Vitelio.	697.

15. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS FLAVIOS Y ANTONINOS.

15. 1. DINASTÍA FLAVIA.	701.
15. 1. 1. Vespasiano.	701.
15. 1. 2. Tito.	704.
15. 1. 3. Domiciano.	707.
15. 2. DINASTIA DE LOS ANTONINOS.	710.
15. 2. 1. Nerva.	710.
15. 2. 2. Trajano.	711.
15. 2. 3. Adriano.	715.
15. 2. 4. Antonino Pío.	723.
15. 2. 5. Marco Aurelio y Lucio Vero.	724.
15. 2. 6. Cómodo.	727.

16. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA EL FIN DE LA CRISIS DEL SIGLO III.

16. 1. GENERALES EMPERADORES.	731.
16.1. 1. Pertinax.	731.
16. 1. 2. Didio Juliano.	732.
16. 2. DINASTÍA DE LOS SEVEROS.	733.
16. 2. 1. Septimio Severo.	733.
16. 2. 2. Caracalla y Geta.	734.

16. 2. 3. Macrino.	735.
16. 2. 4. Heliogábalo.	736.
16. 2. 5. Alejandro Severo.	740.
16. 3. EMPERADORES DE LA CRISIS DEL SIGLO III.	742.
16. 3. 1. Maximino.	742.
16. 3. 2. Gordiano I.	745.
16. 3. 3. Gordiano II.	746.
16. 3. 4. Pupieno y Balbino.	746.
16. 3. 5. Gordiano III.	747.
16. 3. 6. Filippo el Árabe.	748.
16. 3. 7. Decio, Hostiliano, Treboniano Galo y Emiliano.	748.
16. 3. 8. Valeriano.	750.
16. 3. 9. Galieno y los veinte los usurpadores.	752.
17. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS DESDE LA DINASTÍA ILIRIA HASTA LA CAÍDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE.	757.
17. 1. EMPERADORES ILIRIOS.	757.
17. 1. 1. Claudio II y su hermano Quintilo.	757.
17. 1. 2. Aureliano.	758.
17. 1. 3. Claudio Tácito y su hermano Floriano.	761.
17. 1. 4. Probo.	763.
17. 1. 5. Caro y sus hijos Carino y Numeriano.	764.
17. 2. TETRARQUÍA.	766.
17. 2. 1. Diocleciano.	766.
17. 2. 2. Maximiano.	769.
17. 2. 3. Constancio I y Galerio.	770.
17. 3. CASA DE CONSTANTINO.	771.
17. 3. 1. Constantino I el Grande.	771.
17. 3. 2. Majencio.	773.
17. 3. 2. 1. <i>Retorno de Maximiano.</i>	773.
17. 3. 2. 2. <i>La batalla del Puente Milvio.</i>	774.

17. 3. 2. 3. Alianza de Constantino y Licinio.	776.
17. 3. 2. 4. Constantino, dueño del Imperio y fundador de Constantinopla.	777.
17. 3. 2. 5. Sucesores de Constantino.	778.
17. 4. DINASTÍA VALENTINIANA.	780.
17. 4. 1. Valentiniano.	780.
17. 4. 2. Valente.	781.
17. 5. CASA DE TEODOSIO.	782.
17. 5. 1. Teodosio y sus sucesores.	782.
17. 6. EMPERADORES BUENOS, EMPERADORES MALOS.	785.
18. CONCLUSIONES.	787.
19. BIBLIOGRAFÍA.	789.

A. RESUMEN.

Desde que hombre y caballo se encontraron sobre la faz de la Tierra, su trayectoria como especie ha transcurrido en compañía. Primero su relación se limitó a la propia de los cazadores con sus presas, pero después de la domesticación del caballo y de la invención de la equitación, su relación se intensificó, hasta convertirse, el caballo, en un aliado imprescindible del hombre, tanto en sus empresas más arriesgadas como en sus momentos de asueto o en su días de gloria.

Esta es la historia de una relación que comenzó hace milenios y que se mantuvo indeleble durante el tiempo que abarca nuestro estudio.

SUMMARY.

Since man and horse met in the World, their part like species has passed together. First relation limited itself to that of hunters with their preys, but after the taming of the horse and of the invention of horseback riding, their relationship intensified up to turning the horse into an indispensable ally of men, so much in the most risky undertakings as in the leisure time or glory days.

This is the history of a relationship that started thousands of years ago and that has kept indelible for the period of our study.

B. INTRODUCCIÓN.

El caballo tuvo su origen como especie en América del Norte; donde debido a causas desconocidas, tal vez algún problema higiénico o alguna hecatombe natural, acabó por extinguirse. Afortunadamente algunos ejemplares de estas poblaciones americanas lograron atravesar el estrecho helado de Bering y arribar a las praderas euroasiáticas, lugar en el que encontraron un hábitat adecuado a sus exigencias como especie, amplias extensiones de tierra desarbolada y cubiertas de hierba. Allí evolucionaron todos los ascendientes de los caballos actuales.

Sería en ese nuevo hábitat donde entraría en contacto con las poblaciones de *Homo sapiens* que lo habitaban, que pronto lo incorporaron a su dieta omnívora. Transcurrieron milenios en los que la relación entre el hombre y el caballo se limitó a la propia del cazador con su presa.

Llegados al Neolítico, el hombre incorporó a su existencia la agricultura y la domesticación de animales. Parece que fue en el Creciente Fértil donde los hombres inventaron la agricultura y la ganadería. Observados las especies animales domesticables, se eligieron aquellos que cumplieran los requisitos imprescindibles para someterlos al proceso; los caballos los cumplían todos, con la excepción de que eran más fuertes y más rápidos que los domesticadores; inconvenientes que fueron aprovechados por el hombre.

Convertido en animal doméstico, alguien descubriría que, a horcajadas sobre sus lomos, se podía desplazar sobre él y que, además, podía gobernarlo fácilmente. Había nacido la equitación. Los hombres que la inventaron parece que fueron los mismos que habitaban las estepas euroasiáticas a las que habían llegado los caballos americanos y en las que prosperaron sin dificultad.

Con el nacimiento de la agricultura se generaron excedentes que había que almacenar y repartir. Además, las poblaciones de cazadores y recolectores neolíticos tuvieron que sedenterizarse al lado de sus campos de cultivo y de los graneros en los que almacenaban esos excedentes. Así fue como nacieron las aldeas, la jerarquización de la sociedad y los consiguientes estados. Era el jefe el encargado de repartir la comida almacenada entre los integrantes de la aldea; pero también tenía la importante misión de guardarlos contra las rapiñas de las demás aldeas que estarían interesadas en hacerse con el botín. Estas escaramuzas entre aldeas vecinas fueron el germen de lo que más tardes serían las guerras entre estados; y precisamente en estas razias y en las guerras posteriores se hizo imprescindible el uso del caballo, que

convertía al guerrero en mucho más poderoso y más rápido. Evidentemente no era menor la importancia del caballo en la vida diaria de los domadores y en tareas cotidianas como trasladarse rápidamente de unos lugares a otros o apacentar los rebaños.

Otro hito importante en la evolución de la Humanidad lo marca la invención de la rueda, que permitió la construcción de plataformas que, colocadas sobre ellas, podían desplazarse sirviéndose de la fuerza animal. Había nacido el carro, que en sus orígenes serviría para transportar materias agrícolas, pero que pronto se aprovechó para trasladar a los guerreros al campo de batalla. El caballo que no es un animal dotado para arrastrar pesadas cargas, para lo que en principio se utilizaban bueyes y luego mulas, era un animal muy rápido y por tanto muy adecuado para engancharlos a livianos carros de guerra.

Parece evidente que el caballo acabara por convertirse en auxiliar imprescindible entre los habitantes de los grandes estados del Oriente, como los hititas, los sármatas, los asirios, los egipcios, los hisos, los israelitas, los partos y los chinos. Desde estos estados prístinos el uso del caballo como auxiliar del hombre en los campos de batalla, se extendió hacia Occidente, que también lo incorporaron a sus ejércitos. Llegaron de la mano de las tribus arias, que se presentaron en sus carros tirados por caballos.

Todos los pueblos de Occidente, entre los que podemos citar, en Italia, a los etruscos, que tal vez trajeron con ellos al caballo desde sus probables orígenes en Oriente, a los latinos, a los ligures, a los vénetos, a los oscos, a los umbríos y a los samnitas, incorporaron a sus culturas el uso del caballo montado y enganchado. En España fueron especialmente los celtíberos los que, por sus orígenes, estuvieron más relacionados con el uso del caballo; aunque lógicamente estuvo presente en todos los pueblos, como los íberos o los tartesios; que, según las fuentes, abrevaban a sus caballos en pesebres de plata.

Entre los estados que se sumaron al uso del caballo destacan, por su importancia Grecia, que no era una tierra apta ni para criar caballos ni para su utilización en los campos de batalla, debido a lo abrupto de su suelo; y Roma, que si en un principio basó, igual que había hecho Grecia con su falange hoplita, su defensa en la todopoderosa legión, más tarde llegó a la conclusión que era importante proveerse de una buena caballería. Parece que llegaron a esta conclusión tras enfrentarse a los cartagineses en las famosas guerras púnicas y admirar la destreza, la rapidez y la efectividad, en el campo de batalla, de guerreros como los nómadas africanos o los celtíberos e íberos hispanos. Roma se apresuró a ganarse a tan

efectivos jinetes para incorporarlos a sus filas; hecho lo cual parece que la fortuna comenzó a favorecer a los hijos de la Loba.

Especialmente significativo fue el papel de los caballos en los juegos romanos. Si en Grecia se había competido por el placer de vencer, Roma convirtió las carreras circenses en todo un fenómeno de masas, en un espectáculo con el que se pretendía distraer al pueblo para que no fuera consciente de los verdaderos problemas que acuciaban al estado. La problemática la resume perfectamente Juvenal, con su famosa frase: “pan y circo”. Los emperadores se dedicaron a mantener alimentada a la plebe mediante la anona, y ociosa, mediante los juegos circenses y gladiatorios, en los que participaban los caballos cuando luchaban los *essedarius*.

La relación entre los hombres y los caballos se fue estrechando. Conocemos la de los grandes generales con sus caballos, de los que son buenos ejemplos la de Alejandro Magno con su Bucefalo, que lo sacó de mil peligros durante sus arriesgadas campañas persas, las de los nómadas que podían conducir sus monturas sin bridas, con la sola presión de sus piernas sobre los flancos de los animales, la del enfermizo Calígula con su famoso *Incitatus*, al que pretendió nombrar senador de Roma, o la del loco Nerón, que soñaba con su caballo asturcón, su raza preferida.

Los historiadores, como ocurre en todas las épocas, sólo se han encargado de recoger la vida de los humanos más sobresalientes, por ello podemos conocer la vida de algunos emperadores, sobre todo la de los más particulares por sus aficiones, sus bondades o sus vicios. De algunos apenas sabemos nada pero de otros es mucha la bibliografía que tenemos a disposición. Entre estos últimos destacan el enfermizo Augusto que abandonó pronto la práctica de la equitación en el Campo de Marte; y entre los obsesionados por los caballos destacan Nerón, que además de tañedor de lira quería mostrarse al pueblo como un aventajado auriga. A Séneca y a Burro les costaba mantener alejado de los aplausos de las masas a tan testarudo discípulo; por lo que le permitieron la construcción de un circo privado en los terrenos en los que hoy se asienta la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, con la intención de que los hijos de Roma no viesen competir en la arena a tan imperial artista.

Los enemigos más sobresalientes entre los que poblaban la periferia del Imperio Romano eran los pueblos celtas, que criaban en sus poblados, diseminados en sus territorios, entre otros animales, a los caballos. Monturas que, debido a la infraestructura necesaria para su cría a la que había que sumar la doma y el entrenamiento, eran un elemento de prestigio entre aquellos pueblos, lo mismo que lo había sido entre los pueblos de Oriente, como muy bien pone de manifiesto el consejo que Agesilao II, rey de Esparta, da a su hermana Cinisca, al aconsejarle que críe

caballos para aumentar su prestigio; llegando los caballos de Cinisca a ganar alguna medalla en los Juegos Olímpicos; logro que ella se encargó de immortalizar con una inscripción que colocó en el santuario de Olimpia. Herederos de esa tradición ennoblecedora de criar caballos fueron muchos nobles romanos, como el más adorado de todos los príncipes imperiales, Germánico, que se dedicaba a la cría de caballos en sus inmensas posesiones africanas y a competir en los afamados Juegos de Olimpia.

Estaba claro que el caballo era un ser excepcionalmente útil que había que domar y proteger. En Hatussas, la antigua capital del imperio hitita aparecieron unas tablillas de barro, en las que el mitiano Kukkuli, describe el proceso, con todo detalle, de doma de los caballos. De proteger con esmero la salud de los caballos se encargaron los científicos de los pueblos orientales. En la ciudad de Ugarit se han encontrado unas tablillas que son un tratado de veterinaria, escrito por el caballero mayor de la ciudad, que contiene recetas para remedios como hinchazones y heridas de los caballos, a base de sustancias naturales como plantas y frutos. Avanzado el tiempo, serán autores clásicos, como Jenofonte, el que escriba un magnífico tratado sobre equitación. De explicarnos la biología de los animales se encargarán Aristóteles, el preceptor de Alejandro, y el enciclopedista romano Plinio el Viejo. Y del arte de curar los caballos se ocuparán tanto Catón como, muy posteriormente, Paladio.

Tan útil y atractivo animal mereció la admiración de artistas, historiadores y poetas. Si el arte aparece en la Humanidad hace, aproximadamente, 28.000 años; desde sus albores, el caballo, ocupa un lugar de honor en las representaciones artísticas de los humanos. Obras que nacen con la intención de evocar ideas y sentimientos de placer, de miedo o de repulsión, pero que nunca dejarán indiferentes a quienes las contemplan. Sentimientos como son capaces de inspirar, todavía en nosotros, tanto las obras de los artistas prehistóricos como los refinados frisos del Partenón o la realista figura del emperador Marco Aurelio, que podemos contemplar en los romanos Museos Capitolinos. También los historiadores se encargaron de relatar las hazañas de los mortales y las de seres mitológicos o semidivinos, como los hermanos Castor y Pollux, que se pusieron de parte de los romanos en la batalla del lago Regilo, participando en la lucha a lomos de sus albas monturas. Tampoco los poetas dejaron de fijarse en los admirados y útiles caballos, destacando entre ellos el genial Virgilio que, en su intento por convencer a los romanos de la necesidad de mantener las tradiciones del origen campesino del pueblo romano, nos regala los más sutiles versos que ningún poeta ha dedicado nunca a los bellos caballos.

Según declara Leslie A. White en su obra *The Science of Culture*, el símbolo es la unidad básica de toda civilización y todo comportamiento humano. El caballo es,

para los humanos símbolo de belleza, de nobleza, de fortaleza, de rapidez e, incluso, de potencia sexual. Además, entre muchos pueblos, como los galos tiene valor, también, aparte de como elemento de prestigio y riqueza, por su valor religioso y ritual. Es el caballo ardientemente codiciado por todos, por lo que se convierte en un regalo exclusivo que puede ablandar voluntades; bien lo sabía Escipión, cuando tras la batalla de *Baecula* regaló 300 monturas a los hombres del hispano Indíbil. A los dioses, que se comportan como humanos, no les desagrada que les regalen caballos. Conocedores de ello los romanos sacrificaban un caballo a Marte, dios de la guerra, en la ceremonia religiosa del *October equus*, con la que agradecían al dios la recogida de las mieses. Festo se encarga de aclararnos que el caballo es un animal caro al dios y Plutarco puntualiza que a los dioses se les debe sacrificar aquello que les resulte grato.

El caballo se asocia, a lo largo del tiempo que abarca nuestro estudio, con el poder. Parece indudable esta asociación durante toda la prehistoria y la historia; como lo era por ejemplo, en la Edad del Hierro en Hispania y en todo el Mediterráneo, debido, además de al alto coste de su mantenimiento, al aura de superioridad que proporcionaba a los jinetes; aire aristocrático que los orfebres y los numismáticos reflejarían en sus obras, como la fíbula de plata de Cañete de las Torres (Córdoba). Prestancia del jinete sobre su montura que se tornaría, no pocas veces, en orgullo, como cuando Horacio exclama que la tierra cederá a su orgullo cuando cabalgue sobre los lomos de su montura. Adentrémonos en este trabajo de Etnohistoria.

C. METODOLOGÍA.

Los miembros de los grupos humanos siempre hemos sentido curiosidad por las culturas de los grupos extraños; máxime si esas culturas están tan alejadas en el tiempo como las tratadas en este estudio; así “... *el hecho de que la gente que viva en culturas diferentes construya tipos diferentes de refugios, lleve diferentes tipos de vestidos, practique clases diferentes de matrimonios, venere diferentes tipos de espíritus y dioses y hable lenguas diferentes ha sido siempre una fuente de perplejidad. ...*”¹.

Estudiar holísticamente a los seres humanos es misión de la Antropología, que es una disciplina de infinita curiosidad acerca de los mismos, por lo que su campo de miras, tanto histórica como geográficamente, es más amplio que los de otras disciplinas que estudian a los hombres².

Los antropólogos estudiamos diferentes características de las sociedades humanas; así mientras unos se interesan por las físicas o biológicas de los hombres, otros lo hacen por las características culturales de las sociedades; los primeros estudios se englobarían dentro de la Bioantropología física y los segundos lo harían dentro de la Antropología Cultural³.

La Antropología cultural, pues, se interesa por las variaciones que se producen en las características culturales de las diferentes sociedades. Cultura que podemos definir, según lo hizo Edward Tylor en la primera página de su *Primitive culture* como: “... *ese todo complejo que comprende los conocimientos, creencias, artes, leyes, moral, costumbres y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. ...*”⁴; y que abarca aspectos tan diferentes como la lengua, las diferencias religiosas, los hábitos de trabajo, los roles de ambos sexos, o la utilización del caballo en aquellas sociedades que se sirven de él.

Parece que muchos consideran cultura, por ejemplo, al bagaje de los conocimientos que hemos adquirido a lo largo de nuestro período académico, pero esto es sólo instrucción; que por supuesto forma parte del todo cultural, pero antropológicamente, el concepto de Cultura es mucho más amplio, como especifica Ralph Linton: “... *La cultura se refiere al estilo completo de vida de una sociedad, y no*

¹ Harris M: *Introducción a la antropología general*. Alianza Ed. Madrid. 2004. Pág. 623.

² Ember, C. R. y otros: *Antropología*. Pearson educación S. A. Madrid. 2004. Págs. 2 y 3.

³ *Ibidem*. Pág. 3.

⁴ Citado. Laburthe-Tolra, P. y Warnier, J. P: *Etnología y Antropología*. Akal Ed. Tres Cantos (Madrid) 1998. Pág. 14.

simplemente a aquellas partes de ésta a las que ésta sociedad considera como más elevadas o deseables. [...] En consecuencia, para el científico social no existen sociedades incultas y ni siquiera individuos. Cada sociedad tiene una cultura, no importa como de simple pueda ser esa cultura, y cada ser humano es cultural en el sentido en que participa de una u otra cultura. ...”⁵. Lo que hace o piensa un solo individuo no puede considerarse cultura, esto sería un simple hábito personal; para que podamos hablar de Cultura, esa acción o pensamiento debe ser compartido por grupos de individuos⁶.

Y para que algo pueda ser considerado cultural, debe ser aprendido, además de compartido por los integrantes del grupo⁷. Por ejemplo, a montar a caballo, entre los nómadas, era aprendido por los niños en edades tempranas, mientras perseguían gacelas. Aprendizaje que podemos constatar también entre los grupos de animales, en los que si la mayoría de sus conductas son innatas, parece que no está ausente el aprendizaje por observación de los demás sujetos del grupo, así si un potrillo observa el comportamiento noble de su madre ante el cuidador, aprenderá a no temer al hombre.

La Antropología Cultural se divide en tres ramas diferentes, según el objeto de su estudio. La Etnología estudia las culturas existentes en la actualidad; la Antropología Lingüística estudia las sociedades a través de las lenguas; y la Antropología arqueológica estudia las culturas pasadas, sirviéndose, sobre todo, de los restos materiales que han quedado de ellas⁸. Este estudio es un trabajo de Antropología Arqueológica porque estudia la cultura de gente que ha vivido en el pasado remoto, por lo que nuestro trabajo, como antropólogos, es parecido al de los historiadores, aunque la Arqueología va más lejos, ya que si éstos se limitan al estudio de las sociedades que han dejado restos escritos, los antropólogos, al extender nuestros estudios a los restos materiales, podemos desplazarnos en el tiempo hasta los albores del nacimiento de las especies que estudiamos, el hombre y el caballo.

La etnohistoria basa sus estudios en materiales descriptivos de las sociedades, en distintos momentos del tiempo⁹, que pueden extenderse, aparte de los registros etnográficos preparados por los primeros antropólogos, a tratados tan variados como las narraciones de los viajeros, de los comerciantes, de los geógrafos o de los

⁵ Ember, C. R. y otros. Opus cit. 2004. Pág. 258.

⁶ ibídem. Pág. 258.

⁷ ibídem. Pág. 259.

⁸ ibídem. Pág. 5.

⁹ ibídem. Pág. 292.

funcionarios estatales. Disciplina que, no debemos olvidar, tiene el grave impedimento de consumir muchísimo tiempo en la recopilación de los datos históricos¹⁰.

El tiempo que abarca nuestro estudio incluye la Prehistoria, tiempo anterior a los restos escritos, por lo que tenemos que reconstruir la historia de las culturas de este período basándonos exclusivamente en los restos materiales que han sobrevivido, como restos de cerámica, herramientas de piedra y metal o grandes montones de desperdicios¹¹. Arribados a tiempos históricos, a los restos mencionados para la Prehistoria, podemos agregarle los escritos que nos dejaron los historiadores, sobre todo los clásicos griegos y romanos, entre los que destacaremos, sólo por citar algunos, a Homero, Aristóteles, Jenofonte, Virgilio, Plinio o los anónimos autores de la Historia Augusta. Especialidad, la Arqueología Histórica, que “...*utiliza los métodos de arqueólogos e historiadores para estudiar las sociedades recientes, ya sea aplicando la información histórica o la arqueológica. ...*”¹².

Cuando no existen restos escritos sobre los hechos sucedidos hace miles o millones de años, ¿cómo podemos los arqueólogos y los paleoantropólogos saber qué sucedió en aquellas remotas fechas? Podemos recurrir a otras evidencias del pasado, que podemos leer y que nos permitirán saber bastante sobre los protagonistas de nuestro estudio: el hombre y el caballo. Evidencias que pueden facilitarnos una historia detallada del objeto de nuestro estudio y que son: artefactos, ecofactos, fósiles y estructuras.

Los artefactos los podemos definir como las cosas hechas por los seres humanos¹³, como por ejemplo, las herramientas de piedra utilizadas por los hombres prehistóricos, o las piezas de cerámica en las que se plasmaron las escenas ecuestres de Liria, o el bronce con el que se modeló el caballo de la Bastida o, más recientemente, los estribos de las sillas de montar romanas o las hiposandalias con las que Popea protegía los cascos de los équidos con los que viajaba.

Los ecofactos son materias naturales que han sido utilizadas por los hombres¹⁴; entre los que podemos citar las decenas de objetos que, a lo largo de su existencia, los hombres han fabricado sirviéndose de los huesos de los animales, entre los que se nos ocurre citar la figura de un caballo representado en la empuñadura de un cuchillo que procede de Langa de Duero (Soria).

¹⁰ Ibídem. Pág. 292.

¹¹ ibídem. Pág. 5.

¹² Ibídem. Pág. 6.

¹³ Ibídem. Pág. 18.

¹⁴ Ibídem. Pág. 19.

Los fósiles tienen una importancia particular a la hora de reconstruir tanto la historia humana como la de los caballos. Estas evidencias petrificadas pueden estar constituidas por los restos actualmente fosilizados¹⁵ como los de los caballos de la Regenta (Burriana, Castellón), o los de los équidos aparecidos en Alcalá de Xivert, también en Castellón, y pertenecientes a la zona ibérica de la antigua Hispania.

Las estructuras son los artefactos que no se pueden extraer de los yacimientos arqueológicos¹⁶. Los suelos vivos son un tipo de estructura en la que vivieron o trabajaron los seres humanos o los caballos, que acabaron compactados por esa actividad y sembrados de partículas que nos informan sobre sus moradores, como diferentes tipos de semillas (con las que se alimentaban hombres o caballos) o monedas u otros objetos diversos. Ejemplo de estos suelos vivos son los de las cuadras donde se alojaron los équidos y que han dejado su pavimento enriquecido con el nitrato procedente de sus heces y orinas. Entre las estructuras, destacan aquellas construcciones que han perdurado en el tiempo, buen ejemplo de las cuales lo constituyen los diferentes circos que se ha conservado, entre los que es necesario mencionar el Circo Máximo de Roma y, en las provincias, el de Augusta Emerita, donde los caballos que compitieron han dejado el suelo compactado por la actividad de las carreras.

Definida la cultura y acotada la Antropología Arqueológica, dentro de la Antropología Cultural, pasaremos al objeto de nuestro estudio, que es la relación Hombre-Caballo a lo largo del período que transcurre desde el nacimiento de ambas especies, su relación a lo largo de milenios, incluida la caza, la domesticación y la doma del caballo por el hombre, todo ello hasta la caída del Imperio romano de Occidente.

Pero describir una cultura es un asunto extremadamente complicado¹⁷, sobre todo cuando la misma ya no existe, como es el caso de nuestro estudio. Hubiese sido interesante poder entrevistar a Masinisa o a Nerón, pero como eso no es posible debemos analizar lo que de ellos y de sus culturas nos ha quedado, para intentar reconstruirlas.

En dicho estudio, se hace necesario huir del etnocentrismo, que consiste en estudiar a las otras culturas comparándolas con la nuestra, de tal forma que, si nos dejamos arrastrar por esta actitud, se puede llegar a considerar que la gente que no comparte nuestro modo de conducirnos no tiene moral o es una sociedad inferior. Si

¹⁵ Ibídem. Pág. 19.

¹⁶ Ibídem. Pág. 19.

¹⁷ Ibídem.. Pág. 264.

nos dejamos envolver por el etnocentrismo no podremos comprender las costumbres de los demás, al mismo tiempo que dicha actitud puede impedirnos comprender nuestra propia cultura¹⁸. En el polo opuesto al etnocentrismo se halla la exaltación gratuita de otras culturas, extremo en el que no se debe caer, ya que una y otra actitudes dificultan los estudios antropológicos¹⁹.

Pero el estudio de la Cultura tiene su historia y sus diferentes teorías, pensamientos que debemos conocer antes de emprender cualquier estudio antropológico. En tiempos de la Ilustración (mitad del siglo XVIII) se propugnaron diversas teorías científicas, por parte estudiosos como Adam Smith, Jean Turgot, o Denis Diderot, para explicar las diferencias culturales entre las sociedades, llegándose, más o menos, a la conclusión de que las culturas eran diferentes porque tenían diferentes niveles de conocimientos y de logros racionales; o lo que es lo mismo, que los seres humanos habían progresado desde un estado de naturaleza a un estado de civilización ilustrada²⁰.

Posteriormente, en el siglo XIX, apareció el evolucionismo, del que uno de los antropólogos más influyentes fue Henry Morgan, que dividió la cultura en tres importantes etapas: salvajismo, barbarie y civilización. Sostenía “ *...que en la etapa de "salvajismo inferior" la subsistencia se conseguía exclusivamente recogiendo alimentos salvajes, que la gente se apareaba promiscuamente y que la unidad básica de la sociedad era la pequeña "horda" nómada, en la que la posesión de los recursos era comunal. En el "salvajismo superior" se inventó el arco y la flecha, el matrimonio hermano-hermana estaba prohibido y la filiación se reconocía principalmente a través de las mujeres. Con la invención de la alfarería y el comienzo de la agricultura llegó la transición al barbarismo. En la barbarie inferior, las prohibiciones sobre el incesto se extendieron, incluyendo a todos los descendientes por línea femenina, y el clan y la aldea se convirtieron en las unidades básicas.*

El desarrollo de la metalurgia marcó la base superior de la barbarie; la filiación cambió de la línea femenina a la masculina, los hombres se casaban con varias mujeres a la vez (poliginia) y apareció la propiedad privada. La invención de la escritura, el desarrollo del gobierno civil y la aparición de la familia monógama marcaron el comienzo de la "civilización". ...”²¹.

A la teoría evolucionista siguió el llamado darwinismo social, influenciada por el *Origen de las especies* de Charles Darwin. Sus defensores creían que el progreso

¹⁸ Ibídem. Pág. 262.

¹⁹ Ibídem. Pág. 262.

²⁰ Harris M. 2004. Opus cit. Págs. 623 y 624.

²¹ Ibídem. Pág. 624 y 625.

cultural y biológico de las sociedades dependía del libre juego de las fuerzas competitivas entre los individuos, las naciones y las razas; siendo el darwinista social más influyente Herbet Spencer²².

A la anterior le siguió la teoría evolucionista marxista, que se apoyaba en la obra del discípulo de Marx, Friederich Engels. Para Marx, toda la historia era el resultado de la lucha de las clases sociales por la consecución de los medios de producción. Para él, la clase proletaria, aparecida tras el capitalismo, tenía el destino de abolir la propiedad privada para alcanzar la etapa final de la historia: el comunismo²³.

La reacción contra las teorías evolucionistas no se hizo esperar. Apareció el particularismo histórico, defendido por Franz Boas, cuyo rasgo más característico es el relativismo cultural, que postula que *"...las costumbres e ideas de una sociedad se deben describir de forma objetiva y atendiendo al contexto de los problemas y las oportunidades de esa sociedad.."*²⁴.

Otra reacción frente al evolucionismo fue llevada a cabo por los difusionistas, que argumentaban que la principal fuente de las diferencias y semejanzas entre las sociedades no se deben a la inventiva de la mente humana sino a la tendencia de los humanos a imitarse los unos a los otros²⁵. Estos *"...contemplan las culturas como un mosaico de elementos derivados de series casuales de préstamos entre pueblos cercanos y distantes. ..."*²⁶.

En Gran Bretaña dominaban las estrategias investigadoras defendidas por el funcionalismo, del que una de las principales figuras fue Bronislaw Malinowski, que decía que la tarea de la antropología cultural era describir las costumbres e instituciones de las sociedades, más que explicar los orígenes de sus semejanzas y diferencias culturales. Según el estructural-funcionalismo, teoría aparecida en el mismo país, defendido por A. R. Radcliffe-Brown, era el bienestar biológico y psicológico el encargado de mantener el sistema social; al intento de encontrar orígenes, lo llamaron historia especulativa²⁷.

Los defensores de la teoría llamada cultura y personalidad, intentaron, influidos por Sigmund Freud, explicar las culturas desde la perspectiva psicológica. Sus defensores, entre los que destacan Ruth Benedict y Margaret Mead, *"...relacionan las*

²² Ibídem. Pág.625.

²³ Ibídem. Pág. 626.

²⁴ Ember, C. R. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 262.

²⁵ Harris M. 2004. Opus cit. Pág. 627.

²⁶ Ibídem. Pág. 627.

²⁷ Ibídem. Pág. 627.

*creencias y prácticas culturales con la personalidad del individuo, y la personalidad del individuo con las creencias y prácticas culturales. ...*²⁸.

Insatisfechos con el antievolucionismo, a mediados del siglo XX hizo su aparición la teoría neoevolucionista, que abanderó Leslie White, postulando que "... la dirección global de la evolución cultural estaba determinada, en gran medida, por las cantidades de energía que se podían captar y poner a trabajar per cápita anualmente. ..."

Para los defensores del materialismo dialéctico, influenciados por el aroma comunista, la historia se dirige, irremediabilmente, hacia una sociedad sin clases; por lo que, para comprender las causas de las diferencias y semejanzas entre las sociedades, los antropólogos no sólo deben estudiar las contradicciones sino que deben tomar parte en las luchas que conducen hacia el progreso, o, lo que es lo mismo, hacia el comunismo³⁰.

La reacción contra aquellos que pretendían convertir la Antropología en un movimiento político destinado a la destrucción del capitalismo, vino de la mano de los defensores del materialismo cultural³¹. Postulan que la tarea de los antropólogos debe limitarse a dar explicaciones sobre las diferencias y las semejanzas de pensamiento y conducta que se dan entre los grupos humanos; y para ello se hace necesario estudiar los imperativos materiales a los que viven sujetos los humanos³². Imperativos que surgen de las necesidades humanas de alimentos, casas, y de reproducir la población de sus sociedades, dentro de los límites establecidos por el hábitat³³.

La sociobiología humana, otra teoría antropológica, sostiene que "...los rasgos culturales se seleccionan en caso de que maximicen el éxito reproductivo de un individuo medio en términos de eficacia biológica inclusiva. La selección no procede por medio de una correlación uno a uno entre los genes y la conducta, sino mediante la correlación entre genes y tendencias a comportarse de ciertos modos y no de otros. ..."

En Francia y de la mano de Claude Lèvi-Strauss, surgió el estructuralismo, a cuyo defensor sólo preocupan las uniformidades psicológicas que subyacen en las aparentes diferencias entre los pensamientos y las conductas humanas. Según este autor, la mente humana tiende a dicotomizar (por ejemplo cultura frente a naturaleza), por lo que "...cuanto más cambian las culturas, más siguen siendo iguales, ya que

²⁸ Ibídem. Pág. 628.

²⁹ Ibídem. Pág. 628.

³⁰ Ibídem. Pág. 629.

³¹ Ibídem. Pág. 630.

³² Ibídem. Pág. 630.

³³ Ibídem. Pág. 630.

³⁴ Ibídem. Pág. 630.

*todas son simples variaciones sobre el tema de las oposiciones recurrentes y sus resoluciones. El estructuralismo se ocupa, entonces, de explicar las semejanzas entre las culturas, pero no las diferencias. ...*³⁵.

Pero, tal vez, la principal tarea de la antropología sea el estudio y la interpretación de los aspectos *emic* de la cultura estudiada. Así para muchos antropólogos contemporáneos, entre los que me incluyo, lo verdaderamente importantes es familiarizarse con la cultura estudiada, para finalmente, componer interpretaciones del “otro” y su cultura que sean, como dice Harris, “...elegantes y convincentes. ...”³⁶.

³⁵ *Ibíd.* Pág. 631.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 631.

1. ORÍGENES Y DOMESTICACIÓN DEL CABALLO.

“...los seres van creciendo poco a poco, como es natural, por la agregación de átomos determinados, y crecen fieles a su especie; de donde puedes deducir que cada cosa medra y se nutre de la materia que le es propia. ...”³⁷.

(Lucrecio).

1. 1. ORÍGENES.



El caballo tuvo su origen en América del Norte.

Según los paleontólogos, el caballo (*Equus caballus*), tuvo su origen en América del Norte.³⁸ Según éstos su historia se inicia hace 55 millones de años, tiempos en

³⁷ Lucrecio: *De la Naturaleza I*. CSIC. Madrid. 1997. Págs. 15 y 16.

³⁸ Abad Gavin, M: *El caballo en la Historia de España*. Universidad de León. 2006. Pág. 23.

que se extinguieron los reptiles marinos y evolucionaron los mamíferos placentarios, apareciendo sobre la tierra los ancestros del elefante, del rinoceronte, del cerdo, del mono y del caballo. Parece que la aparición del caballo sobre la Tierra antecedió a la del hombre en 50 millones de años, siendo su ancestro conocido más lejano el *Hyracotherium*, que tenía una alzada aproximada de 30 centímetros y 4 dedos en las extremidades anteriores y 3 en las posteriores. Durante los períodos Eoceno, Oligoceno, Mioceno y Plioceno, parece que perdió un dedo; y el central de los restantes se transformó en un casco rudimentario, a la vez que los demás regresaron hasta convertirse en vestigios que ya no podían tocar el suelo³⁹. Los numerosos restos de *Hyracotherium* hallados en el sur de Estados Unidos parecen determinar que la familia de los mamíferos ungulados tuvo su origen en esa zona; desde la que se dispersaría, en dirección Norte, cruzando el todavía transitable estrecho de Bering hacia Asia y Europa. Cuando, pasado el tiempo, las aguas cubrieron estas regiones árticas, las poblaciones americanas y las de Asia y Europa, siguieron caminos muy diferentes⁴⁰. El *Hyracotherium*, también llamado *Eohippus*, desapareció del continente americano hace aproximadamente 40 millones de años, debido probablemente a cambios de origen geológicos en los ecosistemas que habitaba⁴¹. Pero antes de su extinción, y a lo largo de su evolución durante millones de años, desarrolló sus mandíbulas, en la que se produjo la clásica separación entre los incisivos y los molares propia del género *Equus*⁴².

Al *Eohippus* le siguieron el *Orohippus* y el *Epihippus*, con una estructura ósea semejante a su ancestro, pero con una dentadura mucho más eficiente. En el Plioceno Inferior apareció el *Pliohippus*, que ya era un animal ungulado, con una alzada próxima a los 130 cms; y que en la época en que apareció el *Homo sapiens* evoluciono al *Equus*⁴³. Respecto al aumento progresivo de la talla, los científicos explican que el aumento del tamaño de los équidos, a lo largo de la evolución, es debido a que un organismo de mayor masa corporal necesita menos alimento, en relación con el peso del cuerpo, para mantener, por ejemplo, su temperatura corporal, por lo que puede trabajar con más economía de medios⁴⁴.

Fuentes García; F. C y otros: *Tratado de Etnología animal. Razas de rumiantes y monogástricos*. Ed. Diego Marín Murcia 2006. Pág. 23

³⁹ Silver, C. *Guía de los caballos del Mundo*. Ed. Omega. Barcelona 1977. Pág. 11

⁴⁰ Ibídem. Pág. 11

⁴¹ Ibídem. Pág. 11.

⁴² Abad Gavin, M. 2006. Opus cit. Pág. 23.

⁴³ Silver, C. 1977. Opus cit. Pág. 12

⁴⁴ Sgrazzutti, S: *El caballo. Fascinación y mito*. Ed. LocTeam. S. L. Barcelona. 2007. Pág. 26.

A finales del Pleistoceno, y debido probablemente a los efectos nocivos que las glaciaciones de este período acarrearón a la fauna de todo el globo terráqueo, “... todos los équidos del mundo a excepción de algunos existentes en las estepas asiáticas, se extinguieron y serán estos supervivientes quienes volverán más tarde a repoblar de équidos todo nuestro planeta...”⁴⁵. Así pues, estos repobladores serán los supervivientes del género *Equus* que, antes de extinguirse en América del Sur, hacia donde se habían extendido, hace aproximadamente 8000 años, habían pasado, como hemos dicho, a Asia y a Europa⁴⁶.

1. 1. 1. Ascendientes prehistóricos de los caballos.

Según estas fuentes serían estos *Equus* ancestrales los que dieron origen a los tres antepasados prehistóricos, que parecen haber dado origen a los distintos tipos de caballos con los que contamos hoy: los caballos de la estepa, los caballos de los bosques y los caballos de la meseta⁴⁷.

1º) Respecto a su anatomía, la cabeza de la forma mesetaria, según relata Silver, era ancha y con largas orejas, con perfil convexo y cara muy alargada; su cuerpo era corto y robusto y lo sostenían unas delgadas patas y unos cascos largos y estrechos; quedando en nuestros días representantes de este caballo, aparentemente inalterados, como el *Equus Przewalskii Przewalskii Poliakov*⁴⁸.

2º) Así mismo, el caballo de los bosques o forestal, menos inteligente y más pesado que el tipo anterior, parece ser el predecesor de los actuales caballos “de sangre fría” El forestal era un animal fuerte, de cuerpo sólido y largo y con patas cortas y robustas que terminaban en unos cascos grandes y redondos, idóneos para transitar por terrenos pantanosos⁴⁹.

3º) Por último, respecto al caballo de la meseta, parece que su prototipo todavía se puede encontrar en las manadas de tarpanes⁵⁰ (*Equus Przewalskii Gmelini Ant.*).

⁴⁵ Abad Gavin, M. 2006. Opus cit. Pág. 23

⁴⁶ Silver, C. 1977. Opus cit. Pág. 12

⁴⁷ Ibídem. Pág. 12.

⁴⁸ Ibídem. Pág. 12.

⁴⁹ Ibídem. Pág. 12.

⁵⁰ El tarpán es un caballo de carácter independiente, intratable y tenaz. Su cabeza es alargada y ancha, de perfil cóncavo, con los ollares amplios y un cuello corto y robusto que parte de unos hombros muy poderosos. Son animales muy fuertes, fértiles y extremadamente resistentes a las enfermedades. Se dice que el último ejemplar salvaje desapareció en 1879; y que el último cautivo lo hizo en 1887. Cuando el gobierno polaco, preocupado por la suerte del Tarpán, recogió un determinado número de ejemplares muy parecidos al mismo y los dejó en libertad en los bosques de Bialowieza y Popielno, surgió la controversia en cuanto a si la raza fue preservada o restaurada (Ibídem. Pág. 84).

Aquel tenía la cabeza pequeña y ancha, orejas pequeñas, ojos grandes y cara cóncava o recta. Es mucho más estilizado que los otros dos tipos y de peso inferior. Sus extremidades son relativamente largas y delgadas y provistas de cascos capacitados para circular tanto por el fango de la estepa como por el suelo de los bosques. Es muy probable que este caballo sea el antepasado de nuestros ponis ligeros y de los ejemplares más estilizados⁵¹.

Llegados a este estadio, ya sólo quedaba que estos caballos primitivos colonizaran los continentes que podían repoblar. Para Abad "... *Las estimaciones apuntan a dos zonas como lugares de partida para esta repoblación, una en Mongolia, donde se tiene constancia de la aparición de un caballo de perfil convexo al que se le llamó Prjewalskii*⁵², *cuyos descendientes fueron dispersándose por el sur de Asia y África; y otra en las estepas euroasiáticas, donde se originó el Tarpán de perfil recto que se propagó por Europa. ...*"⁵³.

Pero no todos los estudiosos están de acuerdo con el origen estepario de los caballos europeos, ya que, para Villar, algunos de ellos han creído poder distinguir dos variedades, una propia de las estepas y otra de Europa. Respecto a la europea, sería detectada en nuestro continente desde finales del Paleolítico, y de ella parece que derivarían los caballos europeos del Bronce y del Hierro⁵⁴. Efectivamente, son muchos los autores que cuentan al caballo de Przewalskii entre los ancestros de nuestros caballos domésticos: "...*Nuestros caballos derivan de otros salvajes, de los cuales vive aún el Equus Przewalskii en las regiones fronterizas ruso-mongólicas. El tarpán (Equus gmelini) fue el último caballo salvaje europeo y vivía todavía en el segundo tercio del siglo pasado en las estepas del Dniéper. ...*"⁵⁵. Así pues, si unos, como Abad, apuntan a los Tarpanes y a los Przewalskii como los antepasados de nuestros

⁵¹ Ibídem. Pág. 14.

⁵² El caballo salvaje de Mongolia es el último superviviente del tipo mesetario. Los mongoles lo conocían con el nombre de Taki y parece, hoy día, poco probable que quede algún ejemplar en estado salvaje. La caza intensa a la que fueron sometidos los hizo retroceder a regiones desérticas y montañosas y hacia el corazón de China. De constitución vigorosa mide de 120 a 140 cms de alzada. Su cabeza es pesada y de perfil recto o convexo; sus crines, desprovistas del mechón frontal son cortas y erectas. De cruz poco destacada, sus extremidades son cortas y fuertes, terminadas en grandes casco de notable dureza. Las marcas claras abundan en su pelaje (alrededor de los ojos y el hocico) que fluctúa desde el bayo rojizo hasta el color arena. Tiene una gran capacidad de aguante y su frugalidad le ha permitido vivir en las inhóspitas regiones mongolas a base de una vegetación pobre y soportando la rigurosidad de su climatología (Hartley Edwards, E: *Enciclopedia del Caballo*. Ed. Blume. Barcelona.1981.Pág 72).

⁵³ Abad Gavin, M.. 2006. Opus cit. Pág. 24

⁵⁴ Villar Liébana, F: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Ed. Gredos. Madrid. 1996. Pág. 113.

⁵⁵ Nusschag, W: *Anatomía y fisiología de los animales domésticos*. Ed. Acribia. Zaragoza 1968. Pág.11.

caballos domésticos, otros, como Hartley, reducen esta posibilidad tan solo al Tarpán, el caballo salvaje del este de Europa y el oeste de Rusia, que se extinguió en su forma pura en el siglo pasado, pero que se ha reconstituido hoy en Polonia. Este, según Hartley, fue el animal utilizado por todos los pueblos del este del Mediterráneo que hacían uso del carro, desde los hititas hasta los griegos, y anteriormente, por las tribus celtas⁵⁶; y el caballo de Przewalskii quedaría excluido como ancestro de los actuales caballos domésticos porque “...La dotación cromosómica del caballo de Przewalskii difiere numéricamente de la que presentan los caballos domésticos...”⁵⁷.

Contrariamente, Ridgeway opina que “...el protoárabe era un híbrido, producto de la unión del caballo salvaje asiático, o más bien de sus descendientes domésticos, con ciertas especies de cebras que fueron domesticadas en otros tiempos, y que semejante cruce sólo pudo tener lugar en el norte de África. La dotación cromosómica de un híbrido es la suma de la de sus progenitores dividida por dos. Si el “promedio” resulta un número impar (como ocurre en casi todos los casos factibles, el híbrido es estéril (por ejemplo el mulo). Ahora bien, en los pocos casos en que resultan un número par, el híbrido puede aparearse con otro híbrido y de su fructífera unión nacerá una nueva especie o, cuando menos, una subespecie...”⁵⁸. Al mismo tiempo, el autor húngaro Miklos Jankovich ha apuntado que no se conoce la dotación cromosómica de todos los équidos actuales, pero de todos aquellos cuyo número se conocen, existe una especie de cebra cuyo número de cromosomas, sumados a los del caballo de Przewalski y dividido por dos, dan un número idéntico al del caballo doméstico actual, demostrando de este modo que en términos genéticos la teoría del origen de los equinos de Ridgeway es perfectamente factible⁵⁹.

A los autores que conceden a los caballos de Przewalski y al Tarpán el papel de ser ancestros de nuestros caballos domésticos se suman estudiosos como Lión, que señala como el lugar donde fueron tomando forma los actuales caballos, al final del Pleistoceno, a las orillas del Mar Caspio y de los lagos Aral, Balkach y Baikal, “...cuyos descendientes salvajes nos son perfectamente conocidos por haberse conservado hasta fines del pasado siglo [IX] y a los que se asignó el nombre de aquellos que les descubrieron y, por primera vez, estudiaron; nos referimos al *Equus caballus gmelini* Antonius, tarpán o caballo salvaje de Ucrania y al *Equus caballus przewalski* Poljakof, ferus o caballo salvaje de Mongolia. Ellos son, por tanto, los

⁵⁶ Hartley Edwards, E. 1981. Opus cit. Pág. 14.

⁵⁷ Ibídem. Pág. 14.

⁵⁸ Ibídem. Pág. 18.

⁵⁹ Ibídem. Pág. 18.

únicos elementos con que tendremos que contar para el estudio del origen de las actuales razas caballares. ...”⁶⁰.

El Tarpán pervivió en las praderas de Ucrania hasta que se extinguió, en 1876; pero antes había sido domesticado por las tribus de lenguas arias, dando lugar a dos tipos de caballos diferentes morfológicamente: arios (procedentes de la zona más templada y meridional de Rusia) y célticos (procedentes de la zona más septentrional y fría), que conservan más parecido con el auténtico Tarpán⁶¹. A su vez, el Przewalski fue domesticado en las montañas de Kobdo (Mongolia) por las tribus de la zona; y cuando ambos caballos se expandieron hacia la zona central, la realidad nos presentaría una extensa región esteparia próxima al lago Balkach, habitada por caballos descendientes del cruce de ambas subespecies, en los que los caracteres dominantes del Przewalski se impusieron con más o menos intensidad sobre los del Tarpán⁶². Aunque Lión sigue exponiendo que otros autores, como D’Ancona consideran que las razas caballares domésticas actuales derivan del Przewalski o del Tarpán y muy probablemente, de otro caballo ya extinguido de Europa Occidental⁶³, Lión afirma, con rotundidad, que ambos caballos son los únicos équidos de los que debemos partir para el estudiar el origen de las actuales razas de caballos⁶⁴. Por la misma teoría que Lión se decanta Scortecci que afirma que el *Eq. C. gmelini* y el *Eq. C. przewalski* constituyen el tronco originario del que proceden los caballos domésticos actuales⁶⁵. Otros, como Marín, simplemente, declaran ignorar su origen: ...No se sabe cual es la forma ancestral que ha dado lugar al caballo doméstico...⁶⁶.

1. 1. 2. Ascendientes recientes de los caballos actuales.

Avanzando en la evolución del caballo, Skorkowski agrupa a los ascendientes del caballo actual en seis subespecies, y dentro de la especie *Equus Caballus* de Linneo a las siguientes formas:⁶⁷:

1º). *Eq. c. mosbachensis, Reichenan*: Era un caballo pesado y fuerte, cuya alzada oscilaba entre 176 y 190 cms. Su cabeza era pesada, de perfil convexo; su capa era negra. Parece que se desarrolló en el occidente mediterráneo (parte de la

⁶⁰ Lión Valderrábano, R: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Diputación Provincial. Santander.1970. Pág. 20.

⁶¹ *Ibidem*. Pág. 52.

⁶² *Ibidem*. Pág. 52.

⁶³ *Ibidem*. Pág. 20.

⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 20.

⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 29.

⁶⁶ Marín Correa, M: *Historia Natural Marín* Tomo IV. Ed. Marín. Barcelona. 1975. Pág. 381.

⁶⁷ Fuentes García; F. C y otros.2006. Opus cit. Pág. 26

Península Ibérica y noroeste de África). Los representantes de esta primera subespecie aparecen en la población caballar andaluza, en el antiguo caballo español de Kladruby⁶⁸ y en el caballo bereber⁶⁹. En referencia a los caballos africanos, el autor considera al bereber⁷⁰ como el más destacado entre aquella población “*cuyo primer descendiente fue el caballo de Iberia...*”⁷¹.

2º). Eq. c. abeli, Antonius: Caballo pesado y con gran masa, de perfil recto y cuya alzada rondaba los 173 cms. Sus caracteres aparecen en el caballo de Shire⁷² y en el alpino de Pingau, lo que indicaría “*...que en la 2ª época glacial de grandes tundras, extendidas por la parte sur de las Islas Británicas hasta la mitad de Europa y norte de los Montes Alpinos, cubiertos de nieve, formaban el medio donde se desarrolló el abeli....*”⁷³.

3º). Eq. c. muninensis, Skorkowski: Caballo ligero y veloz, de silueta recta o ligeramente convexa, de capa castaña, con tronco estrecho y corto, cruz saliente, extremidades largas y una alzada de 155 cms⁷⁴. Muchos de estos caracteres, aparecen en los caballos ligeros franceses que habitan en las regiones del Sena, Loira y Garona⁷⁵. Para Aparicio Macarro “*...el español⁷⁶ estaría cerca de éstos caracteres...*”⁷⁷.

4º). Eq. c. ewarti, Skork: Caballo ligero y sólido, de alzada próxima a los 148 cms. Su cabeza es ancha y su perfil convexo; de extremidades largas, su capa era baya⁷⁸. “*...Los caracteres de esta subespecie aparecen en la población caballar ligera*

⁶⁸ Caballo de origen checoslovaco y de aspecto casi idéntico al lipizzano y al español, con la cara convexa. Con gran personalidad, es orgulloso, obediente e inteligente (Silver, C. 1977. Opus cit. Pág. 145).

⁶⁹ Fuentes García; F. C y otros. Opus cit. Pág. 26

⁷⁰ El caballo berberisco procede de Argelia y de Marruecos. Tiene la cabeza larga y refinada, con la cara recta. Sus hombros son rectos, sus cuartos traseros en declive y la implantación de la cola es baja. Se ha utilizado a lo largo de la historia para mejorar otras muchas razas, como el Pura Sangre Inglés, al que le dio vigor y velocidad (Silver, C. 1977. Opus cit. Pág. 140).

⁷¹ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 26

⁷² El Shire procede de Inglaterra. Tiene una cabeza bien proporcionada, de tamaño medio y con el perfil convexo; con la frente ancha, las orejas largas y delgadas, y el cuello largo y arqueado. Sus cuartos traseros son poderosos y su grupa en declive. Posee gran fuerza y vigor, siendo dócil, activo, paciente y bondadoso (Silver, C.1977. Opus cit. Pág. 212).

⁷³ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 26

⁷⁴ Ibídem. Pág. 26

⁷⁵ Ibídem. Pág. 26

⁷⁶ De origen español, parece que su ancestro no hay que buscarlo en el caballo que desapareció de la Península Ibérica en el Paleolítico, sino en el que volvió a la misma en la Edad del Bronce. Su cabeza es proporcionada y su perfil subconvexo, con la nuca destacada, tupé abundante y frente amplia y larga. Su pecho es profundo y con buen desarrollo muscular. Es una raza ideal para la silla, con especial predisposición para la doma en sus diferentes modalidades (Ibídem. Págs. 41, 42 y 43)

⁷⁷ Ibídem. Pág. 26.

⁷⁸ Ibídem. Pág. 26.

de Polonia⁷⁹. El biotopo estepario del 3º período glaciario del Oder y Vístula representa el medio ambiente del origen del ewarti...⁸⁰.

5º). Eq. c. cracoviensis. Shork. Caballo pequeño, de alzada próxima a los 139 cms. Su pelo era bayo y sus caracteres se encontrarían en el Shetland⁸¹, Konik⁸² y poni de los Balcanes. Se desarrolló durante el 3º período interglaciario en el centro de Europa⁸³.

6º). Eq. c. nordicus. Skork. Es un poni de perfil cóncavo y con una alzada aproximada de 143 cms. Esta subespecie parece que se desarrolla en el 2º período glaciario en la tundra del noroeste europeo, preponderando esta especie en los caballos de Islandia⁸⁴ y en los ponis de Siberia⁸⁵.

Por lo expuesto parece que "...cualquier caballo o población actual puede ser clasificado como perteneciente a una de estas 6 subespecies, o por combinación entre varias..."⁸⁶. Nobis, tras el estudio de los fósiles encontrados en gran parte de Europa, desde Siberia al sur de Francia, considera al caballo de *Mosbach* como el más antiguo entre las formas salvajes y le atribuye un fenotipo parecido al actual Trakehnen⁸⁷. Primitivamente este caballo parece que poblaba toda Eurasia, pero las glaciaciones lo aislaron en dos refugios; uno occidental, reducido, donde las condiciones ecológicas imperantes favorecieron la disminución de su talla, y otro oriental donde un ecosistema más favorable potenció el aumento de su alzada y el agrandamiento de su masa

⁷⁹ Como el Huçul que es muy parecido al Konik. El Huçul es originario de los Cárpatos polacos. Se cree que es un descendiente directo del Tarpán, al que se parece. Es un pony de carga y de tiro ideal; lo utilizan los campesinos polacos en sus granjas de las regiones montañosas del sur de Polonia. Con una alzada que va de 121 a 131 cms. su cabeza es corta (característica común de las razas primitivas). (Hartley Edwards, E. 1981. Opus cit. Pág. 79).

⁸⁰ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 26

⁸¹ Originario de las Islas Shetland, de Escocia del Norte y de las Orcadas, su cabeza es pequeña y, en ocasiones, de perfil cóncavo. Sus ojos son grandes y bondadosos y las orejas pequeñas. Su alzada ronda el metro. Buena disposición de carácter y gran valentía, siendo de entrenamiento fácil (Silver, C. 1977. Opus cit. Págs. 48 y 49).

⁸² De origen polaco su alzada fluctúa alrededor de los 130 cm. Es un pony fuerte y bien proporcionado. Extremadamente robusto, es muy longevo y fértil. Descendiente del Tarpán, combina la viveza y la frugalidad de éste, con una disposición amable y voluntariosa, aprendiendo con celeridad y convirtiéndose pronto en un trabajador infatigable (ibídem. Pág. 88).

⁸³ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 26.

⁸⁴ El pony islandés es pequeño y macizo, con una cabeza grande. Su alzada oscila entre 120 y 130 cms. Es una raza sufrida, inteligente, dócil, independiente y con un fuerte instinto hogareño. Su andadura habitual es una ambladura cómoda y rápida, con la que puede cubrir grandes distancias. (Hartley Edwards, E. 1981. Opus cit. Pág. 82).

⁸⁵ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 26.

⁸⁶ Ibídem. Pág. 26

⁸⁷ Raza originaria de Alemania y Polonia. Con un carácter encantador, activo, inteligente y leal. Su cabeza es ancha entre los ojos y afilada hacia el hocico. Su cuello es prolongado y fuerte, su cruz prominente y su cavidad torácica amplia. Posee unas extremidades resistentes y unos pies excelentes. Sus movimientos son sueltos y rápidos (Silver, C. 1977. Opus cit. Pág. 154).

corporal. El posterior aumento físico de la forma occidental lo atribuye Nobis a la emigración de formas orientales hacia Occidente⁸⁸. Efectivamente este caballo que poblaría la zona euroasiática durante el Paleolítico daría lugar al *Equus ferus ferus* o primitivo tronco salvaje de época mesolítica, que cuando terminó la última glaciación formaría dos troncos o ramas, uno en Solutré (Francia), en el abrigo occidental al que se denominará *Eq. ferus solutrensis*, y que otros autores denominan céltico o gálico, con una talla entre 136 y 137,5 cm., e incluso algunas formas más pequeñas⁸⁹. La otra forma salvaje de la Europa oriental y central, se extendía sobre todo por el sur de Rusia. Esta forma es la que se agranda, favorecida por la benignidad del medio, dando lugar a subespecies como el *Eq. ferus gmelini*, llamado posteriormente Tarpán; caballo que se extendería después hacia el Este y, más, hacia el Oeste⁹⁰. De esta forma caballar se han encontrado restos en el noreste de Siberia datados en el comienzo del Mesolítico. Resumiendo, parece que a partir del *Eq. ferus ferus* se formarían las subespecies salvajes de las que descenderían todas las razas posteriores de caballos⁹¹.

Así pues, cabría preguntarse ¿qué aspecto tendría en aquellas fechas el antepasado de nuestro caballo? De acuerdo con los restos que han sido hallados en los yacimientos y con las representaciones que de ellos dejaron los hombres del Paleolítico, sabemos que no tenían mucha alzada, que su perfil era panzudo, que tenían una cabeza voluminosa con el hocico claro, que su capa era abundante en pilosidad y de crinera hirsuta, y que sus patas, en muchos ejemplares, presentaban rayas al estilo de las cebras⁹².

El protagonista de nuestro trabajo, y del que parece que no están nada claro sus ancestros, pertenece, según la taxonomía de Linneo⁹³, al:

Reino: Animal.

Filo: Cordados.

Clase: Mamíferos.

Orden: Perisodáctilos.

Familia: Équidos.

⁸⁸ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 26.

⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 27.

⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 27.

⁹¹ *Ibidem*. Pág. 27

⁹² Lasheras Corruchaga J. A. y González Echegaray J. (Ed.): *El significado del Arte Paleolítico*. Ministerio de Cultura. Madrid. 2005. Pág. 110.

⁹³ La taxonomía de Linneo clasifica a todos los animales en diferentes niveles jerárquicos, comenzando originariamente por el reino y terminando en la especie. Nosotros nos ceñimos al sistema linneano por ser el único que, al día de hoy, cuenta con la aprobación de la comunidad científica universal. (Nota del autor)

Género: Equus.

Especie: Equus caballus⁹⁴.

1. 2. DOMESTICACIÓN.

Comúnmente se acepta que la domesticación de la mayoría de los animales tuvo lugar en el Neolítico⁹⁵, pero no se rechaza la idea de que podamos retrotraer esta práctica a las sociedades de cazadores-recolectores del Paleolítico Superior⁹⁶. La domesticación es un proceso biológico que “...desemboca en la transformación genotípica de las especies y su control por el hombre, quien favorece la aparición de aquellos caracteres que más le interesan. ...”⁹⁷. Según la antropología, la domesticación puede entenderse como una “...acción, voluntaria o no del hombre sobre los animales. ...”⁹⁸.

Domesticado o no, el caballo destaca entre los animales que debieron de llamarles poderosamente la atención a los hombres del Paleolítico, pues desde esa época lo representan en sus asentamientos, como los caballos representados en el Friso de los ponis de la cueva de Lascaux o el caballo de las crines erizadas del Salón Negro de Niaux, ambas en Francia, que parecen datar de 18.000 ó 16000 años a. C.⁹⁹. En España, los habitantes del Paleolítico también plasmaron la figura del caballo, entre otras en la cueva de Tito Bustillo en Asturias, datada entre 14.000 y 12.500 años a. C.; el caballo de la cueva de Puente Viesgo, en Santander; los caballos de Ekain en Guipúzcoa; el del camarín de la Cueva de San Román de Candano, en Asturias; o la Yegua preñada de la cueva de la Pileta, en Málaga¹⁰⁰.

⁹⁴ Fuentes García; F. C y otros. Opus cit. 2006. Pág. 23.

⁹⁵ “...lo más socorrido a la hora de ordenar la prehistoria es acogerse a la conocida sistematización de las <edades>, que comienza con la Edad de la Piedra, una larguísima etapa que se inicia hace más de un millón de años, en su mayor parte ocupada por un casi eterno Paleolítico (<Antigua Edad de la Piedra>) y culminada por el revolucionario Neolítico (<Nueva Edad de la Piedra>), a partir de hace unos ocho mil años, en que se desarrollan las primeras culturas de pastores y agricultores. Le siguen, a partir del tercer milenio, antes de la Era, las cada vez más evolucionadas edades del metal, en las que se escalonan la Edad del Cobre, la Edad del Bronce y la Edad del hierro. (...) El final de la Edad del Bronce se adentra ya, en nuestra Península y, en general, en la Europa occidental, en el primer milenio, en el que pronto se inician las culturas de la Edad del hierro. ...” (Bendala Galán, M: *Tartesios, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de las Hispania antigua*. Ed. Temas de Hoy. Madrid. 2000. Pág. 17 y 18).

⁹⁶ López, P (Ed): *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra. 1988. Pág. 341.

⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 341.

⁹⁸ VV. AA: *Animalario. Visiones Humanas sobre mundos animales*. Ministerio de Cultura. 2005. Pág. 27.

⁹⁹ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 27.

¹⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 27.

No se sabe la época de la domesticación del caballo, aunque parece que la domesticación de animales es un hecho anterior a la práctica de la agricultura. En la cueva de Nerja (Málaga) en un nivel de transición de Epipaleolítico al Neolítico, ya existe el cerdo doméstico¹⁰¹. “...Normalmente en las cuevas andaluzas estudiadas, la domesticación se extiende al buey, oveja, cabra, cerdo, perro y conejo, siendo dudoso el caballo, que por sus escasos restos resulta difícil de asignarle un carácter doméstico o salvaje...”¹⁰². Así pues, si la mayoría de las especies domésticas aparecen como tales en el Neolítico. “...La domesticación del caballo es un caso discutido, dado que no se dispone de criterios morfológicos para distinguir entre las formas domésticas y silvestres. La bibliografía especializada tiende a considerar que su domesticación se produce en la Edad del Bronce y que, probablemente, no estuvo dirigida a su consumo cárnico, sino a su utilización como animal de prestigio. ...”¹⁰³.

1. 2. 1. Causas de la domesticación desde una perspectiva antropológica.

Si los yacimientos arqueológicos, de distintas épocas, parecen demostrar que los humanos primitivos cazaban animales, y en concreto a los caballos, para obtener el sustento; la *Antropología* nos enseña que, contra una creencia generalizada, el hombre no pretendió, en un principio, domesticar, por ejemplo al caballo, para que le prestara servicios o productos como la leche, ya que todos estas ventajas son resultados de los efectos a largo plazo de la domesticación¹⁰⁴. Por ejemplo, los hombres del neolítico no podían saber que del muflón obtendrían lana, que la vaca podría producir más leche de la que segregaba para su único ternero, ni que el caballo desempeñaría el papel económico y militar que se le reconocería a lo largo de la historia¹⁰⁵. Probablemente, lo que impulsaría a los hombres a domesticar a los animales sería, por un lado, la curiosidad intelectual gratuita, la necesidad humana de superar retos, de conseguir lo nunca visto o de atrapar a quien se escapa, independientemente de toda necesidad¹⁰⁶; y, por otra parte, “...la compulsión megalomaniaca de dominar a los seres y a la naturaleza, de apropiarse de ellos y de

¹⁰¹ Jordá Cerdá, F. y otros: *Historia de España. Prehistoria*. Ed. Gredos. Madrid. 1989. Pág. 155.

¹⁰² *Ibidem*. Pág. 155.

¹⁰³ Vega Toscano, G. y otros: *Historia de España 3º Milenio. La prehistoria*. Ed. Síntesis. Madrid. 2006. Pág. 130.

¹⁰⁴ VV. AA. 2005. *Opus cit.* Pág. 28

¹⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 28.

¹⁰⁶ *Ibidem* Pág. 28.

*transformarlos... .*¹⁰⁷. Por lo tanto, parece que si el hombre consume, en este caso al caballo, consume también domesticación, o lo que es lo mismo, su poder sobre el animal¹⁰⁸, así “...*aún cuando sirva también para otra cosa la acción de domesticar contiene su propio fin, como corolario, construyendo el animal, el hombre se construye a sí mismo, elabora su cultura, se civiliza...*”¹⁰⁹.

Si podemos explicarnos el proceso domesticador como necesidad psíquica del hombre, también podemos atribuir a dicho proceso causas más materialistas; por lo que la domesticación de plantas y animales sería un invento tendente hacia la mejora de las condiciones de vida de los humanos¹¹⁰. Efectivamente, para Gordon Childe “...*la agricultura y la ganadería no aparecen como meras innovaciones conceptuales, [...], sino como respuestas adaptativas a los problemas de subsistencias planteados por el medio ambiente...*”¹¹¹. Sin embargo, para autores como Graham Clark o Eric Higgs “... *La domesticación de plantas y animales es una adaptación ecológica, explicable, por tanto, en términos biológicos...*”¹¹². En definitiva, la revolución neolítica es, para ambos, un cambio tecnológico, en el que la producción de alimentos es, en términos evolutivos, intrínsecamente superior a la caza-recolección¹¹³.

Sin embargo, otros autores, como Sauer, parecen encontrar causas religiosas en el proceso domesticador de los animales; así, muchos especialistas creen que los primeros intentos de domesticación no fueron debidos a motivos económicos, sino a motivos religiosos, que fueron los que realmente condujeron al hombre a intentar la cría de los animales. Y una de estas razones sería, ciertamente, el totemismo, que de forma esquematizada podríamos definir como “*un sentimiento de fraternidad entre el hombre y el animal debido, en parte, a la creencia de un origen común. ...*”¹¹⁴.

1. 2. 2. Requisitos imprescindibles para la domesticación.

Claro que no todas las especies silvestres cumplirían los requisitos imprescindibles para someterlos a la domesticación. Veamos cuáles fueron las especies por las que se interesó el *Homo sapiens*. Para Hedeger, los animales elegidos para la domesticación, serían aquellos que ocupasen un rango inferior en las

¹⁰⁷ *Ibídem.* Pág. 28.

¹⁰⁸ *Ibídem.* Pág. 28.

¹⁰⁹ *Ibídem.* Pág. 28.

¹¹⁰ López, P (Ed). 1988. *Opus Cit.* Pág. 14.

¹¹¹ *Ibídem.* Pág. 27.

¹¹² *Ibídem.* Pág. 28.

¹¹³ *Ibídem.* Pág. 28.

¹¹⁴ Graven, J: *El hombre y el animal.* Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1970. Págs. 56 y 57.

jerarquías zoológicas de sus distintos hábitats¹¹⁵. Claro que si este autor apunta que las domesticadas serían aquellas especies que ocuparan una posición inferior en el rango de las jerarquías de las especies salvajes, contra esta opinión se puede argumentar que esto no siempre es cierto, como confirma el hecho de que la liebre sea expulsada de los ecosistemas que comparte con los conejos, y haya sido esta última especie la elegida por el hombre para su domesticación. Este hecho puede explicarse porque, como veremos más adelante, no sólo el rango jerárquico determina la elección de las especies factibles de domesticar. En el caso concreto del conejo, la elección pudo deberse, tal vez, a su elevada tasa de proliferación y al precoz desarrollo de los gazapos.

Otro factor que pudiera determinar la domesticación de los animales salvajes es el que va ligado a la estructura del grupo social; así los grupos particularmente favorables para el proceso son los conformados por animales de grandes dimensiones, como los caballos; que estén fuertemente jerarquizados, como los grupos de los lobos, que obedecen al macho y a la hembra dominantes; y aquellos en que machos y hembras coexisten todo el año, como los rebaños de bovinos. En contrapartida, los grupos ligados a un territorio específico y en los cuales machos y hembras no conviven todo el año, no son candidatos ideales para someterlos al proceso de la domesticación¹¹⁶. En los vivares de conejos, machos y hembras conviven sin mayores problemas; por lo que el gregarismo de determinadas especies, como el de los caballos, lobos o bovinos, al que hemos aludido antes, el de las ovejas, o el de las cabras, parece que fue un factor de importancia a la hora de elegir las especies domesticables.



Las manadas de caballos están fuertemente jerarquizadas.

¹¹⁵ *Ibidem*. Pág. 51.

¹¹⁶ *Ibidem*. Pág. 52.

No debemos dejar de considerar el factor de la rapidez, ya que los animales muy rápidos, muy ágiles o de fuerzas físicas superiores a la del hombre deben ser descartados de la domesticación.¹¹⁷. Pero contra la rigidez de estos factores, tenemos el ejemplo del caballo que es muy rápido y mucho más fuerte que el hombre. O el caso extremo del elefante asiático, lento pero de gran fortaleza. Tampoco serían aptos para la domesticación aquellos animales que son excesivamente agresivos ni los que llevan una vida solitaria.

No menos importante que el anterior es el comportamiento sexual del animal. La promiscuidad sexual, el dominio inmediato del macho sobre la hembra favorece la domesticación. Por el contrario *“...Es ampliamente admitido que las parejas indisolubles que, por consiguiente, limitan las posibilidades de adaptación de los animales son un obstáculo para nuestros proyectos. ...”*¹¹⁸. Con un carnero pueden cubrirse varias merinas, que, tras el apareamiento, no conservan ningún vínculo con su pareja sexual.

El factor reproductivo no carece de importancia, de cara a la proliferación de la especie domesticada. Los animales domésticos tienen que reproducirse, por lo general, en espacios muy reducidos que pueden entrar en conflicto con su propia etología; y bajo situaciones que, sin duda, los condicionan psicológicamente. Ejemplo de ello es el gato, que no puede llevar a cabo su proceso reproductivo sino dispone de espacio suficiente para ello.¹¹⁹. Respecto a los trastornos psicológicos, sabemos que la cautividad produce en ciertas especies trastornos endocrinos tan importantes como para explicar su esterilidad¹²⁰.

Respecto a la relación entre los padres y su descendencia es importante hacer la distinción entre aquellas especies que reconocen de forma innata a su prole y las que lo hacen al comienzo de la vida y por un corto período de tiempo, ésta última forma de reconocimiento será la única que favorecerá el proceso de domesticación¹²¹; porque *“...si los padres no aceptan a los jóvenes cachorros sino a la vista de características especiales muy estrictas, en particular dibujos o coloridos, esta desconfianza podrá constituir un obstáculo importante. ...”*¹²². Cuando la gallina acepta criar a los polluelos de distintos colores e, incluso, a los de otras especies, como los de perdices o pavos, es una buena candidata para el proceso domesticador. La yegua doméstica acepta sin

¹¹⁷ *Ibídem.* Pág. 55.

¹¹⁸ *Ibídem.* Pág. 54.

¹¹⁹ *Ibídem.* Pág. 56

¹²⁰ *Ibídem.* Pág. 56

¹²¹ *Ibídem.* Pág. 54.

¹²² *Ibídem.* Pág. 54.

ninguna reticencia a su potrillo, nazca con la capa negra, castaña, alazana o pelo de ratón. Además es condición indispensable para la domesticación de una especie que las crías de los animales domesticables alcancen pronto su desarrollo.

Dentro de la aptitudes instintivas del animal, deseables para llevar a buen puerto la domesticación, es necesario hacer hincapié en la distancia de huida, que para Hedeger, es la distancia a partir de la cual el animal no tolera la cercanía del hombre y emprende la huida¹²³. El hombre reduce o anula esta distancia mediante el proceso de “*amansamiento*”.

El de la alimentación es otro de los factores a tener en cuenta. Sobre todo es necesario que su alimentación sea fácil de conseguir¹²⁴, como la de los herbívoros, la de los granívoros o la de los omnívoros, y que no entre en conflicto con la del homo sapiens, “...por lo que no se domestican apenas las especies cuyos hábitos alimentarios estén próximos a los de los hombres, en razón al riesgo de concurrencia; el caso del perro y del cerdo son, a este respecto, excepciones aparentes, pues en realidad no parecen desarrollarse más que en la medida en que se nutren sólo con los desechos del hombre. ...”¹²⁵.

Vistos los factores que condicionan la domesticación, no debemos dejar de reseñar que los ejemplos contrarios a los señalados abundan, por lo que se hace necesario “...alabar la prudencia de Halle cuando dice: “es necesario hablar de tendencias antes que de imperativos absolutos” ...”¹²⁶.

1. 2. 3. Períodos de la domesticación.

Antes de que el hombre tuviera en sus manos un animal domesticado, este debía pasar por varios períodos. Según Zeuner, se pueden distinguir cuatro períodos esenciales en el proceso domesticador.

1º). En el primer estadio, el animal no se encuentra desligado de su tronco de origen, pudiendo todavía cruzarse fácilmente con sus congéneres salvajes; su estado de domesticación es poco consistente y su integración en el medio humano es débil.

2º). En un segundo estadio, el animal todavía podría cruzarse con los individuos de su tronco salvaje, si no estuviera sometido a la cautividad; es en este segundo

¹²³ Ibídem. Pág. 55.

¹²⁴ Aunque hoy pueda parecernos una tarea ardua el poder alimentar a nuestros animales herbívoros en nuestras ciudades de varios millones de habitantes, durante aquellas épocas, el abastecimiento lo ofrecía, con más o menos abundancia, el ecosistema a la vuelta de la esquina. (Nota del autor).

¹²⁵ Margueron, J. C: *Los Mesopotámicos*. Ed. Cátedra. Madrid. 1996. Pág. 114 y 115.

¹²⁶ Graven, J. 1970. Opus cit. Pág. 55.

estadio cuando el hombre intenta domesticar el mayor número posible de animales de una determinada especie, con el fin de crearles dependencia de él¹²⁷.

3º). Es el tercer estadio donde el hombre comienza su trabajo de selección, esforzándose“...en acentuar los caracteres que juzga más beneficiosos. Por otra parte, nos damos cuenta de que se lograron resultados prácticos, miles de años antes de toda idea científica sobre la genética. ...”¹²⁸.

4º). Y en el cuarto estadio, el proceso de selección avanza activamente, llegando el ganadero a obtener un animal “...tan distinto de su antepasado salvaje, que el acoplamiento entre unos y otros es imposible y, a la vez, resulta indeseable. En este último período alcanza gran preponderancia toda consideración económica, la cual condiciona la vida entera de la especie, ya sea cuantitativa y cualitativamente, tanto por la forma como por varios importante motivos. ...”¹²⁹.

Cavalli-Sforza puntualiza que la domesticación de plantas y animales, como proceso biológico, implica modificaciones genéticas en las especies que se domestican y de conducta en los grupos humanos, así como modificaciones en los ecosistemas en los que se lleva a cabo el proceso¹³⁰. Si las modificaciones genéticas que conlleva la domesticación parecen obvias, tal vez no lo sean menos las modificaciones que se operan en la conducta del homo sapiens, que pudo descubrir pronto “...que resulta más rentable controlar el crecimiento de los animales comestibles que cazarlos indiscriminadamente. La prolongada convivencia de hombres, animales y plantas en hábitats tan restringidos permitiría la acumulación de experiencia necesaria para hacer de las prácticas de control artificial del crecimiento de los recursos la base de un nuevo sistema económico. Por su parte las especies domesticables se ven favorecidas biológicamente por su nuevo estatus dentro del nicho ecológico humano, llegando a depender cada vez más de su asociación con el hombre para asegurar su supervivencia. ...”¹³¹.

Nos parece necesario, igualmente, resaltar los cambios que se operan en los ecosistemas sobre los que se asienta el proceso domesticador, ya que “...en efecto, las prácticas agrícolas suponen la sustitución artificial de la flora silvestre por una o varias especies, que el agricultor defiende de sus competidoras. El cultivo, por otra parte, ofrece un apoyo adicional a la domesticación de los animales, a los que se puede suministrar el alimento que ellos mismos no pueden adquirir en un entorno

¹²⁷ Ibídem. Pág. 62.

¹²⁸ Ibídem. Pág. 62.

¹²⁹ Ibídem. Pág. 62.

¹³⁰ Citado. López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 14.

¹³¹ Ibídem. Pág. 26.

*progresivamente desertizado, permitiéndoles pastar en los rastrojos de los cultivos, e incluso proporcionándoles parte del excedente de las cosechas [...], lo que refuerza a la larga el régimen de dependencia mutua. ...*¹³². Por ejemplo, cuando el hombre tala una superficie forestal para sembrar cereales, está favoreciendo a los équidos que prefieren el terreno desarbolado, donde proliferan las herbáceas. La domesticación fue, con seguridad, concebida como una sustitución de la caza y con un fin esencialmente alimentario; y en concreto la del caballo podría haber ocurrido en época histórica o tal vez antes, cuando los hombres necesitan servirse de la fuerza animal para el transporte; es decir, cuando los intercambios de mercancías toman una amplitud tal que hacía necesaria la utilización de un medio más eficaz que el transporte por medio del simple arrastre humano. ...”¹³³.

1. 2. 4. Cuidados requeridos para las especies a domesticar.

La acción del hombre debe satisfacer, ante todo, que los animales que nos interesa domesticar sobrevivan, tanto como individuos particulares y como especie; y en la consecución de esa supervivencia, destaca, por su importancia, la reproducción de esas especies, “... puesto que de ella dependen, a la vez, el mantenimiento de las especies animales domésticas y la multiplicación y la selección de los animales en función de las necesidades humanas...”¹³⁴.

Así, para alcanzar el estado de la domesticación, los animales requieren de ciertos cuidados y entre los que se deben dispensar a las especies que se pretenden domesticar, buscando su supervivencia, no es poco importante el de proporcionar a los mismos la alimentación necesaria para que puedan desarrollarse de forma apropiada. Otro de los cuidados imprescindibles que se han de proporcionar a la cabaña doméstica es el de su protección contra las agresiones externas, como las de los depredadores o las de la intemperie; o contra las que pueden provenir del propio grupo, como, por ejemplo, los combates de los sementales por la cubrición de las hembras del rebaño¹³⁵. Por la importancia de estos cuidados, J. Barrau considera “...que el estadio más avanzado de esta domesticación se alcanzaría cuando algunas de estas tres exigencias vitales no se pudieran satisfacer sin la asistencia humana, sin la mediación del trabajo humano...”¹³⁶.

¹³² Ibídem. Pág. 26.

¹³³ Margueron, J. C. 1996. Opus cit. Pág. 132.

¹³⁴ VV. AA. 2005. Opus cit. Pág. 27.

¹³⁵ Ibídem. Pág. 28.

¹³⁶ Citado. Ibídem. Pág. 28.

Si a las exigencias de los animales candidatos a la domesticación, enumeradas anteriormente, podemos considerarlas como vitales, no debemos dejar de mencionar otras técnicas de relación con ellos, que tienen por objeto la familiarización y el amansamiento o la doma de esos animales y que, por tanto, favorecerán esa domesticación; por ello, *“... en la mayor parte de los casos, este dominio representa, a la vez, la condición necesaria y el efecto de la domesticación. Así, no se puede hacer que se reproduzcan en cautividad, ni nutrir o conducir animales que no están familiarizados con el hombre. Todavía menos, se les puede pedir que trabajen sin haberles hecho sufrir previamente un adiestramiento específico, a veces muy forzado. En el polo opuesto, el hecho de ser nutridos y manipulados por el hombre, “familiariza” a los animales; del mismo modo, el trabajo constituye la prolongación indispensable del adiestramiento...”*¹³⁷.

1. 2. 5. Técnicas de sujeción material e inmaterial.

En cualquier caso, en las primeras etapas del proceso civilizador, el hombre probablemente debió familiarizarse con esos animales, domarlos, doblegarlos para que los mismos aceptaran su presencia, se familiarizaran con ellos. Para evitar que los mismos escaparan, los hombres del Neolítico podían recurrir a estrategias materiales o inmateriales.

Entre las primeras podemos destacar el sujetarlos con una estaca, el trabar dos de sus extremidades para impedir la libre locomoción o dificultarla, o la mutilación temporal de alguna parte del organismo de los animales, como, por ejemplo, el corte de las plumas alares en algunas aves, para impedirles el vuelo durante un tiempo¹³⁸. Pero estas técnicas de sujeción material son grandes consumidoras de mano de obra y, además pueden causar importantes accidentes a los que los manipulan o al propio animal; por lo que los hombres, siempre que pueden, recurren a las técnicas inmateriales, ya que *“...a diferencia de las precedentes, que combinan los objetos (collares, ronzales, anillas, correas, etc.) y la anatomía de los animales, éstas últimas técnicas están orientadas hacia los procesos biológicos (fisiología del gusto, de la reproducción, etc.) y hacia las características etológicas, para utilizarlas en beneficio del hombre. ...”*¹³⁹.

¹³⁷ Ibídem. Pág. 28

¹³⁸ Ibídem. Pág. 29.

¹³⁹ Ibídem. Pág. 29 y 30.

Y entre las técnicas inmatriciales de sujeción de los animales, tal vez la manera más eficaz con la que cuenta y contarían los primeros domesticadores era la distribución de alimentos: granos para las aves de corral, sal para los herbívoros, carne para los carnívoros; y, aprovechando la “glotonería” de los caballos, zanahorias o sustancias dulces para ellos¹⁴⁰. No menos eficaz que la técnica anterior es el contacto con los animales, mediante las caricias o la emisión de sonidos que les resulten agradables, como los silbidos suaves. Por ejemplo, todos los criadores de caballos conocemos la afición de los mismos hacia las palmaditas suaves, los abrazos en su cuello, las caricias alrededor de sus ojos, o el rascado suave con los que los agasajamos: “...la influencia que el hombre ejerce así sobre el animal es tanto más fuerte cuando se ejerce durante el período denominado de ‘`impronta’` [...], (período sensible de unas semanas o meses, según las especies, durante el cual el animal joven se muestra especialmente receptivo a los diferentes elementos que componen su entorno inmediato, natural y social)...”¹⁴¹. Por ejemplo, en los primeros tiempos de la relación entre hombres y caballos, aquellos descubrirían las ventajas derivadas de no espantar las piaras para tenerlas a mano y poderlas cazar, procurando, incluso, alimentarlas con grano para que las manadas no se alejasen; para terminar levantando cercas que las mantuvieran cercanas a sus campamentos y, a la vez, defendieran a las yeguas y sus crías de los ataques nocturnos de las fieras¹⁴².

Otra excelente técnica de sujeción inmaterial es la del cambio de los líderes naturales de los rebaños. Los primeros domesticadores sabrían beneficiarse del instinto gregario de herbívoros, como los caballos, que los impulsa a mantenerse agrupados y a seguir a sus líderes naturales (congéneres) o artificiales (los hombres). Todos los criadores de caballos sabemos que para manejar una piara de yeguas (por ejemplo para cambiarlas de cerca) sólo tenemos que conducir del ronzal a la yegua que ocupa la cúspide de la pirámide social del grupo, a la que toda la piara seguirá sin dificultad; pero si pretendemos llevar a cabo esta acción sin que la conductora sea la líder, el grupo no seguirá a la que llevamos de la mano, sino que permanecerá inamovible al lado de la líder o siguiendo las evoluciones de la misma. Conducción de los rebaños que “...será igualmente facilitada por el cambio de los líderes naturales del ganado (macho dominante o hembra experimentada) por sustitutos: hombres (pastores) y/o animales familiarizados con el hombre y destinados a entrenar a sus congéneres (carneros o machos cabríos castrados llamados coquins –pillos- en

¹⁴⁰ Ibídem. Pág. 30.

¹⁴¹ Ibídem. Pág. 30.

¹⁴² Li6n Valderrábano, R.1970. Opus cit. Pág. 48.

*Francia; cabestros en España, elefantes domesticados para la captura de elefantes salvajes en Asia del Sudeste, etc.)...*¹⁴³. Así pues cuando un ganadero distribuye avena a sus caballos, está realizando otras labores, además de alimentarlos; está familiarizándolos con él, logrando su apego, haciéndolos dependientes de él.

1. 2. 6. Producción de excedentes.

Parece que hubo un momento en la evolución humana en el que el *Homo sapiens* descubrió las ventajas de la siembra sobre la recolección de productos silvestres, o la del pastoreo sobre la caza de los animales salvajes¹⁴⁴. Esta innovación conceptual, que vino dada por la acumulación previa de innovaciones que definen un determinado nivel cultural¹⁴⁵, favoreció el cambio hacia la práctica de la agricultura y la ganadería. Pero, además de un momento, hubo un espacio, según Braidwood, en que parece que tuvo lugar ese cambio: "... *la revolución productora de alimentos parece haber ocurrido como la culminación de la diferenciación y especialización, siempre en aumento de las comunidades humanas. Hacia el 8000 a. C., los habitantes de los montes que rodean el Creciente Fértil habían llegado a conocer tan bien su hábitat que empezaron a domesticar los vegetales y los animales que habían recolectado o cazado. ...*"¹⁴⁶. Lo que parece evidente es que, con la aparición de la economía productora, se marca un hito en la historia del hombre, ya que esta arribada da lugar a cambios cualitativos trascendentales¹⁴⁷; por lo que es probable que en aquellos momentos tuviera lugar el lento pero progresivo paso de una economía de depredación, propia de las etapas paleolítica y mesolítica anteriores, hacia una nueva economía de producción; o, lo que es lo mismo, hacia la multiplicación y adaptación por y para el servicio de los hombres de los recursos que el entorno geográfico brindaba"¹⁴⁸. Bástenos, como ejemplo, el del yacimiento español de la Cueva de la Cocina (Valencia) que documenta, a lo largo de los tiempos, el paso de la economía depredadora y recolectora a la basada en la producción alimentaria, ya que los cuatro horizontes de sus niveles arqueológicos describen la evolución, en un lugar concreto, desde la economía depredadora a la productora de alimentos; es decir, el gran cambio económico que sufrieron los últimos cazadores-recolectores del Mediterráneo al

¹⁴³ VV. AA.. 2005. Opus cit. Pág. 31.

¹⁴⁴ López, P (Ed).. 1988. Opus cit. Pág. 13.

¹⁴⁵ Ibídem. Pág. 32.

¹⁴⁶ Citado. Ibídem. Pág. 32.

¹⁴⁷ ibídem. Pág. 337.

¹⁴⁸ Lara Peinado, F: *La Civilización Sumeria*. Ed. T. Gráficos Peñalara. Madrid. 1999. Pág. 13.

adoptar el nuevo sistema de subsistencia basado en la agricultura y la ganadería, o dicho de otra forma, el tránsito del Epipaleolítico (Geométrico) hacia el Neolítico¹⁴⁹.

Sin embargo aunque los especialistas de este período parecen encontrar ventajosas las prácticas de la ganadería y de la agricultura; otros, como Ruíz-Gálvez, parecen dudar que fuera así, ya que, según esta autora, antropólogos y paleopatólogos declaran que *“volvemos campesinos no nos sentó nada bien. Nuestros antepasados campesinos no sólo trabajaban más que sus abuelos cazadores-recolectores sino que, encima, vivían peor: las infecciones se volvieron más frecuentes; contrajeron enfermedades como las anemia y el paludismo, antes seguramente desconocidas; descendió la calidad de la alimentación y aumentaron los problemas de hambruna y malnutrición endémica, especialmente infantil, debido a la pobreza en nutrientes de la mayor parte de los cultivos básicos y a la frecuencia de años seguidos de malas cosechas; la talla media descendió en Europa occidental de 1,704 para los hombres y de 1,567 para las mujeres del Paleolítico Superior, a 1,673 y 1,541 respectivamente, para sus descendientes neolíticos. Y la tendencia, como veremos, continuó. El desgaste dentario, las caries e infecciones bucales, se volvieron más frecuentes, etc. La maldición bíblica “ganarás el pan con el sudor de tu frente” no pudo ser más exacta, y las cosas no parecen que mejoraran en la Edad del Bronce. ...”*¹⁵⁰.

1. 3. LUGARES DE DOMESTICACIÓN.

Según Marvin Harris, la primera transición, registrada por la Arqueología, desde el modo de vida del cazador-recolector hacia el de agricultor-ganadero se produjo en el Oriente Medio¹⁵¹. Y si la domesticación de plantas y animales tuvo lugar en el Creciente Fértil¹⁵² parece obvio que desde esa localización tuvo que difundirse hacia

¹⁴⁹ Sanchidrián, J. L.: *Manual de Arte Prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona. Pág. 364.

¹⁵⁰ Ruiz-Gálvez Priego; M: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*. Ed. Crítica. Barcelona. 1988. Pág. 126.

¹⁵¹ Harris, M: *Introducción a la antropología general*. Alianza Ed. Madrid. 1983. Pág. 157.

¹⁵² El Creciente Fértil es *“...un semicírculo de tierras fértiles, de regadío, adecuadas para el asentamiento agrícola y urbano, se extiende desde Palestina hasta Mesopotamia, limitando al sur (por el lado cóncavo) con el desierto sirioarábigo y al norte (por el lado convexo) con las tierras altas anatólicas, armenias e iraníes. Pero, si se observa con más detalle, la realidad es más compleja, y el entremezclamiento de las distintas zonas ecológicas está mucho más articulado. Las tierras altas están surcadas por cuencas que reproducen en pequeño los caracteres del Creciente Fértil, y las tierras de regadío están interrumpidas por cordilleras menores y franjas desérticas; las propias mesetas áridas están jalonadas de oasis y surcadas por los uadis. La discontinuidad ambiental es un rasgo estructural de Oriente Próximo, y un dato importante desde el punto de vista histórico, porque supone que regiones con recursos y*

otros lugares; y esto es precisamente lo que se ha cuestionado recientemente, y para ello son varios los argumentos que se aducen, entre los que destacan la escasa densidad de población de aquella área nuclear como para permitir una colonización de zonas adyacentes, o la ausencia, en Europa, de indicios que testimonien los tuberos propios de los primeros asentamientos de aquellos supuestos colonos primigenios.¹⁵³. Aunque es de suponer que, tal vez, hubiera pequeños grupos de colonos que transmitieran a los grupos locales los nuevos conocimientos, probablemente a través de intercambios comerciales de productos como, por ejemplo, la obsidiana¹⁵⁴.

Otros autores no están de acuerdo con un único lugar como principio del proceso domesticador y se inclinan por la posibilidad de que pudieran ser varios los puntos del Planeta en los que se inició este proceso. Efectivamente, la domesticación de cabras, ovejas, cerdos y vacas sería un lento proceso de experimentación, que se desarrollaría de forma independiente en distintas regiones del mundo y, tal vez, de forma paralela al proceso agrícola¹⁵⁵. Desde la Antropología, Harris se pregunta si se domesticó primero el trigo y la cebada o se domesticaron las cabras y las ovejas, para responderse a sí mismo que no se puede dar una respuesta categórica, porque tanto los animales como las plantas e, incluso, la gente que dependía de ellos, formaban parte de un único proceso¹⁵⁶. En esta dirección apunta también Lara Peinado cuando puntualiza que “...en estas zonas del Próximo Oriente, junto a focos geográficos de otros continentes, se logró la domesticación de determinados animales que irían asociados a la caza (entre ellos el perro), así como las primeras experiencias agrícolas, consecuencia natural, también, de la recolección de los cereales silvestres...”¹⁵⁷.

1. 4. ESPECIES DOMESTICADAS.

Charles Cornevin, al final del siglo XIX, definió al animal doméstico como “...aquél que forma parte de la casa, domus, está sometido al dominio de un dueño al cual le da sus productos y sus servicios, se reproduce en su estado de cautiverio voluntario y da vida a los hijos que, como él, están sujetos al dominio y servicio del

vocaciones distintas están entremezcladas y en estrecho contacto. ...” (Liverani, M: *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*. Ed. Crítica. Barcelona.1995. Pág. 36).

¹⁵³ López, P (Ed).1988. opus cit. Pág. 340.

¹⁵⁴ Ibídem. Pág. 340.

¹⁵⁵ Eiroa, J. J: *Nociones de Prehistoria general*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003. Pág. 253.

¹⁵⁶ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 160.

¹⁵⁷ Lara Peinado, F. 1999. Opus cit. Pág. 13.

dueño. ...”¹⁵⁸. René Thevenin afina más la definición de lo que es un animal doméstico cuando expresa que es “...aquel que criado de generación en generación bajo la vigilancia del hombre, ha evolucionado de forma que constituye una nueva especie o, por lo menos, una raza distinta de su forma salvaje. ...”¹⁵⁹.

Así, parece que los animales domésticos evolucionan condicionados, relativamente, por los deseos de sus domesticadores. Y el primer paso del proceso domesticador sería la búsqueda de animales salvajes que poseyeran algunas de las cualidades que favoreciesen la domesticación; selección de estos animales idóneos que debería comenzar en el mismo instante de la captura de los animales silvestres, teniendo en cuenta factores tan importantes como que esos animales puedan reproducirse en cautividad, mediante acoplamientos controlados¹⁶⁰.

Ahora, cabría preguntarnos cuáles fueron las especies de animales más antiguamente domesticadas, ya que parece que “...el candidato ideal para la domesticación es un animal que sea a la vez dócil, lento, fácil de atrapar, que se adapte al confinamiento y que se reproduzca sin problemas estando en cautividad. Es mejor si no se muestra demasiado quisquilloso con respecto a lo que come y conviene que su instinto le predisponga a seguir a un líder. ...”¹⁶¹.

1. 4. 1. Domesticación del perro.

Parece que el honor de ser la especie más antiguamente domesticada recae en el perro ya que “...según recientes descubrimientos, los restos más antiguos podrían ser los de la cueva de Palegawra (Irán), con una cronología en torno al 12.000 B.P. ...”¹⁶². Estos restos, que en principio se aceptaron como domésticos, fueron posteriormente puestos en duda, siendo mucho más fiable “...la identificación de perros domésticos en Cayönü en niveles de circa 9.000 BP. ...”¹⁶³.

Con respecto a Europa, podemos citar como los hallazgos más antiguos los de Star Carr, en Inglaterra; el de Seckenberg-Moor, en Alemania. Ambos fechados en torno al 7500 a. C.¹⁶⁴. El lobo, antepasado del perro doméstico, sería sin ninguna duda una criatura fácil de domesticar por su tendencia innata a seguir a un líder. “...a los cachorros de una manada que hubiera sido sorprendida merodeando por el

¹⁵⁸ Citado. Graven, J.. 1970. Opus cit. Pág. 31.

¹⁵⁹ Citado. Ibídem. Pág. 32.

¹⁶⁰ Ibídem. Pág. 32.

¹⁶¹ Aydon, C: *Historia del Hombre*. Ed. Planeta. Barcelona. 2009. Pág. 50.

¹⁶² López, P (Ed).1988. opus cit. Pág. 344.

¹⁶³ Bernabeu, J. y otros: *Al Oeste del Edén*. Ed. Síntesis. 1995. Pág. 85.

¹⁶⁴ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 344.

campamento se les podía enseñar a seguir a un líder humano. En el caso del lobo, los experimentos de cría que se llevaron a cabo durante muchas generaciones dieron lugar a una especie totalmente nueva- el perro-, un animal del que cabía esperar que no se comiese a las ovejas, y que además evitaría que fueran los lobos quienes se las comieran. ...”¹⁶⁵.

1. 4. 2. Domesticación de la cabra y de la oveja.

Respecto a los ovicrúpidos no debemos dejar de reseñar las dificultades que entraña el distinguir morfológicamente los restos de la cabra de los de la oveja¹⁶⁶. Para esta última, y con las reservas lógicas debido a los métodos poco fiables de su datación, parece que la época de su domesticación podemos retrotraerla hasta el 9000 y el 8900 a. C., según los restos de Zawi Chemi (Irak). Bernabeu retrotrae los restos de este yacimiento a poco después del 11.000 BP, aunque los datos parecen indicar más que más que domesticación, se produjo un control de las poblaciones salvajes¹⁶⁷. Hubert opina que aparece definitivamente domesticada en Ali Kosh (Irán Occidental) al principio del VIII milenio. En lo que respecta a la cabra, I. L. Mason opina que se pudo domesticar antes que la oveja, por ser una especie más adecuada para subsistir en los medios forestales y cita como los testimonios más antiguos del proceso los de Tell Asiab (Montes Zagros), del 8000 a. C.¹⁶⁸. Bernabeu adelanta la fecha de su domesticación: “...Los hallazgos de cabra doméstica más antigua se encuentran en Asiab y en Ali Kosh hacia el 9.000 BP. ...”¹⁶⁹.

1. 4. 3. Domesticación de la vaca.

Para la vaca y tras su introducción en Europa, se atestiguan dos razas en la especie doméstica. La primera, descendiente del uro y con cuernos largos aparece en Anatolia en una fecha en torno al 7000 a. C., y hacia al 6000 a. C. en Sialk¹⁷⁰. La de cuernos cortos, que puede descender de la anterior o de alguna especie de uro enano, se constata en Mesopotamia hacia el 3000 a. C. y en Europa en los últimos momentos

¹⁶⁵ Aydon, C. 2009. Opus cit. Pág. 46

¹⁶⁶ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 341.

¹⁶⁷ Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Pág. 84.

¹⁶⁸ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 342.

¹⁶⁹ Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Pág. 85.

¹⁷⁰ López, P (Ed).1988. Opus cit. Pág. 342.

del Neolítico¹⁷¹. Algunos estudiosos defienden la posible domesticación del uro en lugares distintos: “...*todo parece indicar que la primera domesticación del uro se realizó en el sureste de Europa hacia el 8.500[...]. En Asia Menor, basándose en la talla de los restos también se ha identificado el buey hacia el 8.000 BP en Bucrás, pero algunos autores retrasan su aparición hacia el 7.5000 BP. ...*”¹⁷². En la Europa central y oriental se ha constatado la utilización del ganado vacuno y del arado desde el V milenio en adelante y los bueyes castrados desde el VI a. C.; en el Próximo Oriente se documenta el arado desde el 3.000 a. C.¹⁷³. Lo que sí parece seguro es que el buey estaba domesticado en el V milenio a. C. y que desde ese momento se utilizó como animal de tiro para arrastrar todo tipo de carga, como el arado o el carro; su enorme fuerza supuso un gran avance en el transporte que hasta ese momento debía limitarse al simple arrastre humano¹⁷⁴.

1. 4. 4. Domesticación del cerdo.

A la hora de señalar la fecha de la domesticación del cerdo debemos ser cautos, debido a la dificultad que se plantea al intentar distinguir los restos de la especie doméstica de los de su agriotipo, el jabalí¹⁷⁵. El yacimiento más antiguo en el que aparece es el de Cayönü “...*donde se encontraron los primeros restos de cerdo doméstico hacia el 9.000 BP. ...*”.¹⁷⁶ Para el cerdo se ha defendido la existencia de varios centros de domesticación: el sureste de Europa, el sureste de Asia y la región pónica. En esta última región, parece que su domesticación se produciría en torno al séptimo milenio a. C., pasando desde allí a la Europa Central, a Ucrania y a Moldavia, durante el sexto y el quinto milenio¹⁷⁷.

1. 4. 5. Domesticación del caballo.

No fueron los caballos los únicos équidos por los que el hombre se interesó; en Oriente el animal de transporte por excelencia fue el asno, que podría haberse domesticado al final del Neolítico o poco después y al que los antiguos consideraban

¹⁷¹ Ibídem. Pág. 342.

¹⁷² Bernabeu, J. y otros.. 1995. Opus cit. Pág. 87.

¹⁷³ Champion, T. y otros: *Prehistoria de Europa*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996. Pág. 176.

¹⁷⁴ Margueron, J. C. 1996. Opus cit. Pág. 132.

¹⁷⁵ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 342.

¹⁷⁶ Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Pág. 85.

¹⁷⁷ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 343.

inteligente y obstinado¹⁷⁸. El asno daría nombre a todos los équidos que vendrían detrás, así el caballo se llamaría asno de montaña; el onagro, asno del desierto; y el mulo, asno principesco¹⁷⁹. Este animal de la estepa fue pieza de caza regular en el VI milenio a. C. en Umm Dabagyah (Irán septentrional), pero una vez domesticado se empleaba para el transporte a corta distancia y, hasta la domesticación del camello, para los intercambios de mercancías a larga distancia, como demuestran los textos que citan caravanas de varios cientos de asnos¹⁸⁰.

Respecto al caballo, *“...parece que su domesticación acontece durante el período Neolítico, encontrando las primeras muestras de haber sido utilizado por el hombre en los yacimientos de Umm Dabaghiyab, Hassuna, Samara y Tellas Hallaf, en la Alta Mesopotamia. ...”*¹⁸¹. Pero cuando el caballo parece alcanzar una importancia capital, fue alrededor del IV milenio antes de Cristo, y sobre todo en la Edad del Bronce¹⁸². Y sería el pueblo hurrita, especializado en la cría y doma del caballo del que parece que dependían para todo, especialmente para la guerra, en la que utilizaron el carro de combate ligero, el que primero domesticó y reprodujo el caballo¹⁸³. Champion apunta el III milenio a. C. como la fecha de la domesticación del caballo en Europa¹⁸⁴. Pero adelanta un milenio esa fecha para la cuna de su domesticación: *“...todas las evidencias conservadas nos hacen pensar que éstos équidos fueron domesticados por primera vez en las estepas del sur de Rusia a comienzos del cuarto milenio y que su uso se extendió hacia occidente. ...”*¹⁸⁵. Evidencias de doma de caballos aparecen en la cultura de Botai, en el norte de Kazajstán, hacia el 3.500-3.000 a. C., donde se supone la existencia de caballos estabulados, como parecen demostrar los hoyos de postes de corrales, las heces de caballo y los elevados porcentajes de fósforo del suelo, que aparecieron en el yacimiento; además, se han localizado allí estrías de bridas en siete premolares de caballos¹⁸⁶.

En la historia de los pueblos que viven en la estepa, esa extensión interminable de amplios pastizales que se prolonga desde las costas del mar Negro hasta China, destaca la relación del hombre con el caballo. En el sur de Rusia existen pruebas evidentes de la gran revolución que estaba a punto de llegar: la domesticación del

¹⁷⁸ Margueron, J. C. 1996. Opus cit. Pág. 133.

¹⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 133.

¹⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 133.

¹⁸¹ Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 28.

¹⁸² *Ibidem*. Pág. 28

¹⁸³ *Ibidem*. Pág. 28.

¹⁸⁴ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 183.

¹⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 276.

¹⁸⁶ Almagro-Gorbea, M: *Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad*. Ed. Laberinto. Madrid. 2009. Pág. 42.

caballo; un animal esencialmente distinto a las dóciles criaturas que se estaban domesticando en otras zonas; ya que la domesticación del mismo acarrearía profundas consecuencias en el desarrollo posterior de la historia de la Humanidad¹⁸⁷. Así, si el pequeño y resistente caballo salvaje de Asia central fue domesticado alrededor del año 4000 a. C., y criado en grandes manadas, durante dos mil años, con el único fin de obtener de él carne y leche, no sería hasta el 2000 a. C. cuando los pueblos al sur del mar Caspio, en lo que hoy es el norte de Irán, inventaran la equitación¹⁸⁸.

La domesticación produce profundos cambios en la anatomía de los animales, de los que no está ausente la mano del hombre; así, en el caballo y *“...a partir del momento de su domesticación se va a producir, según opinión de diversos autores, una gran variabilidad en la especie con profundas transformaciones plásticas, que probablemente fueron favoreciendo el nacimiento de las numerosas razas¹⁸⁹ hoy existentes, diferenciadas por las modificaciones impuestas por la mano del hombre y por los agentes del medio ambiente en que cada raza se desarrolla. ...”*¹⁹⁰. Buen ejemplo de la variabilidad que se produce en las especies domesticadas nos lo ofrece la oveja, cuyos cambios morfológicos se pueden observar en los ejemplares de la fase Bus Mordeh, en el ya citado yacimiento de Ali Kosh; así, si en principio el interés de la cría de ovejas debió ser la obtención de su carne, con el paso del tiempo debió producirse un cambio en la dirección de la selección, encaminado hacia la obtención de una capa del pelo beneficiosa para la obtención de la lana¹⁹¹. Profundísimos parecen los cambios propiciados por la domesticación que, para los caballos de Przewalski y el Tarpán, Lión nos los describe así: *“...los componente neolíticos de ambas razas iniciaron un progresivo desdoblamiento que no tendrá verdadera importancia hasta que comenzada la domesticación del caballo por los alrededores del año 2000 a. C. y su expansión, hacia el 1.800 a. C., arriben al Asia Meridional y Occidental, Europa y África; desdoblamiento en el que influyó muy decisivamente la profunda modificación experimentada por los caballos en su organismo como consecuencia del violento cambio que en sus vidas representó la domesticación.*

¹⁸⁷ Aydon, C. 2009. Opus cit. Pág. 64.

¹⁸⁸ Ibídem. Pág. 197.

¹⁸⁹ Para Clutton-Brock, raza *“...es el producto de un proceso de selección artificial de caracteres, que no necesariamente responden a una estrategia para su supervivencia, sino que se favorecen por el hombre por razones económicas, estéticas o rituales, o porque aumentan el status social del propietario. ...”* (Citado. Fuentes García; F. C y otros. 2006. Opus cit. Pág. 28).

¹⁹⁰ Ibídem. Pág. 28.

¹⁹¹ Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Pág. 84.

...¹⁹². Entonces, la introducción de la equitación propiciaría un cambio de estrategia en la cría de los caballos, dejándose de valorar factores como la cantidad de leche que las yeguas eran capaces de producir, para apreciar sobremanera cualidades como su resistencia, su velocidad o su capacidad de maniobra¹⁹³. Modificaciones que afectaron no sólo al organismo de los animales sino también a su comportamiento; cambios favorecidos, sin duda por la inevitable selección artificial; por ejemplo, respecto al caballo, cuando el hombre eliminaba, utilizando como alimento, a aquellos caballos que por falta de nobleza resultasen menos útiles o más incómodos de manejar, pudo sustituir con los caballos de buen carácter a los pesados bueyes que arrastraban sus carretas desde que, procedente de Mesopotamia, llegara la rueda a las estepas¹⁹⁴.

Así, si el caballo fue criado, en un principio, como fuente de proteínas, sus criadores se dieron cuenta que ese animal servía para mucho más que para saciar su hambre. Así, parece que *“... Ya en torno al 4000 a. C., los nómadas de Europa oriental y de Asia central habían logrado domesticar caballos, pero durante mucho tiempo éstos constituyeron únicamente una fuente de alimentación. Abastecían de carne y de leche al grupo, pero a sus primeros propietarios no se les habría ocurrido la posibilidad de cabalgar sobre ellos igual que no se les habría pasado por la cabeza la idea de cabalgar sobre una vaca. ...”*¹⁹⁵.

Cuando las gentes del norte de Irán, se decidieron a desplazarse sobre ellos, pronto se percataron de lo útil que sería su utilización en las batallas, de forma que la tradicional práctica de criar caballos que fueran fáciles de manejar se invirtió pronto, para criar animales que fueran fuertes y rápidos. Así, antes de 1500 a. C., las tropas de caballería pasaron a ser un componente de gran importancia en los ejércitos de toda la media luna fértil; caballeros que comenzaron a inspirar terror en las comunidades campesinas, desde Europa Oriental hasta el occidente de China¹⁹⁶. Además, como la hierba era un don que la naturaleza regalaba a estos pueblos en abundancia, estas gentes no tenían dificultad para mantener grandes manadas de caballos que criarían en función de su velocidad y resistencia para el trabajo.

Por otra parte, tener que vivir a lomos de sus caballos implicaba también que todos los hombres, mujeres y niños fueran jinetes en potencia, que pudieran ponerse en movimiento en cualquier momento¹⁹⁷, por lo que *“...el caballo abrió un amplio abanico de posibilidades a los pueblos nómadas, entre ellas el saqueo de riquezas y la*

¹⁹² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 23.

¹⁹³ Aydon, C. 2009. Opus cit. Pág. 197.

¹⁹⁴ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 48.

¹⁹⁵ Aydon, C. 2009. Opus cit. Pág. 80.

¹⁹⁶ *Ibíd.* Pág. 80.

¹⁹⁷ *Ibíd.* Pág. 80.

*captura de prisioneros mediante nuevas estrategias bélicas basadas en la velocidad. ...*¹⁹⁸. La importancia de la domesticación del caballo fue tal, que si no fue la causa determinante de que los pueblos nómadas de las estepas se pusieran en marcha para conquistar Occidente, al menos, no cabe duda de que favoreció esa conquista. Hecho, el da la domesticación, que Lión sitúa en el Neolítico y “...cercano al año 2000 a. C. antes del cual *“nada induce a pensar que hubiese sido utilizado ni como animal de tiro ni, mucho menos, como animal de silla”, y a partir del cual le encontramos, exclusivamente, enganchado al carro de guerra. ...*”¹⁹⁹.

Cabría preguntarnos cuáles fueron las causas que incitaron a estos pueblos orientales a trasladarse hacia Europa. Parece que los pueblos de las estepas, desde Hungría hasta Mongolia habitaban en viviendas fijas y practicaban la agricultura²⁰⁰, ambos aspectos incompatibles con el nomadismo; pero al final del tercer milenio o principios del segundo parece que se produjo una profunda alteración en el clima que empujó a los habitantes del Ártico hacia el Sur, donde entraron en contacto con los mongoles, que habitaban la estepa oriental; y donde se produjo, a su vez, una gran sequía, que dejó sin pasto la estepa y los obligó a huir para escapar de la muerte. Pero, tan“...sólo el hecho de que estos acontecimientos hubiesen sido inmediatamente precedidos por el perfeccionamiento del empleo militar del carro, a partir de ahora arrastrado por caballos, pudo convertir su emigración en arrolladora conquista. ...”²⁰¹.

A medida que avanzaba el proceso domesticador se iba depurando la técnica de la equitación e incorporando nuevos descubrimientos que harían más eficientes los servicios que el caballo prestaba a su dueño. Por ejemplo, la combinación del caballo y los metales posibilitó la existencia del carro de guerra ligero. “...Entre los años 2000 a. C. y 1500 a. C., muchos pueblos del suroeste asiático desarrollaron distintos tipos de vehículos que podríamos considerar carros. Pero, de entre ellos, la versión ligera de dos puestos y dos ruedas que desarrollaron los nómadas de las estepas podía ser considerada un arma mucho más eficaz en la batalla que los toscos carros de cuatro ruedas utilizados por los habitantes de la llanura. Este carro ligero, en conjunción con los arqueros a caballo que eran capaces de disparar flechas mientras cabalgaban a gran velocidad, revolucionó el concepto de la guerra. Los ejércitos ahora podían trasladarse rápidamente a lugares muy retirados, lanzando ataques contra ciudades desprevenidas con una superioridad que resultaba hasta el momento inimaginable.

¹⁹⁸ ibídem. Pág. 198.

¹⁹⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 50.

²⁰⁰ Ibídem. Pág. 53.

²⁰¹ Ibídem. Pág. 53.

...²⁰². Estas gentes de las estepas, y en concreto el pueblo chino, nos regaló la equitación, la idea del carro y otro invento de no poca trascendencia: el estribo²⁰³. De aquella zona parece proceder el arnés con una cincha pectoral o barriguera, que llegó hasta nosotros hacia el 200 a. C. y que facilitó enormemente la tarea de arrastre de carros. Posteriormente, en el siglo I a. C., los chinos volvieron a incrementar aún más la capacidad de trabajo de los caballos de tiro, al idear la collera que todavía utilizamos para los enganches; dispositivo que no se veía en Europa hasta pasados mil años y cuyo desarrollo no sólo revolucionaría el transporte terrestre sino que impulsaría sobremanera la productividad de la agricultura china²⁰⁴.

1. 4. 5.1. Domesticación del caballo en España.

Lo que sí parece cierto es que, aunque el caballo se había domesticado desde hacía tiempo en ambientes marginales, su entrada en los grandes circuitos se produjo al final de la Edad del Bronce²⁰⁵. Por lo que respecta a España, según los estudios llevados a cabo en la Cova Fosca de Castellón, debemos resaltar la probable domesticación local del caballo y la del perro en época igualmente epipaleolítica²⁰⁶. En los restos de los caballos de esta cueva existen diferencias de tamaño y de morfología con respecto a las poblaciones de los caballos de los últimos niveles del Paleolítico; las denticiones pertenecen a ejemplares adultos, con el tercer molar gastado; y, además, se hallan fuera de su marco ecológico ideal, por lo que apoyan la idea *...de una relación distinta de la de la simple caza...*²⁰⁷. Dos yacimientos gaditanos apuntan al Neolítico inicial y al Neolítico final como fecha de la posible domesticación del caballo. En la cueva de Parralejo, datada en el Neolítico inicial, junto a otras especies domesticadas aparecen restos de caballos. En cuanto al Neolítico final, en la cueva de la Dehesilla, se plantea la posible domesticación del caballo, aproximadamente en el 3979 a. C.²⁰⁸. En la transición del Neolítico final al Calcolítico se señala la posible domesticación del caballo en el yacimiento granadino de la cueva de los Castillejos de Montefrío²⁰⁹. Pero en cualquier caso, aunque su presencia se constata en el Neolítico, será a partir de la Edad de los Metales cuando se generalice su uso para tracción,

²⁰² Aydon, C. 2009. Opus cit. Pág. 81.

²⁰³ *Ibidem*. Pág. 91.

²⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 134.

²⁰⁵ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 51.

²⁰⁶ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 350.

²⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 349.

²⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 352.

²⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 352.

carga y monta, ya que en nuestra península no existen suficientes datos que permitan asegurar que en épocas anteriores había sido domesticado²¹⁰.

Pero la domesticación de équidos ¿llegó a España desde otros lugares o surgió independientemente en nuestro país? Según Uerpemann, el conocimiento de la domesticación de los équidos pudo llegar del Oriente Próximo, donde ya se practicaba; pero, por otra parte, la posible domesticación de este animal en la península se deduce del hecho de que los restos encontrados se hallan en un biotopo distinto al suyo natural²¹¹. No debemos, por tanto, dejar de señalar que son varios los yacimientos españoles en los que parece constatarse la temprana domesticación de los caballos, por lo que no debemos descartar, como posible, que “...*la domesticación del caballo habría comenzado en la Península antes que en Europa central y de manera independiente con respecto a los centros de domesticación del este de Europa. Es una posibilidad que debe ser confirmada cuidadosamente en razón de su importancia. ...*”²¹², sobre todo si tenemos en cuenta la ausencia del agriotipo del mismo²¹³.

La idea de la Península Ibérica como centro independiente de domesticación de los caballos no es nada nuevo. En efecto, Antonius fue uno de los primeros en apuntar que en España pudo haber existido un centro de domesticación independiente y en los años 1938, Ángel Cabrera, y en el 1944 Skaffe, apoyaron de nuevo esta idea²¹⁴. Parecen apoyarse en el descubrimiento por el abate Breuil de unas pinturas en Sierra Morena, pertenecientes al Neolítico, en las que aparecen tres seres humanos desnudos, un hombre y dos mujeres, que conducen un caballo cada uno, ayudados por una cuerda. Es de resaltar que tanto los caballos como los hombres tienen una expresión tranquila, que excluye una escena de caza²¹⁵.

En cuanto a otras regiones españolas, los distintos yacimientos arqueológicos constatan la presencia de restos de caballos desde el Paleolítico al Neolítico pero, probablemente, de especímenes salvajes, que se cazaban para destinarlos al consumo humano. La única excepción dudosa, que debemos reseñar, es la de Botiquería de los Moros, en la que los restos del caballo hallado en el nivel

²¹⁰ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J: *Historia de España. Prehistoria*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2004. Pág. 189.

²¹¹ López, P. (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 352.

²¹² *Ibidem*. Pág. 352.

²¹³ *Ibidem*. Pág. 352.

²¹⁴ Graven, J. 1970. Opus cit. Pág. 71.

²¹⁵ *Ibidem*. Pág. 71.

perteneciente al Epipaleolítico, “...indican un tipo evolucionado, algo menor, pero similar a los del Magdalenense final o Aziliense. ...”²¹⁶.

1. 5. CAMBIOS MORFOLÓGICOS Y PSÍQUICOS GENERADOS EN LOS CABALLOS DOMÉSTICOS.

Domesticado el caballo, pronto comenzarían las modificaciones que caracterizan a todo proceso domesticador, como la morfología, el color de la capa, las variaciones fisiológicas e, incluso, las psicológicas. Como hemos reseñado más arriba, en relación con las dudas sobre la posible domesticidad de ciertos hallazgos relacionados con el caballo, parece que durante las primeras etapas de la domesticación de cualquier especie, “...se comprueba una sensible disminución del tamaño medio de los ejemplares. Este criterio se emplea en arqueología doméstica para distinguir el animal salvaje de su congénere sometido al hombre. El descubrimiento en un yacimiento de restos de industrias humanas, junto con osamentas de una especie cualquiera que aparezcan de tamaño más pequeño que las de la misma especie hallados en otra parte, constituye una prueba de domesticación de la especie. ...”²¹⁷.

Otra modificación de importancia es la relativa al color del pelaje. En efecto, sabemos que las especies domésticas, salvo raras excepciones, se caracterizan por la aparición de pelos o plumas, en el caso de las aves domesticadas, de colores muy distintos de los del agriotipo salvaje, y que, en la mayoría de los casos, las nuevas capas tienden a suplantar a las primitivas, que pasan a ser excepciones²¹⁸. En el caso del caballo es difícil encontrar en las poblaciones actuales animales que porten el color de la capa de sus ancestros más lejanos. Por ejemplo el llamativo color blanco, sería poco apropiado para pasar desapercibido a sus depredadores en sus hábitats naturales.

Las modificaciones afectan igualmente a la musculatura del caballo, y aunque generalmente se admite que los animales salvajes son más musculosos y vigorosos que los domésticos, muchos de éstos poseen mayor fuerza y rapidez que los caballos salvajes de los que proceden, presentando, los domésticos, una musculatura especialmente desarrollada que modifica, por lo tanto, sus formas²¹⁹.

Las variaciones fisiológicas son otras de las modificaciones generadas por la domesticación. Los animales domésticos alcanzan precozmente la madurez sexual y

²¹⁶ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 364.

²¹⁷ Graven, J. 1970. Opus cit. Pág. 141.

²¹⁸ Ibídem. Págs. 141 y 142.

²¹⁹ ibídem. Pág. 144.

aunque en el caso del caballo, este cambio fisiológico no parece haberse producido; la yegua actual pare todos los años, mientras que sus ancestros paleolíticos lo hacían cada dos años. A esto debemos añadir que si las hembras del Paleolítico alcanzaban una edad reproductiva de 16 años, las de hoy pueden sobrepasar los 25 años de producción²²⁰.

No menos importantes que las variaciones fisiológicas son las relativas a la psique o al comportamiento de los animales domésticos, por lo que, tal vez, el hombre, a lo largo de su relación con el caballo y aunque todavía no hubiese descubierto la equitación, eligiese como reproductores a aquellos animales que fuesen más dóciles y, por lo tanto, de más fácil manejo.

²²⁰ Gamble, C: *El poblamiento paleolítico de Europa*. Ed. Crítica. Barcelona. 1990. Pág. 125.

2: EL CABALLO EN LA PREHISTORIA Y EN LA EDAD ANTIGUA.

“...Todavía no se hacía ningún uso del caballo: cada uno se transportaba a sí mismo. ...”²²¹.

(Ovidio).

2. 1. INTRODUCCIÓN.

La Paleontología estudia los restos fósiles de la fauna de las distintas edades; estudio que es fundamental para comprender los aspectos que afectan tanto a la economía como a la sociedad, a las estrategias de abastecimiento, a las creencias, o a la organización de los distintos grupos que poblaron en el pasado nuestra zona de estudio²²². Entre estos restos destacan los óseos, que por su perdurabilidad en el tiempo, son unos de los elementos más habitualmente encontrados en los yacimientos.

La fauna es, junto con la flora, uno de los componentes fundamentales del entorno. Esta fauna, sometida a los cambios del medio ambiente, era fuente de alimentación para los humanos, pero, a la vez, era un competidor de cara a la obtención del sustento²²³. Por lo que parece evidente que los animales aportaron el recurso alimenticio clave durante la colonización y el poblamiento de Europa, máxime cuando siempre se ha considerado que la carne era la dieta básica de los cazadores del Paleolítico²²⁴. Todas las culturas conocidas valoran más las fuentes de proteínas animales que las vegetales; tal vez, porque las proteínas animales contienen todos los aminoácidos “esenciales” que no pueden ser sintetizados por el cuerpo humano. Así, las proteínas derivadas del consumo de la carne son más eficientes que las derivadas del de los vegetales, que necesitan ser consumidos, para ser eficientes, en grandes cantidades y en asociación con distintas especies²²⁵. Pero esta carne era, también, el sustento que necesitaban otras especies animales, con las que el hombre debía

²²¹ Ovidio: *Fastos* (Ed. de Marcos Casquero, M. A.). Editora Nacional. Madrid. 1984. Pág.177.

²²² Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 82.

²²³ *Ibidem*. Pág. 82.

²²⁴ Gamble, C. 1990. Opus cit. Pág. 120.

²²⁵ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 231.

competir para su obtención, como, por ejemplo, la hiena que era el principal depredador de las manadas migratorias de caballos²²⁶.

Es probable que todos los animales, por encima de una talla mínima, hayan sido consumidos por el hombre en la Prehistoria; unos mediante la caza y otros, como los grandes vertebrados hasta la aparición de los útiles de caza, mediante las prácticas carroñeras²²⁷. Pero, tal vez, el hombre sólo pudo dominar verdaderamente la gran fauna desde finales del Paleolítico y justo en el momento en el que dispuso de objetos cortantes suficientemente largos y resistentes y de armas arrojadas eficaces. Período a lo largo del cual las piezas cazadas están constituidas principalmente por mamíferos de tamaño pequeño o medio, como los ungulados que viven en rebaños, los ciervos, los renos, las cabras montesas, o los caballos, que constituyen la gran mayoría de los fósiles conocidos en la actualidad²²⁸. Buena prueba de ello son los abrigos de Selva Pascuala (Villar del Humo, Cuenca) y El Polvorín (Puebla de Benifasar, Valencia) en los que aparecen équidos lanceados²²⁹.

2. 2. EL CUATERNARIO (desde hace 1.800.000 de años hasta hoy)²³⁰.

El Cuaternario²³¹ que está subdividido en dos etapas: Pleistoceno y Holoceno, se caracteriza, a nivel biológico, por el desarrollo de la especie humana. Durante el Pleistoceno (desde hace 4.000.000 hasta 100.000, aproximadamente)²³² se establecen las glaciaciones y la economía de las comunidades de hombres se basa en la depredación, auxiliados por la tecnología propia del Paleolítico. A partir del Holoceno asistimos a una mejora climática y al modo productor de alimentos, que en diferentes etapas, se acerca al día de hoy, que continuamos en el Holoceno (desde hace 100.000 años hasta el día de hoy)²³³ y, por ello, en el Cuaternario²³⁴.

Las especies animales que poblaban nuestro Planeta en el Cuaternario se han dividido en fauna fría, que es aquella habituada, en época glaciaria, a condiciones ambientales extremas; fauna cálida, que es aquella que se desenvuelve en etapas

²²⁶ Ibídem. Pág. 122.

²²⁷ Garanger, J (Ed): *La prehistoria en el Mundo*. Ed. Akal. Madrid. 2002. Pág. 122.

²²⁸ Ibídem. Pág. 122.

²²⁹ Delgado Linacero, C: *Juegos Taurinos en los albores de la Historia*. Ed. Egartorre libros. Alcobendas (Madrid). 2007. Pág. 72.

²³⁰ Encinas Guzmán, M. R: *Apuntes de Antropología Físico-Biológica*. Universidad de Extremadura. Curso 2002-2003.

²³¹ Marvin Harris cita a Butzer, advirtiendo que estos términos son tan polémicos que deberían dejar de utilizarse (Citado por Harris, M. 1983 opus cit. Pág.102.).

²³² Ibídem. 1983 Pág.102.

²³³ Ibídem. Pág. 400.

²³⁴ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág.197.

interglaciares, más cálidas; y, por último, fauna banal, que es aquella que es indiferente al clima²³⁵. El caballo pertenece a este último grupo. Claro que aunque el caballo sea una especie más o menos inmune a las condiciones relativas a las temperaturas, ello no quiere decir que factores ambientales como la cubierta de nieve o la disponibilidad de alimento, en invierno, no afectaran a su ciclo biológico²³⁶. El caballo, junto con otras especies, como los grandes bóvidos, los cérvidos, los jabalíes y los grandes carnívoros, aseguraron la permanencia del reino animal durante el Pleistoceno²³⁷.

Durante el Cuaternario parece que había una gran pluralidad de paisajes, por lo que podemos suponer que la fauna era tan variada como variados eran los distintos hábitats planetarios que podían ser habitados por el hombre y por las diferentes especies de animales que dependían de la variedad de los ecosistemas, a los que, lógicamente, debían adaptarse.²³⁸ Ecosistemas dependientes, además de a los accidentes del terreno, a las diferentes zonas climáticas. Y en Europa, podemos distinguir cuatro zonas principales:

1º) Zona atlántica, que caracteriza el clima marítimo de la costa oeste, con veranos frescos e inviernos suaves y muy lluviosos.

2ª) Zona de Europa central y oriental, que disfruta de un clima continental húmedo propiciado por la masa de tierra asiática, parecido al de la Europa costera occidental y con inviernos extremadamente fríos.

3ª) Zona norte de Europa, donde hallamos características subárticas, con veranos cortos y frescos e inviernos largos y fríos.

4ª) Zona de la Europa mediterránea, donde el clima se caracteriza por veranos calientes y muy secos e inviernos suaves y lluviosos²³⁹.

Esta última región, sobre la que más tarde se asentaría el corazón del Imperio Romano se caracteriza por una vegetación arbórea capaz de soportar las prolongadas sequías veraniegas, tales como la encina, el alcornoque, el olivo, el castaño y el ciprés. Esta climatología mediterránea impuso el cultivo de los cereales, que podían crecer durante los inviernos húmedos y suaves y ser cosechados en primavera. Con los distintos animales, adaptados a diferentes condiciones ambientales, vivieron los caballos, adaptados, a su vez, a las condiciones que les proporcionaban las llanuras herbáceas y los, posteriormente, domesticados rastrojos.

²³⁵ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 82.

²³⁶ Gamble, C. 1990. Opus cit. Pág. 127.

²³⁷ Garanger, J (Ed). 2002. Opus cit. Pág. 118.

²³⁸ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 84.

²³⁹ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 25.

Las especies de équidos más habituales en aquellos ambientes cuaternarios eran: el caballo céltico o caballo de las praderas (*Equus caballus celticus*), el caballo árabe (*Equus caballus libicus*), el caballo del bosque (*Equus caballus typus*), el tarpán (*Equus Przewalsky*) y el asno (*Equus asinus*)²⁴⁰. Coetáneos de estos équidos y adaptados a los diferentes ambientes, vivía una fauna tan variada como los bóvidos: bisonte (*Bison Priscus*) o el uro (*Bos primigenius*); los capridos: cabra montés (*Capra Aegagrus Pyrenaica*) o el antílope saiga (*Saiga Tartarica*); los cérvidos: corzo (*Capreolus capreolus*), el ciervo (*Cervus Elaphus*), el gamo (*Dama dama*), el alce (*Cervus alce*) o el reno (*Rangifer Tarandus*); los proboscídeos: elefante de piel desnuda (*Elephas Antiquus*) o el mamut (*Elephas primigenius*); los félidos: león de las cavernas (*Felis leo*), el lince (*Felis lyns pardina*) o el gato montés (*Felis silvestres*); hiénidos: hiena (*Crocota crocuta*); úrsidos: oso pardo (*Ursus arctos*) o el oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*); cánidos: lobo (*Canis lupus*) o el zorro (*Vulpes vulpes*); mustélidos: nutria (*Lutra lutra*), el tejón (*Meles Meles*) o el turón (*Mustela putorius*); esciúridos: hámster (*Spermophilus citillas*) o la marmota (*Arctomys bobac*); Castóridos: castor (*Castor fiber*); lepóridos: conejo (*Oryctolagus cuniculus*), y arvicólidos: ratón campestre (*Arvicola terrestris*) o el lemming (*Myodes lemmus*)²⁴¹.

2. 3. PALEOLÍTICO (1.500.000 hasta 12.000, aprox.)²⁴².

Para la Península Ibérica, el Paleolítico, que se corresponde con la etapa geológica del Pleistoceno, abarca un período que transcurre desde los 1,5 millones de años hasta el 12.000 a. C²⁴³. A nivel general, las culturas del Paleolítico tenían como base la caza, la pesca y la recolección, y para conseguir la máxima eficiencia los grupos de cazadores y recolectores, debían recorrer extensos territorios, sin establecerse en ningún asentamiento fijo más de algunas semanas o meses²⁴⁴. La calidad de la dieta de los hombres paleolíticos estaba tan determinada por la abundancia de plantas y animales como por la tecnología que empleaban en su recolección y caza. Parece lógico que una tecnología insuficiente produciría un aceptable nivel de vida sólo cuando hubiese una gran abundancia de especies; pero si éstas escaseaban sólo podía evitarse el hambre mediante el desarrollo de técnicas de caza y recolección eficientes. Si es cierto que los grupos paleolíticos pudieron influir en

²⁴⁰ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 83.

²⁴¹ ibídem. Págs. 83 y 84.

²⁴² Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 77.

²⁴³ Ibídem. Pág. 77.

²⁴⁴ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 137.

las condiciones de sus hábitats, por ejemplo quemando los bosques para aumentar las áreas de pasto, no es menos cierto que dicha influencia, la mayoría de las veces, debía ser de carácter negativo por la sobredepredación sobre los ecosistemas que habitaban²⁴⁵.

Aunque la más larga de las edades prehistóricas muestra gran diversidad local; en general se admiten tres subdivisiones:

1º) Paleolítico Inferior, dominado por una sencilla tecnología, como bifaces sobre núcleos y útiles sobre lascas.

1º) Paleolítico medio, con un amplio y refinado repertorio de útiles y puntas sobre lascas.

1º) Paleolítico superior, donde aparecen numerosos instrumentos y artefactos de marfil, hueso y asta²⁴⁶.

Entre todo el elenco de piezas disponibles, parece que el bisonte, el caballo, el ciervo y el reno fueron las cuatro: "...*especies en torno a las cuales se organizaron las estrategias de explotación del paleolítico. Fueron la solución al problema de qué comer al que se enfrentaron las poblaciones humanas que habitaron los espacios abiertos...*"²⁴⁷. Cuando por distintas causas estas especies disminuyeron en los ecosistemas habitados, se incluyeron a la cabra montés, al alce y a otros animales dentro de la dieta regular, justo cuando los recursos más básicos como el bisonte, el caballo, el ciervo y el reno, escasearon²⁴⁸.

Pero es evidente que para dar caza a estos animales se necesitaría una cierta especialización; una estrategia específica, que comprendiera ojeadores, trampas e instrumental especializado, de piedra o de madera. La caza era, además, una actividad de riesgo cuando se pretendía matar a determinadas especies peligrosas, por lo que requería una planificación previa y la ejecución de ese plan por grupos de cazadores experimentados²⁴⁹. De su peligrosidad nos habla el hecho de que la causa más habitual de muerte entre aquellos homínidos eran los traumatismos, bien debidos a accidentes de caza o a enfrentamientos entre ellos²⁵⁰.

Arpones, azagayas, propulsores, arcos y flechas componían el equipo de estos cazadores paleolíticos. Cuando los buriles perfeccionaron su potente borde y su afilada punta, eran capaces de modelar la piedra y la madera, para dotar a las puntas fabricadas con estos materiales y con las astas, el hueso o el marfil, de un gran poder

²⁴⁵ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 150.

²⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 138.

²⁴⁷ Gamble, C. 1990. Opus cit. Pág. 123.

²⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 129.

²⁴⁹ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 176.

²⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 213.

de penetración; además, la presencia de pequeñas ranuras en los arpones facilitaba el empleo de venenos o sustancias que potenciaban el efecto de los mismos²⁵¹. Las azagayas se fabricaban con esquirlas de las astas de los renos y de los ciervos machos, que quedaban esparcidas por el campo, tras las mudas invernales de éstos. Los propulsores tenían como misión prolongar el impulso arrojadizo del brazo humano; se sostenían por un extremo mientras que en el otro se encajaban las azagayas o los venablos, que impulsados por una gran fuerza centrífuga, alcanzaban grandes distancias. De asta y datados en 14.000 años de antigüedad son los de la cueva francesa de La Placard (Charente). Con este artefacto el cazador podía buscar el sustento en solitario al mismo tiempo que evitaba exponerse al peligro inherente a la proximidad de las bestias²⁵². Alejamiento del peligro que favoreció todavía más el empleo del arco y la flecha; procedimiento de caza que está atestiguado a partir del Mesolítico, aunque no podemos descartar que no se utilizara en tiempos anteriores, como parecen demostrar las posibles puntas de flecha de la cueva española de Parpalló (Gandía, Valencia), datadas en 20.000 a. C. La flecha, más rápida y certera que el venablo, poseía un mayor poder de penetración; además, el cazador podía aumentar la distancia de seguridad entre él mismo y el animal, por lo que inmediatamente pudo convertirse en el arma imprescindible de todo cazador²⁵³. Los arcos más antiguos se han hallado en Europa oriental y septentrional y fueron elaborados con maderas flexibles, como la del tejo; utilizándose fibras vegetales o tendones de animales como cuerdas; las flechas fabricadas de madera se remataban en su extremo hiriente con una punta de sílex o de obsidiana y se equilibraban en el opuesto con unas plumas que evitaban el desvío en su trayectoria; eran las armas favoritas de los cazadores mediterráneos debido a su eficacia²⁵⁴.

Además de estas armas, tal vez, se utilizaran otros sofisticados instrumentos de caza, como las redes; así parecen demostrarlo las cuevas paleolíticas donde se muestran signos que tal vez representen animales atrapados en redes, como los de Altamira, El Castillo y La Pasiega (Cantabria)²⁵⁵. Otros yacimientos evidencian el empleo de otras técnicas cinegéticas; en el de Solana de Zamborino, en la depresión de Guadix-Baza, se han encontrado evidencias de la intervención humana en la obtención de recursos: una fosa de paredes verticales y cinco metros de longitud, que los estudiosos han interpretado como una trampa. Este lugar, al borde de un lago de

²⁵¹ Delgado Linacero. C.2007. opus cit. Pág. 37 y ss.

²⁵² *Ibidem*. Pág. 38 y ss.

²⁵³ *Ibidem*. Pág. 39.

²⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 39 y 40.

²⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 40.

época pleistocena, estaba conformado por estepa y bosque abierto y existen signos de que, en aquellos lugares, se cazaban caballos, cérvidos y uros²⁵⁶.

La supervivencia de los grupos de cazadores-recolectores se basaba, además de en la recolección de vegetales, en el desarrollo de técnicas cinegéticas²⁵⁷; técnicas cinegéticas que después se aplicarían en la caza del hombre, durante el desarrollo de las guerras. Así, el ejército tiene su fundamento en la guerra; y ésta podemos definirla como la lucha entre individuos, bien de un mismo grupo o de grupos diferentes²⁵⁸.

Ya en el Paleolítico Medio se constatan evidencias de comportamientos violentos, en Fontechévade (Charente, Francia) y en Skhull (Monte Carmelo, Israel), con heridas contusas e incisivas que originaron la muerte de los individuos que las presentaban; se constata, igualmente, la existencia de proyectiles alojados en los huesos de los individuos, como son los casos del niño de la Cueva Grimaldi (Liguria, Italia) que presenta un proyectil alojado en una vértebra y el de la joven de la Cueva de San Teodoro (Sicilia, Italia) que presenta una punta de flecha en la pelvis, datados el primero en el 23.000 y la segunda en el 12.000 a. C²⁵⁹.

2. 3 .1. Paleolítico Inferior (1.500.000 hasta 95.000 años)²⁶⁰.

El Paleolítico Inferior transcurre desde 1,5, millones de años hasta el 95.000 a. C. Las especies que acabamos de citar al tratar el Cuaternario, serían algunas de las que proporcionaban a los humanos, caracterizados todavía por su pequeño cerebro, su sustento proteínico; pero, a su vez, eran las mismas especies con las que competían por los recursos y de las que, en no pocas ocasiones, deberían defenderse. Para alimentarse con su carne deberían apresarlos y en el Paleolítico inferior, estas técnicas de caza y pesca fueron muy simples. Está bien documentada la utilización de trampas para los grandes mamíferos, o su conducción, mediante técnicas de acoso y batidas en las que se emplearía el fuego y el ruido, hacia zonas pantanosas como las de Torralba y Bilzingsleben, en las que eran abatidos. Tras darles muerte, los animales eran troceados en el mismo lugar en el que habían sido abatidos, con instrumentos líticos del tipo de los hendedores y bifaces y, posteriormente, transportados hasta los lugares de habitación, para su consumo. Lugares de troceado que se llaman de

²⁵⁶ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Págs. 76.

²⁵⁷ Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 24.

²⁵⁸ Ibídem. Pág. 23.

²⁵⁹ Ibídem. Pág. 24.

²⁶⁰ Para la península ibérica.

“despiece o matanza” (*kill sites*) y son frecuentes tanto en África, como en Europa o Asia.

Son pocos los yacimientos excavados en España que han aportado muestras de fauna capturada en el Paleolítico inferior, aunque son bien conocidos los de Solana de Zamborino (Granada), Áridos 1 y 2 (valle del Jarama) y Torralba y Ambrona (Soria). Además, parece lógico que, en esta actividad, los hombres del Paleolítico inferior compitieran con otros depredadores y también aprovecharan los restos de animales muertos de forma natural o en sus combates con los de otras especies²⁶¹. Estos últimos yacimientos españoles son dos estaciones achelenses que están situadas en la vía natural de comunicación entre la Meseta y el valle del Ebro. En un paisaje conformado por un ecosistema de carácter fluvial y pantanoso, durante el Paleolítico inferior hay evidencias de que fue utilizado como cazadero, cobrándose piezas como elefantes, caballos, ciervos, bóvidos y rinocerontes. Los restos de los grandes mamíferos conservan signos de la intervención humana, como el descarnado y la extracción de material óseo²⁶². En el de Cúllar de Baza I (Granada) encontramos al arcaico *Equus sussebornensis*, junto a especies propias del paso del Pleistoceno inferior al medio, como *Equus stenonis*²⁶³. Si aquí sólo hemos citado al caballo, parece que estos cazadores paleolíticos depredaban sobre un amplio espectro de especies de distintos tamaños. Por citar un yacimiento, la Cueva del Castillo, ofrece un buen ejemplo del modelo de caza diversificada en especies, tan habitual entre los hombres del Paleolítico inferior, que comprende desde los habituales grandes animales como rinocerontes, elefantes, uros, bisontes y caballos, hasta los medianos como rebecos y cabras, y varios animales de talla menor como liebres, tejones o erizos²⁶⁴. Por citar otra región española, aunque los estudios de fauna llevados a cabo en Cataluña no son muy numerosos, sabemos que desde el Paleolítico inferior al Magdaleniense, las especies más cazadas allí, eran el caballo, el ciervo, los bóvidos, la cabra, el asno y, a mayor distancia el jabalí, el bisonte y el conejo. En tres yacimientos catalanes predomina el ciervo, mientras que en otros los cazadores parecían estar especializados en la caza del caballo²⁶⁵. Como vemos, entre la fauna que proporcionaba el sustento de aquellos cazadores se encuentran grandes mamíferos, lo que nos induce a pensar que en sus correrías cinegéticas estos cazadores utilizarían trampas o fosas hacia las que conducirían a los animales acosados; por ejemplo se ha

²⁶¹ Eiroa, J. J. 2003. Opus cit. Pág. 176.

²⁶² Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 90.

²⁶³ Barandiarán, I. y otros.: *Prehistoria. Historia de España*. Ed. Ariel. Barcelona 2005. Pág. 52.

²⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 52.

²⁶⁵ López, P (Ed).1988. opus cit. Pág. 354.

sugerido que los grupos que acampaban en Solana de Zamborino (Granada) pudieron utilizar estrategias como el incendio de matorrales para asustar y encaminar a los animales hacia los apostaderos donde aguardaban los cazadores²⁶⁶.

En Italia, en la región de Venosa, al sur de Basilicata, en un yacimiento que se fue colmando a lo largo de Pleistoceno, se han encontrado numerosos restos de caballos (*Equus stenonis*), de grandes bóvidos y de cérvidos. Los restos óseos encontrados tenían las diáfisis muy fragmentadas, lo que parece demostrar que habrían sido partidas por percusión; además, la presencia, en algunas de ellas, de estrías de descarnado y de restos de raspados ha permitido pensar en la posible existencia de labores de desollado²⁶⁷. En la misma Italia, a veinte kilómetros al Noroeste de Roma, en el yacimientos de Castel di Guido, los restos óseos descubiertos pertenecen a bóvidos, caballos (*Equus caballus*) y ciervos. Cercano a este se encuentra el yacimiento de La Polledrada, en el que los restos hallados corresponden a grandes mamíferos, como elefantes y bóvidos y algunos restos de caballos y de ciervos²⁶⁸.

Si durante el largo período de tiempo del Paleolítico inferior, en el que vivieron el *Homo habilis* y el *Homo erectus* el ritmo de la evolución cultural fue lento, con la aparición del *Homo sapiens* arcaico, parece que ésta comenzó a dejar atrás a la evolución biológica de los homínidos; despegue cultural que pareció producirse a partir de hace unos 100.000 años²⁶⁹. Probablemente, la diferencia entre un estadio y el otro estribe en la capacidad para comunicarse, a través de un lenguaje plenamente desarrollado. No obstante, no debemos dejar de reseñar que, durante aquella larguísima etapa del Paleolítico Inferior, el género *Homo* había aprendido a cazar, a construirse abrigos, y a usar el fuego²⁷⁰.

2. 3. 2. Paleolítico Medio (desde hace 95.000 años hasta hace 35.000)²⁷¹.

Avanzado el tiempo y ya durante el Paleolítico medio, que para la Península Ibérica comprende un período que va desde hace 95.000 años hasta hace 35.000 a. C.²⁷², el modo de vida del hombre de Neandertal era muy simple, debiendo sobrevivir en un ambiente extremadamente hostil debido a los rigores del clima, especialmente

²⁶⁶ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 52.

²⁶⁷ Garanger, J (Ed). 2002. Opus cit. Pág. 276.

²⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 277.

²⁶⁹ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 136.

²⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 141.

²⁷¹ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 76.

²⁷² *Ibidem*. Pág. 76.

en Europa. Contra lo que se ha venido creyendo hasta ahora, parece que este homínido: “...poseía una gran habilidad para la elaboración de utensilios, extraordinario conocimiento del medio, capacidad para la construcción o adecuación de los lugares de habitación y buenas dotes para la caza y la recolección. ...”²⁷³. Estos moradores de aquellos tiempos y ambientes eran cazadores y recolectores que, para la caza, utilizaban trampas y lanzas armadas con puntas líticas. En cuanto a las piezas abatidas, cazaban ocasionalmente grandes mamíferos, como mamuts y rinocerontes lanudos; pero las más frecuentemente eran animales de menor envergadura, como renos, bisontes, caballos, uros, ciervos, cabras monteses o sarríos, además de pequeños roedores²⁷⁴.

Si las técnicas de caza de los hombres de Paleolítico Inferior eran muy simples; por el contrario, los musterienses del Paleolítico medio parece que cazaban en grupo, ojeando a los animales, separándolos de la manada y, finalmente, abatiéndolos²⁷⁵. En el abrigo de Axlor (País Vasco), en un paisaje montuoso, situado a más de 300 m. de altitud, en un territorio caracterizado por pendientes y cortados del terreno, debió resultar fácil capturar grandes ungulados, asustándolos, acorralándolos u obligándolos a despeñarse por los barrancos; además, la abundancia de bosques y de praderas en las cercanías del yacimiento, aseguraba a los grupos que lo habitaban, una gran variedad de recursos animales disponibles²⁷⁶. Entre su variada despensa se cuentan ciervos, cabras monteses y grandes bovinos, en grandes proporciones; y en menor cantidad (8,9%), los caballos; le siguen, en una proporción menor, los renos, corzos, jabalíes, liebres y conejos²⁷⁷. El ciervo, para España y su región cantábrica, es una de las capturas más abundantes; lo mismo sucede en L´Arbreda (Serinya, en la provincia de Gerona) donde el ciervo es seguido de un asno salvaje, de los bóvidos y en menor cantidad del caballo. Especie, esta última, que sin embargo es la más representada en el Duc de Torroella (Girona) y en Cueva Horá (Granada). En el citado yacimiento de Axlor (Guipúzcoa) se detecta un cambio en las especies más capturadas desde los niveles inferiores (ciervo, cabra) a los superiores (caballo, bóvidos), lo que podría explicarse como un posible retroceso del bosque. En la cueva de Amalda, también en el País Vasco, los restos más frecuentes pertenecen al sarrío o rebeco, pero la

²⁷³ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 197.

²⁷⁴ Ibídem. Pág. 197.

²⁷⁵ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 71.

²⁷⁶ Ibídem. Pág. 72.

²⁷⁷ Ibídem. Pág. 72.

equivalencia en carne proporcionada por bóvidos, ciervos y caballos, supera a la de aquellos²⁷⁸.

Además del riesgo que entrañaba la caza, estos hombres del Paleolítico Medio debían superar el hándicap que suponía defenderse de los numerosos y peligrosos grandes depredadores, como leones, leopardos, osos, hienas y lobos²⁷⁹. Aunque el Paleolítico Medio europeo esté ampliamente relacionado con los neandertales, en otros lugares este período se asocia a otros *Homo sapiens* arcaicos, que serían los que en su transición hacia el moderno *Homo sapiens*, impulsarían el despegue cultural de la humanidad²⁸⁰.

2. 3. 3. Paleolítico Superior (entre 35.000 y 12.000 años a. C)²⁸¹.

Parece que fue durante el Paleolítico Superior, para España entre el 35.000 y el 12.000 a. C.²⁸², cuando tuvo lugar la expansión y el predominio del *Homo sapiens sapiens*²⁸³. Los modos de vida de los hombres de esta etapa variaron notablemente, respecto a tiempos anteriores, a causa del mayor desarrollo tecnológico en las industrias líticas y óseas, de la organización de los grupos y del perfeccionamiento de las estrategias de caza²⁸⁴, pero continuaron practicando la caza, la pesca y la recolección²⁸⁵.

En la Europa del Este, por citar algún ejemplo, los hombres paleolíticos de Mezin-Menziric construían sus cabañas con los huesos de los grandes animales que habían consumido, como los del mamut, que era el animal predominante, acompañados de los de otras especies, como, en particular caballo y reno, pero también rinoceronte lanudo, bisonte y oso²⁸⁶.

Modos de vida evolucionados que llegaron de la mano del mayor desarrollo de la inteligencia que "...procuró avances como la habilidad tecnológica y amplió la cultura humana, generando el arte, la lengua y la religión. La evolución cultural, según este punto de vista, depende de la evolución biológica y en particular del desarrollo del cerebro. ..."287. Claro que la evolución cultural dependiente de la biológica no es la

²⁷⁸ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Págs. 126 y 127.

²⁷⁹ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 197.

²⁸⁰ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 143.

²⁸¹ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 76.

²⁸² *Ibidem*. Pág. 76.

²⁸³ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 201.

²⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 213.

²⁸⁵ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 149.

²⁸⁶ Lasheras Corruchaga J. A. y González Echegaray J. (Ed.).2005. Opus cit. Pág. 31.

²⁸⁷ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 33.

única causante del cambio en este período, sino que ésta evolución cultural debe ser entendida como el resultado de la interconexión de muchas variables, como las del hábitat, la subsistencia, la demografía y la organización del grupo²⁸⁸.

Llegados los hombres a este estado de desarrollo, la caza del Paleolítico Superior ha sido presentada por algunos especialistas como una actividad colectiva, que había que organizar minuciosamente y que requeriría coordinación por parte de los cazadores más avezados en la actividad²⁸⁹. Parece que estos cazadores paleolíticos eran buenos conocedores del hábitat en el que se movían y de la fauna que lo habitaba, conociendo sus costumbres, sus migraciones y su época de cría. Por ejemplo, en yacimientos del norte de España y de Francia está documentada la caza de ciervas con sus crías, lo que demuestra un perfecto control de la biología de la fauna²⁹⁰.

El instrumental de piedra y de hueso del período muestra una gama muy variada de tipos de proyectiles e instrumentos para la caza y la pesca. Muchos de estos útiles estaban diseñados para ser utilizados guardando la distancia con el animal, mediante el empleo del propulsor y del arco, que parece que fueron instrumentos decisivos para la economía paleolítica, al minimizar los riesgos de la caza, con la modalidad de tiro a distancia²⁹¹. Quizá, el desarrollo de la inteligencia propició la utilización de un utillaje cinegético más sofisticado, cuando se realizaban labores cinegéticas. Parece que en el Paleolítico Superior se inventó el propulsor, que permitió mayor alcance y más precisión en la técnica predatoria. Pero tal vez “...*fue la invención del arco, en el Solutrense o Magdaleniense, una de las mejoras técnicas más destacadas de la humanidad, hasta el punto de haberse convertido en un elemento de referencia para las sociedades tradicionales y en un valor mitológico asociado a la caza, la fecundidad y la virilidad, llegando al mundo clásico como atributo de Cupido, Venus y los tutti Apolo y la cazadora Diana. ...*”²⁹².

Con respecto a etapas anteriores, la actividad depredadora de estas poblaciones incluiría modificaciones, como la progresiva especialización cinegética, la captación del sustento en los alrededores de los yacimientos y la utilización de recursos poco o nada explotados hasta entonces²⁹³, aunque no dejarían de moverse en busca de los rebaños migratorios, cuyas costumbres parece que no ignoraban. Estos campamentos de caza, ubicados en las vías migratorias, se caracterizan por la aparición exclusiva de

²⁸⁸ Ibídem. Pág. 34.

²⁸⁹ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 213.

²⁹⁰ Ibídem. Pág. 213.

²⁹¹ Ibídem. Pág. 213.

²⁹² Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 24.

²⁹³ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 156.

los restos óseos de las especies que eran el objetivo de su caza²⁹⁴, que se apresaban con equipamiento y estrategias de caza tan diversificadas como las especies que se querían abatir²⁹⁵.

Respecto a España y, probablemente en toda la cuenca mediterránea, la diversidad de hábitats acogería diversas especies de ungulados en sus espacios abiertos, como caballos, uros y bisontes; en zonas de bosques, ciervos, corzos y jabalíes; y en los roquedos, cabras monteses, rebecos y sarrios²⁹⁶. En el interés mostrado por la caza de las distintas especies influiría, entre otros factores, la cantidad de carne y de otros recursos utilizables, como pieles o huesos, obtenidos con cada pieza. Si tenemos en cuenta que la proporción aprovechable sobre el animal es de un 50 ó 60%, obtendrían: de un uro o un bisonte, una media de 400 kg de carne; de un caballo, 180; de un jabalí, 120; 100 de un ciervo; 55 de un reno; 50 de una cabra montés; 22,5 de un rebeco/sarrio; y 12,5 de un corzo²⁹⁷. Por lo que podemos imaginar que, quizás, este sería el orden de preferencia en sus capturas.

J. Altuna estudió los restos de seis yacimientos vascos, generalizando los resultados para todo el frente cantábrico. En todos predomina la caza del ciervo; se especializan en la de la cabra y el sarrio, en zonas de roquedos; y son siempre escasos los restos de reno, jabalí, caballo y corzo. Aunque estos cazadores parecen decantarse por los animales adultos, no desdeñan las crías de caballo (potrillos de Santimamiñe) ni las de ciervo (cervatillos de Ekain)²⁹⁸. Por el contrario, en otros ambientes, como el del yacimiento del frente mediterráneo de la Arbreda (Gerona), desde el Paleolítico medio hasta que concluye el superior, domina la caza de animales de pradera sobre los de bosque o los de roquedo. Aquí predomina la caza del caballo, con un 63,7 de los restos; los siguen ciervo, uro, corzo y, en menor proporción, cabra montés, jabalí y elefante²⁹⁹.

Como podemos ver, la técnica cinegética, a lo largo de las diferentes etapas paleolíticas, se va especializando con el fin aumentar su eficacia; de modo que todas las sociedades del Paleolítico Superior usaban, para conseguir su sustento, armas arrojadizas eficaces y trampas³⁰⁰. Armas arrojadizas que estaban guarnecidas de puntas hirientes de sílex, hueso o marfil; además en España y en el norte de África,

²⁹⁴ Lasheras Corruchaga J. A. y González Echegaray J. (Ed.). 2005. Opus cit. Pág. 47.

²⁹⁵ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 98.

²⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 98.

²⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 98.

²⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 99.

²⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 99.

³⁰⁰ Gordon Childe, V: *La evolución social*. Ed. Alianza. Madrid. 1973. Pág. 83.

desde muy pronto, se utilizó el arco para lanzarlas³⁰¹. También, en algunos casos, la situación de los campamentos, parece probar la modalidad de batidas y caza colectiva³⁰². Por otra parte, hay algunos indicios de cierta especialización en la caza de una clase particular de animales, Así, un noventa y nueve por ciento de los huesos de una cueva croata, habitada por aurifiacienses, son de oso; de mamut son los huesos que predominan en los campamentos de Gravettia y de Moravia, en el sur de Rusia y en la Europa central; y en Solutré, en la Dordogne, se encontraron restos de 100.000 caballos³⁰³.

2. 3. 4. El arte en el Paleolítico.

Si en las primeras etapas, la relación del hombre con los animales era la del cazador con su presa, o la de los competidores, por los distintos hábitats en los que vivían ambos; posteriormente, los animales fueron aprovechados por el hombre como fuente de materias primas para la realización de diversos tipos de útiles, y como fuente de inspiración, para la realización de actividades estéticas y culturales³⁰⁴.

Pero, ¿qué es el arte? Lo podríamos definir como la expresión material de la belleza ideal, que tiene como finalidad satisfacer la necesidad humana de contemplar lo bello. El arte sirve, en fin, para deleitar con la hermosura el ánimo de la persona que lo contempla. Para Rafael Lapesa, el “...*arte es la actividad espiritual por medio de la cual crea el hombre obras con el fin de belleza...*”³⁰⁵. Para él... “*todo ser humano, por rudo e ignorante que sea, experimenta la necesidad de crear en forma bella sus imaginaciones, ideas o sentimientos; esa necesidad se satisface gracias a la creación artística. ...*”³⁰⁶. Pero no todos están de acuerdo a la hora de definir el arte; y para algunos estudiosos del mismo, éste ni tan siquiera existe. Es el caso del Ernest H. Gombrich que declara que “...*No existe, realmente, el Arte. Tan sólo hay artistas. ...*”³⁰⁷.

Desde la antropología, Marvin Harris, puntualiza que para Alexander Alland, el arte es “...*un juego con la forma que produce algún tipo de transformación-representación estéticamente lograda...*”³⁰⁸. Según este antropólogo, el juego es un

³⁰¹ ibídem. Pág. 82.

³⁰² Ibídem. Pág. 83.

³⁰³ Ibídem. Pág. 83.

³⁰⁴ Garanger, J. (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 120.

³⁰⁵ Lapesa Melgar, R: *Introducción a los estudios literarios*. Ed. Anaya. Madrid. 1972. Pág. 7.

³⁰⁶ Ibídem. Pág. 7.

³⁰⁷ Gombrich E. H.: *Historia del Arte*. Ed. Alianza. Madrid. 1992. Pág. 15.

³⁰⁸ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 478.

aspecto gratificante de la actividad humana que no se puede explicar por sus funciones utilitarias; la forma afectaría a la organización espacial del juego artístico; lo estético apuntaría a la capacidad humana para expresar placer ante la obra de arte; y, por último, la transformación-representación haría referencia al aspecto comunicativo del arte³⁰⁹. El artista realiza la obra de arte a imagen de ciertas formas preexistentes y su tarea consiste en replicar dichas forma sirviéndose de elementos culturales estandarizados, como el color, los sonidos o las formas familiares, que les son gratos a los destinatarios de la obra³¹⁰.

Claro que si el arte es la expresión material de la belleza, todavía nos queda definir a ésta. Platón la definía como la luz y el resplandor de la verdad; mucho más cercano a nosotros, Esteban Moreu la definió como “...*aquella virtud que tienen ciertos objetos de causar en nuestro ánimo una emoción agradable, desinteresada, pura, que impresiona todas nuestras facultades, y singularmente la sensibilidad y la fantasía.*...”³¹¹. Belleza es, entonces, el apelativo que empleamos para definir el placer espiritual que nos proporciona la contemplación de la obra de arte.

Una de las novedades con las que nos agasajaron los hombres del Paleolítico fueron sus representaciones artísticas, posibilidades estéticas que los investigadores del siglo XIX, que las descubrieron, no podían sospechar³¹². Y consideraremos representaciones artísticas a aquellas que son originales y que fueron pensadas y creadas para transmitir o comunicar algo, que representen un fondo simbólico y que no se crearan con una intención meramente utilitaria³¹³. Por lo que consideraremos arte a aquellas “...*piezas figurativas y aquellas marcas, señales o signos repetidos sobre distintos soportes que mantengan un mensaje codificado de carácter simbólico.*...”³¹⁴.

Pero no debemos olvidar que el arte y la tecnología interactúan con frecuencia, por lo que, a lo largo del Paleolítico, por ejemplo, es difícil discernir dónde acaba el arte y dónde empieza la tecnología³¹⁵.

La aparición del arte figurativo, hace aproximadamente 40.000 años, coincide con el poblamiento del *Homo sapiens sapiens*, y parece ligado al progreso biológico de nuestra especie; aunque es muy posible que las primeras manifestaciones artísticas

³⁰⁹ Ibídem. Pág. 478.

³¹⁰ Ibídem. Pág. 482.

³¹¹ Moreu Lacruz, E: *Fundamentos de cultura literaria*. Ed. Católica Casals. Barcelona. 1927. Pág. 7.

³¹² Tuñón de Lara, M. y otros: *Historia de España. Introducción. Primeras culturas e Hispania romana*. Ed. Labor. Barcelona. 1994. Pág. 60.

³¹³ Sanchidrián J. L. 2005. Opus cit. Pág. 31.

³¹⁴ ibídem. Pág. 31.

³¹⁵ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 480.

se sitúen en una fecha muy anterior, y que la relación que parece existir entre la evolución cerebral del hombre y la aparición de la creación artística tengamos que retrasarla hasta el Paleolítico Medio o incluso el Paleolítico Inferior³¹⁶. Desde la Antropología, para Harris, "... *la repentina aparición de un arte representativo y decorativo a finales del Paleolítico Medio y principios del Superior proporciona una nueva prueba de que el despegue cultural estuvo asociado a la transición del Homo sapiens arcaico al Homo sapiens sapiens. ...*"³¹⁷. El control que los hombres del Paleolítico Superior sobre las técnicas de fabricación de útiles, en distintos materiales, se reflejó en el dominio de su arte ritual³¹⁸. En cualquier caso, este arte conocerá su apogeo en la Europa Occidental durante el Magdaleniense³¹⁹.

2. 3. 4. 1. Significado del arte paleolítico.

Pero, ¿por qué pintaban aquellos hombres? El problema fundamental del arte paleolítico es el de su significado; tal vez el tema más investigado de toda la prehistoria y el más enigmático aún en nuestros días³²⁰. La primera hipótesis en la que se pensó, y que aún cuenta con muchos adeptos, es la denominada "el arte por el arte", que compara la mentalidad de los artistas primitivos con la de los niños, y considera que no hay una función específica en estas manifestaciones artísticas, sino que se trata de un medio de expresión por necesidad psicológica.

No obstante, la teoría más popular es la defendida por S. Reinach y H. Breuil, que consiste en considerar que este arte tiene connotaciones mágicas para sus autores, de tal modo que la representación de un animal propiciaría su abundancia en el medio ambiente y su caza³²¹. Tal vez, las pinturas europeas del Paleolítico Superior, desempeñarían un papel transcendental en los rituales mágicos religiosos, encaminados a controlar los movimientos migratorios y las pautas reproductoras de los animales representados³²²; por lo que Harris afirma que la historia de la etnografía y del arte no se pueden separar de la historia y la etnografía de la religión³²³ y que arte y religión satisfacen las mismas necesidades psicológicas³²⁴. Posteriormente, autores como A. Laming-Emperaire y A. Leroi-Gourhan, sostienen, tras diversos análisis, que

³¹⁶ Garanger, J. (Ed). 2002. Opus cit. Pág. 404.

³¹⁷ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 149.

³¹⁸ *Ibidem*. Pág. 148.

³¹⁹ Garanger, J. (Ed.). 2002. Pág. 406.

³²⁰ Vega Toscano, G. y otros. 2006. Opus cit. Pág. 105.

³²¹ *Ibidem*. Pág. 105.

³²² Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 485.

³²³ *Ibidem*. Pág. 485.

³²⁴ *Ibidem*. Págs. 493 y 494.

los recintos donde se pintaban las obras eran santuarios "...donde los primitivos artistas exponían una visión dual del cosmos, basados en la asociación-antagónica de dos principios: femenino (bisontes-mujeres) y masculino (hombres-caballos)..."³²⁵. Este último autor creía, además, que el hombre paleolítico expresaba, mediante sus pinturas, ideas referentes a la organización natural y sobrenatural del mundo vivo³²⁶.

Algunos consideran la creación artística como un medio de reafirmación del poder a través de esa representación de actividades especiales que reflejan el prestigio social. Por ejemplo para Bertilsson, las escenas de arado, en vez de representar los elementos normales de un culto a la fertilidad, podrían representar elementos y expresiones de gran importancia ideológica para la sociedad local³²⁷.

Otros consideran que al decorar sus moradas, estos hombres primitivos pretendían domesticar sus asentamientos, al transformar el espacio natural caótico del exterior en un espacio interior culturalmente organizado; o que estas imágenes pretendían educar a los miembros más jóvenes del grupo, al compartir, aquellos que ya se habían enfrentado con éxito a los problemas, sus experiencias con los demás.³²⁸ O era, tal vez, un mecanismo de integración social, que reforzaba la solidaridad del grupo, al crear un entorno simbólico donde se negaba la separación espacial entre cazadores y su presa, produciendo la ilusión de controlar la naturaleza y aliviando las ansiedades que una caza infructuosa podía producir a sus gentes³²⁹. Mírcea Eliade habla "...de una solidaridad mística entre el cazador y su presa, entendida como la capacidad del primero para ponerse en el lugar del otro, asumiendo que la muerte es parte de la lucha de ambos por la supervivencia. Esta solidaridad desvela el parentesco existente entre las sociedades humanas y el mundo animal. ..."³³⁰.

Llegados a este punto, cabría preguntarse si tenían, los hombres del Paleolítico, capacidad para experimentar placer a través de la contemplación de la belleza o si tal vez sólo pretendían crear fórmulas mágicas que le facilitaran la captura de las piezas. De lo que no parece caber duda es de que las creaciones estéticas de los hombres del Paleolítico Superior instauraron una forma de expresión del universo interior de sus artífices que hasta entonces no se conocían, reflejando no sólo su mundo circundante sino también unas estructuras mentales capaces de transmitir ideas; la vida y la

³²⁵ Citado. Vega Toscano, G. y otros. 2006. Opus cit. Pág. 105.

³²⁶ Citado. Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 116.

³²⁷ Citado. Harding, A. F.: *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003. Pág. 337.

³²⁸ Lasheras Corruchaga J. A. y González Echegaray J. (Ed.). 2005. Opus cit. Pág. 166.

³²⁹ *Ibidem*. Pág. 166.

³³⁰ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 29

muerte se plasman en figuras de animales moribundos; el peligro y la amenaza, en las afiladas astas y colmillos de uros y mamuts; y la belleza de la Naturaleza, en las manadas de animales como ciervos y caballos pastando en los prados³³¹.

2. 3. 4. 2. Extensión del arte paleolítico.

Si el arte paleolítico se extiende por toda Europa, hasta Siberia y Palestina, por el Líbano, llegando hasta África del Sur; el arte que se ejecuta sobre las rocas de las cuevas y abrigos, restringe su área de expansión, extendiéndose por Portugal, España, Francia, Alemania, Italia, República Checa, la Antigua Yugoslavia, Rumanía, Rusia; siendo zonas muy ricas Portugal e Italia, pero destacando, sobre todas ellas, España y Francia³³². Como vemos, el arte rupestre se concentra en el occidente europeo, habiendo escasos yacimientos fuera de esa zona, aunque no sabemos si esta circunstancia se debe a la ausencia de arte parietal en esas zonas, a que no se ha investigado en ellas, o a si, tal vez, esa ausencia se debe a falta de conservación de las obras³³³. Sanchidrián puntualiza que geográficamente, los enclaves con arte rupestre paleolítico se restringen a los 150 lugares de Francia; los mismos, aproximadamente, en la Península Ibérica; cerca de 20 en Italia; 1 en Bosnia-Herzegovina; 1 en Rumania; y 2 en Rusia; por lo que el fenómeno figurativo parietal continúa siendo característico de la Europa suroccidental³³⁴. Y la selección del lugar sobre el que se ejecutaran las pinturas y los grabados irían acompañados de un ritual cuyas normas se conservaron y transmitieron a lo largo de los tiempos³³⁵.

Si la principal manifestación artística de aquellos primeros hombres era la pintura, con la que cubrían el interior de sus cuevas, en Europa occidental la zona más importante de este arte pictórico rupestre es la cántabro-aquitana; y dentro de ésta, donde la pintura llega a su punto culminante, es en la cueva de Altamira, en Santillana (Santander)³³⁶. Todo el santuario fue pintado hace unos 15.000 años y en él aparecen bisontes, caballos, ciervos, toros y cápridos, entre otras figuras³³⁷.

En Italia contemplamos manifestaciones parietales caracterizadas por su expresividad y repartidas de forma desigual; con la máxima concentración en Sicilia y

³³¹ *Ibídem.* Pág. 27.

³³² *Ibídem.* Pág. 109.

³³³ Sanchidrián, J. L. 2005. *Opus cit.* Pág. 293.

³³⁴ *Ibídem.* Pág. 293.

³³⁵ Barandiarán, I y otros. 2005. *Opus cit.* Pág. 130.

³³⁶ Angulo Iñiguez, D: *Resumen de Historia del Arte.* Ed. Raycar. S. A. Madrid. 1981. Pág. 14.

³³⁷ Vega Toscano, G. y otros. 2006. *Opus cit.* Pág. 106.

en la zona meridional de la península y pocos yacimientos en el norte.³³⁸ Ubicada en el norte y procedente del Paleolítico Superior Inicial es la cueva del Caviglione (Liguria, noreste de Italia) en la que aparece grabada la figura, muy parca, de un caballo³³⁹. En el sudeste de Italia, y probablemente del Gravetiense³⁴⁰, podrían datar las pinturas de la cueva Paglicci (Apulia) en la que aparecen tres caballos, únicamente, perfilados, sin detalles internos, con cuerpos masivos y desproporcionados con respecto a sus cabezas y con las extremidades apenas esbozadas³⁴¹. Estas pinturas son las únicas aparecidas en este país, ya que las demás imágenes rupestres están confeccionadas mediante la técnica del grabado³⁴².

2. 3. 4. 3. Tema preferido en las pinturas paleolíticas.



Parece lógico que animal tan atractivo fuera escogido como modelo por los hombres prehistóricos.

³³⁸ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 294.

³³⁹ *Ibidem*. Pág. 294.

³⁴⁰ Período más reciente del Paleolítico Superior Antiguo, 35.00 a 20.000 a. C. aprox. (*Ibidem* Pág. 13).

³⁴¹ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 296.

³⁴² *Ibidem*. Pág. 296.

El tema preferido eran distintas especies de animales, seguidas de las figuras humanas. Estos animales eran, sobre todo, los grandes herbívoros que les proporcionaban el alimento fundamental. En las representaciones plasmadas durante el Paleolítico, los caballos “...están casi omnipresentes en todos los lugares y etapas, tomando sobre sí el papel del animal más número de veces plasmado. Son identificados por la forma de la cabeza y la crinera, y obtienen convenciones regionales y cronológicas notables. Como los équidos de crines escalonadas, mandíbulas arqueadas y morros planos de algunos yacimientos solutrenses del Mediterráneo. ...”³⁴³. Por tanto, el caballo es una de las especies más comunes en el arte rupestre, destacando por el realismo de su figuración; en concreto, para la zona cantábrica, el caballo supone aproximadamente un 22% de todos los animales representados³⁴⁴.

Claro que los animales más importantes, a la hora del aporte calórico a la comunidad, no son los preferidos por los artistas para plasmarlos en sus pinturas, por lo que la conexión entre los animales más representados y las presas de caza no concuerda con los datos proporcionados por las excavaciones arqueológicas. Por ejemplo, es notable que durante la etapa de mayor producción pictórica, el Magdaleniense o período final del Paleolítico Superior, fuera el reno el principal alimento de los habitantes de Europa occidental, pero, sin embargo, este animal aparece rara vez representado, siendo más comunes animales como caballos, bisontes y toros³⁴⁵.

Para España y en las distintas regiones en las que se ha dividido su arte parietal: cantábrica, centro, nororiental y andaluza; las representaciones zoomorfas son las más representadas, siendo el caballo la especie estrella, seguida del bisonte³⁴⁶. Dentro de las muestras pictóricas de la Península Ibérica, en las que se representan caballos, no podemos dejar de mencionar los de Ekain (Guipuzcoa) y los de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias), en los que se cuidan especialmente los detalles de pelaje y crines, así como las cebraduras de sus patas³⁴⁷. Para el sitio de Ekain no podemos dejar de reseñar que hay una notable divergencia entre las representaciones pictóricas de los caballos en sus paredes (un 57,6% pertenecen a la representación del mismo) y los restos que atestiguan su inclusión en la dieta (sólo el 0,3% de los

³⁴³ Ibídem. Pág. 234.

³⁴⁴ Lasheras Corruchaga J. A. y González Echegaray J. (Ed.). 2005. Opus cit. Pág. 110.

³⁴⁵ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 44.

³⁴⁶ Vega Toscano, G. y otros. 2006. Opus cit. Pág. 103.

³⁴⁷ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 114.

restos hallados)³⁴⁸; por lo que no podemos dejar de preguntarnos si ya en aquellas fechas, el caballo era algo más que un simple abastecedor de proteínas. Evidentemente, como apuntamos antes, no debemos olvidar que parece que no existe una relación directa entre la importancia del animal como abastecedor de la despensa y como modelo a representar.

2. 3. 4. 4. Ubicación de las pinturas paleolíticas.

Las pinturas las realizaban en las partes profundas de las cuevas, lejos de la entrada y de la luz, debido, probablemente, a su carácter secreto³⁴⁹. Y los representados, como hemos apuntado, eran animales grandes de la fauna cuaternaria, como bisontes, caballos, cérvidos y, más raramente, renos y mamuts³⁵⁰. Los colorantes eran pigmentos minerales que, generalmente, se encontraban dentro de las mismas cuevas y los distintos estilos pictóricos eran muy variados, yendo desde las sencillas figuras negras de los caballos de Pech Merle (Cabrerets, Francia) hasta los policromados caballos de Lascaux (Valle de Vézere, departamento francés de Dordoña); en una fase avanzada del paleolítico superior destacarán las figuras naturalistas del Salón Noir de Niaux (Francia)³⁵¹.

Ahora bien, no todas las pinturas se resguardaban en el interior de las galerías; por ejemplo en el Levante español, las pinturas más tardías ofrecen importante novedades, como decorar enclaves a plena luz y con figuras humanas que aparecen definidas y desempeñando un importante papel; ahora el artista "...*crea escenas de caza, guerra y, al parecer, danzas rituales, con frecuencia de gran desarrollo. Su estilo es mucho más esquemático. ...*"³⁵². A éstas, debemos añadir las novedosas escenas de actividades agrícolas y pastoriles³⁵³. Los animales representados en el arte levantino pueden aparecer representados en solitario, en manada, paciendo, parados, o corriendo; aunque lo normal es que formen parte de un conjunto de caza, en el que los cazadores aparecen disparando sobre ellos (los de la Cueva dels Cavalls, en la Valtorta); también pueden aparecer heridos o muertos (rumiante de la Tortosilla); con

³⁴⁸ Ibídem. Pág. 116.

³⁴⁹ Tuñón de Lara, M. y otros. 1994. Opus cit. Pág. 60.

³⁵⁰ Ibídem. Pág. 60.

³⁵¹ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 115.

³⁵² Angulo Iñiguez, D. 1981. Opus cit. Pág. 15 y 16.

³⁵³ Beltrán, A: *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español*. Ed. Encuentro. Madrid. 1982. Pág. 28.

el cuello colgante (cierva del prado de las Olivanas); o despeñándose verticalmente (caballo de la Araña)³⁵⁴.

La fauna que se representa es indiferente al clima, no apareciendo especies ultrapirenaicas, "...cosa que tiene mucha importancia en relación con la supuesta datación paleolítica del arte levantino. ..."³⁵⁵. La especie más representada es el ciervo, al que siguen en importancia la cabra montés, el toro y el jabalí. Mucho más raros son los équidos; y menos representados que éstos, los corzos, la gamuza, los cánidos y las aves³⁵⁶. Fuera del ámbito levantino buena muestra de los grabados al aire libre son los de Siega Verde (Salamanca) y Foz Côa, (Guarda, Portugal) donde una vez más están ampliamente representados los caballos³⁵⁷.

Las piedras también fueron el soporte para grabar distintas figuras, como frisos esculpidos, que representan a distintos animales. Entre éstos destaca el friso de los caballos de Cap Blanc (Marquay, en el departamento francés de Dordoña), esculpidos en la roca calcárea del abrigo rocoso, datado en el Paleolítico Superior tardío (15.000 a. C.)³⁵⁸.

2. 3. 4. 5. Otros soportes artísticos.

Pero el arte parietal, pintado o grabado, realizado sobre las paredes de las cuevas no era el único. Aquellos hombres del Paleolítico también realizaban arte mobiliario, que comprende aquellos objetos que se pueden mover o transportar, realizados generalmente sobre materiales duros de origen animal, como hueso, cuernos de ciervo, dientes, marfil, etc. Este arte mueble consistía en pequeñas estatuillas realizadas, además de en materiales de origen animal, en piedras blandas o barro cocido; los más representados son los animales, entre los que destacan los mamuts, renos, ciervos, caballos, bisontes, etc³⁵⁹. Son varios los yacimientos que presentan este tipo de piezas, entre los que podemos mencionar La Marche (Francia), con más de 1.500 piezas; el de Gönnersdorf (Alemania), con más de 500; pero el yacimiento que más piezas de este tipo de arte presenta es el Español de Parpalló (Gandía, Valencia), con más de 6.000³⁶⁰. El valor fundamental de esta cueva radica en que la secuencia cronoestratigráfica de sus piezas artísticas recorre el Paleolítico

³⁵⁴ Ibídem. Pág. 28.

³⁵⁵ Ibídem. Pág. 29.

³⁵⁶ Ibídem. Pág. 29.

³⁵⁷ Barandiarán, I y otros. 2005. Opus cit. Pág. 114.

³⁵⁸ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 113.

³⁵⁹ Ibídem. Pág. 101.

³⁶⁰ Sanchidrián J. L. 2005. Opus cit. Pág.117.

Superior en su casi totalidad, lo que permite observar, objetivamente, la evolución artística en la zona; posibilidad imposible de llevar a cabo en otros yacimientos, ya que si éstos contienen cientos de objetos, los mismos sólo proceden de un único período³⁶¹.

Modelado en arenisca fue el caballo de bulto redondo, de factura muy realista y representado en actitud de reposo, del Magdaleniense Medio de Duruthy (Aquitania, Francia); en cambio, de marfil es el caballo descubierto en Les Espéluques (Lourdes, Francia)³⁶². Esculpido en asta de ciervo y perteneciente al estrato magdaleniense es el bastón de mando hallado en Pendo Escobedo (Camargo, Cantabria); está decorado mediante incisión con varias cabezas de caballo, y parece que estos bastones eran usados por el hombre del Paleolítico Superior como símbolo de jerarquía y poder³⁶³. De Bruniquel, Francia, procede el propulsor de azagaya trabajado en asta que representa a un caballo corveteando³⁶⁴. Del suroeste de este mismo país es el bastón de asta de la Madeleine (Tursac, Dordoña) adornado con la figura de un caballo³⁶⁵. Este arte mueble está mucho más extendido que el rupestre, pudiéndose enmarcar en un arco que incluiría en uno de sus extremos a Andalucía y en el otro a Siberia³⁶⁶.

2. 4. MESOLÍTICO (desde el 12.000 hasta hace 7.500 años)³⁶⁷.

Para España, el Mesolítico, transcurre desde el 12.000 hasta el 7.500 a. C.³⁶⁸. Durante el Mesolítico o Epipaleolítico, etapa de transición entre el Paleolítico y el Neolítico, tuvo lugar lo que los especialistas llaman la “gran crisis mesolítica”, caracterizada por los bruscos cambios climáticos del Holoceno, que provocó la extinción de muchas especies animales y el desarrollo de buena parte de los bosques de Europa³⁶⁹. Tal vez, esta gran crisis mesolítica no llegara a ser tan grave para nuestra especie, debido a la capacidad de adaptación del *Homo sapiens* y a la sabia utilización de los evolucionados utillajes predatorios³⁷⁰.

Como el caballo es, como hemos visto, una especie banal, o lo que es lo mismo, más o menos indiferente a la climatología, no desapareció como consecuencia de las

³⁶¹ Ibídem. Pág. 153.

³⁶² Ibídem. Pág. 146.

³⁶³ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 144.

³⁶⁴ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 61.

³⁶⁵ Ibídem. Pág. 114.

³⁶⁶ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 293.

³⁶⁷ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 77.

³⁶⁸ Ibídem. Pág. 77.

³⁶⁹ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 250.

³⁷⁰ Ibídem. Pág. 250.

nuevas condiciones climáticas extremas, por lo que, tal vez, la idea de la extinción del caballo en el Postglaciar no parece ser exacta, máxime cuando la especie continúa presente hasta llegar al Neolítico; época donde continúa su caza y, tal vez, se comienza su domesticación³⁷¹.

La caza mayor reportaba el aporte proteínico más importante a los hombres del Mesolítico. En gran parte de Europa el ciervo parece la pieza de caza más importante durante esta etapa, sustituyendo al reno que, en general, lo fue en época paleolítica. A aquel se unen a lo largo del Mesolítico otras especies, como el caballo, el uro, el alce, el jabalí, el íbice y el corzo, pero cuando llegamos a finales del Mesolítico el caballo se va rareando en los yacimientos europeos³⁷². Dirección en la que apunta Bernabeu, cuando señala el descenso de los grandes ungulados como el caballo y el uro, desde finales del Tardiglaciar, en beneficio de las piezas del Holoceno inferior: el ciervo, la cabra montés, el rebeco, el corzo y el jabalí³⁷³. Para darles caza, los hombres del Mesolítico aprovecharían las nuevas técnicas cinegéticas del arco y la flecha, que habrían heredado de sus antepasados paleolíticos; y cuyo uso ya se habría generalizado. *“...El uso habitual del arco tuvo repercusiones de enorme importancia y obligó a diseñar proyectiles adecuados que ya contaban con elementos de dirección y estabilización aérea, como alerones y plumas, tal y como vemos en las pinturas rupestres, y en los que se había cuidado la compensación del equilibrio entre el extremo distal (punta) y el astil, para asegurar la trayectoria rectilínea de tiro tenso. A esto se unieron otras técnicas de caza, como el lazo, la honda, las trampas, las redes, las nasas, etc. ...”*³⁷⁴. El arco más antiguo de los encontrados hasta el momento procede de la turbera de Stellmoor (Hamburgo), de la cultura de Ahrensburg (Mesolítico) y está confeccionado con madera de tejo u olmo. Parece que este arma fue un recurso de caza habitual en el Mesolítico, como demuestran los hallazgos del pantano de Holmgaard (isla de Zeeland, Dinamarca)³⁷⁵.

En el IX milenio a. C. culminó la serie de profundos cambios ambientales que alteraron las condiciones en las que se habían desarrollado las comunidades cazadoras que habitaron durante la última glaciación. Su sistema de vida se vio forzado a terminar, produciéndose nuevas y variadas adaptaciones económicas y sociales, debidas a la modificación de los ecosistemas, al atemperamiento de la climatología, a la expansión de los bosques y a la consecuente mayor diversidad

³⁷¹ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 395.

³⁷² Garanger, J (Ed). 2002. Opus cit. Pág. 449.

³⁷³ Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Pág. 203.

³⁷⁴ Eiroa, J.J. 2003. Opus Cit. Pág. 250.

³⁷⁵ *Ibidem*. Págs. 151 y 152.

faunística³⁷⁶. En líneas generales, en Europa, podemos valorar a esta etapa de transición entre el Paleolítico y el Neolítico como una época de tránsito entre las ricas culturas del Paleolítico superior y las del Neolítico. Por lo que, ya al final del Epipaleolítico y a principios del Neolítico es muy posible que en un mismo territorio convivieran dos formas opuestas de entender la existencia; frente a los neolíticos cargados con su bagaje doméstico, los epipaleolíticos que poco a poco *“...irán asumiendo los nuevos planteamientos y comienzan a neolitizarse a través de un proceso de aculturación en el que adoptan, al principio, la cerámica y algún animal doméstico para concluir siendo absorbidos definitivamente, y generalizarse, hasta hoy, el sistema campesino como base de la alimentación. ...”*³⁷⁷.

Si algunos prehistoriadores consideran al Mesolítico como una etapa de decadencia o degeneración cultural, debido a que durante su etapa se produjo un intenso cambio ecológico, tal vez olvidan que durante su transcurso no cesó la vitalidad de la innovación cultural. Así, la evolución cultural no sólo no sufrió un parón sino que fue una época en la que se ensayaron nuevas técnicas para sacar el máximo rendimiento a los ecosistemas alterados por los cambios naturales³⁷⁸.

2. 4. 1. El arte en el Mesolítico.

En el período de transición entre el Paleolítico y el Neolítico, el Epipaleolítico, se produce la caída drástica del fenómeno rupestre paleolítico³⁷⁹. Drástica hecatombe que, quizá, sea debida al hecho de que en las sociedades humanas de las culturas epipaleolíticas se operan cambios socioeconómicos que abocan a la búsqueda de otras vías de expresión gráfica, donde sufren modificaciones los temas, los soportes y los estilos heredados de etapas anteriores, que terminan perdiendo su vigencia³⁸⁰.

Ahora las obras de arte se realizan, sobre todo, en soportes como cantos rodados, esquistos o huesos de algunos animales y son portátiles; y la técnica constante en todos ellos es el grabado, realizado con finas incisiones que se suelen rellenar con colorante rojo³⁸¹. En cuanto a los modelos faunísticos, vuelven a representarse mayoritariamente los caballos y los bóvidos, cuando la especie se

³⁷⁶ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 127.

³⁷⁷ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 369.

³⁷⁸ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 151 y ss.

³⁷⁹ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 359.

³⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 363.

³⁸¹ *Ibidem*. Pág. 257.

puede identificar, pues a causa de lo esquemático de los diseños algunos de los animales representados son difíciles de identificar³⁸².

La sucesión estilística entre el realismo de etapas anteriores y el esquematismo futuro quedan patentes en distintos yacimientos, como los italianos, que si en esas fechas proporcionan, en un primer momento, piezas con motivos realistas, pronto comienza a notarse la coexistencia con representaciones esquematizantes³⁸³.

2. 5. EL NEOLÍTICO (Para la Península Ibérica desde 6000 hasta hace 2500 años)³⁸⁴.

Para la Península Ibérica, el Neolítico comienza en el VI milenio a. C. y termina en el 2.500 a. C.³⁸⁵. El término “Neolítico” lo acuñó J. Lubbock, en 1865, para distinguir un período que siguió al Paleolítico, y que se distinguía por el uso de la piedra pulimentada, en lugar del uso anterior de la tallada. Poco después se le añadirían otros rasgos característicos de la época, como la invención y el uso de la cerámica, la domesticación de animales y plantas, el sedentarismo de los grupos y “...*el principio de un proceso de organización de la sociedad en el nuevo modelo de convivencia que suponía la aldea agrícola y ganadera.* ...”³⁸⁶.

Desde la antropología, Lewis Henry Morgan postula que “... *la humanidad empezó su carrera por lo más bajo de la escala y trabajó su ascensión desde la esclavitud a la civilización a través de lentas acumulaciones de conocimiento experimental.* ...”³⁸⁷. Establece cierto número de períodos étnicos, de los que cada uno representa un escalón distinto de la sociedad, que se distingue, en cada uno de ellos, por su modo peculiar de vida. Son éstos: período de salvajismo, período de barbarie y período de civilización³⁸⁸.

El estado inferior de salvajismo comenzó con la infancia de la raza humana y terminó con el conocimiento del uso del fuego. El estado medio de salvajismo comenzó con el conocimiento del uso del fuego y terminó con la invención del arco y la flecha. El estado superior de salvajismo comenzó con la invención del arco y acabó con la invención de la cerámica³⁸⁹. Para Morgan el salvajismo fue el período formativo

³⁸² Ibídem. Pág. 357.

³⁸³ Ibídem. Págs. 363 y 364.

³⁸⁴ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 77.

³⁸⁵ Ibídem. Pág. 77.

³⁸⁶ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 274.

³⁸⁷ Bohannan, P. y Glazer, M: *Antropología. Lecturas*. Ed. McGraw-Hill. Madrid. 2001. Pág.32.

³⁸⁸ Ibídem. Pág.36.

³⁸⁹ Ibídem. Pág.36.

de la raza humana, ya que “...empezando de cero en conocimiento y experiencia, sin fuego, sin lenguaje articulado y sin artes, nuestros progenitores salvajes dieron la gran batalla, primero por la existencia y luego por el progreso, hasta que estuvieron seguros de los animales feroces y aseguraron una subsistencia permanente. ...”³⁹⁰.

El estado inferior de barbarie comienza con el arte de la cerámica y finaliza con la domesticación de los animales, en el Este. El estado medio de barbarie comienza con la domesticación de animales y acaba con la invención del proceso de fundición del hierro. El estado superior de barbarie dio comienzo con la manufactura del hierro y finaliza con la invención del alfabeto fonético y el uso de la escritura³⁹¹. Este período lo marcan cuatro acontecimientos de importancia relevante: la domesticación de animales, el cultivo de los cereales, la arquitectura, y el proceso de fundición del hierro.

Por último, es estado de civilización comenzó con el uso del alfabeto fonético y la producción de literatura³⁹². Este período se alargaría hasta nuestros días.

Caminando desde el Paleolítico y llegados al Neolítico el arco y las flechas se convirtieron en arma fundamental, que prolongaba la extensión del brazo humano, multiplicando, además, su fuerza; con lo cual se podían abatir piezas más grandes, más lejanas y más peligrosas, sin correr riesgos³⁹³; incluido el propio hombre. La primera evidencia, aceptada mayoritariamente, de la existencia de la guerra se halla en el norte de Irak, en el yacimiento de Quermez Dere “...que data de aproximadamente el 8000 a. C. [...] , tiene mazas y puntas de proyectil, y otros dos yacimientos unos 1000 años más recientes tienen un gran muro defensivo, mazas y esqueletos asociados con puntas de flechas. Lenta e irregularmente, en los siguientes 3000 años, la guerra se extendió por Oriente Medio. En torno al 4300 a. C., en la costa sur de Turquía, en Icel, nos encontramos con un verdadero fuerte –más que una aldea amurallada- que fue destruido un siglo después y fue reocupado por otra población de cultura distinta. Pero en muchos lugares donde hay señales de que la guerra estaba presente –una maza esporádica, por ejemplo- no parece que hubiese mucha lucha real. No hasta que el desarrollo de las ciudades-Estado en el II milenio a. C. haga que la guerra de verdad se convierta en algo habitual. ...”³⁹⁴.

³⁹⁰ Ibídem. Pág. 53.

³⁹¹ Ibídem. Págs. 36 y 37.

³⁹² ibídem. Pág. 37.

³⁹³ Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 28.

³⁹⁴ Souza de, P (Editor): *El mundo antiguo en guerra. Una historia global*. Ed. Akal. Tres Cantos (Madrid) 2008. Pág. 17.

2. 5. 1. El nuevo concepto del neolítico.

El concepto del Neolítico, que antes se interpretaba como un cambio revolucionario y como una ruptura drástica con el pasado paleolítico, ha cambiado después de décadas de estudio. Así, hoy, a través de los estudios especializados y de la arqueología, se tiene una visión más detallada de su evolución, que nos permite apreciarla como un proceso paulatino y diversificado que, partiendo de los amplios logros técnicos y sociales del período final Paleolítico y del Mesolítico, se inicia en diversas zonas del Mundo, cambiando la forma de vida de las sociedades³⁹⁵. Lo que parece fuera de toda duda es que el descubrimiento de la agricultura y la domesticación de animales transformaron los medios de vida de las sociedades neolíticas. Durante el Neolítico, pues, no se produce una ruptura drástica con el pasado, sino que aviene una nueva forma de entender la relación del hombre con la naturaleza. Si la relación anterior se basaba en obtener de los hábitats los recursos necesarios para subsistir, sin aportar nada más que los medios necesarios para recogerlos; a partir de ahora, se inicia una nueva relación basada en la aplicación del desarrollo y las técnicas adecuadas para intervenir en la naturaleza, transformándola en su propio beneficio³⁹⁶.

2. 5. 2. Lugares de inicio del proceso neolítico.

El germen de este proceso neolítico, según la mayoría de los estudiosos, tiene lugar en el Próximo Oriente que en aquellos tiempos, por la confluencia de factores geográficos y climáticos propicios, era una zona de gran biodiversidad, aunque en la actualidad la fauna y flora se encuentren muy reducidas debido a los milenios de las intensas actividades humanas en la zona³⁹⁷. Pero aunque hoy se acepta que el Neolítico surge en varias regiones del Planeta y en épocas diferentes, nosotros nos centraremos en el proceso que tuvo lugar en el Próximo Oriente, que se corresponde con la neolitización del lugar en el que se lleva a cabo nuestro estudio; escenario donde los habitantes cazadores-recolectores comienzan a asentar su economía en la domesticación de ciertas plantas y animales cuyos agriotipos poblaban sus ecosistemas³⁹⁸. Y es desde este núcleo desde el que el nuevo sistema de subsistencia se propaga con tanta rapidez que, en más o menos un milenio, está extendido hasta el

³⁹⁵ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Pág. 273.

³⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 273.

³⁹⁷ Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Pág. 75.

³⁹⁸ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 368.

extremo más occidental del Mediterráneo; extensión propiciada, probablemente, por medio de movimientos demográficos apoyados en la navegación, en los contactos y en la transmisión de ideas³⁹⁹.

Tres fueron los ejes principales desde los que se introdujeron y extendieron los nuevos recursos a lo largo y ancho de Europa: desde Grecia y los Balcanes, hacia el Noroeste; desde el Mediterráneo, hacia el Oeste; y desde los Cárpatos, hacia las estepas del Este⁴⁰⁰. En la zona del Mediterráneo occidental, la colonización agrícola directa se limitó, desde el comienzo o mediados del séptimo milenio, solamente, al sur de Italia y, con seguridad, en el resto de la zona el proceso fue de cambio gradual por parte de las comunidades locales⁴⁰¹. Este es el lugar en el que se desarrolló la civilización de la Vieja Europa, que no fue uniforme en todas sus regiones pero que tenía rasgos característicos distintos de los que luego traerían consigo los indoeuropeos venidos de las estepas⁴⁰². Las adaptaciones económicas y sociales que se habían llevado a cabo en el período postglaciar, durante el Mesolítico, fueron sustituidas entre el VII y el V milenios a. C. por una economía que se basaba en el cultivo de los cereales y en una ganadería incipiente⁴⁰³. Para las culturas desarrolladas en la cuenca mediterránea, debemos tener en cuenta que “... *El Mediterráneo ha sido el punto de unión de oriente y occidente, de África y de Europa. A través del Mediterráneo se han difundido ideas, pueblos, plantas y animales, lo que demuestra que los habitantes ribereños siempre han mantenido unas relaciones más o menos estrechas pero constantes desde la Prehistoria...*”⁴⁰⁴.

2. 5. 3. Economía de subsistencia.

En los momentos iniciales del Neolítico y en lo referente a la economía de subsistencia, los yacimientos más antiguos, como Karim Sahir, muestran la importancia de la caza de ovejas, cabras y bóvidos⁴⁰⁵. Más avanzado éste y para los niveles más recientes (hacia el 9.000 BP) de Nemrik 9 se incluyen restos de ovejas, de cabras, de bueyes y de cerdos domésticos, dentro de un conjunto faunístico en el que

³⁹⁹ Ibídem. Pág. 368.

⁴⁰⁰ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 143.

⁴⁰¹ Ibídem. Pág. 144.

⁴⁰² Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 74.

⁴⁰³ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 159.

⁴⁰⁴ Bernabeu, J. y otros. 1995. opus cit. Pág. 163.

⁴⁰⁵ Ibídem. Pág. 91.

el predominio corresponde a los herbívoros silvestres, como los antílopes, los bóvidos, y los ciervos⁴⁰⁶.

Durante el Natufiense⁴⁰⁷, la dieta vegetal es complementada por las actividades de la caza especializada y variada según los distintos hábitats, así, en la áreas costeras y en las cubiertas por la vegetación mediterránea, la especie predominante es la gacela, mientras que las cabras y los caballos apenas tienen significación o están ausentes; pero esta proporción se invierte si consideramos los yacimientos situados en las áreas estépicas y desérticas, donde las cabras y los caballos son los que presenten un mayor porcentaje de participación⁴⁰⁸. Los équidos también están presentes como piezas de caza en el yacimiento de Jarmo, en los Zagros iraquíes, cuya base económica la constituía la agricultura (trigo, cebada, lentejas) y la ganadería (cabras y en menor medida, ovejas), completándose el aporte proteínico con la caza de bóvidos, suidos y équidos⁴⁰⁹.

Con una agricultura y una ganadería incipientes, los humanos no dejaron de abatir a las grandes presas que le proporcionaban su sustento, como demuestran varios yacimientos españoles. En el neolítico antiguo catalán, los restos del caballo aparecen en distintos yacimientos, como Cova Freda (Cobaltó), Esquerda de les, Fonmajort, Cueva III de les Quimeres y Can Montmany de Pallejá⁴¹⁰. En el Neolítico avanzado y para la misma región, el caballo sólo aparece en la Cova Verda⁴¹¹. En el Neolítico antiguo aragonés no aparece la domesticación de animales, como se pone de manifiesto en Botiquería y Costalena. La caza parece basarse allí en el ciervo y el conejo.⁴¹² Por lo que respecta al País Valenciano, ya hemos mencionado el hecho de la posible domesticación del caballo en época mesolítica en Cova Fosca, ya que *“...sólo el équido que se constata en el estudio de la fauna parece fuera de su biotopo adecuado, por otro lado, pudo haber sido llevado allí con fines distintos de los alimenticios. ...”*⁴¹³. El caballo era semejante a los del Bronce⁴¹⁴, o sea, un ejemplar en el que se habían operado ya los cambios derivados de la domesticación. En el Neolítico antiguo andaluz son importantes los restos de animales salvajes, que decaen

⁴⁰⁶ Ibídem. Pág. 91.

⁴⁰⁷ *“...El Natufiense toma su nombre del barraco de Natuf, donde en 1982 Garrod excavó la cueva de Shokba, definiendo por primera vez esta industria. En la actualidad, los hallazgos atribuibles al natufiense cubren Israel, Líbano, Siria y Jordania, alcanzando el valle medio del Eúfrates. ...”*. (Ibídem. Pág. 100).

⁴⁰⁸ Ibídem. Pág. 105.

⁴⁰⁹ Ibídem. Pág. 122.

⁴¹⁰ López, P (Ed).1988. Opus cit. Pág. 359.

⁴¹¹ Ibídem. Pág. 360.

⁴¹² Ibídem. Pág. 365.

⁴¹³ Ibídem. Pág. 368.

⁴¹⁴ Ibídem. Pág. 368.

hacia el final de esa etapa y vuelven a ser significativos al comienzo del neolítico final, hecho que Uerpmann relaciona con el auge de la agricultura. Se constata la presencia de ovicrápidos, la importancia del ciervo entre las especies salvajes, y la presencia del caballo y del *Equus hydruntinus*⁴¹⁵. El caballo está presente, también, en los yacimientos andaluces de Carigüela, Castillejos, Nerja, e Higuerón⁴¹⁶.

Pero los hombres de aquellas épocas tenían más preocupaciones que la de conseguir el sustento a base de la agricultura, la ganadería o la caza de animales. Ahora, con el nacimiento de la agricultura y la ganadería se le presentan a los *Homo sapiens sapiens*, nuevos problemas; por un lado en las zonas que comparten con los herbívoros salvajes, especialmente los ciervos, pero también el corzo, el uro y el jabalí, los agricultores se verán obligados a eliminarlos, a fin de proteger sus campos⁴¹⁷; y por el otro, deben seguir compitiendo con los depredadores, que están interesados en las mismas piezas de caza que ellos; por lo que, por ejemplo en las culturas pastoriles, si bien es escasa la inclinación hacia la caza de sus practicantes, se verán obligados a defender los rebaños de depredadores como el zorro, lobo o el lince⁴¹⁸.

2. 5. 4. Influencia de la acción humana sobre los ecosistemas.

Si desde el Pleistoceno Inferior hasta el Holoceno, los grupos humanos sobrevivieron sin mayores problemas, carroñeando, recolectando frutos y plantas, cazando y pescando durante, más o menos, un millón de años, parece que esa forma de vida fue bastante eficaz, como lo avala la cantidad de años en que estuvo vigente⁴¹⁹. Los moradores de estos ecosistemas aprovechaban los recursos disponibles, causando poco impacto en los mismos, pero el inicio del Neolítico, que conllevó la producción de alimentos a través de la domesticación de plantas y animales, o lo que es lo mismo, la manipulación genética o selección artificial de los mismos, altera el equilibrio del ecosistema planetario; el profundo cambio implica el exterminio de especies que no se consideraban productivas, la introducción de fauna y flora nuevas en biotopos ajenos, la tala de grandes extensiones de bosques y la elección de un lugar fijo para habitar, convirtiéndose los grupos en sedentarios⁴²⁰. Desde ahora, el hombre, mediante la agricultura y la ganadería, aumentará

⁴¹⁵ *Ibidem*. Pág. 388.

⁴¹⁶ *Ibidem*. Pág. 386.

⁴¹⁷ Barandiarán, I. y otros. 2005. *Opus cit.* Pág. 206.

⁴¹⁸ *Ibidem*. Pág. 206.

⁴¹⁹ Sanchidrián, J. L. 2005. *Opus cit.* Pág. 367.

⁴²⁰ *Ibidem*. Pág. 367.

progresivamente su influencia sobre el medio natural, por lo que su acción debe ser considerada desde ese momento como un factor morfogenético más, que influirá profundamente en las áreas vinculadas a los lugares donde habita⁴²¹. Para Champion, el impulso de la producción agrícola se debió a causas sociales como la búsqueda del mayor prestigio derivado de la obtención de una gran cantidad de alimentos⁴²². Para las zonas mediterráneas se constatan cambios en las estrategias de explotación del territorio, dado que tanto la agricultura como la ganadería necesitan de amplios espacios libres de árboles para instalar los campos de cultivo y las praderas para el ganado. Si durante el Neolítico antiguo, los cambios detectados en la fauna y en la flora no son de gran importancia, como indican los análisis medioambientales, que no encuentran indicadores de degradación antrópica, durante el Neolítico medio sí que se constatan los primeros desequilibrios. Por citar un ejemplo, en el sur de Francia y en Cataluña se observa una reducción progresiva del bosque⁴²³. En el Levante español y según distintos análisis antracológicos y polínicos llevados a cabo en este lugar y en distintos yacimientos, se señala, para la época que nos ocupa, un fuerte proceso de deforestación, tal vez, de origen antrópico; acción del hombre que puede adivinarse por el análisis del polen efectuado en la cueva de la Sarsa, donde se pone de manifiesto cómo el polen arbóreo es bajo, mientras que las herbáceas están indicando la presencia humana, señalada por determinadas plantas, invasoras de los espacios abiertos después de la intervención del hombre⁴²⁴.

2. 5. 5. Teorías sobre los cambios en los modos de vida neolíticos.

Pero no sabemos por qué se produce este cambio, más o menos drástico, entre los modos de vida neolíticos y las etapas anteriores, aunque son distintas las teorías que tratan de explicar el origen de dicho cambio:

1). La teoría del oasis, defendida por V. Gordon Childe, R. Pumpelly y A. Toynbee, postula que las comunidades paleolíticas y mesolíticas se vieron obligadas a asentarse en las zonas más fértiles y abundantes en agua, ante el deterioro ambiental producido por el cambio climático del Holoceno. En estos oasis de refugio fue donde iniciaron el modo de vida sedentaria, que propició la práctica de la agricultura y de la ganadería. Posteriores estudios, en especial el llevado a cabo por R. Braidwood en Qalat Djarmo, en los montes Zagros, pusieron de manifiesto que en las vertientes de

⁴²¹ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 206.

⁴²² Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 205.

⁴²³ Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Págs. 186 y 187.

⁴²⁴ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 377.

estos montes, en el este de Anatolia y los territorios de levante en Siria y Palestina, “...las comunidades mesolíticas habían iniciado el cultivo de cereales y la cría de ganado doméstico en fechas muy tempranas y fuera de los territorios considerados como oasis culturales. ...”⁴²⁵. Ante esta evidencia, hubieron de buscarse otras teorías.

2). La teoría de la presión demográfica fue defendida por E. Boserup, y postula que las innovaciones técnicas, económicas y sociales neolíticas fueron consecuencia de la presión demográfica, y que el espectacular aumento de la población fue propiciado por la vida sedentaria y la necesidad de obtener nuevos recursos para el mantenimiento de la población ascendente⁴²⁶.

3). La teoría del área nuclear de R. Braidwood, que se apoya en evidencias arqueológicas, dice que el origen del Neolítico aconteció en las áreas ecológicamente favorables, en las que previamente existían, en estado salvaje, las especies vegetales y animales que se domesticarían. Lugares situados, para el autor, en las tierras altas del este de Anatolia, en las vertientes montañosas de los montes Taurus y Zagros, y en las tierras del norte de Iraq, a las que él denomina “área nuclear”⁴²⁷. Allí, según Braidwood, se daban las premisas ecológicas y tecnológicas adecuadas para que se iniciase el proceso, además del nivel suficiente de desarrollo cultural⁴²⁸.

4). La teoría de las zonas marginales de L. Binford, K. Flanery y J. Perrot, admite contenidos de las teorías precedentes, como el de las áreas nucleares, pero se centra en la presión demográfica ejercida sobre zonas periféricas. Según el autor, las deficiencias alimentarias y las privaciones que se producían en la periferia hicieron necesaria la promoción de nuevas estrategias de abastecimiento⁴²⁹. Según esta teoría fue necesario cambiar ciertos aspectos del medio físico; no dándole excesiva importancia a la invención de la agricultura y la ganadería⁴³⁰.

5). La teoría ideológica es la contribución de J. Cauvin. Sin rechazar las ideas de las teorías precedentes, valora sobre todo el comportamiento humano. Para este autor, “...Los protagonistas del proceso, conscientes de las necesidades surgidas del aumento de población y de la necesidad de obtener más recursos para mantenerla, se adaptan ideológicamente a través de los mecanismos psicológicos que van formando una concepción cósmica en la que la creación de mitos, divinidades y creencias

⁴²⁵ Eiroa, J.J. 2003. Opus cit. Págs. 276 y 277.

⁴²⁶ *Ibidem*. Pág. 276.

⁴²⁷ *Ibidem*. Pág. 277.

⁴²⁸ *Ibidem*. Pág. 277.

⁴²⁹ *Ibidem*. Pág. 277.

⁴³⁰ *Ibidem*. Pág. 277.

*actúan como incentivos de sus acciones, de tal manera que “el nacimiento de las divinidades y el nacimiento de las agricultura” guardan una estrecha relación. ...*⁴³¹.

Por separado ninguna teoría puede explicar un proceso tan complejo, sin embargo parece que todas aportan ideas muy fundamentadas, que debemos tener en cuenta⁴³². De ellas, pues, podemos sacar las siguientes ideas fundamentales:

- Que el proceso, de forma independiente, ocurrió en diversas partes del mundo.
- Que para que se produjese esta revolución sería necesario un cierto desarrollo cultural y tecnológico y un medio ambiente adecuado.
- Que el proceso fue lento, diacrónico y desigual; y, que en todos los sentidos, requirió una larga etapa de experimentación.
- Que una vez logrado dicho proceso no hubo regresión y los logros que se obtuvieron, se expandieron por todas partes⁴³³.

Con la aparición de la domesticación de los animales, en el Neolítico, aparece el nuevo utillaje necesario, por ejemplo, para conducir los caballos montados, como bocados, riendas o arneses para el tiro; siendo en cualquier caso el utillaje necesario para la ganadería mucho más restringido que el necesario para otras actividades como la agricultura, la construcción de las viviendas o el necesario para la pesca⁴³⁴.

Domesticados ciertos animales, esta domesticación repercute en la economía de los grupos hispanos del Neolítico, para el que podemos señalar “...*que en un primer momento el ciervo, el caballo o el uro continúan suministrando la mayor cantidad de carne, complementándose los porcentajes de las especies domésticas y salvajes o dominando lo segundo con escasa diferencia. ...*”⁴³⁵. Por lo que parece que se puede afirmar que, desde el punto de vista dietético, las especies salvajes son más importantes que las domésticas, en los momentos iniciales del Neolítico⁴³⁶. Para el resto del Mediterráneo europeo, la situación es bastante parecida a la de nuestro país⁴³⁷.

El Neolítico, en todas las regiones, supuso una gran transformación de la existencia humana. El gran paso dado desde los pueblos igualitarios, que se organizaban en bandas y aldeas, hacia las formas de vida campesinas, con el consiguiente pago de rentas e impuestos, transformó completamente el modo de vida

⁴³¹ *Ibídem.* Pág. 277.

⁴³² *Ibídem.* Pág. 278.

⁴³³ *Ibídem.* Pág. 278.

⁴³⁴ *Ibídem.* Pág. 332.

⁴³⁵ López, P (Ed).1988. *Opus cit.* Pág. 397.

⁴³⁶ *Ibídem.* Pág. 398.

⁴³⁷ *Ibídem.* Pág. 401.

de los hombres primitivos. Transformación que se debió a ciertos procesos evolutivos en los que se dieron determinados pasos, como la aparición de grandes hombres, de jefes, y, finalmente, de reyes y emperadores⁴³⁸.

En el Neolítico medio español parecen acentuarse las diferencias entre las especies domésticas y las salvajes a favor de las primeras, atestiguándose el predominio de animales jóvenes sobre adultos en algunos yacimientos como Or y Montbolo, lo que podría indicar una estructura ganadera más avanzada⁴³⁹.

Llegados a los momentos finales del Neolítico peninsular, los porcentajes de las especies salvajes consumidas son mínimos, exceptuando Andalucía, donde parece apreciarse un resurgir de la caza; resurgimiento que algunos autores explican asociando este fenómeno con un auge de la agricultura, por lo que se haría necesario sacrificar a los animales que pudieran dañar los campos⁴⁴⁰.

2. 5. 6. El arte en el Neolítico.

Llegados al Neolítico, con su expansión, no sólo se propagan las novedosas maneras de producir alimentos, sino todos los elementos que integran la nueva forma de concebir la existencia, entre las que no son poco importantes las referentes al mundo ideológico “...cuyas huellas tangibles que han perdurado hasta nosotros están materializadas en los enterramientos y en el arte. ...”⁴⁴¹.

Materializaciones como las del arte levantino, en cuya fase final, aparecen escenas de domesticación de algunos animales, como los perros de Alpera y los équidos montados, o como el caballero con casco de Cingle de la Remigia, (1200 a. C. aproximadamente). El final del arte levantino, según Jordá, lo marca el jinete de la Gasulla (alrededor de 800 a.C.)⁴⁴²; y su comienzo, de cuya posible datación paleolítica dudan algunos, lo sitúa Sanchidrián al comienzo del Neolítico⁴⁴³. En cuanto a la temática animal en este arte, el mismo autor resalta la escasa representación del caballo en sus obras, situado muy por detrás de cabras, ciervos e, incluso, bovinos y jabalíes⁴⁴⁴.

Estas obras son realizadas con óxidos de distintos minerales como el hierro, el manganeso, la limonita o el caolín, reducidos a polvo y mezcladas con distintos

⁴³⁸ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 319.

⁴³⁹ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 404.

⁴⁴⁰ Ibídem. Págs. 405 y 406.

⁴⁴¹ Sanchidrián J. L. 2005. Opus cit. Pág. 368.

⁴⁴² Beltrán, A. 1982. Opus cit. Pág. 84.

⁴⁴³ Sanchidrián J. L. 2005. Opus cit. Pág. 276.

⁴⁴⁴ Ibídem. Pág. 386.

disolventes naturales como el agua, la miel, la resina o diferentes grasas animales⁴⁴⁵; y cuyo rasgo más destacable es el abandono del criterio naturalista de etapas paleolíticas. La tendencia hacia lo esquemático, en la pintura rupestre levantina, llega a crear un estilo totalmente nuevo, en el que las pretendidas formas naturales terminan por convertirse en simples signos, tan distantes de lo real, que, para saber lo que representan es necesario conocer las diversas etapas de su evolución. Por ejemplo, la figura humana se representa como una circunferencia a la que atraviesa un rasgo vertical, que a veces se bifurca para representar las piernas; o la cornamenta del ciervo se convierte en unos rasgos alargados con forma de peine⁴⁴⁶.

La figura humana es la protagonista de las composiciones, de tipo monocromo, y en las que predomina ampliamente el empleo de los rojos y, en casos pocos frecuentes, el del negro. Representan "...*numerosísimas escenas de caza (La Valltorta, Castellón), de lucha (Nerpio, Albacete; Morella, Castellón), de tipo agrícola (Dos Aguas, Valencia) o pastoril (Cañada del Marco en Alacón, Teurel), de recolección (La Araña de Bicorp, Valencia), de domesticación (Tío Campano y Doña Clotilde, Albarracín) e incluso algún jinete (Abrigo IX del Cingle de la Gasulla, Ares del Maestre). ...*"⁴⁴⁷.

También los soportes sobre los que se asienta este arte, cambian. Aunque se siguen utilizando los naturales, como cuevas, abrigos o afloramientos rocosos, hacen también su aparición las realizadas sobre estructuras construidas por el hombre, como sepulcros o menhires⁴⁴⁸. Las pinturas se siguen plasmando sobre estos monumentos, pero los cuadrúpedos representados en algunas de ellas no son reconocibles, por lo que no podemos saber si se trata de caballos; es el caso del zoomorfo esquemático pintado en el dolmen de Fontao (Portugal)⁴⁴⁹.

2. 6. EDAD DE LOS METALES (desde el 2000 hasta el 500 a. C)⁴⁵⁰.

Para España, la edad de los metales abarca desde el 2000 al 500 a. C⁴⁵¹. Y llegados a este punto no podemos dejar de preguntarnos cómo habían llegado las especies domésticas, partiendo del Próximo Oriente, hasta nuestras tierras, donde parece que no existían los ancestros salvajes de la mayoría de esas especies; por lo

⁴⁴⁵ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 67.

⁴⁴⁶ Angulo Íñiguez, D. 1981. Opus cit. Pág. 17.

⁴⁴⁷ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 262.

⁴⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 259.

⁴⁴⁹ Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 489.

⁴⁵⁰ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 77.

⁴⁵¹ *Ibidem*. Pág. 77.

que las prácticas agrícolas y ganaderas debieron ser introducidas en Europa de algún modo. Si tomamos como centro Jericó, y la datación de los distintos yacimientos mediante el C-14, se constata un claro escalonamiento cronológico en sentido este-oeste, por lo que parece que la expansión de la agricultura en Europa, se debió producir al ritmo constante de 1 km al año. Si suponemos que el movimiento se inició hacia el 9.000 BP, éste llegaría al extremo occidental del Mediterráneo hacia el 5.000 BP⁴⁵².

Respecto a nuestro país no podemos dejar de reseñar, como señala Harrison, la importancia del componente ganadero en las economías peninsulares, como delatan los análisis polínicos de Las lagunas de las Madres y El Acebrón, que muestran el descenso del polen arbóreo como resultado de las labores antrópicas, con vistas a favorecer los hábitats de dehesas, más adecuados para la manutención del ganado⁴⁵³. En general, la actividad económica aumenta. Se cultivan trigo, cebada, leguminosas y lino; se crían caballos, bóvidos, ovejas, cabras y cerdos, aunque en la dieta no ha decaído la importancia de las especies salvajes, como el ciervo, el jabalí o la liebre⁴⁵⁴. En cualquier caso la domesticación, iniciada en el Neolítico, sigue su ritmo ascendente consiguiéndose nuevas especies como el caballo, ajeno al biotopo circundante, y que, según parece, en la fase II de los Catillejos de Montefrío, yacimiento de transición hacia el Calcolítico es ya doméstico, lo mismo que en el Calcolítico pleno⁴⁵⁵. Su presencia está constatada, además, en los poblados portugueses, en los almerienses de Almizaraque, Campos, el Barranquete y Tabernas; y en los granadinos de Cerro del Culantrillo y Cerro de la Virgen de Orce⁴⁵⁶.

Ya en pleno Eneolítico y en la transición desde el Neolítico, parece constatarse que las especies son las mismas que en el período anterior, con un afianzamiento de la actividad ganadera, delatado por la diferencia acusada de los porcentajes entre las especies salvajes y las domésticas⁴⁵⁷. Aparecen animales con una talla menor⁴⁵⁸ que sus agriotipos salvajes, coincidiendo los más robustos con el Neolítico antiguo y los menos robustos con etapas más avanzadas⁴⁵⁹. Llegados a la Edad de los Metales, el caballo aparece como especie doméstica, aunque sigue estando presente en la dieta

⁴⁵² Bernabeu, J. y otros. 1995. Opus cit. Págs. 235 y 236.

⁴⁵³ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 319.

⁴⁵⁴ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Págs. 291 y 292.

⁴⁵⁵ Jordá Cerdá, F. y otros. 1989. Opus cit. Pág. 212.

⁴⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 212.

⁴⁵⁷ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 407.

⁴⁵⁸ Como vimos en el capítulo primero, los animales domésticos, en las primeras etapas del proceso, sufren una disminución de tamaño con respecto a su agriotipo salvaje (Nota del autor).

⁴⁵⁹ López, P (Ed). 1988. Opus cit. Pág. 408.

humana. En lo relativo a las actividades ganaderas en la Edad de los Metales, se observa un descenso de la presencia de especies salvajes en los yacimientos, aunque no desaparecen del todo; la cabaña ganadera la integran ovicápridos, bóvidos y cerdo, apareciendo como nueva especie doméstica el caballo⁴⁶⁰.

2. 6. 1. El Calcolítico o Edad del Cobre (desde el 2500 hasta el 1700 a. C.)⁴⁶¹.

Si durante el Calcolítico o Edad del Cobre, que para la Península Ibérica abarca desde el 2500 al 1700 a. C.⁴⁶², los bóvidos y los équidos eran domésticos, el instrumental agrícola al que se uncirían seguiría siendo de piedra, con probables utensilios de madera, y, tal vez, con la introducción del arado y del uso de la tracción animal⁴⁶³. Durante esta época ya está confirmada la presencia, en España, del caballo como especie ganadera: “...*En cuanto a las especies ganaderas, la proporción de los restos óseos de las diferentes especies ponen de manifiesto algunas novedades. En líneas generales se observa un descenso de la presencia de especies salvajes, pero nunca desaparecen del todo; la cabaña ganadera está integrada por ovejas, cabras, bueyes, cerdo y, como novedad, el caballo. ...*”⁴⁶⁴. La presencia del caballo en este período no se limita a la de simple proveedor de proteínas, sino que ya parece ser importante su papel como animal de tiro; junto al buey, el caballo desempeñaría una importante aportación como animal de tracción de arados y carros⁴⁶⁵. Mientras que, probablemente, los bueyes fueron utilizados para tirar de las carretas, los caballos se utilizarían para tirar de los carros ligeros. “...*El hallazgo de elementos de arnés desde el Bronce Antiguo en adelante parece una prueba irrefutable de que el caballo fue utilizado como animal de tiro y seguramente también de monta, al comienzo del primer milenio BC, los nuevos elementos de arnés de Europa oriental parecen reflejar que en esa época se usó en la guerra, debido a su rapidez de movimientos, y probablemente montado. ...*”⁴⁶⁶. El tiro era, en principio, doble, con asnos primeros y a partir del final del III milenio o al principio del II, caballos; si como sucede en el bronce de Tell Agrab el carro está tirado por cuatro animales, parece que sólo los situados en el centro

⁴⁶⁰ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 318.

⁴⁶¹ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 77.

⁴⁶² *Ibidem*. Pág. 77.

⁴⁶³ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 317.

⁴⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 318.

⁴⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 319.

⁴⁶⁶ Harding, A. F. 2003. Opus cit. Pág. 147.

trabajan mientras que los dos laterales están allí como remonta⁴⁶⁷. De la Edad del Cobre conocemos el arco de Meare Heath (Somerset, Inglaterra) de alrededor del 3.000 a C., de 2 metros de altura y fabricado en madera de tejo, elástica y resistente a la vez⁴⁶⁸, que probablemente fuera un arma de guerra.

2. 6. 1. 1. Uso de la rueda.

Hablando de tiros debemos detenernos en el que, tal vez, sea el elemento más importante del carro, la rueda. En Europa aparece en la Edad del Cobre, siendo varios los lugares en los que está documentada la presencia de ruedas de madera y de discos, desde Ucrania hasta Holanda y Dinamarca⁴⁶⁹. Estas ruedas formaban parte, probablemente, de carros agrícolas, de los que hay algunas reproducciones en Hungría y Rumanía, con laterales o armazón alto. Primeras ruedas que parecen proceder de yacimientos de comienzos del tercer milenio BC; y, a mediados del segundo milenio, se encuentran representaciones de carros y ruedas de disco en los Cárpatos, en contextos del Bronce Antiguo⁴⁷⁰. Otros autores adelantan la existencia de carros en la Europa templada al IV milenio a. C.; no obstante, “...la evidencia más antigua que se conserva de la existencia de carros en Europa se remonta a finales del cuarto milenio. Una conocida copa en forma de carro se encontró en el yacimiento de Budakalasz, Hungría, del grupo de Baden, y en zonas pantanosas del noroeste de Europa se han encontrado ruedas sólidas de madera datadas c. 2850-2400 a. C. ...”⁴⁷¹. Margueron adelanta el descubrimiento de la rueda al VI milenio a. C., una revolución en la cuestión del transporte y cuya invención no puede entenderse como un simple fenómeno accidental, pues la misma plasma todo un conjunto de conceptos; además, la utilización del rodillo y del torno del alfarero forman parte de los mismos mecanismos mentales, y no parece que se deba a la casualidad el que los mesopotámicos los pusieran a punto al mismo tiempo, marcando así el punto de partida de una nueva tecnología que propiciaría la fabricación de recipientes y los transportes; en ambos casos, el descubrimiento permitió la mecanización de la actividad⁴⁷². En cualquier caso la aparición de la rueda modificó por completo el transporte; ya se podía circular por rutas que antes no eran asequibles; se podían

⁴⁶⁷ Margueron, J. C. 1996. Opus cit. Pág. 210

⁴⁶⁸ Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 34.

⁴⁶⁹ Harding, A. F. 2003. Opus cit. Pág. 172.

⁴⁷⁰ Ibídem. Pág. 172.

⁴⁷¹ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 219.

⁴⁷² Margueron, J. C. 1996. Opus cit. Pág. 208.

transportar pesos mucho mayores que los que puede cargar un animal o un portador humano sobre sus espaldas; se multiplicó el potencial de actuación en proporciones incalculables, por lo que, tal vez, parece que la invención de la rueda fuera el fruto de la imperativa necesidad de facilitar los intercambios, a los que propició inmediatamente un gran impulso⁴⁷³. Maciza al principio y, por tanto pesada, poco después del año 2.000 la iconografía ya atestigua la aparición de los radios, lo que la aligeró de peso; para evitar el desgaste de las llantas, pronto se guarnecieron de gruesos clavos⁴⁷⁴.

2. 6. 1. 2. El carro ligero.

La aparición del carro ligero, con seguridad, tuvo que ver con la necesidad de trasladarse más rápido y conseguir una mayor movilidad en la batalla. Los primeros modelos aparecen en las tumbas de Pozo de Micenas. Con la aparición de la rueda de radios, probablemente, se buscaría reducir el peso del vehículo, sin afectar materialmente a la solidez; ejemplos antiguos de lo que parecen ser ruedas radiales aparecen en el sur de las estepas rusas de la región Volga-Urales, en Georgia y Armenia, y en el II milenio, se encuentran vehículos de ruedas radiales⁴⁷⁵.

Con la unción de los animales al carro se ampliaron las redes de intercambio en época prehistórica, porque con los carros aparecen los caminos y las arterias de comunicación, dando pruebas de ello los hallazgos de improntas de pezuñas de bóvidos y de restos de ruedas que se conservan entre la estructura de *trackways* del norte de Alemania (a partir del III milenio a. C); además, los carros contribuyeron a la aparición de marcadas diferencias jerárquicas, porque la posesión del mismo y de los bueyes debió de ser símbolo, ya en épocas tan tempranas, de prestigio y de rango social elevado⁴⁷⁶. Para estos bóvidos se calcula una media de 3,7 km/hora, lo que supone un total por jornada de, aproximadamente, 25 km; por el contrario, el caballo puede moverse a mayor velocidad, ya que uncidos a un carro ligero, un tiro de caballos, usando alternativamente el paso y el trote, es capaz de recorrer entre 50-60 km/día⁴⁷⁷. El caballo aparece en diversas partes de Europa durante el Bronce Antiguo, utilizándose al principio por su carne; pero equipándolos enseguida para tirar de los carros⁴⁷⁸.

⁴⁷³ *Ibidem*. Pág. 209.

⁴⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 210.

⁴⁷⁵ Harding, A. F. 2003. *Opus cit.* Pág. 174.

⁴⁷⁶ Ruiz-Gálvez Priego; M. 1988. *Opus cit.* Págs. 92 y 93.

⁴⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 93.

⁴⁷⁸ Harding, A. F. 2003. *Opus cit.* Pág. 176.

2. 6. 2. Edad del Bronce (desde el 1700 al 1300 a. C)⁴⁷⁹.

Pertenecientes a la Edad del Bronce, que se desarrolla en el período climático sub-boreal y entre los períodos atlántico y subatlántico, con clima cálido y seco⁴⁸⁰, tenemos elementos de arneses necesarios para el enganche de los équidos. Son unas carrilleras de asta, piezas laterales de las bridas de las que había dos variedades: una de disco y otra de barra. Las carrilleras discoidales presentan algunas veces protuberancias o clavos, que parecían tener como objetivo conseguir la reacción del caballo al ser presionada sobre la sensible piel de su boca⁴⁸¹. Las carrilleras de barra, de las que se desconoce su uso exacto, evolucionaron hacia el bocado de bridón y sus ejemplos más antiguos proceden de Hungría y datan del Bronce Antiguo. De la Edad del Bronce han aparecido piezas similares en Europa central y en Italia y, excepcionalmente, en Gran Bretaña (cueva de Heathery Burn); y en Europa occidental, a finales de este período, los depósitos de bronce contienen con bastante frecuencia piezas que parecen formar parte de los arneos⁴⁸². No hay evidencia de que durante estas primeras fases, los caballos se utilizaran como cabalgadura. Aunque es posible montar un caballo a pelo, es mucho más eficaz utilizar una silla provista con un par de estribos; pero “...los arneos utilizados para cabalgar no se pueden distinguir de los usados para la tracción, y los estribos de metal más antiguos de Europa no aparecen hasta más tarde; o bien no se utilizaron antes o bien estaban hechos de cuerda o algún tejido y no han sobrevivido. ...”⁴⁸³.

En la Edad del Bronce el caballo está presente en los yacimientos españoles y con una importancia que parece sobrepasar la meramente ganadera. Durante esta etapa son importantes los restos de ovicrápidos y de cerdos, pero aumenta la presencia de los bovinos y la del caballo⁴⁸⁴. Un caso extremo de este aumento se da en el poblado del Cerro de la Encina, en Monachil (Granada), en donde los restos de los mismos constituyen el 50% de los hallados⁴⁸⁵, por lo que Molina considera que esta cantidad sobrepasaría las necesidades de la población y cree que su cría podría responder a una producción excedente, para la venta o, quizás, como símbolo de

⁴⁷⁹ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. Pág. 77.

⁴⁸⁰ Harding, A. F. 2003. Opus cit. Pág. 32 y ss.

⁴⁸¹ Ibídem. Pág. 176 y 177.

⁴⁸² Ibídem.

⁴⁸³ Ibídem. Pág. 178.

⁴⁸⁴ Barandiarán, I. y otros. 2005. Opus cit. Pág. 333.

⁴⁸⁵ Ibídem. Pág. 333.

riqueza⁴⁸⁶. Pero, además de cómo símbolo de riqueza, el caballo ya en aquellas tempranas fechas pudo ser utilizado como moneda de tributo. Es el caso del poblado de Peñalosa, en Baños de la Encina (Jaén), sobre el que sus excavadores argumentan que la abundancia encontrada de caballos se podría explicar más como acumulación por tributo que como cría voluntariamente excedentaria⁴⁸⁷.

En el Bajo Aragón, en el yacimiento de La Loma de los Brunos (Caspe, Zaragoza), los análisis polínicos señalan que la estepa boscosa había sido roturada por el hombre; apareciendo cereales y sus hierbas asociadas, así como una disminución del bosque⁴⁸⁸. Parece que estos agricultores practicaban una economía mixta, con una cabaña variada y poco numerosa de ovejas, cabras, cerdos, vacas y caballos; apareciendo, además, la gallina, que, probablemente, fue introducida en la Península por los fenicios alrededor del siglo VIII⁴⁸⁹.

Datado en el Bronce final, podemos mencionar el yacimiento gerundense de La Fonollera, en donde la presencia del caballo, sobre la fauna predeterminada, es de 5,5%. Pero es en el País Valenciano y, en concreto en Barranco de la Gasulla, en Ares del Mestre (Castellón de la Plana), donde aparece ya el caballo portando a su jinete, en una pintura en la que se representa a un caballero tocado con un casco y sujetando las riendas del caballo; escena que se interpreta como la representación realizada por un artista de un jinete que posiblemente perteneciera a las gentes de los Campos de Urnas, pobladoras del cercano valle, y que se podría fechar sobre el siglo VII a. C⁴⁹⁰. Signo que parece evidenciar que en aquellas fechas, el caballo, era ya un animal plenamente domesticado. Respecto al País Vasco, restos de caballos aparecen en los yacimientos de Zatoya y Los Husos, pero en ninguno se confirma su domesticación, por lo que es dudoso que fuera doméstico en el Eneolítico y Bronce y seguro que lo fue en el Hierro⁴⁹¹.

Durante este período, el arma más emblemática era la alabarda que utilizada desde el caballo y auxiliada por la inercia de la velocidad, permitía un golpe más eficiente⁴⁹². Durante esta etapa, junto al desarrollo de las fortificaciones evoluciona el desarrollo tecnológico del armamento, llegando el hombre a crear armas tanto ofensivas como defensivas, que se han venido utilizando durante casi 3000 años hasta

⁴⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 333.

⁴⁸⁷ *Ibidem*. Págs. 333 y 334.

⁴⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 492.

⁴⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 492.

⁴⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 519.

⁴⁹¹ López, P (Ed). 1988. *Opus cit.* Pág. 392.

⁴⁹² Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. *Opus cit.* Pág. 45.

la invención de las armas de pólvora⁴⁹³. Junto a la alabarda, ya citada, se crearon la lanza y la espada, que fue la que evolucionó como arma carismática del jefe⁴⁹⁴.

2. 6. 3. Edad del Hierro (desde el 1300 al 500 c. C)⁴⁹⁵.

La Edad del Hierro⁴⁹⁶, que para España abarca desde el 1300 hasta el 500 a. C⁴⁹⁷, es la más reciente de las etapas de la Prehistoria europea, por lo que la posibilidad de datar materiales y yacimientos aumenta considerablemente, respecto a tiempos anteriores. La transición entre el Bronce final y los principios de la Edad del Hierro coinciden con un cambio relevante, dentro del Holoceno. El período Subboreal se caracterizó por un grave empeoramiento climatológico que tuvo graves consecuencias para las poblaciones europeas, que observan como sus hábitats, invadidos ahora por la lluvia y el frío, se transforman, avanzando considerablemente los bosques y aumentando los márgenes glaciares⁴⁹⁸. La consecuencia lógica de este cambio atmosférico es la disminución de la práctica agrícola hasta en un 50%; además la estación de crecimiento de los sembrados se reduce, debido al descenso térmico, lo que provoca una disminución importante de la producción agraria⁴⁹⁹. Este cambio importante parece que no afectó sobremanera a la zona mediterránea, donde los análisis de sus suelos, sedimentos, fauna y polen, parecen revelar un ambiente bastante similar al que disfrutamos ahora⁵⁰⁰.

Esta época se caracterizó por su gran inestabilidad. Se empezaron a usar armas y escudos de hierro, se adoptó el caballo para los desplazamientos, se emplearon carros de cuatro ruedas y de dos para la guerra; y la utilización del nuevo metal fue

⁴⁹³ Ibídem. Pág. 52.

⁴⁹⁴ Ibídem. Págs. 52 y 53.

⁴⁹⁵ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. Pág. 77.

⁴⁹⁶ "...La hipótesis de que el hierro fue llevado desde Occidente por los <<pueblos del mar>> (que salieron victoriosos porque sus armas eran de hierro, mientras que las de los pueblos de Oriente Próximo era de bronce) se ha venido abajo al quedar demostrado que la difusión de los objetos de hierro, lenta y progresiva, avanzó de Oriente Próximo hacia Europa, siguiendo una dirección contraria a la de los <<pueblos del mar>>. Fue precisamente en Oriente Próximo (Mitanni, Kizzuwatna, y Siria) donde, durante el Bronce Tardío, se empezó a experimentar la elaboración del hierro. No se trataba únicamente de hierro meteorítico, puro y fácil de trabajar (de hecho, desde una época muy antigua se hacían pequeñas joyas con él), sino también del hierro de fusión, extraído del mineral férrico, lo que requería unos conocimientos técnicos e instalaciones más avanzados. ...". (Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 502).

⁴⁹⁷ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 77.

⁴⁹⁸ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T: *La Edad del Hierro*. Ed. Síntesis. Madrid. 1997. Págs. 16 y 17.

⁴⁹⁹ Ibídem. Pág. 17.

⁵⁰⁰ Ibídem. Pág. 17.

fundamental para la fabricación de armas y máquinas de guerra⁵⁰¹. En la Edad del Hierro, la guerra se limitaría a las luchas entre castros y clanes rivales y a pequeñas razzias relacionadas con el robo de ganado, pues por la demografía de los castros de la época podemos suponer que el número de guerreros difícilmente superaría el centenar, lo que excluye los combates multitudinarios de, por ejemplo, las Guerras Celtibéricas contra Roma en el siglo II a. C.⁵⁰². Generalizadas las armas de hierro, el arte de la guerra sufrió una auténtica revolución, que se debió no sólo a la dureza de este metal sino a su abundancia; es mucho más abundante que el estaño que se necesita para la fabricación del bronce. Abundancia que hizo posible producir grandes cantidades de armas, ofensivas o defensivas y a un coste asumible no sólo por los grandes reyes del mundo antiguo sino también por ciudades o modestos mandatarios. En realidad, cualquiera podía armar un ejército siempre que dispusiera de suficientes hombres⁵⁰³.

No obstante la vida de los habitantes de la zona mediterránea se desarrolla, en cualquier caso, en un medio muy frágil, donde los suelos son poco productivos, prontos a la erosión y con fuertes pendientes, lo que los convierte en muy vulnerables a los fuegos y a las lluvias torrenciales⁵⁰⁴. La vegetación variada de tiempos anteriores queda reducida al pinar, especie resistente y rápida en cuanto a su regeneración; es, también, el momento de la expansión de la encina, el olivo y el viñedo⁵⁰⁵.

En la zona levantina de España, en territorio ibero, se encontraba el caballo entre las especies objeto de cría, debiendo ocupar una posición preeminente entre las mismas, derivada de la organización social y militar de los iberos; así lo confirman las fuentes que a las noticias de que la caballería ibérica actuaba en todas las guerras del siglo III a. C., unen la gran cantidad de bocados de caballo que han aparecido en las necrópolis y en las representaciones de la cerámica de su doma y adiestramiento⁵⁰⁶.

En Italia hay, a principios de la Edad del Hierro, una gran diversidad cultural, destacando dos zonas por su importancia. La primera es la de los latinos y los etruscos, que se desarrolla en el centro-norte de la península; y la segunda es la de las culturas de Golasecca y Este, en el área norteña que más tarde ocuparán ligures y vénetos⁵⁰⁷. Hallazgos de arneses de caballos y de carros, en los yacimientos

⁵⁰¹ Pounds, N. J. G: *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*. Ed Crítica. Barcelona. 1992. Pág. 64.

⁵⁰² Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 76.

⁵⁰³ Barreiro Rubín, V: *La guerra en el mundo antiguo*. Almena Ediciones. Madrid. 2004. Pág. 12.

⁵⁰⁴ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 17.

⁵⁰⁵ *Ibidem*. Págs. 17 y 18.

⁵⁰⁶ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Págs. 510 y 511.

⁵⁰⁷ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 26.

funerarios de Ca 'Morta o en la segunda tumba de guerrero de Sesto Calende, muestran que el caballo era plenamente doméstico en esta época en el norte de Italia⁵⁰⁸. Lo mismo podemos decir con respecto al poblado de Hallstatt en Austria o el de Sticna en Eslovenia, que cazaban ciervos, corzos y jabalíes; y entre sus especies domésticas se encontraban bóvidos, ovejas, cabras, cerdos, el caballo y el perro⁵⁰⁹. En otras zonas de Europa, como Bohemia, aparecen los carros en los ajueres de los enterramientos, como es el caso del descubierto en la necrópolis de Hradenín⁵¹⁰. El carro aparece también en las tumbas del túmulo de Hochmichelle, en Alemania. En la tumba principal, saqueada en la antigüedad, aparecen dos difuntos acompañados de un carro; en una de las tumbas secundarias, aparecen un hombre y una mujer que está recostada sobre la caja de un carro de cuatro ruedas⁵¹¹. El carro aparece, pues como uno de los objetos presentes en muchas tumbas de buena parte de Europa. Artefacto que, para Pounds, pudo tener su origen en las llanuras del Oriente Medio, tal vez al comienzo del III milenio a. C. Para este autor, aquellos carros tendrían ruedas macizas de madera y seguramente tiraban de ellos bueyes u onagros. Desde el Oriente Medio, los carros se difundirían hacia las estepas rusas, donde se enganchaba a ellos el ya domesticado caballo de przewalski. Este carro de cuatro ruedas que también se difundió hacia el oeste era una obra de complejo ensamblaje en la que, a finales del período de las culturas de Hallstatt y de la Tène, empezaron a usarse ruedas con radios recubiertas de llantas de metal. Al mismo tiempo, los celtas construyeron un carro de dos ruedas, más ligero y más rápido que el de cuatro. Lo que sabemos sobre los carros, se lo debemos a los hombres de la Edad del Bronce y a su costumbre de incluir maquetas de los mismos en las tumbas; tal vez porque el carro se convirtió, además de en máquina de guerra, en indicativo de posición social, y, como tal, se colocaría en las cámaras funerarias de sus aristocráticos difuntos⁵¹².

2. 6. 3. 1. Llegada de la cultura del caballo a Europa.

Ahora cabría preguntarnos cómo llegó esta cultura del caballo a la Europa templada, como se difundió dicha cultura. Si como antropólogos sabemos que la enculturación hace referencia a la transmisión de la cultura de una sociedad por vía generacional de la misma; la difusión designa el traslado de los rasgos culturales

⁵⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 26.

⁵⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 13.

⁵¹⁰ *Ibidem*. 1997. Pág. 32.

⁵¹¹ *Ibidem*. Pág. 36.

⁵¹² Pounds, N. J. G. 1992. *Opus cit.* Pág. 65.

desde una sociedad a otra distinta; por lo que se puede afirmar que la mayoría de los rasgos culturales presentes en las diferentes sociedades se han originado en una sociedad distinta⁵¹³. Parece que dicha difusión fue traída por la irrupción de pueblos procedentes de las estepas de Europa oriental y de las costas del mar Negro. Parece que estos grupos, denominados traco-cimerios, formarían contingentes de guerreros fuertemente armados que se desplazarían a caballo y que alcanzarían la zona de los Alpes orientales a través de Hungría⁵¹⁴. Su llegada a nuestras tierras estaría provocada por factores medioambientales negativos, como sucedería después con otros pueblos invasores (escitas, sármatas y hunos)⁵¹⁵. Los cimerios traerían con ellos una metalurgia del hierro de inspiración caucásica aplicada a objetos funcionales, nueva técnica metalúrgica con la que contribuirían a deshacer las redes tribales que manejaban la distribución del cobre y el estaño en la Europa bárbara. Presencia, la de los cimerios y la de la metalurgia del hierro, que prueban los nuevos rituales de enterramiento y la inclusión, entre los ajuares de los difuntos, de bocados de caballo de estilo oriental⁵¹⁶.

Avanzada la Edad del Hierro y en plena época de La Tene, el modelo de enterramiento cambia desde el túmulo a las fosas de cubierta plana; pero las tumbas siguen siendo de notable riqueza, como la de Hünscruck-Eifel, en cuyos ajuares son frecuentes los carros de dos ruedas⁵¹⁷. Nuevos modelos de carros que se generalizan, llegando hasta las islas Británicas, donde lo más llamativo de sus enterramientos son los carros de dos ruedas, en los que se ha pretendido ver una influencia continental⁵¹⁸. Pero si el carro es el elemento comúnmente enterrado con los guerreros, en la tumba tracia de Kaloyanova, fue el caballo el que acompañó al guerrero en su morada eterna⁵¹⁹.

También conocemos el temprano desarrollo de las ciencias veterinarias por el célebre código de Hamurabi, rey de la primera dinastía babilonia (hacia 1900 a. C.), cuyos artículos 224 y 225 *“...determinan no solamente la remuneración que corresponde a un veterinario por haber cuidado a un buey o a un asno sino también la indemnización que el propio veterinario entregaría al amo por haber matado a alguno de los mencionados animales, tratando de curarlos. ...”*⁵²⁰. Este código parece probar

⁵¹³ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 127.

⁵¹⁴ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 41.

⁵¹⁵ *Ibidem*. Pág. 41.

⁵¹⁶ *Ibidem*. Pág. 41.

⁵¹⁷ *Ibidem*. Pág. 45.

⁵¹⁸ *Ibidem*. Pág. 58.

⁵¹⁹ *Ibidem*. Pág. 59.

⁵²⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 43.

que por aquellas fechas, el caballo, no era conocido en Mesopotamia, ya que el código no lo nombra; sí hace referencia a la cura de los onagros, los primeros animales que, al parecer, se unieron a los carros, que incluían brebajes compuestos por sustancias medicinales como el vino de dátiles, la cerveza, la mirra, y las trementinas y cántaridas⁵²¹.

2. 6. 4. El arte en la Edad de los metales.

En la Edad de los metales, aparece la pintura esquemática típica. Respecto a los animales representados en las mismas sólo se puede hablar con cierta seguridad de que se trata de cuadrúpedos, sin poder especificar nada más; y se representan mediante un pectiniforme con cuatro patas⁵²². Entre los yacimientos en los que aparecen este tipo de zoomorfos, podemos citar los oscenses del río Vero y, en Granada, los de las sierras de Arana y Moclín; en Extremadura podemos destacar los de Berzocana (Villuercas), Torrejón el Rubio (Monfragüe) y el Pradillo (Trujillo) donde aparecen algunos que otros cuadrúpedos. El significado de estas figuras esquemáticas también se ha intentado descifrar; así, Jordá distinguía tres niveles en ellas: "...*mundo profano (escenas de pastoreo y caza, grupos de mamíferos), religioso (ídolos, hierogamías, danzas, etc.) y simbólico (puntos, estiliformes, ramiformes, etc.)*. ..."⁵²³.

Dentro de este complejo mundo artístico de la Edad de los Metales no desaparece el caballo de sus representaciones, como demuestra el grupo de grabados del Tajo-Guadiana, cuyas figuras oscilan desde la abstracción total hasta el seminaturalismo, y en las que aparecen cérvidos, équidos, cápridos, bóvidos y cánidos⁵²⁴.

2. 6. 4. 1. El arte en metal.

Lo más sobresaliente de las diversas edades de los metales es que se producen formas y temas decorativos nuevos, favorecidos por las nuevas materias primas. Pero la aparición de un nuevo metal no quiere decir que se dejen de fabricar objetos en el metal que lo antecedió, sino que se siguen esculpiendo dichos objetos en todos los metales que los artistas tienen a su disposición. De bronce es el carro de culto hallado

⁵²¹ Ibídem. Pág. 43.

⁵²² Sanchidrián, J. L. 2005. Opus cit. Pág. 459.

⁵²³ Ibídem. Pág. 478.

⁵²⁴ Ibídem. Pág. 512.

en Mérida, considerada una obra maestra de los primeros artesanos de este metal; encima de la caja de un carro de cuatro ruedas, se representa a un jinete con lanza y a un perro que persiguen a un jabalí⁵²⁵. Fechado en el siglo VI a. C., algunos creen que es la imagen de un dios, lo mismo que el carro de Almorchón, que representaría a la misma deidad, y ha sido datado en fecha algo posterior al de Mérida⁵²⁶. Del mismo metal es el carro del Collado de los Jardines en Santa Elena (Jaén), que representa un tiro en el que los caballos muestran gran realismo⁵²⁷.



De bronce es el caballo de Cancho Roano (Museo Arqueológico de Badajoz).

De hierro son los sencillos bocados que han aparecido en la Ría de Huelva, mientras que la pátera de Tivissa (Tarragona), es de plata y representa en sus cuadrigas a Heracles, Hermes y Dionisos, cada uno acompañado por otro

⁵²⁵ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 440.

⁵²⁶ Blázquez, J. M. y otros: *Historia de España Antigua. Tomo I. Protohistoria*. Ed. Cátedra. Madrid. 1988. Pág. 371.

⁵²⁷ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 485.

personaje⁵²⁸. En oro está realizada la diadema de Ribadeo (Lugo), que representa a dos guerreros, uno a pie y el otro a caballo⁵²⁹.

En la época de la Tène, cultura perteneciente a la Edad del hierro, aparece un nuevo estilo artístico, aplicado a objetos metálicos de calidad y cuya temática suelen ser los motivos geométricos; también aquí aparece representado el caballo junto a otras figuras animales, como toros, jabalíes, ovejas, perros, ánades y aves rapaces, que se mezclan con las figuras geométricas características de este período⁵³⁰. Buena prueba de este arte es la funda de espada encontrada en una tumba de Hallstatt, en la que podemos ver una escena de guerreros de infantería y a caballo portadores de lanzas y escudos⁵³¹.

Cuando los griegos introdujeron la moneda en todo el Mediterráneo, el mundo ibérico comenzó a acuñar piezas en distintos metales y en las que los caballos ocupaban con frecuencia una de sus caras; unas veces representando caballos alados, como el dracma de Ampurias que representa a Pegaso y que se exhibe en el Museo Arqueológico de Girona⁵³²; y otras, como la procedente de Velilla de Ebro (Zaragoza), montado por un guerrero que porta una hoja de palma⁵³³. Una palma, motivo comúnmente representado en las cecas ibéricas y celtibéricas del valle del Ebro, es lo que porta el jinete representado en el reverso del denario de Secaiza⁵³⁴. Parece que estas monedas imitan modelos clásicos, como el resto del arte celta, al que muchos consideran ecléctico, por incorporar elementos de los pueblos vecinos, como etruscos, griegos, iberos o romanos⁵³⁵. Las *staterai* de Filipo II de Macedonia, a la que podemos considerar como el dólar de la Edad Antigua, que fue moneda muy apreciada en la Antigüedad y que conoció un amplio período de circulación, presentaban en el anverso una cabeza laureada de Apolo y en el reverso una biga⁵³⁶.

En las emisiones de las cecas de los pueblos celtas encontramos temas que ya habían sido tratados en la iconografía monetaria clásica, como son las liras, las palmetas, los jinetes lanceros, o los caballos⁵³⁷. Las emisiones de Emporion son imitadas en Aquitania y en el centro de la Galia, uno de cuyos motivos es el caballo

⁵²⁸ Ibídem. Pág. 433.

⁵²⁹ Ibídem. Pág. 588.

⁵³⁰ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 65.

⁵³¹ Ibídem. Pág. 66.

⁵³² Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 347.

⁵³³ Ibídem. Págs. 513.

⁵³⁴ Cano Borrego, P. D: *Los Celtas. La Europa del Hierro en la Península Ibérica*. Ed. Sílex. Madrid. 2002. Pág. 45.

⁵³⁵ Ibídem. Pág. 69.

⁵³⁶ Kruta, V: *Los Celtas*. Ed. EDAF, S.A. Madrid. 1977. Pág. 79.

⁵³⁷ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 70.

coronado por Victoria⁵³⁸. La tipología del jinete lancero de la Hispania Citerior parece copiada de las monedas acuñadas por Hierón II de Siracusa tras su victoria sobre los mamertinos⁵³⁹. Citado el pueblo celta, de los indoeuropeos, en general, es necesario destacar, como apunta M. Alexander, que aunque no podemos saber si producían objetos artísticos en materiales perecederos como la madera, la piel o los textiles, es probable que, en general, fueran poco inclinados a expresarse de forma visual⁵⁴⁰. No obstante, parecen ser caballos los modelos que decoran los cetros, uno de los pocos objetos artísticos que encontramos de los pueblos indoeuropeos, y que se asocian al culto de dicho animal⁵⁴¹.

No podemos dejar de reseñar al caballo como símbolo de estatus aristocrático en las sociedades antigua y como un elemento de máximo valor en la guerra, de ahí la frecuencia de sus arreos en las tumbas más ricas⁵⁴². Así, en la meseta española, en tierras celtíberas, no faltan las tumbas en las que aparecen arreos de caballo junto al equipamiento del guerrero, como lanzas o cuchillos⁵⁴³. Respecto a la zona occidental de la meseta y a la fachada atlántica, también encontramos enterramientos que contienen elementos relacionados con el uso del caballo; en las tumbas de Las Cogotas, al parecer una sociedad fuertemente jerarquizada, aparecen armas profusamente decoradas con incrustaciones de hilos de plata, arreos de caballos y escudos⁵⁴⁴. Procedente de Celtiberia es el caballito de Calaceite (Teruel) que unos consideran un quemador de incienso y otros la base de un brasero, así como numerosas fíbulas de ese metal, que servían para sostener las vestiduras, y que representan, entre otros animales, a los caballos. De la misma procedencia es el bocado de hierro, articulado y terminado en anillas, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En este nuevo metal se siguen fabricando las fíbulas, que en numerosos ejemplares, reproducen la figura del caballo, como la procedente de Libierna (Burgos)⁵⁴⁵.

2. 6. 4. 2. El arte en piedra.

⁵³⁸ Ibídem. Pág. 75.

⁵³⁹ Ibídem. Pág. 76.

⁵⁴⁰ Citado por: Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 149.

⁵⁴¹ Ibídem. Pág. 148.

⁵⁴² Barandiarán, I y otros. 2005. Opus cit. Pág. 882.

⁵⁴³ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 200.

⁵⁴⁴ ibídem. Pág. 215.

⁵⁴⁵ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 657.

El arte de esta etapa no desdeñó la piedra como soporte de las numerosas representaciones de las que son protagonistas los atractivos caballos; es el caso de la estela ibérica que se conserva en el museo de Burgos y que representa un jinete portando una lanza y con su caballo al galope⁵⁴⁶. En piedra caliza está realizada la estela de Osuna, datada entre los siglos II y II a.C., que representa a un jinete con gran realismo⁵⁴⁷.



Pintura sobre cerámica de un guerrero vetón (Museo Arqueológico de Cáceres).

Anterior a ésta (primera mitad del siglo V a. C.) son las figuras en piedra arenisca de Porcuna (Jaén) en las que aparecen representados dos guerreros a caballo, en lucha. Las estelas extremeñas que Almagro dató en la Edad del Hierro, pero que parecen pertenecer al Bronce Final, tienen grabadas figuras humanas muy esquemáticas, carros de dos ruedas y otros distintos objetos como armas, cascos o escudos. Este estudioso les atribuyó un carácter funerario, con el que discrepan otros autores que, sin negar esa utilización en algunas, ven en ellas marcadores territoriales

⁵⁴⁶ *Ibídem.* Pág. 439.

⁵⁴⁷ *Ibídem.* Pág. 470.

de vías de paso de ganado y mercancías⁵⁴⁸. Para Juan A. Barceló las estelas del sudoeste de la Península Ibérica tuvieron su origen en el siglo IX a. C. y su final tuvo lugar en el VIII s. C., poco tiempo antes de la llegada de los fenicios a Hispania, siendo contemporáneas del Bronce final⁵⁴⁹. Este mismo autor señala la posibilidad de que estos monumentos tengan como finalidad el conmemorar la victoria en alguna batalla o el lugar en el que un guerrero importante ha caído. Según él, se trataría de cenotafios, en los que no se grabaría el ajuar sino la panoplia de combate y algunos objetos personales⁵⁵⁰, como el carro tirado por caballos.

⁵⁴⁸ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 82.

⁵⁴⁹ VV. AA: *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell. 1989. Pág. 203.

⁵⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 205.

3. DOMA Y DIFUSIÓN DEL CABALLO DESDE LOS PUEBLOS DE ORIENTE.

“...el uso de montar a caballo con armas, gobernarlo con el freno y combatir con la diestra fue anterior al de tentar los riesgos de la guerra en carro de dos caballos. ...”⁵⁵¹.

Lucrecio Caro.

3. 1. ORIGEN DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE.

La tierra, para Homero, era un disco rodeado por el gran río Oceanos, cubierto por la bóveda celeste y que descansaba en las columnas que sostenía Atlas; se dividía en dos partes, el lado del día y el de la noche; estando en la primera Grecia, Tracia, Egipto, Italia y la Atlántida e isla flotante de Eolo⁵⁵². Este mundo lo agrandaron autores como Hecateo de Mileto, que agregó Libia; o Pytheas de Massilia que recorrió la parte norte de Europa hasta Irlanda⁵⁵³. Pero cuando este mundo conocido se agrandó fue *“...como consecuencia de las expediciones de Alejandro Magno, que dieron a conocer el Asia occidental hasta la India. Su almirante Nearco, al mando de treinta navíos tripulados por más de dos mil hombres, recorrió el país de los arabitas, en la desembocadura del Indo, y de los oritas, en la región inmediata; se detuvo en la Gedrosia, cuyas costas encontró ocupadas por los ictiófagos –comedores de pescado– y, atravesando la Carmania, remontó el Eufrates y llegó a Susa (Petra). ...”⁵⁵⁴*. Habitantes de estos últimos parajes eran los indoeuropeos, pueblos para los que contamos con una fuente de información excepcional: los *Himnos del Rigveda*. Parece que fueron recopilados antes del 1.000 a. C. y se transmitieron oralmente y en ellos se habla de caballos, de carros de guerra y de la conquista de un país que parece ser la India por parte de las heroicas tribus de los arya⁵⁵⁵.

⁵⁵¹ Lucrecio Caro: *De la Naturaleza II*. CSIC. Madrid. 2001. Pág. 121

⁵⁵² Vera, F: *Historia de la ciencia. Vol. I*. Editora Regional de Extremadura. Mérida (Badajoz). 2000. Pág. 145.

⁵⁵³ *Ibidem*. Pág. 145.

⁵⁵⁴ *Ibidem*. Págs. 145 y 146.

⁵⁵⁵ Renfrew, C: *Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1990. Pág. 19.

Hipótesis sobre el origen de estos pueblos hay varias; para Lachmi Dhar (1930) serían de origen indio; en el oeste del Turquestán (Asia) los sitúa Wilhelm Koppers, basándose en las semejanzas entre las lenguas indoeuropeas y las altaicas; en la importancia del caballo basó sus argumentos, en 1949, Wilhelm Schmidt argumentando que estos pueblos habían llegado a Europa desde el este⁵⁵⁶. Y Childe no duda cuando define las estepas del sur de Rusia como la cuna de los indoeuropeos: “...*Tras analizar todas las demás regiones de Europa, volvemos a las estepas del sur de Rusia. Su clima y rasgos fisiográficos, como argumentaba de forma convincente Otto Schrader, se corresponden admirablemente con los caracteres de un país de origen ario [...] estos nórdicos de la estepa fueron pastores, puesto que se encuentran huesos de animales en los kurganes. Los restos incluyen no sólo ovejas y bóvidos, sino también huesos de ese peculiar cuadrúpedo ario, el caballo [...] Los pueblos de las tumbas de ocre también poseían vehículos con ruedas como los arios, dado que en una de esas tumbas se ha encontrado la representación de un carro modelado en arcilla. ...*”⁵⁵⁷. Efectivamente, aunque no existe acuerdo sobre el origen de estos pueblos, parece que el lugar más probable, como cuna de los indoeuropeos, son las estepas del sur de Rusia⁵⁵⁸; lugar de origen que es propuesto, también, por la arqueóloga Marija Gimbutas, que excavó en aquella zona yacimientos pertenecientes a la *Cultura de los túmulos* y que ella denominó *Cultura de los kurganes*⁵⁵⁹. Cultura que, según la arqueóloga, se desarrolló desde el V milenio a. C. y mostró una gran tendencia expansiva; en este milenio un primer movimiento migratorio alcanzó a Europa en sus zonas danubiana y balcánica; en el milenio siguiente penetraron en Transcaucasia, Irán y Anatolia, además de una segunda penetración en Europa central; y, por último, en el tercer milenio (entre 3.000 y 2.800) tuvo lugar una nueva penetración hacia el Egeo y el Adriático y quizá hacia Egipto y Palestina, penetración que no supuso la indoeuropeización permanente de estos dos últimos territorios⁵⁶⁰. Este V milenio fue, tal vez, el momento de máximo esplendor de la civilización de la Vieja Europa, pero también fue “...*el principio de su ruina. A partir de 4.400 a. C., aquella hermosa cultura se convirtió en el objetivo de los pastores bárbaros de las estepas, que la alcanzaron en una serie interminable de incursiones y de razzias a lo largo de casi dos milenios...*”⁵⁶¹.

⁵⁵⁶ *Ibídem.* Pág. 37.

⁵⁵⁷ Citado. *Ibídem.* Pág. 38.

⁵⁵⁸ Villar Liébana, F. 1996. *Opus cit.* Pág. 39.

⁵⁵⁹ *Ibídem.* Pág. 40.

⁵⁶⁰ *Ibídem.* Pág. 41.

⁵⁶¹ *Ibídem.* Pág. 85.

Según Lión los "...*cimerios, escitas, sármatas, partos y demás pueblos que en el S. de Rusia y en el Cáucaso fueron los primeros en encaramarse a un caballo y en crear "sociedades nómadas de jinetes que jugaron un decisivo papel en las batallas". ...*"⁵⁶². Llegados estos pueblos al Viejo Mundo, donde existían los caballos, el arte de la equitación se extendió a una velocidad de vértigo, alcanzando, en apenas un siglo, a todos los lugares a los que había llegado el caballo⁵⁶³.

3. 1. 1. Los escitas.

Parece que fueron los cimerios los primeros jinetes que llegaron a Europa, extendiéndose hasta las estepas del Ponto y a las llanuras orientales de Hungría⁵⁶⁴; pero a los cimerios los expulsaron los escitas de sus territorios. Éstos eran un pueblo de jinetes que sacrificaban caballos al Sol, a quién adoraban, dando como razón de tales sacrificios el que, "... *al más veloz de los dioses no podía ofrecerse sino el más veloz de los animales. ...*"⁵⁶⁵. Guerreros a caballo, vivían de sus rebaños y ganados y transportaban a sus enseres y a su familia en carros⁵⁶⁶. Sobre cómo domaban a sus caballos queda constancia en el friso de un vaso de plata, destinado a contener el kumis, procedente de Tchertomlyk, al sur de Kiev⁵⁶⁷.

Los escitas aparecieron en los límites asiáticos de la Europa Oriental, probablemente hacia el I milenio. En sus zonas de origen, asiáticas, habían aprendido a utilizar el caballo y a trabajar el hierro; conocimientos que les reportaron una gran ventaja sobre sus contemporáneos, lo que obligó a las grandes potencias de la época a modernizar sus ejércitos⁵⁶⁸. Muchos de ellos permanecieron en el valle del Kubán, otros avanzaron hacia la Rusia meridional, donde uniendo sus fuerzas a las de sus amigos del Volga-Don, se lanzaron a la conquista de las tribus que habitaban las zonas inferiores de los cursos de los ríos Dniéper y Bug⁵⁶⁹. Y allí donde llegaba un escita, lo hacía con su caballo, sus rebaños y su familia; y cuando moría, sus amigos lo sepultaban, enterrando con él a su corcel y a otras caballerías favoritas, con el fin de que pudieran servirles en el otro mundo. Por consiguiente, cada tumba escita es una tumba de caballos, variando el número de éstos según la riqueza del difunto y la

⁵⁶² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 97.

⁵⁶³ *Ibidem*. Pág. 97.

⁵⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 158.

⁵⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 158.

⁵⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 158.

⁵⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 159.

⁵⁶⁸ Grimal, P: *La formación del Imperio Romano. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. III*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986. Pág. 266 y 268.

⁵⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 268.

localidad en que vivió. Por ejemplo, en las proximidades de los ríos Kubán y Dniéper, donde los escitas se dedicaron especialmente a la cría de caballos y ganado y donde se encontraban los mejores rebaños, el número de caballos enterrados con el jefe puede llegar, a cientos⁵⁷⁰.

Parece que el jinete escita usaba calzones de cuero, corazas del mismo material con escamas metálicas, cascos de cobre fundido o el gorro escita, y grebas parecidas a las de los griegos; sus armas eran el arco pequeño, una espada corta y una lanza, que llevaban colgando de su calzón⁵⁷¹. Usaron el oro para confeccionar los arreos de sus caballos, como los bocados y riendas; pero la verdadera novedad aportada por los escitas son unos lazos de cuero usados a modo de estribos; innovación que no debe, sin embargo, ser atribuida a los escitas sino a los sármatas, que parece que fueron los primeros en usar como estribos estas correas en las que se apoyaban sus arqueros y, sobre todo, sus lanceros⁵⁷².

Estaban gobernados por un rey cuyos cortesanos vivían como señores feudales; y los demás hombres pertenecían a una clase inferior pero privilegiada, que podía tener caballos y montarlos; con lo cual cada hombre, además de cazador, podía convertirse en un guerrero con derecho a una parte del botín que pudiera ganarse en una batalla en la que él hubiese participado⁵⁷³.

Plasmaron en su arte, cincelado en oro, plata o bronce y de una belleza y refinamiento extremo, a sus caballos; es el caso de la decoración de un gran vaso aparecido cerca de Tesalónica, en cuyo friso, se ven unos escitas que cuidan a sus caballos⁵⁷⁴.

3. 1. 2. Los sármatas.

La tribu de los sármatas era originaria del Asia central y su historia comienza cuando, en el siglo VI a. C., iniciaron su emigración hacia Occidente. Según Millar, los sármatas debieron sus victorias a la invención del estribo y, un poco después, a la de la espuela⁵⁷⁵. Parece que recurrieron a estos inventos para dotar a su ejército de una caballería pesada, que los escritores romanos describen así: jinete y caballo llevaban armadura, que podía ser de escamas o de placas; el caballero portaba yelmo cónico y

⁵⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 268.

⁵⁷¹ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 161.

⁵⁷² *Ibíd.* Pág. 161.

⁵⁷³ Grimal, P. 1986. *Opus cit.* Págs. 270 y 271.

⁵⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 273.

⁵⁷⁵ Millar, F: *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua IV.* Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986. Pág. 262.

escudo de madera y cuero; largas lanzas y espadas, adornadas con piedras preciosas; en este cuerpo sólo podían servir los miembros de la aristocracia⁵⁷⁶. El éxito de esta caballería en combate fue tal que muchas potencias copiaron sus tácticas; sabemos que Roma incluiría en sus destacamentos a sármatas equipados y montados a su modo, a los que se les pedía que combatieran según su manera⁵⁷⁷.

Respecto a los caballos usados por los sármatas, no se ha podido precisar su raza; aunque según las excavaciones de Rudenko en los enterramientos helados altaicos de Pazyryk, fechados entre el siglo V y el II a. C., muestran que aquellos nómadas usaban tanto caballos ferghana de pura raza (los más apreciados por los chinos) como el caballo enano de Mongolia.

El grueso del ejército sármata estaba compuesto por arqueros móviles, ataviados con gorros y corseletes de cuero; parece que es en este cuerpo en el que lucharían las doncellas, a las que no se le permitiría casarse hasta que no hubiesen matado a un enemigo, en combate⁵⁷⁸. En sus enconadas luchas contra la potencia romana, los sármatas llegaron a adoptar el arco huno, ya que creían que las victorias conseguidas por éstos en su marcha hacia el oeste se debían a este artillugio⁵⁷⁹. Arco tan eficaz contra la caballería pesada que, en el siglo II d. C., durante un enfrentamiento con Roma, los sármatas sustituyeron a esta caballería por arqueros montados provistos de la ballesta hunica que, como los partos, disparaban hacia atrás⁵⁸⁰. Caballeros sármatas tan eficaces que Vanio, rey de los cuados, además de su guardia personal de soldados de infantería, se protegía con una caballería de yazigos⁵⁸¹.

Al contrario que los escitas, los sármatas no enterraban con ellos a sus caballos, limitando su presencia dentro de las tumbas a sus ricos arreos y, a veces, a los cráneos o los cascos de los équidos; entre los arreos encontramos bocados de oro y plata, decorados con motivos geométricos, su técnica artística preferida⁵⁸².

3. 1. 3. Los hititas.

Los hititas fueron los primeros en usar los carros de guerra en grandes cantidades, como ocurrió en la batalla de Kadesh. Éstos eran ligeros, con ruedas de

⁵⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 262.

⁵⁷⁷ *Ibidem*. Págs. 262 y 263.

⁵⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 262.

⁵⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 267.

⁵⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 267.

⁵⁸¹ *Ibidem*. Pág. 274.

⁵⁸² *Ibidem*. Págs. 263 y 264.

seis radios, y el número de sus tripulantes aumentó a tres. Incremento que pareció ser un simple pretexto para que en cada carro de los reinos vasallos o aliados, luchase un soldado hitita; tercer ocupante del carro que, con el tiempo, pasó a ser un simple bracero, que con sus miembros extendidos y sujetos a los bordes del carro, servía de apoyo a las espaldas de los otros dos guerreros⁵⁸³. En las batallas, cuando el carro quedaba inutilizado o se atascaba, desuncían los caballos, saltaban a sus lomos y huían a todo galope; no continuaban combatiendo a caballo, lo que podemos interpretar como prueba de su poca seguridad y destreza como jinetes⁵⁸⁴. Posiblemente, las primeras noticias de los hititas como jinetes nos las proporciona la tumba del faraón Seti I (1318-1301 a. C.), en Tebas; en una escena en la que el faraón combate y derrota a los hititas, se representan seis carros hititas y tan sólo dos hititas a caballo, lo que podría demostrarnos la pequeña proporción de jinetes existentes entonces en sus ejércitos⁵⁸⁵.

La estructura del pueblo hitita era de tipo militarista, en la que los guerreros estaban exentos de pagar cualquier tipo de contribuciones y, además, recibían terrenos y esclavos para trabajarlos, con la finalidad de asegurar el mantenimiento de sus familias⁵⁸⁶. En concreto, las unidades de carros eran el arma en la que servía la aristocracia, ya que sólo ellos poseían medios para afrontar los elevados gastos de fabricación y entretenimiento de los carros y la reposición de los caballos⁵⁸⁷. De la misma forma que el modo de conducción de los équidos, a base de anillas nasales, se había heredado de la conducción de bueyes, también se heredó de ellos la forma del atalaje; pero se diseñó una horquilla que adaptaba el yugo a los hombros de los caballos, sujetándose todo el conjunto con una anchas correas que pasaban por el cuello y el pecho de los animales⁵⁸⁸. La díada carro-caballos se completaba con los guerreros, cuya arma estrella era el arco compuesto, de cuya esmerada construcción nos habla este texto de Ugarit: “...*Los más estupendos fresnos del Líbano, los más vigorosos nervios de los toros salvajes, los más estupendos cuernos de las cabras monteses, [los más vigorosos] tendones de los jarretes del toro, las más espléndidas cañas de los vastos cañaverales entrégalos a Kôtaru-Hasisu y que haga un arco para Anatu, ...*.”⁵⁸⁹.

⁵⁸³ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 83.

⁵⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 84.

⁵⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 85.

⁵⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 84.

⁵⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 84.

⁵⁸⁸ Quesada Sanz, F: *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Ed. Polifemo. Madrid. 2009. Pág. 75.

⁵⁸⁹ Citado. *Ibidem*. Pág. 77.

Si las más antiguas escenas de jinetes cabalgando son las de los relieves palaciales de los escitas y de Mesopotamia y la mayoría de las representaciones más antiguas de la práctica de la equitación parecen posteriores al 1.220 a. C.; entre los hititas, los relieves que muestran guerreros a caballo son todos del período hitita reciente⁵⁹⁰. En cualquier caso parece evidente que los pueblos indoeuropeos aparecen asociados históricamente a la utilización del caballo como máquina de guerra; con la salvedad de que si algunos de esos pueblos emergen en la historia luchando sobre el carro tirado por caballos, como hititas, indios o griegos; otros lo hacen montándolo, y dominándolo mediante el bocado, como los iraníes, en Oriente, y los latinos, germanos y celtas, en Occidente. Por ejemplo, llama la atención que dos pueblos tan cercanos por su lengua y su cultura como el indio y el iranio discrepen en este punto, como parece demostrar el hecho de que en época histórica, los iraníes (medos, persas, escitas) monten el caballo para combatir, mientras que los indios, tal como reflejan los Vedas, lo hagan en carro y sólo excepcionalmente monten a la grupa⁵⁹¹.

Entre los años 1000 y 700 a. C., en los estados neohititas, se da un aumento demográfico, al parecer debido a las condiciones favorables debidas al desarrollo tecnológico de la Edad del Hierro. En los valles del Taurus se dan unos recursos mineros y forestales que son esenciales, mientras que Cilicia y Capadocia crían caballos en las ciudades orientales de Armenia y en los Zagros⁵⁹². Por I Reyes (10, 28) sabemos que los caballos que compraba el rey Salomón provenían de Cilicia y, a juzgar por sus descendientes, tenían “...*perfil fronto-nasal rectilíneo, cabeza cuadrada, ojos a flor de cara, ollares finos y dilatados, orejas pequeñas, cuello recto, cruz saliente, dorso y riñones rectos, grupa horizontal y carnosa, nacimiento alto de la cola, cola en trompa, moderada redondez del costillar, tendones limpios, articulaciones anchas, espejuelos poco marcados y cascos de anchura media, ...*”⁵⁹³.

3. 1. 4. Los egipcios.

Cuando los nobles egipcios acudían a la guerra lo hacían en carro, cuya dotación era de dos hombres: el caballero y el combatiente. El primero portaba una fusta, lujosa la mayoría de las veces. El combatiente se armaba con un arco, flechas, una decena de jabalinas en una aljaba y un estuche, sujetos ambos a la caja del

⁵⁹⁰ Renfrew, C.1990. Opus cit. Pág. 164.

⁵⁹¹ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 114.

⁵⁹² Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 580.

⁵⁹³ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 115.

carro⁵⁹⁴. Si el carro sufría un accidente, sus ocupantes saltaban por su parte posterior, abierta, y desenganchaban los caballos para saltar a lomos de los animales⁵⁹⁵. Estos carros de guerra se sumaron al ejército egipcio durante la dominación de los hicsos y parece que se usaban como apoyo a la infantería, que era mucho más numerosa, ya que la densidad de población de Egipto no ofrecía problemas al reclutamiento de hombres⁵⁹⁶.



Egipto fue uno de los centros desde los que se irradló la cultura hacia Occidente.

Los carros egipcios eran muy ligeros y estaban pensados para la persecución de los enemigos que huían después de ser derrotados por la infantería; llevaban tras ellos unos corredores que atacaban a estos guerreros enemigos o recogían a los

⁵⁹⁴ Montet, P: *La vida cotidiana en el Egipto de los Faraones*. Ed. Argos Vergara. Barcelona. 1983. Pág. 194.

⁵⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 194.

⁵⁹⁶ Barreiro Rubín, V. 2004. *Opus cit.* Págs. 15 y 16.

compañeros heridos; y, en las batallas, colocados en los flancos, la principal misión de los carros consistía en completar el triunfo de la infantería⁵⁹⁷. Con la llegada a Egipto de los mercenarios griego, el carro ganó en robustez y pasó a colocarse en el centro de la batalla, aguantando la carga de los carros enemigos; parece que fue en tiempos de la llegada de los griegos cuando se introdujo la caballería en el ejército egipcio⁵⁹⁸.

El uso del carro estaba, además, ampliamente extendido fuera del ámbito militar. Los aristócratas como Huy, príncipe de Kuch, formaban parte de los privilegiados que iban montados en carros cuando eran convocados a palacio, salían a pasear o iban a visitar sus extensos dominios⁵⁹⁹. Y es que parece, como muestran las dos o tres únicas representaciones que los artistas egipcios nos han dejado de jinetes cabalgando, que los egipcios no solían cabalgar⁶⁰⁰. Desde que se generalizó en Egipto el uso del carro, cuando los señores iban a cazar, lo hacían en él, provistos de su arco y flechas⁶⁰¹. Los relieves de Medinet-Habu representan a Ramsés III en su carro, cazando leones, toros salvajes y antílopes. En uno de ellos, bajo el vientre de los caballos, un león herido, y vuelto de espaldas, intenta con sus garras arrancarse la flecha que el faraón le ha clavado en su pecho⁶⁰².

Igualmente lo utilizaban cuando iban de paseo, como hace Amenhotepsisé, segundo profeta de Amón, que lo hace en su carro elegante y sólido, realzado por figuras en relieve y en altorrelieve, del que tiran dos caballos, desprovistos de frenos y anteojeras. Los otros arneses son dos grandes bandas de cuero, una rodeando el cuello y la otra rodeando el cuerpo del animal, y un cabestro, al que van sujetas las riendas. Amenhotepsisé, que viaja sin caballerizo, conduce por sí mismo, erguido en su carro⁶⁰³.

A pesar del uso preferente del carro, parece que los príncipes egipcios recibían, además, clases de equitación, como Amenhotep II, hijo y sucesor de Tutmosis III, que se adiestró como remero, arquero y jinete⁶⁰⁴ y carrero. Amenhotep amaba a los caballos; su padre le dio el más hermoso tronco de los mismos que tenía en su cuadra para que los cuidara, los domara, los adiestrara, los ejercitara y los fortificara; y el joven príncipe estimulado y ayudado por Rechef y Astarté, dioses del país de procedencia de los équidos “...hizo de ellos caballos sin parar, infatigables, mientras él

⁵⁹⁷ Ibídem. Pág. 16.

⁵⁹⁸ Ibídem. Pág. 16.

⁵⁹⁹ Montet, P. 1983. Opus cit. Pág. 105.

⁶⁰⁰ Ibídem. Pág. 105.

⁶⁰¹ Ibídem. Pág. 112.

⁶⁰² Ibídem. Pág. 177.

⁶⁰³ Ibídem. Pág. 144.

⁶⁰⁴ Ibídem. Pág. 174.

*manténia las riendas, por mucho que fuera el tiempo transcurrido. Jamás se detenían a tomar resuello durante una larga carrera. ...*⁶⁰⁵. Según un cronista de su reinado, éste faraón fue un gran amante de los caballos, con los que se deleitaba desde joven; era perseverante en su doma y en conocer su comportamiento; no tenía rival ni en las carreras ni en el campo de batalla. Sabía de caballos más que nadie y, por la crónica que ensalza a Amanhotep parece que la doma y el cuidado de los caballos no era un arte indigno del propio faraón⁶⁰⁶. Su carro egipcio, como era costumbre, iría profusamente adornado con palmitas y animales desafiantes y sus arneses decorados con discos de oro, la cabeza de los caballos adornada con un almirez de donde brotarían flores artificiales o plumas de avestruz, y las anteojeras grabadas con la imagen de Sutek, señor de los caballos⁶⁰⁷.

Los caballos eran deseados por los amigos y anhelados para uno mismo. *“...Montas en lujoso carruaje, el látigo de oro en tus manos. Tienes riendas nuevas. Potros de Siria van enganchados. Negros corren ante ti, según tus indicaciones. ...”*⁶⁰⁸; por lo que en Egipto un *“... guerrero de cuerpo entero ama a sus caballos, e incluso ama a cualquier caballo más que a su propia persona. ...”*⁶⁰⁹. Los ama como Ramsés III, que no confiaba a sus oficiales el comprobar si sus caballos se hallaban en buenas condiciones; así, con su indumentaria de gala, con su bastón y su fusta, rodeado de sus portasombrillas y portaabanicos, y seguido de sus oficiales, se acerca a la gran cuadra de palacio donde, uno tras otro, inspecciona a los caballos que los caballerizos sostienen de las riendas⁶¹⁰. Grandes guerreros que amaban tanto a sus caballos como Pianki, el vencedor del príncipe Nemarot, que sintió una inmensa tristeza cuando entró en Chmunu y visitó las cuadras del vencido, viendo a los caballos exhaustos y famélicos; sintió al mismo tiempo cólera y compasión al ver el estado en el que se hallaban aquellos hermosos animales: *“...Tan cierto como que yo veo y amo a Ra, y que mi nariz florece en vida, que el haber hecho padecer hambre a los caballos entristece mi corazón más que todos los males que ha hecho tu ruindad. ...”*⁶¹¹.

Cuando los caballos entraron en Egipto se produjo una gran demanda y tan solo los potentados, entre los particulares, tenían caballos, que alojaban separados de bueyes y asnos, teniendo más importancia que las propias personas⁶¹². Debido a la

⁶⁰⁵ *Ibídem.* Pág. 176.

⁶⁰⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 76.

⁶⁰⁷ Montet, P. 1983. *Opus cit.* Pág. 193.

⁶⁰⁸ *Ibídem.* Pág. 144.

⁶⁰⁹ *Ibídem.* Pág. 175.

⁶¹⁰ *Ibídem.* Pág. 176.

⁶¹¹ *Ibídem.* Pág. 175.

⁶¹² Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 71.

escasez de caballos en Egipto, parece que las cuadras reales eran las encargadas de abastecer de animales los tronos que debían comprar los guerreros, compra que llevó a la ruina a no pocos nobles, que podían gastar en su adquisición toda su fortuna; situación a la que llegaban debido a la preponderancia social que se adquiría con su posesión⁶¹³. Escasez de caballos que allí parece endémica y, aunque los reyezuelos tributarios de los faraones, como los de Palestina o Siria, le mandaban caballos como el máspreciado de los presentes, las bajas sufridas en campaña eran difíciles de reponer; por ejemplo durante el extenso reinado de Tutmosis III, sólo un millar de caballos entraron en Egipto, procedentes de los tributos de Asia Menor y aunque el número de los obtenidos como botín de guerra fue superior, no bastaban para cubrir las necesidades del ejército⁶¹⁴. No obstante, algunos ganaderos egipcios criaban a los animales que consideraban amigos del hombre, entre ellos al caballo, que en las praderas no se mezclaban con otros animales⁶¹⁵.

Cuando estos animales llegaron a Egipto, su presencia tuvo su reflejo inmediato en el arte rupestre de las zonas, cuyos artesanos dibujaron carros y caballos desde el siglo XIV al XII a. C.⁶¹⁶. Por ejemplo, la primera mención sobre los carros y los caballos en Libia es un texto egipcio del palacio de Karnak, de 1229 a. C., escrito durante el reinado de Merne-Ptah⁶¹⁷. Hacia 1.200 a. C. y de la mano de los Pueblos del Mar⁶¹⁸, tiene lugar una nueva línea de penetración del caballo en África, ya que algunas tribus de estos pueblos, cuando fracasaron en sus ataques a Egipto, se desviaron hacia las regiones del Sahara siguiendo una ruta que los llevó hasta el Níger, a lo largo de la cual dejaron abundantísimas representaciones de innegable influencia micénio-minoica⁶¹⁹. El movimiento de estos pueblos del mar, que era la última consecuencia de los movimientos iniciados en las estepas rusas por los indoeuropeos, se ve, además, reflejado en las crónicas de los faraones, como esta de Ramsés III, grabada en el templo de Medinet Habu, en la que podemos percatarnos de la importancia dada a aurigas y caballos: “ *...organicé mis fronteras...armé contra ellos a príncipes, jefes de guarnición y guerreros. Preparé la entrada de los ríos en forma de muralla con navíos bien equipados de proa a popa de valientes guerreros armados. Las fuerzas de carros*

⁶¹³ Ibídem. Pág. 71.

⁶¹⁴ Ibídem. Pág. 76.

⁶¹⁵ Ibídem. Pág. 105 y s.

⁶¹⁶ Ibídem. Pág. 103.

⁶¹⁷ Ibídem. Pág. 104.

⁶¹⁸ “...Cretenses, aqueos y otros muchos pueblos, procedentes de las islas y costas mediterráneas, efectuarán con diversa fortuna sucesivos desembarcos en África y Asia Menor cuyo resultado fue la terminación de la supremacía de hititas y egipcios y la implantación de un orden enteramente nuevo. ...” (Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 102).

⁶¹⁹ Ibídem. Pág. 104.

*estaban constituidas por los aurigas más hábiles y veteranos; los caballos volaban con gran empuje, dispuestos a triturar entre sus cascos a los extranjeros...*⁶²⁰.

Avanzado el tiempo, deja el ejército egipcio de estar constituido por soldados de recluta temporal y se crean unidades de soldados profesionales; profesionalización demandada por la necesidad de practicar continuamente con carros y caballos, y que, a su vez, conlleva la jerarquización del ejército⁶²¹. Ahora los *tent-heteri*, soldados de caballería de las unidades de carros, constituían la tropa más distinguida, superior socialmente, y a cuyos oficiales se premiaba con oro, tierras y esclavos y se les instruía con la enciclopédica formación de los escribanos reales⁶²². Guerreros que contaban con otras ventajas, proporcionadas por su condición de caballeros, como las que obtenían en las raciones alimenticias de pan, carne de buey, pescado, legumbres, vino y dulces, que componían la ración normal; pero, además, disfrutaban de raciones suplementarias de trigo y carne⁶²³.

3. 1. 5. Los asirios.

Para García Castro y Antona del Val, el comienzo de la caballería se los debemos a los asirios que, en tiempos de Assurnasirpal II y Salmasanar III en el siglo IX a. C., experimentaron con una pareja de jinetes; uno era un arquero y el otro un caballero, que conducía su propio caballo y el del arquero⁶²⁴. Los asirios también comenzaron utilizando carros ligeros para el acoso de los enemigos que huían, pero evolucionaron hasta la utilización en la lucha de carros pesados que podían transportar hasta a cuatro tripulantes y que se utilizaban como armas de choque; las limitaciones de estos vehículos se presentaban cuando el terreno no era llano, y su ineficacia cuando se luchaba contra fuerzas de caballería, que, debido a su movilidad, podían esquivar con facilidad la acometida de los mismos⁶²⁵. Algunos carros reales, como el de Asurbanipal, presentan ciertas modificaciones como las ruedas, provistas de clavos, colocadas muy atrás, para atenuar las vibraciones del vehículo⁶²⁶.

⁶²⁰ *Ibidem*. Pág. 106.

⁶²¹ *Ibidem*. Pág. 75.

⁶²² *Ibidem*. Pág. 75.

⁶²³ *Ibidem*. Pág. 75.

⁶²⁴ García Castro, J. A. y Antona del Val, V (Comisarios científicos): *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. fundación Caja de Madrid. Madrid 1997. Pág. 188.

⁶²⁵ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 17.

⁶²⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 149.

Parece que las unidades de carros asirios se dividían en escuadrones de 53 vehículos, lo que equivale a 106 personas (aurigas y combatientes)⁶²⁷. Combatientes extremadamente eficientes, en algunos casos, como el de Rusa I (734-714), usurpador y sucesor del rey urarteo Sarduri II, que presumía de haber conquistado él sólo su reino, con la única ayuda de su auriga y de sus caballos⁶²⁸. La hazaña es memorable, sobre todo si tenemos en cuenta que el ejército de Urartu, en campaña, se dividía en carros, jinetes e infantería. Pero el número de los carros, a pesar de ser profusamente representados en la iconografía urartea, era reducido y de escasa utilidad en territorios abruptos. Parece que el ejército urarteo contaba, sólo, con un centenar de carros, varios miles de jinetes, y unos veinte mil infantes; ejército adecuado a los recursos demográficos locales, pero incapaz de competir con el gran ejército asirio⁶²⁹.

Los asirios también utilizaban la caballería, arma con la que parece que comenzaron a batallar durante el reinado de Tukulti-Ninurta II (hacia 900-800 a. C.)⁶³⁰. Al principio montaban sobre el caballo dos jinetes; uno conduciendo al animal y el otro, manejando un arco desde la grupa del équido; después (hacia el 700 a. C.) cada caballo lo montaba un sólo jinete que llevaba armadura, lo mismo que el caballo⁶³¹. El uso de la caballería entre los asirios parece estar relacionada con la poca capacidad para maniobrar de sus carros; caballería que tenía como misión cargar contra las unidades enemigas y perseguirlas, cuando huían; y también se les encomendaban tareas como arrasar cosechas, destruir ciudades o cortar comunicaciones⁶³². La aparición de su caballería parece estar relacionada con la influencia de los pueblos iraníes que se enrolaban con frecuencia en los ejércitos asirios, con la maniobrabilidad de las monturas en los terrenos escarpados en los que los carros no podían maniobrar, y con el hecho de que los caballos resultaban más baratos que el conjunto vehículo-caballos⁶³³. Por estas razones los jinetes fueron aumentando en el ejército asirio, en detrimento de las unidades de carros; por ejemplo en la batalla de Karkar, la caballería asiria estuvo constituida por 4.800 carristas, 1.200 carros y 12.000 jinetes⁶³⁴. Los jinetes aumentaban proporcionalmente, y lo seguirían haciendo hasta la total extinción de las unidades de carros⁶³⁵.

⁶²⁷ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 637.

⁶²⁸ *Ibidem*. Pág. 664.

⁶²⁹ *Ibidem*. Pág. 667.

⁶³⁰ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 19.

⁶³¹ *Ibidem*. Pág. 19

⁶³² Li6n Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Págs. 149 y 150.

⁶³³ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 19.

⁶³⁴ Li6n Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 150.

⁶³⁵ *Ibidem*. Pág. 150.

Los asirios colocaban sus carros y su caballería en primera línea de combate; los carros debían abrir la batalla, la caballería tenía la misión de mantener y ampliar las brechas abiertas por los carros, y la infantería debía infringir el golpe mortal al enemigo⁶³⁶. Este ejército asirio fue vencido por los medos que dirigía el rey Ciaxares, y la clave del éxito de los medos radicaba en la movilidad y maniobrabilidad de su caballería, contra la que no tenía nada que hacer un ejército preparado para atacar enemigos estáticos⁶³⁷.

Los caballos de los asirios provenían de Cilicia y de Armenia, lugares en los que parece que existían excelentes ganaderías, noticias en las que concuerdan los anales sirios y el Nuevo Testamento⁶³⁸. Además, los asirios criaban sus propios caballos sobre todo en la zona del lago Urmia y en toda el área comprendida entre el oeste de Irán y el este de Anatolia⁶³⁹. Los caballos armenios los cita Jenofonte⁶⁴⁰ en la Anábasis, cuando él mismo y Crisofo le preguntan al jefe de una aldea armenia quién criaba los caballos del país; a lo que el interrogado les respondió que los pequeños y fogosos caballos armenios eran un tributo destinado al rey de Persia⁶⁴¹. Además les enseñó a envolver los pies de los caballos con un saco para que no se hundiesen en la nieve, cuando tenían que atravesarla⁶⁴².

Una muestra de la apariencia de estos caballos, nos la proporcionó el pintor que decoró el salón del trono del palacio de Till-Barbsib, en las que aparecen troncos de caballos de variadas capas, como blancos, castaños, negros, rosados y azules, sin que podamos descubrir el significado de tal fantasía. No obstante, la existencia de caballos ruanos, pero sobre todo de castaños y alazanes en Asiria, plasmados en estas pinturas, parece demostrar que en Mesopotamia, y desde mucho tiempo atrás, existían caballos de estirpe przewalski, que portaban las capas de pelo rojo⁶⁴³. Los jinetes que montaban sobre una simple manta o estera y sin estribos, portaban un arco y un escudo más pequeños que el de los infantes; calzaban botas altas que se ataban

⁶³⁶ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 19.

⁶³⁷ Ibídem. Pág. 20.

⁶³⁸ Lión Valderrábano, R.1970. Opus cit. Pág. 150.

⁶³⁹ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 458.

⁶⁴⁰ Jenofonte (c. 428-354 a. C.) fue un escritor griego, autor de gran encanto pero de fresca defectuosa. Luchó con Ciro el Joven en la batalla de Cunaxa y, tras el arresto de los generales, fue uno de los que tomó el mando de los Diez Mil, a los que llevó de vuelta a Grecia. Su actividad literaria fue diversa y de oscura cronología. Por su interés para esta obra, destacan su *Hipparchikos* (sobre el mando de la caballería) y su *Sobre la monta de caballos*. (Speake, G: *Diccionario Akal de Historia del mundo antiguo*. Ed. Akal. Tres Cantos (Madrid). 1999. Pág. 215)

⁶⁴¹ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 701.

⁶⁴² Ibídem. Pág. 701.

⁶⁴³ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 151.

por delante y vestían una túnica y una casaca de cuero cubierta de placas metálicas⁶⁴⁴.

Con la subida al trono de Sargón II (721 a. C.) alcanza su máximo apogeo el imperio asirio; en sus campañas militares recibe los tributos de los reyezuelos, como el rey de los maneos que le ofreció caballos de tiro con sus aurigas⁶⁴⁵. Tan sólo el rey de Urartu, Rusa I, le presenta batalla y es vencido con una sola carga de la caballería asiria; el rey, muertos sus caballos, tuvo que abandonar el carro y saltar sobre una yegua, con la que emprendió la huida⁶⁴⁶. Con Asurbanipal (669-629 a. C.) llega el momento más glorioso del imperio asirio; en una de sus expediciones saqueó Susa en donde se apropió de caballos que portaban bocados de oro; y cuando conquistó Tebas, capturó valiosos corceles africanos que trasladó a Asiria⁶⁴⁷.

3. 1. 6. Los persas.

Los persas aparecen atestiguado por vez primera como súbditos de los asirios, pasando posteriormente al control de Media, pero bajo las órdenes de Ciro vencieron a los medos y heredaron su imperio⁶⁴⁸. Eran indoeuropeos de vigor sin igual y frugales; no comían lo que querían sino lo que podían, se vestían con pieles y no bebían vino; los más afortunados comían camellos, asnos, bueyes y caballos asados al horno⁶⁴⁹. La caballería persa constaba de dos tipos de jinetes: los que no llevaban ni armaduras ni protecciones y los que llevaban ambas defensas, que se llamaban catafractas; los primeros, caballería ligera, fueron los predominantes durante las primeras etapas del imperio y los segundos aparecieron hacia el 350 a. C. y, cuando cayó el Imperio, continuaron con los seléucidas, los partos y los persas sasánidas⁶⁵⁰; tipo de caballería que se vio favorecida por el desarrollo de las razas de caballo pesadas⁶⁵¹.

Los persas fueron los primeros que armaron a sus carros con guadañas, pero dieron la máxima importancia a sus escuadrones de jinetes que, maniobreros y ágiles, fueron la auténtica base de su poder⁶⁵². Sobre la eficacia de estos carros falcados, escuchemos a Lucrecio: “...Dícese de los carros falcados que a veces, en la refriega, humeantes de sangre, siegan tan instantáneamente los miembros, que se ve palpitar

⁶⁴⁴ Ibídem. Pág. 151.

⁶⁴⁵ Ibídem. Pág. 154.

⁶⁴⁶ Ibídem. Pág. 154.

⁶⁴⁷ Ibídem. Pág. 156.

⁶⁴⁸ Speake, G. 1999. Opus cit. Pág. 289.

⁶⁴⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 163.

⁶⁵⁰ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 23.

⁶⁵¹ Ibídem. Pág. 23.

⁶⁵² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 163.

en el suelo la parte arrancada del tronco, sin que, a pesar de ello, el alma del guerrero pueda sentir el dolor; tan rápido ha sido el golpe; y al mismo tiempo, absorbida la mente en el ardor del combate, con lo que resta del cuerpo anhela pelea y matanza, y a menudo, entre los caballos, no se da cuenta de que las ruedas con sus hoces voraces le han arrancado la izquierda y con ella el escudo; mientras se afana en escalar un muro, no siente que su diestra ha caído. Otro intenta levantarse con su pierna cortada, mientras a su lado en el suelo mueve aún los dedos el pie moribundo. Una cabeza segada de un tronco caliente y aún con vida, conserva en el suelo un rostro animado y los ojos abiertos, hasta que ha rendido todas las reliquias del alma.
...⁶⁵³.

Sus caballos, arios, eran originarios de Media y Capadocia. De Media procedían unos caballos tordos, casi blancos, y de gran alzada, que los persas tuvieron como sagrados y cuyo uso reservaban para los reyes, para los generales de caballería y para sus carros sagrados; los llamaban nisios y pasaron a la posteridad por su capa, por su belleza y por la armonía de sus proporciones; eran eumétricos rectilíneos y, probablemente, de mayor alzada que los medos de Bactriana y Fergana, famosos caballos celestes por cuyo deseo, los chinos emprendieron su primera gran expedición bélica hacia occidente⁶⁵⁴.

Bellos caballos nisios que, a veces, parecían influir, incluso, en las sucesiones reales. Así, cuando el rey Ciro II el Grande murió en la región del lago Aral en una expedición contra los escitas⁶⁵⁵ (528 a. C.), lo sucedió su hijo Cambises II (528-522 a. C.), que invadió Egipto, proclamándose faraón; y a éste lo sucede Darío I, sucesión en la que, según Herodoto, no tuvo poco que ver su caballo, ya que “...*Al parecer los seis <<grandes de Persia>> habían pactado entre sí reconocer por rey a aquel, de entre ellos, cuyo caballo fuese el primero en relinchar tras la salida del sol. Ciro se las arregló para que la víspera del día fijado su caballo cubriese una yegua en un lugar por el que habrían de pasar juntos y a caballo, lugar que su montura reconoció y no dejó pasar sin relinchar enérgicamente tal y como esperaba Ciro.* ...”⁶⁵⁶.

⁶⁵³ T. Lucrecio Caro. 1997. Opus cit. Pág. 147.

⁶⁵⁴ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus Cit. Pág. 164.

⁶⁵⁵ “...*Los escitas eran jinetes de origen indoeuropeo, originarios del Turkeistán. En el siglo VIII a. C. desplazaron a los sumerios y se extendieron por Asia Menor. Luego fundaron un reino de inspiración aqueménida que llegó a dominar hasta Irán y Mesopotamia y se mantuvo relativamente independiente hasta el siglo segundo de nuestra era, lo que no le resultó nada fácil pues tuvo que defenderse de los ataques de los nómadas en sus fronteras del norte y de los romanos por el oeste.* ...” (Eslava Galán, J: *Julio César, el hombre que puso reinar*. Ed. Planeta. Barcelona. 1995. Pág. 118).

⁶⁵⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 166.

Finalmente Persia no logró detener la invasión de Macedonia, acaudillada por Alejandro Magno; y tras la muerte del macedonio pasó a formar parte del imperio de los seléucidas⁶⁵⁷.

1. 1. 7. Los partos.



Los partos utilizaban razas de caballos pesados.

Los partos procedían del Asia Central; y fue durante el siglo II cuando el Próximo Oriente vio la ascensión de la Partia, tras el ocaso del Imperio Seléucida⁶⁵⁸. A los partos, herederos de los medos y de los persas iraníes, los conocieron los romanos por las noticias desalentadoras que llegaban a sus ejércitos; de ellos se oía decir *“...que eran hombres de quienes, si perseguían, no había como librarse y, si huían, no había como alcanzarlos; que sus saetas eran voladoras y más prontas que la vista y que, de las armas de los coraceros, las ofensivas estaban fabricadas de manera que todo lo pasaban y las defensivas a todo resistían. ...”*⁶⁵⁹. Noticias que no parecían

⁶⁵⁷ Speake, G. 1999. Opus cit. Pág. 289.

⁶⁵⁸ Grimal, P. 1986. Opus cit. Págs. 279 y ss.

⁶⁵⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 239.

exageradas, ya que los jinetes partos eran extremadamente hábiles; se protegían, hombres y caballos, con corazas y mallas de hierro y se armaban con largas lanzas, para cuyo empleo se apoyaban en los estribos, que ya conocían⁶⁶⁰. La mayoría de los jinetes partos eran arqueros a caballo que habían sido adiestrados a disparar en movimiento, movilidad que los convertía a ellos en un blanco difícil para los enemigos; además, nunca se enfrentaban al enemigo en combate singular a no ser que la victoria estuviese cantada⁶⁶¹.

Los catafractarios iban pertrechados, al igual que sus monturas, de pesadas armaduras; pertenecían a la aristocracia, único estamento que se podía permitir el sufragar equipo tan costoso y, a veces se decidían a la lucha cuerpo a cuerpo auxiliados por sus lanzas (*kontos*)⁶⁶². En el campo de batalla disparaban los arqueros contra el enemigo, antes del ataque de los catafractarios; jinetes ligeros y pesados, que podían llegar a ser eficazmente devastadores sino fuera porque su principal problema estribaba en que los ejércitos partos no solían contar siempre con un buen equilibrio entre ambas fuerzas o no estaban bien dirigidas. No obstante, y a pesar de la aparición de tropas auxiliares en los ejércitos de otros pueblos, parece que ningún otro ejército de esta época pudo compararse con los mejores ejércitos partos en este tipo de lucha⁶⁶³.

Dión Casio los clasifica como formidables en la guerra; “...*Los partos no hacen uso del escudo, pero sus ejércitos consisten en arqueros y lanceros montados, la mayoría con armadura completa. Su infantería es pequeña, constituida por los hombres más débiles; pero también éstos son todos arqueros. La tierra, al ser llana en su mayor parte, es excelente para criar caballos y muy adecuada para montar a caballo; en cualquier caso, incluso en la guerra, llevan amplias manadas de caballos, así que pueden utilizar caballos distintos en diferentes momentos, pueden cabalgar con rapidez desde una gran distancia y retirarse lejos también rápidamente.*...”⁶⁶⁴.

3. 1. 8. Los chinos.

Respecto al Extremo Oriente, en China, parece que la llegada de caballos y carros coincidió con el reinado de la dinastía Schang, como parecen demostrar las

⁶⁶⁰ Ibídem. Págs. 239 y 240.

⁶⁶¹ Goldsworthy, A: *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008 (A). Pág. 315.

⁶⁶² Ibídem. Pág. 315.

⁶⁶³ Ibídem. Pág. 315.

⁶⁶⁴ Citado por: Souza de, P (Editor). 2008. Opus cit. Pág. 173.

excavaciones realizadas en Siao-Touen, cerca de Ngan-Yan que fue la capital de los Schang, donde han aparecido los más antiguos restos de caballos en territorio chino; monturas a las que se obligó a acompañar a sus jinetes en su último viaje⁶⁶⁵.

Con la llegada de los caballos a China nació un orden militarista, cuyo arquetipo era el guerrero de carro; orden que tenía como principal hándicap la falta de caballos, propiciada por la escasez de pastos⁶⁶⁶. Estos primeros guerreros de carros se desplazaban sobre artefactos de madera, con caja de mimbre de forma rectangular (1,20 por 1,50 metros); con un yugo que se apoyaba sobre el cuello de los caballos y cuya tracción se efectuaba por medio del collarín; y unas ruedas de 1,50 metros de diámetro, fabricadas de madera ensamblada y con finos y numerosos radios⁶⁶⁷. Además de estos carros ligeros, parece que las unidades chinas contaban con carros pesados, con la misión de reforzar el ataque de aquellos y de constituir una barrera contra la huida de los cobardes⁶⁶⁸.

Habían de pasar 10 siglos aproximadamente para que el Extremo Oriente tuviera tratadistas que se ocuparon de los caballos, como Ou-tsé, Lou-tao y sobre todo Sun-Tzu, que escribió su *Arte Militar* alrededor del 500 a. C⁶⁶⁹. Por ellos conocemos la extraordinaria importancia que se concedía al caballo: *“...Los caballos, para ser buenos, deben ser cuidados con esmero, es necesario mantenerlos allí donde los pastos son de buena calidad; en invierno conviene defenderlos de los fríos rigurosos y en verano de los calores excesivos. En todo tiempo su ración no debe ser ni abundante ni escasa pues ambos extremos tienen inconvenientes. La hora del pienso debe ser fija e invariable así como la de abreviar; no pasará día sin cepillarles y almohazarles [...]. Su crinera y su cola permanecerán cuidadas porque la limpieza impide las enfermedades y les mantiene frescos y dispuestos para todo. Conviene acostumar sus oídos a toda clase de ruidos y sus ojos a toda clase de objetos; los caballos indóciles no pueden ser más perniciosos en el ejército y, en general, no debe permitirse a los caballos correr sin motivo. Debe obligárseles a mantener un trote largo y acostumarles a obedecer cualquier indicación, bien para avanzar o retroceder, bien para volverse a derecha e izquierda. ...”*⁶⁷⁰.

No faltan, en sus escritos, las alusiones a la equitación. De los jinetes dicen que deben estar bien entrenados y con sus caballos acostumbrados a ellos; señalándose, además, que cada caballo tendrá su brida, su silla y su bocado, no

⁶⁶⁵ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 63.

⁶⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 63.

⁶⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 63.

⁶⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 135.

⁶⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 134.

⁶⁷⁰ *Ibidem*. Págs. 134 y 135.

intercambiándose los sin motivo⁶⁷¹. Ni alusiones al esmerado cuidado que debe dispensárseles: “...*Los caballos que no comen sino buenos pastos, que no beben sino agua dulce y clara, que no pastan jamás sino a la misma hora y en igual cantidad, que no se fatigan sin necesidad, que reciben siempre las mismas atenciones, que hacen a diario moderados ejercicios y desarrollan un trabajo constante, serán vigorosos y podrán rendir, en su ocasión, los servicios más esenciales. ...*”⁶⁷². El culmen de las recomendaciones en cuanto al trato con el que se ha de agasajar a los caballos, nos lo muestra el párrafo siguiente: “...*Ocasiones habrá en que los jinetes echen pie a tierra y lleven sus caballos de la brida porque siempre es preferible que los hombres sufran cualquier cosa a que los caballos sean fatigados en exceso. Cuanto mejor cuidéis vuestros caballos, mejor os servirán cuando de combatir ante el enemigo se trate. Si observáis cuanto aquí os digo, podrán hacerlos atravesar el mundo si necesario fuere. ...*”⁶⁷³.

Hacia el 222 a. C., el príncipe Cheng, del estado de Ch'in, debido a su excelente preparación que incluía un absoluto dominio del arte militar de la caballería, se impuso a sus enemigos⁶⁷⁴. Unificó el territorio, creó el primer imperio, autodenominándose Shih.huang-ti (primer emperador), dio comienzo a la construcción de la Gran Muralla y aisló a los unificados chinos de los pueblos pastores nómadas⁶⁷⁵. Consiguió para su ejército un poder ofensivo abrumador pero fue también responsable del traslado masivo del ganado caballar chino al valle del Yang-tsé, tal vez para resguardarlo de las depredaciones de los pueblos fronterizos; pero sin embargo las tierras bajas y cenagosas del valle del río aceleraron la rápida degeneración del caballo chino, debiendo los sucesores de Huang-Ti enfrentarse a grandes problemas para tratar de contrarrestar las nefastas consecuencias del gran error del primer emperador⁶⁷⁶. Durante su reinado comenzó a utilizarse una pequeña pieza de cuero a modo de silla, que completó con el bocado y las bridas, el equipo del jinete chino⁶⁷⁷.

Al inepto hijo de Huang-Ti lo sucedió un oficial sublevado de su ejército que instauró la dinastía Han (202 a. C.); se hizo llamar Han Kao-tzu y tuvo que luchar contra los numerosos enemigos que rodeaban su imperio⁶⁷⁸. Los que habitaban al norte y al oeste de China, a los que generalmente se les llamaba tártaros, vivían a

⁶⁷¹ Ibídem. Pág. 135.

⁶⁷² Ibídem. Pág. 135.

⁶⁷³ Ibídem. Pág. 135.

⁶⁷⁴ Ibídem. Pág. 135.

⁶⁷⁵ Ibídem. Pág. 136.

⁶⁷⁶ Ibídem. Pág. 136.

⁶⁷⁷ Ibídem. Pág. 136.

⁶⁷⁸ Ibídem. Pág. 136.

caballo, trasladándose con sus rebaños en busca de pastos y dedicándose a efectuar continuas incursiones en territorios chinos con sus escuadrones a caballo⁶⁷⁹. Vecinos de China, por el norte, eran los mongoles, buenos guerreros pero sobre todo excelentes jinetes que basaban su industria en el caballo, cuya carne apreciaban mucho, especialmente la de las yeguas jóvenes; la grasa de su panza era una auténtica golosina que, salada e introducida en trozos de intestino, se ahumaba y almacenaba; con el cuero de los caballos fabricaban correas y con las crines sedales muy resistentes y recias cuerdas con las que construían sus yurtas⁶⁸⁰. También apreciaban sobremanera la leche de las yeguas, que aunque proporcionaban poca en cada ordeño, podían ordeñarse hasta seis veces al día, extrayéndoles un total de unos dos litros a cada una, aparte de la que consumía el potro; con ella se confeccionaban bebidas excitantes y muy alimenticias, parecidas al kumis de los kazakos; para ello colocaban la leche fresca en sacos de cuero que se cerraban por el cuello después de introducir un palo con el que se batía la leche durante horas para dejarla agriar durante cuatro días⁶⁸¹. Los mongoles de la estepa ansiaban las tierras que lindaban con la misma, por lo que en sus razzias atacaban a los pueblos sedentarios y, una vez destruidos, convertían sus tierras en pastos para sus caballos; además dificultaban la cría caballar de los chinos con su costumbre de no deshacerse jamás de las yeguas ni de caballos enteros; en las raras ocasiones que comerciaban con China les vendían sólo caballos castrados⁶⁸². Para proveerse de buenos pastos para sus caballos, dejaban secar naturalmente el forraje al sol estival en vez de segarlos en verde⁶⁸³. Los mongoles hiung-nu eran eficientes guerreros a caballo, cuyos movimientos envolventes y ataques repentinos, convertían en ineficaces a las unidades de carros chinas; su caudillo Mao-touen, soberbio jinete, atrapó al emperador chino Liu Chi, que hubo de pagar cuantiosos tributos para recuperar su libertad⁶⁸⁴.

El sucesor del emperador Liu Chi fue Wu-ti, que se propuso mejorar la cría caballar y deshacerse del enemigo tradicional; para ello concibió la idea de aliarse con los yue-tché, a los que los hiung-nu había expulsado del Altai⁶⁸⁵. Estos yue-tché, procedentes de Pamir, eran una amalgama de iraníes y tocarios, que se habían establecido en el sur del Altai y habían introducido el nomadismo entre los

⁶⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 137.

⁶⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 138.

⁶⁸¹ *Ibidem*. Pág. 138.

⁶⁸² *Ibidem*. Págs. 138 y 139

⁶⁸³ *Ibidem*. Pág. 139.

⁶⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 139.

⁶⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 139

mongoles⁶⁸⁶. Para ello, Wu-ti, envió una embajada que presidió un brillante oficial de caballería, Chang-kien, que no consiguió la alianza pero que regresó con amplia información sobre la raza caballar existente en Bactriana, donde habían sido forzados a establecerse los yue-tché, lo que supuso una honda transformación de la cría caballar en China⁶⁸⁷. Desde el regreso de Chang-kien de Bactriana, el emperador chino se marcó como objetivo primordial adquirir muchas cabezas de los excepcionales caballos cuyas extraordinarias cualidades ensalzara Chang-kien y con cuya posesión imaginaba factible la tarea de lograr su preponderancia sobre los hiung-un⁶⁸⁸.

El lugar de origen de estos caballos eran, además del reino de Jokand en Fergana, las regiones de Sogdiana y Bactriana; tenían sangre aria como el tarpán y eran los caballos medo-persas, cuyas características hicieron cambiar la morfología del caballo chino a partir de Wu-ti⁶⁸⁹. Se envió una primera embajada a Fergana, con la misión de comprar caballos, pero fracasó, fracaso que estimuló los deseos del emperador, al que le llegaron noticias de que *“...Jokand tiene caballos maravillosos en la villa de Eul-che, pero los ocultan y se niegan a darlos al emperador exclama el cronista Su Ma-t sien; se populariza la idea de que los “caballos celestes”, así se les conoce ya en China, tiene la propiedad de sudar sangre, propiedad que heredan sus productos. ...”*⁶⁹⁰. Esta primera expedición militar china hacia el reino de Jokand, a través de las estepas, compuesta por sesenta mil hombres, treinta mil caballos y diez mil bestias de carga, buscaba los ansiados caballos de aquel reino; y cuando después de asediar su capital (101 a. C), los militares chinos emprendieron el regreso, llevaban consigo varias decenas de caballos escogidos, diez mil sementales y un número indeterminado de yeguas preñadas; pero las muchas dificultades que ofreció el regreso del ejército, obstaculizado por tan numeroso botín, fueron la causa de que poco más de un millar de cabezas llegasen a su destino. Con ellas se inició una nueva e importante etapa de la cría caballar en China⁶⁹¹. Wu-ti se percató de que las ciénagas del Yang-tsé, a donde como sabemos los había relegado Shih.huang-ti, no eran idóneas para la cría de caballos y ordenó la expropiación de amplias zonas del noroeste del país, en cuyas tierras ordenó la siembra de alfalfa y hierba mu-su, que se habían importado de Occidente. Para evitar que los caballos, que tanto les habían costado conseguir, salieran de las manos oficiales, gravó la posesión de vehículos

⁶⁸⁶ Ibídem. Pág. 136.

⁶⁸⁷ Ibídem. Págs. 139 y 140.

⁶⁸⁸ Ibídem. Pág. 140

⁶⁸⁹ Ibídem. Pág. 140.

⁶⁹⁰ Ibídem. Pág. 141.

⁶⁹¹ Ibídem. Pág. 141.

tirados por caballos a los particulares; al mismo tiempo asignó precios muy altos a los potros e intensificó las importaciones de asnos, mulos y camellos, para que fueran utilizados como animales de tiro⁶⁹².

Estos admirados caballos celestes eran muy superiores a los mongoles que se criaban en el valle del Yang-tsé, debido a su alzada, a su resistencia y a la dureza de sus cascos⁶⁹³. En sus zonas de origen, los sementales permanecían en estado salvaje y las tribus arias obtenían sus potrillos dejando sus yeguas en el campo, para que fuesen cubiertas por ellos. Recientes estudios parecen indicar que la causa más probable por la que sudaban sangre es debida a un determinado parásito que se instalaba bajo la piel de su espalda y su cruz y que les provocaban minúsculas hemorragias; parásito del que, con frecuencia, se contagiaban las madres y sus crías⁶⁹⁴. El poderío militar de China aseguró zonas inmejorables para la cría de estos caballos, como las regiones de Ordós y Kasún; pero los caballos celestes debieron enfrentarse a la competencia de los caballos mongoles tunguses y kirguises, que impusieron sus caracteres dominantes, reflejados en las estatuillas de terracota de los Tang, caballos reconocibles por su perfil hiperconvexo y a los que algún autor ha considerado que sobresalen entre los corceles de todos los tiempos y de todas las razas⁶⁹⁵.

A los chinos debemos el que, alrededor del cambio de Era, adoptaran el primer arnés racional para enganchar los caballos al carro; gracias a este nuevo atalaje se empezaron a aprovechar al máximo las fuerzas del caballo, por medio de un verdadero petral que se sujetaba a la articulación humero-escapular, sin entorpecer la respiración del caballo⁶⁹⁶.

3. 2. IMPORTANCIA DEL CABALLO.

En los movimientos migratorios de los kurganes debió tener no poca importancia el caballo, que fue el recurso bélico más poderoso y característico de estos pueblos y cuya difusión en Europa parece coincidir con las primeras etapas de su indoeuropeización⁶⁹⁷. En principio se hace necesario distinguir entre el uso del caballo como animal de carga y como montura. Si el escenario en el que pudo domarse el

⁶⁹² *Ibídem.* Pág. 141.

⁶⁹³ *Ibídem.* Págs. 141 y 142.

⁶⁹⁴ *Ibídem.* Pág. 142.

⁶⁹⁵ *Ibídem.* Pág. 142.

⁶⁹⁶ *Ibídem.* Pág. 142.

⁶⁹⁷ Villar Liébana, F. 1996. *Opus cit.* Pág. 111.

caballo fue la zona de lo que hoy es Rusia occidental, en torno al 3.000 a. C., no hay evidencias de que en esas primeras etapas se utilizara para la monta. Para Renfrew, la primera evidencia clara del caballo montado procede de representaciones de caballos y jinetes pertenecientes al II milenio a. C., aunque admite que las quijeras de hueso decorado, de Eslovenia y Hungría, pueden retrotraer la equitación a fechas anteriores al 2.000 a. C. Existen evidencias de carros de guerra tirados por caballos en el Próximo Oriente que se pueden fechar en torno al 1.600 a. C., y vestigios de carros tirados por caballos o bueyes que adelantarían esta fecha mil años⁶⁹⁸. Quesada Sanz adelanta estas fechas hasta el IV milenio a. C.; defendiendo que parece probable que por aquellos tiempos el caballo hubiera sido empleado para la monta en las regiones al Norte del Mar Negro; autor que retrasa la aparición de vehículos de ruedas en las mismas regiones hacia el 3.500-3.000 a. C.⁶⁹⁹.

Si uno de los primeros usos del caballo fue como animal de carga, su importancia debió ser crucial en el desarrollo de una economía móvil, como la del pastoreo nómada, en la que los pastores que controlan los rebaños de cabras, ovejas o bóvidos, debían trasladar con ellos todos sus enseres⁷⁰⁰. Utilidad a la que habría que sumar la del aporte cárnico y abastecedor de leche.⁷⁰¹ Como recurso bélico no parece ser utilizado en el campo de batalla desde el principio de su domesticación, como demuestra el arte figurativo, que no ofrece imágenes de guerreros a caballo hasta fechas más tardías, como el arte de los escitas o los relieves de Asiria. La causa de su ausencia en el campo de batalla parece residir en que no es posible para un jinete conducir y dominar a un caballo y, a la vez, combatir, si no es gracias al recurso del bocado. Y este artilugio, aunque parece que era utilizado ya en Ucrania desde principios del III milenio a. C.; según D. Anthony y D. Brown, parece que se perfeccionó y difundió hacia las estepas entre el 2.000 y el 1.500 a. C., llegando hacia 1.500 al Oriente Próximo y en el I milenio a. C. a Europa⁷⁰². Claro que el no disponer de bocado no significa que el caballo no pudiera ser utilizado como montura; ya que estos animales pueden ser montados y conducidos sin el mismo, aunque con menos eficacia. El poder desplazarse sobre estos rápidos animales concedería a los indoeuropeos invasores cierta superioridad frente a las pacíficas comunidades neolíticas, desconocedoras de la cultura del caballo⁷⁰³. En estos largos desplazamientos, los indoeuropeos utilizarían sus vetustos y pesados carros de cuatro

⁶⁹⁸ Renfrew, C. 1990. Opus Cit. Págs. 117 y 118.

⁶⁹⁹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 66.

⁷⁰⁰ Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 118.

⁷⁰¹ *Ibidem*. 163.

⁷⁰² Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 111.

⁷⁰³ *Ibidem*. Pág. 111.

ruedas macizas, tirados con seguridad por bueyes y poco adecuados para su utilización en el campo de batalla; sólo cuando inventaron la rueda de radio y descargaron al mismo de buena parte de su peso, pudieron sustituirse los bóvidos por los équidos; nuevo tiro que proporcionó al artilugio la velocidad de maniobra necesaria para su utilización como máquina de guerra⁷⁰⁴. Uso militar que podría ser una consecuencia derivada de su utilización como vehículo de transporte⁷⁰⁵.

Así, parece lógico que, desde la iniciación de los conflictos bélicos entre los hombres, el caballo ha sido su más fiel auxiliar y compañero en el campo de batalla⁷⁰⁶. Igualmente, parece comprobado que tras domar el caballo, los pueblos de las estepas iniciaron la invasión del mundo con sus caballos uncidos a los carros y que habrían de pasar cuatrocientos años para que aparecieran los primeros jinetes en la Historia⁷⁰⁷. A la confusión respecto al uso del caballo por los ejércitos contribuyen hechos como la llegada de algunos pueblos, como los celtas, que se presentaron ante nuestros ojos montados a caballo y combatiendo sobre carros⁷⁰⁸. Además, como entre estos pueblos, hacia 1700 a. C., convivieron carros y jinetes, ello ha contribuido a crear la idea engañosa de una remota antigüedad para el arte de la equitación y la posible simultaneidad de ésta con el uso de los caballos uncidos a los carros⁷⁰⁹. El tránsito del conductor de los caballos desde el carro a jinete, se efectuó, según Biederman, en Eurasia, en las zonas próximas a Europa⁷¹⁰, por lo que parece que la cultura del jinete es una evolución relativamente tardía respecto a la del carro y cuyos orígenes se sitúan en el primer milenio, estando precedida en el segundo milenio por la de conductores de carros⁷¹¹. Estos ejércitos tenían la misión de hacer las guerras, que en las comunidades de Oriente, “...correspondía al patrón heroico en el que tan sólo los nobles o jefes tribales combatían en enfrentamientos que escasamente sobrepasarían la idea de razzia, siendo especialmente con la monta y la caza como demostrarían sus habilidades y fuerza obteniendo el coeficiente de prestigio necesario para reafirmar el derecho que, por origen, les asistía para ejercer las funciones de gobierno. ...”⁷¹². Buen ejemplo de ese tipo de nobles habían sido los *hapiru* orientales,

⁷⁰⁴ Ibídem. Pág. 111.

⁷⁰⁵ Ibídem. Pág. 112.

⁷⁰⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 95.

⁷⁰⁷ Ibídem. Pág. 95.

⁷⁰⁸ Ibídem. Pág. 96.

⁷⁰⁹ Ibídem. Pág. 96.

⁷¹⁰ Ibídem. Pág. 97.

⁷¹¹ Citado. Ibídem. Pág. 98.

⁷¹² Gracia Alonso, F: *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos*. Ed.. Ariel. Barcelona. 2003 (A). Pág. 45.

llamados *maryannu*, establecidos en el área del Levante sirio-palestino, una aristocracia militar especializada en el combate con los carros de guerra⁷¹³.

Tan importante era el papel del caballo en los ejércitos de aquellos tiempos que los reyes no dejan de mencionarlos en su correspondencia. “...*Entre los grandes reyes hay intercambio de augurios e informaciones sobre la propia salud, que incluye al rey, a su familia, a los grandes del reino, e incluso a los carros y a los caballos...*”⁷¹⁴. Buena prueba de esta correspondencia entre cortes es la que envió Salmanassar I al rey de Ugarit, en la que aquel explica su guerra contra el rey de Khatti; de cómo dio la orden a sus guerreros de vestirse sus corazas y subir a los carros; de como enganchó él mismo sus propios tiros; y de cómo infringió una tremenda derrota al rey de Khatti, que se vio obligado a huir⁷¹⁵.

Además, parece que la práctica de las carreras de carros es tan antigua como la aparición del carro como instrumento de guerra. Se sabe que “... *los mitanios, los aqueos y los hititas, eran grandes aficionados a las carreras de carros, que celebraban a lo largo de una pista recta y con recorrido de ida y vuelta tras girar en torno a una marca. ...*”⁷¹⁶. Los jóvenes guerreros mitanios, llamados “marias”, fueron célebres en el Viejo Mundo debido a las carreras de carros que celebraban, idénticas a las descritas por el Rig-Veda⁷¹⁷.

3. 3. MORFOLOGÍA, ENTRENAMIENTO Y CUIDADO DE LOS CABALLOS.

3. 3. 1. Morfología.

Parece que los caballos eran pequeños, de alzada entre 120 y 130 cm. Se preferían sementales enteros, lo que debía generar no pocos problemas de manejo, cuando se tratara de ejemplares territoriales y de fuerte carácter. Lión, por el contrario, indica que los arios, que guardaban sus caballos en establos y los trababan mientras pastaban, preferían los caballos castrados y las yeguas para engancharlas a sus tiros⁷¹⁸.

⁷¹³ *Ibídem.* Pág. 66.

⁷¹⁴ Liverani, M. 1995. *Opus cit.* Pág. 373.

⁷¹⁵ *Ibídem.* Pág. 465.

⁷¹⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Págs. 61.

⁷¹⁷ *Ibídem.* Pág. 73.

⁷¹⁸ *Ibídem.* Pág. 61.

Las descripciones de los caballos que los arios introdujeron en la India se hallan en el Rig-Veda: “...tenían la cabeza y el cuerpo de color castaño claro que se oscurecía hasta convertirse en pardo sobre el vientre y las patas, a la manera del caballo salvaje de las estepas llamado Przewalski. ...”⁷¹⁹. Por su descripción, este caballo parece idéntico al que se extendió por China y Asia Oriental y al que se propagó por Mesopotamia y llegó hasta Egipto muy cruzado con el ario, dando lugar al caballo berberisco, al mismo tiempo que sus ramas orientales fueron los antecesores de los manchurianos, kirguises, magiares, etc⁷²⁰. Desde la utilización del caballo como máquina de guerra, es lógico que todos los estados dieran suma importancia a la cría de dicho animal. Herodoto nos habla sobre la importancia de la cría caballar en Babilonia, cuando dice que había, además de los caballos destinados a la guerra, ochocientos caballos padres y dieciséis mil yeguas, y que cada semental cubría veinte yeguas⁷²¹.

3. 3. 2. Entrenamiento.

Entre los estados de Oriente, una de las principales preocupaciones era la del entrenamiento de estos animales, para que evolucionaran con efectividad y no se asustaran ante las situaciones extremas de las batallas. Y precisamente, basándose en una técnica superior en cuanto al uso del caballo fue como los mitanios pudieron conseguir cierta preponderancia sobre los demás estados indoeuropeos⁷²². Los hititas, habitantes del país de Hatti, más allá del Cáucaso, consiguieron la alianza con los mitanios; enemigos a los que vencieron mediante una acertada política de matrimonios; trajeron con ellos sus caballos de tipo ario que en Anatolia proliferaron extraordinariamente y más extraordinariamente en Cilicia, en cuyos campos agrícolas predominaba la producción de pastos⁷²³. Aunque muy familiarizados con el caballo, los hititas pusieron especial interés en aprender de los mitanios los conocimientos técnicos referentes a la cría, a la doma y al entrenamiento de los caballos de carrera, introduciendo ellos mismos notables mejoras y llegando a crear, en Cilicia, unas yeguas cuya fama se prolongó hasta épocas tan posteriores como las de Salomón (950 a. C.) y Herodoto (480 a. C.), en las que seguían abasteciendo de excelentes

⁷¹⁹ Ibídem. Pág. 60.

⁷²⁰ Ibídem. Pág. 60.

⁷²¹ Ibídem. Pág. 165.

⁷²² Ibídem. Pág. 73.

⁷²³ Ibídem. Pág. 79.

caballos arios a los pueblos de la Antigüedad⁷²⁴. Reputados caballos que fueron objeto de exportación durante siglos⁷²⁵ y que alcanzaban un precio extraordinario, si los comparamos con los de otras especies; entre los hititas “...*un caballo para enganchar al carro ligero tenía gran valor; se pagaba por él trescientos gramos de plata, en tanto que el mejor buey de labor sólo valía ciento cincuenta; un asno o una vaca, setenta y un carnero, solamente treinta. ...*”⁷²⁶.

De suma importancia es el texto aparecido en Hattusas, en tablillas de barro cocido, sobre hipología⁷²⁷. Es el método de doma de los caballos del mitannio Kukkuli, en el que se describe, con todo detalle, un sistema para entrenar caballos a lo largo de siete meses, de modo que, al final de la doma, los caballos pudieran mantener un trote acompasado, tirando del carro durante largas distancias⁷²⁸. Está datado en el 1350 a. C., en él se dan normas sobre la alimentación y los ejercicios convenientes para los caballos que han de uncirse a los carros de guerra⁷²⁹. Kikkuki fue coetáneo de Subililuma y de su yerno Mattiwaza y era, probablemente, un Escudero Mayor del Estado que daba a sus alumnos hititas instrucciones sobre el adiestramiento de los caballos; y que con seguridad llegó a Mitani como mercenario expatriado por sus conocimientos ecuestres⁷³⁰.

Detengámonos un instante en los aires en los que trabajaban estos caballos. Según el texto, que no hace mención ni al trote ni al paso, sólo se utilizaba el galope para los recorridos cortos; utilizándose, para los recorridos largos, el paso de andadura⁷³¹. Este texto del mitanio coincide con las representaciones ecuestres que nos han dejado los pueblos del Cercano Oriente⁷³². El galope lo representan los hititas lo mismo que los egipcios, con los pies en tierra y las manos replegadas, como en un salto; mientras que el paso en ambladura se refleja fielmente⁷³³. Este es “...*aquel en que el caballo desplaza al tiempo las extremidades del mismo lado, moviéndose por bípedos laterales. Este paso, que puede ser aprendido por el caballo pero que se presenta de forma ingénita en algunos tipos caballares, era frecuente entre los tipos de Asia, ...*”⁷³⁴.

⁷²⁴ Ibidem. Pág. 79.

⁷²⁵ Ibidem. Pág. 106.

⁷²⁶ Ibidem. Pág. 79.

⁷²⁷ Ibidem. Pág. 80.

⁷²⁸ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 76.

⁷²⁹ Li6n Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 80.

⁷³⁰ Ibidem. Págs. 80 y 81.

⁷³¹ Ibidem. Pág. 81.

⁷³² Ibidem. Pág. 81.

⁷³³ Ibidem. Pág. 81.

⁷³⁴ Ibidem. Pág. 81.

El entrenamiento de los caballos comenzaba al llegar la primavera y parece que en la primera jornada se trataba de descubrir las aptitudes de cada uno de ellos; en este primer día los caballos debían recorrer, enganchados y al paso de andadura, un total de veinticuatro kilómetros; más tres carreras cortas, al galope, de 1.400 metros en conjunto⁷³⁵. En los tres días siguientes disminuyen las distancias a recorrer, lo mismo que lo hacen la bebida y la comida que se da a los caballos, con la probable finalidad de hacerlos perder la grasa superflua⁷³⁶. El cuarto día, tras recorrer 12 kilómetros al paso de andadura, se los hace galopar una larga distancia, para hacerlos sudar al máximo; al llegar a la cuadra, previamente caldeada, se les abriga. Ese día se les da para beber dos cubos de agua salada y uno de agua de cebada⁷³⁷. Además, se someten a una especie de cura, a base de frecuentes baños. Los cinco primeros días de la doma, los caballos pastan en libertad, pero los diez siguientes se los mantiene en la cuadra, atados al pesebre para que no se tumben y se les da mucha hierba fresca; tratamiento laxante que parecía estar encaminado, también, a lograr el adelgazamiento del animal⁷³⁸. El día vigésimo primero y los tres que le siguen se efectúan ejercicios ligeros al atardecer, sin carros y de 600 metros; por la noche se les da a los caballos hierba fresca en cantidad⁷³⁹. En los diez días siguientes se someten los caballos a un ejercicio de 12 kilómetros, al paso de andadura y sin carro; y otro al atardecer, también al paso de andadura, pero uncidos a los carros; estos ejercicios irán aumentando paulatinamente su longitud, efectuándose, por el día, paseos largos y reposados; y por la noche, paseos cortos, pero a paso rápido⁷⁴⁰. A partir del día cuarenta y seis, los caballos empiezan a galopar en distancias cortas que se aumentarán progresivamente⁷⁴¹.

El texto de Kikkuli relata día a día los cuidados y el entrenamiento de los équidos, sin olvidar la composición del pienso y los elementos que lo integran, así como las cantidades de agua, salada o de cebada, que se les habrán de proporcionar⁷⁴². Alimentos para caballos, como el heno, la paja picada o la cebada ya eran usados en 1350 a. C. Gracias al texto de Kikkuli, ha quedado, para la posteridad, la constancia de una terminología indoirania relacionada con el adiestramiento de los caballos de guerra: *asvas* (caballo); *assussanni* (criador de caballos); *asuwaninni*

⁷³⁵ Ibídem. Pág. 82.

⁷³⁶ Ibídem. Pág. 82.

⁷³⁷ Ibídem. Pág. 82.

⁷³⁸ Ibídem. Pág. 82.

⁷³⁹ Ibídem. Pág. 82.

⁷⁴⁰ Ibídem. Pág. 82.

⁷⁴¹ Ibídem. Pág. 82.

⁷⁴² Ibídem. Págs. 82 y 83.

(auriga); *maryannu* (combatiente en el carro; o *babrunnu* (marrón-rojo, respecto a la capa de los caballos)⁷⁴³.

3. 3. 3. Cuidados.

En las líneas anteriores hemos descrito el esmerado régimen alimenticio que se proporcionaba a los caballos; animales tan valiosos como para que, en la remota antigüedad, fueran tratados con esmero. En Ugarit, al sur del imperio que regentó Subiluliuma, el profesor Claude Schaeffer encontró unas tablillas bilingües en la biblioteca del templo, que eran fragmentos de un tratado de veterinaria dedicado al caballo⁷⁴⁴. Parece que se trataba de una extensa colección de recetas para curar algunas enfermedades del mismo, como hinchazones y heridas; su autor, el caballero mayor de Ugarit, escribió sobre remedios que tenían como base principal plantas y frutos, como higos, pasas, mostaza, regaliz, etc.; remedios naturales que, aunque en gran parte hoy están olvidados, alguno hay que pervive⁷⁴⁵.

3. 3. 4. El caballo en la caza.

Las noticias más remotas sobre la caza, entre las monarquías orientales del Próximo Oriente, se remontan al III milenio a. C. cuando se expandieron la literatura y el arte sumerio; incursiones cinegéticas reales que, como todas las actividades de los reyes, estaban imbuidas de un simbolismo y de un significado en concordancia con la mentalidad de los mismos⁷⁴⁶. Muchas de estas correrías cinegéticas tienen lugar a caballo o desde carros tirados por ellos; *“...los cazadores a caballo empleaban un sistema ideado por los lugareños de los montes Zagros para dar muerte a animales grandes: el jinete adelantaba con rapidez a la pieza hasta dejarla detrás, a una prudente distancia de su cabalgadura. Después, totalmente girado hacia ella y sin dejar de galopar, se aprestaba a dispararle la flecha mortal. Maniobra más sencilla pero igualmente eficaz, era colocar al caballo a la par que la presa para clavarle la lanza en la cerviz. ...”*⁷⁴⁷. Ya, desde el período orientalizante, los caballeros demostraban, con los ejercicios de monta y caza, sus habilidades y su fuerza; demostración con la que obtenían el coeficiente de prestigio necesario para reafirmar

⁷⁴³ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 359.

⁷⁴⁴ León Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 79.

⁷⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 80.

⁷⁴⁶ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 118.

⁷⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 124.

el derecho que poseían, debido a sus orígenes, para ejercer las funciones de gobierno⁷⁴⁸.

En Egipto, con la aparición del caballo y su utilización como animal de arrastre, lo que ocurrió durante la XVIII dinastía (ca. 1500 a. C.), las escenas de caza abandonan los recintos funerarios y se consolidan en los muros de los templos⁷⁴⁹.

3. 4. EL CARRO LIGERO DE GUERRA.

La historia general del vehículo para la guerra, del que tiraban los caballos, es larga y documentada. Los primeros carros tenían cuatro ruedas macizas y se dedicaban preferentemente al transporte de mercancías. Más tarde apareció el de dos ruedas, tirado por onagros, que ocupaba un combatiente que se sentaba en él a horcajadas, y que al tener que conducir y mantener el equilibrio, no podía manejar el arco o cualquier otra arma con eficacia⁷⁵⁰.

3. 4. 1. Construcción y estructura del carro de guerra.

Para la construcción del carro, los carpinteros escogían diferentes tipos de madera, que se seleccionaban en base a sus diferentes propiedades mecánicas, como el peso, la dureza, la flexibilidad o la resistencia. El carro Rosellini (siglo XV a. C), encontrado en una tumba de Tebas pero probablemente capturado o importado de Canaán, tenía el timón de sauce, el eje de fresno, los radios de las ruedas de roble, las pinas de fresno, el cubo del eje de olmo, la estructura de la caja de fresno y las piezas de unión eran tiras de corteza de abedul⁷⁵¹.

Con todo, el elemento esencial del vehículo era la rueda de radios, mucho más ligera y también mucho más resistente que la rueda maciza⁷⁵². Estas ruedas, que primero tenían cuatro radios y que, con el tiempo, evolucionaron hasta la docena de ellos, ha sido considerada por estudiosos contemporáneos como la primera máquina de alto rendimiento⁷⁵³. Por lo general tenían un diámetro próximo al metro y rodaban sobre un eje ancho y retrasado, lo que proporcionaba una gran estabilidad al vehículo, favoreciendo, a su vez, la seguridad de los ocupantes del mismo. Este diseño es el

⁷⁴⁸ Gracia Alonso, F: *La guerra en la Protohistoria*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (B). Pág. 45.

⁷⁴⁹ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 132.

⁷⁵⁰ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 360.

⁷⁵¹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 74.

⁷⁵² *Ibidem*. Pág. 74.

⁷⁵³ *Ibidem*. Pág. 74.

que, por ejemplo, hallamos en los carros egipcios y del Próximo Oriente, cuyos ejes situados en el extremo trasero de la caja aseguraban la máxima estabilidad en los movimientos bruscos, aún a costa de cargar más peso sobre los hombros de los caballos que tiraban del mismo⁷⁵⁴. A este tipo de carros pertenecen los encontrados en la tumba de Toutankhamon, al lado de cuya puerta había carros desmontados, con ruedas de seis radios y de, casi, un metro de diámetro⁷⁵⁵; además, a la estabilidad proporcionada por la localización trasera del eje, habría de sumarse la generada por la anchura del mismo. La rueda se construía de una sola pieza que se curvaba hasta hacerla circular, procedimiento que las convertía en extremadamente ligeras y resistentes; las llantas eran de bronce⁷⁵⁶. Estos carros, conocidos en Egipto y Grecia durante la Edad del Bronce, servían para las paradas de la aristocracia y, a partir del fin de la época micénica, como carros de carreras; así parece probarlo un fragmento de ánfora, del siglo XIII a C., encontrado en Tirynthe (Argólida) y en el que podría representarse una carrera de carros, según parece mostrar la escena de los caballos enganchados a carros de dos ruedas, cuyos aurigas, sin armas, agujonean a los mismos⁷⁵⁷.

Carros de guerra de dos ruedas había aparecido por primera vez en Mitanni, donde parece que fue introducido por la aristocracia indoeuropea de tipo indo-iranio, que dominaba ese imperio. Como también los griegos de época micénica utilizaran ese instrumento de guerra, parece que pudiera tratarse de un desarrollo compartido, en un principio, tan sólo por griegos e indo-iranios; y aunque parece que también los hetitas combatieron en esa clase de carro, todo hace pensar que pudieran haber aprendido esa técnica de Mitanni, como parece sugerir el tratado hetita de hipología, que firma nuestro conocido Kikkuli⁷⁵⁸. Mitanni y Hatti, junto con el reino nuevo de Egipto, la Babilonia casita y Micenas, conforman el conjunto de estados de la Edad del Bronce pleno que tenía como mejor instrumento ejecutivo a su ejército, cuya arma principal la componían la letal combinación de un vehículo tirado por rápidos caballos y unos soldados profesionales, los aurigas, pertenecientes a las clases aristocráticas y armados con el poderoso arco compuesto⁷⁵⁹.

Este vehículo era ya un arma nueva, que en nada se parecía a los primitivos modelos sumerios. Era un vehículo de dos ruedas con radios, cuatro al principio, y una

⁷⁵⁴ Ibídem. Pág. 75.

⁷⁵⁵ Decker, W. et Thuillier J. P: *Le sport dans l'Antiquité*. Ed. Antiqua et Picard. Paris. 2004. Págs. 31 y 32.

⁷⁵⁶ Lión Valderrábano, R.1970. opus cit.Pág. 61.

⁷⁵⁷ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 77.

⁷⁵⁸ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 113.

⁷⁵⁹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Págs. 68 y 69.

lanza sencilla, del que tiraban dos caballos dominados por un bocado metálico. De caja pequeña y abierta por detrás, estaba concebido para acomodar, de pie, sólo dos o tres personas⁷⁶⁰. Las primeras imágenes sobre estos carros nos las proporcionan la colonia comercial de Kanesh (Kultepe, Anatolia), a principios del siglo XIX a. C.; en donde los caballos son guiados mediante el arcaico sistema de anillas en las narices⁷⁶¹. Carros que, si al principio, se construyeron en escaso número y se reservaron para realzar el prestigio de las clases elevadas, en las ceremonias, pronto se convirtieron en imprescindibles en el campo de batalla⁷⁶². Presencia insignificante en sus albores, según narra, sobre el asedio de Urshu, una obra épica hitita de tiempos de Hatussil I, en la que se menciona una fuerza de treinta carros en el ejército del rey hitita, y de ochenta entre los hurritas, sus oponentes⁷⁶³. Pero estas cifras aumentaron en los campos de batallas, a medida que pasaba el tiempo; sirvan estos ejemplos: el faraón Tutmés III (XVIII dinastía, hacia 1.500 a C) capturó a sus enemigos decenas de carros y cientos de caballos; en su sexta campaña se hizo con 188 caballos y 40 carros; y en la toma de la ciudad de Ullaza capturó 492 prisioneros, 26 caballos y 13 carros⁷⁶⁴. El manejo de arma tan vital en el desarrollo de las batallas exigió una especialización de los guerreros que la manejaban, que se convirtieron en una élite creciente en el seno de los ejércitos de la época, de los que son buenos ejemplos los *maryannu* mitannios⁷⁶⁵.

3. 4. 2. Diferentes usos del carro de guerra.

Los carros de guerra tenían múltiples usos: plataforma móvil desde la que lanzar armas, medio rápido para alcanzar al enemigo que huye, o fuerza de carga contra la infantería enemiga. Si todos los autores aceptan la utilización del carro respecto a los dos primeros usos; otros dudan del uso del mismo como fuerza de carga contra la infantería enemiga, ya que, argumentan, los caballos jamás se lanzarían contra un obstáculo macizo y quieto⁷⁶⁶. Liverani se opone a estos últimos, alegando que las filas de infantes no eran tan apretadas como para formar un muro macizo ante el que se plantaran los caballos y que, más bien, serían los infantes enemigos los que huirían

⁷⁶⁰ Ibídem. Pág. 69.

⁷⁶¹ Ibídem. Pág. 69.

⁷⁶² Ibídem. Pág. 71.

⁷⁶³ Ibídem. Pág. 71.

⁷⁶⁴ Ibídem. Pág. 71.

⁷⁶⁵ Ibídem. Pág. 80.

⁷⁶⁶ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 362.

ante el ataque de los carros⁷⁶⁷. Así pues, la táctica más habitual en las cargas de guerra de aquellas fechas, podríamos imaginárnoslas como el ataque de los carros de un contrincante contra la infantería del enemigo a la defensiva; a los carros atacantes los seguiría su infantería, mientras que los carros enemigos rodearían a los atacantes por los flancos⁷⁶⁸. Además, parece que el uso del carro no se limitaba a su utilidad en la propia de batalla, ya que se sabe que los correos escritos en tabletas de barro cocido, transportados en carros de guerra, recorrían continuamente los caminos de Siria y Sinaí⁷⁶⁹.

Aunque su principal aplicación fue de carácter bélico, lo que supuso una revolución en la técnica del combate; caballos y carros ligeros se usaron también para la caza, que con seguridad tenía un importante valor simbólico, pero escaso o nulo interés político⁷⁷⁰. Estas escenas serán ampliamente representadas en la iconografía, y se extenderán desde el Egeo hasta Egipto; lugar este último en el que se convierte en la representación típica del faraón; y en Siria, carros y caballos, se convierten en requisito ideal de la heroicidad real⁷⁷¹. Ese es el mensaje que transmiten las representaciones asirias cuando presentan al rey como capaz de dominar las fuerzas salvajes de la indómita naturaleza⁷⁷². Carros y caballos son necesarios, además, para adornar todo tipo de aventuras, como la que relata el texto egipcio que describe la aventura del príncipe que parte hacia tierras lejanas para encontrarse con una princesa de la que lo separan múltiples obstáculos⁷⁷³.

3. 4. 3. Almacenamiento de los carros.

Vehículos que, según parecen demostrar los últimos hallazgos arqueológicos, permanecían en los arsenales de los palacios, donde también lo hacían el resto de las armas y los caballos. Por ejemplo, en Qantir (Egipto), la antigua Pi Ramesses, los arqueólogos han localizado seis bloques de doce establos, cada uno de ellos con doce metros de longitud; y con una capacidad, para el conjunto, de 460 caballos. Los suelos de sus establos estaban contruidos en rampa y daban a cubetas, donde se recogía la orina de los caballos, que probablemente se empleara para elaborar curtidos y

⁷⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 362.

⁷⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 362.

⁷⁶⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 74.

⁷⁷⁰ Liverani, M. 1995. *Opus cit.* Pág. 360.

⁷⁷¹ *Ibidem*. Pág. 449.

⁷⁷² *Ibidem*. Pág. 593.

⁷⁷³ *Ibidem*. Pág. 449.

textiles⁷⁷⁴. En el mismo complejo se encontraba el arsenal de los carros, donde se han hallado numerosas piezas para su fabricación, además de bocados de bronce articulados y armas⁷⁷⁵. Estos carros se fabricarían con probabilidad en los mismos palacios, como parecen confirmar las inscripciones de diversas tumbas de Sakkara, donde se documentan títulos como “Jefe de fabricantes de carros”⁷⁷⁶.

Pero probablemente, no todos los reyes construirían sus carros; por ejemplo para Egipto se piensa que sus carros habrían sido conseguidos mediante botines de guerra o por compra en talleres extranjeros; argumentación basada en que muchos de los materiales indispensables en la fabricación de los carros, como la madera de fresno o la corteza de abedul, no se dan en Egipto⁷⁷⁷. Claro que contra esta última argumentación hablan las evidencias del envío de abundante materias primas a este país; además, los textos y la iconografía confirman que durante el Reino nuevo, el Estado comenzó a controlar la construcción y la reparación de los carros de guerra⁷⁷⁸.

Además de los talleres encargados de la fabricación de los mismos debieron existir talleres dispersos especializados en su reparación, como muestra el papiro Anastasi I del Museo Británico, sobre el taller de reparación de Jaffa, Palestina : *“...Llegas al arsenal; los talleres te rodean por todas partes; se te acercan los metalúrgicos y los trabajadores del cuero. Hacen todo lo que deseas. Se ocupan de tu carro, para que deje de estar inútil [...] Y ahora marchas rápido a luchar en el campo de batalla, a realizar las hazañas de un valiente. ...”*⁷⁷⁹.

En los palacios micénicos, como Pilos o Cnosos, nos encontramos el mismo panorama que en Egipto, aunque a escala más reducida. Es con el nacimiento de la cultura micénica cuando encontramos, en el círculo A de tumbas de Micenas, estelas donde aparecen imágenes de carros ligeros, de ruedas radiadas, y tirados por caballos⁷⁸⁰. En Cnosos se han encontrado tablillas relacionadas con los arsenales donde se guardaban carros enteros y desmontados, y cuyas cifras nos hablan de un arsenal disponible aproximado de 200 carros, número que parece confirmarse, según los hallazgos, también para Pilos⁷⁸¹. Parece, pues, que desde mediados del II milenio a. C, tanto las grandes potencias del Próximo Oriente, como algunas de las menores y las periféricas, desarrollaron un elaborado sistema de arsenales, establos, talleres de

⁷⁷⁴ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 95.

⁷⁷⁵ Ibídem. Pág. 95.

⁷⁷⁶ Ibídem. Pág. 81.

⁷⁷⁷ Ibídem. Págs. 93 y 94.

⁷⁷⁸ Ibídem. Págs. 94 y 95.

⁷⁷⁹ Citado. Ibídem. Pág. 91.

⁷⁸⁰ Ibídem. Pág. 100.

⁷⁸¹ Ibídem. Pág. 101.

producción y reparación centralizados para los carros y las armas asociadas a su uso⁷⁸².

3. 4. 4. Mantenimiento de las unidades de carros.

Mantener estas unidades de carros era costoso. Al valor del carro, había que añadirle el de los caballos, el de las armas ofensivas y defensivas y el de las corazas; innovación, ésta última, que había comenzado a utilizarse hacia el Bronce Tardío y que cumplía con la misión de proteger al caballo y a los caballeros; a estos costos había que sumar el complicado adiestramiento de las bestias⁷⁸³. Por otra parte, los palacios orientales debían disponer de suficientes medios económicos para pagar a los carristas. Y parece que la forma de remunerarles sus servicios era la concesión de lotes de tierra a cambio del servicio militar; tierras que en muchas ocasiones estos mismos militares dedicaban a la cría de caballos⁷⁸⁴. Las relaciones de solidaridad entre estos combatientes en carro y el rey, le abrió las puertas de palacio a esta nueva aristocracia que se sumó al grupo de administradores del monarca, con el que formaban el núcleo dirigente y por el que gozaban de una posición socioeconómica privilegiada⁷⁸⁵. Esta práctica también llega a Babilonia, durante el período casita, mediante la que el rey concede a los guerreros profesionales que conducen carros y caballos importantes propiedades rurales; apareciendo un nuevo tipo de propiedad, las asignaciones rurales a la aristocracia⁷⁸⁶. De los presupuestos necesarios para mantener estos ejércitos, nos dan fe los textos celebrativos, que aunque puedan ser exagerados, nos informan sobre la consistencia de las tropas. Sirva como ejemplo la batalla de Qarqar en la que lucharon los asirios contra los confederados sirios, y donde estos últimos formaron con 4.000 carros, además de 55.000 infantes, 2.000 caballeros y 1.000 camelleros⁷⁸⁷.

3. 4. 5. Primeros équidos que se engancharon al carro.

⁷⁸² *Ibidem*. Pág. 106.

⁷⁸³ Liverani, M. 1995. *Opus cit.* Pág. 362.

⁷⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 362 y 363.

⁷⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 363

⁷⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 476.

⁷⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 636.

Los onagros fueron los animales que engancharon los sumerios a sus carros, ya que en Sumer no se conocía el caballo⁷⁸⁸; eran tiros de dos o cuatro animales, según se desprende de las representaciones de carros que han llegado hasta nosotros⁷⁸⁹, como la cuadriga de Tell Agraf⁷⁹⁰. El asno formaba parte del patrimonio zootécnico del Oriente Próximo desde la época neolítica, siendo la bestia de carga por excelencia; y su variedad salvaje, el onagro, por su robustez, era la que se utilizaba para tirar de los carros de cuatro ruedas⁷⁹¹. El carro de los sumerios era muy primitivo, con un eje inmóvil que no le permitía maniobrar con rapidez y que requería un terreno llano para su óptima utilización; lo ocupaban el conductor y el guerrero⁷⁹².

Para Liverani el uso del caballo de forma habitual no se produjo hasta el II milenio a. C., debido a su área de distribución y a las dificultades de su domesticación. Además, su importancia histórica no fue tan grande como para que apareciera en los textos de forma destacada; su nombre sumerio *anse kurra* (burro de montaña) lo describe como una variante exótica y salvaje del burro⁷⁹³. Pero el caballo, a mediados de este II milenio, irrumpe de forma definitiva en Oriente Próximo y se propaga rápidamente por todo el área, hasta Egipto. “...*Se usaba para tirar de un carro ligero dotado de dos ruedas con radios, construido con una selección de maderas duras. Su ligereza permitía que un par de caballos uncidos tirasen de un carro en el que cabían dos personas (un auriga y un arquero), alcanzando una velocidad considerable. ...*”⁷⁹⁴.

3. 4. 6. Los caballos sustituyen al onagro como tiro.

El nacimiento del carro de dos ruedas tirados por caballos aparece en el ámbito iranio, como demuestra el hecho de que la terminología relacionada con este tipo de doma tan difícil incluya términos y frases indoiranias, que aparecen en el idioma original en textos escritos en hitita o acadio⁷⁹⁵. Si los iranos fueron los creadores de este artefacto, a medida que iba penetrando en otras regiones como Mesopotamia, Anatolia o Siria, se iba perfeccionando⁷⁹⁶. Parece que, cuando los kasitas, procedentes de los montes Zagros, conquistaron Babilonia llevaron por primera vez con ellos los caballos, que sustituyeron al onagro en los tiros de los carros; los

⁷⁸⁸ Lara Peinado, F. 1999. Opus cit. Pág. 134.

⁷⁸⁹ Ibídem. Pág. 117.

⁷⁹⁰ Ibídem. Pág. 196.

⁷⁹¹ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 360.

⁷⁹² Lara Peinado, F. 1999. Opus cit. Pág. 117.

⁷⁹³ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 360.

⁷⁹⁴ Ibídem. Pág. 360.

⁷⁹⁵ Ibídem. Pág. 360.

⁷⁹⁶ Ibídem. Pág. 360.

mesopotámicos llamaron a los caballos, “asnos de Oriente” y allí proliferaron de tal forma como para que un rey kasita pudiera, muy poco tiempo después, jactarse de que los caballos, en su reino, eran comunes como la paja⁷⁹⁷.

3. 4. 7. Los arneses de los caballos.

Parece que la silla la constituían una tela para algunos y, para otros, la piel de algún animal y que los estribos eran desconocidos⁷⁹⁸. Desconocida era, también, la herradura, pero su desconocimiento no representaba un grave inconveniente, ya que los caballos han ido perdiendo, con el tiempo y con el uso de herraduras, la dureza primitiva de sus cascos. Según los experimentos realizados por el Dr. Heck para conseguir recuperar al primitivo tarpán, que se extinguió hace poco tiempo, entre los caracteres secundarios presentes en el caballo reconstruido destaca la dureza de sus cascos, que le han permitido recorrer una distancia tan larga como 1.500 kilómetros antes de tener el más ligero desgaste⁷⁹⁹.

Parece, como ya sabemos, que el honor de ser los primeros équidos uncidos a los carros pertenece a los onagros y que éstos eran conducidos mediante unas anillas sujetas a su labio superior o a sus fosas nasales y sobre las cuales actuaban las riendas; procedimiento que se usó también para conducir a los bueyes que se uncieron a los carros pesados⁸⁰⁰. Pero cuando los caballos comenzaron su expansión (hacia el 1.800 a. C.) usaban ya bocados de bronce y cabezadas de cuero con refuerzos y adornos de metal⁸⁰¹. Algunos quieren ver el origen del bocado en la jáquima, simple cabezada de cuerda, cuyo ronzal del mismo material sirve de rienda; en la búsqueda de la efectividad, una vuelta de la misma, se llegaría a introducir en la boca del caballo, práctica que desembocó en la utilización del bocado de metal⁸⁰².

En las estepas situadas al norte del Mar Caspio y de los lagos Aral y Balkach, han aparecido, junto a caballos y sus arneses, las camas de bocado más antiguas que se conocen, fabricadas en huesos labrados y provistas de un orificio central, en el que se ajustaba la embocadura de bronce⁸⁰³. Posteriormente han aparecido en Europa camas de bocado de factura similar. Poco a poco, las embocaduras rígidas van siendo sustituidas por los bocados articulados, como sucedió hacia 1.500-1.300 a. C. en

⁷⁹⁷ Lión Valderrábano, R.1970. Opus cit. Pág. 54.

⁷⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 100.

⁷⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 100.

⁸⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 100.

⁸⁰¹ *Ibidem*. Pág. 101.

⁸⁰² *Ibidem*. Pág. 100.

⁸⁰³ *Ibidem*. Pág. 101.

Transilvania, donde aparecieron bocados articulados, como el encontrado en Uioara (Felsőujvár) que será el que, con pocas variaciones, se extienda por regiones tan distantes como el oeste de Hungría, el sur de Alemania, el norte de Italia y el este de Francia.⁸⁰⁴ Para sujetar los caballos al pesebre se utilizaban cabezadas de cuadra, con seguridad, de cuero⁸⁰⁵.

3. 4. 8. Decadencia del carro de guerra y aparición del caballo montado.

Si el carro de dos ruedas radiales y tirado por caballos aparece hacia el 1.800-1.600 a. C. en las estelas funerarias micénicas (1.600 a. C.), en los relieves hititas tardíos y en escenas de batallas anteriores al período de al- Amarna en Egipto⁸⁰⁶, su uso parece anterior al del caballo montado; pero no todo el mundo comparte esta opinión, ya que el romano Lucrecio (94-51 a. C.), por el contrario, sostiene que *“...el uso de montar a caballo con armas, gobernarlo con el freno y combatir con la diestra fue anterior al de tentar los riesgos de la guerra en carro de dos caballos. Y el tiro de dos caballos precedió a la cuadriga y al guerrero montado en carro guarnecido de hoces. ...”*⁸⁰⁷.

Con todo, llegó un momento en que el empleo militar del carro entró en decadencia, debido, principalmente, a la aparición de la caballería montada, menos costosa y de más fácil maniobrabilidad. Por ejemplo, durante la llamada Edad Oscura, en el Egeo y Chipre, gozó de una época de esplendor, en la que siguió siendo el vehículo de la aristocracia homérica, pero ya no un arma efectiva; parece haberse empleado como vehículo de transporte para acudir al campo de batalla y, además, como símbolo de riqueza y prestigio⁸⁰⁸. Por ejemplo, la pérdida de este carácter militar se constata ya en el siglo VIII a. C. en las estelas del suroeste español, lugar donde el carro ya había perdido su papel militar, pero donde se había realizado aún más una doble función simbólica; como elemento expresivo del prestigio y la riqueza de los aristócratas militares, por un lado, y por otro, como símbolo funerario, por su utilización como vehículo de transporte al Más Allá⁸⁰⁹.

⁸⁰⁴ Ibídem. Págs. 101 y 102.

⁸⁰⁵ Ibídem. Pág. 101.

⁸⁰⁶ Renfrew, C.1990. Opus cit. Pág. 164.

⁸⁰⁷ Lucrecio Caro. 2001. Opus cit. Pág. 121.

⁸⁰⁸ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 72.

⁸⁰⁹ Ibídem. Pág. 73.

Ahora, los pueblos que habían conquistado el Viejo Mundo hubieron de aprender con premura el nuevo arte para subsistir, ya que el guerrero de carro se encontraba en inferioridad maniobrera respecto al jinete, mucho más ágil y con mucha más capacidad para evolucionar⁸¹⁰. Entonces, parece lógico que cuando el hombre descubrió la equitación mejoró notablemente el aprovechamiento de los caballos para la guerra, ya que a la mayor agilidad de los caballos desuncidos y a la mayor rapidez, hemos de sumar el menor coste, derivado de la eliminación del carro en el campo de batalla; objeto que desde ahora en adelante quedará relegado a simple vehículo de ostentación en las paradas triunfales⁸¹¹.

Una de las misiones especiales encomendadas a los caballeros era la de la mensajería, misión que parece datar desde los albores del arma, como parece constatar la carta que se conserva de la ciudad de Mari, en la que se hace referencia a la peripecia de un mensajero real del rey Zimri-Lim a quién le habían robado el caballo y diez asnos cargados de enebro⁸¹².

3. 4. 9. El caballo en la Edad de los metales.

La batalla típica de finales de la Edad del Bronce, tenía su punto culminante en el enfrentamiento de los carros de ambos ejércitos, o en el enfrentamiento de los caballeros contra la infantería de los enemigos. El ejército de aquellos tiempos constaba de dos cuerpos bien diferenciados y con distinto prestigio social y militar: infantería y carros; en donde si la primera era más numerosa, los segundos eran más ágiles y eficaces⁸¹³. Buen ejemplo de cómo transcurrirían estas batallas nos lo da el documento de la VII campaña de Assurnasirpal II: “...*Sukhi, Laqe, Khidanu, confiados en la masa de sus carros y de su tropas, concentraron 6.000 soldados y vinieron a mi encuentro para dar batalla. Yo combatí contra ellos, les derroté, destruí sus carros, pasé por la espada a 6.500 soldados suyos...*”⁸¹⁴.

Campañas militares en las que participaban, complementándose, jinetes e infantes, que parece que, durante toda la protohistoria, comenzaban en primavera y finalizaban en otoño; replegándose las tropas durante la etapa invernal a sus cuarteles de invierno, con excepción de los asedios a las ciudades que podían continuar al finalizar el buen tiempo. La razón de esta temporalidad de las contiendas parece

⁸¹⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 98.

⁸¹¹ *Ibidem*. 1970. Pág. 99.

⁸¹² Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 69.

⁸¹³ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 262.

⁸¹⁴ *Ibidem*. Pág. 607.

estribar, además de en los inconvenientes propios de la climatología adversa, en la posibilidad de alimentar a las tropas sobre el terreno de batalla con, tan sólo, apoderarse de las cosechas que se extendían por doquier⁸¹⁵.

Llegados a la etapa final de la Edad del Bronce, se empieza a usar el caballo para montar en vez de uncidos a los carros, uso que se generalizaría en la Edad del Hierro. Buen ejemplo del empleo del caballo en aquellas fechas nos lo proporciona Israel, donde encontramos a su primer rey, Saúl, combatiendo contra los filisteos que se presentaron en el campo de batalla con seis mil caballos que tiraban de los tres mil carros filisteos participantes en la contienda; los carros y el hierro, elementos de los que no disponían los hebreos, determinaron la superioridad de los filisteos⁸¹⁶. A Saúl lo sucedió David, que conocía el uso de carros y caballos porque los había usado cuando había militado en las filas de los pulesatas, otro de los Pueblos del Mar; conociendo pues la ventajas de la caballería. Tras derrotar al rey de Sobá, arrebatándoles 17.000 guerreros de carro y 20.000 infantes, inutilizó todos los caballos, excepto los doscientos que reservó para enganchar a los cien carros que juzgó poder mantener, debido al elevado coste de su posesión⁸¹⁷.

Y ya en la plenitud de la Edad del Hierro (960-920 a. C., aprox.) vivió Salomón hijo y sucesor del rey David, reinado durante el que recibieron un gran impulso las grandes obras públicas iniciadas por su padre; rey que, además de construir monumentos en Jerusalén, organizó centros administrativos y militares a los que proveyó de almacenes, establos y fortificaciones⁸¹⁸. Con Salomón llegó la Edad de Oro del pueblo de Israel, cuya economía, basada en la explotación de las minas de cobre y en un floreciente comercio con los demás pueblos, le permitió costear el caro lujo de importar, a su reino, carros y caballos por vez primera⁸¹⁹. Desde el punto de vista de la historia del caballo, muchos autores dan primordial importancia al reinado de Salomón, ya que las tradiciones árabes sostienen, en sus leyendas, que sus caballos proceden de los caballos regalados por el hijo de David a la reina de Marib (Saba)⁸²⁰. Los caballos de Salomón procedían de Cilicia, los vendía a los egipcios y exportaba carros a Asia Menor, para los reyes hititas y los de Aram⁸²¹. Respecto a los caballos, esto es lo que podemos leer en *Reyes*: "...los caballos los traía de Musri (área del Tauro) y Coa (Cilicia), una caravana de comerciantes del rey compraba a un precio

⁸¹⁵ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 144.

⁸¹⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 113.

⁸¹⁷ *Ibidem*. Pág. 113.

⁸¹⁸ Liverani, M. 1995. Opus cit. Pág. 522.

⁸¹⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 114.

⁸²⁰ *Ibidem*. Pág. 114.

⁸²¹ *Ibidem*. Pág. 115.

determinado; una pareja para un carro costaba, al salir de Musri, seiscientos siclos de plata, y un caballo, ciento cincuenta siclos. Los traían también para los reyes de los geteos y los de Siria. ...”⁸²². En cuanto a los contingentes que Salomón mantenía en sus ejércitos, recurrimos a I Reyes (10, 26, 28, 29) en dónde se nos indica que en sus cuadras se alojaban los caballos necesarios para movilizar un ejército constituido por 1.400 carros y 12.000 jinetes; pero en I Reyes (4, 26-28) se indica que “...Tenía Salomón en su caballerizas 40.000 caballos para carros y 12.000 de montura, a los que mantenían los proveedores del rey [...] que conducían cebada y paja para caballos y bestias de carga. ...”⁸²³. En Tell-el-Muteselim (Magueddo) se han descubierto las cuadras que construyó Salomón; amplias, de práctico trazado y con pesebres individuales, podían albergar hasta 450 caballos⁸²⁴. Los establos estaban edificadas en torno a un gran patio central, con suelo de cal apisonada y cardado, para evitar que los caballos resbalaran; “...En muchas de ellas se encuentran residuos de los pesebres y pueden verse aún trozos de las canalizaciones para el agua. Hasta bajo el punto de vista actual se trata de caballerizas lujosas. Por el extraordinario cuidado que se puso en su construcción y en su disposición, cabe deducir que en aquella época los caballos eran muy apreciados. ...”⁸²⁵.

3. 5. EXPANSIÓN DEL USO DEL CARRO DE GUERRA HACIA OCCIDENTE.

Fueron diversas tribus, como hititas, hurritas, mitanios y habirus, las que hacia 1730 a. C. y procedentes de Oriente, se presentaron a las puertas de Egipto. En concreto, los hicsos llevaron con ellos a Egipto nuevos elementos de poder, entre los que destacaban los carros y los caballos, que lograron horrorizar a los egipcios, por su espectacularidad y por su enorme eficacia en el combate⁸²⁶. Pero el fin de la preponderancia hicsa llegó, y lo hizo de la mano de Amosis I, fundador de la XVIII dinastía y al cual, el destino le reservó la gloria de liberar a su patria de los invasores, al adoptar la máquina de guerra de los hicsos, el carro tirado por dos caballos⁸²⁷. Entre los sucesores de Amosis destaca Tutmosis III, que realizó con unidades de carros sus punitivas expediciones. Entre sus campañas militares destaca la derrota

⁸²² Gracia Alonso, F. y Munilla, G: *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a. C.* Ed. Universidad de Barcelona. Barcelona. 2004. Pág. 245.

⁸²³ Citado. Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 116.

⁸²⁴ *Ibidem*. Pág. 116.

⁸²⁵ *Ibidem*. Pág. 116.

⁸²⁶ *Ibidem*. Pág. 67.

⁸²⁷ *Ibidem*. Pág. 70.

que le infligió al rey de Kadesh, en Magueddo, donde se presentó en un carro con adornos de oro y plata. Montado en él y viajando a la cabeza de sus ejércitos, emprendió una veloz marcha desde Egipto a Magueddo, realizando una demostración de la movilidad y la esmerada organización de su ejército. Tras la derrota infligida al rey de Kadesh, le capturó 924 carros y 2.238 caballos; y haciendo gala de su espíritu irónico, les proveyó de asnos, para que regresasen a sus tierras cabalgando sobre ellos⁸²⁸. Los carros que utilizaban estos contrincantes de Tutmosis eran similares a los empleados por hicsos y egipcios, con ruedas de cuatro radios y arrastrados por dos caballos; y según el cuenco de oro que se conserva en el Museo Nacional de Damasco (prefenicio, del siglo XVI a. C.), el arquero llevaba las riendas sujetas a su cintura, para poder manejar el arco⁸²⁹. Hicsos y egipcios incorporaron a la lanza de sus carros un adorno de cobre bruñido y repujado, en forma de abanico, que aunque parecía el escudo simbólico del auriga, era en realidad un artefacto que reflejaba los rayos del sol, y servía para deslumbrar al enemigo y asustar a sus caballos⁸³⁰.

Ramsés II se enfrentó a los hititas a las puertas de la ciudad de Kadesh, en abril de 1295 a. C. Si la que mantuvo Tutmosis, en Magueddo no se puede considerar ejército organizado, en la de Ramsés fue la primera ocasión en que aparecen jinetes en un campo de batalla⁸³¹. Sobre el importante papel de la caballería en esta batalla, escuchemos a Lión: *"... No creo que pueda haber la menor duda respecto al papel trascendental que en esta jornada tuvo la Caballería; el número de carros que en ella tomó parte, cercano a los 5.000; el movimiento envolvente efectuado por los hititas hasta la base de partida de una formidable carga de carros, que sorprendió y destrozó la segunda División egipcia; el rápido traslado de los escuadrones para montar el ataque al campamento de Ramses y el sacrificio final de los tres comandantes de la caballería hitita, muertos a la cabeza de sus hombres por asegurar la retirada de su ejército, dicen claramente que el Arma, en su pujante juventud, fue la reina en el campo de batalla. Por último, la actuación de unos cuantos jinetes, pioneros de lo que ya muy pronto será la Caballería, hacen que la batalla de Kadesh deba ser considerada como el primer hito de la Historia Universal de la Caballería. ..."*⁸³². A partir de esta batalla, el carro va paulatinamente aumentando su tamaño, su peso y el número de sus tripulantes; hasta llegar a los que prestan servicio en el ejército de Ciro, cargados con veinte guerreros, blindados con chapas de hierro y provistos de

⁸²⁸ Ibídem. Pág. 72.

⁸²⁹ Ibídem. Pág. 73.

⁸³⁰ Ibídem. Pág. 71.

⁸³¹ Ibídem. Pág. 86.

⁸³² Ibídem. Pág. 90.

guadañas en los ejes de las ruedas, lo que propicia la pérdida de su anterior movilidad y velocidad⁸³³. Esta última parece ser la razón por la que las unidades de carros ceden su importancia a una nueva forma de caballería, más ágil y veloz, los escuadrones de jinetes⁸³⁴.

3. 5. 1. Llegada del caballo a Europa.

Los caballos llegaron a Europa de la mano de las tribus arias que trajeron con ellos a los équidos, que tiraban de sus carros de guerra⁸³⁵. Una tribu irania, los aqueos, irrumpió en la Península Balcánica, llevando con ellos carros tirados por caballos, de los que eran excelentes domadores⁸³⁶. Después penetraron en Grecia (1800 a. C) que, gracias a ellos, fue el primer pueblo del ámbito mediterráneo que conoció el caballo; fundaron su capital en Micenas, en una de cuyas estelas se representan escenas en las que estos guerreros aqueos manejan sus carros de guerra, así como las armas con las que se pertrecharon: escudos redondos y ovales, yelmos cónicos de piel, largas lanzas y espadas de dos filos⁸³⁷. Nobles micenios que, además de la obligada guerra, tenían como aficiones la caza y las carreras de carros, como demuestra el megarón del palacio de Micenas, en el que se puede contemplar un gran fresco mural que representa un grupo de caballos, con sus palafreneros, antes de ser enganchados⁸³⁸.

Hacia el siglo XVI a. C. aparecen las pinturas rupestres que, en el norte de Italia, muestran carros y caballos; poco después lo harían en Europa Central y, hacia el fin del segundo milenio, llegarían a España⁸³⁹. Así fue como, en pocos años, los caballos que habitaban las estepas del sur de Rusia Meridional y Asia Central se esparcieron por el Viejo Mundo hasta su propagación total⁸⁴⁰.

⁸³³ *Ibidem*. Pág. 91.

⁸³⁴ *Ibidem*. Pág. 91.

⁸³⁵ *Ibidem*. Pág. 55.

⁸³⁶ *Ibidem*. Pág. 57.

⁸³⁷ *Ibidem*. Pág. 57.

⁸³⁸ *Ibidem*. Pág. 57.

⁸³⁹ *Ibidem*. Pág. 57.

⁸⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 64.

4. LOS GRIEGOS Y EL CABALLO.

“...para el Estado ideal, que los guerreros, desde la primera infancia, sean enseñados a montar a caballo para conducirles luego, una vez adiestrados, a los lugares de la lucha, pero no en caballos ardientes y belicosos sino en otros más rápidos y más dóciles. De esta forma verán mejor y con más seguridad el menester que les espera... .”⁸⁴¹.

(Platón).

4. 1. LOS GRIEGOS.

Aristóteles, en su *Política*, asegura “...que los pueblos que habitan los climas fríos de Europa son, en general, valerosos, pero inferiores en inteligencia y en industria; las naciones asiáticas tienen más inteligencia y mayor aptitud para las artes, pero carecen de virtud guerrera; la raza griega, intermedia entre aquellos y éstas, reúne sus cualidades: posee juntamente la inteligencia y el valor. ...”⁸⁴². Sobre los griegos es necesario reseñar que los mismos no son la población autóctona de Grecia, con lo que queremos decir que no son descendientes directos de la población neolítica que habitaba en aquellos territorios; orígenes de los que los propios griegos tenían conciencia, ya que sabían que antes de ellos hubo allí otros habitantes, que recibían varios nombres: *pelasgos, tirsenos, léleges, carios, eteocretenses*, y a los que los griegos consideraban bárbaros⁸⁴³. Aunque Grecia parece una tierra sin importancia, siempre rodeada de Estados más ricos, fuertes y poderosos que ella, ninguna otra tierra ha sido más famosa, ni ningún otro pueblo ha dejado en la historia una huella más profunda que la suya⁸⁴⁴. Cuando grupos de helenos emigraron a Italia, poco después del Período Micénico, se llamaron a sí mismos *graikoi*; así fue como, posteriormente, los romanos llamaron a todos los helenos y así ha llegado hasta nosotros la denominación de griegos⁸⁴⁵.

⁸⁴¹ Citado. Lión Valderrábano, R.1970. Opus cit. Pág. 183.

⁸⁴² Vera, F. 2000. Opus cit. Pág. 79.

⁸⁴³ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 423.

⁸⁴⁴ Asimov, I: *Los Griegos*. Ed. Alianza. Madrid. 2006. Pág. 7.

⁸⁴⁵ *Ibidem*. 17.

Durante el apogeo de la Edad Micénica, los pueblos que habitaban Grecia sufrieron la invasión de los habitantes del Asia Central. Hubo en la zona grandes desplazamientos de distintos pueblos que se veían invadidos y desplazados por sus vecinos. Los jonios y los aqueos se vieron obligados a lanzarse al mar; llegaron a Egipto, donde fueron llamados los pueblos del Mar y donde originaron el derrumbe del Imperio Egipcio; y a Asia Menor, bajo cuya presión sucumbió el Imperio Hitita⁸⁴⁶.

A su vez, las tentaciones de aventuras y de riquezas lanzaron a los mares Mediterráneo y Negro a muchos griegos; la primera etapa fue a finales del II milenio a. C. y a ésta le siguió la llamada “2ª colonización”, en la que se extendieron hacia Occidente gentes de ciudades tan importantes como Corinto o Esparta. Como dice P. Lévêque fundar una colonia era “...*abrir una tienda, en la que se multiplicaban los intercambios con los “bárbaros” y librarse con ello del mal endémico del mundo griego: La falta de tierras cultivables (stenokhoria), agravada por la mala distribución de las pocas buenas tierras existentes. ...*”⁸⁴⁷. Para esta gente, como para muchas otras del ámbito mediterráneo de toda época, la emigración significaba librarse del hambre. Éxodo que no pudieron detener ni los mayores peligros, reflejados a menudo en los relatos homéricos, en las aventuras de Ulises en la *Ilíada* o en las hazañas de Jasón en el *Viaje de los Argonautas*⁸⁴⁸.

4. 1. 1. Expansión griega hacia Occidente.

Fue en el curso de la mencionada segunda colonización griega, a partir de mediados del siglo VIII a. C., cuando los egeos llegaron a las costas de Italia y Sicilia donde, en las etapas siguientes, realizaron una serie de fundaciones⁸⁴⁹. La primera fundación en Italia fue Cumas (770 a. C.), al norte de la bahía de Nápoles, llevada a cabo por colonos eubeos que ya estaban asentados en las islas de Ischia y Procla, que habían sido atraídos a ellas por la riqueza agraria espontánea de las mismas, por su riqueza en minerales o por sus pozos de arcilla⁸⁵⁰. En el empeine de la bota italiana, los colonizadores de Acaya fundaron la ciudad de Sibaris, que llegó a ser rica, próspera y famosa por su refinamiento⁸⁵¹. Baste este ejemplo como muestra de lujo extremo: un hombre de Sibaris, que descansaba sobre un lecho cubierto de pétalos de

⁸⁴⁶ Ibídem. Pág. 21.

⁸⁴⁷ Ibídem. Pág. 21.

⁸⁴⁸ Vázquez Hoys, A. M^a: *Historia de Roma. Vol. I. Tomo I.* UNED. Madrid. 2001. Pág. 69.

⁸⁴⁹ Ibídem. Pág. 64.

⁸⁵⁰ Ibídem. Pág. 65.

⁸⁵¹ Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 42.

rosas, se quejaba de su incomodidad porque uno de los pétalos estaba arrugado⁸⁵². Refinamiento que alcanzaba a la doma de sus caballos a los que enseñaban a danzar al son de la música, por lo que los desfiles de su caballería eran impresionantes. En el año 510 a. C. libraron una batalla con la gente de Crotona, que habían fundado los aqueos en el 710 a. C.; como los crotoniatas conocieran su costumbre, fueron a la batalla con músicos. Los caballos de los sibaritas empezaron a danzar y sus tropas cayeron en confusión. El resultado final fue que los crotoniatas ganaron la batalla y destruyeron Sibaris⁸⁵³. En la puntera de Italia se halla la isla de Sicilia, a la que los griegos llamaron Trinacria, y en la que habitaban sicanos y sículos, que dieron su nombre a la isla. Parece que el honor de ser los primeros en llegar a Sicilia corresponde a los corintios (753 a. C.) donde fundaron la ciudad de Siracusa⁸⁵⁴.



Los griegos se expandieron hacia Occidente. (Templo griego en Agrigento, Sicilia).

⁸⁵² Ibídem. Pág. 42.

⁸⁵³ Ibídem. Pág. 43.

⁸⁵⁴ Ibídem. Pág. 42.

Las razones de estas colonizaciones fueron económicas (se crearon nuevos mercados y se explotaron nuevas fuentes metalíferas), políticas y demográficas. En estas fundaciones podemos distinguir dos clases de asentamientos: los *emporía* y las *apoikías*. Las intenciones de los fundadores de los primeros no eran las de establecerse a vivir, sino las de comerciar, pretendiendo solamente intercambiar bienes⁸⁵⁵. Estos hombres emigraban con la única idea de prosperar económicamente y después regresar a su ciudad, donde permanecían sus vínculos familiares, sociales y religiosos⁸⁵⁶. Pero los fundadores de las *apoikías* buscaron unas mejores condiciones de vida y viajaron con la idea de fijar su residencia en otro lugar con mejores perspectivas de futuro que en sus ciudades de origen; y, además, con la idea de permanecer allí para, probablemente, no regresar⁸⁵⁷. Así pues, como el problema de los griegos estribaba en el exceso de población y en la incapacidad de sus tierras para alimentar a sus habitantes; desechada la posibilidad de conquistar nuevos territorios, debido a la similitud en el poder de los distintos Estados, optaron por el envío del exceso de población a costas extranjeras, donde fundar nuevas ciudades – estados⁸⁵⁸. Solución práctica, probablemente, ya que las costas septentrionales del mar Mediterráneo estaban habitadas, en aquellos tiempos, por tribus sin organización y con un bajo nivel de civilización, que no podían expulsar a los griegos, porque éstos tenían una vasta experiencia como soldados⁸⁵⁹. Además, los griegos se contentaban con la línea de costa, para su comercio, dejando las tierras del interior para los agricultores y ganaderos⁸⁶⁰. Pero, con todo, la toma de este litoral no se efectuó sin esfuerzo, ya que los habitantes italianos de la zona eran gente ruda, valiente y belicosa⁸⁶¹.

Las consecuencias de la colonización griega en Italia incidieron en todos los ámbitos, como el económico, con su desarrollo comercial; el social, con el desarrollo de las nuevas instituciones necesarias para regir la nueva sociedad; el cultural, con la propagación de la cultura griega; el religioso, con la identificación de algunos dioses locales con los olímpicos; y el militar, con la necesidad cada vez mayor de efectivos tanto defensivos como ofensivos⁸⁶².

⁸⁵⁵ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 73.

⁸⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 73.

⁸⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 73.

⁸⁵⁸ Asimov, I. 2006. Opus cit. Págs. 36 y 37.

⁸⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 37.

⁸⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 37.

⁸⁶¹ Homo, L: *La Italia Primitiva y los comienzos del Imperialismo Romano*. Uteha. México. D. F. 1960. Pág. 54.

⁸⁶² Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Págs. 75 y ss.

4. 2. EL EJÉRCITO GRIEGO.

La guerra era, en Grecia, un factor constitutivo de la forma de vida de sus habitantes; y los primeros testimonios de esta actividad, aparte de los arqueológicos, se recogen en los poemas homéricos, como la *Iliada*⁸⁶³. Y aunque el tipo de guerra que se relata en el poema sea de tipo caballeresco, con el consabido duelo entre héroes, no dejan de mencionarse los combates que mantienen las formaciones masivas, por lo que el cuadro de la batalla se compondría de unos caballeros que luchaban entre ellos y unos infantes que los protegían⁸⁶⁴. Estos infantes en Grecia son llamados hoplitas (individuo que lleva armas); este es un soldado pesado, casi acorazado, que porta tanto armas defensivas como ofensivas; destacando entre las primeras el casco, la coraza, y las grebas, y, entre las ofensivas, la lanza y una espada recta y corta, que utilizaba como último recurso.⁸⁶⁵ El escudo era una arma mitad defensiva y mitad ofensiva, de forma circular, de un metro de diámetro y fabricado en madera, con recubrimiento de bronce, material sobre el que se imprimía el símbolo de la ciudad por la que luchaba el infante⁸⁶⁶. Este sistema hoplítico de lucha requería la participación de todos los ciudadanos que se pudieran pagar su costoso equipo; participación que representaba la implicación de toda la comunidad en la defensa de la polis⁸⁶⁷. Era, en fin, una participación que se consideraba el “...*triunfo de una colectividad que se sentía solidaria del destino de la polis frente a la excluyente aristocracia que en los primeros momentos de la misma había asumido, casi en exclusiva, la defensa. ...*”⁸⁶⁸. Por lo tanto, ahora el sistema homérico de guerra en carro no era válido para un ejército que necesitaba aumentar su número de contingentes, su rapidez y su eficacia.

4. 2. 1. La caballería griega.

La caballería ya formaba parte de este nuevo ejército, pero su número no aumentó de una forma tan elevada como la de la infantería pesada⁸⁶⁹. La poesía y el arte de la Grecia arcaica muestran que aquellos que poseían caballos acudían al

⁸⁶³ Domínguez, A. J. y Pascual, J: *Atlas histórico del mundo griego antiguo*. Ed. Síntesis. Madrid. 2006. Pág. 60.

⁸⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 60.

⁸⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 60.

⁸⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 60.

⁸⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 63.

⁸⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 63.

⁸⁶⁹ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 77.

combate en ellos, pero llegados al terreno de la batalla echaban pié a tierra y combatían con los hoplitas⁸⁷⁰. Parece que en Grecia fue en el siglo V a. C. cuando se desarrolló la caballería⁸⁷¹.

En aquellos tiempos, formar parte de la caballería, no era glorioso ya que el papel reservado al caballero se limitaba a perseguir a los enemigos derrotados para alancearlos por la espalda; razón por la que la aristocracia, para mantener vivo su espíritu de competición física, que en los orígenes de la polis había constituido la justificación de su poder, recurrieron a las competiciones en los juegos atléticos griegos (Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos).

Habían sido los aqueos los que, según Lión, habían introducido el caballo en Grecia, cuando se establecieron en la Argólida y en Creta⁸⁷². Según Aristóteles⁸⁷³, en su *Política*, la primera república que se instauró entre los griegos, después de la caída de los reyes, fue una república de guerreros a caballo, ya que por entonces la caballería era el arma que daba superioridad a los ejércitos⁸⁷⁴. En los comienzos de la caballería en Grecia, el jinete montaba sobre una manta, sujeta por una cincha, que le servía de silla y dirigía su caballo por medio del bocado y las bridas; iba armado con lanza o jabalina⁸⁷⁵. El aspecto de los caballos que utilizaron estos griegos lo conocemos por los ejemplares que esculpió Fidias en el Friso del Partenón y por una estatuilla de bronce que procede de un templo consagrado a Poseidón Hípico, “...*que representa en sus cuarenta centímetros de altura, con indecible encanto, el vigor y la firmeza de líneas, el pecho ancho, el cuello y la cabeza frágiles, la grupa horizontal con el arranque de la cola alto y todas las características del exterior de un pura sangre árabe. ...*”⁸⁷⁶.

Pero parece que Grecia no era tierra de caballos, con la única excepción de Tesalia, en la Grecia septentrional; también eran tierras ricas en caballos Tracia y Macedonia, que junto con Tesalia constituían las regiones norteñas cuyas extensas

⁸⁷⁰ Osborne, R: *La Grecia Clásica*. Ed. Crítica. Barcelona. 1999. Pág. 102.

⁸⁷¹ García Castro, J. A. y Antona del Val, V (Comisarios científicos). 1997. Opus cit. Pág. 188.

⁸⁷² Lión Valderrábano, R. 1970. opus cit. Pág. 169.

⁸⁷³ “...*La labor intelectual y formativa de Platón se manifestó primordialmente en su discípulo Aristóteles, que fue un producto de la Academia. Aristóteles nació en 384 a. C. y era hijo del médico personal del rey de Macedonia. A los dieciocho años ingresó en la Academia, donde permaneció tras la muerte de Platón. Luego el rey Filipo lo nombró preceptor del heredero de Macedonia, el futuro Alejandro Magno. Con su protección, Aristóteles regresó a Atenas y fundó una nueva escuela que se conoció como el Liceo. A la muerte de Alejandro, acusado de impiedad por su relación con el macedonio, Aristóteles hubo de escapar de Atenas y refugiarse en Calcis, donde murió en 322 a. C. ...*”. (Gómez Pantoja, J: *Historia antigua (Grecia y Roma)*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003. Pág. 270).

⁸⁷⁴ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 170.

⁸⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 170.

⁸⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 171.

llanuras proporcionaban a las manadas de caballos una fácil subsistencia⁸⁷⁷. Sabemos que, durante el Neolítico, sólo aparecen asnos en estas tierras; y solo hacia el 1900 a. C., momento de la aparición del carro ligero en Anatolia, es cuando se constatan restos de huesos de caballos en el nivel de Troya VI, momento en que el caballo se asoma al Egeo, como poco después, en niveles premicénicos del Heládico Medio, se asomará a la propia Grecia Continental⁸⁷⁸.

En Tesalia se criaban caballos en los grandes dominios⁸⁷⁹. Ésta era la mayor llanura fértil de ese país y el único lugar de la Grecia continental donde los caballos eran aptos para la guerra. Se suponía que los legendarios “centauros”, mitad caballos, mitad hombres, habían vivido en Tesalia, como parecieron creer los griegos primitivos cuando encontraron por primera vez a los jinetes de aquella región⁸⁸⁰. Caballos tesalios que lograron atraer la atención del poeta romano Lucano⁸⁸¹: “...*Brincó el primero el corcel tesalio, presagio de guerras funestas, de las rocas golpeadas por el ecuóreo tridente, y fue el primero en tascar el acero y los frenos, y en cubrir de espuma las riendas recién estrenadas del lapita, su domador. ...*”⁸⁸². Pero aunque parece cierto que Grecia no era tierra de caballos, ello no quiere decir que no se criasen caballos en sus campos. Sabemos de la existencia de Fenipo, un rico hacendado del que dependía parte del abastecimiento alimentario de Atenas; que, además, era un entusiasta criador de caballos, la actividad más característica de la élite, a la que sólo podía acceder quién dispusiera de pastos numerosos y de calidad.⁸⁸³

Durante la invasión persa, la coalición griega no contaba con el cuerpo de caballería en su ejército; ésto parece responder, según Osborne, a dos razones: la primera a lo inadecuado del terreno griego para las maniobras de los caballos, agravado por el desconocimiento de la herradura y de la silla de montar con estribos,

⁸⁷⁷ Ibídem. Pág. 170.

⁸⁷⁸ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 100.

⁸⁷⁹ Mossé, C: *El trabajo en Grecia y Roma*. Ed. Akal. Madrid. 1980. Pág. 112.

⁸⁸⁰ Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 201.

⁸⁸¹ Marco Anneo Lucano (36-65 d. C). Poeta épico procedente de Córdoba (Hispania). Emigró a Roma en los años cuarenta con su padre, donde estudió retórica y filosofía; después profundizó sus estudios en Atenas, desde donde fue llamado por Nerón a la corte, promocionándolo como augur y cuestor. En la corte escribió un poema de alabanza a Nerón, con motivo de la primera edición de los Juegos Neronianos, con el que obtuvo el primer premio. Después, debido a sus éxitos como poeta y con motivo de la lectura de los primeros libros de su *Farsalia*, cayó en desgracia ante el emperador. Por último, en el año 65 se unió a la conspiración de Calpurnio Pisón, que fue descubierta; Lucano fue obligado a quitarse la vida. Después de su muerte se difundió la noticia de que había intentado salvar su vida delatando a los conspiradores, entre los que incluyó a su propia madre. (Hazel, J: *Quién es quién en la Antigua Roma*. Acento editorial. Madrid. 2002. Págs. 247 y 248).

⁸⁸² Lucano: *Farsalia*. Editora Nacional. Madrid. 1978. Pág. 254.

⁸⁸³ Osborne, R. 1999. Opus cit. Pág. 37.

lo que les privaba de la estabilidad necesaria para la lucha; y la segunda razón para el reticente desarrollo de la caballería en Grecia era la convicción de que su estilo de lucha, con cargas veloces y retiradas rápidas, era menos exigente y peligroso que la lucha de los hoplitas; por lo que la élite parecía ser reticente a desempeñar un papel que carecía del prestigio del que disfrutaban aquellos⁸⁸⁴. Según relata Jenofonte, en *Helénicas*, el problema entre el honor en combate y el uso del caballo, lo resolvieron los espartanos, proporcionando los ricos los caballos, pero montándolos los soldados más débiles físicamente y menos valerosos en el combate; y es que en Esparta era impensable pedir a un ciudadano respetable que acudiera al campo de batalla a lomos de un caballo⁸⁸⁵.

Así, llegado el siglo V a. C. y pese a las dificultades relatadas, los atenienses se vieron obligados a establecer su propio cuerpo de caballería para luchar contra los grandes ejércitos que ya disponían de él; ya durante la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.) lo integraban 1.000 caballeros, cuyo papel más destacado fue el de hostigar y contener a las fuerzas invasoras⁸⁸⁶. Para otros esta cifra es excesiva, ya que Pericles sólo cita para esta guerra 600 arqueros a caballo, mientras que Tucídides no llega a esa cifra⁸⁸⁷. La carencia de caballos en Atenas la corrobora el hecho de que, como refuerzos, enviaron a los suyos doscientos cincuenta guerreros con arreos de caballos porque suponían que en Sicilia se les proveería de monturas⁸⁸⁸. Atenas fue seguida por Esparta, de tal forma que, al comenzar el siglo IV, la mayoría de las polis griegas tenían su cuerpo de caballería⁸⁸⁹. Pronto aprendieron los griegos los beneficios de la caballería, ya que pasados los años, en sus enfrentamientos contra Sila, utilizaron carros tirados por cuatro caballos, que lanzados contra las fuerzas del general romano causaron grandes estragos en la infantería romana⁸⁹⁰.

Pero lo cierto es que la caballería nunca desempeñó un papel crucial en los ejércitos griegos, tal vez por la falta de buenos pastos en sus campos, o, porque lo accidentado de su terreno disminuían ostensiblemente la capacidad de maniobra de este arma⁸⁹¹. Sobre lo inadecuado del terreno griego para el despliegue de la caballería sirvan estos ejemplos: en la batalla de las Termópilas, el lugar fue elegido a propósito para que la caballería no pudiera maniobrar; en Maratón, los persas se

⁸⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 102.

⁸⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 102.

⁸⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 102.

⁸⁸⁷ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 173.

⁸⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 173.

⁸⁸⁹ Osborne, R. 1999. *Opus cit.* Pág. 103.

⁸⁹⁰ Jerphagnon, L: *Historia de la Roma antigua*. Ed. Edhasa. Barcelona. 2007. Pág. 141.

⁸⁹¹ Barreiro Rubín, V. 2004. *Opus cit.* Pág. 29.

equivocaron al elegir la bahía para desembarcar, flanqueada por dos extensas marismas que impidieron el despliegue de la caballería, motivo por el cual, según Plutarco, los persas volvieron a embarcar la caballería, antes del desarrollo de la batalla, ante la imposibilidad de utilizar esas fuerzas⁸⁹². Y en la de Platea, el general persa Mardonio dio la orden a Masistio de atacar Eritra, una posición griega de terreno escarpado y montañoso, que había sido elegida para que la caballería no pudiera maniobrar; este ataque costó la vida a Masistio y su caballería sufrió un tremendo desgaste⁸⁹³.

Respecto a la panoplia de los caballeros, es Jenofonte el que nos informa sobre cómo debe armarse quien va a acudir a la guerra. Se debe proteger el jinete con coraza que se ajuste al cuerpo, para que el mismo la sujete, ya que las holgadas sólo la soportan los hombros⁸⁹⁴. Para este autor griego el mejor casco es el de Beocia, que cubre todo lo que está más arriba de la coraza y no impide ver⁸⁹⁵. Es necesario, también, proteger al caballo, ya que cuando éste sufre algún percance, el jinete se mete en un gran peligro, por lo que es necesario armarlo con testera, peto y piezas, para proteger sus flancos; se debe prestar especial atención a la protección del vientre, ya que es una parte vital y muy débil a la vez⁸⁹⁶. Lo mencionado hasta ahora sirve, lógicamente, para defenderse del enemigo. Respecto a las de ataque, recomienda el sable corto mejor que la espada, pues debido a la elevada posición del jinete, le será más fácil manejar aquel que ésta⁸⁹⁷. Mejor que la lanza son las jabalinas, ya que la persona experta puede lanzar una y servirse de la que le queda para atacar. Además, son más fuertes que la lanza y de más fácil manejo⁸⁹⁸. Caballo y caballero deben armarse de tal forma que no sean heridos, pero que puedan causar el máximo perjuicio a los enemigos⁸⁹⁹. Por si a alguno le quedaran dudas sobre si enrolarse o no en la caballería, Jenofonte aconseja tener presente que *“...los que se entrenan en las competiciones gimnásticas encuentran muchos más problemas y dificultades que los que más se cuidan de la caballería, pues la mayor parte de los ejercicios atléticos se realizan con sudores, mientras que la mayoría de los ecuestres se hacen con agrado, ya que, precisamente, no hay nada entre las actividades*

⁸⁹² Lión Valderrábano, R.1970. Opus cit. Pág. 172.

⁸⁹³ *Ibidem*. Pág. 172.

⁸⁹⁴ Jenofonte: *Obras Menores*. Ed. Gredos. Madrid. 1984. Pág. 227.

⁸⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 228.

⁸⁹⁶ *Ibidem*. Págs. 228 y 229.

⁸⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 229.

⁸⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 229.

⁸⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 166.

*humanas, que se parezca más al deseo de tener alas. ...*⁹⁰⁰. En los ejércitos griegos no faltaban los mercenarios, como los caballeros hispanos, de los que Jenofonte no olvida mencionar su calidad cuando habla de las tropas de caballería hispanas con las que Dionisio de Siracusa ayudó a Esparta: “...*Sin embargo, los jinetes de Dionisio que habían acudido, dispersándose cada uno por un lado y pasando a la carrera, arrojaban jabalinas en el ataque; después de lanzarse contra aquellos, se retiraban y, dándose la vuelta, arrojaban de nuevo jabalinas. Simultáneamente a esto, descendían de los caballos y descansaban; y si alguien los atacaba cuando estaban en tierra, montando de nuevo con gran agilidad, se retiraban. ...*”⁹⁰¹.

4. 2. 1. 1. Los carros.

Los héroes homéricos consideraban propio de héroes combatir con carros, lo que se consideraba un privilegio social exclusivo, ya que sólo los ricos podían permitirse mantener sus monturas⁹⁰² y sus vehículos. Respecto a su uso, autores tácticos como Asclepiodoto, lo rechazan, por considerarlos poco adecuados para el combate; opinión que parecían compartir los griegos⁹⁰³. No obstante parece seguro que el carro se utilizó en el ejército griego, como ponen de manifiesto las recomendaciones de Agamenón a sus guerreros durante la guerra de Troya: “...*Pero debemos apercebirnos para el ataque; que cada cual se fortalezca con una comida, apreste lanza y escudo, dé de comer y de beber a sus caballos, repase su carro de combate y piense en la batalla, que durará hasta el amanecer. ...*”⁹⁰⁴. También durante el duelo que mantuvieron Melenao y el troyano Paris por la bella Helena, Melenao, marido de Helena saltó del carro armado con todas sus armas, con la intención de castigar al raptor de su esposa⁹⁰⁵. Carros que, según parece, iban conducidos por aurigas: “...*De ambos lados tiraron los aurigas de las riendas de los caballos, los héroes se apearon de los carros de combate...* ”⁹⁰⁶. Pero otras veces, ante una urgencia extrema, eran los propios reyes los que tomaban las riendas, como hizo el rey Príamo cuando se enteró que su hijo Paris iba a batirse con Melenao por el amor

⁹⁰⁰ Ibídem. Págs. 185 y 186.

⁹⁰¹ Citado. Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M: *El caballo en la Antigua Iberia*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2003. Pág. 133.

⁹⁰² Lendon, J. E: *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Ed. Ariel. Barcelona. 2006. Pág. 81.

⁹⁰³ Ibídem. Pág. 213.

⁹⁰⁴ Citado. Schwab, G: *Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica*. Ed. Gredos. Madrid. 2009. Pág. 425.

⁹⁰⁵ Ibídem. Pág. 426.

⁹⁰⁶ Ibídem. Pág. 427.

de Helena; “...Príamo empuñó las riendas y muy pronto los corceles, dejando atrás las puertas Esceas, volaban en dirección a la campiña. ...”⁹⁰⁷.

4. 3. TRATADOS DE HIPOLOGÍA.

Ya conocemos tratados orientales de doma y veterinaria; ahora es Jenofonte el que desde Esparta, escribe dos obras de especial interés porque en ellas se intenta marcar una pauta a seguir en la doma de los caballos y en las que, además, se recogen una serie de valiosas experiencias que proceden de quién demostró manejar con acierto pequeñas patrullas de caballería. Hablamos de *La equitación* o el *Arte de la Caballería* y del *Hiparchico* o del *Oficio del Jefe de la Caballería*⁹⁰⁸. Jenofonte fue un auténtico jefe de caballeros “...que preconizó, en una época en que el criterio general era que cada jinete mirase por su caballo, la obligación del Jefe de mirar por el mejoramiento de la Cría Caballar y de recordar que los seres humanos están más voluntariamente inclinados a obedecer a aquellos que juzgan como mejores, a los más impuestos en su arte u oficio, por lo que, lógicamente, en la caballería se ganará la obediencia de los demás con mayor facilidad quién siendo el mejor jinete sepa inculcar en sus hombres ansia de sobresalir por el honor y la gloria conseguida. ...”⁹⁰⁹.

En *La equitación* trata sobre la compra del potro y su cría y sobre los piensos que se les han de proporcionar; da consejos sobre la compra de los caballos adultos y su edad más conveniente, así como sobre su doma; no olvida hablar de las cuadras y su limpieza; ni de las misiones de los caballerizos; ni sobre los ejercicios de doma, para mantener las monturas en condiciones óptimas; y tampoco escapan a su tratado la descripción de los bocados ni la de las armas convenientes para las tropas montadas⁹¹⁰.

En del *Oficio del Jefe de Caballería*, recomienda las levas entre jóvenes ricos y fuertes y la cría de caballos robustos y ágiles; aconseja enseñar a la tropa a guardar la más estricta obediencia y a montar al salto, a evolucionar por terrenos variados y a usar con provecho sus armas; hace hincapié en la estimulación de la competencia y ensalza la disciplina; aconseja la celebración de festejos en los que los jinetes evolucionarán ante el público, lo que servirá para elevar la moral de los mismos y acrecentará la fama y la popularidad de la caballería. Al jefe de la caballería

⁹⁰⁷ Ibídem. Pág. 429.

⁹⁰⁸ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 173.

⁹⁰⁹ Ibídem. Pág. 177.

⁹¹⁰ Ibídem. Págs. 173, 174 y 175.

corresponderá velar por la seguridad y la salud de los caballos; no olvida que este jefe deberá tener mucho amor a sus jinetes, a los que dará un trato humano y a los que proveerá de todo lo necesario para su comodidad y seguridad; no olvida los consejos a los propios jinetes sobre el buen uso que deben hacer de sus monturas; al final se lamenta del bajo número de los efectivos que integran las unidades de caballería, aconsejando que se eleve el mismo; y por último, recurre a las citas históricas para demostrar el crucial papel de la caballería en todos los pueblos⁹¹¹.

Jinetes griegos, de los que Platón en su *República* no olvida ni su importante papel en las batallas ni su necesaria instrucción, aconsejando, "...para el Estado ideal, que los guerreros, desde la primera infancia, sean enseñados a montar a caballo para conducirles luego, una vez adiestrados, a los lugares de la lucha, pero no en caballos ardientes y belicosos sino en otros más rápidos y más dóciles. De esta forma verán mejor y con más seguridad el menester que les espera...".⁹¹².

4. 4. EL CABALLO COMO ANIMAL.

Aristóteles⁹¹³ divide a los animales en acuáticos y terrestres; entre éstos últimos está el caballo que vive sobre la superficie de la tierra, que tiene pulmones y, por tanto, toma y expulsa el aire; es vivíparo, como el hombre, y por tanto engendra dentro de sí animales que tienen pelos, como la mayoría de los vivíparos⁹¹⁴; pelos que como en todos los animales se tornan blancos con la edad y, en el caballo al igual que en el hombre, es en el que más se nota⁹¹⁵.

El caballo es un animal cuadrúpedo que tiene, en lugar de brazos, patas delanteras y cola de largas crines; sus ojos son de un único color, aunque hay algunos que los tienen azules⁹¹⁶. Para andar, "...curvan las patas delanteras hacia delante y las traseras hacia atrás, y consiguen que los huecos de la circunferencia que hacen ambos pares de patas al andar se encuentren en posición inversa ente sí. ..."⁹¹⁷. No tiene dividido su pie, ya que es solípedo y su casco tiene la misma función que las

⁹¹¹ Ibídem. Págs. 175 y 176.

⁹¹² Citado. Ibídem. Pág. 183.

⁹¹³ Aristóteles "...hace una clasificación en especies, que se ha mantenido casi hasta la época moderna, atendiendo a los caracteres anatómicos, lo que demuestra que había practicado la disección. ..." (Vera, F. 2000. Opus cit. Pág. 123).

⁹¹⁴ Aristóteles: *Historia de los animales*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1990. Pág. 45 y ss.

⁹¹⁵ Ibídem. Pág. 166.

⁹¹⁶ Ibídem. Pág. 63 y ss.

⁹¹⁷ Ibídem. Pág. 91.

uñas⁹¹⁸. El órgano sexual de los caballos machos es externo; posee colmillos y sus dientes, al contrario que en otras especies, se vuelven más blancos a medida que el animal envejece⁹¹⁹. Los testículos externos de los caballos pueden cortarse, cosa que hacen, unas gentes aplastándolos entre sí cuando los animales son muy tiernos, y otras gentes castran a los animales un poco más tarde⁹²⁰. Las yeguas tienen mamas externas, que segregan una leche delgada, o sea, según Aristóteles, con poca caseína⁹²¹; que se mezclaba con la de burra para elaborar el queso de Frigia⁹²².

Los caballos están en la plenitud de sus fuerzas después de la muda de sus dientes. Hasta este momento es fácil conocer la edad de los caballos, pero una vez que han mudado no resulta fácil conocer la misma; incluso los expertos admiten la dificultad para conocerla después de la muda de sus dientes⁹²³. Aristóteles dice conocer un método para saber su edad, a través del canino: *“...En efecto, en los caballos muy montados este diente se hace pequeño por el desgaste a que es sometido (pues es éste en el que se introduce el bocado), en cambio, en los no montados es grande pero separado, y en los potros puntiagudo y largo. ...”*⁹²⁴.

4. 4. 1. Morfología del caballo.

Jenofonte⁹²⁵ aconseja comprobar el estado físico del potro antes de comprarlo, ya que de su carácter no tendremos pruebas hasta que hayamos trabajado con él; y hace especial hincapié en los pies, ya que *“...como no tendría ninguna utilidad una casa si la parte superior fuese muy hermosa, pero no estuviesen los cimientos como es necesario, igualmente no sería de ninguna utilidad un caballo dedicado a la guerra si fuese de pies defectuosos, aunque bueno en todo lo demás, pues lógicamente no podría sacar ningún provecho de ninguna de sus buenas cualidades. ...”*⁹²⁶. Los cascos deben ser gruesos y, al andar, resonar como címbalos; las cuartillas deben ser de medidas justas y flexibles, ya que unas cuartillas rígidas fatigarían al jinete que

⁹¹⁸ Ibídem. Pág. 47 y ss.

⁹¹⁹ Ibídem. Pág. 99 y ss.

⁹²⁰ Ibídem. Pág. 139.

⁹²¹ Ibídem. Pág. 181.

⁹²² Ibídem. Pág. 183.

⁹²³ Ibídem. Págs. 362 y 363.

⁹²⁴ Ibídem. Pág. 363.

⁹²⁵ Jenofonte *“...formó en las filas de la caballería ateniense en los últimos años de la Guerra del Peloponeso, en 409 a. C. y sigs., durante el breve régimen oligárquico de los Treinta, organizó un pequeño escuadrón para cubrir la retirada de los Diez Mil, y probablemente, participó con Argesilao en la creación de la caballería y luchó con ella durante la campaña del rey en Asia Menor. ...”*. (Jenofonte. 1984. Opus cit. Nota. Pág. 201).

⁹²⁶ Ibídem. Págs. 201 y 202.

monta ese caballo y si son demasiado cortas, el caballo podría dañarse cuando caminase por terrenos llenos de piedras; los huesos que conforman las extremidades deben ser fuertes, ya que son el soporte del cuerpo y, si al andar, dobla con soltura las rodillas cuando lo montemos, doblará con soltura las piernas; respecto al pecho, si éste es ancho, será más bello, fuerte y adecuado para mantener las manos separadas⁹²⁷. Respecto a los caballos de guerra, pero lógicamente extensible a todos los demás, este experto jinete, recomienda el cuidado del casco de los animales, para que puedan cabalgar por todo tipo de terreno, incluidas las zonas escabrosas, porque hemos de saber que si sienten molestias, al ser montados, dejan de ser útiles⁹²⁸.

Una cruz alta ofrece al que monta al caballo un asiento más seguro; y el lomo doble es más blando para sentarse y más agradable a la vista; las ancas serán anchas y cortas, para que el caballo pueda alzar con facilidad el cuarto delantero y recoger el trasero; y los ijares deben ser anchos y musculosos, para que estén en proporción con las costillas y el pecho; porque si todas las partes son sólidas, las relacionadas con las carreras serán más ligeras, volviendo más veloz al caballo⁹²⁹. Aunque esto no se puede observar en los potros, será aconsejable que no tenga grandes los testículos⁹³⁰.

El cuello no debe ser recto como el de los jabalíes sino curvado como el del gallo; la cabeza será huesuda y de mejillas pequeñas, con quijadas de igual dureza, ya que si no poseen la misma dureza, tampoco tendrán la misma sensibilidad al bocado⁹³¹. Para el jinete griego son mejores los que presentan ojos saltones que los que los tienen hundidos; y los de ollares dilatados, mejores que los que los tienen recogidos; las orejas deben ser pequeñas⁹³². Un potro con las características reseñadas es improbable que no atienda a los requerimientos del jinete.

Sobre la expectativa de vida, pensaban que los machos vivían menos tiempo que las hembras por el desgaste que producen las cubriciones; y los que vivían encuadrados, vivían menos que los que pastaban en libertad⁹³³. Por sexos, la hembra alcanza su desarrollo final en cinco años, mientras que el macho lo alcanza a los seis; por lo que las hembras finalizan su desarrollo antes que los machos. En otros seis años más, estos animales alcanzan su corpulencia final, y continúan ganando peso hasta llegar a los veinte años⁹³⁴. Plinio reseña que un caballo llegó a vivir 75 años⁹³⁵.

⁹²⁷ *Ibidem*. Págs. 202 y 203.

⁹²⁸ *Ibidem*. Pág. 166.

⁹²⁹ *Ibidem*. Pág. 204.

⁹³⁰ *Ibidem*. Pág. 205.

⁹³¹ *Ibidem*. Pág. 203.

⁹³² *Ibidem*. Pág. 204.

⁹³³ Aristóteles. 1990. *Opus cit.* Pág. 362.

⁹³⁴ *Ibidem*. Pág. 362.

Ya conocemos la morfología ideal del caballo y antes de proseguir, mencionaremos un par de defectos que, bajo ningún concepto, deben poseer los caballos que dediquemos a la guerra: no deben ser indóciles, ya que éstos pueden convertirse en aliados de los enemigos; y se deben, asimismo, eliminar de la caballería a los caballos que cocean, por la misma causa que los anteriores⁹³⁶.

Para los autores antiguos los caballos tenían capacidad para soñar; así Aristóteles señala que no sólo sueñan los hombres, sino también los caballos, los perros y los bueyes, las ovejas, las cabras y todo el género de los cuadrúpedos vivíparos⁹³⁷.

4. 4. 2. Cría del Caballo.

Jenofonte nos dice que para su enrolamiento en la caballería se ha de reclutar a los jóvenes mejor dotados de bienes y de condiciones físicas; y después agrega que estos jóvenes serán obligados a criar caballos, sino por ellos, por otros, y a causa de sus bienes⁹³⁸. Y en su *Agésilao*, el mismo autor, relata que este rey no pudo acampar en una llanura porque se lo impidió Farnabazo; y como la causa de su problema era el no disponer de caballería, "...preparó un catálogo de los hombres más ricos de las ciudades de aquella zona en la cría de caballos. Y dispuso que quien presentara caballo, armas y el jinete adecuado se le permitiría no participar en la campaña. De esta manera consiguió que cada uno lo pusiera en práctica con gusto, como si buscara con afán a la persona que fuese a morir en su lugar. ..."939. Este rey adornó su casa con los perros y caballos de guerra que criaba y convenció a su hermana Cinisca para que criara caballos de carreras y demostrara, con su victoria en los juegos, que esa cría no era prueba de virtud varonil, sino de riqueza⁹⁴⁰.

Cuando llega la época de la reproducción, en primavera, que es la época en la que los animales se sienten más atraídos hacia el apareamiento⁹⁴¹, es común a todos los animales la excitación suma por el deseo sexual y por el placer del apareamiento⁹⁴²; entonces los caballos machos se muerden unos a otros y derriban a sus jinetes y las hembras se pirran por copular; en efecto, "...las yeguas se vuelven

⁹³⁵ Plinio: *Historia Natural*. (Ed. de Josefa Cantó). Ed. Cátedra. Madrid. 2002. Pág. 123.

⁹³⁶ Jenofonte. 1984. Opus cit. Págs. 165 y 166.

⁹³⁷ Aristóteles. 1990. Opus cit. Pág. 232.

⁹³⁸ Jenofonte. 1984. Opus cit. Págs. 166 y 167.

⁹³⁹ *Ibidem*. 1984. Pág. 66.

⁹⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 89.

⁹⁴¹ Aristóteles. 1990. Opus cit. Pág. 351.

⁹⁴² *Ibidem*. Pág. 346.

*locas por los caballos: de donde viene que sea éste el único animal cuyo nombre se utiliza en sentido ofensivo contra las mujeres que se pierden por los placeres sexuales. Se dice también de las yeguas que, cuando se encuentran en esa coyuntura, pueden quedar preñadas del viento: esta es la razón por la que en Creta no se separa a los caballos sementales de las yeguas. ...*⁹⁴³. Para Aristóteles, las yeguas mostraban signos externos de su estado de celo; por ejemplo, moviendo la cola continuamente, emitiendo un relincho diferente, y, sobre todo, por la emisión de sus órganos genitales de un líquido parecido al esperma, pero más fino y en cantidades muy pequeñas, y, además, porque orinaban más a menudo y se encontraban más nerviosas que de costumbre⁹⁴⁴. A esto hay que añadir la hinchazón de sus órganos genitales⁹⁴⁵. Los caballos distinguían a las yeguas en celo por su olor y si alguna extraña se añadía a la manada, el semental la apartaba a mordiscos y pastaba con su harén; y si era otro semental el que se acercaba, el dueño del harén reunía a todas las hembras y corría en círculo alrededor de ellas, se acercaba al intruso y lo acometía; y si alguna de sus yeguas mostraba intención de acercarse al recién llegado, él se lo impedía a mordiscos⁹⁴⁶.

Parece que el caballo podía cubrir y la hembra ser cubierta hacia los dos años de edad, teniendo ya capacidad para engendrar; pero sin embargo, parece que las crías engendradas a esa edad eran más pequeñas y más débiles. Era más frecuente que tanto el macho como la hembra comenzaran la reproducción a los tres años e incrementaran la facultad de procrear crías mejores, continuamente, hasta los veinte años. El semental podía realizar cubriciones hasta los treinta y tres años, y la hembra podía ser cubierta hasta los cuarenta años, de manera que la cubrición se prolongaba casi a lo largo de toda su vida⁹⁴⁷. Aristóteles reseña que en “...*Opunte hubo, en una yeguada, un caballo que, a sus cuarenta años, cubría a las yeguas, pero había que ayudarle a levantar las patas delanteras. ...*”⁹⁴⁸. El punto óptimo para la reproducción de los caballos lo situaba Aristóteles en los cuatro años y seis años⁹⁴⁹.

Los caballos podían montar tanto a sus madres como a sus hijas, y “...*es entonces cuando parece que es perfecta la yeguada, cuando los caballos cubren a su propia prole. ...*”⁹⁵⁰. Es curioso, que al día de hoy, algunos ganaderos sigan creyendo

⁹⁴³ *Ibídem.* Pág. 347.

⁹⁴⁴ *Ibídem.* Pág. 348.

⁹⁴⁵ *Ibídem.* Pág. 348.

⁹⁴⁶ *Ibídem.* Pág. 349.

⁹⁴⁷ *Ibídem.* Pág. 262.

⁹⁴⁸ *Ibídem.* Pág. 363.

⁹⁴⁹ *Ibídem.* Pág. 361.

⁹⁵⁰ *Ibídem.* Pág. 361.

en esa práctica y cubran a sus hijas con su propio padre. El caballo cubre en cualquier época del año y durante toda su vida⁹⁵¹. Por los autores antiguos deducimos que los ganaderos no cubrían inmediatamente las yeguas tras el parto, como se hace hoy, sino que dejaban transcurrir un período más o menos largo de tiempo antes de llevarla de nuevo al semental; a veces cuatro o cinco años, porque se creía que pasado este tiempo, parirían mejores potros. Aconsejaban dejar pasar, hasta quedar preñada, por lo menos un año y hacer lo que con el barbecho en las tierras de cultivo⁹⁵².

Llegado el momento del parto, la yegua es, entre los cuadrúpedos, la que tiene el parto más fácil y la más limpia a la hora de expulsar los loquios, y la que emite un flujo de sangre más escaso, en relación con el tamaño de su cuerpo⁹⁵³. Expulsa el feto permaneciendo quieta, de pie⁹⁵⁴. La naturaleza parece haber dotado a las yeguas de un fuerte instinto maternal, así cuando una de las componentes de la manada muere, las demás crían el potrillo de la que ha muerto. “...Y es que, en términos generales, la especie equina pasa por estar dotada por la naturaleza de un especial instinto maternal. He aquí la prueba: muchas veces las yeguas estériles quitan los potrillos a sus madres y los tratan con cariño maternal, pero, al no tener leche, los echan a perder. ...”⁹⁵⁵. Había yeguas que eran estériles y otras que, aunque podían parir, no podían criar a los potrillos. “...Los expertos en estas cuestiones argumentan que hay una señal que distingue a esas yeguas y es que el feto, si es cortado, se observa que tiene en torno a los riñones otras sustancias más en forma de riñones, de suerte que parece tener cuatro riñones. ...”⁹⁵⁶.

Instinto maternal de las yeguas del que era sabedor el rey Darío que llevaba a las batallas yeguas recién paridas, cuyos potros dejaba en casa; una de estas yeguas, “...cuando se produjo el vuelco de la situación en la batalla entablada al pie del Iso, hecho que empezó a poner en aprietos el estado de cosas de los persas, y cuando ya era vencido Darío, él, necesitando escapar y ponerse a salvo a toda prisa, montó una yegua. Y se cuenta de ella que, recordando al potrillo dejado en casa y haciendo uso de toda la apetencia que sentía por él y de toda su velocidad, sacó a su amo de la situación más comprometida por los peligros que le amenazaban. ...”⁹⁵⁷.

⁹⁵¹ Ibídem. Pág. 363.

⁹⁵² Ibídem. Pág. 363.

⁹⁵³ Ibídem. Pág. 350.

⁹⁵⁴ Ibídem. Pág. 362.

⁹⁵⁵ Ibídem. Pág. 485.

⁹⁵⁶ Ibídem. Pág. 364.

⁹⁵⁷ Claudio Eliano: *Historia de los animales*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. (Madrid).1989. Pág. 260.

Aunque una yegua puede ser cubierta y engendrar en cualquier época del año, no en cualquier época puede la madre criar el retoño que la pareja haya engendrado⁹⁵⁸. Nada más parir al potrillo, la yegua devoraba las pears y cortaba el cordón umbilical con los dientes, lo mismo que la excrecencia que tenían los potrillos en la frente, llamada locura de yegua; esta excrecencia redonda, plana, negra y del tamaño de un higo paso, y si alguien se anticipa a la yegua y consigue hacerse con la sustancia, y después la huele la yegua, ésta se descompone y se pone furiosa al hacerlo. Esta es la razón, la de la locura, por la que las magas buscan esta sustancia para hacer acopio de ella⁹⁵⁹. Cuando la yegua era cubierta por un burro, para producir muleros, lo dejaba mamar hasta los seis meses; pero al potrillo, lo amamantaba más tiempo⁹⁶⁰.

4. 4. 3. Doma del Caballo.

Jenofonte aconseja a los jóvenes atenerse de domar potros pero no de ejercitarse, montando, ya que si “...en las ciudades, los mejor dotados de bienes y que no tienen una participación pequeña en el gobierno de ella, son los que forman en la caballería; y es mucho mejor para el joven cuidarse de su buen estado, que de domar potros, y, si conoce ya la equitación, ejercitarse en cabalgar. ...”⁹⁶¹. Se entregará, pues, el potro a un domador, redactando antes, por escrito, lo que debe saber el potro cuando se lo devuelvan, ya domado, al propietario⁹⁶².

Pero para adelantar en la doma, será necesario que se entregue el potro acostumbrado a la mano y amigo de los hombres (doma de cuadra), para lo cual el palafrenero, en casa, debe sabérselas arreglar “...para que coincida el que sienta hambre y sed y picaduras de tábanos con su ausencia, y, en cambio, coma, beba y sea librado de lo que le molesta por medio de las personas. Si se realiza esto, es lógico que, por fuerza, los hombres no sólo sean queridos por los potros, sino, incluso, añorados. ...”⁹⁶³. Será misión, asimismo, del palafrenero pasearlo entre la multitud, para que sus ojos vean todo tipo de cosas y sus oídos escuchen toda clase de ruidos, enseñando al potro que no es peligroso todo lo que le infunde pavor⁹⁶⁴; así, si un caballo recela de algo, es necesario mostrarle que aquello que teme no es peligroso,

⁹⁵⁸ Aristóteles. 1990. Opus cit. Pág. 363.

⁹⁵⁹ Aristóteles. Pág. Opus cit. 364.

⁹⁶⁰ *Ibidem*. 362.

⁹⁶¹ Jenofonte. 1984. Opus cit. Pág. 205.

⁹⁶² *Ibidem*. Pág. 206.

⁹⁶³ *Ibidem*. Pág. 206.

⁹⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 206.

para ello tocaremos lo que causa temor al animal y acercaremos al mismo, poco a poco, a la causa de su temor⁹⁶⁵. Uno debe conducir el caballo por el lado, no por detrás ni por delante; de esta forma no molestará a las personas ni a los demás équidos y, si fuera necesario, el jinete podrá montarlo con rapidez⁹⁶⁶.

Para colocar el freno en la boca del caballo, debemos acercarnos por la izquierda del animal, pasar las riendas por la cabeza, apoyándolas en la cruz y levantando con la mano derecha la correa superior y colocando el bocado con la izquierda; si el animal no abre la boca, se mantiene el freno junto a los dientes, empujándolo hacia el interior de la mandíbula del caballo con el dedo gordo de la mano izquierda, con lo que conseguiremos que la mayoría de los caballos abran la boca; si no lo conseguimos de este modo, oprimiremos su labio contra el canino, maniobra con la que la mayoría de los caballos aceptan el freno⁹⁶⁷. Los frenos suaves son más adecuados que los ásperos, y, si debemos colocar uno de éstos, es conveniente dejarlo flojo⁹⁶⁸. Tras cualquier maniobra llevada a buen puerto, el caballo debe recibir alguna recompensa, como aconsejaba, al principio de este apartado el sabio Jenofonte.

El animal no se debe conducir por las riendas, pues se vuelven de diferente sensibilidad en las quijadas; también se debe cuidar la distancia entre el bocado y las mismas, “...pues unas suelen encallecer su boca en esa parte tanto que no es lo bastante sensible, y otros, haciéndolo caer hacia el fondo de la boca, le permiten morder el bocado y no obedecer a él. ...”⁹⁶⁹. Debemos cuidarnos que el animal no relacione la colocación del freno con el esfuerzo, para ello se le debe colocar también cuando come, con lo que, tal vez, conseguiremos que el propio caballo arrebate el freno que le presentamos⁹⁷⁰.

En su tratado *De la equitación*, Jenofonte se refiere a la lógica imposibilidad de enseñar a los caballos mediante la palabra: “...los dioses otorgaron al hombre el enseñar con la palabra lo que se debe hacer, aunque es obvio que con la palabra no puedes enseñar nada al caballo; más si, cuando actúa como deseas, le muestras tu agrado a cambio, y cuando desobedece, lo castigas, entonces reconocerá, generalmente, cuál es su deber. Esta regla se puede decir en breves palabras, pero se aplica a la equitación en su conjunto...”⁹⁷¹. Respecto a los jinetes no podemos dejar de

⁹⁶⁵ Ibídem. Pág. 214.

⁹⁶⁶ Ibídem. Pág. 213.

⁹⁶⁷ Ibídem. Pág. 213.

⁹⁶⁸ Ibídem. Pág. 221.

⁹⁶⁹ Ibídem. Pág. 213.

⁹⁷⁰ Ibídem. Págs. 213 y 214.

⁹⁷¹ Ibídem. Pág. 220.

reseñar que debían ser disciplinados, ya que si no se toman las medidas necesarias para que así sea, de nada sirven ni los buenos caballos ni las magníficas armas⁹⁷². Esta doma incluía el caminar, cuando el caballo salía de la cuadra, por un camino lleno de piedras, para acostumbrar sus cascos al roce de las mismas⁹⁷³. Y cuando los jinetes noveles dominen las monturas, es necesario que aprendan a lanzar la jabalina con la mayor rapidez posible y que aprendan las demás cosas que necesitan saber los soldados de caballería⁹⁷⁴. Jenofonte recomienda el entrenamiento regular, aunque sea molesto, y recuerda que “...*la ciudad sostiene unos gastos de caballería de cerca de cuarenta talentos al año, para que, si hay guerra, no haya que improvisar cuerpos de caballería y pueda servirse de la que tiene dispuesta y a punto. Es conveniente, pues, que los soldados de caballería reflexionen sobre ello y que practiquen la equitación; para que, si se declara la guerra, no tengan que luchar por su ciudad, por su honor y por su vida desentrenados. ...*”⁹⁷⁵.

En cualquier caso es obvio que para dominar un caballo con eficiencia es necesario un entrenamiento intenso y, entre los atenienses por ejemplo, era muy difícil conseguir que la caballería entrenara, ya que al ser los jinetes los ciudadanos más acaudalados y, según Jenofonte, por considerarse ellos mismos demasiado grandes e independientes, poca autoridad podría ejercer sobre tales hombres un comandante de caballería⁹⁷⁶. No obstante, el caballero pareció encontrar el antídoto de esa apatía, fomentando la competitividad: “... *si ofreces premios a las unidades tribales para todas sus hazañas, la caballería practicará en sus festivales, ya que será del agrado, según mi opinión, del espíritu competitivo que mora en todo ateniense. ...*”⁹⁷⁷. Recomienda, también, contratar jinetes mercenarios extranjeros para fomentar esa rivalidad en la caballería ateniense⁹⁷⁸. Consejos con los que parecía estar de acuerdo el rey de Esparta Agesilao, cuando en el 395. a. C. otorgó premios a los caballeros de la unidad que habían demostrado mayor destreza a caballo⁹⁷⁹. Este, el de la apatía y el no entrenar, no era el caso de la caballería tesalia, que ya en el siglo II a. C., había logrado tal nivel de excelencia en el dominio de sus monturas que Polibio llegó a describirlos como invencibles cuando formaban en escuadrones⁹⁸⁰. Cuando se alababa a estos jinetes tesalios, se hacía tanto por su actuación en la batalla como por

⁹⁷² Ibídem. Pág. 166.

⁹⁷³ Ibídem. Pág. 168.

⁹⁷⁴ Ibídem. Pág. 166.

⁹⁷⁵ Ibídem. Pág. 168.

⁹⁷⁶ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 138.

⁹⁷⁷ Ibídem. Pág. 142.

⁹⁷⁸ Ibídem. Pág. 142.

⁹⁷⁹ Ibídem. Pág. 143.

⁹⁸⁰ Ibídem. Pág. 138.

su destreza en el manejo del caballo⁹⁸¹. En cambio los jinetes componentes de la Liga Aquea eran holgazanes e indisciplinados y sus comandantes se veían obligados a hacer la vista gorda ante esta situación, ya que los jinetes eran los hombres más influyentes de la Liga⁹⁸².

Pero habrá ocasiones en las que el jinete no compre un potro cerrero sino un caballo que ya está montado. Primero debemos atender, a través de la dentición, a la edad del mismo; a su actitud frente al freno y las correas que le habrán de pasar alrededor de las orejas; y a su forma de aceptar al jinete, ya que muchos caballos admiten con dificultad aquello que le es manifiesto que, una vez que lo admiten, les supondrá un duro trabajo⁹⁸³. Si el caballo en cuestión pretendemos dedicarlo a la guerra, debemos comprobar que es apto para ella, por lo que debe saltar fosos, pasar sobre muros, subir o bajar ribazos, etc. Asimismo, se deben evitar los de natural receloso, pues a los asustadizos no se les puede utilizar para dañar al enemigo, y, muchas veces, desmontan al jinete, poniéndolo en situaciones muy difíciles⁹⁸⁴. Si un criado o un ejército desobedientes pueden ser inútiles, un caballo con el mismo defecto, además de inútil, puede ser un traidor para el jinete⁹⁸⁵.

4. 4. 4. Monta del caballo.

En Grecia la educación de los hijos se encomendaba a un esclavo ordinario, educado; aunque, a veces, un golpe de fortuna ponía en manos de alguna familia un erudito de conocimientos muy superiores a los del esclavo. Éste es el caso de Xeníades, una persona de Corinto, que compró como esclavo a Diógenes el Cínico para que se encargase de la educación de sus hijos; éste fue no sólo su maestro sino también su escolta; enseñándoles, además de los estudios primarios, a cazar, a cabalgar, a tirar con el arco, a lanzar piedras con la honda y a lanzar la jabalina⁹⁸⁶. Sabemos que los jóvenes griegos, durante la mañana, asistían primero a las lecciones de literatura y música y más tarde practicaban la equitación o el lanzamiento de la jabalina, para terminar la mañana con una visita a la palestra⁹⁸⁷. Pero, parece que en Grecia, los padres e incluso los propios dioses, también se encargaban de la

⁹⁸¹ Ibídem. Pág. 144.

⁹⁸² Ibídem. Pág. 143.

⁹⁸³ Jenofonte. 1984. Opus cit. Págs. 206 y 207.

⁹⁸⁴ Ibídem. Págs. 207 y 208.

⁹⁸⁵ Ibídem. Pág. 207.

⁹⁸⁶ Bonner, S. F: *La educación en la Roma antigua*. Ed. Heder. Barcelona. 1984. Pág. 62.

⁹⁸⁷ Ibídem. Pág. 186.

educación de los hijos; ese fue el caso de Zeus, que adiestró a Hércules en el arte de gobernar el carro⁹⁸⁸.

Cuando el caballero debe montar al animal, éste debe saber agacharse para facilitar la maniobra del jinete; ahora bien, deber del jinete es ejercitarse y saber montar, aun cuando el caballo no facilite la acción; ya que, algunas veces, deberemos montar caballos distintos y otras, el mismo caballo, puede comportarse de forma diferente⁹⁸⁹. Para subir al caballo, el jinete debe servirse de las crines como asidero, pero teniendo cuidado de que las riendas que sujeta con las mismas manos no tiren de la boca del animal⁹⁹⁰. Éstas deben ser iguales, y ni resbaladizas, ni gruesas, ni delgadas, para que el jinete pueda, con la mano, manejar la lanza, si fuera necesario⁹⁹¹. Cuando se siente sobre el animal *“...sea a pelo o sobre un paño, no recomendamos la posición como si fuera sobre un carro, sino recto, como si estuviese andando, con las piernas bien abiertas, pues así se agarrará mejor al caballo con los dos muslos, y, si está recto, podrá disparar y herir desde el caballo con más fuerza, si fuera preciso. ...”*⁹⁹².

Es necesario, una vez montado, que el caballo permanezca inmóvil para que el jinete pueda colocarse, y, cuando se dé al caballo la orden de avanzar, lo hará al paso; luego podremos pasar al trote, y, finalmente, al galope. Para pasar al galope, se debe comenzar por galopar a la izquierda; para ello aprovecharemos cuando el animal tiene su mano izquierda en tierra, entonces damos la señal para galopar, con lo que el caballo comenzará a hacerlo con la izquierda; cuando evolucionamos hacia la derecha, *“...debemos guiar al caballo con la derecha, y cuando se vuelve hacia la izquierda, con la izquierda. ...”*⁹⁹³. También recomienda Jenofonte la equitación de traba⁹⁹⁴, que acostumbra al caballo a volverse sobre ambas mandíbulas⁹⁹⁵. Además se debe enseñar al caballo a volverse en poco espacio, ejercitándolo en carreras y vueltas; así cuando nos enfrentemos al enemigo podremos girar con efectividad para perseguirlo o para huir del mismo⁹⁹⁶. Siempre que el caballo realice un ejercicio a satisfacción del que lo monta, debe recibir alguna recompensa, pues *“...lo que el caballo hace obligado, como dice también Simón, ni lo comprende mejor ni es más*

⁹⁸⁸ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 228.

⁹⁸⁹ Jenofonte. 1984. Opus cit. Pág. 214.

⁹⁹⁰ *Ibidem*. Págs. 214 y 215.

⁹⁹¹ *Ibidem*. Pág. 216.

⁹⁹² *Ibidem*. Pág. 215.

⁹⁹³ *Ibidem*. Pág. 216.

⁹⁹⁴ Cuando el caballo evoluciona hacia la izquierda pero galopando con la mano derecha, o hacia la derecha, galopando con la izquierda, habla Jenofonte de equitación de traba.

⁹⁹⁵ Jenofonte. 1984. Opus cit. Págs. 216 y 217.

⁹⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 217.

bello que si uno dirigiese a un bailarín al son del látigo y del aguijón. Realmente, quien soporte tal trato, sea hombre o caballo, más que hacer algo con arte lo ejecutará torpemente. Al contrario, a una señal dada, debe exhibir voluntariamente todas sus cualidades más hermosas y brillantes. ...”⁹⁹⁷.

Según Jenofonte, se debía practicar la equitación, unas veces, durante períodos largos de tiempo y, otras, durante períodos cortos y, además, se debía practicar en sitios diferentes, pues según el erudito griego, era odioso para el caballo realizar siempre los mismos ejercicios y en el mismo espacio⁹⁹⁸. Llegado el momento de apearnos del caballo, lo debemos hacer allí donde se ha trabajado, con el fin de que logre allí mismo su bienestar⁹⁹⁹.

Una vez domado el caballo y si lo utilizamos para la guerra, nos encontraremos con accidentes del terreno que deberemos sobrepasar, por lo que será necesario que enseñemos al caballo a evolucionar por pendientes y cuevas y a saltar; para lo cual deben ejercitarse, al unísono, el jinete y el caballo, para, si es necesario, salvarse juntos, ya que, en unión, serán más eficaces¹⁰⁰⁰. Decómo enseñaremos esto al caballo sírvanos este ejemplo: si queremos que el caballo salte un foso, debe saltarlo primero el jinete sujetando al caballo por las riendas y haciendo saltar al animal; si el caballo no quiere se le darán toques con una vara o un látigo¹⁰⁰¹, hasta que lo haga con el jinete sobre su lomo. Al saltar un foso o lanzarse por una cuesta, el jinete debe agarrarse a las crines y soltarle el freno al caballo, para que no se agobie con el mismo¹⁰⁰². Para caballo de guerra, resume Jenofonte que es adecuado “...*cualquier caballo que sea de pies bien formados, manso, bastante rápido, que acepte y pueda soportar esfuerzos y que, sobre todo, obedezca, ése será, lógicamente, el menos molesto y el mejor protector del que monta en las acciones de guerra; más los que necesitan de un gran acicate a causa de su flojedad, o por ser demasiado fogosos requieren muchos halagos y atenciones, distraen las manos del que monta y le infunden desánimos en los peligros. ...”¹⁰⁰³. Por lo que no debemos adquirir para la guerra ni un caballo demasiado fogoso, ni uno que sea flojo en exceso, así “...*si se quiere utilizar un caballo apto para la guerra y cabalgar como si fuera uno magnífico y famoso, debe evitarse tirar de su boca con el freno, picarlo con la espuela y arrearlo con el látigo, cosas que hacen muchos creyendo que resulta vistoso; el resultado es**

⁹⁹⁷ Ibídem. Pág. 226.

⁹⁹⁸ Ibídem. Pág. 219.

⁹⁹⁹ Ibídem. Pág. 217.

¹⁰⁰⁰ Ibídem. Pág. 218.

¹⁰⁰¹ Ibídem. Pág. 218.

¹⁰⁰² Ibídem. Pág. 219.

¹⁰⁰³ Ibídem. Pág. 208.

todo lo contrario de lo que ellos pretenden, ya que, al tirar de la boca hacia arriba, en lugar de que los caballos vean lo que tienen delante, los ciegan, y, espoleándolos y pegándoles, los asustan, de modo que se quedan turbados y corren peligro. ...»¹⁰⁰⁴. Por el contrario, debemos enseñar “...al caballo a cabalgar con el freno libre y a mantener alzado su cuello, a arquearlo a partir de la cabeza, entonces conseguirá que el caballo actúe como a él le gusta y que se sienta orgulloso. Hay pruebas de que al animal le gusta ese proceder, pues cuando quiere realzar su figura entre otros caballos, sobre todo si está entre yeguas, entonces alza excesivamente su cuello, arquea notablemente su cabeza, piafa, hace cabriolas y tensa y levanta su cola. En consecuencia, cuando se le lleva a aquello que él hace, precisamente, para realzar su figura, sobre todo cuando se pavonea, entonces exhibirá un caballo que se recrea en la equitación, un caballo magnífico, impresionante y admirado. ...»¹⁰⁰⁵.

Si el uso al que destinaremos nuestro caballo será el de los triunfos, procesiones y desfiles, debemos servirnos de uno airoso y brillante; pero, desgraciadamente, se quejaba Jenofonte, tales cualidades no las posee cualquier animal, por lo que, para conseguir ese caballo brillante, debemos escoger uno que tenga un ánimo arrogante y un cuerpo robusto¹⁰⁰⁶. Cabalgando sobre semejantes caballos son representados héroes y dioses; y, los hombres que los utilizan con prestancia reciben la admiración de todos, causando gran admiración el caballo que cabriola, tanta como para atraer las miradas de todos cuantos lo ven, jóvenes y viejos, sin que nadie pueda renunciar a contemplarlos¹⁰⁰⁷. Cuando se desfile en un escuadrón se deberán colocar estos caballos en las primeras posiciones y en las más visibles, para que les sigan los demás caballos, así “...el ruido de sus cascos, el relincho y el resuello de los caballos irán al unísono de modo que no sólo él, sino también todos los que le escoltan, ofrecerán un espectáculo maravilloso. ...»¹⁰⁰⁸.

4. 4. 5. Cuidados del caballo.

Criado o adquirido el caballo, ¿qué cuidados se le deben dispensar? En primer lugar el establo debe situarse en la casa, cerca de los aposentos del dueño, para que pueda verlo a menudo; dificultar el robo del alimento del caballo del pesebre; vigilar si el caballo consume su ración, ya que, de lo contrario, puede requerir descanso, o

¹⁰⁰⁴ *Ibidem.* Pág. 222.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem.* Págs. 222 y 223.

¹⁰⁰⁶ *Ibidem.* Pág. 225.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem.* Pág. 226.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem.* Pág. 227.

aquejarle una indigestión de cebada o cualquier otro problema de salud; y en este caso es importante actuar con diligencia, ya que al igual que en el hombre, en el caballo toda enfermedad es más fácil de curar al principio que una vez enconada¹⁰⁰⁹.

Establos que deben permanecer secos, mediante desagües, y su pavimento debe ser a base de piedras del tamaño de los cascos, para que éstos se endurezcan; el estiércol de la cuadra se retirará cada día; además, el palafrenero, sacará al caballo al revolcadero provisto de bozal, lo que le impide morder; y, cuando lo limpie, comenzará por las partes superiores hacia las inferiores y pasará los instrumentos de limpieza en contra de la dirección del pelo, para terminar sacudiendo el polvo en la dirección del mismo; deben lavarse la cara, el copete, la cola y las crines del caballo, *“...puesto que es necesario que crezcan las crines: las de la cola, para que alcancen lo más posible y así espante el caballo aquello que le molesta, y las del cuello, para que el que monta tenga un asidero lo más generoso posible. En verdad, han sido dadas al caballo de parte de los dioses y como ornato, crines, copete y, además, cola. ...”*¹⁰¹⁰. No recomienda lavar los cascos cada día, pues se dañan¹⁰¹¹. No se debe limpiar en exceso el vientre del caballo, pues, además de que molesta mucho al animal, si ésta parte está limpia, se concentran en ella muchos insectos¹⁰¹².

La limpieza del caballo no debe hacerse mirando hacia él, sino en dirección contraria y fuera de los remos del mismo, apoyándose en los omóplatos del animal; así no nos ocurrirá nada¹⁰¹³. Jenofonte recomienda a quien anda con caballos que *“...hay que acercarse lo menos posible a la cara y cola del animal, tanto para limpiarlo como para todo lo demás que tenga que hacer, pues si el caballo intenta atacar por estos dos lados puede con el hombre; pero si uno se acerca de lado, podrá utilizarlo sin el menor daño para él de la mejor forma. ...”*¹⁰¹⁴.

Homero hace mención, en su *Ilíada*, a la esmerada limpieza con la que debían mantenerse los caballos:

*“...Que tantas veces olio liviano
vertió por sus crines, después de en el agua clara bañarlos. ...”*¹⁰¹⁵.

4. 4. 6. Enfermedades de los caballos.

¹⁰⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 209.

¹⁰¹⁰ *Ibidem*. Págs. 209 y ss.

¹⁰¹¹ *Ibidem*. Pág. 211.

¹⁰¹² *Ibidem*. Pág. 212.

¹⁰¹³ *Ibidem*. Pág. 212.

¹⁰¹⁴ *Ibidem*. Pág. 212.

¹⁰¹⁵ Homero: *La Ilíada*. Ed. Lucina, Zamora. 1995. Pág. 561.

Los caballos que se crían en libertad son inmunes a la mayoría de las enfermedades, excepto a la gota, a causa de la que, a veces, pueden perder las pezuñas; pero éstas se regeneran inmediatamente, ya que las de repuesto van naciendo al mismo tiempo que se pierden las viejas¹⁰¹⁶. Síntomas de esta enfermedad son el latir del testículo derecho y la excrecencia hueca y arrugada, que se forma debajo de las narices¹⁰¹⁷.

Por el contrario, los caballos criados en casa, son atacados por multitud de enfermedades. Padecen, incluso, cólicos, uno de cuyos síntomas es arrastrar las patas traseras contra las delanteras. Si el animal ha estado sin comer durante los días precedentes y padece un ataque de cólico, los veterinarios le alivian el dolor extrayéndole sangre¹⁰¹⁸. Podía atacarlos, también, el tétanos, que tornaba tensas todas sus venas, su cabeza y su cuello y obligaba al animal a caminar con sus extremidades rígidas¹⁰¹⁹. Otra enfermedad era la indigestión de cebada, cuyos síntomas eran la blandura del cielo de la boca y la respiración caliente que exhalaba el animal enfermo¹⁰²⁰. Todas estas enfermedades son incurables, a no ser que se produzca una mejora espontánea¹⁰²¹.

Pueden padecer también la enfermedad de la joven recatada, durante cuyo padecimiento el animal dirige la mirada al suelo cuando se toca la flauta y si se monta se lanza al galope hasta que el jinete consigue detenerlo; también baja las orejas contra la crin¹⁰²². Incurables son también la enfermedad del corazón, durante la que el caballo contrae los costados; la vejiga traspuesta, durante la que el caballo no puede orinar; o la enfermedad originada por la ingesta del escarabajo de la uva¹⁰²³.

Las mordeduras de las musarañas les producen pústulas a los caballos; si la que muerde es una hembra preñada, éstas pústulas revientan¹⁰²⁴. La mordedura de la *chalcís*, semejante a las pequeñas lagartijas, mata a los caballos. En resumidas cuentas, según Aristóteles, los expertos aseguran que el caballo puede padecer las enfermedades que padece el hombre¹⁰²⁵.

¹⁰¹⁶ Aristóteles. 1990. Opus cit. Pág. 462.

¹⁰¹⁷ *Ibidem*. Pág. 462.

¹⁰¹⁸ *Ibidem*. Pág. 462.

¹⁰¹⁹ *Ibidem*. Pág. 462.

¹⁰²⁰ *Ibidem*. Pág. 462.

¹⁰²¹ *Ibidem*. Pág. 462.

¹⁰²² *Ibidem*. Pág. 463.

¹⁰²³ *Ibidem*. Pág. 463.

¹⁰²⁴ *Ibidem*. Pág. 463.

¹⁰²⁵ *Ibidem*. Pág. 463.

4. 5. JUEGOS ECUESTRES GRIEGOS.

La cultura griega era eminentemente agonal. “Agón” podríamos traducirlo por “competición”, y en griego el término expresa la idea de competir por el mero placer de vencer. Los Juegos Olímpicos se enmarcan dentro de esta cultura agonal y es que en Grecia se desarrollaban lances agonales de todo tipo, desde los literarios, entre los dioses, a las mitológicas competiciones llevadas a cabo entre los montes beocios Helicón y Citerón¹⁰²⁶. Y eran numerosos los agones en los que los caballos ocupaban el protagonismo, bien como animales de silla o de tiro¹⁰²⁷.

Entre las distintas pruebas olímpicas había algunas en las que participaban animales, y éstos no eran otros que los caballos, que podían correr con su jinete o arrastrar los carros conducidos por un auriga, “...hermosa conjunción la del hombre y el animal uniendo ambos sus capacidades para ponerlos a prueba y contrastarlas en la competición. ...”¹⁰²⁸. El conjunto de los deportistas olímpicos debía realizar un esfuerzo que los lanzaría a la victoria y a la consecuente gloria, por eso Epicteto dio consejos a aquellos que querían dedicarse a la competición: “...Debes someterte a la disciplina, comer de régimen, abstenerse de confituras, hacer gimnasia forzosamente a la hora señalada, haga frío o calor; no tomar agua fría ni vino cuando se tercié; en suma, como al médico, pues, entrégate al entrenador. ...”¹⁰²⁹.

Característico del mundo griego era, pues, organizar certámenes atléticos, poéticos y musicales, entre los que destacaban los organizados en Olimpia, Delfos, Corinto y Nemea, y que, por estar difundidos por toda Grecia, poseían un carácter panhelénico¹⁰³⁰.

Los juegos Píticos de Delfos eran, sobre todo, competiciones musicales que conmemoraban la lucha de Apolo sobre la serpiente Pitón; en el 568 a. C. se introdujeron en ellos las competiciones atléticas e hípicas al modo olímpico, celebrándose estas últimas el sexto o séptimo día, y recibiendo los vencedores una corona de laurel¹⁰³¹. Los juegos Ístmicos de Corinto, que comenzaron en el 582 a. C., tenían lugar en primavera en el santuario de Poseidón; tenían un programa idéntico al de los Juegos Olímpicos, haciendo especial hincapié en las competiciones hípicas¹⁰³².

¹⁰²⁶ García Romero, F. y Hernández García, B: *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*. Artes Gráficas Solana, Madrid. 2005. Pág. 17.

¹⁰²⁷ Decker, W. et Thuillier J. P. Opus cit. 2004. Pág. 102.

¹⁰²⁸ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 23.

¹⁰²⁹ *Ibidem*. Pág. 24.

¹⁰³⁰ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 173.

¹⁰³¹ *Ibidem*. Pág. 177.

¹⁰³² *Ibidem*. Pág. 177.

Los de Nemea, comenzados en el 573 a. C., se celebraban en el santuario de Zeus de la ciudad¹⁰³³.

Pero los más famosos de los juegos griegos se celebraban en Olimpia, cuyos primeros vestigios de poblamiento remontables a la Edad del Bronce parecen evidenciar sólo un lugar de habitación; será hacia 1100 a. C. cuando aparecen los primeros indicios de culto en forma de figurillas de terracota, algunos bronce y carros con caballos y aurigas¹⁰³⁴. Al lado del majestuoso santuario de Zeus, se situaba el escenario en el que se celebraban los juegos. Este santuario, el más famoso de toda Grecia, se encontraba al noroeste del Peloponeso, en el valle del río Alfeo y a los pies de la colina Crono; constaba de dos partes: el recinto sagrado y los edificios que, fuera del *Altis* o bosque sagrado, rodeaban a éste¹⁰³⁵. Si al principio este santuario tuvo una transcendencia cultural regional, después adquirió un carácter panhelénico, siendo a mediados del siglo VII a. C. cuando comenzó el esplendor de Olimpia¹⁰³⁶.

Los juegos olímpicos se celebraban cada cuatro años durante la segunda luna llena, tras el solsticio de verano y entre los días 26 de julio y 27 de agosto¹⁰³⁷; allí se reunían, durante cinco o seis días, todos los atletas del mundo griego, para conseguir una victoria que suponía la mayor gloria conocida en la antigua sociedad griega¹⁰³⁸. El año de los juegos los ciudadanos de Elis, ciudad bajo cuyo dominio había caído Olimpia, elegía la Bulé o Consejo Olímpico, que se encargaba del control de los magistrados y de los ingresos; se elegían igualmente a los demás cargos olímpicos como los agonotetas (organizadores de los juegos), los helenódicas o jueces, los teocolos o altos sacerdotes, y los tres espodónforos, que eran los encargados de proclamar por toda Grecia la fecha de los juegos¹⁰³⁹.

Los estados interesados en que sus atletas compitiesen en Olimpia debían inscribir a sus participantes diez meses antes de comenzar los juegos; y los competidores debían residir en Olimpia desde un mes antes de que comenzase la competición¹⁰⁴⁰. El día antes del comienzo de las pruebas tenía lugar el desfile de los atletas y la toma del juramento olímpico; el primer día de los juegos se dedicaba a la trompeta para heraldos; el segundo a las competiciones de los jóvenes menores de dieciocho años; el tercero a los concursos hípicas; el cuarto tenían lugar las luchas y la

¹⁰³³ *Ibidem*. Pág. 178.

¹⁰³⁴ *Ibidem*. Pág. 173.

¹⁰³⁵ *Ibidem*. Pág. 173.

¹⁰³⁶ *Ibidem*. Pág. 173.

¹⁰³⁷ *Ibidem*. Pág. 174.

¹⁰³⁸ Cañuelo, S. y Ferrer, J: *Mitología griega y romana*. Ed. Óptima. Barcelona. 2003. Pág. 36.

¹⁰³⁹ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. *Opus cit.* Pág. 174

¹⁰⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 174.

hecatombe consagrada a Zeus; el quinto se celebraban las competiciones principales, y en el sexto se repartían las coronas a los vencedores¹⁰⁴¹. La importancia de los Juegos Olímpicos fue tal que se utilizó su cronología para fechar los acontecimientos más sobresalientes de su historia, siendo Tucídides (siglo IV a. C) el que se encargó de establecer este criterio, remontándose hasta el 776 a. C., que es el momento que se marca como el comienzo de la Grecia histórica¹⁰⁴².

El honor, la fama, la gloria y, en muchos casos, dinero, una estatua, manutención vitalicia, asiento en el teatro y exención de impuestos, eran concedidos al vencedor; además, cuando llegaba a su ciudad natal, recibía la enhorabuena de los magistrados locales y subía a un carro tirado por cuatro caballos, en el que recorría sus calles, para ser vitoreado por la multitud¹⁰⁴³.

4. 5. 1. Carreras de carros.

Parece quedar fuera de toda duda que las carreras de caballos y de carros tuvieron una gran importancia en la civilización griega y que las familias aristocráticas veían en las victorias ecuestres de Olimpia la más bella ilustración de su estatus social¹⁰⁴⁴. En Grecia estas carreras se celebraban en el campo y no había edificios en los que llevarlas a cabo, como prueba este párrafo de Homero:

*“...Y todos ya a los corceles los látigos levantaron;
y restallaron del cuero, y a gritos los arrearon,
llenos de afán. Con que ellos veloces cruzaban el llano,
lejos dejando las naves atrás; y el polvo, por bajo
sus pechos, se alzaba revuelto, como una borrasca o nublado;
y al soplo del viento, la crin se les alborotaba volando,
y el carro, a las veces, a tierra la milpacendera pegado
rodaba, y a veces botaba en el aire; y los guías del carro
iban derechos encima, con el corazón palpitando
por el triunfo anhelante; y cada uno allá a sus caballos
gritaba; y ellos volaban alzando el polvo del campo. ...”¹⁰⁴⁵.*

¹⁰⁴¹ Ibídem. Págs. 174 y 175.

¹⁰⁴² Cañuelo, S. y Ferrer, J. 2003. Opus cit. Pág. 36.

¹⁰⁴³ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 177.

¹⁰⁴⁴ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 178.

¹⁰⁴⁵ Homero. 1995. Opus cit. Pág. 564.

El carro con el que competían, elemento esencial en la prueba, era el antiguo carro de guerra homérico, ligero y bajo; su plataforma se alzaba sobre dos ruedas de cuatro radios, en la que se colocaba el auriga, que conducía de pie, con las riendas en la mano izquierda y el látigo en la derecha; del carro tiraban dos (bigas) o cuatro caballos (cuadrigas)¹⁰⁴⁶. En aquella lejana antigüedad, la forma de enganchar los caballos al carro, según Lión, era mediante el atalaje que se había heredado de los bueyes y con la que, según Contenau, la capacidad de esfuerzo del caballo era igual a su resistencia a la estrangulación; no obstante, esta forma de enganchar, pervivirá durante siglos, llegando a alcanzar los tiempos del Imperio Romano¹⁰⁴⁷. Cuando se aumentó el número de caballos, se siguió manteniendo esta forma de enganchar; para la forma de la triga, acolando un caballo a la derecha, y para la cuadriga, añadiendo uno a cada lado; por lo que “...*el esfuerzo de tracción efectuado por los caballos laterales de la cuádriga era muy débil; en realidad su principal misión era la de defender al carro de choques laterales contra otros carros o contra obstáculos, así como mantener en correcta posición a los caballos centrales. ...*”¹⁰⁴⁸.

Los concursos hípicos fueron introducidos en Olimpia en la 25ª Olimpiada (680 a. C) y comprendían carreras de cuadrigas y bigas para caballos y potros, y carreras de caballos y potros con jinete¹⁰⁴⁹. Quizá la primera competición de Olimpia fuera una carrera de carros que rememoraba las hazañas del héroe Pélope¹⁰⁵⁰. Este héroe mitológico era hijo de Tántalo y compitió en una carrera con Enómano, rey de Pisa, que como no quería casar a su hija Hipodamia, estableció que solo se casaría con ella aquel que lo venciera en una carrera de carros; Pélope lo venció y se casó con Hipodamia¹⁰⁵¹.

Las carreras de carros, durante el período clásico griego, se celebraban en los cuatro grandes juegos y en las Panateneas; y aunque en las otras pruebas los participantes podían ser humildes, en las carreras de carros sólo participaban los ciudadanos ricos o, incluso, los reyes y tiranos de los estados del mundo griego¹⁰⁵², porque mantener los caballos y los equipos que se necesitaban para las pruebas era caro, razón por la que sólo podían permitírselo los ricos, así que la introducción de las

¹⁰⁴⁶ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M: *El ocio en la Grecia clásica*. Universidad de Deusto. Bilbao 2007. Pág. 108.

¹⁰⁴⁷ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 62.

¹⁰⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 62.

¹⁰⁴⁹ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 177.

¹⁰⁵⁰ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. Opus cit. Pág. 107.

¹⁰⁵¹ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 292.

¹⁰⁵² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. Opus cit. Pág. 108.

carreras confirió a estos certámenes un carácter aristocrático¹⁰⁵³. En otras ocasiones eran las propias ciudades las que se encargaban de financiar caballos y carros que las representasen en los juegos¹⁰⁵⁴.

Éstos son algunos de los aristocráticos ganadores de los Juegos Olímpicos: Filipo II de Macedonia lo hizo en el 356 a. C., venciendo en las modalidades de bigas y cuadrigas; y aunque algunos soberanos, entusiasmados, llegaron a participar personalmente en las carreras, los más, para evitar que sus súbditos los vieran perder desairados, encomendaban a los jinetes y aurigas las riendas de sus caballos; siendo ellos, al fin, los vencedores, ya que en Grecia los coronados no eran los aurigas sino los dueños de los caballos¹⁰⁵⁵. Así fue como lograron sonadas victorias personajes como Atalo, el padre del rey Atalo I de Pérgamo, que venció en Olimpia; en las Panateneas del 178 a. C. vencieron los cuatro hijos de Atalo; en ellas vencieron también Ptolomeo V Epífanés, Ptolomeo IV Filopator (reyes macedonios de Egipto), Mastanabal (hijo del rey Masinisa de Numidia) y Antíoco V Eupator¹⁰⁵⁶, y el rey Mitridates VI del Ponto venció cuatro veces en Quíos y en Rodas¹⁰⁵⁷. Posibilidad de proclamarse vencedora que no estaba vedada a mujeres como Cinisca, la hermana del rey Agesilao de Esparta, que lo hizo en Olimpia (396 y 392 a. C.)¹⁰⁵⁸. Después de su victoria ella consagró una ofrenda votiva, que se conserva en el Museo de Olimpia, cuyo texto es el siguiente: “...*Mis padres y mis hermanos son reyes de Esparta. Cinisca, vencedora gracias a su tiro de pies rápidos, ha hecho estampar esta escultura. Y yo declaro: de todas las mujeres de Grecia yo soy la única en conseguir esta corona. ...*”¹⁰⁵⁹. Otra mujeres ganadoras fueron Belistice, la amante del rey Ptolomeo Filadelfo, que lo hizo en el mismo lugar y en los años 268 y 264 a. C.; o Ceuxó, esposa de Polícrates, el gobernador de Chipre, que venció en las Panateneas (entre los años 194 y 178 a. C.)¹⁰⁶⁰.

4. 5. 1. 1. Escenario y dificultad de las carreras.

El lugar en el que se celebraban las carreras era, en principio, un camino recto que se recorría de principio a fin y demasiado largo, por lo que los espectadores,

¹⁰⁵³ *Ibidem*. Pág. 107.

¹⁰⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 112.

¹⁰⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 108.

¹⁰⁵⁶ Antíoco V Eupater (172-162 a. C) Hijo de Antíoco IV Epífanés. Fue asesinado por Demetrio en Antioquía, cuando volvía de Roma de reclamar su reino. (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 30).

¹⁰⁵⁷ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. *Opus cit.* Pág. 108.

¹⁰⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 108.

¹⁰⁵⁹ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. *Opus cit.* Pág. 103.

¹⁰⁶⁰ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. *Opus cit.* Pág. 108.

según su posición sólo podían ver la salida de los aurigas, la carrera en el tramo intermedio o la victoria final, problema que se resolvió clavando dos estacas sobre la que los carros deberían girar, pasando varias veces ante los espectadores, que ahora podían presenciar el evento en todas sus fases¹⁰⁶¹. Ahora, el hipódromo tenía una longitud aproximada de 380 metros (dos estadios), con dos hitos en los extremos, para girar sobre ellos; la línea de meta era la misma que la de salida y los caballos debían completar seis vueltas¹⁰⁶². Pero, aunque las carreras de caballos eran uno de los componentes esenciales de las fiestas deportivas griegas, no se han encontrado trazas arqueológicas de estos campos de carreras. A diferencia de los circos romanos, cuya construcción podemos admirar todavía hoy, la existencia del hipódromo griego parece fantasmagórica¹⁰⁶³.

Aunque el recorrido podía variar, lo normal era que la distancia a recorrer fuera de cuatro estadios (768 metros), y el momento más emocionante de la carrera, como sucedería luego en Roma al doblar la espina, era rodear el mojón; acción que evidenciaba la pericia del auriga y su serenidad para afrontar el riesgo y en la que, para salir airoso, debía tratar de acercarse lo más posible al mismo, para acortar distancias, pero, a la vez, evitando un choque que podía tener fatales consecuencias¹⁰⁶⁴. Éste era el instante de máximo riesgo, cuando podía producirse el encontronazo con otros carros, los choques en cadena, los caballos desbocados, etc., que podían causar la muerte de algún auriga; así relata Sófocles la de Orestes, que compitió con numerosos aurigas: uno aqueo, otro de Espata, dos de Libia, Orestes era el quinto, con yeguas de Tesalia, el sexto era etolio y competía con potras alazanas, el séptimo era de Magnesia, el octavo competía con blancos caballos de estirpe eniana, el noveno era de Atenas, la ciudad que habían fundado los dioses, y el décimo era de Beocia. Una vez colocados en los puestos que les habían correspondido por sorteo, se lanzaron a la carrera, al son de las trompetas de bronce, y *“...al mismo tiempo que excitaban a gritos a los caballos, agitaban las riendas en sus manos. Todo el estadio se llenó del estrépito de los trepidantes carros. El polvo se elevaba hacia el cielo. Todos mezclados a la vez, no escatimaban las picas para que cada uno de ellos pudiera sobrepasar los bujes de los otros carros y a los caballos que relinchaban. Al mismo tiempo el aliento de los corceles espumeaba e irrumpía en torno a sus espaldas y a las ruedas en movimiento.*

¹⁰⁶¹ Ibídem. Pág. 112.

¹⁰⁶² Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 177.

¹⁰⁶³ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Págs. 64 y 65.

¹⁰⁶⁴ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. Opus cit. Págs. 108 y 109.

Aqué!, estando justo al pie del último poste, acercaba una y otra vez el cubo de la rueda hasta rozarlo y, al tiempo que dejaba más suelto al caballo uncido a la derecha, retenía al que estaba en su lado. Al principio todos los carros estuvieron en pie, pero después los caballos del eniano se precipitan con fuerza, desbocados y, al volverse, terminando la sexta vuelta y ya en la séptima, chocan de frente con el carro barceo. Entonces, a causa de un solo infortunio, se destrozan y se caen unos sobre otros, y toda la llanura de Crisa se llenó de restos de carros volcados. Al darse cuenta, el diestro conductor de Atenas se aparta hacia fuera y se detiene, dejando que pasen por el centro los carros y caballos mezclados en confusión. Orestes, que mantenía los potros al final porque confiaba en la última vuelta, avanzaba el último. Pero cuando ve que ha quedado solo aquel, haciendo resonar un agudo chasquido en las orejas de los rápidos corceles, se lanza en su persecución y avanzaban igualados los dos en los troncos, sacando desde los carros, unas veces uno y otras el otro, la cabeza. En todas las demás vueltas se mantuvo erguido con seguridad, derecho, el infortunado, en un carro también derecho. Después, suelta la rienda izquierda en un momento en que el caballo está doblado y tropieza con el extremo de la meta sin advertirlo. Rompió por la mitad el extremo del eje y cayó desde la baranda del carro. Se enreda en las bien cortadas riendas. Al caer él al suelo, los caballos se dispersaron por en medio de la pista.

Cuando la multitud lo ve derribado, prorrumpen en gritos de lamento por el joven que, habiendo realizado semejantes hazañas, alcanza ahora tales infortunios. Arrastrado unas veces por el suelo y otras apareciendo las piernas por el aire, hasta que los otros conductores, reteniendo con esfuerzo la carrera de los caballos, le soltaron cubierto de sangre, de modo que ninguno de sus amigos hubiera podido reconocerlo, si hubiera visto el desdichado cuerpo. ...”¹⁰⁶⁵.

4. 5. 1. 2. Una carrera organizada por Aquiles.

En la *Ilíada* se describe una carrera de carros que organizó Aquiles con motivo de los funerales de su amigo y auriga Patroclo, disputada por cinco contrincantes: el rey Eumelo; Diomedes de Tidida, que condujo los corceles de Tros que había robado a la casa real de Troya, uncidos a un carro guarnecido de oro y estaño; Melenao, que enganchó a su carro a su caballo Podargo y a su yegua Ete; Antiloco que enganchó sus corceles de Pilos, de hermoso pelaje y ligeros pies; y Mariones que unció caballos

¹⁰⁶⁵ Citado. *Ibíd.* Págs. 109 y 110.

de hermoso pelo¹⁰⁶⁶. Lejos estaba la marca, en la que estaba sentado un escudero para atestiguar las faltas cometidas por los cocheros, y en la que debían girar los carros para volver a alcanzar la meta, que era el punto del que habían partido¹⁰⁶⁷. Néstor, el padre de Antiloco, le aconseja antes de partir: “...acércate a la meta y den la vuelta casi tocándola carros y caballos; y tú, inclínate en el fuerte asiento hacia la izquierda y anima con poderosas voces al corcel del otro lado aflojándole las riendas: el caballo izquierdo se aproxime tanto a la meta que parezca que el cubo de la rueda haya de llegar al tronco, pero guárdate de chocar no sea que hieras a los corceles, rompas el carro y causes el regocijo de los demás. ...”¹⁰⁶⁸. Así aparecen textualmente estos consejos de Néstor en la *Ilíada* de Homero:

*“...Más el que, fiado al poder de sus corceles y carro,
desatentado, da huelgo al virar, de lado y de lado.
ya el tiro a campo través se le va, y no da a sujetarlos;
pero el que sabe a ventaja guiar peores caballos,
siempre mirando al mojón, de cerca vira, y sin fallo
sabe el momento en que ir de la dura brida aflojando,
más firme siempre los tiene, y vigila al que va adelantado.
Y señas muy claras te voy a decir, que no has de olvidarlo:
un tronco seco se alza, como una braza asomando
del suelo, o de roble o de pino, que no lo pudre chubasco
con dos meñes blancos sobre él, de un lado y otro apoyados,
allá en la revuelta (y de acá liso está y de allá para carros),
fuese ello pilar funeral de algún hombre ha tiempo finado
o ya de mojón de revuelta sirviera entre hombres de antaño:
y ahora por hito lo ha puesto el celeste Aquiles pie-raudo:
sobre él, apegándote mucho, haz virar corceles y carros, ...”¹⁰⁶⁹.*

Y continúa:

*“...y tú en la caja bien-ajustada, desvíate un tanto
hacia la izquierda de ellos; pero al de la derecha, en el paso,
agújale y dale su grito, y aflójale rienda de mano,*

¹⁰⁶⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 112.

¹⁰⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 112.

¹⁰⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 112.

¹⁰⁶⁹ Homero. 1995. Opus cit. Pág. 563.

y que el caballo de izquierda al mojón se apegue ya tanto que dé a parecer que va con el buje del cubo a tocarlo la fábrega rueda; más ve con el maño el choque esquivando, no sea que a los corceles los manques y quiebres el carro, y ya regocijo a los otros y a ti escarmiento y mal chasco te sea, querido; más tú en tu juicio estate avisado. ...”¹⁰⁷⁰.

En veloz carrera, los caballos se alejaban de las naves, envueltos en la polvareda que levantaban y con las crines ondeando al viento; “...los carros unas veces tocaban el suelo y otras daban saltos en el aire; los aurigas permanecían en los asientos con el corazón palpitante por el deseo de la victoria; cada cual animaba a sus corceles y éstos volaban levantando polvo por la llanura. ...”¹⁰⁷¹. Alcanzada y dejada atrás la marca, el rey Eumelo va en cabeza pero se le rompe el yugo y cae al suelo, hiriéndose; Diomedes de Tidida lo adelanta y se proclama vencedor¹⁰⁷².

Hay premios para los vencedores; para el primero una mujer diestra en primorosas labores y un trípode con asas; para el segundo, una yegua cerrera preñada de un burro; para el tercero una caldera sin usar; para el cuarto, dos talentos de oro; y para el quinto, un vaso con asas¹⁰⁷³. Pero hubo problemas a la hora de establecer el orden de los vencedores y el reparto de los premios. Veamos: “...Diomedes, dejando rezagados a todos los demás, había llegado a la meta en su vehículo resplandeciente de estaño y oro. Torrentes de sudor se exhalaban del cuello de los humeantes corceles. El héroe, apeándose de un brinco, apoyó el látigo en el yugo, mientras su amigo Esténelo se hacía cargo del premio, una hermosa mujer y un trípode de asas y, entregándoselo a sus hombres para que los llevaran a destino, procedía a desenganchar los caballos. En segundo lugar llegó Antíloco y, casi al mismo tiempo, Menelao. Algo menos veloz, a la distancia de un tiro de jabalina venía Meriones, siendo el último Eumelo, que avanzaba maltrecho y con el carro descompuesto. Sin embargo, teniendo en consideración que era el mejor auriga y que en el accidente sufrido no había tenido culpa alguna; Aquiles quiso conferirle el segundo premio, ante lo cual protestó Antíloco:

- El premio segundo me corresponde –dijo-, la magnífica yegua indómita de seis años; si compadeces a aquél, tienes bastante oro, bronce, ganados, caballos y muchachas en tu tienda; dale de ello lo que quieras.

¹⁰⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 563.

¹⁰⁷¹ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 112.

¹⁰⁷² *Ibidem*. 112 y 113.

¹⁰⁷³ *Ibidem*. Pág. 112.

Aquiles, sonriendo, atribuyó a su amigo la yegua y le regaló una soberbia armadura a Eumelo. Pero entonces Menelao acusó a Antíloco de haber obstaculizado a sus caballos con malas artes y le exigió se sincerase por medio de un juramento por Poseidón, el creador del corcel. El otro confesó avergonzado su culpa y dio al Atrida la yegua que había obtenido, acción que desarmó la cólera de Menelao, y así, dejando el animal al joven, quedose él con el tercer premio, el trípode. Meríones recibió dos talentos de oro como cuarto premio, y en cuanto al quinto, que quedaba desierto, consistente en una copa de oro con asas, nunca tocada aún por el fuego, entregóselo Aquiles como presente a Néstor. ...”¹⁰⁷⁴.

4. 5. 2. Jinetes montados.

Los jinetes griegos aprendían el arte de la equitación entre los 14 y los 18 años, ya que, cuando a ésta edad entraban en la *efebía*¹⁰⁷⁵, debían saber montar a caballo para, posteriormente, aprender el manejo de las armas¹⁰⁷⁶. A la caza, en la que había que saltar vallas y fosos, correr por pendientes y terrenos accidentados, se la consideraba como el entrenamiento ideal para el jinete¹⁰⁷⁷.

En los grandes juegos no sólo competían los carros, ya que parece que en Grecia el caballo montado fue ocupando un puesto cada vez más importante, tanto en los ejércitos como en los juegos¹⁰⁷⁸. De la importancia de esta disciplina dan fe el tratado de equitación, obra de Simón de la que se conservan algunos fragmentos (siglo V a. C.)¹⁰⁷⁹, y la posterior de Jenofonte, que nosotros ya conocemos. Parece que en Grecia, la función de rellenar los espacios muertos entre las carreras de carros, corría a cargo de los jinetes que montaban sus caballos, modalidad que es introducida en Olimpia en 648 a. C.; conocemos a un famoso vencedor de esta modalidad de competición: Hierón de Siracusa, al que consagra Píndaro su primera oda olímpica y en la que su alazán *Phérénicos* hizo una carrera excepcional (476 a. C.)¹⁰⁸⁰.

¹⁰⁷⁴ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 552.

¹⁰⁷⁵ Academia militar, instituida tras la derrota de Queronea, en la que debían realizar el servicio militar obligatorio los ciudadanos varones, entre los dieciocho y los veinte años. Cuando perdió la mayor parte de sus cometidos militares, sobrevivió como academia educativa hasta el siglo III d. C. (*Speake, G (Ed)*). 1999. Opus cit. Pág. 131.

¹⁰⁷⁶ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. Opus cit. Pág. 112.

¹⁰⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 111.

¹⁰⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 110.

¹⁰⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 110.

¹⁰⁸⁰ Thuillier, J. P: *Le sport dans la Rome antique*. Ed. Errance. Paris. 1996. Pág. 95.

Segura y Cuenca aseguran que los antiguos ni utilizaban estribos ni sillas, hasta que ésta apareció en el siglo V a. C., y que el uso de la herradura era excepcional¹⁰⁸¹, lo que muestra el desconocimiento sobre si los antiguos conocían o no la herradura y si utilizaban o no los estribos. Si éstos no eran conocidos, el jinete debía montar de un salto, servirse de una piedra o ser ayudado por un auxiliar o palafrenero, que se adiestraba en ayudar a su señor a subirse al caballo¹⁰⁸². Los ejercicios de doma consistían en paso, trote, galope, evoluciones en círculos y, en un terreno tan accidentado como el griego, saltos de obstáculos¹⁰⁸³.

Ya en el siglo IV a. C. Atenas celebraba la *Antipasía*, un juego ecuestre que enfrentaba a los contingentes de caballería de sus diez tribus, que debían cabalgar de la forma más exacta posible; realizándose estas competiciones durante las Olimpiadas y los Festivales de las Grandes Panateneas. En este juego se enfrentaban dos equipos formados por cinco tribus¹⁰⁸⁴. Su precisión es lo que parece plasmar el friso del Partenón, que tal vez represente dicha competición, debido a la maestría y meticulosidad del trabajo¹⁰⁸⁵.

4. 5. 3. Aprecio de los jinetes griegos hacia sus caballos.

Del amor que los jinetes griegos sentían por sus monturas nos da cuenta el hecho de que algunos enterrasen a sus caballos victoriosos. Conocemos a algunos animales vencedores en Olimpia que, a su muerte, podían recibir el alto honor de ser enterrados con gran magnificencia, como sabemos que hizo Milcíades cuando enterró en el Cerámico a sus yeguas, que habían conseguido tres victorias olímpicas; o el espartano Evágoras, que enterró a sus caballos vencedores en Olimpia¹⁰⁸⁶.

Caballos dignos de toda la estima que sus dueños pudieran derramar sobre ellos; sigamos a Aulio Gelio y sus *Noches Áticas* para conocer la historia de la muerte de Bucéfalo, el caballo del gran Alejandro Magno: “...*El caballo del rey Alejandro era Bucéfalo [...]. Se cuenta que, una vez enjaezado y preparado para el combate, jamás consintió ser montado más que por el rey. Se ha contado también sobre este caballo que, en la guerra de los hindúes, como Alejandro lo montase y realizase proezas, lo*

¹⁰⁸¹ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. Opus cit. Pág. 110.

¹⁰⁸² *Ibidem*. Pág. 111.

¹⁰⁸³ *Ibidem*. Pág. 111.

¹⁰⁸⁴ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 141.

¹⁰⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 141.

¹⁰⁸⁶ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 491.

había lanzado contra las tropas enemigas sin demasiada prudencia y que, al llover los proyectiles desde todos los lados sobre Alejandro, el caballo tenía la nuca y el flanco traspasados de heridas profundas. Sin embargo, moribundo y casi exangüe, retiró al rey de en medio de los enemigos a todo galope y, cuando lo hubo sacado fuera del alcance de los proyectiles, cayó inmediatamente después, fuera de cuidado por su amo, salvado en adelante, expiró con el consuelo de un corazón humano, según se dice. Conseguida la victoria en esta guerra, el rey Alejandro fundó en estos mismos lugares una ciudad y la llamó Bucéfala en honor del caballo. ...”¹⁰⁸⁷.

4. 6. LA CAZA EN GRECIA.

Preguntada Ea, hija de Zeus, sobre qué hombres recibieron de ella las gloriosas artes de la caza, aquella contestó que fueron los centauros que habitaban el monte Foloé, en la Arcadia, “...mezcla de bestias y de seres humanos, hombres hasta la cintura, pero desde ella caballos semihumanos, inventaron la caza como pasatiempo para después del banquete. ...”¹⁰⁸⁸.

En Grecia los jóvenes practicaban la caza, además de para conocer sus propios campos, para ejercitarse, y por el propio placer que encontraban en su práctica¹⁰⁸⁹. Así, entre los ejercicios que se reservaban a los jóvenes varones, destacaba el de la caza, que Licurgo impuso a los lacedemonios, tras las *sisitías* y la gimnasia¹⁰⁹⁰. Su ejercicio, que era como la conclusión del programa educativo del joven griego, no se limitaba, según Platón, a la captura de los animales sino que englobaba todas las actividades de búsqueda y captura. La caza, para este autor, era todo un conjunto de actividades, que abarcaba desde la captura de animales acuáticos y volátiles, hasta la de los animales terrestres y la de los hombres, bien sea en persecución amistosa, en la guerra, o en la persecución de ladrones¹⁰⁹¹. El mismo autor consideraba como la más noble, entre las modalidades cinegéticas, aquella en que se daba caza a los cuadrúpedos con ayuda de los caballos, de los perros y con el esfuerzo del propio cuerpo, porque “...hay que apoderarse de todas las presas mediante carreras, golpes o lanzas, o levantamiento de las piezas, capturándolas con las propias manos, si se quiere ser de aquellos que rinden culto a la valentía que viene de los dioses. ...”¹⁰⁹².

¹⁰⁸⁷ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. Opus cit. Pág. 272.

¹⁰⁸⁸ Opiano: *De la caza*. Ed. Gredos. Madrid. 1990. Pág. 81.

¹⁰⁸⁹ Levi G. y Schmitt, J. C (directores): *Historia de los jóvenes. I. De la Antigüedad a la Edad Moderna*. Ed. Santillana. Madrid. 1996. Pág. 41.

¹⁰⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 42.

¹⁰⁹¹ Citado. *Ibidem*. Págs. 43 y 44.

¹⁰⁹² Citado. *Ibidem*. Pág. 44.

Pero también se empleaban redes en la caza; así sabemos que en tiempos de Alejandro había funcionarios que tenían redes de caza de más de un kilómetro de longitud¹⁰⁹³. En el olpe de Chigi, un vaso griego de estilo protocorintio (640 a. C.), se nos muestran, en sucesivas escenas, las etapas de la formación de un joven aristócrata: en la parte inferior, la caza de la liebre, que inicia al joven en la actividad física necesaria; más adelante el joven se inicia en la equitación y en la caza de las grandes fieras salvajes (registro central); para pasar finalmente al entrenamiento adecuado para la caza más peligrosa de todas a las que debe enfrentarse, la de seres humanos en el campo de batalla (registro superior)¹⁰⁹⁴.

Jenofonte en su *De la caza*, apunta como preciso “...que el que ya deja atrás la infancia se dedique, primero, al ejercicio de la caza y, luego, a las demás enseñanzas, teniendo en cuenta su fortuna: para quien ésta sea suficiente, de una manera digna de su propia utilidad, y para quien no lo sea, que ponga al menos voluntad sin escatimar ningún esfuerzo personal. ...”¹⁰⁹⁵. Los que se dedican a este deporte, sacarán gran provecho de ello, “...pues procura salud a los cuerpos, perfecciona la vista y el oído, retrasa la vejez y, sobre todo, educa para la guerra. ...”¹⁰⁹⁶. Recomienda, igualmente, practicar la equitación, cazando en zonas fieras, donde la caza abunde; si no se dispone de ellas es buen ejercicio que dos hombres se persigan, a caballo, por toda clase de terrenos¹⁰⁹⁷.

Los cazadores expertos dejaban terrenos sin batir, para que los jóvenes no se vieran privados del placer de la caza, que, además de proporcionarle muchas ventajas, los hace sensatos y justos y los educa en la verdad¹⁰⁹⁸. Es de estos jóvenes de los que nacen los buenos soldados, que son los mejores porque eliminan de su alma y de su cuerpo la bajeza y la insolencia, acrecentando el amor a la virtud; además no podrán ver ni a su ciudad ofendida ni a su país maltratado¹⁰⁹⁹. Claro que hay quien piensa que aquellos que se apasionan en exceso por la caza, pueden descuidar sus asuntos familiares, sin darse cuenta que, precisamente, los que procuran el bien de sus familiares y amigos son los que más cuidan de sus propios asuntos¹¹⁰⁰.

¹⁰⁹³ Lane Fox, R: *El mundo clásico*. Ed Crítica. Barcelona. 2007. Pág. 303.

¹⁰⁹⁴ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 55.

¹⁰⁹⁵ Jenofonte. 1984. Opus cit. Pág. 244.

¹⁰⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 272.

¹⁰⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 219.

¹⁰⁹⁸ *Ibidem*. Pág.273.

¹⁰⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 273.

¹¹⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 273.

En Tesalia se practicaba la caza del toro¹¹⁰¹ a caballo. Primero se acosaba al animal hasta el cansancio, después, galopando en paralelo al mismo, desde el caballo se saltaba sobre el cuello de la bestia, para romperle las vértebras cervicales, provocándole la muerte¹¹⁰². Heliodoro de Emesa describe en *Las Etiópicas* la hazaña del valiente Teágenes, que desde los lomos de un caballo, controló a un toro desbocado: “...pues ocurrió lo siguiente: se hallaba junto al altar de la Luna una pareja de toros, y junto al del Sol, un tiro de cuatro caballos blancos, todos dispuestos para el sacrificio. Espantados de aquel singular animal, extraño y desconocido, que entonces veían por vez primera, se llenaron de pánico como si se tratase de un fantasma y rompiendo las correas con las que los tenían sujetos, uno de los toros [...] y dos de los caballos se precipitaron en una huida irrefrenable.[...].

Entonces Teágenes, movido bien por su natural valentía, bien por la inspiración de algún dios, aprovechando que los guardias apostados a su lado se habían dispersado a consecuencia de la confusión reinante, se irguió de súbito, [...] cogió uno de los caballos que no habían escapado, montó a sus lomos, se aferró a las crines y, usando de ellas a modo de riendas, azuzó al caballo con los talones, al tiempo que lo fustigaba con el palo, como un látigo, y se precipitó hacia el toro desbocado. [...], tras alcanzar al toro en un mínimo espacio de tiempo, avanzó por unos momentos detrás de él, picándolo para hacerlo correr más aprisa. A cualquier dirección hacia la que volvía su impetuosa carrera, lo perseguía esquivando con cuidado sus giros y embistes.

Pero cuando hubo habituado al toro a su presencia constante y a sentir sus maniobras, se adelantó cabalgando a su costado, rozando piel con piel, mezclando el aliento y el sudor del toro con los del caballo. Iba regulando con tanta exactitud la carrera de ambos, que desde lejos parecía como si las cabezas de los dos animales estuvieran fundidas. Todos aclamaban apoteósicamente a Teágenes, que había uncido esa inaudita yunta de caballo y toro. Así manifestaba su admiración la multitud.

...»¹¹⁰³.

Si en la Grecia arcaica era costumbre que a los jóvenes los educase un personaje prestigioso, entre los habitantes de Olimpo se seguía la misma costumbre; así, cuando la diosa Tetis abandonó a su hijo Aquiles, su padre, Peleo, lo entregó al centauro Quirón, que lo inició en los secretos de la caza¹¹⁰⁴. Pero no sólo Aquiles fue

¹¹⁰¹ “...Las dehesas griegas de Tesalia criaban un tipo de ganado semibravo con el que se practicaban ejercicios a caballo. ...” (Delgado Linacero, C. Opus cit. Pág. 183).

¹¹⁰² *Ibidem*. Pág. 163.

¹¹⁰³ Citado. *Ibidem*. Págs. 163 y 164.

¹¹⁰⁴ Levi G. y Schmitt, J. C (directores). 1996. Opus cit. Pág. 47.

discípulo de Quirón, ya que según Jenofonte, lo fue también el propio Peleo, así como Teseo, Melanión, Céfalo y los hermanos Castor y Pollux¹¹⁰⁵.

Para ejercitarse, el cazador debía vestirse con el atuendo adecuado y auxiliarse de perros; perros de los que nos hablan los poemas homéricos “...que atestiguan que los cazadores se servían de ellos contra el león, la pantera, el jabalí, el ciervo y la liebre. Había perros de acoso capaces de enfrentarse con un león o un jabalí; otros estaban amaestrados para levantar la caza, perseguirla y traerla, tras haberla capturado. ...”¹¹⁰⁶. Además de con los perros, los cazadores se auxiliaban con armas; y las que utilizaban podían ser de tiro o de choque; contando entre las primeras con arcos y flechas, ballestas, hondas y venablos; y, entre las segundas, con cuchillos, puñales, hachas, mazas y chuzos¹¹⁰⁷. No solían los griegos, ni tampoco los romanos, al contrario que otros pueblos bárbaros, emponzoñar las puntas de sus armas para matar a las fieras con menor esfuerzo; pero sí utilizaban la red para conformar una especie de cerca hacia la que dirigían la caza, mediante plumas o cintas de colores y profiriendo grandes gritos; redes que se cerraban en círculo cuando presas como ciervos o jabalíes caían en ellas¹¹⁰⁸.

4. 6. 1. Mujeres cazadoras.

No sabemos si la caza era o no cosa de mujeres, pero conocemos la mitológica historia de Atalanta, hija de Jaso, que participó en la caza del jabalí de Calidón. Profundicemos en la historia: Eneo era el rey de Calidón y había ofrecido a los dioses los frutos de un año de abundancia, a Démeter le ofreció los frutos del campo, a Baco el vino, a Atenea el aceite, y a cada dios los frutos que les eran queridos; pero cometió el error de olvidarse de Artemis que, enfurecida y vengativa, soltó en las tierras de Calidón un jabalí devastador¹¹⁰⁹. Meleagro, el hijo del rey, decidió dar caza a tan pernicioso y destructiva presa y reunió a los héroes más famosos de toda Grecia; entre ellos se encontraba Atalanta de Arcadia, que al ser abandonada en el bosque había sido amamantada por una osa y educada por unos cazadores, que la habían encontrado, por lo que pasaba su existencia en la selva, viviendo de la caza¹¹¹⁰. La joven, que rechazaba a todos los varones y que había matado a dos centauros, se

¹¹⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 49.

¹¹⁰⁶ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. *Opus cit.* Pág. 269.

¹¹⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 269.

¹¹⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 169.

¹¹⁰⁹ Schwab, G. 2009. *Opus cit.* Pág. 127.

¹¹¹⁰ *Ibidem*. Pág. 127.

unió a los héroes que acudieron a la caza, entre los que se encontraban Néstor y los hermanos Castor y Pólux, que acudieron montando blancos corceles; pero fue Atalanta la que tuvo el honor de herir al jabalí que remató Meleagro, ofreciendo parte del botín a Atalanta, la doncella de Arcadia, lo que provocó la ira de los tíos del joven, a los que Meleagro tuvo que asesinar; entonces Altea, madre de éste, vengó la muerte de sus hermanos matando a su propio hijo¹¹¹¹.

4. 7. EL CABALLO EN EL ARTE GRIEGO.

4. 7. 1. El caballo en el arte mueble, en la pintura y en la escultura.

Si el caballo era un ser enormemente admirado por los hombres debido a su utilidad y belleza, parece lógico, que apareciera ampliamente representado en el arte griego. Veamos algunos ejemplos de arte mueble. Podemos admirar, en un ánfora que se conserva en el Museo del Louvre, el momento en el que Peleo entrega al joven Aquiles al centauro educador de príncipes¹¹¹². Entre las escenas de caza podemos citar una copa del museo Fitz-william de Cambridge, en la que se ve a un jinete levantando una liebre; o la copa que se conserva en Basilea, en la que se representan jinetes que persiguen a ciervos¹¹¹³. Y en un ánfora del Metropolitan Museum of Art de Nueva York están representados unos jinetes que compiten en el estadio¹¹¹⁴. Por último, una copa del Staatliche Museum de Berlín nos muestra unos ejercicios de equitación¹¹¹⁵.

En la Magna Grecia, en una cámara funeraria de *Paestum* (Posidonia), en la Campania, se hallaron unas pinturas murales, datadas en el siglo IV a. C. que representan a unos guerreros que, a pie o a caballo, regresan de la batalla y a los que les sale al encuentro una mujer que les ofrece apagar su sed¹¹¹⁶.

Pero, con seguridad, el punto álgido de las figuras de caballos y cocheros lo represente la escultura clásica de la Grecia antigua, de los que son buenos ejemplos el bronce que representa al auriga de Delfos, en la aclamación posterior a su triunfo en una carrera de carros; las cuadrigas de Enómao y de Pélope del frontón oriental del Templo de Zeus en Olimpia; la Procesión de los jinetes en las fiestas de las Grandes

¹¹¹¹ *Ibidem*. Pág. 128 y ss.

¹¹¹² Levi G. y Schmitt, J. C (directores).1996. Opus cit. Fig. 1.

¹¹¹³ *Ibidem*. Figuras 9, 10 a y 10 b.

¹¹¹⁴ *Ibidem*. Figura 22^a.

¹¹¹⁵ *Ibidem*. Figura 23 b.

¹¹¹⁶ García y Bellido, A: *Enciclopedia Clásica I. El Arte Romano*. Ed. C.S.I.C. Madrid. 1979. Pág. 37.

Panateneas, del friso occidental del Partenón (440 a. C.); o la disputa entre los dioses Poseidón y Atenea, que el viajero J. Carrey dibujó en 1674, pertenecientes al mismo friso de este edificio ¹¹¹⁷.

De espectacular belleza debía ser el carro que coronaba el Mausoleo de Halicarnaso, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Cuando murió Mausolo, rey de Caria, su esposa Artemisia construyó para él una gran tumba que además de alojar el cuerpo del rey muerto, se adornaba con gigantescas estatuas de él y de ella, con un carro tallado y colocado en lo alto de la tumba, y con frisos esculpidos en todo su perímetro ¹¹¹⁸.

4. 7. 2. El caballo en la literatura griega.

La Ilíada es un poema épico en el que el poeta Homero recoge los cantos tradicionales de los héroes aqueos. Parece que no debemos dudar de la veracidad del relato del poeta en el que encontramos numerosos pueblos implicados en la guerra de Troya; un ejército sitiador que contaba entre sus filas con beocios, focenses, atenienses, micenios, cretenses, etolios, arcadios, dorios y tropas procedentes de Eubea y Salamina; y entre los sitiados, los teucros, frigios, tesalios y tracios; pueblos todos que tenían y criaban caballos ¹¹¹⁹. Eso es, al menos, lo que dice el poema sobre ellos, señalándose expresamente las excepciones, como la de los licios acudillados por Pandaro, quien confiesa desoír los consejos de su padre y rey, Licaón y “...dejado sus carros hermosos, sólidos, de reciente construcción con sus respectivos pares de caballos que comen blanca cebada y avena [...] por el temor de que, acostumbrados a comer bien, se encontraran sin pastos en una ciudad sitiada [...] de lo que se muestra pesaroso ya que se encuentra por ello en inferioridad de condiciones para el combate. ...” ¹¹²⁰. En esta obra se relatan las habilidades de estos héroes individualistas, como el ateniense Menesteo, que sabía como nadie colocar en orden de batalla tanto a los aurigas como a los que combaten armados de escudos ¹¹²¹. Éste era igualado por Néstor en dotes de mando, poniendo en primera línea de combate los carros, los corceles y los que combatían desde ellos y tras ellos ponía a los infantes, dando órdenes a los aurigas para que sujetasen los caballos y no

¹¹¹⁷ Ramírez, J. A: *Historia del Arte. El mundo antiguo*. Ed. Alianza. Madrid 1996. Pág. 269 y ss.

¹¹¹⁸ Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 205.

¹¹¹⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 109.

¹¹²⁰ *Ibidem*. Pág. 109.

¹¹²¹ *Ibidem*. Pág. 109.

promoviesen la confusión entre los guerreros¹¹²². General que desaconseja la lucha individualista, contra la que da órdenes expresas: "...nadie, confiando en su pericia ecuestre o en su valor quiera luchar sólo y fuera de filas; el que caiga de su carro y suba a otro, luche con la lanza pues es lo mejor... ." ¹¹²³. La organización defensiva contra las unidades de carros se describe en la rapsodia VII, consistente en fosos que no pueden saltar ni hombres ni caballos, y campos erizados de agudas estacas o muros¹¹²⁴.

Estas obras nos informan, tanto del armamento de los guerreros como de los adornos con los que se embellecían. Así, en la *Odisea*, cuando Homero se refiere a Telémaco nos informa sobre sus armas y sobre las crines de caballo que adornaban sus casco: "...Fue a la estancia donde estaban sus famosas armas y tomó cuatro escudos, ocho lanzas y cuatro cascos de bronce con crines de caballo, ..." ¹¹²⁵.

No faltan alusiones a los triunfos, y por tanto a los caballos, en la literatura clásica. Por ejemplo Estacio en su *Tebaida*, narra que el rey ateniense Teseo, tras vencer a las amazonas, fue homenajeado con un triunfo al estilo romano, recorriendo las calles, vitoreado por la multitud, y montado en un carro adornado con ramas de laurel y tirado por cuatro caballos blancos¹¹²⁶.

4. 8. EL CABALLO EN LA MITOLOGÍA GRIEGA.

Los dioses griegos no crearon el mundo sino que nacieron de éste, haciéndolo al mismo tiempo que el universo y los seres humanos; circunstancia que los hacía más cercanos a los hombres, máxime si tenemos en cuenta que el propio mundo de los dioses era una recreación del de los humanos¹¹²⁷.

4. 8. 1. Dioses.

Adentrémonos en la mitología griega, para conocer a los modelos, de los que los romanos copiaron sus réplicas, y su relación con los caballos. Según los sabios

¹¹²² *Ibidem*. Págs. 109 y 110.

¹¹²³ *Ibidem*. Pág. 110.

¹¹²⁴ *Ibidem*. Pág. 110.

¹¹²⁵ Homero: *Odisea*. Editora nacional. Madrid. 1983. Pág. 382.

¹¹²⁶ Beard, M: *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Ed. Crítica. Barcelona. 2008. Pág. 62.

¹¹²⁷ Cañuelo, S. y Ferrer, J. 2003. *Opus cit.* Pág. 51.

griegos, antes de la creación del mundo, sólo existió el Caos¹¹²⁸. Gea, la Madre Tierra, había nacido del Caos; y de ésta, sin necesidad de aparearse, nació Urano (el Cielo o Firmamento). Éste se puso encima de Gea, formando ambos los dos planos superpuestos del universo; entonces “...*Urano derramó lluvia fértil sobre sus hendiduras secretas, con lo que Gea produjo hierbas, flores y árboles, además de los animales y las aves correspondientes. La lluvia también llenó de agua los lugares secos de la tierra, con lo que se formaron los ríos, los lagos y los mares. Gea es, pues, la madre universal. ...*”¹¹²⁹.

Entre todos los dioses griegos, Zeus era el más importante, siendo el soberano de éstos y de los hombres. Era hijo de Cronos¹¹³⁰ y de Rea¹¹³¹ y antes de acceder al trono tuvo que vencer a su padre, que había devorado a todos sus hermanos, a Tifón¹¹³², y a los gigantes que se oponían a su recién estrenada supremacía universal. Para vencer a Tifón, Zeus montó en un carro del que tiraban caballos con alas, con el que lo persiguió por distintas partes del mundo; Tifón le lanzaba montañas para defenderse de sus ataques, pero Zeus, valiéndose del rayo, las dirigía de nuevo contra Tifón, que pretendió refugiarse en el mar de Sicilia; finalmente Zeus lo aplastó contra el monte Etna, cuyo cráter sigue vomitando lava desde entonces¹¹³³.

El dios de los Infiernos era Hades¹¹³⁴, de cuyo carro tiraban caballos negros. Este dios se había enamorado de Perséfone, que era hija de Deméter y de su hermano Zeus y como la madre de Perséfone se negaba a que su hija se marchase al Tártaro¹¹³⁵, Zeus aconsejó a Hades que la raptara; rapto que presenciaron unos pastores que vieron “...*cómo la tierra se había abierto de golpe y, de su interior, había salido un carro tirado por caballos negros y conducido por alguien con el rostro invisible, quien tras coger por la fuerza a una muchacha, dirigió el carro de nuevo*

¹¹²⁸ “...*Personificación del vacío primordial, anterior a todo, incluso al orden del mundo. ...*”. (Ibíd. Pág. 249).

¹¹²⁹ Ibíd. Pág. 58.

¹¹³⁰ “...*Dios del tiempo, hijo de Gea y de Urano, era el más joven de los titanes...*”. (Ibíd. Pág. 254).

¹¹³¹ “...*Hija de Urano y de Gea, fue la mujer de Cronos y madre de Hestia, Deméter, Hades, Poseidón y Zeus. ...*”. (Ibíd. Pág. 299).

¹¹³² “...*Monstruo nacido de la unión entre Gea y el Tártaro, Tifón luchó contra Zeus para hacerse con el dominio del universo. ...*”. (Ibíd. Pág. 306.).

¹¹³³ Ibíd. 2003. Pág. 66.

¹¹³⁴ “...*Hijo de Cronos y Rea, Hades era el dios de la muerte y uno de los más odiados del panteón griego. [...] Todas las almas de los muertos iban hacia él, y su contacto con el mundo superior era muy limitado. ...*” (Ibíd. Pág. 267).

¹¹³⁵ “...*Era la región más profunda del universo. Sobre el Tártaro estaban las raíces de la tierra y el mar. Se decía que su entrada se encontraba donde la noche y el día se cruzaban y se saludaban sin llegar nunca a tocarse. Era la prisión de los dioses vencidos y de los héroes que habían agraviado a Zeus. El Tártaro también era temido por los mortales, ya que allí iban todas las almas malas...*” (Ibíd. Pág. 303).

*hacia la grieta. ...*¹¹³⁶. Deméter no pudo soportar la pérdida de su hija y castigó a la Tierra impidiendo que árboles y plantas crecieran; por ello Zeus se vio obligado a rogar a Hades que devolviera a Perséfone; pero como ésta comiera las semillas de una granada del huerto de los muertos, se vio obligada a volver tres meses al año con Hades, tiempo que se correspondía con el otoño, “...en el que la tristeza y la añoranza de Deméter hacían que las hojas cayeran de los árboles. El apogeo del dolor de la diosa por la pérdida de su hija llegaba cada invierno, estación que, para los griegos, era la manifestación de este dolor y añoranza divinos. ...”¹¹³⁷. Al Tártaro llegaban todas las almas; allí Minos, Radamantis y Éaco las juzgaban; si eran malas se conducían al campo de castigos del Tártaro, si no eran ni virtuosas ni malas eran enviadas a las praderas de Asfódelos, y si eran buenas eran dirigidas a los jardines del Elíseo, en los que “...el día era perpetuo, nunca hacía frío y los juegos, la música y la alegría jamás cesaban. Sus habitantes podían regresar a la tierra en cuanto lo desearan. Muy cerca de allí estaban las islas de los Bienaventurados, destinadas a aquellos que habían nacido tres veces y habían alcanzado el Elíseo en otras tantas ocasiones. ...”¹¹³⁸.

El dios del mar era Poseidón, que habitaba en un palacio en el Egeo y cabalgaba en su carro sobre las aguas, mientras, según Homero, los habitantes del mar se alegraban viendo pasar a su señor¹¹³⁹. Éste se jactaba de ser el creador de los caballos y de inventar la brida, aunque se sabe que en este último menester se le adelantó Atenea; pero lo que nadie le discute es el haber instituido las carreras de caballos¹¹⁴⁰. Se dice que copuló con Deméter, cuando ésta buscaba desesperadamente a su hija, tras el rapto de Hades, en un momento en que se transformó en yegua para descansar en un prado; ocasión que aprovechó Poseidón, convirtiéndose en caballo, para montarla, pese a la resistencia que opuso Deméter; de esta unión nacieron la ninfa Despoina y el caballo salvaje Arión¹¹⁴¹.

En el himno homérico se cita a los hermanos castores; al primero como *domador de caballos* y a *Polideuces irreprochable* como virtuoso, aunque los dos aparecen en el himno 17 como Tindáridas, de raudos corceles¹¹⁴². Pero conozcamos un poco más a estos atractivos hermanos. En efecto la madre de Elena tenía dos hijos; Cástor era

¹¹³⁶ *Ibidem*. Pág. 71.

¹¹³⁷ *Ibidem*. Pág. 71.

¹¹³⁸ *Ibidem*. Pág. 73.

¹¹³⁹ Citado. *Ibidem*. Pág. 22.

¹¹⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 74.

¹¹⁴¹ *Ibidem*. Pág. 74.

¹¹⁴² Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. *Opus cit.* Pág. 251.

hijo de su marido, el rey Tíndáreo de Esparta¹¹⁴³ y Pólux era hijo de Zeus, por lo que el primero era mortal y el segundo inmortal; y se les llamaba ya Tindáridas, por el padre de Castor, ya Dioscuros o hijos de Zeus¹¹⁴⁴. Eran inseparables, tanto en la vida como en la muerte, realizando juntos todas sus proezas. Eran bellos y graciosos y siempre estaban inclinados hacia la alegría y la bondad. Cástor sobresalía en el arte de domar caballos salvajes y Pólux era un excelente púgil¹¹⁴⁵. Cuando Teseo raptó a su hermana Helena, mostraron su irresistible valor, al montar “...los caballos, veloces como el viento, que les regalaran los dioses, persiguiendo al atrevido raptor y libertaron a la doncella de la fortaleza de Afidnas, donde estaba retenida prisionera.

...¹¹⁴⁶.



Dioscuro en la Plaza del Campidoglio (Roma).

¹¹⁴³ Se duda sobre si su padre fue Perieres o Ébalo y sobre si su madre fue Gorgófone o Batia. Su hermano o hermanastro Hipocoonte lo expulsó de Esparta y Tindáreo se refugió en Etolia, convirtiéndose en aliado de su rey y casándose con la hija de éste, Leda. Con ésta tuvo varios hijos; pero Leda también fue amada por Zeus, por lo que se cree que Pollux era hijo de Zeus y Cástor lo era de Tindáreo (March, J: *Diccionario de mitología clásica*. Ed. Crítica. Barcelona. 2002. Pág. 429).

¹¹⁴⁴ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 143.

¹¹⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 153.

¹¹⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 153.

Los Dioscuros eran amigos de los Afáridas, Linceo e Idas, hijos del rey de Mesenia, Afareo¹¹⁴⁷, pero un incidente en el reparto de un botín de bueyes, trocó esa amistad en un odio mortal. Idas se sirvió de una treta para quedarse con todo el botín y los Dióscuros encolerizados por el incidente les robaron las novias a los hermanos y se casaron con ellas; entonces Idas, después de encontrarlos traspasó el pecho de Cástor con un venablo, pero Pólux, ayudado por su padre, terminó con ambos Afáridas, regresando presto al lado de su hermano moribundo, tras lo cual, dijo a su padre: "...*Oh, padre Zeus, ¿cómo terminará mi aflicción? ¡Oh déjame que muera con él, Señor! No hay ya honor ni alegría para el que pierde a su amigo más querido. ...*"¹¹⁴⁸. El rey descendió para hablar con su hijo, al que dijo: "...*Eres inmortal, puesto que eres hijo mío. Éste, en cambio, fue engendrado por un padre mortal. Pues bien, escoge libremente: si quieres librarte de la muerte y de la vejez odiosa; si quieres morar eternamente en el Olimpo en compañía de los dioses bienaventurados, dios tú mismo, pero sin Cástor, te será concedido. Pero si quieres compartir en todo la suerte de tu hermano amado, podrás pasar con él la mitad del tiempo en el tenebroso Hades y la otra mitad en los áureos aposentos del cielo. ...*"¹¹⁴⁹. Pólux no dudó ni un instante en elegir el destino común, por lo que Zeus abrió los ojos de Cástor y le desató su lengua y así los dos gemelos, pasan un día en el Olimpo, junto a Zeus y los demás dioses, y otro en el Hades. Los hombres veneran a los Dióscuros y les dirigen sus súplicas, pues los adoran como misericordiosos valedores en el peligro¹¹⁵⁰. Destino de estos dioses que ignoraba su hermana Helena, que durante la guerra de Troya los echó de menos, preguntándose si habrían dejado de acudir a la misma porque se avergonzaban de ella; y es que Helena ignoraba que sus hermanos habían desaparecido de la Tierra desde hacía largo tiempo¹¹⁵¹. También estos antiguos dioses tenían su día de fiesta.

El medio de transporte de los dioses era el carro. Volvamos a la guerra de Troya para encontrarnos a Zeus advirtiendo a los dioses que no tomaran partido ni por griegos ni por troyanos; los dioses escucharon humildemente aquellas amenazas, y Zeus, subiéndose a su soberbio carro, se retiró al Ida, donde tenía un bosque y un altar¹¹⁵². Caprichosa deidad que, luego, tomó partido a favor de los troyanos,

¹¹⁴⁷ Hijo de Perieres y de Gorgófone, la hija de Perseo. A la muerte de su padre reinó con su hermano menor, Leucipo, en Mesenia. Se casó con su hermanastra Arene y con ella tuvo a sus famosos hijos Idas y Linceo (March, J. 2002. Opus cit. Pág. 20).

¹¹⁴⁸ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 155.

¹¹⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 155.

¹¹⁵⁰ *Ibidem*. Págs. 155 y 156.

¹¹⁵¹ *Ibidem*. Pág. 429.

¹¹⁵² *Ibidem*. Pág. 459.

mandando un rayo fulminante contra los griegos, que aterrorizados comenzaron a flojear; sólo permanecía en primera fila el anciano Néstor, y eso a pesar de que el troyano Paris había herido mortalmente de una flecha a su caballo en la cerviz, por lo que el animal se encabritó antes de caer al suelo para morir. Mientras Néstor se esforzaba por cortar con la espada las correas que aprisionaban al corcel caído con su compañero, el troyano Héctor, que perseguía a los griegos, se acercó al anciano, que hubiese perdido la vida si no hubiera acudido en su auxilio Diomedes¹¹⁵³. Éste trasladó al anciano Néstor a su carro y emprendió la persecución de Héctor, disparándole una flecha que terminó en el pecho de su auriga; Héctor llamó a otro auriga y se precipitó al encuentro de Diomedes, pero Zeus, consciente de la segura derrota de Héctor, mandó un rayo que cayó delante del carro de Diomedes, por lo que Néstor se asustó, dejando caer las riendas y diciendo: "...*Vamos, Diomedes, huyamos a todo galope; ¿no ves que hoy Zeus nos niega la victoria? ...*"¹¹⁵⁴.

4. 8. 2. Héroes.

Este Diomedes era el dueño de las yeguas de las que debía apoderarse Hércules en uno de sus doce trabajos. Hércules era hijo de Zeus y de Alcmena y nació después de que Zeus quisiera dar a los mortales un hombre nacido de su sangre, para que se convirtiera en el mayor héroe de todas las edades¹¹⁵⁵. Hera, la mujer de Zeus, celosa de las infidelidades de su marido, hizo enloquecer al fuerte hijo bastardo de éste, que mató a sus propios hijos, creyéndolos enemigos; como Hércules quiso subsanar este crimen hubo de ponerse a los órdenes de Euristeo, rey de Micenas, que le mandó realizar doce difíciles trabajos¹¹⁵⁶. El octavo era, precisamente, robar a Diomedes sus yeguas comedoras de carne, que éste soberano mantenía atadas con cadenas de hierro y alimentadas con la carne de sus confiados huéspedes¹¹⁵⁷. El fortachón Hércules no tuvo muchas dificultades para robar las yeguas, pero antes de embarcarlas tuvo que luchar contra los hombres de Diomedes, a los que venció, cogiendo prisionero al propio rey; y, una vez en la embarcación, Hércules las alimentó con el propio Diomedes, al que las carnívoras yeguas devoraron de inmediato.

¹¹⁵³ *Ibidem*. Pág. 459.

¹¹⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 460.

¹¹⁵⁵ Cañuelo, S. y Ferrer, J. 2003. *Opus cit.* Pág. 135.

¹¹⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 270.

¹¹⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 141.

Saciada el hambre de las yeguas, Hércules no tuvo dificultades en dominarlas y llevarlas ante el rey de Micenas¹¹⁵⁸.

Pero la excitante vida de Hércules, de la que no se ausentaron los incidentes que protagonizaban los caballos, siguió su rumbo. Después de realizar los doce trabajos que el rey de Micenas le había encomendado para expiar el crimen de sus hijos, quedó libre de sus órdenes. Cuando retornó a su casa se divorció de su mujer, Megara, porque según él estaba marcada por la desdicha, por lo que tuvo que buscarse otra esposa; como se enterara que su amigo Éurito había ofrecido a su hija Yole al arquero que disparara las flechas más lejos que él mismo, decidió participar en el certamen y lo ganó¹¹⁵⁹. Pero como Eurito se enteró que había matado a sus hijos y repudiado a su mujer, se negó a entregar su trofeo a Hércules y, además, lo expulsó del banquete que ofreció tras la competición, por lo que el despechado juró vengarse¹¹⁶⁰. Tres de los cuatro hijos de Éurito estuvieron de acuerdo con su padre, pero el cuarto, Ífito, creyó que su hermana debió de haber sido entregada al ganador¹¹⁶¹. Como Hércules había jurado venganza, cuando a Éurito le fueron robadas unas yeguas, se acusó a aquel de ser el ladrón, por lo que Ífito fue a ver a Hércules para averiguar si él había sido el autor del robo, acción que enfureció tanto a éste que lo lanzó desde lo alto de una torre¹¹⁶². Apesadumbrado por su acción, consultó los oráculos que le revelaron que tenía que ser esclavo durante un año, por haber vulnerado las leyes de la hospitalidad; como esclavo fue comprado por Ónfale, reina de Lidia, a la que sirvió y con la que tuvo varios hijos¹¹⁶³. Liberado, al fin, por Ónfale se ofreció al rey de Troya, Laomedonte, para matar al monstruo que les había mandado Poseidón, por no satisfacer una deuda que tenían pendiente con él, desde cuando había ayudado a los troyanos a construir la muralla de la ciudad; monstruo al que Laomedonte debía ofrecer a su hija Hesíone para que la devorara¹¹⁶⁴. Hércules se ofreció para liberar a Hesíone y matar al monstruo, pero, a cambio, el soberano troyano debía entregarle una de las yeguas inmortales, blancas y veloces que poseía. Laomedonte aceptó la propuesta y Heracles se introdujo en el vientre del monstruo, del que salió victorioso al cabo de tres días. Pero el rey Laomedonte no cumplió el trato, sino que quiso engañar a Hércules, dándole una simple yegua mortal¹¹⁶⁵; por lo

¹¹⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 141.

¹¹⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 144.

¹¹⁶⁰ *Ibidem*. Págs. 144 y 145.

¹¹⁶¹ *Ibidem*. Pág. 145.

¹¹⁶² *Ibidem*. Pág. 145.

¹¹⁶³ *Ibidem*. Pág. 145.

¹¹⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 145.

¹¹⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 145.

que éste se enojó y emprendió una expedición contra Troya durante la que mató al rey Laomedonte¹¹⁶⁶.

Finalmente Hércules se fue a vivir a Calidón, donde se enamoró de Deyanira, hija del dios Dionisio, con la que se casó; pero como un día matara accidentalmente a un pariente de su mujer, tuvo que exilarse a Traquis y, en el camino, se encontraron con el centauro Neso “...que se ofreció a llevar en su barca a Deyanira para que pudiera cruzar el río Eveno sin mojarse mientras Heracles lo cruzaba a nado. La pareja aceptó la propuesta, pero en vez de ayudarla, el centauro intentó violar a Deyanira. Al oír los gritos, Heracles fue en su auxilio y lanzó una de sus infalibles flechas, que se clavó hasta lo más profundo del cuerpo de Neso. ...”¹¹⁶⁷. En Traquis venció a numerosos enemigos, como Cicno, un hijo de Ares¹¹⁶⁸, que retaba a todos sus huéspedes a competir con él en una carrera de carros; él siempre salía vencedor y cortaba la cabeza a los derrotados, colocando sus cráneos en el templo de su padre¹¹⁶⁹. Hércules se enfrentó a Cicno, al que venció y mató; y como Ares apareciera para vengar la muerte de su hijo, fue, igualmente, derrotado por Hércules¹¹⁷⁰. Como Deyanira tuviera celos de Yole, a la que Hércules había llevado a Traquis después de vencer a su padre, decidió utilizar el talismán de amor que le había entregado el centauro Neso para evitar las infidelidades de su marido; talismán que resultó mortal para Hércules, que pasó a la otra vida con gran serenidad¹¹⁷¹. Pero como su padre, Zeus, no se resignara a la muerte de su hijo, decidió hacerlo inmortal, por lo que mandó un rayo que fundió toda la parte mortal de Hércules; tras lo cual, el propio Zeus recogió la parte divina de su hijo en su carro de cuatro caballos y se la llevó al Olimpo; cuyas puertas hubo de vigilar desde aquel momento el inmortal hijo de Zeus¹¹⁷².

Durante un viaje el rey Edipo¹¹⁷³ mató a Layo¹¹⁷⁴, su padre, según le había anunciado el oráculo de Delfos. Layo, rey de Tebas, viajaba hacia Delfos, para

¹¹⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 145 y 146.

¹¹⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 147.

¹¹⁶⁸ “...Hijo de Zeus y de Hera, Ares era el dios de la guerra, por lo que era aborrecido y odiado por los griegos, y por la gran mayoría de los demás dioses, incluidos sus padres. Las únicas excepciones eran Afrodita, que lo amaba por su potencia viril, y Hades, cuyo aprecio se basaba en la enorme cantidad de almas que le proporcionaba. ...”. (*Ibidem*. Pág. 242).

¹¹⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 147.

¹¹⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 147.

¹¹⁷¹ *Ibidem*. Págs. 147 y 148.

¹¹⁷² *Ibidem*. Pág. 148.

¹¹⁷³ Edipo: Hijo de Layo, rey de Tebas y de Yocasta. Mató a su padre y se casó con su madre, con la que tuvo cuatro hijos. Según el *Edipo rey* de Sofocles, cuando ambos descubrieron su incesto, ella se suicidó y él se saltó los ojos y anduvo errante por el Mundo hasta su muerte. Pero la realidad fue que Edipo siguió reinando en Tebas y murió en el campo de batalla, después de cuya muerte se celebraron juegos fúnebres en su honor (March, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 148).

consultar al oráculo sobre como matar a la Esfinge al mismo tiempo que Edipo abandonaba Delfos, después de consultar su oráculo; y, como ambos se cruzasen en un estrecho cruce de caminos y no se conocieran, ya que Layo había abandonado a Edipo después de que el oráculo le pronosticase que el hijo que tuviera con su esposa Yocasta lo mataría a él y ocuparía su puesto en el lecho conyugal, el rey Layo que iba acompañado por su séquito real, pidió al joven que se apartara para dejar pasar a su caravana¹¹⁷⁵. Edipo, que había sido educado como un príncipe en la corte de su padre adoptivo, el rey Pólipo, contestó que él solo obedecía a los dioses y a su padre; insolencia que fue ignorada por Layo que dio a sus cocheros órdenes de avanzar y al hacerlo, una de las ruedas del carro “... magulló el pie de Edipo, que respondió matando al cochero. Después derribó a Layo, que quedó enredado en las riendas de los caballos. Cuando éstos echaron a correr, lo arrastraron hasta matarlo. ...”¹¹⁷⁶. Se cumplió, pues, la profecía; Edipo había matado a su propio padre.

4. 8. 3. Caballos mitológicos.

Los caballos anónimos de los que se servían los dioses no están ausentes de los relatos mitológicos. Pero algunos de esos caballos tenían nombre propio, como Pegaso, el caballo alado al que Zeus le encargó que cargara con el trueno y el rayo, símbolos de su poder¹¹⁷⁷. Este caballo era hijo de Poseidón y de la Gorgona Medusa, a la que Perseo¹¹⁷⁸ logró cortarle la cabeza con el haz de Hermes¹¹⁷⁹; hecho lo cual surgieron del cuerpo de la Gorgona muerta el caballo alado Pegaso y el guerrero Crisaor¹¹⁸⁰. Este indómito caballo sólo pudo ser domado por Belerofonte, príncipe de

¹¹⁷⁴ Layo: “...Hijo de Lábdaco y descendiente de Cadmo, rey de Tebas. Layo se casó con Yocasta, con la que tuvo a Edipo. [...] Durante mucho tiempo no tuvieron hijos, por lo que Layo fue a consultar al oráculo. Éste le dijo que su hijo le mataría y se acostaría con su mujer. A pesar de evitar deliberadamente a Yocasta, tuvieron un hijo al que entregaron a un pastor para que lo matara. Sin embargo éste se apiadó del niño y lo entregó a otro pastor procedente de Corinto. El hijo se hizo mayor y, tras conocer los aterradores designios del oráculo, huyó de los que creía que eran sus padres. ...” (Cañuelo, S. y Ferrer, J. 2003. Opus cit. Págs. 278 y 279).

¹¹⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 104.

¹¹⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 105.

¹¹⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 291.

¹¹⁷⁸ Perseo era hijo de Zeus y Dánae. (*Ibidem*. Pág. 293.).

¹¹⁷⁹ “...Hijo de Zeus y Maya. Era el mensajero de los dioses y, como tal, se le atribuía una gran capacidad expresiva, por lo que se le acabó considerando como el patrón de la palabra y de la elocuencia. Fue Hermes el que le dio la voz a Pandora. Entre algunas de sus numerosas funciones, Hermes se encargaba de guiar a los muertos hacia el mundo de las sombras. Además, era el protector de los ganados, de los pastores y los caminantes. ...” (*Ibidem*. Pág. 271.).

¹¹⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 158.

Corinto, y gracias a una brida que le había dado Atenea¹¹⁸¹. Entre las aventuras de Belerofonte a lomos de Pegaso, destaca la que le encomendó Yóbates, rey de Licia, después de que recibiera una carta de su yerno Preto, rey de Tirinto, informándole de que Belerofonte había intentado seducir a su esposa y de que debía matarlo; pero como Yóbates, como su yerno, no se atreviera a matarlo, le encomendó, con la seguridad de que no saldría con éxito de la empresa, que matara a la Quimera, un terrible monstruo femenino que tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente, y que arrojaba fuego por la boca¹¹⁸². El joven hijo de Glauco, que tuvo que exilarse de Corinto para purificar los crímenes que había cometido, el del tirano Belero y el de un hermano suyo, aceptó el reto, pero antes de acometer la empresa consultó a un adivino, que le aconsejó que antes de comenzarla fuese a buscar al caballo Pegaso¹¹⁸³. Cabalgando sobre éste“...y, volando alrededor de Quimera, le lanzó diversas flechas. En una de ellas Belerofonte ató un trozo de plomo que fue a introducirse en la boca de Quimera. Su ardiente aliento deshizo el metal, que se deslizó hacia su interior quemándole todos sus órganos internos. Belerofonte regresó a Licia victorioso, pero Yóbates, no contento con tal hazaña, lo envió a otras misiones peligrosas y arriesgadas. ...”¹¹⁸⁴. Después de encomendarle otras aventuras, como diversas guerras o luchas con piratas y amazonas, Yóbates se convenció de la inocencia de Belerofonte, por lo que lo perdonó, le ofreció la mano de su otra hija y lo nombró heredero de su trono; pero “...en la cima de su vida Belerofonte emprendió junto a Pegaso un pretencioso viaje al Olimpo como si fuera un inmortal. Zeus replicó su atrevimiento enviando un tábano que picó al caballo alado debajo de la cola. Esta picadura hizo que Pegaso se encabritara y tirara a Belerofonte, que cayó encima de un matorral de espino y erró por la tierra ciego, solitario y maldito hasta su muerte. ...”¹¹⁸⁵.

Los caballos Janto (Bayo) y Balio (Tordo) lloraron cuando murió Patroclo, el amigo de Aquiles. Así lo relata Homero en su *Iliada*:

*“...Los caballos del Eácida estaban lejos de la lucha,
llorando desde que se habían enterado de que su auriga
había caído en el polvo a manos del homicida Héctor. ...
...como inmóvil permanece la estela que sobre la tumba
de un hombre fallecido o sobre la de una mujer se yergue,*

¹¹⁸¹ *Ibidem*. Pág. 291.

¹¹⁸² *Ibidem*. Pág. 159.

¹¹⁸³ *Ibidem*. Pág. 159.

¹¹⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 159.

¹¹⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 160.

así permanecían imperturbables con el carro, de bello contorno, desde que fijaron las cabezas en el suelo. Lágrimas cálidas que caían al suelo rodaban por sus párpados llorando de añoranza por su auriga, y se iba ensuciando la lozana crin, que caía de la almohadilla, a lo largo de las caras del yugo. ...”¹¹⁸⁶.

Cuando Aquiles retorna al combate con el deseo de matar a Héctor, para vengar la muerte de Patroclo, Janto al que la diosa Hera le concedió por un instante el don de la palabra, advierte a su dueño de su muerte inminente:

“...Nosotros dos podríamos correr como el soplo del Céfiro, que dicen que es el más raudo de los vientos. Pero tu destino es sucumbir por la fuerza ante un dios y ante un hombre. ...”¹¹⁸⁷.

Nombre propio tienen, también, Lampo y Faetón, los caballos que arrastraban el carro de Eos, que sería la diosa de la Aurora para los romanos, madre de los vientos Céfiro, Bóreas, Euro y Noto, a los que engendró con su marido, su primo Astreo¹¹⁸⁸.

Un caballo inanimado, en este caso de madera, es el símbolo del engaño de los griegos para penetrar en Troya y destruirla; tanto que, todavía hoy, la expresión “regalo griego”, se refiere a un regalo al que acompaña una sorpresa no muy agradable. Después de ponerse de acuerdo, los griegos acordaron la construcción de un gigantesco caballo de madera, para penetrar en Troya. Fue la diosa Atenea¹¹⁸⁹ quien se “...apareció en sueños a la cabecera del griego Epeo¹¹⁹⁰ y le encargó, como hombre habilidoso que era, que construyese con maderos un gigantesco caballo, y le prometió su ayuda para que quedase terminado cuanto antes. [...] Epeo empezó tallando los pies del caballo, luego el vientre, encima del cual ajustó la abovedada espalda, detrás el lomo, delante el cuello, adornado de hermosa crin que parecía flotar al viento, cerviz y cola fueron provistas de abundante pelo, y en la cabeza se acomodaron unas puntiagudas orejas y relucientes ojos de cristal; en una palabra,

¹¹⁸⁶ Citado. March, J. 2002. Opus cit. Pág. 269.

¹¹⁸⁷ Citado. Ibídem. Pág. 269.

¹¹⁸⁸ Ibídem. Pág. 164.

¹¹⁸⁹ Atenea: Una de los doce grandes divinidades Olímpicas. Nació de la cabeza de Zeus, cuando la primera esposa de éste. Metis, estaba encinta de su primer hijo. Era la diosa griega de la guerra y las artes, que los romanos identificaron con Minerva (Ibídem. Págs. 72 y 73).

¹¹⁹⁰ Epeo: Hijo de Panopeo. Guerrero mediocre pero púgil destacado que participó en los juegos fúnebres dedicados a Patroclo, derribando a su adversario Eurípalo. Su gloria estriba en que fabricó, ayudado por Atenea, el Caballo de madera de Troya. (Ibídem. Págs. 165 y 166).

*nada faltaba de cuanto se mueve y agita en un caballo viviente. ...*¹¹⁹¹. Terminado el caballo y escondidos varios guerreros en su interior, los griegos se retiraron, y los troyanos condujeron el caballo hasta el interior de su ciudad, propiciando su propia destrucción.

4. 8. 4. Centauros.

Se pueden aunar todas las cualidades de los hombres y de los caballos, inteligencia, fortaleza, belleza, y lujuria en un mismo ser. Entonces nace el Centauro, un animal mitad hombre y mitad caballo; o sea un hombre que se comporta como un caballo. Retrocedamos a su origen: Ixión es el padre de los centauros, un hombre sanguinario y brutal que tiene en su currículum ser el primero que dio muerte a un pariente. Tras el crimen, *“...sólo Zeus se compadece de él y lo purifica. Ixión, llevado por su lujuria, le paga con el impío intento de ultrajar a Hera. Entonces Zeus forma una nube con el aspecto de Hera. Esa nube, como todas las nubes para los griegos, tenía también figura equina. Ixión, tomándola por la esposa de Zeus, engendra en ella un hijo: Centauro. Éste, uniéndose a las yeguas del monte Pelio, engendra a los Centauros. ...*¹¹⁹².

Ovidio califica a estos semihombres de fieros y describe a Éurito¹¹⁹³ como el más bestial de los Centauros; y a Cílaro, como el más hermoso: *“...Tenía la barba incipiente, la barba era de color de oro, y una caballera de oro le caía de sus hombros humanos sobre sus manos equinas. En su rostro había gracia y fuerza; el cuello, los hombros, las manos y el pecho eran muy semejantes a las esculturas de artistas famosos, y lo mismo todo lo que tenía de hombre: pero tampoco por debajo era imperfecta su figura de caballo [...] Muchas lo pretendieron de entre las de su raza, pero sólo una se lo llevó, Hilónome, la más hermosa hembra que habitó entre los semianimales. ...*¹¹⁹⁴. Centauros y centauresas que, por su atractivo, fueron plasmados como decoración de diversos utensilios; buen ejemplo de los mismos es la pátera aparecida en Perotitos (Córdoba), decorada con sus atractivas figuras¹¹⁹⁵.

¹¹⁹¹ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 623.

¹¹⁹² Mariño Ferro, X. R: *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*. Ed. Encuentro. Madrid. 1996. Pág. 60.

¹¹⁹³ Éurito o Euritió: Uno de los centauros, que en la boda de Pirítoo e Hipodamía armaron un gran alboroto e intentaron raptar a la novia. Heracles lo mató para salvar de una boda forzada con el centauro a Mnesímaca, hija del rey de Óleno, Dexámeno. (March, J. 2002. Opus cit. Pág. 188).

¹¹⁹⁴ Mariño Ferro, X. R. 1996. Opus cit. Pág. 60.

¹¹⁹⁵ Montenegro Duque, A. y otros: *Historia de España 3. España romana*. Ed. Gredos. Madrid. 1986. Pág. 264.



Centauro. (Museos Capitolinos, Roma).

Tal vez el más atractivo episodio de los mitológicos centauros fue el protagonizado por Éurito. Pirítoo, hijo de Ixión invitó a su boda con Hipodamía a su amigo Teseo; y como Pirítoo era hijo de Ixión, era pariente de los centauros, que también acudieron al enlace. La novia era una princesa tesalia de la tribu de los lapitas, famosa tribu que componían rudos montañeses de aspecto casi animal y que habían sido los primeros mortales que supieron domar caballos¹¹⁹⁶. Todo discurrió con tensa normalidad hasta que las copas alteraron los corazones más salvajes; como el de Éurito que pretendió robar a la hermosa Hipodamía al novio, acción que imitaron los otros centauros apoderándose de las invitadas¹¹⁹⁷. Teseo arrebató la novia al centauro, recibiendo de éste un golpe en el pecho, y Teseo, “...no teniendo ninguna arma a mano, empuñando un jarro de bronce primorosamente labrado que casualmente había junto a sí, lo arrojó al rostro de su adversario con tanta fuerza que lo derribó sobre la arena con los sesos y la sangre escapándose de la abierta cabeza. ...”¹¹⁹⁸. Al enlace había acudido Cílaro con su amada, Hilónome, que durante todo el banquete estuvo cariñosamente apoyada en su esposo y ahora luchaba a su lado,

¹¹⁹⁶ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 302.

¹¹⁹⁷ Ibídem. Pág. 303.

¹¹⁹⁸ Ibídem. Pág. 303.

furiosa; pero una mano desconocida hirió en el corazón a Cílaro, que cayó moribundo en brazos de su esposa, que trató a fuerza de besos de detener la muerte que llegaba y al verle exánime, le sacó el venablo del corazón y se lo hundió en el suyo¹¹⁹⁹.

Y es que los centauros, como los caballos, eran víctimas de una pasión sexual irrefrenable. Conocemos el caso de Atalanta¹²⁰⁰ que, cuando participó en la caza del jabalí de Calidón, que Artemisa¹²⁰¹ había mandado para que devastara el reino del rey Eneo¹²⁰² por haberse olvidado éste de incluirla en unos sacrificios que ofreció a los doce dioses olímpicos, fue víctima de un intento de violación por parte de dos centauros que se habían unido a la expedición, que quisieron consumir su acción aprovechando que se encontraba alejada del grupo; pero la cazadora se defendió, matándolos con sus flechas¹²⁰³.

4. 9. UN REINO HELENÍSTICO: MACEDONIA.

Macedonia entra en la historia griega (480 a. C., aprox.) cuando Jerjes la atraviesa con su numeroso ejército y su rey, Alejandro I, renovó su sumisión con él. Situada al norte de Tesalia y de la península Calcídica, Macedonia era un reino semigriego. Sus habitantes hablaban un dialecto griego y sus gobernantes habían aprendido algo de la cultura griega; pero los propios griegos consideraban a los

¹¹⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 304.

¹²⁰⁰ Atalanta: Famosa cazadora. Parece que hubo dos Atalantas; una, beocia e hija de Esqueneo, hijo de Atamante, y esposa de Hipómanes; y otra arcadia, hija de Íaso, hijo de Licurgo, y cuyo marido era su primo Melanio. Cuando nació Atalanta fue abandonada por su padre, que sólo quería hijos varones; una jabalí hembra escuchó su llanto y la amamantó hasta que fue encontrada por unos cazadores que la recogieron y criaron. Cuando llegó a la edad adulta se convirtió en una experta cazadora, interesándose sólo por las monterías propias de varones y reacia a casarse (March, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 70).

¹²⁰¹ Ártemis: Era hija de Zeus y de Leto y hermana gemela de Apolo. Dicen que nació en la isla de Delos y como viniera la Mundo antes que Apolo, actuó de matrona en el parto de su hermano gemelo. Era una de las doce grandes divinidades del Olimpo, que los romanos identificaron con Diana. Virgen cazadora, era la diosa de la caza y como Señora de todos los animales era la protectora de todos los seres vivos jóvenes. Era, como dice Esquilo “...bondadosa... con los cachorros que ni andar pueden de los fieros leones y disfruta [...] con las mamantonas crías de todas las fieras del campo...” (*Ibidem*. Pág. 64).

¹²⁰² Eneo: Hijo de Portaón y Éurite, era el rey de los etolios de Calidón. Con su mujer Altea tuvo varios hijos, siendo los más célebres Meleagro, Deyanira y Gorge. Parece que fue el primer mortal que recibió el vino de manos de Dionisio, como regalo por permitir al dios yacer con su mujer (*Ibidem*. Págs. 161 y 162).

¹²⁰³ Cañuelo, S. y Ferrer, J. 2003. *Opus cit.* Pág. 161.

macedonios como bárbaros¹²⁰⁴. Siglo y medio más tarde esta tierra se cubriría de gloria de la mano del más célebre de todos sus hijos: Alejandro Magno¹²⁰⁵.

4. 9. 1. El ejército de Macedonia.

En 350 a. C. el reino de Macedonia alcanzó una extensión y un poderío económico y militar sin precedentes, bajo la tutela de Filipo II¹²⁰⁶; su ejército contaba con 30.000 infantes y 2.000 jinetes y entre las reformas a las que lo sometió, para aumentar su eficacia, destacamos la restricción de los asistentes personales de los caballeros¹²⁰⁷. Sus tierras, que habían arrebatado a las ciudades libres griegas de la frontera oriental, eran fértiles y en ellas pudieron dedicarse a criar caballos y a organizar una nueva caballería¹²⁰⁸. Filipo había estado preso en Tebas y fue entre los tebanos donde el rey aprendió todas las tácticas militares por las que Macedonia alcanzaría su grandeza; especialmente el combate en formación cerrada de la falange tebana y el ataque por los flancos del cuerpo de jinetes que había creado Epaminondas¹²⁰⁹; actuación de ambas unidades que fueron esenciales en la victoria

¹²⁰⁴ Asimov, I. 2006. Opus cit. Págs. 114 y 115.

¹²⁰⁵ Alejandro Magno. "...Sin duda, el general más exitoso de toda la historia de la Humanidad. Tácticamente perfecto, era, sin embargo, estratégicamente menos brillante y durante la conquista del imperio persa cometió errores que le hubieran costado muy caros de tener enfrente un enemigo de más empaque [...] Alejandro venció al Gran Rey porque disponía de un ejército invencible heredado de su padre. Él lo supo conducir con brillantez en el campo de batalla, pero era imposible que perdiera ninguna batalla frente a los persas. La lucha era demasiado desigual a su favor, tanto en armamento como en profesionalidad de los soldados. Su figura ha sido, sin duda, sobredimensionada y es claramente inferior a la de su padre. ..."

(Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 291).

¹²⁰⁶ Filipo II (?), c 389 a. C.- Pella, 336 a. C. Su estancia como rehén en Tebas le permitió aprender sobre las tácticas políticas y militares de los griegos. Fue regente de su sobrino Amyntas y cuando accedió al poder, en el 359 a. C., Macedonia era un país bárbaro, rico y sometido a las disputas sucesorias y a los ataques de los pueblos vecinos. Logró la unidad en su país, lo que le permitió dedicarse a la expansión del reino. (Hubert, H: *Los celtas. Forjadores de la historia moderna*. Ed. Círculo latino, S. L. San Andrés de la Barca (Barcelona). 2005. Págs. 590 y 591).

"...Uno de los más grandes reformadores de la Historia. Construyó un ejército invencible a partir de unas tropas indisciplinadas y mediocres; con él conquistó Grecia en un prodigio de diplomacia y estrategia, aunaba genio militar y político. Sin su muerte prematura, muy probablemente el destino de Macedonia hubiera sido mejor ya que era un conquistador más juicioso que Alejandro. Tácticamente era tan brillante como su hijo pero, además, le superaba en visión estratégica y política. Su planteamiento de la batalla de Queronea es propio de un maestro y todo el mérito de la victoria recae en sus hábiles movimientos de infantería, pese a que historiadores de la época prefirieron resaltar la carga de la caballería de Alejandro. ...".

(Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 293).

¹²⁰⁷ Osborne, R. 1999. Opus cit. Pág. 126.

¹²⁰⁸ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 296.

¹²⁰⁹ Estadista y general tebano, arquitecto de la hegemonía de Tebas. En la batalla de Mantinea (362 a C.) encontró la victoria y la muerte. (Speake, G (Ed.). 1999. Opus cit. Pág.138)

tebana contra los espartanos en la batalla de Leuctra (371 a. C.)¹²¹⁰. El rey macedonio organizó sus falanges al estilo tebano y las complementó con unidades de jinetes, empresa no muy difícil para un pueblo como el macedónico, indoeuropeo y vecino de los tesalios que, como éstos, aprendía a montar desde niños. La consecuencia lógica de todo ello fue un empleo masivo de jinetes en sus ejércitos, que atacaban a los enemigos por los flancos; actuación a la que el rey confió su éxito y a la que, tal vez, hay que atribuir la hegemonía macedónica¹²¹¹. El rey macedonio aumentó el número de los *hetairoi* (caballería aristocrática), pasando de los seiscientos de 385 a. C a los dos mil ochocientos en 366 a. C.; caballería que estaba dividida en escuadrones de, aproximadamente, ciento cincuenta jinetes y uno de los cuales formaba la guardia real (*hilas basiliké*)¹²¹². Esta unidad la componían los elegidos entre el grupo de los jóvenes nobles, que se formaban desde niños en el ejercicio de las armas, llegando a poseer una destreza marcial considerable¹²¹³. Período prolongado de educación en grupo que generaba entre sus miembros fuertes lazos de solidaridad interna y una devoción inquebrantable hacia el monarca, que aparecía entre los miembros de la guardia real como una especie de *primus inter pares*.

Disciplinado y elitista cuerpo que fue el que había dirigido Alejandro durante la guerra de Macedonia contra tebanos y atenienses, en Queronea, y con el que el joven príncipe logró una victoria decisiva, causando gran número de bajas al enemigo¹²¹⁴. Su papel en la batalla, que tuvo como escenario la llanura beocia, fue ciertamente considerable, sobre todo si tenemos en cuenta que Alejandro sólo tenía dieciocho años cuando comandó las fuerzas de la caballería que derrotaron a la coalición griega¹²¹⁵. Tras Queronea (338 a. C) toda Grecia se sometió al rey de Macedonia¹²¹⁶. El papel determinante que tendría la caballería en las batallas libradas en el transcurso de la futura campaña oriental, llevada a cabo por su hijo Alejandro, revela la importancia de este cuerpo selecto de tropas del que el hijo de Filipo II marcharía a la cabeza¹²¹⁷.

Cuando se dispuso a atacar el imperio persa, aliado con los griegos, el rey Filipo II reunió un ejército de 200.000 infantes y 15.000 jinetes; era el mayor ejército

¹²¹⁰ Li6n Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 177.

¹²¹¹ *Ibíd.* Pág. 177.

¹²¹² Domínguez, A. J. y Pascual, J. Opus cit. Pág. 234.

¹²¹³ Guzman Guerra, A. y Gómez Espelosín, J: *Alejandro Magno. De la historia al mito*. Alianza. Ed. Madrid. 1997. Pág. 96.

¹²¹⁴ Osborne, R. 1999. Opus cit. Pág. 242.

¹²¹⁵ Guzman Guerra, A. y Gómez Espelosín, J. 1997. Opus cit. Pág. 19.

¹²¹⁶ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 237.

¹²¹⁷ Guzman Guerra, A. y Gómez Espelosín, J.1997. Opus cit. Págs. 96 y 97.

profesional reunido hasta entonces¹²¹⁸; así, el rey macedonio terminó convirtiendo a la caballería, que hasta ahora había sido un cuerpo marginal, “...en una fuerza capaz de decidir el curso de los combates, al penetrar como una cuña en las brechas de la infantería enemiga. ...”¹²¹⁹. Además, no faltaron en su ejército las tropas auxiliares, pertenecientes a los pueblos que sometía, como tesalios, tracios, peonios e ilirios, o los mercenarios griegos que contrató¹²²⁰.

No faltaron los elefantes en las filas de los ejércitos de Macedonia y otros reinos helenísticos. Si ante la presencia de los animales venidos de África, los caballos se volvían ingobernables, el impacto psicológico que estos animales provocaban al soldado no era menor, como nos narra Quinto Curcio¹²²¹ que sucedió en la batalla que, junto al río Hydaspes, libraron Alejandro Magno y el rey Poro: “...Formaban también parte del séquito unos elefantes que, dejando un pequeño espacio entre sí, entremezclados con la formación de los soldados, desde lejos daban la impresión de fortalezas...[...] Mas terrorífico era el aspecto de la orilla cubierta de caballos y soldados. Los enormes elefantes permanecían inmóviles con sus inmensas moles y, encolerizados aposta, fatigaban los oídos con sus horrísonos barridos...”¹²²². Pero parece que el rey macedonio no confiaba en exceso en el papel que los paquidermos desempeñaban en las batallas, como muestra esta arenga a sus soldados, descrita también por Quinto Curcio: “...Hasta tal punto me parecen desdeñables unos animales de este tipo que, a pesar de tenerlos, no los he alineado contra el enemigo, convencido como estoy de que son más peligrosos para sus dueños que para el adversario...”¹²²³. A pesar de esta opinión poco favorable de los paquidermos, parece que Alejandro contaba con elefantes en sus ejércitos, utilizándolos, sobre todo, para labores de transporte.

Claro que aunque se insiste mucho en la escasa fiabilidad de estos animales como arma de guerra, ya que si resultaban heridos o se asustaban podrían resultar más peligrosos para su propio ejército que para el enemigo, no deja de ser cierto que si unos animales costosos de cazar, domar y mantener, no hubieran resultado útiles, los reyes helenísticos no hubieran invertido tiempo y recursos en su adiestramiento¹²²⁴.

¹²¹⁸ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 99.

¹²¹⁹ Osborne, R. 1999. Opus cit. Pág. 238.

¹²²⁰ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 236.

¹²²¹ Curcio (siglo I. d. C.) Fue un hombre nuevo, senador y protegido de Tiberio. Se decía de él que era hijo de un gladiador; fue cónsul sufecto en el 43 y en el 47 y legado de Claudio en Germania Superior. “...es casi con toda seguridad el autor de una obra sobre el reinado de Alejandro Magno. ...”. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 360).

¹²²² Citado. Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 262.

¹²²³ Citado. Ibídem. Pág. 263.

¹²²⁴ Ibídem. Pág. 266.

4. 9. 2. Alejandro Magno.

Detengámonos unas líneas en la vida del general más admirado de la historia. Había nacido en el verano de 356 a. C, año en que se celebraba la 106ª Olimpiada, y desde su infancia destacó por un apasionado carácter, propenso a los arrebatos, tanto de furia como de afecto y generosidad, por su afán en imponerse a los demás, y por su valor y sus ansias de gloria¹²²⁵. Los adivinos pronosticaron que el niño que acababa de nacer sería invencible; Filipo II recibió la noticia del nacimiento de su hijo al mismo tiempo que otras dos que le llenaron de alegría: que Parmenión había derrotado a los ilirios y que su caballo de carreras había obtenido la victoria en Olimpia¹²²⁶. La madre de Alejandro recibió el nombre de Olímpíade, después de que los caballos de su marido alcanzasen la victoria en los Juegos de Olimpia, en agosto del 356 a. C., justo el día en que había nacido Alejandro¹²²⁷.

Siendo niño dio pruebas de autocontrol y de mostrarse poco atraído por los placeres corporales; además, no ansiaba cualquier tipo de gloria, como Filipo, que se jactaba de su elocuencia como si fuera un sofista y hacía grabar en sus monedas los éxitos que sus carros obtenían en los concursos de Olimpia¹²²⁸. Una de las más conocidas anécdota del niño Alejandro nos la relata Plutarco: “...*Cierto día, un tal Filonico, tesalio, trajo un caballo llamado Bucéfalo para venderlo a Filipo por trece talentos, y bajaron al campo a probarlo; el caballo parecía difícil y casi inmanejable, ya que no permitía montura ni se sometía a la voz de ninguno de los servidores de Filipo, sino que se encabritaba con cualquiera, hasta el punto de que Filipo se enojó y mandó apartaran al animal por ser totalmente salvaje e indócil; más Alejandro, que también se encontraba allí, dijo: <<¿Qué caballo pierden, por la inexperiencia y debilidad de quienes no saben tratarlo!>> Filipo al principio se mantuvo en silencio, pero al repetirlo aquel varias veces, vivamente irritado, le dijo: <<¿Increpas tú a quienes son tus mayores, como si supieras hacer algo más o pudieras tratar mejor al caballo?>> <<A éste, al menos, contestó Alejandro, -podría yo tratarlo mejor que nadie.>> <<Y si no pudieras, ¿qué pena estás dispuesto a pagar por tu impertinencia?>> << Yo, por Zeus –contestó-, pagaré el precio del caballo.>> Se produjo una risotada general, y tras acordarse entre ambos la apuesta, se dirigió al punto adonde estaba el caballo, y*

¹²²⁵ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 239.

¹²²⁶ Plutarco/Diodoro Sículo: *Alejandro Magno* (Ed. de Antonio Guzmán Guerra). Ed. Akal. Madrid. 1986. Pág. 34.

¹²²⁷ Guzman Guerra, A. y Gómez Espelósín, J. 1997. Opus cit. Pág. 38.

¹²²⁸ Plutarco/Diodoro Sículo. 1986. Opus cit. Pág. 36.

tomándolo de las riendas lo giró haciéndole mirar cara al sol, porque le había parecido que el caballo al ver su propia sombra moviéndose delante se asustaba a sí mismo. Acompañó al animal acariciándole durante un rato, y al verlo pletórico de ímpetu y de bríos, se despojó sosegadamente de su capa y alzándose de un brinco montó sobre él con la mayor seguridad.

Al principio tiraba suavemente de las riendas a uno y otro lado para refrenarle, y le controlaba sin golpearle ni castigarle. Y cuando vió que el caballo no ofrecía ya riesgo, y que estaba impaciente por correr, lo soltó y lo hizo galopar utilizando una voz ya más enérgica y un ligero golpe de pie. Los que estaban con Filipo guardaban al principio un angustioso silencio, pero cuando Alejandro dio la vuelta perfectamente, y regresó triunfador y exultante, todos los demás prorrumpieron en gritos de júbilo, mientras su padre, según se cuenta, lloraba de alegría, y besándole la cabeza una vez descendió del caballo le dijo: <<Hijo, búscate un reino que sea igual a ti mismo, porque en Macedonia no cabes.>>. ...”¹²²⁹.

Filipo perdió la vida en octubre del 336 en un complot palaciego, sustituyéndolo en el poder su hijo Alejandro¹²³⁰. Además del trono, heredó de su padre un poderoso ejército que lo convertiría en el general más excelente de todos los tiempos.

4. 9. 2. 1. La caballería de Alejandro.

Parece que la caballería macedonia estaba encargada de dos misiones tácticas fundamentales, la ruptura y el flanqueo del enemigo¹²³¹. Para avalar la importancia creciente de esta arma bástenos seguir la evolución de su equipo; los jinetes llevaban armadura completa: yelmo, coraza, espada y lanza. La espada era la misma que utilizaban los infantes, el casco era de tipo beocio (que dejaba libre los oídos), la lanza era de dos metros de longitud, y la coraza, de lino o bronce, era de tipo anatómico, con la zona de la cadera ensanchada para permitir los movimientos de los jinetes¹²³².

Aunque la falange macedónica constituía una máquina de guerra de primer orden, parece evidente que no podía combatir sola, necesitando de tropas auxiliares, entre las que destacaba la caballería. Estas tropas auxiliares estaban compuestas de unidades ligeras de jinetes armados con jabalinas y arqueros; pero el grueso de la caballería de Alejandro Magno lo constituía la caballería pesada, cuyo núcleo inicial

¹²²⁹ *Ibidem*. Págs. 37 y 38.

¹²³⁰ Barreiro Rubín, V. 2004. *Opus cit.* Págs. 99 y 100.

¹²³¹ Lago, J. I: *César, Alejandro, Aníbal. Genios militares de la Antigüedad*. Almena Ad. Madrid. 2003. Pág. 48.

¹²³² *Ibidem*. Pág. 48.

parece que fueron los nobles y compañeros de Alejandro, que constituían, al principio, su guardia personal¹²³³. Los 1.800 jinetes que componían la caballería macedónica se dividían en ochos escuadrones: el real, compuesto de 300 hombres, y los *ilai*, compuestos de 215 cada uno. En el 329 a. C. se reorganizó la caballería, creándose un nuevo tipo de unidad, la *hipparchiai*, compuesta de 400 o 500 jinetes, a cuyas unidades se incorporaron los persas¹²³⁴.

Las fuerzas de la caballería macedonia sufrieron grandes pérdidas durante las campañas contra Darío II¹²³⁵ y la expedición a la India, tanto en hombres como en monturas; lo que era aún más grave, ya que los caballos entrenados constituyen la auténtica fuerza de la caballería y son difíciles de sustituir¹²³⁶. Para solucionar este problema el general macedonio introdujo los escoltas de caballería o *prodromoi*, cuya misión era explorar¹²³⁷.

A. Bucéfalo.

Ya conocemos a su famoso caballo, Bucéfalo. Pero no podemos dejar de mencionar un suceso que enojó al rey; mientras unos hombres de Alejandro viajaban llevando con ellos a Bucéfalo por las orillas del Caspio, unos bárbaros con los que se toparon, le robaron el caballo; incidente que lo disgustó hasta el extremo de despachar un heraldo amenazando con matar a todos, incluidos mujeres y niños, si no le devolvían su caballo preferido. Pero como los ladrones se presentaron con el caballo, ofreciéndole además sus ciudades, los trató amistosamente a todos, y les dio una recompensa¹²³⁸. Diodoro Sículo también menciona el robo del caballo, pero no cita el nombre del mismo, limitándose a reseñar que le robaron el mejor, el que había sido su montura en todas las batallas sostenidas en Asia. De Bucéfalo se contaba que, cuando aún estaba sin ensillar, sólo dejaba acercarse a su mozo de cuadra, pero una vez ensillado con los jaeces reales ni siquiera el mozo podía acercarse a él,

¹²³³ Gracia Alonso, F. 2003. (B). Opus cit. Pág. 182.

¹²³⁴ *Ibidem*. Pág. 182.

¹²³⁵ "...El gran rey derrotado por Alejandro ha sido uno de los personajes más injustamente tratados por la historia. No era un cobarde como se le ha presentado frecuentemente (abandonando el campo de batalla cuando la lucha se complicaba); huyó en Isos cuando la batalla estaba perdida, y en Gaumela la súbita aparición de la caballería macedonia cargando hubiera hecho escapar a cualquiera. No podía vencer a Alejandro en combate por la inferioridad de sus tropas y su error fue presentar batalla a los macedonios [...] Estaba atrapado entre un enemigo invencible y sus propios sátrapas que le urgían a combatir para salvaguardar sus dominios. ..." (Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 293).

¹²³⁶ Gracia Alonso, F. 2003. (B). opus cit. Pág. 182.

¹²³⁷ *Ibidem*. Pág. 182.

¹²³⁸ Plutarco/Diodoro Sículo. 1986. Opus cit. Pág. 90.

manteniéndose quieto tan sólo ante Alejandro, ante el que flexionaba su cuerpo para facilitarle la monta¹²³⁹. Después de la batalla con el rey Poro murió Bucéfalo, según unos mientras estaba siendo curado de unas heridas y, según Onesícrito, “...*a causa de sus muchos años; pues murió, exhausto, a los treinta años. Alejandro sintió un profundo dolor, considerando que había perdido no otra cosa que un camarada y un amigo; fundó una ciudad en su honor a las orillas del Hispades, a la que llamó Bucefalia. ...*”¹²⁴⁰.

4. 9. 3. Campaña persa.

Cuando Alejandro invadió Persia con 32.000 soldados de infantería y 5.000 de caballería, dejó en Europa, al mando de Antípatro, a 12.000 soldados de falange¹²⁴¹. Tres fueron las batallas más importantes que Alejandro libró con los persas: Gránico, Issos y Gaumela.

4. 9. 3. 1. La batalla del Gránico.

En Gránico, este consumado jinete, al mando de su cuerpo de siete mil jinetes, atravesó el río para encontrarse con los veinte mil persas y los veinte mil mercenarios griegos; jinetes persas reclutados al este del Irán (Bactriana y Sogdiana) que no eran inferiores a los jinetes macedonios, como tampoco lo eran sus caballos, que nada tenían que envidiar a los tesalios y tracios; pero el príncipe Alejandro, actuando con sorpresa y audacia, desbarató al ejército enemigo y le infligió una derrota tan total como para que la posterior conquista de Anatolia pudiera realizarse con facilidad¹²⁴². Aunque Parmenión desaconsejó a Alejandro entrar en combate y los hombres temían la profundidad y escabrosidad de las riveras fluviales, el ejército macedonio luchó por órdenes del macedonio, viéndose forzados a pelear en desorden, trabando cada hombre combate contra los que les caían encima, antes de que los que cruzaban el río pudieran organizarse, pues los enemigos se abalanzaban sobre ellos con gran griterío, y empujando caballos con caballos, usaban las lanzas, y si éstas se rompían, las espadas¹²⁴³. Muchos persas se abalanzaban sobre Alejandro, entre ellos los generales Resaces y Espitrídates, al que era fácil distinguir por su escudo y por el penacho

¹²³⁹ *Ibidem*. Pág. 224.

¹²⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 111.

¹²⁴¹ Barreiro Rubín, V. 2004. *Opus cit.* Pág. 100.

¹²⁴² Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 178.

¹²⁴³ Plutarco/Diodoro Sículo. 1986. *Opus cit.* Pág. 51.

blanco de su casco; Espitrídates, que se aproximó a Alejandro con su caballo, le rompió el penacho de su casco, pero Clito el Negro atravesó a Espitrídates con su lanza y Alejandro se deshizo de Resaces con su espada¹²⁴⁴. Como la falange macedonia cruzara el río y la infantería persa se viese obligada a huir, Alejandro, dejándose llevar más por el ardor que por la razón, se lanzó sobre ellos el primero, perdiendo un caballo, que no era Bucéfalo, al ser alcanzado por una espada en los ijares¹²⁴⁵. Las pérdidas de los persas ascendieron a veinte mil infantes y dos mil quinientos jinetes, mientras que los macedonios perdieron treinta y cuatro soldados, nueve de ellos infantes¹²⁴⁶. Esta batalla, que tuvo lugar en mayo o junio del 334 a. C., abrió a Alejandro las puertas de Asia Menor, después de que la caballería y la infantería pesadas de Alejandro combinadas con su infantería ligera, resultaran irresistibles para los persas, cuyos ejércitos estaban compuestos de tropas armadas con ligereza y de hoplitas griegos¹²⁴⁷.

4. 9. 3. 2. La batalla de Issos.

En Issos (noviembre del 333 a. C) Darío pretendió vencer al Magno utilizando su táctica preferida: el ataque de ruptura de la caballería; pero el planteamiento de la batalla presentaba lagunas evidentes que Alejandro supo aprovechar; así si los movimientos de la caballería persa fueron inteligentes, los contra-movimientos de Alejandro fueron geniales¹²⁴⁸. Alejandro luchó en primera fila y resultó herido en el muslo, tal vez por el propio Darío, pues parece que llegaron a entablar un combate personal, aunque Alejandro en sus cartas no habla sobre la autoría del atacante¹²⁴⁹. Defendiendo a Darío estaba su hermano Oxatres, elogiado por su bravura, “...*que cuando vio que Alejandro se lanzaba sobre Darío de un modo imparable, tuvo la gallardía de compartir la suerte de su hermano. Tomó consigo a los mejores jinetes a sus órdenes y con ellos se lanzó contra los de Alejandro. [...] combatía delante de la cuadriga de Darío, donde dio muerte a muchos de los enemigos con quienes trababa combate confiado en su experiencia. Pero como las huestes de Alejandro les aventajaban en valor, en poco tiempo se amontonó en torno a la cuadriga de Darío una pila de cadáveres. ...*”¹²⁵⁰. Sigamos leyendo a Diodoro Sículo, en su relato: “...Los

¹²⁴⁴ *Ibidem*. Págs. 51 y 52.

¹²⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 52.

¹²⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 52.

¹²⁴⁷ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. *Opus cit.* Pág. 240.

¹²⁴⁸ Lago, J. I. 2003. *Opus cit.* Pág. 99.

¹²⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 58.

¹²⁵⁰ Plutarco/Diodoro Sículo.1986. *Opus cit.* Pág. 177.

caballos uncidos al yugo de la cuadriga de Darío recibieron muchas heridas, y asustados ante la cantidad de cadáveres apilados a su alrededor, se sacudían los aparejos, y a punto estuvieron de hacer caer a Darío en medio de los enemigos. Constreñado el rey por este extremo peligro, él mismo arrebató las riendas, obligado a abandonar la majestuosidad de su posición y a transgredir la ley de los persas, establecida desde antiguo. Una nueva cuadriga fue traída de inmediato a Darío por sus servidores, y mientras se trasladaba a ésta se originó por unos momentos una cierta confusión, y al arreciar sus ataques los enemigos, fue Darío presa del pánico y temor. Al ver los persas a su rey tan perturbado se dieron a la huida, y al hacer otro tanto los jinetes situados a continuación, en un instante todos iniciaron la retirada. [...] Los más, sin embargo, echando a correr hacia el llano, cabalgando a todo galope por él, consiguieron escapar a las ciudades aliadas. ...»¹²⁵¹. Darío escapó montando, uno tras otros, en sus mejores caballos, intentando no caer en manos de Alejandro y angustiado por llegar a las satrapías del interior¹²⁵².

Pero ¿dónde habían estado ambos reyes en el fragor de la batalla? Alejandro, combatiendo, al frente del cuerpo de Compañeros. Cabalgando de un extremo al otro del mismo, llamando a sus hombres por sus nombres e incitándolos a que fueran valientes¹²⁵³; fue el primero que atravesó el río para aterrorizar a los persas e impedirles que dispararan sus flechas. Darío, por el contrario, contemplaba tranquilamente el espectáculo, protegido por una guardia de mil jinetes persas, que fueron los que, posteriormente, arrojaron su huida¹²⁵⁴. Alejandro no pudo capturar a Darío, que había huido, pero capturó su carro y su arco y regresó a su campamento donde encontró a los macedonios ocupados en el transporte del botín, entre el que se encontraba la tienda de Darío, repleta de enseres como jofainas, jarros, palanganas y frascos de perfumes, todo ello de oro y hábilmente trabajados¹²⁵⁵. El mayor lote del botín lo obtuvo la caballería tesalia, pues habían destacado en la batalla como valientes soldados, por lo que el general quiso recompensarlos¹²⁵⁶. Fueron, también, numerosos los cautivos, entre los que se encontraba la familia de Darío, su madre, su mujer y dos de sus hijas, vírgenes; como ellas llorasen la muerte de su rey, Alejandro les mando decir “...que ni Darío había muerto, ni habían de temer a Alejandro, pues él

¹²⁵¹ *Ibidem*. Págs. 177 y 178.

¹²⁵² *Ibidem*. Pág. 180.

¹²⁵³ Lendon, J. E. 2006. *Opus cit.* Pág. 179.

¹²⁵⁴ Lago, J. I. 2003. *Opus cit.* Pág. 100.

¹²⁵⁵ Plutarco/Diodoro Sículo.1986. *Opus cit.* Pág. 58.

¹²⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 63.

*luchaba con Darío por el imperio, y que ellas en cambio podrían disponer de cuantas cosas disfrutaron mientras Darío fue el rey. ...*¹²⁵⁷.

Los días en que Alejandro no tenía obligaciones militares que cumplir los dedicaba a relajarse y al ejercicio; tras levantarse sacrificaba a los dioses y a continuación desayunaba sentado, luego pasaba el día cazando, organizando o planeando algún asunto militar, o leyendo. Cuando marchaba sin urgencia, se ejercitaba en disparar el arco, en montar y apearse del carro en marcha, y en cazar zorras y aves, según conocemos por sus Diarios¹²⁵⁸.

4. 9. 3. 3. Batalla de Gaumela.

Cuando en los preparativos de la batalla de Gaumela pasaba revista de inspección a la tropa lo hacía a lomos de un caballo que no era Bucéfalo, pues éste ya era viejo y quería darle descanso; pero cuando pasaba a la lucha le traían a Bucéfalo y comenzaba el ataque¹²⁵⁹. En Gaumela (octubre del 331 a. C) el macedonio debió enfrentarse a una caballería muy superior a la que conoció en Issos, compuesta por los catafractas de las satrapías de Bactria y Sogdia y por los jinetes sátrapas persas, aracosios, medos, etc; la batalla tuvo lugar en una llanura denominada Gaumela, en el alto Tigris, donde el rey Darío fue vencido y el imperio persa dejó de existir¹²⁶⁰. El rey Darío había preparado para la batalla un buen contingente de carros falcados, en los que *“...a ambos lados de los caballos de fuera en cada uno de los carros sobresalían unas cuchillas clavadas al yugo, de unos tres palmos, con la cara cortante hacia el frente. Y sobre las clavijas de los ejes otras dos cuchillas vueltas hacia delante, con la hoja cortante al igual que las primeras, aunque de dimensiones mayores y más anchas. A sus extremos se habían atado, además, unas hoces...”*¹²⁶¹. Pero contra la acción de estos carros tuvo Alejandro una ocurrencia que les fue comunicada de inmediato a los infantes de sus falanges; esta no era otra que espantar a los caballos de las cuadrigas persas, golpeando los escudos con las sarisas¹²⁶². Parece que el remedio surtió los efectos deseados, ya que a causa del estrépito originado, los caballos persas se volvieron, arremetiendo contra sus propias filas¹²⁶³. Los caballos que no se espantaron siguieron hasta las filas macedonias, pero los infantes abrieron

¹²⁵⁷ *Ibidem.* Pág. 59.

¹²⁵⁸ *Ibidem.* Pág. 62.

¹²⁵⁹ *Ibidem.* Pág. 77.

¹²⁶⁰ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 105.

¹²⁶¹ Plutarco/Diodoro Sículo.1986. opus cit. Pág.199.

¹²⁶² *Ibidem.* Pág. 204.

¹²⁶³ *Ibidem.* Pág. 205.

grandes pasillos para escapar a su mortífera acción, aunque algunos llevaron la muerte por allí por donde pasaban¹²⁶⁴. La crudeza y la violencia de estas armas, creadas para la destrucción, era tal que a muchos les segaron los brazos con sus escudos, y a otros les cortaron sus cabezas, que caían por tierra, con los ojos aún abiertos y su semblante inalterado. A otros les provocaron una muerte instantánea al darles un tajo en el pecho con sus mortíferas cuchillas¹²⁶⁵. En esta batalla el propio general estuvo al frente de su caballería, en el ala derecha; y Parmenio, con la caballería tesalia ocupó el ala izquierda¹²⁶⁶. Las tropas de caballería mandadas por Alejandro la componían su Guardia Personal macedonia y las que mandaba Parmenio estaban integradas por las tropas de elite de los tesalios y la caballería aliada¹²⁶⁷. En esta batalla, cuenta la tradición, que el Macedonio arremetió con su caballería contra el propio Darío con la intención de librar un combate en solitario contra el Gran Rey, pero el persa huyó como había hecho en Issos¹²⁶⁸. Alejandro había divisado a Darío desde lejos, protegido por la compacta formación del escuadrón real. Hombre de buen aspecto y de gran estatura, era transportado sobre un carro elevado, protegido por numerosos jinetes que estaban colocados alrededor del mismo y atentos a recibir el envite de los enemigos¹²⁶⁹. Pero no aguantaron la presión de Alejandro y, ante su ataque, los más valientes y nobles murieron ante su rey, cayendo unos sobre otros, y enredándose consigo mismos y con sus caballos, hicieron que resultara imposible la persecución¹²⁷⁰. Darío, al tener ante sus ojos tamaño desastre, y al ver a sus fuerzas de vanguardia retroceder hacia donde él estaba, y como no podía dar la vuelta a su carro y hacerlo avanzar porque sus ruedas estaban atascadas con tantos caídos, y como sus caballos, se desbocaran asustados, abandonó el carro y sus armas, y aprovechando la querencia hacia su cría de una yegua recién parida, emprendió la huida¹²⁷¹.

De nada le había servido a Darío el haber preparado en la inmensa llanura unos carros provistos de guadañas y el haber aprovechado un terreno apropiado para que su excelente caballería pudiera evolucionar sin dificultad, y así arrasar a los ejércitos de Alejandro, ya que el joven macedonio desbarató los planes de Darío, al atacar impetuosamente el centro de las filas persas, rompiendo las líneas de su ejército y

¹²⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 205.

¹²⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 205.

¹²⁶⁶ Barreiro Rubín, V. 2004. *Opus cit.* Pág. 244.

¹²⁶⁷ Lendon, J. E. 2006. *Opus cit.* Pág. 170.

¹²⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 181.

¹²⁶⁹ Plutarco/Diodoro Sículo. 1986. *Opus cit.* Pág. 77.

¹²⁷⁰ *Ibidem*. Págs. 77 y 78.

¹²⁷¹ *Ibidem*. Pág. 78.

provocando la huida del propio rey, lo que, a su vez, provocó la desbandada general de todos los persas¹²⁷².

Ahora restaba capturar a Darío. Cabalgaron, en once días, tres mil trescientos estadios¹²⁷³ con unos hombres exhaustos por la falta de agua en un terreno tan seco¹²⁷⁴. Durante esta expedición quiso la fortuna que se encontraran con unos macedonios que transportaban agua en unos odres; le ofrecieron de beber a Alejandro, pero éste al ver los rostros abatidos de sus jinetes, devolvió el agua diciendo: “...*Si bebo yo solo, éstos se desanimarían por completo. ...*”¹²⁷⁵. Ante semejante acto de autodominio y grandeza de ánimo, sus jinetes le animaron a que les guiara adelante, “...*mientras fustigaban sus caballos, pues con un rey como el que tenían ni sentían la fatiga, ni la sed, ni se tenían a sí mismos por mortales. ...*”¹²⁷⁶. Encontraron a Darío postrado en un carromato, con el cuerpo herido por mil lanzazos y a punto de morir; tuvo tiempo el rey persa de pedir agua y decir a su bienhechor: “...*Amigo, este es el colmo de todas mis desdichas, no poder devolver el bien que se me hace, pero Alejandro te recompensará el favor, al igual que a él le recompensarán los dioses por su elegante comportamiento para con mi madre, mi mujer y mis hijos, y es a él, a quien, a través de ti, ofrezco mi diestra. ...*”¹²⁷⁷. Inmediatamente expiró.

4. 9. 4. Campaña india.

No desdeñó Alejandro a ningún enemigo, por muy temibles que parecieran. En su campaña india se enfrentó al terrorífico rey Poro, individuo dotado de una estatura descomunal y una fuerza casi sobrehumana, al que decidió plantarle batalla a orillas del río Hispades, en el año 326 a C. El rey indio disponía de tropas considerables, entre las que destacaban doscientos elefantes y trescientos carros de guerra¹²⁷⁸. Su capacidad para improvisar rápidamente le otorgó a Alejandro una nueva victoria, tras una dura batalla¹²⁷⁹. En su expedición a la India perdió tres cuartos de sus hombres a causa de crueles enfermedades, del pobre régimen alimenticio y de los agobiantes calores; pero llegado a Gedrosia consiguió abundancia de todo, gracias a los sátrapas y a los reyes de las cercanías; después cruzó la Carmania, llevado solemnemente por

¹²⁷² Guzman Guerra, A. y Gómez Espelosín, J. 1997. Opus cit. Pág. 163.

¹²⁷³ Aproximadamente 600 kms.

¹²⁷⁴ Plutarco/Diodoro Sículo.1986. Opus cit. Pág. 88.

¹²⁷⁵ Citado. Plutarco/Diodoro Sículo.1986. Opus cit. Pág. 88.

¹²⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 89.

¹²⁷⁷ Citado. *Ibidem*. Pág. 89.

¹²⁷⁸ Guzman Guerra, A. y Gómez Espelosín, J. 1997. Opus cit. Págs. 169 y 170.

¹²⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 170.

un tiro de ocho caballos; viajaba sobre un estrado fijado a una elevada tarima rectangular bien visible desde lejos y acompañado por sus camaradas, con los que se entregaba a fiestas, noche y día¹²⁸⁰.

Entre los magníficos regalos que recibiera Alejandro en su expedición por Asia, destaca el que le ofreció Sopites, que gobernaba un reino donde primaba la belleza; así si un niño prometía llegar a ser bello y fuerte era alimentado pero a los deficientes se los eliminaba porque no merecía la pena criarlos¹²⁸¹. Entre los valiosos regalos que le ofreció, además de su reino, destacaban ciento cincuenta perros de gran tamaño y admirables por su valor y cualidades, de los que se decía que eran híbridos de madre tigresa¹²⁸². Sin duda, en su periplo asiático Alejandro conoció mundos fabulosos, como la región de Bagistana, que estaba llena de árboles frutales y de todo lo que pudiera contribuir al disfrute de la vida, u otra región a la que llegó posteriormente y en la que se quedó un mes, que era capaz de surtir de pastos a inmensas manadas de caballos; pastizales de los que se decía que antiguamente habían alimentado a ciento sesenta mil caballos, aunque cuando Alejandro llegó sólo se contaron unos sesenta mil¹²⁸³.

4. 9. 5. Complot contra Alejandro.

Tampoco Alejandro, el hombre que había declarado que si se le acababan los mundos que conquistar rivalizaría consigo mismo¹²⁸⁴, escapó a los complots urdidos por sus hombres de confianza. Beso, el sátrapa de Bactria y Sogdia, se proclamó rey y el Magno acudió a Frada para afrontar el nuevo reto; cuando llegó allí estalló el escándalo de un complot para asesinar a Alejandro; entre los rebeldes se hallaba Filotas, comandante del prestigioso escuadrón real de caballería, cuya misión era la guardia del rey. Aunque su culpabilidad no pudo demostrarse, el rey aprovechó para manipular la asamblea, mayoritariamente de infantería, y conseguir una sentencia de muerte para el comandante¹²⁸⁵. Hefestión, el amigo íntimo de Alejandro fue uno de los que descubrió el complot de Filotas; aquel acompañó al macedonio como quiliarco de su caballería, hasta que murió en Ecbatana (324 a. C.); y entre todos sus amigos fue el único al que le permitía leer su correspondencia y el único con el que no tuvo ningún

¹²⁸⁰ Plutarco/Diodoro Sículo. 1986. Opus cit. Pág. 118.

¹²⁸¹ *Ibidem*. Pág. 240.

¹²⁸² *Ibidem*. Pág. 241.

¹²⁸³ *Ibidem*. Pág. 262.

¹²⁸⁴ McLynn, F: *Héroes y villanos. Los secretos de los más grandes guerreros de la historia*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007. Pág. 11.

¹²⁸⁵ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 106.

enfrentamiento violento¹²⁸⁶. La muerte de Hefestión causó a Alejandro un dolor fuera de toda medida; en señal de duelo mandó cortar las crines a todos los caballos y mulos, derribó las almenas de las ciudades vecinas, crucificó al médico que lo había atendido, mando callar a los músicos y, para consolarse “...se entretenía en la guerra, y salió a cazar hombres, acosándolos con perros. ...”¹²⁸⁷.

4. 9. 6. Muerte de Alejandro Magno y fragmentación de su reino.

Alejandro murió en Babilonia, tal vez, víctima de la tensión y el cansancio acumulado en trece años de luchas, de dramáticas marchas a través de espacios infinitos, de pesadas responsabilidades, del abuso de la bebida y, según parece, de una crisis final de paludismo¹²⁸⁸. Cuando Alejandro Magno murió¹²⁸⁹, su carro funerario fue el más caro y brillante; decorado con oro y joyas, tardó dos años en construirse¹²⁹⁰. De la majestuosidad del carruaje funerario que trasladaba los restos mortales de Alejandro hacia el oeste, nos habla Diodoro: “...La columnata que sostenía la bóveda era de oro con capiteles jónicos. Tras ella estaba una red dorada [...] que sostenía cuatro largas tablas pintadas con sus extremos adyacentes, cada una tan larga como un lateral de la columnata [...] la segunda tabla mostraba los elefantes armados para la guerra que seguían a la guardia [meloforoj]. Llevaban delante mahouts indios con macedonios completamente armados con su equipo de reglamento detrás...”¹²⁹¹.

Tras la muerte del Magno sus generales, conocidos como los diádocos (herederos), se enzarzaron en sangrientas contiendas para repartirse su reino; y aunque los métodos de combate apenas variaron, las múltiples bajas de efectivos en las numerosas contiendas originaron unas bajas difíciles de cubrir, sobre todo en la caballería¹²⁹². Así fue como, después de 50 años, poco quedaba de la caballería macedonia, principal motor de las victorias de Alejandro¹²⁹³. En pocos años, el reino de Alejandro se fragmentó y estas porciones fueron a parar a las manos de sus generales; Egipto para su amigo de toda la vida, Ptolomeo; Asia para Seleuco, el comandante en jefe de la infantería; para su guardia de corps, Lisímaco, Tracia y el noroeste de Asia Menor; y para Casandro, el impetuoso hijo de Antípatro,

¹²⁸⁶ Guzman Guerra, A. y Gómez Espelosín, J. 1997. Opus cit. Pág. 55.

¹²⁸⁷ Plutarco/Diodoro Sículo.1986. Opus cit. Págs. 123 y 124.

¹²⁸⁸ Domínguez, A. J. y Pascual, J. 2006. Opus cit. Pág. 244.

¹²⁸⁹ El 10 de junio del 323. a. C. en Babilonia (Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 307).

¹²⁹⁰ Boardman, J. y otros: *Historia Oxford del Mundo Clásico 2. Roma*. Alianza Ed. Madrid. 1988. Pág. 610.

¹²⁹¹ Citado. Quesada Sanz, F.2009. Opus cit. Págs. 263 y 264.

¹²⁹² Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 36.

¹²⁹³ *Ibidem*. Pág. 36

Macedonia¹²⁹⁴. Para apoderarse de Asia, Seleuco se sirvió de una fuerza de unos pocos centenares de caballeros, con los que cabalgó desde Siria; además se valió del buen recuerdo que dejó su gobierno, cuando en la década del 320 a C, fue gobernador del país¹²⁹⁵. Pero llegado el momento de los enfrentamientos de estos reyes con los romanos, sólo quedaban tres reinos: el de los Seleúcidas en Asia; el de los Ptolomeos en Egipto; y el de los Antigonidas en Macedonia¹²⁹⁶.

Éstos griegos son los hombres que, al fin, cayeron cautivos en manos de los romanos, pero en palabras de Horacio, esta "...*Grecia cautiva cautivó a su fiero vencedor y llevó las artes al Lacio campesino. ...*"¹²⁹⁷.

¹²⁹⁴ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 310.

¹²⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 313.

¹²⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 316.

¹²⁹⁷ Citado por: Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M: *El ocio en la Roma antigua*. Deusto Publicaciones. Bilbao 2008. Pág. 26.

5. LOS CELTAS Y LOS PUEBLOS PRERROMANOS DE ITALIA Y EL CABALLO.

“...Físicamente los galos tienen un aspecto terrorífico; tienen la voz grave y totalmente ruda; en sus conversaciones hablan poco y lo hacen con enigmas, con insinuaciones que obligan a adivinar la mayor parte de las cosas. Utilizan mucho la exageración, ya sea para ensalzarse a sí mismos o para minimizar a los demás. ...”¹²⁹⁸.

(Diodoro).

5. 1. LOS PUEBLOS CELTAS.

Los pueblos que denominamos celtas¹²⁹⁹ habitaron la mayor parte del oeste y del centro de Europa y se diferenciaron de otros pueblos europeos a partir del siglo XI a. C.¹³⁰⁰ Griegos y romanos reconocieron la unidad cultural del pueblo celta, que se extendió desde las orillas del bajo Danubio, en el mar Negro, hasta el norte de Europa e Irlanda¹³⁰¹. Eran los bárbaros más sobresalientes entre los que poblaban la periferia del Imperio Romano. Arqueólogos y lingüistas sitúan la patria originaria de los celtas en la zona comprendida entre el suroeste de Alemania, el este de Francia y parte de Suiza. Parece que fue allí donde los celtas cristalizaron como pueblo, en la Edad del Bronce, y sobre la base de la gente de los Campos de Urnas¹³⁰². Sus campos lo constituían granjas diseminadas o pequeñas aldeas donde practicaban diversas actividades como el cultivo de cereales y la ganadería, mayor o menor, con caballos, bovinos, y ovejas, cuya lana abastecía a la industria de los tejedores; parece que la alimentación doméstica la basaban en la cría de aves¹³⁰³. Caballos que eran un elemento de prestigio entre estos pueblos, ya que para criarlos se necesitaría toda una estructura relacionada con los pastos, con el almacenaje de los piensos para el

¹²⁹⁸ Citado. Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 173.

¹²⁹⁹ El término celta abarcaba una definición geográfica bastante amplia que comprendía toda la Europa septentrional y occidental, independientemente de su naturaleza. Con el paso del tiempo, este término se asoció a la provincia romana de la Galia. (Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 179).

¹³⁰⁰ Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 5.

¹³⁰¹ *Ibidem*. Pág. 5.

¹³⁰² Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 367.

¹³⁰³ Grimal, P. 1986. Opus cit. Pág. 159.

invierno, con el alojamiento de los animales y con la indispensable doma y entrenamiento de los mismos¹³⁰⁴. Además, los celtas sobresalían en la metalurgia, plasmando sus habilidades artísticas en sus armas y en los arreos de sus caballos¹³⁰⁵. Entre ellos el papel del comercio era primordial, importando bienes de lujo y vino, al que apreciaban en exceso, a cambio de esclavos, pieles, sal, perros y caballos¹³⁰⁶. Lo mismo que posteriormente en su área de influencia, en las zonas célticas aparecen las figuras de divinidades gemelas asociadas a los caballos¹³⁰⁷. Así, si en la India, nos encontramos con los Asvins/Nasatyas y con sus hijos Nahula y Sakaveda, en Irlanda lo hacemos con los gemelos Macha. Según el análisis de Wikander, “...*Nahula es el guerrero heroico y hábil, cuidador y entrenador de caballos mientras que Sahadeba presenta un carácter pacífico, está más conectado con el mundo doméstico y con el cuidado del ganado. ...*”¹³⁰⁸.

A este pueblo lo conocemos por los escritos de los autores clásicos, algunos de los cuales, probablemente, serían coetáneos suyos, y otros basarían sus citas en las obras de los historiadores anteriores. Estos autores nos transmiten un nombre étnico, el de *keltike* para designar a los pobladores del amplio territorio que ocupaban aquellos pueblos, aunque, lógicamente, no podemos saber si éste era el nombre que ellos mismos se daban¹³⁰⁹. Debemos retroceder al 600 a. C. para encontrar la primera mención en la que aparecen los celtas. Era un poema antiguo que Rufo Festo Avieno¹³¹⁰ (siglo IV a. C.) parece que se encargó de transcribir en su *Ora Marítima*, en el que relata la expulsión de los ligures de las costas atlánticas de Europa por parte de los celtas¹³¹¹. Jenofonte, en su *Historia Griega*, los cita como mercenarios del tirano Dionisio de Siracusa, aliado de Esparta, en su guerra contra los tebanos (369-68 a. C.)¹³¹². Y Julio César en *La Guerra de las Galias*, dividía a la región en tres partes. “...*una de ellas la habitan los belgas, otras los aquitanos y la tercera los pueblos que en su lengua se llaman celtas...*”¹³¹³. Para muchos geógrafos, el término celta abarcaba una definición geográfica bastante amplia que comprendía toda la Europa

¹³⁰⁴ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Págs. 220 y 221.

¹³⁰⁵ Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 11.

¹³⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 11.

¹³⁰⁷ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 250.

¹³⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 250.

¹³⁰⁹ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 24.

¹³¹⁰ Rufo Festo Avieno: “...*Poeta latino, autor de la primera obra sobre España que conocemos, la Ora maritima, poema del que sólo nos llegaron fragmentos. ...*”. (Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 582).

¹³¹¹ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 24.

¹³¹² *Ibidem*. Pág. 25.

¹³¹³ Julio César: *La Guerra de las Galias*. Edición de Agustín Narvaes. Ed. Everest. León. 1986. Pág. 191.

septentrional y occidental, independientemente de su naturaleza; más tarde este término se asoció a la provincia romana de la Galia¹³¹⁴; por lo que parece claro que el término celta fue impuesto, por los geógrafos que siguieron a Posidonio, a una amplia variedad de tribus bárbaras¹³¹⁵.



Territorios celtas, en la periferia del Imperio romano.

En cuanto a la estructura de su sociedad, coronada por la realeza, el vértice superior de su escala, lo ocupaban los druidas, a los que seguían los nobles, llamados *equites* por César. Estos caballeros, después de los druidas o sacerdotes, eran la clase más importante de la sociedad celta; unos aristócratas de rancio abolengo que estaban emparentados entre sí¹³¹⁶. Según algunos textos irlandeses esta jerarquía social vendría determinada por la posesión de ganado, ya que la de la tierra era de origen comunal¹³¹⁷. Los caballeros iban a caballo y podían formar parte de la caballería; eran, además, la élite que se rodeaba de clientes y, junto a los druidas, la detentadora del poder¹³¹⁸. Los druidas no van a la guerra, no pagan tributos y tienen

¹³¹⁴ Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 179.

¹³¹⁵ *Ibidem*. Pág. 183.

¹³¹⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 235.

¹³¹⁷ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 89.

¹³¹⁸ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 221.

inmunidad en todo. Estos sacerdotes convencen al vulgo de que las almas no mueren, sino que pasan de unos a otros, estimulando en ellos el valor y el desprecio a la muerte¹³¹⁹. La base de la pirámide la conformaba el pueblo llano, que era tratado como esclavo. La nobleza encabezaba los escuadrones de jinetes, para los que era un honor, según Mommsen, montar buenos caballos, de buen precio y de raza extranjera¹³²⁰. Acción que sería posible gracias al comercio, tanto terrestre como marítimo, que les permitiría sustituir sus caballos por otros mejores, procedentes del Este, de España o de Italia; comercio que, a la larga, produjo una mejoría del ganado celta hasta el punto que ciertas tribus, como la de los trevirenses, poseían caballos que merecían elogios por su calidad¹³²¹.

Según Cicerón, estos galos arrogantes se hubieran sentido extremadamente deshonrados si hubiesen tenido que empuñar el arado, prefiriendo, una vez llegados a Italia, apacentar sus ganados en las llanuras fértiles del Po, alimentándose de su carne y pasando junto a ellos el día y la noche, arropados por los encinares¹³²². La base de su comida era la carne del ganado que apacentaban y la de la caza; esta última abundaba en su territorio y en su ejercicio los acompañaban sus famosos perros corredores¹³²³.

Cada pueblo ha tenido, en la historia, su época de esplendor y la del pueblo celta fue la comprendida entre el siglo V y el II a. C. Su dominio sobre la casi totalidad de Europa hubiera asegurado un futuro celta a nuestro continente, pero esa posible panceltidad europea se quedó en mero futurible. Tal vez, el inicio de su infortunio debamos situarlo en el momento de su mayor esplendor, a principios del siglo IV¹³²⁴. Así, también llegó el ocaso para un pueblo que había llegado a firmar un tratado de amistad con el propio Alejandro Magno, en el que lograron despertar sentimientos de admiración, cuando declararon “...no temer a nada, sino tan solo a que el cielo se les desplome sobre la cabeza. ...”¹³²⁵. Este fue el pueblo que desarrolló la máquina de guerra más poderosa inventada hasta entonces; el carro de dos ruedas del que tiraban los caballos¹³²⁶.

5.1.1. Aspecto y comportamiento de los celtas.

¹³¹⁹ Julio César. 1986. Opus cit. Pág. 324 y 325.

¹³²⁰ Citado. Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 235.

¹³²¹ *Ibidem*. Págs. 235 y 236.

¹³²² Mommsen, T. *Historia de Roma*. Vol. II. Ed. Turner. Madrid. 1983 (B). Pág. 125.

¹³²³ Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 569.

¹³²⁴ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 369.

¹³²⁵ Markale, J: *Los celtas y la civilización celta*. Ed. Taurus. Madrid. 1992. Pág. 87.

¹³²⁶ Pounds, N. J. G. 1992. Opus cit. Pág. 74.

Por los informes de los historiadores contemporáneos sabemos que eran altos y fuertes, de ojos azules, pelo rubio y tez pálida; así es como parece que los veían los romanos, que se enfrentaron a ellos en los campos de batalla¹³²⁷. Claro que este prototipo, legado por los autores antiguos, puede basarse en los caracteres que los diferenciaban de los tipos mediterráneos, ya que en realidad, parece ser que los celtas, en el momento en que se pueden identificar con certeza, (siglos V-IV a. C.), son ya tan heterogéneos como los pueblos actuales, situación que se iría acentuando todavía más durante los siglos III y II, debido a la mezcla de pueblos célticos con los demás pueblos; mestizaje provocado por la ocupación de nuevos territorios¹³²⁸. Diodoro también nos habla de su aspecto: "...*Físicamente los galos tienen un aspecto terrorífico; tienen la voz grave y totalmente ruda; en sus conversaciones hablan poco y lo hacen con enigmas, con insinuaciones que obligan a adivinar la mayor parte de las cosas. Utilizan mucho la exageración, ya sea para ensalzarse a sí mismos o para minimizar a los demás. ...*"¹³²⁹. Mucho más cercano a nosotros Myres los define como altos y rubios, comedores de carne de cerdo y bebedores de cerveza, buenos jinetes y hábiles aurigas, guerreros de temer y caballeros exuberantes¹³³⁰.

Los togados romanos se sorprendieron de la indumentaria de los guerreros celtas, como las *bracae* (pantalones) que usaban; indumentaria de la que el práctico pueblo de Roma terminaría adoptando la versión ajustada de estos pantalones como pieza del equipo de los soldados de caballería¹³³¹. Sobre el atuendo de estos jinetes celtas nos informan las monedas halladas en España, en las que destaca la que parece ser una lanza, aunque no es posible diferenciarla con exactitud de otros tipos de armas como la *falarica* o el *pilum*; en cualquier caso el atuendo es el propio de un guerrero: utilizaban una túnica corta sobre el pantalón o *bracae*, sujeta a la cintura por un cinturón y unos tirantes de cuero que se entrecruzaban a la altura del pecho, que sujetaban el pantalón. Cubrían sus hombros con el *sagum*, utilizado también por los guerreros ibéricos y celtibéricos. Calzan sus pies con botas de montar y se cubren la cabeza con un casco, al parecer, de variada tipología¹³³².

Pero si rudo era su aspecto, no menos temible era su comportamiento; por las noticias que Posidonio nos da sobre la guerra de Sentium, sabemos que los jinetes galos colgaban las cabezas cortadas de sus enemigos vencidos delante del pecho de

¹³²⁷ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 371.

¹³²⁸ Kruta W. 1977. Opus cit. Pág. 52.

¹³²⁹ Citado. Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 173.

¹³³⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 187.

¹³³¹ Marco Simón, F: *Los Celtas*. Ed. Peñalara. Fuenlabrada (Madrid). 1999. Pág. 130.

¹³³² Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 66.

sus caballos o las clavaban en sus lanzas; noticia que corroboran Diodoro y Estrabón¹³³³. Este fue el fin de la cabeza del rey Tolomeo Keraunos de Macedonia, que fue vencido por el celta Bolgios, tras la desmembración del imperio de Alejandro¹³³⁴. El historiador Am. Thierry en su *Historia de los Galos* describe así el espíritu de este pueblo: “...Una bravura personal sin ejemplo entre los pueblos antiguos; un espíritu franco, impetuoso, abierto a todas las impresiones y eminentemente inteligente; pero al lado de estas cualidades, tenía una volubilidad extrema, una gran inconstancia y una repugnancia marcada a las ideas de orden y de disciplina [...], mucha ostentación; y por último, una perpetua desunión, producto de su vanidad excesiva. ...”¹³³⁵.

Es Diodoro, junto con Julio César, el que nos habla de las costumbres religiosas de los pueblos galos entre los que era común sacrificar a un dios, identificado con el Ares romano, cautivos de guerra, chivos, y caballos; équidos de los que los cántabros bebían su sangre¹³³⁶. No faltan las representaciones de caballos en los santuarios de estos pueblos; buena prueba de ello es el de Roquepertuse (Provenza, Francia) en el que aparecen los équidos junto a un ave rapaz y hombres sentados¹³³⁷.

5. 1. 2. El ejército celta.

La movilidad proporcionada a los ejércitos por las unidades de carros y la caballería era de suma importancia para los celtas, que las utilizaban tanto para desestabilizar a las formaciones contrarias, como para perseguir a los enemigos que huían, lo que les permitía causar gran número de bajas entre los fugitivos¹³³⁸. El uso del carro estaba indisolublemente asociado al del caballo y aunque, cuando César llegó a las Galias, parece que el modo de guerrear en carros ya había caído en desuso, éste había sido un elemento constante en la guerra en toda la antigua Céltica. Parece que se trataba de un modelo similar al del carro típico de la época de La Tène¹³³⁹, con dos ruedas y en el que, según la épica irlandesa, irían el auriga y el guerrero¹³⁴⁰.

¹³³³ *Ibidem*. Pág. 103.

¹³³⁴ Markale, J. 1992. *Opus cit.* Pág. 89.

¹³³⁵ Momsen, T. 1983 (B). *Opus cit.* Págs. 124 y 125.

¹³³⁶ Cano Borrego, P. D. 2002. *Opus cit.* Pág. 102.

¹³³⁷ *Ibidem*. Pág. 101.

¹³³⁸ Gracia Alonso, F. 2006. (A). *Opus cit.* Pág. 187.

¹³³⁹ La Tène: “...Período histórico que se corresponde con la segunda fase de la Edad del Hierro en el centro y noroeste de Europa. Toma su nombre de la ciudad suiza homónima, en el cantón de Neuchâtel, a orillas del lago de Neuchâtel. Los yacimientos arqueológicos, descubiertos en 1853, permitieron hallar en principio unos dos mil objetos, entre los cuales

5. 1. 2. 1. Unidades de carros.

El origen del carro de guerra de los celtas, desconocido antes de mediados del siglo V y utilizado por los celtas insulares hasta su contacto con los romanos, nos es desconocido por el momento, aunque parece probable que haya que buscarlo en el área mediterránea¹³⁴¹. En cualquier caso, fueron los celtas los introductores del carro de guerra en el Occidente de Europa, cuyo nombre actual que deriva del latino *currus*, tiene su verdadero origen en el vocablo de los pueblos arios de las estepas: *karama*¹³⁴².

Parece que el carro de los celtas era una biga de dos ruedas de la que tiraban dos caballos y sobre el que guerreaban dos tripulantes: el conductor y un guerrero, que lo hacía con armas arrojadas¹³⁴³. Durante la Segunda Edad del Hierro, este carro disminuirá su tamaño, con una caja de 1,30 metros y montada sobre ruedas de 1 metro de diámetro; reducción que los convertirá en más manejables. Éste es el tipo usado en la batalla de Telamón y en la campaña de Britania contra César por la tribu de los cantacios¹³⁴⁴. Eslava los describe como muy maniobrables y sólidos, capaces de girar en muy poco espacio y de subir y bajar pronunciadas pendientes, incluso saltando entre las piedras. Cuando atacaban en conjunto, al modo de la caballería, el ruido combinado de sus llantas infundía pavor en el enemigo. La plataforma del carro era muy baja, lo que daba estabilidad al vehículo, por lo que los aurigas no vacilaban en desplazarse sobre el eje delantero para lanzar sus jabalinas desde mayor altura, proeza que podían realizar aunque el carro fuera lanzado a gran velocidad¹³⁴⁵.

La fabricación de carros entre los celtas tuvo gran importancia hasta los siglos IV y III a. C.; siendo relevante la semejanza entre los hallados en diversos lugares, como Germania, Islas Británicas, Champagne o Seine; por ejemplo, todos ellos presentan profusos adornos metálicos y la mayoría, unos ganchos también metálicos que, además de cerrar el carro por la parte abierta, sirven para que los tripulantes se apoyen en ellos. Existen también algunos modelos armados de guadañas como las de

figuraban doscientos cincuenta estuches de espadas y trescientos veinte hojas de lanzas, con características similares a otros hallados en el centro de Francia y el norte de Italia. El estilo de estos objetos identifican la cultura celta de la Edad del Hierro reciente, ya que muchos tienen rasgos comunes a todas las tribus. ...". (Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 594).

¹³⁴⁰ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 133.

¹³⁴¹ Kruta W. 1977. Opus cit. Pág. 121.

¹³⁴² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 124.

¹³⁴³ Gracia Alonso, F. 2003. (B). Opus cit. Pág. 192.

¹³⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 192.

¹³⁴⁵ Eslava Galán, J. 1995. Opus cit. Pág. 111.

los carros persas, entre los que podemos mencionar los de Champagne, que parecen sugerir una posible influencia de Oriente¹³⁴⁶. Al igual que los celtas del continente lo hacían en sus caballos, los britanos colgaban las cabezas de sus enemigos vencidos en la parte trasera de su carro, como trofeo de guerra¹³⁴⁷.

Notables jinetes, contribuyeron como ningún otro pueblo a la utilización del caballo de tiro; ya que además del *essedum*, su carro de guerra, utilizaron el *carpentum*, un pesado carro de viaje, o el *cissum*, un coche de dos ruedas; todos ellos adoptados por los pueblos latinos¹³⁴⁸. Además, sabemos que “... los celtas también celebraban carreras de carros durante las fiestas del Carmán. ...”¹³⁴⁹.

5. 1. 2. 2. La caballería.

El caballo estaba continuamente presente en la sociedad celta, como prueba esta poesía irlandesa, que habla de Bran Berba:

“...*Bran el Castaño, protección del huésped, feroz jinete...*”¹³⁵⁰.

O este poema galés:

*“...Hombre por su coraje, niño por su edad
valiente en el clamor de la batalla
veloces caballos con sus largas crines
bajo la gracia de la juventud
un gran escudo ligero
en la grupa de un caballo veloz...”*¹³⁵¹.

Parece que la caballería celta no contaba con estribos, aunque algunos autores no descartan la posibilidad de que pudiesen usarlos confeccionados con material perecedero como cuerdas¹³⁵². La estabilidad proporcionada por los mismos la suplían con una silla de cuatro pomos, que permitía al jinete asentarse en su montura y guiar el caballo con el movimiento de sus piernas, conducción que les dejaba libres los

¹³⁴⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 238.

¹³⁴⁷ Eslava Galán, J. 1995. Opus cit. Pág. 110.

¹³⁴⁸ Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 559.

¹³⁴⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Págs. 61.

¹³⁵⁰ Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 185.

¹³⁵¹ Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 186.

¹³⁵² Gracia Alonso, F. 2003. (B). Opus cit. Pág. 190.

brazos para manejar las armas¹³⁵³. Barreiro Rubín asegura que la silla de montar fue un invento de los celtas en el siglo I a. C.¹³⁵⁴.

Esta caballería celta ejercía las funciones propias de toda caballería ligera: exploración del territorio para determinar la posición y el número de los enemigos, enlace entre las diversas agrupaciones tribales y protección del avance y de la retirada; siendo en combate, según parece, su capacidad de carga muy limitada¹³⁵⁵. Cuerpo de los ejércitos galos cuyo número se veía limitado por la intendencia, ya que la falta de forraje para alimentar a los animales en los períodos menos favorables acortaba su período operativo¹³⁵⁶.

De la importancia del caballo nos habla la abundancia de su figura en los adornos que decoran sus enseres o lo extendido que estuvieron los cultos a divinidades ecuestres como Gaul o Epona¹³⁵⁷. Con todo y pese a la importancia del caballo entre los celtas, parece que su empleo en los combates en campo abierto fue muy restringido hasta la segunda mitad del siglo III a. C., cuando existen referencias de unidades celtas de caballería tanto en las campañas de éstos contra Roma como en los ejércitos de Aníbal¹³⁵⁸. Pasado el tiempo, los galos lucharían como mercenarios al servicio de Roma en los ejércitos de la República y el Alto Imperio¹³⁵⁹. Aunque el caballo estaba presente, y era pieza importante, en todos los ejércitos de los pueblos celtas, parece que algunos pueblos no contaban con caballería en sus unidades, como era el caso de los nervios, que no tenían ni habían tenido caballería, basando todo su poder en su infantería; y, para estorbar a la caballería de sus vecinos, talaban sus bosques, cortando y doblando muchos árboles tiernos, que entrelazaban con espinos y zarzas para formar una cerca a modo de muralla¹³⁶⁰.

Claro que si eficientes resultaban las caballerías de los pueblos celtas, no menos eficiente eran las caballerías de sus enemigos, como la de los romanos, en la que estaban alistados caballeros españoles, como demuestra el relato de esta escaramuza entre celtas y romanos : “...*Habiendo tomado con gran celeridad los nuestros sus armas y subidos sobre el atrincheramiento, y saliendo por una de las puertas los jinetes españoles y librado un combate de caballería, del que salieron victoriosos, el*

¹³⁵³ *Ibidem*. Pág. 190 y 191.

¹³⁵⁴ Barreiro Rubín, V. 2004. *Opus cit.* Pág. 35.

¹³⁵⁵ Momsen, T. 1983 (B). *Opus cit.* Pág. 191.

¹³⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 191.

¹³⁵⁷ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 235.

¹³⁵⁸ Gracia Alonso, F. 2003. (A). *Opus cit.* Pág. 191.

¹³⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 191.

¹³⁶⁰ Julio César. 1986. *Opus cit.* Pág. 236.

*enemigo, perdida la esperanza del éxito de su ofensiva, desistió del ataque. ...*¹³⁶¹. Tan importante era el papel de la caballería romana en la conquista de la Galia y tanto debieron temer los galos a este contingente, que César procuraba desplegar ante ellos la visión de una caballería más numerosa de lo que era en realidad, como sucedió en Gergovia, ciudad del país de los arvenios: *“...César envía allí muchos escuadrones de caballería hacia la medianoche; ordena que se extiendan en todas direcciones produciendo ruido. Al amanecer ordena que salgan del campamento gran número de mulos con bagajes, que se le saquen sus guarniciones y que los muleros con yelmos den vueltas a las colinas aparentando ser jinetes. A éstos les añade unos pocos soldados de caballería para que se extendieran haciendo ostentación. ...*¹³⁶².

Claro que si para los romanos era primordial el papel de su caballería en las batallas, ese papel no era menos relevante para los generales celtas. Esto es lo que declara Vercingetórix¹³⁶³, ante un enfrentamiento con el ejército enemigo: *“...que le bastará con la infantería que ya había tenido antes y que no probará fortuna ni peleará en formación; sino porque dispone de abundante caballería...”*¹³⁶⁴. Sobre la violencia de los combates entre los caballeros de ambos bandos, escuchemos a Aulo Hircio¹³⁶⁵ que nos relata el encuentro entre dos generales contrarios, Comio del pueblo belga de los atrebates y C. Voluseno Cuadrato, un general de la caballería romana: *“...Comio, espoleando su caballo, lo conduce hasta el de Cuadrato y, arrojándole con gran violencia su lanza, le atraviesa por el centro el muslo. Luego de haber herido el general, los nuestros no dudan en resistir y, volviendo sus caballos contra el enemigo, desordenados por el ímpetu de nuestra carga, son heridos y parte de ellos pisoteados en su fuga y parte son hechos prisioneros; el jefe, por la rapidez de su caballo, se libró de la muerte y en aquel victorioso combate herido por él el general de nuestra*

¹³⁶¹ Julio César. 1986. Opus cit. Pág. 298.

¹³⁶² *Ibidem.* 368.

¹³⁶³ Vercingetorix *“... (72 a. C.-42 a. C). Uno de los principales caudillos galos. Hijo de Cetill, jefe de la tribu de los arvernos, uno de los pueblos más importantes entre los galos, en el año 52 encabezó una insurrección que mantuvo en vilo al Imperio Romano, cuyo objeto fue liberar a la Galia de la dominación a que estaba sometida [...] Dos errores jalonan su campaña: el primero, acceder a enfrentarse a campo abierto con las legiones, mucho más organizadas y poderosas que sus tropas; el segundo, refugiarse en Alesia, donde fue sitiado por Julio César[...] El sitio concluyó con la derrota de Vercingetorix, que fue llevado a Roma y exhibido como trofeo de guerra. Durante seis años estuvo en una mazmorra de la cárcel Mamertina, hasta que el propio César lo mandó matar en el Tullianum. ...”*. (Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 604).

¹³⁶⁴ Julio César. 1986. Opus cit. Pág. 378.

¹³⁶⁵ Parece que Aulo Hircio era un amigo de Julio César, que le había acompañado a la Galia, aunque no sabemos con qué funciones. *“...Se puede suponer que fue su jefe de secretariado por el hecho de que nunca se le nombró entre los comandantes de tropa y también porque revela alguna torpeza en el uso de las técnicas militares. ...”* (*Ibidem.* Pág. 40).

*caballería, de modo que parecía a punto de peligrar su vida, es conducido al campamento. ...*¹³⁶⁶.

Por la expedición gala que preparó Breno¹³⁶⁷ contra Grecia, atraído por la debilidad de los griegos y por la riqueza en metales preciosos de sus templos, sabemos que los caballeros celtas acudían al campo de batalla acompañados de dos esclavos, que se quedaban en la retaguardia; cuando un jinete o un caballo caían en combate, el esclavo sustituía al guerrero, o le cedía su caballo, si era la montura la que había sucumbido. Cuando jinete y caballo caían, quedaban el esclavo y su montura en el puesto del caballero derrotado; si el guerrero era herido, uno de los esclavos los devolvía al campamento, mientras el otro lo sustituía en la batalla¹³⁶⁸. En esa expedición, Breno, avanzó hacia el sur y atacó Delfos que era un objetivo especialmente valioso, a causa de los tesoros que había acumulado durante siglos, tesoros que ningún conquistador griego habría osado tocar¹³⁶⁹. Pero Breno, finalmente, vencido por los etolios, por un terremoto o por los dioses, fue derrotado y murió, por lo que los galos abandonaron Grecia¹³⁷⁰.

5. 1. 3. Los germanos.

Mención especial entre los pueblos celtas merece el germano que, junto a los latinos, influiría de forma decisiva en la formación de la Europa futura. La Germania está separada “...de los retos y los panonios por los ríos Rin y Danubio; de los sarmatas y dacios, por el recíproco miedo o por montañas; el resto lo ciñe el Océano, que forma grandes penínsulas y abarca enormes extensiones de islas. ...”¹³⁷¹. Las primeras noticias sobre los germanos nos las proporciona el geógrafo griego marsellés Piteas (siglo IV a. C.), que realizó a territorio germano un viaje que respondía a intereses profesionales¹³⁷².

Pasados un par de siglos, corría el II a. C. cuando se produjo la primera gran confrontación entre los latinos y los germanos; según Villar, los dos pueblos que más

¹³⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 420.

¹³⁶⁷ Breno atrae a los galos “...con el señuelo de los tesoros de Grecia, expone el estado de agotamiento de ese país; no duda en embaucar, en mostrar a sus hombres prisioneros griegos de baja estatura y en decir que estos soldados no son nada al lado de los galos sólidos y bien constituidos. Habiendo reunido así más de ciento cincuenta mil infantes y dos mil jinetes, Brennus se lanza a la conquista de Grecia. ...”(Markale, J. 1992. *Opus cit.* Pág. 89).

¹³⁶⁸ Marco Simón, F. 1999. *Opus cit.* Pág. 201.

¹³⁶⁹ Asimov, I. 2006. *Opus cit.* Pág. 251.

¹³⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 252.

¹³⁷¹ Cornelio Tácito: *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*. Ed. Gredos. Madrid. 1981. Pág. 113.

¹³⁷² Villar Liébana, F. 1996. *Opus cit.* Pág. 356.

decisivos iban a resultar en la configuración de la moderna Europa¹³⁷³. En efecto, las tribus germánicas de los cimbrios y los teutones invadieron la Galia y, después de atravesar el Rin, derrotaron a los romanos y alcanzaron el norte de Italia; pero Mario, elegido cónsul en el 104, los derrotó dos años después en *Aquae Sextiae* y uno más tarde en *Vercellae*¹³⁷⁴. En el siglo I a. C. Julio César emprendió su exitosa conquista de los Galias, coronada por victorias como la que obtuvo en el 58 a. C. frente a Ariovisto. Así nos relata César su entrevista con este rey de los germanos “...Ariovisto pidió que César no llevara a la entrevista ninguna escolta de infantería, pues temía que le capturara tendiéndole una emboscada; que cada uno fuera con fuerzas de caballería y que no acudiría bajo ninguna otra condición. César [...] no confiaba plenamente en la integridad de la caballería gala y decidió que lo más prudente sería desmontar los jinetes galos de todos sus caballos y colocar sobre ellos a la décima legión, en la que confiaba plenamente, para contar así con una guardia lo más adicta posible si surgía la necesidad. ...”¹³⁷⁵.

Ya en el siglo I d. C., no cesaron las confrontaciones entre germanos y romanos, que, incluso, llegaron a establecer relaciones comerciales en aquellos territorios¹³⁷⁶. De todas las batallas libradas entre los dos bandos, tal vez, la que ha dejado una huella más profunda es la de los bosques de Teotoburgo, en la que los germanos de más allá del Rin se sublevaron y, capitaneados por Arminio, derrotaron al ejército romano. Aquellos países septentrionales de Europa, que ni siquiera merecían el gasto y el esfuerzo de una conquista, enseñaron a los romanos que Germania estaba ocupada por una raza de bárbaros para los que la vida no tenía ningún valor cuando se la separaba de la libertad, y aunque en la primera confrontación parecieron ceder ante el poder de Roma, no tardarían, mediante un insigne acto de desesperación, en recuperar su independencia y recordar a Augusto las volubles vicisitudes de la fortuna¹³⁷⁷.

5. 1. 3. 1. El caballo entre los germanos.

Los germanos no importaban caballos como los que los demás galos compraban a elevados precios, sino que utilizaban los suyos, pequeños y feos, pero muy

¹³⁷³ *Ibidem*. Pág. 356.

¹³⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 356.

¹³⁷⁵ Julio César. 1986. *Opus cit.* Pág. 218.

¹³⁷⁶ Villar Liébana, F. 1996. *Opus cit.* Pág. 357.

¹³⁷⁷ Gibbon, E: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Ed. Círculo de Lectores. Barcelona. 2001. Pág. 30.

eficientes en el trabajo, debido a su doma. Según Tácito¹³⁷⁸, sus caballos no sobresalían ni por su estampa ni por su velocidad, ni se les enseñaban caracoleos sino que los llevaban en línea recta y, al girarlos hacia la derecha formaban un círculo¹³⁷⁹. Mientras combatían, con frecuencia, saltaban del caballo y seguían combatiendo a pie, y habían acostumbrado a sus monturas a permanecer inmóviles en el lugar que los dejaban, a los que volvían con rapidez, en caso de necesidad; y, no usaban sillas de montar porque lo consideraban vergonzoso y torpe y, aunque ellos fueran pocos, se atrevían a atacar a los enemigos que usaban monturas, por muy numerosos que fueran¹³⁸⁰. Su panoplia se limitaba a un escudo y la framea (pica)¹³⁸¹. Magníficos guerreros, la poca calidad de sus caballos les restaba eficacia; eso fue lo que debió pensar César cuando al llegar los refuerzos que había pedido a los germanos, para combatir a los galos, y comprobar la poca calidad de sus caballos, los apeó de los mismos y les repartió los caballos romanos de los tribunos y de los jinetes¹³⁸².

Combatían al modo de los hispanos, yendo a la batalla acompañados de infantes, que los caballeros elegían privadamente; estos infantes entraban en combate con los caballeros, a los que socorrían en situaciones críticas; en las marchas forzadas o en las retiradas más presurosas, era tanta la ligereza de estos ayudantes, por el continuo ejercicio que, agarrando las crines de los caballos, corrían a la par que ellos¹³⁸³. En las marchas largas el infante no se desplazaba en la grupa del caballo, sino que caminaba agarrado a su cola, para no cansar al animal¹³⁸⁴. Caballerías gala y germana cuya fama aterrorizaba a las tropas romanas e impresionaba la mismísimo Julio César, siendo el grupo de guerreros a los que dedicó más atención en su *Guerra de los Galias*¹³⁸⁵.

¹³⁷⁸ Tácito es uno de los grandes historiadores romanos. Pertenecía a una familia originaria, tal vez, de la Galia Narbonense ; se casó con una hija del cónsul Cn. Julio Agrícola. Fue cónsul sufecto en el 97 d. C. y desempeñó altos cargos durante la dinastía Flavia. Sus obras de historia fueron los *Anales*, sobre la dinastía Julio-Claudia, e *Historias*, sobre la etapa Flavia; obras en las que alaba la virtud, censura el vicio y da consejos prácticos. Su estilo fue ambiguo e irónico y su concepción de la historia, pesimista. Mommsen lo criticó por su falta de precisión al narrar la guerra del 69 entre los distintos aspirantes al trono. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 389 y 390).

¹³⁷⁹ Cornelio Tácito. 1981. Opus cit. Pág. 117.

¹³⁸⁰ Julio César. 1986. Opus cit. Pág. 264.

¹³⁸¹ Cornelio Tácito. 1981. Opus cit. Pág. 117.

¹³⁸² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 237.

¹³⁸³ *Ibidem*. Pág. 237.

¹³⁸⁴ Eslava Galán, J. 1995. Opus cit. Pág. 118.

¹³⁸⁵ Gracia Alonso, F. 2003. (A). Opus cit. Pág. 191.

Entre los germanos destacaban los tencteros por la destreza con que manejaban sus caballos¹³⁸⁶; animales que se transmitían con los esclavos, con los penates y con los derechos sucesorios; herencia que no obtenía el hijo primogénito sino el más arriesgado y más aventajado en la guerra¹³⁸⁷. Si los tencteros destacaban por su destreza como jinetes, los fenos lo hacían por su salvajismo y su pobreza; no tenían armas, caballos ni casas, se alimentaban de hierba, se vestían con pieles y dormían en el suelo¹³⁸⁸. Pero los más belicosos de las tribus germanas eran, según César, los suevos; para acudir a guerrear se relevaban, yendo un año al campo de batalla y otro permaneciendo en sus tierras, labrándolas para mantenerse a sí mismos y a los que guerreaban; vivían del ganado y de la caza y, desde niños, no se sometían a ninguna disciplina; se vestían con pieles y alcanzaban una talla extraordinaria¹³⁸⁹.

Pero el papel del jinete fue cambiando a lo largo de su historia y a medida que los germanos iban entrando en contacto con otros pueblos. Así, si en las descripciones de las primeras batallas, su primera fuerza de choque la constituía una élite de soldados de infantería y caballería, con posterioridad, la influencia de la vecindad de los pueblos iraníes que hacían uso del caballo, como yacigos, roxolanos y alanos, condujo a los germanos a la creación de contingentes a caballo e incluso a la transformación total de la infantería en caballería¹³⁹⁰. La lanza era el arma principal de infantes y jinetes; en muchos casos se protegían con escudos y portaban también, para la lucha cuerpo a cuerpo, una espada corta. En sus granjas, junto a sus casas, han aparecido cuadras valladas¹³⁹¹.

Enterraban a sus muertos aristócratas en pequeños grupos de tumbas aisladas y, frecuentemente sin incinerar; a los hombres no los acompañaban al más allá sus armas, sólo lo hacían copas para beber, elementos de vestido y objetos de adorno¹³⁹². En los aislados casos en los que se encuentra una espada acompañando al muerto, suele hacerlo también la espuela del jinete¹³⁹³.

Los germanos recurrían a sus caballos como animales adivinatorios, observando sus relinchos y su piafar. Según Tácito, "...*No hay otro auspicio con mayor crédito no*

¹³⁸⁶ Cornelio Tácito. 1981. Opus cit. Pág. 135.

¹³⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 136.

¹³⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 147.

¹³⁸⁹ Julio César. 1986. Opus cit. Pág. 263.

¹³⁹⁰ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 289.

¹³⁹¹ *Ibidem*. Pág. 285.

¹³⁹² *Ibidem*. Pág. 287.

¹³⁹³ *Ibidem*. 1986 288.

*solo para la plebe, sino también entre la nobleza y los sacerdotes; piensan que si ellos son los ministros de los dioses, aquellos [los caballos] son sus confidentes. ...*¹³⁹⁴.

Cuando alguno cometía un delito, el castigo que se le imponía era la entrega de cierta cantidad de caballos, parte de los cuales iban a parar al rey o a la comunidad y parte a la persona demandante o a su familia¹³⁹⁵. Era, además, el caballo, un regalo sumamente apreciado entre los germanos. Regalo que les gustaba recibir de sus vecinos y trofeo que buscaban los jóvenes, que, cuando sus tribus se embotaban en la paz, no dudaban en acudir a otros pueblos que se encontrasen en guerra para obtener de su jefe un famoso caballo de guerra o una conocida lanza ensangrentada y vencedora¹³⁹⁶. Un caballo embridado era uno de los presentes con los que el novio debía agasajar a su prometida, ya que entre los germanos era el marido el que aportaba la dote para su esposa¹³⁹⁷.

5. 1. 4. Belgas, helvecios, britanos y suyones.

César se preocupó de transmitir y acrecentar la fama de los galos con el fin de probar que los mismos representaban un inmenso peligro para Roma y, al mismo tiempo, subrayar que él, Cayo Julio César, fue el salvador de la Urbe¹³⁹⁸. Para César, los más rudos de todos los galos eran los belgas, “...en primer lugar porque al encontrarse tan distantes de los adelantos de la provincia romana, difícilmente llegan hasta ellos los comerciantes que les lleven aquellas mercancías que puedan afeminar su reciedumbre y, además, porque al ser vecinos de los germanos, que viven al otro lado del Rin, están en continuas guerras con ellos. ...”¹³⁹⁹.

Otro pueblo celta eran los helvecios, a los que separaba el lago Lemán y el río Ródano de los romanos; el alto monte Jura de los secuanos; y el Rin, de los germanos. Cuando llegaron a entablar combate con César, fueron capaces de vencer, con quinientos jinetes, a un ejército romano compuesto por alrededor de cuatro mil hombres¹⁴⁰⁰. Para asegurarse la victoria, en una sucesiva batalla contra este pueblo, César hizo “...retirar del campo todos los caballos, empezando por el suyo propio,

¹³⁹⁴ Citado. Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 244. (Nota).

¹³⁹⁵ Cornelio Tácito. 1981. Opus cit. Pág. 122.

¹³⁹⁶ *Ibidem*.. Págs. 123 y 124.

¹³⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 126.

¹³⁹⁸ Markale, J. 1992. Opus cit. Pág. 63.

¹³⁹⁹ Julio César. 1986. Opus cit. Pág. 191.

¹⁴⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 200.

para que al estar todos expuestos al mismo riesgo se evitara la tentación de la huida...”¹⁴⁰¹.

Cuando César decidió cruzar el mar hasta Britania, para someter a los celtas que poblaban aquellas islas, tampoco dejó atrás a su caballería, a la que transportó en dieciocho naves¹⁴⁰²; allí encontró a un pueblo que además de guerrear como jinetes, lo hacían, también, desde sus carros de combate. Así era como combatían desde ellos: “...Empezaban por correr en todas direcciones lanzando sus tiros, y con el terror de sus caballos y el estruendo de sus ruedas la mayoría de las veces causaban el desorden en las líneas; y habiendo abierto brecha entre los escuadrones de caballería, saltaban de los carros y combatían a pie. Mientras, los aurigas se apartaban un poco de la batalla y colocaban los carros de modo que si eran acosados por gran número de enemigos tuvieran expedita la retirada hacia los suyos. Así presentan en los combates la movilidad de sus jinetes y la estabilidad de sus infantes, y con el entrenamiento y ejercicio cotidiano resulta que pueden frenar a sus caballos lanzados al galope en una pendiente escabrosa y en breves instantes ponerlos al paso y darles vuelta; y tienen por costumbre correr por el timón, sostenerse sobre el yugo y por allí volver a entrar en los carros con asombrosa rapidez. ...”¹⁴⁰³. Según Tácito, en su *Agrícola*, el noble era el auriga y sus clientes combatían delante de él¹⁴⁰⁴. Parece que los romanos pudieron rechazar finalmente a los britanos, pero la expedición fue un fracaso debido a que los vientos adversos no permitieron desembarcar a los veleros que transportaban a la caballería de César¹⁴⁰⁵. Pero, a pesar del primer fracaso, César no cejó en su empeño y regresó a Britania al año siguiente con cinco legiones y dos mil caballos, huestes con las que derrotó al rey Cassivellauno¹⁴⁰⁶. Habría de pasar mucho tiempo para que, ya en tiempos imperiales, y tras una guerra de cuarenta años, aproximadamente, se sometiera la mayor parte de Britania; campaña que, según Gibbon, emprendió el más estúpido de los emperadores, continuó el más disoluto y finalizó, el más timorato¹⁴⁰⁷.

Con todo, parece que el empleo del caballo en las Islas Británicas no era anterior a la Edad del Bronce o principios de la Edad del Hierro, ya que, según todos los indicios, los caballos paleolíticos insulares llegaron a extinguirse y hubieron de ser introducidos de nuevo desde Europa¹⁴⁰⁸. Tal teoría parece probarla el hecho de que

¹⁴⁰¹ *Ibidem*. Pág. 206.

¹⁴⁰² *Ibidem*. Pág. 278.

¹⁴⁰³ *Ibidem*. Pág. 280 y 281.

¹⁴⁰⁴ Cornelio Tácito. 1984. *Opus cit.* Pág. 64.

¹⁴⁰⁵ Eslava Galán, J. 1995. *Opus cit.* Pág. 111.

¹⁴⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 112.

¹⁴⁰⁷ Gibbon, E. 2001. *Opus cit.* Pág. 31.

¹⁴⁰⁸ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 234.

los bocados de bronce hallados en estas islas no sean muy abundantes; y que los bocados de hierro, mucho más abundantes, así como los restos de carros, no presenten ninguna diferencia con los del Continente¹⁴⁰⁹.

Tras los confines de los germanos, Tácito sitúa a los suyones, tras los que hay otro mar “...en calma, casi inmóvil; se cree que rodea y clausura el orbe de las tierras, porque el último resplandor del sol al ponerse dura hasta el amanecer, y tan brillante que difumina las estrellas. La credulidad añade que se puede escuchar su sonido al emerger y que se ven las figuras de sus caballos y los rayos de su cabeza. Hasta aquí, y sólo en eso son ciertos los rumores, llega el mundo. ...”¹⁴¹⁰.

5. 1. 5. Presencia de los celtas en Italia e invasión de la misma.

No sabemos cómo los celtas habían conocido la existencia de Italia, pero cuando el rey Tarquinio el Antiguo reinaba en Roma, Beloveso, uno de los sobrinos del rey celta Ambigato, que debido a la superpoblación de su reino deseaba aliviarlo de gente, llegó a Italia, cuya vía de emigración le había correspondido en suerte. Según Tito Livio se llevó con él a la población excedente de su pueblo, marchando con gran número de infantes y jinetes hacia el país de los tricastinos¹⁴¹¹. Parece que había sido el tirreno Arrunte de Clusium, dice Dionisio de Halicarnaso en sus *Antigüedades Romanas*, el que les confió a los celtas que Italia era el país de los frutos que los habían maravillado; un país grande y fértil, habitado por pocos hombres, que en el combate se comportaban como las mujeres; les dijo, además, que no debían adquirir estos productos mediante compra sino ahuyentando a sus actuales propietarios para, finalmente, disfrutarlos ellos como sus dueños¹⁴¹². El enciclopedista Plinio¹⁴¹³ los perdona por haber intentado conseguir semejantes exquisiteces recurriendo a la

¹⁴⁰⁹ Ibídem. Pág. 234.

¹⁴¹⁰ Cornelio Tácito. 1981. Opus cit. Pág. 145.

¹⁴¹¹ Citado. Marco Simón, F. 1999. Opus cit. Pág. 198.

¹⁴¹² Ibídem. Pág. 199.

¹⁴¹³ Plinio el Viejo: “...Este caballero nacido en Como bajo el reinado de Tiberio había combatido sobre su caballo en Germania, con las tropas de Claudio y quizá también con Nerón. Al final del reino, juzgó más sabio vivir en paz hasta que su amigo Vespasiano le llamó al gobierno. Le encontramos en todas partes, en puestos de alto funcionariado: en las Galias, en África, en Hispania, antes de verlo comandar la base naval de Misena al cierre de su carrera, destino que explica su muerte en la ribera de Stabies a raíz de la catástrofe del Vesubio. Su sobrino lo contó con minuciosidad en una carta célebre a su amigo Tácito. Plinio era conocido como científico, pero había escrito sobre la elocuencia (esencial en las civilizaciones antiguas), sobre el bello estilo y sobre historia romana: Tácito lo utilizaría como fuente. No obstante, el más importante de sus trabajos es *Historia natural*. Ni tan siquiera el propio autor lo duda:<<Soy el único entre todos los romanos que ha descrito por completo la naturaleza>>. Y lo hizo a partir de sus observaciones, pero también sirviéndose de lo que otros habían dicho...” (Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 374).

guerra¹⁴¹⁴. Los frutos a los que se refiere el tirreno, higos, uvas, aceite y vino de calidad, los había llevado de vuelta a Helvetia Helicón, que había trabajado como herrero en Roma¹⁴¹⁵.

El caso es que llegadas noticias de la pródiga Italia a sus tierras, estos vecinos del Norte envidiaron a los etruscos los bellos parajes de las tierras italianas y la fertilidad de las mismas y terminaron expulsándolos a la región del Po. Así, se presentaron en Italia con su ganado y su oro, que eran los únicos bienes que, dado su género de vida, podían llevar con ellos¹⁴¹⁶. Ansias de metales preciosos, vino y riquezas que algunos galos debieron disfrutar, al fin, como relata Posidonio sobre las riquezas de Lovernio, que recorría los campos de la Galia en un carro, repartiendo a los que lo seguían oro y plata e invitándolos, durante varios días, a disfrutar de todo el excelente vino y de toda la comida que quisieran¹⁴¹⁷

La presencia de los celtas en Italia se explica por las transformaciones que acaecieron en Europa Central con motivo de la formación de la cultura de La Tène¹⁴¹⁸, que forzó el movimiento de algunos pueblos. De la presencia de gentes celtas en la península italiana se tiene constancia desde el siglo VI a. C., pero su influencia se hace más intensa en el siglo siguiente cuando algunos individuos penetran en el valle del Po; llegado el 400 a. C. estos movimientos adoptan forma violenta y los celtas comienzan a extenderse por toda la península, hasta que llegan a Roma¹⁴¹⁹.

Cuando los romanos establecieron contactos con estos pueblos del Norte, debieron sentirse profundamente impresionados por el aspecto, que nosotros ya conocemos, de estos rudos guerreros, entre los cuales, los nobles se dejaban crecer el bigote hasta que les ocultaba la boca, rasurándose el resto de la cara; pero lo que más los caracterizaba eran su cabellos teñidos, al decir de Estrabón, con agua de cal y echados hacia atrás, de modo que recordaban a las crines de los caballos¹⁴²⁰. Efectivamente, por las emisiones de cecas hispanas sabemos que algunos jinetes

¹⁴¹⁴ Marco Simón, F. 1999. Opus cit. Pág. 199.

¹⁴¹⁵ Markale, J. 1992. Opus cit. Pág. 65.

¹⁴¹⁶ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 198.

¹⁴¹⁷ Marco Simón, F. 1999. Opus cit. Pág. 205.

¹⁴¹⁸ "...Entre los años 500-480 a. C., fecha de la tumba de Vix, en Francia se desarrolló entre los ríos Maas y Meno-Neckar una civilización muy original y nueva, llamada de La Tène, que mantenía contactos con el este y con el Mediterráneo, de donde se enriquecía gracias al comercio. Esos contactos se detectan en los objetos de las tumbas alemanas de Rodenbach, Durkeim, y otras, que contienen en los ajuares piezas etruscas. En el siglo VI a. C, los celtas mantenían ya relaciones con los griegos, posiblemente a través de Marsella, como lo prueba la citada tumba principesca de Vix, con una gigantesca cratera, parecida a la de la tumba de Heusseburg sobre el alto Danubio, y la del Château-sur-Saluis en el Jura, etc. ...". (Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 53).

¹⁴¹⁹ *Ibidem*. Pág.208.

¹⁴²⁰ Marco Simón, F.1999. Opus cit. Pág. 130.

llevaban la cabeza descubierta, con el pelo echado hacia atrás y recogido en una trenza, lo que, tal vez, tuviese relación con la confección de un tipo especial de tocado, que mencionan los autores clásicos para algunos pueblos prerromanos, y que consistiría en recogerse la larga melena para hacer con ella un trenzado que protegiese la cabeza y la nuca¹⁴²¹. Dejemos hablar a Estrabón: “...*La raza que hoy llamamos celta o galática, es apasionada de la guerra, fácilmente irritable y pronta a batallar, pero también recta y sin vicios. Y así, cuando se les provoca, se unen todos para la batalla, sin subterfugios y sin pensarlo dos veces. Por esta razón, aquellos que quieren combatirlos con engaños pueden vencerlos con facilidad; porque basta con provocar su cólera con cualquier pretexto en el momento y lugar deseados, para encontrarlos dispuestos a arriesgar todo sin más bagaje que su propia fuerza y su propia audacia. ...*”¹⁴²². Así, si al establecer contactos con ellos, los romanos se habían sentido profundamente impresionados, cuando los conocieron, los legionarios romanos, entendieron que los galos no valoraban ni la táctica ni la estrategia militar, considerando, al entrar en combate, tan sólo dos opciones: la victoria o la muerte¹⁴²³.

Ya desde el siglo IV a. C., bandas de celtas realizaban incursiones en el norte de Italia, saqueando y destrozando cuanto encontraban en su camino; los *insubres* se establecieron en la zona que hoy ocupa Milán y otras tribus penetraron más al sur, como la de los *senones*, que se asentó en Etruria, llegando hasta la moderna Chiusi (*Clusium*)¹⁴²⁴. Sería hacia el año 368 a. C. cuando grupos de celtas trasalpinos invadieron el Norte de la península itálica, donde hundieron el poder etrusco y llegaron al centro de la península, sitiando la ciudad de *Clusium*; tras derrotar a los romanos en la batalla del río Allia, se apoderaron de Roma, saqueándola, incendiándola y destruyendo sus archivos; solamente se les resistió la acrópolis del Capitolio¹⁴²⁵. Por Polibio¹⁴²⁶ conocemos el ambiente que se respiraba en la batalla del Allia :”...*El aspecto del ejército galo y el estruendo que producía los helaba de espanto. Era incalculable el número de cuernos y de trompas y, al mismo tiempo, todo el ejército*

¹⁴²¹ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 67 y 68.

¹⁴²² Citado. Renfrew, C. 1990. Opus cit. Pág. 173.

¹⁴²³ Gracia Alonso, F. 2003. (A). Opus cit. Pág. 186.

¹⁴²⁴ Villar, F. 1996. Opus cit. Pág. 369.

¹⁴²⁵ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 17.

¹⁴²⁶ Polibio. (c. 200-118 a. C) Historiador de Roma, que era natural de Megalópolis (Grecia). Estuvo en el centro de la política de la Liga Aquea, de la que fue su Hiparco de caballería. Tras la victoria romana en Pidna fue hecho prisionero por no haber ayudado a Emilio Paulo; fue retenido en Roma, donde entabló amistad con el hijo de Paulo, Escipión Emiliano, relacionándose con el círculo de los Escipiones. Acompañó a Escipión a Hispania, donde contempló la caída de Numancia, y a África, donde fue testigo de la destrucción de Cartago. Aunque la mayor parte de sus obras se han perdido, conservamos sus *Historias*. Fue un escritor íntegro que registraba con fidelidad lo que se decía y sucedía. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 314 y 325).

lanzaba tantos clamores, que no sólo se oía el son de los instrumentos y los gritos de los soldados, sino que los lugares circundantes, reexpidiendo el eco, parecían añadir su propia voz a tamaño estrépito. ...”¹⁴²⁷. Este enfrentamiento fue la primera ocasión en que los romanos participaron en una batalla empleando una táctica distinta a la heleno-italica basada en la falange; y la experiencia resultó desastrosa, ya que las masas de caballeros galos desbarataron pronto a las legiones romanas, y los mismos jinetes romanos se encontraron indefensos ante los galos¹⁴²⁸.

Durante los siete meses que parece que duró el asedio de Roma, los galos se dedicaron a explorar los campos, hartándose de comida y de vino; producto éste último que amaban hasta el exceso, según Diodoro de Sicilia; y que no pocas veces se convertiría en la causa de sus males en el campo de batalla¹⁴²⁹. Pero los senones cometieron el error de contentarse con el pago de tributos y no destruyeron Roma. El cónsul Camilo reorganizó sus legiones, reconstruyó la ciudad y la fortificó en previsión de nuevos ataques; cuando se marcharon, los celtas no podían saber que habían cometido un error irreparable por no haber destruido una ciudad que, unos siglos más tarde, se iba a convertir en una de las piedras de molino que, cogiendo en medio a los celtas, los haría desaparecer de sus territorios, adueñándose de la mayor parte de los mismos¹⁴³⁰.

No sabemos qué impresión causaron los celtas a los romanos y porqué lograron vencerlos. Camille Jullian nos recuerda lo apuntado por Tito Livio¹⁴³¹ “...que la derrota de los romanos se debió al terror mágico (*miraculoum*) que les inspiraba el grito de guerra de los celtas. ...”¹⁴³². Otros autores también hacen mención a esta impresión; Diodoro de Sicilia señala que antes de las batallas cantaban las hazañas de sus antepasados y alardeaban de sus propias virtudes, mientras insultaban a los adversarios; Valerio Flaco dice que no iban al combate acompañados de trompetas, sino cantando las hazañas de sus viejos guerreros¹⁴³³.

¹⁴²⁷ Citado. Markale, J. 1992. Opus cit. Pág. 68.

¹⁴²⁸ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 201.

¹⁴²⁹ Markale, J. 1992. Opus cit. Pág. 73.

¹⁴³⁰ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 370.

¹⁴³¹ Tito Livio. (c. 59 a. C.-17 d. C.). Nació en Padua (Patavium) en la Galia Cisalpina. Uno de los historiadores latinos más importantes, que residió en Roma y fue protegido de Augusto. Su obra principal es *Ab urbe condita libri*, de cuyos ciento cuarenta y dos libros sólo se conservan treinta y cinco, en los que refiere la historia de Roma desde su fundación hasta la muerte de Druso (9 a. C.) Fue muy admirado por sus contemporáneos y sirvió de modelo a historiadores posteriores. Fue un historiador sedentario, que consultó las fuentes de todas las épocas (entre ellas a Polibio), pero que no tenía experiencia personal sobre los hechos que relataba. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 245 y 246).

¹⁴³² Citado. Markale, J. 1992. Opus cit. Pág. 62.

¹⁴³³ *Ibidem*. Pág. 63.

Pero, llegados al año 295 a. C., los romanos vencen a los galos en la batalla de *Sentium* y Roma irá conquistando unos tras otros los territorios de los senones, los insubrios y los boios, que se verán obligados a emigrar a la Europa central. Unos años después, en el 225 a. C., Roma será la vencedora en la batalla del Cabo Telamón (Etruria)¹⁴³⁴. Esta batalla acabó con las invasiones galas de la Italia Central, y lo que es más importante, con el encantamiento del pueblo galo; si *Sentium* les había dado, a los romanos, la hegemonía de la Italia peninsular, Telamón hará posible la conquista de la Galia Cisalpina y el remate de la unidad de Italia¹⁴³⁵.

5. 2. LA PENÍNSULA ITALIANA.

La península italiana está conformada por un gran macizo montañoso, al norte, y por el mar Mediterráneo, que la abraza por los otros tres puntos cardinales; así, se extiende desde las frías regiones norteñas centroeuropeas en una longitud aproximada de 1.140 km hacia la zona subtropical, y está situada entre las dos grandes penínsulas que conforman la cuenca mediterránea: la ibérica y la balcánica; situación intermedia que favoreció que, desde muy antiguo, entrara en contacto con las viejas civilizaciones que florecieron en torno al mar Mediterráneo, al que los romanos llamaron el Mare Nostrum. Desde aquel favorable puesto central, Roma dirigió el complicado juego de la historia del Viejo Mundo, en el amplio escenario del mar Mediterráneo, al que los romanos consideraron suyo¹⁴³⁶. Si es la menor de las tres penínsulas de la Europa Meridional, parece, en cambio, que fue la más favorecida por la Naturaleza¹⁴³⁷.

Esta península se originó geológicamente durante la época terciaria, hacia el fin de cuyo período se levantó del mar el macizo de montañas y, debido a las conmociones volcánicas y a las formaciones glaciares, se formaron las inmensas llanuras que conformaron luego su geografía¹⁴³⁸. Geografía que, en la antigüedad, se dividió en varias regiones, que habitaron distintos pueblos y que nosotros recorreremos de norte a sur.

El Norte lo conformaba la Galia Cisalpina o Galia Citerior, que el Po dividía en Galia Transpadana, al norte (Piamonte y Lombardía) y Galia Cispadana, al sur (Emilia Romagna); la Galia Transalpina o Galia Ulterior o Galia Céltica, que hoy conforma la

¹⁴³⁴ Cano Borrego, P. D. 2002. Opus cit. Pág. 18.

¹⁴³⁵ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 238.

¹⁴³⁶ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 29.

¹⁴³⁷ *Ibidem*. Pág. 29.

¹⁴³⁸ *Ibidem*. Pág. 29.

actual Francia; el Veneto, al este de la Galia Cisalpina (Véneto actual); y Liguria, al oeste del Véneto (actual Liguria)¹⁴³⁹.

En el Centro se encontraba Etruria (Toscana de hoy), país en el que habitaban los etruscos; Umbría, entre el alto Apenino y la Toscana; el Lacio, alrededor de Roma y habitado por los latinos; la Campania, rica región agrícola en el Golfo de Nápoles; y el Piceno, que abarcaba parte del territorio que hoy conforman los Abruzzos y la Marcas¹⁴⁴⁰.

Y el Sur lo conformaban el Samnio, al este del Lacio, y la Campania; Lucania (actual Basilicata), en la costa del golfo de Tarento; Apulia, en el suroeste y limitando con el Adriático y el Jónico; y la Magna Grecia (con colonias o polis en Campania, Basilicata, Apulia y Sicilia) región colonizada por los griegos¹⁴⁴¹.

La Italia¹⁴⁴² primitiva estaba dividida en dos regiones bien diferenciadas: la Italia continental y la Italia peninsular¹⁴⁴³. Y sobre los pueblos más importantes que poblaban esa Italia primitiva, más o menos hacia los comienzos del I milenio a. C., hablaremos a continuación.

5. 2. 1. Italia en la prehistoria.

En Italia, como en el resto de Europa, la prehistoria se inicia en el período Paleolítico, donde el hombre ha dejado huellas de su presencia y de su actividad en las diversas regiones de la Península; grandes depósitos paleolíticos se han encontrado en Liguria, Umbría o Sicilia¹⁴⁴⁴. Al período paleolítico le sigue el neolítico; y, dentro de éste, al período de la piedra tallada el de la pulimentada; etapa en la que los pobladores de Italia dejaron numerosos vestigios de su presencia, como los depósitos de Alba en el Piamonte, las cavernas de Liguria, los múltiples hallazgos de las provincias padanas de Placencia, Cremona, Brescia y Mantua, los de la Toscana, o los múltiples hallados en Sicilia, en las provincias de Palermo (Villafrati) y Siracusa (La Seggia, Stentinello), etc¹⁴⁴⁵.

¹⁴³⁹ *Ibidem*. Pág. 30.

¹⁴⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 30.

¹⁴⁴¹ *Ibidem*. Pág. 30.

¹⁴⁴² La denominación de Italia apareció por vez primera para denominar a la región del Brucio, situada en la punta de la bota que conforma la Península Italiana. Su nombre derivaría de la palabra "italos": becerro; por lo que etimológicamente Italia sería "el país de los becerros". (*Ibidem*. Pág. 41).

¹⁴⁴³ García- Badell, G: *La agricultura en la Roma antigua*. Ed. Ministerio de Agricultura. Madrid. 1951. Pág. 52.

¹⁴⁴⁴ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. 22.

¹⁴⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 23.

El hombre neolítico no es sólo, como sus antepasados, cazador y recolector; además ha domesticado animales y practica la ganadería y la agricultura y, aunque sigue viviendo en cavernas, el uso de las cabañas tiende a generalizarse¹⁴⁴⁶. El final de la época neolítica, llamada eneolítico o Edad del Cobre, recibe este nombre debido a la aparición de ese metal y del oro; hecho que tendrá una importancia trascendental en la evolución de la Humanidad; los restos de este período están repartidos por toda Italia, desde el valle del Po hasta Sicilia¹⁴⁴⁷. Parece que la civilización italiana en época neolítica tendría su origen en una migración africana¹⁴⁴⁸.

A la Edad del Cobre le sigue la Edad del Bronce y hacia el final del II milenio hace su aparición el hierro, que se propaga rápidamente hasta los extremos de la península. Pero, no obstante, el empleo de este último metal no se generaliza rápidamente, fabricándose tanto las armas como las herramientas o los arneses para caballos, con bronce¹⁴⁴⁹. Hay constancia de que en el valle del Po, hacia el 1700 a. C., vivieron los terramarícolas, habitantes de aldeas agrícolas que poseían caballos y además de fabricar una cerámica brillante, eran expertos en el trabajo del bronce¹⁴⁵⁰.

Hemos seguido el rastro del hombre a lo largo de las distintas edades de piedra en la península italiana, pero ¿y, concretamente, en el Lacio? Existe la duda, según Homo, respecto a si el Lacio estaba ocupado en el período paleolítico, ya que los restos hallados no son concluyentes; por el contrario, para el período neolítico no hay duda, como atestiguan los restos hallados en Monticelli, Palestrina o en Grotta Ferrara que demuestran la presencia de los humanos en los valles bajos del Anio y del Tíber¹⁴⁵¹. Tal vez los primeros pobladores del Lacio fueran algunos antepasados de los latinos que, a mediados del II milenio a. C. se instalaron en la región de los montes Albanos; allí encontraron, y se fundieron con ellos, a los ligures, dando lugar a los latinos primitivos¹⁴⁵². Respecto a la propia Roma, sus primeros habitantes fueron los neolíticos ligures, que habitaban en una aldea establecida en el monte Aventino, y el primer vestigio de civilización, atestiguado por la arqueología, es la aldea del Germal, en el Palatino¹⁴⁵³.

La prehistoria italiana se cierra, por fin, con la aparición en su suelo de dos formas de civilización muy superiores a las de las gentes que las han habitado hasta

¹⁴⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 23.

¹⁴⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 24.

¹⁴⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 33.

¹⁴⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 29.

¹⁴⁵⁰ Starr Chester G: *Historia del Mundo Antiguo*. Ed. Akal. Madrid. 1974. Pág. 488.

¹⁴⁵¹ *Ibidem*. Pág. 57.

¹⁴⁵² *Ibidem*. Pág. 58.

¹⁴⁵³ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. 64.

ahora: las civilizaciones etrusca y helénica, “...las cuales sólo alcanzarán su apogeo en la época histórica¹⁴⁵⁴, pero que por sus orígenes y sus primeras manifestaciones se vinculan con el período primitivo. ...”¹⁴⁵⁵.

5. 3. PUEBLOS DE LA ITALIA PRIMITIVA.

Así pues, hasta la unificación romana (final del siglo IV a. C.) el mapa étnico de Italia era diverso; pero Homo se apoya, para descifrarlo, en las fuentes literarias y en la antropología¹⁴⁵⁶. Para este autor, al norte se encontraban los galos, ocupando la llanura del Po a lo largo del litoral adriático hasta Ancona; los vénetos, ocupaban el Véneto actual, los límites del Mincio y del lago de Garda (Oeste) y los deltas del Adigio y del Po, al sur; los ligures se asientan en el arco montañoso occidental, en los Alpes, desde el Ródano hasta el Mediterráneo y en el Apenino hasta las fuentes del Arno; la Toscana y el occidente de la Umbría las pueblan los etruscos; el Apenino central y meridional lo pueblan los italiotas, que se dividen en dos ramas principales: umbriosabélicos y latinos, aquellos divididos en grupos distintos como los umbrios (Umbría oriental hasta el litoral adriático) y los sabélicos, situados al sur de los anteriores y divididos a su vez en multitud de ramas: sabinos (Apenino central), picentinos (a lo largo del Adriático), marsos (alrededor del lago Fucino), samnitas (entre las fuentes del Volturno y el Sagrus al norte), los lucanos (al sur del Silarus, en la actual Basilicata) y los bruttios en la Calabria; y los latinos ocupaban la llanura latina, al este y al sur de la desembocadura del Tíber, entre el Apenino, los Montes Albanos y el mar, destacando entre sus gentes los ecuos (alto Anio) los hérnicos (Sacco) y volscos (litoral del mar Tirreno)¹⁴⁵⁷. La Campania la habitaban los oscos y el extremo sudeste de Italia lo ocupaban los yápigas. Por último, a lo largo del litoral de la Italia meridional, desde la bahía de Nápoles hasta el sur, se repartían el terreno las colonias griegas, que se dividían, según el origen de sus fundadores, en grupos distintos: calcídico (Cumae, Nápoles, etc), dórico (Tarento), aqueo (Trotona) y jónico (Metaponte)¹⁴⁵⁸. Los sardos vivían en Cerdeña y eran una población de rasgos muy

¹⁴⁵⁴ “...Sólo con la segunda guerra púnica los testimonios contemporáneos se multiplican, entramos en pleno período histórico y en una afluencia de luz se cierra por fin, para repetir la expresión significativa de Beaufort, la larga incertidumbre de los primeros siglos de Roma. ...”. (Ibíd. Pág. 19).

¹⁴⁵⁵ Ibíd. Pág. 30.

¹⁴⁵⁶ Ibíd. Págs. 34 y 35.

¹⁴⁵⁷ Ibíd. Pág. 35.

¹⁴⁵⁸ Ibíd. Pág. 36.

antiguos y no indoeuropeos¹⁴⁵⁹ y en Sicilia habitaban los sicanos, en las montañas interiores; y los élimos, en la región nordoccidental¹⁴⁶⁰.

Visto el panorama de la Italia primitiva nada nos impide afirmar que la península en forma de bota era un caos de nacionalidades donde no había ni unidad política ni lingüística¹⁴⁶¹. Escuchemos ahora hablar a Gibbon sobre el enrevesado panorama de la Italia prerromana: *“...Antes de la conquista romana, el país que actualmente se denomina Lombardía no se consideraba parte de Italia, ya que había sido ocupado por una poderosa colonia de galos que se instalaron a lo largo de las orillas del Po, desde el Piamonte a la Romaña; de ahí se extendieron con las armas y difundieron su nombre desde los Alpes a los Apeninos. Los ligures habitaban en la costa rocosa que ahora forma la república de Génova, Venecia todavía no había nacido, pero sus territorios, que se encuentran al este del Adigio, estaban habitados por los vénetos. El centro de la península que actualmente compone el ducado de Toscana y los Estados Pontificios era la antigua sede de los etruscos y umbros; a los etruscos debe Italia los primeros rudimentos de vida civilizada. El Tíber fluía al pie de las siete colinas de Roma, y el país de los sabinos, los latinos y los volscos, desde ese río hasta las fronteras de Nápoles, fue el escenario de sus primeras victorias.[...] El territorio inmediato a Nápoles pertenecía a Capua y a Campania; el resto del reino estaba habitado por diversas naciones guerreras; marsos, samnitas, apulios y lucanos, y cubrían las costas las florecientes colonias de los griegos. ...”*¹⁴⁶².

5. 3. 1. Los ligures.

En la región italiana de Liguria, que comprende las provincias actuales de La Spezia, Génova, Sabona e Imperia se asentaba, en la antigüedad, un pueblo a los que los romanos llamaron Ligures, pero que, según Plutarco se llamaban a sí mismos ambrones. Estos eran los más antiguos habitantes de Italia y uno de los pueblos más antiguos de la Europa occidental; no se sabe su origen, aunque Catón y Estrabón los hacen venir de Grecia; en cualquier caso parece que los hombres que durante el neolítico ocuparon Italia se identifican con los ligures.¹⁴⁶³ Schulten afirma que los ligures proceden de África, y desde allí se extendieron por España, Italia, las Galias y

¹⁴⁵⁹ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 49.

¹⁴⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 49.

¹⁴⁶¹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 36.

¹⁴⁶² Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 39.

¹⁴⁶³ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 38 y ss.

otras comarcas septentrionales¹⁴⁶⁴. Eran un pueblo montañoso y atrasado, resto de una etnia anterior, cuyos testimonios lingüísticos evidencian una incidencia indoeuropea sobre un sustrato preindoeuropeo, que fueron reducidos a las regiones montañosas de los Alpes y los Apeninos debido a la presión de los etruscos por el sur y a la de los celtas por el norte¹⁴⁶⁵.

En los tiempos de esplendor del pueblo ligur, su territorio era muy extenso; por ejemplo la colonia griega de Massilia (Marsella) estaba enclavada en los dominios de los saluvios, una tribu ligur. El territorio de los ligures se extendía hasta poblaciones de islas como Córcega y Elba, mencionadas por algunos autores. Así, en un sentido amplio, la tierra de los mismos se extendería por toda la costa, al oeste del Ródano y hasta la desembocadura del español río Ebro¹⁴⁶⁶.

Gracias a su pronto contacto con los romanos, los historiadores nos han revelado detalles sobre su aspecto, carácter y hábitos; por lo que parece que eran “...delgados y no muy altos, pero duros y resistentes; de tez oscura; belicosos, intrépidos, tramposos, embusteros; marinos expertos y comerciantes poco de fiar...”¹⁴⁶⁷. Según autores como Catón y Varrón¹⁴⁶⁸ éstos estaban relacionados con los sículos (que dan su nombre a Sicilia) y con otros pueblos ya desaparecidos en aquellas fechas y que habrían constituido, con los anteriores, la población aborigen de Italia.

5. 3. 2. Los vénetos.

Ocupando el lado opuesto a los Ligures, un poco más al norte y sobre el mar Adriático, se encontraban los Vénetos, tal vez originarios del Asia Menor. Según Homero, son una de las dos tribus ilirias que llegan a suelo italiano y se instalan en él; procedencia de los vénetos que nos indica Herodoto y nos confirma la arqueología¹⁴⁶⁹. De ellos nos habla Polibio para decirnos que tenían ciertas semejanzas con los galos

¹⁴⁶⁴ Schulten, A: *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*. Ed. Almuzara. Córdoba. 2006. Págs. 125 y 126.

¹⁴⁶⁵ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 49.

¹⁴⁶⁶ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 384.

¹⁴⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 385.

¹⁴⁶⁸ Marco Terencio Varrón: (Reate, 116- 27 a. C). Prolífico escritor latino que se crió en su región sabina, donde adquirió un detallado conocimiento de la agricultura. Luego marcó a estudiar a Roma y, tal vez, a Grecia. Luchó en España contra Sertorio, bajo el mando de Pompeyo; y en la posterior guerra civil se alistó al lado de éste y frente a César; pero vencido Pompeyo se rindió en Corduba y César lo perdonó. Su obra comprende más de 630 volúmenes sobre temas variados. Su obra *De re rustica*, sobre la agricultura es un tratado menor que se conserva en su totalidad y que escribió en el 37 a. C., cuando tenía 80 años. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 412 y 413).

¹⁴⁶⁹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 44.

por sus vestimentas y costumbres, pero no por su habla; de donde se desprende que los vénetos no pertenecían al pueblo galo, cuya unidad lingüística está fuertemente consolidada¹⁴⁷⁰. Mantendrían sus costumbres frente a las presiones de los etruscos y de los celtas hasta su romanización, ocurrida a partir del siglo III a. C.¹⁴⁷¹.

Quizás fueron los vénetos los que introdujeron en Italia los caballos de mayor alzada, como parece que demuestra la tumba con carro y caballos, hallada en Adria, en la desembocadura del Po; según Estrabón, los vénetos tenían fama, desde los tiempos de Homero, de ser excelentes criadores de caballos¹⁴⁷²; cría y doma de estos animales que podría constituir, además de un privilegio practicado tradicionalmente por los aristócratas, una actividad económica especializada¹⁴⁷³.

5. 3. 3. Los etruscos.

Entre los pueblos que se repartían el suelo de la península itálica destacan, por su importancia, los etruscos que se extendían a lo largo de la costa, desde el Tíber hasta el Arno y siguiendo el curso de aquel, hasta los Apeninos. Colonizaron también la llanura padana, salvo la desembocadura del Po, que estaba en poder de los vénetos¹⁴⁷⁴. Nada sabemos sobre su origen, pero atraen la atención de los investigadores porque dieron lugar en Etruria, una región del centro de Italia, a una singular civilización de la que se desconoce tanto su origen como su lengua; además, se tienen muchas dudas sobre su organización política, sobre su religión y sobre su desarrollo espiritual, ya que las numerosas fuentes históricas, a través de las que los conocemos, son de difícil interpretación¹⁴⁷⁵. Bertolini apunta que aquella sociedad la componían sólo dos clases: los nobles y los siervos, no detectándose, en sus anales, la menor reliquia de una plebe libre ni de ninguna legislación civil¹⁴⁷⁶. García-Badell los define como “.....rechonchos, bajos, gruesos, vigorosos, de nariz curvada, de frente ancha, de tinte moreno, de cráneo un poco deprimido y cubierto de cabellera ondulada. ...”¹⁴⁷⁷.

Así, parece evidente que los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre su origen; y si autores antiguos como Herodoto proponen un origen lidio, procedente de

¹⁴⁷⁰ Markale, J. 1992. Opus cit. Pág. 121.

¹⁴⁷¹ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 49.

¹⁴⁷² Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 220.

¹⁴⁷³ *Ibidem*. Pág. 220.

¹⁴⁷⁴ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 49

¹⁴⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 191.

¹⁴⁷⁶ Bertolini, F: *Historia de Roma*. Ed. El progreso editorial. Madrid. 1889. Pág. 14.

¹⁴⁷⁷ García-Badell, G. 1951. Opus cit. Pág. 52.

Asia Menor, para este pueblo; otros, como Dionisio de Halicarnaso, se oponen a este origen aduciendo que no hay semejanzas evidentes entre los lidios y los etruscos, “...*todo es diferente en ellos, la religión, las leyes, las costumbres y la lengua.* ...”¹⁴⁷⁸. Cuando el autor de Halicarnaso presenta a los etruscos como pueblo originario de Italia, debemos entenderlo como algo negativo, pues al declararle autóctono de la península y negarle su origen griego, lo priva del título de nobleza que implicaba tener raíces helénicas¹⁴⁷⁹. Para proponer su origen lidio, Herodoto se basa en que durante el reinado de Atis, los lidios sufrieron una gran escasez, por lo que el monarca tomó la decisión de enviar una expedición, encabezada por su hijo Tirreno, lejos de su país; desde Esmirna navegó el grupo hacia Occidente, llegando a las costas de Italia, donde habitaban los umbros y donde se establecieron; desde ahora se llamaron tirrenos (nombre derivado del de su jefe), y del que deriva también el del mar a cuyas costas llegaron¹⁴⁸⁰. Nos queda, pues la duda sobre si las características del pueblo etrusco derivan de la existencia de una emigración venida desde otros lugares o son el resultado de su contacto con alguna koiné mediterránea orientalizable¹⁴⁸¹.

Para Homo los descubrimientos arqueológicos apuntan en una única dirección, ya que mientras que los rasgos de semejanza con el conjunto de la civilización italiota son raros o inexistentes; otros rasgos, como los de la arquitectura, la escultura, la pintura, o la decoración, presentan caracteres orientales indudables¹⁴⁸². Los etruscos, para este autor, parecen ser, entre los siglos XIII y XII a. C., uno de los pueblos prehelénicos de la cuenca del Mar Egeo, que habitaban en Lemnos, en las islas cercanas y en diversos asentamientos de los litorales europeo y asiático; practicaban la vida marítima, dedicándose a la piratería y fueron obligados a abandonar sus lugares de origen por las presiones de los dorios, hasta terminar en las costas de la Italia central¹⁴⁸³. Mommsen apunta la posibilidad de que fueran descendientes de las poblaciones originarias de la región¹⁴⁸⁴, ya que parece poco probable que llegaran a tierra por mar, dada la inexistencia de ninguna ciudad importante en la costa; la última posibilidad es que llegaran a Italia penetrando por las tierras del Norte¹⁴⁸⁵.

Dejando aparte la cuestión del origen de este pueblo, sí es necesario reseñar la importancia de los etruscos de cara a la conformación de lo que posteriormente será el

¹⁴⁷⁸ Mommsen, T. *Historia de Roma*. Vol. I. Ed. Turner. Madrid. 1983 (A). Pág. 183.

¹⁴⁷⁹ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 141.

¹⁴⁸⁰ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 197.

¹⁴⁸¹ Plácido Suárez, D. y otros: *La formación de los Estados del Mediterráneo Occidental*. Ed. Síntesis. Madrid. 1993. Pág. 17.

¹⁴⁸² Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 47.

¹⁴⁸³ *Ibidem*. Pág. 50 y 51.

¹⁴⁸⁴ Mommsen, T. 1983 (A). Opus cit. Pág. 183.

¹⁴⁸⁵ *Ibidem*. Págs. 184 y 185.

pueblo romano. Dentro de lo que más tarde será la romanización de Italia, la de Etruria reviste una importancia especial, “...porque ha venido precedida de un fenómeno de etrusquización romana, de tal modo que muchos de los rasgos típicos de los propios de la urbe del Tíber sólo son comprensibles a la luz del período en que ésta se hallaba integrada en ese mundo en el que los aspectos culturales predominantes eran los etruscos. ...”¹⁴⁸⁶. Fueron capaces de crear una civilización rica y compleja, lo que les mantuvo a la cabeza de los pueblos itálicos hasta que Roma los sometió; como ejemplo de ello baste decir que fueron el primer pueblo de la Italia no griega en disfrutar de dos de los principales elementos que se tienen como claros indicios de una civilización avanzada: la escritura y la organización ciudadana¹⁴⁸⁷. Constituyeron el primer imperio europeo y, antes que Roma, estuvieron a punto de unificar la Península Italiana¹⁴⁸⁸.

Cuando este pueblo comenzó su expansión a través de Italia, lo hizo hacia el rico sur. Comenzaron por la conquista del Lacio y llegaron hasta la próspera Campania, donde ambicionaban su riqueza agrícola y ganadera; instalándose en esta región de manera estable, y en la que entraron en contacto con el mundo helénico¹⁴⁸⁹. A asentarse en la Campania les ayudaron los cartagineses, con quienes se habían asociado ante sus diferencias con los griegos de la Magna Grecia; cartagineses que, después de vencer a los foceos en la batalla de Alalia (Córcega) y de ceder la Campania a los etruscos, se quedaron con Sicilia y con España¹⁴⁹⁰. Si la expansión hacia el sur fue llevada a cabo por los etruscos marítimos, la que llevaron a cabo hacia el norte fue obra de los del interior, reforzados esta vez por contingentes umbrios¹⁴⁹¹. Los etruscos, igual que harían los romanos posteriormente, no sólo no exterminaron a los pueblos indígenas sino que, además, les aportaron su civilización y sus instituciones políticas, siendo considerados como grandes fundadores de ciudades y de agrupaciones humanas¹⁴⁹². Bajo la esfera de este pueblo, Roma, “...gracias a su situación excepcional, va a convertirse en la piedra angular de todo el Imperio etrusco y, por primera vez en la historia, desempeñar el glorioso papel de capital de una Italia

¹⁴⁸⁶ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 29.

¹⁴⁸⁷ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 140.

¹⁴⁸⁸ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 211.

¹⁴⁸⁹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 84.

¹⁴⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 87.

¹⁴⁹¹ *Ibidem*. Pág. 88.

¹⁴⁹² *Ibidem*. Pág. 89.

*unificada. ...*¹⁴⁹³. Los etruscos crean el Estado romano y lo dotan de un gobierno centralizado¹⁴⁹⁴.

La influencia de este pueblo se extendió a otras regiones de Italia; en algunas con una presencia poco consistente como en Liguria o en la isla de Córcega, pero en otras fuertemente arraigada, como en los citados valles del Po y Campania. Parece que la causa de su expansión varía en función del destino, pero si se descarta la conquista militar, esta expansión pudo estar motivada por motivos económicos y sociales¹⁴⁹⁵. Entre los motivos económicos podemos hacer mención al floreciente comercio etrusco y entre los sociales al mal reparto de sus tierras, lo que obligaba a los desheredados a emigrar en busca de mejores condiciones de vida¹⁴⁹⁶. Pero, avanzado el tiempo, los samnitas se encargarían de arrojar a los etruscos de Campania; en 423 a. C. ocuparon Capua y poco después Cumas; y a los etruscos del valle del Po los arrasarían las sucesivas oleadas de tribus celtas.

5. 3. 3. 1. El caballo en la vida civil etrusca.

Apegado a la tierra, el agricultor y el ganadero etrusco producía, incluso, excedentes que podía exportar; famosos, como sucede hoy, eran los caldos que producían las vides de la actual Toscana. No descuidaban la cría de animales y “...*en sus corrales crecía una raza caballar muy semejante a la de los ‘‘pura sangre’’ árabes, musculosos y de cabeza delgada. Eran empleados estos caballos para las carreras y, sobre todo, para correr enganchados a las bigas en reñida competición.* ...”¹⁴⁹⁷.

Los caballos eran utilizados en la vida diaria como medio de transporte y, muchas veces, por los jóvenes desocupados, para combatir el tedio. Esto fue lo que hicieron Sexto Tarquino y sus camaradas cuando se trasladaron desde Ardea a Colacia para comprobar el virtuoso estilo de vida de Lucrecia¹⁴⁹⁸, la mujer de Colatino; francachela nocturna que terminó con la violación de Lucrecia por parte de Sexto

¹⁴⁹³ *Ibidem.* Pág. 97.

¹⁴⁹⁴ *Ibidem.* Pág. 98.

¹⁴⁹⁵ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 148.

¹⁴⁹⁶ *Ibidem.* Pág. 148.

¹⁴⁹⁷ Keller, W: *Historia del pueblo etrusco*. Ed. Omega Barcelona. 1973. Pág. 63.

¹⁴⁹⁸ Si la imagen de la mujer romana aparece como una esposa casta y pura y dedicada a hilar la lana; la de las etruscas era totalmente contraria. Éstas “...*no sólo podían tomar parte en los banquetes, junto a los hombres, elegantemente vestidas, bien enjoyadas y haciendo alardes de cosmética, sino que, por si eso fuera poco, eran cultas, sabían leer y escribir y conocían la interpretación de los signos como el propio Tanaquil, atreviéndose incluso a intervenir en la alta política. ...*” (*Ibidem.* Pág. 185).

Tarquino, que se había sentido seducido por la hermosura de la joven romana.¹⁴⁹⁹. Otro hecho cotidiano, una procesión nupcial, es lo que parece representar la lastra de terracota de Murlo (siglo VI a. C.); en la misma podemos observar un *carpentum* sobre el que viajan una novia y su madre, que se protegen con un gran parasol. Dos sirvientas, que caminan tras el carro, portan el ajuar de la desposada¹⁵⁰⁰. Carros y caballos que además de estar presentes en las ceremonias nupciales son el máximo exponente del lujo y la diversión en Etruria, como esa carroza de eje central adornada con un parasol, que las fuentes clásicas citan como expresión máxima de la *tryphe* (clase ociosa) etrusca, preocupada tan sólo por el lujo y la diversión (*habrotes*)¹⁵⁰¹.

El carro debía utilizarse, también, para el transporte de mercancías; y del trájín de estos carros de cuatro ruedas, tirados por bueyes, asnos, mulas o caballos, son buenas muestras los carriles que han quedado labrados en caminos y calzadas, como el de la necrópolis de Caere¹⁵⁰².

La caza era otro de los pasatiempos de los etruscos en los que estaría presente el caballo, desde los que debían alancear a los ciervos y jabalíes que abundaban en bosques como el Cimino, y que según Claudio Eliano, aquellos refinados italianos cazaban con la ayuda de la música¹⁵⁰³.

Incluso en el último viaje, el que irremediamente transportaba a los etruscos al Más Allá, iban acompañados de sus caballos. Aunque es obvio que algunos arribaban a aquel lugar, simplemente andando, los que se hacían acompañar por sus monturas, lo podían hacer a lomos de las mismas o en diversos tipos de carruajes, como bigas, cuadrigas o *carpentum*¹⁵⁰⁴. Para A. della Seta, la de la Tomba Campana de Veyes, podría ser la primera representación de un viaje al Otro Mundo en caballo; según el mismo, la imagen representa a un difunto que montado sobre un caballo de hermosa estampa, lleva las riendas de un felino¹⁵⁰⁵; en cambio, muchos autores, consideran esta pintura como una escena de caza¹⁵⁰⁶. Según J. M. Blázquez, la iconografía más antigua que relaciona al caballo con la vida de ultratumba, es la de la serie de carritos de terracota de Fonteccuchiaica (Orvieto), y los restos de carros que se han localizado en algunas tumbas de Capodimonte (Pitigliano)¹⁵⁰⁷. Sobre un carro

¹⁴⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 185.

¹⁵⁰⁰ Lara Peinado, F. *Los Etruscos. Pórtico de la Historia de Roma*. Ed. Cátedra. Madrid. 2007. Pág. 306.

¹⁵⁰¹ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 169 y 170.

¹⁵⁰² Lara Peinado, F. 2007. *Opus cit.* Pág. 181.

¹⁵⁰³ *Ibidem*. Pág. 266.

¹⁵⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 256.

¹⁵⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 257.

¹⁵⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 257.

¹⁵⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 256.

tirado por caballos abandona, también, este mundo el difunto representado en la Tumba de los Velii, de Porano, cerca de Orvieto¹⁵⁰⁸. Y es que parece que los dirigentes querían llegar a la otra vida revestidos de la pompa y la suntuosidad con la que habían vivido; y, por supuesto, conduciendo su carro de caballos. Buena prueba de ello es el “Cortejo del Magistrado” (Museos Vaticanos), procedente de Toscana. Personajes a los que vemos subidos en un carro del que tiran dos o cuatro caballos ricamente enjaezados, vistiendo túnica y una especie de toga, y portando sobre la cabeza una corona de matices dorados¹⁵⁰⁹.

5. 3. 3. 2. El caballo en los juegos atléticos etruscos.

Por la arqueología y por los historiadores antiguos, sabemos que en el siglo VI a. C. ya se practicaban juegos atléticos en Etruria; Herodoto es la fuente literaria más antigua y nos cuenta que la Pitia de Delfos ordenó a los caeretanos la realización de suntuosos sacrificios y de juegos gimnásticos y ecuestres, para expiar la lapidación con la que habían castigado a los focenses derrotados en la batalla de Alalia¹⁵¹⁰. Aunque parece que los juegos se desarrollaban, principalmente, con motivo de los funerales de la clase oligárquica y dirigente, también había eventos atléticos organizados por los estos y por las autoridades religiosas¹⁵¹¹. Por ejemplo, sabemos que con motivo de la elección tanto del nuevo rey como del *sacerdos Etruriae* se celebraban magníficos juegos; Tito Livio nos informa de que el conjunto de las ciudades etruscas organizaban regularmente estos festivales¹⁵¹² y autores como Heurgon señalan la importancia del deporte entre los etruscos, a los que, por cierto, este estudioso considera discípulos de los griegos y educadores de los romanos¹⁵¹³.

Estos juegos se celebraban en el campo, en espacios acondicionados para ello, y cercanos a las zonas funerarias y de culto¹⁵¹⁴. Parece que los restos hallados en Caere, de planta elíptica y a cielo abierto eran el escenario donde se practicaban espectáculos y juegos¹⁵¹⁵. Estos juegos tenían grandes similitudes con los celebrados en Grecia y consistían en carreras de bigas, trigas y cuadrigas, diferenciándose no sólo por el número de caballos enganchados al tiro, sino también por detalles como la

¹⁵⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 323.

¹⁵⁰⁹ Heurgon, J: *La vida cotidiana de los Etruscos*. Ed. Temas de Hoy. Madrid. 1994. Pág. 82.

¹⁵¹⁰ Lara Peinado, F. 2007. *Opus cit.* Pág. 239.

¹⁵¹¹ *Ibidem*. Pág. 240.

¹⁵¹² *Ibidem*. Pág. 240.

¹⁵¹³ Heurgon, J. 1994. *Opus cit.* Pág. 279.

¹⁵¹⁴ Lara Peinado, F. 2007. *Opus cit.* Pág. 240.

¹⁵¹⁵ *Ibidem*. Pág. 240

vestimenta de los aurigas o el tipo de carro del que tiraban los caballos¹⁵¹⁶. Típicamente etruscas eran las carreras de trigas, documentadas por el hallazgo, en diferentes tumbas etruscas, de tres bocados idénticos; y por el relieve de un cipo funerario, conservado en el Museo de Palermo, que representa carros tirados por un trío de caballos¹⁵¹⁷.

Los frescos sepulcrales nos hablan de la afición de los etruscos a toda clase de deportes y en sus competiciones no faltaba ninguna disciplina olímpica. En el que a nosotros nos interesa, aquel en el que se utiliza el caballo, eran verdaderos expertos. En los frescos de la Tumba de las Bigas, en Tarquinia, aparecen hombres que preparan los carros y los caballos para las carreras tanto de carros como de jinetes¹⁵¹⁸. Estas pinturas son documentos que nos relatan, con todo lujo de detalles, el devenir del acontecimiento deportivo. En la Tumba de la Olimpiada, el pintor supo congelar los momentos más emocionantes de la prueba; en la carrera de carros *“...corren por la pista cuatro bigas, sus conductores llevan las riendas anudadas a la espalda y estimulan a los caballos a fuerza de latigazos. El que va delante, con el triunfo ya casi en la mano, echa una mirada hacia atrás. A sus espaldas se libra en ese momento la batalla por el segundo puesto.*

*Un conductor con su carro pasa a un competidor en loca carrera. Para una cuarta biga, la prueba está perdida. Ha tenido mala suerte. Se ha volcado, y tiene la lanza rota. Un caballo se encabrita, y el otro está en el suelo, patas arriba. El hombre sale disparado por los aires. En la tribuna, tres mujeres se llevan las manos a la cara, asustadas. ...”*¹⁵¹⁹. Asustadas y, a su vez, licenciosas mujeres etruscas que salieron pronto de las paredes de sus hogares para asistir a los espectáculos públicos, a los banquetes y a las procesiones, atreviéndose, incluso, a mostrarse en público subidas en bigas¹⁵²⁰.

Por los carros descubiertos en la necrópolis de San Cerbone, en Populonia, sabemos que estos vehículos estaban adornados con apliques de bronce¹⁵²¹ y de hierro; en aquellas fechas el hierro era el material noble y sus láminas recortadas se

¹⁵¹⁶ Ibidem. Pág. 245.

¹⁵¹⁷ Ibidem. Pág. 246.

¹⁵¹⁸ Keller, W. 1973. Opus cit. Pág. 126.

¹⁵¹⁹ Ibidem. Pág. 127.

¹⁵²⁰ Lara Peinado, F. 2007. Opus cit. Pág. 203.

¹⁵²¹ *“...No fue hasta después del 2500 a. C. cuando empezó a utilizarse el estaño como agente de aleación para producir bronce. Este avance técnico concreto parece importante, puesto que en esa época aparecen las grandes redes comerciales por toda Europa, en las que el cobre, el bronce y, por inferencia, el estaño, juegan un rol fundamental. ...”* (Renfrew, C.1990. Opus cit. Pág. 33).

incrustaban en el bronce, como en un trabajo de marquetería¹⁵²². Los vehículos más ostentosamente decorados se reservarían para su utilización en las ceremonias, como los cortejos solemnes en honor del jefe, que desfilaría en uno de ellos durante la celebración de sus victorias; como tales sobrevivirían luego en Roma en la cuadriga de caballos blancos del general triunfador¹⁵²³.

De los conductores de estos tiros, nos hablan Festo y Tito Livio; para el primero los aurigas eran miembros de familias nobles, mientras que el segundo nos dice que los atletas etruscos eran esclavos¹⁵²⁴. Si es verdad lo transmitido por Festo, esto probaría que en la Grecia arcaica y clásica, estos deportes eran practicados por aficionados y no por profesionales, por hombres nobles y no por esclavos. Lógicamente no faltaron estrellas en el universo etrusco. Festo, Plinio el Viejo y Plutarco relatan la proeza del auriga Ratumena “...*quien, tras vencer con su cuadriga en Veyes, no dejó de frenar sus caballos hasta arribar al Capitolio de Roma, en donde fue derribado y muerto en tiempos de Tarquinio el Soberbio. ...*”¹⁵²⁵.

Las carreras de carros tirados por caballos no fueron las únicas, ya que también están documentadas las carreras de caballos montados, como aparecen en diversas tumbas y en las lastras de terracota de Murlo¹⁵²⁶. El tema de las carreras de caballos, representados en estas lastras, podría estar relacionado con un rito de paso, “...*un hecho de la vida social, un athlon de iuventus, interpretables como pruebas de cualificación para iniciarse en el mundo de los adultos. ...*”¹⁵²⁷. Además sobre caballos efectuaban sus acrobacias los desultores, saltando, estos medio acróbatas, medio deportistas, de una montura a otra en plena carrera¹⁵²⁸. No menos interés que los desultores, despertaban los participantes en la Truia: una carrera de caballos que consistía en la competición de dos jinetes que, armados y acompañados por soldados de infantería, debían recorrer un trayecto en forma de laberinto¹⁵²⁹. Una *oinochóe* de Tragliatella (siglo VII a. C.) concede a los etruscos el origen de estos juegos troyanos¹⁵³⁰. Tampoco estaban los caballos ausentes de los espectáculos de danzas y bailes; en efecto en la danza que J. R. Jannot llamó *Danza de las hachas* y que

¹⁵²² Heurgon, J. 1994. Opus cit. Pág. 170.

¹⁵²³ *Ibidem*. Pág. 178.

¹⁵²⁴ Lara Peinado, F. 2007. Opus cit. Pág. 242.

¹⁵²⁵ *Ibidem*. Pág. 246.

¹⁵²⁶ *Ibidem*. Pág. 246.

¹⁵²⁷ *Ibidem*. Pág. 306.

¹⁵²⁸ *Ibidem*. Pág. 246.

¹⁵²⁹ *Ibidem*. Pág. 252.

¹⁵³⁰ *Ibidem*. Pág. 252.

aparece en una basa, hoy en Copenhague, se pueden ver en un banquete a algunos jóvenes con caballos y a otros que danzan.¹⁵³¹

5. 3. 3. 3. El caballo en el ejército etrusco.

El empleo como máquinas de guerra, en el campo de batalla, era otro de los usos que los etruscos daban a sus monturas. La formación de las unidades de caballería recaía sobre la aristocracia, ya que sus integrantes eran los únicos que contaban con medios suficientes para permitirse la compra del caballo y del equipo¹⁵³².

La caballería etrusca se dividía en ligera y pesada. La primera la componían mercenarios o miembros de los pueblos itálicos y tenían como misión el flanqueo de la infantería, la exploración y la escolta de los suministros; la segunda parece que era una infantería montada que combatía a pie¹⁵³³. No sabemos qué tipo de armamento utilizaban los caballeros porque son pocos los testimonios de combates entre caballeros que nos han transmitido las fuentes clásicas, siendo los más célebres el de Bruto contra *Arruns Tarquinius* y el de *A. Cornellius Cossus* contra *Lars Tolumnius*, rey de Veyes¹⁵³⁴. La Tumba Paolozzi de Chiusi nos muestra a un caballero atravesado por una lanza que se recuesta sobre la grupa de su caballo; otro caballero lanza su jabalina¹⁵³⁵. Es, pues, probable que la función de la caballería, en el combate fuera básica, luchando junto a la infantería y sin ningún orden previamente establecido. Esto es, al menos lo que podemos deducir de la iconografía, en cuyas representaciones se mezclan infantes y caballeros, practicando cada uno sus tipos específicos de lucha¹⁵³⁶.

5. 3. 3. 4. Empleo del carro.

El carro que, al igual que en Grecia, era en Etruria un símbolo del poder de la clase dirigente, era utilizado por los jefes militares para acudir al campo de batalla, seguidos por sus guerreros, y del que parece que descendían para combatir, como muestran las representaciones de los siglos VII y principios del VI a. C. en las que los carros permanecen próximos a los aurigas mientras éstos combaten a pie¹⁵³⁷.

¹⁵³¹ *Ibidem*. Pág. 255.

¹⁵³² Keller, W. 1973. *Opus cit.* Págs. 141 y 142.

¹⁵³³ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 168.

¹⁵³⁴ Lara Peinado, F. 2007. *Opus cit.* Pág. 175.

¹⁵³⁵ *Ibidem*. Pág. 175.

¹⁵³⁶ *Ibidem*. Pág. 176.

¹⁵³⁷ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 169.

Como sucederá con posterioridad en Roma, el caballo era, también en Etruria, uno de los protagonistas del triunfo de los generales victoriosos, que tras la lucha agradecían a los dioses su protección. El triunfador llevaba la cara y los brazos teñidos de minio e iba ataviado a la manera de los dioses, con la túnica palmata de color púrpura y bordada en oro; la toga picta, del mismo color; zapatos dorados; corona de laurel; y cetro de marfil¹⁵³⁸. No faltaban, en la procesión, la exhibición del botín arrancado al enemigo, los prisioneros capturados, los citaristas, los toros blancos que se habían destinado al sacrificio, ni los suntuosos carros de dos ruedas tirados por cuatro caballos blancos, en los que desfilaban los guerreros triunfantes, envueltos en el perfume de los incensarios. Ni faltaban, tampoco, los soldados del ejército victorioso, que alternaban cantos de alabanza a su general con versos satíricos sobre su persona¹⁵³⁹.

5. 3. 3. 5. *El caballo en el arte etrusco.*

Conocemos algunas obras de arte que nos han servido para documentarnos en el conocimiento de este pueblo. Conozcamos algunas más; en el Museo de Tarquinia, en la Antigua Etruria, se conservan un par de caballos alados (siglo IV a. C.) procedentes del carro de un dios, labrados en terracota y, al parecer, de iconografía etrusca¹⁵⁴⁰.

Los caballos no sólo eran utilizados por los aristócratas, en sus desplazamientos, en sus triunfos o para la guerra; una urna cineraria, en el museo de Volterra, representa a un difunto que se despide de sus compañeros, antes de montar en el caballo que lo trasladará al otro mundo¹⁵⁴¹. Entre los pocos útiles imprescindibles que los señores se llevaban al más allá estaba el caballo, del que los hombres de aquellos tiempos no querían desprenderse; recalcando, además, su prestigio al ser representados como poseedores de un bien exclusivo y un símbolo característico de las élites sociales, ya que la capacidad de poseer y mantener caballos era expresión de riqueza y posición social, y envolvía al caballero de un aura de superioridad¹⁵⁴².

En el Museo de Tarquinia, y procedente de esta misma localidad etrusca, se exhibe una plancha en la que se representa un combate librado por la caballería, con

¹⁵³⁸ Keller, W. 1973. Opus cit. Pág. 130.

¹⁵³⁹ *Ibidem*. Pág. 130.

¹⁵⁴⁰ Ramírez, J. A. 1996. Opus cit. Pág. 319.

¹⁵⁴¹ *Ibidem*. Pág. 321.

¹⁵⁴² Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. (Ed.). 2003. Opus cit. Pág. 38.

los jinetes a galope¹⁵⁴³. Las vasijas cerámicas, adornadas con representaciones de caballos, también documentan los usos que daban los etruscos a sus monturas; en una de ellas (Siglo VI a. C.), procedente de Vulci aparece un héroe montado en su carro y en la otra (540-550 a. C.), de la misma localidad, se representa una procesión de jinetes¹⁵⁴⁴. De bronce es el cubo que se halló en Certosa, cerca de Bolonia, y que muestra a un ejército en marcha, con la caballería a la cabeza¹⁵⁴⁵. De plata dorada es la pátera hallada en la *Tomba Regolini-Galassi* de Caere, hoy en el Vaticano, en la que aparece una escena cinegética compuesta por cazadores a pié y jinetes que lanzan flechas a un león¹⁵⁴⁶.

Figuras de atractivos caballos fueron también utilizadas para decorar las sítulas, a las que algunos dan una finalidad utilitaria; otros, funeraria; y para otros, éstas serían trofeos que se entregaban a los vencedores en los certámenes. Están decoradas mayoritariamente con temas ecuestres como carreras de carros y de caballos¹⁵⁴⁷. No estaban ausentes los caballos de las joyas con las que se adornaba la aristocracia etrusca, como muestra el broche de oro de la *Tomba Bernardini* de Preneste, en la aparecen distintos animales en relieve; ente ellos, caballos¹⁵⁴⁸.

Pero quizá son los frescos de las cámaras sepulcrales de Tarquinia y Chiusi los que nos describen la historia deportiva de los etruscos y la importancia del caballo entre este pueblo itálico. El de la Tumba de las Bigas de aquella, ciudad natal del rey Lucio Tarquinio, "...aparecen -pintados en un friso de colores- los hombres que preparan los carros y caballos para la carrera. Es el instante que precede a la salida. Igualmente vemos jinetes ya dispuestos para una carrera lisa. Al vencedor y a su caballo les aguardan coronas. Heraldos y árbitros esperan asimismo el gran momento. ..."¹⁵⁴⁹. En un fresco de la *Tomba Campana* de Veyes (siglo VII a C.) se representa una escena de caza en la que el cazador avanza delante de su caballo, mientras un criado sostiene las riendas del mismo y un paje, que sostiene la correa de una pantera que utilizarán para los lances cinegéticos, lo monta¹⁵⁵⁰.

Los carros de guerra también sirvieron como objetos donde plasmar el arte etrusco, decoración mediante la cual, sus propietarios, podían hacer ostentación de sus riquezas, cuando acudían al campo de batalla. Buen ejemplo de ello es el carro de

¹⁵⁴³ Torelli, M: *Historia de los Etruscos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996. Pág. 159.

¹⁵⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 133 y ss.

¹⁵⁴⁵ Keller, W. 1973. *Opus cit.* Pág. 142.

¹⁵⁴⁶ Lara Peinado, F. 2007. *Opus cit.* Pág. 169.

¹⁵⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 339.

¹⁵⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 250.

¹⁵⁴⁹ Keller, W. 1973. *Opus cit.* Págs. 125 y 126.

¹⁵⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 236.

Monteleone (550-530 a. C.), hoy en el Metropolitan Museum de Nueva York, en cuya caja aparecen tres placas de bronce con una rica decoración; en la central aparece Tetis entregando las armas a Aquiles, mientras que la de la derecha representa el combate entre Aquiles y Memnón, el hijo de la Aurora, vestidos, ambos contendientes, con idéntico equipamiento hoplítico; la placa de la izquierda representa a Aquiles sobre un carro tirado por los caballos alados Balio y Xanto, tal vez, expresión de su gloria y su apoteosis¹⁵⁵¹.

No menos importante era el caballo en la vida cotidiana etrusca, como demuestran las lastras de Murlo y Acquarossa; en una de ellas se ve a una novia acompañada por su madre y su séquito, que conducen los caballos que tiran del *carpetum*, y portan el ajuar de la recién desposada. Otra de las lastras representa una carrera de caballos.¹⁵⁵²

Y cuando, para estos esforzados guerreros, llegaba el momento de abandonar el mundo terrenal, también lo hacían a lomos de sus caballos; esto es lo que nos muestra el relieve de una urna hallada en Volterra en la que el difunto, al que sigue un amigo fiel inicia su último viaje con su caballo, al que conduce el demonio subterráneo Caronte¹⁵⁵³. Otras veces se representan los viajes funerarios de una pareja: en una estela de Felsina se plasma el viaje al más allá en carro de un varón y de una mujer¹⁵⁵⁴.

El caballo, tal vez, el animal más cercanamente cotidiano a estos guerreros, era visto como símbolo de valores humanos tan apreciados como la nobleza, la fidelidad, la amistad, la bondad o la docilidad, al tiempo que simbolizaba una de las más destacadas manifestaciones externas del *status* social de quien lo poseía, así como de su elevada capacidad económica, tal como ocurría, por ejemplo, en las épocas arcaicas griega y romana¹⁵⁵⁵. Caballos y aristócratas están indisolublemente unidos a lo largo de sus vidas, por lo que parece lógico que estos hombres no quisieran deshacerse de tan encomiables amistades cuando irremediamente se veían forzados a abandonar este mundo, por lo que se hacían acompañar en sus enterramientos de sus carros, de los arreos con los que habían conducido a sus animales e, incluso, de sus propios caballos. A estos orgullosos guerreros les gustaba representarse en las estelas que los inmortalizarían como héroes a caballo porque

¹⁵⁵¹ Lara Peinado, F. 2007. Opus cit. Pág. 170 y 171.

¹⁵⁵² *Ibidem*. Pág. 306.

¹⁵⁵³ Keller, W. 1973. Opus cit. Pág. 297.

¹⁵⁵⁴ Lara Peinado, F. 2007. Opus cit. Pág. 315.

¹⁵⁵⁵ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. (Ed.). 2003. Opus cit. Pág. 76.

consideraban que “...la guerra y la caza son las ocupaciones más ennobecedoras de su condición de miembro destacado de la comunidad. ...”¹⁵⁵⁶.

5. 3. 3. 6. Caída del poder etrusco.

Hubo un momento en la historia del pueblo etrusco en el que, incluso, dominaron a la propia Roma; éste momento fue, exactamente, cuando después de la expulsión de los Tarquinos, reinaban en la ciudad el desorden y la debilidad. Caos que aprovechó el rey *Larth Porsena* de *Clusium* para conducir su ejército contra Roma, que se vio obligada a capitular y comprar la paz, cediendo a los etruscos todo su territorio transtiberino, perdiendo la dominación exclusiva del río, teniendo que entregar todas sus armas al vencedor y jurando no servirse, en adelante, del hierro más que para labrar la tierra¹⁵⁵⁷. Pero llegó un día en el que la civilización etrusca sucumbió y la explicación de la causa de esta caída nos la dan Estrabón y Posidonio. Para el geógrafo “...el lujo les hizo caer pronto en la molicie y, al igual que tuvieron que retirarse de la llanura del Po, cedieron en Campania ante los samnitas. ...”¹⁵⁵⁸. La opinión de Posidonio, que recoge también Diodoro de Sicilia, es que habían “...perdido el vigor /andrea/ por el que fueron famosos en los tiempos más antiguos y a fuerza de banquetes y placeres afeminados perdieron la reputación que habían conseguido en la guerra. ...”¹⁵⁵⁹. Los historiadores Timeo y Teopompo describen los usos afeminados de los etruscos, la delicadeza de sus manjares y la corrupción de sus costumbres que, según ellos, en nada excede a los excesos de la lujuria de los bizantinos¹⁵⁶⁰. Lo cierto es que tras el apogeo del siglo VI a. C., llegó su decadencia en los siglos V-IV a. C. con la expulsión de los Tarquinos de Roma (509 a. C); decadencia que tuvo su culmen en la batalla de Cumas (474 a. C)¹⁵⁶¹. Entonces, las ciudades del interior fueron saqueadas por los griegos, que desde ahora eran los dueños de los mares de Etruria; los siracusanos colapsaron las exportaciones del puerto de Pyrgi; las ciudades del Lacio se sacudieron el yugo etrusco; y en la fértil Campania, el lugar dejado por los etruscos lo ocuparon los pueblos del interior, oscos y samnitas, que ocuparon también las fértiles llanuras campanas y las ciudades, incluida Capua¹⁵⁶².

¹⁵⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 76.

¹⁵⁵⁷ Momsen, T. 1983 (B). *Opus cit.* Pág. 117.

¹⁵⁵⁸ Citado. Keller, W. 1973. *Opus cit.* Pág. 216

¹⁵⁵⁹ Citado. *Ibidem*. Pág. 216.

¹⁵⁶⁰ Momsen, T. 1983 (B). *Opus cit.* Pág. 142.

¹⁵⁶¹ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. *Opus cit.* Pág. 233.

¹⁵⁶² *Ibidem*. Pág. 233.

5. 3. 4. Los itálicos.

Los pueblos itálicos tienen en común la utilización de lenguas de origen indoeuropeo. Lenguas que, divididas en numerosos dialectos, pueden agruparse fundamentalmente en dos familias lingüísticas de distinta extensión territorial: el latino-falisco y el osco-umbro¹⁵⁶³. Respecto al primer grupo, los latinos ocupaban la Italia central, entre el Tíber y los montes Albanos; y el territorio de los faliscos estaba en el tramo inferior del Tíber, junto a los lagos de Bracciano y Vico¹⁵⁶⁴.

El grupo osco-umbro ocupaba una gran extensión territorial y lo conformaban numerosos y diferentes pueblos, como los samnitas que desde los Abruzos se extendieron hasta la Campania, Lucania y Calabria; alrededor del Lacio habitaban los marsos, ecuos, volscos, hernicos y sabinos; los umbros vivían al lado de Etruria, en la región que gracias a ellos, posteriormente, se llamará Umbría; en la costa adriática, y de norte a sur, vivían los picenos, frentanos, apulios, yapigos y mesapios; y en Sicilia, vivían los sículos¹⁵⁶⁵. Sobre tan heterogéneo mapa étnico lingüístico ejercerán una profunda influencia dos pueblos: etruscos y griegos¹⁵⁶⁶. Para Mommsen, que toma también como referencia la filología, han existido en Italia tres razas primitivas: los yapigas, los etruscos y los italiotas, que se dividen a su vez en dos grandes ramas lingüísticas; una que habla una lengua que se aproxima al idioma latino, y otra cuya lengua se aproxima al dialecto de los Umbrios, Marsos, Volscos y Samnitas¹⁵⁶⁷.

5. 3. 4. 1. Umbrios, sabinos, ecuos y volscos.

Es Herodoto¹⁵⁶⁸ quién nos habla de los Umbrios para decirnos que se extendían hasta los Alpes, chocando con los Ilirios, por el Este y con los Ligurios, por el Oeste. Dionisio de Halicarnaso nos dice que este pueblo numeroso, el más poderoso Estado

¹⁵⁶³ Ibídem. Pág. 50.

¹⁵⁶⁴ Ibídem. Pág. 50.

¹⁵⁶⁵ Ibídem. Pág. 51.

¹⁵⁶⁶ Ibídem. Pág. 51.

¹⁵⁶⁷ Mommsen, T. 1983 (A). Opus cit. Pág. 19.

¹⁵⁶⁸ Herodoto: "...Halícaraso, c 480 a. C. Turios(?), c 420 a. C. Historiador griego, conocido como el Padre de la Historia, produjo una obra amplia y compleja, con escritos muy diferentes entre sí. Para elaborarlos, Herodoto recurrió a sus muchos viajes a lo largo del mundo conocido, durante los que registró variada información, a veces como testigo directo, a veces por referencias de terceros y a veces como producto de largas investigaciones. Su obra fue organizada, después de su muerte, en nueve libros, cada uno de los cuales lleva el nombre de una de las musas griegas. El núcleo central de los relatos es la guerra entre bárbaros y griegos. Su obra es un punto de referencia ineludible para todos los historiadores de la Antigüedad. ...". (Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 592).

de Italia al comienzo del I milenio a. C., se remontaba a una alta antigüedad¹⁵⁶⁹. Parece que en su época de mayor grandeza, tuvo establecimientos en la zona del Po y que ha dejado huellas numerosas de su paso por la Etruria meridional, como es el caso del río Umbró¹⁵⁷⁰. Cuando emergió el poderío etrusco, éstos no expulsaron de sus tierras a los Umbrios hasta mucho después de haber conquistado la parte situada al Norte de la Selva Ciminiana, e incluso después de la derrota muchos umbrios permanecieron entre los vencedores. Posteriormente, con la conquista romana los umbrios se latinizaron con sorprendente rapidez¹⁵⁷¹.

Una vez fundada Roma, tanto los reyes como la república posterior dirigieron el punto de mira de su poder conquistador hacia el Este y el Sur. Pronto sometieron a los Sabinos, situados entre el Tíber y el Anio, que no ofrecieron demasiada resistencia; a los Ecuos, que ocupaban territorios en el Anio superior; y a los Volscos, de la riberas del mar Tirreno; conquistas de estos dos últimos pueblos que Momsen califica de “resistencia desesperada”¹⁵⁷².

5. 3. 4. 2. Los latinos.

Los latinos se asentaban en el Lacio, en la orilla izquierda del curso inferior del Tíber, salvo en el último tramo de este río, en el que este pueblo ocupaba también la orilla derecha; enfrente tenían a los etruscos. Según la tradición y parece confirmar la arqueología, la zona donde se consolidaron los primeros asentamientos latinos fue la de los montes Albanos, lugar donde el hijo de Eneas habría fundado la ciudad de Albalonga¹⁵⁷³. Los pueblos primitivos del Lacio practicaban la guerra y el pillaje y llevaban vida de seminómadas y pastores, en la cual el ganado era su fuente de riqueza¹⁵⁷⁴.

La liga latina era una confederación igualitaria entre los habitantes de las distintas regiones que la integraban¹⁵⁷⁵, y entre los firmantes de este pacto se encontraban los romanos, que terminaron imponiendo su superioridad sobre el resto de latinos, violentamente. Tal vez la más célebre de todas las victorias sobre los latinos fue la que los romanos consiguieron en el Lago Regilo, en la que el dictador Aulio Postumio Albino contó con la ayuda de los guerreros de excepción: Cástor y

¹⁵⁶⁹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 43.

¹⁵⁷⁰ Momsen, T. 1983 (A). Opus cit. Pág. 172 y ss.

¹⁵⁷¹ *Ibidem*. Pág. 172 y 173.

¹⁵⁷² Momsen, T. 1983 (B). Opus cit. Pág. 153.

¹⁵⁷³ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 31.

¹⁵⁷⁴ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 60.

¹⁵⁷⁵ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 31.

Pólux¹⁵⁷⁶. Después de la batalla acudieron a Roma para anunciar la victoria y abrevaron sus caballos en la fuente Yuturna, junto al templo de Vesta¹⁵⁷⁷. También a ellos se les levantó un templo en el Foro.

Después de múltiples disturbios y luchas intestinas, a finales del siglo VIII o comienzos del VII a. C., la geografía del Lacio, hasta ahora inestable y movediza, comienza a fijarse, después de la constitución de otra liga entre sus habitantes, la liga albana; confederación mediante la cual la mayoría de los pueblos latinos se agrupan alrededor de Alba en forma de una liga única, que hace desaparecer los acuerdos de las ligas anteriores¹⁵⁷⁸.

5. 3. 4. 3. Los yápigas.

Otra tribu que llega a Italia desde Iliria, al igual que la de los vénetos, es la de los yápigas, que según Homo se instalaron en el sudeste del país, desde el monte Gargano hasta el promontorio Yapigio y cuya llegada parece que se efectuó por vía terrestre, a lo largo del Adriático; entablaron luchas con las colonias helénicas, sobre todo con Tarento, y fueron vencidos y rechazados hacia el interior para, finalmente, ser influenciados intensamente por los helénicos¹⁵⁷⁹.

5. 3. 4. 4. Los samnitas.

Un texto griego del 336 a. C. menciona a los Samnitas ocupando toda Italia desde un mar al otro; al Norte sobre el Tirreno coloca a los campanios y al Sur a los lucanios; y asigna a los Brucios toda la costa del mar Tirreno, desde *Pestum* hasta *Thurri*¹⁵⁸⁰. La suerte de los Samnitas fue distinta a la de Roma, ya que si ésta iba extendiéndose por todo el Lacio, caminando sobre seguro, y asentando sus dominios con la fundación de asentamientos romanos y romanizando a sus conquistados; el pueblo de los Samnitas *“...no tenían política que obedeciese a una dirección determinada, ni proseguían sus conquistas de una manera sistemática. Mientras que la sumisión de Veyes y de la región Pontina es para Roma un aumento real de fuerza, el Samnium se debilitó cuando se hizo dueño de las ciudades de Campania, y se*

¹⁵⁷⁶ *Ibídem.* Pág. 72.

¹⁵⁷⁷ *Ibídem.* Pág. 72.

¹⁵⁷⁸ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. 62.

¹⁵⁷⁹ *Ibídem.* Pág. 45.

¹⁵⁸⁰ Momsen, T. 1983 (B). *Opus cit.* Pág. 167.

organizaron las ligas Lucanias y Brucias. ...”¹⁵⁸¹. Estos guerreros de la Italia Central utilizaban cascos de bronce, jabalinas con punta de hierro y corazas anatómicas; y los jinetes no usaban grebas, tal vez con la intención de no dañar los flancos de las monturas, a las que según se muestra en los murales de Pesto, montaban a pelo y con la única ayuda de las riendas¹⁵⁸². Estos combatientes alcanzaron gran fama durante los siglos III y IV a. C., obteniendo victorias tan importante como las de las Horcas Caudinas, sobre las legiones romanas; no en vano Roma necesitó tres guerras, las llamadas Guerras samnitas, contra las poblaciones de la Italia central, para arrebatárles el dominio de sus territorios; hecho que se produjo tras la victoria romana en la batalla de *Sentium* (295 a. C.), en la que las tropas de los cónsules Fabio Rulliano y Publio Decio Mus derrotaron a una coalición de tropas etruscas, umbras, samnitas y galos senones¹⁵⁸³. Con la conquista de la Campania (tratado de paz del 341 a. C.), Roma solucionaba de golpe algunos de sus problemas, como el de la falta de caballos para su ejército que ahora eran proporcionados por esta región ganadera o el de la falta de trigo para su plebe¹⁵⁸⁴.

5. 4. UNIDAD DE LA PENÍNSULA ITALIANA.

El país evolucionó como resultado de tres hechos de destacada importancia: la caída de Etruria, la declinación del helenismo y las invasiones de los galos¹⁵⁸⁵. Entre las causas de la caída de Etruria se pueden destacar los ataques de los pueblos vecinos, la desaparición del espíritu militar o la molición de las costumbres; y comprende tres episodios principales: la pérdida de la Campania, la de la Etruria padana y la de la Etruria meridional¹⁵⁸⁶. La pérdida de la Etruria padana está relacionada con la invasión celtica, aunque no debemos dejar de señalar que la civilización etrusca no desapareció, por el contrario se impuso a los propios conquistadores en circunstancias diversas¹⁵⁸⁷.

El ocaso del helenismo fue propiciado por la lucha contra pueblos del interior, como los samnitas que ocuparon Cumas; y por las luchas entre las distintas nacionalidades griegas que ocupaban la Magna Grecia, desencadenadas por factores

¹⁵⁸¹ *Ibidem*. Pág. 167.

¹⁵⁸² Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 184.

¹⁵⁸³ *Ibidem*. Pág. 184.

¹⁵⁸⁴ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. 152.

¹⁵⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 128.

¹⁵⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 128 y 129.

¹⁵⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 132.

como los diferentes regímenes políticos, la constitución de las tiranías o las rivalidades económicas¹⁵⁸⁸.



Roma acabó unificando la Península italiana.

Respecto a las invasiones de los galos, éstas constituyen el último gran acontecimiento de la Italia primitiva; los invasores traían con ellos el bagaje de la cultura de la Tène y cuando arribaron a tierras etruscas, combinaron su cultura con la de los pueblos invadidos, asimilando rápidamente su técnica (industria etrusca) y su lujo¹⁵⁸⁹. Precisamente, para defenderse del peligro galo, “...*los pueblos de Italia han comenzado a sentirse solidarios. Ese día, en una forma vaga y todavía imprecisa, la idea de unidad italiana ha nacido para no perecer jamás. Roma, defensora de la causa nacional, se encargará de hacerla triunfar. ...*”¹⁵⁹⁰.

Llegados al siglo III a. C. Roma se había adueñado de toda la Italia peninsular, los galos habían sido rechazados, las ciudades etruscas se habían integrado gracias a que Roma protegía a sus sectores dominantes y los oscos y los umbros habían sido derrotados¹⁵⁹¹. Ahora, el conjunto de Italia estaba integrado por una variedad de

¹⁵⁸⁸ *Ibidem*. Págs. 134 y ss.

¹⁵⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 138 y ss.

¹⁵⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 144.

¹⁵⁹¹ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. *Opus cit.* Pág. 82.

pueblos que se hallaban en diferentes estados de civilización y en un movimiento incesante que provocaba fricciones, pues la tendencia hacia el seminomadismo de algunos chocaba con la tendencia al sedentarismo de los más desarrollados, ocupantes, lógicamente, de espacios territoriales privilegiados¹⁵⁹². Entre los pueblos en incesante movimiento se encontraban oscos, umbros y volscos; estos últimos fueron definitivamente derrotados por Roma en el 338 a. C.¹⁵⁹³.

Así pues, hasta que Roma unificó los pueblos de la península Itálica en el siglo I a. C., ésta era un mosaico de ellos; cuando la Urbe consiguió la unidad política, lingüística y cultural se pudo hablar de la unidad de Italia en sentido histórico. Y llegados a principios del Imperio, Augusto creó once regiones administrativas en las que se asentaban los pueblos que se pusieron en contacto con la administración romana¹⁵⁹⁴.

Vista la amalgama de pueblos que aglutinaría con posterioridad la república y, luego, el Imperio Romano; originarios de la península con forma de bota o venidos de otras tierras, hay algo, ya sabido, como apunta Mommsen: que para los pueblos de la Italia primitiva, el tránsito de la vida pastoral a la vida agrícola se había efectuado antes de que llegaran al suelo de la Península¹⁵⁹⁵. Una vez allí y por lo que respecta al ganado, se limitaron a adaptar la economía pastoril al cultivo de la tierra, siendo el cultivo de sus productivos campos la base de su sistema económico; tanto es así que, en la antigüedad, no se conocen en Italia pueblos dedicados al pastoreo¹⁵⁹⁶. Por lo que según Mommsen, “...*el dominio del suelo constituye la fuerza del hombre y la del Estado. La grandeza romana tuvo su más inquebrantable fundamento en el derecho absoluto e inmediato del ciudadano sobre su tierra y en la unidad compacta de la clase fuerte y exclusiva de los labradores. ...*”¹⁵⁹⁷.

5. 5. EL REY PIRRO DEL EPIRO EN LA MAGNA GRECIA.

Entre todos los enemigos a los que tuvo que hacer frente el Estado Romano para conseguir la unidad italiana, destaca el rey de un pequeño estado helenístico, el Epiro, que tuvo su instante de gloria en la historia, cuando bajo el gobierno de Pirro se convirtió en una potencia militar. De esta región era natural la madre de Alejandro

¹⁵⁹² *Ibidem*. Pág. 74.

¹⁵⁹³ *Ibidem*. Pág. 74.

¹⁵⁹⁴ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. *Opus cit.* Pág. 55 y 56.

¹⁵⁹⁵ Mommsen, T. 1983 (A). *Opus cit.* Pág. 271.

¹⁵⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 271.

¹⁵⁹⁷ *Ibidem*. Pág.277.

Magno, Olimpia, por lo que el gran Alejandro era medio epirota. Después de la muerte de Alejandro, un primo de Olimpia ocupaba el trono de Epiro; el hijo menor de éste era Pirro, que fue soldado mientras su hermano mayor ocupaba el trono. Pero en el 295 a. C. Pirro subió al trono y como la paz lo hastiaba y sólo le interesaba la guerra, respondió con entusiasmo a la llamada de socorro de los tarentinos¹⁵⁹⁸. El epirota se había educado en la corte de los Ptolomeos de Egipto y había sido alumno de Demetrio Poliorcetes¹⁵⁹⁹, un excelente maestro en el arte militar; rey cuyos dominios se limitaban al Epiro y a la isla de Corcira, y que soñaba con la posibilidad de agregar a su reino Sicilia y la Magna Grecia¹⁶⁰⁰. Este primo segundo de Alejandro, Pirro, fue el único pariente del general con dotes de gran estratega. Homo lo define como *“...Ambicioso y activo, pero también intrigante y enredador, sobrino de Alejandro el Moloso y yerno de Agatocles, heredero por consiguiente, de los imperialismos epirota y siracusano, Pirro había concebido el plan de un vasto Imperio –Epiro, el sur de Italia, Sicilia, tal vez el norte de África- del cual la doble cavidad del Mediterráneo debía constituir el eje y el lazo al mismo tiempo. ...”*¹⁶⁰¹. Seductor plan que podía convertir en realidad con los eficaces medios con los que el epirota contaba.

5. 5. 1. Batallas de Pirro contra los romanos.

Tras la llamada, desembarcó en Tarento con 25.000 hombres y unos cuantos elefantes, que tomaron parte en las guerras italianas por primera vez¹⁶⁰². Después de contemplar con desprecio la vida muelle de los tarentinos, Pirro suspendió sus fiestas, cerró sus teatros y entrenó al pueblo; así, los tarentinos que habían llamado al rey epirota para que hiciera el trabajo por ellos, tuvieron que guerrear¹⁶⁰³. Los epirotas llegaron a las costas de la Magna Grecia con un plan de campaña claramente fijado por su rey¹⁶⁰⁴. En la batalla de Heraclea, Pirro venció a los romanos, que huyeron porque nunca habían visto un elefante¹⁶⁰⁵; pero los venció también gracias a su modo

¹⁵⁹⁸ Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 247.

¹⁵⁹⁹ Demetrio I Poliorcetes era hijo de Antígono I Monóftalmo, junto al que combatió en las luchas que enfrentaron a los diádocos, tras la muerte de Alejandro Magno. Su sobrenombre de asediador (poliorcetes) se lo ganó durante su asedio a la isla de Rodas, después de que ésta rehusara ayudar a su padre. Se proclamó rey de Macedonia en el año 294. (Speake, G (Ed.). 1999. Opus cit. Pág. 114).

¹⁶⁰⁰ Mangas, J: *Historia Universal. Edad Antigua. Roma*. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 2004. Pág. 89.

¹⁶⁰¹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 171.

¹⁶⁰² Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 248.

¹⁶⁰³ *Ibidem*. Pág. 248.

¹⁶⁰⁴ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 172.

¹⁶⁰⁵ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus Cit. Pág. 252.

de maniobrar y al valor de sus tropas, entre las que destacó su caballería¹⁶⁰⁶. Después de esta batalla trató de firmar la paz con los romanos, pero ante la negativa de éstos, los volvió a vencer en la batalla de Àusculo (279 a. C.), pero esta vez con serias dificultades, debido a que los romanos habían aprendido a combatir contra los elefantes¹⁶⁰⁷, preparando para ello 300 carros a los que equiparon con maderos claveteados y artilugios inflamables con los que pretendían pararlos o ahuyentarlos¹⁶⁰⁸. Pirro situó su caballería, compuesta de samnitas, tesalios, brutios y la mercenaria tarentina, en el ala derecha; y la ambracia, la lucana, la tarentina y la mercenaria griega (acarnaces, etolios, macedonios y atamanes) en el ala izquierda. La tropa ligera, con los elefantes, los dividió en dos grupos y los colocó detrás de ambos flancos, en un lugar elevado de la llanura. El propio Pirro, rodeado por la llamada *agema* real, compuesta por alrededor de dos mil jinetes escogidos, estaba fuera de la línea de batalla, presto a socorrer a los suyos en el momento en que estuvieran en apuros¹⁶⁰⁹.

En cuanto a los romanos, colocaron su caballería y la de los aliados, dividida, en ambos flancos. Fuera de la línea de combate, colocaron a los carros y a la tropa ligera. Estos carros estaban provistos, sobre vigas rectas, de mástiles transversales que podían ser girados hacia cualquier dirección con la velocidad del pensamiento; mástiles que en sus extremos estaban armados de tridentes, de máquinas en forma de espadas para lanzar proyectiles o de guadañas de hierro; otros tenían una especie de rastrillos que lanzaban desde arriba pesados garfios o tenían atados unos ganchos inflamables envueltos en estopa engrasada con pez, que los ocupantes del carro podían prender para golpear con el fuego a los elefantes, en sus caras y en sus trompas¹⁶¹⁰. Las caballerías de ambos ejércitos combatían de forma distinta; la romana recurría a un combate cercano y estático, mientras la griega lo hacía de forma móvil y cambiando de frente¹⁶¹¹. Cuando alguien se acercó al rey para felicitarlo por su victoria; Pirro le respondió con amargura: “Otra victoria como ésta y estoy perdido”. Allí se acuñó la expresión “victoria pírrica” para referirse a una victoria tan nimia y costosa que casi equivale a una derrota.

En el lapsus de tiempo, más de un año, entre la batalla de Ausculum y la tercera y definitiva batalla contra los romanos, el médico de Pirro se ofreció a los romanos

¹⁶⁰⁶ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 172.

¹⁶⁰⁷ Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 248.

¹⁶⁰⁸ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 253.

¹⁶⁰⁹ Dionisio de Halicarnaso: *Historia antigua de Roma*. Ed. Gredos. Madrid 1988. Pág. 276.

¹⁶¹⁰ *Ibidem*. Pág. 277.

¹⁶¹¹ *Ibidem*. Pág. 278.

para envenenar a su señor, pero el cónsul *C. Fabricius Luscinus*¹⁶¹², rechazó indignado el ofrecimiento del terapeuta, como romano fiel al *mos maiorum*¹⁶¹³. Antes de enfrentarse por tercera y definitiva vez a los romanos, Pirro tuvo tiempo de auxiliar a los siracusanos contra los cartagineses; venció a éstos, pero no pudo expulsarlos de la isla, y regresó a Italia¹⁶¹⁴.

Pirro se enfrentó de nuevo a los romanos en el 275 a. C., esta vez en Benevento; pero ya los romanos estaban en condiciones de combatir a los elefantes, a los que arrojaron flechas encendidas, lo que motivó que éstos se volvieran, quemados y enloquecidos, contra sus propias tropas, a las que aplastaron. Los romanos vencieron en esta batalla¹⁶¹⁵. En el campo de batalla de Benevento se decidió la suerte de la Magna Grecia, que ahora había caído en la esfera de Roma. Tarento ingresó en la federación italiota en calidad de aliada de la Urbe, pagando el precio de condiciones especialmente duras: perdió su independencia y su soberanía nacional, teniendo, además, que derribar su muralla fortificada, pagar un tributo de guerra y recibir en su ciudadela, a título permanente, una guarnición de soldados romanos¹⁶¹⁶. Este fue el caro precio por haber hecho temblar los cimientos del potente poderío romano y por haber estado a punto de arruinar la gran idea de Roma: conseguir la unidad de Italia¹⁶¹⁷.

5. 5. 2. Retirada de Pirro.

Con la retirada de Pirro llegó a su fin la historia de la Italia primitiva y comienza la de la Italia romana¹⁶¹⁸. El rey epirota partió, al fin, desesperado por no poder derrotar a un pueblo, el romano, que valoraba tan poco la vida; y los griegos, que se quedaron en suelo italiano, aprendieron muy pronto que debían obedecer a sus vecinos del norte¹⁶¹⁹.

Atrás dejaba peligrosas experiencias vividas durante las campañas y se retiraba conservando una vida que les debía, además de a sus hombres, a sus caballos. Es

¹⁶¹² Gayo Fabricio Luscinio (principios siglo III a. C). Estadista, y cónsul romano en el 282 y 278 a. C. Había rechazado sobornos de los traidores de Pirro, que se ofrecieron al cónsul para acabar con el rey epirota. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 166).

¹⁶¹³ Heurgon, J: *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*. Ed. Labor. Barcelona. 1971. Pág. 240.

¹⁶¹⁴ Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 249.

¹⁶¹⁵ *Ibidem*. Pág. 249.

¹⁶¹⁶ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 181.

¹⁶¹⁷ *Ibidem*. Pág. 181.

¹⁶¹⁸ *Ibidem*. Pág. 182.

¹⁶¹⁹ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 222.

Dionisio de Halicarnaso quien nos relata el episodio en el que el jefe del pueblo de los ferentanos, Oblaco, dispuesto a matar a Pirro, lo observaba atentamente; pero el macedonio Leonato sospechó de las intenciones de Oblaco y advirtió a su rey: "...*Cuídate de ese hombre, Majestad, pues es un excelente guerrero y no combate fijo en un sólo lugar, sino que te observa de cerca y tiene dirigida su atención hacia ti.*". ..."¹⁶²⁰. Pirro, adoptando una actitud fanfarrona, preguntó a su escolta qué podría hacerle un solo hombre a él, que estaba protegido por tantos guerreros. Pero el ferentano Oblaco encontró la ocasión que esperaba y se lanzó con sus compañeros sobre el escuadrón real. Logró romper la línea de los jinetes que rodeaban a Pirro, abalanzándose contra el mismo rey. Al mismo tiempo, Leonato, golpeó con su espada el caballo de Oblaco por el lateral, pero el ferentano, en el momento de caer, logró alcanzar al caballo del rey por el pecho y cayeron ambos, Oblaco y Pirro, con los caballos¹⁶²¹. El más fiel de los guardias de Pirro lo subió a su caballo y lo sacó del lugar; Oblaco murió en la escaramuza¹⁶²².

Cuando Pirro abandonó Italia, desde ese mismo instante, Roma ocupó el sur de la península, pasando la Magna Grecia a ser romana. Este magnífico general todavía tuvo tiempo de guerrear, ayudando al príncipe espartano Cleónimo, antes de que una mujer, en la ciudad de Argos, lo matara arrojándole una teja. Sin duda, un fin poco noble para tan excepcional guerrero y el principio del fin de la gloria del Epiro¹⁶²³. Roma era imparable; más tarde, en el 211 a. C. los romanos vencieron definitivamente a los siracusanos, pese a los ingeniosos inventos que Arquímedes ideó para combatirlos. Desde ese instante Sicilia pasó a ser provincia romana y los griegos perdieron sus territorios de Occidente. Italia quedaba, definitivamente, unificada.

¹⁶²⁰ Citado. Dionisio de Halicarnaso. 1988. Opus cit. Pág. 263.

¹⁶²¹ *Ibidem*. Págs. 263 y 264.

¹⁶²² *Ibidem*. Pág. 264.

¹⁶²³ Asimov, I. 2006. Opus cit. Págs. 249 y 250.

6. LOS PUEBLOS PRERROMANOS DE HISPANIA Y EL CABALLO.

*“...Guárdate, cuando gobiernes, de los peludos hispanos. ...”*¹⁶²⁴.

(Juvenal).

6. 1. HISPANIA.

Antes de que Roma se erigiera en cabeza de un poderoso Imperio, hubo de someter a numerosos y valerosos enemigos, entre los que destacan los intrépidos hispanos. Según Estrabón, en la parte occidental de Europa se halla Iberia. *“...De ésta, la mayor parte de su territorio está poco habitado: pues consiste sobre todo en montañas, bosques y llanuras de suelo pobre y ni siquiera regado de manera uniforme; la parte situada al norte es muy fría además de escarpada y se halla situada junto al Océano, a lo que se añade su aislamiento y su falta de relación con las demás partes, de manera que destaca por las difíciles condiciones de su habitabilidad. [...] En cambio la parte del sur es casi toda ella fértil, sobre todo la situada más allá de las Columnas. [...] Iberia se parece a una piel de buey, desplegada en longitud de Occidente a Oriente. [...] y en extensión de norte a sur. Tiene seis mil estadios de longitud en conjunto, en cambio cinco mil de anchura en su parte más extensa, y hay incluso partes donde alcanza en extensión poco menos de los tres mil estadios, especialmente junto al Pirineo, que constituye su lado oriental. ...”*¹⁶²⁵. Cuando los centros de Asia Menor y del Mediterráneo Oriental habían entrado en la historia, la futura Hispania, en los confines occidentales del Mare Nostrum, se encontraba sumida en la Prehistoria¹⁶²⁶. Ésta, *“...alejada en el extremo Occidente, allá donde el sol se oculta, era por entonces un país de misterio, distante y exótico, lleno de riquezas fabulosas y dirigido por míticos reyes. ...”*¹⁶²⁷.

Los pueblos del Mediterráneo Oriental fueron los que descubrieron la distante Península Ibérica; pueblos que disponían de unas capacidades técnicas y económicas

¹⁶²⁴ Juvenal: *Sátiras*. Ed. Mediterráneo. Madrid. 1973. Pág. 74

¹⁶²⁵ Estrabón: *Geografía de Iberia*. Alianza editorial. Madrid. 2007. Págs. 144 y 145.

¹⁶²⁶ *“...la Prehistoria sería la parte de la Historia dedicada al estudio de las sociedades anastatales, mientras que la Historia Antigua analiza las sociedades estatales hasta el surgimiento del feudalismo. ...”*. (Plácido Suárez, D. y otros.1993. Opus cit. Pág. 150).

¹⁶²⁷ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 466.

suficientes para alcanzar nuestras tierras y, lo más importante para nosotros, de una capacidad literaria, para dejarlo reflejado. Época a la que, en nuestra historia tradicional, llamamos “época de las colonizaciones”, y en la que aludimos, en concreto, a pueblos como los griegos, los fenicios o los cartagineses¹⁶²⁸.

En las fuentes griegas, el término Iberia¹⁶²⁹, señala a la totalidad de la Península Ibérica, aunque el nombre era ya confuso en la Antigüedad, debido a que en el mismo se mezclan conceptos como el geográfico, el étnico y el cultural¹⁶³⁰. El nombre de Iberia que le otorgaron los griegos a nuestra península, parece proceder de una región homónima del Cáucaso meridional, en Georgia, y le fue impuesto por las analogías que aquellos hombres percibían entre ambas regiones; similitudes entre las que parecía destacar la riqueza minera¹⁶³¹. Fue el escritor latino Ennio el que llamó por primera vez Hispania a Iberia en su *Historia Romana*¹⁶³².

Lo que caracterizaba, pues, a la península Ibérica antes de la conquista romana era su extremada heterogeneidad. Como apunta Salinas de Frías: “...*iberos e indoeuropeos, principalmente celtas, pero también colonizadores fenicios, griegos y cartagineses, sin cuya presencia no se comprenden muchos fenómenos de los pueblos prerromanos. Heterogeneidad de lenguas, de formas y niveles de organización social y económica, de creencias religiosas, de cultura material y de instituciones. ...*”¹⁶³³.

Si a modo general, el área habitada por los iberos lo ocupaba la franja mediterránea y el sudoeste peninsular; la zona ibera propiamente dicha incluiría el Levante y Cataluña, influida por la colonización griega, y la zona de influencia ibera,

¹⁶²⁸ Vila Valentí, J: *El conocimiento geográfico de España*. Ed. Síntesis. Madrid. 1989. Págs. 15 y 16.

¹⁶²⁹ “...Parece que el origen del nombre se debería al de un río Iber o Iberos que primitivamente designaría a la ría del Tinto y el Odiel, en la provincia de Huelva, y que sólo más tarde se aplicaría al Ebro. Se ha propuesto que esta denominación se aplicaría al extremo occidente como recuerdo de la Iberia pónica, en un fenómeno de traslación geográfica que afectó a muchos mitos griegos y, con ellos, a muchas denominaciones geográficas. En Polibio (siglo II a. C.) todavía la palabra Iberia significaba la parte de la península que daba al mar Mediterráneo, careciendo, según este autor, de denominación propia las partes que daban al océano Atlántico. Con el avance de la conquista romana, los geógrafos griegos extendieron el nombre a la totalidad de la Península. Este uso general perdura largo tiempo y lo encontramos, por ejemplo, en muchos pasajes de Estrabón, en época de Augusto. ...”. (Salinas de Frías, M: *Los pueblos prerromanos de la península ibérica*. Ed. Akal. Madrid. 2006. Pág. 63.).

¹⁶³⁰ *Ibidem*. Pág. 63.

¹⁶³¹ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. *Opus cit.* Pág. 184.

¹⁶³² Blázquez, J. M: *El Mediterráneo y España en la antigüedad*. Ed. Cátedra. Madrid. 2003 (A). Pág. 139.

¹⁶³³ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 189.

incluiría Andalucía, el Algarve portugués y parte de Extremadura, territorios influidos por la cultura tartésica¹⁶³⁴.

El área céltica comprende las dos mesetas, el norte y el oeste; extendiéndose desde el valle medio del Ebro y el Sistema Ibérico al Este, hasta el Guadiana por el Sur, hasta el Cantábrico por el Norte y hasta el Atlántico por el Oeste¹⁶³⁵. Para Grimal, la cultura celta ocupó el norte, el centro y el oeste de nuestra península¹⁶³⁶.

6. 1. 1. El caballo hispano.

Heterogeneidad de gentes que se extendía, también, al panorama hípico en nuestra nación, ya que en sus tierras se dieron cita los caballos que los indoeuropeos habían traído de las estepas con los que, procedentes del norte de África, habían traído los ejércitos de los Barca. La idoneidad de nuestros ecosistemas para la cría del caballo hizo que este animal llegase a ser uno de los productos más importantes del país y el animal heráldico por excelencia en la Hispania prerromana¹⁶³⁷.



Caballo hispano.

¹⁶³⁴ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. Opus cit. Pág. 398.

¹⁶³⁵ *Ibidem*. Pág. 401.

¹⁶³⁶ Grimal, P. 1986. Opus cit. Pág. 70.

¹⁶³⁷ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 220

Los indoeuropeos trajeron el caballo que los tratadistas llamaron asturcón y que eran definidos por S. Itálico como “...*caballos de poca alzada, buenos para el tiro pero no así como caballos de guerra. ...*”¹⁶³⁸. Su origen tarpánico lo intuyó Herodoto cuando los describió como animales de talla pequeña y buenos para el tiro, como los *sigynes* de Tracia y Caucasia¹⁶³⁹.

En la parte ocupada por los iberos, se criaba el caballo bereber; al parecer de procedencia heterocigótica, porque por sus venas corría sangre de tarpanes y przewalskis; este caballo fue considerado, en el mundo clásico, el caballo hispano por antonomasia¹⁶⁴⁰. Trasladado de África a Hispania, ecosistema éste último más rico que el africano, el caballo bereber ganó en volumen, fuerza, agilidad, corazón y estética¹⁶⁴¹. De alzada más elevada (1.55 m.) que el céltico y que todos los caballos europeos de la época, fue descrito unánimemente por los historiadores clásicos como un caballo grande, de bella cabeza y grupa derribada, veloz y resistente para las marchas, muy valiente y superior al caballo de Campania y a los demás que se criaban en Italia, que no podían competir con los caballos hispanos, por lo que los romanos se vieron obligados a sustituir los caballos itálicos de su caballería por los ibéricos que, además eran los más afamados para las carreras¹⁶⁴².

El tercer caballo existente en Hispania, junto con los anteriores, era el thieldón; al parecer extendido por las mesetas celtibéricas y por parte de Andalucía. Parece, según Lión, que su origen hemos de buscarlo en la fusión del caballo ibero con el celta, cruce que los celtas aprovecharon para mejorar su caballo, dándoles, entre otras características, mayor alzada¹⁶⁴³. En Galicia y Asturias, donde superó al asturcón, llegó a ser el mejor caballo para carreras de carros, como demuestra el hecho de que, como tal, fuese exportado a Italia, donde desplazaron a los caballos célticos cisalpinos y donde los troncos de caballos célticos, llegaron a figurar entre los premios más cotizados en las competiciones circenses de Roma¹⁶⁴⁴. Entre las cualidades de estos caballos hemos de destacar la del paso en ambladura, muy corriente en los caballos de Asia, y que el thieldón heredó del caballo celta; es Plinio, que había sido oficial de caballería y había conocido personalmente nuestro país, quien, con conocimiento de

¹⁶³⁸ Citado. *Ibidem*. Pág. 220.

¹⁶³⁹ *Ibidem*. Pág. 220.

¹⁶⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 221.

¹⁶⁴¹ *Ibidem*. Pág. 222.

¹⁶⁴² *Ibidem*. Pág. 222.

¹⁶⁴³ *Ibidem*. Pág. 1123.

¹⁶⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 223.

causa, describe el paso portante del thieldón “...como paso no habitual sino más bien como un trote suave que logra alargando las piernas alternativamente. ...”¹⁶⁴⁵.

Animales hispanos que Roma importaría en grandes cantidades, tanto para las carreras de caballos como para las carreras de carros, como prueban las numerosas citas referentes a entregas de caballos al ejército; este flujo de caballos a Roma demuestra la alta consideración en la que eran tenidos los caballos de Hispania, loados por muchos escritores¹⁶⁴⁶.

En lo relativo a los arneses, en la Hispania prerromana los frenos de los caballos se fabricaban en serie y podían ser de embocadura rígida o articulada; en los caballos aparecidos en el Cigarralero podemos apreciar los arneses con los que se vestían: la cabezada se adornaba con flecos, borlas y piezas de metal, llevaban petral, riendas, bocados y la primitiva silla española o *ephippión*; constituida por una cubierta de cuero, de lana o de tejido vegetal, que se sujetaba al caballo mediante una cincha y que, en muchos casos, se proveía de una almohadilla pequeña sobre la cruz, que servía para sujetar en ella las riendas y así poder dejar las manos libres al jinete, para el combate¹⁶⁴⁷.

Lión apunta el uso en Hispania de la herradura, que por aquellas fechas todavía no era conocida en el mundo clásico, declarando que a su juicio, el Marqués de Cerralbo hizo un sensacional hallazgo en Anguita, cuando encontró herraduras ibéricas, correspondientes a los siglos IV y III a. C., cuando todavía, por aquellas fechas, no eran conocidas en Grecia ni en Roma¹⁶⁴⁸.

6. 2. ÁREA IBÉRICA.

Si tradicionalmente los historiadores han dividido la Península Ibérica en dos áreas: una ibérica y otra céltica, estudios posteriores han puesto de manifiesto que esta división no se ajustaba a la realidad, evidenciando un panorama humano mucho más complejo¹⁶⁴⁹. Desde el siglo VI a. C., los historiadores griegos denominaron iberos a las poblaciones indígenas asentadas en el costa mediterránea de España¹⁶⁵⁰. Para Schulten, los iberos precedían de África, basando su afirmación en “...la repetición del nombre de los iberos y de numerosos toponímicos ibéricos en el norte de África, como

¹⁶⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 224.

¹⁶⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 225.

¹⁶⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 227.

¹⁶⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 228.

¹⁶⁴⁹ *Ibidem*. Págs. 396 y 397.

¹⁶⁵⁰ Grimal, P. 1986. *Opus cit.* Pág. 66.

también por la concordancia de la índole física y espiritual de unos y otros. ...”¹⁶⁵¹. Este mismo autor nos descubre los rasgos comunes a todos los íberos: “...*Se hace notar su gran fortaleza y capacidad para soportar fatigas, su frugalidad, su ligereza y agilidad y, como consecuencia, la destreza en luchar tanto a pie como a caballo que se manifiesta en su manera particular de guerrear, una alternativa rapidísima de ataque y fuga y su táctica (guerra de guerrillas con constante variación del teatro con ataques de sorpresa repentinos, etc.), y además en el gusto por la danza. ...*”¹⁶⁵².

6. 2. 1. Los íberos.

Los pueblos que se asentaban en la zona ibera eran numerosos, algunos conocidos desde fechas muy tempranas, como es el caso de los bebrices, citados en el periplo masaliota del siglo VI a. C. y de los que no volvemos a saber nada más; o el de los contestanos, que entran en la historia en la tardía época imperial romana; en concreto con relación a los preparativos de Sertorio para hacer frente a la llegada de Pompeyo a Hispania¹⁶⁵³.

6. 2. 1. 1. La sociedad íbera.

Los iberos alcanzaron, entre los siglos VI y V a. C, una importante evolución material y cultural, con una escritura de la que sólo nos han llegado documentos como cartas o inscripciones funerarias, pero que, con seguridad, utilizaron para fines literarios y jurídicos, y con una lengua que, tal vez, fuera el resultado de la evolución histórica de la que se hablaría en la península ibérica durante el II milenio a. C¹⁶⁵⁴.

La sociedad ibérica estaba organizada por sectores, siendo uno de ellos el de los guerreros; éste grupo estaba dividido, a su vez, entre los que podían costearse la posesión y el mantenimiento de un caballo y los que no podían y combatían a pie¹⁶⁵⁵. Por tanto y desde el punto de vista económico y social no cabe duda que la posesión de un caballo era privilegio de unos pocos, pertenecientes, con seguridad, al sector de la aristocracia guerrera¹⁶⁵⁶. Aunque estos caballeros acudían al combate en sus

¹⁶⁵¹ Schulten, A. 2006. Opus cit. Pág. 125.

¹⁶⁵² Schulten, A: *Hispania. Geografía, Etnología e Historia*. Ed. Renacimiento. Sevilla. 2004. Pág. 171.

¹⁶⁵³ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 65.

¹⁶⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 64.

¹⁶⁵⁵ Izquierdo, I. y otros: *Diálogos en el País de los Iberos*. Ministerio de Cultura. Madrid. 2004. Pág. 151.

¹⁶⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 156.

monturas, se sabe que descendían a tierra para luchar cuerpo a cuerpo, pues así lo imponía el comportamiento heroico que se esperaba de ellos¹⁶⁵⁷.

La economía de estos pueblos se basaba en la agricultura de secano, llevada a cabo en pequeñas parcelas de explotaciones familiares, siendo las especies más cultivadas el cereal, la vid y el olivo, según se desprende del hallazgo de semillas y carbones en sus poblados¹⁶⁵⁸. La producción agrícola se complementaba con la ganadera, criando sobre todo especies menores, como ovejas, cabras y cerdos; lo que diferencia la economía de los iberos de la de los pueblos del sur o de la Meseta, criadores de especies ganaderas mayores, como vacas, bueyes y caballos¹⁶⁵⁹. No obstante, los iberos debían ser esmerados criadores de caballos, dada la estructura de su sociedad y el sentido militar de su vida. Las múltiples representaciones procedentes del área ibérica, como las cerámicas con escenas de caza, de doma y de adiestramiento nos hablan del interés de este pueblo por los caballos. De su cotidiana utilización da testimonio la abundancia de bocados en todas sus necrópolis, a pesar de que los autores antiguos digan que el caballo de Hispania no toleraba bien las bridas¹⁶⁶⁰.

El caballo parece que estaba presente en todos los actos significativos de la sociedad ibérica como, por ejemplo, nos muestra el vaso de la cabalgata nupcial de San Miguel de Liria (Valencia), en el que vemos a una pareja cabalgando un caballo, escena que podría representar un rito de paso matrimonial.¹⁶⁶¹

Entre las instituciones iberas es necesario destacar la de la *devotio*: "...un tipo especial de clientela, sancionada mediante un juramento religioso por el cual los devotos o soldurios se comprometían a no sobrevivir a su jefe si este moría en combate. ..."¹⁶⁶². Generales romanos como Sertorio utilizaron tropas de *devotí* para su guardia personal; y Augusto, en los primeros años del Imperio, también se sabe que los utilizó¹⁶⁶³.

Era en el sur de España donde se encontraban los pueblos que tuvieron un contacto más largo e intenso con la gente proveniente del Mediterráneo Oriental. El pronto contacto con los romanos propició una romanización temprana e intensa,

¹⁶⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 156.

¹⁶⁵⁸ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 76.

¹⁶⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 75.

¹⁶⁶⁰ Blázquez, J. M. y otros. 1988. *Opus cit.* Pág. 172 y 173.

¹⁶⁶¹ Izquierdo, I. y otros. 2004. *Opus cit.* Pág. 173.

¹⁶⁶² Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 88.

¹⁶⁶³ *Ibidem*. Págs. 88 y 89.

llegando a ser las sociedades más civilizadas de la Península y con mayor desarrollo económico y cultural¹⁶⁶⁴.

6. 2. 1. 2. El ejército íbero.

Parece que el caballo era un símbolo aristocrático que servía como exclusivo medio de transporte al campo de batalla, pero no se combatía desde él¹⁶⁶⁵, como parece demostrar el hecho de que durante la segunda sublevación de Indibil (205 a. C.) él y sus hombres desmontaran para reforzar a la infantería¹⁶⁶⁶. Para Quesada sólo puede hablarse de una verdadera caballería, en el ámbito ibérico, a partir de la segunda mitad del siglo III a. C.; y para el ámbito meseteño desde un siglo antes. *“...Sólo en el ámbito meseteño surgió una verdadera caballería ya en el siglo IV; y “caballería” implica la existencia de un número mínimo de “jinetes” –ya no sólo de algunos “caballeros”- que se cifra en cientos y eventualmente en millares de jinetes, tal como documentan las fuentes, p. ej. los 5.000 de los belos, titos y arévacos en 153 a. C. ...”*¹⁶⁶⁷.

La escasez de elementos de monta en las necrópolis ibéricas da pie a pensar en la inexistencia de un ejército montado, como puntualiza Gracia Alonso: *“...por lo que en diversos casos se ha negado la existencia de una verdadera caballería en el sentido de la existencia de un cuerpo montado que ejerciera funciones decisivas en el planteamiento táctico de los combates. ...”*¹⁶⁶⁸. Pero también reconoce este autor que las fuentes clásicas contradicen esta negación porque *“...la escasa representación de los arreos de caballo en las tumbas no se corresponde con las informaciones reflejadas en las fuentes clásicas tanto para el período de la Guerra del Peloponeso y la presencia de jinetes peninsulares combatiendo junto a los espartanos a fines del siglo V a. C., como, y principalmente, para el período de las Guerras Púnicas durante la que los jinetes ibéricos son citados ejerciendo funciones reservadas tanto a la caballería ligera como a la pesada. ...”*¹⁶⁶⁹.

Según Estrabón, los iberos mezclaban entre sus fuerzas de infantería, las de caballería, *“...ya que los caballos estaban adiestrados en marchas por las montañas y en arrodillarse con facilidad a una orden cuando las circunstancias lo requerían.*

¹⁶⁶⁴ Ibídem. Pág. 39.

¹⁶⁶⁵ Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 118.

¹⁶⁶⁶ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 109.

¹⁶⁶⁷ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 164.

¹⁶⁶⁸ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 133.

¹⁶⁶⁹ Ibídem. Pág. 133 y 134.

...”¹⁶⁷⁰. Schulten dice que la famosa caballería ibérica la componían pequeños caballos, rápidos como el viento, resistentes y especialmente adecuados para su uso en terrenos montañosos; y prosigue relatando que en algunas tribus los soldados luchan, indistintamente, a pie o a caballo, que el jinete porta en la grupa de su caballo a un infante, y que las armas de caballería e infantería luchan, a menudo, mezcladas¹⁶⁷¹. Si en el siglo IV a. C. parece que no existía una verdadera caballería ibérica, capaz de ejercer un papel significativo en el desarrollo de la batalla, llegados al siglo III a. C. la presencia de jinetes es ya significativa, como demuestran las fuentes literarias, que nos hablan de numerosas unidades de caballería ibérica al servicio de cartagineses y romanos¹⁶⁷².

A. Panoplia ibérica.

Jinetes como el caballero de El Salobral nos hablan del armamento de los iberos: casco de alta cresta, lanza y *falcata*; o el del santuario de la Luz, que porta *falcata* y monta un animal ricamente enjaezado: sudadera con cincha, cabezada, bocado y riendas cortas¹⁶⁷³. Estos guerreros parece que portaban, también, una pequeña *caetra* de 45 cm de diámetro y poco peso, ya que estaba confeccionada de madera y cuero, lo que facilitaba su utilización por unos jinetes que no se auxiliaban de estribos¹⁶⁷⁴. La *falcata* era tan efectiva hendiendo como cortando, por lo que causaba estragos cuando los jinetes la utilizaban desde su posición elevada, utilización que la convertía en un arma muy útil para la caballería¹⁶⁷⁵. También utilizaban los jinetes iberos la lanza, como muestra el grupo escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna, con un jinete desmontado que enristra una lanza para acabar con un enemigo abatido¹⁶⁷⁶.

Según los testimonios de las fuentes antiguas, parece que el modo de guerrear de los iberos era la *razzia* o el ataque por sorpresa, para saquear los territorios enemigos¹⁶⁷⁷. Esto, evidentemente, no quiere decir que los guerreros ibéricos no supieran combatir integrados en unas tropas que desarrollaran comportamientos tácticos complejos, como demuestra su colocación en el centro de la primera línea de

¹⁶⁷⁰ Estrabón. 2007. Opus cit. Pág. 257.

¹⁶⁷¹ Schulten, A. 2004. Opus cit. Págs. 146 y 147.

¹⁶⁷² Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 123.

¹⁶⁷³ Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 206.

¹⁶⁷⁴ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 203.

¹⁶⁷⁵ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 210 y 211.

¹⁶⁷⁶ *Ibidem*. 2006. Pág. 213.

¹⁶⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 257.

combate en las batallas de Trebia y Cannas, al mando de Aníbal¹⁶⁷⁸. Decisiva fue la actuación de la caballería ibera, junto a la celta y la nómada, en la batalla del lago Trasimeno (21 de junio de 217 a. C.), cuando estos contingentes escoltaron el flanco derecho de la infantería cartaginesa e ibérica¹⁶⁷⁹. Jinetes iberos de los que no se privó su hermano Asdrúbal que se quedó con 300 jinetes, posiblemente ilergetas¹⁶⁸⁰.

Soldados ilergetas como los que, a las órdenes de Indíbil, lucharon reiteradamente contra los romanos, hasta sucumbir el general ibero (210 a. C.) como resultado de su mal planteamiento táctico, ya que entre los contingentes tribales dejó unos pasillos con la intención de permitir el tránsito de la caballería ibera; pasillos que aprovechó la caballería romana de Servio Cornelio para cargar contra la infantería y arrinconar a la caballería ibera, que tuvo que desmontar y combatir a pie; Indíbil peleó junto a sus guerreros más fieles hasta sucumbir¹⁶⁸¹. Parece que la adaptación de los mercenarios ibéricos al modo de combatir de púnicos y griegos, no es sólo el resultado de la instrucción a la que pudieran someterlos aquellos, sino al hecho de que los pueblos de la Península Ibérica ya habían desarrollado los complejos sistemas de combate de la Protohistoria¹⁶⁸².

B. Mercenarios iberos.

De los pueblos ibéricos sabemos que lucharon como mercenarios, en los ejércitos griegos y cartagineses, en Sicilia; del pago de estos servicios podrían proceder las monedas de las ciudades de Jonia, de Italia o de Sicilia que han aparecido en territorio íbero. Con el tiempo aparecerían los denarios ibéricos, en los que se grababa una cabeza masculina en el anverso y un jinete en el reverso¹⁶⁸³. Parece que la caballería hispana también luchó al lado de Aníbal y contra los romanos en la batalla de Cannas¹⁶⁸⁴. Como tropas aliadas o como mercenarios, los jinetes iberos estaban, con seguridad, acostumbrados a combatir respetando el orden táctico; además eran consideradas tropas leales y, por tanto, poco dadas a desertar, a diferencia de otros contingentes, como el de los celtas¹⁶⁸⁵.

¹⁶⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 258.

¹⁶⁷⁹ *Ibidem*. 258.

¹⁶⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 260.

¹⁶⁸¹ *Ibidem*. 268.

¹⁶⁸² *Ibidem*. Pág. 306.

¹⁶⁸³ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 80.

¹⁶⁸⁴ Izquierdo, I. y otros. 2004. *Opus cit.* Pág. 45.

¹⁶⁸⁵ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Pág. 258.

La presencia de la famosa caballería ibérica, está constatada en todas las guerras del siglo III; siendo sus soldados muy expertos en el manejo de sus monturas, hasta el punto de impresionar al versado Jenofonte¹⁶⁸⁶. Cuando los lacedemonios entraron en guerra contra los tebanos, Dionisio el Viejo les mandó refuerzos; entre los mismos iba un contingente de cincuenta jinetes, de los que, aunque se desconoce su identidad, parece, según relata Jenofonte en su *Helénicas*, que eran de origen ibérico¹⁶⁸⁷. Hombres que combatían a caballo con gran maestría, atacando y huyendo para volverse contra el perseguidor y alcanzarlo de nuevo¹⁶⁸⁸. Según Gracia Alonso, cuando Esparta lucha contra los tebanos, Dionisio I de Siracusa¹⁶⁸⁹ atiende a su llamada de socorro y les envía 2.000 hombres de Iberia y Celtiberia que causaron tan buena impresión que al año siguiente fue enviado un nuevo contingente de tropas hispanas de caballería ligera que combatieron contra los tebanos, atacándolos con una táctica de acoso continuo¹⁶⁹⁰. De los mercenarios ibéricos en el Peloponeso nos habla Diodoro, que elogia su agilidad y refiere su costumbre de descansar desmontados antes de reanudar el combate¹⁶⁹¹.

Caballeros íberos que también se enrolaban, como mercenarios o aliados, en los ejércitos que combatían en suelo hispano; en el vaso ibérico de Oliva (Valencia) se representa a un jinete íbero que cae de su caballo, después de ser herido de muerte por una lanza¹⁶⁹². De la misma forma murió Publio Cornelio Escipión en la batalla que tuvo lugar en Amtorgis entre cartagineses y romanos; cayó de su caballo herido de un lanzazo que le propinaría algún caballero númida al mando del joven Masinisa¹⁶⁹³. Pero antes de que llegara este momento, Escipión había sabido atraerse al pueblo íbero, liberando a los 10.000 infantes y 2.000 jinetes que había capturado al ejército de

¹⁶⁸⁶ Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 173.

¹⁶⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 202.

¹⁶⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 202.

¹⁶⁸⁹ "...Dionisio era lugarteniente del estratega Hermócrates. En el año 406 a. C. los púnicos habían vuelto a Sicilia con un considerable ejército, con la intención de apoderarse de toda la isla. Estaban mandados por Aníbal e Himilcon y su más espectacular acto de guerra fue la toma de Agrigento, ciudad que había prosperado mucho gracias a su neutralidad en las guerras anteriores. A raíz de esta victoria, tras la que fueron enviadas numerosas obras de arte a Cartago, lo que contribuyó a su helenización, el desánimo cundió por la isla. Y elevada a la Asamblea Popular de Siracusa la queja contra los generales siracusanos que le habían prestado ayuda, Dioniso maniobró, protegido por el rico Filistos, que luego sería su historiógrafo, hasta conseguir ser elegido como <<General único>> (Estratega autocrator), con poderes plenos. [...] Gobernó durante cuarenta años (405-367 a. C.), apareciendo en la historia como el tirano por excelencia, con los elementos típicos de la figura de los tiranos de Sicilia. ..." (Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 111.).

¹⁶⁹⁰ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 83.

¹⁶⁹¹ Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 209.

¹⁶⁹² Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 48.

¹⁶⁹³ *Ibidem*. Pág. 48.

Aníbal en la batalla de Baecula, consiguiendo, para los romanos, el apoyo de la mayor parte de las comunidades ibéricas¹⁶⁹⁴.

Como en todos los ejércitos de la Antigüedad los contingentes de la caballería ibérica debían ser menos numerosos que los de infantería; tesis que apoya el hecho de que los hallazgos de bocados en los yacimientos sean siempre muy inferiores a los de armas, lo que definitivamente parece probar que la caballería era un arma mucho más minoritaria que la infantería en los ejércitos ibéricos¹⁶⁹⁵. La proporción de los jinetes en los ejércitos hispanos parece que se aproximaba al 10% del total de las fuerzas en acción, número muy similar al de la relación entre legionarios y *equites* del ejército romano¹⁶⁹⁶.

6. 2. 2. Pueblos de la zona íbera propiamente dicha.

Para conocer a los distintos pueblos, debemos seguir a los autores antiguos, sin olvidar que el área ibérica estaba habitada por numerosos pueblos, que conocemos gracias a ellos: indiketes, layetanos, cesetanos, ilergetes, lacetanos, edetanos, contestanos, bastetanos, mastienos, turdetanos, etc, y sin olvidar, además, que las fronteras entre los mismos irán variando a lo largo de la historia¹⁶⁹⁷. Los contestanos parece que lo hacían en la costa del sudeste, entre el río Júcar y Cartagena; a los edetanos los sitúa Estrabón entre esta última ciudad y el río Ebro, viviendo, además, un pequeño contingente al norte del río; a los ilergavones, es Plinio quien los sitúa entre el río *Udiva* (Mijares) y el Ebro; al norte del que vivirían también, según Plinio, los cesetanos, cuya ciudad principal era Tarraco; para situar a los layetanos, tomaremos la referencia de Livio, cuando apunta que Escipión, después de desembarcar en Ampurias, sometió la costa desde éstos hasta el Ebro, por lo que parece que los layetanos se situaban junto al litoral; y a los indigetes, Estrabón los sitúa entre el Ebro y los Pirineos, al norte de los edetanos.

Pero los dominios de los iberos no se reducían a la franja costera, sino que se extendían hacia el interior de las tierras peninsulares. Del interior era el poderoso pueblo de los ilergetes, asentado al norte del Ebro, en el Bajo Urgel y en las comarcas del Segre y el Cinca; a este pueblo pertenecían las ciudades de *Ilerda* y *Osca*¹⁶⁹⁸. Los ausetanos, aliados de los ilergetes, se asentaban, tal vez, en la cuenca gerundense

¹⁶⁹⁴ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 156.

¹⁶⁹⁵ Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 206.

¹⁶⁹⁶ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 272.

¹⁶⁹⁷ Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 69.

¹⁶⁹⁸ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 70.

del río Ter; mientras que para los sedetanos parece probable su asentamiento en el valle medio del Ebro, desde la desembocadura en el mismo del río Gállego, al oeste, hasta los límites actuales entre Aragón y Cataluña¹⁶⁹⁹; los ceretanos se asentaban en la actual Cerdeña y en su economía destacaba la actividad ganadera; a los bargusios o bergistanos, Livio y Polibio los sitúan entre los Pirineos y el Ebro, y parece que fueron las gentes de este pueblo los primeros aliados de los romanos en Hispania¹⁷⁰⁰.

6. 2. 3. Pueblos de la zona de influencia íbera.

Estrabón sitúa a los bastetanos y a los bástulos entre Calpe (una de las columnas de Heracles) y Cartagena, mientras que Plinio sitúa a los bástulos en la costa de Tarragona¹⁷⁰¹. La importancia de este pueblo radica en que parece que controlaban las rutas comerciales que, desde el sudeste, se dirigían hacia la Alta Andalucía y en que se podrían relacionar con los bastetanos los santuarios con exvotos de caballos como los de Cigarralejo y Recuesto (Murcia), y Pinos Puente (Granada)¹⁷⁰².

Sobre los oretanos, la primera mención se produce en relación con la expansión cartaginesa en España. Hay disparidades, en cuanto a su ubicación, en los autores antiguos; por ejemplo, mientras Plinio los sitúa en torno al Tajo, Ptolomeo los coloca entre el Guadalquivir y el Guadiana¹⁷⁰³.

6. 2. 3. 1. Los tartesios.

Entre los pueblos iberos más sobresalientes, debemos hacer mención especial a los tartesios y a sus sucesores, los turdetanos. Los escritos de Herodoto sitúan a Tartessos en las costas sudoccidentales de la península Ibérica, concediéndole una existencia histórica que oscila entre mediados del siglo VII y finales del siglo VI a. C.¹⁷⁰⁴. Su núcleo se encontraba en las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla y Córdoba, pero sus extensiones llegaban a la Alta Andalucía, a la Baja Extremadura y a la costa atlántica de Portugal; y parece que sus etapas fueron dos, la primera corresponde al final de la Edad del Bronce (siglos IX-X a. C.) y la segunda a los inicios de la Edad del

¹⁶⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 72.

¹⁷⁰⁰ *Ibidem*. Págs. 72 Y 73.

¹⁷⁰¹ *Ibidem*. Pág. 41.

¹⁷⁰² *Ibidem*. Pág. 43.

¹⁷⁰³ *Ibidem*. Pág. 43.

¹⁷⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 19.

Hierro (siglos VIII-VI a. C), en la que ya es coetánea de los primeros asentamientos fenicios en la Península Ibérica¹⁷⁰⁵.

Es hacia este último siglo cuando las obras de los escritores griegos y latinos escriben que la región que actualmente denominamos Andalucía occidental, estaba habitada por los tartesios, habitantes de un poderoso reino en el bajo Guadalquivir cuya zona de influencia se sentía en regiones muy alejadas¹⁷⁰⁶, como Extremadura, donde se encuentra el palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), en el que los arqueólogos encontraron numerosos objetos y símbolos de prestigio, como calderos, asadores, jarras de libación o arneses de caballo, todo ello fabricado en bronce¹⁷⁰⁷. De este yacimiento procede el caballo enjaezado que se conserva en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Tartesos se asentaba en una región ganadera famosa por sus caballos y cuya aristocracia ganadera y ecuestre ha dejado abundantes testimonios en las estelas¹⁷⁰⁸. Ganadería y excedentes agrícolas, explotación de los recursos naturales y transformación de las materias primas que estaban en manos de una aristocracia que basaba su posición en el dominio de estos recursos¹⁷⁰⁹.

Tal vez fueron tirios los primeros navegantes que arribaron a las costas orientales de nuestra península, buscando estaño y trabar relaciones con Tartessos; cerca del estrecho de Gibraltar fundaron Cádiz, en el siglo XI o X. a. C., lo que, de ser cierto, convierte a la misma en la ciudad más antigua de Europa Occidental¹⁷¹⁰. Aunque los fenicios de Tiro habían comerciado con los pueblos del Sur de la Península desde finales del II milenio, no tenemos noticias de estas relaciones, ni directas ni a través de las fuentes griegas¹⁷¹¹. Respecto a los griegos, fueron rodios los primeros que probablemente alcanzaron la zona meridional de España; a éstos le siguieron los jonios, que en su segunda oleada fundaron Ampurias; y más al sur, en Alicante, aparecen también colonias griegas¹⁷¹². Habríamos de esperar al primer milenio, cuando comenzaron los viajes griegos, para enterarnos por Heródoto (450 a. C.) de que: “...un marinero de Samos, de nombre Coleo, viajaba rumbo a Egipto

¹⁷⁰⁵ Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 99.

¹⁷⁰⁶ Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 69.

¹⁷⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 82.

¹⁷⁰⁸ Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 146.

¹⁷⁰⁹ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 166.

¹⁷¹⁰ Vila Valentí, J. 1989. Opus cit. Pág. 16.

¹⁷¹¹ *Ibidem*. Pág. 466.

¹⁷¹² *Ibidem*. Pág. 16.

cuando fue sorprendido por una racha de viento apeliota (del Este) que duró muchos días y terminó por arrojar su nave junto a las costas de Tartessos. ...”¹⁷¹³.

Ésta es una de las civilizaciones más importantes de la Península Ibérica en la Antigüedad porque supone el final de nuestra Prehistoria como consecuencia de la formación y posterior consolidación de la cultura urbana¹⁷¹⁴.

A. El ejército tartesio.

Las armas de los guerreros tartesios, representadas en las estelas y recuperadas en los depósitos fluviales, eran la espada, la lanza y el arco y entre los elementos defensivos destacaban los cascos, los escudos, las corazas y los pectorales¹⁷¹⁵. Respecto al empleo del carro, entre los tartesios, como ya hemos mencionado, no se conoce ningún ejemplar real, por lo que su frecuente representación en las estelas del suroeste puede deberse a una iconografía de prestigio. Pero las piezas aparecidas en un depósito de la ría de Huelva, que se han identificado como atalajes para carros, y un agujijón para caballos, perteneciente al depósito de Nossa Senhora da Guía (Baiões, Portugal), parecen confirmar la existencia del carro en el Bronce final tartesio¹⁷¹⁶. Con la aparición de la caballería en el Próximo Oriente, el uso bélico y estratégico del carro disminuyó; y desde los inicios del I milenio a. C. su función debía ser esencialmente heroica y ceremonial, sirviendo a los personajes de más alto rango como carro de parada y como medio de transporte al campo de batalla¹⁷¹⁷.

Llegados al período orientalizante, la guerra, como otros aspectos de la cultura tartésica, se impregna de la influencia fenicia y oriental; es en esta fecha cuando se documenta la posible aparición de la caballería en Oriente pero apenas hay evidencia de su uso en el mundo tartesio¹⁷¹⁸. Sin embargo la existencia de la equitación queda probada por el hallazgo de un bocado de hierro y una cama de bronce decorada con el *despotes hippôn* o Señor de los caballos, halladas en el Palacio de Cancho Roano¹⁷¹⁹.

Caballos, que según representan las estelas del suroeste, eran los encargados de transportar en sus bigas a los guerreros muertos al Más Allá; aunque los investigadores no parecen ponerse de acuerdo en la interpretación de estas estelas, ya que mientras algunos piensan que estos carros eran el medio empleado para

¹⁷¹³ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 466.

¹⁷¹⁴ Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 99.

¹⁷¹⁵ *Ibidem*. Pág. 99

¹⁷¹⁶ *Ibidem*. Págs. 101 y 102.

¹⁷¹⁷ *Ibidem*. Pág. 105.

¹⁷¹⁸ *Ibidem*. Págs. 104 y 105.

¹⁷¹⁹ *Ibidem*. Pág. 105.

trasladar a los fallecidos a las necrópolis, otros creen que el carro no sería un elemento tangible sino ideológico cuya función consistía, como dijimos antes, en trasladar las almas al Más Allá¹⁷²⁰. En cualquier caso, aunque la función del carro en el mundo tartesio, sea la de transportar al difunto a la necrópolis o la de transportarlo al Más Allá, parece seguro que su empleo no estaba relacionado con la guerra¹⁷²¹.

B. El arte en el reino de Tartessos.

Los jefes del mítico reino de Tartessos recibieron sepulturas dignas de príncipes, en las que aparecen ricos ajuares (joyas de oro, envases de alabastro para perfumes, jarros de bronce) con objetos de prestigio como armas, diademas y carros¹⁷²². Excepcional es el ajuar de una de las tumbas de la Joya (Hueva), en las que se hallaron, entre otros objetos, un brasero y un quemaperfumes de bronce decorados con flores de loto invertidas, una arqueta de marfil con bisagras de plata, distintas piezas de un carro de dos ruedas y bocados para caballos¹⁷²³; estos bocados parecen prototipos asirios que, probablemente, trajeron a Occidente los fenicios¹⁷²⁴. Otro excelente ejemplo de este arte serían los marfiles que representan a carros tirados por caballos¹⁷²⁵.

Los carros tartésicos repiten el esquema convencional: caja curva por delante y barandillas para subir, con tiro de dos caballos sujetos a un timón, las ruedas desplegadas, sin perspectiva. Sus detalles permiten catalogarlos como carros de guerra mediterráneos; en concreto del Egeo, de fines del II milenio o comienzos del I a. C.; es el mismo modelo que después dibujarán los griegos en sus grandes vasos funerarios del período Geométrico¹⁷²⁶. Pero, probablemente, los tartesios nunca llegaron a utilizar el carro de guerra en la batalla ya que “...*ciertos detalles de las estelas más expresivas permiten deducir que tienen aquí una significación más ritual que estrictamente guerrera: la de ser expresión de juegos en honor del difunto – carreras, como las que se practicaban en Grecia con sentido funerario- o, según creo más probable, la de servir como vehículo heroizador para el viaje al más allá. ...*”¹⁷²⁷.

¹⁷²⁰ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Págs. 200 y 201.

¹⁷²¹ *Ibidem*. Pág. 201.

¹⁷²² Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 133.

¹⁷²³ *Ibidem*. Pág. 135.

¹⁷²⁴ Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 351.

¹⁷²⁵ Barandiarán, I y otros. 2005. Opus cit. Pág. 621.

¹⁷²⁶ Bendala Galán, M. 2000. Opus cit. Pág. 72.

¹⁷²⁷ *Ibidem*. Pág. 72.

En la periferia de Tartessos, y vinculada a su área de influencia, también se han hallado tumbas con ricos ajuares como la de Alcácer do Sal (Portugal), donde junto a las armas o los broches de bronce, aparecen elementos de carros¹⁷²⁸. Estos jarros, páteras, candelabros, armas, adornos de carros y arreos de caballos, que quedaron depositados en las tumbas, constituyen el lujoso repertorio con el que se presentaban en sociedad los poderosos que las encabezaban¹⁷²⁹. En referencia al mundo religioso de los bastetanos, en Pinos Puente apareció un santuario adornado con relieves de caballos, semejantes a los hallados en El Cigarralejo (Mula, Murcia), que deben corresponder a una divinidad de la fecundidad ecuestre, con seguridad un “Señor de los Caballos” de origen oriental, con claras connotaciones de protector de la vida y de la muerte, igual que en los relieves que se extienden desde Mogán (Jaén) y Villaricos (Almería) hasta Sagunto¹⁷³⁰.

Durante la presencia fenicia en nuestras tierras y en plena etapa orientalizante, los carros ceremoniales que aparecen en las tumbas son ahora de verdad, como el que se depositó en la tumba del cabezo de la Joya (Huelva)¹⁷³¹, donde se hallaron los restos de un carro, adornado con ricos complementos de bronce que podrán demostrar su sentido ritual y funerario; las cabezadas de los caballos y todo el lujoso ajuar que las acompaña podrían referirse a la complejidad del ritual funerario y a la importancia del personaje con el que dichos objetos fueron enterrados¹⁷³². Esta práctica perduró todavía algún tiempo, ya que en la tumba de Toya (Jaén) también apareció el carro¹⁷³³. Era ésta una tumba de cámara, fechable en el siglo IV a. C., en la que, al carro, lo acompañaba un rico ajuar; dicha tumba parece enlazar con la tradición de los carros rituales de las estelas tartésicas¹⁷³⁴.

6. 2. 3. 2. Los turdetanos.

Los sucesores de los tartesios parece que fueron los turdetanos. Estrabón, que como apuntaba Schulten, es un autor indispensable para todo aquel que se interese por España en la Antigüedad, decía de ellos que “...*los turdetanos resultan ser los más cultos de los iberos y tienen escritura y escritos históricos en prosa y en poesía, y*

¹⁷²⁸ Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T. 1997. Opus cit. Pág. 146.

¹⁷²⁹ Bendala Galán, M. 2000. Opus cit. Pág. 88.

¹⁷³⁰ Barandiarán, I y otros. 2005. Opus cit. Pág. 882.

¹⁷³¹ Bendala Galán, M. 2000. Opus cit. Pág. 78.

¹⁷³² *Ibidem*. Pág. 78.

¹⁷³³ *Ibidem*. Pág. 78.

¹⁷³⁴ *Ibidem*. Pág. 201.

leyes en forma métrica, que, según se dice, datan de hace seis mil años. También los demás iberos tienen escritura, pero no la misma, siendo también sus idiomas distintos. ...”¹⁷³⁵. El geógrafo sitúa a los turdetanos en el valle del Guadalquivir, y al norte de los mismos a los túrdulos; pero con la llegada de la romanización ambos pueblos se fusionaron hasta el punto de no se apreciarse diferencia alguna entre ellos¹⁷³⁶. De la región que habitaban los sabios turdetanos, nos dice Estrabón que disfrutaba “...de una prosperidad admirable. Como produce de todo y en grandes cantidades duplica sus beneficios con la exportación: pues vende con facilidad en el exterior los excedentes de sus productos. ...”¹⁷³⁷. Exportaban a otros pueblos vino, trigo, cera y miel, y, además, sus tierras eran abundantes en ganado de todas clases y en caza¹⁷³⁸. Tierra tan pródiga que el poeta, según el mito griego que colocaba los Campos Elíseos hacia el oeste, no duda en situar los campos fértiles donde las almas descansan sin dolor, en tierra turdetanas:

*“...Pues allí es muy fácil la vida para los hombres;
Ni nevadas, ni largo invierno ni lluvias nunca,
Sino que siempre las brisas que soplan suaves de Céfiro
Océano envía para refrescar a los hombres....”¹⁷³⁹.*

Entre el ganado de todas clases que se criaba en Turdetania se encontrarían con seguridad los caballos, como los que formaban parte de la caballería del rey Culchas, que según Tito Livio gobernaba 28 ciudades y mandaba un ejército compuesto de 3.000 infantes y 500 jinetes¹⁷⁴⁰. Sus riquezas eran tales como para utilizar pesebres y orzas de plata¹⁷⁴¹.

6. 2. 4. El caballo ibero.

Respecto a la morfología de los caballos, es posible que los ibéricos fueran de los dos tipos que encontramos en las razas indígenas españolas: tieltones, de mayor tamaño; y asturcones, más pequeños.¹⁷⁴² Íbero era el caballo de la Regenta (Burriana,

¹⁷³⁵ Citado. Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 40.

¹⁷³⁶ *Ibidem*. Pág. 40.

¹⁷³⁷ Estrabón. 2007. Opus cit. Pág. 171.

¹⁷³⁸ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 46.

¹⁷³⁹ Estrabón. 2007. Opus cit. Pág. 198.

¹⁷⁴⁰ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 49.

¹⁷⁴¹ Schulten, A. 2006. Opus cit. Pág. 127.

¹⁷⁴² Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 173.

Castellón), de morfotipo parecido a los que describió Posidonio como de pequeña estatura, con pelo atabanado y tan veloz y bello, en las carreras, como para asombrar a los romanos¹⁷⁴³. El estudio de sus huesos nos presenta un caballo que, a los cuatro años y medio, ronda los 136,5 de alzada, cabeza de perfil cóncavo y de hocico corto y extremidades proporcionadas y robustas, pero cortas¹⁷⁴⁴.

De los restos de équidos aparecidos en Alcalá de Xivert (Castellón), datados en el siglo II a. C., podemos deducir una alzada en torno a los 142 cm; talla que no se corresponde con la estimada para los caballos de la Edad del Hierro en la Comunidad Valenciana, que ronda los 120-130 cms; aunque no podemos olvidar que, por ejemplo en Francia, la romanización conllevó un aumento de la alzada de los caballos, superando en 10 cms a los caballos indígenas¹⁷⁴⁵; por lo que podemos asegurar que el caballo de Alcalá de Xivert, por su talla, corresponde al grupo de los caballos que los romanos introdujeron en sus zonas conquistadas¹⁷⁴⁶. Además de la belleza de estos animales, destacaban su rapidez y su resistencia, que les permitía llevar al campo de batalla a dos jinetes. Apiano y Estrabón, cuando hablan de los caballos ibéricos, destacan su velocidad¹⁷⁴⁷.

Respecto a su doma, una de las primeras escenas de doma de caballos nos las proporciona la ya mencionada colección de los vasos ibéricos de Liria. En ella podemos admirar una escena de doma o de ejercicio a la cuerda, en la que el caballo que gira hacia la izquierda es conducido por un hombre que sostiene en su mano izquierda el ramal y en la derecha un látigo¹⁷⁴⁸.

6. 2. 4. 1. El caballo en la vida privada ibera.

Parece evidente que no todos los jinetes ibéricos que aparecen representados en distintos soportes tienen que ser, necesariamente, soldados; por el contrario muchos de ellos sólo emplearían sus monturas y sus armas para la caza. Entre los iberos la caza era una actividad de reyes y aristócratas, en la que su práctica no estaba orientada, en exclusividad, a la obtención de alimentos complementarios o básicos en épocas de escasez, sino que se trata, más bien, “...de una actividad ritual, donde se puede demostrar el valor o la habilidad del individuo frente a la fiera, donde el animal

¹⁷⁴³ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 184.

¹⁷⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 196.

¹⁷⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 203.

¹⁷⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 205.

¹⁷⁴⁷ Blázquez, J. M. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 205.

¹⁷⁴⁸ Lion Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 226.

*tiene siempre una oportunidad para escapar. ...*¹⁷⁴⁹. El tema de la caza que se representa en el arte ibero parece tener una dimensión ideológica, asociada a los modos de vida de los nobles; en este arte se representan personajes a caballo con lanzas y redes, acompañados de su servidumbre, que tratan de apresar piezas mayores, como ciervos o jabalíes¹⁷⁵⁰.

Los caballos, junto a los demás équidos y los bueyes, debieron ser utilizados además como medio de transporte. En un medio surcado por caminos tortuosos y con grandes barrizales en época de lluvias, estos animales debieron ser el medio ideal para viajar y transportar las mercancías. Mulas, asnos y bueyes, para el transporte de mercancías en carros pesados o en recuas; y caballos, menos resistentes pero mucho más rápidos, para el transporte en carros ligeros o montados. Del empleo de los carruajes nos dan testimonio las carriladas que dejaron en los accesos a algunos *oppida*, como el de Castelar de Meca (Valencia)¹⁷⁵¹. Si un caballo puede recorrer, aproximadamente, 40 km¹⁷⁵² en una jornada, para cubrir una distancia entre Augusta Emerita y Tarraco, con casi 900 Kms, se necesitarían 23 días, aproximadamente. Claro que cuando las circunstancias lo exigían, como es el caso de las embajadas, el correo o los mensajeros, estos tiempos se podían reducir bastante gracias a los servicios de postas; a este respecto es famosa, por ejemplo, la hazaña de Julio César, que empleó 27 días para viajar desde Roma a Cádiz¹⁷⁵³.

Cuando uno de estos guerreros abandonaba este mundo, a sus tumbas, además de las armas habituales con las que se enterraban los guerreros ibéricos, los acompañaban, en algunas ocasiones, útiles de bronce y hierro que formaron parte de los arreos de sus monturas, como pasarriendas o espuelas¹⁷⁵⁴. Estas monturas, tan próximas a los dioses como sus dueños, a cuyas moradas los transportaban, se representan a veces aparejados con la silla de montar y sin jinete, en clara alusión a la desaparición de sus dueños¹⁷⁵⁵. La heroización funeraria se documenta en el siglo V a. C. en la necrópolis de los Villares, donde dos sepulturas están coronadas por figuras ecuestres, representando el último viaje de los difuntos dentro del concepto de *koiné* mediterránea muy difundido, por ejemplo en Etruria, donde el caballo, y especialmente el Pegaso, desempeñaban el papel de ser transportador de almas (*psicopompo*) al

¹⁷⁴⁹ Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 92.

¹⁷⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 135.

¹⁷⁵¹ *Ibidem*. Pág. 138.

¹⁷⁵² No obstante, debemos ser cautos a la hora de calcular la distancia que podía recorrer en caballo de época ibérica, que con seguridad trabajaba un buen número de horas diarias, en comparación con el ejercicio que hacen nuestros sedentarios caballos de ocio. (N. del A.).

¹⁷⁵³ Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 136.

¹⁷⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 155.

¹⁷⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 190.

Más Allá, siendo la montura, además, un recordatorio del estatus del finado y de su pertenencia a una clase social determinada¹⁷⁵⁶. Pero antes de que, simbólicamente, el caballo trasladase al noble al otro mundo, tenían lugar en el poblado las honras fúnebres del fallecido, cuyo rito de paso finalizaba con el traslado del cadáver a la necrópolis, que se transportaba sobre un carro, como queda documentado en la necrópolis de Toya (Peal del Becerro, Jaén); allí se procedía a la cremación del cadáver y, cuando ésta llegaba a su fin, al apagado ritual con vino y a la recogida de los restos, que se depositaban, finalmente, en la tumba.¹⁷⁵⁷ Una vez depositados los cuerpos en las tumbas, a estos caballeros los acompañan los arreos con los que condujeron a sus monturas, sobre todo espuelas y bocados; según F. Quesada, en el área ibérica el 6,7% de las tumbas presentan arreos de caballos, mientras que en el área celtibérica lo hace el 21,4%, lo que sin duda tiene relación con el mayor peso de la ganadería en los pueblos de la Meseta¹⁷⁵⁸. Esta baja proporción de tumbas con elementos relacionados con la caballería puede mostrar que el caballo continúa siendo un elemento de estatus y prestigio indiscutible, que se reserva a una pequeña parte de los guerreros, que incluye a los *princeps* o *dinastés*, y a sus allegados más próximos¹⁷⁵⁹.

El heroísmo de los guerreros ibéricos está bien representado en la cerámica de San Miguel de Liria, mediante la plasmación de escenas de caza, de doma de animales y de combates individuales entre guerreros. En las primeras aparecen jinetes o infantes persiguiendo o alanceando a las presas; caza nobiliar que alude a la amplia tradición en esta ocupación, reflejada en los ciclos mitológicos circunmediterráneos, de la que son excelentes ejemplos las dos pruebas a las que se somete Hércules en sus trabajos: las capturas del jabalí de Erimano y de la cierva de Cerinia; los mismos tipos de animales presentes en las escenas de caza de la cerámica pintada ibérica¹⁷⁶⁰.

6. 2. 5. El arte en la España íbera.

El arte ibérico tiene sobre todo una finalidad funeraria y religiosa y tiene como destinatarios a las jerarquías más altas de su sociedad, en cuyos enterramientos han aparecido. En zona ibérica son representativas las imágenes de guerreros a caballo en cerámica. Imagen del guerrero que “...es una constante en la sociedad antigua, es la

¹⁷⁵⁶ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 110 y 111.

¹⁷⁵⁷ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 125 y ss.

¹⁷⁵⁸ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Pág. 133.

¹⁷⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 133.

¹⁷⁶⁰ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Pág. 117 y 118.

herencia de una conciencia histórica cuya memoria hunde sus raíces en la épica heroica y es, también el símbolo de las jerarquías más altas de la ciudad. ...”¹⁷⁶¹. Destaca el friso de un vaso en el que se representan a los guerreros montados a la jineta, con la lanza en alto y sus caballos al trote; sobresale el engalanamiento de las monturas, con frontaleras y, uno de ellos, con una campanilla al cuello¹⁷⁶². Pero no siempre el jinete monta al caballo de este modo, ya que en otras piezas cerámicas aparecen montando a la amazona, exhibiendo acrobáticamente su habilidad¹⁷⁶³. En algunas pinturas cerámicas el jinete cambia la lanza por una flor, lo que podría significar que en estos casos el desfile tiene un carácter ritual, en el que los jinetes sustituyen sus armas por flores simbólicas¹⁷⁶⁴. El repertorio de estas cerámicas ibéricas es muy amplio, apareciendo representaciones de escenas de doma, como la del individuo que recibe instrucciones, respecto a la misma, de un jinete¹⁷⁶⁵.

No menos importantes que las escenas de exhibición y competición, son las que representan la práctica de la caza, de contenido tan diverso que van desde la simple representación de la captura de la pieza hasta la plasmación de la caza que ejecutan los expertos jinetes lanceros¹⁷⁶⁶. En la tinaja 131 de San Miguel de Liria, en la que se representan un grupo de ciervos y ciervas, se ve como dos hembras han quedado atrapadas en redes¹⁷⁶⁷ y en el vaso de los letreros, junto a la representación de jinetes e infantes en combate, el artista plasmó inscripciones alusivas a caballos y caballeros; delante de las riendas de uno de los caballos, puede leerse “elbebebebebe”, probablemente una onomatopeya que expresa el relincho del caballo en lengua ibera¹⁷⁶⁸. Otra escena de doma aparece en el vaso de La Alcudia (Elche)¹⁷⁶⁹.

Claro que, como hemos visto antes, no todas representaciones artísticas ibéricas se realizaron en cerámica ni todas las representaciones corresponden a guerreros. El bajorrelieve ibérico procedente de Villaricos (Almería) muestra a un domador de caballos en plena acción y con los animales efectuando una elevada¹⁷⁷⁰. En piedra está modelado el caballo de La Losa (Albacete) que representa el auge de la escultura heroica y funeraria del arte ibérico; sin jinete, porta una manta finamente decorada con una cenefa de palmetas y es una obra que se considera como la cumbre de la plástica

¹⁷⁶¹ Aranegui, C. (Ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Ed. Cátedra. Madrid. 1997. Pág. 60.

¹⁷⁶² *Ibidem*. Pág. 61.

¹⁷⁶³ *Ibidem*. Pág. 67.

¹⁷⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 65.

¹⁷⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 80.

¹⁷⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 76.

¹⁷⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 77.

¹⁷⁶⁸ Izquierdo, I. y otros. 2004. *Opus cit.* Pág. 159.

¹⁷⁶⁹ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 107.

¹⁷⁷⁰ Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J. 2004. *Opus cit.* Pág. 546.

de este período¹⁷⁷¹. En tierras albaceteñas encontramos, igualmente, la tumba de Hoya Gonzalo, en la que apareció una escultura de un guerrero a caballo. Fechada muy a comienzos del siglo V a. C., este hallazgo constituye una “...*importante prueba de la antigüedad de la escultura ibérica, el guerrero de Hoya Gonzalo es una espléndida ilustración de los aristócratas que lideraban la sociedad de entonces, enaltecidos en sus sepulturas con sus atuendos característicos y a lomos de la noble montura de sus caballos. Que sea una imagen de significado heroizador o que lo represente en el viaje de tránsito al más allá, es una reflexión complementaria que difícilmente se podrá cerrar sin la ayuda de los textos. ...*”¹⁷⁷². En bronce está tallado el jinete del poblado de la Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia) datado sobre el siglo IV a. C, que porta un magnífico casco de alto penacho que exalta y magnifica tanto al caballero como al caballo¹⁷⁷³.

Tampoco en el ámbito religioso nos faltan las muestras artísticas de los pobladores de Iberia; así en el yacimiento ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia) aparecieron esculturas de piedra en miniatura de caballos y pollinos. Piezas que, tal vez, “...*respondan, más que a la sacralidad misma de los équidos, a la veneración de una divinidad particularmente asociada a ellos, y explicable por su importancia en la economía y en la vida aristocrática de los iberos. ...*”¹⁷⁷⁴.

Tal vez relacionados con alguna divinidad ecuestre estén los caballos de Luque (Córdoba), con una cronología entre el siglo IV a. C. y la época romana¹⁷⁷⁵. Las que pudieran ser ofrendas a algún dios protector de estos valiosísimos animales están grabados en bloques de piedra, cuya característica más resaltante es el hecho de que las patas traseras de los animales están representadas igual que las delanteras, articuladas por las supuestas rodillas, como las de los elefantes¹⁷⁷⁶. Uno sólo de los caballos es portador de arreos y de un collarín con campanilla, igual que el carro votivo de Mérida y uno de los caballos del conjunto de Pinos Puente¹⁷⁷⁷.

6. 3. ÁREA CÉLTICA.

Respecto a los celtas, no se sabe con certeza cuándo llegaron a la Península Ibérica los primeros indoeuropeos; lo que sí parece cierto es que no llegaron

¹⁷⁷¹ Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 208.

¹⁷⁷² Bendala Galán, M. 2000. Opus cit. Pág. 204.

¹⁷⁷³ Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 208.

¹⁷⁷⁴ Bendala Galán, M. 2000. Opus cit. Pág. 228.

¹⁷⁷⁵ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. (Ed.). 2003. Opus cit. Pág. 39.

¹⁷⁷⁶ *Ibidem*. Pág.36.

¹⁷⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 35.

directamente de sus áreas de origen, en las estepas rusas, sino de las zonas danubianas centro-europeas que parecen constituir el centro desde el que se irradió la indoeuropeización hacia el resto de Europa¹⁷⁷⁸. Para Kruta, la llegada de los celtas a la península Ibérica está ligada al movimiento de pueblos indoeuropeos que en el I milenio a. C. entran en la historia de Hispania¹⁷⁷⁹. Los prehistoriadores datan como coetáneas la llegada de estas gentes a España y el inicio de la Edad del Hierro; aunque por esas fechas la presencia de ese metal es escasa, siendo lo característico una metalurgia del cobre muy desarrollada¹⁷⁸⁰. En cualquier caso, parece cierto que a la llegada de los romanos a las costas de Ampurias, en el año 218 a. C., casi la totalidad de la Península Ibérica es étnica, lingüística y culturalmente indoeuropea; exceptuando la franja costera meridional, que está bajo el dominio fenicio¹⁷⁸¹. Para Kruta, “la celticidad”, constituyó un factor de unificación de la Hispania antigua¹⁷⁸².

6. 3. 1. Los celtíberos.

El nombre de celtíbero ha sido explicado de maneras muy diversas desde la Antigüedad; así, Diodoro de Sicilia, dice que es el resultado de los matrimonios mixtos entre celtas e iberos, que habían luchado enconadamente, pero, que al ser incapaces unos y otros de vencer a los contrincantes, optaron por unirse; en nuestros tiempos, Schulten los definió como iberos en tierras de celtas; pero ha sido más recientemente cuando Blas Taracena los ha clasificado como celtas de Iberia¹⁷⁸³. Celtiberia era un país de cazadores, de pastores y de jinetes, donde la cría de caballos era allí un honor; una tierra famosa por sus guerreros, en la que los jóvenes tenían la costumbre de expatriarse para servir como mercenarios en los ejércitos de otros países¹⁷⁸⁴.

Este nuevo pueblo suministraba a la guerra una excelente caballería y una no menos sobresaliente infantería¹⁷⁸⁵. Hoy se tiende, como afirma Villar de acuerdo con Taracena, a creer que el término celtíbero designa a los habitantes de Iberia que son celtas¹⁷⁸⁶.

6. 3. 2. La sociedad celta.

¹⁷⁷⁸ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 423.

¹⁷⁷⁹ Kruta V. 1977. Opus cit. Pág. 167.

¹⁷⁸⁰ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 13.

¹⁷⁸¹ Kruta V. 1977. Opus cit. Pág. 168.

¹⁷⁸² *Ibidem*. Pág. 186.

¹⁷⁸³ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 95.

¹⁷⁸⁴ Grimal, P. 1986. Opus cit. Pág. 72.

¹⁷⁸⁵ Marco Simón, F: *Los Celtas*. Ed. Peñalara. Fuenlabrada (Madrid). 1999. Págs. 211 y 212.

¹⁷⁸⁶ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 485.

Las sociedades de estos pueblos pueden definirse brevemente como aristocráticas, competitivas y sin instituciones centralizadas¹⁷⁸⁷. Eran sociedades aristocráticas porque su poder político y social y su riqueza se acumulaban en un grupo reducido de la comunidad. Un signo evidente de alto status social de esos grupos era el de la posesión de yeguas de más o menos cabezas¹⁷⁸⁸. El poder de esta aristocracia de tipo ecuestre se basaría en el hecho de que ellos cumplirían el papel decisivo en el combate gracias a su armamento¹⁷⁸⁹ y, tal vez, a la potencia y a la movilidad proporcionada por sus monturas. En las tumbas hispanas aparecen, junto a las armas, arreos de caballos; en concreto, según F. Quesada, en una proporción de 6,7%, para el territorio ibero, y en un 21,4% para las necrópolis de la zona celtibérica¹⁷⁹⁰. Esto parece signo evidente del bajo número de elementos nobles que podían costearse montura en las primitivas sociedades de la Península Ibérica. Por lo que parece que, en Celtiberia, el caballo continúa siendo un elemento de estatus y prestigio, reservado, únicamente, a una parte proporcionalmente muy reducida de los guerreros, que constituían los *princeps* o *dinastés* y sus núcleos más allegados¹⁷⁹¹. El armamento recuperado en las diferentes necrópolis, parece indicarnos, también, la existencia de diferentes grupos sociales dentro de la casta militar, que van desde los guerreros enterrados con ricas panoplias que incluían espada, escudo, lanzas y arreos de caballos, hasta los que sólo empleaban armas de asta, el equipo básico del infante ligero¹⁷⁹². Por lo que podemos deducir que, en general, la estructura de la sociedad era de tipo piramidal, con una élite militar, con caballos y armas de lujo adornadas con nielados y damasquinados, en el vértice superior, que marcaban su posición frente a los otros grupos de guerreros que se armaban con una panoplia más modesta¹⁷⁹³. Salinas de Frías limita el papel del caballo en el combate a un elemento de prestigio, librando el guerrero la batalla a pie, como parece desprenderse de su armadura, que se inspira en la del hoplita clásico¹⁷⁹⁴.

Si cuando hablamos de los iberos hicimos referencia a los devotos o soldurios, esta costumbre estaba extendida también, al igual que en otros pueblos de la Antigüedad como los galos, entre los celtíberos; siendo el testimonio más antiguo de

¹⁷⁸⁷ Champion, T. y otros. 1996. Opus cit. Pág. 412.

¹⁷⁸⁸ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 148.

¹⁷⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 149.

¹⁷⁹⁰ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 133.

¹⁷⁹¹ *Ibidem*. Pág. 133.

¹⁷⁹² Alvarez-Sanchís, J. R: *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Ed. Akal. Madrid. 2002. Pág. 86.

¹⁷⁹³ *Ibidem*. Pág. 88.

¹⁷⁹⁴ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 149.

esta *devotio* el de Alucio, un príncipe celtibérico que, agradecido, puso a disposición de Escipión una tropa de mil cuatrocientos jinetes porque éste había respetado la honra de su novia, que se encontraba entre los rehenes que Aníbal tenía en Cartagena¹⁷⁹⁵. Otra compensación por la *fides*, es la entrega de regalos valiosos a los meseteños por parte de los romanos, para agradecer a los hispanos la *devotio* que habían contraído con los generales romanos; regalos entre los que destacan los 300 caballos que Escipión permitió escoger a Indíbil, después de la derrota de Asdrúbal¹⁷⁹⁶.

6. 3. 2. 1. La ganadería celta: el caballo como medio de prestigio, como auxiliar en la caza y como ofrenda a los dioses.

Podemos deducir, tanto por los escritos de los autores clásicos como por la arqueología, que los pueblos del occidente peninsular basaban su subsistencia en la ganadería, complementada por la agricultura; siendo sus territorios, además, ricos en metales, como el oro y el estaño. Entre las especies ganaderas que criaban estos pueblos, sobresalía el caballo, que "...*debía constituir otro elemento importante de la economía y la vida de estos pueblos, especialmente de lusitanos y vettones. ...*"¹⁷⁹⁷. Esta deducción nuestra descansa en todo tipo de datos, como la fama de buenos jinetes de la que gozaban los vettones en la Antigüedad, los mitos elaborados en torno a las yeguas de la región lusitana y la información aportada por la arqueología. Por la epigrafía, conocemos la existencia de un ala auxiliar de caballería compuesta por vettones, que prestó sus servicios en *Britannia* en época imperial, el *Ala Hispanorum Vettonum civium romanorum*; así como la existencia, atestiguada igualmente por la epigrafía, de alas y cohortes de caballería formadas por lusitanos. Representaciones ecuestres de vettones aparecen en un trozo de cerámica procedente de Las Cogotas y donde se representan pintados dos jinetes; en el jinete de Torrejuncillo (Museo de Cáceres); y en varios grabados del castro salmantino de Yecla de Yeltes¹⁷⁹⁸. Del mito de las yeguas lusitanas nos hablan autores como Silio Itálico, Justino y Columela, entre otros¹⁷⁹⁹. Plinio, en su *Historia Natural* nos relata así este mito: "...*Es sabido que en la Lusitania, cerca del Olisipón y del río Tajo, las yeguas colocadas de cara al Favonio conciben con un soplo fecundante y que la cría se engendra y nace*

¹⁷⁹⁵ *Ibidem*. Pág.124.

¹⁷⁹⁶ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 48.

¹⁷⁹⁷ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 140.

¹⁷⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 141.

¹⁷⁹⁹ *Ibidem*. Págs. 140 y 141.

*extraordinariamente rápida, pero no sobrepasa los tres años de vida. ...*¹⁸⁰⁰. Sobre la doma que los caballos recibían en la antigua Hispania nos habla el caso de un caballero indígena que, en 151 a. C. cuando la ciudad vaccea de *Intercatia* estaba cercada por el ejército de Lúculo, retó a combatir con él a cualquier romano, pero al no responder nadie al reto, “...se burló de sus enemigos y se retiró ejecutando una danza. ...”¹⁸⁰¹. Esta forma de retirarse indica la esmerada doma con la que los celtíberos preparaban sus caballos. Parece evidente que el caballo, por su velocidad y resistencia, era, entre todos los domesticados, el animal ideal para ser utilizado como montura¹⁸⁰².

Pero la importancia de la ganadería en la Meseta no se limitaba al papel del caballo en la batalla. Autores como Diodoro, Apiano o Estrabón destacan la importancia de la riqueza pecuaria que proporcionaba carne y leche, y, también, artículos domésticos de primera necesidad, tales como pieles o huesos con los que fabricar objetos variados¹⁸⁰³. El modelo económico celtibérico garantizaría la satisfacción de las necesidades básicas y el uso de los excedentes; entre los animales que criaban primaba la diversidad: buey, cabra, oveja, caballo, asno, perro y gallinas, con los que, parece, que practicaban la trashumancia¹⁸⁰⁴. No obstante, las fuentes dejan entrever que la falta de tierras de cultivo en sus tierras, obligaba a los celtíberos a buscarlas en la periferia de la Meseta, unas veces mediante la emigración pacífica, y otras mediante el saqueo de los territorios vecinos¹⁸⁰⁵.

Para las fechas en las que escribieron estos autores, incluso, parece que la cabaña equina había salido de las manos puramente aristocráticas para extenderse por las granjas de la Meseta, fuera del control de la aristocracia, como parece indicar el hecho de que no hay indicios de que los grandes jefes controlaran las cabañas equinas y las distribuyeran a sus caballeros en tiempo de guerra¹⁸⁰⁶. Este hecho parecen confirmarlo hallazgos como los de la Casa 2 de Herrera de los Navarros, donde apareció un bocado de caballo en una vivienda que parece más la casa de un propietario rural medio, con posibles, que de un aristócrata de alto rango¹⁸⁰⁷.

¹⁸⁰⁰ Plinio: *Historia Natural* (Ed. Josefa Cantó). 2002. Opus cit. Pág. 124.

¹⁸⁰¹ Almagro-Gorbea, M. 2009. Opus cit. Pág. 69.

¹⁸⁰² *Ibidem*. Pág.43.

¹⁸⁰³ Álvarez-Sanchís, J. R. 2002. Opus cit. Pág. 53.

¹⁸⁰⁴ Alvar Ezquerro, J. (Coord): *Entre fenicios y visigodos. La historia antigua de la Península Ibérica*. Ed. La Esfera de los libros. Madrid. 2008. Pág. 69.

¹⁸⁰⁵ Álvarez. V. (Ed.): *Historia de España. Hispania Romana*. Ed. Espasa Calpe. S. A. Madrid. 2004. Pág. 119.

¹⁸⁰⁶ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 164.

¹⁸⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 166.

Pero esto, evidentemente, no quiere decir que las capas altas no conservaran la ideología aristocrática ecuestre, ni que los dirigentes de pueblos o comunidades dejaran de utilizar la imaginería ecuestre, como símbolo de su poder, sobre diferentes soportes. Por el contrario, todo indica "...que el prestigio aristocrático del caballo se mantuvo incólume; pero por debajo de una elite aristocrática que empleaba todavía el caballo como símbolo e icono, existía ya una amplia capa social libre acomodada capaz de costearse caballos y de marchar con ellos a la guerra, a cientos y a millares incluso. No había un control aristocrático del caballo como animal, y sólo parcialmente como arma. ..."¹⁸⁰⁸. Por lo que, el caballo, que había sido símbolo y patrimonio exclusivo de las familias aristocráticas, durante los siglos IV y V a. C., para cuando Aníbal inició su expedición italiana, en 218 a. C., su uso se había extendido lo suficiente como para formar, junto con las armas, parte del patrimonio ideológico de una gran masa de hombres libres, tanto en el ámbito celtibérico, donde parece que la caballería había surgido en el siglo IV a. C., como en el ibérico¹⁸⁰⁹.

La gran actividad ganadera de los celtas la prueban los yacimientos en los que aparecen, por orden de importancia, restos de ovejas y cabras, de bóvidos y de suidos, de ciervos y jabalíes y de la cría del caballo¹⁸¹⁰. Parece que los pastos con los que criaban el ganado eran comunales, a excepción de los ejidos y las dehesas de las propias aldeas, donde pastaban caballos, vacas y ovejas de cría¹⁸¹¹.

Riqueza ganadera de la Meseta que deducimos del hecho de que Roma, durante las guerras de conquista contra celtíberos y lusitanos, les exigiese a éstos como tributo capas, pieles de buey y caballos¹⁸¹². Sabemos, igualmente, que los astures y galaicos criaban unos caballos que eran muy apreciados en Roma, los *tieldones* y los *asturcones*¹⁸¹³, de los que hemos hablado. Estrabón los describe como ligeramente moteados y con la capacidad de cambiar de color cuando se trasladan a la Iberia exterior; y los alaba comparándolos con los partos y afirmando que son rápidos y mejores corredores que otras razas¹⁸¹⁴.

La caza debía ser otro de los recursos abundantes de esta parte de Hispania, cuyos extensos bosques debían dar cobertura a un buen número de especies de caza mayor y menor, en cuya captura, sin duda, sería importante la ayuda de los caballos.

¹⁸⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 166.

¹⁸⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 167.

¹⁸¹⁰ Cano Borrego, P. D. 2002. *Opus cit.* Pág. 125.

¹⁸¹¹ Gómez-Pantoja, J. (ed): *Los rebaños de Gerión. Pastores y transhumancia en Iberia antigua y medieval*. Casa de Velázquez. Madrid. 2001. Pág. 243.

¹⁸¹² Álvarez. V. (Ed.). 2004. *Opus cit.* Pág. 459.

¹⁸¹³ *Ibidem*. Pág. 459.

¹⁸¹⁴ Estrabón. 2007. *Opus cit.* Pág. 257.

Tan abundantes eran, estos recursos cinegéticos, como para que Polibio diga que la caza se regalaba en la Lusitania a quién compraba algo¹⁸¹⁵. De esta actividad cinegética nos hablan las estelas clunienses de la Meseta Central en donde aparece un jabalí que es alanceado por un jinete¹⁸¹⁶. Y es que la caza y la equitación eran, aparte del combate, las dos actividades de esfuerzo por la que los jefes tribales hispanos expresaban su posición social y adquirían prestigio¹⁸¹⁷.

Claro que el caballo, además de elemento de prestigio, de auxiliar en las batallas o en los lances cinegéticos, o de montura para los desplazamientos, era utilizado, también entre estos pueblos como apreciada ofrenda a los dioses o como sacrificio para sellar algún tratado con los pueblos vecinos. Entre los vetones conocemos el caso de los bletonenses, quienes durante el proconsulado de P. Craso (96-94 a. C.) ratificaron la paz con algún pueblo vecino mediante el sacrificio de un hombre y un caballo¹⁸¹⁸. Y es que en la religión indoeuropea, el caballo se vincula a la función regia y su sacrificio, el *ashmaveda*, es el sacrificio real y solar por excelencia¹⁸¹⁹.

El caballo, en fin, también estaba omnipresente en las sociedades de estos pueblos, según se desprende de esta traducción de Antonio García y Bellido, referida concretamente a las nupcias de Viriato: “...Luego mandó que le llevaran la novia, sacrificó a los dioses al modo que suelen hacerlo los iberos, sentó a la doncella sobre el caballo y se partió al punto hacia la sierra en busca de su escondida morada. ...”¹⁸²⁰.

6. 3. 2. 2. El bandolerismo meseteño.

Las desigualdades sociales dieron lugar al bandolerismo meseteño, un fenómeno que es el resultado de las diferencias económicas dentro de las sociedades indígenas. Esta es la descripción que del fenómeno nos hace Diodoro: “...Hay una costumbre muy propia de los iberos, más sobre todo de los lusitanos, y es que, cuando alcanzan la edad adulta, aquellos que se encuentran más apurados de recursos, pero destacan por el vigor de sus cuerpos y su denuedo, proveyéndose de valor y de armas van a reunirse en las asperezas de los montes; allí forman bandas considerables que recorren Iberia, acumulando riquezas con el robo y ello lo hacen con el más completo desprecio a todo. ...”¹⁸²¹. A los jefes que dirigían estas hordas, los escritores griegos

¹⁸¹⁵ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 141.

¹⁸¹⁶ *Ibidem*. Pág. 157.

¹⁸¹⁷ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 304.

¹⁸¹⁸ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 159.

¹⁸¹⁹ *Ibidem*. Pág. 184.

¹⁸²⁰ Citado. Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 173.

¹⁸²¹ Citado. Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 151.

los llamaban *hegoumenos* (conductores), destacando entre ellos Púnico, que en el 154 a. C., al comienzo de las guerras lusitanas, devastó la Beturia y la Bética; César, que sucedió a Púnico cuando éste murió; o Caucenos que dirigió a los celtíberos y a los lusitanos del sur del Tajo, en sus luchas contra los romanos¹⁸²². Pero, sin duda, el más célebre de todos estos *hegoumenos* fue Viriato, un pastor lusitano que lideró la prolongada resistencia de su pueblo contra los romanos, entre los años 147 y 139 a. C.¹⁸²³. Algunos autores lo cuentan entre los supervivientes a la horriblemente célebre matanza de Galba, en el 150 a. C; “...en ese año, Galba, procónsul de la Hispania Ulterior, ofreció tierras a los lusitanos, que estaban en guerra desde cinco años antes, a cambio de que entregasen las armas. Una vez los hubo desarmado, los hizo entrar en un cercado con el pretexto de contarlos para repartir las tierras y allí hizo que el ejército romano los exterminara, logrando escapar sólo unos pocos. ...”¹⁸²⁴. Y parece que Viriato fue uno de los que logró evadirse y, ante las posteriores propuestas del procónsul Gayo Vetilio, recordó a su pueblo la traición de Galba; a partir de este hecho Viriato va a dirigir la ofensiva contra los romanos, derrotando a varios ejércitos consulares¹⁸²⁵. Si a Roma le costó ímprobos esfuerzos someter a los hispanos, los lusitanos fueron, sin ninguna duda, el pueblo que más problemas plantearon a los generales romanos. Basten estos ejemplos de las derrotas sufridas por los romanos frente a los belicosos lusitanos: El pretor Lucio Mummio fue derrotado por el jefe Cesaro, en 153 a. C., perdiendo 9.000 de sus 14.000 hombres; la misma suerte corrió Servio Sulpicio Galba, en 151 a. C, perdiendo 7.000 hombres y pudiendo escapar gracias a su caballería; Viriato, en 147 a. C., mató 4.000 de los 10.000 soldados de Cayo Vetilio cayendo en la contienda el propio pretor; al año siguiente Viriato aniquiló al ejército de Cayo Plaucio, lo mismo que hizo con los hombres de Fabio Máximo Emiliano 145 a. C¹⁸²⁶. Cuando los lusitanos proclamaron jefe a Viriato, éste, apoyado en su conocimiento del terreno y en la complicidad que encontraba por todas partes, inauguró una guerra de guerrillas en la que iban cayendo los mejores efectivos del ejército invasor romano; después de reiteradas derrotas a los generales romanos, éstos sólo pudieron terminar con Viriato por medio de la traición; éste hecho y la caída de Numancia señalan el final de la guerra de independencia, el final del gran drama de Hispania¹⁸²⁷. En la denodada lucha de los hispanos contra el poder de Roma, otro de los emblemas de la resistencia celtíbera hispana lo constituye Numancia, que se

¹⁸²² *Ibidem*. Pág. 152.

¹⁸²³ *Ibidem*. Pág. 153.

¹⁸²⁴ *Ibidem*. Pág. 153.

¹⁸²⁵ *Ibidem*. Pág. 153.

¹⁸²⁶ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 274.

¹⁸²⁷ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. 267.

convirtió en el baluarte y en el símbolo de la lucha de los celtíberos contra la todopoderosa Roma; ciudad meseteña que se rindió en el 133 a. C., vencida por el hambre y no por la escasa combatividad de los ejércitos romanos¹⁸²⁸. Así, el último episodio de la guerra contra los celtíberos lo constituyó la destrucción de la ciudad por Escipión Emiliano en el citado año, uno de los actos más sangriento y despiadado del imperialismo romano¹⁸²⁹.

A. Viriato.

Retornemos a Lusitania y sigamos a Dión Casio para saber algo más del símbolo indiscutible de la resistencia hispana a los romanos: “...*Viriato tuvo un origen oscuro, pero obtuvo gran fama gracias a sus hechos. Dejó de ser pastor para convertirse en un bandido, y de ahí pasó a ser un general. Partiendo de una aptitud natural y que reforzó con entrenamiento, demostraba gran velocidad en la persecución y la huida, y poseía gran resistencia en el combate cuerpo a cuerpo. Se contentaba con cualquier comida a la que pudiera hincarle el diente, y no le importaba dormir al raso. En consecuencia, no sufría ni frío ni calor, y no le conmovía el hambre ni ninguna otra dificultad; se mostraba tan satisfecho con lo que tenía a su alcance como si disfrutara de las mejores cosas.*

Gracias a la naturaleza y el entrenamiento, poseía un físico magnífico, pese a lo cual éste se encontraba muy por debajo de sus excelentes poderes mentales. Era capaz de planear y ejecutar con gran rapidez todo aquello que fuese necesario, y siempre tenía una idea muy clara sobre lo que era. Además sabía exactamente cuándo hacerlo. Sabía fingir que ignoraba los hechos más obvios y ocultar con igual inteligencia los secretos más ocultos. En todo lo que hacía, no sólo era el general, sino también su segundo al mando. Sus oscuros orígenes y su reputación de fortaleza se equilibraban de tal modo que no parecía inferior ni superior a nadie, y él, como persona, no era ni humilde ni arrogante. En resumen, hizo la guerra no por obtener ganancias personales, poder o venganza, sino por el propio placer de hacerla; se creía de una forma generalizada que, a la vez que la amaba era un maestro en ella. ...”¹⁸³⁰.

En las victorias de este general lusitano contra la todopoderosa Roma no tuvieron poco que ver los magníficos caballos lusitanos. En sus escaramuzas contra el general Vetilio, “...*Viriato, con caballos mucho más veloces, lo mantuvo en jaque,*

¹⁸²⁸ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 132.

¹⁸²⁹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 267.

¹⁸³⁰ Citado. Matyszak, F: *Los enemigos de Roma*. Ed. Oberón Anaya. Madrid. 2005. Pág.68.

huyendo a veces y otras parándose de nuevo y atacando, y consumió aquel día y el siguiente completos en la misma llanura cabalgando alrededor. Y cuando calculó que los otros tenían ya asegurada su huida, entonces, partió por la noche por caminos no usados habitualmente y, con caballos mucho más rápidos, llegó a Tríbola sin que los romanos fueran capaces de perseguirlo a causa del peso de sus armas, de su desconocimiento de los caminos y de la inferioridad de sus caballos. ...”¹⁸³¹. Apiano hace continuas referencias a la superioridad de los caballos con los que contaba Viriato; así cuando narra los enfrentamientos entre éste y Serviliano, otro general romano, lo hace como sigue: “...Pero Viriato, atacando con frecuencia durante la noche, así como a la hora de la canícula, y presentándose cuando menos se le esperaba, acosaba a los enemigos con la infantería ligera y sus caballos, mucho más veloces, hasta que obligó a Serviliano a regresar a Ituca. ...”¹⁸³².

Finalmente los romanos, como hemos apuntado antes, no tuvieron otra forma de desprenderse de Viriato que mediante la traición. Así lo cuenta Apiano: “...Viriato envió a sus amigos más fieles, Audax, Ditalcón y Minuro, a Cepión para negociar los acuerdos de paz. Éstos, sobornados por Cepión con grandes regalos y muchas promesas, le dieron su palabra de matar a Viriato. Y lo llevaron a cabo de la manera siguiente. Viriato, debido a sus trabajos y preocupaciones, dormía muy poco y las más de las veces descansaba armado para estar dispuesto a todo de inmediato, en caso de ser despertado. Por este motivo, le estaba permitido a sus amigos visitarle durante la noche. Gracias a esta costumbre, también en esta ocasión los socios de Audax aguardándole, penetraron en su tienda en el primer sueño, so pretexto de un asunto urgente, y lo hirieron de muerte en el cuello que era el único lugar no protegido por la armadura. Sin que nadie se percatara de lo ocurrido a causa de lo certero del golpe, escaparon al lado de Cepión y le reclamaron la recompensa. Éste en ese mismo momento les permitió disfrutar sin miedo de lo que poseían, pero en lo tocante a sus demandas los envió a Roma. Los servidores de Viriato y el resto del ejército, al hacerse de día, creyendo que estaba descansando, se extrañaron a causa de su descanso desacostumbradamente largo y, finalmente, algunos descubrieron que estaba muerto con sus armas. Al punto los lamentos y el pesar se extendieron por todo el campamento, llenos todos de dolor por él y temerosos por su seguridad personal al considerar en qué clases de riesgos estaban inmersos y de qué general

¹⁸³¹ Apiano: *Historia romana I*. Ed. Gredos. Madrid. 1995. Págs. 156 y 157.

¹⁸³² *Ibidem*. Pág. 161.

*habían sido privados. Y lo que más les afligía era el hecho de no haber encontrado a los autores. ...*¹⁸³³.

Tras la muerte de Viriato, fue elegido general Tántalo, que llevó a los lusitanos hasta Cartago Nova, pero de allí fueron rechazados y cuando cruzaban el río Betis, fueron atacados por Cepión; y Tántalo, exhausto, tuvo que rendirse; consiguió que Roma los tratase como a un pueblo sometido y que les diese tierras suficientes para que no tuviesen que practicar el bandidaje¹⁸³⁴; así fue como acabó la guerra entre la poderosa Roma y los humildes lusitanos.

6. 3. 3. El ejército celta.

Lión se atreve a realizar una clara división entre la ocupación guerrera de los habitantes de Hispania, afirmando que los iberos, muy romanizados, lucharon en las filas legionarias; mientras que los celtíberos engrosaron las alas hispanas de la caballería romana¹⁸³⁵. Es con el combate individual como expresaban los celtíberos su ideal guerrero, acción que les permitía demostrar su valor ante los nobles de su misma sociedad; lucha individual como la buscada por un jinete celtíbero que se presentó en varias ocasiones ante las filas romanas, retando a duelo a quién se atreviera a combatir con él. Fue el joven Escipión Emiliano el que aceptó el reto, venciendo al celtíbero¹⁸³⁶. Jóvenes guerreros celtíberos que fueron continuamente reclamados durante las guerras Numantina y Lusitana, sobre todo las tropas de caballería; como las que reclamó Lucio Lúculo antes de masacrar la ciudad de Cauca en el 151 a. C¹⁸³⁷.

Entre las tácticas desarrolladas por los soldados celtibéricos estaban las de hostigamiento y atracción de las tropas romanas hasta posiciones desfavorables para éstos. Sabemos que, al final de las Guerras Numantinas, cuatro escuadrones de caballería romanos, mandados por el tribuno Rutilio Rufo, fueron atraídos por los guerreros de Palantia hacia un promontorio situado en el interior de su territorio, siendo salvados milagrosamente de esta comprometida situación por Escipión Emiliano, que acudió a rescatarlos con el resto de la caballería romana¹⁸³⁸.

Pero ¿estas eficientes tropas de caballeros hispanos combatían a caballo o a pié? La respuesta parecen dárnosla las figuras de los héroes combatiendo

¹⁸³³ *Ibidem*. Págs. 165 y 166.

¹⁸³⁴ *Ibidem*. Págs. 166 y 167,

¹⁸³⁵ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 218.

¹⁸³⁶ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 53.

¹⁸³⁷ Gracia Alonso, F. 2003 (A). *Opus cit.* Pág. 162.

¹⁸³⁸ *Ibidem*. Pág. 275.

desmontados, que, a su vez, confirman los pasajes de Diodoro Sículo, en los que indica que iberos y lusitanos descendían del caballo y combatían a pie¹⁸³⁹. Por Polibio sabemos que, con frecuencia, acudían al combate mezclados con la infantería y que cuando ésta se hallaba en dificultades, descendían del caballo y tras dejarlos amarrados a tierra, mediante unas clavijas sujetas a las riendas, socorrían a los infantes¹⁸⁴⁰.

Combatientes a pie o a caballo, de lo que no cabe duda es de la íntima relación que mantenían los hispanos con sus monturas, como relata Justino en su *Epítome*: "...*equi et arma sanguine ipsorum carioca*", "los caballos y las armas les eran más queridos que su propia sangre". ..."¹⁸⁴¹.

Y ¿qué táctica empleaban los jinetes hispanos para guerrear? Parece que habían ido adoptando las modalidades tácticas de los distintos teatros en los que habían combatido; siendo la guerrilla y la escaramuza las modalidades en las que destacaban estos guerreros; así, sus hábiles maniobras por terrenos abruptos nos confirman que, no sólo los iberos de la Hispania mediterránea, sino también los pueblos celtibéricos, eran excelentes jinetes¹⁸⁴². Especiales elogios merecieron los que acompañaron a Aníbal en su campaña italiana, de los que se dijo que eran más fuertes y rápidos que nómadas y mauritanos; jinetes que habían sido reclutados en distintas regiones españolas, abundando en sus filas, sobre todos, celtíberos y celtas lusitanos¹⁸⁴³.

6. 3. 3. 1. Panoplia del jinete celta.

Los jinetes españoles utilizaban el manejable escudo llamado *caetra*; se protegían la cabeza con un casco que los autores clásicos describen como de cuero, aunque sabemos que también conocían los cascos corintios, con o sin carrilleras; la lanza o *soliferrum* fue adoptada por los jinetes cuando la aparición de los estribos facilitó su uso; la jabalina de madera de abeto con punta de hierro fue utilizada, sobre todo, por los jinetes célticos, que dieron amplias muestras de su habilidoso manejo, tanto a pie como a caballo; destaca entre el armamento de los jinetes iberos la espada *falcata*, de la que ya hemos hablado y que parece que habían traído a España los tartesos, después de que los Etruscos la trajeran a Occidente; no faltaban en el equipo

¹⁸³⁹ *Ibidem*. Pág. 109.

¹⁸⁴⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 230.

¹⁸⁴¹ Quesada Sanz, F. 2009. *Opus cit.* Pág. 146.

¹⁸⁴² Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 229.

¹⁸⁴³ *Ibidem*. Pág. 230.

de los jinetes hispanos las espuelas, como demuestran las numerosas piezas de bronce encontradas en Numancia, Mataró o Jaén; otras piezas del armamento de los jinetes hispanos parece que fueron el sable, el hacha de doble filo o *bipennis* y la clava arrojadiza, utilizada, sobre todo, por los jinetes de las zonas celtibéricas.¹⁸⁴⁴

6. 3. 3. 2. Mercenarios celtas.

Tenemos noticias de la temprana dedicación de los hispanos a emplearse como mercenarios de guerra en distintos ejércitos, como en la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), conflicto durante el que tanto los lacedemonios como los atenienses se vieron obligados a contratar mercenarios, haciéndolo entre los contingentes de las más variadas procedencias, entre ellas la Península Ibérica¹⁸⁴⁵. Tropas de caballería hispanas que siempre estuvieron entre los más granado de los auxiliares al servicio de Roma; César menciona repetidamente en sus escritos a los caballos y caballeros procedentes de Hispania; Casio manda sobre un contingente de 2.000 jinetes iberos y 4.000 lusitanos en los prolegómenos de la batalla de Filipos (42 a. C.); y Marco Antonio emprendió la campaña de Armenia en el 40 a. C. con 10.000 jinetes iberos y celtas¹⁸⁴⁶. Mercenarios hispanos que, tal vez, se asemejaran a los que, según Plutarco, reclutó el rey Perseo de Macedonia para enfrentarse a los romanos, ocasión en la que emplearon 10.000 jinetes y 10.000 infantes armados a la ligera, y que no sabían otra cosa que combatir y vencer a los enemigos¹⁸⁴⁷. Roma había empleado auxiliares itálicos en sus ejércitos, pero la primera vez que utiliza mercenarios, éstos son celtíberos; así lo relata Tito Livio: “...*En Hispania no ocurrió nada digno de mención salvo el hecho de que los generales romanos trajeron a su lado a la juventud celtíbera por la misma paga que habían convenido con los cartagineses [...]* sólo una cosa es digna de mención: el hecho de que estos celtíberos fueron los primeros mercenarios que hubo en el ejército romano. ...”¹⁸⁴⁸.

Pero, ¿qué movía a los hispanos a alistarse como mercenarios en los ejércitos extranjeros? Diodoro Sículo cita como causa principal la pobreza, que avoca a los pueblos hispanos al bandolerismo¹⁸⁴⁹. Espoleados por esta pobreza y por el ansia de un sustancioso botín, la fidelidad de estos mercenarios hispanos sería difícil de

¹⁸⁴⁴ *Ibidem*. Págs. 227 y ss.

¹⁸⁴⁵ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 69.

¹⁸⁴⁶ Gracia Alonso, F. 2003 (A). *Opus cit.* Pág. 162.

¹⁸⁴⁷ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 70. Nota 90.

¹⁸⁴⁸ Citado. Almagro-Gorbea, M. 2009. *Opus cit.* Pág. 172.

¹⁸⁴⁹ Gracia Alonso, F. 2003 (A). *Opus cit.* Pág. 78.

mantener; buen ejemplo de esta dificultad es el caso de Anibal que, tras la batalla de Nola (215 a. C.) perdió 272 jinetes númeridas e iberos, que se pasaron al ejército de Marcelo, junto al que combatieron el resto de la campaña, recibiendo al final de la misma tierras en Hispania y Numidia¹⁸⁵⁰.

Si, a la nobleza, el ejercicio de la caza le proporcionaba el adiestramiento suficiente en el manejo de las armas; a los campesinos, acostumbrados al trabajo duro del campo, era necesario entrenarlos en el empleo del armamento; razón por la que no deben ser casuales las citas referidas a la contratación, por parte de Cartago, de mercenarios hispanos durante las guerras de Sicilia, que incluyen menciones al adiestramiento de los contingentes antes de entrar en combate¹⁸⁵¹. Y es que, parece evidente, que los 1.400 jinetes que sabemos que el *pinceps* Alucio proporcionó a Escipión, no podían ser caballeros, en el sentido social del término, factor que multiplicaría por varios miles la población potencial de la sociedad de procedencia del caballero, sino que esos jinetes debían ser simples guerreros capaces de combatir a caballo¹⁸⁵². Procedentes de Hispania debieron ser, igualmente, los combatientes que aparecen representados como jinetes lanceros en el reverso de las monedas aparecidas en Morgantina (Sicilia), en cuyo anverso aparece Palas Atenea; la figura del jinete aparece acompañada de la leyenda latina *HISPANORUM*, alusiva al origen de los mercenarios que participaron auxiliando a Hierón II de Siracusa en su disputa contra los mamertinos¹⁸⁵³.

6. 3. 4. El caballo celta.

De la importancia del caballo en las sociedades celtibéricas se hacen eco diversos autores clásicos como Polibio, Posidonio, Estrabón, Diodoro de Sicilia o Apiano, que aluden a la importancia de la caballería celtibérica y a la buena calidad de sus caballos. En las cerámicas procedentes de Numancia aparecen escenas de un hombre rodeado de caballos, y de un hombre y un caballo, que se pueden interpretar como escenas mitológicas o como escenas de doma¹⁸⁵⁴. Si la caballería debió jugar un papel de primer orden en el desarrollo de las tácticas militares de los pueblos célticos de España, alcanzando su máxima eficacia durante el período de las guerras con

¹⁸⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 79.

¹⁸⁵¹ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 91.

¹⁸⁵² *Ibidem*. Pág. 88 y 89.

¹⁸⁵³ Cano Borrego, P. D. 2002. *Opus cit.* Pág. 76.

¹⁸⁵⁴ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Págs. 110 y 111.

Roma¹⁸⁵⁵, la importancia del caballo no se limitaba al aspecto militar ya que, aunque en bajas proporciones, Almagro-Gorbea señala la carne del caballo como una de las consumidas por los celtíberos de la Serranía de Albarracín¹⁸⁵⁶.

Respecto a la doma que los numantinos proporcionaban a sus caballos, no podemos dejar de citar este texto de Apiano: “...*Retógenes, de Numancia, llamado de sobrenombre Caraunio, el más excelente de los numantinos (aristos es aretén), con cinco acompañantes (filoi) a quienes había persuadido, igual número de sirvientes y otros tantos caballos, atravesó en una noche oscura el espacio que lo separaba de los romanos llevando consigo una escalera plegable. Llegando a la muralla, la escaló él y sus seguidores; mataron a los centinelas, y enviando atrás a los sirvientes y haciendo trepar a los caballos por las escaleras, cabalgaron hacia las ciudades de los arévacos, con ramos de súplica, pidiéndoles que les enviasen auxilio a sus hermanos los numantinos. ...*”¹⁸⁵⁷.

Los caballos también se representan en las monedas celtibéricas, que muestran una cabeza masculina en su anverso y en el reverso un jinete lancero; y aunque no se sabe el origen de estas representaciones, pueden ser una interpretación de las monedas romanas en las que aparecen los Dióscuros, Cástor y Polux, a caballo¹⁸⁵⁸. Son numerosas cerca de Numancia y en Almuez las representaciones de exvotos, que entre otras figuras, representan a los caballos, lo que hace suponer la existencia de santuarios donde se acumulasen estos exvotos. Asimismo una de las divinidades de Celtiberia era Epona, diosa de los caballos¹⁸⁵⁹. Y de la importancia de este animal en su sociedad nos habla el hecho de que la inscripción rupestre de Peñalba de Villastar se refiera a uno de los meses citados en el calendario celta de Coligny, el mes de los caballos (*Equaesios*)¹⁸⁶⁰. Las estelas funerarias celtibéricas, con jinetes armados de escudo y lanza, parecen representar la heroización ecuestre del finado¹⁸⁶¹.

Sobre el carácter simbólico del caballo en Celtiberia nos hablan sus cerámicas, cuyas representaciones de festividades agrarias pueden estar relacionadas con cultos e ideas de fecundidad, dentro de las que, tanto el toro como el caballo, por sus potencias sexuales, han jugado siempre un importante papel simbólico¹⁸⁶². Estamos de acuerdo, en fin, con Quesada y Zamora cuando declaran que “...*al caballo se le*

¹⁸⁵⁵ Almagro-Gorbea, M (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 73.

¹⁸⁵⁶ Gómez-Pantoja, J. (ed). 2001. Opus cit. Pág. 247.

¹⁸⁵⁷ Citado. Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 114.

¹⁸⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 192.

¹⁸⁵⁹ *Ibidem*. Págs. 127 y 128.

¹⁸⁶⁰ *Ibidem*. Pág.129.

¹⁸⁶¹ *Ibidem*. Pág. 129.

¹⁸⁶² *Ibidem*. Pág. 130.

valoraba y se le “veneraba” por igual en todos los rincones del interior peninsular, como en general en toda Hispania. ...”¹⁸⁶³.

6. 3. 5. Pueblos celtas.

Para Caro Baroja y Blázquez, el área pastoril de la Meseta occidental la integraban los pueblos vetones, carpetanos, y oretanos, que eran buenos fundidores del metal y grandes jinetes; las fuentes hablan de la fama de los caballos vetones¹⁸⁶⁴. Cualidades de buenos fundidores y buenos jinetes que Marcial extiende a todos los habitantes de la Celtiberia¹⁸⁶⁵.

Los carpetanos, si tomamos como referencia sus aspectos étnico y lingüístico, parecen un pueblo indoeuropeo pero con numerosos elementos ibéricos¹⁸⁶⁶. Estrabón dice que el Tajo cruzaba el territorio de los carpetanos; Plinio, igualmente, los sitúa junto al mismo río¹⁸⁶⁷. La opinión del general cartaginés Aníbal sobre estos hombres no debía ser muy elogiosa, ya que si los reclutó al principio para sus ejércitos, posteriormente se deshizo de ellos, antes de cruzar los Pirineos, porque dudaba de su fidelidad y de que fueran aptos para guerrear¹⁸⁶⁸.

Al norte del Tajo vivían los ártabros, que aunque gozaban de un territorio “...próspero por los frutos, el ganado y por la gran cantidad de oro, plata y metales parecidos, sin embargo la mayor parte de sus habitantes han abandonado el sustento procedente de la tierra y pasaban su tiempo en medio del pillaje y en continua guerra entre sí y contra los vecinos. ...”¹⁸⁶⁹.

Los vettones aparecen situados, según los geógrafos antiguos, al este de los lusitanos, en las provincias de Ávila y Salamanca, y en la mitad oriental de ambas provincias extremeñas; destacando en tierras extremeñas las ciudades vettonas, citadas por Ptolomeo, de *Augustobriga* (Talavera la Vieja), *Capara* (Ventas de Cáparra), *Lacimurga* (entre Navalvillar de Pela y Puebla de Alcocer); y en tierras castellanas *Salmantica* (Salamanca)¹⁸⁷⁰.

En la Beturia, región comprendida entre el Guadiana y el Guadalquivir, habitaban los célticos. Para Berrocal Granjel, el corazón del territorio de los célticos

¹⁸⁶³ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. (Ed.). 2003. Opus cit. Pág. 95.

¹⁸⁶⁴ Kruta V. 1977. Opus cit. Pág. 177.

¹⁸⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 180.

¹⁸⁶⁶ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 106.

¹⁸⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 106.

¹⁸⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 104.

¹⁸⁶⁹ Estrabón. 2007. Opus cit. Pág. 213 y 214.

¹⁸⁷⁰ Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 137.

estaría en torno al río Ardila¹⁸⁷¹. En este territorio, que comprende el sur de la provincia de Badajoz y el norte de la de Huelva, se sitúan las ciudades de *Nertobriga* (Fregenal de la Sierra), *Segida* (Burguillos del Cerro), *Ugultunia* (Medina de las Torres) y *Curiga* (Monesterio)¹⁸⁷².

Respecto al norte de la Península, en el noroeste, y situados entre el río Duero y el mar Cantábrico, vivían los galaicos; que según las citas de Estrabón, su diferenciación como pueblo independiente era bastante reciente. La cita referida a ellos, más antigua, es la de 132 a. C., cuando Junio Bruto desfiló en Roma en un triunfo sobre las poblaciones del noroeste peninsular, recibiendo el *cognomen* de *Gallaicus*¹⁸⁷³.

Parece que el río Navia hacía de frontera entre éstos y los astures, que vivían al oeste de los galaicos. De los astures tenemos más información, debido a las guerras que contra ellos y contra los cántabros llevó a cabo el emperador Augusto. Su territorio era mucho más extenso que la actual Asturias y parece que el núcleo urbano que constituía el centro de su territorio era *Forum Cigurrorum*, que se identifica con Barco de Valdeorras (León).

A los cántabros los tratan los historiadores junto con los astures en sus contiendas contra los romanos. Pero parece que los cántabros eran el núcleo de la resistencia contra Roma, debido a su mayor potencial humano y militar; cuando, finalmente, ambos fueron sometidos, los últimos episodios de la guerra se centraron en la represión de los cántabros y éstos, más que los astures, se convirtieron para los escritores clásicos en el arquetipo del salvaje, capaz de cometer actos de valor demencial¹⁸⁷⁴. Parece que su territorio se extendía desde el Sella hasta la ría del Nervión, comprendiendo la actual provincia de Santander y el norte de la de Palencia y llegando hasta las fuentes del río Ebro¹⁸⁷⁵. Entre los habitantes de sus ciudades destacan los vadinienses, que nos han dejado toscas inscripciones sobre estelas de cuarcita o caliza decoradas con caballos. Estas inscripciones se reparten por los valles del Sella, al norte de la cordillera Cantábrica, y del Esla, al sur de la misma cordillera¹⁸⁷⁶. De los galaicos, cántabros y astures indica Estrabón que su juventud guerrera se reunía para ejercitarse y competir en el pugilato, las carreras, el tiro y en las luchas gimnásticas, hoplíticas e hípicas¹⁸⁷⁷. De los cántabros terminarían los

¹⁸⁷¹ Afluente del Guadiana, por la izquierda.

¹⁸⁷² Salinas de Frías, M. 2006. Opus cit. Pág. 139.

¹⁸⁷³ *Ibidem*. Pág. 165.

¹⁸⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 168.

¹⁸⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 171.

¹⁸⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 169.

¹⁸⁷⁷ Almagro-Gorbea, M (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 94.

romanos adoptando una maniobra de caballería denominada *Cantabriqué*, *cantabricus ímpetus* o *cantabricus circulus* que "...consistía en una impetuosa aproximación al enemigo al galope. A pocos pasos de él los escuadrones cántabros giraban a la derecha, presentando el flanco izquierdo protegido por el escudo y lanzando gran número de jabalinas. Los jinetes seguían corriendo hacia la derecha y evolucionaban en círculo para volver a pasar entre las líneas enemigas con sus mortíferos proyectiles. El punto así atacado sufría un notable desgaste y quedaba desorganizado. También se alude a un ataque en formación cerrada (*cantabricus densus*). La eficacia de la táctica cántabra, para la que había que ser un consumado jinete y haber adquirido la habilidad suficiente para saber protegerse con el escudo de los proyectiles enemigos, queda probada por su adopción por el ejército romano, siempre atento a cualquier innovación de otra nación que le resultase de utilidad en el combate. ..."¹⁸⁷⁸.

Otros pueblos de esta zona son los turmódigos que citan Plinio y Ptolomeo y que viven al sudeste de los cántabros. Este último autor sitúa en la costa cantábrica, y de oeste a este, a los autrigones, caristios, várdulos y vascones; cuyos límites hacia el interior son desconocidos¹⁸⁷⁹.

En lo que concierne a su economía y cultura material, el texto de Estrabón es la base fundamental para el conocimiento de los pueblos del norte peninsular. Por él sabemos que "...todos los serranos hacen una vida sencilla, bebiendo agua, durmiendo en el suelo y llevando el pelo largo, como mujeres. Pero en el combate se ciñen la frente con una banda. Por lo general comen carne de cabrón y sacrifican al Ares cabrones y caballos y prisioneros. [...] Y practican ejercicios gimnásticos o con armas o a caballo, y pugilato y carreras..."¹⁸⁸⁰. La base de su economía se basaba en la recolección de bellotas y sobre todo de castañas, especie dominante en la zona; y en los meses bonancibles, desde mayo a septiembre, en la recogida de los cereales y de los productos de la huerta¹⁸⁸¹.

Pero, tal vez, la actividad económica más importante de estos pueblos fuera la ganadera; no de especies mayores, lo que supondría un estadio económico más avanzado, sino de especies menores como la oveja, la cabra y el cerdo. De ellos obtendrían para el sustento diario la leche, la lana para sus vestidos y, excepcionalmente, la carne. El caballo también estaba presente entre las especies ganaderas; cabaña caballar que, probablemente, estaría compuesta por los famosos

¹⁸⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 96.

¹⁸⁷⁹ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 172.

¹⁸⁸⁰ Citado. Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 173.

¹⁸⁸¹ *Ibidem*. Pág. 174.

asturcones, pequeños caballos muy citados en la época romana¹⁸⁸². De vital importancia debía ser la utilización del caballo en la guerra, estando dotado el ejército de estos pueblos de caballería, como demuestra la inscripción que procedente de Miranda de Douro, en el territorio de los zoelas, menciona a un militar de caballería¹⁸⁸³.

5. 3. 5. 1. Los lusitanos.



Los lusitanos habitaban el suroeste del Península Ibérica.

Si en los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista romana encontramos, establecidos en el occidente de la Península Ibérica, un conjunto de pueblos, entre todos los que se resistieron al poder romano destaca el de los lusitanos; por lo que no podemos dejar de hacer una mención especial a ellos. Lambrino los considera un pueblo de origen céltico, mientras que Bosch Gimpera los consideraba un pueblo no celta; las pruebas arqueológicas y lingüísticas parecen darle la razón al primero¹⁸⁸⁴. En efecto parece que *“...el nombre de Viriato es indoeuropeo y el estudio de las inscripciones aparecidas en Cabeço das Fraguas, Lamas de Moledo y Arroyo del Puerco, en donde se rastrear elementos lingüísticos indoeuropeos precélticos, lleva a*

¹⁸⁸² *Ibidem*. Pág. 174.

¹⁸⁸³ *Ibidem*. Pág. 182.

¹⁸⁸⁴ Kruta V. 1977. *Opus cit.* Pág. 173.

*Tovar a afirmar que existía una comunidad lingüística entre Lusitania y Gallaecia bracarense, estando emparentada su lengua con la de los vetones, astures, carpetanos y pelendones. ...*¹⁸⁸⁵.

Estrabón proporciona una completa descripción de Lusitania y sitúa a los habitantes de esta región al norte del Tajo, limitando en su lado oeste y norte con el océano y teniendo en el este por vecinos a los carpetanos, vettones, vacceos y galaicos¹⁸⁸⁶. Los califica como el más grande de los pueblos de Iberia y como el que más tiempo ha sufrido el asedio por parte de los romanos¹⁸⁸⁷. Los habitantes de las montañas lusitanas son frugales, beben agua, duermen sobre el suelo y llevan los cabellos largos, ciñéndoselos en la frente con una banda, antes del combate y “...se alimentan sobre todo de carne de cabra y sacrifican a Ares un macho cabrío, prisioneros y caballos; y hacen también hecatombes de cada clase al modo griego [...] Llevan también a cabo certámenes gimnásticos, hoplíticos e hípicas (con pugilato, carrera y escaramuza y combate en formación). ...”¹⁸⁸⁸.

Plinio coincide con los datos que nos proporciona Estrabón, y nombra como ciudades lusitanas Santarem, Coria, Cáceres, Mérida y Medellín; por lo que parece que los lusitanos ocupaban la franja occidental de Hispania, comprendida entre los ríos Duero y Tajo; territorios que se extendían hacia el interior, hasta la frontera portuguesa actual, y que ocupaban, además, la mitad occidental de las provincias de Cáceres y Badajoz, llegando hasta el Guadiana¹⁸⁸⁹. Eran una tribu poderosa, con la que los romanos debieron combatir largo tiempo. Tito Livio menciona a los jinetes lusitanos como mercenarios de las tropas de Aníbal, después de la batalla de Trebia¹⁸⁹⁰.

6. 3. 6. El arte en la Hispania celta.

Entre los pueblos que poblaban el centro y el norte de nuestro suelo, en los tiempos inmediatamente anteriores a la ocupación romana, el caballo es, coincidiendo en esto con los iberos, el animal más representado, junto con los peces, en su iconografía¹⁸⁹¹. El caballo es el símbolo en el que no sólo se refleja la vida de estos guerreros, sino también el animal que los transportaba al ineludible mundo de los

¹⁸⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 174.

¹⁸⁸⁶ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 133.

¹⁸⁸⁷ Estrabón. 2007. *Opus cit.* Pág. 208.

¹⁸⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 219.

¹⁸⁸⁹ Salinas de Frías, M. 2006. *Opus cit.* Pág. 135.

¹⁸⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 133.

¹⁸⁹¹ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. (Ed.). 2003. *Opus cit.* Pág. 76.

mueritos, en el que lo acompañará toda la eternidad, como hemos visto que sucedía, entre otros pueblos, a lo largo y ancho del territorio del que trata nuestro estudio. Las escenas en las que aparece el jinete con su caballo son interpretadas como símbolo de la victoria del héroe sobre la muerte; así es como el héroe difunto, a través de su caballo, consigue ser elevado al rango sobrehumano¹⁸⁹².

Los objetos de estas sociedades meseteñas en los que eran representados los caballos son muy numerosos, y van desde las pinturas en cerámica hasta los modelados en soportes metálicos o en arcilla, abarcando universos tan variados de estos pueblos como el económico, el social, el jurídico, el político, el funerario, el lúdico o el religioso¹⁸⁹³. Entre las pinturas de équidos destaca el conjunto numantino. *“...Numancia no sólo es el yacimiento que reúne el mayor porcentaje de équidos pintados del centro de la Península, sino también el que nos presenta el más amplio abanico de formas, la secuencia estilística más completa y, algo que falta en el resto de los enclaves considerados: el caballo como parte considerable de una escena. ...”*¹⁸⁹⁴. El conjunto abarca desde figuras completas de caballos, hasta prótomos y cabezas o seres fantásticos¹⁸⁹⁵. Así, entre todos los lugares meseteños, Numancia destaca, pues, como el auténtico foco que genera la imaginería de todo el Valle del Duero¹⁸⁹⁶.

Entre los objetos cotidianos modelados en arcilla aparecen útiles tan variados como tapaderas, jarras, vasos, pesas de telar, exvotos, posibles juguetes o una trompa de guerra. De Numancia procede la que parece una pesa de telar que, aunque no da muchos detalles sobre la anatomía del caballo, su realización fue completada con pintura; y unas cabezas de équidos que han sido interpretadas como exvotos¹⁸⁹⁷. Entre las figuras individuales que pudieran representar exvotos o juguetes podemos reseñar las de Las Arribillas (Cerro Redondo, Guadalajara), de factura próxima a las de Numancia, pero no tan estilizados; en uno se señalan con superficialidad las orejas, la boca, las crines y las costillas, rasgos que si bien aumentan su naturalismo, no sirven para restarle tosquedad¹⁸⁹⁸.

Si las representaciones equinas en soporte cerámico son muy numerosas, las realizadas sobre soporte metálico destacan por la funcionalidad de los objetos en los que se representan, que van desde los remates de cuchillos, hasta las empuñaduras

¹⁸⁹² *Ibidem*. Pág. 38.

¹⁸⁹³ *Ibidem*. Pág. 76.

¹⁸⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 79.

¹⁸⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 79.

¹⁸⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 96.

¹⁸⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 84.

¹⁸⁹⁸ *Ibidem*. Págs. 84 y 85.

de *falcatas*, remates de estandartes, adornos personales o monedas¹⁸⁹⁹. Buen ejemplo de adorno funcional es el mango de cuchillo descubierto en Paredes de Nava, o el las empuñaduras de *falcatas* del yacimiento de La Osera; grabada en vez de fundida es la imagen del caballo que porta un ave representado en la funda de la espada que apareció en la tumba 6 de la necrópolis de Miraveche (Burgos); y procedentes de la necrópolis de Numancia son los bronceos que se han identificado como remates de estandartes¹⁹⁰⁰.

Pero es en los adornos personales de aquella gente en los que es más profusamente representada la figura del caballo, en metales que van desde el cobre al oro. En El Cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila) se encontró un anillo de cobre grabado con la figura de un caballo “...que quizá perteneciera a unos de esos equites vettones que regían el poblado y que a través de él sus deseos no eran otros que los de evidenciar la autoridad que en el mismo ejercía. ...”¹⁹⁰¹. Innumerables prendedores de pelo, torques y brazaletes de plata, como los aparecidos en el Cerro de la Miranda (Palencia), están adornados con figuras de caballos¹⁹⁰². Del poblado celtíbero de Numancia (Soria) procede la fíbula datada en el 150 a. C. que representa la figura de un jinete a caballo¹⁹⁰³.

Frente a la gran variedad de representaciones en arcilla y en metales, son escasas las mismas en objetos de hueso, estando constatada como única la figura de un caballo representado en la empuñadura de un cuchillo que procede de Langa de Duero (Soria)¹⁹⁰⁴.

¹⁸⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 86 y ss.

¹⁹⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 86 y 87.

¹⁹⁰¹ *Ibidem*. Pág. 88.

¹⁹⁰² *Ibidem*. Pág. 88 y 89.

¹⁹⁰³ Cano Borrego, P. D. 2002. *Opus cit.* Pág. 53.

¹⁹⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 92.

7. ROMA, FENICIA, CARTAGO Y EL CABALLO.

[La grandeza de Roma] “...se basó en la alianza extraordinaria e insólita de la virtud y la fortuna. La ciudad dedicó su larga infancia a luchar contra las tribus de Italia, vecinas y enemigas de la ciudad emergente. Durante su juventud fuerte y vigorosa, hizo frente a las tormentas de la guerra, llevó sus ejércitos victoriosos allende los mares y las montañas, y obtuvo los laureles triunfales de todos los países del mundo...”¹⁹⁰⁵.

(Amiano).

7. 1. ORÍGENES DE ROMA.

Roma se asienta en el Lacio, una llanura al sur del Tíber, que en la antigüedad estaba habitada por los latinos; de condiciones geográficas excelentes, sus tierras eran adecuadas para la agricultura y la ganadería y, además de que en ella confluían varias vías terrestres, estaba abierta al mar¹⁹⁰⁶.

Si Dionisio de Halicarnaso negaba para Etruria su origen griego, no hizo lo mismo para Roma, a la que presentaba como una ciudad griega en sus orígenes, fundada, según la leyenda, por Eneas y los troyanos fugitivos, además de otros legendarios pueblos helenos¹⁹⁰⁷. Pero según ciertos historiadores el fundador de Roma fue Rómulo, un descendiente de Eneas, etrusco de origen, como fue etrusco el rito según el cual se fundó la Urbe y en el que afirma Montanelli, intervino un caballo: “...al trazar un surco con un arado arrastrado por un buey y una yegua blancos ...”¹⁹⁰⁸. Su fundador, con seguridad, no podría sospechar que cuando, en el siglo IV de nuestra era, un príncipe persa la visitara la considerara digna de la admiración de los dioses y se sorprendiera de que la gente de Roma fuera mortal¹⁹⁰⁹.

¹⁹⁰⁵ Citado. Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 413

¹⁹⁰⁶ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 285.

¹⁹⁰⁷ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 141.

¹⁹⁰⁸ Montanelli, I: *Historia de Roma*. Ed. Debolsillo. Barcelona.2010. Pág. 27.

¹⁹⁰⁹ Balsdon, J. P. V. D (Editor): *Los romanos*. Ed. Gredos. Madrid. 1996. Pág. 212.

La fecha de su fundación, según Varrón, fue el 754 a. C., fecha aceptada por otros historiadores de la Antigüedad, como Dionisio de Halicarnaso o Livio; pero, sin embargo, otros autores dan fechas diferentes para la fundación de la Urbe; así, el griego Timeo de Taormina la sitúa en el 814 a. C., mientras que Cincio Alimento la bajaba hasta el 729-728 a. C.¹⁹¹⁰. Detrás de estas propuestas de fundación, subyace la intención de equiparar a Roma con las colonias griegas, para las que se acepta tal acto fundacional; tradición que conecta con la leyenda de Eneas según la cual, después de la guerra de Troya, el troyano arribó con sus hombres al Lacio y, después de casarse con la hija del rey Latino y de fundar *Lavinium*, se convirtió en un rey de cuya estirpe nacerían más tarde los fundadores de Roma, Rómulo y Remo¹⁹¹¹.



Roma se asienta en el Lazio.

Eneas era hijo de la diosa Afrodita y del rey Anquises; la diosa se acostó con Anquises después de que Zeus, incapaz de seducirla, la castigara a que se enamorara de un mortal; así “...una noche, visitó a su amado mortal bajo la apariencia de una princesa y se acostó con él. Al amanecer, la diosa le reveló su identidad, le anunció que de su unión nacería un hijo que le haría famoso y le hizo prometer que no le contaría a nadie lo sucedido entre ellos. Sin embargo pocos días tardó Anquises en

¹⁹¹⁰ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 29.

¹⁹¹¹ *Ibidem*. Pág. 30.

*incumplir su promesa, pues se lo contó todo a sus amigos. Esta confesión fue escuchada por Zeus, que le disparó un rayo. Éste no alcanzó de lleno a Anquises, pues fue desviado por Afrodita, pero sí le dejó inmóvil para el resto de su vida. Fruto de esta relación nació Eneas, ...*¹⁹¹².

Pero, al día de hoy, más que hablar de un acto fundacional, se prefiere hacerlo de un proceso a lo largo del tiempo; desde esta segunda perspectiva, se sostiene que el núcleo que dio origen a la Roma primitiva estuvo en el Palatino y que las demás colinas en las que había pequeñas aldeas se fueron añadiendo a la ciudad en épocas posteriores¹⁹¹³. No obstante parece que los restos más antiguos sobre la ocupación de la zona se remontan al Calcolítico y a la zona del Esquilino¹⁹¹⁴; pero el periodo clave del poblamiento del Lacio, parece ser el período de transición desde la Edad del Bronce a la del Hierro (siglos XI al X a. C.)¹⁹¹⁵. Los sondeos arqueológicos parecen confirmar que ya en el siglo IX a. C. el Palatino estaba habitado y en la segunda mitad del siglo VIII a. C., según Coarelli, había una primitiva ciudad en esta colina¹⁹¹⁶. Parece que estos primeros pobladores del Palatino pudieron ser gentes procedentes de los montes Albanos, que trajeron a Roma la cultura villanoviana¹⁹¹⁷. Los antiguos también identificaban el Palatino como el lugar de la fundación de Roma, montículo en cuya cumbre se encontraba el *Palatium*, que estaba dedicado a la diosa Pales y con cuya fiesta las Palilias, el 21 de abril, se hacía coincidir el nacimiento de Roma¹⁹¹⁸. Pero el verdadero problema de los orígenes de Roma es el de penetrar, con garantías científicas, en el proceso de transformación de las primitivas aldeas del Tíber en una ciudad; es decir, la transición desde una estructura tribal a una sociedad de clases, en el marco de una ciudad-estado¹⁹¹⁹.

Cuando se fundó Roma, las sociedades de la región, que luego se llamaría Lacio, ya habían abandonado su organización en bandas, en las que el acceso a los recursos era libre para todos sus integrantes; o, lo que es lo mismo, estos recursos eran de propiedad colectiva¹⁹²⁰. Si estas sociedades son regidas por cabecillas, que se caracterizan por la falta de autoridad para poder exigir obediencia a sus subordinados; en las sociedades estatales, éstas las rige un rey, un presidente o un dictador, que tienen capacidad para expulsar o exterminar a cualquier individuo o grupo disconforme

¹⁹¹² Cañuelo, S. y Ferrer, J. 2003. Opus cit. Pág. 77.

¹⁹¹³ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 30.

¹⁹¹⁴ Cabrero Piquero, J: *Los romanos*. Edimat libros. Arganda del rey (Madrid). 2006. Pág. 13.

¹⁹¹⁵ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 291.

¹⁹¹⁶ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 30.

¹⁹¹⁷ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 13.

¹⁹¹⁸ Plácido Suárez, D. y otros.1993. Opus cit. Pág. 39.

¹⁹¹⁹ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 291.

¹⁹²⁰ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 306.

con sus órdenes. Además, los gobernantes de las ciudades-estados controlan el acceso a los recursos, a los instrumentos y a las armas que sirven para herir o matar a la gente¹⁹²¹. Uno de los factores que, con seguridad, contribuyeron al nacimiento de los estados, fue la concentración de la población en hábitats restringidos, como valles fluviales o montañosos; hábitats que Harris llama circunscritos: “...*porque si la gente intenta emigrar de ellos a fin de evitar el pago de los impuestos, no podrán seguir utilizando el mismo modo de producción y tendrán que sufrir penalidades o conformarse con un nivel de vida más bajo. ...*”¹⁹²².

Hablábamos en el capítulo 2, y en referencia a los grandes cambios producidos por la revolución neolítica, de la gran transformación sufrida por las sociedades; cambios entre los que mencionábamos los referidos, según la etnografía y la arqueología, al surgimiento de grandes hombres, jefes, reyes y emperadores. Y es que cuanto más grande es la población, mayor el producto que se ha de redistribuir y mayor, igualmente, el poder del redistribuidor¹⁹²³; en el caso de Roma, el del emperador. En esta sociedad avanzada, las contribuciones al almacén central ya han dejado de ser voluntarias para convertirse en tributos y este estado tan maduro tiene varios niveles de gobierno, con sus respectivas burocracias administrativas que coordinan las actividades militares, económicas, legales y rituales¹⁹²⁴. En la mayoría de los estados, incluida Roma, la religión fue utilizada para convencer al pueblo para que aceptara la pobreza relativa como una necesidad, para que esperara recompensas materiales sólo en el Más Allá, y para mostrarse agradecidos por los dones con los que los agasajaban las clases superiores¹⁹²⁵. Para transmitir dichos mensajes y las verdades en las que se basan, “...*las sociedades estatales invierten una gran parte de la riqueza nacional en arquitectura monumental. ...*”¹⁹²⁶. Y para controlar el pensamiento de las masas se las invitaba a que se identificasen con la élite gobernante y a gozar de la pompa de los acontecimientos estatales, como los espectáculos públicos, entre los que sobresalían las procesiones religiosas, los triunfos, o las coronaciones de los soberanos; espectáculos con los que se pretendía contrarrestar los efectos alienantes de la pobreza del pueblo. En Roma, en concreto,

¹⁹²¹ *Ibidem*. Pág. 311.

¹⁹²² *Ibidem*. Págs.325 y 326.

¹⁹²³ *Ibidem*. Pág. 325.

¹⁹²⁴ *Ibidem*. Pág. 325.

¹⁹²⁵ *Ibidem*. Pág. 331.

¹⁹²⁶ *Ibidem*. Pág. 331.

las masas se controlaban mediante la visualización de los combates de gladiadores y los espectáculos circenses¹⁹²⁷.

7. 2. HISTORIA DE ROMA.

Recién llegados al siglo V a. C., la Urbe pudo liberarse del yugo etrusco e iniciar su política nacional, la cual no presagiaba el brillante porvenir que el destino reservaba a Roma como estado unificado¹⁹²⁸. Pero la ciudad no abandonó ni la política ni la cultura etrusca, simplemente se propuso mantener la hegemonía etrusca, pero sin ellos, y en su provecho exclusivo¹⁹²⁹.

El cuerpo cívico de la primitiva Roma se dividía en tres tribus: *Ramnes*, *Tities* y *Luceres*; cuyos nombres derivarían para unos de sus componentes étnicos, mientras que para otros lo harían simplemente del distrito territorial de su residencia habitual¹⁹³⁰. Los Ramnes o romani eran los 100 miembros primitivos del Senado; los Tities (de Tito Tacio) hacen referencia a los sabinos; y los Lúcuces han sido relacionados con los etruscos¹⁹³¹.

Si tuviésemos que dividir la historia de Roma en fases, podríamos hacerlo de la forma que sigue: la realeza, desde los orígenes hasta el 509 a C; la república, desde el 509 hasta el 31 a. C.; y el Imperio, desde el 31 a C. hasta el 476 d. C.¹⁹³².

Como hemos visto, Roma tuvo la fortuna de poseer dos leyendas que explicaban su fundación: la de Rómulo y Remo y la de su antepasado Eneas; la primera de ellas no es difícil de combinar con los hechos históricos, ya que es evidente que la ciudad se formó cuando se fusionaron las comunidades dispersas que habitaban las siete colinas¹⁹³³. De ello se encargó un “...fundador de origen albano, hijo de Rea Silvia y nieto de Numitor, procedente de una larga lista de reyes de Alba, de origen albano (ciudad Alba Longa) que la tradición llama Rómulo, fusionó las dos comunidades más importantes, el Palatino y el Esquilino, luego el monte Celio y entró en conflicto con el jefe de la del monte Aventino, Remo, a quien venció. Más tarde venció a los sabinos que ocupaban el Capitolio con su rey Tito Tacio. Por la unión de Rómulo y Tacio se forma la definitiva Roma latino-sabina. ...”¹⁹³⁴. Respecto a la segunda, la de Eneas,

¹⁹²⁷ *Ibidem*. Pág. 331 y 332.

¹⁹²⁸ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. 108.

¹⁹²⁹ *Ibidem*. Pág. 114.

¹⁹³⁰ Mangas, J. 2004 *opus cit.* Pág. 36.

¹⁹³¹ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. *Opus cit.* Pág. 337.

¹⁹³² Jerphagnon, L. 2007. *Opus cit.* Pág. 233.

¹⁹³³ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. *Opus cit.* Pág. 303.

¹⁹³⁴ *Ibidem*. Pág. 303.

que más tarde inmortalizara Virgilio en *La Eneida*, convertía a los romanos en descendientes de los mismos dioses y los emparentaba con la misma nobleza pre-griega de Troya¹⁹³⁵, al mismo tiempo que conectaba a Roma con la civilización griega y con el mundo homérico¹⁹³⁶.

7. 2. 1. Monarquía romana.

El rey (*Rex*) romano era un jefe de pastores, legislador, que dictaba el derecho como sacerdote y como guerrero, y cuyo cargo era vitalicio, pero con la obligatoriedad de revalidarlo cada año con una muerte ficticia y con diversos ritos de iniciación¹⁹³⁷. Los reyes de Roma fueron siete, si no incluimos a Tito Tacio que debió de constituir una diarquía con Rómulo; y aunque, durante mucho tiempo, se dudó de su existencia, hoy parece probada la misma, debido a la aparición de diversos testimonios arqueológicos¹⁹³⁸. Repasemos la lista de estos reyes.

Rómulo (753-715 a. C.), rey justiciero y represivo, según la materialización de las tres funciones indoeuropeas de Dumézil¹⁹³⁹, fundó Roma en el monte Capitolio y raptó a las sabinas; cuando Tito Tacio asaltó Roma y tomó el Capitolio, gracias a la traición de Tarpeya, compartió el poder con Rómulo hasta su muerte; de esta diarquía derivaría el nombre de latino-sabina para la primitiva monarquía romana¹⁹⁴⁰. A él le atribuye la tradición la institución de los órganos primitivos de gobierno, el Senado y las Curias, así como la división de sus gentes en las tres tribus ya citadas: *Ramnes*, *Titíes* y *Luceres*, que Livio aplica a las tres centurias de caballeros que ya parece que había organizado Rómulo¹⁹⁴¹.

Numa Pompilio (715-672 a. C.) fue un rey sabino, esposo de la ninfa Egeria¹⁹⁴², que organizó un calendario de doce meses; y fue el creador de las instituciones sociales y religiosas de la ciudad. A este rey se le atribuye la creación de los colegios sacerdotales: los *flamines*, los *salios*, los pontífices y el Pontífice Máximo y las

¹⁹³⁵ *Ibidem*. Pág. 305.

¹⁹³⁶ *Ibidem*. Pág. 305.

¹⁹³⁷ *Ibidem*. Pág. 307.

¹⁹³⁸ *Ibidem*. Pág. 311.

¹⁹³⁹ *Ibidem*. Pág. 309.

¹⁹⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 313.

¹⁹⁴¹ *Ibidem*. Pág. 313.

¹⁹⁴² Egeria: Ninfa itálica de las aguas, que se veneraba en el bosque de Aricia, a orillas del lago Nemi, cerca de Roma. En la ciudad se la veneraba en el bosque de las Camenas, cerca de la puerta Capena. Como esposa o amante de Numa, fue su prudente consejera; y cuando murió el rey, se retiró al bosque de Aricia a llorar, y lo hizo con tanto dolor que Diana la transformó en una fuente de aguas inagotables. (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 152).

vestales, con la introducción del culto a la diosa Vesta, al parecer, de origen albano¹⁹⁴³.

Tulo Hostilio (672-641 a. C.) fue un rey guerrero que destruyó Alba Longa (655 a. C.). No se sabe con qué pretexto, Tulio les declaró la guerra a los albalonganos, pero lo que sí sabemos es que aquella guerra terminó con el duelo entre Horacios y Curiacios; los de Alba Longa mataron primero a dos romanos, pero el tercer Horacio acabó con los tres Curiacios; Alba Longa fue destruida y su rey fue despedazado por los dos carros, lanzados en dirección opuesta, a los que se habían atado sus piernas¹⁹⁴⁴. Hostilio construyó el Foro de la Curia Hostilia y murió a causa de un rayo¹⁹⁴⁵.

Entre la muerte de Tulo Hostilio y la ascensión al trono de Anco Marcio (639-616 a. C), nieto de Numa Pompilio, pasaron dos años. El nuevo rey llegó por mar y construyó Ostia y su puerto; incrementó el tráfico de mercancías, sobre todo de sal, y construyó el primer puente de madera sobre el Tiber, el *Pons Sublicius*, para facilitar el comercio de la sal con el Foro Boario¹⁹⁴⁶.

Pero si sólo aceptamos como históricos los reyes etruscos, el primer rey que tuvo Roma no había nacido en las chozas de la primitiva ciudad, sino en las ricas tierras de la Etruria y perteneciente a una acaudalada familia de aristócratas. Lucumón, que luego adoptaría el nombre de Lucio Tarquinio Prisco (616-579 a. C.), era de Tarquinia y se había casado con Tanaquil. Con ambiciosos proyectos en su mente, que compartía con su esposa, decidieron buscar fortuna y abandonaron Tarquinia en dirección a Roma, una ciudad en pleno ascenso de su poderío futuro¹⁹⁴⁷. Este rey vestía con el atuendo propio de Júpiter y recorría la ciudad en carro, mientras los demás lo hacían a pie; tenía un cetro de marfil, una corona de hojas de encina en oro, y las mejillas pintadas de rojo, como los inmortales¹⁹⁴⁸. Este extranjero supo ganarse enseguida al pueblo¹⁹⁴⁹, por sus buenas acciones y por su amabilidad en el

¹⁹⁴³ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 313.

¹⁹⁴⁴ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 35.

¹⁹⁴⁵ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 313.

¹⁹⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 315.

¹⁹⁴⁷ Keller, W. 1973. Opus cit. Pág. 120.

¹⁹⁴⁸ Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II. La vida pública*. Ed. Sígueme. Salamanca 1995. Pág. 22.

¹⁹⁴⁹ Frente a los poderes de los cónsules y del Senado, el pueblo "...es el único dueño y señor de los honores y de los castigos, que es lo único que obliga a los poderes y a las constituciones y, en una palabra, a toda la humanidad viviente [...] Además, el pueblo otorga las magistraturas a los que las merecen, lo cual constituye en un estado el premio más hermoso para el hombre de bien. Tiene autoridad también en la ratificación de las leyes y, lo que es más importante, es el que delibera sobre la paz y la guerra. Asimismo, en caso de alianzas, armisticios y tratados corresponde al pueblo corroborar y dar vigencia o no a cada decisión. En consecuencia, después de esto sería razonable decir que el pueblo detenta la parte más importante y que la

trato; además, en el campo de “...batalla luchaba a pie y a caballo, siempre destacaba por su valentía, y no dudaba en acudir a él quién un buen consejo necesitaba. ...”¹⁹⁵⁰.

Procedente de una región en las que las carreras de cuadrigas eran uno de los espectáculos favoritos, pronto levantó, entre las colinas Palatina y Aventina, y en un terreno que la Naturaleza parecía haber creado para ese uso, las gigantescas instalaciones del Circo Máximo, que luego serían complementadas de modo cada vez más soberbio por los distintos gobernantes¹⁹⁵¹. Fueron famosos los juegos que este rey organizó después de vencer a los latinos; auxiliado por el botín que había conseguido con esta victoria inauguró el estadio y organizó unos magníficos juegos que eclipsaron todo lo que en Roma se había visto hasta ese momento¹⁹⁵². Fue asesinado por un hijo de Anco Marcio¹⁹⁵³.

Servio Tulio (580-540 a. C.) fue hijo de un etrusco y de una sierva llamada Ocrezia y su llegada al poder estuvo rodeada de hechos violentos¹⁹⁵⁴. Llevó a cabo una reforma democrática con la constitución serviana, mediante la que los romanos fueron organizados, según su fortuna, en cuatro barrios y siete clases censitarias; organización que dio lugar al enfrentamiento entre los plebeyos y los patricios, cuando éstos últimos reivindicaron sus privilegios; incidente que fue alimentado por la grave crisis económica y social de la última etapa de la monarquía¹⁹⁵⁵.

El último rey, Tarquinio el Soberbio, se hizo con el poder tras el asesinato del rey anterior, que era su suegro.

7. 2. 2. República romana.

Respecto a la República Romana, sus orígenes siguen siendo, al día de hoy, un problema histórico de difícil solución. Los antiguos interpretan este acontecimiento como una revuelta de palacio, cuya crisis dio comienzo con la violación de la virtuosa Lucrecia, esposa de Colatino, por Sexto Tarquinio, el hijo del último rey; acto que “...desató las iras populares y de la aristocracia patricia, que encabezando la revuelta provocó la expulsión de Tarquinio y el fin de la monarquía. ...”¹⁹⁵⁶. Uno de los artífices del cambio desde la monarquía a la república fue Porsenna; según la

constitución en este sentido es una democracia. ...” (Polibio: *Selección de Historias*. Edición de Cristóbal Rodríguez Alonso. Ed. Akal. Madrid. 1986. Pág. 170).

¹⁹⁵⁰ Keller, W. 1973. Opus cit. Pág. 121.

¹⁹⁵¹ *Ibidem*. Pág. 125.

¹⁹⁵² *Ibidem*. Pág. 125.

¹⁹⁵³ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 315.

¹⁹⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 317.

¹⁹⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 317.

¹⁹⁵⁶ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 190.

tradición, un lucumón de Clusio, que primero apoyó al rey Tarquinio el Soberbio y, después, se ganó la adhesión de los romanos para expulsarlo del trono; fue, pues, bajo el protectorado de Porsenna cuando se produjo la transición de la monarquía de raíces etruscas a la república romana¹⁹⁵⁷.

Expulsados los reyes, se instituyó la República gobernada por dos cónsules¹⁹⁵⁸, cuyos primeros titulares fueron Tarquinio Colatino y Junio Bruto; estos hechos sucedieron en el año 509 a. C.¹⁹⁵⁹. Los primeros años de la naciente república se caracterizaron por los enfrentamientos entre los partidarios de ésta y los que apoyaban la tradición monárquica. Una de las batallas más famosas de la época fue aquella en la que las fuerzas de Roma se enfrentaron a las de la Liga Latina, la del lago Régilo (496 a. C.) y en la que parece que la victoria para Roma se logró gracias a la ayuda de los gemelos divinos Cástor y Pólux, en cuyo honor fue levantado un templo¹⁹⁶⁰ en el Foro de la ciudad¹⁹⁶¹. Los hermanos, después de la batalla, abrevaron sus sedientos

¹⁹⁵⁷ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 54.

¹⁹⁵⁸ "...Los cónsules, cuando se encuentran en Roma, antes de llevar las tropas a campaña, tienen autoridad sobre todos los asuntos públicos, pues todos los otros magistrados, a excepción de los tribunos, están a sus órdenes y les obedecen, y ellos son los que introducen a los embajadores en el senado. Además son los cónsules los que someten a la deliberación de éste las cuestiones urgentes y los que llevan a cabo la ejecución de todas sus decisiones [...] Igualmente, tienen poder casi soberano en la preparación de la guerra y, en general, en todo lo que concierne a la dirección de las operaciones en campaña, pues tiene atribución para dar órdenes, a su arbitrio, a los aliados, para nombrar tribunos militares, alistar a los soldados y seleccionar a los aptos para el servicio[...] Tiene también el poder de gastar todo el depósito de los fondos públicos y les acompaña un cuestor dispuesto a realizar todo tipo de órdenes..." (Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 168).

¹⁹⁵⁹ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 190.

¹⁹⁶⁰ Templo de Cástor. "...A la salida de los Tarquinius sobrevivieron una serie de tumultos y de guerras que no terminaron hasta después de la batalla del lago Regilo en el año 496 a. C. En el fragor del combate, el dictador A. Postumio hizo el voto de elevar un templo a Cástor. En la batalla se habían visto a los dos Dióscuros en figura de unos jóvenes apuestos, luchando de parte de los romanos. Aquella misma tarde de la victoria Cástor y Pólux se dejaron ver en el foro, abrevando sus caballos en la fuente Yuturna, y anunciaron a los romanos la gran victoria conseguida. En el lugar mismo de la aparición se construyó el templo, ofrecido por A. Postumio. La dedicación la hizo su hijo el 27 de enero del año 484. Aunque dedicado a los dos Dióscuros, se llamaba comúnmente templo de Cástor. De él nos quedan unas ruinas imponentes y tres hermosas columnas de tipo corintio. El templo de Cástor fue reconstruido 367 años más tarde, con el botín conseguido por L. Cecilio Metelo Dalmático, cónsul en el 117 a. C., que lo adornó con estatuas, pinturas y el retrato de la cortesana Flora. En tiempo de Augusto se hizo una nueva reconstrucción. En el aniversario de la batalla del lago Regilo (15 de julio), iban en procesión al templo de Cástor cinco mil caballeros, con todas sus condecoraciones, después de haber ofrecido un sacrificio solemne. Este templo se alzaba sobre un podio muy elevado, por lo que fue muchas veces escenarios de actos violentos. El senado se reunía en él con cierta frecuencia, y fue el marco de muchas negociaciones muy importantes, por lo cual llama Cicerón a los Dióscuros <<árbitros y testigos de todos los asuntos forenses, de los más altos consejos, y de todas las leyes y juicios>>. ..." (Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. I. La vida privada*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1977. Págs. 32 y 33. Nota).

¹⁹⁶¹ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 204 y 205.

caballos en la fuente Yuturna¹⁹⁶² y anunciaron la victoria a los romanos reunidos en el Foro¹⁹⁶³.

7. 2. 2. 1. Pueblos enemigos de Roma.

El principal peligro que amenazaba a Roma y al Lacio, en este siglo V a. C., provenía del interior peninsular, donde pueblos de cepa osco-umbra habitaban en las cadenas montañosas del interior, ambicionando las mejores condiciones de vida de las áreas costeras; y si, al principio, estos pueblos se contentaron con infiltrarse en estas tierras, a estas primeras infiltraciones, siguieron invasiones masivas¹⁹⁶⁴. Así nos describe Homo la situación: “...Al final del siglo VI y al comienzo del V, el mundo sabélico está sufriendo una violenta fermentación; la montaña ya no basta para alimentar a las poblaciones cada día más numerosas que miran con envidia a las llanuras fértiles cuya riqueza se despliega a sus pies. El movimiento parte del Apenino central; ...”¹⁹⁶⁵.

Tres eran los pueblos que ejercían mayor presión sobre el Lacio, los sabinos, los volscos y los ecuos. La relación de Roma con sus vecinos, los sabinos, fue llevadera, caracterizándose por períodos de relativa presión seguidos de relaciones pacíficas; mayor amenaza constituía para el Lacio la presión de volscos y ecuos, que procedentes de la cuenca del Fucino se introdujeron en el Lacio, llegando a ocupar algunas de sus ciudades¹⁹⁶⁶. No se sabe el origen de los ecuos, al que algunos consideraban restos del pueblo ligur y al que otros, y con razón –según asegura Homo-, consideraban una rama de la gran familia étnica de la Italia primitiva¹⁹⁶⁷. Como vivían en un suelo pobre, llevaban una vida dura, en la que la ganadería y el bandidaje constituían sus ingresos más importantes¹⁹⁶⁸. Llegado el siglo V a. C., la acometida sabélica sobre los hérnicos, empujó a éstos contra los ecuos, que se vieron arrojados sobre la rica llanura, no liberándose Roma de sus ataques periódicos¹⁹⁶⁹. Fue necesaria la coalición de Roma y de la Liga Latina para contrarrestar la amenaza de

¹⁹⁶² Fuente de Yuturna: “...La fuente de este nombre estaba situada al E. del templo de Cástor y Pólux, y al O. de la casa de las Vestales: entre ambos edificios. Es muy posible que la ubicación de las Vestales obedezca a la existencia de esta fuente, ya que Numa había confiado a las sacerdotisas de Vesta no sólo el cuidado del fuego, sino también de las fuentes. ...”. (Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 29)

¹⁹⁶³ *Ibidem*. Pág. 29 (Nota).

¹⁹⁶⁴ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 205.

¹⁹⁶⁵ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 115.

¹⁹⁶⁶ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 206.

¹⁹⁶⁷ Homo, L. 1960. Opus cit. Págs. 116 y 117.

¹⁹⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 117.

¹⁹⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 117.

estos pueblos que, más que guerrear, se dedicaban a hostigar con sus rapiñas a los agricultores del Lacio. Pero esta región, según Homo, no era precisamente una tierra rica, debido a la naturaleza de su suelo; pobreza agravada, además, por la superpoblación heredada del Imperio Etrusco que lo hacía ambicionar tierras de colonización en el exterior y que debían procurarse a expensas de los países vecinos menos poblados, como los mencionados ecuos y volscos¹⁹⁷⁰. Todo comenzó a cambiar a mediados del siglo V a. C., gracias al nuevo modo de vida de estos pueblos, que abandonaron sus aptitudes belicosas para asentarse de forma estable, y a la política ofensiva desarrollada por Roma que culminó con la victoria de A. Postumio en el Algido sobre los ecuos en el 431 a. C.; por lo que podemos decir que, a comienzos del siglo IV a. C., la amenaza de estos enemigos de Roma había desaparecido¹⁹⁷¹.

La ciudad etrusca de Veyes era vecina de Roma por la orilla derecha del Tíber; esta vecindad originó múltiples enfrentamientos entre ambas ciudades, hasta que Roma, al frente de la cual estaba el dictador M. Furio Camilo¹⁹⁷², la conquistó (396 a. C), dando fin a un conflicto que había durado siglos; con su anexión, Roma adquiere, mediante la conquista, el primer territorio situado fuera del Lacio, iniciando así un proceso expansivo que la llevará a apropiarse de Italia y, finalmente, del Mediterráneo¹⁹⁷³. Y en esta conquista no tuvo poca importancia el papel de la caballería, cuyos efectivos se aumentaron para esta guerra, extendiéndose a toda la primera clase la obligación de servir a caballo, al considerarse insuficientes los efectivos con los que contaba la caballería hasta entonces¹⁹⁷⁴. En estas guerras contra los de Veyes, los tirrenos y los fidenates, fue cuando el tribuno militar romano, Aulio Cornelio, lanzó su caballo contra el de Larte Tolumnio, rey de los tirrenos, “...y una vez que estuvieron cerca, llevaron sus lanzas uno contra otro. Tolumnio hirió en el pecho al caballo que, encabritándose, derribó a su jinete; Cornelio dirigiendo la punta de su lanza a través del escudo y la coraza contra el costado, hizo caer a Tolumnio del caballo y, mientras aún se estaba levantando, le metió la espada por la ingle. Tras

¹⁹⁷⁰ Ibídem. Pág. 121.

¹⁹⁷¹ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 205.

¹⁹⁷² Marcio Furio Camilo (siglo IV a. C). Resulta difícil separar la historia del mito cuando se habla de este personaje, al que Tito Livio llama el padre de Roma y su segundo fundador. Conquistó Veyes y después Falerii, pero fue expulsado de Roma por haber distribuido injustamente el botín. Encontró refugio en Ardea y desde allí, después de ser nombrado dictador, atacó a los galos y logró recuperar el oro con el que se les había pagado. Parece que murió en el 365 a. C., a los ochenta y dos años, a causa de la peste (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 71).

¹⁹⁷³ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 207.

¹⁹⁷⁴ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 125.

*matarlo y despojarlo, no sólo rechazó a los jinetes e infantes que avanzaban contra él, también precipitó en el desánimo y el temor a quienes resistían en ambas alas. ...*¹⁹⁷⁵.

Los problemas de Tarquinia con Roma comenzaron cuando aquella convenció a los de Fidenas para que se sublevaran contra los romanos, que los habían sometido treinta años antes, y cuando éstos respondieron atacando y saqueando la ciudad. Pero los problemas entre etruscos y romanos continuaron hasta que Camilo derrotó a los etruscos, que habían sitiado Truci (389 a. C.), avanzando, algunos años después, contra la propia Tarquinia hasta que se anexionaron toda la Etruria Meridional (387 a. C.)¹⁹⁷⁶. Las hostilidades continuaron entre ambos contendientes hasta que, en 351 a. C., una doble ofensiva romana contra Tarquinia y Falerio, obligó a estas ciudades a firmar con Roma una tregua de cuarenta años¹⁹⁷⁷.

Como sabemos, los pueblos sabélicos eran los vecinos del Lacio por Oriente; los ecuos, pertenecientes a estos pueblos, aprovechado la debilidad que en Roma había causado el ataque galo, marcharon contra la Urbe, pero otra vez fue el cónsul Camilo quién los venció, relegando a los ecuos a las colinas del Lacio. La misma suerte, perpetrada por el mismo cónsul, recibieron los hérnicos que se vieron obligados a asentarse en sus colinas; pasados los años Roma ocupó su capital, Ferentino, firmando con los hérnicos un tratado de amistad¹⁹⁷⁸.

La crisis gala fue aprovechada también por los volscos, a los que de nuevo venció el cónsul Camilo; pero los conflictos continuaron hasta que la capital de los volscos, Antio, se rindió, *“...pero ello no acabó con los problemas porque en el 385 a. C., la ocupación de la llanura Pontina fue contestada por una nueva guerra entre volscos y romanos que se prolongó aún por veinte años y que arruinó las comarcas fronterizas entre ambos pueblos. ...”*¹⁹⁷⁹.

Los samnitas vivían en el Samnium, que son las tierras altas del centro de Italia, al oriente del Lacio y la Campania, desde el río Sangro al norte hasta el Orfanto, al sur. En esta zona, caracterizada por lo abrupto del terreno, que explica su atraso material y cultural, la abundancia de agua favoreció el desarrollo de la agricultura, el pastoreo y la economía del bosque. Las tribus que conformaban estos pueblos, carecinos, pentros, caudinos e hirpinos, estaban organizados en una liga, con fuertes vínculos políticos, militares y, quizás religiosos, y sustentada por una milicia no inferior a la de

¹⁹⁷⁵ Dionisio de Halicarnaso. 1988. Opus cit. Págs. 195 y 196.

¹⁹⁷⁶ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 209.

¹⁹⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 209.

¹⁹⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 210.

¹⁹⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 210.

Roma¹⁹⁸⁰. Sus guerreros a caballo eran honrados con pinturas murales, como las que se conservan en *Paestum*¹⁹⁸¹. Este terreno pobre se caracterizaba por su baja densidad de población, lo que hizo preguntar al rey Pirro cuando la atravesó “...*si el país había estado habitado alguna vez. ...*”¹⁹⁸². Las sospechas que levantaban los samnitas en Roma quedan resumidas en las palabras del dictador Mario que vaticinó “...*ni un romano tendrá paz mientras los samnitas continúen habitando en su país. ...*”¹⁹⁸³; claro que en el Samnio no tenían mejor concepto de Roma, a la que el samnita Poncio Telesino calificó de “...*la selva guarida de los lobos devoradores de Italia. ...*”¹⁹⁸⁴.

En el 354 a. C. samnitas y romanos firmaron un tratado que algunos relacionan con el peligro común que para ambos pueblos representaban las invasiones galas, mientras que otros lo hacen con el hecho de convertirse en vecinos cuando los romanos se anexionaron el territorio volsco, pasando el valle del río Liris a convertirse en la frontera entre ambos pueblos¹⁹⁸⁵. Pero pronto surgieron las diferencias, y no precisamente en la frontera sino en una zona alejada, en la Campania, cuyas fértiles llanuras eran uno de los destinos de los emigrantes samnitas.

La Campania, situada al sur del Lacio, gozaba de unas excelentes condiciones agrícolas que había favorecido el surgimiento de ricas ciudades como Capua, Cumas y Nápoles, a la que la mezcla de las influencias etruscas, oscas y griegas dio un carácter especial¹⁹⁸⁶. Cuando los samnitas amenazaron a las ciudades oscas, éstas pidieron ayuda a los romanos, que pese al tratado firmado con los samnitas, acudieron a auxiliar a las ciudades campanas, asegurándose Roma el control de la Campania y asignándose tras la batalla de Sinuesa el control del campo Falerno (340 a. C.).

Pero como los samnitas ansiaban una salida hacia el mar y Roma pretendía, para aumentar su negocio agrícola, alargar sus dominios en la generosa Campania, hacia el sur, los intereses de unos y otros entraron en colisión; nuevamente estallaron los conflictos y Roma tomó Nápoles en 326 a. C. Pero en su contienda contra los samnitas no todo fueron victorias para el ejército romano, que cayó en el desfiladero de *Caudium*, encerrado por el general samnita Gavio Poncio, donde los cónsules romanos fueron obligados a rendirse en condiciones humillantes; se obligó a Roma a retirarse a las posiciones que se estipularon en el tratado de 354 a. C., a evacuar las

¹⁹⁸⁰ Ibídem. Pág. 213.

¹⁹⁸¹ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 353.

¹⁹⁸² Citado. Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 159.

¹⁹⁸³ Citado. Ibídem. Pág. 159.

¹⁹⁸⁴ Citado. Ibídem. Pág. 159.

¹⁹⁸⁵ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 213.

¹⁹⁸⁶ Ibídem. Pág. 213.

colonias fundadas cerca de la frontera común y a entregar seiscientos rehenes de calidad que garantizaran el cumplimiento de esas condiciones¹⁹⁸⁷. Después de varias contiendas los samnitas son sometidos por el cónsul L. Papirio Cursor¹⁹⁸⁸; y “...vencidos renuncian a su independencia y aceptan definitivamente, con todas las cargas que la misma supone, la condición de aliados de Roma. ...”¹⁹⁸⁹.

En su camino hacia el dominio total de la península italiana, la guerra de Tarento, donde los romanos se enfrentaron con el rey Pirro, supone el punto y final de un capítulo de la historia de Roma; a partir de ese momento comienza uno nuevo en el que la ciudad completa la dominación de toda Italia; además esta guerra se revela como un momento crucial en la historia de la república: el nacimiento de Roma como potencia mediterránea, frente a púnicos y griegos¹⁹⁹⁰. La victoria sobre Pirro supuso el final de la hegemonía militar y política de Grecia y el inicio del ascenso de Roma, que es ya una potencia capaz de vencer a bárbaros temibles, como galos y samnitas, o a los herederos de Filipo de Macedonia y de su hijo Alejandro¹⁹⁹¹.

La resistencia gala terminó cuando Roma se anexionó el territorio de los senones y fundó la colonia¹⁹⁹² *Sena Gallica* y los confederados samnitas, etruscos y boios fueron vencidos en la batalla del lago Vadimón por el cónsul P. Cornelio Dolabella¹⁹⁹³ (283 a. C.); pero no sólo cayeron estos pueblos y sus territorios, ya que además de samnitas, etruscos y senones, sometieron la Umbría, la Sabina, el Piceno, la Apulia y la Lucania, que entran definitivamente en la órbita de influencia de los romanos; desde este momento la Italia Central es romana, y lo será para siempre¹⁹⁹⁴. Como sabemos, con la retirada del rey Pirro, comienza la historia de la Italia romana.

Luego los romanos se enfrentaron a Cartago, en las sucesivas Guerras Púnicas. Destruída Cartago en la III Guerra Púnica, los romanos miraron hacia el Este. Y fueron cayendo, uno a uno, los poderes griegos, “...*la falange de los valerosos macedonios fue derrotada en Cinocéfalos el 197 a. C.; a continuación en Magnesia (190 a. C.),*

¹⁹⁸⁷ Ibídem. Pág. 213.

¹⁹⁸⁸ Lucio Papirio Cursor ((siglo IV a. C). Restableció la situación en Roma después de la desastrosa batalla de la Horcas Caudinas (321 a. C). Al principio de su nombramiento como dictador (entre el 325 y 310 a. C) pretendió ejecutar a su Jefe de caballería, Fabio Máximo Riulliano, por haber entrado en batalla sin que se le hubiera ordenado. Fue descrito por Livio como el Alejandro romano, debido a su disciplina militar, su gran fortaleza y su enorme apetito por el vino y la comida (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 129 y 130).

¹⁹⁸⁹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 162.

¹⁹⁹⁰ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 354.

¹⁹⁹¹ Ibídem. Pág. 353.

¹⁹⁹² Las colonias son “...*agrupaciones de ciudadanos establecidos en un punto estratégico, en país enemigo o dudoso, y destinadas ante todo al papel de guarniciones. ...*” (Homo, L: *La Italia primitiva y los comienzos del Imperialismo Romano*. Uteha. México D. F. 1960. Pág. 189).

¹⁹⁹³ Publio Cornelio Dolabella (siglo II a. C). Cónsul en el 283 a. C (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 137).

¹⁹⁹⁴ Homo, L. 1960. Opus cit. Págs. 165 y 166.

caía derrotado el rey Antioco, hijo de Seleuco, quien gobernaba en Antioquía, Siria. La renaciente Macedonia fue derrotada en Pidna el 168 a. C. Los que tardaron más en sucumbir fueron los reyes macedonios del Egipto helenístico, no porque fueran más fuertes, sino porque aunque más débiles sabían obedecer y porque los romanos estaban ocupados en otros frentes. ...”¹⁹⁹⁵.

7. 2. 2. 2. El Estado romano tras la unificación de Italia.

El Estado romano tiene como núcleo a Roma y como territorio el de sus estados vencidos. A partir de este momento Roma pedirá a Italia tres cosas: hombres, dinero y libertades nacionales; como contraprestación Roma dará a Italia la *Pax Romana*, la unidad, el derecho de ciudadanía, y, por último, los derechos económicos¹⁹⁹⁶.

En efecto, Roma pide a Italia hombres para sus ejércitos; los ciudadanos completos (*optimo jure*) sirven en la legión y los ciudadanos de categoría inferior (*sine suffragio*) en legiones especiales, como la legión campana que en la guerra contra Pirro se había portado de forma deplorable en *Rhegium*¹⁹⁹⁷. Los no ciudadanos y sus ciudades federadas debían suministrar al ejército las tropas aliadas (*socii*); de su reclutamiento se encargaba el cónsul en activo que fijaba el número, el punto de reunión de los efectivos y la fecha en la que debían concentrarse; los magistrados locales tenían la obligación de entregar el número de hombres y de caballos necesarios, requeridos por el cónsul¹⁹⁹⁸. Buen ejemplo de esta práctica de reclutamiento de los ejércitos nos la da Polibio, sobre el reclutamiento italiano en vísperas de la Segunda Guerra Púnica. “...En Roma estaba dispuesto, para hacer frente a lo imprevisto, un cuerpo de reserva de veinte mil infantes y mil quinientos jinetes romanos, treinta mil infantes y dos mil jinetes auxiliares. Las listas que se habían formado consignaban: para los latinos, ochenta mil infantes y cinco mil jinetes; para los samnitas, setenta mil infantes y siete mil jinetes; para los yápigas y los mesapios conjuntamente, cincuenta mil infantes y dieciséis mil jinetes; para los lucanos, treinta mil infantes y tres mil jinetes; para los marsos, los marrucinos, los frentanos y los vestinos, veinte mil infantes y cuatro mil jinetes. Había también dos legiones compuestas cada una de cuatro mil doscientos infantes y doscientos jinetes destinados a defender Sicilia y Tarento. Las inscripciones concernientes a la población romana y campaniana dieron poco más o menos doscientos cincuenta mil hombres de

¹⁹⁹⁵ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 223.

¹⁹⁹⁶ Homo, L. 1960. Opus cit. Págs. 191 y ss.

¹⁹⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 194.

¹⁹⁹⁸ *Ibidem*. Págs. 194 y 195.

*infantería y veintitrés mil de caballería... De modo que el total de los hombres en estado de llevar las armas era de más de setecientos mil infantes y de alrededor de setenta mil jinetes. ...*¹⁹⁹⁹.

A los italianos, Roma, les pide, también, dinero. El *tributum* es un impuesto global sobre capital que grava el conjunto de la fortuna de cada cabeza de familia²⁰⁰⁰. Lógicamente había exenciones fiscales que afectaban a los individuos maltratados por la fortuna (hijos menores huérfanos, viudas, etc), que no figuraban en las listas de los censos y estaban exentos del tributo; pero no obstante, unos y otros debían pagar un impuesto especial, el *aes hordearium*, que se destinaba al mantenimiento de los caballos del cuerpo de caballería²⁰⁰¹. Dicha contribución parece que fue establecida por Tarquinio *el Antiguo*, la mantuvo Servio Tulio, la abolió un tiempo Valerio Públicola, después de la expulsión de los reyes, y fue restablecida por Camilo durante su censura y mantenida en vigor²⁰⁰².

Por último, Roma ofrece a Italia su protección mediante los sistemas de anexión o federación; pero “...*aunque Roma ha hecho la unidad italiana por el fuego y por el hierro, aunque después de la victoria, impone a la Península, en forma permanente, pesadas cargas –pérdida de las libertades nacionales, obligaciones militares, contribuciones financieras-, al menos esos sacrificios no quedan sin contrapartida.* ...”²⁰⁰³.

Y la primera contraprestación fue la Paz Romana; y esta no es baladí, ya que los pueblos italianos, por mucho que su memoria se remontase en el pasado, no habían conocido más que la guerra; unas veces con el extranjero, otras con el vecino y las demás en el mismo seno de las ciudades o de los pueblos²⁰⁰⁴. La Urbe, además, supo interesar a todos los pueblos de Italia en el mantenimiento de la unidad nacional; acrecentó, en los no ciudadanos, el anhelo de conseguir la ciudadanía que, para los ricos suponían derechos políticos, magistraturas y cargos en el ejército; y, para los pobres, beneficios como la soldada o el reparto del botín de guerra²⁰⁰⁵. Finalmente, “...*Roma da a la Italia unificada lo que, salvo raras excepciones, como la Etruria o las ciudades griegas del Sur, no ha conocido jamás en el pasado: los medios económicos. Se ven aparecer entonces las vías romanas, esos caminos de hierro del mundo antiguo, la vía Apia, construida de Roma a Capua por Apio Claudio durante su censura*

¹⁹⁹⁹ *Ibidem*. Págs. 195 y 196.

²⁰⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 197.

²⁰⁰¹ *Ibidem*. Pág.198.

²⁰⁰² *Ibidem*. Pág. 198.

²⁰⁰³ *Ibidem*. Pág. 201.

²⁰⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 201.

²⁰⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 201 y ss.

(312) y prolongada después de Capua a Brundisium; la Vía Latina, que doblaba a la precedente en su parte septentrional, las Vías Salaria, Flaminia y Clodia, Aurelia de fines del siglo IV y del III, primeras arterias de una red que, continuada al final de la República, no debía encontrar su forma definitiva sino bajo el Imperio. ...”²⁰⁰⁶.

Unificada Italia y anexionada Sicilia, Roma comenzó su expansión imparable por todo el Mediterráneo, extendiendo su poderío fuera de la Península Itálica. Anexión de Sicilia que se hizo realidad por el tratado de 241 a. C., mediante el cual Cartago entrega a Roma sus posesiones en la isla²⁰⁰⁷. Lógicamente es el Senado Romano²⁰⁰⁸ el artífice de esta política expansionista que la plebe apoya, por conveniencia, agradecida, ya que las riquezas generadas por los pueblos sometidos disminuyen sus impuestos e, incluso, los suprimen, como ocurrió desde el 167 a. C.; además baja el coste de la vida por la caída del precio del trigo, hay distribuciones gratuitas y fiestas y espectáculos de todas clases; estas son las ventajas que el pueblo ve en la conquistas llevadas a cabo por el Senado²⁰⁰⁹, ya que éste no les pide a las dos primeras provincias romanas, Sicilia y Cerdeña-Córcega (238 a. C.), hombres para sus ejércitos; “...les pide, y sólo en caso de necesidad, algunos auxiliares de un efectivo por otra parte muy restringido. Sólo tiene una confianza mínima en el valor militar de esos contingentes provinciales y considera más seguro confiar a las tropas italianas, romanas o federadas, el cuidado de defender su Imperio. Las obligaciones que hace gravitar sobre las provincias revisten una forma sobre todo financiera; Italia da los hombres y a las provincias corresponde suministrar el dinero. ...”²⁰¹⁰.

7. 2. 2. 3. El dominio del Mediterráneo: la conquista de Hispania y creación de sus provincias.

²⁰⁰⁶ Ibídem. Pág. 204.

²⁰⁰⁷ Ibídem. Pág. 272.

²⁰⁰⁸ “...El senado tiene, en primer lugar, autoridad sobre el tesoro público, controlando de igual modo todos los ingresos y gastos. En efecto, los cuestores no pueden hacer ningún gasto para necesidades particulares sin un decreto del senado, salvo para las partidas destinadas a los cónsules. Incluso, el gasto más importante y cuantioso con mucho, como es el que los cuestores hacen cada cinco años para la construcción y reparación de edificios públicos, depende del poder del senado, que es el que lo autoriza a los cuestores. Igualmente, son de incumbencia del senado todos aquellos delitos cometidos en Italia que requieren una investigación oficial; me refiero, por ejemplo, a los de traición, conjuración, envenenamiento y asesinato.[...] Asimismo, si es preciso enviar una embajada fuera de Italia para arreglar diferencias, dar consejos o, incluso, órdenes, para aceptar la sumisión o declarar la guerra, el senado toma las disposiciones necesarias al caso. De igual modo, cuando llegan a Roma embajadas, pasa por las manos del senado todo cuanto se refiere a la forma en que se les debe tratar y el modo como se les debe responder. ...”. (Polibio.1986. Opus cit. Pág. 169.)

²⁰⁰⁹ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 219.

²⁰¹⁰ Ibídem. Págs. 275 y 276.

Terminada la Primera Guerra Púnica contra Roma, su posterior tratado vedaba a los púnicos las islas tirrenas, pero como éstos necesitaban nuevas tierras para recuperar su ámbito de expansión comercial eligieron la Península Ibérica para ello. Esta empresa se llevó a cabo bajo la dirección de los Barca, Amílcar y su yerno Asdrúbal, y sus resultados fueron, a partir de 237 a. C., la conquista de la costa oriental hispana y la explotación de los recursos naturales, agrícolas y mineros de la región meridional y levantina, empleando unas veces las fuerzas de las armas y otras la diplomacia²⁰¹¹.



Sicilia fue la primera provincia romana que creó Roma, fuera de la península.

Pero los romanos no perdían de vista las actividades cartaginesas en Hispania; tanto es así que unos años después del desembarco de Amílcar en la Península Ibérica, Roma envió una embajada presidida por el cónsul C. Papirio (231 a. C.) para pedirles explicaciones sobre sus actividades bélicas en suelo hispano, a lo que el caudillo cartaginés contestó que ellos llevaban a cabo la guerra para pagar sus deudas

²⁰¹¹ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 15.

a los romanos²⁰¹². En 218 a. C. llegaron los Escipiones a las costas de Ampurias en Hispania, con el único propósito de contrarrestar las bases económicas de Aníbal en la península e impedirle reclutar mercenarios. Claro que, una vez conocido el territorio, los romanos se percataron de las ventajas, sobre todo económicas, que les supondrían mantener estas tierras bajo su dominio, por lo que después de vencer a Aníbal en 201 a. C., Roma no sólo no retiró sus ejércitos, sino que siguió controlando estos territorios²⁰¹³. Y fue en el 197 a. C. cuando Roma creó las dos nuevas provincias hispanas que habían de constituir los primeros territorios fuera de Italia y sus islas aledañas. Se denominaron Hispania Citerior, que comprendía la zona más cercana a Roma (costa mediterránea de Cataluña y Levante, y bajo Valle del Ebro) y la Ulterior (costa meridional y valle del Guadalquivir).

Así fue como comenzó la dominación de un territorio que pasa por ser la conquista más costosa de todas cuantas realizaron los romanos, debido a la resistencia que opusieron los indígenas. Afirmación que no deja de ser cierta si tenemos "...*en cuenta las fechas de inicio (218 a. C., desembarco del primer ejército romano en Ampurias al comienzo de la guerra contra Aníbal) y de conclusión (19 a. C., victoria definitiva de Augusto sobre los cántabros y astures). ...*"²⁰¹⁴. Tal vez la más paradigmática de esta resistencia hispana sea la de los lusitanos, encabezada por Viriato. Fue a partir del 147 a. C. cuando este pastor lusitano acaudilló la resistencia de su pueblo, obteniendo aplastantes victorias no sólo contra los romanos sino contra los celtíberos que vinieron en ayuda de aquellos; logró expulsar a los romanos de Lusitania y les arrebató varias ciudades béticas como *Urso* (Osuna, Sevilla) o *Tucci* (Martos, Jaén), obligando, en el 141 a. C., al cónsul Fabio Máximo Serviliano a firmar con él un tratado "...*por el que se le reconocían sus dominios y se le nombraba amicus populi Romani. ...*"²⁰¹⁵.

Pero en Hispania, los romanos no sólo lucharon contra los indígenas sino que la nueva provincia fue escenario de confrontaciones entre generales romanos. Es el caso de Sertorio, el general que tal vez soñó con una Hispania independiente en la que él, con la venia de los pueblos que la habitaban, se erigiría en rey único. Roma, para combatirlo, mandó a Pompeyo que, a través de los Alpes y la Narbonense, llegó a la costa catalana con un ejército de 50.000 infantes y 1.000 jinetes; allí el general romano

²⁰¹² *Ibidem*. Pág. 16.

²⁰¹³ *Ibidem*. Pág. 395.

²⁰¹⁴ Gómez Pantoja, J. (Coordinador). 2003. *Opus cit.* Pág. 395.

²⁰¹⁵ *Ibidem*. Pág. 400.

se ganó la confianza de los lacetanos e indigetes y pasó el invierno preparándose para la campaña²⁰¹⁶.

La guerra civil entre César y Pompeyo²⁰¹⁷ también llegó a los campos españoles. Todo se decidió a favor de César en *Munda* (Montilla, Córdoba), donde el general se enfrentó a las fuerzas pompeyanas, venciendo su desesperada resistencia con su enérgica reacción de adelantarse en vanguardia, logrando el milagro de mantener la formación hasta que la caballería cayó sobre el flanco derecho y las espaldas del enemigo²⁰¹⁸, transformándose la batalla en una carnicería en la que cayeron 30.000 pompeyanos²⁰¹⁹.

Al contrario de lo que hizo en Hispania, a otros territorios dominados, Roma, no los anexionó para convertirlos en provincias sino que implantó en ellos el régimen del protectorado; es el caso, por ejemplo de Iliria. Parece que con esta práctica Roma se evitaba las cargas y los riesgos, al mismo tiempo que aprovechaba las ventajas de inexistencia de personal administrativo, flexibilidad de funciones, intervención del Estado Romano reducida al mínimo, etc²⁰²⁰. Un protectorado fue lo que implantó Roma en Cartago, tras el tratado de 201 a. C., ya que *“...la cláusula que prohíbe a Cartago hacer la guerra a nadie fuera de Libia, y en la misma Libia hacerla sin el consentimiento de los romanos” equivale, desde el punto de vista jurídico, al establecimiento de un protectorado permanente. ...*²⁰²¹. Otros protectorados, hacia el 146 a. C., fueron Tracia, Bitinia, Asia, Ponto, Galacia, Capadocia, Siria, Judea, Chipre,

²⁰¹⁶ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 154.

²⁰¹⁷ Pompeyo el Grande (106-48 a. C.). *“...Uno de los generales romanos de mayor éxito, cuya carrera fue totalmente heterodoxa. No entró en el Senado hasta el 70 a. C., a pesar de haber ostentado una larga lista de puestos militares como ciudadano privado. Sirvió durante la Guerra Social (90-88 a. C) bajo el mando de su padre, Pompeyo Estrabón, y apoyó a Sila en la guerra civil. Tras la victoria de Sila en Italia, Pompeyo fue enviado a recuperar Sicilia y África, recibiendo el sobrenombre de “el Grande” (Magnus). En el año 76 a. C. fue enviado a Hispania a combatir contra Sertorio: la victoria se le resistió hasta que Sertorio cayó asesinado por uno de sus subordinados. En el año 71 a. C. Pompeyo volvió a Roma, donde obtuvo el consulado al año siguiente.*

En el año 67 Pompeyo recibió el enorme poder y los recursos necesarios para coordinar una campaña contra las flotas de piratas que asolaban el Mediterráneo. Haciendo gala de un gran talento como organizador, terminó este cometido en un único año. Después de ello, fue enviado a finalizar un importante conflicto contra el rey Mitrídates VI del Ponto. Durante sus operaciones en el Mediterráneo oriental, Pompeyo fue el primer romano en asediar y tomar Jerusalén. No volvió a servir en operaciones de campo hasta la guerra civil contra César, en el año 49 a. C., cuando las divisiones entre sus partidarios facilitaron la victoria de César. Después de que su principal ejército fuese arrasado en Farsalia, Pompeyo escapó en barco hasta Egipto, donde fue asesinado por órdenes del joven rey egipcio, quien esperaba obtener de ese modo el favor de César. ...” (Goldsworthy, A: *El ejército romano*. Ed. Akal. Madrid. Tres Cantos (Madrid). 2007. Pág. 183).

²⁰¹⁸ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 207.

²⁰¹⁹ *Ibidem*. Pág. 207.

²⁰²⁰ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 279.

²⁰²¹ *Ibidem*. Pág. 280.

Creta, Egipto, Cirenaica y Numidia; mientras que provincias, además de las citadas, eran África y Macedonia²⁰²².

Territorios romanizados en los que Roma no imponía sus costumbres a la fuerza sino que dejaba amplio margen de maniobras para las costumbres de los indígenas. Así, por ejemplo, sabemos, por sus estelas funerarias, que en Panonia, durante los siglos I y II, persistieron sus modos de enterramientos ancestrales, en los que el difunto se colocaba en la tumba acompañado de ricos objetos como trípodes, páteras o carros decorados con relieves de bronce y ricos arneses para los caballos; antiguo ritual que databa de la Edad del Hierro y suponía la creencia de un viaje al Más Allá en carro, que era exclusivo de la aristocracia y a cuya práctica Roma no se opuso²⁰²³.

Sometidos y romanizados todos estos pueblos de Oriente, de Italia y, al fin, de España, por Roma, comenzó la buena estrella de esta ciudad latina de la que los griegos sometidos, para denigrar a sus señores, decían “...*que todo el edificio de la grandeza romana era sólo debido a una cosa, al acceso de la fiebre que el 11 de junio del 431 (323 antes de J. C.) puso fin, en Babilonia, a la vida de Alejandro Magno.* ...”²⁰²⁴.

Para Hispania, en concreto, esta conquista por Roma “...*supuso el genocidio humano, político y cultural de las estructuras sociales ibéricas, celtibéricas y lusitanas, pensado, dirigido y aplicado por Roma para obtener el control de un territorio al que se consideraba fuente inestimable de recursos económicos.* ...”²⁰²⁵. Los romanos que se habían instalado en Hispania como herederos de los cartagineses, no despreciaron el valor económico de nuestra península; decisión en la que las minas de plata de nuestro suelo influyeron de forma notoria. Hispanos que no acababan de gustar en Roma, por lo que Juvenal aconsejaba a los gobernadores de Hispania que se guardasen de sus peludos habitantes²⁰²⁶. Por esa desconfianza hacia los fieros hispanos y para hacerse respetar, los romanos mantenían en la Península Ibérica entre 20.000 y 25.000 soldados; efectivos que, además, incrementaban los *auxilia* de caballería e infantería ligera, que se alistaban en virtud de los pactos que Roma suscribía con las tribus aliadas o como mercenarios; contingentes que eran licenciados una vez terminada la campaña para la que se habían contratado²⁰²⁷.

7. 2. 2. 4. El final de la república.

²⁰²² Ibídem. Lámina XIII. Pág. 280.

²⁰²³ Blázquez, J. M: *Adriano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008. Pág. 132.

²⁰²⁴ Momsen, T. 1983 (B). Opus cit. Pág. 212.

²⁰²⁵ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 311.

²⁰²⁶ Juvenal. 1973. Opus cit. Pág. 74.

²⁰²⁷ Alvar Ezquerro, J (Coord). 2008. Opus cit. Pág. 305.

Llegados a tiempos de Julio César, éste, después de someter a los galos, regresó a Italia donde tuvo que enfrentarse a Pompeyo en una guerra civil. César había conquistado la Galia, hasta el Rin y a pesar de la feroz resistencia del caudillo galo Vercingetorix, éste fue finalmente capturado en Alesia (52 a. C.), y con su caída se esfumaron las esperanzas de unidad y triunfo de los divididos galos²⁰²⁸.

En su lucha contra Pompeyo tuvo que habérselas con Labieno²⁰²⁹, que había sido su legado mayor en la guerra de las Galias pero que se había pasado al bando de Pompeyo, del que era cliente, y en cuyas manos puso toda la experiencia militar que había adquirido al lado de César²⁰³⁰. En su enfrentamiento, a él debió deberse el plan de concentrar a todos sus jinetes en el ala izquierda de la línea de batalla, ya que conocía la debilidad de la caballería de César y pensaba asestar un golpe mortal al ejército cesariano antes de que las experimentadas legiones de César pudieran entrar en juego²⁰³¹. La caballería de Pompeyo la componían sus numerosos clientes italianos del Piceno, los contingentes enviados por las provincias de Occidente y las tropas enviadas por los reyes de los estados-satélites de Roma; una enorme tropa montada en la que había primado la cantidad, al contrario que en las filas cesarianas donde se había dado supremacía a la calidad²⁰³². Lago define esta fuerza pompeyana como “...una gigantesca masa de caballos y jinetes con un valor táctico que era una incógnita. ...”²⁰³³.

La caballería de César, como muy bien sabía Labieno, era su punto débil. De los jinetes con los que contaba en Farsalia, cuatrocientos eran los ubios que habían luchado en Alesia y cuya presencia en el campo de batalla aterrizzaba a los enemigos; los restantes eran galos, tal vez eduos, más un pequeño contingente de hispanos que se encargaban de su escolta personal²⁰³⁴.

En Farsalia se enfrentaron un César cargado de ideas innovadoras y un Pompeyo con un manual de guerra caduco; el innovador César introdujo una táctica que había aprendido en las Galias. Ésta no era otra que unir a los escuadrones de caballería contingentes de infantería ligera que luchaban como los germanos,

²⁰²⁸ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 223.

²⁰²⁹ Tito Labieno (c. 100-45 a. C). General y político procedente del Piceno, que fue el lugarteniente de confianza de Julio César durante la Guerra de los Galias. Pero llegada la guerra civil, desertó de César para aliarse con Pompeyo. Estuvo presente en Farsalia, y prestó apoyo a los hijos de Pompeyo en Hispania y murió en la batalla de Munda en noviembre del 45 (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 232).

²⁰³⁰ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 146.

²⁰³¹ *Ibidem*. Pág. 146.

²⁰³² *Ibidem*. Pág. 148.

²⁰³³ *Ibidem*. Pág. 148.

²⁰³⁴ *Ibidem*. Pág. 149.

situándose entre sus jinetes para atacar a los enemigos, con lo que doblaban la eficacia de su caballería²⁰³⁵. Llegados a la batalla, Pompeyo y Labieno no se percataron de que la caballería en la que tanto confiaban no tenía espacio para maniobrar, cayendo, sin darse cuenta, en una encerrona; sencillamente cuando planearon la maniobra de flanqueo de la caballería, a la que Pompeyo confió el éxito de la batalla, olvidaron que los espacios óptimos para la evolución de los caballos deben ser grandes, amplios y abiertos²⁰³⁶. Apoyados en su superioridad numérica, Pompeyo dejó hacer a Labieno, que era el mejor comandante de caballería de toda Roma²⁰³⁷, y cuya especialidad era el flanqueo, como hizo en Alesia contra los galos; claro que al contrario que en Farsalia, en Alesia tuvo suficiente espacio para maniobrar²⁰³⁸. César había intuido el plan de Pompeyo, según el cual Labieno se apoyaría en su superioridad numérica; por lo que instruyó a sus legionarios para que formaran en orden abierto, dejando pasar a sus jinetes y cerrando el paso a los pompeyanos, a los que, según la órdenes recibidas, debían de atacar al rostro, para infundirles pánico²⁰³⁹. Así, los legionarios cesarianos atacaron a los jinetes pompeyanos, destrozándoles el rostro con sus lanzas; éstos cuando se percataron de la encerrona, volvieron grupas tratando de escapar del infierno, los que pudieron, galopando ladera arriba; y los jinetes de las últimas filas, arrojando en su huida a su propia infantería ligera²⁰⁴⁰. Tras la huida de los pompeyanos, la caballería cesariana persiguió a los jinetes pompeyanos por las laderas del Dogandzis, hasta darles caza²⁰⁴¹.

Frente a un César que dirigió la acometida al campamento pompeyano, lo mismo que años antes había liderado la caballería en persecución de los germanos de Ariovisto, y que había luchado a la cabeza de sus hombres, nos encontramos con un Pompeyo que abandonó a sus hombres disfrazado de mercader y escapó a uña de caballo hacia la costa “...dejando tirados a sus soldados que, sin embargo continuarían la lucha demostrando que tal general no merecía aquellas tropas. ...”²⁰⁴². Cuando César llegó al campamento pompeyano saltó de su caballo; sus hombres le rodeaban orgullosos y los pompeyanos, asombrados de que aquel hombre hubiera conseguido lo imposible, arrojaron sus armas y se rindieron; pero más que los

²⁰³⁵ *Ibidem*. Pág. 149.

²⁰³⁶ *Ibidem*. Pág. 154.

²⁰³⁷ *Ibidem*. Pág. 154.

²⁰³⁸ *Ibidem*. Pág. 154.

²⁰³⁹ *Ibidem*. Pág. 155.

²⁰⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 159.

²⁰⁴¹ *Ibidem*. Pág. 159.

²⁰⁴² *Ibidem*. Pág. 161.

pompeyanos se asombraron César y sus hombres, "...al ver las tiendas de los aristócratas pompeyanos, adornadas estrafalariamente, como si de una fiesta se tratara. Boquiabiertos ante tal espectáculo de lujo y despilfarro, llegaron a la tienda de Pompeyo, que más parecía una sala de exposiciones que la tienda de campaña de un general, con sus obras de arte, estatuas, trofeos, tapices, triclinios y demás lujos y comodidades. ..."²⁰⁴³.

7. 2. 3. El Imperio romano occidental.

Para Petit, la República murió en el paso del Rubicón (principios del 49 a. C.), pero el nuevo régimen no se organizó hasta el 27 a. C.²⁰⁴⁴. Después de que Julio César fuera asesinado en 44 a. C., su sobrino y heredero Octavio se convirtió en el vencedor de las nuevas guerras civiles que se desencadenaron tras la muerte de César. Octavio, el futuro emperador Augusto, extendería los confines del Imperio desde los Balcanes hasta el Danubio²⁰⁴⁵. Con Augusto comenzó un tiempo de esplendor de la historia de Roma, que alcanzaría su cenit durante el gobierno de los emperadores hispanos; al final de cuyo gobierno, con Marco Aurelio, comenzaría a desmoronarse la ingente obra de los romanos en Occidente, para finalizar en el 476 d. C.²⁰⁴⁶.

Para Lago fue en Farsalia en donde se decidió que Roma se convertiría en un Imperio Universal, como el que había soñado Alejandro Magno, y para el que César, allí, abrió el camino que pudo convertirlo en una realidad²⁰⁴⁷.

Los poderes del Emperador se basaban en el *imperium*, concepto difícil de definir pero que se parecía al *imperium* proconsular, porque se ejercía sobre una extensa provincia, encargándose de la administración de las provincias fronterizas o mal pacificadas y conservando el mando de la mayor parte del ejército²⁰⁴⁸; en la potestad tribunicia, gracias a la que podía convocar asambleas y al Senado y promulgar edictos; y en la dignidad del *pontifex maximus*, que le permitía administrar la religión del Estado²⁰⁴⁹. Todos los emperadores se asesoraban de un consejo de amigos que carecía de valor institucional; Claudio parece que fue el primero que les

²⁰⁴³ *Ibidem*. Pág. 161.

²⁰⁴⁴ Petit, P: *La paz romana*. Ed. Labor. Barcelona. 1976. Pág. 32.

²⁰⁴⁵ Lendon, J. E. 2006. *Opus cit.* Pág. 223.

²⁰⁴⁶ García-Badell, G. 1951. *Opus cit.* Pág. 124.

²⁰⁴⁷ Lago, J. I. 2003. *Opus cit.* Pág. 169.

²⁰⁴⁸ Petit, P. 1976. *Opus cit.* Págs. 32 y 33.

²⁰⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 33.

solicitó opiniones jurídicas, pero no sería hasta Adriano cuando se convocase con regularidad a un consejo de juristas²⁰⁵⁰.

A veces se señala que la sucesión fue el punto débil del régimen, pero lo cierto es que de los dieciséis emperadores que se sucedieron entre Augusto y Cómodo, nueve²⁰⁵¹ de ellos llegaron de forma regular al poder, basando su llegada en la herencia, natural o ficticia, que era el punto común del advenimiento de más de la mitad de los emperadores que llegaron a reinar²⁰⁵². Pero, a veces, la Fortuna o los demás candidatos contrariaban la voluntad de los Césares: Agripa Postumo, nieto que eligió Augusto fue eliminado por Tiberio, a Tiberio Gemelo lo mató Calígula, y a Británico, hijo de Claudio, lo asesinó Nerón temiendo el derecho hereditario de éste ante la opinión pública²⁰⁵³. Los emperadores que tenían hijos, los eligieron a éstos, como hizo Vespasiano con Tito y Domiciano; Marco Aurelio con Cómodo; y, quizá, Adriano “...que quiso transmitir el imperio a su hijo y luego a su nieto, pese a la ilegitimidad del nacimiento del primero (*Ceionius Commodus*, luego *Lucio Vero*, según la teoría de *J. Carcopino*). ...”²⁰⁵⁴.

El primer personaje romano, tras el emperador, era el prefecto del pretorio, que mandaba la guardia pretoriana; hasta Domiciano se nombraba uno, pero luego a causa de la diversificación de las funciones y por prudencia, se nombraban dos²⁰⁵⁵. Otros cargos imperiales eran el prefecto de la ciudad, senador de alto rango que se encargaba de mantener el orden en la misma y con poderes de jurisdicción criminal que abarcaban 100 millas; el prefecto de la *annona* (caballero), encargado del avituallamiento de la ciudad y de la vigilancia de los mercados; o el prefecto de los vigiles, también caballero, que se encargaba de los incendios y siniestros y de mantener la tranquilidad nocturna²⁰⁵⁶.

Esta era Roma y éstos los romanos, aquellos hombres que “...tuvieron ansias de imperio, orgullo de poseerlo y un tipo especial de arrogancia; esperaban ser tratados en todas partes como correspondía a lo que eran: una raza de señores. Pero no tardaron mucho en descubrir que el imperio daba dinero, dinero para el Estado, que se enriquecía con la tributación de las provincias, y dinero para los particulares no sólo

²⁰⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 41.

²⁰⁵¹ Fueron: “...(Tiberio, Calígula, Nerón, Tito, Domiciano, Trajano, Antonino, Marco Aurelio, Cómodo), entre los cuales, tres eran los propios hijos de un emperador (Tito, Domiciano y Cómodo), y cinco hijos adoptados oficialmente (Tiberio, Nerón, Trajano, Antonino y Marco Aurelio); el noveno, Calígula, fue colocado por Tiberio en el mismo plano que su nieto Tiberio Gemelo. ...” (*Ibidem*. Pág. 38).

²⁰⁵² *Ibidem*. Pág. 38.

²⁰⁵³ *Ibidem*. Pág. 39.

²⁰⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 39.

²⁰⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 42.

²⁰⁵⁶ *Ibidem*. Págs. 44 y 45.

para los comerciantes y hombres de negocios, sino de un modo más amplio para los administradores romanos, que se preocupaban muy poco del tenor de la ley a la que nominalmente estaban sometidos. ...”²⁰⁵⁷. Así expresaba Juvenal la autoconciencia de su pueblo: “...No niego que somos un pueblo victorioso, y que nuestras armas triunfan en Oriente y en Occidente, y han llegado más allá de las costas de Britania y de las Orcadas, y de Ivernia, pero los pueblos que sojuzgamos carecen de los vicios de sus vencedores. ...”²⁰⁵⁸.

Muchos consideran el apogeo del Imperio Romano a la época de los emperadores hispanos, entre ellos Gibbon y los historiadores que le siguen, que consideran el tiempo de los Antoninos (siglo II d. de C.), como una edad de oro sin precedentes²⁰⁵⁹; Petit, por el contrario, puntualiza que toda la historia del imperio no fue más que una sucesión de crisis en el seno de un apogeo superficial²⁰⁶⁰. Pero, aunque los emperadores confundieron, a menudo, la extensión de la monarquía romana con la del globo terráqueo, los datos que nos aporta Gibbon no dejan de ser los propios de una inmensa grandeza: “...el imperio medía más de 3.200 kilómetros de anchura desde el muro de Antonino y los límites septentrionales de Dacia hasta el Atlas y el Trópico de Cáncer; que, a lo largo, medía más de 4.800 kilómetros desde el océano Occidental hasta el Éufrates; que estaba situado en la mejor zona del clima templado, entre los 24 y los 56 grados de latitud Norte, y que ocupaba más de cuatro millones de kilómetros cuadrados, casi todos ellos de tierra fértil y bien cultivada. ...”²⁰⁶¹. Estrabón, como Gibbon, consideraba que Italia compartía esas ventajas con toda la zona del Mediterráneo, además de hallarse situada en una zona privilegiada, “...dado que se halla en un punto situado entre, por un lado, las razas más grandes y, por el otro, Grecia y la mayor parte de Libia, no sólo es naturalmente apropiada para la hegemonía, ya que, por el valor de sus gentes y por su extensión, supera a los países que la rodean, sino que, además, le es fácil aprovechar los servicios de los mismos por estar cerca de ellos. ...”²⁰⁶².

7. 2. 3. 1. Caída del Imperio romano occidental.

²⁰⁵⁷ Balsdon, D. R. J. P. V. D: *Roma. Historia de un Imperio*. Ed. Guadarrama. Madrid. 1970. Pág. 9.

²⁰⁵⁸ Juvenal. 1973. Opus cit. Pág. 21.

²⁰⁵⁹ Fernández Ubiña, J: *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*. Ed. Akal/Universitaria. Madrid. 1982. Pág. 19.

²⁰⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 13.

²⁰⁶¹ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 44.

²⁰⁶² Garnsey, P. y Saller, R: *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Ed. Crítica. Barcelona. 1990. Pág. 15.

Para Zósimo el pagano, la causa de la caída del imperio está muy clara; éste firmó su sentencia de muerte el día en que, después de desaparecido Diocleciano, abandonó los juegos seculares y los dioses, contrariados, se vengaron de los romanos²⁰⁶³. Un cristiano, Jerónimo, pensaba que los pecados de los romanos habían fortalecido a los bárbaros y sus vicios habían derrotado a su ejército²⁰⁶⁴. Y Amiano Marcelino²⁰⁶⁵ responsabiliza de la caída del Imperio al embotado ejército: “...*El hombre de tropa tararea cancioncillas lánguidas en vez de lanzar gritos de guerra; la piedra que antaño le servía de almohada ha dejado su lugar a las plumas de un blando lecho; la copa que usa para beber es más pesada que su espada; despreciativo, se niega a contentarse con una escudilla de barro y pretende vivir en palacios de mármol. Feroz y rapaz con sus conciudadanos, es cobarde y blandengue en presencia del enemigo. El ocio y la generosidad le han transformado hasta el punto de convertirle en un experto en joyería ...*”²⁰⁶⁶. Lo que sí parece cierto es que si la legión romana fue al principio, cuando la formaban ciudadanos romanos, un elemento de romanización; pasado el tiempo, y formadas por elementos extraños, se fue convirtiendo en uno de barbarización²⁰⁶⁷. Aunque el servicio militar seguía siendo obligatorio, quien quisiera podía redimirse del mismo aportando una cantidad de dinero que servía para pagar a los voluntarios²⁰⁶⁸. Por ejemplo a los catafractarios bárbaros que son mencionados en el ejército romano, en tiempos de Alejandro Severo, y se les presenta tan enfundados en hierro, como para dar la impresión de estatuas metálicas²⁰⁶⁹. Amiano nos presenta a estos escuadrones cubiertos de hierro, cuyas juntas de sus láminas de metal coincidían con las articulaciones de los cuerpos de caballeros y caballos²⁰⁷⁰. Como el caballo también iba protegido, desde la cola hasta la cabeza, por láminas de hierro que no quedaban al descubierto más que las patas, desde las corvas a los cascos, “...*resulta que caballo y caballero eran invulnerables, pero no podían resultar de*

²⁰⁶³ Fernández Ubiña, J. 1982. Opus cit. Pág. 668.

²⁰⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 668.

²⁰⁶⁵ Amiano Marcelino: “...*Antioquia, c. 330-(?) c. 400. Historiador latino de origen griego: de su Rerum Gestarum libri XXXI, que abarcaba los sucesos ocurridos desde el tiempo del emperador Nerva hasta la muerte de Valente, se han perdido los trece primeros libros y sólo han llegado hasta nosotros aquellos que abarcan el período de 353 a 378. ...*”. (Hubert, H. 2005. Opus cit. Pág. 580).

²⁰⁶⁶ Citado. Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 669.

²⁰⁶⁷ Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos III. Religión y ejército*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1994. Pág. 507.

²⁰⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 509.

²⁰⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 517.

²⁰⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 517.

*mucha eficacia activa, puesto que los privaba de la agilidad de los movimientos. Son armas para aguantar el ataque, no para atacar....*²⁰⁷¹.

Pero tenemos más explicaciones sobre las causas que provocaron esa caída; para Cipriano en su *Ad Demetrianum*, las causas son debidas a una naturaleza exhausta: “...*En invierno no hay ya abundancia de lluvia para las simientes, el verano tampoco tiene el calor acostumbrado para madurarlas, ni la primavera se siente contenta de su clima, ni es fecundo el otoño de productos. ...*”²⁰⁷². En la misma línea se expresa Lucrecio: “...*Ya arrugado de vejez está el mundo, y tan cansada la tierra, que no pare más que apenas ruines animales, la que un tiempo parió fecunda todas las especies ...*”²⁰⁷³. Analistas muy posteriores, como Voltaire, responsabilizan a los bárbaros y a los cristianos del derrumbe del Imperio y coincide con Montesquieu cuando asegura que “...*el Cristianismo abría el cielo, pero perdía el Imperio. ...*”²⁰⁷⁴. Para el autor alemán Altheim, la causa de la decadencia del siglo III, se debió a la aparición de nuevos pueblos y razas que lucharon y vencieron a las viejas razas, lo que explicaría las luchas por el poder entre los pueblos, cada uno de los cuales tenía su peculiar ideología y su personalidad²⁰⁷⁵. Mucho más reciente en el tiempo, Guillén apunta como una de las causas por las que cayó el Imperio el hecho de que los emperadores, a partir de Teodosio, cesaron en su actividad militar, encerrándose en sus palacios y dejando hacer la guerra a sus intrigantes generales²⁰⁷⁶. Algunos hacen hincapié en la corrupción gubernamental, con una burocracia más numerosa que en el pasado; aunque Jones argumenta que la cantidad de oficiales gubernativos no era excesiva y el gasto para mantenerlos pequeño, y menciona, como más significativos que la corrupción, la ausencia de espíritu público y el declinar de la moral²⁰⁷⁷.

Los intelectuales, como Horacio culpaban a los propios romanos: “...*Nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos engendraron a nosotros aún más depravados, y nosotros daremos una descendencia todavía más incapaz...*”²⁰⁷⁸. En efecto, el esplendor original de Roma lo empaña la conducta de algunos nobles, que se entregan al vicio y al desenfreno; hacen ostentación de apelativos rimbombantes, de sus estatuas recubiertas de metales preciosos, de sus majestuosos carruajes y de

²⁰⁷¹ *Ibidem*. Pág. 518.

²⁰⁷² Citado. Fernández Ubiña, J. 1982. *Opus cit.* Pág. 23.

²⁰⁷³ Citado. *Ibidem*. Pág. 23.

²⁰⁷⁴ Citado. *Ibidem*. Pág. 40.

²⁰⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 59.

²⁰⁷⁶ Guillén, J. 1994. *Opus cit.* Pág. 522.

²⁰⁷⁷ Ferril, A: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*. Ed. Edaf. Madrid. 1998. Pág.

37.

²⁰⁷⁸ Citado por: García-Badell, G. 1951. *Opus cit.* Pág. 287.

la magnificencia de sus vestiduras²⁰⁷⁹. Sus esfuerzos se limitan a las diversiones de la caza, en sus fincas campestres; y cuando deciden visitar las mismas, comparan sus expediciones a las de Alejandro y César y de la misma forma que los jefes militares dirigen la caballería y la infantería, las tropas pesadas y la ligeras, y la vanguardia y la retaguardia de sus ejércitos, los mandos domésticos se dedican a distribuir y ordenar su numerosa hueste de esclavos y criados²⁰⁸⁰.

Pero a la ruina de la Urbe también contribuyó el pueblo que, durante el reinado de los césares “...se transformó en un populacho vil que en unas pocas generaciones se habría extinguido por completo si no se hubiera ido renovando continuamente con la manumisión de esclavos y la llegada de extranjeros. En épocas tan tempranas como la de Adriano, los ingenuos nativos se lamentaban con justicia de que la capital había atraído los vicios del universo y las costumbres de las naciones más opuestas. La falta de moderación de los galos, la astucia y ligereza de los griegos, la salvaje obstinación de los egipcios y judíos, el carácter servil de los asiáticos y la disoluta y afeminada prostitución de los sirios se mezclaban con las diversas gentes que, bajo la orgullosa y falsa denominación de romanos, se atrevían a despreciar a sus conciudadanos e incluso a aquellos soberanos que vivían más allá del recinto de la Ciudad Eterna. ...”²⁰⁸¹.

La plebe sólo aspiraba a llenar su estómago y a contemplar las carreras de carros en el circo. Éstas eran la diversión preferida por la multitud ociosa; cuando los príncipes cristianos suprimieron los combates de gladiadores, el pueblo consideraba al circo como su casa, como su templo y como la sede de la república. El pueblo corría impaciente a asegurarse un asiento y, los más, pasaban la noche en los pórticos vecinos al circo. Desde la mañana hasta el anochecer, los hinchas permanecían con los ojos fijos en los caballos y en los aurigas, excitados por la incertidumbre del éxito de sus facciones; tal y como si la dicha de Roma dependiera del resultado de una simple carrera²⁰⁸². Tiempos en los que San Agustín se quejaba de que un caballo constase más que un esclavo y una perla más que una sirvienta²⁰⁸³.

7. 2. 3. 2. Enemigos causantes de la caída de Roma.

A. Los hunos.

²⁰⁷⁹ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 414.

²⁰⁸⁰ Citado. Ibídem. Pág.415.

²⁰⁸¹ Ibídem. Pág. 418.

²⁰⁸² Ibídem. Pág. 420.

²⁰⁸³ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 669

Entre todos los horrores que acompañan la caída de Roma, ninguno fue más horrible que el de los hunos²⁰⁸⁴, que llegaron a finales del siglo IV d. C. a ella. Habían barrido a los ostrogodos, que vivían al norte y al este del mar Negro²⁰⁸⁵. Se dirigieron hacia Occidente después de que su poder se tambaleara en sus territorios orientales; pero no fue una migración organizada porque no disponían de un poder cohesionante, ya que cada tribu tenía su propio líder. Cuando escaseaban los pastos se trasladaban a nuevos campos, más occidentales, cuyas regiones saqueaban; proceso de lenta migración mediante el que alcanzaron las grandes llanuras de Hungría y las fronteras del Imperio Romano oriental²⁰⁸⁶. Su ejército estaba compuesto, en exclusividad, por caballeros; contando con dos tipos de caballos, unos pequeños y fuertes corceles de gran resistencia, y otros, de mayor tamaño, que utilizaban para las cargas de la caballería²⁰⁸⁷. Cada uno de sus guerreros cabalgaba con un hato de caballos que podían llegar hasta las dieciséis monturas por jinete. Disponibilidad de monturas que combinada con la fortaleza de los guerreros, los convirtió en una de las fuerzas más veloces de todo el mundo antiguo. Podían, incluso, cocinar mientras cabalgaban; la dieta básica del jinete huno era carne cruda que cocinaba lentamente durante el transcurso de la marcha, colocándola entre sus muslos y los cuerpos de sus ponies²⁰⁸⁸.

Durante su estancia en las llanuras húngaras se produjeron dos cambios importantes en el pueblo huno; el primero que su liderazgo se consolidó y monarquizó gradualmente, y el segundo que, como las vastas llanuras húngaras no podían mantener al enjambre de caballos de los hunos, recurrieron a la creación de un cuerpo de infantería²⁰⁸⁹. Si como apunta Ferrill, diéramos por sentado que los hunos utilizaban diez caballos por jinete, para las campañas de envergadura, la gran llanura húngara con sus 42.000 kilómetros cuadrados, pudo alimentar a 150.000 caballos, para 15.000 jinetes²⁰⁹⁰.

A todo esto, en principio, las relaciones entre Roma y los hunos fueron pacíficas, llegando Teodosio II, hijo del emperador oriental Arcadio, a nombrar general romano al

²⁰⁸⁴ “...Los grupos nómadas de las estepas mencionados como <<hunos>> pueden rastrearse desde al menos el siglo II d. C.; primero ocupando regiones sármatas y luego empujando a grupos como los alanos hacia el oeste. La definición étnica de estos hunos es discutida (¿turcos, mongoles, o híbridos?). Una horda cruzó el Cáucaso en el 395 d. C., alcanzando Armenia, Capadocia y Siria. ...” (Souza de, P (Editor). 2008. Opus cit. Pág. 225).

²⁰⁸⁵ Ferril, A. 1998. Opus cit. Pág. 94.

²⁰⁸⁶ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 268.

²⁰⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 268.

²⁰⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 268.

²⁰⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 269.

²⁰⁹⁰ Ferril, A. 1998. Opus cit. Pág. 238.

rey huno Rugila, al que le pagó 350 libras de oro por asegurar la frontera septentrional del Imperio²⁰⁹¹. Pero las cosas se torcieron ya que Rugila murió en el 433 d. C. y le sucedieron los probables hijos de su hermano Mundzuk, Bleda y Atila; de aquel no sabemos nada ya que parece que lo asesinó Atila, pero a éste lo conoció la posteridad como el azote de Dios. Así lo describe Jordanes: “...*Tenía un andar arrogante, y ponía los ojos en blanco cuando miraba a su alrededor. El poder de aquel espíritu altivo se demostraba en su cuerpo en todo momento. Sin duda amaba la guerra, y sin embargo era cohibido, poco severo respecto a aquellos a quienes concedía su protección, benévolo con el que suplicaba y justo en el juicio. Era bajo, con un pecho fuerte y grueso y una gran cabeza. Sus ojos eran pequeños y tenía un poco de barba salpicada de tonos grises. Su origen saltaba a la vista en su nariz chata y su complexión morena.* ...”²⁰⁹². Este guerrero fue quién, de manera tanto directa como indirecta, acabó con un Imperio que había durado más de mil años pero que, a comienzos del siglo V de nuestra era, se hallaba en la fase final de su decadencia²⁰⁹³.

Tomado el mando por Atila, éste buscó un pretexto para ir a la guerra y lo encontró en el hecho de que Teodosio no había pagado las 350 libras de oro anuales que había prometido a los hunos; junto con su hermano se reunió en las afueras de la ciudad de Margus (Alta Mesia) con los representantes de Constantinopla para celebrar conversaciones. Como era costumbre en ellos, no bajaron de sus caballos para celebrar la reunión, de modo que negociaron a caballo. Allí, Atila les dejó claro que los tiempos estaban cambiando cuando les dobló el impuesto a 700 libras y les advirtió que el menor retraso en el pago lo responderían los hunos a sangre y fuego²⁰⁹⁴.

De los hunos, debemos destacar su sorprendente “...*habilidad con los caballos y su asombroso dominio de la equitación, que los hacía asemejarse a un especie de centauros,* ...”²⁰⁹⁵. Esta eficacia sobre los caballos, que no parecía humana, y el poderoso atractivo que los hunos ejercían sobre las clases desfavorecidas de Roma, que odiaban a sus amos y señores, era la causa por la que los romanos temían tanto a los hunos²⁰⁹⁶. Y era lógico que los temieran, a ellos y a sus flechas, que disparadas por sus robustos arcos, cuyo manejo requería una fuerza excepcional y años de práctica, podía tener una fuerza de penetración (disparadas desde 50-90 metros) mayor que la de muchas balas modernas. Los jinetes arqueros hunos eran capaces de disparar una flecha cada dos segundos y transportaban las flechas hasta el campo de

²⁰⁹¹ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 269.

²⁰⁹² *Ibidem*. Pág. 269.

²⁰⁹³ McLynn, F. 2007. Opus cit. Pág. 67.

²⁰⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 82.

²⁰⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 71.

²⁰⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 72.

batalla en carromatos tirados por caballos. Solían disparar tres salvas: la primera, desde los 140 metros de distancia; la siguiente desde los 90, y la última desde los 45. Parece que la caballería huna tenía capacidad para disparar 1000 flechas en los primeros cinco segundos y otras tantas en los cinco siguientes. Por su estilo de vida, no necesitaban retirarse a sus cuarteles de invierno, por lo que podían luchar durante todo el año; pero los romanos creían que el mejor momento para atacarlos eran los meses de febrero y marzo, cuando sus caballos se encontraban debilitados por el invierno²⁰⁹⁷. Al otro lado de la frontera que separaba el mundo romano de los bárbaros sonaba el estruendo de los caballos de los hunos; caballería que con las de los demás bárbaros pisotearon a la infantería romana y sentaron las bases de la temprana Edad Media²⁰⁹⁸.

Pero también el Imperio de los hunos feneció cuando su más popular caudillo fue, tal vez, envenenado; envenenamiento milagrosamente oportuno para el marcial emperador Marciano y su imperio bizantino, ya que después de la muerte de Atila, se vino abajo el Imperio huno. Atila no podía saber que su muerte era inminente, y, por ello, no había tomado disposición alguna para su sucesión, por lo que, inevitablemente, sus hijos entablaron una lucha feroz por la corona²⁰⁹⁹.

B. Los godos.

Entre los feroces enemigos de Roma se encontraban, también, los godos que, en sus contactos con los escitas, en las regiones del mar Negro, habían aprendido su arte de la guerra a caballo, convirtiendo a su caballería pesada en el arma favorita de sus ejércitos²¹⁰⁰. Jinetes godos que utilizaban el *kontos*, una lanza pesada, y varias jabalinas ligeras y, aunque parece improbable que conocieran los estribos, superaban a la caballería romana. Las unidades de infantería romanas no tenían la disciplina y la cohesión necesarias para resistir una carga de la caballería goda y, una vez que éstas rompían la formación, se convertían en presa fácil para los jinetes bárbaros²¹⁰¹.

Durante el reinado de Honorio Roma conocería el asedio de la ciudad. El rey Alarico, disponiendo hábilmente a sus numerosas fuerzas, que aguardaban con impaciencia el asalto, rodeó sus murallas, y adueñándose de sus doce puertas principales, cortó las comunicaciones de la ciudad con los campos que la rodeaban, y

²⁰⁹⁷ *Ibidem*. Págs. 72 y 73.

²⁰⁹⁸ Ferril, A. 1998. *Opus cit.* Pág. 13.

²⁰⁹⁹ McLynn, F. 2007. *Opus cit.* Pág. 120.

²¹⁰⁰ Matyszak, P. 2005. *Opus cit.* Pág. 258.

²¹⁰¹ *Ibidem*. Págs. 258 y 259.

controló la navegación por el Tíber, por el que afluían a Roma sus seguras y abundantes provisiones²¹⁰². La desafortunada ciudad conoció entonces la angustia de la escasez y, al fin, las calamidades del hambre; hasta el extremo de que la gente llegó a comer los cadáveres de los muertos y, ante la angustiosa necesidad, las madres llegaron a probar el sabor de la carne de sus propios hijos asesinados²¹⁰³. No obstante, la ciudad confiaba su destino a la clemencia o, al menos, a la moderación del rey de los godos. Ante una embajada romana, éste fijó las condiciones del rescate que aceptaría para abandonar el asedio: “...*todo el oro y la plata de la ciudad, fuera propiedad del Estado o de los particulares; todos los bienes móviles valiosos y todos los esclavos que demostraran ser de origen bárbaro. ...*”²¹⁰⁴. Ante estas condiciones, los embajadores romanos preguntaron al rey de los godos, qué pensaba dejar para ellos; a lo que el altivo bárbaro contestó: la vida²¹⁰⁵. Pero, finalmente, tras una tregua, Alarico rebajó las condiciones y levantó el asedio después de recibir cinco mil libras de oro, treinta mil libras de plata, cuatro mil vestidos de seda, tres mil piezas de fina tela escarlata y tres mil libras de pimienta²¹⁰⁶. Satisfechas las rapaces exigencias de Alarico, los romanos pudieron volver a disfrutar de cierta paz y abundancia. Abrieron, con prudencia, algunas de las puertas de la ciudad; al mismo tiempo que los godos les permitieron la llegada de provisiones a la ciudad y que los romanos salieran en tropel hacia el mercado libre que se mantuvo durante tres días en las afueras de Roma. Los romanos aprovecharon para asegurar la futura subsistencia de la ciudad con las abundantes reservas que pusieron a buen recaudo en los graneros públicos y privados²¹⁰⁷.

Alarico se retiró a la bella y fértil provincia de la Toscana, donde pensaba pasar el invierno. Mandó una embajada a la corte de Rávena, para solicitar un intercambio de rehenes y un tratado de paz; en éste pedía un pago anual en trigo y dinero y las provincias de Dalmacia, Norica y Venecia como sede para su nuevo reino²¹⁰⁸. Roma no aceptó las condiciones y Alarico volvió a marchar contra la ciudad, que la corte de Rávena abandonaba, sin defensa, a la furia del bárbaro; pero esta vez el rey godo dirigió sus esfuerzos contra el puerto de Ostia, la magnífica construcción de Claudio, donde el trigo africano, que consumía la Urbe, se depositaba en amplios graneros. Tras apoderarse de ellos instó a la ciudad a que se rindiera, reforzando su petición con

²¹⁰² Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 422.

²¹⁰³ *Ibidem*. Págs. 422 y 423.

²¹⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 424.

²¹⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 424.

²¹⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 424.

²¹⁰⁷ *Ibidem*. Págs. 424 y 425.

²¹⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 425 y 426.

la advertencia de que una negativa o un retraso, supondría la destrucción de los almacenes de los que dependía la vida del pueblo romano²¹⁰⁹. El asentimiento del pueblo y el terror al hambre, convencieron al Senado que no tuvo inconveniente en, a propuestas del conquistador godo, colocar en el sillón imperial a Átalo, que era prefecto de la ciudad; e inmediatamente, las dos naciones, hasta ahora hostiles, se unieron en lazos de amistad y alianza²¹¹⁰. Pero, pasado el tiempo, el protector godo se fue alejando de un protegido que no sólo adolecía del espíritu adecuado para mandar sino también de la docilidad necesaria para obedecer²¹¹¹; y así, en una llanura cerca de Rímini, Átalo fue despojado de la diadema y de la púrpura, que fueron enviadas por Alarico a Honorio como pruebas de paz y amistad²¹¹².

Parecía que la degradación de Átalo eliminaba el único obstáculo para la conclusión de la paz, por lo que Alarico avanzó hasta Rávena para presionar sobre la indecisión de los ministros de Honorio; pero allí se encontró con que un jefe rival, Saro, había sido recibido en palacio y había masacrado a un número considerable de godos; además envió heraldos al campamento godo para comunicarles que los crímenes de Alarico lo excluían, para siempre, de la amistad y la alianza con el emperador romano²¹¹³. Entonces, *“...Roma expió con su desgracia, por tercera vez, el crimen y la locura de la corte de Rávena. El rey de los godos ya no disimulaba su afán de rapiña y venganza. Apareció armado a los pies de la muralla de la capital, y el tembloroso Senado, sin ninguna esperanza de recibir ayuda, se dispuso a retrasar la ruina de su país con una resistencia desesperada. Pero fueron incapaces de protegerse contra la conspiración secreta de sus esclavos y criados, que por origen o intereses estaban vinculados a la causa de sus enemigos. A medianoche, abrieron silenciosamente la puerta Salaria y los habitantes de la ciudad se despertaron con el tremendo sonido de las trompetas godas. Mil ciento sesenta y tres años después de la fundación de Roma, la Ciudad Imperial, que había sometido y civilizado a parte considerable de la humanidad, fue entregada a la furia desenfrenada de las tribus de Germania y Escitia.*

...»²¹¹⁴.

7. 2. 4. El imperio romano de Oriente.

²¹⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 427.

²¹¹⁰ *Ibidem*. Pág. 427.

²¹¹¹ *Ibidem*. Pág. 429.

²¹¹² *Ibidem*. Pág. 429.

²¹¹³ *Ibidem*. Págs. 429 y 430

²¹¹⁴ *Ibidem*. Pág. 430.

Pero el Imperio Romano no cayó en el siglo V, sino que continuó sobreviviendo en Oriente como Imperio Bizantino, hasta que éste cayó ante los turcos en el siglo XV²¹¹⁵. Pero ¿por qué sobrevivió el Imperio de Oriente y cayó el de Occidente? Parece que hubo varios motivos por los que Oriente era más fuerte que Occidente; uno era que aquella zona era más rica y poblada, con más campesinos y menos aristócratas, y el otro, que en Occidente había muchos más aristócratas que eran inmensamente ricos e influyentes ante el emperador²¹¹⁶. Además, en Oriente, los recursos económicos eran mayores y, por tanto, los ingresos gubernamentales eran menos limitados; y además de las causas citadas, se sabe que “...los emperadores de Constantinopla pagaban enormes sumas en soborno a los bárbaros para que marcharan al Oeste, mientras que los gobernantes occidentales los enfrentaban oprimiendo con cargas fiscales. ...”²¹¹⁷.

7. 2. 5. Legado y grandeza de Roma.

Roma cayó, por fin, bajo la presión de los pueblos bárbaros; pero antes de hacerlo, había legado al mundo dos fórmulas políticas desconocidas hasta entonces: la unidad italiana y el Imperio mediterráneo²¹¹⁸. Y antes de su caída aquellos campesinos primitivos fueron capaces de conquistar, primero, sus ciudades vecinas, después toda Italia, y al final todo el Orbe conocido, desde Inglaterra hasta las costas de Kuwait, y, desde las columnas de Hércules, hasta Crimea. La asimilación de la cultura griega para extenderla por todo el Occidente fue “...el inconmensurable legado de Roma, no sus soberbias legiones, ni siquiera sus espectaculares obras públicas, no sus increíbles construcciones de hormigón revestido de mármol, ni siquiera su literatura o su arte. No. El verdadero legado de Roma a la Humanidad es la transmisión de la cultura griega, asimilada y adaptada para servir como motor cultural de Europa. ...”²¹¹⁹. Sigamos las bellas palabras de Paoli para describir la herencia que Roma legó al mundo occidental: “...Se quebrantaban sus mármoles, se despoblaban a su alrededor sus tierras; con sordos ecos, por las calles de sus pacíficos comercios resonaban los cascos de los caballos barbáricos, pero la civilización de Roma continuaba floreciendo en nuevas formas en aquellas tierras perdidas, que habían

²¹¹⁵ Ferril, A. 1998. Opus cit. Pág. 33.

²¹¹⁶ *Ibidem*. Pág. 38.

²¹¹⁷ *Ibidem*. Pág. 38.

²¹¹⁸ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 292.

²¹¹⁹ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 15.

*recogido su herencia y perpetuaban su tradición, cuando ya el Imperio de Roma había caído, pero todavía era su nombre venerable y santo. ...*²¹²⁰.

Con Roma cayó su grandeza, que según Amiano, “...se basó en la alianza extraordinaria e insólita de la virtud y la fortuna. La ciudad dedicó su larga infancia a luchar contra las tribus de Italia, vecinas y enemigas de la ciudad emergente. Durante su juventud fuerte y vigorosa, hizo frente a las tormentas de la guerra, llevó sus ejércitos victoriosos allende los mares y las montañas, y obtuvo los laureles triunfales de todos los países del mundo. Al final, cuando empezaba a envejecer, y en algunas ocasiones debió sus conquistas al temor que inspiraba su nombre, buscó la calma y la tranquilidad. La Ciudad Venerable, que había sometido a las naciones más violentas de la tierra y establecido un sistema jurídico para proteger para siempre la justicia y la libertad, como madre sabia y poderosa abandonó a los césares, sus hijos favoritos, el gobierno de sus inmensas posesiones. Una paz segura y profunda, como la que se disfrutó en otros tiempos durante el reinado de Numa, sucedió a los tumultos de una república; entretanto, todavía se adoraba a Roma como reina de la tierra y las naciones sometidas todavía reverenciaban el nombre del pueblo y la majestad del Senado. ...”²¹²¹.

7. 3. FENICIA.

Fenicia era el nombre de una antigua región del Oriente Próximo, situada en la costa oriental del Mediterráneo, cuyo territorio se corresponde con la costa del actual Líbano. Sus habitantes se denominaban a sí mismos cananeos y desde el inicio del I milenio a. C. se expandieron militar y colonialmente por todo el Mediterráneo, incluyendo la Península Ibérica²¹²². Las actividades mercantiles fenicias fueron estimuladas por todos los grandes imperios, llegando a especializarse, principalmente, en el comercio en todo el Mediterráneo oriental. Productores, sobre todo, de bienes de lujo, algunas de sus ciudades se especializaron en la construcción de naves para los grandes Estados; en sus cordilleras contaban con una enorme riqueza maderera y fue allí donde los persas construyeron la flota para sus campañas de Egipto y Grecia²¹²³. En el 491 a. C. los persas iniciaron la construcción de la flota necesaria para poder transportar a Grecia su caballería, el arma más poderosa con la que contaban²¹²⁴.

²¹²⁰ Paoli, U. E: *Urbs. La vida en la Roma antigua*. Ed. Iberia. Barcelona. 1981. Pág. 395.

²¹²¹ Citado. Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 413.

²¹²² Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. Opus cit. Pág. 153.

²¹²³ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 172.

²¹²⁴ *Ibidem*. Pág. 178.

Campañas en las que parece que los persas no salieron victoriosos, pese a la confianza ciega que tenían en su caballería, porque los griegos supieron contrarrestar el poder de ésta, eligiendo para la contienda un terreno poco apto para el desenvolvimiento eficaz de los caballos²¹²⁵.

7. 3. 1. El ejército fenicio.

El armamento del soldado fenicio lo componían puntas de lanzas, puñales, espadas, cuchillos y un yelmo de características muy similares a los de tipo griego²¹²⁶. Importante elemento dentro del ejército de Fenicia era la caballería, que se usaba en operaciones de reconocimiento, penetraciones en áreas enemigas y en la captura rápida de prisioneros²¹²⁷. Conocemos numerosos atalajes de caballos fenicios, que están fabricados en bronce y en marfil, y a los que decoran escenas de combate o divinidades guerreras, como Astart. Cuencos fenicios hallados en Chipre y en Italia están, también, decorados con escenas militares de caballería. De gran importancia fueron, dentro del ejército fenicio, las unidades de carros (*mrqbt*), tirados por una pareja de caballos. Por las escenas grabadas en los cuencos, sabemos que, por lo general lo ocupaban dos o tres tripulantes: el conductor y el arquero; y, a veces, otro soldado armado con escudo para protegerles²¹²⁸.

En tiempos de paz, el ejército fenicio debía ser escaso, reduciéndose a la guardia de palacio; y debía estar compuesto por soldados especializados en carros, jinetes, arqueros y los instructores encargados del entrenamiento de los demás soldados, en caso de movilización²¹²⁹. Una parte importante de los componentes de este ejército serían mercenarios, sobre todo aquellos que requerían un entrenamiento más especializado como, por ejemplo, los conductores de los carros²¹³⁰. Carros que, parece, se utilizaban como fuerza de choque contra las filas enemigas²¹³¹.

7. 4. CARTAGO.

²¹²⁵ *Ibidem*. Pág. 184.

²¹²⁶ Almagro-Gorbea, M. (Coord). 2009. *Opus cit.* Pág. 153.

²¹²⁷ *Ibidem*. Pág. 155.

²¹²⁸ *Ibidem*. Pág. 155.

²¹²⁹ *Ibidem*. Pág. 155.

²¹³⁰ *Ibidem*. Pág. 155.

²¹³¹ *Ibidem*. Pág. 156.

A finales de la Edad del Bronce las, hasta entonces, importantes ciudades fenicias, como Biblos o Ugarit, entran en decadencia, emergiendo ciudades como Tiro o Sidón; aquella fue la promotora de la colonización del Mediterráneo occidental, en el curso de la cual se fundó Cartago²¹³². Ciudad²¹³³ que, según la tradición, fue fundada en el 814 a. C. y sus fundadores fueron colonos de la ciudad de Tiro, cuya destrucción por el rey caldeo Nabucodonosor II catapultaría a Cartago a primera potencia del Mediterráneo occidental²¹³⁴. El siracusano Filisto es el autor griego más antiguo que sitúa en fecha inmediata a la fundación de Troya la de Cartago; con él coinciden su contemporáneo Eudoxo de Cnido, y posteriormente, Apiano; por el contrario Timeo, sitúa la fundación de la ciudad cartaginesa en 814-813 a. C. por Elisa, la hermana del rey Pigmalión de Tiro²¹³⁵. Aunque los historiadores escépticos consideran un mito la historia de Dido, otros como M^a. Eugenia Aubet, consideran que hay demasiadas coincidencias entre las fuentes orientales y las clásicas para desechar la base histórica en la leyenda de Elisa²¹³⁶. Según Justino “...*Elisa ('Ist), hija de Mutto, rey de Tiro, huyó de las asechanzas de su hermano Pigmalión, quién había matado a su tío y marido, Acerbas, hasta la costa del golfo de Túnez, pasando por Chipre.*

Compró a los nativos tanto terreno como pudiese abarcar la piel de una vaca (Byrsa), reducida a tiras. Fundó la ciudad de Cartago en un lugar en que se encontró el cráneo de un caballo. Y finalmente se dio muerte, arrojándose a una hoguera, para eludir el matrimonio con Hiarbas, rey de los muxitanos. ...”²¹³⁷.

Cartago, ciudad fortificada y emplazada en alto, se encontraba en una península, rodeada por el mar y por un lago; y formaba parte de la cadena de establecimientos comerciales que la ciudad de Tiro había diseminado, a finales del II milenio a. C., por el Mediterráneo, con propósitos comerciales pero también de acercamiento a las zonas mineras de Occidente, sobre todo a Tartessos y a las Casitérides²¹³⁸. Desde su fundación, a finales del siglo IX a. C., Cartago fue acrecentando su poder y su presencia en distintos lugares del Mediterráneo, como Sicilia, Italia o España²¹³⁹. Así fue como desde el siglo VI a. C. hasta las guerras con Roma, fue la verdadera

²¹³² Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 88.

²¹³³ Fue conocida en la antigüedad con diversos nombres: Tirsos, Kaine Polis (Ciudad Nueva), Kadmeia, Oinusa, Kakkabe, Afrike y Birsas, pero probablemente su nombre oficial fuera *Qrthdst* (Ciudad Nueva), del que derivaría la denominación griega de Karchedon y la romana de Karthago. (Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Págs. 101 y 102).

²¹³⁴ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 151.

²¹³⁵ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 55

²¹³⁶ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 103.

²¹³⁷ *Ibidem*. Pág. 103.

²¹³⁸ *Ibidem*. Pág. 107

²¹³⁹ *Ibidem*. Pág. 109.

protagonista de todos los acontecimientos importantes que tuvieron lugar en esta zona²¹⁴⁰.

Ya desde el siglo V a. C., el comercio dejó de ser la actividad dominante en la economía cartaginesa, ya que a las transacciones comerciales se sumó la explotación de los territorios africanos conquistados, ocupación que convirtió a Cartago en un estado agrario²¹⁴¹. Criaban animales, como la oveja, la cabra y el cerdo, además del perro y la paloma, y como animales de tiro y de cabalgadura, el caballo, el asno, el burdégano y el mulo²¹⁴². Y pagaron esas transacciones comerciales con las monedas con motivos ecuestres que acuñaban, de las que es buen ejemplo la tetradracma de plata procedente de la ciudad sículo-púnica de Panormo (Sicilia), en cuyo reverso se representa una cuadriga a galope²¹⁴³.

7. 4. 1. El ejército cartaginés.

Si los cartagineses contaban, en principio, con un ejército integrado por sus ciudadanos, las actividades comerciales marítimas de la metrópolis aconsejaban no dedicar demasiados efectivos para las tareas militares²¹⁴⁴. Polibio señala que los cartagineses basaban su defensa en las tropas extranjeras y mercenarias, dedicando especial atención a la infantería y poca a la caballería²¹⁴⁵. El confiar la defensa a los mercenarios ocasiona a las naciones no pocos problemas; el primero es la dificultad de su reclutamiento, el segundo es la posible falta de lealtad de esas tropas, y el tercero, y no menos importante que los anteriores, es la tendencia a la desertión cuando se vislumbra, para los contrarios, el trofeo de un sustancioso botín²¹⁴⁶. Todavía hay más, estos soldados, al contrario que los romanos que eran fieles a Roma, se identificaban exclusivamente con el general que los mandaba y, si éste moría en el combate, no se sentían obligados a seguir luchando por una ciudad que no era la suya²¹⁴⁷. Entre estos mercenarios, que los púnicos utilizaron en Sicilia, se encontraban grandes contingentes de ibéricos, que el monopolio cartaginés sobre la Península Ibérica ponía a su disposición²¹⁴⁸. Durante las campañas sicilianas del siglo V a. C.

²¹⁴⁰ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 87.

²¹⁴¹ *Ibidem*. Pág. 135.

²¹⁴² Werner, H: *Los Cartagineses*. Ed. Gredos. Madrid. 1993. Pág. 323.

²¹⁴³ Izquierdo, I. y otros. 2004. Opus cit. Pág. 147.

²¹⁴⁴ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 115.

²¹⁴⁵ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 203.

²¹⁴⁶ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 49.

²¹⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 51.

²¹⁴⁸ Blázquez, J. M. y otros: *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*. Ed. Cátedra. Madrid. 1978. Pág. 22.

combatió el batallón sagrado, que estaba compuesto por cartagineses, pero ya en el siglo IV a. C. eran de Cartago sólo los oficiales, pasando el ejército cartaginés a estar integrado por mercenarios africanos e ibéricos²¹⁴⁹. Del contingente llevado por Hannón²¹⁵⁰ a Sicilia para las campañas de la I Guerra Púnica, que ascendían a 50.000 infantes y 6.000 jinetes, los íberos fueron ya más numerosos que los libios y el 50% de los 20.000 hombres que regresaron a Cartago al finalizar la contienda²¹⁵¹.

El núcleo del ejército cartaginés lo constituía la falange, un cuerpo de élite que combatía en el centro de la formación, detrás de los elefantes y protegidos, en los flancos, por los auxiliares mercenarios y la caballería²¹⁵². El equipo de estos guerreros constaba de una lanza de 5 a 7 m. de longitud, una espada larga para los combates a larga distancia y un escudo redondo de 60 cm. de diámetro²¹⁵³. Según los cuarteles que rodeaban la ciudad, parece que el ejército cartaginés se componía de 24.000 infantes, auxiliados por 4.000 jinetes y 300 elefantes, incluidas en estas cifras los contingentes mercenarios²¹⁵⁴.

7. 4. 1. 1. La caballería.

Aunque los mercenarios libios y nómadas eran numerosos en la caballería cartaginesa, los ciudadanos de la propia Cartago también formaban parte de su caballería. Estos jinetes iban armados de forma similar a la infantería²¹⁵⁵ y constituían una auténtica caballería pesada, reclutada entre las filas de la nobleza y equipada a su costa; pero parece que su valor en el combate era significativamente inferior al de la caballería aliada o mercenaria, formando muchas veces, la guardia personal de los jefes del ejército²¹⁵⁶. Por lo tanto, aunque Cartago era sobretodo una potencia

²¹⁴⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 206.

²¹⁵⁰ Hannon (finales siglo II a. C). Cartaginés enemigo de la familia Barca, que se ganó el título de El Grande por sus campañas africanas. Se opuso a la actuación de Aníbal en Sagunto e, incluso, parece que negoció su entrega a los romanos. Después de la batalla de Cannas intentó la paz con Roma, con la que negoció, también, el tratado que siguió a la derrota cartaginesa en Zama. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 201).

²¹⁵¹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 206.

²¹⁵² Gracia Alonso, F: *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (A). Pág. 172.

²¹⁵³ *Ibidem*. Pág. 172.

²¹⁵⁴ Gracia Alonso, F: *La guerra en la Protohistoria*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (B). Pág. 172.

²¹⁵⁵ El equipo de estos soldados lo constituía una lanza de 5 a 7 metros de longitud y con punta de hierro; un escudo redondo de 60 cms. de diámetro y de forma cóncava. Los elementos defensivos de su panoplia eran un yelmo tracio de carrilleras fijas, crinera metálica y cogotera saliente; coraza metálica musculada, fabricada en hierro y utilizada indistintamente junto a la griega de lino; y grebas de bronce que se sujetaban con correas de cuero y protegían desde el tobillo hasta el inicio del muslo (Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 173).

²¹⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 173.

marítima, en sus ejércitos contaban con el cuerpo de la caballería, integrado en buena parte por los jóvenes púnicos, que consideraban un deshonor tener que empuñar las armas si no era como oficiales de caballería²¹⁵⁷.

Cuerpo, el de la caballería púnica, que el cónsul Atilio Régulo cometió el error de menospreciar en la batalla de los Llanos de Bragadas (255 a. C.), terminando su campaña africana, durante la I Guerra Púnica, en una aplastante derrota, cuando la caballería cartaginesa, dirigida por el comandante lacedemonio Jantipo²¹⁵⁸, logró romper el centro de la infantería romana, aislando su ala derecha, lo que provocó el desastre completo en las filas romanas. El propio cónsul cayó en manos del enemigo y sólo los romanos del ala izquierda lograron escapar. La victoria de los cartagineses y de su mercenario Jantipo, había sido completa y Roma se quedó sin ejército en África²¹⁵⁹. Mucho aprendieron los cartagineses de Jantipo, que después de este éxito, y a pesar de las tentadoras ofertas de Cartago, se retiró a Grecia; pero ya había enseñado a los cartagineses a utilizar la caballería como medio de ruptura y flanqueo, táctica de la que supieron sacar buen provecho los Barcas, especialmente Aníbal²¹⁶⁰. El lacedemonio reorganizó el ejército cartaginés con métodos expeditivos, aportando los nuevos criterios sobre el empleo de la caballería y de los elefantes²¹⁶¹.

Los sobresalientes jinetes nómadas estuvieron presentes en todas las Guerra Púnicas, hasta la caída final de Cartago. Eran, sobre todo, caballería ligera que cumplía misiones arriesgadas con amplia capacidad de movimiento, como las de exploración, enlace, persecución de las tropas vencidas para ampliar el número de bajas y como cebos en las emboscadas²¹⁶². Los nómadas eran jinetes tan magníficos que podían pasar de un caballo a otro en pleno combate, no utilizaban sillas ni bridas para montar, guiando sus caballos con la acción de sus piernas; utilizaban un escudo circular abrazado como arma defensiva y jabalinas para atacar, y vestían, por regla general, una túnica corta sin ninguna protección corporal, por lo que no podían resistir la acometida de tropas de caballería pesada²¹⁶³. Caballos y jinetes nómadas que se ganaron la admiración de los romanos y a los que Tito Livio describe como *“...saltarines de oficio, acostumbraban a llevar dos caballos en lo más recio de la pelea, saltando completamente armados del fatigado al que se encontraba*

²¹⁵⁷ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 51.

²¹⁵⁸ Jantipo (siglo III a. C). Comandante mercenario de origen espartano al servicio de los cartagineses durante la I Guerra Púnica (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 216).

²¹⁵⁹ Gómez Pantoja, J. (coordinador). 2003. Opus cit. Pág. 365.

²¹⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 374.

²¹⁶¹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 128.

²¹⁶² Gracia Alonso, F. 2003. Opus cit. Pág. 175.

²¹⁶³ *Ibidem*. Pág. 176.

descansado. Tan grande era su agilidad y también la docilidad de aquellos caballos. ...²¹⁶⁴. Agilidad que potenciaban desde niños, según Arriano, ya que los "...niños númerados de ocho años montando a pelo y sin bridas son capaces de adelantarse a los onagros del desierto y traerlos vivos y atados del ronzal. ...²¹⁶⁵. Estos norteafricanos frugales, sabían soportar el hambre; a veces comían hierba en lugar de trigo y sólo bebían agua; y sus caballos nunca comían cebada sino hierba y bebían de tarde en tarde²¹⁶⁶.

Parece que los númerados se erigieron en la caballería más temida del mundo por su destreza en el combate, por su disciplina, y por su valor²¹⁶⁷. Ellos hicieron huir a la caballería pesada romana en Cannas e hicieron lo mismo con la de Aníbal, en Zama, cuando se convirtieron en aliados de Escipión el Africano²¹⁶⁸. La táctica ofensiva de estos jinetes consistía en hostigar al enemigo con el lanzamiento de dardos, pero sin trabar combate de proximidad y atrayéndolos hacia un terreno desfavorable, en el que serían vencidos por el grueso del ejército cartaginés²¹⁶⁹. Un ejemplo de esta táctica nos lo describe Polibio en sus *Historias*, cuando Hannón en su avance desde Heraclea a Agrigento, ordena a la caballería númerada que hostigue a la caballería de los romanos, que terminaron atacando a los númerados y cayendo en una emboscada en la que muchos perecieron²¹⁷⁰. Suponemos que estas tropas de jinetes mercenarios contaban con sus propios generales para asegurarse la cohesión de los efectivos; esto explicaría, por ejemplo la presencia de Masinisa al frente de la caballería númerada²¹⁷¹.

Claro que su destreza en combate, su comportamiento valeroso y su disciplina, podían evadirse de la noche a la mañana y ser aprovechados, dichos valores, por el ejército contrario, ya que estos jinetes númerados no eran más que mercenarios a sueldo que entendían poco de lealtades²¹⁷². Comportamiento diametralmente opuesto a éste era el de los hispanos que, por ejemplo en la batalla de Zama mientras su general, Aníbal, huía a todo galope, siguieron luchando hasta que cayó el último hombre²¹⁷³. De éstos especifica Tito Livio que "...ni los jinetes númerados ni los lanceros mauritanos

²¹⁶⁴ Citado. Li6n Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 219.

²¹⁶⁵ Citado. Birley, A: *Adriano. La biografía de un emperador que cambi6 el curso de la historia*. Ed. Península. Barcelona. 2003. Pág. 264.

²¹⁶⁶ Apiano. 1995. Opus cit. Pág. 249.

²¹⁶⁷ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 54.

²¹⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 54.

²¹⁶⁹ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Opus cit. Pág. 176.

²¹⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 176 (Nota).

²¹⁷¹ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 174.

²¹⁷² Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 5.

²¹⁷³ *Ibíd.* Pág. 54.

*eran rivales para los jinetes y los caetrati de los hispanos, que poseían igual velocidad y les aventajaban en moral y fuerza. ...*²¹⁷⁴.

Los cartagineses llevaron sus caballos a Sicilia, en cuyas campañas contra los siracusanos llegaron a emplear 2.000 bigas y 4.000 jinetes; caballos líbicos que estamparon, entre la población equina siciliana, sus caracteres africanos, como el perfil subconvexo²¹⁷⁵.

7. 4. 1. 2. Las unidades de carros.

Los púnicos utilizaron los carros en sus ejércitos. Su caballería conservó, al principio, una gran proporción de unidades de carros, ya que sus mercenarios eran, sobre todo, jinetes africanos que los usaban. Númidas, mauritanos, libios y bereberes enganchaban dos caballos a sus carros; sólo los garamantas enganchaban cuatro y, si alguna tribu merece mención especial, es la de los zaveces que parece, según Herodoto, que utilizaron mujeres como aurigas²¹⁷⁶.

Sabemos que en el siglo IV a. C. la caballería cartaginesa empleaba carros de guerra tirados por cuatro caballos, como en las campañas de 341 a. C. contra Timoleón, en las que las cuadrigas cartaginesas se situaron al frente del ejército, para evitar que la caballería siracusana de Damareto pudiera desordenar las filas púnicas con un ataque imprevisto sobre las tropas cuando cruzaban el río Krimisos. La movilidad de los carros de guerra y su potente armamento, basado con seguridad en las cuchillas dispuestas en las ruedas, desbarataron a la caballería siracusana, obligando a Timoleón a atacar frontalmente a los cartagineses con sus mejores tropas, obteniendo en su victoria la captura de 200 carros de guerra²¹⁷⁷.

El empleo de 2.000 carros y 1.000 jinetes sirvió de poco a los cartagineses cuando el siracusano Agatocles invadió África (310 a. C), ya que las fuerzas de Hannón se estrellaron contra la bien entrenada infantería griega que minimizó el impacto de vehículos y jinetes africanos, viéndose obligados a retroceder y a desbaratar a su propia infantería²¹⁷⁸. Las fuerzas de Agatocles se caracterizaron por su heterogeneidad, componiéndose de 1.000 hoplitas mercenarios, 3.000 mercenarios griegos de infantería ligera, 3.500 siracusanos, 2.500 infantes ligeros de los aliados sicilianos, 3.000 mercenarios samnitas, etruscos y galos, y 500 arqueros y honderos;

²¹⁷⁴ Citado. Almagro-Gorbea, M. 2009. Opus cit. Pág. 177.

²¹⁷⁵ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 205.

²¹⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 205.

²¹⁷⁷ Gracia Alonso, F. 2003 (B). Pág. 176.

²¹⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 176.

además del más importante de los refuerzos que recibió, el de Ophellas de Cirene, que le proporcionó 10.000 infantes, 600 jinetes y 100 carros de guerra²¹⁷⁹. La campaña del 310 a. C. fue la última ocasión en la que los cartagineses utilizaron de forma generalizada el carro de guerra²¹⁸⁰. A finales del siglo IV a. C. y en el siglo III a. C., se constata un progresivo cambio en el reclutamiento de las tropas siracusanas, en el que se sustituyen los soldados griegos por los oriundos de las regiones centrales de Italia: samnitas, oscos y campanos²¹⁸¹.

7. 4. 2. Las guerras púnicas.

Los cartagineses se enfrentaron a los romanos por el dominio del Mediterráneo en las llamadas Guerras Púnicas; contiendas que terminaron con la victoria final de Roma. En los repetidos éxitos de los cartagineses sobre los romanos, si creemos a Tito Livio, no fue poca la importancia de la caballería de Aníbal²¹⁸². De suma importancia en los ejércitos cartagineses fue el uso de los elefantes, como hizo Jantipo en Bragadas (255 a. C.) contra Atilio Régulo²¹⁸³. Y Polibio atribuye las derrotas de los romanos a manos de los cartagineses no a las tácticas empleadas o al armamento de los púnicos, sino sólo al talento militar de su general; y continúa afirmando que cuando los romanos tuvieron un general igual de valioso, la fortuna se volvió de su lado²¹⁸⁴.

7. 4. 2. 1. La I guerra púnica.

La causa de la I Guerra Púnica fue la petición de ayuda de los mamertinos, mercenarios campanos, a Cartago y a Roma, en su enfrentamiento contra Hierón de Siracusa; la llegada de Roma al lugar de la contienda cambió las alianzas, uniéndose Siracusa con Cartago, coalición a la que Roma derrotó cerca del estrecho de Mesina²¹⁸⁵. Esta guerra duró desde el 264 hasta el 241 a. C. y fue una lucha por el control de Sicilia²¹⁸⁶. Al finalizar la contienda, los cartagineses debieron abandonar la isla, restituir sin rescate a los prisioneros y pagar a Roma tres mil doscientos talentos

²¹⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 180.

²¹⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 176.

²¹⁸¹ *Ibidem*. Pág. 183.

²¹⁸² Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 209.

²¹⁸³ Quesada Sanz, F. 2009. *Opus cit.* Págs. 266 y ss.

²¹⁸⁴ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. Págs. 241 y 242.

²¹⁸⁵ Vázquez Hoys, A. M^a. 2001. *Opus cit.* Pág. 129.

²¹⁸⁶ Boardman, J. y otros. 1988. *Opus cit.* Pág. 487.

en diez años²¹⁸⁷. Entonces, Sicilia pasó a ser la primera provincia romana y el mar Tirreno pasó a ser romano como consecuencia de la pérdida del control de la zona por parte de los cartagineses²¹⁸⁸.

Tras la derrota, el estado cartaginés, exhausto, se negó a pagar los atrasos a los mercenarios que habían combatido en sus filas y éstos, al mando de Magón, se sublevaron; Amílcar remiso a luchar contra sus antiguos soldados se decidió por fin a atacarlos, atrapándolos en un angosto valle cuyas salidas obstruyó, esperando a que murieran de hambre²¹⁸⁹. No tuvieron otra salida que comerse primero a los caballos, luego a los prisioneros y, finalmente, a los esclavos²¹⁹⁰. Roma aprovechó los problemas en Cartago para apoderarse de Cerdeña y Córcega; y fue entonces cuando Amílcar²¹⁹¹, perdido su imperio y reducido a los límites de la ciudad, pidió permiso para anexionarse la península que los romanos llamaban Hispania²¹⁹².

En Hispania, romanos y cartagineses firmaron en el 226 a. C. el tratado del Ebro, por el que Asdrúbal, que había sucedido a su suegro, se comprometió a no traspasar la línea del río, mientras que los romanos se comprometieron a respetar la supremacía púnica al sur del mismo²¹⁹³. Con la intención de volver a entrar en guerra con Cartago, Roma violó el Tratado del Ebro, al establecer una nueva alianza con Sagunto, ciudad española que se hallaba en la zona de influencia cartaginesa²¹⁹⁴. La respuesta de Aníbal fue sitiar Sagunto (219 a. C), conquistándola tras ocho días de resistencia;

²¹⁸⁷ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 131 y 132.

²¹⁸⁸ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 131.

²¹⁸⁹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 132.

²¹⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 132.

²¹⁹¹ Los Bárquidas o Bárcidas eran una familia púnica "...ligada a la historia de la grandeza y la derrota de Cartago. En ella nació Aníbal, uno de los mejores generales del mundo antiguo, que comparte este honor con su oponente, el romano Publio Cornelio Escipión, los macedonios Filipo II y Alejandro y el tebano Epaminondas.

No existe ninguna duda de la pertenencia de sus padres, Amílcar Barca, y su familia, a la aristocracia púnica, por su mando sobre Sicilia y por la existencia de datos fidedignos sobre sus propiedades y riquezas latifundistas. [...].

Los tres hijos de Amílcar, que se llevaban pocos años y a los que el general púnico se refería diciendo que eran <<los leones que he criado para la ruina de Roma>> fueron:

**Aníbal (en púnico Hnbcl, <<aquel que tiene el favor de Ba'al>>, nacido en 247 a. C., el año que fue enviado Amílcar a Sicilia.*

** Asdrúbal (en púnico Zrbcl, <<Ba'al es mi ayuda>>), que mandaría las tropas cartaginesas en Hispania mientras Aníbal estaba en Italia y fue abatido en Matauro en el 207 a. C. cuando trataba de ayudar a su hermano.*

** Magón (en púnico Mgn, <<el don>>), que guerreó en Liguria durante la campaña de Italia y que según Tito Livio (XXX, 19, 5) moriría en el mar durante el viaje de regreso el año 203 a. C.*

En el 231 a. C. Amílcar Barca murió en lucha contra los íberos. Le sucedió su yerno Asdrúbal. En 227 a. C. se fundó Cartago Nova, donde los púnicos establecieron su capital en España. ...". (Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Págs. 234 y 235).

²¹⁹² Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 13.

²¹⁹³ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 135.

²¹⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 135.

conocidos estos hechos por Roma, ésta exigió la devolución de la ciudad y la entrega de Aníbal, a lo que Cartago se negó, por lo que dio comienzo la II Guerra Púnica²¹⁹⁵.

7. 4. 2. 2. La II guerra púnica.

Durante ésta, Aníbal²¹⁹⁶ invadió Italia, convirtiéndose la contienda en un duelo entre Roma y un hombre, Aníbal. Éste había sido elegido general del ejército cartaginés después de la muerte de Asdrúbal (221 a. C.) a pesar de tener sólo veintiséis años; había crecido en la tienda de su padre, sirviéndolo como jefe de caballería, y los soldados al servicio de Cartago, mercenarios españoles y africanos, lo eligieron porque era el mejor²¹⁹⁷. Parece que el cartaginés llegó a la península itálica con poco más de 20.000 soldados, los elefantes que habían sobrevivido al paso de los Alpes, el refuerzo de los galos de la Cisalpina, los infantes íberos y africanos, los hábiles jinetes nómadas y los honderos de las Baleares²¹⁹⁸. De estos efectivos parece que dos tercios eran africanos y el tercio restante lo componían los hispanos. Este ejército, con el que había salido de Cartagena, lo mermaron considerablemente las luchas contra las belicosas tribus de la zona comprendida entre el Ebro y los Pirineos, las tropas que tuvo que licenciar a causa del descontento y las que decidió dejar de guarnición en España; de manera que al internarse en las Galias, tan sólo lo acompañaban 50.000 infantes y 10.000 jinetes. Es de resaltar que mientras dejaba atrás 40.000 infantes, tan sólo prescindió de 2.000 jinetes²¹⁹⁹. Pero las cifras que nos dan los distintos autores no concuerdan, ya que según Polibio, Aníbal se había puesto en marcha desde sus cuarteles de invierno con noventa mil infantes y doce mil jinetes;

²¹⁹⁵ Ibídem. Pág. 135.

²¹⁹⁶ Aníbal. (Cartago, 247 a. C.-Bitinia, 183 a. C). Militar cartaginés hijo de Almílcar Barca, que tras la muerte de su padre asumió la jefatura del ejército cartaginés. “...*Con total seguridad el mejor estratega de toda la Antigüedad junto a Filipo II de Macedonia. Sus triunfos son impresionantes si tenemos en cuenta que se consiguieron contra el mejor y más numeroso ejército del mundo antiguo. Su capacidad táctica para aprovechar las ventajas del terreno como un elemento más del combate, como en el Trebia o el Trasimeno, era inigualable [...] Su capacidad estratégica era también enorme, llevar la guerra contra Roma a la propia Italia, tomando así la iniciativa frente a un enemigo que le superaba en número casi diez veces, es una hazaña que impresiona. Si a esto unimos que para realizarlo tuvo que atravesar los Alpes, donde perdió casi la mitad de su ejército, la gesta militar se nos convierte en la más meritoria jamás realizada. No se puede olvidar, además, que en más de quince años en suelo enemigo jamás sufrió un motín o desertiones de importancia, ni siquiera cuando ya estaba claro que la victoria contra Roma era imposible. Este detalle demuestra que su capacidad de liderazgo era tan grande como sus virtudes en el campo de batalla. ...*” (Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Págs. 291 y 292.).

²¹⁹⁷ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 13.

²¹⁹⁸ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 104.

²¹⁹⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 207.

pero al cruzar los Pirineos lo acompañaban “...*cincuenta mil infantes y unos doce mil jinetes, [...] con el fin de pasar el llamado río Ródano. ...*”²²⁰⁰.

Cuando Roma envió a Hispania a P. Escipión para contener a Aníbal en el Ebro, éste ya había cruzado los Pirineos; entonces el general romano decidió desembarcar en Marsella con la intención de esperarlo en el Ródano, pero las tropas de Aníbal también lo habían vadeado ya. En el cruce del río se distinguieron las tropas hispanas, que pusieron sus enseres sobre unos odres y, echándose sobre ellos, cruzaron las aguas; hazaña que no fue una improvisación ya que parece que los íberos llevaban en su equipo estos odres que inflaban para cruzar los ríos; costumbre similar a la de los jinetes bálticos, que cruzaban las aguas del Danubio con todo su equipo²²⁰¹. Según Polibio, la caballería ligera cruzó el río en lanchas, y la infantería ligera en barcas. Los caballos fueron “...*arrastrados nadando a popa de las lanchas. Un solo hombre conducía de las riendas por ambos lados de la popa tres o cuatro a la vez, de modo que así, en la primera travesía, se pasó un número suficiente de caballos. ...*”²²⁰². Pasados los Pirineos, las luchas contra las tribus galas disminuyeron más los efectivos; un 33% de bajas en la caballería, frente a un 60 % en la infantería, las atribuye Lión a la excelencia de los jinetes nómadas e hispanos, y Tito Livio al presumible trato preferencial del general cartaginés hacia estas tropas escogidas²²⁰³. Caballería que, por una arenga de Aníbal, sabemos que estaba integrada por caballería pesada, de la que formaban parte los hispanos y los 4.000 galos cisalpinos que se habían unido a Aníbal; y la ligera, que componían los nómadas africanos²²⁰⁴.

Especial dificultad para el avance del ejército cartaginés constituyó el paso de los Alpes, en los que fueron atacados por los alóbroges, “...*que cayeron sobre aquellos desde muchos sitios, se produjo una gran matanza de cartagineses y, sobre todo de caballos, y de acémilas, no tanto por obra del enemigo como por la acción del terreno, pues, al ser el camino no sólo estrecho y escabroso, sino también empinado, por cualquier movimiento y perturbación se despeñaban por los precipicios muchas acémilas con sus cargas. Ese desorden lo provocaban especialmente los caballos heridos, pues, cuando se espantaban por los golpes, unos se volvían y chocaban contra las acémilas y otros se lanzaban hacia delante arrastrando todo lo que caía a su paso en los desfiladeros y provocando una gran confusión. ...*”²²⁰⁵. Muchos de los caballos que se habían espantado y de las acémilas que habían tirado su carga,

²²⁰⁰ Polibio. 1986. Opus cit. Págs. 70 y 71.

²²⁰¹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 208.

²²⁰² Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 76.

²²⁰³ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 208.

²²⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 208.

²²⁰⁵ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 84.

guiados por su instinto de orientación, volvieron sobre sus pasos y siguiendo sus huellas, encontraron el campamento cartaginés²²⁰⁶.

Después de salvados los Alpes, Aníbal acampó en los sitios libres de nieve y soltó a los animales al pasto. Finalmente llegó a las llanuras del Po y al pueblo de los insubres con las fuerzas que había logrado salvar, que ascendían a doce mil africanos, ocho mil iberos de infantería y no más de seis mil de caballería²²⁰⁷. Aníbal había perdido desde que vadeó el Ródano, casi, la mitad de sus tropas, y de los que sobrevivieron, a causa de las penurias sufridas, de su comportamiento y de su apariencia, daban impresión de fieras; pero Aníbal, poniendo gran atención en su cuidado, consiguió recuperar la buena condición física y moral de sus hombres, sin olvidar el cuidado de los caballos²²⁰⁸.

A. La batalla del Tesino.

Aterrorizado con la presencia de Aníbal en Italia, el Senado romano llamó a las armas a 300.000 hombres y 14.000 caballos y confió una parte de estas tropas al primero de los varios Escipiones²²⁰⁹ que harían célebre a la saga²²¹⁰, que se enfrentó con Aníbal en el Tesino, perdiendo una batalla²²¹¹ en la que Aníbal había robustecido sus alas con los caballeros nómadas, que se presentaron ante los romanos por la retaguardia, sobrecogiéndolos de terror²²¹². Caballería nómada de excepcional importancia en el ejército africano²²¹³. Por el contrario, los galos que luchaban al lado de los romanos no se distinguieron por su lealtad, ya que un grupo de ellos, al percatarse de la superioridad del ejército cartaginés, se confabularon entre ellos y esperaron el momento de atacar a los romanos; llegado éste, mataron a muchos de ellos e hirieron a otros, y después de cortarles la cabeza a los muertos, se pasaron al lado de los cartagineses; eran, aproximadamente, dos mil infantes y algo menos de doscientos jinetes²²¹⁴. Durante el enfrentamiento, Escipión cayó gravemente herido, y

²²⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 87.

²²⁰⁷ *Ibidem*. Págs. 88 y 89.

²²⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 92.

²²⁰⁹ Publio Cornelio Escipión (muerto en 211 a. C). Hijo de Lucio Cornelio Escipión y hermano de Gneo Cornelio Escipión, fue general durante la II Guerra Púnica. A este general se le escapó Aníbal en España y, después, en el Ródano. Fue herido en una escaramuza de la caballería a orillas del Tesino, cerca de Pavía. Finalmente, murió en España a manos de Asdrúbal y Magón. Su hijo fue Escipión el Africano. (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 152).

²²¹⁰ Montanelli, I. 2010. *Opus cit.* Pág. 137

²²¹¹ *Ibidem*. Pág. 137.

²²¹² Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 209.

²²¹³ Homo, L. 1960. *Opus cit.* Pág. 242.

²²¹⁴ Polibio. 1986. *Opus cit.* Págs. 99 y 100.

hubiese muerto si no lo hubiese socorrido su hijo²²¹⁵, al que nos encontraremos dentro de dieciséis años vengándolo en Zama²²¹⁶; joven al que un día la historia conocerá como Cornelio Escipión el Africano²²¹⁷. Rescatado por el hijo, el padre herido, consiguió liberar a la caballería de la trampa púnica, cruzando el Po y atrincherándose en las orillas del Trebia para esperar a su colega Sempronio y unir a ambos ejércitos consulares²²¹⁸. El cuidado de la moral de sus soldados era crucial para Aníbal, así, sabemos que en su marcha hacia Roma, al atravesar los Alpes fue hostigado por diversas tribus galas; y encontrándose cerca del ejército romano antes de la batalla del esta batalla del Tesino dirigió una arenga a sus soldados y, como ejemplo moralizante, hizo luchar ante ellos a unos jóvenes galos que había apresado; a los perdedores les esperaba la muerte, y a los vencedores una panoplia semejante a la de los reyes galos, sayos valiosos y caballos²²¹⁹.

B. La batalla del Trebia.

Aníbal había llegado a conocer el carácter de ambos cónsules; así si Escipión era inteligente y reflexivo, Sempronio era demasiado impulsivo. Sólo tuvo que esperar el día alterno en el que Sempronio ejercía el mando para montar la trampa. En los días previos a la batalla Aníbal había hecho retroceder a los suyos, dándole a los romanos la falsa sensación de la superioridad romana; además Magón²²²⁰, hermano de Aníbal, abandonó el campamento cartaginés para esconderse en los ribazos de los arroyos cercanos²²²¹. Al amanecer Aníbal mandó a la caballería núpida a hostigar a los romanos y como ese día mandaba Sempronio, éste envió todo su ejército contra el campamento púnico; pero antes del encuentro los romanos tuvieron que atravesar el río medio helado y con el agua hasta sus cinturas, mientras que el ejército cartaginés

²²¹⁵ Publio Cornelio Escipión el Africano (236-183 a. C). El más grande general romano de la II Guerra Púnica. En la batalla del Tesino salvó la vida de su padre. En la batalla de Cannas fue tribuno militar. En Hispania venció a Asdrúbal (hijo de Amílcar Barca) en Bailén y aplastó a Magón y a Asdrúbal (hijo de Giscón) en Iliipa, cerca de Sevilla, quedando Hispania libre del poder cartaginés. Y en Zama Regia (África) acabó con Aníbal, obteniendo un triunfo y su sobrenombre. Decepcionado de la política romana y víctima de la envidia de hombres inferiores, al final de sus días se exilió voluntariamente a Liternum, en Campania, donde murió (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 152 y ss).

²²¹⁶ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 137.

²²¹⁷ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 111.

²²¹⁸ *Ibidem*. Pág. 111.

²²¹⁹ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 94.

²²²⁰ Magón. Hermano que le secundó fielmente. Era su jefe de caballería. (Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 118).

²²²¹ *Ibidem*. Pág. 112.

formaba, descansado, con la infantería en el centro y la caballería en las alas²²²². Ante el hostigamiento de los númidas, el incauto Sempronio, envió a su caballería para que entrara en combate con los cartagineses; pero hombres y caballos habían iniciado la marcha, en un día de nieve particularmente frío, sin comer; mientras que los cartagineses habían comido y bebido en sus tiendas y atendido a sus caballos; y, además, untaban sus cuerpos de grasa y se arrimaban alrededor del fuego²²²³. El resultado fue que los jinetes númidas consiguieron hacer huir a los jinetes romanos gracias a su peculiar estilo de lucha, después cargaron contra los flancos de las legiones, que se defendieron rabiosamente, para sucumbir cuando Magón sacó a sus dos mil hombres de los ribazos de los arroyos, atacando la retaguardia romana por sorpresa²²²⁴. Escuchemos otra vez a Tito Livio “...*la caballería romana (y aliada) se hallaba agobiada porque cuatro mil hombres fatigados ya no podían resistir a los diez mil jinetes enemigos [...] finalmente, Magón y los jinetes númidas, tan pronto como el ejército (romano) hubo rebasado el lugar en que se hallaba emboscado, le atacó por la espalda y provocó en sus filas el espanto. ...*”²²²⁵. Según Apiano no fueron los jinetes númidas los que hicieron huir a la caballería romana sino los elefantes, ya que entablado el combate, los caballos de los romanos no pudieron soportar ni la vista ni el olor de esos animales, por lo que emprendieron la huida²²²⁶. Sempronio no supo reaccionar a tiempo y el resultado final fue que en la batalla del Trebia murieron más de veinte mil romanos²²²⁷. Escipión supo mantener otra vez, tras la derrota, la cabeza fría y se retiró con los supervivientes hasta Piacenza, siendo favorecido por la tardía reacción de Aníbal para perseguirlo y por la repentina y oportuna tormenta de nieve que los ocultó a los perseguidores; tormenta que presagiaba el crudo invierno que se avecinaba y que acabaría con la totalidad de los elefantes supervivientes de los Alpes menos uno, y también con muchos de sus caballos²²²⁸.

Aníbal siguió marchando sobre Italia; llegado a la Etruria, en vez de seguir la ruta larga y conocida por el enemigo, decidió atravesar el corto e inesperado itinerario de las ciénagas de las marismas. En primer lugar avanzaban iberos y africanos, que lograron realizar la travesía sin grandes inconvenientes porque eran gente sufrida, pero los galos la hicieron penosamente porque soportaban a duras penas el sufrimiento; para evitar la desertión de los volubles galos, Aníbal colocó en la

²²²² *Ibidem*. Pág. 112.

²²²³ Polibio. 1986. *Opus cit.* Págs. 105 y 106.

²²²⁴ Lago, J. I. 2003. *Opus cit.* Págs. 112 y 113.

²²²⁵ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 209.

²²²⁶ Apiano. 1995. *Opus cit.* Pág. 196.

²²²⁷ Lago, J. I. 2003. *Opus cit.* Pág. 113.

²²²⁸ *Ibidem*. Pág. 113.

retaguardia a su hermano Magón, “...sobre todo, pensando en la blandura y horror al sacrificio de los galos, a fin de que , si se volvían atrás al verse acosados, Magón se lo impidiera con los jinetes y empleara la fuerza con ellos. ...”²²²⁹. Travesía de las marismas que fue penosa también para las bestias, muchas de las cuales “...cayeron en el fango y perecieron, proporcionando con su caída una única ventaja a los hombres quienes, sentándose sobre ellas y sobre los fardos amontonados encima, quedaban por encima del agua y lograban de este modo dormir una parte de la noche. No pocos de los caballos perdieron sus pezuñas debido a la marcha continua por lodazales. ...”²²³⁰.

C. La batalla del lago Trasimeno.

En tierras etruscas, Aníbal volvió a enfrentarse a los ejércitos romanos. El 12 de junio de 217 a. C. los venció, nuevamente, en la batalla del lago Trasimeno, en la que murió el cónsul Cayo Flaminio. Allí consiguió Aníbal encerrar a los romanos entre el lago y la montaña, cuando la caballería púnica se presentó por la espalda del ejército enemigo²²³¹. Y a la encerrona siguió la masacre. Desde Rímíni, en el Adriático, el cónsul Cneo Servilio marchaba hacia Etruria para unirse a Flaminio; pero mandó por delante de su pesado ejército a un destacamento de cuatro mil jinetes al mando de Cayo Centenio, con la intención de un primer auxilio a las tropas romanas; pero Aníbal, cuando tuvo noticias de este refuerzo, mandó contra ellos a Marbahal que capitaneaba a los lanceros y a una parte de la caballería; el cual, cayendo sobre los romanos, aniquiló casi la mitad de sus tropas en el primer choque, y persiguió a los demás hasta una colina, en donde, al día siguiente, los hizo a todos prisioneros²²³².

Tras estas nuevas victorias, Aníbal marchó entonces hacia las ricas tierras del Adriático y acampó a sus orillas. Y en un territorio productor de todo en abundancia, “...se ocupó esmeradamente de la recuperación y el cuidado de sus hombres, no menos que de la de sus caballos. Pues, como habían pasado el invierno al aire libre en la región de la Cisalpina, a causa del frío y de la falta de cuidados y, debido además a la marcha y a los sufrimientos a través de los lugares pantanosos, la casi totalidad de los caballos y de los hombres estaban afectados por lo que se llama la sarna del hambre y por malestares parecidos. Por esta razón, cuando se encontró en poder de un terreno rico restableció la salud de los caballos y recuperó el vigor y la

²²²⁹ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 112.

²²³⁰ Ibídem. Pág. 112.

²²³¹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Págs. 209 y 210.

²²³² Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 119.

*moral de los soldados. ...*²²³³. El cartaginés cambiaba con frecuencia el emplazamiento de su campamento y curaba sus caballos de la sarna lavándolos con vino añejo; curaba también las heridas de sus hombres, con la intención de que hombres y caballos recuperaran el vigor físico y la moral necesaria para futuras misiones²²³⁴.

D. Batalla de Geronium.

En Roma reinaba la desesperación y ante la emergencia de la situación, el senado nombró dictador a Quinto Fabio Máximo²²³⁵ y, como jefe de la caballería, a Marco Minucio Rufo²²³⁶; cargo que tiene la misión de sustituir en el mando al dictador cuando éste está ocupado en otros asuntos²²³⁷. Ante la cautela de Fabio, que muchos tachaban de cobardía, Roma terminó por nombrar también a Minucio dictador, dándose entonces la única situación en la que en Roma hubo dos dictadores. Pero el atrevido, vanidoso y ambicioso Minucio, envalentonado por la victoria que había conseguido en una escaramuza contra Aníbal, se decidió a entablar batalla contra el cartaginés, teniendo que ser salvado del aprieto por Fabio. La batalla de *Geronium*, que tuvo por escenario un montículo, comenzó al despuntar el día, enfrentándose la caballería de ambos ejércitos. Allí, las tropas ligeras de los romanos, aplastadas por la masa de la caballería enemiga, se dieron a la fuga; momento en el que Fabio, al observar lo que pasaba y ante el temor de un fracaso total, acudió en socorro de los que estaban en peligro. Para los que asistieron a la batalla estaba claro que todo se había perdido a causa de la temeridad de M. Minucio, y que todo se había salvado gracias a la cautela de Fabio. En Roma se evidenció la diferencia que hay entre la precipitación y la vanagloria de un soldado y la previsión y el cálculo de un verdadero general²²³⁸. Así transcurrían los acontecimientos en Italia y así fue como, con los

²²³³ *Ibidem*. Págs. 119 y 120.

²²³⁴ *Ibidem*. Pág. 121.

²²³⁵ Quinto Fabio Máximo Verrucoso: Este famoso general y estadista romano era conocido como "el Contemporizador", por sus cautelosas tácticas en sus guerras contra Aníbal. Fue nombrado dictador durante las guerras con Aníbal, pero su táctica era tan impopular que se peleó contra Minucio y dimitió de su cargo de dictador. Tras la derrota de Cannas fue llamado de nuevo y el ejército romano adoptó su táctica dilatoria en los diez años siguientes (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 165).

²²³⁶ Marco Minucio Rufo: Fue elegido jefe de la caballería de Quinto Fabio Máximo, tras la derrota romana en el lago Trasimeno, pero se comportó deslealmente con su jefe, al desobedecer sus órdenes y atacar a los cartagineses, contra las órdenes de Máximo. (*Ibidem*. Pág. 283.)

²²³⁷ Polibio. 1986. *Opus cit.* Págs. 120 y 121.

²²³⁸ *Ibidem*. Pág. 138.

imprescindibles recursos proporcionados por Hispania, el general cartaginés intentó invertir el resultado de la Primera Guerra Púnica²²³⁹.

La serie de derrotas demoledoras y sangrientas de Aníbal a los ejércitos romanos enviados para hacerle frente, culminaron en la batalla de Cannas en 216 a. C.²²⁴⁰.

E. La batalla de Cannas.

La que se considera la batalla más gigantesca de la Antigüedad tuvo lugar a orillas del río Ofanto, y la libró Aníbal contra los cónsules Cayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo, que habían sustituido al frente de las tropas a Quinto Fabio Máximo, el general más temido por Aníbal, ya que le tendía emboscadas y emprendía escaramuzas pero no se dejaba atraer a una batalla²²⁴¹. La llanura litoral del Ofanto se extendía por 200 kilómetros cuadrados y era enormemente favorable a la actuación de la caballería; y en ella se puso de manifiesto que la táctica bélica romana, que desdeñaba a la caballería, era demasiado rudimentaria para medirse con Aníbal²²⁴².

A comienzos de la primavera del citado año, Aníbal continuaba su avance hacia el sur, apoderándose del fuerte de *Cannae* (Apulia, sudeste de Italia), en el que los romanos habían tenido emplazados sus almacenes²²⁴³. Para combatir a Aníbal, Roma puso en pie de guerra 8 legiones reforzadas, que unió a los otros 40.000 hombres itálicos aliados, a la caballería de 2.000 jinetes romanos y 4.000 latinos, y a los 1.000 sagitarios y honderos con los que había contribuido Hierón de Siracusa²²⁴⁴, situándose frente a Aníbal con el ejército más poderoso que jamás había combatido en Italia. Según Tito Livio, Aníbal contaba con un total de 40.000 hombres de infantería y 10.000 de caballería²²⁴⁵.

Parece que fue el 12 de junio cuando Varrón, aprovechando que el mando alterno del ejército recaía sobre él, tras sacar las tropas del campamento, desplegó el total de sus efectivos en línea de combate. Apoyó en el Ofanto su ala izquierda, compuesta por 2.000 jinetes de la caballería cívica romana, de cuyo mando se

²²³⁹ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 489.

²²⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 489.

²²⁴¹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 138.

²²⁴² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 210.

²²⁴³ *Ibidem*. Pág. 211.

²²⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 211.

²²⁴⁵ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 140.

encargó Paulo²²⁴⁶; en el centro situó las legiones romanas y aliadas, precedidas de las tropas auxiliares y ligeras, bajo el mando del procónsul Gneo Servilio y, por último, en el ala derecha y bajo su mando, dispuso a la caballería aliada compuesta de 4.000 jinetes²²⁴⁷. Aníbal, por su parte, apoyó en el Ofanto su ala derecha, que integraba a su caballería pesada, compuesta de 4.000 jinetes galos y 3.000 iberos, mandados por su hermano Asdrúbal; el centro lo ocuparon sus 40.000 hombres de infantería, libios en los extremos y galos y españoles en el centro, mandados por el propio Aníbal; y en el ala izquierda situó a sus 3.000 jinetes númeridas, mandados por Maharbal²²⁴⁸.

La llamada mayor batalla de la Antigüedad comenzó con el ataque de las tropas ligeras de ambas formaciones, lanzándose la caballería númerida contra la aliada romana, que volvieron grupas para escapar de las jabalinas de los norteafricanos; los que huían eran unos 4.000 jinetes italianos de caballería pesada, armados con lanzas de carga, espadas, yelmos y corazas y los que los perseguían eran 4.000 númeridas armados con una bolsa de jabalinas, exactamente igual que había ocurrido en Tesino, Trebia y Trasimeno²²⁴⁹. Así nos narra Tito Livio la huida de los aliados: “...cuando los aliados comenzaron a huir; Maharbal²²⁵⁰ ordenó a los númeridas perseguirlos, uniéndose a los jinetes españoles y galos de Asdrúbal, que más que de combatir, estaban agotados de tanto matar. ...”²²⁵¹. Si esto era lo que le sucedía a la caballería aliada, a los dos mil cuatrocientos caballeros romanos no les iba mejor, ya que Asdrúbal se lanzó sobre ellos con sus más de seis mil jinetes pesados, españoles y galos, derrotando a los romanos en pocos minutos y dejando a las legiones romanas con sus flancos descubiertos, lo que sin duda resultó fatal²²⁵². Aníbal, como era su costumbre atrajo al enemigo a un terreno llano, adecuado para la acción de su caballería; luego puso sus fuerzas en línea, colocando a los galos en el centro, pues estaba seguro de que éstos cederían. Cuando Varrón se introdujo en la brecha, las alas de Aníbal se cerraron sobre él²²⁵³.

²²⁴⁶ Polibio sitúa a Paulo Emilio mandando el ala derecha y a Varrón al mando de la izquierda; los cónsules del año anterior, Marco Atilio y Gneo Servilio, mandaban el centro de la formación. (Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 148)

²²⁴⁷ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 211.

²²⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 212.

²²⁴⁹ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 136.

²²⁵⁰ Maharbal (siglo II a C). Comandante de la caballería púnica durante la campaña de Aníbal en Italia. Parece que, por haberse negado Aníbal a marchar contra Roma después de la batalla de Cannas, reprochó a éste que supiera obtener victorias, pero no aprovecharlas (Hazel, J.2002. Opus cit. Pág. 258).

²²⁵¹ Citado. Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 141.

²²⁵² *Ibidem*. Pág. 140.

²²⁵³ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 139.

La importancia del caballo en estas guerras, como en todas en las que se desarrollaron hasta la aparición de los vehículos mecanizados, la pone de manifiesto la exclamación, según Tito Livio, de Aníbal cuando supo que algunos jinetes participantes en la batalla descendieron de sus monturas para luchar: *“...¡Es como si me los hubieran entregado encadenados! ...”*²²⁵⁴. Caballos de cuya labor nadie duda en las acometidas, pero que servían, también, para sacar de apuros a los soldados; como demuestra el episodio en el que Livio nos relata como el tribuno Cornelio Escipión pretende sacar al cónsul Paulo, que había sido herido por un hondero, del fragor de la batalla: *“...”Lucio Emilio, tú eres el único a quién los dioses liberarán de la culpa de este desastre, sube a mi caballo y te sacaré de aquí...”*²²⁵⁵. A lo que el cónsul replicó que no se compadeciese de él y llevase la noticia de la masacre a Roma, y les pidiese que fortificasen la ciudad antes de que llegaran los púnicos; le pidió que le dijera a Máximo que tenía razón y que le dejase morir allí junto a sus hombres, ya que no quería *“...pasar a la historia como el cónsul que se salvó para acusar a su colega de incompetencia. No quiero salvar mi honor a costa del de otro. ...”*²²⁵⁶. Mientras hablaban llegaron los enemigos, que mataron a Paulo sin saber quién era, pero no pudieron evitar que Cornelio Escipión escapara auxiliado por el veloz galope de su caballo²²⁵⁷. Así fue como murió el hombre que habiendo previsto que el resultado de la batalla estribaba sobretodo en la caballería, recorría cabalgando toda la línea de combate y participaba en la lucha asestando golpes al enemigo, a la vez que arengaba a sus soldados²²⁵⁸. Caballos fueron, así mismo, los que permitieron escapar al cónsul Varrón que huyó a Venusia, acompañado de cincuenta jinetes.

El resultado final del desastre, si seguimos a Livio, fue la muerte de 45.500 soldados de infantería y 2.700 jinetes, entre aliados y romanos; y los prisioneros alcanzaron los 3.000 infantes y los 1.500 jinetes²²⁵⁹. Polibio nos da cifras distintas; según este autor fueron 70 los soldados que escaparon a Venusia con Varrón y el total de las víctimas alcanzó la cifra de 70.000, *“...que murieron bravamente, debido a que las fuerzas de caballería habían prestado esta vez, lo mismo que antes, un importantísimo servicio a la victoria. Con ellos se hizo patente a la posteridad que, en caso de guerra, es mejor tener la mitad menos de infantería y ser, en cambio superiores en caballería, que arriesgarse a la lucha con fuerzas iguales, en todas las líneas, a las del enemigo. ...”*. Lión aumenta el resultado final, con seguridad siguiendo

²²⁵⁴ Citado. Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 141.

²²⁵⁵ Citado. Ibídem. Pág. 141.

²²⁵⁶ Citado. Ibídem. Pág. 141.

²²⁵⁷ Citado. Ibídem. Pág. 141.

²²⁵⁸ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 149.

²²⁵⁹ Citado. Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. Pág. 142.

a Polibio, hasta los 70.000 soldados romanos muertos en el campo y 10.000 más, que fueron hechos prisioneros; por excavaciones posteriores en los alrededores de Cannas, conocemos la existencia de un cementerio de restos humanos que se extiende por un área de 23.000 metros cuadrados. Cráneos, fémures, costillas y vértebras se reparten en universal desorden y, en algunos sitios, aún se pueden observar restos de óxido de hierro que parecen pertenecer a puntas de flecha o de lanza; y gran parte de las fracturas observadas en los huesos revelan golpes cortantes de armas afiladas²²⁶⁰.

El Barca fue el único general que venció durante cuatro batallas consecutivas a los romanos; en la batalla de Cannas perdió solamente 6.000 hombres, pero también perdió el secreto de su triunfo: la superioridad de su caballería²²⁶¹. Caballería que Aníbal valoraba en su justa medida, ya que tras la batalla pidió como rescate por los prisioneros romanos, 500 cuadrigatos por los jinetes, y sólo 300 por un infante y 100 por un esclavo²²⁶².

Arma de la que formaban parte, en Cannas, unos dos mil jinetes españoles, que constituían, junto con los galos, la caballería pesada, ya que la ligera la conformaban los jinetes nómadas. Galos de los que, como parece patente, Aníbal, como ocurriría después con César, no se fiaba en exceso; por ello, de mantenerlos a raya en Cannas, se encargó Asdrúbal, seguramente, auxiliados por los disciplinados jinetes hispanos²²⁶³. Por el contrario, de la excelencia de la caballería de los celtíberos hispanos nos habla Apiano: *“...Como quiera que la caballería celtíbera, que combatía con Aníbal como mercenaria, luchaba con todo éxito, los generales romanos en Iberia pidieron un número igual de jinetes a las ciudades que estaban bajo su mando y los enviaron a Italia como contrapartida de aquellos. Éstos, cuando acamparon cerca de Aníbal se mezclaron con sus compatriotas e intentaron hacerles cambiar de fidelidad. Muchos, en efecto, cambiaron de parecer y desertaron o huyeron en secreto y ya ni siquiera el resto mereció la confianza de Aníbal, por ser sospechoso a sus ojos y, a su vez, sospechar ellos de él. Así pues, a partir de ese momento, Aníbal comenzó a tener peor suerte. ...”*²²⁶⁴.

Así, no sabemos si fue un golpe traicionero de la Fortuna o el abandono de los jinetes hispanos la causa de la extinción de la buena estrella cartaginesa, pero Aníbal fue finalmente expulsado de Italia en 203 a. C., y, entonces, el escenario de la guerra

²²⁶⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 213.

²²⁶¹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 141.

²²⁶² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 213.

²²⁶³ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 127.

²²⁶⁴ Apiano. 1995. Opus cit. Pág. 214.

pasó a África²²⁶⁵. En Italia quedó abandonado a parte de su ejército y embarcó para África con el resto, compuesto por la falange púnica, las caballerías númida y española, y los infantes españoles²²⁶⁶. Antes de partir intentó convencer a sus hombres de que lo siguieran a África, pero como algunos no se decidieran, “...reunió a los que habían decidido quedarse, como si fuera a decirles algo o a recompensarlos por sus servicios o para darles algún encargo con respecto al futuro, y los rodeó de improviso con su ejército. A continuación, ordenó a sus propios soldados elegir de entre ellos a los que quisieran como esclavos. Y una vez que algunos lo habían hecho, en tanto que a otros les dio vergüenza de reducir a la esclavitud a gente que habían sido sus camaradas en tantas ocasiones, a todos los demás los asaeteó para que unos hombres de tal valía no fueran jamás de provecho a los romanos. Dio muerte también, junto con ellos, a cuatro mil caballos y a un gran número de animales de tiro que no podía llevar a África. ...”²²⁶⁷.

La batalla continuó en España, donde Escipión venció a los generales cartagineses Magón y Giscón en Ilipa (Alcalá del Río), en 206 a. C.; tras esta derrota Magón huyó con su escuadra hacia las Baleares y de allí hacia Génova donde intentó atraerse a los galos y a los ligures contra Roma²²⁶⁸. Había terminado el dominio cartaginés en Hispania²²⁶⁹.

F. La batalla de Zama. Huida y muerte de Aníbal.

La II guerra púnica acabó en la ciudad de Zama, donde el general romano P. Cornelio Escipión²²⁷⁰ había llevado a sus tropas para enfrentarse a Aníbal. Corría el año 202 a. C. y la victoria fue de Roma²²⁷¹, ya que tras la defección de las fuerzas númeridas de Masinisa, la caballería púnica quedó enormemente debilitada. Ambos

²²⁶⁵ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 490.

²²⁶⁶ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 31.

²²⁶⁷ Apiano. 1995. Opus cit. Pág. 236.

²²⁶⁸ Vázquez Hoys. A. M^a. 2001. Opus cit. Pág. 139.

²²⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 139.

²²⁷⁰ Escipión “...*Era brillante tácticamente, pero su visión estratégica era mediocre. Su más grave error fue, sin duda, permitir la marcha de Asdrúbal Barca a Italia. Su victoria en Zama frente a Aníbal se produjo porque éste había tenido que abandonar a sus veteranos en Italia. Polibio ensalzó la figura de este general debido a la relación que mantenía con Escipión Emiliano, pariente de Escipión; omitió sus fallos, convirtió los errores en excepcionales victorias (como en la batalla de Baecula) y presentó batallas inacabadas (Ilipa) como grandes triunfos. En resumen, un buen general para el estándar romano pero mediocre si se le compara con los grandes estrategas macedonios, griegos o cartagineses. ...*” (Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 293).

²²⁷¹ Asimov, I. 2006. Opus cit. Pág. 262.

generales desplegaron sus caballerías en las alas²²⁷² y nada más iniciado el combate, la caballería púnica, desordenada en parte por algunos elefantes enloquecidos por el dolor que les causaron los dardos de los *velites* romanos, fue rápidamente vencida y expulsada del campo por la romana, dejando el flanco del ejército cartaginés desprotegido²²⁷³.

Como hemos visto, un elemento táctico de gran importancia en el ejército cartaginés, durante esta II guerra púnica, fue la caballería; de la que Aníbal dispuso de dos tipos: la pesada, integrada por españoles y galos, y la ligera númera²²⁷⁴. Parecía que estaba claro que la superioridad de la caballería cartaginesa se basaba en los jinetes y en los caballos númera y españoles, porque cuando se conquistó Hispania por los romanos y se firmó la alianza con el númera Masinisa, Cartago vio esfumarse la superioridad de su caballería²²⁷⁵.

Los romanos habían aprendido una importante lección en Cannas. Su nefasto recuerdo pervivió en la memoria colectiva durante siglos y con el aprendizaje de aquella lección, reconocieron que aquella horrible conmoción se produjo por los movimientos de hombres y caballos²²⁷⁶. Y es que nadie pareció dudar del importante papel de la caballería en el triunfo de Aníbal, porque, según parece, fueron ellos los que vencieron a la caballería romana, los que pusieron en fuga a la aliada, y los que ayudaron a los infantes libios, baleares, iberos y galos a vencer a las legiones romanas, superiores tanto técnica como numéricamente²²⁷⁷.

Perdida la batalla, Aníbal abandonó el escenario a lomos de su caballo y a todo galope hacia Cartago, donde llegó cubierto de sangre; reunió al Senado, anunció que había perdido no una batalla sino la guerra, y aconsejó a los senadores que mandaran una embajada para pedir la paz a Roma²²⁷⁸. En efecto, Cartago pidió la paz y con esta acción terminó el intento de disputarle a Roma la hegemonía sobre el Mediterráneo occidental²²⁷⁹.

Tras Zama, Escipión pretendió disuadir a los romanos, que querían ver a Aníbal uncido al carro del vencedor en su procesión triunfal en Roma, de que no pidiesen la cabeza de su enemigo, pero fue en vano; el cartaginés, para evitar caer en manos romanas, escapó de noche, galopó más de doscientos kilómetros hasta Tapso y allí

²²⁷² Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 274.

²²⁷³ Gracia Alonso, F: *La guerra en la Protohistoria*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (A). Pág. 173.

²²⁷⁴ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 54.

²²⁷⁵ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 214.

²²⁷⁶ Citado. *Ibidem*. Pág. 213.

²²⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 213.

²²⁷⁸ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 146.

²²⁷⁹ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 490.

embarcó hacia Antioquia en donde aconsejó al rey Antíoco²²⁸⁰ que entrara en guerra contra los romanos, convirtiéndose en uno de sus expertos generales; pero Antíoco fue vencido y los romanos volvieron a pedir la cabeza de Aníbal; nueva huida, pero esta vez los romanos le dieron alcance y el ya viejo general prefirió la muerte a la captura²²⁸¹. Tito Livio nos transmite sus irónicas palabras al llevarse el veneno a la boca: "...Devolvamos la tranquilidad a los romanos, visto que no tienen paciencia para aguardar el fin de un viejo como yo. ..."²²⁸².

Escipión y Roma se mostraron generosos ya que el general sólo exigió, tras el triunfo, que entregasen toda la flota cartaginesa, excepto diez trirremes, que renunciasen a toda conquista en Europa, que reconociesen a Masinisa en una Numidia independiente y que pagasen una indemnización de diez mil talentos²²⁸³.

7. 4. 2. 3. La III guerra púnica.

Los romanos utilizaron las ansias de poder de Masinisa (238-148 a. C.) para desencadenar la tercera guerra contra Cartago. Éste era un rey nómada, hijo de Gaya, rey de los masilios de Numidia Oriental; se educó en Cartago y fue aliado de los púnicos en sus campañas hispanas, pero cerca de Cádiz se entrevistó con Escipión el Africano y se cambió al bando romano²²⁸⁴. Fue tan buen militar como político y supo manipular el poder romano en su beneficio²²⁸⁵, siendo, además, uno de los personajes más extraños de la Antigüedad, ya que vivió hasta los 90, tuvo su último hijo a los 86, y a los 88 todavía galopaba al frente de sus tropas.²²⁸⁶ Homo lo califica de ambicioso, inteligente, sin escrúpulos, y como un soñador, que anhelaba un imperio personal en el norte de África; para conseguirlo se apoyaba en una tesis sencilla: si Cartago, una intrusa, había usurpado a los indígenas su territorio, estaba claro que él podía recuperar todo lo que antes de la llegada de los tirios había pertenecido a los norteafricanos²²⁸⁷. Pensado y hecho; Masinisa puso manos a la obra y en 150 a. C. invadió el territorio cartaginés poniendo sitio a Oroposca; al marchar contra el nómada un ejército cartaginés que fue derrotado, Cartago había violado el tratado del 201 a.

²²⁸⁰ Antíoco III el Grande. Era rey de Siria y de las tierras del este. Cuando Aníbal fue desterrado de Cartago se refugió en la corte de Siria (c. 195 a. C) y allí intentó persuadir a Antíoco para que invadiera Italia. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 29)

²²⁸¹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 147.

²²⁸² *Ibidem*. Pág. 147.

²²⁸³ *Ibidem*. Pág. 146 y 147.

²²⁸⁴ Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 270.

²²⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 270.

²²⁸⁶ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 156.

²²⁸⁷ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. Pág. 270.

C., que le impedía entrar en guerra sin el permiso expreso de Roma ; y ésta fue la ocasión que Roma aprovechó para acabar, de una vez, con los sueños de su aliado númera y con la existencia de Cartago, de la que Catón pensaba y manifestaba reiteradamente que debía ser destruida²²⁸⁸. Cartago fue sitiada en el 149 a. C. por Escipión, no tardó en sufrir el hambre y, finalmente, se vio obligada a rendirse; después fue asaltada, en la primavera del 146, y, por orden formal del Senado, destruida.

Desaparecida Cartago, los planes de los príncipes númeras se hacían irrealizables. Ahora, Roma había conseguido un doble triunfo, ya que, mediante la destrucción de su antigua rival, había puesto en ejecución las dos partes de su programa africano²²⁸⁹. Así fue como Roma, que nunca había olvidado que Cartago había estado a punto de destruirla, cumplió su deseo de verla aniquilada, y así fue como la brevísima III Guerra Púnica terminó con la ciudad de Cartago sometida al saqueo y arrasada, y con sus supervivientes vendidos como esclavos y su territorio integrado dentro de los dominios públicos del Estado romano²²⁹⁰.

7. 4. 3. Consecuencias de la victoria final romana.

Se puede afirmar, como Mommsen que “... *A las naciones marítimas del Oriente es a las que pertenece la gloria de haber dado a Italia todo lo que ésta debe a la cultura extranjera. ...*”²²⁹¹. Claro que ¿qué hubiera pasado si Alejandro hubiera sido derrotado por los persas? Tal vez, que la cultura griega no hubiese salido “...*del reducido espacio de la península helénica, esparciéndose y multiplicándose por todo el Mediterráneo Oriental, por Anatolia, Siria, Israel, Egipto, y hacia Oriente, el pensamiento, el arte, el idioma griego sirvió de vínculo a pueblos enteros que anteriormente nada tenían que ver, y sin Alejandro, todo eso no hubiera sucedido. ...*”²²⁹². Y ¿qué hubiera pasado si Roma hubiese caído ante Aníbal? Con seguridad que aquella no hubiese podido transmitir la cultura griega por todo el Mediterráneo²²⁹³. Cultura que, en no pocas ocasiones galoparía, con los hombres, a lomos de sus caballos. Si hipotéticamente nos situáramos en Occidente y en los alrededores del año 900 a. C., encontraríamos que carros y caballos se habían ido extendiendo por el Orbe

²²⁸⁸ *Ibidem*. Págs. 270 y 271.

²²⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 271

²²⁹⁰ Mangas, J. 2004. *Opus cit.* Pág. 135.

²²⁹¹ Mommsen, T. 1983 (A). Pág. 192.

²²⁹² Lago, J. I. 2003. *Opus cit.* Pág. 173.

²²⁹³ *Ibidem*. Pág. 173.

conocido en los últimos ochocientos años, y que a partir del 1.200 a. C., la equitación había ido restando, poco a poco, importancia al carro²²⁹⁴. Aurigas y jinetes romanos, portadores de la cultura griega, llegaron juntos a los extremos occidentales del mundo conocido, Península Ibérica y Gran Bretaña; y juntos emprendieron su expansión hacia el norte, hasta las zonas hiperbóreas y heladas, donde la rueda hubo de detenerse; pero los caballos, más o menos indiferentes a los factores climáticos, siguieron arrastrando trineos y varas largas para arrastrar cargas²²⁹⁵. En su viaje hacia el Sur, intentaron atravesar la barrera sahariana, pero la temible mosca set-set, impidió que el caballo avanzara más allá de la zona en la que los garamantas harían célebres sus carros de guerra arrastrados por cuatro caballos. Remota todavía la hazaña humana de cruzar el Atlántico con sus corceles, este mar inmenso sería la frontera occidental de los reinos del caballo, porque el estrecho de Behring, deshelado desde hacía mucho tiempo, había impedido que el caballo retornase al continente en el que había nacido²²⁹⁶.

²²⁹⁴ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 124.

²²⁹⁵ *Ibidem*. Págs. 124 y 125.

²²⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 125.

8. EL CABALLO COMO ANIMAL. SU CRÍA.

[El caballo] ***“...es, sobre todo, un engreído En efecto su corpulencia, su rapidez, lo erguido de su pescuezo, la flexibilidad de sus miembros y el estruendo de sus cascos lo inducen a darse tono y a tener muchos humos. ...”***²²⁹⁷ -

(Claudio Eliano).

8. 1. EL PRINCIPIO DE LA VIDA.

Un principio fundamental en la Naturaleza es que nada se engendró de la nada, por obra de los dioses y que *“...los seres van creciendo poco a poco, como es natural, por la agregación de átomos determinados, y crecen fieles a su especie; de donde puedes deducir que cada cosa medra y se nutre de la materia que le es propia. ...”*²²⁹⁸. Por lo que, según Lucrecio²²⁹⁹, debemos reconocer *“...que de la nada nada puede crearse, ya que todo ser necesita semillas para ser engendrado y poder salir al aura tierna del aire. ...”*²³⁰⁰.

Creado el nuevo ser, será la tierra la que se encargará de nutrirlo, ya *“...que los hechos indican claramente que todas las cosas crecen de la tierra y, por ella nutrida, se elevan hacia las auras del aire; y si la estación no las favorece con lluvias en el momento propicio, de modo que la fusión de las nubes haga doblarse los árboles, y si el sol, por su parte, no las acaricia y les da su calor, nada puede crecer, ni mieses, ni árboles, ni animales. ...”*²³⁰¹. Merecido es, para la tierra el nombre de madre, *“...puesto que ella creó la raza misma de los hombres y casi a un tiempo fijado hizo brotar todas las especies animales que retozan dispersas por los vastos montes, así como la gran variedad de las aves del aire. ...”*²³⁰². Así, todo nace tras las sagradas

²²⁹⁷ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 80

²²⁹⁸ Lucrecio Caro. 1997. Opus cit. Págs. 15 y 16.

²²⁹⁹ Tito Lucrecio Caro (c. 97-c. 53 a. C). Poeta didáctico autor del poema *De la naturaleza de las cosas*. No se sabe nada de él o de su vida. Parece que la meta principal de Lucrecio, cuando escribió su poema, era evangelizadora, pretendiendo salvar a la humanidad de su temor a los dioses y a la muerte, mediante una explicación de la verdadera naturaleza del medio en que vivimos (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 251).

²³⁰⁰ Lucrecio Caro. 1997. Opus cit. Pág. 17.

²³⁰¹ *Ibidem*. Pág. 412.

²³⁰² T. Lucrecio Caro. 2001. Opus cit. Pág. 103.

nupcias del Cielo y la Tierra, por lo que “...*todos somos oriundos de una semilla celeste: el cielo es nuestro padre común: cuando la tierra nutricia, nuestra madre, ha recibido las gotas por él destiladas, queda fecundada y da a luz las esplendorosas mieses, los árboles lozanos y el género humano; da a luz también todas las razas de bestias salvajes, pues a todas da el sustento con que nutren sus cuerpos, prolongan la dulce vida y propagan su especie; con razón se le da el dulce nombre de madre. ...*”²³⁰³. Unos de otros van naciendo los seres incesantemente, y disfrutan de una vida que a nadie se le da en propiedad, sino sólo en usufructo²³⁰⁴, ya que el fin de la vida está fijado a todos los seres mortales y nadie puede escapar de comparecer ante la muerte²³⁰⁵.

Esta esplendorosa naturaleza es una creación de los dioses en interés de los hombres; por ello debemos alabarlo como meritoria obra divina, sin cometer el sacrilegio de querer socavar los cimientos de esta obra fundada en la eternidad, atacándola de palabra o tratando de subvertir su orden²³⁰⁶.

8. 2. EL CABALLO DENTRO DEL REINO ANIMAL.

Plinio²³⁰⁷, en su *Historia Natural*²³⁰⁸, también asegura que la edad de las bestias se conoce por los dientes: “...*El caballo tiene cuarenta dientes. A los treinta meses pierde los dos dientes de delante en ambas mandíbulas, y al año siguiente pierde otros tantos de los dientes próximos, cuando le salen los llamados columelares; al comienzo del quinto año pierde otros dos, que le vuelven a salir a los seis años; a*

²³⁰³ Ibídem. Pág. 105.

²³⁰⁴ Ibídem. Pág. 160.

²³⁰⁵ Ibídem. 165.

²³⁰⁶ Ibídem. Pág. 80.

²³⁰⁷ Cayo Plinio Segundo: (c. 23- 67 d. C) Ecuestre procedente de Como, que fue historiador y escritor sobre fenómenos naturales. Había servido con Tito en Germania por lo que durante el reinado de Vespasiano obtuvo beneficios, como formar parte del consejo privado del emperador y ser nombrado comandante de la flota del Miseno. De su abundante producción literaria sólo ha sobrevivido su *Historia natural*, de treinta y siete libros y dedicada al emperador Tito y donde trata temas de ciencia, arte, tecnología, medicina, agricultura, etc. Durante su servicio en Germania, bajo el mando de Quinto Pomponio, tuvo un mando en caballería por lo que escribió un tratado sobre cómo arrojar la lanza desde el caballo. Se encontraba en Miseno cuando el Vesubio entró en erupción (agosto del 79 d. C) y “...*su interés por el fenómeno y su deseo de ayudar a las víctimas del desastre, hacia el que navegó desembarcando en Stabie (Castellamare di Stabia), unido a su mala salud (Plinio era probablemente asmático), provocaron la muerte de Plinio allí mismo, en la playa, por asfixia a causa de los vapores. ...*” (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 329 y330).

²³⁰⁸ *Historia Natural de Plinio*: “...*se trata de una obra al servicio del poder; útil para disponer de un inventario actualizado de los recursos del Imperio, con algunas informaciones adicionales que permitiesen una gestión más adecuada y unas bases mejores para el establecimiento de reformas administrativas, como ocurrió bajo los Flavios. ...*”. (Rodríguez Neila, J. F. y otros: *El trabajo en la Hispania romana*. Sílex. Ed. Madrid. 1999. Pág. 208).

los siete los tiene todos, tanto los que ha mudado como los permanentes. Un caballo previamente castrado no pierde los dientes. ...”²³⁰⁹. Y continúa: “...Cuando ya no sirven tales indicaciones, la vejez de los caballos y demás bestias de carga se deduce de lo que sobresalen los dientes, la canicie de las cejas y las fosas que se forman alrededor de ellas: entonces se le calculan unos diecisiete años. ...”²³¹⁰.

8. 2. 1. Morfología del caballo.



El caballo debe tener el cuello arqueado, como el de los gallos.

Por Opiano²³¹¹ conocemos la morfología ideal del caballo. Debe tener cabeza pequeña, así como las orejas; ojos claros y chispeantes; el cuello de apretada melena, como la que cae sobre su frente, debe ser arqueado; el pecho debe ser amplio y la espalda ancha; la cola abundante de largos pelos; los muslos prietos; y las tibias rectas, largas y muy delgadas; las pezuñas redondeadas, altas sobre el suelo y

²³⁰⁹ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 404.

²³¹⁰ Ibídem. Pág. 404.

²³¹¹ Poeta griego, oriundo de Cilicia, hijo de Agesilao y Zenódota. Nació en Anabarza o Corico, al final del reinado de Marco Aurelio. Como durante una visita del emperador Septimio Severo a Anabarza, el padre de Opiano no se presentara ante el mismo, el emperador montó en cólera y desterró a Agesilao a la isla de Melite (en el Adriático). Opiano siguió a su padre al destierro y allí concibió sus poemas *De la caza* y *De la Pesca* (Opiano. 1990. Opus cit. Págs. 9 y 10).

fuertes; y su aspecto general debe ser corpulento²³¹². Estos cascos redondeados deben producir un andar sonoro, como canta Lucano en su *Farsalia*: "...*el ligero corcel de casco sonoro se lanzó a rienda suelta a la llanura...*"²³¹³. Portadores de esta morfología ideal son, para Opiano, los caballos toscanos, los armenios, los aqueos, y los famosos caballos que, en Capadocia, pacen frente al monte Tauro²³¹⁴; pero la palma de la belleza entre todos los caballos que se criaban en el Imperio era para el niseo²³¹⁵; caballo de hermoso aspecto, con cabeza pequeña y cuello, a ambos lados, revestido de abundantes crines del color de la miel, brioso para cabalgar, fácil para la brida y conducido por opulentos reyes²³¹⁶.

Respecto a la alzada de los caballos, aunque algunos han tratado de analizar las características físicas de los mismos a través de los monumentos y de los hallazgos arqueológicos, se ha de tener en cuenta que estos testimonios no son completamente fiables, ya que esas características pueden no corresponderse con la realidad²³¹⁷. Lo que sí se puede deducir es que los caballos no eran de grandes dimensiones, ni comparables a los que se crían hoy día. Según Biancardi, la media de su alzada era de alrededor de 142,24 cms, con variaciones entre un mínimo de 101,6 cms y un máximo de 152, 4 cms²³¹⁸.

En cuanto a la capa de los caballos antiguos, si nos remitimos a las fuentes literarias, podemos sacar algunas conclusiones. Virgilio en su *Eneida* describe el caballo que monta Príamo como bicolor, por lo que suponemos que a su capa básica, añadía un lucero en la frente y sendas calzas blancas en las extremidades (probablemente un caballo cuatralbo):

"...*monta Príamo*
caballo tracio bicolor, las pintas
blancas , blancos los pies, blanca la frente
que altivo engalla. ..."²³¹⁹.

Este mismo autor en sus *Geórgicas*, al hablar del potro escogido para padrear califica al alazán como buen color: "...*Alazán, buen color, o apizarrado; ...*"²³²⁰.

²³¹² *Ibidem*. Pág. 62.

²³¹³ Lucano. 1978. *Opus cit.* Pág. 110.

²³¹⁴ Opiano. 1990. *Opus cit.* Pág. 62.

²³¹⁵ Caballos que se criaban en la llanura de Nisea, en Media.

²³¹⁶ Opiano. 1990. *Opus cit.* Pág. 68.

²³¹⁷ Biancardi, M: *La cavalleria romana del principato nelle provincie occidentali dell'Impero*. Edipuglia. Bari. 2004. Pág. 29.

²³¹⁸ *Ibidem*. Pág. 29.

²³¹⁹ Virgilio: *Obras Completas*. Ed. Cátedra. Madrid. 2003. Pág. 575.

8. 2. 2. Mente del caballo.

Vista la morfología del caballo, detengámonos en su mente. Para Opiano, "...la hábil naturaleza ha dotado a los caballos, más que a otras criaturas mortales, de mente y corazón sutiles. Siempre conocen a su amado auriga, y relinchan cuando ven a su espléndido conductor, y derraman muchas lágrimas por su compañero caído en el combate..."²³²¹. Y propias, en efecto, de una mente y un corazón sutiles son las aptitudes que le atribuye a los équidos: "...¡Con qué atención escucha el caballo de guerra en la batalla la nota marcial de las largas trompetas, provocadora del tumulto!;Cómo posa su mirada sin pestañear sobre el apretado escuadrón de los esforzados hoplitas y sobre el rutilante bronce y las relampagueantes espadas! ..." ²³²². Pero les falta la razón., ya que sólo los hombres "...disfrutamos de esa facultad augusta que se llama la razón.

Hemos recibido del cielo la aptitud para amar, para crear, para producir las artes, y un instinto superior que nos guía y que le es negado al bruto.

El Creador del universo dio a los animales vida, pero no alma. ..."²³²³.

Según Claudio Eliano, el caballo, sabedor de su belleza, se siente un animal atractivo y "...es, sobre todo, un engreído En efecto su corpulencia, su rapidez, lo erguido de su pescuezo, la flexibilidad de sus miembros y el estruendo de sus cascos lo inducen a darse tono y a tener muchos humos. Pero, sobre todo, la yegua con sus largas crines es lo más afeminado y la cosa más coqueta. Así, considera una deshonra que la cubran los asnos y, en cambio, se complace en aparearse con un caballo, pues se tiene por la cosa más grande. ..." ²³²⁴.

Animal tan atractivo que, incluso, llegó a despertar la lujuria de algún mozo de cuadra. En efecto cuenta Eudemo como un mozo de cuadra se enamoró de la yegua más bonita de la manada "...y que, al principio, se dominaba, pero que, al final, se atrevió a aquel extraño tálamo y copulaba con ella; y que la yegua tenía un potro, también él bonito, que lo pasó muy mal al ver el hecho, figurándose que su madre había sido tratada despóticamente por el amo, y que, entonces, se encabritó y mató al

²³²⁰ *Ibidem*. Pág. 257.

²³²¹ Opiano. 1990. *Opus cit.* Pág. 63.

²³²² *Ibidem*. Pág. 63.

²³²³ Juvenal. 1973. *Opus cit.* Pág. 145.

²³²⁴ Claudio Eliano. 1989. *Opus cit.* Pág. 80.

*sujeto aquel, y que hasta había observado dónde había sido enterrado y que, yendo allí, lo desenterró, ultrajó el cadáver y le infringió toda suerte de ofensas. ...*²³²⁵.

Pero parece que el caballo era, también, un animal enamorado y capaz de apreciar la belleza de los humanos. Soclés era un ateniense que tenía fama de guapo galán; se compró un caballo lozano, fuertemente enamorado y más entendido que los demás; *“...con estos antecedentes ocurrió que se enamoró apasionadamente de su amo, de suerte que, cuando se le acercaba, resoplaba de contento y, cuando le daba palmaditas, relinchaba y, cuando lo montaba, se mostraba dócil y, cuando se plantaba delante de su cara, el caballo lo miraba tiernamente. Esos comportamientos del caballo, pese a ser ya prueba de un ser enamorado, resultaban con todo gratos. Sin embargo, cuando el caballo se mostraba ya más lanzado y con aires de cometer alguna barbaridad contra el joven y corrían sobre la pareja rumores un tanto extraños, Soclés, que no toleraba la difamación, vendió el caballo por despecho a su condición de desenfrenado enamorado. El caballo que no soportaba la soledad y privación del guapo mozo, se quitó la vida negándose terminantemente a comer. ...*²³²⁶.

Para los autores antiguos los caballos tenían capacidad para soñar capacidad que recoge Lucrecio: a *“... los caballos animosos, aun cuando sus miembros yacen en el sueño, los verás cubrirse de sudor con un jadeo continuo, y poner en tensión todos sus músculos, como si trataran de ganar la palma o [lanzarse a la carrera] al abrirse las cuadras. ...*²³²⁷. Además, les gusta ser aclamados, ya que los corceles veloces, durante sus carreras, gustan de los aplausos que el gentío les tributa a sus peinadas crines y a su hermosa estampa²³²⁸.

Los caballos, en general, también aman la música. Volvamos al ya conocido caso de los habitantes de Síbaris, famosos por su vida regalada, por ignorar el trabajo y por pasar sus días sumergidos en el ocio y la suntuosidad. Esta anécdota puede servir de ejemplo de su tendencia irresistible a una vida regalada: *“...Sus caballos habían sido enseñados a danzar rítmicamente al son de una flauta a la hora del banquete. Pues bien, sabedores de esto los crotoniatas, que estaban en guerra con ellos, hicieron callar la trompeta y su sonido agudo que llama a las armas, y ellos, que habían llevado con ellos flautas y flautistas, se dieron a tocar, cuando estaban ambos bandos próximos y a tiro de flecha, la música específica de las danzas, al oír la cual los caballos de los sibaritas, comportándose como si estuvieran en medio de un banquete,*

²³²⁵ *Ibidem.* Pág. 152.

²³²⁶ *Ibidem.* Págs. 258 y 259.

²³²⁷ T. Lucrecio Caro. 2001. *Opus cit.* Pág. 56.

²³²⁸ Ovidio: *El arte de amar.* Edimat Libros. Madrid. 2000. Pág. 54.

*se sacudieron a los jinetes y se pusieron a brincar y a danzar, y, aparte de que tiraron por tierra la formación, desbarataron, además, la guerra. ...*²³²⁹.

Además, los caballos honran a la Naturaleza, aman con casto amor, permanecen limpios de infamia y jamás se ha oído de ellos que hayan complacido ilícita pasión. Sigamos a Opiano: “...Yo he oído que, hace mucho tiempo, un príncipe de extensas posesiones tenía en sus campos un hermoso rebaño de caballos, pero una enfermedad de caballos los aniquiló a todos completamente, excepto a dos, una yegua y un potro todavía a los pechos de su madre; pero después cuando éste creció, el perverso hombre trató de aparear al hijo con su madre. Y cuando se dio cuenta de que rechazaban el amor, y de que la boda estaba vedada para ambos, inmediatamente con pérfido desigño ideó un sutil ardid, esperando recuperar su raza de caballos.

Lo primero de todo, astutamente, cubrió a ambos con pieles ajenas; después ungió sus cuerpos totalmente con dulce y fragante óleo; pues esperaba borrar de este modo el olor guía del amor. Y esta malvada acción les pasó desapercibida ¡oh bienaventurados dioses! Y se llevó a cabo una extraña y execrable unión, abominable para los caballos, como aquel terrible matrimonio que se realizó hace mucho tiempo entre los hombres, la boda cadmea del errante Edipo.

*Pero, cuando ellos quedaron desnudos y advirtieron su culpa, afligidos y con ojos recelosos se miraron el uno al otro: la infortunada madre a su hijo sin honor de hijo, y él, a su vez, víctima de vil boda de sacrílego lecho, a su pobre madre, desposeída de los nobles atributos de maternidad; brincaron alto, resoplando terriblemente, rompieron sus ligaduras y se fueron relinchando fuerte, como si ellos llamaran a los bienaventurados dioses por testigos de su vil situación, y maldiciendo a quien maquinó su funesta boda; al fin, gimiendo y precipitándose salvajemente, ellos estrellaron sus cabezas contra las rocas, rompieron sus huesos, y apagaron la antorcha de su vida, asesinándose a sí mismos, reclinando sus cabezas uno en el otro. Así canta la fama las historia de los antiguos caballos. ...*²³³⁰.

Bucéfalo, el caballo de Alejandro Magno, una vez que era engalanado con los arreos reales no permitía que nadie lo montara, más que el macedonio. De éste caballo se cuentan hazañas memorables; como la que protagonizó cuando fue herido en el sitio de Tebas, donde no toleró que Alejandro pasara a otro caballo. A lo largo de sus servicios a Alejandro ofreció muchos episodios similares, por lo que, una vez muerto, el rey le ofreció funerales y, alrededor de su tumba, fundó una ciudad con su

²³²⁹ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 608.

²³³⁰ Opiano. 1990. Opus cit. Págs. 65 y 66.

nombre²³³¹. Pero Bucéfalo no era el único caballo capaz de hazañas gloriosas; una leyenda escita proclama que el caballo de un príncipe, muerto en combate, acabó a mordiscos y a golpes con el enemigo que se acercó a él para expoliarle²³³². Cuando el rey Nicomedes murió, su caballo se dejó morir de hambre y Filarco cuenta la reacción del caballo de Antíoco, muerto en la lucha, cuando el gálata Centareto se subió a él triunfante: “...*el animal, ardiendo de indignación, después de romper los frenos para no ser gobernado, se tiró por un precipicio y murió con el jinete. ...*”²³³³.

Para los autores antiguos, las muestras del talento de los caballos son indecibles. Por ejemplo, en el campo de batalla, los soldados comprueban como sus monturas alientan las maniobras difíciles con su propio cuerpo, llegando a alcanzar al jinete las flechas que han reunido en el suelo²³³⁴. Y, en el circo, uncidos a los carros, manifiestan su comprensión de las exhortaciones y la gloria²³³⁵. Estos animales a los que los antiguos creían capaces de derramar lágrimas por el compañero caído en combate, a decir de San Isidoro, “...*olfatean la guerra; se excitan al combate con el sonido de la trompeta; sienten dolor cuando han sido derrotados, se alegran cuando vencen. ...*”²³³⁶.

No faltan las enumeraciones de las proezas llevadas a cabo por algunos caballos, como el que sobrepasó la norma de la naturaleza y tomó voz humana y lengua semejante a la de los hombres; o el que corrió sobre las espigas; o el que lo hizo sobre el mar, sin mojarse; o el que llevó sobre las nubes al matador de la Quimera; o, en fin, el que por medio de su relincho hizo a uno rey de los persas asiáticos²³³⁷.

Respecto al relincho, Aristóteles había puntualizado que los mismos difieren según la edad y el sexo de los caballos; así las hembras emiten relinchos más débiles que los de los machos, pero ambos sexos emiten relinchos más graves a medida que ganan en edad; y a partir de los 20 años, ambos sexos emiten relinchos, cada vez, más débiles²³³⁸. Pero los relinchos del semental, previos al apareamiento, son distintos de los demás; o “...*¿no te parecen distintos los relinchos cuando entre las yeguas se encabrita el potro de edad floreciente, herido por la espuela del alado amor, y cuando,*

²³³¹ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 119.

²³³² *Ibidem*. Pág. 120.

²³³³ *Ibidem*. Pág. 121.

²³³⁴ *Ibidem*. Pág. 121.

²³³⁵ *Ibidem*. Pág. 121.

²³³⁶ Mariño Ferro, X. R. 1996. Opus cit. Pág. 59.

²³³⁷ Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 64.

²³³⁸ Aristóteles. 1990. Opus cit. Pág. 260.

*presto al combate, ruge, dilatadas las narices, o cuando relincha por cualquier otra causa, temblándole los miembros? ...*²³³⁹.

Cuerpo y mente de los équidos, pues, profundamente interrelacionados, como manifiesta Lucrecio: “...*No ves también cómo, al abrirse las cuadras en un momento dado, los anhelantes caballos no pueden lanzarse a la carrera tan prontamente como desea su ánimo? Precisa, en efecto excitar, toda la masa de materia a través del cuerpo entero para que, una vez excitada en los miembros, siga con esfuerzo concorde el afán de la mente; por donde puedes ver que el principio del movimiento nace en el corazón y tiene su origen en la voluntad del espíritu, y desde allí se transmite por todo el cuerpo y los miembros. ...*”²³⁴⁰. Pero el culmen de las proezas de los caballos se lo debemos a Homero²³⁴¹ que en su *Ilíada*, concede el don de la palabra al caballo Janto²³⁴², que era poeta²³⁴³.

8. 3. ALIMENTACIÓN DEL CABALLO.

Pero para que alcancen corpulencia y ganen peso es necesario alimentarlos. La base de la alimentación del caballo era, en los primeros tiempos, la hierba que proporcionaban las estepas; pero pasado el tiempo y llegada la domesticación y, en muchos casos, la estabulación de los mismos, se hubieron de mantener con granos como avena y cebada, y con heno y paja. En el Oriente se alimentaba a los caballos de guerra con granos, como hicieron Héctor y sus compañeros durante una tregua en la guerra de Troya, cuando pasaron toda la noche “...*al resguardo de mil hogueras [...] comiendo y bebiendo; los caballos, junto a los carros, se saciaron también de avena y cebada. ...*”²³⁴⁴. Ulpiano²³⁴⁵ hace referencia a que los esclavos eran alimentados con la misma cebada con la que se mantenían los caballos²³⁴⁶.

²³³⁹ Lucrecio Caro. 2001. Opus cit. Pág. 113.

²³⁴⁰ Lucrecio Caro. 1997. Opus cit. Pág. 75.

²³⁴¹ Homero. (Probablemente siglo VIII a. C). No sabemos nada de él, más que la *Ilíada* y la *Odisea*, los poemas épicos nacionales griegos, le han sido atribuidos. Hay desacuerdo en si atribuir ambos poemas a un solo autor. Toda la narración de la *Ilíada* está centrada alrededor de un suceso concreto de la guerra de Troya: la cólera y la retirada de Aquiles, después de que Agamenón le retirara a su cautiva Briseida. Pero después de la muerte de su amigo Patroclo, vuelva a la guerra para vengarse, dando muerte a Héctor (Hard, R: *El gran libro de la Mitología Griega*. Ed La esfera de los libros. Madrid. 2008. Págs. 41 y 42).

²³⁴² Janto: Junto con Balio, en la *Ilíada*, uno de los caballos inmortales de Aquiles, que alcanzaban la velocidad del viento. Eran hijos de Céfiro (Viento del Oeste) y de una Harpía. Fueron el regalo de bodas de Poseidón a Peleo, el padre de Aquiles. Éste se los llevó a Troya (March, J. 2002. Opus cit. Pág. 269).

²³⁴³ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 464.

²³⁴⁴ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 463.

Según Aristóteles, los caballos son frugívoros y herbívoros y con lo que más engordan es con el agua. "...El forraje, cuando está en grana, hace que el pelo del animal que lo coma se le ponga suave, pero, cuando tiene ya espigas duras, no es bueno. La alfalfa: el primer corte es de mala calidad y lo mismo donde se la riegue con agua fétida, pues la planta huele mal. ..." ²³⁴⁷. A los caballos les gustan los prados y las lagunas, en las que beben las aguas turbias, ya que si éstas están limpias, las revuelven antes de beber y luego se bañan ²³⁴⁸.

El gaditano Columela ²³⁴⁹ defiende, en las *villae*, junto a la agricultura, la existencia de una ganadería mayor y menor, que deben aprovechar las rastrojeras después de la siega ²³⁵⁰. A la alimentación a base de pastos naturales se la complementaba con los de las praderas artificiales; además, el cultivo de plantas forrajeras permitió la estabulación del ganado ²³⁵¹.

Pero no sólo de hierba, grano y alfalfa parecían nutrirse los caballos en la antigüedad ya que, según Eliano, eran varios los pueblos que alimentaban a sus caballos con peces, como oritas, gedrosios, celtas, macedonios y libios ²³⁵². Es igualmente difícil de creer a Herodoto ²³⁵³, cuando afirma que los pueblos de las civilizaciones palafíticas de la Emilia occidental y de las regiones de Parma y Piacenza, dan de comer peces a sus caballos ²³⁵⁴.

²³⁴⁵ Domicio Ulpiano (170-223 d. C). Jurista procedente de Tiro (Fenicia). Durante el reinado de Septimio Severo fue secretario *ad libellis* (secretario imperial de peticiones). Escribió más de doscientos volúmenes sobre derecho romano. Fue también prefecto de la anona y, con Severo Alejandro, prefecto único del pretorio. Durante este cargo fue ejecutado por los soldados, que lo consideraron responsable de la muerte de sus predecesores, Flaviano y Cresto. Como jurista su "...*influencia fue enorme, y su obra, clara y fácil de comprender, fue un factor importante para permitir que el derecho romano perdurara y se convirtiera en la base del derecho medieval y moderno de los sistemas europeos. ...*" (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 407).

²³⁴⁶ Fernández Vega, P. A: *La casa romana*. Ed. Akal. Tres Cantos (Madrid). 2003. Pág. 240.

²³⁴⁷ Aristóteles. 1990. Opus cit. Pág. 434.

²³⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 464.

²³⁴⁹ Lucio Junio Moderato Columela (c. 16 d. C). Escritor latino sobre agricultura y jardinería, que nació en Gades (Hispania). Provenía de una rica familia, con tierras en Hispania; además compró fincas en el centro de Italia, donde practicó y escribió sobre agricultura. Dejó dos obras *De re rustica* y *De arboribus*. En la primera trata sobre todo lo relativo a cómo llevar una granja (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. Pág. 114).

²³⁵⁰ Gómez-Pantoja, J. (ed). 2001. Opus cit. Pág. 171.

²³⁵¹ García-Badell, G. 1951. Opus cit. Pág. 218.

²³⁵² Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 582.

²³⁵³ Herodoto nació hacia el 484 a. C. en Halicarnaso. El considerado primer historiador de Occidente se había formado en la escuela de Homero y "...*Bajo el alero de sus poemas concibió el método narrativo, los retratos, los discursos, la descripción de batallas e incluso la intervención ocasional de los dioses. ...*" (Vidal Guzman, G: *Retratos de la Antigüedad Griega*. Ed. Rialp. Madrid. 2006. Pág. 147).

²³⁵⁴ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Págs. 191 y 192.

Parece que los corceles mitológicos, al igual que los dioses, se conducían como los terrenales, por lo que se hacía necesario alimentarlos; pero eran más exigentes en cuanto a su alimentación se refiere. Por el octavo trabajo que se le confió a Hércules²³⁵⁵, llevar las yeguas del tracio Diomedes a Micenas, sabemos que éstas se alimentaban de carne humana. Éste era hijo de Ares, señor de los bistones y era dueño de unas yeguas tan salvajes y vigorosas, que se hacía necesario atarlas con cadenas de hierro a pesebres del mismo metal. Su forraje no era heno, sino la carne de los extranjeros que llegaban a la ciudad de Diomedes²³⁵⁶. Durante la ejecución de dicho trabajo, la primera acción de Hércules fue aprehender al monarca, después de vencer a sus guardianes, y echárselo a las yeguas, para que lo devoraran; el cuerpo de su rey amansó a las yeguas y, amansadas, Hércules pudo conducir las a la orilla del mar; pero como los bistones lo siguieran, antes de hacerles frente, encomendó el cuidado de las yeguas a su favorito Abdero²³⁵⁷; pero cuando volvió Hércules de su lucha contra los bistones, se encontró con que su favorito había sido devorado por las yeguas, por lo que tuvo que volver a reducir las yeguas con las que, al fin, llegó a presencia de Euristeo, que las consagró a Hera²³⁵⁸. Parece que estas afamadas yeguas de Diomedes tuvieron una dilatadísima descendencia, tanto que el propio rey Alejandro de Macedonia, llegó a montar un caballo de aquella raza²³⁵⁹. Pero había otro alimento, éste inmaterial, que engordaba a los caballos, que, según Catón, era el ojo de su amo²³⁶⁰.

²³⁵⁵ "...Fue Hércules hijo de Zeus y de Alcmena, nieta de Perseo. El padrastro de Heracles o Hércules se llamó Anfitríon, asimismo nieto de Perseo y rey de Tirinto, si bien abandonó esta ciudad para establecerse en Tebas. Hera, la esposa del soberano del Olimpo, odiaba a su rival Almecna y no veía con buenos ojos al hijo de cuyo porvenir el mismo Zeus había pronosticado grandes obras. Por eso, cuando Almecna dio a luz a Hércules, no creyéndole seguro en el palacio, por causa de la madre de los dioses, expúsole en un lugar que, andando los tiempos, había de llamarse el Campo de Hércules. Allí habría perecido el niño irremisiblemente si, por un azar extraordinario, no hubiera pasado por aquellos lugares la propia Hera en compañía de Atenea. Ésta quedó pasmada ante la hermosa figura del recién nacido y, compadeciéndose de él, rogó a su acompañante que le diese su divino pecho. Pero el niño chupaba del pezón con mucha más fuerza de lo que de su edad cabía esperar, y Hera, dolorida, lo tiró al suelo con enojo. Apiadada, Atenea lo recogió, lo llevó a la vecina ciudad y lo entregó a Almecna diciéndole que era un niño expósito y rogándole que lo criase. Así, la madre verdadera, por temor a la madrastra, había estado a punto, negando los deberes del natural afecto, de dejar morir a su hijo; y la madrastra, llena de natural odio contra la otra, hubo, sin saberlo, de salvar de la muerte a su enemigo. Más aún: Hércules no había chupado más que un par de veces del pecho de Hera y, sin embargo, aquellas pocas gotas de leche divina bastaron para infundir en él la inmortalidad. ..." (Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 227).

²³⁵⁶ *Ibidem*. Págs. 243 y 244.

²³⁵⁷ Hijo de Hermes, amado por Hércules. Después de que lo devoraran las yeguas de Diomedes, Hércules fundó en Tracia la ciudad de Abdera, en memoria de su amado. (March, J. 2002. Opus cit. Pág. 13)

²³⁵⁸ Schwab, G. 2009. Opus cit. Pág. 244.

²³⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 244.

²³⁶⁰ Catón: *De Agri Cultura*. Ed. Universidad de Granada. Granada. 1976. Pág. 57.

8. 4. DOMA DE LOS CABALLOS.

Estos arreos eran adornados muchas veces, por los ricos, con piedras preciosas, como los escudos, los cascos, las fundas de las espadas, las fíbulas y los carros; Calígula regaló a su caballo *Incitatus* un collar de pedrería²³⁶¹.

En Roma es el lírico Virgilio el que nos aconseja que cualquiera que sea la utilidad a la que destinemos nuestro caballo:

*“...el primer ejercicio de tus potros
sea ver las maniobras del guerrero
y sus armas, y oír roncós clarines,
y avezarse al chirrido de las ruedas
y al rechino de frenos en las cuabras,
y aficionarse al mimo lisonjero
con que el amo su cuello palmotea. ...”²³⁶².*

Doma de cuadra, entendemos, que debía comenzar el mismo día en que el potro era destetado:

*“...A todo esto se atreva desde el día
en que la ubre materna haya soltado,
y que al blando cabestro el labio tienda
todo él endeble aún y tembloroso,
todo él sin saber nada de la vida. ...”²³⁶³.*

La doma verdadera, para este cantor de la vida romana, debía comenzar cuando el potro tuviera cumplidos los tres años:

*“...A los tres años, comenzado el cuarto,
empiece a voltear en picadero,
bata sonoro el suelo con cadencia,
y en alternos braceos y trenzados
mueva los remos, como quién se afana.*

²³⁶¹ Guillén, J. 1977. Opus cit. Págs. 327 y 328.

²³⁶² Virgilio. 2003. Opus cit. Pág. 265.

²³⁶³ *Ibidem*. Pág. 265.

*Luego cite a los vientos y compita
con ellos en carreras, y volando
cual suelto de la rienda en campo abierto,
casi ni estampe huellas en la arena. ...*²³⁶⁴.

Y una vez domado el caballo:

*“...Así tu potro,
corriendo sangre el espumante belfo,
e inundado en sudor, la inmensa pista
de Elis recorrerá de metra a meta,
o tirará más bien con cuello dócil
del leve carro belga. ...”*²³⁶⁵.

Algunos siglos después de Virgilio, Paladio escribe que la doma de los potros debe comenzar a los dos años; antes de ello debemos cerciorarnos de que el animal sea grande, largo, musculoso, ágil y con los testículos iguales y pequeños²³⁶⁶. En lo tocante a su comportamiento, deben ser “...fáciles de estimular cuando estén completamente quietos o, por lo menos, que no sean difíciles de reducir cuando están lanzados a la carrera. ...”²³⁶⁷. Claro que, tal vez, Paladio, se refiera a la doma de cuadra y no a la monta.

8. 4. 1. Doma para los distintos usos del caballo.

Parece obvio, como sucede hoy, que cualquiera que fuera el fin al que se destinara el caballo, la doma de base era la misma. Luego se dedicaría a funciones específicas, como servir de montura a un jinete o tirar de un carro particular, para lo que parece que eran más adecuadas las yeguas²³⁶⁸; tirar de un carro en el circo, uncidos a cualquier tipo de tiro; servir de monturas a los acróbatas, en los espectáculos; o acudir a la guerra, formando parte de las turmas de caballería. Es evidente que, según los fines a que se dedicaran las monturas, éstas deberían recibir una doma específica.

²³⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 265.

²³⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 267.

²³⁶⁶ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L): *Tratado de agricultura. Medicina veterinaria. Poema de los injertos*. Ed. Gredos. Madrid. 1990. Pág. 267.

²³⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 267.

²³⁶⁸ Claudio Eliano. 1989. *Opus cit.* Pág. 456.

Sabemos, por ejemplo, del temor que los elefantes y los camellos causaban a los caballos, por eso el persa Ciro, después de la batalla de Lidia, hizo convivir caballos y camellos, “...*intentado eliminar por medio de esa convivencia el temor que los camellos infunden al ganado equino. ...*”²³⁶⁹. Los persas, también, para que sus caballos no fueran asustadizos los acostumbraban a los ruidos y al estruendo del bronce, para que en el combate no temieran el estrépito de las armaduras ni el de las espadas cuando chocaban contra los escudos²³⁷⁰. Además los acostumbraban a pisar muñecos de paja, que semejaban cadáveres, para que no temieran a éstos en las batallas; y es que es sabido que los caballos jamás olvidan una enseñanza recibida, aunque sólo haya sido una vez, razón por la que Claudio Eliano llega a exclamar:“...*¡Tan inteligentes son los caballos para asimilar cualquier enseñanza que reporte utilidad! ...*”²³⁷¹.

La perniciosa fogosidad de su montura pudo constarle la vida al romano Claudio Aselo, cuando durante la toma de Capua por Aníbal, persiguió al capuano Taureas. “...*Aselo le persiguió hasta la murallas de Capua y, como no pudo hacer volver grupas a su caballo a causa de su fogosidad, se precipitó a través de las puertas enemigas en el interior de Capua en velocísima carrera y, después de atravesar a galope tendido toda la ciudad, salió de nuevo por las puertas opuestas en dirección a los romanos que estaban al otro lado.*

Y se salvó así milagrosamente. ...”²³⁷².

8. 5. CUIDADOS DEL CABALLO.

Paladio, en una fecha imprecisa de la Antigüedad, escribió que los establos de los caballos y los bueyes deben mirar al Sur, pero que no deben carecer de ventanas por el Norte, que cerradas en invierno, no molestan a los animales y abiertas en verano, los refrescan²³⁷³.

Para que crezcan las crines se deben untar frecuentemente con aceite y vino²³⁷⁴. Lógicamente, es necesario limpiar los establos con regularidad, limpieza general que Catón recomienda que se haga, junto con la limpieza de los apriscos y la casa, cuando el mal tiempo no permita trabajar²³⁷⁵.

²³⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 456.

²³⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 610.

²³⁷¹ *Ibidem*. Págs. 610 y 611.

²³⁷² Apiano. 1995. Opus cit. Pág. 219.

²³⁷³ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. Opus cit. Pág. 112.

²³⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 472.

²³⁷⁵ Catón. 1976. Opus cit. Pág. 113.

Entre los cuidados que reciben los caballos, según los varones entendidos en la doma de potros, destacan el baño y la unción, por los que sienten gran placer²³⁷⁶.

Especial apetencia por los perfumes muestran las yeguas *lycospades*, una raza del sur de Italia (Magna Grecia). Estas yeguas de cabeza pequeña y chata son amigas de los griegos, a los que identifican entre todos los hombres, a los que siguen como si fueran sus prisioneros, y al lado de los que duermen, cuando ellos descansan; pero si se acercan a ellas otros hombres, relinchan y escapan como si las aterrorizase una fiera; *“...se deleitan enormemente con las personas a las que están habituadas, no sólo cuando les echan forraje sino también cuando les prestan los demás cuidados, y, por eso, gustan de presentarse a ellos bonitas y, de manera especial, a sus aurigas. Prueba de ello es lo siguiente: cuando nadan, penetran bastante adentro de la laguna, del mar o de la fuente, porque gustan de poner resplandeciente la cara, para que nada deforme o feo procedente del pesebre o del camino, enturbie luego su hermosura.*

*A la yegua lycospás le son gratos, como a muchacha casadera, los ungüentos y el olor de los perfumes. ...”*²³⁷⁷.

Este gusto de los caballos por los perfumes también lo confirma Homero en su *Ilíada*, cuando dice: *“...Porque estos caballos perdieron a un auriga tan potente y excelente, y tan amable, como lo demuestra el que incontables veces suave aceite sobre sus crines derramaba, después de haberlos lavado con agua clara. ...”*²³⁷⁸. Pasión por los perfumes que las yeguas comparten con las mujeres que, según Semónides, habían sido originadas y modeladas a partir de toda suerte de animales; por lo que la afición por los perfumes, a las mujeres, les viene de las yeguas:

*“...La yegua, coquetona por sus crines, parió a otra mujer
a la que rehuye los trabajos serviles y las penalidades,
la que por nada tocaría una piedra de molino ni levantaría
una criba ni sacaría de casa la mierda
ni se sentaría a la lumbre a causa del trabajo de evitar el hollín,
la cual hace con ello que su marido esté unido a toda suerte de
necesidades.*

*Todos los días se lava su suciedad
dos veces, y hasta en ocasiones tres, y se da perfumes,
y siempre lleva su pelo con un peinado*

²³⁷⁶ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 456.

²³⁷⁷ *Ibidem*. Págs. 608 y 609.

²³⁷⁸ Citado. *Ibidem*. Pág. 609.

*lacio y recubierto de flores.
En fin, que tal tipo de mujer es un bello espectáculo,
para los demás, pero para el que tiene que cargar con ella resulta
calamitoso,
salvo que sea un tirano o un rey,
uno de esos que se alegra el corazón con tal proceder. ...”²³⁷⁹.*

Los caballos estaban al cuidado del *equarius*, que era el nombre dado al mayoral que los cuidaba²³⁸⁰. Una de las misiones de éstos era apartarlos del estímulo del amor:

*“...Mas no hay industria que mejor resguarde
el vigor juvenil ya de caballos,
ya de toros, si alguno los prefiere,
que apartarlos de Venus y del ciego
estímulo del amor. ...”²³⁸¹.*

Si algunas regiones del Imperio estaban saturadas de pastores, éste no era el caso de otras, en la que eran necesarios muchos labradores, cabreros, porqueros y apacentadores de vacas y de caballos²³⁸², que junto a sus amos ganaderos, deberían hacer frente a los ladrones de ganado, entre cuyos objetivos, con seguridad, estarían los caballos. Cuatrerros que pululaban por todas las regiones del imperio; así, tenemos noticias del edicto que mandó Adriano a la Bética sobre los ladrones de ganado²³⁸³, posiblemente como contestación a los béticos, que le habían pedido asesoramiento sobre como castigar a los cuatrerros²³⁸⁴.

8. 6. ENFERMEDADES DE LOS CABALLOS.

Según Eliano, el remedio para un caballo que no orina es que una muchacha virgen se desate el cinturón que usa y golpee al caballo en la cara; al punto orinará y

²³⁷⁹ Citado. *Ibídem*. Pág. 610.

²³⁸⁰ Gómez-Pantoja, J. (ed). 2001. *Opus cit.* Pág. 199.

²³⁸¹ Virgilio. 2003. *Opus cit.* Pág. 267.

²³⁸² Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* (Trad. de Alberto Bernabé Pajares). Ed. Gredos. Madrid. 1979. Págs. 487 y 488.

²³⁸³ Millar, F. 1986. *Opus cit.* Pág. 62.

²³⁸⁴ *Ibídem*. Pág. 151.

dejará de sufrir²³⁸⁵. Si el caballo padece de enfermedades en los ojos, el mejor remedio es la sal bética²³⁸⁶.

Las orejas denotan en los caballos, como en todas las bestias de carga, su estado de ánimo, por lo que debemos recurrir a su inspección para averiguar ese estado; las presentan lánguidas cuando están cansados, temblorosas cuando tienen miedo, enhiestas cuando se enfurecen, y caídas cuando están enfermos²³⁸⁷.

8. 6. 1. Remedios para las enfermedades de los caballos.

Pero si algunas de las enfermedades de los caballos no tienen remedio, otras sí lo tienen. Sigamos a Paladio²³⁸⁸, que nos da el remedio para algunas de ellas. Uno de los males más frecuentes de los caballos sería el de las heridas que las moscas infestaban con sus larvas; problema que se agravaba cuando eran infestados los caballos cerreros, que no se dejaban tocar y, mucho menos, curar. Este es su remedio: *“...en el momento que precede a la salida del sol, antes de evacuar el vientre o de orinar, te agacharás con los pies separados y coges el polvo que puedas encontrar ante ti. O bien tomas estiércol del establo primeramente con la mano izquierda. Lo vas tirando por detrás de ti entre tus pies y dices: “del mismo modo que yo desprendo esto, que así también se desprendan los gusanos del caballo en cuestión, blanco o negro o de cualquier color que fuera”. Lo tiras otra vez con la mano derecha, diciendo lo mismo, y los vuelves a tirar con la mano izquierda, repitiendo lo anterior. Este remedio cura tanto al buey como a la yegua como a cualquier otra res. También está comprobada al respecto otra forma similar: arrancas una zarza donde nace, por la mañana, antes de amanecer y dices: “al igual que yo he extirpado esto, que así también sean extirpados los gusanos del caballo o buey en cuestión, bien sea pintojo o blanco, o de cualquier otro color”. ...”*²³⁸⁹.

Especialmente grave para el ganado mayor, incluido el caballo, es tragar con el agua de bebida una sanguijuela. Cuando ésta se localiza en un punto en el que es inaccesible para la mano, se introducirá una cánula por la que se verterá aceite caliente, sustancia que provocará el desprendimiento del bicho; otro remedio es

²³⁸⁵ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 445.

²³⁸⁶ Blazquez, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 153.

²³⁸⁷ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 394.

²³⁸⁸ Paladio Rutilio Tauro Emiliano fue un autor de finales de la Antigüedad que escribió una obra dedicada a la agricultura, que cierra la serie de los tratados agronómicos romanos. Su obra es fruto de una larga tradición latina, cartaginesa y griega, está escrita en época de decadencia y es una compilación del todo el saber agrícola, hasta ese momento (Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. Opus cit. Pág. 7).

²³⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 443.

insuflar por la cánula olor de chinche quemado, que también provocará el desprendimiento de la sanguijuela; y, cuando el animal se aloja en el estómago o en los intestinos, se puede matar con aceite caliente vertido con un cuerno²³⁹⁰.

Otras enfermedades contraídas por los caballos pueden ser debidas al agotamiento, al calor, al frío, al no orinar a su debido tiempo, al beber después de sudar o, si después de haber permanecido en pie durante mucho tiempo, se los somete a un trabajo intenso²³⁹¹. El agotamiento se combate administrando por las fauces aceite o grasa, mezcladas con vino; el frío, con fomentos y rociando la cabeza y los lomos con aceite caliente y extendiéndole por el espinazo grasa o unto templado; si el caballo no orina, se aplican los mismos remedios y si no dan resultado, se introduce en el orificio por el que sale la orina un pequeño supositorio de miel cocida y sal, o una mosca viva, o un poco de incienso o un supositorio de betún; estos mismos remedios sirven para las escoceduras de los genitales²³⁹².

Si al caballo le duele la cabeza, llora, se le ponen las orejas flácidas e inclina la cerviz hacia el suelo; el remedio consiste en abrirle la vena que tienen debajo de los ojos, mojarle la boca con agua caliente y tenerlo a dieta el primer día; el día siguiente se le da agua caliente en ayunas, hierba verde y una cama de paja blanda o heno viejo; y al día siguiente, se le da otra vez agua y un poco de cebada con tallos de veza, para que vaya volviendo a las raciones de comida normales²³⁹³. Si lo que le duele son las quijadas, se les ponen fomentos de vinagre caliente; y si no sanan, se procede a la cauterización²³⁹⁴.

Cuando se lesiona los ijares o tiene una hemorragia, se le abren las venas de ambas patas y se untan las ijadas con incienso en polvo, mezclado con la sangre que perdió el animal; pero para evitar que la herida sangre en exceso, se taponarán las incisiones con excrementos del propio jumento y se les vendarán; y al día siguiente, se le vuelve a extraer sangre, se procede de la misma forma y se le administra una pequeña ración de heno²³⁹⁵. Además, y hasta el sexto día, se le verterá con un cuerno, por el gáznate, zumo de puerro mezclado con una hemina de aceite; y pasados seis días se le obliga a andar despacio y se le echará a nadar en un estanque y, progresivamente, se le reconducirá a la normalidad alimentaria²³⁹⁶.

²³⁹⁰ *Ibidem.* Pág. 447.

²³⁹¹ *Ibidem.* Pág. 448.

²³⁹² *Ibidem.* Pág. 448.

²³⁹³ *Ibidem.* Pág. 448.

²³⁹⁴ *Ibidem.* Pág. 449.

²³⁹⁵ *Ibidem.* Pág. 449.

²³⁹⁶ *Ibidem.* Pág. 449.

Si lo que atormentaba al caballo eran los trastornos biliares, se debía introducir la mano untada por el ano y, retirando el excremento, se abría la salida natural que estaba taponada; luego se les aplicaba un supositorio a base de ajedrea de buey y hierba piojenta con sal fina y miel cocida, lo que provocaba la expulsión de toda la bilis²³⁹⁷. Para tratar este mal, otros, echaban por las fauces un cuarto de mirra molida con una hemina de vino y le untaban el ano con pez líquida; otros, en fin, la tratan limpiando el ano con agua de mar o con salmuera fresca²³⁹⁸. Cuando son las lombrices y los vermes los que causan afecciones a nuestros caballos, éstos se retuercen, acercan la cabeza al vientre y mueven continuamente la cola; su remedio consiste en extraer el excremento con la mano y, posteriormente, limpiar el ano con agua de mar²³⁹⁹.

Si es el catarro el que inoportuna al animal, debemos distinguir entre el agudo y el crónico; el primero se cura con lentejas bien molidas, que se mezclan con un sextario de agua caliente y se le echa por las fauces durante tres días; si es crónico, se cura con tres ciatos de zumo de puerro en infusión y una hemina de aceite, que se dan con la ración de alimento²⁴⁰⁰.

La roña y la sarna se curan con friegas de vinagre y alumbre; si persiste la afección se untan con nitro y se raspan las pústulas, cuando caliente el sol, hasta que fluya la sangre, y luego se untan con una loción a base de raíces de hiedra silvestre, azufre, y pez líquida con alumbre²⁴⁰¹. La sarna es mortal para el caballo y está, especialmente recomendada para esta enfermedad, la grasa de foca²⁴⁰². Pero cuando la enfermedad está muy arraigada son necesarias medicinas más fuertes, como la mezcla de betún, azufre y pez líquida, que se mezclan a partes iguales con unto rancio, y se aplica después de raspar la sarna con un instrumento de hierro y de lavarla con orina²⁴⁰³. Otro tratamiento consiste en hacer una incisión, por lo sano, cortando la sarna y curando las heridas con pez líquida y aceite; una vez curadas y para facilitar la salida del pelo se friccionará la herida con hollín de bronce²⁴⁰⁴. Las heridas con pus se sajan con una cuchilla de hierro candente²⁴⁰⁵.

²³⁹⁷ Ibidem. Pág. 449.

²³⁹⁸ Ibidem. Pág. 449.

²³⁹⁹ Ibidem. Pág. 450.

²⁴⁰⁰ Ibidem. Pág. 450.

²⁴⁰¹ Ibidem. Pág. 450.

²⁴⁰² Ibidem. Pág. 451.

²⁴⁰³ Ibidem. Pág. 451.

²⁴⁰⁴ Ibidem. Pág. 451.

²⁴⁰⁵ Ibidem. Pág. 452.

Para curar las heridas se utiliza harina de yero y para espantar las moscas de las mismas, se extiende pez y aceite sobre ellas²⁴⁰⁶. Si la herida afecta a los ojos, se curan frotándolos, en ayunas, con saliva y sal; o con concha de sepia triturada con sal gema; o con semilla de zanahoria silvestre machacada²⁴⁰⁷. Los dolores oculares se calman con un linimento de zumo de llantén con miel sin ahumar o con uno de tomillo²⁴⁰⁸. Si el équido padece una hemorragia nasal, esta se ataja con culantro verde, que se ha de inhalar por las fosas nasales²⁴⁰⁹. Si el mal que aqueja a nuestro caballo es la falta de apetito, atajaremos este mal con la semilla de neguilla; para ello diluiremos dos ciatos de este grano machacados, en tres de aceite y un sextario de vino, y después procederemos a verterle la mezcla por el gznate²⁴¹⁰.

Algunos, cuando de curar a sus amados caballos se trata, no dudan en pedir la intervención de los dioses; eso fue lo que hizo Leneo para curar a su caballo, tuerto de un ojo. Leneo era un distinguido varón, que servía en caballería; tenía un caballo de bella estampa, resistente en la guerra, muy veloz en la carrera y con gran coraje para ejecutar los ejercicios de doma que le habían enseñado y para atacar cuando era necesario o para retroceder cuando era conveniente²⁴¹¹. Este caballero gozaba de fama extraordinaria entre sus compañeros, por poseer semejante joya; pero quiso la mala fortuna que un día el caballo se quedara ciego de su ojo derecho a causa de un golpe; además el escudo ecuestre le cubría el ojo izquierdo, único con el que podía ver, por lo que *“...Leneo, viendo que todas las esperanzas que tenía concebidas dependían de la enfermedad de aquel excelente caballo de la más pura raza, [...], va al templo de Serapis, subiendo consigo un enfermo de una clase totalmente inusual, el caballo, y Leneo pide al dios, con igual fervor que por un hermano o hijo, que se compadezca de él, que viene a suplicar a favor del caballo, [...] le pedía que librara de la ceguera a su compañero y amigo. Y el dios, con ser tan grande, no miró el asunto con displicencia, ni tomó como una cosa tonta curar a aquella criatura irracional y muda, y por ello se compadeció del enfermo y del que pedía por él, y le concedió la curación, que se cifraba en no echarle líquido alguno, sino en calentarlo con baños de vapor a mediodía en el recinto del templo. Se hizo esto y le sanó el ojo al caballo. ...”*²⁴¹². Leneo ofreció víctimas en acción de gracias y el caballo relinchaba y

²⁴⁰⁶ *Ibidem.* Pág. 451.

²⁴⁰⁷ *Ibidem.* Pág. 451.

²⁴⁰⁸ *Ibidem.* Pág. 451 y 452.

²⁴⁰⁹ *Ibidem.* Pág. 452.

²⁴¹⁰ *Ibidem.* Pág. 452.

²⁴¹¹ Claudio Eliano. 1989. *Opus cit.* Pág. 452.

²⁴¹² *Ibidem.* Págs. 452 y 453.

aparentaba más grande y bonito; y se revolcaba junto a las gradas del templo para agradecer al dios su curación²⁴¹³.

Otras enfermedades no afectan al cuerpo sino a la mente. Es el caso de las yeguas que se enamoran de sí mismas y *“...desde entonces, se olvidan de comer y mueren de amor y de hambre, dado que la pasión de su vano reflejo es igual que la fogosidad del celo real. Es sintomático, cuando andan corriendo por los prados como si estuvieran agujoneadas y de repente miran a su alrededor como buscando algo con ansiedad y deseo. Córteseles las crines de forma desigual y llévense hasta el agua, para que medicándolas con el mismo agente que había causado la enfermedad, se evite, gracias a este defecto, el riesgo de verse hermosas. ...”*²⁴¹⁴.

8. 7. REMEDIOS PROCEDENTES DE LOS CABALLOS.

Diferentes productos procedentes de los caballos servían, a su vez, para mitigar las dolencias de los hombres; contra la sordera iba bien la espuma de caballo o la ceniza de excrementos frescos con aceite de rosa²⁴¹⁵. Contra el dolor de los dientes se usaba un hueso que se encuentra en el corazón de los caballos, parecido a un diente canino y con el que era necesario escarificar las encías del diente que dolía; acción que se podía llevar a cabo, también, con el diente correspondiente al que dolía, que había de extraerse de las mandíbulas de un caballo muerto²⁴¹⁶.

Contra los abscesos va bien un linimento de ceniza de casco de caballo con aceite y agua; contra los sabañones va bien la harina de diente de caballo; los pelos indeseados se eliminan, antes de que nazcan, con linimento de espuma de caballo; para abortar un feto muerto van tan bien el líquen de yegua bebido en agua dulce, como el sahumero del casco o el excremento seco; y excelentes afrodisíacos son el líquido procedente del coito del caballo y los testículos de caballos secos diluidos en bebidas²⁴¹⁷.

Era muy apreciada, en medicina, la leche de yegua²⁴¹⁸, que entre otras aplicaciones se utilizaba para purgarse²⁴¹⁹. Sabemos que en Roma las amas secas se ocupaban de todas las atenciones del niño, menos de la lactancia; ellas se

²⁴¹³ *Ibidem*. Pág. 453.

²⁴¹⁴ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. *Opus cit.* Pág. 453.

²⁴¹⁵ Plinio. 2002. *Opus cit.* Pág. 523.

²⁴¹⁶ *Ibidem*. Pág. 525.

²⁴¹⁷ *Ibidem*. Págs. 457 y ss.

²⁴¹⁸ Cabrero Piquero, J. 2006. *Opus cit.* Pág. 105.

²⁴¹⁹ Guillen, J. 1995. *Opus cit.* Pág. 219.

encargaban de lavarlos, cantarles nanas para dormirlos y de pasarles “...*por las encías un diente de lobo o de caballo para suavizarles en la dentición. ...*”²⁴²⁰.

Los productos donados por los caballos a la medicina no eran los únicos de los que se servían los hombres. Sabemos que con crineras de caballos adornaban los soldados sus cascos y en crines de caballos insertaban los hábiles pescadores sus anzuelos²⁴²¹. Una pareja de bueyes o de caballos, uncidos a un yugo, utilizaban los istrios para sacar a los siluros, que eran pescados con un gran anzuelo enlazado a una soga fuerte; cuando el pez picaba el anzuelo, en el que se ensartaban los pulmones de un buey, el pescador lo sacaba del agua auxiliado por una yunta de caballos²⁴²².

Mención especial merece el, tantas veces citado por los autores antiguos, frenesí de la yegua. Así lo define Eliano: “...*Cuando pare una yegua, dicen que al potrillo le sale un trozo de carne no grande sino pequeño que le cuelga, según unos, de la frente, según otros de las ancas, y, según otros, de las vergüenzas. ...*”²⁴²³. Una vez expulsado el potrillo, la madre come este frenesí, con cuya acción estrecha los lazos afectivos con su hijo y, además, evita que este trozo de carne quede colgando del potrillo para siempre, lo que lo abocaría a una apetencia sexual alocada²⁴²⁴. Virtudes del frenesí de yegua que conocen “...*muy bien y a la perfección los yegüeros, y si alguna vez tienen necesidad del susodicho trocito de carne para pretender a alguien y hacer que quede prendado de amor por él, vigilan a la yegua preñada y, cuando pare, en el mismo acto le quitan el potrillo, le cortan a este la susodicha carne y la introducen en la pezuña de la yegua, pues sólo así se mantendrá en buenas condiciones y conservará ese tesoro sus virtudes mágicas. ...*”²⁴²⁵. Robado este frenesí, el yegüero debe sacrificar al potrillo a la salida del sol, ya que la madre, sin ese sello identificativo, no reconocerá al retoño como suyo²⁴²⁶; y después disfrutará los resultados del hechizo sobre la persona objeto de su amor.

8. 8. LAS YEGUAS MADRES Y EL SEMENTAL.

Parece lógico que, cuando hablemos de crianza, comencemos por el acto de la cubrición de las yeguas de cría; que debían ser de cuerpo y vientre amplio y

²⁴²⁰ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 196.

²⁴²¹ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 493.

²⁴²² *Ibidem*. Pág. 546.

²⁴²³ *Ibidem*. Pág. 538.

²⁴²⁴ *Ibidem*. Pág. 538.

²⁴²⁵ *Ibidem*. Pág. 538.

²⁴²⁶ *Ibidem*. Págs. 538 y 539.

grande²⁴²⁷. Los criadores contemporáneos de caballos afirmamos que sin buenas madres no puede haber buenos productos; pero a esta conclusión ya habían llegados en tiempos de Virgilio:

*“...Ya, codicioso de la palma olímpica,
potros finos eduques, ya prepares
fuertes novillos para el yugo, elige
ante todo a las madres. ...”²⁴²⁸.*

Pero tan importante como la yegua era el semental que había de cubrirlas, que el poeta romano aconsejaba seleccionar y mimar desde potrillo:

*“...Pon igual selección en tus potradas.
Al potro que destines para padre
como esperanza de la raza, cuídalo
desde sus tiernos años. Se conoce
al animal de sangre generosa
en cuanto cruza la pradera erguido
y bracea con rítmico donaire.
Abre la marcha y, el primero, afronta
el temido torrente, o se aventura
por puente mal seguro sin tanteos.
Vanos estruendos no le espantan. Lleva
la cerviz engallada; larga y fina
es su cabeza, breve el vientre, abultan
tanto la grupa como el fuerte pecho
de hondo resuello y músculos potentes. ...”²⁴²⁹.*

Porque el caballo bueno sirve para cualquier cometido, bien sea el tiro de una cuadriga o el campo de batalla:

*“... El tiro y la carrera ambos exigen
bríos iguales. El que cría escoge
para entrambos al potro ardiente y rápido,*

²⁴²⁷ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. Opus cit. Pág. 266.

²⁴²⁸ Virgilio. 2003. Opus cit. Pág. 255.

²⁴²⁹ *Ibidem*. Pág. 257.

*pues ningún otro vale, aunque mil veces
haya acosado el enemigo en fuga,
aunque sea de Epiro o de Micenas,
o a Neptuno su casta se remonte. ...*²⁴³⁰.

No nos extraña, pues, que los criadores pusieran extremado cuidado en la elección de los ejemplares dedicados a la reproducción y pagaran precios muy altos por animales selectos²⁴³¹ o por los servicios de remonta.

Paladio aconsejaba examinar cuatro cosas en el semental: “...*el aspecto, el color, las cualidades y la estampa. En lo que respecta al aspecto, nos guiaremos por lo siguiente: que el cuerpo sea grande y macizo, la alzada proporcional a la gordura, el flanco muy alargado, las ancas sumamente grandes y redondas, el pecho de gran anchura y todas las carnes apretadas por una musculatura vigorosa, la pezuña delgada, resistente y calzada por un casco bien curvado. ...*”²⁴³². Entre los rasgos que conciernen a la estampa del semental cita que la cabeza sea pequeña, enjuta y con la piel pegada a los huesos, las orejas pequeñas y finas, los ojos grandes, las narices anchas, las crines y la cola abundantes y los cascos firmes y bien torneados²⁴³³. Respecto a la capa, prefiere el bayo, alazán, *abineus*, rucio, pardo, cervuno, rubio pálido estrellado, blanco moteado, muy blanco, negro intenso; y cita como pelos de segunda categoría el entrepelado con belleza, con pelos negros, *abineus* y bayos; el ceniciento con otro pelo cualquiera; el del color de la espuma, con manchas; y el piel de rata²⁴³⁴. En resumen, aconseja que elijamos sementales claros y de un solo color; todos los demás aconseja rechazarlos, a no ser que las muchas cualidades del animal justifique el defecto del color²⁴³⁵. Ni que decir tiene que los grupos formados por cada semental con sus yeguas debían estar separados, para evitar que se hirieran unos a otros, a causa del celo²⁴³⁶.

Paladio da como edad mínima del semental para cubrir los cuatro años, mientras que la hembra puede ser cubierta a los dos, ya que a partir de los diez dará crías flojas y débiles²⁴³⁷.

²⁴³⁰ *Ibidem*. Pág. 261.

²⁴³¹ Martino, F. de: *Historia económica de la Roma antigua II*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. (Madrid). 1985. Pág. 304.

²⁴³² Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. *Opus cit.* Pág. 264.

²⁴³³ *Ibidem*. Pág. 264.

²⁴³⁴ *Ibidem*. Págs. 264 y 265.

²⁴³⁵ *Ibidem*. Pág. 265.

²⁴³⁶ *Ibidem*. Pág. 267.

²⁴³⁷ *Ibidem*. Pág. 267.

8. 8. 1. Detección del celo.



El semental detecta el celo de las yeguas mediante las feromonas.

Pero, ¿cómo saber cuándo la hembra estaba en celo? Esto no constituía un problema cuando el caballo pastaba con la yegua, en los prados, ya que éste detestaría, al instante, a la hembra receptiva; pero cuando yegua y caballo no convivían, como es el caso de algunos ejemplares ganadores en el circo, que no se querían exponer a los traumatismos que pudieran causarles potrancas demasiadas quisquillosas, ¿había algún signo externo que delatase la ovulación inminente, como, por ejemplo, el de las burras, que mascan insistentemente ante el estímulo sexual?. Para hallar la respuesta, adentrémonos en las *Geórgicas* de Virgilio²⁴³⁸:

*“...Este es el tiempo en que destila espesa
de sus partes la lúbrica ponzoña*

²⁴³⁸ “...El <<mejor poema del mejor poeta>> combinaba elogios de Italia y la vida rural con tributos (a menudo en broma) al nuevo César. [...] Como demuestra este poema, había sentimientos de esperanza y de seguridad después de un época de tanto terror. Tocaba al nuevo César dominarlos, pues se encontraba en la base de lo que él iba a convertir en una época clasicizante. ...” (Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 532).

*que el nombre exacto entre pastores tiene
de hipómanes, que suelen las madrastas
confeccionar con hierbas y conjuros. ...*²⁴³⁹.

En efecto, los criadores de caballos podemos detectar el celo de nuestras yeguas porque, por la vulva, destilan un moco lubricante, perceptible al separar la cola de la hembra por los hilos mucosos que se forman entre ésta y los bordes de su vulva. Las feromonas que delatan su estado huelen intensamente, tanto que, incluso, es perceptible para el olfato humano experimentado. Además, las yeguas, disponen de otros recursos para excitar a los sementales; cuanto más preparada esté para la cópula, *“...más guiña. Pero no lo hace a la manera de las personas, con los ojos, sino con la vulva, abriéndola ligeramente para dejar ver un destello rojizo y volviéndola a cerrar. Esto excita aún más al caballo. ...”*²⁴⁴⁰. En respuesta a la expansión de las hormonas en el ambiente, el caballo responde husmeando el aire con gran intensidad, para lo que alza su labio superior, enseñando los dientes y las encías, mientras alarga su cabeza e inhala el aire que transporta las esencias feromónicas que delatan el celo de la hembra²⁴⁴¹.

8. 8. 2. La Cubrición.

Percatado el semental del estado receptivo de la yegua, sigamos la poética descripción que Opiano hace del acto de la cubrición, comparando ésta con la entrada del novio en la cámara nupcial, entonando la canción de boda: *“...Cuando el deseo del apareamiento acucia a la yegua, y espera la aproximación del caballo espléndido y brioso, entonces los hombres, astutamente adornan al bello marido. Marcan completamente todo su cuerpo con manchas de colores variados, y lo conducen a su lecho, orgulloso de su belleza. [...] así retienen largo tiempo ante su esposa al caballo presuroso que relincha su canción de boda, al espléndido marido que arroja espuma por su boca deseando ardientemente su unión; y más tarde, por fin, le permiten ir a satisfacer su deseo. ...”*²⁴⁴².

²⁴³⁹ Virgilio. 2003. Opus cit. Pág. 271.

²⁴⁴⁰ Mariño Ferro, J. R: *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*. Ed. Encuentro. Madrid. 1996. Pág. 56.

²⁴⁴¹ *Ibidem*. Pág. 56.

²⁴⁴² Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 70.

Cuando Eurípides²⁴⁴³ habla de cánticos de boda dedicados a las ovejas y a las yeguas se refiere a “...la música de flauta que incita a las yeguas al amor y al apetito sexual y que hace que los caballos se vuelvan locos por aparearse con ellas. Evidentemente es por este procedimiento como se hacen los apareamientos en el ganado equino, y la música de flauta da la impresión de que entona el ritual canto de boda. ...”²⁴⁴⁴. Concretamente, en Mesia, cuando las yeguas eran cubiertas por los sementales, se les tocaba la flauta, entonando cánticos de boda en honor de la cópula de los caballos, con lo que quedaban preñadas enseguida y parían potros de gran hermosura²⁴⁴⁵.

El desmedido deseo de una yegua por copular se le puede reprimir cortándole las crines de la cerviz; a partir de entonces, avergonzada, dejará de hacer locuras y se abatirá por semejante deshonor²⁴⁴⁶.



Se decía que, en Lusitania, las yeguas concebían del viento Céfiro.

²⁴⁴³ Eurípides (c. 485-406 a. C). Poeta trágico ateniense del que se conservan 19 tragedias (Hard, 2008. Opus cit. Pág. 35).

²⁴⁴⁴ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 494.

²⁴⁴⁵ Ibídem. Pág. 582.

²⁴⁴⁶ Ibídem. Pág. 445.

Respecto a Hispania, "...Es sabido que en Lusitania, cerca de Olisipón y del río Tajo, las yeguas colocadas de cara al Favonio conciben con un soplo fecundante y que la cría se engendra y nace extraordinariamente rápida, pero no sobrepasa los tres años de vida. ..."2447. Esta idea de la fecundación por medio del viento no parece descabellada en la antigüedad, ya que si el viento, portador de semillas, fecundaba las plantas, ¿por qué no podía hacerlo, también, con los animales?2448.

Entran en celo los animales jóvenes antes que los viejos, y cuando llegan las buenas temperaturas, si el animal se halla en buenas condiciones físicas, su pasión por el apareamiento es mayor2449. La mujer y la yegua son, de entre los animales hembras, los que mejor aceptan la cópula, estando ya preñadas; y en la yegua no se da el fenómeno de la superfetación, ya que si queda preñada en una cubrición, no queda preñada en las sucesivas

Paladio recomienda ponerles el semental a las yeguas en el mes de marzo, después de haber sido previamente engordados y cebados; entonces deben ayuntarse con yeguas de buena raza y, cuando las hembras estén fecundadas, se recogerán de nuevo los sementales en el establo2450. Sobre el número de yeguas que cada semental debe cubrir en libertad, apunta atender a las fuerzas de cada caballo, aunque para un animal joven y de potencia y tamaño fuertes, aconseja de doce a quince2451.

Para Plinio, la fertilidad de los caballos es escasa, por lo que se dejan intervalos entre las montas, pero a pesar de eso, el semental no es capaz de aguantar quince cópulas al año2452.

Cuando alguna yegua se mostraba remisa al apareamiento, no faltaban los remedios para hacerla copular. Los ganaderos rociaban su vulva con sal y nitro; o con pimienta y miel; o con nitro y semilla de ortiga; o con apio caballar y nitro; consiguiendo la comezón suficiente para que las yeguas se dejaran montar2453. Otro remedio consistía en frotar sus partes naturales con una cebolla albarrana2454.

Las yeguas, tras el apareamiento, corren hacia el norte o hacia el sur, según hayan concebido un macho o una hembra; además su pelo cambia de color, tornándose más rojizo o más oscuro y, aunque lo deseen, dejan de recibir al

²⁴⁴⁷ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 124.

²⁴⁴⁸ Mariño Ferro, J. R. 1996. Opus cit. Pág. 57.

²⁴⁴⁹ Aristóteles. 1990. Opus cit. Pág. 349.

²⁴⁵⁰ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. Opus cit. Pág. 264.

²⁴⁵¹ *Ibidem*. Pág. 264.

²⁴⁵² Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 123.

²⁴⁵³ Claudio Eliano. 1989. opus cit. Págs. 373 y 374.

²⁴⁵⁴ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. Opus cit. Pág. 267.

macho²⁴⁵⁵. Al contrario que los caballos, que prefieren el apareamiento por las mañanas, las yeguas lo prefieren por la tarde; las yeguas domadas entran en celo sesenta días antes que las que viven en libertad²⁴⁵⁶.

Preñada la yegua y avanzada su gravidez, Virgilio recomendaba evitarles el estrés:

*“...Cuando al cumplirse
los meses vagan grávidas, que al yugo
nadie las unza de agobiantes carros,
ni las dejen que salten o galopen
por las tendidas vegas, o que prueben
el curso torrentoso de los ríos.
Sea su pasto en solitarias vegas,
junto a ríos tranquilos, cuyas márgenes
con musgo y verde césped las convide,
donde les den abrigo frescas grutas
y sombras los peñascos. ...”²⁴⁵⁷.*

Y Paladio recomienda hacerlas pacer en prados fértiles, abrigados en invierno y frescos y sombríos en verano; y, una vez preñadas, se debe evitar que las yeguas pasen frío o que vivan apiñadas en sitios estrechos²⁴⁵⁸. Según este autor las yeguas estaban preñadas doce meses²⁴⁵⁹. Una vez cubierta la yegua, se mantenía en continencia durante veinte días; y si rechazaba al macho que le presentábamos después de pasado este tiempo, se sabía que la yegua estaba preñada²⁴⁶⁰. Su gestación es de once meses, y paren al duodécimo²⁴⁶¹.

8. 8. 3. El parto.

²⁴⁵⁵ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 317.

²⁴⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 317.

²⁴⁵⁷ Virgilio. 2003. Opus cit. Pág. 263.

²⁴⁵⁸ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. Opus cit. Pág. 267.

²⁴⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 266.

²⁴⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 472.

²⁴⁶¹ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 123.

Sobre el *hipomanes*²⁴⁶² asegura Plinio que "...tiene tanta fuerza en los filtros que, echado en la mezcla del bronce que se usó para la estatua de la yegua de Olimpia, a los machos que se le acercaban les producía un ansia furiosa de aparearse. ..."2463. Los potrillos no deben acariciarse con las manos, pues se les hace daño; además, se deben proteger del frío²⁴⁶⁴.

Plinio aconseja que la yegua reciba al caballo tres días después del parto o incluso al día siguiente, obligándola contra su instinto²⁴⁶⁵.

Parece que los productos se marcaban con el hierro del propietario, así parece deducirse de los oficios que, Virgilio en las *Geórgicas*, recomienda hacer a los agricultores cuando el tiempo no les permitía trabajar: "...Cuando las frías lluvias retienen en su choza al labrador, [...] afila el duro diente de la reja, excava los troncos para labrar artesas, marca los ganados, ..."2466.

Por Filóstrato²⁴⁶⁷, en un pasaje de *la Vida de Apolonio de Tiana*, deducimos que ya en la Grecia clásica se marcaban los caballos; cuando defiende su abstención de crítica a los pudientes, dice: "...Ni jamás acusé a nadie por los peces que compran a mayor precio que antes compraban los ricos a los caballos marcados con la *koppa*, ..."2468. La *koppa* era una letra de los alfabetos arcaicos griegos, parecida a nuestra Q, que se sustituyó posteriormente por la *koppa*, con la que se marcaban los caballos para garantizar su pureza de raza; parece que la razón por la que se utilizaba esta letra es que ésta era la inicial de Corinto y los caballos que la portaban descendían nada menos que del propio Pegaso²⁴⁶⁹.

8. 9. REGIONES CRIADORAS DE CABALLOS.

²⁴⁶² Como *hipomanes* define Plinio tanto a la excrecencia frontal de los potrillos como al exudado vaginal de la yegua en celo, al que, con seguridad, se refiere en este caso. (Nota del autor)

²⁴⁶³ Plinio. 2002. Opus cit. Págs. 525 y 426

²⁴⁶⁴ Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L). 1990. Opus cit. Pág. 267.

²⁴⁶⁵ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 317.

²⁴⁶⁶ García-Badell, G. 1951. Opus cit. Pág. 150.

²⁴⁶⁷ Filóstrato. Aunque hay varios candidatos a la autoría de la *Vida de Apolonio de Tiana*, parece que su autor debió nacer entre el 160 y el 170 d. C. en Lemnos; siendo, con probabilidad, hijo de un sofista, ya que en aquella época la profesión se transmitía de padres a hijos. Entre sus maestros se cita a Antípatro de Hierápolis, educador de los hijos de Septimio Severo, Geta y Caracalla, que parece que fue el introductor de Filóstrato en el círculo de Julia Domna, esposa de Septimio y la que encargó la obra a Filóstrato. (Filóstrato. 1979. Opus cit. Págs. 12 y ss).

²⁴⁶⁸ *Ibidem*. Págs. 473 y 474.

²⁴⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 474. (Nota).

Eran muchas las regiones conquistadas por Roma en la que se criaban caballos, pero según Opiano, ninguno aventajaba a los criados en Hispania. Parece que, entre todas las razas de caballos, eran los más rápidos los sicilianos que moraban en Lilibeo; pero más veloces que éstos, eran los armenios y partos de flotante melena que se criaban junto al Eufrates; pero a los caballos partos los aventajan los íberos “...que galopan sobre las llanuras con pies más veloces. Con ellos quizá sólo pudieran competir las águilas que vuelan sobre las cañadas del aire, o el halcón batiendo sus largas alas, o el delfín que se desliza sobre las encanecidas olas. Tan veloces son los caballos íberos de pies raudos como el viento. Pero son pequeños y débiles de espíritu y de corazón endeble, y en unos pocos estadios disminuyen su velocidad; aunque están revestidos de bella apariencia y espléndido cuerpo, su pezuña no es fuerte, y está criado para terreno blando y amplio. ...”²⁴⁷⁰.

Otras regiones del imperio eran centros importantes de cría caballar. De los caballos persas dice Eliano que eran petulantes y afeminados, igual que sus amos; y lo mismo que éstos presumen de lo voluminoso de sus cuerpos, de su bella estampa, de la vida regalada que llevan, y de las atenciones que se les dispensa²⁴⁷¹.

En el vastísimo territorio comunal de Antioquia, la capital del reino de los seleúcidas y de la, después, provincia romana de Siria, se han excavado las elegantes villas que describiera San Juan Crisóstomo, en las que se han hallado unos bien conservados establos para el ganado y habitaciones para los esclavos²⁴⁷². Esta región, desde los tiempos de los Flavios y de Trajano tenía gran importancia como zona de reclutamiento del ejército romano, al que suministraba hombres excelentes para las *cohortes*, *alae* y *numeri* de arqueros montados, ampliamente empleados en todo el Imperio, incluida la propia provincia Siria²⁴⁷³.

En el reino del Bósforo, en las costas septentrionales y orientales del mar Negro, el cultivo de la tierra y la guarda del ganado de los propietarios, entre los que destacaban los caballos, estaban a cargo de los nativos, que habitaban en cuevas y chozas y eran siervos si no esclavos de sus señores. Llegada la primavera, los propietarios, con sus familias y su séquito de esclavos armados, dejaban la ciudad, en pesadas carretas o a caballo, y se trasladaban a sus fincas, para vigilar las labores agrícolas y a sus ganados. Armados y acompañados de servidores, armados también, salían por las mañanas a caballo para recorrer sus campos y volver, al atardecer, a

²⁴⁷⁰ Opiano. 1990. Opus cit. Págs. 66 y 67.

²⁴⁷¹ Claudio Eliano. 1989. opus cit. Pág. 116.

²⁴⁷² Rostovtzeff, M: *Historia social y económica del Imperio Romano*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1998 (B). Pág. 591 y 592.

²⁴⁷³ *Ibidem*. Pág. 892.

sus tiendas, para pernoctar²⁴⁷⁴. La escena descrita nos la relata una pintura, hoy destruida, de una tumba en *Panticapaeum*; la escena representa la estancia del propietario en la estepa, a donde se ha trasladado desde la ciudad para defender sus cosechas del ataque de sus vecinos, los taurios de las montañas y los escitas de la llanura²⁴⁷⁵. En ella vemos como el propietario cabalga, armado y seguido por un criado, hacia su tienda de nómadas, en la que está reunida su familia²⁴⁷⁶. Otra pintura mural de la misma procedencia nos muestra el combate, a caballo, entre un terrateniente de *Panticapaeum* y un señor feudal escita de las llanuras de Crimea. El terrateniente aparece seguido de su pequeño ejército, que componen amigos, clientes y siervos. La banda de los escitas, audaces arqueros y jinetes de largos cabellos, ataca con valor, pero es rodeada por los de *Panticapaeum*, y uno de los escitas yace muerto sobre la pradera, con su caballo²⁴⁷⁷. Otra decoración mural muestra como un jinete de *Panticapaeum* ataca a un infante taurio²⁴⁷⁸.

De la cría de caballos en los territorios de África nos dan fe los mosaicos que se han hallado allí; por ejemplo sabemos que cerca de *Hadrumentum* se criaban caballos²⁴⁷⁹. El mosaico de Zliten, en Tripolitania, muestra una era durante las labores de la trilla, con una pareja de bueyes a los que hay que hostigar y una pareja de caballos que se encabritan y cocean²⁴⁸⁰. Otro mosaico hallado en los alrededores de Udna (Túnez), muestra la vida en una villa del África proconsular. En él se nos muestra la casa de los labradores, hacia la que avanza un rebaño de cabras y ovejas; un individuo, arando con un pareja de bueyes; un pozo, del que otro saca agua para abreviar a un caballo; una escena de caza, en la que tres jinetes en hermosos caballos, atacan y dan muerte a una leona; otra en la que un hombre disfrazado, con una piel de cabra, empuja a cuatro perdices hacia una red; y una última en la que un hombre ataca a un jabalí enfurecido²⁴⁸¹. Los mosaicos de la villa de Tabarca muestran una gran finca dedicada a la producción de aceite, vino, a la cría de caballos u otros animales y a la avicultura; el mosaico parece mostrar una empresa agrícola magníficamente organizada²⁴⁸². Uno de los mosaicos muestra un imponente establo y junto al establo se observa, atado, un hermoso caballo²⁴⁸³. Otro mosaico hallado en los

²⁴⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 587 y 588.

²⁴⁷⁵ *Ibidem*. (Fig. 129). Pág. 745.

²⁴⁷⁶ *Ibidem*. (Fig. 129). Pág. 745.

²⁴⁷⁷ *Ibidem*. Fig. 130. Pág. 746.

²⁴⁷⁸ *Ibidem*. (Fig. 131). Pág. 746.

²⁴⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 656.

²⁴⁸⁰ *Ibidem*. Fig. 167. Pág. 772.

²⁴⁸¹ *Ibidem*. (Fig. 179). Págs. 846 y 847.

²⁴⁸² *Ibidem*. (Figs. 180 y 181). Págs. 847 y 848.

²⁴⁸³ *Ibidem*. (Fig. 180). Pág. 848.

alrededores de Susa, en la que parece la casa de un tal *Sorotus*, nos muestra un rectángulo cuyos ángulos están ocupados por medallones en los que, en cada uno de ellos, se representan dos caballos atados a una palmera y con sus nombres inscritos al lado; en el centro de la composición figura una pradera en la que pacen caballos²⁴⁸⁴.

Los caballos de los moros aventajan a los demás por sus carreras dilatadas y por sus laboriosos trabajos; para las largas carreras les siguen en importancia los caballos libios, que se crían en Cirene, siendo ambos muy parecidos; con la diferencia de que los fuertes caballos libios son más grandes, con cuerpo alargado, y ancho costillar, por lo que son más corpulentos; además, son mejores para arremeter, y más valientes, para soportar el ardor del sol y la sed del mediodía²⁴⁸⁵. Los caballos libios aguantan hasta las desatenciones del amo, que le prestan tan poca atención que ni los cepillan, ni le peinan las crines, ni los bañan, ni los dejen revolcarse, sino que, al acabar el trabajo, los descabalgan y los echan a pastar²⁴⁸⁶. A las yeguas libias, dice Eliano²⁴⁸⁷, les gusta la música, con la que “...se calman y se domestican, dejan de saltar y de brincar y, todo lo contrario, siguen al yegüero adonde el sonido musical las lleve, y, si se para en seco, también ellas se paran en seco, y si extrema el tono de la música de flauta se le deslizan de gusto las lágrimas. Por eso, los yegüeros, tras ahuecar un tallo de baladre y hacer con él una flauta, soplan en ella y el resultado es que de esa manera encantan a los citados animales. ...”²⁴⁸⁸.

8. 9. 1. Los caballos hispanos.

Entre los caballos hispanos destacaban los de Lusitania, que tenían fama universal debido a su velocidad en la carrera; cualidad que se explicaba por el hecho de que fueran hijos del viento Céfiro. Los autores antiguos recalcan la fama, tanto en época republicana y sobre todo altoimperial de los asturcones de *Asturia* y los tieltones de *Gallaecia*²⁴⁸⁹. Muy apreciados como caballos de carreras eran los béticos, que son alabados especialmente en las fuentes bajoimperiales; citándose dos tipos, unos de cabeza hermosa, buenas proporciones, posición erguida, gran alzada y aptos

²⁴⁸⁴ *Ibidem.* (Fig. 240). págs. 1067 y 1068.

²⁴⁸⁵ Opiano. 1990. *Opus cit.* Págs. 67 y 68.

²⁴⁸⁶ Claudio Eliano. 1989. *Opus cit.* Pág. 116.

²⁴⁸⁷ Claudio Eliano (siglo II-III d. C). Profesor de retórica originario de Preneste. Fue protegido de la emperatriz Julia Domna. Escribió en griego varias obras moralizantes, de las que se conservan algunos fragmentos, y entre las que nosotros destacamos *La naturaleza de los animales* (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 144).

²⁴⁸⁸ Claudio Eliano. 1989. *Opus cit.* Pág. 494.

²⁴⁸⁹ Álvarez. V. (Ed.). 2004. *Opus cit.* Pág. 470.

para la carrera; y otros pequeños, magros, aptos para la caza y que se cree que descienden de caballos salvajes²⁴⁹⁰.

Detengámonos en el asturcón, tal vez uno de los caballos hispanos más citados en las fuentes latinas. Parece que descienden de un cruce entre el Garrano²⁴⁹¹ (o Minho), originario del norte de la Península Ibérica y de la línea del pony celta, y del Sorraia, una raza de Portugal que todavía conserva los atributos de sus ancestros, los tarpanes²⁴⁹².

Respecto a su morfología es un caballo de frente ancha y con perfil recto, con ojos grandes y oscuros, con amplios ollares, orejas pequeñas y cuello largo y relativamente delgado, con abundantes crines. La cola es muy poblada y de nacimiento bajo, su grupa es recta y fuerte y sus extremidades bien conformadas. Su capa suele ser de color negro o castaño oscuro, sin manchas blancas²⁴⁹³. Si, a los ojos del hombre de hoy, éste no encaja en el prototipo de animal de lujo, lo cierto es que en Roma era un caballo apreciado, hasta el punto de ocupar en las cuadras imperiales un puesto de honor²⁴⁹⁴.

Por Suetonio sabemos que Nerón soñaba con uno de sus asturcones, “...*una jaca de Asturias por la que sentía especial predilección, trocaba la parte superior de su cuerpo para adoptar la forma de un mono, y que con la cabeza, lo único que conservaba intacto, emitía unos relinchos armoniosos. ...*”²⁴⁹⁵. Pero parece que la característica del asturcón que merecía ese aprecio era su paso de ambladura. Así parece reflejarlo Lucilio cuando afirma “...*No es un caballo hermoso, pero sí de paso gradual y una óptima cabalgadura. ...*”²⁴⁹⁶. Cuando ambla, el caballo mueve mano y pie del mismo lado, para después mover las extremidades del lado opuesto; este movimiento alternativo se diferencia del paso normal en diagonal, donde el caballo mueve simultáneamente mano derecha y pie izquierdo, para después mover la mano izquierda y el pie derecho. De este paso en ambladura se ocupan diversos autores como Marcial o Plinio que nos dice que su “...*paso no es de menospreciar, porque se mueven con una blanda andadura, extendiendo y encogiendo agraciadamente los pies*

²⁴⁹⁰ *Ibidem*. Págs. 470 y 471.

²⁴⁹¹ Garrano o Miño: Es la raza de ponys portugueses más conocida; criado en las provincias de Garrano del Miño y Tras dos Montes, parece que lleva sangre árabe. Es un caballo de capa, normalmente, alazana oscura; de una alzada entre 100 y 120 cms; y de compleción fuerte pero ligera, con cola y crines abundantes y paso seguro. Es una raza con una larga historia, inmutable a través de miles de años, ya que todavía existen pinturas paleolíticas que la representan (Silver, C. 1997. *Opus cit.* Págs. 52 y ss).

²⁴⁹² Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. *Opus cit.* Pág. 141.

²⁴⁹³ *Ibidem*. Pág. 141

²⁴⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 141.

²⁴⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 141.

²⁴⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 142.

y manos, a imitación de los cuales enseñan a andar artificiosamente a otros caballos. ...”²⁴⁹⁷. Los caballos de Hispania son citados junto a los de otras regiones del Imperio que fueron famosas por sus caballos, como Arcadia, Cirene, Capadocia, Tesalia, Mauritania, Persia²⁴⁹⁸, Numidia y Siria.

Durante al Bajo Imperio, la unidad de producción dominante era el *fundus*, de los que se cubrió la Península Ibérica entera, con la única excepción de algunas zonas del norte. Estos *fundi* se fueron convirtiendo, poco a poco, en unidades autárquicas en las que encontramos, junto a los restos de la explotación agrícola, los pertenecientes a la cría de ganado, entre los que encontramos al caballo²⁴⁹⁹. En efecto, los restos arqueológicos hallados en las villas de los *fundi* nos han proporcionado herramientas agrícolas y, según Álvarez, alguna herradura de caballo²⁵⁰⁰. Hallazgo de suma importancia, si en realidad las herraduras halladas pertenecen al Bajo Imperio y no son aportaciones de épocas posteriores a estos yacimientos; ya que la mayoría de los historiadores defienden que la herradura hizo su aparición ya avanzada la Edad Media. Volveremos sobre el tema.

No parece que las especies que se crían en Hispania durante el Bajo Imperio, como la bovina, la ovina, la porcina o la equina, hayan sufrido deducciones sensibles con respecto a épocas anteriores; en las cuales, y según nuestras noticias, ya se había realizado una importante selección de razas, cruzando animales hispanos con otros traídos de fuera, con la intención de mejorar la producción en cantidad y calidad²⁵⁰¹. Buen ejemplo de esta práctica es el caso relatado por Columela sobre las ovejas béticas que se aparearon con carneros africanos y que dieron por resultado unas crías con una lana más abundante y de mejor calidad²⁵⁰².

8. 10. HÍBRIDOS DE CABALLOS.

Las mulas, animales de excepcional fortaleza para el trabajo, nacen del cruce de una yegua y un burro. Se utilizan para este cruce yeguas mayores de cuatro años y menores de diez; pero para que el apareamiento llegue a buen puerto, ambos animales, de pequeños, deben haber bebido leche de la otra especie con la que se deben aparear; por ello cuando se pretende cruzarlos, se ponen los borriquillos que se

²⁴⁹⁷ Ibídem. Pág. 142.

²⁴⁹⁸ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 471.

²⁴⁹⁹ Ibídem. Pág. 482 y 483.

²⁵⁰⁰ Ibídem. Pág. 483.

²⁵⁰¹ Ibídem. Pág. 469.

²⁵⁰² Ibídem. Pág. 469.

han robado a sus madres en la oscuridad, a mamar a las ubres de las yeguas y a los potrillos a las de las burras²⁵⁰³. Del cruce de un caballo y una burra nace también una mula, llamada burrera, pero son rebeldes y lentas para la doma²⁵⁰⁴.

Estos animales son estériles, como todos los que nacen de dos especies distintas; aunque en los *Anales* figura que alguna ha parido, lo que se considera un prodigio²⁵⁰⁵. Y son estériles porque, según Eliano, no tienen matrices como las de los demás animales y, por tanto, no pueden acoger la semilla, “...ya que la mula no es obra de la Naturaleza, sino invención y ardid de la astucia del hombre y de su osadía, que el castizo calificaría de adulterina. ...”²⁵⁰⁶. Según Demócrito²⁵⁰⁷ todo pudo deberse a “...que acaso un asno violó a una yegua y que ésta quedó preñada, y que los hombres fueron sus discípulos en esta violencia y que, luego, claro está, terminaron en la práctica habitual de la fecundación entre estos animales. ...”²⁵⁰⁸. Para que las yeguas se avengan humildemente al apareamiento con los burros, se recomienda que se les corten las crines, pues éstas las hacen orgullosas²⁵⁰⁹.

Entre los atenienses, un mulo llegó a vivir 80 años, por eso “...cuando construían el templo en la Acrópolis, como les gustaba que, a pesar de estar apartado por su vejez, animara con su compañía y esfuerzo a los jumentos que subían, hicieron un decreto para que los negociantes de grano no le alejaran de sus cribas. ...”²⁵¹⁰. Se cuenta que en la India hay manadas de asnos salvajes y caballos de igual condición; y que aquellos montan a las yeguas, que se deleitan con este apareamiento; y que paren mulos que, si se capturan antes de los dos años, aceptan la doma, pero si se los apresa después, no toleran ni el yugo ni siquiera las caricias, comportándose como bestias mordientes y carnívoras²⁵¹¹.

Los *hinnus* son el fruto del cruce de una yegua y un onagro, domesticado; animales muy veloces para la carrera, de patas extraordinariamente duras, de cuerpo magro y de espíritu indómito; los mejores onagros son los de Frigia y Licaonia²⁵¹².

²⁵⁰³ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 127.

²⁵⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 127.

²⁵⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 127.

²⁵⁰⁶ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 476.

²⁵⁰⁷ Demócrito (Abdera, Tracia, 460-370 a. C). Es el creador de la teoría atomista y mecanicista del Universo; según la cual, la realidad está constituida por átomos materiales e infinitos, que se mueven en el espacio vacío; al alma la forman átomos más ligeros; y el conocimiento es la percepción de las imágenes sutiles, desprendidas por las cosas. Para este autor, la moral, radica en el dominio de uno mismo, mediante la razón (Diccionario Enciclopédico Ilustrado Plaza & Janés. Vol. II. 1973).

²⁵⁰⁸ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 476.

²⁵⁰⁹ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 317.

²⁵¹⁰ *Ibidem*. Pág. 128.

²⁵¹¹ Claudio Eliano. 1989. opus cit. Pág. 596.

²⁵¹² Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 128.

8. 11. LA CUESTIÓN DE LA HERRADURA EN LA ANTIGÜEDAD.

Y mencionada la herradura, no sabemos si era conocida durante el Imperio Romano o es una invención de la Edad Media. El primer texto que conocemos en el que se menciona la herradura con clavos es el *Strategikón*, un texto militar del emperador de Bizancio, León VI, y perteneciente al siglo IX d. C.²⁵¹³. Para complicar la situación, contamos con un texto de Diodoro Sículo, que en el libro XVII de su *Biblioteca Histórica*, referido a Alejandro Magno, durante la expedición del macedonio a Asia y en la preparación de su campaña contra los Gargaritas, relata: “...*Habían sido muy numerosas las bajas entre los soldados, y no era de esperar una tregua en los combates. Sucedió además que las herraduras de los cascos de los caballos estaban gastadas a causa del incesante cabalgar, que la mayor parte de las armas estaban raídas, y que los vestidos griegos estaban deshechos, por lo que se habían visto obligados a usar tejidos bárbaros, adaptándose a sus medidas las capas de los indios.*”²⁵¹⁴.

Por otra parte, en Roma, está perfectamente documentada la existencia de la hiposandalia, un calzado aplicado a los cascos de los caballos, construido a base de hierro, junco o esparto y acabado en unos rebordes que permitían su perfecta sujeción a los cascos de los équidos²⁵¹⁵. Sabemos, por Plinio, que Popea calzaba a sus mulas con hiposandalias de oro y Nerón con hiposandalias de plata²⁵¹⁶.

El gran debate, entre los entendidos, sobre si la herradura era o no conocida en el mundo antiguo comienza en el siglo XIX, cuando Megnin, un veterinario militar, considera la herradura como una invención de los galos, allá por el siglo V. a. C.²⁵¹⁷. Otros, como Beeckmann o Bracy-Clark, se encargaron de demostrar que griegos y romanos no conocieron el uso de la herradura; lo cual parece cierto, ya que no hay referencias a su uso en las fuentes escritas; a lo que debemos unir las continuas referencias a los problemas de los cascos de los caballos y a los remedios que se aconsejaban²⁵¹⁸. Mientras seguía el debate sobre la existencia o no de la herradura en la Antigüedad, el marqués de Cerralbo presenta en Paris (1912) diez herraduras que él

²⁵¹³ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 145.

²⁵¹⁴ Plutarco/Diodoro Sículo. 1986. Opus cit. Pág. 242.

²⁵¹⁵ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 146.

²⁵¹⁶ *Ibidem*. Pág. 146.

²⁵¹⁷ *Ibidem*. Pág. 148.

²⁵¹⁸ *Ibidem*. Pág. 149.

había descubierto en la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita (Guadalajara), y que dató hacia el siglo IV a. C.²⁵¹⁹. Otros, como Winkelmann, volvieron a negar la probable utilización de la herradura en los tiempos antiguos, alegando que no había aparecido ninguna pieza en Pompeya y que los remedios dados por Vegecio son incompatibles con la existencia de la herradura²⁵²⁰.

Continuaba el debate y ahora algunos se fijan en la plástica. Ya en 1977, Ruprechtsberger, creyó ver, en un sarcófago romano que se encuentra en Pisa, un caballo que mostraba en uno de sus cascos una lámina que él identificó como una herradura²⁵²¹. En 1983 es Monique de la Rocque de Sévérac, la que concluye un artículo exponiendo que *“...resultaba arriesgado afirmar que los celtas y romanos no conocieron la herradura, aunque ninguna de las explicaciones hasta entonces propuestas hubiera resuelto la cuestión, teniéndose que aguardar a que nuevos hallazgos aportaran más luz sobre el problema. ...”*²⁵²². Pero Karla Motiková, en 1994, se muestra a favor del uso de la herradura en la Antigüedad, fundamentándose en el estudio del sarcófago de Pisa, en los caballos herrados del bronce de Carnuntum (Mandera), en el bronce de los Dióscuros, donde se pueden ver los cascos herrados de los caballos (mencionado por Mandera y Ruprechtsberger), y en la tesera de bronce de Domiciano, citada por Sévérac, en la que aparecen dos herraduras con agujeros²⁵²³.

Pero, después de tan dilatado debate, los estudiosos han concluido que ni Grecia ni Roma conocieron la herradura, ya que al mismo tiempo que éstas no se mencionan en las obras clásicas, las quejas por los problemas de los cascos de los caballos son continuas; y uno y otro hecho no son compatibles. La existencia de la herradura no está atestiguada en aquella época; en cambio sí lo está la existencia de la hiposandalia²⁵²⁴.

²⁵¹⁹ *Ibidem*. Pág. 150.

²⁵²⁰ *Ibidem*. Pág. 150.

²⁵²¹ *Ibidem*. Pág. 158.

²⁵²² *Ibidem*. Pág. 159.

²⁵²³ *Ibidem*. Pág. 161.

²⁵²⁴ *Ibidem*. Pág. 167.

9. EL CABALLO EN LA VIDA PRIVADA ROMANA.

“... que oiga siempre la verdad. Acostumbrémosle a tener respeto, consideración y deferencia con los mayores. Que no consiga nada por medio de la ira. Lo que se le ha negado cuando lloraba rabioso, démoselo cuando esté tranquilo. Tenga a la vista, pero no a las manos, las riquezas de sus padres, no se pasen sin la debida corrección sus hechos mal intencionados. ...”²⁵²⁵.

(Séneca).

9. 1. INTRODUCCIÓN.

Si, como veremos después, la importancia del caballo en la vida pública de Roma era crucial, esta importancia no era menor en el ámbito de la vida privada. Y es que el caballo acompañaba a los romanos en no pocas de sus actividades rutinarias, y eran tan importante su presencia entre aquella gente que la mayoría de los hogares contaban con cuadras en donde alojar a los équidos; cuando el poder adquisitivo de la familia lo permitía, las construcciones particulares relacionadas con los caballos aumentaban. Estos anexos, como los establos, las bodegas o las letrinas, estaban alejados de la zona noble de la casa, para que estas actividades molestas no hirieran los refinados sentidos de los pudientes²⁵²⁶. Conocemos estas dependencias en diversas casas romanas. Por ejemplo, sabemos que el emperador Adriano en su villa de Tívoli, una finca particular que él había heredado de su familia, junto a bibliotecas, museos, inmensos jardines y templos, tenía un hipódromo²⁵²⁷. En la pompeyana casa de Menandro²⁵²⁸ se descubrió una cuadra con un pilón y dos carruajes ligeros, probablemente para uso particular del dueño²⁵²⁹. Esta cuadra tenía capacidad para ocho caballos; el establo y las cocheras se encontraron vacíos lo que quiere decir que,

²⁵²⁵ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 188.

²⁵²⁶ Fernández Vega, P. A. 2003. Opus cit. Pág. 238.

²⁵²⁷ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 374.

²⁵²⁸ Sería más lógico llamarla “...por el nombre de sus dueños, la familia de los Popeos, de la cual salió Popea Sabina, casada con el emperador Nerón, entre los años 62 y 65. Desde principios del siglo I esta casa había sido de los Popeos; en el año 79, cuando la ciudad fue destruída, el dueño era un tal Quinto Popeo Fulbunguis. Tenía, además de esta villa en la Campania, una casa en Roma y una villa en las afueras de Roma. ...” (Poulsen, F: *Vida y costumbres de los romanos*. Revista de Occidente. Madrid. 1950. Pág. 143).

²⁵²⁹ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 129.

o bien tuvieron tiempo de huir o bien estaban en el campo, cuando estalló la erupción del Vesubio²⁵³⁰. En las casas romanas el establo se construía cerca de la cocina, como sucede todavía en los países mediterráneos²⁵³¹.

Parece lógico que, al igual que sucede con los perros, la relación de los hombres con los caballos, a lo largo de la historia, fuese estrecha. Y en una relación tan cercana, a estos animales se les debía dotar de nombres, para referirse a ellos, llamarles o hablarles. En efecto, sabemos que a los caballos se les ponían nombres desde tiempos tan lejanos como los del faraón Ramses II (1301-1234 a. C.), ya que en la batalla que en Kadesh libró contra el hitita Muwatalli, marchó “...a bordo de su carro, conducido por su auriga Menna y arrastrado por el tronco “Victoria de Tebas” y “Nut la satisfecha”; ...”²⁵³². Volveremos al tema del nombre de los caballos romanos cuando hablemos de las carreras circenses.

Los usos a los que se dedicaban los caballos eran múltiples. Muchas veces eran utilizados como veloz medio de transporte en la resolución de turbios asuntos de amores. Es el caso del arrebatamiento que sufrió Apio Claudio cuando vio, en las escuelas del Foro Romano, a Virginia, hija de Virginio y de Numitoria, y de la que se enamoró perdidamente; utilizó mil argucias para hacerse con la doncella, con la que no podía casarse porque ya estaba prometida y porque no podía concertar un matrimonio con una plebeya por desprecio a esa clase y porque iba contra la ley que él mismo había escrito en las Doce Tablas; en su obstinación llegó a defender que era hija de una de sus esclavas y, por tanto, le pertenecía²⁵³³. La raptó y tratando de evitar que su padre, que servía en los ejércitos, se enterase, “...envió a sus jinetes de mayor confianza al campamento entregándoles cartas para Antonio, el jefe de la legión en que estaba Virginio, pidiéndole que mantuviese al hombre bajo estricta vigilancia para que no se enterase sin él saberlo, de lo relativo a su hija y escapara del campamento. Pero se le habían adelantado los parientes de la chica- un hijo de Numitorio y un hermano de Idilio, enviados por los demás al principio aún de la cuestión-, jóvenes llenos de resolución, con caballos azuzados con bridas y con látigo, recorrieron antes el camino y explicaron claramente a Virginio lo sucedido. ...”²⁵³⁴. El asunto, como era previsible, terminó mal para Virginia y su padre, ya que ganado el juicio por Apio (defendiendo que era hija de una de sus esclavas), la muchacha debía ser entregada al poderoso; el padre pidió un momento para despedirse de su amada hija y cogiendo

²⁵³⁰ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 145.

²⁵³¹ Whetstone Johnston, H: *La vida en la antigua Roma*. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Pág. 148.

²⁵³² Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 88.

²⁵³³ Dionisio de Halicarnaso.1988. Opus cit. Págs. 142 y ss.

²⁵³⁴ *Ibidem*. Pág. 149.

un cuchillo de la mesa de una carnicería cercana se lo clavó en las entrañas, diciendo: "...*Libre y virtuosa te envío, hija, a tus antepasados bajo tierra; pues viva no podías tener ambas cosas por culpa del tirano. ...*"²⁵³⁵.

Otras veces, los caballos servían para cometer horribles sacrilegios, como el cometido por Tarquinio el Soberbio, que accede al poder de forma violenta, ya que arroja a su suegro, Servio Tulio, por las escaleras de la Curia; acto seguido, su mujer Tulia, hija del rey asesinado, pasa con el carro por encima del cadáver de su padre²⁵³⁶.

En otras ocasiones, los caballos debían actuar de extras en algunas representaciones teatrales; así sabemos que Pompeyo para dar realismo al saqueo de una ciudad en una representación, utilizó tropas de caballería y mulas cargadas con un botín de guerra, con las que consiguió unos extraordinarios efectos especiales²⁵³⁷. Y muchas veces servían como montura a los notables que eran representados en estatuas ecuestres, como al pompeyano *Umbricius Scaurus*, un productor de *garum*, al que el senado municipal le dispensó el honor de una estatua ecuestre, por su labor en pro del buen nombre de Pompeya, al dar a conocer el *garum pompeianum* en todo el mundo romano²⁵³⁸. Élite a la que le gustaba ser representada a lomos de espléndidas monturas; todo el lado sur del foro de Pompeya estaba ocupado por estatuas ecuestres, entre las que destacaban una colosal de Augusto, una de grandes dimensiones de Claudio, otra más pequeña de Nerón, y otra, no se sabe si de Druso, el hijo de Tiberio, de Germánico o, tal vez, de Calígula²⁵³⁹.

Los usos de los caballos, en la vida privada, eran múltiples: desplazamientos, educación, caza, o en la agricultura, como simple fuerza de trabajo; sabemos, por ejemplo, que en Italia había máquinas de amasar pan, en las que se echaban la harina y el agua, que movían unas aspas que accionaban un par de esclavos o un caballo²⁵⁴⁰.

9. 2. EL CABALLO EN LA EDUCACIÓN DE LOS ROMANOS.

Algunos dudan que la educación romana existiese alguna vez y consideran al sistema educativo romano, de finales de la República y el del período imperial, como un plagio del griego contemporáneo²⁵⁴¹.

²⁵³⁵ *Ibidem*. Págs. 150 y ss.

²⁵³⁶ Mangas, J. 2004. *Opus cit.* Pág. 48.

²⁵³⁷ Whetstone Johnston, H. 2010. *Opus cit.* Pág. 241.

²⁵³⁸ Étienne, R: *La vida cotidiana en Pompeya*. Ed. Aguilar. Madrid. 1971. Págs. 136 y 137.

²⁵³⁹ *Ibidem*. Pág. 224.

²⁵⁴⁰ Guillen, J. 1995. *Opus cit.* Pág. 215.

²⁵⁴¹ Balsdon, J. P. V. D (Ed.). 1966. *Opus cit.* Pág. 277.

9. 2. 1. La educación del niño romano.

Parece que en Roma, hasta las guerras púnicas, el padre era el maestro de los hijos; él les enseñaba la cultura general, que en aquellos tiempos se llamaba disciplina y que tenía como objetivo conseguir la obediencia absoluta de los hijos²⁵⁴². La educación primaria del hijo de una familia noble, en Roma, comenzaba con la retórica y la literatura latina y se terminaba cuando el joven cumplía los diecisiete años; a partir de este momento, su padre o algún pariente lo introducía en la vida pública²⁵⁴³. Por Plutarco sabemos que Catón el Censor fue el maestro de su hijo, “...su profesor de leyes, su monitor de gimnasia; él enseñó a su hijo no solo a disparar con arma arrojadiza, a luchar con armas pesadas y a montar a caballo, sino también a pelear con los puños, a resistir el calor y el frío y a salvar su vida a nado haciendo frente a los remolinos y a los rápidos del río. ...”²⁵⁴⁴. Escribió, en grandes letras, una historia romana, con la que lo enseñó a leer, y luego resumió para él todos los conocimientos que eran importantes para la vida de los romanos, como los de historia, oratoria, medicina y, tal vez, los del arte de la guerra²⁵⁴⁵. Otros aristócratas romanos preferían entregar la educación de sus hijos a extraños; así sabemos que Paulo Emilio encomendó la educación de sus hijos a una serie de maestros griegos²⁵⁴⁶. Este cónsul del 182 a. C., filoheleno, “...no ahorró sacrificios y dispendios para obtener un cuerpo entero de preceptores de Grecia. Este cuerpo incluía no solamente hombres con intereses intelectuales (profesores de literatura, de retórica y de filosofía) sino también hombres con habilidades artísticas (modeladores y pintores), y hombres con preocupaciones deportivas (caza, domadores de caballos y perros). ...”²⁵⁴⁷. Parece que, después de la batalla de Pidna, Paulo Emilio trajo a sus hijos como botín la biblioteca del rey Perseo y, además, a Polibio, hijo del estratega de la Liga Aquea, Licortas²⁵⁴⁸. Como tenía previsto encargar a este griego la educación de sus hijos, lo alojó en su casa; era éste un griego “...dotado de una profunda preparación retórica y filosófica, con experiencia política y educado en los deportes, estaba muy por encima del tipo de pedagogo griego que desde antiguo era habitual en las nobles familias romanas. Las sensibles almas de los hijos de Paulo pronto fueron presa del encanto de este hombre, en el que veían realizado un ideal de virilidad y de humanidad. Entre

²⁵⁴² Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 85.

²⁵⁴³ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 20.

²⁵⁴⁴ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 160.

²⁵⁴⁵ Buchner, K: *Historia de la literatura latina*. Ed. Labor. Barcelona. 1968. Pág. 92.

²⁵⁴⁶ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 521.

²⁵⁴⁷ Bonner, S. F. 1984. Opus cit. Pág. 41.

²⁵⁴⁸ Buchner, K. 1968. Opus cit. Pág. 114.

*ellos se estableció una relación auténticamente pedagógica, en la que el maestro se gana el corazón del discípulo, le despierta y le estimula a igualársele a él. ...*²⁵⁴⁹. Polibio había aprendido en las montañas de su tierra, Megalópolis en la Arcadia, a ser un buen cazador y a manejar las armas con las que sirvió en el ejército de la Liga Aquea²⁵⁵⁰. Cuando, pasado mucho tiempo, regresó a su tierra murió de una desgraciada caída de caballo, cuando tenía ochenta y dos años.



Con seguridad, las jóvenes romanas recibirían clases de equitación. (Recreación en el circo romano de Mérida).

Respecto a la educación del niño, el hispano Séneca, recomendaba que no se sometiera al mismo“....a ninguna prueba servil ni humillante; que no necesite rogar con insistencia, ni vea que con ello consigue lo que se propone. Prémiese su conducta, sus hechos realizados y sus promesas para el futuro. En las contiendas con sus iguales acostubrémolos a vencer y a no airarse. Pongamos todos los medios para que sea buen compañero de aquellos con los que suele competir, para que se acostumbre en los combates a no perjudicar, sino a empeñarse en vencer noblemente. Cuando haya vencido y realizado algo digno de elogio, no consintamos que se deje llevar por el orgullo, porque al gozo sigue la exultación, a la exultación la vanidad y el

²⁵⁴⁹ Ibídem. Pág. Pág. 114.

²⁵⁵⁰ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 8.

*exagerado concepto de sí mismo. ...*²⁵⁵¹. Y continúa aconsejando que mantengamos lejos de los niños la adulación y “...*que oiga siempre la verdad. Acostumbrémosle a tener respeto, consideración y deferencia con los mayores. Que no consiga nada por medio de la ira. Lo que se le ha negado cuando lloraba rabioso, démoselo cuando esté tranquilo. Tenga a la vista, pero no a las manos, las riquezas de sus padres, no se pasen sin la debida corrección sus hechos mal intencionados. ...*”²⁵⁵². Según él, no se debe tratar a los niños con dureza y se pregunta si es justo tratar a un hombre con más dureza y acritud que a los irracionales, añadiendo que “...*el buen domador no atemoriza a su caballo con azotes constantes, porque se volvería tímido y rebelde, sino que lo halaga con palmaditas y acariciándolo con la mano. ...*”²⁵⁵³. Cuando se le encomendó la ardua tarea de educar a Nerón, el hispano sabía que el pronóstico no era bueno, dado que conocía muy bien la crueldad de los antepasados paternos de su alumno²⁵⁵⁴; y, tal vez, pensando en su imperial discípulo, escribió en su *De ira*: “...*hay que dirigir [el espíritu] entre lo uno y lo otro, de modo que nos serviremos una vez de las bridas, otras de la fusta [...] le daremos algún respiro, más no lo libramos a la desidia y la inactividad. ...*”²⁵⁵⁵.

Muchos de los preceptores trataban de ser indulgentes con los caprichos de sus jóvenes discípulos e intentaban ganárselos permitiéndoles que, en clase, hablaran de sus intereses profanos, como los caballos, los gladiadores o el teatro, ganándose a sus discípulos no con el rigor de la disciplina o haciendo gala de su talento, sino mediante los halagos hacia sus alumnos²⁵⁵⁶. Marco Aurelio se muestra agradecido a su maestro, del que habla con gratitud en sus *Meditaciones*: “...*De mi preceptor: el no haber sido de la facción de los Verdes ni de los Azules [en las carreras], ni partidarios de los parmularios ni de los escutarios [entre los gladiadores]; el soportar las fatigas y tener pocas necesidades; el trabajo con esfuerzo personal y la abstención de excesivas tareas, y la desfavorable acogida a las calumnias. ...*”²⁵⁵⁷.

Respecto a las artes, había intelectuales que no estaban de acuerdo con apartar su estudio de la formación de los niños romanos; es el caso de Tácito que se lamenta así: “...*Se llenan sus tiernecitas almas de fábulas y de mentiras que éstos les cuentan (esclavos o libertos), no hay en casa quién se preocupe lo más mínimo de lo que se dice y de lo que se hace delante de los niños. Ni siquiera sus mismos padres tienen*

²⁵⁵¹ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 188.

²⁵⁵² *Ibidem*. Pág. 188.

²⁵⁵³ *Ibidem*. Pág. 202.

²⁵⁵⁴ Barrett, A. A (Ed.): *Vida de los césares*. Ed. Crítica. Barcelona. 2009. Pág. 192.

²⁵⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 194.

²⁵⁵⁶ Bonner, S. F. 1984. Opus cit. Pág. 144.

²⁵⁵⁷ Citado. Birley, A: *Marco Aurelio. La biografía definitiva*. Ed. Gredos. Madrid. 2009. Pág. 51.

*miramiento alguno con sus hijos, no les inculcan la honradez ni la modestia, sino todo lo contrario, la lascivia, y la procacidad en el hablar, por lo cual los niños se hacen enseguida desvergonzados y despegados de todo. Como si ya en el vientre de sus madres fueran concebidos impregnados de estos vicios: el interés por los histriones, la afición a los gladiadores y a las carreras de caballos. Esto es lo que llena totalmente la preocupación del niño, cuando debían estar dedicados a las bellas artes. ...”²⁵⁵⁸. Y a las artes se dedicó Ovidio, que, al comienzo del libro II de sus *Fastos*, justifica su ocupación ante Augusto, al que dedicó su obra, de esta forma: “...Esta es mi manera de servir: porto las únicas armas que puedo, y mi diestra no está por completo libre de servicio. Si no blando jabalinas con vigoroso brazo, ni cabalgo a lomos de belicoso corcel, ni cubro mi cabeza con el yelmo, ni ciño aguda espada -cualquier hombre puede ser experto en tales armas- , en cambio ensalzo con corazón apasionado tus títulos, oh César. ...”²⁵⁵⁹.*

Los juegos también formaban parte de la educación del niño romano. Éstos, como los de todos los tiempos, imitaban a los adultos. Una pintura mural de Herculano nos muestra a tres niños jugando a las carreras; dos de ellos tiran de un carro, mientras que un tercero guía la supuesta *biga*²⁵⁶⁰. Pero estos mismos niños, en sus primeras etapas habían utilizado para jugar figuras de diversos animales como perros, caballos u otros animales de granja, solos o enganchados a carros u otros aperos²⁵⁶¹. Horacio²⁵⁶² suma a estos juegos el cabalgar sobre una larga caña²⁵⁶³; así no era infrecuente encontrarse con un grupo de niños que jugaban a los soldados, a los magistrados o a las cuadrigas; imitando a los héroes del circo, conducían carritos de madera tirados por perros, por ovejas, por cabras o por otros niños que imitaban a los caballos²⁵⁶⁴.

Pero en tiempos de Juvenal, parece que se habían abandonado los viejos ideales de la educación en aras de un único ideal: la riqueza; esa ambición que lo

²⁵⁵⁸ Citado. Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 216.

²⁵⁵⁹ Ovidio. 1984. Opus cit. Pág. 154.

²⁵⁶⁰ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 308.

²⁵⁶¹ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 113.

²⁵⁶² Quinto Horacio Flaco (65-8 a. C). Poeta latino nacido el ocho de diciembre en Venusia (Apulia). Su padre, un liberto lo envió a estudiar a Roma y posteriormente a Atenas. Después de una vida militar no muy honrosa, en el 39 a C, Virgilio se lo presentó a Mecenas, que lo incluyó en su círculo de amigos literatos. Este le regaló a Horacio una finca en el campo sabino, a 25 kms de Tibur (Tívoli actual), por lo que Horacio, sin preocupaciones financieras, pudo dedicarse a escribir. Declinó la oferta de Augusto de convertirse en su secretario privado. Portador de mala salud, murió el 27 de noviembre, dejando una variada obra poética que incluye tanto poemas líricos como satíricos y con distinta métrica (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 209 y ss).

²⁵⁶³ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 80.

²⁵⁶⁴ Arroyo de la Fuente, M. A: *Vida cotidiana en la Roma de los Césares*. Aldebarán Ed. Madrid. 1999. Pág. 129.

suplanta todo y que los padres tratan de inculcar a sus hijos, montándolos, para conseguirla “...en el carro en el que corre a rienda suelta, cada vez más rápido, hasta que cuando quiera detenerse, ya no le sea posible y sobrepase la meta. ...”²⁵⁶⁵.

9. 2. 1. 1. Preparación para la guerra.

En Roma la actividad física no tenía como fin la competición sino el preparar a los jóvenes para que fueran buenos soldados, no atletas. Por ello, en los primeros tiempos de la Urbe todavía no se cultivaba el cuidado del cuerpo, ya que los gimnasios y las palestras son de época posterior y, también, de influencia griega. “...Los padres romanos preferían fortalecer los músculos de sus hijos poniéndoles a trabajar en el predio con la azada y el arado, y después entregándolos al ejército que, cuando los dejaba vivos, los devolvía después de muchos años, a prueba de bomba. ...”²⁵⁶⁶. Según Virgilio, la equitación, la caza, el arco, la jabalina, la natación, el pugilato y las carreras eran la forma de ejercicio que practicaban los jóvenes de los tiempos legendarios²⁵⁶⁷. Y es que el pueblo de Roma se entregaba a la literatura y a las bellas artes menos que el griego, ya que su educación iba dirigida hacia las realidades prácticas de la vida; de éstos hombres se esperaba que, imbuidos de principios morales, respetuosos con los dioses, con conducta intachable, con sobriedad, templanza y resistencia, se desarrollaran ágilmente en la vida²⁵⁶⁸.

Como los niños romanos eran criados para ser soldados, sus padres los entrenaban en el uso de las armas, en ejercicios militares y en deportes propios de los hombres, como montar a caballo, nadar o luchar²⁵⁶⁹. Es evidente que todo niño noble que quisiera convertirse en funcionario, debía saber montar a caballo, pero, además debía saber combatir desde él²⁵⁷⁰. Un joven educado en Roma y, por tanto, ejercitado en armas y caballos les envió César como rey a los queruscos, después de que éstos pidieran un rey a Roma porque habían perdido a todos sus nobles en sus guerras intestinas; era hijo de Flavio, un hermano de Arminio y su educación comprendía tanto las maneras patrias como las romanas²⁵⁷¹.

Existían instituciones con el objetivo de fomentar el ejercicio físico; Augusto, por ejemplo, instituyó los *collegia iuvenum*. Parece que la razón de ser de estas

²⁵⁶⁵ Juvenal. 1973. Opus cit. Pág. 133.

²⁵⁶⁶ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 86.

²⁵⁶⁷ Bonner, S. F. 1984. Opus cit. Pág. 25.

²⁵⁶⁸ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 193.

²⁵⁶⁹ Whetstone Johnston, H. 2010. Opus cit. Pág. 84.

²⁵⁷⁰ Nony, D. *Calígula*. Ed. Edaf. Madrid. 1989. Págs. 86 y 87.

²⁵⁷¹ Cornelio Tácito: *Anales. Libros XI-XVI*. Ed. Gredos. Madris. 1986. Pág. 24.

asociaciones de jóvenes era el control, por parte del Estado y a imitación de la efebía griega, de los jóvenes aristócratas que constituirían, en el futuro, los cuadros militares y políticos del Imperio²⁵⁷². Instituyó también los *Iuvenalia*, juegos en que “...los jóvenes competían entre sí, pero realizando pruebas más propias del circo y el anfiteatro que del estadio, pues, por lo que sabemos, boxeaban, practicaban la esgrima, cazaban fieras y competían a caballo. ...”²⁵⁷³. Augusto orientó las actividades de estos colegios hacia la caza y los ejercicios hípicos y gímnicos²⁵⁷⁴. Además se recomendaba la equitación como práctica beneficiosa para el estómago y las caderas²⁵⁷⁵.

9. 2. 1. 2. El campo de Marte.

La juventud romana acudía al Campo de Marte, lugar en el que podía realizar ejercicios deportivos de todo género; los transeúntes que acertaban a pasar por allí, podían ver a la más florida juventud de Roma evolucionando sobre sus monturas o guiando tiros velocísimos²⁵⁷⁶.



Orilla del Tíber, donde comenzaba el Campo de Marte.

²⁵⁷² Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Págs. 92 y 93.

²⁵⁷³ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 168.

²⁵⁷⁴ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 84.

²⁵⁷⁵ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 480.

²⁵⁷⁶ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 315.

Así describe Estrabón este campo: "...*La llanura tiene una extensión enorme; ofrece curso libre a las carreras de carros y toda clase de evoluciones de caballería; acoge también una multitud ingente de jóvenes, que allí se ejercitan en el juego de la pelota, lanzamiento de disco o palestra. ...*"²⁵⁷⁷. Campo de ejercicios que constituía la admiración de Estrabón y levantaba la nostalgia en el pecho de Ovidio, mientras estuvo desterrado junto al Mar Negro²⁵⁷⁸. Este campo estaba asentado en una inmensa llanura, entre el Pincio, el Quirinal, y el Capitolio, en un meandro que formaba el Tíber y fuera de las murallas servianas²⁵⁷⁹. Terreno que fue regalado al pueblo de Roma por la vestal Terracia, a la que la aplicación de la ley *Horatia*, por este gesto, concedió importantes privilegios²⁵⁸⁰. Los poetas cantan los ejercicios militares de los jóvenes en el Campo de Marte, galopando al sol, para después bañarse en las aguas del Tíber²⁵⁸¹.

Agripa, el lugarteniente de Augusto y uno de los pilares de la gloria del primer emperador, dotó al Campo de Marte de estructuras que hicieron más eficiente y atractivo el marco en el que los jóvenes romanos realizaban sus ejercicios; construyó un acueducto que abastecía de agua el Euripo, un canal artificial en el que se entrenaban los nadadores, que a partir de entonces ya no dependían ni de las crecidas ni de los peligros del Tíber; y levantó el *Laconicum*, el primer establecimiento termal que serviría como modelo a las grandes termas posteriores²⁵⁸².

Alrededor de los jóvenes que realizaban sus entrenamientos se agolpaba una multitud para admirar a los mejores y silbar a los más débiles²⁵⁸³. Horacio llamaba al Campo de Marte el "campo soleado", en el que se recreaban los jóvenes romanos, una vez libres de su pedagogo. En tres de sus *Odas*, la equitación y la natación ocupan el lugar de honor entre los ejercicios practicados por los jóvenes²⁵⁸⁴.

Durante su juventud, también Augusto había acudido a ejercitarse en el Campo de Marte, pero al acabar la guerra civil dejó de acudir allí para practicar ejercicios de equitación y de armas²⁵⁸⁵. Y allí fue donde Nerón, sabedor de la desventaja de su juventud para el ejercicio del poder, convirtió esta desventaja en un beneficio, sacando

²⁵⁷⁷ Citado. Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 79.

²⁵⁷⁸ Balsdon, J. P. V. D (Ed.). 1966. Opus cit. Págs. 212 y 213.

²⁵⁷⁹ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 49.

²⁵⁸⁰ Guillén, J. 1995. Opus cit. Pág. 99.

²⁵⁸¹ Marrou, H. I: *La historia de la educación en la antigüedad*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1985. Pág. 310.

²⁵⁸² Grimal, P: *La vida en la Roma antigua*. Ed. Paidós Ibérica. Barcelona. 1993. Pág. 83.

²⁵⁸³ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 163.

²⁵⁸⁴ Bonner, S. F. 1984. Opus cit. Pág. 138.

²⁵⁸⁵ Suetonio: *Vida de los doce Césares* (Ed. de Alfonso Cuatrecasas). Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2003. Pág. 184.

el máximo provecho a su rostro hermoso y a su joven cuerpo, comparándolo con el del viejo y disminuido Claudio; para lo cual “...*declamó en público e invitó a que quienes lo escuchaban contemplasen el estilo con el que sabía montar por el Campo de Marte.* ...”²⁵⁸⁶.

Una demostración de pugilato debía estar haciendo el futuro emperador Claudio II, cuando uno de sus contrincantes, en lugar de agarrarlo por el cinturón lo hizo por los testículos, lo que motivó que el hercúleo Claudio le propinase un puñetazo con el que le sacó todos los dientes; asunto que “...*mereció el perdón por ser la venganza del pudor ofendido; pues, Decio, que era entonces emperador y se hallaba presente cuando ocurrió el hecho, no sólo alabó públicamente el valor y el pudor de Claudio sino que le recompensó con brazaletes y collares, pero le ordenó apartarse de los combates de los soldados, temiendo que realizase algo con más violencia de lo que el ejercicio de la lucha requiere.* ...”²⁵⁸⁷.

El Campo de Marte no era el único espacio, en Roma, donde los jóvenes efectuaban sus entrenamientos; se conoce el Pequeño Campo, en el monte Celio, que los jóvenes utilizaban para ciertas fiestas religiosas, cuando el Campo de Marte estaba inundado²⁵⁸⁸. De esta posibilidad nos informa Ovidio: “...*Cuando aquel que en su veloz carro transporta el purpúreo día haya alzado seis veces y otras tantas sumergido su disco, volverás a contemplar por segunda vez la Equirria en el herboso campo que el Tíber ciñe al torcer su curso. Sin embargo, si ese lugar está cubierto por las aguas desbordadas, será el polvoroso Celio el que reciba los caballos.* ...”²⁵⁸⁹. Hacia finales de la República, los jóvenes podían entrenar en el Campo de Agripa, que parece que era simplemente una parte del Campo de Marte²⁵⁹⁰.

Estos campos debían existir en las ciudades del resto de Italia y de las provincias occidentales del Imperio; provistos de una explanada desnuda, algunos árboles, pórticos y piscina, y rodeados de un muro de cierre²⁵⁹¹. Conocemos la existencia de algunos de estos pequeños *campi* en colonias y municipios italianos, como el de Albenga, en la costa de Liguria; éste era un terreno municipal de juegos donde entrenaba la juventud²⁵⁹². Pero el ejemplo más característico, de los excavados en Italia, era la Palestra de Pompeya, situada al lado del anfiteatro y con 15.000 m² de

²⁵⁸⁶ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 196.

²⁵⁸⁷ Picón, V. y Cascón, A (Editores): *Historia Augusta*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1989. Pág. 604.

²⁵⁸⁸ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 164.

²⁵⁸⁹ Ovidio. 1984. Opus cit. Págs. 250 y 251.

²⁵⁹⁰ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág.164.

²⁵⁹¹ *Ibidem*. Pág. 164.

²⁵⁹² Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 91.

superficie²⁵⁹³. Otros *campi* han sido identificados en Ampurias, Narbona, Alba Fucens, Corfinium y el de Vienne, en la Narbonense, en donde Valentiniano II fue asesinado en el 392 d. C. cuando se entregaba a diversos juegos con los soldados alrededor de las murallas²⁵⁹⁴. Y es que, según Terencio,

*“...Es propio de casi todos los adolescentes
el aficionarse especialmente a alguna cosa; por ejemplo
cuidar caballos o perros de caza. ...”²⁵⁹⁵.*

9. 3. EL CABALLO EN LA MITOLOGÍA CLÁSICA.

Una de las materias que se les enseñaba a los romanos, era el conocimiento de los dioses de sus panteones. Llegados a este punto debemos hacer, como antropólogos, la distinción entre religión y mitología.

9. 3. 1. La religión.

El primer intento antropológico de definir la religión fue el de E. B. Tylor, para el que la esencia de la creencia religiosa era la idea de “dios”, y la idea de ese dios era una elaboración del concepto de “alma”. Y la creencia en esta alma, a la que él llamó animismo, está presente, de una u otra forma, en todas las sociedades. Para Tylor, *“...el animismo es la creencia de que dentro del cuerpo tangible, visible, ordinario hay un ser normalmente invisible e intangible: el alma. ...”²⁵⁹⁶.*

E. Durkheim propuso que la esencia de las creencias religiosas consistía en la evocación de un sentimiento misterioso de comunión con el ámbito sagrado y que todas las sociedades tienen sus creencias, sus símbolos y sus rituales sagrados, que se oponen a los acontecimientos profanos. Para este autor, “lo sagrado” representa el culto a la vida colectiva y su idea de dios no es más que una forma de culto a la sociedad²⁵⁹⁷. Durkheim relacionó *“...el ámbito de lo sagrado con el control que ejercen la sociedad y la cultura sobre la conciencia de cada individuo. ...”²⁵⁹⁸.*

²⁵⁹³ *Ibidem*. Pág. 91.

²⁵⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 92.

²⁵⁹⁵ Citado. Guillén, J. 1995. *Opus cit.* Pág. 291.

²⁵⁹⁶ Harris, M. 1983. *Opus cit.* Págs. 409 y 410.

²⁵⁹⁷ *Ibidem*. Págs. 413 y 414.

²⁵⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 413.

Lowie definió la experiencia religiosa como la sensación de estar ante algo sagrado, divino, santo, misterioso y extraordinario, y sostuvo que esta experiencia no era religiosa si se daba por supuesta la existencia de estos seres y si el individuo, al contemplarlos, no experimentaba temor o asombro²⁵⁹⁹.

Las creencias y rituales religiosos se correlacionan con los niveles de desarrollo económico y político de los Estados; por ello, las creencias y prácticas religiosas, entre los romanos, estaban asociadas al nivel que le correspondía, según las cuatro variedades distinguidas por Wallace. Este nivel cuarto o de los “cultos eclesiásticos”, implica la existencia de un clero o sacerdocio profesional con dedicación plena, que monopolizan la celebración de los ritos en nombre de la sociedad; burocracias eclesiásticas que están estrechamente relacionadas a sistemas políticos de nivel estatal, cuyos líderes son miembros de la clase dirigente y difíciles de distinguir de las jerarquías políticas del Estado²⁶⁰⁰. Augusto asoció a la dignidad imperial el título de *Pontifex Maximus*, que se otorgaba al principal sacerdote del colegio de los Pontífices y que era el cargo más honorable de la religión romana.

9. 3. 2. La mitología.

Frente a la religión, los mitos también forman parte del sistema de creencias de las sociedades. Son relatos sin ninguna base real y grandes dosis de fantasía, que fueron creados para explicar el origen del Mundo y la existencia humana; “...*en ellos se da una explicación de cómo fueron creados el universo, los seres humanos y los animales, y de cómo se originaron ciertas costumbres, ritos o actividades humanas. Casi todas las culturas poseen o poseyeron alguna vez mitos y vivieron en relación con ellos. ...*”²⁶⁰¹. Con estas creencias se saciaba la curiosidad natural de los hombres y se combatía el miedo que los humanos mostramos hacia lo desconocido; así, donde no llegaba la razón sí lo hacían la imaginación y la fantasía²⁶⁰². De esta manera, descartada la razón, “...*el ser humano cayó rendido a los brazos de la mitología. ...*”²⁶⁰³. Los científicos han expresado distintas teorías sobre los mitos, sin ponerse de acuerdo; pero tal vez sea cierta aquella que lo interpreta como “...*una vía para*

²⁵⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 413.

²⁶⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 416.

²⁶⁰¹ Cañuelo, S. y Ferrer, J. 2003. *Opus cit.* Pág. 19.

²⁶⁰² *Ibidem*. Pág. 20.

²⁶⁰³ *Ibidem*. Pág. 25.

*satisfacer los deseos más irrealizables de los hombres y producir, por tanto, un estado de profunda satisfacción y bienestar. ...*²⁶⁰⁴.

9. 3. 2. 1. El caballo en la mitología romana.

Llegados los tiempos de Roma y ante la necesidad de llenar el vacío de creencias, éstas nos remiten a la mitología griega, que los romanos supieron asimilar y adaptar a su tiempo²⁶⁰⁵. Este proceso asimilador comenzó en la segunda mitad del siglo IV. a. C., tiempos en los que, dominadores de toda la península Itálica, entraron en contacto con las polis griegas. Llegados al siglo I a. C., y percatados de su falta de tradición cultural y de narraciones sobre sus orígenes, los escritores e historiadores de Roma pusieron remedio a esa carencia; y cuando terminaron su labor, Roma contaba con una tradición nacional cuya antigüedad retrocedía hasta la guerra de Troya, leyenda que alcanzaría su culmen en la *Eneida* de Virgilio²⁶⁰⁶.

A. Dioses.

Como resultado de la influencia griega, los romanos terminaron teniendo doce grandes dioses que eran réplicas exactas de los doce dioses olímpicos del panteón griego: “...el dios supremo romano era Júpiter (Zeus); su celosa esposa era Juno (Era); la protectora oficial de Roma era Minerva (Atenea); la cazadora, Diana (Artemisa); el mensajero, Mercurio (Hermes); el dios de la guerra, Marte (Ares); el herrero, Vulcano (Hefesto); la protectora de la agricultura, Ceres (Deméter); la diosa del hogar, Vesta (Hestia); la diosa del amor, Venus (Afrodita); el dios del vino era Baco (Dioniso), y el cultivador de las artes, Apolo (el único que mantuvo su nombre griego, aunque también se le conocía con el nombre de Febo). Además, hay que contar con Plutón (Hades), dios del mundo de los muertos, y Neptuno (Poseidón), dios del mar. ...”²⁶⁰⁷. Pero no sólo los griegos influyeron en la cultura romana, sino que Roma sufrió la influencia de otros pueblos, entre los que destacan los etruscos y los cartagineses, además de la gran multitud de pueblos que fueron invadidos por ellos²⁶⁰⁸. La influencia de estos pueblos unida a la increíble capacidad para la asimilación de los romanos, “...dotó a su cultura de una heterogeneidad muy enriquecedora, sin restarle por ello

²⁶⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 26.

²⁶⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 179.

²⁶⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 179.

²⁶⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 183.

²⁶⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 179.

*identidad propia. ...*²⁶⁰⁹. Además, a los extranjeros que visitaban Roma se les permitía adorar a sus propios dioses, razón por la que los dioses foráneos se fueron incorporando al panteón romano, convirtiéndose la Urbe en un gran centro de culto²⁶¹⁰.

El más importante era Júpiter, el señor de los cielos, creador de la luz, del alba y de la luz de la luna; además se encargaba del control del tiempo, de lanzar los rayos y de abastecer a la tierra de la lluvia regeneradora; también era el guardián de la verdad y la justicia y, por tanto, el protector de las leyes romanas²⁶¹¹. Tenía su templo en el Capitolio, donde se le veneraba como *Optimus Maximus* (el mejor y el más grande); una sala de este templo, contigua a la del dios, la ocupaba Juno, su mujer, que era la reina de los cielos, de los partos y del matrimonio²⁶¹². Otra sala la ocupaba Minerva (Atenea²⁶¹³ griega), de orígenes etruscos, entre los que era la diosa de las alturas y de las invenciones, pero que los romanos la adoptaron como diosa de la sabiduría y de las artes²⁶¹⁴.

Tras Júpiter, el dios romano más importante era Marte, dios de la guerra, y como en sus orígenes tuvo una estrecha relación con la agricultura, se le invocaba para que protegiera a los campos y a los animales²⁶¹⁵. *“...Los romanos creían que muchas de sus numerosas victorias bélicas se las debían a Marte. Por eso le mostraban tanta adoración. Cuando se veían inmersos en una guerra, invocaban a este dios con el grito: “¡Marte despierta!”. Además, durante el transcurso de la batalla, realizaban diversos sacrificios en su honor. Para todas sus obligaciones bélicas, Marte contaba con la inestimable ayuda de su hermana Belona, diosa de la guerra. Ella se encargaba de preparar el caballo que Marte debía conducir durante los combates. ...*²⁶¹⁶. Además de dios de la guerra era considerado el dios del rapto, la forma primitiva del matrimonio y, entre sus muchas aventuras amorosas, no pudo contar con los favores de Minerva a la que no pudo convencer ni siquiera Anna Perenna²⁶¹⁷, anciana que

²⁶⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 180.

²⁶¹⁰ *Ibidem*. Pág. 181.

²⁶¹¹ *Ibidem*. Pág. 188.

²⁶¹² *Ibidem*. Pág. 188.

²⁶¹³ *“...Hija de Zeus y de Metis, nació de la frente de su padre. Fue una diosa virgen, por lo que también fue conocida como Paternos (la virgen). El pueblo ateniense construyó en su honor el templo más importante de la cultura griega, el Partenón, en agradecimiento por haberles proporcionado el olivo y por proteger la ciudad. Atenea fue la diosa de las ciudades griegas, de la industria y de las artes. Posteriormente, también se la relacionó con la sabiduría y la guerra. ...”* (*Ibidem*. Pág. 244.).

²⁶¹⁴ *Ibidem*. Pág. Pág. 188.

²⁶¹⁵ *Ibidem*. Pág. 189.

²⁶¹⁶ *Ibidem*. Págs. 188 y 189.

²⁶¹⁷ *“...Diosa de la tierra de origen etrusco, era también diosa de los años y se le hacían sacrificios para asegurar una vida longeva. Esta diosa es especialmente conocida por su intervención en el enredo amoroso que protagonizaron Minerva y Marte. El dios de la guerra llevaba tiempo acosando a Minerva, pero esta rechazaba todos sus requerimientos. Cansado*

terminó burlándose de él²⁶¹⁸. Quirino era el dios de la guerra de los sabinos y cuando fue adoptado por Roma se identificó con la deificación de Rómulo; y como dios guerrero estaba siempre predispuesto a conseguir la paz²⁶¹⁹. Diana era la diosa de la caza, venerada por las mujeres cerca de los bosques cercanos a ríos y manantiales; y su culto, según la tradición, llegó a Italia de la mano de Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra²⁶²⁰. Estos grandes dioses mantenían con los caballos la misma relación que sus homónimos griegos; a Júpiter por ejemplo, se le representaba en las monedas en una cuadriga tirada por caballos.

Pero antes de que estos doce grandes dioses llegaran a Roma, ellos ya tenían dioses a los que confiar su buena fortuna, centrados en los dos grandes ejes que regían su primitiva sociedad: el campo y el hogar²⁶²¹. Como la agricultura era la base del sustento de Roma, sus principales dioses se encargaban de garantizar el buen rendimiento de sus tierras; estas divinidades del campo eran, entre otras, Pomona (diosa de los frutos), Vertumno (dios de las estaciones), Flora (diosa de la vegetación y de la primavera), Libera (divinidad itálica muy antigua y vinculada a *Liber Pater* que era el dios de la vendimia y que luego se asimiló a Baco) y Robigo (divinidad maligna, destructor de las cosechas, simbolizado con el tizón)²⁶²². Al igual que los griegos tenían a Gea, los romanos contaban con Madre *Tellus* (Madre Tierra), a la que se invocaba durante los terremotos; su fiesta se celebraba en abril y para venerarla se sacrificaba una vaca preñada; sacrificio que Ovidio explica así: “...*el seno fecundo de la Tierra encierra los gérmenes, y se ofrece a la Tierra preñada una víctima en igual estado. ...*”²⁶²³.

Todo lo referente a la ganadería era también de vital importancia para el pueblo romano. Asociado a los pastores y sus animales estaba Fauno (Pan griego), que se representaba con cuernos y pies de macho cabrío; asociada a él estaba la *Bona Dea* que, según la leyenda, era hija suya y cuyo culto, en el que sólo podían participar las mujeres, era el más antiguo de Roma²⁶²⁴. Vinculado a Fauno estaba Silvano, dios de

de no obtener ningún resultado positivo, Marte acudió a Anna Perenna para que convenciera a la diosa. Sin embargo, la anciana diosa sabía que Minerva nunca accedería a las demandas de Marte, por lo que engañó al dios de la guerra y lo citó para un supuesto encuentro nocturno con Minerva. Al anochecer, Marte acudió a su cita y, después de diversos juegos de seducción, el dios de la guerra se dio cuenta de que la mujer con la que estaba no era la bella Minerva, sino la vieja Anna Perenna, quien se burló así del ardiente dios. ...” (Ibídem Págs. 239 y 240).

²⁶¹⁸ Ibídem. Pág. 189.

²⁶¹⁹ Ibídem. Págs. 189 y 190.

²⁶²⁰ Ibídem. Pág. 190.

²⁶²¹ Ibídem. Pág. 183.

²⁶²² Ibídem. Pág. 183 y ss.

²⁶²³ Citado. Ibídem. Pág. 183.

²⁶²⁴ Ibídem. Pág. 185.

los bosques y encargado de proteger los límites de las tierras y los animales; era también el dios de los carpinteros y de los que trabajaban la madera²⁶²⁵. Saturno (Cronos griego) llegó a Roma después de que Zeus lo lanzara desde el Olimpo y allí fue venerado como dios de la agricultura, caracterizándose su reino por la paz y la abundancia; estaba casado con Ops, diosa de la abundancia y de la fecundidad de la tierra, divinidad benéfica que recibía en sus brazos a los niños recién nacidos y a la que se consideraba madre de Júpiter²⁶²⁶. Cibele, de origen asiático, era considerada diosa de la fecundidad y de la tierra salvaje; se enamoró del pastor Atis, que enloquecido se mutiló él mismo hasta morir, pero Cibele lo resucitó y se lo llevó en su carro²⁶²⁷.

No menos importancia que a los campos y al ganado, daban los romanos a sus hogares. En cada uno de ellos había un pequeño santuario, cualquier rincón, en el que se intentaba que los dioses familiares fueran favorables, así como los espíritus de los antepasados, que debían velar por sus parientes vivos²⁶²⁸. Jano era el dios de las puertas que daban acceso a todos los hogares; a este dios le construyó Numa Pompilio, sucesor de Rómulo, un templo en Roma que tenía unas enormes puertas que se cerraban en tiempos de paz y se abrían en tiempos de guerra, para permitir que el dios saliera a ayudar a los romanos²⁶²⁹. Vesta era la diosa del hogar, función que quedó relegada a un segundo término cuando a la diosa se le encomendó la misión de mantener el fuego sagrado de Roma; nunca la representó ninguna estatua, pues se consideraba que su divinidad radicaba en el fuego, que se encendía cada mes de marzo y era vigilado por las vírgenes vestales, fuego que si se apagaba por cualquier causa, los romanos sabían que les acechaban próximos y grandes desastres²⁶³⁰.

Los romanos se preocupaban poco por la moralidad de los hombres y, a diferencia de los griegos, no buscaban explicaciones a las cuestiones de la existencia humana, sino que el principal objetivo de su religión era que los dioses alejaran a los hombres de los peligros y los protegieran de los males, que se presentaban por doquier en el mundo hostil en el que vivían²⁶³¹. Ellos creían que cualquier proceso importante era iniciado por los dioses, por lo que se hacía necesario mantener con ellos una buena relación; por eso los romanos crearon dioses para todas las

²⁶²⁵ *Ibidem*. Pág. 185.

²⁶²⁶ *Ibidem*. Pág. 186.

²⁶²⁷ *Ibidem*. Pág. 186.

²⁶²⁸ *Ibidem*. Pág. 186.

²⁶²⁹ *Ibidem*. Pág. 186.

²⁶³⁰ *Ibidem*. Pág. 187.

²⁶³¹ *Ibidem*. Pág. 180.

actividades humanas, como los trabajos agrícolas (siembra, crecimiento de los cereales, la lluvia que los haría crecer, etc) o la guerra (Júpiter, Marte y Quirino)²⁶³². Dioses primitivos de Roma que, en principio, no tuvieron ni forma humana ni historia personal, sencillamente porque no consideraban que los dioses se condujeran como los humanos; pero al contacto con Grecia y su religión, Roma incorporó a su imaginario mitológico las figuras humanas, copiando los relatos griegos íntegros o haciendo leves variaciones en éstos. Si bien no sintieron la necesidad de sustituir sus dioses primitivos, con los que les iba bien, estos hombres prácticos asimilaban sin problemas a los dioses de los pueblos con los que entraban en contacto, pensando que, si atraían su favor, su poder aumentaría²⁶³³. Si, por ejemplo, sitiaban una ciudad, los romanos inducían a los dioses de la ciudad sitiada a pasarse a Roma, prometiéndoles que allí tendrían excelentes templos y mejores cultos.

Se hacía necesario, pues, que los mortales estuviesen en paz con los dioses para que éstos no se mostraran contrarios a ellos, sobre todo a los dirigentes. Tomemos como ejemplo de máximo dirigente a Trajano. Éste, según Montero, se adaptaba al mito europeo del Guerrero Impío, igual que se adaptaron Craso o César²⁶³⁴. Durante el gobierno de Trajano se sucedieron numerosas catástrofes, entre ellas la caída de Trajano del caballo antes del asedio de Hatra, que lo obligó a cubrirse con su manto para evitar ser reconocido; la causa de tan numerosos prodigios no puede ser otra que la comisión de algún acto impío por parte de Trajano, como pudo ser su deseo de no enterrar el cuerpo de Cneo Pompeyo Longino o el hecho de dar muerte al rey parto Parthamasiris cuando éste le suplicaba; catástrofes que fueron graves avisos de los dioses que no habían sido convenientemente expiadas²⁶³⁵.

Si en la vida civil, la importancia dada a la religión era grande, no lo era menos la que se le daba en la vida militar. En el ejército se adoraban dioses que fuesen fácilmente transportables con las legiones, como los de las insignias legionarias que nombra Plinio para los tiempos de antes de Mario: “...*Iba el águila primera con otras cuatro; lobos, minotauros, caballos y jabalíes, precedían a cada uno de los órdenes.*...”²⁶³⁶. Estos eran los símbolos de Júpiter, Marte y Quirino, que a decir de Tácito, eran las divinidades de las legiones²⁶³⁷.

Dioses romanos que gustaban de los sacrificios que se les ofrendaban. Por ejemplo, con la romanización no desaparecieron los sacrificios animales de la

²⁶³² *Ibidem*. Pág. 180.

²⁶³³ *Ibidem*. Pág. 180.

²⁶³⁴ Blázquez, J. M: *Trajano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (B). Pág. 267.

²⁶³⁵ *Ibidem*. Pág. 267.

²⁶³⁶ Citado. Guillén, J. 1994. *Opus cit.* Pág. 495.

²⁶³⁷ *Ibidem*. Pág. 495.

Península Ibérica, ya que tanto los romanos como los griegos los practicaban. Sabemos que los vascones sacrificaban caballos a un dios de la guerra o del sol, cuyo nombre no conocemos, y uno de cuyos ritos consistía en beber la sangre de los caballos sacrificados, porque se creía que así el participante en el rito, asimilaba las virtudes del animal sacrificado, al que se consideraba como divino o sagrado²⁶³⁸. Y, como los romanos eran gente extremadamente supersticiosa, los caballos no escapaban de ser protagonistas de esas creencias. Por ejemplo, era signo de mal agüero que naciese un potrillo con cinco patas o que algún caballo llorase a lágrimas vivas²⁶³⁹. Para hacer un caballo infatigable en la carrera, se ataba al mismo el diente más grande de un lobo²⁶⁴⁰.

B. Dioses de los caballos.

Poseidón (Neptuno romano) era uno de los grandes dioses olímpicos. Sus padres eran los titanes Crono y Rea y junto a sus hermanos fue devorado y luego vomitado por su padre. Aunque ya hemos hablado de él, ahora lo trataremos como dios de los caballos, en cuyo papel era llamado *Hipio*. Regaló maravillosos caballos a algunos mortales a los que apreciaba, como a su amante Pélope, para ayudarlo a conseguir la mano de Hipodamia; también regaló caballos a su hijo Idas, para ayudarlo a conseguir la mano de Marpesa. Como regalo de bodas, entregó a Peleo, padre de Aquiles los caballos Janto y Balio, inmortales criaturas con las que su hijo acudió a la guerra de Troya²⁶⁴¹. Tuvo innumerables hijos, de los que uno, Hipotoonte, hijo de Álope, fue amamantado por un yegua y criado por unos pastores, después de que su madre pereciera a manos de su propio padre²⁶⁴². Recorría el mar con su tiro de caballos, aunque ocasionalmente cabalgaba a lomos de un hipocampo, un ser fabuloso con delantera de caballo y cola de pez²⁶⁴³. Homero lo retrata en la *Iliada*, mientras atraviesa su reino:

*“...Una vez allí, unció al carro dos caballos, de pezuñas
broncíneas, vuelo ligero y crines áureas que les ondeaban.
Se vistió de oro su cuerpo, asió la tralla áurea,
bien fabricada, montó en el carro y partió sobre las olas.*

²⁶³⁸ Blázquez, J. M. y otros. 1978. Opus cit. Pág. 604.

²⁶³⁹ Paoli, U. E.. 1981. Opus cit. Pág. 367.

²⁶⁴⁰ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 550.

²⁶⁴¹ March, J. 2002. Opus cit. Págs. 377 y 378.

²⁶⁴² *Ibidem*. Pág. 378.

²⁶⁴³ *Ibidem*. Pág. 379.

*A su paso los monstruos marinos hacían fiestas con
cabriolas desde sus cubiles por doquier, y nadie ignoró
a su soberano.*

*El mar se hendía de alegría abriendo paso; los caballos
volaban
muy ágilmente, y debajo el broncíneo eje ni siquiera se
mojaba: ...”²⁶⁴⁴.*

Zephyrus era el dios de la fecundidad de las yeguas, que tenía su monte sagrado y se le veneraba en la sierra de Monsanto, cerca de Lisboa; siendo varios los autores, de los que ya conocemos algunos, que hablan de la creencia de los indígenas en los veloces caballos criados por la yeguas que fecundaba Zéfiro²⁶⁴⁵, el Viento del Oeste. Este dios era hijo de Astreo, un titán, y de la diosa de la Aurora; parece que estaba casado con Iris (el arco iris), pero a sus hijos, los inmortales caballos de Aquiles Janto y Balio, de los que acabamos de hablar, los engendró con Podarge, una de las Harpías, rápidas como las tempestades. Cuando esta harpía, metamorfoseada en yegua, pastaba junto al gran río Océano, copuló con el Viento cálido y suave del Oeste²⁶⁴⁶. Este dios, representado como una brisa cálida o como un airecillo agradable, era, como la mayoría de los dioses, un amante caprichoso e intolerante; a Jacinto, un hermoso mancebo, lo mató por no corresponder a su amor²⁶⁴⁷. Lo hizo despechado porque el joven había concedido sus favores a Apolo; un día, mientras este dios y el joven se encontraban jugando a lanzarse el disco, el no correspondido Céfiro desvió la trayectoria del disco que Apolo le había lanzado a Jacinto, que fue a estrellarse contra la frente del joven, causándole la muerte de inmediato²⁶⁴⁸. El afligido Apolo immortalizó a su amante convirtiendo su sangre en una flor de color azul oscuro, que lleva su nombre y que renace cada primavera²⁶⁴⁹. Se enamoró, también de la ninfa Cloris, a la que transformó en Flora, diosa de la primavera²⁶⁵⁰.

Hermano de Céfiro era Bóreas, el fiero viento del norte, que arrastraba los fríos aires invernales. Era hijo de Eos, diosa de la Aurora, y del titán Astreo. Tenía su hogar en Tracia, en el norte de Grecia²⁶⁵¹. Se asociaba también con los caballos, pues

²⁶⁴⁴ Citado. March, J. 2002. Opus cit. Pág. 377.

²⁶⁴⁵ Blázquez, J. M. y otros. 1978. Opus cit. Pág. 585.

²⁶⁴⁶ March, J. 2002. Opus cit. Pág. 105.

²⁶⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 105.

²⁶⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 268.

²⁶⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 268.

²⁶⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 105.

²⁶⁵¹ *Ibidem*. Pág. 87.

adoptó la forma de garañón para copular con las yeguas de Erictonio, rey de Troya, con las que engendró doce potros, tan veloces como su padre²⁶⁵². Tan enamorado como su hermano, se enamoró también de Oritía, hija del rey de Atenas Erecteo, a la que amablemente solicitó sus favores; pero como ésta no le correspondiese, tras adoptar su actitud violenta habitual, la raptó mientras danzaba a orillas del Iliso y se la llevó a Tracia, donde Oritía tuvo varios hijos con Bóreas. A partir de este instante los atenienses consideraron a Bóreas pariente suyo, por alianza, e invocaron su ayuda cuando se sintieron amenazados por los invasores persas. Bóreas no hizo oídos sordos a la petición de auxilio de los atenienses, dispersando con su furia a la flota invasora; agradecidos, los atenienses, le levantaron un templo a orillas del Iliso²⁶⁵³.

En los que respecta a Hispania, una diosa de la fecundidad puede ser la que se representa en el bronce Carriazo, un bocado de caballo que apareció en un lugar desconocido de Andalucía, perteneciente a la civilización tártésica; lo mismo que la que se representa en una pintura cerámica de Elche, donde aparece una diosa alada que está situada entre dos caballos rampantes y alados; ésta misma divinidad es la que se representa en el bronce de Castulo (Jaén)²⁶⁵⁴. En la misma área ibérica se veneraba un dios protector de los caballos, *despostes hippon*, del que no conocemos el nombre y que aparece representado, unas veces, entre dos caballos rampantes como el de Sagunto o el de Magón (Jaén) y, otras, sentado entre dos caballos, como en los relieves de Villaricos (Almería), o rodeado de cuatro caballos, como el del relieve del Llano de la Consolación²⁶⁵⁵.

En la España céltica, en áreas de Burgos, Álava y Guadalajara, se han hallado testimonios de culto a la diosa Epona; la imagen de esta diosa era esculpida o pintada en los corrales y las cuadras, sentada sobre un caballo²⁶⁵⁶. Además de las divinidades específicas de los caballos, existen evidencias arqueológicas de divinidades protectoras del ganado en general, como pueden ser los toros y verracos de Cáceres, Salamanca, Zamora y sus áreas circundantes²⁶⁵⁷.

9. 4. LA AGRICULTURA ROMANA.

²⁶⁵² *Ibidem*. Pág. 88.

²⁶⁵³ *Ibidem*. Pág. 88.

²⁶⁵⁴ Blázquez, J. M. y otros. 1978. *Opus cit.* Pág. 586.

²⁶⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 586.

²⁶⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 586.

²⁶⁵⁷ *Ibidem*. 1978. Pág. 586.

Italia, por hablar del corazón de Imperio, presenta grandes disparidades en lo que se refiere a su relieve, su clima y los tipos de sus suelos; pero, no obstante y de forma general, sus condiciones climáticas como la sequedad relativa o la pluviosidad de tipo mediterráneo, determinan un tipo de agricultura de vocación cerealista y arbustiva (viñas y olivares), en donde es necesario el riego para el cultivo de gramíneas y leguminosas²⁶⁵⁸.

La cadena de los Apeninos actúa como una espina dorsal, que corre paralela a los mares Adriático y Tirreno. Al norte destaca la extensa llanura del Po, con un clima continental, más frío que el resto de los demás climas peninsulares; en las llanuras que se abren a ambos mares se dan con prodigalidad los cereales, la vid, el olivo y los frutales; destacando entre estos parajes las llanuras que dan al Tirreno, como Etruria, a orillas del Arno, el Lacio, regado por el Tíber y la Campania, en cuyo paisaje sobresale el Vesubio²⁶⁵⁹.

De la importancia de la Agricultura entre los romanos nos habla el hecho de que el *De Agri cultura* de Catón²⁶⁶⁰ sea la primera obra escrita en prosa que se haya conservado; conservación que, sin duda, tiene relación con el alto prestigio del que gozaba esta ocupación entre los romanos²⁶⁶¹, que Catón expresa así: "...*Cuando nuestros antepasados tenían que elogiar a un hombre de bien, lo ensalzaban como buen agricultor y labrador. Semejante elogio era el más grande que podía hacerse. [...] Y además, ¿no es la agricultura la que suministra hombres más fuertes y soldados más vigorosos? ¿Qué ganancia más honrada y segura y menos expuesta a la envidia que la del labrador? ¡Los que se consagran a las tareas del campo no piensan nunca mal!...*"²⁶⁶². Prestigio avalado por el hecho de que, una vez conquistada Cartago en el 146 a. J C., de entre todos los tesoros literarios que los romanos encontraron en la ciudad africana, sólo se llevaron el tratado de agricultura de Magón, que hicieron traducir²⁶⁶³.

²⁶⁵⁸ Nicolet, C: *Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. C. 1/ Las estructuras de la Italia romana*. Ed. Labor. Barcelona. 1982. Pág. 23.

²⁶⁵⁹ Cardona, F. L: *Mitología romana*. Edicomunicación. Barcelona.1996. Pág. 6.

²⁶⁶⁰ Marco Porcio Catón (el Censor) (234-149 a. C). Fue estadista, moralista y escritor, nacido en Tusculum. Participó activamente en los asuntos civiles, oponiéndose al aumento de la influencia griega en Roma y alabando las antiguas virtudes romanas de la vida rústica. En una expedición a Cartago en el 153 a. C. vio como el antiguo enemigo de Roma se había recuperado, por lo que expresó su implacable oposición a que la ciudad púnica siguiera existiendo. Es considerado el fundador de la prosa latina. Devoto del campo, escribió su *De re rustica*, un tratado basado en su propia experiencia y en el que describe como cultivar la tierra italiana (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 80).

²⁶⁶¹ Buchner, K. 1968. Opus cit. Pág. 93.

²⁶⁶² Mommsen, T: *Historia de Roma. Vol. IV*. Ed. Turner. Madrid. 1983 (C). Pág. 163.

²⁶⁶³ *Ibidem*. Pág. 93.

En Roma, todo individuo con aspiraciones deseaba ser dueño de tierras, porque tenerlas, equivalía a las ganancias que éstas produjesen, tras la combinación de agricultura y ganadería, cuyo modelo más evolucionado era la villa²⁶⁶⁴. Cicerón también alaba la agricultura: "...de todas las cosas de las que se obtiene alguna ganancia, no hay nada mejor, ni más provechoso, ni que proporcione mayor gozo, ni más digno del hombre que la agricultura. ..."2665. En Roma, la propiedad de la tierra era el factor que distinguía a la clase privilegiada²⁶⁶⁶. Así, la propiedad de la tierra fue la principal y tradicional fuente de riqueza de la sociedad romana, ya que, además, de ser el medio más seguro, era el más honorable para invertir²⁶⁶⁷.

La finca ideal de Catón tenía unas 25 hectáreas y poseía una viña, una huerta, una plantación de mimbreras, un olivar, prados, campos cerealistas, un poco de bosque y un alcornocal que proporcionase bellotas para los cerdos²⁶⁶⁸. Su propia villa estaba situada en los montes Albanos, cercana a *Tusculum*, donde un siglo más tarde tendría Cicerón²⁶⁶⁹ la suya²⁶⁷⁰. Este agricultor prefiere la vida del campesino, a la que alaba, al refinamiento de la ciudad, elogiando la vida feliz del labrador, "...con sus graneros rebosantes de trigo y sus bodegas abundosas en vino y aceite, sus granjas pobladas de cerdos, sus rediles llenos de cabritos y corderos y su despensa repleta de queso, de leche, de miel, de frutas, de verduras de todas clases, cosechadas en sus fincas por sus propias manos. ..."2671.

En cuanto a la productividad de la tierra, entre todos los lugares fecundos del Imperio destacaba la propia Italia y algunas de sus regiones. Ya en tiempos de los etruscos los autores antiguos alababan la fertilidad de Etruria, "...fecunda en trigo, en ganado y en todo..."2672. Sigamos la descripción que hace Plinio el Joven²⁶⁷³ de los

²⁶⁶⁴ Conde Guerri, E: *La sociedad romana en Séneca*. Ed. Universidad de Murcia. Murcia 1979. Pág. 214.

²⁶⁶⁵ Citado. Arroyo de la Fuente, M. A. 1999. Opus cit. Pág. 111.

²⁶⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 169.

²⁶⁶⁷ Melchor Gil, E: *La munificencia cívica en el mundo romano*. Arco Libros. Madrid. 1999. Pág. 55.

²⁶⁶⁸ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 138.

²⁶⁶⁹ Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C). El más grande orador y escritor de Roma, nacido en Arpinum el 3 de enero. Su padre, un rico caballero, les dio a él y a su hermano una buena educación en Roma, donde estudiaron con sus primos Q. y L. Cicerón, retórica y filosofía. Nunca pudo figurar entre los poderosos de Roma porque era "un hombre nuevo"; pero es recordado por el enorme legado literario que dejó (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 95).

²⁶⁷⁰ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 139.

²⁶⁷¹ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 81.

²⁶⁷² Heurgon, J. 1994. Opus cit. Pág. 138.

²⁶⁷³ Plinio el Joven había nacido en *Novum Comum* (Como) y era sobrino de Plinio el Viejo. Estudió con el retórico hispano Quintiliano. Su carrera civil fue muy completa, alcanzando puestos relevantes en la administración (tribuno militar en Siria (92 d. C.), tribuno de la plebe (91-92), cónsul en el 100, etc). su obra más famosa fue su correspondencia con su amigo Trajano. (Blázquez, J. M. 2003 (B). Opus cit. Pág. 278).

alrededores de su villa de *Tifernun Tiberinum*, en esta región: “...*El país es muy hermoso. Imaginad un inmenso anfiteatro, como sólo la naturaleza lo puede hacer [...] anchas colinas cubiertas por una capa de buena tierra [...] no son menos fértiles que los campos situados en las llanuras más planas, y allí madura la mejor cosecha, más tarde, cierto, pero no menos bien. A sus pies, por todos lados, se extienden las viñas que se entrelazan para cubrir uniformemente un largo y ancho espacio.*

En su límite, formando por así decirlo el reborde inferior de la colina, crecen los bosquecillos; después prados y trigales; [...] Las praderas salpicadas de flores producen trébol y otras gramíneas siempre frescas y tiernas como en la primera siega, ya que todos los campos están alimentados por manantiales inagotables. [...] Encontrareis el más vivo placer contemplando el país desde la montaña, ya que veréis que no parece un campo, sino más bien un cuadro de paisaje de una gran belleza. Esta variedad, esta feliz disposición regocija la mirada allí donde se pose. ...”²⁶⁷⁴.

9. 4. 1. Las villas campestres y su hipódromo.

Las villas campestres solían tener un corral con una pila en la que abreviar al ganado; y cuadras para caballos y bueyes, que se construían cerca de los aposentos de los esclavos²⁶⁷⁵. Se aconsejaba que estas cuadras fueran cubiertas para el invierno, y en recintos de altas paredes y al aire libre para el verano²⁶⁷⁶. Un elemento particular de los parques de las villas era el *hippodromos*, como el de la *Domus Flaviana*, que fue construido por Domiciano (81-96 d. C) y, muy posteriormente, rodeado de pórticos por Septimio Severo (193-221 d. C). Como parte integrante del parque es descrito el hipódromo que Plinio tenía en su villa de la Toscana, rodeado de grandes árboles, con setos de arrayanes y parterres de flores²⁶⁷⁷. Y es que parece que las villas se dotaban de grandes explanadas que se dedicaban a los paseos a caballo y a la realización de ejercicios ecuestres²⁶⁷⁸. Por la descripción que Plinio el Joven nos hace de su villa, podemos imaginarla como una casa de ensueño. Estaba orientada de forma que invitaba al sol a penetrar en su amplia galería; con jardines cuyos setos de boj estaban recortados en forma de figuras de animales; con triclinios bajo amplias galerías; con fuentes cantarinas que alimentaban los jardines; con habitaciones para descansar en las que no penetraba ni la luz, ni los alborotos, ni los rumores; ventanas,

²⁶⁷⁴ Citado. Heurgon, J. 1994. Opus cit. Págs. 138 y 139.

²⁶⁷⁵ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 93.

²⁶⁷⁶ Martino, F. de. 1985. Opus cit. Pág. 291.

²⁶⁷⁷ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 98.

²⁶⁷⁸ García-Badell, G. 1951. Opus cit. Pág. 2102.

desde las que se divisaban prados; calefacción subterránea; piscina por si se quería nadar ampliamente en agua tibia; una cancha de pelota que permitía una gran variedad de ejercicios a muchas personas al mismo tiempo; y al extremo de una galería había, según palabras de su dueño "... *una habitación, tomada de la misma galería, que mira al hipódromo, a las viñas y a los montes. Aneja hay otra habitación que mira al sol, especialmente en invierno. Aquí comienza un apartamento que une la villa con el hipódromo. ...*"²⁶⁷⁹. Continúa Plinio describiéndonos las pérgolas sostenidas por columnas de mármol caristeo; fuentes en las que flotan los manjares sobre navículas, habitaciones con zócalos de mármol y frescos que representan ramas y pajarillos que se posan en ellas; y el hipódromo surcado por "...*riachuelos con sus murmullos, conducidos por canalículos, dóciles a la mano que los dirige; con ello se riegan ora unas zonas verdes, ora otras, y a veces todas simultáneamente. ...*"²⁶⁸⁰.

Conocida la villa de Plinio el Joven en Etruria, conozcamos las de otros lugares del Imperio. Marcial, un hispano de *Bílbilis*, nos describe de esta forma la villa que le regaló Marcela en su patria chica y a la que se vino a vivir, tras hastiarse de la vida de Roma: "...*de mí ha hecho un campesino mi Bílbilis, orgullosa de hierro y oro, reencontrada tras muchos diciembres. [...] disfruto de un sueño profundo y obstinado, que a menudo ni la ora tercera logra interrumpir, y me repongo así de tanto como he velado durante treinta años. [...] Al levantarme, me recibe una lumbre que, en espléndido montón, alimenta el vecino encinar, y que la casera corona de gran número de ollas. [...] Este bosque, estas fuentes, esta sombra que tejen pámpanos erguidos, esta corriente canalizada de agua fertilizante, estos prados, esta rosaeda en modo alguno inferior a las de Paestum, dos veces productivas, este huerto que verdea en el mes de enero y que no se hiela, estas anguilas familiares que nadan en un estanque cerrado, este blanco palomar que alberga aves tan blancas como él: tales son los presentes de mi dama: a mi vuelta al cabo de siete lustros, he aquí la mansión y el pequeño reino con que Marcela me ha obsequiado. Si Nausica me concediera los jardines de su padre, yo podría decirle a Alcino: prefiero los míos. ...*"²⁶⁸¹.

Plinio en su descripción se refiere, sin duda, a la *villa urbana* reservada al dueño, en la que residía él mismo; pero las villas campestres tenían otro complejo, la *villa rustica*, destinada al alojamiento de los trabajadores, colonos y esclavos, al del ganado y al almacenamiento de frutos y cereales²⁶⁸². En la villa de Boscoreale había un corral

²⁶⁷⁹ Citado. Bázquez, J. M: *Agricultura y minería romanas durante el Alto Imperio*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. Madrid. 1991. Pág. 13 y ss.

²⁶⁸⁰ Citado. Ibídem. Pág. 13 y ss.

²⁶⁸¹ Citado. Ibídem. Pág. 13.

²⁶⁸² Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 81.

con cochera y una cuadra para ocho caballos²⁶⁸³. Se recomendaba que los establos fueran calientes en el invierno y que contaran con una celda en la que pernoctara un esclavo que tuviera cuidado de los caballos²⁶⁸⁴. Caballos que, por cierto, parece que no se podían utilizar en las labores agrícolas, por falta de un arnés adecuado para ello²⁶⁸⁵.

9. 4. 1. 1. Hipódromos conocidos.

Detengámonos en el hipódromo o circo dentro de las estructuras de estas grandes villas. Parece que la costumbre de construir explanadas semejantes a circos dentro de las villas urbanas debió comenzar a principios del Imperio, aunque sería en tiempos de Domiciano y Trajano cuando comenzaron a popularizarse²⁶⁸⁶. Con seguridad, potentados, con desmedida afición a las carreras, convertirían su jardín en pistas que les permitieran emular, en privado, a sus admirados ídolos. Jardines-circos o hipódromos que “...consistían en un recinto cerrado de forma alargada, bordeado de un pórtico de árboles figurando una columnata. Así, tenían gran importancia en ellos los elementos naturales, árboles y arbustos, que podían imitar, entre otras cosas, el euripus con sus monumentos. Igualmente, eran fundamentales las fuentes, ubicadas a menudo en el lugar que ocupaban las metæ o secciones del euripus. De este modo, los elementos que caracterizaban la arquitectura circense –en este caso vegetales– sólo tenían la función de enmarcar y embellecer la ambulatio. ...”²⁶⁸⁷. Todos los ejemplos de jardines-hipódromos que conocemos, lugares de idílico ensueño para pasear o montar, rodeado de los dones que la Naturaleza ofrece, son de época altoimperial; siendo los más célebres el de la *Domus Augustana* de Domiciano, en el Palatino; el ya mencionado de Plinio en la Toscana; el de la villa de los *Sette Bassi*, en la vía Latina; el de la villa de los *Quintilii*, en la vía Apia; el de los *Horti Salustii*, uno de los más tardíos y en el que Aureliano se ejercitaba conduciendo carros; y ya en el siglo IV, el de la villa de los *Gordiani*; y fuera de Italia, el de la villa de Silin, cerca de *Leptis Magna*, en África²⁶⁸⁸. Pero estos magníficos jardines de los aristócratas también

²⁶⁸³ *Ibidem*. Pág. 82.

²⁶⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 84.

²⁶⁸⁵ Garnsey, P. y Saller, R. 1990. *Opus cit.* Pág. 67.

²⁶⁸⁶ Jiménez Sánchez, J. A: *Los juegos paganos en la Roma cristiana*. Fondazione Benetton studi ricerche. Treviso. 2010. Pág. 133.

²⁶⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 133.

²⁶⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 134.

tuvieron sus críticos. Escuchemos a Marcial²⁶⁸⁹: “...*Selvas de laureles, avenidas de plátanos, bosques de pinos que se alzan en los aires, baños destinados a más de uno, tú posees para ti sólo todo esto; para tí se elevan las cien columnas de un alto pórtico y bajo tus pies, que lo hollan, brilla el alabastro; y un casco rápido hace resonar tu polvoriento hipódromo; ...*”²⁶⁹⁰.

9. 4. 2. Fertilidad de las provincias romanas.

Con todo, la realidad parece apuntar a que Italia era deficitaria en cereales; así lo dejan ver Augusto en su *Res Gestae*, Tiberio cuando lleva el problema hasta el Senado, o Claudio cuando se vio obligado a construir un puerto cerealista en Ostia²⁶⁹¹. Un déficit cerealista, sin duda, agravado por la existencias de grandes latifundios abandonados al pasto extensivo, como censura Columela que “...*ataca a los propietarios que no podían recorrer a caballo en una sola jornada los límites de su finca, lo que parece indicar una extensión de 2.500 Ha. ...*”²⁶⁹².

Eran las provincias, sobre todo Egipto, Sicilia e Hispania las que debían aportar a la Urbe el trigo con el que mantener a la plebe ociosa. Provincias productoras que Roma había ido anexionando, poco a poco, al Imperio, y que debían surtir a la Urbe con sus productos. Según Plinio, Hispania era fértil en cereales, aceite, vino y caballos; caballos que se criaban en fincas mixtas, dedicadas a la ganadería y la agricultura; duplicidad de la que era partidario Columela con el fin de fertilizar el suelo con los excrementos de los animales²⁶⁹³. Como provincia fecunda y productiva, tanto en agricultura como en ganadería, Hispania abastecía, desde su nacimiento como provincia hasta la caída del Imperio, de diversos productos a otras regiones imperiales; aparte de los ya mencionados, exportaba *garum*, materias primas como lana, lino, esparto y colorantes, que se obtenían de minerales, de vegetales, o de insectos como la cochinilla²⁶⁹⁴.

²⁶⁸⁹ Marcial había nacido en BÍlbilis (Hispania) pero pasó la mayor parte de su vida en Roma. Sus protectores en la capital fueron sus paisanos Séneca y Lucano. En el 98 d. C., ayudado por Plinio, volvió a su tierra natal, hastiado de la vida de Roma. Escribió doce libros sobre epigramas y uno sobre espectáculos. Sus epigramas cuentan situaciones de la vida cotidiana y celebran fiestas alegres y su pretensión era la de divertir a sus lectores; siendo su valor, como reflejo de la vida romana, incomparable. (Speake, G (Ed).1999. Opus cit. Págs. 243 y 244).

²⁶⁹⁰ Segura Munguía, S: *Los jardines en la Antigüedad*. Ed. Universidad de Deusto. Bilbao. 2005. Pág. 198.

²⁶⁹¹ Bázquez, J. M. 1991. Opus cit. Pág. 9.

²⁶⁹² *Ibidem*. Pág. 11.

²⁶⁹³ *Ibidem*. Pág. 18.

²⁶⁹⁴ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 536.

En Germania se promovió la ganadería y la agricultura, sobre todo la viticultura en la orilla izquierda del Rin y en los valles del Mosela y el Mosa; en las regiones más fértiles de Britania los aldeanos eran pastores y colonos de los grandes terratenientes; Retia y Nórico tenían excelentes pastos; Istria producía aceite y lanas de excelente calidad; en Dalmacia, Panonia y Mesia se criaba ganado; Tracia era tierra de agricultores y ganaderos; Mesia Superior vendía sus productos ganaderos y agrícolas a los mercaderes de las ciudades griegas de la costa; en Macedonia, sus gentes eran, sobre todo, labradores y agricultores; Grecia era una región agraria, pero la más pobre del Mediterráneo; Asia Menor era una península de campesinos; en el Bósforo los indígenas cultivaban las tierras y cuidaban el ganado de sus señores; la mayoría de la población de Siria la constituían campesinos, lo mismo que la de Palestina; en Meroe, entre las fértiles tierras comprendidas entre el Nilo, el Atbara y el Nilo Azul, se practicaba la agricultura y la ganadería, criándose ovejas, vacas y cabras; Cirene era tierra de grandes pastizales; las provincias de África eran tierras de grandes latifundios, de cuyas actividades nos hablan los excelentes mosaicos aparecidos en ella, donde se representan escenas de sembradores, vendimiadores, trilladores, criadores de ovejas y gallinas, y criadores de caballos en *Hadrumetun*; Tripolitania era un oasis que producía grandes cantidades de aceite y donde Augusto era dueño de grandes latifundios; por último, Egipto era el gran granero de Roma y pertenecía al Emperador, allí tenían sus latifundios, creados durante los reinados de Augusto y Tiberio, los miembros de la familia imperial, como Germánico, Druso el hijo de Tiberio y su mujer Livia, Agripa, Agripa Póstumo, Claudio, y miembros de la aristocracia romana como C. Mecenas, C. Petronio o el filósofo hispano L. Anneo Séneca²⁶⁹⁵. Conocemos el caso del soldado L. Julio Sereno, tesorero del ejército en el año 179, que terminó sus últimos días viviendo de las rentas de sus fincas, que dedicaba al cultivo de la vid y a la ganadería²⁶⁹⁶.

Trigo que antes de ser importado a la Urbe, debía ser llevado a las eras locales, donde los caballos se empleaban para la trilla²⁶⁹⁷, junto, probablemente, con bueyes, burros y mulas. Y llegado el tiempo de moler ese grano, los animales, generalmente asnos y caballos, tiraban de los molinos; que si eran arrastrados por asnos, recibían el nombre de *mola asinaria* y si lo eran por caballos, se llamaban *mola iumentaria*²⁶⁹⁸.

²⁶⁹⁵ Bázquez, J. M. 1991. Opus cit. Págs. 16 y ss.

²⁶⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 33.

²⁶⁹⁷ Mossé, C. 1980. Opus cit. Pág. 19.

²⁶⁹⁸ Sáez Fernández, P: *Agricultura romana de la Bética I*. Gráficas Sol. Écija (Sevilla). 1987. Pág. 105.

Pero ya Varrón se quejaba, en sus tiempos, de que casi todos los propietarios abandonaran el campo para instalarse en Roma, diciendo: “...*han dejado hoces y arados y prefieren servirse de sus manos para aplaudir en el teatro o en el circo en lugar de para segar y vendimiar; por eso debemos pagar fletes a quienes nos transportan el trigo que consumimos desde África y Cerdeña, y con las naves vamos a vendimiar a las islas de Quío y de Cos. ...*”²⁶⁹⁹.

9. 5. LA GANADERÍA EN ROMA.

La ganadería era considerada por Catón como una actividad más rentable que la agricultura, hasta el punto de preferir una mala gestión ganadera a una buena gestión agrícola. Varrón también ennobleció la ganadería, a la que consideraba por encima de la agricultura, cuando afirmaba “...*que en una época superior el hombre era ganadero para posteriormente degenerar en agricultor y tenerse que manchar las manos y sus vestidos con tierra para poder subsistir. ...*”²⁷⁰⁰. El propio Varrón invirtió su dinero en la cría de ganado, lo que muestra el interés por la ganadería en su obra; ocupación que reportaba carne, queso y lana, para la alimentación y el vestido, y bueyes, caballos, asnos y mulos, para el trabajo y el transporte²⁷⁰¹. Parece que, en sus tiempos, los prados naturales ya se mejoraban con el riego artificial²⁷⁰². Y el poeta Virgilio, en sus *Geórgicas*, se vio, tal vez, obligado por Mecenas, a enfatizar la grandeza de la ganadería extensiva, ocupación propia de los grupos aristocráticos romanos²⁷⁰³.

Pero, ¿era tan rentable la ocupación ganadera? Sigamos a Estrabón, cuando habla de los belicosos pueblos a los que sometió Amílcar, entre los que se encontraban los Turdetanos, de los que se burla cuando dice que eran pastores y propietarios de grandes riquezas y que usaban para su ganado pesebres de plata; un metal codiciado por los hombres para fines de mayor interés, pero derrochado por ellos para fabricar algo tan poco importante como un pesebre²⁷⁰⁴.

Pero no todos estaban de acuerdo con la superior rentabilidad de la agricultura sobre la ganadería. Habríamos de llegar hasta los comienzos de la segunda mitad del siglo I d. C. para que el gaditano Columela ensalzase una agricultura especializada frente a una ganadería, desgraciadamente, necesaria²⁷⁰⁵. Defiende la cría de animales

²⁶⁹⁹ Martino, F. de. 1985. Opus cit. Pág. 157.

²⁷⁰⁰ Gómez-Pantoja, J. (ed). 2001. Opus cit. Pág. 168.

²⁷⁰¹ Martino, F. de. 1985. Opus cit. Pág. 126.

²⁷⁰² Mommsen, T. 1983 (C). Opus cit. Pág. 127.

²⁷⁰³ Gómez-Pantoja, J. (ed). 2001. Opus cit. Pág. 169.

²⁷⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 210.

²⁷⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 170.

que servirán como fuerza de trabajo en la explotación agrícola y crítica a los grandes terratenientes que “...poseen comarcas enteras que ni siquiera son capaces de recorrer y que dejan abandonadas a los ganados para que las pisoteen. ...”²⁷⁰⁶.

Parece que, en sus grandes fincas ganaderas, los romanos criaban los caballos en grandes manadas, así se desprende de la descripción que hace Opiano del regreso de los pastores “...por la tarde, cuando el sol tuerce sus riendas hacia el Oeste, y los pastores guían a sus manadas mientras vuelven de nuevo a sus apriscos, pesadas de pecho e hinchadas las ubres; [...] todos brincan alrededor de sus amadas madres, [...] y alrededor de las yeguas los rápidos potros. ...”²⁷⁰⁷. Grandes manadas de animales que necesitaban extensas fincas, como las que se sabe que existían fuera de los territorios de las ciudades, que explotaban individuos ricos y que dedicaban a la ganadería extensiva²⁷⁰⁸. En Italia se criaban caballos, bueyes, asnos y mulos, que se destinaban a los dominios rurales, a los transportes y al ejército²⁷⁰⁹. Para que en la Italia sureña prosperase el pastoreo se hizo necesario recurrir a la trashumancia, o lo que es lo mismo al traslado de los rebaños, en invierno, hacia las llanuras y, en verano, hacia las montañas; lo que imponía a los pastores las largas marchas, por las cañadas públicas, desde, por ejemplo, las llanuras de Apulia hasta los montes de Rieti. La necesidad de proporcionar buenos pastos al ganado durante todo el año, con frescos pastos en los bosques montañosos, en verano, y la suavidad de la llanura, en invierno, pudo “...inducir a inventar tan extraordinario derroche de trabajo humano, que además ha proseguido hasta nuestros días. ...”²⁷¹⁰.

Sabemos que Hispania, durante el Bajo Imperio, exportaba minerales como el cinabrio, el estaño y la sal; y “...caballos para las carreras del circo, que son designados como iumenta en la *Expositio totius mundi* y a los que aluden por diversas razones varios escritores del Bajo Imperio: Amiano Marcelino, Vegetio, Claudio Claudiano y Nemesiano; ...”²⁷¹¹. Así, sabemos que “...los agentes de los notables de Antioquia llegaban a la Península para comprar caballos en las manadas de Eufrasio. Un caballo hispano se documenta incluso en Egipto en una fecha tan tardía como es el siglo VI.

En pocas palabras, a pesar de que los caballos hispanos se consideraban inferiores a los capadocios, no por ello dejaban de ser unos de los más famosos del

²⁷⁰⁶ Citado. *Ibidem*. Pág. 171.

²⁷⁰⁷ Opiano. 1990. *Opus cit.* Pág. 58.

²⁷⁰⁸ Rostovtzeff, M.: *Historia social y económica del Imperio Romano. I*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1998 (A). Pág. 446.

²⁷⁰⁹ Mommsen, T. 1983 (C). *Opus cit.* Pág. 136.

²⁷¹⁰ Martino, F. de. 1985. *Opus cit.* Pág. 133.

²⁷¹¹ Álvarez. V. (Ed.). 2004. *Opus cit.* Pág. 540.

*Mediterráneo. Tal celebridad ha suscitado un complejo debate sobre la importancia de la ganadería equina en la economía hispana del Bajo Imperio. Algunos autores, tales como José María Blázquez y Pere de Palol, consideran que los caballos constituían uno de los principales productos de exportación y, por tanto, un elemento básico de la economía hispana. ...*²⁷¹². Si entre las producciones de España, todos los autores destacan al caballo, parece que no eran menos apreciados, en la antigüedad, los mulos españoles²⁷¹³.

9. 5. 1. Los pastores y los bandidos.

Los pastores debían ser hombres fuertes y escogidos a los que se les daban caballos y armas y que gozaban de una libertad de movimiento de la que carecían los esclavos dedicados al cultivo de la tierra²⁷¹⁴. Varrón aconseja que los pastores permanezcan todo el día con el rebaño y que duerman junto a su hato; además cada uno debe llevar *"...su comida para el día, la cena la hacen en común todos con su rabadán. Deben traer siempre consigo las cosas y las medicinas que pueden necesitar para las reses. Los pastores que no se alejan mucho de la granja tienen la consierva en casa; los que pasan la vida en el monte o en el campo la llevan consigo, y ha de procurarse que éstas sean fuertes y viriles, de ésas que dan a luz y en seguida se hacen cargo del niño como si lo hubieran encontrado junto a sí. ..."*²⁷¹⁵. Parece que estos pastores, al menos en tiempos de Varrón, eran mayoritariamente de condición servil, por lo que se vería obligado el Estado a legislar para obligar a que, al menos un porcentaje de los mismos, y por razones de seguridad, fueran hombres libres²⁷¹⁶. Serviles eran los de Domicio Ahenobarbo, que éste enroló en su flota a cambio de la libertad²⁷¹⁷

Pero, a pesar de la fortaleza de los pastores, la actividad ganadera no estaba exenta de la acción de los bandidos, que también se servían de los caballos para cometer sus hurtos; así no pocas veces se daba el caso de que una banda de ladrones a caballo robasen un rebaño, mientras pacía pacíficamente²⁷¹⁸. En ficticio ladrón de rebaños se convirtió el emperador Marco Aurelio en una ocasión en que

²⁷¹² Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 53.

²⁷¹³ Schulten, A. 2004. Opus cit. Págs. 108 y 109.

²⁷¹⁴ Mommsen, T. 1983 (C). Opus cit. Pág. 137.

²⁷¹⁵ Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. IV. Constitución y desarrollo de la sociedad*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2000. Pág. 299.

²⁷¹⁶ Nicolet, C. 1982. Opus cit. Pág. 37.

²⁷¹⁷ *Ibidem*. Pág. 37.

²⁷¹⁸ Friedlaender, L: *La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*. Fondo de Cultura Económica. México. 1947. Reimpresión 2005. Pág. 361.

unos pastores de oveja confundieron su cortejo con unos bandidos; y aquel, para seguir la broma, saltó con su caballo en medio del rebaño, recibiendo, uno de sus acompañantes, un bastonazo de uno de los pastores²⁷¹⁹. Dejemos que sea el propio Marco Aurelio quien nos narre el incidente: “...*Cuando mi padre volvió de la viña a casa, yo, siguiendo la costumbre, monté a caballo y salí al camino y avancé un poco. Allí, luego, en el camino, había muchas ovejas apiñadas en círculo, como suele pasar en lugares muy reducidos, con cuatro perros y dos pastores, pero nada más. Entonces, uno de los pastores, dirigiéndose al otro, al ver a unos cuantos a caballo, dijo: <<¡Cuidado con esos caballeros, porque suelen hacer las mayores rapiñas!>>, cuando oí eso, espoleé mi caballo y me metí entre las ovejas. Las ovejas, asustadas, se dispersan; corren cada cual por su lado en desbandada y balando. El pastor lanza una horquilla y esta viene a caer sobre el jinete que seguía tras de mí. Los dos logramos escapar. De esta forma, el que temía perder sus ovejas, perdió su horca. ...*”²⁷²⁰. Por causa de los bandidos, Varrón aconsejaba escoger a los pastores entre los hombres más robustos y armarlos para defender el ganado contra las bestias y los bandidos²⁷²¹ y aconseja, para pastorear los caballos, dos hombres por cada cincuenta cabezas²⁷²².

Bandidos que eran o habían sido, en muchas ocasiones, pastores. Sabemos que en los siglos IV y V d. C. y para controlar el bandolerismo en las regiones meridionales de Italia, como Samnio, Apulia o Calabria, el gobierno tuvo que adoptar medidas extremas, como la de prohibir el uso de caballos a todo el mundo, excepto a senadores, altos funcionarios, administradores de provincias, veteranos, decuriones y a los demás servidores revestidos del poder imperial²⁷²³. Cicerón escribe a su hermano Quinto, cuando éste era gobernador de Asia, para felicitarle por el éxito obtenido en la represión de los bandidos de Misia, el noroeste de Asia Menor²⁷²⁴. Frontón, cuando partió para gobernar la misma provincia, requirió los servicios de su amigo Julio Senex, desde Mauritania, para “...*utilizar su peculiar experiencia como “cazador de bandidos”. ...*”²⁷²⁵. Y es que cazar bandidos debía ser una de las ocupaciones de algunos cazadores, como prueba el hecho de que Aurelio Erireneo, un licio de Ceretapai, se jactara en su epitafio de haber matado a muchos bandidos²⁷²⁶.

²⁷¹⁹ *Ibidem*. Pág. 361.

²⁷²⁰ Citado. Birley, A. 2009. *Opus cit.* Pág. 103.

²⁷²¹ Martino, F. de. 1985. *Opus cit.* Pág. 132.

²⁷²² *Ibidem*. Pág. 134.

²⁷²³ Giardina, A. y otros: *El hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid.1991. Pág. 369.

²⁷²⁴ *Ibidem*. Pág. 370.

²⁷²⁵ *Ibidem*. Pág. 371.

²⁷²⁶ *Ibidem*. Pág. 372.

Otros bandidos eran conducidos al anfiteatro, para entretener a la plebe en los juegos gladiatorios, éste fue el fin de Seluro, el hijo del Etna²⁷²⁷. Otros, permanecían en el lugar en el que los habían matado, como le sucedió a aquel al que un viajero que había resistido su ataque, dejó junto a una vía sin que nadie lo enterrara, sino que todos *“...en su odio hacia él vieron con placer como su cuerpo era devorado por las aves que, en unos pocos días, se comieron la carne dejando el esqueleto tan limpio como si fuera para una clase de medicina. ...”*²⁷²⁸. Distinto de los anteriores fue el destino de Caracotta, un bandido que actuaba en Hispania, y por cuya captura Augusto había ofrecido un millón de sestercios; pero el bandido acudió al César por propia voluntad y éste no le hizo daño y, además, lo hizo rico por la recompensa²⁷²⁹. Dión Casio nos cuenta la historia de Bulla, un bandido que actuó en tiempos de Septimio Severo y contra el que el emperador envió numerosas tropas, pero Bulla *“...nunca fue visto cuando se dijo que se le había visto; nunca fue hallado cuando se dijo que se le había hallado; nunca fue capturado cuando se dijo que había sido capturado”*. ...²⁷³⁰. Septimio Severo tuvo que valerse de la traición de una mujer para capturar a Bulla, mientras dormía en su cueva²⁷³¹.

Claro que parece que no sólo la gente de bajo estatus se dedicaba a este lucrativo negocio, como prueba el hecho de que las leyes especificaran castigos no sólo para las personas ordinarias sino, también, para las de alto estatus social²⁷³². Y algunos pudieron llegar a regir los destinos de la misma Roma; es el caso de Maximino el Tracio que fue en su juventud un pastor de aspecto noble e impresionante y *“...más adelante se unió a incursiones de bandidos y protegió a los habitantes locales de ataques armados. Luego se unió al ejército y sirvió en caballería. Llamaba la atención por su fortaleza física, sobrepasaba a todos los soldados en bravura, era elegante en su virilidad, rudo, arrogante, despreciativo, pero, con todo, un hombre justo. ...”*²⁷³³. Claro que solucionar el problema del bandidaje estaba en las manos de la élite, según se desprende del consejo de Bulla Félix, jefe de una de estas bandas: *“...Decidle a vuestros señores que si quieren acabar con el bandolerismo, alimenten a sus esclavos. ...”*²⁷³⁴.

²⁷²⁷ *Ibidem*. Pág. 375.

²⁷²⁸ *Ibidem*. Pág. 376.

²⁷²⁹ *Ibidem*. 1991 Pág. 388.

²⁷³⁰ *Ibidem*. Pág. 389.

²⁷³¹ *Ibidem*. Pág. 390.

²⁷³² *Ibidem*. Pág. 376.

²⁷³³ Citado. *Ibidem*. Pág. 392.

²⁷³⁴ Toner, J: *Sesenta millones de romanos. La cultura del pueblo en la antigua Roma*. Ed. Crítica. Barcelona. 2012. Pág. 247.

Agricultura de la que abomina el ganadero y ganadería de la que abomina el agricultor. Discordias en la que, según Columela, hay una comunidad de intereses “...porque en la finca pastan los animales domésticos más que los ajenos, abonan la tierra y por ende la fertilizan. Por otra parte, en ninguna región hay campos donde nazca el trigo sin ayuda de los hombres y de los animales. ...”²⁷³⁵.

9. 6. LA CAZA ENTRE LOS ROMANOS.

Según Opiano fue Cástor el inventor de la caza a caballo, matando a algunas fieras con el lanzamiento certero de su jabalina y persiguiéndolas con veloces caballos²⁷³⁶. Según este autor, para cazar se deben emplear orgullosos caballos sementales, no sólo porque las yeguas son menos veloces sino, también, para evitar”...la amorosa pasión de los caballos de raudos pies, y apartar a las yeguas, no sea que en sus ansias amorosas relinchen y, al oírlas, los ciervos, las rápidas gacelas y las tímidas liebres se lancen inconteniblemente a la fuga que hiela el corazón. ...”²⁷³⁷.

En la antigüedad, la caza comenzó siendo una necesidad, para proseguir como un deporte y terminar convertida, con la llegada de las *venationes* romanas, en un espectáculo²⁷³⁸. El caballo se convirtió, para el hombre, en su más preciado auxilio en la caza. El caballo de caza (*uenatores equi*), servía, además de para llevar a los cazadores al lugar elegido, para perseguir a las piezas²⁷³⁹. Marcial reprocha a un amigo suyo que utilice el caballo hasta para cazar a las humildes liebres²⁷⁴⁰; claro que este amigo, tal vez, ansiaba cazar las liebres que había de comer durante siete días seguidos para, según una creencia romana, conseguir una gran hermosura de cuerpo e ingenio²⁷⁴¹.

En Roma, sus ciudadanos incluían la caza entre los placeres de la buena vida. En un tablero de juego dejaron escrito: *Venari, lavari, lúdere, rídere, hoc est vívere* (Cazar, bañarse, jugar, reír, esto es vivir); sin duda un buen resumen de lo que ellos consideraban buena vida²⁷⁴². Horacio contraponen a los muelles ejercicios griegos el varonil ejercicio de la caza practicada por los romanos. Este deporte que levantaba verdadera pasión en Roma, incluso entre las mujeres, fue introducido tardíamente en

²⁷³⁵ Martino, F. de. 1985. Opus cit. Pág. 301.

²⁷³⁶ Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 82.

²⁷³⁷ *Ibidem*. Pág. 60.

²⁷³⁸ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2007. Opus cit. Pág. 267.

²⁷³⁹ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 326.

²⁷⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 326.

²⁷⁴¹ *Ibidem*. Pág. 327.

²⁷⁴² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 204.

la Urbe desde Grecia, siendo uno de sus primeros practicantes Publio Escipión Emiliano; lances que, según Polibio, aprendió de maestros jóvenes de la más alta nobleza griega²⁷⁴³. Los romanos, influenciados por los griegos, convertirían la caza del jabalí con redes y lanzas, en un pasatiempo de ricos, con menores connotaciones militares que en Grecia; y la de ciervos fue practicada, pero era menos estimada, por la escasez de riesgos²⁷⁴⁴.



Escena de caza (Mosaico del Museo Nacional de arte romano de Mérida)

Es Opiano quien puntualiza como debe ser el cazador ideal: “...dadme ágiles jóvenes, que no sean muy gordos. Pues el cazador debe montar el noble caballo entre los riscos, debe brincar zanjas, y, con frecuencia, en los bosques, debe perseguir a las bestias salvajes con veloces pies y ligeros miembros. Por tanto, que no sean gordos quienes vengán a la guerra de la caza, ni excesivamente flacos. También, a veces, el impetuoso cazador debe pelear con guerreras fieras salvajes; por eso yo desearía que

²⁷⁴³ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 321.

²⁷⁴⁴ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 59.

*tuviere un cuerpo templado de tal suerte, que fuera al mismo tiempo veloz para correr y fuerte para luchar. ...*²⁷⁴⁵.

Ya tenemos al ágil cazador, pero ¿cómo lo ataviamos y armamos? En la mano derecha debe portar dos lanzas, un cuchillo en el cinturón, y en la mano izquierda las riendas del caballo, y si caza a pie, la guía de los perros; respecto al atuendo, debe vestir una túnica ceñida y un manto sobre sus hombros, pero no debe calzar sandalias, para evitar que las bestias se espanten con su ruido, ni tampoco un manto largo, para evitar que al ser agitado por el viento, alarme a las fieras²⁷⁴⁶. Guillén apunta que los cazadores se ponían vestidos ligeros, túnicas cortas y ceñidas, una manteleta sobre los hombros, botas altas, polainas de piel y un sombrero; respecto a las armas empleadas, éstas eran: la honda, la clava, el callado para la caza de la liebre, el hacha para abatir a los jabalíes, la jabalina, lanzas, cuchillos y, el venablo para la caza del oso y del jabalí²⁷⁴⁷.

Según Paoli, el vestuario del cazador consistía en una túnica corta y ceñida (*aliculae*), botas altas (*crepides*) que protegían sus piernas, o vendas con el mismo fin (*fasciae crurales*), y un sombrero para protegerse del sol (*galerus*)²⁷⁴⁸. Y su armamento eran la honda (*funda*), la jabalina (*iacula, lancea*), la cuchilla (*culter venatorius*) y, en la caza de animales peligrosos, el *venabulum*, que servía para hacer frente a los animales furiosos; el venablo estaba compuesto por un largo y robusto mango de madera, terminado en su extremidad en un hierro ancho, largo y afilado, provisto en su base de dos puntas (*morae*), de hierro también, que servían para mantener a cierta distancia del cazador al animal herido²⁷⁴⁹. Opiano, en el siglo III d. C., menciona las jabalinas como las armas principales de los cazadores y recomienda para la caza de liebres el empleo del tridente y del bidente, armas que parece que ya habían usado los jinetes persas en las cacerías de zorros²⁷⁵⁰. Antes de iniciar la expedición cinegética preparaban bien todo el *instrumentum uenatorium*, como armas, caballos, perros, esclavos especializados, y una buena comida para todos²⁷⁵¹.

En época imperial, la caza seguía siendo una actividad deportiva y formadora y en sus colegios *iuvenum* se practicaba junto a la equitación y la gimnasia²⁷⁵². Y para

²⁷⁴⁵ Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 55.

²⁷⁴⁶ *Ibidem*. Págs. 56 y 57.

²⁷⁴⁷ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 325.

²⁷⁴⁸ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 323.

²⁷⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 323.

²⁷⁵⁰ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 61.

²⁷⁵¹ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 325.

²⁷⁵² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 205.

practicarla con precisión, L. Flavio Arriano nos dejó su *Cynegétika*, en la que describe como se cazaban los asnos de Numidia, mediante lazos²⁷⁵³.

9. 6. 1. Cazadores célebres.

Si es cierto que la caza era uno de los pasatiempos favoritos de los jóvenes romanos que eran instruidos en su arte, entrenándose y fortaleciéndose así para su posterior salto a la milicia, este apego llegaba a ser tan intenso que acompañaba a los cazadores a lo largo de toda su vida; así sabemos del amor de muchos de ellos a este noble deporte, afición a la que no escapaban los propios emperadores, como Antonino Pío, que pasaba los fines de semana en su villa de Lanuvio, cazando y pescando²⁷⁵⁴. También Trajano era aficionado a la caza, como se desprende del discurso que pronunció Plinio el Joven cuando era cónsul: “...¿*Qué mejor entretenimiento para ti que recorrer bosques, hacer salir a los animales salvajes de sus madrigueras, escalar las grandes crestas de las montañas y caminar por escarpadas rocas sin apoyarte en otra cosa que no sean tus pies? ...*”²⁷⁵⁵. Trajano perseguía piezas de caza menor, probablemente liebres con galgos y caballos, y aves de paso²⁷⁵⁶. En una partida de caza se encontraban Constante, el 18 de enero de 350 d. C., cerca de *Autun*, cuando los soldados proclamaron emperador a Magnencio, un germano que era el prefecto de la guardia pretoriana, Constante huyó hacia los Pirineos donde lo encontraron los rebeldes y lo eliminaron²⁷⁵⁷. Al antecesor en la púrpura de Antonino Pío, el hispano Adriano, sabemos que su padre adoptivo, Trajano, lo reclamó desde Hispania a Roma para alejarlo de su excesiva obsesión por la caza, para la que la Península Ibérica era un auténtico paraíso, como mencionan los autores antiguos, al hacer referencia “... a *la gran abundancia de caza en numerosas regiones de Hispania. ...*”²⁷⁵⁸.

Tampoco la aristocracia bárbara escapaba a la fascinación que provocaba la caza. Sabemos que Atila cazaba en los campos húngaros acompañado de su amigo romano *Flavio Aecio*. Este joven a quien algunos autores llaman “el último de los romanos” había sido enviado, a los doce años, como rehén²⁷⁵⁹ a Alarico, el visigodo

²⁷⁵³ Blázquez, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 99.

²⁷⁵⁴ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 379.

²⁷⁵⁵ Citado. Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 693.

²⁷⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 693.

²⁷⁵⁷ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Págs. 599 y 600.

²⁷⁵⁸ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 488.

²⁷⁵⁹ “...*Los romanos trataron de dividir a hunos y godos para vencerlos, utilizando a los primeros como aliados para combatir a los segundos y viceversa. A fin de cimentar aquellas alianzas ad hoc era costumbre ofrecer rehenes de alto rango como una especie de seguro*

que saqueó Roma en el 410 y “...dotado de una gran inteligencia, supo aprovechar el tiempo que pasó con los hunos, aprendiendo sus secretos, conociendo sus costumbres tradicionales y descubriendo las rendijas de su armadura militar. Dice la leyenda que actuó como una especie de hermano mayor para el joven Atila y que ambos cazaban juntos en los bosques de Hungría. ...”²⁷⁶⁰. Este amigo de Atila se convertiría más tarde en la maldición de los hunos, cuando murió el emperador de Occidente Honorio (423 d. C) y su hermana Gala Placidia perdonó a Aecio, que había luchado en las filas de Juan contra Valentiniano, hijo de Gala, y le propuso hacerse cargo de la defensa militar de Occidente, mientras ella se encargaba de las decisiones políticas y administrativas²⁷⁶¹.

9. 6. 2. Caballos y perros para la caza.

Excelentes caballos para la caza se crían en muchas regiones del Imperio, entre los que destacan los toscanos, sicilianos, cretenses, mázices, aqueos, capadocios, moros, escitas, magnesios, epeyos, jonios, armenios, libios, tracios y erembos²⁷⁶², además de los gallegos, asturianos, escitas, partos, ilirios, tracios y sicilianos²⁷⁶³; pero, tal vez, los más adecuados para la caza fueran los bellos caballos partos de ojos grises, que eran los únicos que resistían el rugido de león²⁷⁶⁴. Y es que, según parece, por el color de los ojos se podía saber para qué tipo de caza era adecuado cada caballo; así, para cazar ciervos de moteados pies se debían aparejar caballos de ojos oscuros; de ojos azules para dar caza a los osos, rojizos para los leopardos, y de ojos fieros y centelleantes para dar muerte a los jabalíes²⁷⁶⁵.

Eran muchas las ocasiones en las que los hombres perseguían la presa únicamente con caballos, “...con aquellos que pastan en la tierra de los moros, o caballos de Libia, los cuales no están constreñidos por la fuerza de las manos con los frenos de la coactiva brida, sino que, obedientes al látigo, van a cualquier parte que los conduzca el hombre. Por esto los jinetes que los montan dejan a sus perros, y

contra una posible traición. ...” (McLynn, F: *Héroes y villanos. Los secretos de los más grandes guerreros de la historia*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007. Pág. 74).

²⁷⁶⁰ McLynn, F. 2007. Opus cit. Págs. 74 y 75.

²⁷⁶¹ *Ibidem*. Pág. 75.

²⁷⁶² Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 61.

²⁷⁶³ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 326.

²⁷⁶⁴ Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 68.

²⁷⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 68.

*cabalgan confiados en sus caballos y en los rayos del sol, sin otros ayudantes. ...*²⁷⁶⁶.
Opiano se refiere, probablemente, a los caballos de los númeridos.



Escena de caza con perro (Museo nacional de arte romanos de Mérida).

Valientes caballos, al fin, como el que montó Antínoo durante la cacería en la que, junto a Adriano, mató un león, y que conocemos por el relato que nos ha llegado del poeta egipcio Pánkrates. Adriano se limitó a herir al animal, “...*pues deseaba comprobar la puntería del bello Antínoo, hijo del matador de Argos [...]. La bestia, herida, se enfurecía más y más y, en su furia, restregaba el suelo con las garras [...] arremetió contra ambos, azotándose con la cola las ancas y los costados [...] con destellos de un terrible fuego en sus ojos, echando espumarajos por sus fauces voraces. Rechinando los dientes y erizando el pelo de su poderosa cabeza y su enmarañado cuello [...]. Cargó contra el glorioso dios [Adriano] y contra Antínoo, cual antiguo Tifeo contra Zeus, matador de gigantes. ...*”²⁷⁶⁷.

Otro trofeo, entre los codiciados por estos esforzados cazadores, era el avestruz, que se cazaba con caballos. Como ésta corre en círculos, el jinete la perseguía

²⁷⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 141.

²⁷⁶⁷ Citado. Birley, A. 2003. *Opus cit.* Pág. 308.

corriendo por el interior del mismo, hasta que el ave se cansaba²⁷⁶⁸. Cazados con caballos eran los toros de Libia; animales difíciles de abatir, porque era casi imposible perseguir al toro elegido, ya que otros se entrecruzaban, despistando al caballero respecto al animal perseguido, con lo cual el caballo terminaba agotado de correr tras animales descansados²⁷⁶⁹. Con caballos libios se cazaban los gamos y las gacelas que, a pesar de ser velocísimos, no escapaban a la persecución de los caballos²⁷⁷⁰. Pero parece que en época republicana y augustea, cazar a caballo era más la excepción que la regla; situación que cambió a partir del siglo III d. C., como parecen mostrar las representaciones de los realistas mosaicos africanos de caza, datados a partir de esa fecha²⁷⁷¹; o los frescos y los mosaicos españoles que se conservan en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Junto al caballo, el hombre también se valía de los perros, que se debían familiarizar con los caballos de caza. Si su hermano Cástor había inventado la caza a caballo, Pólux fue el primero *“...que adiestró para las batallas contra las fieras a los perros armados de aguzados dientes; pues él no sólo mató a pérfidos hombres en el pugilato, sino también domeñó a las salvajes fieras moteadas con rápidos sabuesos. ...”*²⁷⁷². Es Arriano, autor del siglo II d. C. y amigo de Adriano, quien se detiene en la descripción de las razas de perros²⁷⁷³.

Llegados al lugar de la caza, los cazadores tomaban las armas y se distribuían las tareas. *“...Los uestigadores e indagadores, llevando atraillados a sus perros, seguían las huellas de los animales y procuraban sacarlos de sus guaridas y escondites; y una vez fuera, empezaba la persecución y el acoso. Era el momento de mayor emoción: unos los perseguían con sus caballos, otros les lanzaban las jabalinas, aquellos les cortaban el paso cuando querían huir de nuevo hacia los montes, los de más allá los dirigían hacia las espesas redes, dispuestas en lugares convenientes y que otros guardaban escondidos para lanzar sus venablos hacia las presas, una vez que se hubieran enredado en las mallas. ...”*²⁷⁷⁴.

9. 6. 3. Modalidades de caza.

²⁷⁶⁸ Claudio Eliano. 1989. Opus cit. Pág. 529.

²⁷⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 533.

²⁷⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 535.

²⁷⁷¹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 59.

²⁷⁷² Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 82.

²⁷⁷³ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 61.

²⁷⁷⁴ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 326.

Caza que Cicerón divide en dos modalidades: la *venatio* y el *aucupium*; ésta última, agradable diversión para los ancianos. De las dos maneras que los hombres usan para la caza, la primera representa la violencia; la segunda, el engaño; de la *venatio* son víctimas los animales que corren; y del *aucupium*, los que vuelan; la primera es un enérgico ejercicio para hombres que son fuertes; y la otra es una agradable y poco esforzada ocupación que sólo requiere habilidad²⁷⁷⁵.

La *venatio* era una caza de fuerza y rapidez, pues las piezas con las que debían enfrentarse eran fuertes, rápidas y peligrosas. Estas *venatio* podían realizarse en cotos cerrados o en campos abiertos. Es Varrón quien nos habla de algunas villas que tienen cercadas con paredes (*saepta venationis*) extensiones inmensas de tierras y dedicadas a la cría de animales salvajes, como liebres, ciervos, cabras monteses, ovejas salvajes, conejos y jabalíes, a los que se alimentan de manera artificial, lo que hace que se reproduzcan en gran número. Pero, como parece lógico, en esos parajes no puede cazar más que el dueño, o sus invitados²⁷⁷⁶.

La caza en campo abierto era la más emocionante; en ella los cazadores se dividían los oficios: los ya citados *uestigatores* e *indagatores*, que seguían las huellas de las fieras; los *alatores*, que las espantan para que se enreden en las redes; y los *pressores*, que las atrapan en las redes y las matan²⁷⁷⁷.

Modalidades de caza a las que Horacio canta en sus odas:

“...Mas si entre nieves y chubascos llega
el invierno de Júpiter tonante
goza en matar al jabalí cerdoso
empujado a las mallas por los canes,
o con ligera horquilla tiende redes
a los tordos voraces,
o coge en lazo (y sin botín jocundo)
asustadiza liebre o grulla errante. ...”²⁷⁷⁸.

La gran batida era la más espectacular y leal forma de caza, pero los romanos no renunciaban a formas fraudulentas, como lazos o trampas. Entre las más extenuantes se consideraba a la carrera que se disputaba entre el jinete y la liebre;

²⁷⁷⁵ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Págs. 322 y 323.

²⁷⁷⁶ Guillen, J. 1995. Opus cit. Págs. 324 y 325.

²⁷⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 325.

²⁷⁷⁸ Citado. García-Badell, G. 1951. Opus cit. Pág. 115.

cuando ésta era alcanzada, se la remataba con un palo²⁷⁷⁹. Las fieras, como leones, leopardos, linceos, panteras y osos, que bajaban a los llanos desde sus guaridas, se cercaban con caballos y eran apresadas con peligro para los cazadores²⁷⁸⁰. Además de la gran cantidad de armas empleadas en la antigüedad grecorromana para el ejercicio de la caza, para los animales grandes se empleaban técnicas de acorralamiento de las presas que, azuzadas por perros, las dirigían hacia cercados, hoyos o redes²⁷⁸¹. Técnica que, sin duda, "...tenía sus riesgos y era perfectamente honorable, pero la caza con arma blanca, en particular de jabalíes y osos, era aún más valorada como entrenamiento para la guerra y para el fortalecimiento del carácter en general. ..."²⁷⁸².

Finalmente, el regreso de estas cacerías debía ser ruidoso, sobre todo si se habían conseguido las presas deseadas; las grandes piezas se cargaban sobre los carros, los caballos o los siervos, y las pequeñas aves se transportaban en las mochilas o atadas a la cintura; los cazadores entraban en la ciudad intentando atraer la atención sobre los trofeos conseguidos²⁷⁸³.

9. 6. 4. Provincias imperiales ricas en caza.

Eran múltiples las regiones del Imperio que podían ser escenario de estas batidas de caza. En Italia parece que eran numerosas las regiones abundantes en animales, como la Etruria. Hemos leído la descripción que Plinio el Joven hace de los campos de su villa; campos ricos también, según se desprende de dicha descripción, en especies cinegéticas: "...Una llanura ampliamente abierta, espaciosa y rodeada de montañas que, en sus cimas, ostentan altos y antiguos oquedales; allí la caza es abundante y variada. ..."²⁷⁸⁴.

Estrabón nos describe los animales que podían cazarse en Iberia, citando a los rebecos y a los caballos salvajes, a los cisnes, a las avutardas y a los ciervos de la Turdetania²⁷⁸⁵. En una inscripción que Q. Tullinus Maximus, legatus Augusti Legionis VII Geminae (162-163 d. C.) dedica a Diana, se mencionan, entre las piezas a abatir, a los jabalíes, ciervos, caballos y cabras²⁷⁸⁶. Respecto a una de las provincias

²⁷⁷⁹ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 326.

²⁷⁸⁰ Jenofonte. 1984. Opus cit. Pág. 271.

²⁷⁸¹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 54.

²⁷⁸² Ibídem. Pág. 54.

²⁷⁸³ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 328.

²⁷⁸⁴ Citado. Heurgon, J. 1994. Opus cit. Pág. 138

²⁷⁸⁵ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Págs. 488 y 489.

²⁷⁸⁶ Blázquez, J. M. y otros. 1978. Opus cit. Pág. 452.

imperiales hispanas, la Lusitania, dice Polibio que en ella la caza no se aprecia y que se regala a los que compran algo; y Silio Itálico hace referencia a los bosques abundantes en caza de los lusitanos²⁷⁸⁷.

Son las provincias africanas las que, en sus bellos mosaicos, nos ofrecen escenas cinegéticas de estas batidas de caza. El hallado en una lujosa vivienda, en las cercanías de El Gem, que se conserva en el Museo del Bardo, representa diversas escenas de caza, en tres planos. En el primero aparecen dos cazadores a caballo y entre ellos un esclavo ojeador; en el segundo plano un cazador se dispone a lanzar dos perros contra una liebre que han levantado otros dos perros; y en el tercero, jinetes y perros corren tras la liebre²⁷⁸⁸.

9. 6. 5. Impacto de la caza sobre el medio ambiente.

El escenario de las correrías cinegéticas era la Naturaleza, y la actitud de griegos y romanos hacia ella fue polivalente; unos la percibían como morada de los dioses, otros como espacio mejorable gracias al trabajo de los agricultores, y otros como surtidor de recursos para que el hombre los explotara²⁷⁸⁹. La primitiva concepción de la Naturaleza como ámbito de lo divino hizo que tanto los griegos, como posteriormente los romanos, identificaran los fenómenos naturales como “...manifestaciones de las deíficas potencias: el grano que crecía era la diosa Démeter actuando; los truenos, rayos y lluvia eran el omnipotente Zeus exhibiéndose ante los apabullados humanos; los terremotos eran el mismo Poseidón y sus trepidantes caballos. ...”²⁷⁹⁰. Naturaleza que tenía su diosa protectora; Artemis, para los griegos; y Diana, para los romanos. Diosa ecologista que nos presentaba un himno griego del siglo IV a. C: como “...”la que por los montes umbríos y los picachos batidos por los vientos, deleitándose con la caza, tensa su arco todo él de oro, lanzando dardos que arrancan gemidos”. ...”²⁷⁹¹. Según Catulo, poeta romano, sus lugares favoritos eran los bosques solitarios y los ríos sonoros; y como buena cazadora era, además, guardiana del reino de los animales, a la que los cazadores ofrecían sacrificios y epigramas votivos²⁷⁹².

²⁷⁸⁷ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 488.

²⁷⁸⁸ Rostovtzeff, M.1998 (B). Opus cit. Fig. 239. Pág. 1066.

²⁷⁸⁹ Rodríguez Neila, J. F: *Ecología en la Antigüedad clásica*. Ed. Arco Libros. Madrid. 1996. Pág. 11.

²⁷⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 11.

²⁷⁹¹ *Ibidem*. Pág. 12.

²⁷⁹² *Ibidem*. Pág. 12.

Pero la acción de los cazadores no dejó de sentirse sobre el medio ambiente, siendo diversas las causas que abocaron hacia una sobreexplotación de la caza, entre la que podríamos citar, en Roma, la caza organizada de animales salvajes para el anfiteatro; tema que trataremos más adelante. Con los animales reunidos en Roma para alguna *venatio* grandiosa se podía haber dotado con suficiencia a todos los zoológicos de Europa; y es que las cifras hablan por sí solas: cuando se inauguró el Coliseo se degollaron 9.000 animales y, según Suetonio, 5.000 en un sólo día²⁷⁹³.

Como sabemos, por tradición, la caza se remontaba al mundo de los dioses y los héroes, que desde los reyes asirios y los faraones egipcios hasta los soberanos persas, los dinastas griegos y Alejandro Magno, se habían representado cazando²⁷⁹⁴. En Roma, aristócratas como Escipión Emiliano, introductor de las grandes monterías orientales, o emperadores que ya conocemos, fueron consumados cazadores²⁷⁹⁵. Los monarcas antiguos mantuvieron grandes cotos o parques cinegéticos donde practicar su afición; en Roma conocemos los parques zoológicos de la *Domus Aurea* neroniana y de la *Villa Albana* de Domiciano²⁷⁹⁶. Animales que no vieron alzarse ninguna voz que clamara a su favor; no hubo ningún movimiento pro derecho de los mismos, tan sólo casos aislados de compasión ante determinadas escenas emotivas, como la de Androclo y su león, historia que relataremos más adelante; o la de la angustia de unos elefantes, descrita por Cicerón²⁷⁹⁷. Pero aunque estas cacerías comenzaron, en el siglo III d. C., a repugnar a los mismos romanos, parece que su celebración respondía a una necesidad, ya que gracias a estas capturas y matanzas los césares libraron a las provincias del terror de los monstruos; y gracias a ellas, en el siglo IV, ya no ni quedaban hipopótamos en Nubia, ni leones en Mesopotamia, ni tigres en Hyrcania, ni elefantes en el norte de África. Con la *venationes* celebradas en el anfiteatro, el Imperio Romano realizaba en todos sus confines los trabajos dignos del propio Hércules²⁷⁹⁸. Acciones, todas ellas, que dejaron sentir su implacable influencia sobre el medio ambiente.

9. 7. LOS VIAJES.

²⁷⁹³ Auget, R: *Crueldad y civilización: Los juegos romanos*. Aymá, S. A. Ed. Barcelona. 1972. Pág. 113.

²⁷⁹⁴ Rodríguez Neila, J. F. 1996. Opus cit. Pág. 41.

²⁷⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 41.

²⁷⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 41.

²⁷⁹⁷ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 560.

²⁷⁹⁸ Carcopino, J: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1993. Pág. 302.

Parece que en la Antigüedad se viajaba con frecuencia, sobre todo entre aquellas ciudades a las que separaban cortas jornadas de camino. Y, aparte de hacerlo a pie o cabalgando sobre los équidos, se utilizaba el carro. Vehículo que, por ejemplo en Etruria, habrían evolucionado a partir de los carros de guerra, como los encontrados en las tumbas del siglo VII a. C. de Populonia, Vetulonia o Caere; similares a los de los vasos griegos de la época de Dipylón, que evocan los combates de los poemas homéricos²⁷⁹⁹.

Pero, además de por lógica necesidad, ¿por qué viajaba la gente? Séneca nos da la respuesta: “...*La naturaleza, [...], consciente de su arte y de su belleza, nos ha creado a nosotros para que fuéramos espectadores de tantas cosas dignas de verse; si sólo las enseñase a la soledad, se malograría el fruto de su existencia. ...*”²⁸⁰⁰. Viajero infatigable, para admirar la Naturaleza y las obras de los hombres, fue el emperador Adriano, que recorrió las provincias de su Imperio, por su deseo de conocer, por sus propios ojos, lo que había leído sobre cualquier comarca del mundo²⁸⁰¹. Otro viajero ilustre y muy anterior a Adriano fue Germánico, que viajó a Egipto para conocer sus antigüedades. En Tebas se hizo leer, por un sacerdote, un jeroglífico en el que se decía que “...*el rey Ramsés, el segundo de este nombre, que vivió en el siglo XIII a. C., había cruzado y sometido con un ejército de siete veces cien mil hombres la Libia, la Etiopía y una gran parte del Asia; el jeroglífico enumeraba además los tributos en oro y plata, caballos y armas, marfil y sustancias aromáticas, trigo y productos de todas clases impuestos a los pueblos vencidos. ...*”²⁸⁰².

El rey Tiridates de Armenia viajó a Roma para ser coronado por Nerón. Este mago, sacerdote del zoroastrismo, rehusó viajar por mar porque los magos no lo podían contaminar con excrementos corpóreos y, llegado a Europa, después de cruzar el Helesponto, atravesó a caballo el Ilírico, entrando en Italia por el norte²⁸⁰³.

Pero los caminos eran inseguros, porque estaban infectados de salteadores; razón por la que el emperador Cómodo, en el 185 d. C. se vio obligado a fortificar toda la ribera del Danubio contra el asalto de los bandoleros²⁸⁰⁴. Este mismo emperador tuvo que enfrentarse a Materno (196 d.C.) que reunió “...*una banda de gentes armadas con las que sembró el terror por toda la Galia y España; empezó asaltando aldeas y alquerías y acabó atacando a ciudades enteras poniendo en libertad a los*

²⁷⁹⁹ Heurgon, J. 1994. Opus cit. Pág. 178.

²⁸⁰⁰ Citado. Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 397.

²⁸⁰¹ *Ibidem*. Pág. 397.

²⁸⁰² *Ibidem*. Págs. 447 y 448.

²⁸⁰³ Champlin, E: *Nerone*. Ed. Laterza & Figli Spa. Roma-Bari. 2010. Pág. 289.

²⁸⁰⁴ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 360.

*presos de sus cárceles y entregándolas al incendio y al pillaje. Perseguido de cerca por las tropas enviadas contra él por Cómodo, logró pasar a Italia; su plan de asesinar al emperador fue delatado y habiendo caído preso, pagaron con la cabeza tanto él como los suyos. ...*²⁸⁰⁵.

Las mercancías también se transportaban en carros, tal vez tirados por mulas o por bueyes, como los que se hizo construir Nerón cuando organizó el ejército con el que pretendía combatir a Julio Vídice, que se había sublevado en la Galia, y en los que quería transportar los tablones necesarios para montar un escenario; porque, durante el tiempo libre entre las batallas, se proponía seguir recitando, tocando la lira y cantando, para recibir los aplausos de los soldados²⁸⁰⁶.

9. 7. 1. Red de calzadas romanas.

El Imperio, para los que viajaban por causas diversas, tenía transitables cien mil kilómetros de calzadas; sólo en Italia había cerca de cuatrocientas grandes arterias, sobre cuyo pavimento transitaba un tráfico intenso y ordenado²⁸⁰⁷. Fue en el Foro Romano donde Augusto erigió el *milliarium áureum*, que era la milla cero, a partir de la cual se medían las distancias a los distintos lugares del Imperio²⁸⁰⁸.

La más concurrida de las calzadas parece que era la Vía Apia, que por cierto, era el lugar elegido por los nuevos ricos para exhibir los caballos que acababan de comprar; también las coquetas se paseaban por esta calzada, como Cintia, que según nos cuenta Propercio lo hacía pretextando ir a adorar a la Juno de Lanuvio; “...sólo *el verla conducir a sus caballos constituía ya un espectáculo, pero con gran dolor del poeta la acompañaba un rico rival en un coche lujosamente aderezado, a cuyo lado corrían dos hermosos perrazos con grandes collares. ...*”²⁸⁰⁹. Vía que se comenzó a construir en el 312 a. C., y después de pasar por Capua, *Beneventum* y *Tarentum*, terminaba en *Brundisium*, el puerto militar de entrada en el Adriático; su fin fue principalmente militar²⁸¹⁰.

La Vía Latina, que recorría el interior del Lacio desde Roma hasta Capua, en la Campania, fue otra de las calzadas precursoras; y la Vía Flaminia, que comunicó

²⁸⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 360.

²⁸⁰⁶ Montanelli, I. 2010. *Opus cit.* Pág. 304.

²⁸⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 347.

²⁸⁰⁸ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. *Opus cit.* Pág. 167.

²⁸⁰⁹ Friedlaender, L. 2005. *Opus cit.* Pág. 413.

²⁸¹⁰ García y Bellido, A. 1979. *Opus cit.* Pág. 25.

Roma con las regiones del Po, comenzada en el 220 a. C. por el censor *Flaminius*, fue otra de las importante vías de comunicación romanas²⁸¹¹.

El estado de estas calzadas variaba según la topografía y la climatología de la región por la que viajásemos. Por ejemplo, viajar por los Alpes, en primavera, llevaba aparejadas una serie de dificultades importantes; así Amiano cuenta “...cómo en la primavera, por la calzada de Mont Genèvre, que se descolgaba en rápida pendiente y que en aquella época estaba inundada por las aguas del deshielo y toda resbaladiza, deslizábanse y se estrellaban las bestias y los carros; había que poner cuadrillas de hombres y bueyes tirando de los carros por detrás con fuertes sogas, para que no se deslizaran demasiado a prisa. ...”²⁸¹².

En estas vías, cada kilómetro lo señalizaba un miliario en el que se indicaba la distancia a la ciudad más próxima; cada diez kilómetros había una estación donde poder comer, habitaciones para pernoctar, cuadras y caballos frescos de alquiler; y cada treinta, una mansión en la que además de los servicios anteriores, se podían utilizar los servicios de un burdel²⁸¹³. Ventas, que, “...instaladas a lo largo de grandes rutas a través de todo el Imperio, se parecían bastante a los caravanserrallos de Oriente: un patio alrededor del cual se disponen las caballerizas para los animales y los cobertizos para los carros. El primer piso cuenta con una galería sobre la cual se disponen los dormitorios de los viajeros. Los muebles son escasos o inexistentes. Cada uno se instala como puede, se cocina y cuenta con los servicios de su gente...”²⁸¹⁴. En uno de los cuadros procedentes del Esquilino, que se guardan en el *Antiquarium* de Roma, en una pintura impresionista y llena de movimiento, podemos ver la partida de un caballero que abandona una posada²⁸¹⁵.

9. 7. 2. Las postas imperiales.

En Roma funcionaba un servicio de correos para la correspondencia del Estado, que los particulares no podían utilizar sin el expreso permiso especial²⁸¹⁶. Cerca de la *Porta Capena*, había una plaza llamada *Aurea Carruces*, desde la que partían los carros de postas²⁸¹⁷. Juvenal hace referencia a esta puerta: “Mientras colocaba en el carro el equipaje de Umbrico, detúvose éste a contemplar los arcos antiguos junto a la

²⁸¹¹ *Ibidem*. Págs. 25 y 26.

²⁸¹² Friedlaender, L. 2005. *Opus cit.* Pág. 331.

²⁸¹³ Montanelli, I. 2010. *Opus cit.* Pág. 348.

²⁸¹⁴ Grimal, P. 1993. *Opus cit.* Pág. 79.

²⁸¹⁵ García y Bellido, A. 1979. *Opus cit.* Pág. 614.

²⁸¹⁶ Montanelli, I. 2010. *Opus cit.* Pág. 348.

²⁸¹⁷ Paoli, U. E. 1981. *Opus cit.* Pág. 38.

puerta Capena. Allí donde Numa celebra sus entrevistas nocturnas con su amiga. ...”²⁸¹⁸. De esta *Porta Capena* salían todos los viajeros; “...que iban a la Campania, los señores que tenían sus villas suburbanas en la campiña meridional de Roma, los vanidosos que poseían lindos caballitos, no podían menos de correr arriba y abajo por la Vía Appia, haciendo muestra de sus equinos y de sí mismos. ...”²⁸¹⁹. Cuando llegaba la noche y los carros se ponían en movimiento, un esclavo llamado *servus proelucens*, corría delante de los caballos, agitando una antorcha para iluminar la calle²⁸²⁰.

Este correo utilizaba las grandes vías que, si en principio fueron construidas con una finalidad estratégica, fueron, luego, aprovechadas para los intercambios comerciales y para el correo público (*cursus publicus*); para los que evidentemente se utilizaban los veloces caballos que se cambiaban en las casas de postas²⁸²¹. Se sabe que, ya en el 250 a. C., las calzadas disponían de ventas en las que comer, pernoctar o cambiar los tiros de los carros²⁸²². Este correo imperial, establecido por Augusto, transportaba rápidamente a través del Imperio a los soldados mensajeros y a quienes hacían viajes oficiales; sabemos que Adriano construyó una calzada que cruzaba el desierto, desde Antinoópolis, a orillas del Nilo, hasta Berenice, junto al mar Muerto²⁸²³.

El Estado era el encargado de asegurar la regularidad del servicio postal; de cuya dirección eran máximos responsables los *praefecti* del pretorio²⁸²⁴. Cada provincia estaba dividida en varios distritos postales, cuyo director (*manceps*) tenía a sus órdenes unos subalternos (*apparitores*), con distintas funciones: *stationarii*, que cuidaban del cambio de los caballos de postas; *muliones* o *hippocomi*, que guiaban los caballos; *mulomedici*, veterinarios; *stractores*, encargados de los establos; *carpentarii*, que se ocupaban de la reparación de los vehículos, etc²⁸²⁵.

Los caballos que se enganchaban a estos carros de postas eran animales fuertes y veloces, y, con frecuencia, los cocheros no escatimaban latigazos e, incluso, bastonazos, de modo que hubo necesidad, por ley, de regular el trato de estos animales para evitar métodos brutales; fue Constantino el que redactó una constitución que autorizaba el uso del látigo, pero prohibía el del bastón²⁸²⁶. Los despachos

²⁸¹⁸ Juvenal. 1973. Opus cit. Pág. 24.

²⁸¹⁹ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 38.

²⁸²⁰ *Ibidem*. Pág. 49.

²⁸²¹ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 412.

²⁸²² Blázquez, J. M. 2003 (B). Opus cit. Pág. 195.

²⁸²³ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 91.

²⁸²⁴ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 251.

²⁸²⁵ *Ibidem*. Pág. 252.

²⁸²⁶ *Ibidem*. Pág. 252.

urgentes eran transportados por correos que llevaban, además del caballo que montaban, otro de la brida, con la valija²⁸²⁷.

9. 7. 3. Celeridad en los viajes.

Pero, ¿a qué velocidad viajaban estos vehículos? Parece que la velocidad media, incluyendo las paradas era de 7.5 km la hora, lo que sumaba un total de 180 km al día²⁸²⁸. Velocidad muy alta para los coches de alquiler, que en las estafetas habían de cambiar de caballos y de cocheros²⁸²⁹. Pero esta distancia media, de la que hablábamos, fue superada por muchos correos. Veamos algunos ejemplos. El jinete que llevó a Roma, desde Aquileya la noticia del asesinato de Maximino, parece que recorrió 210 km por día; todavía fue más rápido el jinete que llevó a Vitelio, en Colonia, la noticia de la sublevación contra Galba, que recorrió 160 km en 14 horas; el informe que el gobernador de Bélgica envió a Roma, sobre la misma sublevación, lo entregó un mensajero que recorrió una media diaria de 240 km; pero el más rápido de todos los viajes conocidos de la época lo realizó Tiberio, el futuro emperador, cuando acudió desde Ticino (Pavía) hasta Alemania, para visitar a su hermano Druso, que se había caído del caballo; llegó justo antes de que Druso expirara y parece que cambiando varias veces de caballo y con un solo cochero, recorrió, en 24 horas, 300 km²⁸³⁰. Plinio lo ensalza como el viaje más largo, realizado en una sola jornada, del que se tenía noticia²⁸³¹. Otro buen ejemplo de la rapidez con la que solían viajar los heraldos de noticias importantes es la del liberto Icelo, que en siete días recorrió la distancia que separa Roma de *Cartago Nova* (Cartagena, España), para comunicar a Galba la muerte de Nerón²⁸³².

Claro que estas no eran las distancias que recorrían los viajeros corrientes que, incluso, pernoctaban por el camino. Por ejemplo para ir de Roma a *Baia*, por la calzada que Domiciano había construido en el 95, los viajeros empleaban cuatro días (210 km)²⁸³³. Sobre las particularidades de estos viajes *privatus*, puede servirnos la información del poeta Marcial, que desde "...*Tarragona a BÍlbilis, necesitaba relevar*

²⁸²⁷ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 337.

²⁸²⁸ *Ibidem*. Pág. 339.

²⁸²⁹ *Ibidem*. Pág. 339.

²⁸³⁰ *Ibidem*. Pág. 340.

²⁸³¹ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 82.

²⁸³² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 166.

²⁸³³ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 340.

cinco veces las caballerías del carruaje, dato interesante sobre la duración del viaje.

...²⁸³⁴.

9. 7. 4. Tipos de vehículos.

Los vehículos que utilizaban los romanos eran de varios tipos. El de deporte o ceremonia, que se usaba para las carreras del circo y para el triunfo, era el *currus*²⁸³⁵. Era parecido al *hárma* de los griegos; estaba cerrado por delante y abierto por la parte trasera y de él tiraban dos, cuatro o más caballos²⁸³⁶.

Los utilizados para viajar podían tener dos o cuatro ruedas. Entre los de dos ruedas, podemos citar al *cisium*, que era un calesín ligero y veloz para quien llevaba prisas y poco equipaje, lo conducía el *cisarius* y tenía capacidad sólo para dos personas; el *essedum*, que era un carro de viaje intermedio entre el *cisium* y la *raeda* de cuatro ruedas; y el *carpentum*, que era un cómodo y elegante carro italiano tirado por dos mulillas, cuyo uso en Roma estaba limitado a las mujeres de la familia imperial²⁸³⁷; pero en épocas pasadas, todas las matronas romanas habían obtenido el privilegio de viajar en estos carros, como recompensa a su desprendimiento de entregar sus alhajas para reunir el diezmo que Camilo prometió al Apolo de Delfos, tras la conquista de Veyes²⁸³⁸. El *couinus* era semejante al *cisium*, y podía ser conducido por el propio viajero, sin necesidad de auriga. Eliano regaló uno a su amigo Marcial, que "... escribió un epigrama celebrando la agradable soledad en que iba en él, puesto que no hay cochero, ni arriero, y uno puede ir hablando de lo que le dé la gana, puesto que las mulitas callarán. ..."²⁸³⁹.

Entre los de cuatro ruedas, el más común era el ya citado *raeda*, que se utilizaba para el transporte de personas y bagajes; el *petorritum*, de origen galo y, en principio, un carro de ceremonias ricamente adornado, pero con el paso del tiempo se convirtió en un medio de locomoción popular; el *pilentum*, similar al *carpentum*, pero de cuatro ruedas, reservado en los primeros tiempos a sacerdotisas y matronas en las festividades, con el tiempo su uso se hizo común; y la *carruca*, en la que incluso se podía dormir, era, por la finura de sus ornamentos, un carro de lujo²⁸⁴⁰. Para las grandes solemnidades se utilizaba la *tensa*. Este era el carro en el que se llevaban las

²⁸³⁴ Blázquez, J. M. 2003 (B). Opus cit. Pág. 235.

²⁸³⁵ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 305.

²⁸³⁶ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 171.

²⁸³⁷ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Págs. 305 y 306.

²⁸³⁸ Ovidio. 1984. Opus cit. Pág. 142. (Nota).

²⁸³⁹ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 425.

²⁸⁴⁰ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Págs. 305 y 306.

imágenes de los dioses en los juegos circenses, estaba decorada con oro y marfil y de ella tiraban caballos cuyas riendas eran manejadas por los jóvenes de las familias más distinguidas²⁸⁴¹. Los mejores carros, parece que se fabricaban en Suessa y en Lucana²⁸⁴².

Estos carros de viaje o de paseo eran, muchas veces testigos mudos, de conversaciones que podían terminar convirtiéndose en una pesadilla. A Agripa, un nieto de Herodes el Grande que había crecido en Roma, se le había encomendado la tarea de acompañar en sus salidas a Gemelo, el nieto del emperador, pero él prefirió ganarse a Calígula; un día, mientras hacían una excursión en carro, Agripa le expresó a Calígula su deseo de que, lo antes posible, el viejo de Capri (Tiberio) le hiciese un sitio en el trono a él; conversación que oyó un liberto de Agripa, que conducía el carro, que más tarde “... cuando se le acusó del robo de un vestido, trajo el asunto hasta el mismo emperador, citando, ante él, las palabras de Agripa: “¡Que venga, por fin, el día en que el viejo pase a mejor vida, dejándote a ti como señor de todo el orbe! Pues, si tú lo sacas del camino, su nieto Tiberio (Gemelo) nos dará poco que hacer, y entonces todo el mundo, en general, y yo mismo, en particular, estaremos felices”. ...”²⁸⁴³.

9. 7. 5. El viaje de los ricos.

Así supone Grimal el viaje de los pudientes: “...El amo se instala en un carro de cuatro ruedas, de origen galo, llamado raeda. Viajaba acostado en un colchón que cubría el piso del coche, precaución necesaria pues el vehículo estaba desprovisto de resortes, y los traqueteos eran penosos a pesar de que la velocidad de la marcha era, en general, el paso, un segundo carro podía contener el equipaje, la gente cabalgaba adelante y atrás. Iban armados para protegerse de los malos encuentros y como los bandidos abundaban, Augusto tuvo que organizar verdaderas expediciones militares para limpiar algunas regiones de la península. Los coches con el equipaje contenían a menudo verdaderos tesoros. Según se cuenta, César no se desplazaba sin llevar con él –incluso en las campañas– revestimientos de mosaicos. ...”²⁸⁴⁴.

De los coches tiraban mulas o “...caballos galos, pequeños y gordos, pero rápidos. A los lados de los coches unas cuantas jacas para cabalgar sobre ellas de vez en cuando. Las bestias de tiro iban cubiertas con quadralpas bordadas o de color púrpura y llevaban bocados y arreos dorados; los coches estaban decorados con

²⁸⁴¹ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 170.

²⁸⁴² Catón. 1976. Opus cit. Pág. 191.

²⁸⁴³ Citado. Winterling, A: *Calígula*. Ed. Herder. Barcelona. 2006. Pág. 42.

²⁸⁴⁴ Grimal, P. 1993. Opus cit. Págs. 78 y 79.

*preciosos adornos e incluso con figuras de oro y plata, y tapizados de seda u otras telas preciosas, cada uno de ellos tenía el valor de una finca. ...*²⁸⁴⁵.

El lujo acompañaba a los grandes personajes en sus viajes, así sabemos que a Polemón de Esmirna lo seguían, en sus viajes, bestias de carga, muchos caballos, esclavos y perros para distintos tipos de caza; y, mientras, el señor viajaba cómodamente en un coche tirado por caballos frigios o galos, engalanados con arreos de plata²⁸⁴⁶. Birley nos da más datos sobre los viajes de éste arrogante intelectual griego, amigo de Adriano: *"...Suscitó críticas porque, cuando viajaba, lo hacía seguido por una larga reata de animales de carga, además de muchos caballos, sirvientes y perros de caza de diferentes razas. ..."*²⁸⁴⁷. Lujo que llegó a su máximo esplendor en época imperial; por ejemplo, sabemos que Nerón no viajaba nunca con menos de mil carretas tiradas por mulas con herraduras de plata y Popea, su mujer, herraba a las bestias de su cortejo con herraduras de oro y se hacía acompañar por 500 burras, en cuya leche se bañaba diariamente²⁸⁴⁸.

Pero viajemos al reino de Partia, durante el reinado de Orodes II, y echemos un vistazo a la comitiva privada del surenas, Jefe de la casa de Suren, que poseía el derecho hereditario de coronar al rey y de dirigir los ejércitos partos en la guerra²⁸⁴⁹ y sigamos el relato que hace Plutarco de su comitiva: *"...Allí donde viajara de manera privada, le acompañaba un séquito de 1.000 camellos, 200 carros para sus concubinas, 1.000 guardias personales fuertemente armados y otros con armamentos más ligeros, y al menos 10.000 sirvientes y criados a lomos de caballos..."*²⁸⁵⁰.

Los generales, cuando se encontraban en campaña, tenían su propio carro personal; sabemos, por ejemplo, que Trajano tenía a su lado, en su propio carro, a un retórico llamado Dión Crisóstomo²⁸⁵¹, que le hablaba de Filosofía²⁸⁵². En carro fue como entraron en Milán los augustos Maximiano y Diocleciano, según nos relata el panegirista Mamertino: *"...Pero cuando, una vez pasado el umbral de la residencia, avanzasteis los dos en el mismo carro hacia el centro de la ciudad, las propias casas de la ciudad según se dice, estuvieron casi a punto de moverse, mientras que todo el mundo, hombres, mujeres, niños, viejos, se arrojaba a las calles por las puertas, se*

²⁸⁴⁵ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 349.

²⁸⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 349.

²⁸⁴⁷ Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 212.

²⁸⁴⁸ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 349.

²⁸⁴⁹ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 132.

²⁸⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 133.

²⁸⁵¹ Dión Crisóstomo. (c. 40-115 d C). Retórico y filósofo griego nacido en Prusa (Bitinia). Fue amigo de Trajano. Lo procesaron en Nicea por malversar fondos. Sus discursos son variados y en ellos expone su pensamiento filosófico (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 136).

²⁸⁵² Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 362.

inclinaban hacia vosotros en las ventanas de los pisos superiores. Todos gritaban de alegría, ya sin temor alguno de vosotros, y sin esconderse, os señalaban con la mano... ²⁸⁵³. Pasado el tiempo, cuando Diocleciano abdicó del Imperio para retirarse como ciudadano privado a su tierra natal, y después de arrojar su púrpura sobre el sucesor que había nombrado, Maximino Daya, *“...bajó de la tribuna y el soberano dimisionario, atravesando la ciudad en un carro de tipo galo (es decir, un coche normal y corriente), fue trasladado hacia la lejanía y, como un veterano, devuelto a su hogar. ...”*²⁸⁵⁴. Y en carro retornó a Roma Constantino, después de vencer a Majencio en la batalla del Puente Milvio, entonces *“...Las propias casas –escribe un panegirista– parecían desplazarse, y la altura de los tejados parecía aumentar por donde Tu Divinidad avanzaba, con el lento esfuerzo de tu carro, tan considerables eran la afluencia de gentes y el cortejo del Senado que, a la vez, te propulsaban hacia delante y retardaban tu marcha. ...”*²⁸⁵⁵.

9. 7. 6. Viajes cabalgando.

También se viajaba cabalgando. Plinio el Joven tenía fincas en Tiferno Tiberino (Toscana) y, en 98 d.C. pidió permiso a Trajano para alejarse temporalmente de sus obligaciones de Estado, por tener que revisar los asentamientos de sus nuevos colonos; y realizó la inspección de sus propiedades a caballo²⁸⁵⁶. Apuleyo²⁸⁵⁷ señala que, si se tiene prisa, la forma más rápida de viajar es a caballo: *“...Supongamos a algunos hombres apremiados para hacer un viaje: prefieren montar a caballo antes que en un carro, por los estorbos del equipaje, de la pesadez de los carruajes, de las ruedas embarradas, de los caminos con baches, hay que contar con los montones de piedras, con los troncos de los árboles, los campos encharcados, las colinas en talud. Queriendo evitar todos estos motivos de tardanza han escogido para montar unos caballos tan sólidos como vigorosos, tan fuertes como rápidos, que de un escape salvan campos y colinas... .”*²⁸⁵⁸.

²⁸⁵³ Citado. Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 558.

²⁸⁵⁴ *Ibidem*. Págs. 561 y 562.

²⁸⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 572.

²⁸⁵⁶ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 133.

²⁸⁵⁷ Lucio Apuleyo (Nacido c. 123 d. C). Fue escritor, filósofo platónico y retórico, natural de Madauro (Numidia) y procedente de una rica familia. Se educó en Cartago, Atenas y en Roma, ciudad, esta última, donde ejerció como abogado. En un viaje a Egipto conoció a la madre de un amigo, Pudentila, con la que se casó; pero fue acusado de haberla seducido mediante la magia, acusación de la que se defendió con éxito. Después se estableció con ella en Cartago donde prosperó escribiendo poesía, filosofía y su novela *Metamorfosis* o *El asno de oro*, única novela romana que nos ha llegado íntegra (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 38).

²⁸⁵⁸ Guillen, J.1995. Opus cit. Pág. 422.

Durante la guerra civil entre Otón y Vitelio, parece que Salonina, la mujer de Cécina, uno de los generales de Vitelio "...viajaba de manera ostentosa en un caballo ataviado de púrpura, ..."2859; lo que quiere decir que las mujeres también viajaban a caballo y acompañaban a sus maridos en campaña. Privilegio, el de poder viajar, que las mujeres habían obtenido después de pedir la abrogación de la ley *Oppia*. Sabemos que en 195 a. C., recién terminada la I Guerra Púnica, las mujeres pidieron en el Foro la abrogación de la esta ley, que se había promulgado durante el régimen de austeridad que siguió a la amenaza de Aníbal y que "...prohibía a las mujeres los adornos de oro, los vestidos coloreados y el uso de vehículos. ..."2860.

9. 7. 7. El tráfico de vehículos en las ciudades romanas.

Las ciudades se diseñaban teniendo en cuenta el constante ir y venir de caballos y carruajes por sus calles; por ejemplo a la nueva Itálica, a la que Adriano concedió el grado de colonia, se la dotó del clásico trazado rectangular, cuyas calles principales tenían 16 metros de ancho, de los que se repartían los ocho centrales para los carruajes y las caballerías y los cuatro restantes, a cada lado, para los peatones2861.

Por las ciudades también había un incesante tráfico de bestias y carros; tanto que hubo de promulgarse, por ejemplo, una ley que les prohibía cruzar Roma durante el día, haciendo explícita excepción para los carros que transportaban los materiales para la construcción de los templos o de las obras públicas2862. Pero había más excepciones a esta ley, como la de los vehículos que abastecían los mercados, que podían, por la mañana, salir vacíos de la ciudad; la de los carros de las Vestales; la de los de los *Flamines* y el *rex sacrorum*, en el desempeño de sus funciones sacerdotales; los carros de la *pompa* del circo; y, lógicamente, los de las procesiones triunfales2863. Son múltiples las alusiones a la suciedad de las calles romanas, a la que parecían contribuir de forma especial las caballerías que circulaban por las mismas y que obligaban a la ciudad a tener un servicio nocturno de limpieza que sacaba el estiércol de las calles2864.

No faltaban, tampoco, los incidentes en las calles de las ciudades, debido a la estrechez de las mismas; conocemos el que protagonizó Antonino Pío, el futuro

²⁸⁵⁹ Cornelio Tácito: *Historias*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1990. Pág. 118.

²⁸⁶⁰ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 195.

²⁸⁶¹ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 150.

²⁸⁶² Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 46.

²⁸⁶³ Whetstone Johnston, H. 2010. Opus cit. Pág. 290.

²⁸⁶⁴ Fernández Vega, P. A. 2003. Opus cit. Pág. 53.

emperador, que siendo procónsul de Asia se cruzó en una calle con Herodes Ático²⁸⁶⁵, uno de los maestros de Marco Aurelio; se vieron inmersos en un incidente, tal vez una discusión, por el derecho de paso de los carruajes en los que viajaban²⁸⁶⁶. Muchas calles debían ser de dirección única, como muestran en Pompeya las huellas profundas que los carros dejaron sobre el empedrado de las mismas, que harían imposible que dos vehículos pudieran cruzarse²⁸⁶⁷. Por las medidas de estas marcas se hace necesario pensar que los carros tendrían el mismo ancho de eje, para poder circular por el surco que las guiaba²⁸⁶⁸. Tampoco en Pompeya, los carros podían acceder a ciertas zonas céntricas de la ciudad, que eran peatonales, como demuestran las piedras que obstaculizaban el paso de los mismos²⁸⁶⁹.

Los caballos no estaban ausentes en las exequias de los romanos, su último viaje; ya que cuando moría alguien ilustre, por haber ejercido alguna magistratura, lo acompañaban en su viaje al más allá las máscaras de los miembros, igualmente ilustres y ya fallecidos de su familia, que avanzaban sobre carros, precedidos de las fasces y las hachas correspondientes al cargo que hubiese desempeñado en vida el finado²⁸⁷⁰.

²⁸⁶⁵ Tiberio Claudio Herodes Ático (muerto c. 137 d. C.). Ateniense hijo de Hiparco, que cayó en desgracia durante el reinado de Domiciano. Trajano lo nombró cónsul sufecto (c. 104) y gobernador de Judea en 107 d. C. y Adriano le concedió su segundo consulado suplente (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 206).

²⁸⁶⁶ Birley, A. 2009. Opus cit. Pág. 87.

²⁸⁶⁷ Étienne, R. 1971. Opus cit. Pág. 306.

²⁸⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 306.

²⁸⁶⁹ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 305.

²⁸⁷⁰ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 205.

10. EL CABALLO EN LOS JUEGOS ECUESTRES Y EN EL CIRCO ROMANO.

“...El único dolor y la única tristeza de los que salen de la patria es el carecer por un sólo año de los juegos circenses. ...”²⁸⁷¹.

(Juvenal).

10. 1. JUEGOS ECUESTRES ROMANOS.

Los juegos en Roma existieron siempre y eran, en principio, ceremonias sagradas que tenían como fin divertir a los dioses; se celebraban según el rito establecido y los humanos eran, simplemente, admitidos en el espectáculo²⁸⁷². Además, estos juegos recreaban la vida romana, dando una imagen de cómo se veían los romanos y como querían ser vistos por los demás: valientes, astutos, competitivos, rituales y, sobre todo, generosos²⁸⁷³. Espectáculos que fascinaban a los romanos de los tiempos republicanos. Cicerón, cuando volvió de su corto exilio, se quejó de los placeres de la Urbe de los que había estado privado durante el mismo: “...*Cuando he estado privado de ellos, he comprendido, mejor que cuando los disfrutaba, cuánto placer proporcionan las amistades, las costumbres, las relaciones de vecindad y, en fin, los juegos y las fiestas. ...*”²⁸⁷⁴. Claro que pasado el tiempo, estos mismos espectáculos no fascinaban a todos; así San Isidoro en el libro XVIII de sus *Etimologías* los define como “...*placeres que en sí mismo no manchan, pero que pueden hacerlo por lo que allí se desarrolla. ...*”²⁸⁷⁵. Y en la clasificación negativa que hace de ellos, da la máxima importancia a los juegos circenses. Volveremos sobre este asunto más adelante.

Los romanos, hombres prácticos sobre todo, abandonaron aquellas modalidades deportivas que no les seducían, como el atletismo; y otras, como las carreras de caballos, las llevaron a su máximo apogeo; además desarrollaron prácticas deportivas

²⁸⁷¹ Juvenal. 1995. Opus cit. Pág. 368.

²⁸⁷² Grimal, P. 1993. Opus cit. Pág. 52.

²⁸⁷³ Toner, J. 2012. Opus cit. Págs. 177 y 178.

²⁸⁷⁴ Citado. Teja, R: *Espectáculos y deportes en la Antigua Roma*. Ed. Santillana. Madrid. 1996. Pág. 11.

²⁸⁷⁵ Citado. García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.): *Actas del II encuentro Hispania en la Antigüedad tardía. Ocio y espectáculos*. Universidad de Alcalá. Alcalá. 1997. Pág. 222.

originarias de la propia Italia, como los juegos de gladiadores, pero siempre con la salvedad de que en todas las manifestaciones deportivas desarrolladas en Roma prevaleció el concepto de espectáculo frente al de competición²⁸⁷⁶. Como hemos dicho a esta práctica deportiva los romanos aportaron un elemento esencial, el edificio con capacidad para los espectadores; en efecto si los griegos practicaban las pruebas en instalaciones adecuadas únicamente para los atletas, en Roma se edificaron grandes instalaciones para acoger al público que asistía al espectáculo²⁸⁷⁷. La Urbe difundió por todos los lugares que había conquistado su cultura y sus formas de vida, y entre éstas se incluía el gusto por los espectáculos, que arraigó en todas las regiones del Imperio. A esta práctica social de los juegos en Roma, algunos autores le atribuyen la función de renovar periódicamente el orden social establecido²⁸⁷⁸, ya que *“...el pueblo de Roma ansiaba los espectáculos no sólo por el valor lúdico y social de los mismos sino por ser la ocasión en la que la generosidad del emperador o de los miembros de los órdenes se manifestaba de modo extraordinario. ...”*²⁸⁷⁹.

10. 1. 1. Desfiles, concursos y juegos troyanos.

Pero los espectáculos romanos en los que los caballos eran uno de los principales protagonistas no eran sólo las carreras de carros en el circo. Cuando el ejército romano se fue profesionalizando, las centurias de caballeros permanecían en pie de guerra aún en los tiempos de paz, con el objeto de que caballos y caballeros consiguieran un alto grado de instrucción por medio de los ejercicios de doma; y estos ejercicios de doma y las maniobras de la caballería se convirtieron en todo un espectáculo para la población²⁸⁸⁰.

Sabemos que en los Juegos Troyanos, los jóvenes romanos alardeaban sobre sus monturas, avanzando sobre sus caballos vistosamente enjaezados y desfilando entre los aplausos del público. Puede que estos juegos tuvieran orígenes etruscos como puede desprenderse de la escena que se representa en la *oenochoé* de Tragliatella (fin del VII siglo a. C), encontrada cerca de *Caere*, y en la que se muestra a dos caballeros ante un laberinto y en cuyo interior figura la palabra etrusca *Truia* (*Troia*, en latín)²⁸⁸¹. Así describe Virgilio la parada en su Eneida: *“...Luego que*

²⁸⁷⁶ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 32.

²⁸⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 32.

²⁸⁷⁸ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 277.

²⁸⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 277

²⁸⁸⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 198.

²⁸⁸¹ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 93.

recorrieron alegres en sus caballos todo el ámbito del circo para que los contemplaran los suyos, Epítides dio la señal con la voz y chasqueó su látigo, con lo que partieron todos de frente a la carrera, se dividieron luego en tres bandas y de nuevo volvieron atrás a la voz de sus jefes, como si fueran a acometerse con la jabalina. Enseguida emprenden nuevas carreras y contracarreras, y se confunden y revuelven en encontrados giros, simulando un combate, y unas veces huyen, otras vuelven sus armas dispuestas al ataque, otras han hecho las paces y ya van cabalgando a la par [...] Los hijos de los teucros en sus potros van trabando sus pasos y entretejen su juego de fugas y asaltos... ”²⁸⁸². Ascanio instauró estos juegos y Roma conservó este rito ancestral²⁸⁸³. Estirpe de jóvenes de antaño a la que el mismo autor no se olvida de loar:

“...Dura, de estirpe, es nuestra gente: al niño
lo llevamos al río en cuanto nace
a que se endurezca en la corriente helada.
Velan la noche entera en cacerías
sin dar reposo al bosque, los muchachos.
Desbravar potros se les hace un juego,
o el manejar el arco y las saetas. ...”²⁸⁸⁴.

El circo era también sede de las exhibiciones de los jóvenes en honor de la diosa *Iuventas*, protectora de la juventud; paradas ecuestres que tenían, también, la finalidad de cuidar la preparación militar de los jóvenes de las familias nobles y que culminaban con la celebración de los citados juegos troyanos; sabemos que el joven Catón, en tiempos de Sila, participó en una de estas exhibiciones en las que “...los jóvenes caballeros divididos por edad en *pueri minores, maiores y iuvenes* formaban las tres escuadras de caballeros que efectuaban las evoluciones serpenteando sobre la pista...”²⁸⁸⁵. Suetonio nos cuenta que después de los triunfos celebrados por Julio César, éste dio unos juegos al pueblo, tras los cuales, los jóvenes nobles condujeron bigas y cuadrigas, y montaron caballos con los que realizaron exhibiciones hípicas. Además, dos escuadrones, uno de adolescentes y otro de niños, representaron los

²⁸⁸² Citado. Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 88.

²⁸⁸³ *Ibidem*. Pág. 88

²⁸⁸⁴ Virgilio. 2003. Opus cit. Pág. 805.

²⁸⁸⁵ Manciola, D: *Vita e costumi dei romani antichi. Giochi e Spettacoli*. Ed. Quasar. Roma. 1987. Pág. 28.

juegos ecuestres troyanos²⁸⁸⁶. Cuando murió Julia, su hija, éste ofreció unos juegos troyanos que, con seguridad, fueron capitaneados por un joven desconocido, su sobrino nieto Octaviano, al que acababa de adoptar, y del que nadie podía sospechar que, pasados veinte años, pudiera celebrar esos mismos juegos para sí mismo²⁸⁸⁷. Juegos Troyanos que, según el testimonio de algunos autores no estaban exentos de riesgos. Asinio Polión se lamentaba de que su pequeño hijo *Aesernicus* se hubiese roto una pierna durante su práctica; la misma desventura aconteció, según Suetonio, a *Nonius Asprenas*²⁸⁸⁸.

Augusto creó un olimpismo romano, instaurando los juegos de *Accio*, que consistían en pruebas de atletismo, hipismo y regatas; los *Neronia*, organizados por Nerón en el 60 d. C. comprendían concursos musicales, gimnásticos e hípicas; y a Domiciano se debían los *Capitolia*, que se celebraba en el único estadio romano²⁸⁸⁹ que este emperador construyó en el Campo de Marte²⁸⁹⁰. Y es que parece que cualquier ocasión era buena para celebrar espectáculos en Roma, como aquella del año trescientos de su fundación, cuando una epidemia de peste asoló la ciudad, y pasada la cual, se celebraron sacrificios públicos de acción de gracias a los dioses y competiciones costeadas con grandes gastos²⁸⁹¹.

Además por Valerio Máximo²⁸⁹² sabemos que, dos veces al año, la juventud romana perteneciente al orden ecuestre, ofrecía un espectáculo grandioso. Durante las Lupercales, en los idus de febrero, los jóvenes romanos corrían desnudos alrededor del Palatino con un trozo de piel de cabra en la cintura y otro en la mano, con los que golpeaban a la multitud y, sobre todo, a las embarazadas y a las estériles, para propiciar un buen parto o un embarazo²⁸⁹³. El otro espectáculo era la *transvectio equitum*, un desfile de la caballería romana, celebrado en los idus de julio, en el que los caballeros montaban caballos blancos que llevaban sus cabezas adornadas con ramas de olivo²⁸⁹⁴. Según la tradición, con este desfile se conmemoraba la victoria en la batalla del lago Regilo (496 a. C.), cuando los romanos vencieron a los latinos gracias al papel decisivo de la caballería romana y al de los Dióscuros, que "...no sólo

²⁸⁸⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 86.

²⁸⁸⁷ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 492.

²⁸⁸⁸ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 93.

²⁸⁸⁹ La actual Piazza Navona.

²⁸⁹⁰ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 89.

²⁸⁹¹ Dionisio de Halicarnaso. 1988. Opus cit. Pág. 89.

²⁸⁹² Valerio Máximo (siglo I d. C.). Durante el reinado de Tiberio escribió un manual de citas útiles, dedicado al emperador, que fue famoso por su adulación y su carencia de crítica. La obra recoge hechos curiosos que no se encuentran en ninguna parte, pero éstos deben ser tratados con cautela (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 410).

²⁸⁹³ Levi, G. y Schmitt, J. C. 1996. Opus cit. Pág. 81.

²⁸⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 98.

habrían participado en el enfrentamiento con el atuendo de los jóvenes de la caballería romana, sino que, como tales, se habrían precipitado a Roma para ser los primeros en anunciar la victoria. ...”²⁸⁹⁵. Parece que esta ceremonia la instituyó en el 304 a. C. el censor Quinto Fabio Máximo Ruliano, al que conocemos por su desobediencia, cuando era *magister equitum*, al dictador Lucio Papirio Cursor²⁸⁹⁶.

La juventud romana, en fin, como la de todas las épocas y todos los pueblos, era aficionada al juego; y para jugar, como puntualiza Ovidio en *El arte de amar*, el hombre tenía abundantes objetos con los que hacerlo, como “...la rápida pelota, la jabalina, el disco, las armas y el caballo, obligado a describir círculos, ...”²⁸⁹⁷.

También los ciudadanos ricos exhibían su destreza en maniobras de la caballería, dirigidos por los mandos de los escuadrones²⁸⁹⁸. Se realizaban, además, exhibiciones de caballos entrenados que realizaban números de circo²⁸⁹⁹. Sabemos que en 94 d. C. el futuro emperador Adriano desfiló, como *servir turmae equitum Romanorum*, ante Domiciano en una revisión ecuestre anual²⁹⁰⁰. Y según Segura Munguía, el circo también presentaba su lado grotesco, con las carreras de los *stipatores*, que cabalgaban sobre jamelgos, y avanzaban renqueando cómicamente en medio de las algarabías del público²⁹⁰¹.

10. 1. 2. Venationes.

Otro espectáculo en el que el caballo podía ser protagonista era la *venatio*. La primera de la que tenemos noticias la presentó en Roma M. Fulvio Nobilior²⁹⁰², el vencedor de Etolia; estos espectáculos que se ofrecían en el circo adquirieron cada vez mayor frecuencia y brillantez²⁹⁰³. Esta primera *venatio*, que se celebró en el 186 a. C., antecedió en 80 años a la introducción de los combates de gladiadores²⁹⁰⁴. Parece que se originó en Cartago, donde estaban muy arraigados los espectáculos crueles como la crucifixión; zona en la que no sería difícil conseguir animales para las *venatio*,

²⁸⁹⁵ *Ibidem*. Págs. 98 y 99.

²⁸⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 99.

²⁸⁹⁷ Ovidio. 2000. *Opus cit.* Pág. 152.

²⁸⁹⁸ Whetstone Johnston, H. 2010. *Opus cit.* Pág. 255.

²⁸⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 255.

²⁹⁰⁰ Barrett, A. A (Ed.). 2009. *Opus cit.* Pág. 257.

²⁹⁰¹ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. *Opus cit.* Pág. 86.

²⁹⁰² Nobilior derrotó a los etolios, con lo que puso fin a la Liga Etolia (Hazel, 2002. *Opus cit.* Págs. 297 y 298).

²⁹⁰³ Friedlaender, L. 2005. *Opus cit.* Págs. 571 y 572.

²⁹⁰⁴ Nogales Basarrate, T (Ed.): *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida. 2002. Pág. 68.

dada su proximidad a los parajes en los que habitaban estas salvajes fieras²⁹⁰⁵, siendo elefantes los primeros animales que se mostraron en la arena, a los que se eliminó a lanzazos²⁹⁰⁶.



Caza de fieras salvajes. (Fresco del museo nacional de arte romano de Mérida).

Así describe San Isidoro las *venationes*: “...*El combate con fieras consistía en que los jóvenes aguardaban a pie firme bestias salvajes que les soltaban y contra las que peleaban; y se exponían voluntariamente a la muerte, no por haber cometido crimen alguno, sino por valentía. ...*”²⁹⁰⁷. Parece que fue el emperador Claudio, gran aficionado a ver correr la sangre, el que introdujo las *venationes* para amenizar las carreras del circo²⁹⁰⁸. En el 55 d. C., y después de romper con su madre, Nerón ofreció un espectáculo en el que hombres a caballo cazaban toros, mientras los jinetes de su guardia mataban 400 osos y 300 leones, y 30 caballeros combatían como gladiadores²⁹⁰⁹.

²⁹⁰⁵ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Págs. 557 y 558.

²⁹⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 558.

²⁹⁰⁷ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 224.

²⁹⁰⁸ Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 30.

²⁹⁰⁹ Champlin, E. 2010. Opus cit. Pág.89.

Una de las imágenes más espectaculares de una *venatio*, la podemos apreciar en un mosaico de una villa de Tusculo. Se trata de dos *venatores* que luchan contra un toro y un león a los que han herido gravemente; esta escena es parte de una *venatio* en la que aparecen, además, avestruces, cérvidos y jabalíes, acosados por *venatores* que han muerto en el lance, quedando un único superviviente, que acaricia con pena a su caballo que yace en el suelo moribundo²⁹¹⁰. En otras ocasiones los animales luchaban entre ellos, unas veces en grupo y otras en parejas; en ocasiones se imitaban los hábitats de los que eran originarias las fieras, que podían representar ríos, montañas, árboles y plantas naturales, que aparecían en el escenario accionados por ingeniería mecánica²⁹¹¹. Y en no pocas ocasiones los animales del anfiteatro colaboraron con la Justicia, al ejecutar a los condenados a la pena capital; sentencia que requería la presencia de numeroso público al que mostrar su carácter ejemplarizante, ya que la muerte de los convictos, desgarrados por las fieras, cumplía una función disuasoria, encaminada a aleccionar a quienes la contemplaban²⁹¹².

Las *venationes* sirvieron, en principio como entremés para celebrar entre los combates de gladiadores, pero con el tiempo llegaron a convertirse en un espectáculo autónomo. Tenían lugar en el anfiteatro y simulaban la caza en la naturaleza de determinados animales salvajes, muchas veces exóticos, como leones, elefantes o rinocerontes. Durante la celebración de las mismas, los espectadores se protegían del sol con unas lonas que habían de mover los marineros acantonados en la base marítima del cabo Misenum²⁹¹³ y cuando la noche extendía su manto, los juegos no tenían por qué cesar; así sabemos que Domiciano ofrecía cacerías y juegos de gladiadores, por la noche, a la luz de enormes lámparas de aceite²⁹¹⁴.

La constante de la *venatio* era que en ella siempre aparecían animales, como, por ejemplo, toros. Esta modalidad de caza fue introducida en Roma por César, que parece que la practicó en España, extendiéndose hasta los reinados de Claudio y Nerón. “...Se trataba de juegos de habilidad cuya técnica había sido tomada de los tesalios: el hombre, sin más armas que sus músculos, galopaba a caballo al lado del toro hasta cansarlo. Llegado el momento oportuno, dejaba que su montura tomara cierta ventaja y, a galope tendido, saltaba sobre el cuello del toro: se mantenía allí a horcajadas y se esforzaba, rodeando los cuernos con los brazos, por conseguir enlazar sus manos sobre la frente del toro, a fin de derribarlo retorciéndole el

²⁹¹⁰ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 243.

²⁹¹¹ *Ibidem*. Pág. 246.

²⁹¹² *Ibidem*. Pág. 248.

²⁹¹³ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 185.

²⁹¹⁴ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 109.

pescuezo. ...²⁹¹⁵. Eran los *tauri*, expertos en la lucha contra los toros²⁹¹⁶. De esta modalidad de lucha habla *Cassius* en su correspondencia con su amigo *Lucius*: "... Yo [...] prefiero el espectáculo de los caballistas que agarran al toro por los cuernos y lo derriban al suelo. Esta costumbre, al parecer, procede de Creta, más la encuentro más digna que los baños de sangre que nuestros sacerdotes forman sobre las aras de los templos. ..." ²⁹¹⁷.

Por tanto había en todo el imperio miles de cazadores audaces, que se exponían a toda clase de peligros para proporcionar a Roma los animales necesarios para el espectáculos; los hindúes salían con sus elefantes domesticados a dar caza a los salvajes; los legionarios acantonados en Germania atrapaban los osos; y los moros describían "...sobre sus pacientes caballos del desierto círculos cada vez más estrechos en torno a los avestruces y acechaban junto a sus trampas en las pavorosas soledades del Atlas, hasta que caía en ellas el león. ..." ²⁹¹⁸.

Este deporte levantaba pasiones entre los príncipes. Sabemos que *Lucio Vero* fue enviado por *Marco Aurelio* a Oriente para luchar contra los partos, pero él se quedó en Antioquia, practicando el arte de los gladiadores y bestiarios²⁹¹⁹. *Nerón* también luchó como bestiario, pero fue *Cómodo* el verdadero poseso de esta modalidad deportiva, llegando a transformar su palacio en una arena²⁹²⁰; en un solo día mató cinco hipopótamos, pero necesitó varios días para matar dos elefantes, una jirafa y algunos rinocerontes²⁹²¹. Pero, como siempre, el valor de *Nerón* quedaba en entredicho, como él demostraba públicamente, enfrentándose, en la arena, a un fiero león, al que se le habían afeitado las garras y los dientes²⁹²².

10.1.2.1. Protagonistas de las venationes.

Las *venationes* tenían dos tipos de protagonistas. Unos eran los *venatores*, profesionales que combatían con las fieras armados de escudo y espada o flechas; y otros eran los bestiarios que solían ser prisioneros, bandidos, esclavos o gentes de baja condición, a los que se lanzaba a la arena para combatir, desarmados, con las

²⁹¹⁵ Auget, R. 1972. Opus cit. Págs. 95 y 96.

²⁹¹⁶ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 242.

²⁹¹⁷ Citado. Miquel, P. y otros: *La vida de los hombres en tiempos de los romanos*. Ed Molino. Barcelona. 1979. Pág. 60.

²⁹¹⁸ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 579.

²⁹¹⁹ Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 183.

²⁹²⁰ *Ibidem*. Pág. 183.

²⁹²¹ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 573.

²⁹²² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 326.

fieras²⁹²³. Pero los bestiarios no se reclutaban sólo entre los prisioneros de guerras o los delincuentes, sino también entre gentes que se alquilaban voluntariamente o se enrolaban para ejercer esta profesión²⁹²⁴. Por el mosaico de *Magerius*, en Smirat, conocemos el nombre de cuatro venatores: *Spittara*, *Bullarius*, *Hilarinus* y *Mamertinus*²⁹²⁵.

Venatores y bestiarios eran, como los cocheros y los gladiadores, deportistas de élite que despertaban la admiración de la plebe y el canto de los poetas. Marcial lo hace con el bestiaro Carpofofo, tal vez favorito de Domiciano, del que relataba “...derrota al león en la carrera y lo mata; abate al oso de un solo golpe de venablo; es capaz de vencer a veinte animales feroces en un solo día y de abandonar la arena en tan buena forma como entró en ella. Si hubiera nacido cuando pululaban las leyendas sobre monstruos, él solo habría limpiado todo el universo...”²⁹²⁶.

Unos y otros vestían ropajes ligeros: calzón ajustado y camisola corta, con petos de cuero para protegerse, cintas de piel ciñendo sus rodillas y piernas; y calzaban sandalias del mismo material que dejaban sus dedos al aire; otros luchaban descalzos y con el torso desnudo²⁹²⁷. Se defendían con la espada, el puñal o la lanza; ésta última llevaba insertada una pequeña barra perpendicular que acentuaba el desgarrar y mantenía el venablo en su sitio²⁹²⁸. Una vez vencidas y moribundas, las fieras eran rematadas por los *confectores*, unos matarifes experimentados²⁹²⁹.

Los otros protagonistas de las *venationes* eran los animales, como elefantes, tigres, osos o rinocerontes, que eran cazados en masa. Desde aquellos tiempos data la desaparición de muchas de estas especies animales en las zonas limítrofes con el Imperio, especialmente en el norte de África y en las regiones del Próximo Oriente donde abundaban y de donde desaparecieron para siempre²⁹³⁰.

No faltan las historias fantásticas acaecidas en el anfiteatro, como la que Aulio Gelio recoge de Apión, que fue testigo presencial del suceso: “...En el Circo Máximo – dice- se ofrecía una uenatio copiosísima al pueblo, encontrándome casualmente en Roma, fui a contemplar el acoso de fieras. Allí se veían numerosas y enconadas fieras, de una grandeza extraordinaria, y todas ellas hermosas y feroces como nunca había visto. Pero entre todas las fieras llamaban la atención los leones, y entre los leones

²⁹²³ Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 30.

²⁹²⁴ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 572.

²⁹²⁵ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. Pág. 77.

²⁹²⁶ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 176.

²⁹²⁷ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Págs. 242 y 243.

²⁹²⁸ *Ibidem*. Pág. 243.

²⁹²⁹ *Ibidem*. Pág. 243.

²⁹³⁰ Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 31.

uno que descollaba por su agresividad y fiereza. Éste león, por el ímpetu de su cuerpo, y por la fuerza y el pavor que causaba con sus fortísimos rugidos, había atraído poderosamente sobre sí la mirada de todos los espectadores. En el grupo de hombres introducidos a luchar con las fieras se encontraba un siervo de cierto varón consular. El siervo se llamaba Androclo. Apenas aquel terrible león vio a lo lejos a Androclo, de repente, como admirado, se detuvo y luego, despacio y tranquilamente, se aproximó al hombre como si lo conociera. Luego giró en torno suyo moviendo la cola delicadamente al estilo de los perritos que hacen caricias a sus señores. Junta su cuerpo al de Androclo y lame blandamente las piernas y las manos del pobre hombre, que estaba pálido de miedo. Androclo, ante aquellas muestras de halago de la terrible fiera, recupera el ánimo perdido y poco a poco inclina los ojos para contemplar al león. El hecho suscitó la admiración y los aplausos clamorosos del público, y el César llamó al esclavo para preguntarle por qué a él sólo había perdonado aquel león tan horrible.

...²⁹³¹.

Androclo dio esta explicación: "...Durante el proconsulado de mi señor en África —dijo— yo, debido a los azotes diarios y a los tratos inicuos a los que me sometía, me vi obligado a huir, y para que los escondrijos de aquella tierra, dominada por mi señor, me protegieran de su crueldad, me retiré al desierto de arena, determinado a morir como fuera, si llegaba a faltarme el alimento. Entonces, en las horas en que el calor lo abrasa todo en aquellas latitudes, divisé a los lejos una cueva escondida y resolví penetrar y ocultarme en ella. Al poco tiempo de haber entrado en la cueva vino a ella un león con un pie herido y sangrante, dando gemidos lastimeros y rugidos que manifestaban su inmenso dolor y su tormento. Yo, al verlo, de primera intención me creí devorado y crujiendo ya mis huesos entre sus dientes. Pero después que entró el león, como en su propia morada, me ve que trataba de esconderme a lo lejos y se aproximó manso, como suplicante y levantando su pata, enseñándomela y como suplicándome que lo curara. Yo le saqué una grande espina que tenía clavada en la parte inferior del pie, y apreté la herida para sacar el pus que ya se le estaba formando, hasta que empezó a salir sangre natural; le sequé la herida y se la limpié. Aliviado en animal con aquella cura que yo le hice, se reclinó entre mis manos y descansó el animalito. Desde aquel día el león y yo vivimos durante tres años en la misma guarida y comiendo del mismo alimento, pues de los animales que él cazaba siempre me traía a la cueva las partes mejores, que yo, por no tener fuego para prepararlas, las asaba exponiéndolas sobre una piedra a sol del mediodía.

²⁹³¹ Citado. Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 363.

Pero cuando ya me cansé de aquella vida de fiera, una mañana, después que mi león salió a cazar, me escapé de la cueva, y al cabo de tres días de camino me vieron los soldados, me capturaron y me condujeron al señor, que ya había marchado del África a Roma. Él me condenó a muerte y se agenció para que me entregaran a las fieras. Veo que este león, capturado también después que yo le abandoné, me agradece ahora el beneficio y la cura que yo le hice. ...”²⁹³². Se dio la libertad el esclavo y se le regaló el león y después, según Apión, se veía “...a Androclo y al león, que llevaba atado con un ligero bramante, ir por todas las tiendas, y todo el mundo daba dinero a Androclo y echaban flores al león, ...”²⁹³³.

10 .1. 2. 2. Detractores de las venationes.

Pero no sólo el circo y las luchas gladiatorias tenían sus detractores. Para Novaciano las *venationes* eran una escuela donde los espectadores aprendían un comportamiento violento, llegando incluso a amaestrar a los animales, muchos de los cuales no eran excesivamente feroces en libertad, para aumentar su fiereza, con lo que se incrementaba la crueldad del espectáculo²⁹³⁴. La peor acusación que se lanzó contra todos los juegos fue la de la idolatría; si los espectáculos estaban consagrados a los dioses y habían nacido como un rito de la religión pagana, estaba claro que “...acudir a tales exhibiciones era como adorar a los númenes a los cuales éstas intentaban honrar. [...] Si la idolatría era el peor de los pecados, y los espectáculos estaban consagrados a las divinidades paganas, acudir a los juegos era caer en el peor de los delitos. ...”²⁹³⁵. La Iglesia estaba, pues, dispuesta a acabar con la causa que socavaba los cimientos de la incipiente sociedad cristiana o, al menos y en el peor de los casos, a disminuir la perniciosa influencia que los juegos ejercían sobre los fieles²⁹³⁶.

La última *venatio* documentada en Italia la conocemos por la carta que Teodorico I envió a Máximo, cuando éste iba a iniciar su consulado; en esta carta de respuesta, el rey ostrogodo le concede el permiso para celebrar la *venatio* pero aprovecha la ocasión para mostrarle su desacuerdo con este tipo de espectáculo, al que califica de acto detestable; y, además, aconseja, al futuro cónsul, la máxima indulgencia posible.

²⁹³² Citado. *Ibidem*. Págs. 363 y 364.

²⁹³³ Citado. *Ibidem*. Pág. 364.

²⁹³⁴ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. *Opus cit.* Pág. 282.

²⁹³⁵ *Ibidem*. Pág. 286.

²⁹³⁶ *Ibidem*. Pág. 290.

Aunque no se hace mención a ello, es muy probable que el espectáculo hubiera tenido lugar en el Coliseo²⁹³⁷.

10. 1. 2. 3. Lugares de procedencia de las fieras.

El principal abastecedor de fieras para el circo era el norte de África; los ediles curules Escipión Nasica y P. Léntulo presentaron en sus juegos circenses 63 fieras procedentes de África como panteras y leopardos, 40 osos y algunos elefantes²⁹³⁸. Conocemos un epígrafe de Alcolea del Río que menciona a *Aurelius Mannus*, poseedor de leopardos (*possessor leopardorum*), que se debía dedicar a la importación de animales salvajes para abastecer las *venationes* de la Bética; animales que podían proceder de Marruecos, como refiere Columela cuando dice que llegaban al puerto de Gades *ex vicino Africae*, fieras para los espectáculos del anfiteatro²⁹³⁹.

A finales de la república, la variedad de animales exhibidos en las *venationes*, demostraba que el aparato romano había llegado ya hasta los confines del mundo conocido; y allí pudieron conocer los romanos animales tan exóticos como el cocodrilo y el hipopótamo del Nilo, o la jirafa que presentó Julio César con motivo de los juegos venatorios que ofreció en su triunfo del 47 a. C.²⁹⁴⁰. Emilio Escauro, hijastro de Sila, mostró en sus juegos, que organizó como edil, cinco cocodrilos y el primer hipopótamo que se vio en Roma; además, mostró el gigantesco esqueleto de un dinosaurio, que había traído de su servicio militar en Oriente, creyendo que se trataba de un monstruo de la mitología griega²⁹⁴¹. Durante la inauguración del teatro de Marcelo se masacraron 600 bestias procedentes de África²⁹⁴². Y Antornino Pío organizó unos juegos en los que se vieron elefantes, hienas, tigres, rinocerontes, cocodrilos, hipopótamos y fieras de todas clases y de todas las partes del mundo. En estos mismos juegos hizo correr a cien leones acompañados de tigres²⁹⁴³.

Citemos otra carta e Cassius, esta vez dirigida a Donatius: "...*Te escribo desde Thamugadi, en África, adonde me ha enviado nuestro emperador Trajano para organizar la captura de varias fieras, ya que nuestros parados, a quienes hay que distraer para que no armen alborotos, nos cuestan muy caros con toda clase de animales. Hoy día el pueblo reclama espectáculos cada vez más insólitos. Ya están*

²⁹³⁷ *Ibidem*. Pág. 361.

²⁹³⁸ Friedlaender, L. 2005. *Opus cit.* Pág. 573.

²⁹³⁹ Rodríguez Neila, J. F. y otros. 1999. *Opus cit.* Pág. 99.

²⁹⁴⁰ Friedlaender, L. 2005. *Opus cit.* Pág. 573.

²⁹⁴¹ Lane Fox, R. 2007. *Opus cit.* Pág. 471.

²⁹⁴² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. *Opus cit.* Pág. 324.

²⁹⁴³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 104.

hartos de las panteras que arrastran carros, de los elefantes que se arrodillan para escribir en la arena del Circo Máximo el nombre del Emperador con la trompa, y de los gladiadores que luchan contra leones. [...] Marcus, a quien conoces, me contó que había visto en el Coliseo una escena terrible: el jefe de una academia de gladiadores azotando a un hombre desnudo para obligarle a separar un oso enorme encadenado a un uro de Germania. Tres hombres murieron antes de que un cuarto lo consiguiese, [...]. Considero que estos juegos son muy crueles, pero, sirven, según dicen, para preservar la paz interior del Imperio. ...”²⁹⁴⁴.

Cazados en todo el Imperio, los métodos para hacerlo variaban desde el foso con algún cebo hasta trucos para emborrachar a los mismos: “...se vertían unas cuantas ánforas de vino en un charco no muy grande de agua y las panteras, al beberlo, se volvían más mansas que las gatas. ...”²⁹⁴⁵. Otro método de caza consistía en acosar y dirigir la pieza hasta un cercado de ramas que se había reforzado con redes, tal vez fabricadas con lino, ya que sabemos que en el territorio de los zoelas, en Galicia, se producía lino, que se enviaba a Roma para la fabricación de las redes de caza²⁹⁴⁶. Cuando era necesario capturar algún animal joven, para amaestrarlo, había que arrancárselo a su madre de las garras; de hacerlo se encargaban cazadores protegidos con escudos y armados con grandes lanzas que los entregaban a unos jinetes que los transportaban hasta el barco que los esperaba en algún río cercano o en el mar; éstos jinetes, perseguidos por la madre enfurecida, se dirigían al galope hacia el barco; cuando se veían acosados por la fiera, abandonaban una de las crías, que la madre recogía y se llevaba a su guarida²⁹⁴⁷. Cassius nos explica como cazaba las fieras que le encargó Trajano: “...Nuestros colonos romanos me han ayudado eficazmente en la captura de todos esos animales. Me prestaron sus redes, ya que yo no tenía bastantes para cubrir todos los cotos de caza. En efecto, así es como hay que proceder si se quiere atrapar un gran número de bestias a la vez. Cuando ya están tendidas las redes, los cazadores montados a caballo empujan a los animales salvajes hacia la corraliza, con ayuda de perros especialmente amaestrados. Con jabalinas, piedras y largos palos provistos de un plumero de plumas de color rojo brillante, protegidos por sus escudos y blandiendo entorchas encendidas, los ojeadores capturan entonces a los animales que están completamente enloquecidos; después los encierran en unas grandes jaulas de barrotes. ...”²⁹⁴⁸. Los toros de Etiopía y

²⁹⁴⁴ Miquel, P. y otros. 1979. Opus cit. Pág. 61.

²⁹⁴⁵ Augé, R. 1972. Opus cit. Pág. 115.

²⁹⁴⁶ Blázquez, J. M. 2003 (A). Opus cit. Pág. 144.

²⁹⁴⁷ Augé, R. 1972. Opus cit. Pág. 115.

²⁹⁴⁸ Citado. Miquel, P. y otros. 1979. Opus cit. Pág. 61.

Germania se cazaban por medio de fosos que se excavaban en la tierra y se ocultaban con ramajes, a los que se les conducía asustándolos con ruido o acosándolos por especialistas a caballo²⁹⁴⁹. Cacerías que, por supuesto, no estaban exentas de peligro, como continúa *Cassius*: "...Desde que estoy aquí, ya han muerto o han sido heridos más de veinte hombres, y hemos tenido que matar a más de cien fieras, demasiado furiosas para ser encerradas. ..."2950. Con la exhibición de estas fieras en Roma, el centro del Imperio, se trataba de "...materializar de una u otra manera la universalidad de la dominación sobre la naturaleza y sobre el mundo realizada por y en la romanidad. ..."2951.

Cuando había que transportar a los animales hasta el anfiteatro por tierra, se hacía en carretas tiradas por bueyes y escoltadas por jinetes²⁹⁵². Una vez que los animales llegaban a Roma se les enviaba a los *vivaria*, que eran grandes espacios abiertos para los herbívoros y jaulas para las fieras; en Roma se conocen las ruinas de tres *vivaria*, una en el Campo de Marte, otra en el anfiteatro castrense del monte Celio, y, la última, cerca de los acuartelamientos pretorianos del Viminal²⁹⁵³.

Había un tráfico intenso de variados productos, entre ellos las fieras, desde el oasis de los garamantas, hoy Fezzan, hasta los puertos de la Tripolitania, desde los que se enviaban al puerto de Ostia las plumas de avestruz, las pieles de animales feroces, el oro, las maderas preciosas y las fieras africanas que abastecían los anfiteatros de todo el imperio²⁹⁵⁴. El momento de máximo esplendor de este comercio, sobre todo de fieras, parece que fue durante el siglo I d. C., justo cuando apareció el camello, animal ideal para el transporte en el desierto, que fue ampliamente utilizado, tanto en el comercio como en la agricultura²⁹⁵⁵. Animales exóticos que impresionaban a los romanos; por la correspondencia de *Cassius* a su amigo *Lucius*, sabemos de la impresión que los rinocerontes causaron a Domiciano: "...Te escribo desde Roma, donde he asistido a los juegos que el emperador Domiciano ha dado en el Coliseo. Allí he visto luchar a los rinocerontes, y el Emperador se sintió tan entusiasmado que ha mandado acuñar medallas con la efigie de ese animal. ..."2956.

10. 1. 2. 4. Otros destinos de las fieras.

²⁹⁴⁹ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 252.

²⁹⁵⁰ Citado. Miquel, P. y otros. 1979. Opus cit. Pág. 61.

²⁹⁵¹ Clavel-Lévêque, M: *L'Empire en Jeux. Espace symbolique et Pratique sociale dans le Monde Romain*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris. 1984. Pág. 82.

²⁹⁵² Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 116.

²⁹⁵³ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 253.

²⁹⁵⁴ Rostovtzeff, M. 1998 (B). Opus cit. Pág. 659 y 660.

²⁹⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 661.

²⁹⁵⁶ Citado. Miquel, P. y otros. 1979. Opus cit. Pág. 60.

Espectáculos que podían no ser la meta final de los animales cazados en todas las provincias imperiales, ya que muchos de ellos daban con sus huesos en los jardines zoológicos, a los que tan aficionados eran los romanos y, especialmente, los emperadores y aristócratas. *Cassius* sigue contándole a su amigo *Donatius*: “...Por consiguiente, me he visto obligado a recorrer numerosas regiones de nuestras provincias de *Tingitania* y *Mauritania*, y organizar diversas cacerías para satisfacer los deseos del Emperador [*Traiano*], que recibirá así varios centenares de leopardos, panteras y leones, doscientos búfalos, junto con avestruces y antílopes para sus jardines. No obstante ya posee más de once mil animales en sus establos y sus custos *vavarii*²⁹⁵⁷ siempre están muy atareados. ...”²⁹⁵⁸.

Esta es la lista de las fieras raras y valiosas que abastecían los jardines zoológicos imperiales de Roma, bajo el mandato de Gordiano III: “...32 elefantes, 10 antas, 10 tigres, 60 leones domesticados, 30 leopardos domesticados, 10 hienas, 6 hipopótamos, 1 rinoceronte, 10 leones-osos (¿), 10 jirafas, 20 onagros, 40 caballos salvajes y un “sinnúmero” de animales de otras especies, todos los cuales fueron empleados por el emperador *Filipo* en las fiestas del milenario, celebradas en el año 248. ...”²⁹⁵⁹.

Otros animales, en fin, eran domesticados o amaestrados. Dice *Plutarco* que estos espectáculos brindaban miles de ejemplos de la inteligencia de los animales y de su capacidad para ser educados²⁹⁶⁰, como los toros salvajes que dejaban que los jóvenes bailasen sobre su lomo, o que se erguían sobre sus patas traseras, o que mostraban sus gracias en el agua en competencia con los caballos y se estaban quietos, cual aurigas, en los carros veloces tirados por dos caballos²⁹⁶¹. *Marcial* en su *Liber de spectáculis* nos habla de las maravillas de la doma, como la de los leones amaestrados que juegan con liebres²⁹⁶².

10. 1. 3. El caballo en los juegos gladiatorios.

Según *Isidoro* “...*El anfiteatro es un lugar propio para espectáculos en que combaten gladiadores. De ahí que se llame también juego gladiatorio, porque en él los*

²⁹⁵⁷ Guardas de los zoológicos imperiales.

²⁹⁵⁸ Citado. Miquel, P. y otros. 1979. Opus cit. Pág. 61.

²⁹⁵⁹ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 578.

²⁹⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 581.

²⁹⁶¹ *Ibidem*. Pág. 581.

²⁹⁶² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 325.

jóvenes aprenden el uso de las armas con las más variadas fintas, unas veces contendiendo entre sí con espadas o a puñetazos, otras veces enfrentándose a animales salvajes. Y se entregan a estas fieras competiciones movidos no por el odio, sino por el atractivo de un premio. ...”²⁹⁶³. Juegos gladiatorios y cacerías de fieras que los emperadores ofrecían antes de marchar a la guerra, “...como un rito concebido en contra de los enemigos, cuya intención era que Némesis²⁹⁶⁴ (es decir una cierta manifestación de la fortuna) se calmase con la sangre ofrecida por los ciudadanos en aquel tipo de combates. Otros han escrito, lo que yo considero más verosímil, que los romanos cuando van a la guerra, deben ver luchas, heridas, armas y hombres desnudos, peleando entre sí, para que no teman en la guerra a los enemigos armados o se asusten de las heridas o de la sangre. ...”²⁹⁶⁵. Espectáculo que contaba, lógicamente, con detractores, como Atenágoras de Atenas, que censuró esos combates, en los que los paganos encontraban un placer muy especial²⁹⁶⁶.

Los caballos no estaban ausentes ni siquiera del anfiteatro, escenario en el que se desarrollaban los combates de gladiadores. El mundo de los gladiadores queda fuera de esta obra dedicada al caballo, a excepción de aquellos que combaten auxiliados por el mismo. Es el caso de los *essedarius*, “...que combatían desde lo alto de un carro cuyas vueltas, rodeos y bruscas paradas eran subrayadas por el órgano hidráulico; aquí, el combatiente no es el único amo de su propia vida: ésta depende también de una torpeza del esclavo que sujeta las riendas. Los equites, o caballeros, ricamente ataviados, protegidos por una coraza, unos quijotes y un escudo redondo, luchaban con lanza; ...”²⁹⁶⁷. El *esedario* buscaba no sólo traspasar con su arma al contrario, sino también destrozarse el carro del enemigo²⁹⁶⁸. Parece que fue en tiempos de Claudio cuando Roma recibió con gran éxito a los *essedarii*, que procedían de Gran Bretaña y utilizaban carros armados de guadañas²⁹⁶⁹. Sabemos que a uno de ellos, por el que abogaban sus cuatro hijos, le concedió la vara de honor, que lo liberaba del servicio²⁹⁷⁰. Conocemos el nombre de dos *esedarios* que combatieron en Pompeya entre los días 12 y 15 de mayo de un año desconocido, por las notas que tomó un aficionado para dar los resultados de los encuentros: *Publius Ostorius*, que fue

²⁹⁶³ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 223.

²⁹⁶⁴ Némesis: Diosa de la venganza, hija de la Noche. “...*Personifica el resentimiento sentido (por los dioses o por los hombres) ante cualquiera que viole el orden natural de las cosas mediante el quebrantamiento de la ley moral o mediante el exceso de alguna cualidad, como la riqueza, la felicidad o el orgullo.* ...”. (March, J. 2002. Opus cit. Pág. 316).

²⁹⁶⁵ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. Págs. 505 y 506.

²⁹⁶⁶ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 69.

²⁹⁶⁷ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 61.

²⁹⁶⁸ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 358.

²⁹⁶⁹ Grimal, P. 1993. Opus cit. Pág. 112.

²⁹⁷⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 334.

perdonado; y *Scylax* de la escuela juliana, que consiguió la victoria²⁹⁷¹. También conocemos a *Hilas*, un gladiador que, a veces, luchaba sobre el carro, por el epitafio que le dedicó su mujer: “...*Para los dioses Manes y la eterna memoria de Hilas, que combatiendo con dos espadas o sobre el carro obtuvo siete victorias y llegó a entrenador jefe. Su esposa Ermáis erigió este monumento a su queridísimo marido...*”²⁹⁷².

Los gladiadores *ecuestres* se armaban como los soldados de caballería: con lanza y rodela, con un casco con visera y llevando una clámide sobre sus hombros; y en sus enfrentamientos, dividían el terreno por la mitad y se atacaban lanzándose al galope, el uno contra el otro²⁹⁷³. Según McLynn, también luchaban hombres a caballo, con cascos sin apertura para los ojos, por lo que debían luchar a ciegas²⁹⁷⁴.

Estos profesionales del espectáculo eran capaces de despertar la admiración del gentío, sobre todo la de las mujeres. Es conocido el caso de *Eppia*, mujer de un senador, que desde su infancia había nadado en la opulencia y que un día abandonó a su marido para seguir a *Sergiolo*, por el que fue capaz de soportar todas las humillaciones y de enfrentarse a una vida dura, ya que la escuela a la que pertenecía esta estrella era la de un lanista ambulante que iba de una provincia a otra, llegando, incluso, a lugares tan lejanos como el Asia Menor y Egipto²⁹⁷⁵. Y es que, con el paso del tiempo, las mujeres romanas no se parecen en nada a sus abuelas; ahora sólo las mueve la ansiada opulencia, se burlan de sus maridos y les reclaman el derecho al adulterio y se encaprichan con lo más bajo de la sociedad, como histriones o aurigas²⁹⁷⁶.

10. 1. 4. Los desultores.

En el circo tenían lugar otros espectáculos. Por ejemplo, para rellenar los espacios de tiempo entre carrera y carrera, actuaban los desultores, realizando exhibiciones de acrobacia sobre caballos. En Roma, a las carreras de carros, estaba invariablemente unida la actuación de los desultores que conducían varios caballos al galope, saltando de uno a otro o desde un caballo a una cuadriga, e incluso mostraban su destreza recogiendo objetos depositados sobre la *spina*²⁹⁷⁷. Parece que las

²⁹⁷¹ Étienne, R. 1971. Opus cit. Pág. 379.

²⁹⁷² Whetstone Johnston, H. 2010. Opus cit. Págs. 272 y 273.

²⁹⁷³ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 358.

²⁹⁷⁴ McLynn, F. 2007. Opus cit. Pág. 21.

²⁹⁷⁵ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 180.

²⁹⁷⁶ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 162.

²⁹⁷⁷ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 188.

carreras de jinetes montando las cabalgaduras, presentes en todos los grandes concursos griegos, dieron paso a estos caballeros revoloteadores, que saltaban de sus monturas para emprender una carrera a pie²⁹⁷⁸. Es Manilio quién nos describe “...como estos caballistas cabalgaban y se sostenían de pie tan pronto sobre un caballo como sobre el otro, volaban de uno a otro y ejecutaban cabriolas sobre los caballos lanzados al galope, esgrimían sus armas en lo alto del caballo o se lanzaban desde él a tierra, sin detenerlo, para coger el trofeo de la victoria. ...”²⁹⁷⁹. En los más famosos *ludi Saeculares*, los celebrados por Augusto en el 17 a. C., hubo carreras de desultores que saltaban de un caballo a otro mientras éstos corrían tirando de los carros. ...”²⁹⁸⁰. Actuación de estos acróbatas que, al parecer, no eran un simple entretenimiento para los espectadores, sino que su presencia estaba indisolublemente unida a las de las carreras de carros, como prueba su presencia en los Juegos Romanos y en los arcaicos Juegos Seculares²⁹⁸¹. Según Thuillier es Etruria quién transmite a los romanos esta práctica, ya que los desultores etruscos son conocidos desde el siglo VI a. C. en Tarquinia y, un poco más tarde, en Chiusi, Capua y Marzabotto²⁹⁸². El premio para el caballero desultor era muy inferior a aquellos que ganaban los aurigas. Por ejemplo, en los Juegos Seculares severianos, al *desultor* vencedor lo premiaban con 6.000 sestercios, mientras que el premio del vencedor de las cuadrigas era de 24.000 sestercios, lo que suponía cuatro veces más²⁹⁸³. Su equipamiento lo constituían unos botines, una túnica, un látigo y un gorro puntiagudo de fieltro, que se llamaba *pileus*²⁹⁸⁴.

10. 2. LAS CARRERAS DE CARROS.

No se sabe con exactitud cuál es el origen de los *ludi circenses*, pero es probable que tengamos que buscarlo en el mundo etrusco; y, en concreto, durante la última etapa de la monarquía romana, cuando soberanos procedentes de aquella región, rigieron los destinos de Roma²⁹⁸⁵. Parece, pues, que los *ludi* vinieron de Etruria, en donde tanto las pinturas de Tarquinia como los relieves de Chiusi, plasman las competiciones ecuestres y gimnásticas y las danzas y los desfiles militares que los

²⁹⁷⁸ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág.153.

²⁹⁷⁹ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 521.

²⁹⁸⁰ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 345.

²⁹⁸¹ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 97.

²⁹⁸² *Ibidem*. Pág. 98.

²⁹⁸³ *Ibidem*. Pág. 127.

²⁹⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 139.

²⁹⁸⁵ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 127.

etruscos practicaban en honor a sus muertos²⁹⁸⁶. Decker y Thuillier sostienen que fue el rey Tarquinio el Antiguo el que organizó los primeros juegos suntuosos que se celebraron en Roma y para ello hizo venir principalmente de Etruria a los cocheros y a los caballos²⁹⁸⁷. Otros autores piensan, que tanto las vestiduras de los cocheros, como la forma de conducción o el tipo de carros prueban que las carreras de carros romanos vienen directamente de Etruria y no de Grecia, a través de Etruria²⁹⁸⁸.

Pero Tácito remonta el origen de las carreras romanas de carros a la ciudad griega de Turios, en el sur de Italia²⁹⁸⁹; creencia que parece seguir Lión cuando declara que en Roma, no se conocían las carreras de carros, sino que los espectáculos en los que éstos tomaban parte eran luchas en las que aurigas y guerreros combatían contra los adversarios; pero la Urbe se abrió a las múltiples influencias de las colonias griegas asentadas en la Magna Grecia, y entre las numerosas costumbres griegas que arraigaron entre los romanos, debemos mencionar las carreras de carros²⁹⁹⁰.

Pero si es cierto que las carreras en el circo tienen un origen extranjero; Dumézil, no piensa lo mismo para las carreras de carros propiamente dichas, de las que cree que germinaron en la misma Roma y lejos de cualquier influencia extranjera²⁹⁹¹.

10.2. 1. Estructura del circo. El circo Máximo.

En Roma, a lo largo del siglo IV a. C. y una vez desecada la depresión existente entre el Palatino y el Aventino, parece que se celebraron carreras de carros; por lo que si las carreras pudieran tener un origen extranjero no ocurre lo mismo con el edificio, que es una aportación al espectáculo genuinamente romana; en efecto, no se conoce con anterioridad ningún edificio ni en Grecia ni en Etruria que albergara las carreras²⁹⁹². Y fue en esta depresión romana donde nació el Circo Máximo, cuyas primeras instalaciones constaban, en exclusividad, con un suelo de arena; mientras que los espectadores debían conformarse con contemplar el espectáculo, sentados sobre la hierba, en las pendientes de ambas colinas²⁹⁹³. Según Tito Livio fue en tiempos de Tarquinio el Soberbio "...cuando se trazó el recinto que se denomina Circo

²⁹⁸⁶ Fernández, J. M^a (Editor): *Vida cotidiana en Roma*. Dastin Export. S. L. Las Rozas (Madrid). 2004. Pág. 66.

²⁹⁸⁷ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 155.

²⁹⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 153.

²⁹⁸⁹ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 526.

²⁹⁹⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 196 y ss.

²⁹⁹¹ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 129.

²⁹⁹² Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 127.

²⁹⁹³ *Ibidem*. Pág. 127.

Máximo, reservándose unos lugares especiales para los senadores y los caballeros, se construyeron palcos sobre andamios de doce metros de altura denominados foros. ...²⁹⁹⁴. Y este mismo autor asegura que los asientos de los senadores se separaron de los de la plebe en el año 194 a. C. y de ello se encargaron los censores Sex. Aelius Paetus²⁹⁹⁵ y C. Cornelius Celthegus, que ordenaron que llevaran a cabo esta separación los ediles curules²⁹⁹⁶; aunque Suetonio afirma que fue Augusto el que "...reglamentó *“la forma hasta entonces promiscua e indisciplinada de contemplar los espectáculos”*, abrumado por la afrenta sufrida por un senador, al que en unos juegos celebrados en Putéolos nadie había hecho un sitio a causa de la aglomeración de espectadores. Así, pues, hizo que el senado publicase un decreto en el que se ordenaba que en cualquier lugar que se celebrase un espectáculo público las primeras filas de asientos estuviesen reservadas para los senadores. ...²⁹⁹⁷. Por desobedecer dicha orden y sentarse en una de las catorce filas reservadas a los senadores castigó Augusto a un soldado a levantarse y a abandonar el circo; severidad que estuvo a punto de costarle cara debido a que se había propagado el rumor de que dicho soldado "...acababa de ser crucificado y ejecutado, poco le faltó a Augusto para perder la vida entre el tumulto y la indignación de la multitud de soldados. Le salvó el hecho de aparecer inesperadamente, vivo e incólume, el soldado que creían muerto. ...²⁹⁹⁸.



Arena del Circo Máximo de Roma.

²⁹⁹⁴ Citado. Gracia Alonso, F. y Munilla, G. 2004. Opus cit. Pág. 557.

²⁹⁹⁵ Sexto Elio Peto: Cónsul romano en 198 a. C. Su obra *Tripertita* incluía las *Doce Tablas* del derecho romano (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 144).

²⁹⁹⁶ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 81.

²⁹⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 84.

²⁹⁹⁸ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 128.

A medida que pasaba el tiempo, se fueron construyendo las tribunas, primero de madera, luego de piedra y, finalmente, de mármol; en tiempos de César se construyó un foso de agua y protecciones para los espectadores²⁹⁹⁹. La capacidad del edificio aumentaba al mismo tiempo que lo hacía la afición de los romanos a la competición; así si en época de Augusto podía albergar a 150.000 personas, a lo largo del Imperio su capacidad aumentó hasta los 300.000 asientos³⁰⁰⁰. Según Amiano Marcelino, para la plebe, todo parecía girar alrededor del Circo Máximo que era “...su templo, su hogar, su asamblea y la esperanza de todos sus deseos. ...”³⁰⁰¹.

El circo era un rectángulo curvado en sus extremos; en el centro se levantaba la *spina* que dividía el espacio en dos mitades y estaba adornada con obeliscos y estatuas de divinidades; sobre ésta y en lugar bien visible se colocaban los siete delfines y el mismo número de huevos que indicaban los vueltas dadas por los carros. Los delfines que contabilizaban las vueltas del Circo Máximo eran de plata y los había regalado Agripa con motivo de la victoria naval de Augusto sobre Sexto Pompeyo en 36 a. C.³⁰⁰². Los huevos estaban vinculados a los Dioscuros y los delfines al dios Neptuno³⁰⁰³. Según Pisani Sartorio, en el circo de Majencio, la caída del huevo indicaba el inicio de la vuelta y la del delfín, su conclusión³⁰⁰⁴. En tiempos de la República la *spina* debía ser de madera y móvil, para dejar espacio libre a las exhibiciones de caballería y a las luchas de fieras; cuando se construyeron los anfiteatros, la *spina* se hizo permanente³⁰⁰⁵.

Los carros salían desde las *carceres* y la meta la señalaba una línea blanca frente a la tribuna de honor. Las primeras *carceres* se construyeron en el 329 a. C., al oeste de la *meta prima*, y eran unos simples cobertizos desmontables de madera³⁰⁰⁶. Eran doce y como las facciones, si exceptuamos cuando Domiciano las elevó a seis, eran cuatro, podían correr tres carros por cada color y entonces la prueba se llamaba *ternae*; cuando las facciones eran seis, si corrían dos aurigas por cada una, se llamaba *binæ*; y cuando cada color corría con un solo carro, se llamaba *singulae*³⁰⁰⁷. Lógicamente, cuanto mayor era el número de participantes, mayor era el riesgo de

²⁹⁹⁹ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Págs. 127 y 128.

³⁰⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 128.

³⁰⁰¹ Citado. Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 37.

³⁰⁰² Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 557.

³⁰⁰³ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 116.

³⁰⁰⁴ VV. AA: *El circo en la Hispania romana*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida. 2001. Pág. 35.

³⁰⁰⁵ Whetstone Johnston, H. 2010. Opus cit. Pág. 248.

³⁰⁰⁶ Carcopino, J. 1993. Opus cit. Pág. 269.

³⁰⁰⁷ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 101.

sufrir algún percance en la pista, donde las colisiones entre los carros eran frecuentes, sobre todo si los participantes eran numerosos³⁰⁰⁸.

10. 2. 2. Otros circos de Roma y de sus proximidades.

Por su carácter arcaico debemos mencionar, en primer lugar, el *Trigarium*, circo en el que se entrenaban los caballos y en cuyo emplazamiento se encuentra hoy la vía Giulia; su nombre denota un origen etrusco, pues sólo los etruscos practicaban las carreras con carros en los que se enganchaban tres caballos, hasta que transmitieron esta práctica a Roma y que la Urbe extendió hasta época imperial³⁰⁰⁹.

El circo Flaminio lo construyó Cayo Flaminio³⁰¹⁰, que fue derrotado por Aníbal en la batalla del lago Trasimeno³⁰¹¹. Allí se celebraron, por primera vez, los juegos plebeyos en el año 216 a. C., cuatro años después de su construcción³⁰¹². Según Tito Livio, se construyó sobre los *prata Flaminia*³⁰¹³.

En el siglo I. d. C. se construyó el Circo de Calígula y Nerón, por ambos emperadores; estaba ubicado al lado del monte Vaticano, en el lugar en el que se levanta hoy la iglesia de San Pedro y era el más pequeño de los tres circos de Roma³⁰¹⁴. Este circo que comenzó Calígula y terminó Nerón, medía 500 metros de longitud, desde el ábside de San Pedro a la entrada de la plaza vaticana³⁰¹⁵. Estos eran los terrenos de los *Horti Agrippinae* y probablemente habían pertenecido a Germánico, esposo de Agripina, antes de que pasaran a ella; cuando Calígula llegó al poder, pasaron al dominio imperial y Calígula construyó allí su circo³⁰¹⁶. Este circo tuvo una vida corta, ya que Vespasiano, lo mismo que hizo con la *Domus Aurea*, lo devolvió al pueblo; fue transformado en jardín e invadido enseguida por la necrópolis vecina³⁰¹⁷. Imitando a Calígula y a Nerón, el excéntrico Heliogábalo construyó más tarde el circo

³⁰⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 107.

³⁰⁰⁹ *Ibidem*. Págs. 76 y 77.

³⁰¹⁰ Gayo Flaminio (finales del siglo II a. C). Fue un hombre nuevo. Cuando ocupó el cargo de censor, en el 220 a. C., construyó la vía que llevaba su nombre, la vía Flaminia, que unía Roma con Rímini; y el circo Flaminio. Murió heroicamente, siendo cónsul, en la emboscada que Aníbal tendió al ejército romano en la batalla del lago Trasimeno (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Págs. 177 y 178).

³⁰¹¹ Guillen, J. 1995. *Opus cit.* Pág. 333.

³⁰¹² *Ibidem*. Pág. 334.

³⁰¹³ Segura Munguía, S. 2005. *Opus cit.* Pág. 79.

³⁰¹⁴ Whetstone Johnston, H. 2010. *Opus cit.* Pág. 244.

³⁰¹⁵ Nony, D. 1989. *Opus cit.* Pág. 208.

³⁰¹⁶ Segura Munguía, S. 2005. *Opus cit.* Pág. 75.

³⁰¹⁷ Thuillier, J. P. 1996. *Opus cit.* Pág. 76.

de *Varianus*, sobre el que después se apoyaría la muralla aureliana, un circo monumental que dedicó al Sol³⁰¹⁸.

En las proximidades de la ciudad se levantaban otros circos. El circo de los hermanos Arvales estaba a cinco kilómetros de Roma, por la vía *Portuensis*; a tres millas, por la vía Apia, estaba el circo de Majencio, que se erigió en el 309 d. C. y es el mejor conservado; y en esta misma vía, a diecisiete kilómetros, en la villa de *Bovillae* había otro circo³⁰¹⁹. La capacidad de éste último rondaba los 8.000 espectadores y el de Majencio, los 23.000³⁰²⁰. El circo de Bovilas, una pequeña ciudad del Lacio, situada en la vía Apia y a los pies de las colinas albanas, presentaba la particularidad de que sus cárceles estaban situadas "...en una línea curvada y oblicua a la vez, para producir una distancia igual desde el punto en el que comenzaba la verdadera carrera. ..."³⁰²¹. El de Majencio, formaba parte de una villa imperial construida por el emperador, conformada, además, por un palacio y un mausoleo dinástico³⁰²². Medía 520 metros de largo, su espina alcanzaba los 297 metros y la anchura de las cárceles era de 4,73 metros, y el número de espectadores posibles rondaba los 10.000³⁰²³. El de este circo es el único palco imperial que se conserva y según parece podía tener dos funciones: hacia el circo era un palco desde el que el emperador y su séquito contemplaban el desarrollo de las carreras; y del lado del palacio, constaba de todas las comodidades que le otorgaba la vecindad al mismo, como una escalera por la que se descendía a los jardines del mismo o amplios ambientes en los que descansar entre las competiciones³⁰²⁴.

Otros circos cercanos a Roma fueron el de *Antium*, lugar de nacimiento de Nerón; y el de *Lorium*, ciudad ligada a Antonino Pío³⁰²⁵. Ya en época tardía, en concreto en el siglo V y bajo el reinado de Honorio, se construyó el circo de Rávena, nueva capital del Imperio; capitalidad que hacía necesaria la presencia de un circo como lugar de representación del emperador³⁰²⁶. Se hallaba al este de la ciudad y junto al palacio imperial³⁰²⁷.

Pero algunos no necesitaban acudir a los circos públicos para disfrutar de la emoción de las carreras, ya que sus mansiones urbanas de Roma contaban con sus

³⁰¹⁸ *Ibidem*. Pág. 76.

³⁰¹⁹ Whetstone Johnston, H. 2010. *Opus cit.* Pág. 244.

³⁰²⁰ *Ibidem*. Pág. 250.

³⁰²¹ Ghul, E. y Koner, W: *Los romanos. Su vida y sus costumbres*. Edimat Libros. S A. Madrid. 2002. Pág. 167.

³⁰²² VV. AA. 2001. *Opus cit.* Pág. 27

³⁰²³ *Ibidem*. Pág. 28.

³⁰²⁴ *Ibidem*. Pág. 37.

³⁰²⁵ Thuillier, J. P. 1996. *Opus cit.* Pág. 77.

³⁰²⁶ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. *Opus cit.* Pág. 125.

³⁰²⁷ *Ibidem*. Pág. 125.

propios circos. Escuchemos a Olimpiodoro, cuando nos habla de las riquezas de algunos senadores de finales del siglo V d. C: “...Cada una de las grandes casas de Roma contenía en su interior todo lo que puede tener una ciudad de relativa importancia: un hipódromo, foros, templos, fuentes, baños diversos. Una sola casa era una ciudad... .”³⁰²⁸.

10. 2. 3. Los circos de las provincias.

La afición a las carreras de carros se extendió por todo el Imperio como una mancha de aceite y fueron muchas las ciudades importantes que desearon emular a Roma construyendo sus propios circos, a imagen del Circo Máximo romano. El de Constantinopla se construyó junto al palacio imperial; fue edificado por Septimio Severo en el 203 d. C. y fue engrandecido y renovado por el emperador Constantino³⁰²⁹. Y es que, en las provincias, las élites municipales querían honrar a la casa imperial y a sus miembros divinizados; y los *ludi circenses* constituían una ocasión única para mostrar su lealtad hacia los emperadores, manteniendo el culto imperial³⁰³⁰. Estas ciudades celebraron anualmente *ludi* oficiales a pequeña escala, organizados por magistrados en fechas fijadas por el calendario oficial, pero también se celebraban espectáculos libres, que costeaban los evergetas locales³⁰³¹.

Otras ciudades importantes, de provincias, construyeron sus circos. Sabemos que en la Mauritania Tingitana, existieron los de Útica, Cherchell, Sétif, Thisdrus, Sousse y el de Cartago, que era el más grande de Occidente, detrás del Circo Máximo, con capacidad para acoger a 60.000 ó 70.000 espectadores a principios del siglo III d. C. y con un plano próximo al del gran circo de la Urbe³⁰³².

En la Galias destacan los circos de Lyon, localizado cerca de St. Irénée, pero que no será excavado debido a la densidad del desarrollo urbano; y el de Vienne, del que conocemos su obelisco, de 15,50 metros de altura, que se encuentra ahora en la plaza de la Mairie; éste circo medía alrededor de 450 metros de largo por 101 metros de ancho³⁰³³.

En Oriente, donde había una larga tradición de agones hípicas y gimnásticos, se levantaron numerosos circos monumentales que también se construyeron sobre el

³⁰²⁸ Blázquez, J. M. y otros.1978. Opus cit. Pág. 557.

³⁰²⁹ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 122.

³⁰³⁰ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Págs. 116 y 117.

³⁰³¹ Melchor Gil, E. 1999. Opus cit. Pág. 39.

³⁰³² Thuillier, J. P.. 1996. Opus cit. Pág. 70.

³⁰³³ *Ibidem*. Pág. 71.

modelo del Circo Máximo romano. Uno de ellos fue el de Antioquia, considerado el segundo del Imperio en cuanto a su capacidad, que era de 80.000 espectadores³⁰³⁴. Otros circos importantes fueron los de Tyr, el de Cesarea de Palestina y el de Gerasa; y, por supuesto, el de Alejandría, que conocemos, sobretodo, por las referencias bibliográficas³⁰³⁵.

Ya en la antigüedad tardía se hace necesario que mencionemos numerosos circos, construidos en esta época y en diversas regiones, como los de Constantinopla, Nicomedia (Bitinia), construido por Diocleciano, Trêves, Sirmiun, Milán, Aquileya, Tesalónica y Rávena³⁰³⁶.

10. 2. 3. 1. Los circos de Hispania.

En España, que estuvo siempre muy interesada en las carreras hípicas y que era una gran criadora de caballos, destacan circos como el de Mérida³⁰³⁷, que se construyó en la periferia de la colonia, cerca de la calzada que unía *Emerita Augusta* con *Corduba*, la capital de la Bética. Fue modelado a imagen del circo Máximo romano³⁰³⁸. Su capacidad pudo rondar los 30.000 espectadores³⁰³⁹ y se construyó, probablemente, durante el reinado de Tiberio³⁰⁴⁰. La importancia del circo emeritense radica en su buen estado de conservación y en su temprana datación, motivo por el que ofrece una imagen completa sobre la arquitectura circense dentro de las provincias occidentales del Imperio³⁰⁴¹. Parece que se construyó entre los años 20 y 60 de nuestra era, siendo las *carceres* las estructuras más antiguas del complejo;

³⁰³⁴ *Ibidem*. Pág. 72.

³⁰³⁵ *Ibidem*. Pág. 72.

³⁰³⁶ *Ibidem*. Pág. 74.

³⁰³⁷ “...En un pasaje de Dión Casio en el que se relatan las campañas de 26 y 25 a. C. se cuenta cómo al final de esas guerras [contra cántabros y astures], Augusto licenció a sus soldados más veteranos y fundó para ellos una ciudad llamada Augusta Emerita. Inmediatamente antes de hacer este comentario, Dión alude a las actividades de Carisio y esta circunstancia, añadida al hecho de que las primeras monedas procedentes de Emerita fueran acuñadas por Carisio, ha llevado a la conclusión de que la ciudad fue fundada originalmente por éste. Pese a los argumentos recientemente aludidos en defensa de un asentamiento anterior en este mismo sitio, que dataría de tiempos de César, no cabe duda de que la fundación más importante tuvo lugar en esta época. El propio nombre de Emerita evoca la palabra latina *emeritus*, que designaba al soldado veterano, y vendría a confirmar así la versión de Dión. ...” (Richardson, J. S: *Hispania y los romanos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1988. Págs. 125 y 126.).

³⁰³⁸ Plácido, D: *Las provincias hispanas durante el Alto Imperio romano*. Ed. Istmo. Tres Cantos (Madrid). 2008. Pág. 117.

³⁰³⁹ Gorges, J-G. y Nogales Barrasate, T. (Coordinadores): *Sociedad y Cultura en la Lusitania Romana. IV Mesa Redonda Internacional*. Ed. Junta de Extremadura. Badajoz. 2000. Pág. 186.

³⁰⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 188.

³⁰⁴¹ VV. AA. 2001. *Opus cit.* Pág. 75.

datación lógica, ya que éstas eran elementos imprescindibles para el desarrollo de las carreras; como lo era el graderío que se levantó en primer lugar, entre la mitad de la barrera y la meta secundaria, y que permitía un óptimo seguimiento de las pruebas³⁰⁴². Con sus pistas utilizables, pero con sus graderíos inacabados, Sánchez-Palencia y otros le han atribuido al mismo un carácter económico que supera al puramente lúdico, explicándolo así: “...Se podría pensar en su utilización como pista de entrenamientos para unos caballos y aurigas lusitanos que, como es bien sabido, serían afamados en la metrópolis romana, lo que implicaría no sólo fama, sino importantes ingresos para Augusta Emerita. De ahí que no sea nada descabellado pensar que se utilizara el Circo de Mérida para entrenar los caballos más importantes en las carreras, los funales, que eran los que se colocaban a la izquierda y ejercían de guías. ...”³⁰⁴³. Este circo fue restaurado entre el 9 de septiembre del año 337 y marzo-abril del 340 d. C., restauración que fue ordenada por el *comes hispaniarum* Tiberio Flavo Leto y llevada a cabo por el gobernador de Lusitania, Julio Saturnino, cuando el circo se hallaba arruinado por su vejez, por lo que se tuvo que construir un nuevo *euripus* y reparar la fachada exterior, “...cuya restauración, según la inscripción, llenó de alegría a los habitantes de la colonia; finalmente, sobre la nueva fachada también se erigió una galería porticada. ...”³⁰⁴⁴.

No podemos dejar de hacer mención a algunos de los aurigas que condujeron las cuadrigas en la arena emeritense. En la basílica paleocristiana de Casa Herrera se halló una lauda sepulcral de *Sabinianus*, un cristiano que a los 46 años fue enterrado allí. Si bien la época puede parecer tardía, la misma no debe sorprendernos ya que el circo emeritense parece que permaneció en uso durante todo el siglo IV, como acredita la importante restauración que se llevó a cabo entre los años 337 y 340 d. C.³⁰⁴⁵. El caso del supuesto cristianismo de Sabiniano podríamos enmarcarlo dentro de la corriente, fijada en torno a mediados del siglo III, por la que algunos de los profesionales de los juegos se acercaron al cristianismo, pasando a engrosar las filas de esta religión³⁰⁴⁶. Y es que un auriga podía tener serias razones para, debido a la peligrosidad de su profesión, asegurarse mediante la religión cristiana la salvación de su alma, en caso de un fortuito accidente mortal³⁰⁴⁷. Este parece ser el caso del auriga

³⁰⁴² *Ibidem*. Pág. 93.

³⁰⁴³ *Ibidem*. Pág. 93.

³⁰⁴⁴ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. *Opus cit.* Pág. 125.

³⁰⁴⁵ Gorges, J-G. y Nogales Barrasate, T. (Coordinadores). 2000. *Opus cit.* Pág. 189.

³⁰⁴⁶ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. *Opus cit.* Pág. 304.

³⁰⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 304.

de Gaza al que convirtió Hilarión³⁰⁴⁸, que “...sufría una parálisis a causa de una caída del carro. Hilarión le prometió la curación a cambio de su conversión y de su renuncia a su oficio, a lo que accedió el corredor, consiguiendo de este modo –según Jerónimo– la salud del cuerpo y del alma. ...”³⁰⁴⁹. Y el auriga tuvo que renunciar a su oficio porque, allá por el siglo III, la *Traditio apostolica*, atribuida a Hipólito³⁰⁵⁰ de Roma, vetaba a actores, aurigas, gladiadores y *venatores* la posibilidad de convertirse al cristianismo si antes no renunciaban a su profesión³⁰⁵¹. Claro que no sabemos el alcance de esta prohibición, que parecía no ser taxativa, como demuestra el caso del emeritense Sabiniano o el de Acacio, que fue enterrado en las catacumbas romanas de San Calixto; por su inscripción funeraria sabemos que éste era originario de Capadocia, que era auriga y que era cristiano, como atestigua la inconfundible expresión cristiana “descanse en paz”, con la que se remata la inscripción³⁰⁵².



Arena del Circo romano de Mérida.

³⁰⁴⁸ Hilarión (c. 291-371 d. C). Eremita cristiano procedente de Gaza (Palestina). Permaneció en el desierto la mayor parte de su vida, viviendo frugalmente y ayudando a los demás. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 207).

³⁰⁴⁹ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Págs. 304 y 305.

³⁰⁵⁰ Hipólito (c. 179-236 d. C). Escritor cristiano y obispo de Portus (Ostia), que escribió contra las herejías (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 208).

³⁰⁵¹ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 307.

³⁰⁵² *Ibidem*. Págs. 309 y 310.

No sabemos si otros aurigas cuyos nombres aparecen en los mosaicos emeritenses, como *Paulus* y *Marcianus*, tuvieron relación con la colonia; pero el que sí pudo estar relacionado con la misma, por su origen lusitano, fue *Gaius Apuleius Diocles*, cuya existencia conocemos "...merced a dos epígrafes, uno de ellos, lamentablemente perdido, hallado en pleno Renacimiento en Roma, en las inmediaciones del *Circus Caii et Neronis*, el llamado Circo de Calígula, y que formaría parte de un posible monumento levantado en honor de tan célebre agitador por su legión de admiradores. Por los datos, bien exhaustivos que se ofrecen de su vida y sus hazañas, llegamos a saber que *Gaius Apuleius Diocles*, agitador facciones russatae, era natione hispanus Lusitanus y que, a los cuarenta y dos años, se retiró a la dulce Praeneste, según relata otro epígrafe referente al personaje, donde sus hijos, *Nymphidianus* y *Nymphidia*, ofrendaron en su nombre un voto a la *Fortuna Primigenia*, señora del lugar. ..."³⁰⁵³. Desconocemos el lugar exacto del nacimiento de Diocles, pero sí parece claro que emigró a Roma y que, con dieciocho años y en pleno reinado de Adriano, comenzó la carrera de esta estrella que, representando a todas las facciones, llegó a vencer en más de 1.400 carreras, consiguiendo una fortuna de 35.863.120 sestercios³⁰⁵⁴. Detengámonos en la relación exacta que hace de sus éxitos A. García y Bellido: "...C. *Apuleius Diocles*, agitador del bando rojo, de nación española, de la Lusitania, con cuarenta y dos años, siete meses y veintitrés días. Comenzó corriendo en la facción alba siendo cónsules *Acilius Aviola* y *Cornelius Pansa*. Su primera victoria la tuvo corriendo por el bando blanco, siendo cónsules *M. Acilius Glabrio* y *C. Bellicius Torquatus*. Comenzó a correr en la facción verde, siendo cónsules por segunda vez *Torquatus Asprenas* y *Annius Libo*. Venció por vez primera corriendo por el bando rojo, en el consulado de *Laenas Pontianus* y *Antonius Rufinus*. Resumiendo: condujo cuadrigas durante veinticuatro años, corriendo 4.257 veces, venciendo 1.462 veces y de ellas 110 en carreras de honor celebradas a comienzos de la fiesta. En carreras de un solo carro por cada uno de los cuatro bandos, venció 1.064 veces; de ellas 92 veces en certámenes en los que se disputaban premios en dinero. Estas últimas se distribuyeron así: 32 victorias en las que el premio era de 30.000 sestercios; de ellas, tres con carros tirados por seis caballos; 29 victorias en las que el premio consistió en 50.000 sestercios; de ellas, una con carros tirados por siete caballos; tres victorias con premio de 60.000 sestercios. En carreras que por cada facción corrían dos carros, venció 387 veces; cuatro de ellas ganando un premio de 15.000 sestercios y corriendo con carros de tres caballos. En carreras en las que cada

³⁰⁵³ Gorges, J-G. y Nogales Barrasate, T. (Coordinadores). 2000. Opus cit. Págs. 189 y 190.

³⁰⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 190.

bando corría con tres carros triunfó 51 veces; tercero, 576 veces; cuarto, una sola vez, y con premio de 1.000 sestercios, y no se clasificó 1.351 veces. Con el bando azul venció 10 veces; con el blanco, 91, de ellas dos con sendos premios de 30.000 sestercios. ...”³⁰⁵⁵. Volveremos a hablar de esta estrella, para recoger las hazañas que cuentan otros autores.

Otra ciudad que debió contar con circo monumental fue Córdoba, pero esta aseveración se fundamenta más en su estatus de capital provincial que en las escasas evidencias arqueológicas con las que contamos³⁰⁵⁶. Una de estas evidencias es la inscripción en la que se constata que *I. Lunius Paulinus*, flamen de la provincia, flamen perpetuo y duoviro de la colonia, ofrece al pueblo juegos gladiatorios y escénicos y dedica estatuas con juegos circenses³⁰⁵⁷. No obstante y según los últimos trabajos arqueológicos se ha llegado a la conclusión de que en la ciudad de Córdoba existieron dos circos, uno en la parte oriental de la ciudad y otro en la occidental. En opinión de J. F. Murillo y otros, las excavaciones cordobesas, “...*permiten pasar del terreno de la hipótesis al de la tesis y plantear, ya sobre evidencias arqueológicas contrastables, la existencia del circo oriental de Colonia Patricia, al tiempo que proporciona valiosos datos para su contextualización urbanística y para la reconstrucción de su significado histórico.* ...”³⁰⁵⁸. Circo que, en el último cuarto del siglo II, pareció desmantelarse hasta la base de los cimientos a raíz de la construcción de otro circo en la zona oeste de la ciudad³⁰⁵⁹.

Toledo también tuvo su circo, que se encontraba al norte del recinto histórico de la ciudad. Presenta, como todos los circos romanos un graderío, las casillas de salida de los caballos y una arena donde trascurrían las carreras; ocupando “...*un total de 40.800 m², con 423,10 x 100,80 m. como dimensiones máximas de los ejes mayor y menor respectivamente.* ...”³⁰⁶⁰. Al igual que el de Mérida, disponía de doce casillas de salida para los carros, seis de las cuales se situaban a un lado de la puerta de entrada y las otras seis al otro³⁰⁶¹. Existen más similitudes con el circo de *Augusta Emerita*, ya que también se construyó a lo largo del siglo I d. C. (entre los años 50 y 80, sólo un poco más tarde que el de Mérida) y pervivió, como el emeritense, hasta finales del

³⁰⁵⁵ Citado. Montenegro Duque, A. y otros. 1986. Opus cit. Pág. 441.

³⁰⁵⁶ VV. AA. 2001. Opus cit. Pág. 57.

³⁰⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 57.

³⁰⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 65.

³⁰⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 57.

³⁰⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 101.

³⁰⁶¹ *Ibidem*. Pág. 101.

siglo IV o comienzos del V, es decir, hasta que se desintegró el Imperio Romano de Occidente³⁰⁶².

El circo de *Tarraco* (Tarragona) se construyó durante la dinastía flavia, en la parte superior de la colina tarraconense delimitada por las antiguas murallas republicanas³⁰⁶³. Murallas que condicionaron las dimensiones del edificio, que eran reducidas; medía 325 m. de largo por entre 100 y 115 metros de ancho, siendo las dimensiones de la pista de 290 m de largo por 67 m de anchura³⁰⁶⁴. Las *carceres* de este circo son la única zona del mismo que se mantiene inexplorada, porque se encuentran, justo, bajo el ayuntamiento de la ciudad actual³⁰⁶⁵.

Sagunto también tuvo su circo. Medía 354 m de largo por 73 de ancho, con su eje longitudinal en sentido este-oeste, y con su cabecera hacia el levante y las *carceres* hacia el poniente³⁰⁶⁶. Su construcción se puede situar en un segundo momento de construcción de este tipo de edificios en Hispania, hacia finales de la segunda mitad del siglo II d. C., cuando los circos de *Emerita* y de *Toletum* ya estaban construidos³⁰⁶⁷. Las tribunas de este circo, al igual que las de los circos Máximo y de Magencio, en Roma, están conectadas con la arena mediante unas escaleras, conexión que permitiría al vencedor de la carrera acceder a la tribuna o al promotor de los juegos acceder a la *arena*, para coronar al auriga vencedor³⁰⁶⁸.

En la misma fecha que el de Sagunto se construyó el de Valencia y, después, a partir del siglo II y durante el III, se construyeron los de otras ciudades de la Península Ibérica, como Itálica, Calahorra o Santiago do Cacem³⁰⁶⁹. Momento en el que se construyeron los de otras ciudades importantes del Imperio, como el de Arles (Francia), o los de Cartago y *Leptis Magna* (ambas ciudades en el Norte de África)³⁰⁷⁰. El de Valencia medía 350 m de longitud por 70 de anchura³⁰⁷¹; teniendo una orientación norte-sur (*carceres* al norte y cabecera al sur), la más común en este tipo de edificios a lo largo de todo el Imperio³⁰⁷². Parece que se abandonó a finales del siglo V o principios del VI³⁰⁷³, como hemos visto que sucedió con otros circos de nuestras provincias hispanas.

³⁰⁶² *Ibidem*. Pág. 110.

³⁰⁶³ *Ibidem*. Pág. 141.

³⁰⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 143.

³⁰⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 143.

³⁰⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 157.

³⁰⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 170.

³⁰⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 166.

³⁰⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 171.

³⁰⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 171.

³⁰⁷¹ *Ibidem*. Pág. 178.

³⁰⁷² *Ibidem*. Pág. 193.

³⁰⁷³ *Ibidem*. Pág. 194.

Para las provincias hispanas es, pues, necesario reseñar que todos los edificios de espectáculos se construyeron entre los siglos I y III de nuestra era; a partir de cuyo momento no sólo no se construye ninguno nuevo sino que la mayoría de los existentes cae en ruinas³⁰⁷⁴. La única excepción parece constituir la Emerita Augusta, cuyos edificios de espectáculos fueron reparados, como sabemos, en el siglo IV y tal vez en el V³⁰⁷⁵.

10. 2. 4. El circo como símbolo y como termómetro de la popularidad del emperador.

El edificio del circo simbolizaba la estructura del Universo; donde la pista representaba la Tierra; el foso que la limitaba, era el Mar; los obeliscos elevados sobre la espina, eran los emblemas del Sol y de la Luna; las puertas de las cárceles, representaban las constelaciones del zodiaco; las siete vueltas de la pista, los días de la semana y la órbita de los siete planetas; el auriga, el sol que recorría su ciclo; y las facciones, las cuatro estaciones: la blanca, el invierno; la roja, el verano; la verde, la primavera; y la azul, el otoño³⁰⁷⁶. Contra esta simbología protestó Isidoro, alegando que “...*los romanos imaginan que los juegos circenses hacen referencia a los orígenes del mundo, para justificar con esta interpretación las supersticiones de sus vanas ciencias. ...*”³⁰⁷⁷. Fue Augusto quien perpetuó el culto al Sol en el Circo Máximo, al instalar en la *spina* del mismo un obelisco que había trasladado desde Heliópolis en el 10 a. C.³⁰⁷⁸.

Los días de las competiciones, una masa humana de 150.000 o 200.000 personas se encaminaban hacia el Circo Máximo luciendo pañuelos con los colores de su equipo favorito; y los apostantes se aseguraban, escarbando los excrementos de los caballos, que éstos habían sido alimentados adecuadamente.³⁰⁷⁹ Sobre la importancia que los juegos circenses alcanzaron en Roma, nos hablan los escritos de Cornelio Frontón³⁰⁸⁰, el maestro de Marco Aurelio: “...*Se mantiene quieto el pueblo*

³⁰⁷⁴ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 166.

³⁰⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 166.

³⁰⁷⁶ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág.19.

³⁰⁷⁷ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 226.

³⁰⁷⁸ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 116.

³⁰⁷⁹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Págs. 354 y 355.

³⁰⁸⁰ Marco Cornelio Frontón (c. 100- c. 170 d. C). Nacido en Cirta (Numidia) acudió a Roma para estudiar retórica. Orador y profesor, fue nombrado por Antonino Pío tutor de Marco Aurelio y de Lucio Vero, permaneciendo cerca de la familia imperial hasta su muerte. Era contrario a los estoicos y a los cristianos; a estos últimos los acusó de cometer incestos y asesinatos rituales (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 180 y 181).

romano por dos cosas, la *annona* y los espectáculos; se juzga el Imperio por sus festejos tanto como por sus asuntos serios [...] Los congiaria se piden en tono menos amenazador que los espectáculos, porque los congiaria benefician a quienes figuran en la lista del trigo mientras que los espectáculos los disfruta todo el pueblo. ...”³⁰⁸¹. Para la plebe romana el circo lo era todo, y “...pasan el tiempo hablando de las hazañas de los aurigas; y, cuando es día de espectáculo, con las primeras luces del alba, se precipitan en masa al Circo, más rápidos que los carros que aguardan la competición. ...”³⁰⁸². Que los espectáculos tranquilizaban al pueblo lo sabía muy bien Aureliano, como se desprende de la carta que les envió, después de pacificar todas las regiones del mundo y los pueblos que la habitan y tras haber acabado con el usurpador Firmo: “...Yo conseguiré que no exista ninguna preocupación en Roma. Entregaos a los juegos, entregaos a las competiciones del circo, que a nosotros nos mantengan ocupados las necesidades públicas; que a vosotros, en cambio, os tengan adsorbidos las diversiones. ...”³⁰⁸³. Así, con el paso del tiempo, los juegos fueron perdiendo el carácter sagrado con el que habían comenzado para terminar siendo un simple entretenimiento³⁰⁸⁴ y perdiendo, además, su carácter de rito de expiación destinado a restablecer la paz con los dioses irritados contra Roma o contra toda la humanidad³⁰⁸⁵.

El palco imperial circense era utilizado por el mandatario para comunicarse con el pueblo. Con las aclamaciones se negaba cualquier tensión entre el emperador y su pueblo; y eso era lo que aquel buscaba, que el pueblo lo aclamara, para proporcionarle una medida de conformidad con su forma de gobernar³⁰⁸⁶. Ir a ver al emperador al circo era como visitar al patrón y aguardar regalos para, también, sentirse sobrecogido por la experiencia sensorial, realidad compartida que unificaba a la multitud³⁰⁸⁷. Para ser aclamados por la plebe era por lo que todos los emperadores, incluido Augusto, mantuvieron esa masa de 200.000 hombres, pensionistas privilegiados del Estado, que estaban obligados a acoger con entusiasmo todas las apariciones públicas del Emperador, cuando celebraba triunfos o presidía juegos³⁰⁸⁸. Importante misión de la plebe, recibir con entusiasmo al mandatario; e importante sagrado derecho del proletariado romano, ser alimentados y divertidos por el Estado;

³⁰⁸¹ Citado. Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 17.

³⁰⁸² Giardina, A. y otros. 1991. Opus cit. Pág. 18.

³⁰⁸³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 700.

³⁰⁸⁴ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 139.

³⁰⁸⁵ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 179.

³⁰⁸⁶ Toner, J. 2012. Opus cit. Pág. 226.

³⁰⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 225.

³⁰⁸⁸ Rostovtseff, M. 1998 (A). Opus cit. Pág. 187.

privilegio que ningún príncipe se atrevió a sustraer, limitándose a reducir y fijar el número de beneficiarios de esa distribución de trigo gratuita, y a fijar el número de días en los que los romanos tenían derecho a disfrutar de juegos³⁰⁸⁹.

Pero, a veces, el pueblo se distraía con algún componente del séquito imperial y dejaba de ovacionar al emperador; este fue el caso del desgraciado Ptolomeo³⁰⁹⁰, al que Calígula hizo venir de su reino, acogiéndolo con grandes honores, pero "...decidió de súbito hacerlo asesinar por la única razón de haber observado, durante unos juegos que él ofrecía que, al entrar Ptolomeo en el circo, había atraído sobre él las miradas de los espectadores debido al fulgor de su manto de púrpura. ..."3091. Mejor suerte que el rey oriental tuvo Porio, un esedario, que fue aclamado por el pueblo por manumitir, tras una victoria, a uno de sus esclavos; Calígula "...fuera de sí de cólera y gritando que el pueblo dueño del universo tributaba por una fruslería más honores a un gladiador que a los príncipes divinizados o que a él mismo aún estando allí presente; abandonó con tal furia y precipitación el graderío que, pisándose el borde de la toga, cayó rodando por las gradas. ..."3092.

Conocemos la anécdota de Alejandro Severo (222-235 d. C.), al que el pueblo le pidió una reducción de precios, y al que el emperador le concedió el suministro de buey y cerdo que había pedido al emperador a través de su heraldo³⁰⁹³. También podían repartirse dádivas para la plebe, como cenas para todos los asistentes sufragadas por el emperador; en otras ocasiones se repartían monedas entre la multitud, que daban derecho a diversos tipos de regalos, así, sabemos que Nerón (54-68) repartió de este modo numerosos regalos, como pájaros, comestibles, trajes, joyas, esclavos, ganado, animales amaestrados y, hasta, barcos, bloques enteros de viviendas y parcelas de tierra. Heliogábalo (218-222) distribuyó metales preciosos, comida, trajes, y ganado de distintas especies³⁰⁹⁴. Nerón ya había aprendido de su astuta madre cuan beneficioso era ganarse a las masas en el circo; en efecto Agripina había ofrecido un espectáculo circense en el que todos los asistentes recibieron un donativo, presentando a Nerón, cuando había cumplido los catorce años, y al parecer de su madre, con capacidad para llevar los asuntos del Estado, ataviado con una

³⁰⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 187.

³⁰⁹⁰ Rey de Mauritania (reinó 23-40 d. C) Hijo de Juba II y de Cleopatra Selene, por la que descendía de los Ptolomeos egipcios. "...Ptolomeo prestó ayuda a los romanos en su guerra contra Tacfarinas, por lo cual fue recompensado por éstos con el título de "aliado y amigo del pueblo romano", y con un cetro y un manto que mostró en sus monedas. Ptolomeo fue convocado a Roma por su primo, el emperador Calígula, que lo ejecutó y se apoderó de su reino. ..." (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 351).

³⁰⁹¹ Suetonio. 2003. *Opus cit.* Págs. 292 y 293.

³⁰⁹² *Ibidem*. Pág. 293.

³⁰⁹³ Millar, F. 1986. *Opus cit.* Pág. 16.

³⁰⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 18.

túnica triunfal, mientras que Británico, el hijo de Claudio, vistió simplemente la toga pretexta, por lo que el porvenir del desgraciado Británico "...*quedó prefijado aquel día. Un brazo irresistible había puesto a Nerón en el camino de la fortuna. ...*"³⁰⁹⁵.

Pero no todos los emperadores ofrecían donativos al pueblo. A su regreso del Este no se tiene constancia de que Adriano repartiera donativos a la plebe ni liberara a un auriga esclavo, cuando asistió a una carrera de carros; según Dión: "...*tras haber regresado de Roma, la multitud presente en un espectáculo expuso a gritos su petición de conceder la emancipación a cierto auriga. Adriano les respondió con una declaración escrita: "No tenéis derecho a pedirme que libere a otro esclavo ni a obligar a su dueño a hacerlo". ...*"³⁰⁹⁶.

A medida que avanzaba el tiempo y las instituciones de representación popular se iban esfumando, el circo era el termómetro que medía la popularidad del emperador y el único foro en el que el pueblo podía manifestar su opinión sobre la cosa pública³⁰⁹⁷. Pero antes, en la República, y según Cicerón, los espectáculos servían, además de las asambleas y los comicios, para que el pueblo expresara su voluntad; voluntad más auténtica, porque es más espontánea y menos manipulada³⁰⁹⁸. Esto se hizo más evidente en la romanidad tardía, cuando la imagen del emperador se aleja de los súbditos y se envuelve en un halo de misterio, según el consejo de Sinesio: "...*a fin de que los hombres no vean que sois hombres como ellos. ...*"³⁰⁹⁹. A partir de ahora el emperador se muestra ante el público en contadas ocasiones, y lo hace en el circo, que es la verdadera asamblea popular en la que se aprueba o rechaza la política del emperador o la de las autoridades³¹⁰⁰. Estos espectáculos de masa propician el diálogo permanente entre el pueblo, que es el depositario de los derechos políticos y el emperador, que es la persona en la que el pueblo ha depositado esos derechos; ésta es la razón por la que los ciudadanos exigen al emperador que proporcione juegos y, además, que esté presente en ellos y participe³¹⁰¹. Tan cercana parecía la relación entre el emperador y el pueblo que una vez, Augusto, llamó la atención a un hombre que comía en las gradas del circo, diciéndole que él se habría ido a casa, a lo que el ciudadano le respondió: "...*Sí, pero tú no te expones a perder el sitio. ...*"³¹⁰².

³⁰⁹⁵ Vandenberg, P: *Nerón. El emperador artista*. Ed. B. S. A. Barcelona. 2005. Pág. 11.

³⁰⁹⁶ Citado. Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 356.

³⁰⁹⁷ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 126.

³⁰⁹⁸ Teja, R. 1996. Opus cit. Págs. 11y 12.

³⁰⁹⁹ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág.126.

³¹⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 126.

³¹⁰¹ Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 14.

³¹⁰² Citado. Fernández, J. M^a (Editor). 2004. Opus cit. Pág. 72.

Durante los juegos se llevaba a cabo una dramatización de la jerarquía y de los valores morales de la sociedad, al mismo tiempo que se ofrecía al pueblo un cuadro de las virtudes, por supuesto de la élite, que a los subordinados a ella les convendría copiar³¹⁰³. En otras ocasiones el pueblo se servía de las gradas circenses para mostrar su apoyo a algún pretendiente al trono, como ocurrió en 139 d. C. cuando la plebe mostró su favor a Pescenio Nigro³¹⁰⁴, o para deshacerse de gobernantes odiosos, como Ofonio Tigelino, mostrando su descontento en el circo, hasta que Tigelino recibió la noticia de que se iba a acabar con él mientras estaba en el balneario de Sinuesa, donde se cortó el cuello con una navaja³¹⁰⁵. En el derrocamiento de Cómodo, una sedición en el circo sirvió como augurio de la llegada de Pertinax, que *“...estaba todavía en Britania (hacia el 186) después de la gran revuelta que él había apaciguado y donde se mostró digno de los elogios de todos, cuando un caballo, llamado Pertinax, alcanzó la victoria en Roma. Este caballo pertenecía a los Verdes y era muy querido por Cómodo. Los de esta facción lanzaban grandes gritos diciendo: ‘¡He aquí Pertinax!’ Los de la facción rival, que estaban irritados contra Cómodo, replicaban a estas voces, en las que ellos veían no al caballo, sino al personaje: ‘¡Quieran los dioses que sea él!’ Tiempo después, Cómodo mandó traer este caballo, que ya no participaba en las carreras del circo por su vejez y que era mantenido en el campo, y le hizo pasear por el circo con las pezuñas de los pies pintadas de oro y una guadrappa hecha con piel e hilos de oro. Los espectadores, al verlo aparecer, comenzaron a gritar todos a una: ‘¡He aquí Partinax!’ Estas palabras, por sí solas, eran una especie de predicción, pues fueron pronunciadas en los últimos juegos celebrados en el circo (192 d. C.) y el poder pasó inmediatamente después a Pertinax. ...”*³¹⁰⁶.

La gradas circenses eran, además, un escenario adecuado para entablar relación con alguna doncella, en donde las competiciones de los nobles corceles, con su numeroso público, ofrece ocasiones múltiples³¹⁰⁷. La mejor forma de entablar conversación con ella es preguntarle por el propietario de los caballos que llegan y mostrar interés por el que a ella le interesa³¹⁰⁸.

La conversación sobre las carreras eran un medio socorrido para crear un buen ambiente que facilitara la relación entre hombres y evitara problemas y rivalidades; así nos los demuestra Marcial cuando describe un banquete al que invita a sus amigos: *“...Se sumarán bromas sin hiel y una franqueza que no ha de ser temida a la mañana*

³¹⁰³ Toner, J. 2012. Opus cit. Pág. 225.

³¹⁰⁴ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 19.

³¹⁰⁵ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 88.

³¹⁰⁶ Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 54.

³¹⁰⁷ Ovidio. 2000. Opus cit. Pág. 18.

³¹⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 20.

*siguiente y ni una palabra que quisieras haber callado: que mis invitados hablen de los verdes y los azules y mis copas no convertirán en acusado a nadie. ...*³¹⁰⁹.

Con todo llegó un momento en que los juegos dejaron de ser, en Roma, una gracia del gobierno para convertirse en un derecho del pueblo; así entre la herencia que asumía cada emperador se encontraba la obligación de no privarlos de ese derecho; razón por la que, en cuanto al esplendor y la grandiosidad de estas fiestas, rivalizan por igual los emperadores buenos y los malos³¹¹⁰. Augusto sobresalió por el esplendor de sus espectáculos; el tacaño Vespasiano no escatimaba el dinero cuando de organizar espectáculos públicos se trataba; Tito superó a su padre; Trajano fue, con seguridad, el emperador que más se preocupó de la ración de espectáculos de los romanos; y Tiberio, por el contrario, demostró su desprecio hacia la plebe negándose a ofrecerle espectáculos³¹¹¹.

10.2. 5. Festividades en las que se celebraban juegos circenses.

Entre las fiestas religiosas que se celebraban en Roma y en las que los caballos tenían un especial protagonismo podemos citar la de la conmemoración de la dedicación del templo de los Dióscuros, Cástor y Pólux (27 de enero), templo que se levantó en agradecimiento a los hermanos que lucharon de parte de los romanos, cuando éstos hubieron de enfrentarse a los latinos, en la batalla del lago Regilo³¹¹². El carácter religioso de los espectáculos nos lo confirman las leyes de *Urso* (Osuna, Sevilla), una colonia que se fundó con plebe romana a raíz del asesinato de César, que ordena a las altas magistraturas de la colonia que ofrezcan espectáculos de circo, entre ellos unos en honor de la triada capitolina, Júpiter, Juno y Minerva; a los que, en este caso, se añade Venus porque César, según la tradición, era descendiente de ella³¹¹³.

El 27 de febrero tenían lugar los *Equirra*, una fiesta en honor de Marte, que remontaba sus orígenes hasta Rómulo y que consistían en la celebración de carreras de caballos y carros en los alrededores del Campo de Marte³¹¹⁴; la festividad se desarrollaba a lo largo de dos días consecutivos y tenía como finalidad la purificación ritual de los caballos dedicados a la guerra³¹¹⁵. El 14 de marzo se celebraba la

³¹⁰⁹ Citado. García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág.

³¹¹⁰ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 498.

³¹¹¹ *Ibidem*. Pág. 499.

³¹¹² Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 147.

³¹¹³ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 67.

³¹¹⁴ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 149.

³¹¹⁵ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 139.

segunda parte de los *Equirra*, en la que tenían un papel preponderante las carreras de caballos y el 19 de marzo tenían lugar los *Quinquatrus*, en honor de la diosa Minerva, con la celebración de juegos circenses³¹¹⁶. Si, como veremos más adelante, el *October Equus* estaba relacionado con el fin de las campañas militares, los *Equirra*, se relacionaban con el comienzo de estas campañas, con la preparación de las mismas y con el entrenamiento de los caballos después del descanso invernal³¹¹⁷.

Durante los *Megalenses* (4 de abril) se celebraba la llegada de la diosa Cibele a Roma en 204 a. C. con representaciones teatrales a las que pronto se sumaron las carreras en el circo Máximo; un puesto de privilegio tenían las carreras, también, en los *Cerialia* (19 de abril), a cuya celebración se asociaron los *Ludi Ceriales*, en honor de la diosa Ceres, con siete días de duración; el 25 de abril tenían lugar los *Robigalia*, una fiesta en honor de la diosa Robigo que tenía como finalidad evitar el tizón en los cereales y en las que a las carreras de carros se añadieron representaciones teatrales y combates de gladiadores³¹¹⁸.

El 26 de junio se celebraban los *Ludi Taurei quinquenales* en el circo Flaminio, cada cinco años, dedicados a los dioses del infierno y con la finalidad de proteger a las embarazadas³¹¹⁹; del 6 al 13 de julio tenían lugar los juegos Apollinares, en honor de Apolo, que correspondían a los juegos píticos griegos y que al principio tuvieron un carácter extraordinario para después pasar a ser anuales³¹²⁰. El 15 de julio se celebraban el *Transvectio equitum*, un desfile de caballos que conmemoraba la victoria de los romanos en la batalla del lago Regilo³¹²¹; probablemente en julio tenían lugar también los juegos Capitolinos, que creó Camilo para conmemorar la salvación del Capitolio del ataque de los galos (389 a. C.); eran de carácter anual y estaban dedicados a Júpiter³¹²²; el 21 de agosto toda Roma asistía a los *Consualia*, una celebración en honor del dios Conso, que tenía un altar subterráneo en el circo Máximo y un destacado papel en las carreras de carros y caballos³¹²³. Esta fiesta se volvía a celebrar el 15 de diciembre; la primera parte se ofrecía a Conso como dios de la siembra y la de diciembre, como dios del grano almacenado³¹²⁴. Este altar estaba situado en el sureste de la *spina*, cerca de las *primae metae* y permanecía cerrado todo el año, hasta que, llegada su fiesta, se abría para la realización de los

³¹¹⁶ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Págs. 151 y ss.

³¹¹⁷ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 246.

³¹¹⁸ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Págs. 153 y ss.

³¹¹⁹ *Ibidem*. Pág. 161.

³¹²⁰ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 91.

³¹²¹ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 162.

³¹²² Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Págs. 91 y 92.

³¹²³ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Págs. 161 y ss.

³¹²⁴ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 110.

sacrificios³¹²⁵. Estas carreras estaban fuertemente ligadas a la actividad agrícola, ya que “...despertaban a los dioses subterráneos que favorecían la vegetación o aprisionaban su energía. Los juegos, las carreras de los caballos, el esfuerzo de los aurigas, constituyen un despliegue de fuerzas, de energía vital que, como el sacrificio, nutre y vigoriza a los dioses de la vegetación. O mejor, constituyen un rito de transformación regeneradora y de fecundidad cuyo efecto es volver a dar vigor a las fuerzas de la naturaleza o de la tierra. ...”³¹²⁶. Eran imitados de Grecia, los instauró Rómulo para celebrar el rapto de las sabinas y se celebraron primero en el Campo de Marte³¹²⁷. Durante estas fiestas el ganado, sobre todo caballos y mulas, eran adornados con coronas de flores³¹²⁸.

El 4 de septiembre tenían lugar los *Ludi Magni* o *Ludi Romani*, los más costosos de todos los que se celebraban en Roma; el desfile con el que comenzaban los juegos “...partía del Capitolio y llegaba hasta el circo atravesando el Foro e iba encabezado por jóvenes pertenecientes al orden ecuestre, a los que seguían las cuadrigas, bigas y caballos que iban a participar en las carreras; tras ellos atletas de todo tipo con el torso descubierto, bailarines con túnicas rojas y cinturón de bronce. Una vez concluido el desfile se realizaba un sacrificio en presencia de los cónsules y se daba comienzo a los juegos. ...”³¹²⁹. Según Tito Livio los instauró el rey Tarquinio Prisco, en honor de la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva)³¹³⁰.

La última fiesta religiosa con presencia caballar era el *October Equus*; durante la misma se sacrificaba, en el Campo de Marte, el caballo que ocupaba el lado derecho de la biga vencedora en una carrera entre los moradores de la Suburra y los de la Vía Sacra, colgando su cabeza de la torre Mamilia o de la Regia, dependiendo de que los vencedores hubiesen sido unos u otros³¹³¹. Con la sangre del caballo, las vírgenes vestales elaboraban el *suffimen*, una sustancia que se arrojaba sobre la multitud durante los *Parilia*³¹³². A éste caballo sacrificado se le rodeaba el cuerpo con una corona de panes, para, según Festo, propiciar el éxito de las cosechas³¹³³. Esta ceremonia religiosa estaba conectada con el ciclo anual de la guerra y clausuraba la época de las campañas militares³¹³⁴. Significados de estas extrañas costumbres que

³¹²⁵ Ibidem. Pág. 116.

³¹²⁶ Ibidem. Pág. 111.

³¹²⁷ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 92.

³¹²⁸ Ibidem. Pág. 102.

³¹²⁹ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 165.

³¹³⁰ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 92.

³¹³¹ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 166.

³¹³² García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 110.

³¹³³ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 241.

³¹³⁴ Ibidem. Pág. 241.

se nos revelan cuando se indagan sus orígenes: "...Al regreso de la campaña guerrera, que todos los años comenzaba en primavera y terminaba en otoño, los latinos de la vieja Roma ofrecían una carrera a los dioses en acción de gracias; una vez terminada, sacrificaban al caballo vencedor para purificar la ciudad con su sangre y protegerla dejando el esqueleto como fetiche. ..."3135.

Asentadas las carreras de carros en Roma y perdido su carácter religioso, las celebraciones de los *ludi circenses* estaban programadas en el calendario oficial de la Urbe, lo que no quiere decir que no se pudiesen celebrar, como sabemos que así era, juegos excepcionales ofrecidos por particulares; pero los más importantes tenían fecha fija³¹³⁶. En época republicana el pretor urbano presidía los *ludi Apollinares* (6-12 de julio), pero, por lo general, eran los ediles los encargados de hacerlo; así los ediles plebeyos se encargaban de los *ludi plebeii* (4-7 de noviembre en el circo Flamínio) y de los *Cerealia* (12-19 de abril) y los ediles curules hacían lo mismo con los *ludi Romani*, los *Megalenses* y los *Floralia*, en honor de la tríada capitolina, de la *Dea Mater* y de la *Dea Flora*³¹³⁷. En época imperial, cuando el príncipe agasajaba a la plebe con juegos extraordinarios, nombraba como responsables de los mismos a los *curatores ludorum*³¹³⁸. Durante su edilidad, y según Tácito, su suegro Agrícola "...llevó los juegos y las formalidades del cargo buscando el término medio entre la moderación y la abundancia, situándose tan lejos del despilfarro como cerca de la fama. ..."3139.

Pero tal vez los que más importancia tuvieron en Roma fueron los *ludi Saeculares*, que debían celebrarse una vez cada siglo, pero que de hecho se celebraron a intervalos de tiempo muy irregulares; especialmente famosos fueron los celebrados en el 17 a. C. durante el reinado de Augusto³¹⁴⁰. Tuvieron lugar por primera vez en un altar junto al Tíber en 249 a. C., dirigiéndose a las divinidades infernales *Dis Pater* y *Proserpina*, con el fin de propiciar la renovación del siglo, razón por la que había una celebración por centuria³¹⁴¹.

A medida que avanzaba el tiempo, desde los días de la República hasta los del Imperio, fueron creciendo los días de fiesta en Roma y al mismo tiempo que crecieron éstos, aumentaron los días dedicados a los *ludi circenses*. Así, si al final de la República los días dedicados al circo eran 17, en tiempos de Constantino, a

³¹³⁵ Carcopino, J. 1993. Opus cit. Pág. 262.

³¹³⁶ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 322.

³¹³⁷ *Ibidem*. Pág. 322.

³¹³⁸ *Ibidem*. Pág. 232.

³¹³⁹ Cornelio Tácito. 1981. Opus cit. Pág. 58.

³¹⁴⁰ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 322.

³¹⁴¹ Fernández, J. M^a (Editor). 2004. Opus cit. Pág. 67.

comienzos del siglo IV, ya eran 65 días anuales³¹⁴². Pero estos días podían aumentarse a través de la *instauratio*, ya que cualquier incidente o fallo en la ejecución del ritual religioso, obligaba a repetirlo de nuevo. Tito Livio y Valerio Máximo nos relatan un ejemplo de *instauratio*: "...hacia el año 489 a. C., durante la celebración de los *Ludi Romani* y antes de la pompa, un ciudadano condujo a suplicio a través del circo a uno de sus esclavos, con la horca al cuello, mientras le azotaba. Días después, Júpiter se le apareció en sueños a un plebeyo, Titio Latinio, ordenando que comunicara a los cónsules que no le había agradado la presencia de aquel hombre y que "si este proceder no se expiaba con una cuidadosa reinstauración de los juegos", sobrevendrían grandes males para la ciudad. ..."3143. Pero no solo aumentaron progresivamente los días de carreras, también aumentaron éstas, que se sucedían a lo largo del todo el día. En tiempos de Augusto se celebraban 12, pero su número fue creciendo hasta superar, poco después, el centenar; número que obligó a rebajar el número de vueltas desde siete hasta cinco³¹⁴⁴.

Entre carrera y carrera, la plebe era entretenida con actuaciones de mimos e histriones; otras veces eran los *desultores*, niños especializados en conducir varios caballos al tiempo y en saltar de un animal a otro, los que distraían a los espectadores³¹⁴⁵.

10. 3. EVERGETISMO.

La financiación o donación de dinero para la construcción o reconstrucción de los edificios públicos, a favor de la sociedad, se llama munificencia o evergetismo, que significa generosidad³¹⁴⁶. La legislación imperial respecto a la munificencia aparece recogida en el *Digesto* y se conservan, además, disposiciones que intentan frenar las desmesuras en estas donaciones, que podrían llegar a arruinar a unas élites urbanas que llegaban a competir por la realización de los mejores actos munificentes o a unas arcas municipales que se veían obligadas a mantener los edificios construidos, o a terminar los edificios inacabados³¹⁴⁷. Élite romanas que, con estos actos, pretendían aumentar su prestigio y monopolizar el poder del municipio durante varias generaciones³¹⁴⁸.

³¹⁴² García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 114.

³¹⁴³ Citado. García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 114.

³¹⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 114.

³¹⁴⁵ Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 22.

³¹⁴⁶ Melchor Gil, E. 1999. Opus cit. Pág. 13.

³¹⁴⁷ *Ibidem*. Págs. 14 y 15.

³¹⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 15.

Pero ¿qué buscaban exactamente estos hacendados evergetas del vasto Imperio con sus donaciones? Entre otras cosas parece que anhelaban gloria y honor, gracias a los cuales acrecentaban su prestigio en su comunidad, obteniendo el reconocimiento público que podía plasmarse en epígrafes y monumentos honoríficos³¹⁴⁹, como los circos. Otros evergetas buscaban perpetuar su memoria, mediante fundaciones eternas o edificios que testimoniasen su existencia, como fue el caso del notable de Tergeste, al que sus conciudadanos levantaron una estatua ecuestre para que la posteridad conociese tanto su aspecto como sus hechos³¹⁵⁰. Para otros el fin era el control político de sus comunidades, como los políticos que durante la República tardía ofrecieron banquetes y distribuciones con el fin de comprar el voto de sectores concretos de la población, llegando, incluso, a ofrecer dinero a cambio de sus votos³¹⁵¹. A algunos los movía el ansia de promocionarse política y socialmente, como los libertos y nuevos ricos, que pretendieron mejorar su estatus invirtiendo parte de su fortuna en actos de munificencia cívica; donaciones a través de las que acrecentaban su reputación, de cara a obtener un puesto en el senado o un cargo municipal³¹⁵². Ansias de emular a sus conciudadanos más ilustres; o el orgullo cívico fueron las causas que motivaron a otros hacia la munificencia, con el desarrollo de cuyos programas constructivos, los ciudadanos buscaban ennoblecer su origen y acrecentar la importancia de su ciudad, para favorecer futuras promociones sociales y políticas³¹⁵³. A otros, en fin, los movía el deber moral hacia sus conciudadanos, ya que influenciados por el estoicismo concebían el mundo como la ciudad común de todos los hombres, en las que los afortunados tenían la obligación de ayudar a sus conciudadanos³¹⁵⁴. Teoría que Filostrato atribuye a Herodes Ático, amigo de Adriano y tutor de Marco Aurelio, y según la cual “...*el dinero de los ricos debía servir para la dicha de los pobres y para ayudarlos en sus necesidades...*”³¹⁵⁵. Augusto proporcionaba a la plebe trigo y espectáculos públicos gratuitos, así lo especifica en su *Res Gestae*: “...*Ofrecí tres espectáculos de gladiadores en mi nombre y cinco veces en nombre de mis hijos y de mis nietos, en los que combatieron cerca de diez mil hombres [...] Ofrecí al pueblo veintiséis cacerías de animales de África, bajo mi*

³¹⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 21.

³¹⁵⁰ Citado. *Ibidem*. Pág. 23.

³¹⁵¹ *Ibidem*. Págs. 23 y 24.

³¹⁵² *Ibidem*. 24.

³¹⁵³ *Ibidem*. Págs. 25 y 26.

³¹⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 26.

³¹⁵⁵ Petit, P. 1976. *Opus cit.* Pág. 81.

*nombre o bajo el de mis hijos o nietos, en el circo, en el foro o en los anfiteatros; en ellas murieron cerca de tres mil quinientas fieras. ...*³¹⁵⁶.

En este marco político de competencias entre la oligarquía, para hacerse con el poder, Cicerón en su *De Officiis (Los Deberes)*, condena el empleo de esta munificencia con fines electoralistas³¹⁵⁷; pero el pueblo apreció estos actos y recompensó a los evergetas con su reconocimiento y con su voto³¹⁵⁸. En el lado opuesto a los que utilizaron la munificencia para alcanzar las máximas magistraturas, estaban aquellos que las consiguieron sin ofrecer un sólo espectáculo al pueblo, como C. Aurelio Cotta o C. Escribonio Curión³¹⁵⁹.

Pero como los magistrados recibían dinero de las arcas del Estado para las construcciones o las financiaciones de los espectáculos, muchas veces es difícil saber de dónde procedía verdaderamente el dinero, si del producto de una evergesía o del cumplimiento de las funciones asignadas³¹⁶⁰, aunque algunos eran los suficientemente ricos como para no necesitar tomar nada del tesoro público, como Agripa, el brazo derecho de Augusto, que tenía el suficiente como para reparar todas las calles y edificios públicos y limpiar las cloacas³¹⁶¹.

Así, si los gastos de los espectáculos circenses corrían al principio a cargo del Estado, después pasaron a manos de los ediles con el fin de hacerse la propaganda necesaria para ascender en el *cursus honorum*. Los políticos repartían regalos a los votantes, con la finalidad de resultar elegidos a los cargos públicos, como demuestran los discursos de Cicerón, en los que el arpinate relata que los regalos podían oscilar desde los asientos gratis en los juegos hasta los sobornos directos³¹⁶². M. L. Gordón sintetiza a la perfección el proceso por el que el evergetismo llega a ser un arma fundamental en la carrera política del ciudadano, teniendo muy clara la cuestión: “...*el municipium o la civitas quería un arca llena de dinero para lo cual confiaba en los gastos de sus notables como auxilio a los propios de la administración; la plebs quería espectáculos y los notables y advenedizos que aspiraban a serlo querían promoción social, con lo que sabían perfectamente como contentar a las dos partes anteriores.* ...”³¹⁶³.

³¹⁵⁶ Citado. Melchor Gil, E. 1999. Opus cit. Pág. 18 y 19.

³¹⁵⁷ Petit, P. 1976. Opus cit. Pág. 17.

³¹⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 40.

³¹⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 18.

³¹⁶⁰ Melchor Gil, E. 1999. Opus cit. Pág. 16.

³¹⁶¹ Petit, P. 1976. Opus cit. Pág. 18.

³¹⁶² Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 552.

³¹⁶³ Andreu Pintado, J: *Munificencia pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d. C.)*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 2004. Pág. 32.

En no pocas ocasiones esos regalos a la muchedumbre servían para comprar la inocencia en algún proceso de ética más que dudosa. Cuando Adriano asumió el poder, tras la muerte de Trajano, y decidió retirar los ejércitos de Persia y Armenia, algunos de sus generales no estuvieron de acuerdo con la política de su general; cuatro de ellos fueron ejecutados sin proceso y, aunque el Estado asumió la responsabilidad de las eliminaciones, *“...nadie creyó en la inocencia de Adriano, que se la compró distribuyendo a los ciudadanos mil millones de sestercios, liberándoles de sus deudas al fisco y divirtiéndoles durante semanas enteras con magníficos espectáculos en el Circo. ...”*³¹⁶⁴.

Durante la República, muchas de las donaciones, efectuadas por la oligarquía, procedían de los botines de guerra, buena parte del cual, por derecho de la misma, pertenecía al general victorioso, que podía decidir la forma de emplearlo y distribuirlo³¹⁶⁵. Por ejemplo, Escipión el Africano ofreció juegos extraordinarios después de su triunfo sobre Cartago (202 a. C)³¹⁶⁶, y los hijos de Marco Emilio Lépido organizaron juegos en memoria de su padre, que había sido cónsul dos veces (215 a. C)³¹⁶⁷.

Los emperadores fueron grandes evergetas, pero sus donaciones se centraron en las capitales de provincias, centros de la administración imperial que ellos pretendieron convertir en los espejos de Roma, para que reflejaran la prosperidad del imperio³¹⁶⁸. Trajano le dio a Adriano dos millones de sestercios para que ofreciera juegos al pueblo con motivo de su pretura³¹⁶⁹. Juegos circenses que él despreció cuando eran decretados en su honor, a excepción de los que conmemoraban su natalicio³¹⁷⁰.

Pero, a medida que pasaba el tiempo, los senadores se fueron retirando de las listas de los elegibles para tan altas dignidades, debido al desembolso que había que realizar, por lo que *“...este número fue decreciendo, indudablemente, a medida que las magistraturas iban viéndose despojadas de sus funciones reales para quedar reducidas al deber de organizar espectáculos para el pueblo, y llegó el momento en que empezaron a escasear los aspirantes a títulos y dignidades tan costosos. En la época de Constantino era ya necesario obligar a la aceptación del cargo a los candidatos que pretendían sustraerse mediante la fuga al nombramiento de pretores, y*

³¹⁶⁴ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 370.

³¹⁶⁵ Melchor Gil, E. 1999. Opus cit. Pág. 16.

³¹⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 16.

³¹⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 17.

³¹⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 45.

³¹⁶⁹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 48.

³¹⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 55.

no sería él, seguramente, el primer emperador que se viese obligado a recurrir a semejantes medidas coactivas. ...”³¹⁷¹. Lejos quedaban los tiempos y los ideales en los que además de lo aportado por el Estado para sufragar los *ludi*, los magistrados encargados de su celebración y para ganarse a la plebe gastaban de lo suyo y con tal prodigalidad que muchos llegaron a arruinarse³¹⁷². En efecto, su edilidad provocó su ruina, pero les permitió gozar del imprescindible favor popular para su exitosa carrera política³¹⁷³. Conocemos el caso de Milón, que para conseguir el consulado se gastó tres herencias; fueron, según escribe Cicerón a su hermano Quinto, los más costosos que se habían conocido³¹⁷⁴. Parece que los juegos de siete días que organizó Simaco, para conmemorar la pretura de su hijo, costaron 2.000 libras de oro³¹⁷⁵.

10. 3. 1. Evergetismo en las provincias.

En las provincias la evergesía la ejercieron sobre todo los magistrados, pero esta obligación se extendía también a todos los propietarios como componentes de la comunidad de ciudadanos; así lo pone de manifiesto, por ejemplo, la epigrafía de la parte meridional de Hispania, durante el siglo II, que nos presenta casos de evergetas que eran particulares sin cargos³¹⁷⁶. Por ejemplo, para la provincia de *Lusitania* contamos con testimonios epigráficos que testifican la participación de capitales privados en la construcción de los edificios para espectáculos, como los circos³¹⁷⁷. Pero ninguno de estos epígrafes hablan del pago del edificio completo, sino que todos dan fe de la participación de los decuriones en el pago de una parte de los edificios³¹⁷⁸. En la ciudad de *Murgi*, *L. Pedanius Venustus* y sus hijos ofrecieron un monumento a su esposa y madre³¹⁷⁹, *Porcia Maura* y lo celebraron con unos espectáculos

³¹⁷¹ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 509.

³¹⁷² Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 332.

³¹⁷³ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 173.

³¹⁷⁴ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 507.

³¹⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 508.

³¹⁷⁶ Sánchez León, M. L: *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca. 1978. Pág. 209.

³¹⁷⁷ Andreu Pintado, J. 2004. Opus cit. Pág. 77.

³¹⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 78.

³¹⁷⁹ Entre los decuriones provinciales uno de los honores más frecuentes “...fue el concesión del *locus statuae*, la posibilidad de erigir una estatua, generalmente a expensas propias o de su familia, en el espacio de la ciudad, del que sólo podía disponer el *ordo*, lo que se refleja en la frecuente fórmula *locus datus decreto decuriorum*. Dentro de las personas que recibían dichos honores, sin embargo, también se establecen distinciones, que se reflejan tanto en el tipo de estatua, sobre todo si se trata de una estatua ecuestre, o en los materiales, normalmente de bronce o mármol, como el espacio cívico en el que se concede el *locus*, sea el foro, lugar más destacado de la ciudad y por ello especialmente significativo de los méritos del homenajeado, sean pórticos o edificios públicos como el teatro o la curia, o una calle secundaria. En

circenses³¹⁸⁰. Entre los magistrados hispanos, conocidos por ofrecer juegos, podemos citar el caso de *L. Lucretius Fulvianus*, de la ciudad de *Tucci*, que en su testamento ordenó la celebración de cuatro días de representaciones teatrales y juegos circenses³¹⁸¹. Para Córdoba contamos con el caso de *L. Iunius P. F. Paulinus*, que desempeñó varios cargos y ofreció *ob honorem flaminatus* un combate de gladiadores y espectáculos circenses³¹⁸². En *Ossigi*, conocemos a *Sex. Quintius Fortunatus*, que entre fines del siglo I y comienzos del II, ofreció banquetes y juegos circenses a los ciudadanos, con ocasión de una consagración a Pólux, por el honor del sevirato; este apunte es importante porque es uno de los escasos testimonios peninsulares del culto a los Dióscuros, y del que parecían encargarse los libertos³¹⁸³. En *Tagilit* (Tíjola la Vieja, Almería), *Voconia Auita* construyó unas termas e hizo una aportación perpetua para su mantenimiento, ofreciendo, además, un banquete y unos juegos; dama que, tal vez, debía su riqueza a la explotación de las canteras de mármol de Macael, próximas a la ciudad³¹⁸⁴. Los ejemplos de los provinciales hispanos que sufragaron juegos circenses para entretener a la plebe fueron numerosos: en *Ilipula* lo hizo *M. Curiatus Longinus*; y en *Castulo* lo hizo *Cornelia Marula*³¹⁸⁵.

Pero, por supuesto, no todos los actos de los evergetas se orientaban hacia los espectáculos, bien sufragando éstos o la construcción de los edificios, sino que otros provinciales como *L. Aelius Fronto* de *Munigua*, donó una capilla, con la estatua de un caballo, a *Dis Pater* en el foro de la ciudad; presencia del équido que ha dado lugar a la interpretación de que se trata de una ofrenda por la obtención del orden ecuestre³¹⁸⁶.

Con el paso del tiempo las tendencias cambiaron. Sabemos que en el siglo III se tuvo que legislar para obligar a las élites municipales a aceptar las funciones que antes asumían libremente; y llegados al siglo IV, estas cargas munificentes eran de obligado cumplimiento³¹⁸⁷. Así, las causas de la desaparición de la munificencia parece que eran más ideológicas que materiales, pues una situación de crisis económica hubiese

ocasiones, no muy frecuentes, se otorgaba la estatua misma, a cargo de los fondos públicos. ..." (Plácido, D. 2008. Opus cit. Pág. 90.).

³¹⁸⁰ Sánchez León, M. L. 1978. Opus cit. Págs. 209 y 210.

³¹⁸¹ *Ibidem*. Pág. 211.

³¹⁸² *Ibidem*. Pág. 212.

³¹⁸³ Plácido, D. 2008. Opus cit. Pág. 343.

³¹⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 366,

³¹⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 368.

³¹⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 295.

³¹⁸⁷ Melchor Gil, E. 1999. Opus cit. Pág. 57.

llevado a una disminución de las donaciones pero no a la, casi, desaparición de las conductas munificentes³¹⁸⁸.

La aristocracia local, ante la crisis económica, reaccionó abandonando las ciudades y refugiándose en sus propiedades rústicas³¹⁸⁹ y desde ahora el honor y el prestigio que se obtenían sirviendo y beneficiando a la ciudad, se obtenían mediante el servicio al Estado³¹⁹⁰. La excepción a esta tendencia parece que la constituyeron las provincias del norte de África, donde las conductas munificentes se vieron poco afectadas por el cambio de mentalidad experimentado por las élites del siglo III³¹⁹¹.

Al final, el mecenazgo cívico fue sustituido por el evergetismo cristiano que *“...no tiene una motivación cívica o patriótica, no busca marcar su posición social, ni rentabilizar políticamente sus acciones; por el contrario, sus actos buscan hacer méritos ante Dios y miran hacia una realidad ultraterrena. Además, frente al evergetismo, que sólo invierte excedentes, en la práctica caritativa cristiana una persona puede llegar a desprenderse de bienes materiales que no le sobran. ...”*³¹⁹². A partir de ahora, aunque los obispos elegidos entre los notables de la ciudad, conserven su mentalidad mundana y su gusto por el poder y la gloria, invertirán su dinero en la construcción de templos y en socorrer a los pobres³¹⁹³.

³¹⁸⁸ *Ibidem.* Pág. 56.

³¹⁸⁹ *Ibidem.* Pág. 57.

³¹⁹⁰ *Ibidem.* Pág. 58.

³¹⁹¹ *Ibidem.* Pág. 62.

³¹⁹² *Ibidem.* Págs. 62 y 63.

³¹⁹³ *Ibidem.* Pág. 63.

11. LAS FACCIÓNES, LOS AURIGAS, LOS CABALLOS Y EL DESARROLLO DE LAS CARRERAS EN ROMA.

*“Felix Populus Veneti”*³¹⁹⁴.

(Inscripción en un mosaico de la Casa de los caballos en Cartago).

11.1. FACCIÓNES.



Cuadriga (Fresco del museo nacional de arte romano de Mérida).

Durante la República sólo existían dos facciones, la blanca (*albata*) y la roja (*russata*), nombre derivado de los colores de las túnicas de los aurigas que las conducían; durante el Imperio se unieron a ellas la verde (*prasina*) y la azul (*veneta*); y Domiciano introdujo otras dos nuevas facciones, la purpúrea y la dorada, pero con poco éxito ya que llegaron a desaparecer después de su muerte³¹⁹⁵.

³¹⁹⁴ Citado. Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 149.

³¹⁹⁵ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 22.

Los seguidores de las distintas facciones se reunían en auténticos clubs, que en Roma se hallaban en el Campo de Marte. Para Auget, la Casa de los Caballos, descubierta en Cartago, parece ser la sede de los azules en la ciudad africana³¹⁹⁶. En el mosaico de su pavimento se podía leer: *Felix Populus Veneti* (Vivan los Azules)³¹⁹⁷.

Parece que seguir a uno u otro color estaba asociado a la posición ocupada en la escala social; así los partidarios de los azules solían pertenecer a la aristocracia, mientras que los seguidores del pueblo se decantaban por los Verdes; “...las opiniones de los emperadores son, a este respecto, características: Calígula, Nerón, Lucio Vero, Cómodo, Heliogábalo, llevados por la demagogia o la arbitrariedad, eran partidarios de los Verdes; en primer lugar, sin duda, por desconfianza y hostilidad instintivas respecto a una aristocracia a la que no ahorraban novatadas; pero también para dar a su tiranía, halagando los gustos de la masa, una popularidad que era su único sostén. La actitud de Vitelio es igualmente reveladora: aunque era partidario de los Azules, no dudó ni un momento, cuando subió al poder, en halagar abiertamente a los Verdes, esforzándose así en “hacer pueblo” como alguno de sus predecesores...”³¹⁹⁸. Los que se asociaban, pues, a una u otra bandera trataban de reforzar el sentimiento de unión y pertenencia a una u otra clase social³¹⁹⁹.

11. 1. 1. Profesionales en las facciones.

Además de los aurigas, de los que trataremos a continuación, las distintas facciones la constituían numerosos profesionales que tenían misiones específicas; como los guardianes (*conditores*), los que se encargaban de los arneses de los caballos (*sellarii* y *margitarii*), instructores (*magistri*), forrajeadores (*villici*), veterinarios y médicos; y, al frente de la facción, el *dominifactionum* que se encargaba de la logística y de la firma de los contratos, con los magistrados o con los particulares que organizaban la carrera³²⁰⁰. Otros profesionales eran el *iubilator* u *hortator*, que animaba a los corredores e iba a pie o a caballo; el *sutor*, que era el zapatero; el *sarcinator*, que confeccionaba los trajes; el *viator*, que era el mensajero; y el *tentor*, que tal vez abría las puertas de las carceres³²⁰¹.

³¹⁹⁶ Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 149.

³¹⁹⁷ Ibídem. Pág. 149.

³¹⁹⁸ Ibídem. Pág. 152.

³¹⁹⁹ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 39.

³²⁰⁰ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Págs. 128 y 129.

³²⁰¹ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 42.

No queremos dejar de mencionar la labor del *sparsor*, un personaje que aparece a pie en algunas piezas, como el bajorrelieve funerario de Ostia (Museos Vaticanos), en los que se ve a este personaje con una cubeta en la mano y con la misión de refrescar a unos caballos agotados por el calor y el esfuerzo³²⁰². Un *sparsor* parece la estatua descubierta en 1981 en una necrópolis próxima al circo de Cartago; es una obra en mármol, del siglo III d. C., que algunos creyeron un auriga, pero el ánfora que lleva no deja ninguna duda sobre su identificación, es un *sparsor*³²⁰³. Sin duda, la plebe romana debía reservar para el *spasor* parte de su admiración, ya que debían afrontar el peligro de refrescar las narices de los caballos de su facción, sin ser arrollados por los carros³²⁰⁴.

11.2. AURIGAS.

Las verdaderas estrellas de las facciones eran los aurigas. Así los define Isidoro: *el que "...conduce y guía su carro (agere, regere); o porque golpea (ferire) a los caballos que van uncidos..."*³²⁰⁵.

Respecto a su constitución física, los aurigas, como ha seguido siendo a través de los siglos, debían ser de pequeño tamaño y de poco peso, para no fatigar a los caballos³²⁰⁶, debiéndose ser entrenados para llegar a ser buenos cocheros. Este aprendizaje se realizaba bajo la supervisión de los *doctores* que, dentro de la familia *quadrigaria*, se encargaban de proporcionar a los hombres y a los caballos todo lo que necesitaran³²⁰⁷. El cochero tenía que *"...aprender a conducir, pero también a caer. Y no era nada fácil conseguir cortar, en el momento en que ya el carro crujió, las riendas que le ceñían la cintura. Las vicisitudes del oficio, por otra parte, no se limitaban al peligro de muerte, muy real, como se ve en las inscripciones: también podía quedar lisiado para toda la vida como consecuencia de aquellas caídas brutales en que tan fácil era romperse un hueso contra los pedazos del carro cuando no le arrastraban a uno los caballos. ..."*³²⁰⁸.

Los mosaicos y las pinturas españolas nos han proporcionado el nombre de varios aurigas: *Calimorfus*, *Filomorus*, *Incitatus*, *Limenius*, *Marcianus*, *Mascel*, *Paulus*, *Torax* y *Victor*³²⁰⁹. Para la provincia Lusitania, conocemos incluso el nombre del

³²⁰² Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 196.

³²⁰³ Ibídem. Pág. 198.

³²⁰⁴ Ibídem. Pág. 199.

³²⁰⁵ Citado. García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 222.

³²⁰⁶ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 182.

³²⁰⁷ Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 174.

³²⁰⁸ Ibídem. Pág. 174.

³²⁰⁹ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 125.

propietario de la yeguada para la que corría *Marcianus*, de la facción *prasina*: *Getulus*³²¹⁰.

11. 2. 1. El equipo del auriga.

Vestían una túnica corta y ajustada con una faja y se cubrían la cabeza con un yelmo de metal³²¹¹. Otras veces los cascos eran de cuero; llevaban además una túnica de mangas largas y se protegían las piernas con cintas, calzaban botines y su columna vertebral y sus costillas las protegían, de los vaivenes, con un corsé que también lo protegía cuando el auriga caía a tierra, como consecuencia del temido naufragio.³²¹².

Los aurigas romanos se ataban las riendas alrededor de la cintura, para evitar perderlas y quedar sin el control de los caballos; pero si se producía la temida caída, el auriga corría el riesgo de ser arrastrado por unos caballos que lo tenían prisionero con sus riendas, razón por la que el conductor llevaba un cuchillo, sujeto en las tiras de cuero de su corsé, con el que cortaba inmediatamente las riendas, en caso de naufragio³²¹³.

El carro era uno de los elementos esenciales en estos espectáculos, pero el conocimiento que tenemos del mismo es muy limitado; debemos recurrir a las imágenes iconográficas en cerámica, monedas, sarcófagos o musivarias para acercarnos a su estructura. Los paralelos más cercanos del carro de circo romano se encuentran en el mundo griego; cuyo carro de competición era una perduración del carro de guerra homérico, que era muy ligero y de pequeño tamaño³²¹⁴. Sus ruedas tenían cuatro radios y una plataforma sobre un eje en la que la caja estaba cerrada por delante y abierta por detrás; la estructura de los carros romanos es similar, pero con algunas diferencias, como un eje más retrasado, mayor número de radios en las ruedas y un menor diámetro de las mismas³²¹⁵. Con este menor diámetro de las ruedas se buscaba bajar el punto de gravedad del vehículo, lo que sumado a la longitud del eje y a la disposición trasera del mismo, evitaba que el carro volcara en las curvas³²¹⁶. La característica principal de estos carros era la ligereza, que se conseguía utilizando materiales poco pesados y limitando el tamaño de los distintos componentes

³²¹⁰ Nogales Barrasate, T. 2000. Opus cit. Pág. 91.

³²¹¹ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 334.

³²¹² Decker, W. et Thuillier J. P..2004. Opus cit. Págs.190 y 191.

³²¹³ *Ibidem*. Pág. 191.

³²¹⁴ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 81.

³²¹⁵ *Ibidem*. Pág. 81.

³²¹⁶ *Ibidem*.Pág. 83.

del mismo³²¹⁷. Eran, en resumidas cuentas, carros flexibles y ligeros, contruidos en mimbre y madera y reforzados con piezas de cuero³²¹⁸.

11. 2. 2. Condición social de los aurigas.

Parece que la gente que se dedicaba a este oficio eran, por lo general, esclavos o personas pertenecientes a las clases inferiores, considerados *inhonestaepersonae*; pero a finales de la República muchos jóvenes de familias nobles y luego algunos emperadores como Nerón gustaron descender a la pista para correr con los carros³²¹⁹, contraviniendo un decreto senatorial del año 19 d. C. que prohibía a los senadores, a los ecuestres y a sus familias, deshonorarse actuando en espectáculos públicos³²²⁰. Una constitución que Teodosio I envió a Rufino, el prefecto del Pretorio, insiste en la baja extracción social de los aurigas, presentándolos, igual que pantomimos e histriones, como personas humildes y desacreditadas socialmente, calificándolos, incluso de personas deshonestas³²²¹. Además, la ley ordenaba al prefecto destruir las pinturas de estos profesionales del espectáculo cuando se retrataban junto a imágenes imperiales; algo que sólo se puede entender si tenemos en cuenta el grado de desacreditación que pesaba sobre estos profesionales³²²².

Pero, no obstante, estas personas no eran consideradas infames, como aclara una sentencia de los Digesta³²²³; se les consideraba artistas, como se desprende de las palabras de Ovidio³²²⁴: “...*Con arte, con vela y con remo se impulsan las veloces naves; con arte el ligero carro. El amor debe ser gobernado por el arte. Automedonte era hábil en conducir el carro y manejar las flexibles riendas.* ...”³²²⁵. Thuillier justifica

³²¹⁷ *Ibidem*. Pág. 81.

³²¹⁸ Thuillier, J. P. 1996. *Opus cit.* Pág. 107.

³²¹⁹ Manciola, D. 1987. *Opus cit.* Pág. 23.

³²²⁰ Garnsey, P. y Saller, R. 1990. *Opus cit.* Pág. 136.

³²²¹ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. *Opus cit.* Pág. 45.

³²²² *Ibidem*. Pág. 45.

³²²³ *Ibidem*. Pág. 46.

³²²⁴ “...*Publio Ovidio Nasón nació de buena familia el 20 de marzo del año 43 antes de J. C. en Sulmone, ciudad del Abruzzo Citerior, y murió en Tomis (hoy Kustedjé), a orillas del mar Negro, el año 18 de nuestra Era.*

Su afición natural a la poesía contrarió e irritó a su padre. Tuvo por maestros, en el arte de la elocuencia, a Plotio Gripo, el más hábil gramático de su época, en opinión de Quintiliano; a Arelio Fusco y a Parcio Latrón. Visitó Grecia, Asia Menor y Sicilia. [...].

Esta obra (el Ars Amatoria) tuvo un éxito arrollador, real y rápido. Se la arrebatában de las manos y durante siglos fue muy leído. Se encontraron citas de él en los muros de Pompeya, reminiscencias en los siglos siguientes y en numerosísimos manuscritos de la Edad Media. [...].

El emperador Augusto emprendió una acción moralizadora y se señala al Ars Amatoria como una de las causas que contribuyeron a su destierro el año 8 de nuestra Era, en donde moriría unos diez años después. ...” (Ovidio. 2000. *Opus cit.* Pág. 5 y ss.).

³²²⁵ *Ibidem*. Pág. 8.

esta condición en lo difícil que resulta adquirir la técnica adecuada para la conducción de los carros y en que el riesgo de caída mortal era permanente³²²⁶. Esta condición de baja extracción social, a menudo servil, la extiende el mismo autor a todos los artífices del circo, que con esta dedicación pretenden elevarse en la escala social mediante sus brillantes resultados deportivos³²²⁷. En cualquier caso, los aurigas no eran gente honrada; se dejaban comprar y muchas veces estaban, incluso, dispuestos a envenenar a sus adversarios o a sus caballos³²²⁸.

Junto a los gladiadores se convirtieron en iconos de la cultura del pueblo; se paseaban acompañados de multitud de seguidores, se pavoneaban y alardeaban como si fuesen actores en el escenario y “...reflejaban la masculinidad afirmativa que los hombres necesitan mostrar para prosperar en una vida pública competitiva. [...] Al asumir riesgos físicos cuidadosamente calculados, ganaban estatus social y riqueza. ...”³²²⁹. Además, los aurigas eran portadores de los atributos que ansiaban la gente corriente: pericia técnica, fortaleza, resistencia o capacidad de maniobrar, atributos que les servían para conquistar una posición ventajosa en la sociedad³²³⁰.

Si en Roma los aurigas eran gente de baja condición, no había sucedido lo mismo en admirada Grecia, donde era motivo de gloria ser proclamado vencedor en Olimpia; entre ellos actuar en los espectáculos no fue motivo de vergüenza³²³¹ y muchos reyes y gobernantes griegos, contra la opinión de Jenofonte, usaban las victorias alcanzadas en los juegos como podio desde el que conseguir el favor popular; como Alcibíades, que se sirvió de la victoria de sus carros en Olimpia para prosperar en su carrera política³²³². En los tiempos antiguos, en Roma, también había sido así, ya que los ciudadanos tomaban parte en las carreras, con sus tiros, acompañados de sus esclavos, y las coronas que se ganaban en estas carreras, cuando moría el propietario de la cuadriga se colocaba sobre el féretro del mismo, como se hacía con las conseguidas por los combatientes victoriosos³²³³.

Cuando estos deportistas de élite, sobre todo cocheros, despertaban la admiración del emperador la cuantía de los favores alcanzados no tenía límite; podían engrosar el número de las selectas amistades del príncipe, asistir a sus orgías o ser promovidos al rango de favorito. Eutiques era amigo de Calígula, tan amigo que éste

³²²⁶ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 129.

³²²⁷ *Ibidem*. Pág. 153.

³²²⁸ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 180.

³²²⁹ Toner, J. 2012. Opus cit. Pág. 168.

³²³⁰ *Ibidem*. Pág. 169.

³²³¹ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 169.

³²³² *Ibidem*. Pág. 172.

³²³³ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 522.

se atrevió a encomendar a los pretorianos la deshonrosa tarea, para ellos, de construir las cuadras para alojar a los caballos de su protegido y en una ocasión le regaló dos millones de sestercios³²³⁴. El cochero Asiático, fue un liberto al que Vitelio convirtió en su doncel³²³⁵ y Hierocles, el favorito de Heliogábalo, era el gobernante real, con autoridad superior a la del propio emperador³²³⁶. Deportistas y ricos, eran adorados por el pueblo, sobre todo por las mujeres, como Sempronia que iba a los cuarteles de los gladiadores y a las caballerizas donde se cuidaban los caballos del circo, en busca de aventuras amorosas³²³⁷.

11. 2. 3. Ídolos de la sociedad.

Los aurigas eran verdaderas estrellas que se paseaban por las ciudades con su séquito de admiradores y despertando más comentarios que si apareciese algún alto personaje y es que, parece, que estos engraidos deportistas no se contentaban solamente con las ovaciones con las que los agasajaban en el circo³²³⁸. Eran tan mimados y adorados por el pueblo que sabemos de dos casos de arrestos a sendos aurigas que ocasionaron verdaderos motines populares. Uno de ellos tuvo lugar en Roma (356 d. C.) y su protagonista fue Filoromo, un auriga al que el prefecto del pretorio Leoncio arrestó; según parece por la aversión que este prefecto cristiano del emperador Constancio II, tenía contra los *ludi* y sus protagonistas³²³⁹. El otro tuvo lugar en Tesalónica (390 d. C.) donde el arresto de otro auriga originó un tumulto en el que fallecieron el *magister militum* Boterico y otros oficiales del ejército del emperador Teodosio³²⁴⁰. Fuesen cuales fuesen las causas verdaderas por las que estos aurigas fueran arrestados, lo cierto es que la pasión que despertaban los mismos explica que el arresto de dos de ellos en el siglo IV se convirtiera en el detonante de una reacción popular muy virulenta³²⁴¹. Sus retratos y sus hazañas eran relatadas en grafitos: *occupavit et vicit*, si el auriga había conservado el primer puesto durante toda la carrera; *successit et vicit*, si desde el segundo puesto había avanzado hasta el primero; y *erupit et vicit*, si desde el último lugar había ascendido hasta el primero³²⁴².

³²³⁴ Auget, R, 1972. Opus cit. Pág. 176.

³²³⁵ *Ibidem*. Pág. 163.

³²³⁶ *Ibidem*. Pág. 177 y ss.

³²³⁷ Guillén, J. 2000. Opus cit. Pág. 372.

³²³⁸ Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 175.

³²³⁹ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 108.

³²⁴⁰ *Ibidem*. Págs. 106 y ss.

³²⁴¹ *Ibidem*. Pág. 109.

³²⁴² Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 24.

Los poetas cantaban sus hazañas y lloraban su muerte; pero engrerdos de su enorme popularidad, con frecuencia, se tornaban arrogantes y pendencieros hasta el punto de provocar incidentes; como nos cuenta Suetonio, de los conductores de carros, a los que una antigua costumbre autorizaba a incordiar a los ciudadanos por diversión³²⁴³. Y estas diversiones, amparadas en una antigua licencia, incluían la burla y el robo de los viandantes³²⁴⁴.



Marcianus (Mosaico del museo nacional de arte romano de (Mérida)).

Convertidos en verdaderos ídolos del pueblo, parece, incluso, que había habido épocas lejanas en las que los aristócratas condujeron sus propios carros³²⁴⁵; contraviniendo el consejo que Jenofonte había dado, hacía tiempo, al tirano Hierón de Siracusa, en el sentido de que no condujera él mismo sus cuadrigas, ya que *“...a un tirano jamás le conviene competir con particulares, ya que si vences, no serás admirado sino envidiado, porque piensan que has gastado lo que muchas haciendas, y, si eres vencido, serás despreciado por todos más que nadie, pero yo te digo, oh Hieron, que la competición ha de ser con otras ciudades, y si tu ofreces la ciudad que*

³²⁴³ *Ibidem*. Pág. 24.

³²⁴⁴ Veyne, P: *La sociedad romana*. Ed. Mondadori España. Madrid. 1990. Pág. 234.

³²⁴⁵ Augé, R. 1972. *Opus cit.* Pág. 165.

*presides con más prosperidad que la de aquellos, serás proclamado vencedor del certamen más hermoso y más espléndido para los hombres. ...*³²⁴⁶.

Aurigas, insolentes y desvergonzados que, no sólo lograban atraer la admiración de las gentes de alta alcurnia, sino que muchas de estas gentes de las clases altas sentían una afición desahogada por el arte de la conducción de carros, inclinación que los censores más indulgentes estaban dispuestos a perdonar cuando se trataba de la juventud, pero que no estaban dispuestos a tolerar cuando se manifestaba en personas de edad madura y elevada dignidad, y, sobre todo, cuando eran los propios emperadores los que se entregaban a su práctica³²⁴⁷. Domicio Ahenobarbo, padre de Nerón, había llegado, de joven, a ser famoso por su arte en la conducción de carros y su hijo pretendió, incluso, brillar en el universo del circo; Vitelio, el futuro emperador supo ganarse a Calígula y a Nerón por su destreza en la conducción de carros, afición a la que se dedicaba desde joven en las cuadras de la facción azul³²⁴⁸.

Pero había más grandes personajes en Roma que compartían esta afición, como L. Vero, Cómodo, Caracalla, Geta y Heliogábalo, que elegía entre los aurigas a sus favoritos, llegando a sacar a la madre de su admirado Hierocles del estado de esclavitud para elevarla al rango consular; y al auriga Cordio lo nombró prefecto de la guardia de la ciudad³²⁴⁹. El contradictorio Calígula hizo actuar como aurigas a algunos senadores, mientras que a otros, junto a algunos caballeros, los ejecutó por el crimen de actuar en la arena³²⁵⁰.

11. 2. 4. Honorarios de los aurigas.

Los aurigas ganaban cifras fabulosas, tanto que Juvenal comparaba el patrimonio de cien abogados con el de Lacerta, un auriga de la facción roja; pasándose de una facción a defender los colores de otra si las ganancias eran mayores³²⁵¹. Es el caso del español *C. Apuleio Diocles*, auriga al que ya conocemos del circo de Emerita Augusta. Friedlaender nos hace una reseña de los triunfos del, tal vez, mejor auriga de todos los tiempos: “...*Había convertido a dos caballos en “centenarios” (es decir, en ganadores de 100 ó más carreras) y a uno en “bicentenario”. Sus “condecoraciones” consistían en las hazañas con las que había*

³²⁴⁶ Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 46.

³²⁴⁷ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 526.

³²⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 526.

³²⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 526.

³²⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 518.

³²⁵¹ Manciola, D. 1987. Opus cit. Págs. 23 y 24.

eclipsado a sus más famosos antecesores. Había logrado obtener en un solo año 134 victorias, de ellas 118 en carreras de un solo carro (que eran las más apreciadas), es decir más que Talo, que era el que antes de él había conseguido el mayor número de triunfos en esta clase de carreras. Era el primero que desde la fundación de la ciudad había vencido ocho veces en carreras premiadas con 50.000 sestercios, y además con los mismos tres caballos; en total, había llegado a obtener 29 premios de esta clase, o sea más que sus tres antecesores más famosos juntos. Había corrido dos veces en un día por el premio de 40.000 sestercios, con un tiro de seis caballos, saliendo victorioso las dos veces, cosa que hasta entonces jamás había sucedido; con siete caballos, enganchados el uno al lado del otro y sin yugo (cosa que tampoco se había visto nunca), había triunfado en una carrera de 50.000 sestercios, y en otra de 30.000 sestercios corrió y salió vencedor sin fusta, cubriéndose con estas innovaciones de doble fama, etc. ...»³²⁵².

Otra estrella circense, Publio Emilio GuttaCalpurniano consiguió 309 victorias para los azules, ganando una vez 50.000 sestercios, nueve veces 40.000 y diecisiete veces 30.000; para los verdes obtuvo 824 victorias, ganando tres veces 40.000 y tres veces 30.000 sestercios; corrió, además, para las facciones roja y blanca³²⁵³. Crescente, de la facción véneta, participó en 686 carreras, venciendo en 47 y acumulando, durante diez años de carrera 1.558.346 sestercios³²⁵⁴; perteneció al bando de los azules y fue un moro que empezó como auriga a los trece años, quedando 160 veces segundo y 111 tercero³²⁵⁵. Otros aurigas célebres fueron Marco Aurelio Líber, que obtuvo 3.000 victorias; Flavio Escorpo, que a los veintisiete años ya había conseguido 2.048 victorias; y Pompeyo Muscosus, que alcanzó las 3.559 victorias³²⁵⁶.

Pero no todos los organizadores de juegos ofrecían suntuosos premios a los vencedores; sabemos que en 51 a. C. Catón divirtió a la plebe con unos juegos al modo tradicional, mostrando su desaprobación de las ostentaciones más recientes, ofreciendo a los ganadores coronas de hojas en vez de las de oro y pequeños regalos comestibles a los espectadores³²⁵⁷.

11. 2. 5. El riesgo de la profesión.

³²⁵²Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 525.

³²⁵³Mancioli, D. 1987. Opus cit. Pág. 24.

³²⁵⁴Ibidem. Pág. 24.

³²⁵⁵Friedlaender, L 2005. Opus cit. Pág. 524.

³²⁵⁶Whetstone Johnston, H. 2010. Opus cit. Pág. 254.

³²⁵⁷Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 475.

Pero la carrera de auriga, según Thuillier, no estaba exenta de riesgos, como demuestra el hecho de que, incluso la de los gladiadores, era más larga en años y menor en el número de encuentros³²⁵⁸. Llorar la muerte de su auriga favorito, que no tuvo la gloria de morir en la arena sino consumido por una enfermedad, fue lo que hicieron unos tarraconenses que dedicaron esta inscripción a un joven cochero: "...A los dioses Manes. Para Eutiques, auriga de veintidós años y siervo benemérito, han hecho este monumento Flavio Rufino y Sempronia Diófanes. En este sepulcro descansan los huesos de un auriga rudo, pero diestro en sujetar las riendas con su mano [...] El hado cruel sintió envidia de mis años, hado al que no pude oponer mis manos. No me fue concedida la gloria de morir en el circo, ni que la piadosa multitud derramara lágrimas por mí. Quemaron por dentro mis entrañas enfermedades ardientes que no pudieron vencer las manos de los médicos. Viajero, por favor, pon flores en mi tumba. Tal vez tú mismo me has aplaudido cuando estaba vivo. ..."³²⁵⁹.

Otro epitafio tarraconense es el dedicado a Fuscus: "...A los dioses manes. A Fuscus, de la facción véneta, nosotros, sus incondicionales admiradores y buenos amigos, hemos costeado y dedicado esta ara, para que todos tengan noticia de este nuestro recuerdo y de esta nuestra prueba de cariño. Intachable es tu fama; mereciste la gloria en las carreras; con muchos te enfrentaste, más, aunque menestero, a ninguno temiste; soportaste la envidia siempre en silencio y con fortaleza; viviste con dignidad y has fallecido porque ese es el destino de los mortales. Quienquiera que seas, has de lamentar la muerte de un hombre tal. Detente, caminante, y lee con atención. Si aún le recuerdas, si sabes quién fue -¡qué todos tengan temor a la fortuna!-, dirás con nosotros: 'Fuscus tiene una inscripción que evoca su muerte, tiene una tumba; esta piedra encierra sus restos. Bien está, pues, Fortuna, ¡déjale ya!' Por un hombre bueno ayer vertimos lágrimas, hoy vino. Y es que pedimos que descanses plácidamente. No hay nadie como tú. El tiempo repetirá tus brillantes actuaciones. ..."³²⁶⁰.

Marcial canta al auriga Escorpo, muerto en la juventud: "...¡Oh, desdicha, tu mueres, Escorpo, en la flor de la juventud y vas tan pronto a conducir los negros caballos del infierno! ¿Por qué vas más allá de los límites de la vida tan rápidamente como tu carro iba más allá de los límites del circo?. ..."³²⁶¹. También los caballos se

³²⁵⁸ Fernández, J. M^a (Editor). 2004. Opus cit. Pág. 83.

³²⁵⁹ Citado. García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 43.

³²⁶⁰ Citado. Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 48.

³²⁶¹ Citado. Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 176.

hacían merecedores de epitafios, como el que mereció, en verso, el caballo africano Speudusa, “rápido como el viento”³²⁶².

11. 2. 6. Los hinchas.

Los hinchas llegaban a ser fanáticos y, por su propia facción, podían llegar a hacer cualquier cosa para ayudarla a vencer; lo mismo que usaban los sortilegios y la magia para invocar a los demonios, con el fin de hacer caer al caballo o al auriga de la facción contraria³²⁶³. Por ejemplo, Calígula para favorecer a su facción, la verde, llegó al punto de hacer envenenar a los caballos y a los aurigas de las escuadras adversarias³²⁶⁴. Algunos, ante las desdichas de sus caballos, llegaban a desmayarse, como cuenta Epicteto que le pasó a un *tifosi* que vio cómo su caballo favorito se quedaba atrás en la pista; o a quemarse vivo en la pira funeraria de su auriga preferido, como hizo un seguidor de Félix, de la facción roja, cuando se arrojó a las llamas³²⁶⁵.

Avanzado el tiempo, ya en los siglos IV y V, los emperadores de Occidente no favorecían a ninguna facción, por lo que “...no importaba el color que ganase, pues el emperador sería aclamado igualmente. ...”³²⁶⁶. Pero este no era el caso de Oriente, en donde los emperadores siguieron apoyando a sus facciones favoritas; así, sabemos que Teodosio II, León I, Zenón y Anastasio fueron partidarios de los Verdes, mientras que el resto de los príncipes, entre los que destacaban Justino I y Justiniano I, seguían a los Azules³²⁶⁷.

Así, la identificación de los hinchas con las distintas facciones produce la aparición de verdaderos partidos, primero deportivos y religiosos, pero, después, verdaderos partidos políticos que llegan a intervenir en los asuntos públicos, llegando a implicarse en la defensa de la ciudad. Por ejemplo, en Constantinopla, verdes y azules fueron auténticos partidos políticos y su circo se convirtió en algo más que un hipódromo, donde tenían lugar acontecimientos importantes ajenos a la pasión por los caballos³²⁶⁸. Este circo fue, en el 532, el escenario de la revuelta *Nika*, provocada por la rigidez del gobierno de Justiniano y el creciente malestar social, que hizo

³²⁶² Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 135.

³²⁶³ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 25.

³²⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 25.

³²⁶⁵ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Págs. 528 y ss.

³²⁶⁶ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 188.

³²⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 138.

³²⁶⁸ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 127.

tambalearse en el trono al poderoso emperador y que se solucionó con la fuerte represión llevada a cabo por Belisario³²⁶⁹.

La asamblea popular circense tenía, también, poder para proclamar emperadores. Muerto Justiniano sin heredero, Justino II (565) acude, una primera vez, al circo para recibir el refrendo del pueblo mediante la aclamación popular; y una segunda vez, en la que ya aparece como soberano, para dirigirse a la tribuna del circo desde la que dio un discurso en el que invitó al pueblo a que cesaran los enfrentamientos entre las facciones y prometiéndole la celebración de nuevos espectáculos circenses³²⁷⁰.

El entusiasmo que las carreras despertaban podía desembocar en conflictos entre las distintas facciones, como podía desencadenarlos la parcialidad de determinados emperadores; como Nerón y Calígula que comprendieron que las carreras de carros despertaban la pasión de las masas populares, por lo que las fomentaron, bien participando en ellas o patrocinando a alguna de las facciones³²⁷¹, de modo que los emperadores no eran ajenos al comportamiento violento en el circo, así sabemos que Caracalla, que no se recataba al empuñar las riendas de su carro en la pista, un día que el público insultó a un auriga de su bando (el azul), ordenó a su guardia que mataran a los que gritaban, convirtiendo el circo en un infierno³²⁷². Y es que, como sabemos, los emperadores, para mostrar que formaban parte del pueblo, también apoyaban a un color³²⁷³. En Oriente, al igual que en Occidente, los verdes acogían al pueblo y los Azules a la aristocracia; y las rivalidades entre ambas facciones se fueron acentuando a medida que crecían las desigualdades sociales, por lo que constituían un foco de problemas³²⁷⁴. Pero a veces estas facciones cesaban en sus hostilidades, como ocurrió durante la ya mencionada sublevación de Nika, el 18 de enero de 532, que *“...comenzó con las quejas de los Verdes que se sentían perjudicados por Justiniano I. Sin embargo, ocurrió lo impensable: los Azules, disgustados también por la política del prefecto del pretorio, Juan de Capadocia, hicieron una tregua con los Verdes y se aliaron con ellos para rebelarse. Durante el conflicto, la ciudad fue pasto de las llamas. El motín popular estuvo a punto de costarle el trono al emperador, refugiado en palacio junto con su corte. Finalmente los generales Mundo y Belisario, encargados de sofocar la revuelta, asaltaron el*

³²⁶⁹Ibidem. Pág. 127.

³²⁷⁰Ibidem. Pág. 127.

³²⁷¹Ibidem. Pág. 223.

³²⁷²Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 535.

³²⁷³Toner, J. 2012. Opus cit. Pág. 170.

³²⁷⁴Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 40.

*hipódromo, donde se habían refugiado los sublevados, con lo que dieron así fin a una insurrección que duró seis días y costó la vida a 35.000 personas. ...*³²⁷⁵.

11. 2. 6. 1. Ritos mágicos.

Estos hinchas disponían, a la salida de los circos Máximo y Flaminio de una pléyade de astrólogos que se encargaban de pronosticar los resultados de las carreras. Resultados con el que, muchas veces, los distintos seguidores no estaban de acuerdo, por lo que no dudaban en recurrir a los magos, que eran los encargados de obligar a los dioses a cambiar el curso del destino. Estas técnicas mágicas, que combatía la legislación romana, las conocemos por los pocos documentos literarios que han llegado hasta nosotros. Pero en la eficacia de la magia creían todos los estamentos de la sociedad romana; así sabemos de cuatro senadores implicados en un proceso mágico y acusados de favorecer, según Amiano Marcelino, “...*al auriga Anquenio por medio de sortilegios. ...*”³²⁷⁶. El auriga Atanasio, hacia el 371-372, fue acusado y hallado culpable de practicar la magia, por lo que fue quemado vivo³²⁷⁷.

Ritos maléficos que eran practicados en todos los hipódromos del Imperio y que iban dirigidos tanto contra los aurigas como contra los caballos. Por las *tabellaedefixiorum*, que se consagraban a las fuerzas infernales y demoníacas y que se colocaban sobre tumbas, templos o pozos, los conocemos. Estas son algunas de las *defixiones*: “...*Átales [a los caballos] la carrera, las patas, la victoria, la fuerza, el alma, la velocidad, enloquécelos, sin músculos, sin miembros para que mañana, en el hipódromo no puedan ni correr ni marchar ni vencer ni salir de las puertas de salida ni girar en la curva sino que ellos caigan con sus aurigas...Átales las patas, róbales la victoria, la vista para que no puedan ver a sus adversarios, arráncales pronto de sus propios carros y échales al suelo para que caigan en el hipódromo, y, sobre todo, en las curvas, con sus propios caballos. ...*”³²⁷⁸. A veces estos magos, incluso, proporcionaban a los espíritus infernales las imágenes y los nombres de los caballos objetos de sus malas intenciones: “...*Yo te conjuro, espíritu de muerto prematuro, seas quien seas[...]*Ata los caballos cuyos nombres e imágenes te deposito en esta lámina: del equipo rojo: *Silvano, Servator, Lues, Céfiro, Blando, Imbreo, Divino, Marisco, Rápido, Oriente, Arbusto. Del equipo azul: Inminente, Digno, Linon, Paezón, Crispaspis, Argito, Divisor, Frugífero, Éufrates, Santo, Etíope, Preclaro. Ata su carrera, su fuerza,*

³²⁷⁵ Ibídem. Págs. 40 y 41.

³²⁷⁶ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 121.

³²⁷⁷ Ibídem. Pág. 121.

³²⁷⁸ Citado. Ibídem. Pág. 121.

su alma, su impulso, su velocidad. Aparta de ellos la victoria, ponles obstáculos en las patas, córtales los nervios, rómpelos las articulaciones, para que cuando vayan mañana al hipódromo no puedan correr, ni tan siquiera caminar, ni vencer, ni tan siquiera salir de los cajones de las cuadras, ni seguir por su calle, ni por su línea, ni tomar las curvas, sino que se caigan con sus propios aurigas: Euprepes, hijo de Telesforo, Gentio, Félix y Dionisio “el que arranca los dientes” y Lámiro. ...”³²⁷⁹. Otras defixiones iban dirigidas expresamente contra los aurigas; ésta lo hace contra Victorico: “...Maldición. Yo os conjuro por los Grandes Nombres, para que atéis mágicamente cada miembro y cada nervio de Victorico, el auriga del equipo azul, al cual parió Gea, madre de todo ser vivo, y de los caballos que va a conducir: los de Secundino: Júvenis, Abogado y Búbalo; los de Victorico, y también Dominador, que pertenece a los Mesalios, y cuantos (caballos) sean uncidos a éstos. Ata sus patas, su ímpetu, su salto y su carrera; ennegreces los ojos para que no puedan ver, retúrceles las almas y el corazón, para que no puedan respirar. ...”³²⁸⁰.

En papiros han aparecido fórmulas mágicas para provocar, sobre todo, el naufragiun de los carros. “...Para la destrucción de carros “en las carreras”: quema un ajo y la camisa de una serpiente, y escribe en la lámina de cinc: ‘Nebutosualet, beuErbet, Pacerbetkyionouph derriba al fulano y a los que le acompañan. Enterrarás la lámina durante tres días, en la tumba de uno que haya muerto prematuramente; ...”³²⁸¹. Otros magos recurrían al uso de bebidas para dopar y estimular a sus caballos o a escribir fórmulas mágicas en los cascos de los mismos: “...Escribe en sus grandes uñas [del caballo de carreras] dibujando con un estilo de bronce estos signos (signos), escribe “Dame éxito, encanto amoroso, fama, suerte en el estadio”. ...”³²⁸².

Estas prácticas mágicas se fomentaban por el interés económico de las carreras; ya que en las mismas se apostaban, por parte de los espectadores, aurigas y propietarios de los caballos, grandes sumas de dinero, que estaban supeditadas a los pronósticos de magos y adivinos³²⁸³. Pero se apostaba sobre las facciones, no sobre los caballos ni sobre los aurigas que cambiaban de color según las ventajas que les ofreciera cada facción.

Y es que la pasión de algunos romanos por el circo era enfermiza. Lucio Vero, el corregente que tantos problemas ocasionó al emperador filósofo Marco Aurelio, era tan apasionado de las carreras circenses que, cuando estaba lejos de Roma,

³²⁷⁹Ibidem. Pág. 122.

³²⁸⁰Ibidem. Pág. 122.

³²⁸¹Citado.Ibidem. Pág. 123.

³²⁸²Citado. Ibidem. Pág. 123.

³²⁸³Ibidem. Pág. 124.

mantenía correspondencia con sus amigos para estar al tanto de los resultados en el circo; era hincha de la facción verde y tenía debilidad por el caballo *Volucer* al que alimentaba con exquisiteces como nueces o uvas pasas y, cuando murió, le construyó una tumba en el Vaticano³²⁸⁴.

11. 3. LOS CABALLOS.

Normalmente los caballos que tiraban de los carros eran sementales, mencionándose pocas yeguas; y en el binomio caballos-auriga "...*eran imprescindibles la fuerza, el valor y, sobre todo, la resistencia, mucho más que la velocidad. ...*"³²⁸⁵. Los amantes de los caballos lo conocían todo sobre sus admirados équidos: edad, fecha de nacimiento, genealogía y las victorias conseguidas; sus nombres como el de los aurigas aparecían escritos en todas partes; es en Numidia, sobre un mosaico del pavimento de las Termas de Pompeiano donde, todavía, podemos leer, dedicado a un caballo de carreras: *Vincas non vincas te amamus Polidoxit*. Los aficionados a las carreras se hallaban familiarizados con los nombres, la ascendencia, la edad, los años de servicio y las victorias obtenidas por los más famosos ejemplares del circo, de los que contaban múltiples anécdotas sobre su doma y su inteligencia³²⁸⁶. Ascendencia que los hacía acreedores de una notoriedad que llegaba hasta todos los rincones del Imperio y cuyo eco ha llegado hasta nosotros³²⁸⁷. Para Amiano Marcelino, la diversión favorita de la plebe consistía en permanecer boquiabierto, de la noche a la mañana y lloviendo o con sol, examinando con detenimiento las virtudes de los aurigas y sus caballos³²⁸⁸.

Conozcamos el nombre de algunas de estas famosas estrellas, que se repite en diferentes mosaicos, lo que muestra su fama a lo largo del imperio. Los nombres preferidos para los équidos eran los mitológicos o adjetivos que hacían referencia a la solidez, a la rapidez³²⁸⁹ o a la belleza de los animales. Los caballos del pavimento de Torre de Palma (Portugal) se llaman *Hiberus, Lesseus, Lenobatis, Pelops e Inacus*³²⁹⁰. Parece que la costumbre de incluir en el mosaico el nombre de los caballos procede de África, como parecen indicar los mosaicos encontrados en *Hadrumentum*, en donde aparecen los nombres de los caballos *Aura, Amator, Pupilus y Cupido*; en la misma

³²⁸⁴ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 25.

³²⁸⁵ Whetstone Johnston, H. 2010. Opus cit. Págs. 252 y 253.

³²⁸⁶ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 528.

³²⁸⁷ Carcopino, J. 1993. Opus cit. Pág. 276.

³²⁸⁸ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 37.

³²⁸⁹ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 137.

³²⁹⁰ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 73.

ciudad, en casa de *Sorothus*, los nombres de caballos que aparecen en los medallones son *Amor*, *Dominator*, *Adorandus*, *Crinitus*, *Feroxy Pegasus*; y en la casa de Ariadna, en Cartago, aparecen los nombres de *Thynodesy Bacceountes*³²⁹¹. En España conocemos el nombre del caballo representado en el mosaico de Dueñas (Palencia), *Amoris*; y los de Aguilafuente (Segovia), que se llaman *Tagusy Eufrata*(una yegua)³²⁹². Algunos nombres de caballos se repiten en lugares diferentes, tal vez porque su fama traspasaba los límites de su ciudad o porque se transportaban a diferentes lugares para competir³²⁹³. Son los casos de *Pelops* del mosaico de Torre de Palma y de *Eufrata* de Aguilafuente, que nos los encontramos también en Barcelona, o *Tagus* que además de en Aguilafuente nos lo encontramos en *Hadrumantum*³²⁹⁴. Lo mismo parecía suceder con los aurigas, ya que al *Marcianus* emeritense nos lo encontramos en el mosaico del circo de Itálica³²⁹⁵. Otros nombres de caballos famosos, además de los ya citados, fueron: *Arpastus*, *Botrocales*, *Delius*, *Eridanus*, *Euplium*, *Eustolus*, *Famosus*, *Hiems*, *Inluminator*, *Iscolasticus*, *Ispumeus*, *Leneus*, *Lenobatis*, *Lucxuriosus*, *Narcissus*, *Notus*, *Pantaracus*, *Patinicus*, *Polystefanus*, *Pyripinus*, *Regnatory Victor*³²⁹⁶.

En las yeguas del Imperio se criaban caballos de distintas razas y cuando éstas se encontraban fuera de Italia, los caballos se transportaban por mar, en unas embarcaciones especiales, que eran habitables y seguras para los animales³²⁹⁷. Todos los obstáculos se esquivaban cuando se trataba de procurarse las razas más apreciadas por el público; así, si en Antioquía, no dudaban en comprar a España, en otras ciudades los gustos fueron cambiando, por lo que Sicilia, África, Tesalia y Capadocia proveían a Roma de buenos corceles.³²⁹⁸ Parece que las yeguas de Capadocia eran de propiedad exclusivamente imperial y con ellas, el soberano, hacía gala de su generosidad en el circo³²⁹⁹. En su periplo oriental del año 129 d. C. y a su paso por Capadocia, parece que Adriano hizo acopio de caballos³³⁰⁰.

Los caballos se entrenaban hasta los tres años. Antes de esa edad no se les hacía correr; pero cuando lo hacían y el número de sus victorias era conocido por todos, se convertían en un tesoro que llegaba a costar más que algunas

³²⁹¹ *Ibidem*. Pág. 73.

³²⁹² *Ibidem*. Pág. 73.

³²⁹³ *Ibidem*. Pág. 73.

³²⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 73.

³²⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 73.

³²⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 125.

³²⁹⁷ Augé, R. 1972. *Opus cit.* Pág. 157.

³²⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 157.

³²⁹⁹ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. *Opus cit.* Pág. 378.

³³⁰⁰ Birley, A. 2003. *Opus cit.* Pág. 288.

propiedades³³⁰¹. Friedlaender no está de acuerdo con esta edad y puntualiza que su entrenamiento comenzaba a los tres años y debutaban a los cinco³³⁰². Parece que la mayoría eran machos, por la cantidad de nombres masculinos que han llegado hasta nosotros, como *Tuscus* o *Víctor*; el primero conducido por Fortunado venció 386 veces y el segundo, guiado por GutaCapurniano, obtuvo 429 victorias³³⁰³.

El precio de los mejores caballos de carreras era muy elevado, y una vez retirados del circo, los caballos laureados se escogían como sementales³³⁰⁴. Claro que la descendencia de un buen caballo podía no satisfacer las expectativas del criador; magníficos fueron “...*el caballo Corifeo y el caballo Hirpino; pero victorias como las suyas no las obtuvieron sus descendientes, que han tenido que ser vendidas en el mercado. El amo que los posee sabe de sus patas lentas y no los emplea más que en vulgares faenas. ...*”³³⁰⁵. Por el contrario, el caballo que corre rápido como un pájaro en las carreras y “...*concita por su vigor y arrogancia, el trepidante entusiasmo y las aclamaciones del público, es noble, sea cualquiera la cuadra en la que se crió. ...*”³³⁰⁶.

El emperador y las principales autoridades participaban en las carreras con los mejores caballos de sus cuadras; de tal forma que este espectáculo se convirtió en un referente de poderío y consigue sobrevivir, además de por la prohibición de las luchas de gladiadores, “...*porque en él se daban las mejores condiciones para una puesta en escena del poder. ...*”³³⁰⁷. Pero había voces discordantes respecto al uso de los buenos caballos en las carreras. El intelectual Mecenas, amigo y consejero de Augusto, en una carta, aconsejaba al emperador prohibir las carreras fuera de Roma y por tres razones: para no gastar sumas colosales en su celebración, para no encaprichar al pueblo con este deporte y para reservar los mejores caballos para el ejército³³⁰⁸.

11. 3. 1. Fama y procedencia de los caballos.

Pero la gloria no era exclusiva de los cocheros. Los caballos, provenientes de las yeguas de Italia, Grecia, África y, sobre todo, de España, también llegaban, como sus conductores, a ser muy famosos; hasta el punto de suscitar el sarcasmo de

³³⁰¹ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 157.

³³⁰² Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 527.

³³⁰³ *Ibidem*. Pág. 527.

³³⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 528.

³³⁰⁵ Juvenal. 1973. Opus cit. Pág. 72.

³³⁰⁶ *Ibidem*. Págs. 71 y 72.

³³⁰⁷ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 117.

³³⁰⁸ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 75.

Marcial, quejándose de que a pesar de ser muy conocido, debido a sus versos, no lo era más que el caballo Andrémone³³⁰⁹. Dice exactamente: “...Soy muy conocido de todo el mundo, ¿pero por qué tanta envidia? No llegaré a ser tan famoso como el caballo Andrémone. ...”³³¹⁰.

Aunque los mejores caballos de carreras procedían de las provincias, también algunas regiones de Italia producían excelentes caballos, como por ejemplo Apulia y Calabria, donde Tigelino, un entusiasta criador de caballos para el circo, los había criado, siendo él el que alentó a Nerón en su pasión por los mismos³³¹¹.



Entre los caballos más apreciados en la Urbe se encontraban los hispanos.

De los caballos hispanos esto es lo que dice el *Corpus hippiatricorum Graecorum*: “... Los caballos hispanos son de gran alzada, buenas proporciones, posición erguida y cabeza hermosa. Como caballos de viajes son duros, no enflaqueciendo. Son muy valientes y veloces, no haciendo falta que se les espolee. Son de buen natural desde su nacimiento, hasta la edad adulta [...] más tarde son malos y mordaces [...] los caballos iberos son pequeños, magros y aptos para la caza. Se cree que descienden de los caballos salvajes. Tienen el pelo liso, corren mucho, son poco apropiados para ir al paso. ...”³³¹². Sicilia también producía enormes cantidades de magníficos caballos

³³⁰⁹ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 25.

³³¹⁰ Citado. Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 333.

³³¹¹ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 527.

³³¹² Montenegro Duque, A. y otros. 1986. Opus cit. Pág. 521.

en los pastizales en los que se convirtieron sus tierras de labor desde los comienzos del Imperio; ciertas regiones de Grecia, como Etolia, Acarnia y Epidauro, también producían buenos corceles; también eran excelentes los africanos (moros y cirenáicos).

Pero Pasado el tiempo, tal vez, la excelencia, en los siglos III y IV, la constituían los caballos de Capadocia y España³³¹³. Época en la que "... *Antioquia, la fastuosa capital de Siria, cuyos juegos circenses eran famosísimos, no escatimaba ni rehuía dificultades, a pesar de las enormes distancias, para llevar a correr en sus pistas las nobles bestias apacentadas en las riberas del Tajo y el Guadalquivir. ...*"³³¹⁴. Fama que se extendió hasta bien adelantado el Imperio, como demuestra la *Expositiototiusmundi*, cuando habla de Hispania: "...*Este es un país amplio, muy grande y rico. Dotado de hombres doctos y de todos los bienes, distinguido por todos sus productos comerciales, de los que he aquí algunos: exporta, en efecto, aceite, salmuera, vestidos diversos, tocino y caballos, y provee de ellos al mundo entero. ...*"³³¹⁵. La estima de la que gozaron los caballos españoles se extendió hasta el Bajo Imperio, utilizándose los caballos hispanos en los hipódromos de las tres ciudades en las que más arraigadas estaban las carreras: Roma, Antioquia y Constantinopla³³¹⁶.

Por el contrario, entre los de peor categoría se encontraban los griegos, que eran objeto de fraude, porque se les cambiaba el nombre a su lugar de origen a fin de incrementar su precio en el mercado³³¹⁷. Bien avanzado el Imperio, Vegecio clasifica los caballos según fueran para el circo, la guerra o la montura; y para el circo los más aptos eran los capadocios, seguidos de sicilianos, hispanos y africanos³³¹⁸.

11. 3. 2. Provisiones circenses. El caso de Símaco.

Si, a partir del siglo I d C., el Estado acaparó todo lo concerniente a los demás espectáculos, lo concerniente a las provisiones circenses lo dejó en manos del sector privado³³¹⁹. La mayoría de las veces, los promotores de las carreras eran sociedades especiales de capitales y cuadras de caballos, compañías con las que habían de entenderse los organizadores de los juegos³³²⁰.

³³¹³Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 527.

³³¹⁴Ibidem. Pág. 527.

³³¹⁵Citado por: Blázquez, J. M. y otros. 1978. Opus cit. Pág. 538.

³³¹⁶Ibidem. Pág. 539.

³³¹⁷Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 378.

³³¹⁸Ibidem. Pág. 52.

³³¹⁹Auget, R. 1972. Opus cit. Pág.156.

³³²⁰Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 529.

Las facciones acaparaban el negocio del circo, pero había aristócratas que, tal vez por distinción, no quisieron recurrir a ellas en la organización de sus eventos. Ese parece ser el caso de Símaco que, quizá, quería que los juegos ofrecidos en honor de su hijo tuvieran un esplendor particular, por lo que no se contentó con las cuadrigas que le ofrecían en Italia, y mandó a España unos especialistas, con el encargo de comprar corceles extraordinarios y hacerlos llegar a la Urbe³³²¹. Sus cartas van dirigidas, entre otros, a Salustio, un antiguo prefecto de la ciudad, que poseía grandes yeguas en Hispania; *“...por esta correspondencia se conocen los nombres de los hispanos que poseían yeguas. Estos criadores de caballos se llamaban Helpidius, Messala, Longinianus, Patruinus, Perpetuus, cuyos caballos eran muy seleccionados y muy veloces. Otros propietarios eran Perpetua, una dama, S. Flavianus, S. Bassus, S. Aurelianus y S. Marcellus. Se ignora en qué regiones se encontraban estas yeguas. Podía ser en cualquiera de los latifundios que cubrían la mayor parte de la Península Ibérica. Esta correspondencia prueba que la afición por las carreras de caballos era grande en Hispania y que estos caballos eran tan famosos que se exportaban a Roma...”*³³²².

Nosotros nos detendremos en las cartas que Símaco dirigió a Eufrasio, en la que le comunica que su hijo ha sido designado para la pretura urbana: *“...Comprendes lo que significa esta información: hay que preparar unas cuadrigas de caballos de raza. Enviaremos su precio a partir del verano próximo, pero la elección debe anteceder ya a la necesidad. Efectivamente, en asuntos de esta clase vale mucho una diligencia más prolongada. Disponte de ello a que la segunda magistratura de mi hijo supere el esplendor de su cuestura anterior, que gracias a ti ha alcanzado una brillante fama. Sin duda hay un avance cierto y muy grande en la gloria siempre que lo anterior es superado por los siguiente. ...”*³³²³. En la siguiente carta al mismo, insiste en la necesidad de preparar caballos *“...para que mi dinero y tu celo respondan a la expectación del pueblo romano. [...] Mis amistades te pagarán sin tardanza el precio que calcularás de acuerdo con tu equidad. Responderá a tu bondad que me suministres de tu casa o selecciones entre las manadas ajenas todo animal de buena raza para las carreras de carros que produzca Hispania.*

No temo que por estas gestiones juzgues que yo anhelo las alabanzas plebeyas. Sin duda conoces por tu sabiduría que a los magistrados de una ciudad grande no les convienen los espíritus mezquinos. Esto recomienda también tu Tulio cuando censura

³³²¹ Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 158.

³³²² Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 72.

³³²³ Simaco: *Cartas*. Ed. Gredos. Madrid. 2000. Pág. 334.

*el lujo en los asuntos privados y aprueba la magnificencia en los públicos. Por eso secunda con tus mayores fuerzas el magnífico ardor de un espíritu romano, y si por tu buena acción les sobreviene a los buenos una fama más esclarecida, llegarás a participar conmigo del favor del pueblo. ...*³³²⁴.

El aristócrata romano, además, le escribe al ganadero hispano rogándole que le compre caballos de otro hierro: *“...deseo que tan pronto como abra el mar la navegación de primavera se me traigan cuatro cuadrigas de la manada de los laodiceos que selecciones. Yo pagaré el precio que me señale tu carta a quienes hayas enviado para ello. Aunque no he debido asegurar esto, porque la lealtad de la amistad no precisa de garantías escritas. Supongo que te preguntas con extrañeza por qué no los solicito de tus manadas, que dejan atrás por su raza a los mejores de los iberos. Nuestra ciudad se aburre con un espectáculo monótono y yo debo vencer su saciedad por medio de la variedad. A tu celo le corresponde sólo aplicar el discernimiento y equiparar la gloria de tus cuabras con la de las ajenas, pues cuando se aborda un asunto de un amigo también debes considerar propio lo que eliges. ...*³³²⁵. En su búsqueda de la excelencia, Símaco, contrató a reputados cocheros sicilianos que no llegaron a Roma; y, para prevenir contrariedades con los caballos, contactó con aurigas italianos y pidió a un amigo de Arlés que alojara durante el invierno, si el estado del mar impedía la navegación, a sus caballos españoles³³²⁶.

Simaco también escribe a Eufrasio para rogarle que se comporte con benignidad con unos sirios que le han pedido recomendación, sabedores de su amistad con el criador hispano y de la excelencia de los caballos del mismo: *“... No sólo está en boca de muchos nuestra amistad, sino que la gloria de tus caballos se ha extendido en una gran distancia. De aquí surge que todo magistrado, siguiendo la fama de tus manadas, reclame para su patria el apoyo de mi recomendación. Por eso los notables de Antioquía, enviados a adquirir cuadrigas, han querido ayudarse ante ti captándote con nuestras palabras. Te ruego que otorgues a quienes han viajado desde lejos tu justa benignidad en la elección y en el precio que confirme que unos hombres que han seguido una opinión halagadora sobre tu celo y mi valía, habían albergado una esperanza cierta. ...*³³²⁷.

11. 4. DESARROLLO DE LOS JUEGOS.

³³²⁴ *Ibidem*. Pág. 334 y 335.

³³²⁵ *Ibidem*. Págs. 337 y 338.

³³²⁶ Augé, R. 1972. *Opus cit.* Pág. 159.

³³²⁷ Simaco. 2000. *Opus cit.* Págs. 336 y 337.

Conocidos la estructura del circo, los aurigas y los caballos, pasemos a hablar del espectáculo. Los juegos se abrían con un desfile triunfal que se iniciaba en el Capitolio y pasaba por el Velabro y el foro Boario, para terminar en el circo. El desfile lo formaban lujosos carros, tirados por cuadrigas de caballos, en los que se transportaban las estatuas de los dioses hasta el circo; una vez que concluían los actos religiosos daban comienzos las competiciones³³²⁸. Sigamos la descripción que Dionisio de Halicarnaso hace de este desfile: “...*Antes de empezar los juegos, las máximas autoridades conducían una procesión a los dioses desde el Capitolio hasta el Circo Máximo a través del Foro. Encabezaban la procesión, en primer lugar, los hijos de las autoridades. [...] Seguían a éstos unos aurigas que llevaban, unos, cuatro caballos uncidos, otros dos, y otros caballos sin uncir. Detrás de ellos marchaban los participantes en las competiciones...*”³³²⁹. Continúa relatando que detrás desfilaban los flautistas y citaristas y al final de todos, desfilaban las imágenes de los dioses, llevadas sobre las espaldas de los hombres; terminaba el desfile con el sacrificio de los bueyes, por parte de los cónsules y los sacerdotes³³³⁰. En el cumplimiento estricto de estos ritos se apoyaba el cumplimiento de la tradición, por ejemplo los niños no podían perder las riendas ni tocarlas con la mano izquierda, ni podía caer ningún caballo durante la procesión³³³¹. Cuando los juegos habían sido prometidos como votos por una batalla, se celebraban tras la ceremonia triunfal, “...*marchando el general victorioso en procesión (pompa) desde el Capitolio hasta el Circo Máximo. De este modo la pompa circensis se convertiría en una continuación de la pompa triumphalis – una empieza donde acaba la otra, en el Capitolio-. Ambas forman parte de la ceremonia del triunfo, con el que los ludi estarían relacionados. ...*”³³³².

Terminado el cortejo ritual, las cuadrigas ocupaban las cárceres según el orden que se había establecido, mediante un sorteo celebrado ante funcionarios y ante representantes de las cuatro facciones; la orden para el comienzo de la carrera la daba el magistrado que presidía los juegos, dejando caer un paño blanco; los carros salían de los puestos de salida cuando las cárceres se abrían, probablemente, por medio de un sistema de cuerdas³³³³. La práctica de dar la salida con el pañuelo blanco la atribuye Casiodoro a Nerón que, ante el desagrado de la plebe prolongaba en exceso su desayuno; una vez que terminó “...*Nerón habría dejado caer desde lo alto de su palco (pulvinar) su servilleta [...] de mesa para dar a entender que las carreras*

³³²⁸ Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 128.

³³²⁹ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 112.

³³³⁰ *Ibidem*. Págs. 112 y 113.

³³³¹ Augé, R. 1972. Opus cit. Pág. 137.

³³³² Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Págs 20 y 21.

³³³³ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 19.

podían reanudarse. Desde los comienzos del Imperio en todo caso, el editor se encuentra en una tribuna emplazada encima y en el centro de la línea de las carceres (el ritual detallado de los hermanos Arvaes lo explica claramente): los aurigas no lo ven pues, porque están dentro de las cuadras, y podemos pensar que son prevenidos por un golpe de trompeta previo. ...³³³⁴.

Para determinar qué *carcer* ocupaba cada tiro se efectuaba un sorteo. En la urna se ponían las bolas de los distintos colores, y al ser volteada ésta, quedaban depositadas en unas ranuras que determinaban la posición a ocupar por cada color en la salida³³³⁵. Los tiros, compuestos generalmente de 4 caballos, pero cuyo número podía oscilar entre 2 ó 10, se colocaban en la posición que les había correspondido en el sorteo, donde los caballos, piafando y coceando de impaciencia, esperaban el comienzo de la prueba³³³⁶.

En caso de que corrieran cuadrigas, de los carros tiraban 4 caballos, 2 enganchados a la lanza y 2 laterales, caballos exteriores a los que se llamaban *funales*; estos últimos eran los que debían soportar el mayor esfuerzo en la carrera, sobre todo el caballo de la izquierda que tenía la difícil misión de girar al final de la espina, próximo a ésta pero evitando rozarla para escapar al naufragio³³³⁷. Los caballos que se uncían al yugo se llamaban *iugales*; o sea los que en una cuadriga ocupaban la posición central³³³⁸.

Con frecuencia, como sabemos, los carros podían ser arrastrados por un número mayor de caballos, lo que requería mayor habilidad en los conductores; conocemos el caso del auriga M. Aurelio Polinice que condujo un carro tirado por ocho o nueve caballos³³³⁹. Cuando se uncían 2 caballos al carro, el tiro se llamaba *biga*; *triga*, si eran 3 los animales; *seyugas*, si eran 6; y *decemiuges*, si eran 10 los caballos del tiro³³⁴⁰. Pero los caballos enganchados al carro podían llegar, según una *intaille*³³⁴¹ conservada en la Biblioteca Nacional de Francia, hasta los 20, lo que parece ser una pura fantasía que no atestigua ningún otro documento, ni epigráfico ni arqueológico³³⁴².

³³³⁴ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 105.

³³³⁵ Auget, R. 1972. Opus cit. Pág. 138.

³³³⁶ *Ibidem*. Pág. 138.

³³³⁷ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 19.

³³³⁸ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 81.

³³³⁹ Manciola, D. 1987. Opus cit. Pág. 19.

³³⁴⁰ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 222.

³³⁴¹ Piedra preciosa grabada en hueco (Diccionario Word Reference.com. Online LenguajeDiccionaires).

³³⁴² Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 103.

Tiene ventaja el carro que corre pegado a la *spina* porque el trayecto es más corto, pero es difícil mantener la primera posición ya que los adversarios tratarán de ocupar la misma. En los primeros momentos de la carrera “...*para moderar el ardor de sus caballos, los cocheros conducían con el cuerpo ligeramente echado hacia atrás; sujetaban con la mano izquierda las riendas que llevan atadas alrededor de la cintura, [...] Su preocupación consistía menos en ir aprisa que en situarse bien, pues el arte del cochero estriba en molestar al rival, sin dejarse molestar por él. ...*”³³⁴³. Táctica que, la mayoría de las veces, desembocaba en pura violencia, ya que los cocheros trataban de molestar al adversario, o intentaban volcarlo, empujándolo con su carro, o trataban de arrancarle el eje del vehículo, o de inutilizarlo, lanzando sus propios caballos contra él, desde atrás³³⁴⁴. Finalizada la prueba, un heraldo se encargaba de proclamar vencedor al auriga de la facción que había rebasado en primer lugar la meta; para ello levantaba una tira con su color y mencionaba el nombre del caballo *funalis*³³⁴⁵.

Entre el premio que se otorgaba a los aurigas vencedores estaba la palma. Horacio en sus *Odas* y *Epodos* canta a los caballos y a los púgiles que la obtienen:

*“...o al caballo y al púgil que a su casa
vuelve divinizado con la palma
elea y honras que en verdad aventajan
a cien efigies; ...”*³³⁴⁶.

La palma se portaba en la mano izquierda y el látigo y la corona se llevaban en la derecha³³⁴⁷. Pausanias retrotrae la entrega de la palma a los tiempos de Teseo, que a su regreso de Creta, celebró en Delos unos juegos en honor de Apolo, coronando con palmas a los vencedores; desde entonces la palma se convirtió en signo de victoria universalmente reconocido³³⁴⁸. Un momento especialmente gratificante para el vencedor era la vuelta de honor del carro vencedor, representado a menudo en la iconografía del circo, “...*precisamente porque exalta la victoria concedida por los dioses. ...*”³³⁴⁹.

³³⁴³ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 139.

³³⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 141.

³³⁴⁵ Fernández, J. M^a (Editor). 2004. Opus cit. Pág. 84.

³³⁴⁶ Horacio: *Odas y Epodos*. Ed. Cátedra. Madrid. 1990. Pág. 325.

³³⁴⁷ Decker, W. et Thuillier J. P. 2004. Opus cit. Pág. 218.

³³⁴⁸ Segura Munguía, S. 2005. Opus cit. Pág. 143.

³³⁴⁹ Thuillier, J. P. 1996. Opus cit. Pág. 109.

11. 4. 1. El naufragio.

La acción de naufragar podía provocarla, además de algún adversario, el borde de la *spina*, si la vuelta se realizaba demasiado cerrada; caso en el que el auriga, con el puñal que lleva en la cintura, debía cortar las riendas que lo mantenían sujeto a los caballos, antes de que se produjese la catástrofe³³⁵⁰. Si lo conseguía sólo podía resultar magullado, pero si no, se arriesgaba a morir arrastrado por la arena y pisoteado por los demás caballos. Si el naufragio no era tan violento, el auriga era auxiliado por los ayudantes, que trataban de dominar a los caballos desbocados y ayudar al cochero, al que, para recuperarlo, le darían de beber una poción a base de excrementos de jabalí, especialmente indicada para estas circunstancias; poción que el propio Nerón, que no omitía ninguna de las costumbres de la profesión, gustaba tomar³³⁵¹. En los casos menos graves, el cochero podía reemprender la carrera; e incluso podían terminarla los caballos solos. Si creemos a Plinio, durante los juegos seculares ofrecidos por Claudio, *Corax*, el cochero de la facción blanca, fue derribado al comienzo de la carrera y sus caballos, solos, ocuparon la primera posición y la mantuvieron hasta el final³³⁵². Auger comenta que tal vez estos caballos fueran guiados por los *agitadores*, personajes de la misma facción montados a caballo y de los que no conocemos su función exacta³³⁵³. Pero un prodigio mayor sucedió en época de nuestros antepasados, cuando, durante los juegos circenses plebeyos, los caballos de un auriga que fue derribado, corrieron hasta el Capitolio y dieron tres vueltas al templo³³⁵⁴.

11. 5. EL ATRACTIVO DEL CIRCO.

Pero, ¿dónde radicaba el atractivo del circo? Para Jérôme Carcopino el atractivo del mismo residía en “...que la multitud romana disfrutaba con las dificultades y enloquecía ante unos espectáculos en los que todo estaba dispuesto para atraer su atención y suscitar su arrebató: el hormigueo de una concurrencia donde el individuo se dejaba llevar por la masa, la inverosímil grandeza de un decorado en el que flotaban los perfumes y brillaban los abigarrados atuendos, la atracción de las viejas ceremonias religiosas, la presencia del augusto emperador, los obstáculos que habían

³³⁵⁰ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág.141.

³³⁵¹ *Ibidem*. Pág. 142.

³³⁵² *Ibidem*. Pág. 142.

³³⁵³ *Ibidem*. Pág. 142.

³³⁵⁴ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 122.

de superarse, los peligros que tenía que evitar, las proezas a las que se había visto obligado el vencedor, las vicisitudes imprevistas de cada una de las pruebas, subrayada por la poderosa belleza de los caballos, la riqueza de sus arneses, la perfección de su adiestramiento y, sobre todo, la habilidad y valentía de los conductores de carros y jinetes. ...”³³⁵⁵.

A estos atractivos espectáculos, celebrados con singular esplendor, acudían no sólo la gente de Roma, sino también grandes masas de extranjeros, que venían de todas partes. Sabemos que en los juegos triunfales que organizó César, los extranjeros se alojaron en barracas y tiendas de campaña levantadas en la calle; Marcial, en su descripción de la inauguración del Coliseo dice que “...no había ningún pueblo extranjero y bárbaro que no hubiese enviado sus representantes a aquellas fiestas. Veíanse allí el agricultor que labraba la tierra al pie de los Balcanes, el sármata que se alimentaba de leche de yegua, el habitante de las tierras situadas en las fuentes del Nilo... ”³³⁵⁶. Semejante masa humana hacía necesaria unas bien planificadas medidas de seguridad; y de éstas, durante la celebración de los juegos, se encargaban las cohortes urbanas, al mando del prefecto de la ciudad, que solía ser un senador³³⁵⁷.

Juvenal escribe que la mayor contrariedad para un romano era no poder presenciar los juegos circenses: “...El único dolor y la única tristeza de los que salen de la patria es el carecer por un sólo año de los juegos circenses. ...”³³⁵⁸. Pero no todos los romanos estaban de acuerdo con él ni frecuentaban el circo; sabemos que Tiberio no lo hacía³³⁵⁹; como tampoco debía hacerlo el emperador pagano Juliano al que se ridiculizó en Antioquia, durante las Saturnales y las celebraciones del Año Nuevo por su barba, su vida ascética, su desinterés por el teatro y el circo, y por la gran cantidad de animales que sacrificaba³³⁶⁰. Al propio Juvenal tampoco debían de agradarle los espectáculos, como parece dejar entrever en este texto suyo: “...hoy el circo encierra a Roma entera, el estruendo hiere mis oídos y por él deduzco la victoria del equipo de los verdes. Si hubiera sido vencido, verías a esta ciudad triste y aturdida, como si hubieran derrotado a los cónsules en una batalla. ...”³³⁶¹. A los que tenían voluntad de prescindir de los juegos del circo, les aconsejaba arrendar una casa confortable en Sora, en Fabrateria o en Frusino, por mucho menos de lo que costaba

³³⁵⁵ Carcopino, J. 1993. Opus cit. Pág. 272.

³³⁵⁶ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 515.

³³⁵⁷ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 79.

³³⁵⁸ Citado. Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 368.

³³⁵⁹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 284.

³³⁶⁰ Toner, J. 2012. Opus cit. Pág. 140.

³³⁶¹ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 42.

en Roma un cuartucho miserable³³⁶². Parece que también los ciudadanos de a pie tenían ciertos prejuicios contra los obsesionados por las carreras; por ejemplo sabemos que los soldados de Otón y Vitelio se insultaban llamándose, unos a otros, cobardes, perezosos y corrompidos por el circo³³⁶³. Plinio el Joven se muestra abiertamente contrario a esta diversión: “...son un espectáculo que no me seduce de ninguna forma [...] y me extraño de que tantos miles de hombres se vean atraídos, como niños grandes, por el deseo de ver a los caballos lanzados a la carrera y a los cocheros de pie sobre los carros. Si todavía el interés radicase en la rapidez de los caballos, o en la habilidad de los cocheros, este gusto podría explicarse, pero es el color el que se aplaude, es el color el que se ama y si, en plena carrera y en el fragor de la lucha, el primer color pasase al segundo auriga y el segundo al primero, las voces y los aplausos cambiarán de bando y de repente los famosos conductores, los famosos caballos a los que se está habituado a reconocer a distancia, cuyos nombres no se deja de aclamar, serán abandonados. Tal es el favor, tal la importancia que se concede a una miserable túnica. Y no digo que no sea comprensible en la chusma más miserable, pero en ciertos hombres serios. [...] Cuando pienso lo que es esta diversión fútil, boba, monótona, que les clava a su asiento, jamás saciados, yo gozo de verdadera alegría por no compartirla...”³³⁶⁴.

El circo era un buen escenario para establecer relaciones amorosas. Allí se enamoró Sila de su última amante. En efecto, después de su triunfo (en el 81 a. C), murió su mujer; poco después de abdicar había conocido a Valeria en las gradas del circo, adonde tal vez ambos habían acudido por su afición a los caballos³³⁶⁵. Valeria quitó un pelo que Sila tenía en su toga, diciéndole que, con esa acción, ella también quería participar, aunque fuese por un pelo, de su suerte³³⁶⁶. Nació una historia de amor y aquel general *felix* parece que fue feliz de veras, ya que “...pasó los últimos dos años de su vida haciendo el amor con Valeria, cazando, discutiendo de filosofía con los amigos y escribiendo sus Memorias, que nos han llegado sólo a trozos. ...”³³⁶⁷. Lugar que es también citado por Ovidio como inmejorable para la intriga amorosa: “...No olvides la competición de caballos. El circo, tan concurrido, ofrece muchas ocasiones....Siéntate junto a ella, que nadie te lo impedirá, arrima tu costado a su costado tanto como puedas; además te obligará a arrimarte el escaso espacio de tu localidad...Procura preguntar con interés de quién son los caballos que llegan y, sin

³³⁶² Juvenal. 1973. Opus cit. Pág. 30.

³³⁶³ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 119.

³³⁶⁴ Citado. García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Págs. 56 y 57.

³³⁶⁵ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 203.

³³⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 203.

³³⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 203.

*demora, concede tu favor a su caballo favorito, sea cual sea [...] Estos inicios de un nuevo amor también el circo te los proporcionará. ...*³³⁶⁸. En sus gradas uno terminaba charlando con el vecino; por Plinio el Joven conocemos la conversación que Tácito mantuvo con el suyo y que el mismo escritor contó a Plinio, que dice: “...*Me contaba él que en los juegos circenses que acaban de celebrarse se sentó a su lado un caballero romano y que, después de una variada y erudita conversación, le preguntó: “¿Eres itálico o provincial?”; y él le contestó: “Tú me conoces, y por mis escritos, por cierto”; a ésto le dijo el otro: “¿Eres Tácito o Plinio?”.* ...”³³⁶⁹.

11. 5. 1. La iglesia cristiana y el circo.

Pero, avanzado el tiempo, seguían sin fascinar a todos los espectáculos circenses, especialmente a la Iglesia Cristiana, que se mostraba abiertamente en contra de todos los *Ludi*. La religiosidad pagana que impregnaba a los *ludi circenses* explica que la Iglesia, con el triunfo del Cristianismo, prohibiera estos juegos³³⁷⁰. Las razones de esta violenta oposición eran de orden religioso y moral, porque los *ludi* eran considerados como expresión de la idolatría pagana y como manifestaciones inmorales que encendían los más bajos instintos en los espectadores³³⁷¹. Además, se censuraban las grandes cantidades de dinero que se gastaban en la financiación de estos espectáculos, que los predicadores consideraban inútiles³³⁷².

Especialmente virulenta para el circo y los demás espectáculos es la opinión de Tertuliano para el que “...*el circo enloquece, el anfiteatro es una crueldad y la escena es lasciva. ...*”³³⁷³. Para este autor la pompa circense ofende a Dios; y prosigue en su *Sobre los espectáculos*: “...*Así pues, cuando se nos prohíbe todo apasionamiento, ello significa que debemos alejarnos de todo espectáculo, en especial del circo, donde la pasión tiene su reino. Observa a la gente que se dirige a este espectáculo, frenética, en tumulto, ciega, excitada ya por las apuestas. El pretor (que preside los juegos) les parece lento: los ojos no cesan de girar en torno a la urna al mismo ritmo que las bolas del sorteo. Después viene la espera ansiosa de la señal de salida; sumidos en una locura colectiva, sólo hay un grito al unísono (¡locura a la medida de su vanidad!). ‘¡Se ha dado la salida!’*, exclaman y se comunican unos a otros lo que todos han visto ya.

³³⁶⁸ Citado. García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 44 y 45.

³³⁶⁹ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 21.

³³⁷⁰ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 117.

³³⁷¹ *Ibidem*. Pág. 117.

³³⁷² Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 270.

³³⁷³ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 11.

*En ello veo la prueba de su ceguera: no son capaces de ver la salida. Piensan que es un mappa (pañuelo), pero en realidad es la imagen del diablo lo que se agita. A partir de este instante se desencadena la locura, las pasiones, los enfrentamientos y todo lo que no está permitido a los sacerdotes de la paz. Se lanzan maldiciones e injurias sin que nada justifique el odio, gritos de apoyo sin nada que recuerde el amor. ...*³³⁷⁴. Critica este autor a la gente que se aflige o alegra por algo que en realidad no le atañe y, puesto que el público llega a odiar sin motivo, "...nuestro autor plantea otra razón para evitar absolutamente el circo: Dios prohíbe odiar incluso con motivo para ello. ..."3375.

También Juan Crisóstomo, a finales del siglo IV, critica con dureza los juegos y como San Agustín se queja de que por causa de la celebración de carreras y por una sesión teatral, tanto el Viernes como el Sábado Santo, la iglesia se quedó vacía³³⁷⁶. Y Lactancio se pregunta "...¿Qué contiene el circo, salvo frivolidad, vanidad y locura? ..."3377 y tanto la legislación civil en el *Codex Theodosianus* como la religiosa en el canon 52 del Concilio de Elvira, hacían incompatible la profesión de auriga con la práctica del cristianismo³³⁷⁸. Pero los cristianos trataban de disculpar su afición alegando que el profeta Elías había subido al cielo en carro³³⁷⁹.

Cuenta San Agustín³³⁸⁰ que su amigo Atilio amaba perdidamente el circo, con afición ciega y apasionada; pero que un día éste, ante la burla de Agustín hacia las personas a las que esclavizaba tal locura, "...sacudió enérgico el ánimo para salir de ese abismo en que con tanto gusto se sumergía, y no volvió a poner los pies en el circo. ..."3381. Agustín pide en sus sermones a sus feligreses que no acudan a los espectáculos porque pueden dañar su moral cristiana³³⁸².

Ya conocemos la definición que de los espectáculos hizo Isidoro. Este autor relaciona los juegos con el mal, convirtiéndolos en un culto a los demonios. "...Su raíz

³³⁷⁴ Citado. Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 53.

³³⁷⁵ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 280.

³³⁷⁶ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 226.

³³⁷⁷ Citado. Toner, J. 2012. Opus cit. Pág. 230.

³³⁷⁸ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 117.

³³⁷⁹ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 180.

³³⁸⁰ San Agustín, "...nace el 13 de noviembre del año 354 en la ciudad de Tagaste; su madre es cristiana, su padre se convierte más tarde a una profesión de cristianismo más externo. Estudia en las escuelas de Tagaste, Madaura y Cartago. El alma inquieta de san Agustín no se siente satisfecha con la literatura ni con el maniqueísmo de Fausto. El Hortensius de Cicerón le saca de su mundana implicación sensual y le marca el horizonte de lo eterno, de lo intuitivo, de lo verdadero. El año 383 se traslada a Roma, y al año siguiente es ya profesor de retórica en Milán por elección de Símaco. San Ambrosio le enseña la posibilidad de una comprensión espiritual de la Biblia. ..."(Buchner, K. 1968. Opus cit. Pág. 457).

³³⁸¹ Briceño Jáuregui, M: *Los Gladiadores de Roma*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá 1986. Pág.

19.

³³⁸² García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 226.

es la idolatría [...] Por este motivo hay que considerar la maldad de su origen para que no vayas a dar por bueno lo que tuvo su origen en el mal. ...”³³⁸³. Así explica los juegos este autor hispano: “...Los juegos circenses fueron instituidos por motivos religiosos y para celebración de los dioses paganos. Por eso, los que asisten a ellos como espectadores se considera que con su presencia sirven al culto de los demonios. En efecto, antaño, el ejercicio ecuestre era estimado como algo sencillo, y siendo de uso común, no se veía en él malicia alguna; pero cuando su práctica natural se trasladó a los juegos, se convirtió en culto a los demonios. ...”³³⁸⁴.

Denuncias de la Iglesia que parece que no cayeron en saco roto, como nos demuestra el hecho de que Teodosio I promulgara, el 17 de abril del 392. d. C., en Constantinopla, una ley que dirigió al prefecto de la ciudad, prohibiendo las competiciones circenses el domingo, con el pretexto de que ningún espectáculo debía apartar a los hombres de los misterios de la ley cristiana; prohibición que demuestra la influencia que las denuncias de los Padres de la Iglesia tuvieron en esta legislación. ...”³³⁸⁵.

Ni siquiera el Estado veía con buenos ojos la obsesión por los juegos. De los numerosos estudiantes que había en Roma se preocupó Valentiniano I, que en el año 370 d C., promulgó un edicto, según el cual el estudiante debería “...estar provisto de una tarjeta de identidad, firmada por el magistrado de la Provincia de donde venga, consignando el lugar de su nacimiento, edad, educación anterior, debe presentarse al magister census y manifestarle qué estudios piensa hacer y el lugar en que se hospedaré. El magistrado se informará si asiste a clase con regularidad, si no va, con demasiada frecuencia al teatro y a los juegos, y si no vuelve a casa demasiado tarde. ...”³³⁸⁶.

Claro que si en Occidente algunos emperadores cristianos lucharon contra el paganismo, la astrología y la superstición, lo mismo que la Iglesia; en Oriente, y a pesar de la misma oposición eclesiástica, durante la Antigüedad Tardía, el panorama era muy diferente y “...los espectáculos, lejos de estar en decadencia, muestran un vigor sorprendente, reflejado en las constantes reconstrucciones que tienen lugar tras los terremotos que asolan esta parte del imperio. También destaca la importancia que tiene la legislación, siempre preocupada por el favorecimiento de los espectáculos. ...”³³⁸⁷. En Constantinopla, ciudad cristiana contrapuesta a la Roma pagana, las

³³⁸³ Citado. Ibídem. Pág. 225.

³³⁸⁴ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Págs. 151 y 152.

³³⁸⁵ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 319.

³³⁸⁶ Guillén, J. 1977. Opus cit. Págs. 263 y 264.

³³⁸⁷ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 227.

carreras tuvieron un arraigo mayor que en la misma capital occidental; lo mismo podemos decir de otras ciudades del Imperio como Cartago, en donde sus habitantes indolentes asistían a las carreras circenses mientras los vándalos de Genserico asediaban su ciudad; o en Hispania, donde una epístola del Papa Inocencio I recordaba que muchos obispos españoles accedían a ese honor tras haber ofrecido, antes de su consagración, espectáculos profanos al pueblo³³⁸⁸.

Y es que los *ludi* circenses y los monumentos conmemorativos permitían al pueblo contemplar la grandeza de Roma y estar en contacto con sus dioses vivientes, por lo que las críticas, más o menos encubiertas de los pensadores, estoicos o epicúreos, contra los abusos de los espectáculos, no llegaba a las masas, mucho más atentas a la grandiosidad de los mismos que a la cultura³³⁸⁹. A pesar de todo, y a la vista de los hallazgos arqueológicos, musivarios y literarios, parece que algunas carreras siguieron celebrándose hasta fecha bien tardía, como parece mostrar el interés de la aristocracia hispana por adornar sus villas con motivos ecuestres; buenos ejemplos de los cuales son los mosaicos emeritenses con representaciones de aurigas, el de la carrera de circo aparecido en Itálica o los de Gerona o Alcalá de Henares; todos los cuales muestran el gusto de aquellos hombres por las celebraciones circenses³³⁹⁰. Al menos en Hispania los circos seguían en activo en el siglo IV y V; de ello dan fe la ya citada inscripción del 337-340, que conmemora la restauración del circo de Mérida, las monedas que parecen probar la utilización del de Toledo en fechas tardías del siglo IV, o la noticia de que en 504 todavía se celebró una carrera en Zaragoza³³⁹¹.

Pero parece que, finalmente, el efecto de las misivas de la Iglesia contra los *ludi* circenses cayeron en saco roto, como nos lo confirma la sepultura de nuestro ya conocido Sabiniano en la Basílica emeritense de Casa Herrera, cuyo epígrafe *"...indica hasta qué punto se cumplían a rajatabla las prohibiciones de admitir en la comunidad cristiana a los aurigas en ejercicio. Prohibición que precisamente se recuerda en el conocido Concilio de Elvira de principio del siglo IV. Tal vez nuestro Sabiniano era demasiado popular como para que se le prohibiera ese honor de ser enterrado ad Santos, incluso aunque quisiera recordar con orgullo su nefanda profesión. ..."*³³⁹².

³³⁸⁸ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 118.

³³⁸⁹ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 50.

³³⁹⁰ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 13.

³³⁹¹ *Ibidem*. Pág. 14.

³³⁹² *Ibidem*. Pág. 14.

Sabemos que el ocio está indisolublemente unido a la existencia humana, pero es en la Antigüedad cuando ese ocio se convirtió, para el pueblo, en una auténtica filosofía de vida, que levanta la crítica de Juvenal: “...Desde que no puede vender sus votos, él, que antaño llevaba por el mundo su poder, su emblema y sus legiones, se ha convertido en un pueblo degenerado que ya sólo desea, con una ansiedad codiciosa, dos cosas: pan y juegos. ...”³³⁹³. Y los días de juegos fueron aumentando a lo largo de la vida de la Urbe, ya que si al final de la República había 66 días de juegos, en tiempos del emperador Marco Aurelio, éstos llegaron a 135³³⁹⁴. De la crítica del historiador Amiano Marcelino no escapa ninguna de las clases sociales de Roma, cuando éste llegó a la Urbe y se percató de la realidad; entre ellas despreció a la plebe, “...a la que califica de otiosa, y la acusa de permanecer todo el día boquiabierta, examinando los defectos y virtudes de aurigas y caballos, con una avidez que la llevaba a vivir únicamente pendiente de los resultados de las carreras de carros. ...”³³⁹⁵.

Los juegos, en Roma, no murieron con el Imperio, sino que sobrevivieron a la agonía del Occidente y subsistieron en el seno de los reinos germánicos³³⁹⁶. La última carrera de carros documentada en Italia tuvo lugar en el año 549 y, tal vez, la organizó el monarca ostrogodo Totila; desaparición de los juegos circenses en Occidente, motivada, posiblemente, por la profunda crisis del siglo V, a la que agravaron las invasiones bárbaras y la guerra con Bizancio, en el siglo VI³³⁹⁷.

³³⁹³ Ibidem. Pág. 221.

³³⁹⁴ Whetstone Johnston, H. 2010. Opus cit. Pág. 237.

³³⁹⁵ Jiménez Sánchez, J. A. 2010. Opus cit. Pág. 370.

³³⁹⁶ Ibidem. Pág. 331.

³³⁹⁷ Ibidem. Págs. 334 y 335.

12. EL EJÉRCITO ROMANO. LA CABALLERÍA.

De L. Sisinio Dentado “.... Se dice que tomó parte en ciento veinte batallas, jamás recibió una herida por la espalda, habiendo sido herido de frente cuarenta y cinco veces, fue condecorado con ocho coronas de oro, una de asedio, tres murales, catorce cívicas, ochenta y tres collares, más de ciento sesenta brazaletes, fue premiado con dieciocho lanzas, obsequiado con arneses para el caballo quince veces: participó de muchos despojos óptimos. Lo llevaron en su triunfo sus generales hasta nueve veces....”³³⁹⁸.

(Aulo Gelio).

12. 1. EL EJÉRCITO ROMANO.



Soldados en la columna trajana. Roma.

La Italia primitiva parece que era un mundo de bandas de guerreros, donde no existían formas estatales que permitieran a los gobernantes reunir ejércitos formales; estos grupos de guerreros se agruparían en torno a líderes, a los que ofrecían un

³³⁹⁸ Citado. Guillén, J. 1994. Opus cit. Págs. 484 y 485.

servicio que se basaba en la lealtad personal³³⁹⁹. Si la excepción parecían constituirlos los griegos, que habían invadido el sur de Italia con sus falanges hoplíticas, ahora se piensa que la falange es posterior a este período, por lo que creemos que “...*griegos, etruscos y romanos lucharon con armas variadas en bandas mezcladas, mayores o menores, dependiendo de la importancia de la ocasión y el prestigio de los jefes implicados. ...*”³⁴⁰⁰. En Roma, esta situación comenzó a cambiar en el siglo VI a. C. cuando el rey Servio Tulio estableció un nuevo ejército, que reclutó entre los ciudadanos; y el posterior dinamismo de la conquista romana se concretó en su ejército, al que podríamos definir como el pueblo de Roma en armas; ejército que era el pilar básico en el que se apoyó la Urbe para la conquista del Mediterráneo³⁴⁰¹.

Según Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, en época del rey Servio Tulio (c. 578-534 a. C.), se llevaron a cabo importantes reformas en la estructura del ejército, que perdurarían durante siglos³⁴⁰². Se dividió el pueblo de Roma en dos grandes grupos, los *adsidui*, que podían costearse su propio armamento; y los *capite censi*, posteriores proletarios, que al no poder costárselo, no tenían deberes militares pero tampoco derechos políticos³⁴⁰³. Aunque la opinión generalizada es que en los albores de Roma, las armas las aportaba al ejército cada individuo, por Dionisio de Halicarnaso sabemos que, por ejemplo, los reyes de Roma armaron a sus súbditos en las últimas décadas del siglo IV a. C.³⁴⁰⁴. El rey Tarquinio el Soberbio formó un ejército con hombres a los que consideraba leales y a los que parece que él mismo les entregó sus panoplias³⁴⁰⁵. Avanzado el tiempo, ya en los días de la República, el tribuno Cayo, el hermano de Tiberio Craco, se ganaría a los soldados prescribiendo que a partir de su tribunado los soldados estarían equipados a expensas del Estado³⁴⁰⁶.

Durante los primeros siglos republicanos, el soldado romano era un campesino ligado a la tierra, que tenía la obligación de defender la misma y extenderla³⁴⁰⁷. En tiempos republicanos, negarse a prestar servicio militar, estaba penado con la muerte; más adelante este castigo desapareció, siendo el servicio, salvo puntuales y excepcionales reclutamientos forzosos, voluntario.³⁴⁰⁸

³³⁹⁹ Souza de, P (Editor). 2008. Opus cit. Pág. 139.

³⁴⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 139.

³⁴⁰¹ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 40.

³⁴⁰² Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 169.

³⁴⁰³ *Ibidem*. Págs. 169 y 170.

³⁴⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 173.

³⁴⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 173.

³⁴⁰⁶ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 184.

³⁴⁰⁷ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 60.

³⁴⁰⁸ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 568.

El ejército de la República y el del Imperio eran bien diferentes; al primero ya los hemos definido como los ciudadanos en armas, mientras que al segundo podríamos hacerlo como una fuerza asalariada de profesionales que portaban sobre sus espaldas largas carreras y la mayoría de los cuales eran profesionales bárbaros³⁴⁰⁹. Si el ejército bajo la República se componía de dos elementos principales: la legión, que estaba formada por ciudadanos romanos; y los auxiliares de infantería y caballería, que formaban no ciudadanos; Augusto conservó estos dos elementos y añadió uno más, su guardia de corps, que confió a auxiliares de naturaleza especial³⁴¹⁰. Transformó el ejército en una fuerza profesional permanente, quedándose de los inmensos contingentes que tuvo después de Accio, 25 legiones, que convirtió en unidades permanentes y algunas de las cuales sobrevivió hasta el siglo VI d. C. El reclutamiento era voluntario, servían durante dieciséis años y, más tarde, veinte; y al licenciarlos se les entregaba una parcela de tierra o bien se les daba dinero contante y sonante³⁴¹¹. En los primeros años del Imperio se calcula que serían necesarios seis mil reclutas anuales para atender las necesidades del ejército³⁴¹². También convirtió en permanentes las unidades provinciales de infantería (cohortes) y las de caballería, (*alae*), que hasta ese momento habían sido ocasionales. Según Balsdon, en época de Augusto, los legionarios cobraban 900 sestercios al año y al licenciarse recibían una gratificación de 12.000 sestercios³⁴¹³.

La guerra, en época romana, tenía su ciclo natural que se alargaba desde la primavera hasta el otoño, cuyo comienzo y final estaba sometido a un conjunto de ritos y ceremonias que debían cumplir sacerdotes especializados, los salios, que eran los responsables de la purificación de las armas (*armilustrium*), de los caballos y de las trompetas³⁴¹⁴. Parece evidente que los ejércitos debían desplazarse hasta los lugares en los que se debían llevar a cabo los enfrentamientos bélicos; y la velocidad de sus movimientos estaría condicionada por la disponibilidad de vías apropiadas y por la capacidad de desplazamiento de las distintas unidades militares. Llegados al escenario de la contienda, las tropas se alojaban en los campamentos. Éstos tenían calles rectas y delante de la tienda de campaña del jefe se encontraba el foro, que era el centro del campamento; había terreno suficiente entre las filas de tiendas para que los soldados pudieran formar sus unidades y recoger el ganado cuando caía la

³⁴⁰⁹ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág.226.

³⁴¹⁰ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 498.

³⁴¹¹ Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1966. Opus cit. Pág. 82.

³⁴¹² Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 568.

³⁴¹³ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 80.

³⁴¹⁴ Roldán Hervás, J. M: *El ejército de la República romana*. Ed. Arco Libros. Madrid. 2008. Pág. 18.

tarde³⁴¹⁵. Un importante campamento romano es el excavado cerca de Cáceres; “...fue levantado por Metelo en el año 79 antes de la Era. Cubría veinticuatro hectáreas de terreno y fue esmeradamente construido con el fin de poder servirse de él en el invierno. Por ello las barracas para los soldados tenían piso de baldosas de arcilla y estaban cubiertas con un verdadero tejado de teja. Algunos templos pequeños, incluso, se cerraron con cubiertas de plomo. ...”³⁴¹⁶.

Los soldados que sobresalían en el servicio eran condecorados. La más alta condecoración que se otorgaba a un guerrero era la corona cívica, cuando salvaba a un compañero de la muerte. Conocemos por Aulo Gelio³⁴¹⁷ al que, con seguridad, sería uno de los romanos más condecorados: “... L. Sisinio Dentado, tribuno de la plebe en el consulado de Sp. Tapeyo y A. Alternio (hacia el 300 a. C.), un gran batallador, al que se le dio el sobrenombre del Aquiles Romano. Se dice que tomó parte en ciento veinte batallas, jamás recibió una herida por la espalda, habiendo sido herido de frente cuarenta y cinco veces, fue condecorado con ocho coronas de oro, una de asedio, tres murales, catorce cívicas, ochenta y tres collares, más de ciento sesenta brazaletes, fue premiado con dieciocho lanzas, obsequiado con arneses para el caballo quince veces: participó de muchos despojos óptimos. Lo llevaron en su triunfo sus generales hasta nueve veces.”³⁴¹⁸.

12. 1. 1. La legión.

Avanzado el tiempo, la más importante de las instituciones militares romanas, ya en tiempos republicanos, era la legión, que constituía la base de su ejército; y tanto ésta como la falange macedónica provenían de la falange espartana. Si la falange era apta para combatir en terrenos sin accidentes y precisaba el apoyo de la caballería; la legión, que no precisaba un terreno llano, se caracterizaba por su movilidad y por estar basada sobre la inexistencia de una caballería eficaz, como pudimos comprobar en la batalla del río Alia³⁴¹⁹.

Una vez nombrado el cónsul de cada año, éste nombraba, a su vez, a los tribunos y fijaba el día en que todos los romanos en edad militar debían presentarse en

³⁴¹⁵ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 11.

³⁴¹⁶ *Ibidem*. Pág. 12.

³⁴¹⁷ Aulo Gelio (c. 130-180 d. C.) Escritor latino, nacido en Roma. Marchó a Atenas para profundizar en sus estudios. Su obra principal es *Noches áticas*, compuesta con el propósito inicial de educar y entretener a sus hijos. La obra, una colección de notas y aforismos sobre literatura, debe su título a que el autor comenzó la recopilación de material para la misma durante las noches de invierno que pasó en Atenas (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 191).

³⁴¹⁸ Guillén, J. 1994. Opus cit. Págs. 484 y 485.

³⁴¹⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 202.

el Capitolio para proceder a su enrolamiento; los jóvenes de las distintas tribus se agrupaban, de cuatro en cuatro, atendiendo a su altura y a su edad, con el fin de que, al elegirlos los tribunos de las distintas legiones, todas ellas terminaran recibiendo hombres en número y calidad semejantes³⁴²⁰. Cuando se tenía reclutado el número necesario de hombres, “...ya sea cuatro mil doscientos infantes por legión o ya sea cinco mil, en el caso de presentarse un peligro excepcional, [...] existía la costumbre de seleccionar, inmediatamente después, a los caballeros, pero, hoy día se hace antes, según una selección hecha por el censor en base a sus fortunas, y consiguen trescientos para cada legión. ...”³⁴²¹. Petit da para la legión los siguientes efectivos: una media de 5.000 hombres, 120 caballeros, 60 centuriones, 6 tribunos militares y el legado de orden senatorial, salvo en Egipto³⁴²², en donde el legado imperial era de orden ecuestre.

12. 1. 1. 1. Los legionarios.

Según Vegetio, una vez reclutados los nuevos soldados debían prestar su juramento, pasando luego a la instrucción militar, entre cuyos ejercicios enumera: “...caminar al paso, correr, saltar; aprendían a nadar, se acostumbraban a luchar contra un enemigo figurado por una estatua revestida de armas, a golpearla cortando, pero sobre todo con la punta de la espada, se les enseñaba a lanzar flechas y dardos, a tirar piedras con la honda, a montar a caballo, a llevar cargas. ...”³⁴²³.

A. Los soldados.

Los *velites*, los más jóvenes y pobres de los legionarios, se arman con puñal, jabalina y escudo ligero; llevan, también, un casco sin penacho sobre el que colocan una piel de lobo o de cualquier otra fiera, con el fin de protegerse y de que sus generales los distingan en el fragor de la batalla³⁴²⁴.

Los que le siguen en edad, los *hastati*, portan armadura completa con escudo confeccionado con piel de buey y reforzado por un esqueleto de hierro; en el muslo llevan un puñal ibérico y, completan su panoplia con dos jabalinas, dos canilleras y un

³⁴²⁰ Polibio. 1986. Opus cit. Págs. 174 y 175.

³⁴²¹ Ibídem. Pág. 175.

³⁴²² Petit, P. 1976. Opus cit. Pág. 6.

³⁴²³ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 475.

³⁴²⁴ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 176.

casco de bronce; portan, además, un penacho de plumas, con tres plumas rojas o negras, de un codo de altura, que al colocarse sobre su cabeza, hacen que el soldado parezca doblar su estatura y presente un aspecto bello e imponente ante el enemigo.³⁴²⁵



Recreación de la legión romana en Mérida.

Los *principes* y los *triarii* se arman de la misma forma, con la excepción de que los segundos llevan lanza en vez de jabalina³⁴²⁶. Parece, según Polibio, que los manípulos de los *triarii* hacían guardia en los escuadrones de caballería, vigilando “...especialmente los caballos a fin de que no se hagan daño para el servicio, enredándose en sus ataduras, ni se suelten ni se echen sobre los otros caballos, causando el desorden y la confusión en el campamento. ...”³⁴²⁷. Así, la legión romana combatía en manípulos, o sea en tres líneas sucesivas que avanzaban a través de los huecos que les dejaba la línea anterior, con lo cual se presentaban ante el enemigo en tres oleadas sucesivas de combatientes de refresco; era una unidad más potente que la falange helenística³⁴²⁸.

³⁴²⁵ *Ibidem*. Pág. 178.

³⁴²⁶ *Ibidem*. Pág. 178.

³⁴²⁷ *Ibidem*. Pág. 187.

³⁴²⁸ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. *Opus cit.* Pág. 19.

Si al principio los soldados eran originarios de Italia, con el tiempo serían las provincias las que aportarían el mayor contingente para las legiones y, especialmente las más romanizadas, como la Galia Narbonense, la Bética, África o Macedonia; ya que los itálicos preferían servir en las cohortes pretorianas y urbanas donde a unos salarios más elevados se sumaban los atractivos de la ciudad³⁴²⁹. El destino, para los que debían abandonar la Urbe, lo constituía cualquier provincia imperial, especialmente las menos romanizadas y, por tanto, más problemáticas. Por ejemplo, en Hispania encontramos soldados procedentes de Italia y de la Galia, que decaen poco a poco, al mismo tiempo que van apareciendo, tímidamente, en los siglos II y III, los africanos³⁴³⁰.

B. Los auxilia.

Pero llegó el tiempo en que, debido a la extensión del Imperio, los romanos tuvieron que echar mano de soldados aliados para complementar la fuerza de sus ejércitos; éstos aliados eran conocidos como *auxilia*, y tenían como misión apoyar a las fuerzas romanas³⁴³¹. Había tres tipos de unidades auxiliares: infantería, caballería y unidades mixtas; la infantería se organizaba en cohortes; la caballería se organizaba en unidades quingenarias y miliarias que se denominaban *alae*; un *alae* quingenaria la conformaban 512 jinetes y una miliaria la conformaban 768, y ambas se dividían en *turmae*, los primeros en 16 y los segundos en 32³⁴³². Las unidades mixtas son poco conocidas, pero parece que, además de con infantes, contaban con 120 o 240 caballeros, según fueran quingenarias o miliarias³⁴³³.

El grueso de los *auxilia* proporcionaba al ejército tantos efectivos como las legiones; hombres con un sueldo inferior al de los legionarios, que combatían con su armamento de origen y que realizaban labores de exploradores o de apoyo a las legiones³⁴³⁴. Estos *auxilia* proveían a los ejércitos imperiales de la mayor parte de su fuerza de caballería, con hombres que manejaban armas de mayor alcance que las de los infantes, incluidas unidades de arqueros tanto a pie como a caballo³⁴³⁵. Para la formación de estas alas auxiliares de caballería Roma aprovechó la destreza, como

³⁴²⁹ Le Bohee, Y: *El ejército romano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007. Pág. 109.

³⁴³⁰ *Ibidem*. Pág. 116.

³⁴³¹ Goldsworthy, A. 2007. *Opus cit.* Pág. 55.

³⁴³² *Ibidem*. Pág. 57.

³⁴³³ *Ibidem*. Pág. 58.

³⁴³⁴ Petit, P. 1976. *Opus cit.* Pág. 7.

³⁴³⁵ Goldsworthy, A. 2007. *Opus cit.* Pág. 58.

jinetes, de galos e hispanos y, más tarde, la de los tracios; así mismo adoptaron las técnicas de las caballerías bárbaras de los partos y sármatas³⁴³⁶.

Estos soldados auxiliares servían durante veinticinco años, después de cuyo período recibían la ciudadanía romana para sí y para sus hijos, que habían de ser de un único matrimonio³⁴³⁷. Alas auxiliares procedentes de Hispania tuvo Roma repartidas por todo el Imperio, como Britania, Hungría, Austria, Siria, Capadocia, Palestina, Egipto, Argelia o Mauritania; por lo que Lión calcula para tan distintas regiones una cifra no inferior a 35.000 hispanos, aunque no sería difícil que se superase esta cifra, ya que el remplazo que aportaban los españoles a Roma alcanzó la cifra anual de 7.000 hombres³⁴³⁸.

Llegado el reinado de Vespasiano, éste renunció a la política de reclutar a los auxiliares exclusivamente entre los pueblos que desconocían la vida urbana, con lo que desapareció gradualmente la diferencia entre las legiones y las tropas auxiliares, ya que ahora ambas eran reclutadas en las provincias; en ambas unidades encontramos ciudadanos romanos de nacimiento y en ambas servía un número relativamente amplio de hombres que, por su nacimiento y su educación, pertenecían a la parte urbanizada de la población del imperio³⁴³⁹.

Uno de los auxiliares del ejército que pasaría a la historia por los quebraderos de cabeza que proporcionó a los romanos fue Espartaco. Era un tracio que estacionado en el ejército de frontera, había desertado y pasado un tiempo como bandido; después fue capturado, esclavizado, seleccionado como gladiador y enviado a la escuela de Capua que dirigía Léntulo Batiato³⁴⁴⁰. Cuando se levantó contra el poder de Roma, luchó para liberarse de la esclavitud, para gozar la ansiada libertad y para permitir a sus miserables compañeros liberarse, también, del yugo impuesto por los romanos³⁴⁴¹. A Espartaco se unieron miles de esclavos y los campesinos, que simpatizaban con el ejército rebelde, les sugirieron que domaran caballos salvajes, para que el ejército de los gladiadores pudiera contar con una sección de caballería³⁴⁴². Voltaire calificaría esta guerra como la única guerra justa de toda la historia³⁴⁴³.

C. Los mandos.

³⁴³⁶ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 113.

³⁴³⁷ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 81.

³⁴³⁸ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 232.

³⁴³⁹ Rostovtzeff, M. 1998 (A). Pág. 245.

³⁴⁴⁰ McLynn, F. 2007. Opus cit. Pág. 17.

³⁴⁴¹ *Ibidem*. Pág. 11.

³⁴⁴² *Ibidem*. Pág. 27.

³⁴⁴³ Citado. *Ibidem*. Pág. 11.

Las legiones no eran grupos de hombres indiferenciados; por el contrario, según las inscripciones, eran múltiples los títulos y las funciones de los mandos, lo mismo que era extremada su especialización y la aparición incesante de novedades en su estructura³⁴⁴⁴.

Si durante la monarquía el jefe supremo del ejército había sido el rey; durante la república el mando lo ostentaban los dos cónsules, alternando los días; pero cuando aumentaron los efectivos a cuatro legiones, cada uno de ellos manda dos legiones, dos *alae* de aliados y las *turmae* de caballería³⁴⁴⁵.

En las situaciones críticas, cuando es necesario nombrar un dictador, éste asume los mandos del ejército³⁴⁴⁶. Era un magistrado con poderes supremos y sin colegas de igual rango; sólo lo auxiliaba un ayudante que recibía el título de Jefe de Caballería (*Magister Equitum*), título que puede datarse en los inicios de Roma, cuando el dictador dirigía la infantería pesada y su auxiliar hacía lo propio con la caballería³⁴⁴⁷. La ley romana prohibía al dictador que cabalgara en campaña, por lo que el cónsul Fabio, en las guerras romanas contra Aníbal pidió una exención de esa norma antes de salir de Roma; exención que se le concedió ya que era imposible que un hombre, a pie, pudiera ejercer un control adecuado y efectivo de un ejército formado por cuatro legiones³⁴⁴⁸. Por esta razón, parece que los mandos del ejército legionario se servían de los caballos para moverse con rapidez, como demuestra el hecho de que César, el 17 de marzo del 45 a. C. en Munda, se viese “...obligado a espolear a sus tropas personalmente, bajando de su caballo e incitándolas a aguantar con firmeza; ...”³⁴⁴⁹.

Durante la República, el *magister equitum* era el correligionario del dictador aunque su poder era inferior al de éste. Por Tito Livio conocemos al *magister* Quinto Máximo Ruliano, que era el auxiliar del dictador Lucio Papirio Cursor durante su guerra contra los samnitas³⁴⁵⁰. Como el dictador tuviera que volver a Roma para consultar los oráculos, advierte, antes de partir, al *magister*, que no ataque a los enemigos bajo ningún motivo; pero Quinto Máximo Ruliano “...en cuanto descubre que los enemigos están indefensos, inicia la batalla que concluye con una estrepitosa victoria, con veinte mil enemigos caídos durante la contienda. Cuando la noticia llega a Roma, el dictador

³⁴⁴⁴ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Pág. 63.

³⁴⁴⁵ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 519.

³⁴⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 519.

³⁴⁴⁷ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 37.

³⁴⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 37

³⁴⁴⁹ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 492.

³⁴⁵⁰ Levi, G. y Schmitt, J. C. 1996. Opus cit. Pág. 96.

considera que a pesar de la victoria, semejante comportamiento viola gravemente tanto la disciplina militar como la disciplina de los oráculos [...] Regresa, pues, a Samnio, convoca a Quinto Fabio ante su tribunal y frente al ejército alborotado intenta condenarlo. ...”³⁴⁵¹. Quinto tuvo que huir a Roma, donde su padre pidió el apoyo de los tribunales y el del pueblo; pero al final el *magister* sólo se salvó gracias al perdón del dictador³⁴⁵². Por episodios como éste podemos percatarnos de la férrea disciplina con la que se regían los ejércitos de Roma, que determinaban el desarrollo de las tácticas y que, por supuesto, se apoyaban en la fuerza de sus ejércitos y no en las empresas extraordinarias o los actos de valor individuales de algunos de sus soldados³⁴⁵³. En las provincias es el procónsul el que regenta el mando de los ejércitos y, durante el Imperio el jefe del ejército es el emperador y, cuando las provincias se dividen en imperiales y consulares, el mando lo asumen los legados de éste³⁴⁵⁴. Pero el del emperador podría ser un poder efímero si no mimaba a las tropas por las que, muchas veces, había sido elegido; ya que en no pocas ocasiones, éstos “...deben su poder a las fuerzas de valor que han dado delante de sus soldados, como Juliano, Valentiniano I y Teodosio. No delegan el mando supremo, participan en las expediciones, arriesgando su vida en ellas, y muriendo muchos peleando sobre todo contra los Partos. Su vida de ordinario es cabalgar de batalla en batalla contra los enemigos de fuera y de dentro. ...”³⁴⁵⁵. Y es que, en efecto, una de las características reseñables de los soldados imperiales fue su poder, que llegó a ser tan infinito, como para poner y quitar emperadores, según la conveniencia de los mismos; esta lección la había aprendido muy bien el emperador Septimio Severo, que aconsejaba a sus hijos “...Tened concordia, enriqueced a los soldados y no os preocupéis de nadie más. ...”³⁴⁵⁶. Sabemos que en tiempos de Trajano, la máxima autoridad del ejército, aparte del propio príncipe, era el *legatus*, que pertenecía al orden senatorial; los seis *tribuni* de cada legión, de orden senatorial o ecuestre, ayudaban al *legatus*; y a éstos le seguían en la escala militar los sesenta centuriones de cada legión, al frente de los que se encontraban los *primuspilus*³⁴⁵⁷.

12. 1. 1. 2. Eficacia de la legión.

³⁴⁵¹ *Ibidem*. Pág. 96.

³⁴⁵² *Ibidem*. Pág. 96.

³⁴⁵³ *Ibidem*. Pág. 95.

³⁴⁵⁴ Guillén, J. 1994. *Opus cit.* Pág. 519.

³⁴⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 522.

³⁴⁵⁶ Citado. Guillén, J. 1995. *Opus cit.* Pág. 155.

³⁴⁵⁷ Blázquez, J. M. 2003. *Opus cit.* Pág. 105.

En la época de Julio César, sus legiones son consideradas, por sus logros, el mejor ejército de toda la historia; un contingente de hombres que enarbolaron sus estandartes desde Inglaterra hasta Egipto. Eran menos de quinientos mil soldados que derrotaron a más de tres millones. Cuando hablamos de dichas legiones lo hacemos de un ejército cuyos logros, hazañas y proezas parecen más obras de dioses que de simples mortales³⁴⁵⁸. El general había adoptado la táctica germana de mezclar soldados de infantería con jinetes, para que aquellos atacaran desde el suelo a los caballeros enemigos; táctica con la que en la batalla de Farsalia detuvo la carga de los pompeyanos³⁴⁵⁹. Parece que, durante la república, la práctica de luchar a pie por parte de la caballería era común, mezclándose entre los propios *velites*, para entablar los duelos cuerpo a cuerpo contra el enemigo³⁴⁶⁰.

Lendon se pregunta por qué los romanos gozaron de tanta ventaja militar durante tantos siglos y frente a tan variados enemigos, para explicarse a sí mismo que su éxito fue, algunas veces, fruto de la fortuna; y otras, de la genialidad de algunos de sus generales, como Escipión el Africano³⁴⁶¹. Se enfrentaron a enemigos tan variopintos como los etruscos, los galos, los latinos, los griegos, los aguerridos guerreros de las Islas Británicas, los arqueros a caballo de Partia y a todos derrotaron o lograron contenerlos³⁴⁶². Diversos autores, y a lo largo del tiempo, se preguntaron por la causa del éxito de los ejércitos romanos. Vegetio definió en negativo al romano; diciendo que “...*los romanos eran menos prolíficos que los galos, más bajos que los germanos, menos fuertes que los españoles, menos ricos y menos astutos que los africanos e inferiores a los griegos en las técnicas y en la razón aplicada a las cosas humanas. Con todo este tipo de hombre [...] tenía una superioridad decisiva, una vocación de dominio garantizada por tres factores: el ejercicio de las armas (armorum exercitio), la disciplina de los campamentos (disciplina castrorum) y el modo de utilizar el ejército (usus militiae). ...*”³⁴⁶³. Para el refinado Cicerón, el factor militar no bastaba para explicar el dominio romano: “...*No hemos vencido a los españoles por nuestro número, ni a los galos por la fuerza, ni a los cartagineses con la astucia, ni a los griegos con las técnicas, sino con la escrupulosa observancia de la pietas, de la religio y de cierta sabiduría teológica propia de los romanos...*”³⁴⁶⁴. Desde la obra *Arte della Guerra* de Maquiavelo (1521), se ha explicado que Roma debió el éxito del

³⁴⁵⁸ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 57.

³⁴⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 68.

³⁴⁶⁰ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 278.

³⁴⁶¹ *Ibidem*. Pág. 226.

³⁴⁶² *Ibidem*. Pág. 226.

³⁴⁶³ Giardina, A. y otros. 1991. Opus cit. Pág. 11.

³⁴⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 11.

ejército a su disciplina; claro que si ésta era la clave de su éxito, no se sabe por qué la abandonaron³⁴⁶⁵, permitiendo el desmoronamiento de ese potente Imperio. Disciplina enfatizada por diversos autores clásicos como Polibio que, refiriéndose al ejército republicano, elogia castigos como el diezmo, que consistía en la ejecución de la décima parte de los soldados de la unidad derrotada en una batalla; o la de los centinelas negligentes³⁴⁶⁶. Diezmar a sus soldados fue lo que hizo Craso, durante su lucha contra el gladiador Espartaco, por mostrarse reacios a combatir; además crucificó a lo largo de la vía que conducía a Roma a 6.000 esclavos rebeldes³⁴⁶⁷. Al igual que los castigos, también se utilizaron los premios para los soldados más aguerridos; por Polibio sabemos que “...al soldado que ha herido a un enemigo, se le entrega una lanza; al soldado que ha abatido y expoliado a un enemigo, se le entrega una copa si pertenece a la infantería y ornamentos para el caballo si es un jinete...”³⁴⁶⁸.

12. 1. 1. 3. La soldada.

Si al principio los soldados romanos debían prestar sus servicios en el ejército sin recibir soldada, situación que obligaba a la familia de los mismos a pasar penalidades económicas mientras estos se encontraban de servicio, éste problema lo solucionó el dictador Marco Furio Camilo, durante la guerra contra la etrusca ciudad de Veyes, instituyendo el *estipendio*³⁴⁶⁹; así, en tiempos de la dictadura de éste, que había nombrado a Cornelio Escipión jefe de la caballería se vio “...por primera vez a las legiones romanas pasar todo el año, verano e invierno, sobre las armas y sostener la campaña hasta el fin de la guerra, y al Estado, pagar de fondos públicos un sueldo fijo a las milicias. ...”³⁴⁷⁰. El soldado raso ganaba tres ases diarios, el centurión seis, y el caballero nueve³⁴⁷¹. Alcanzados los tiempos imperiales es Polibio el que nos da cuenta del sueldo de los soldados: dos óbolos para el legionario, cuatro para el centurión y una dracma para el caballero³⁴⁷².

Llegados a tiempos de Cayo Mario, éste abrió el ejército a los más desfavorecidos, que hasta entonces no podían alistarse por carecer de fortuna para

³⁴⁶⁵ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 226 y 227.

³⁴⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 227.

³⁴⁶⁷ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 440.

³⁴⁶⁸ Citado. Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 249.

³⁴⁶⁹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 67.

³⁴⁷⁰ Citado. Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 201.

³⁴⁷¹ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 428.

³⁴⁷² *Ibidem*. Pág. 476.

pagarse su armadura. En efecto, Mario abrió "...las puertas del ejército a los pobres que nada poseían [...], que se atropellaron para alistarse. La paga se aumentó para permitir que cada soldado comprara al ejército su equipo y armamento, que empezaron a fabricar en serie y homogeneizados. ..."3473.

Así es como si, hasta entonces, el servicio militar había estado unido al censo o, lo que es lo mismo, a la clasificación del ciudadano según su posición económica, Mario logró que se aceptase legalmente, a partir de 107, el enrolamiento de los proletarios en el ejército³⁴⁷⁴. A partir de ese momento, además, se homogeneizaría la panoplia y todos los soldados llevarían el mismo equipo: casco de bronce de tipo monfortino, cota de malla de hierro, *gladius* español, *pilum* pesado y ligero, y escudo curvo de forma ovalada³⁴⁷⁵. Así fue como el ejército del siglo II a. C., que ya no respondía a la realidad social ni a las necesidades militares de una Roma que, ahora, debía controlar un enorme territorio, comenzó la profesionalización que lo caracterizaría durante los últimos tiempos de la República y el Imperio³⁴⁷⁶. Enorme ejército, como el reclutado en el siglo III a. C. y en los preparativos para la Segunda Guerra Púnica, cuando se alistaron 325.300 ciudadanos romanos, de ellos 26.100 de caballería, y 423.000 de aliados, entre los que se contaban 43.000 jinetes; cifras que nos conducen a deducir la importancia de los soldados aliados en el ejército romano, que sumaban un 57% del total, tanto por ciento explicable por la superioridad numérica, en el Imperio, de la población no ciudadana³⁴⁷⁷.

Ciudades aliadas que cuando entregaban su tropas, éstas dejaban de depender de las mismas, salvo en dos aspectos de suma importancia: el pago de los servicios a los soldados y la conservación del armamento; Roma se hacía cargo de la alimentación de los hombres y de los caballos³⁴⁷⁸. A diferencia de otros pueblos que dejaban como oficiales superiores de sus aliados y mercenarios a los oficiales indígenas para asegurarse la fidelidad de sus tropas, en Roma los oficiales de las de infantería y caballería pertenecían a los cuadros romanos; situación en la que los jefes indígenas subalternos no tenían posibilidad de ascender.

Discriminaciones contra las tropas itálicas aliadas que llegaban hasta el reparto del botín de guerra, ya que éstas recibían del mismo una proporción menor que la de los ciudadanos romanos; bástenos este ejemplo: "...En 177 a. C.; cuando el triunfo de C. Claudio Pulcher sobre los ligures, cada uno de los soldados que habían participado

³⁴⁷³ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 58.

³⁴⁷⁴ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 131.

³⁴⁷⁵ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 58.

³⁴⁷⁶ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 180.

³⁴⁷⁷ Homo, L. 1960. Opus cit. Pág. 196.

³⁴⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 197.

en la campaña recibió una cantidad de quince denarios para los soldados romanos y solamente la mitad para los aliados; Tito Livio nos dice que para manifestar su descontento siguieron en silencio el carro triunfal. ...”³⁴⁷⁹. Por citar un ejemplo del saqueo de las ciudades vencidas, hablemos del de las ciudades del Epiro que habían apoyado la causa de Perseo; la orden de ejecución fue dictada por el Senado al general en jefe Paulo Emilio y allí se saquearon setenta ciudades en una hora y se esclavizaron y vendieron 150.000 hombres; y del producto de ese botín colectivo, cada jinete recibió cuatrocientos denarios y cada infante, solamente, doscientos³⁴⁸⁰. Parece que esta desproporción entre los infantes y jinetes se da en todos los repartos de dinero a la tropa; así sabemos que en las distribuciones de las primas en los despojos triunfales, los centuriones recibían el doble que el soldado raso, y los oficiales de caballería se hacían con el triple³⁴⁸¹. También los caballeros estaban mejor pagados que los infantes.

Pero la desidia afectó al reclutamiento de los soldados romanos. Por ejemplo, en los albores del Imperio, se sabe que la población de Italia se reservaba para cubrir las vacantes de las tropas que operaban en el propio país, mientras que los provinciales se destinaban a las tropas legionarias que defendían las fronteras del Imperio o prestaban sus servicios en las provincias insuficientemente romanizadas³⁴⁸². Además, llegó una época en la que los ciudadanos romanos aptos para las armas no querían prestar sus servicios en la milicia; esa fue la razón por la que Cayo Mario debió recurrir a los pobres, a los que atrajo con la realidad de una buena paga, con la promesa de un sustancioso botín y con el reparto de tierras, después de la victoria³⁴⁸³.

12. 1. 1. 4. La intendencia.

Parece que las armas con las que combatían los legionarios se fabricaban en Roma, en talleres artesanales contratados por el Senado o a los que se dirigían personalmente los ciudadanos, y no en grandes fábricas regentadas por el Estado³⁴⁸⁴. Así parecía suceder en la antigüedad, ya que conocemos casos en los que toda una ciudad en apuros podía convertirse en un solo taller de fabricación de armas, como sucedió en Siracusa en 399 a. C., en Éfeso en 396 a. C., o en Cartago durante la III

³⁴⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 197.

³⁴⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 225.

³⁴⁸¹ Beard, M. 2008. *Opus cit.* Pág. 434.

³⁴⁸² Mangas, J. 2004. *Opus cit.* Pág. 258.

³⁴⁸³ Montanelli, I. 2010. *Opus cit.* Pág. 190.

³⁴⁸⁴ Quesada Sanz, F. 2009. *Opus cit.* Pág. 175.

Guerra Púnica, "...cuando, tras haber entregado sus armas a los generales de Roma, ante las nuevas e imposibles exigencias de éstos decidieron los cartagineses rearmarse empleando medidas desesperadas, lo que hicieron en breve plazo con gran éxito. ..."3485.

Es lógico pensar que en estos mismos talleres artesanales se fabricaran los arreos de los caballos que debían prestar servicios en los ejércitos, como carros, bocados, cabezadas, cinchas, espuelas, protecciones, etc. E incluso los caballos podían ser proporcionados por los contratistas privados, como sabemos que sucedió en 169 a. C., cuando, mediante subasta, se adjudicó un contrato por 6.000 mantos, 30.000 túnicas y 200 caballos que debían ser enviados a Macedonia³⁴⁸⁶. Por Tito Livio sabemos que Sertorio, en Hispania, durante la guerra que libró contra el Senado, publicó un edicto en toda la provincia disponiendo que, según los recursos de cada uno, se fabricasen armas nuevas con las que equipó a los soldados, incluida la caballería³⁴⁸⁷.

La intendencia necesaria para mantener un ejército en campaña debía manejar cifras astronómicas; estas cifras se multiplicaban cuando, además de a los hombres, era necesario mantener a los animales que complementaban al guerrero en el arma de caballería y a los dedicados al transporte del material. En efecto a los 875 grs de trigo que fija Polibio para los legionarios y aliados (por ejemplo los 40.000 soldados de la batalla de Emporion en 195 a. C. se calcula que necesitarían 34.600 kgs diarios de trigo)³⁴⁸⁸ había que sumar, en el caso de la caballería, el mantenimiento de las monturas. Parece obvio, por tanto, que el desplazamiento de semejante ejército necesitara un tren de intendencia de grandes proporciones, compuesto por carros y animales de carga, así como por forrajeadores que consiguieran vituallas a diario para la tropa³⁴⁸⁹. Claro que si sabemos que el Estado romano era el encargado de costear el avituallamiento de las tropas, en no pocas ocasiones este cargo recaía sobre los habitantes del escenario en el que se desarrollaba la contienda. Catón en su campaña en Hispania despidió a los abastecedores del ejército indicándoles que la guerra debía mantenerse a sí misma; órdenes un tanto temerarias las del cónsul, ya que necesitaba alimentar a un ejército compuesto por 26.000 hombres a los que había de sumarse la manutención de las 800 monturas de la caballería, más la de los animales de tiro³⁴⁹⁰. Y calculadas por encima, las necesidades anuales de este ejército se disparaban

³⁴⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 175.

³⁴⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 177.

³⁴⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 184.

³⁴⁸⁸ Gracia Alonso, F. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 279.

³⁴⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 279.

³⁴⁹⁰ Gracia Alonso, F. 2003 (A). *Opus cit.* Pág. 145.

hasta las más de 15.000 toneladas métricas de trigo y las casi 4.000 de cebada, con un coste superior a los 6.000.000 millones de sestercios³⁴⁹¹.

12. 1. 1. 5. El veto de la milicia a las mujeres.

Servir en el ejército estaba vedado a las romanas de carne y hueso, pero no a las vírgenes que se paseaban por las bellas leyendas mitológicas. Conozcamos a la virgen Camila. Era un princesa volsca que *“...nunca había avezado sus manos al manejo de la rueca y el telar de Minerva, sino que, crecida entre las durezas de las luchas viriles, sabía montar alados corceles y competir con los dioses en velocidad; volaba con una ligereza tal, que podía saltar sembrados sin tocar un tallo ni doblar una espiga, y sobre las olas del mar sin mojarse las plantas de los pies. Viejos y jóvenes la contemplaban cuando, al frente de su hueste, atravesando pueblos y ciudades, echaba la real púrpura sobre los redondeados hombros, sujeto el abundante cabello con un pasador de oro, el carcaj y el arco a la espalda y la aguda lanza en la mano. ...”*³⁴⁹².

Esta valiente joven se ofreció al rey Turno para aliarse con él, frente a los troyanos de Eneas; el rey, agradecido le respondió: *“...Esta prueba de valor te eleva, oh doncella, muy por encima de tu sexo y en la estimación de los hombres. Desde ahora compartirás conmigo todos los trabajos de la guerra. Mis exploradores me anuncian que Eneas ha hecho avanzar su caballería ligera y que él, al frente del grueso del ejército, se dirige contra la ciudad a través del monte. Yo le prepararé una emboscada en un selvático desfiladero y ocuparé con mis tropas los dos extremos del angosto paso. Tú, en cambio, recibirás con tu caballería el choque de la etrusca, para lo cual te doy al héroe Mesapo con los escuadrones latinos. Pero el mando supremo te lo confío a ti, doncella incomparable. ...”*³⁴⁹³.

Luchó rodeada de su séquito de valerosas doncellas, entre las que se encontraban Larina, Tula y Tarpeya; y en la batalla volaba en su corcel, al mismo tiempo que, al modo parto, se volvía en su cabalgadura, disparando el arco en plena carrera³⁴⁹⁴. Luchó contra valerosos guerreros, como Auno, que la invitó a descabalgarse y luchar a pie; como Camila aceptó el reto, aquel huyó despavorido, pero Camila

³⁴⁹¹ Ibidem. Pág. 146.

³⁴⁹² Schwab, G. 2009. Opus cit. Págs. 875 y 876.

³⁴⁹³ Ibidem. Pág. 907.

³⁴⁹⁴ Ibidem. Pág. 908.

persiguió su caballo y lo atravesó con su espada³⁴⁹⁵. Pero Arunte, con su lanza, hirió a la heroína entre las costillas y “...sus ojos se velaron y se esfumó la púrpura que le teñía las mejillas. Respirando apenas, dijo a Acca, la predilecta de sus compañeras:

-Vuela, amiga, a comunicar a Turno mis últimas órdenes, pues la noche se cierne en torno a mí. En adelante, él debe dirigir la lucha y proteger la ciudad contra los troyanos.

Así diciendo soltó de las manos las riendas y deslizose lentamente del caballo hasta el suelo, donde, inclinando la cabeza y el cuello, expiró. ...”³⁴⁹⁶. Pero la muerte de tan aguerrida jinete no quedó impune, ya que Diana vengó a su querida cazadora lanzando contra Arunte una flecha que disparó su mano invisible³⁴⁹⁷.

12. 1. 2. Elefantes en el ejército romano.

No faltaron los elefantes en los ejércitos romanos. Si, primero, los habían sufrido como armas de guerras en sus enfrentamientos contra epirotas y púnicos, pronto los incorporaron a sus propios ejércitos, a pesar de que los paquidermos causaban un miedo atroz tanto a los soldados, que los desconocían, como a los caballos, que no soportaban ni su presencia ni su olor. Circunstancia que muy bien pudo comprobar el rey Perseo, cuando intentó adiestrar a las monturas de su caballería para que se acostumbraran a la apariencia, al ruido y al olor de aquellas moles, terminando su tentativa en un fracaso³⁴⁹⁸.

El cónsul Quinto Flavio Nobilior utilizó contra los numantinos los 300 jinetes nómadas y los diez elefantes que le envió Masinisa, sufriendo un serio percance cuando uno de los paquidermos herido asustó al grupo, que desbarató a su propio ejército³⁴⁹⁹. Pese a los desastres que estos animales causaban en sus propias filas, Cecilio Metelo (142 a. C.) y el procónsul Fabio Máximo Serviliano (140-141 a. C.) los utilizaron en sus enfrentamientos contra los lusitanos³⁵⁰⁰. Jinetes, caballos y elefantes que, con el tiempo, llegaron a concentrarse juntos, como sabemos por Apiano cuando describe la estructura de las enormes murallas de Cartago en el siglo II a. C: “... La altura de cada una de estas murallas era de treinta codos [unos 13,5 metros] sin

³⁴⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 909.

³⁴⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 910.

³⁴⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 910.

³⁴⁹⁸ Goldsworthy, A. 2008 (A). *Opus cit.* Pág. 101.

³⁴⁹⁹ Gracia Alonso, F: *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (A). Pág. 179.

³⁵⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 179.

contar las almenas y las torres [...]Cada lienzo de muralla estaba dividido en dos pisos. En la parte inferior, cóncava y estrecha, había establos para trescientos elefantes y, a lo largo de ellos, estaban los abrevaderos; encima había establos con capacidad para cuatrocientos caballos y almacenes para el forraje y el grano. También había cuarteles para veinte mil soldados de infantería y cuatro mil jinetes... .”³⁵⁰¹.

12. 2. ORIGEN DE LA CABALLERÍA.

Podemos definir la caballería como una agrupación de jinetes cuyo tamaño puede variar desde unas decenas de caballeros hasta varios miles y que son capaces de maniobrar con formaciones reconocibles y con una táctica común³⁵⁰²; y que esta táctica sea de choque, de carga o de hostigamiento, es secundario³⁵⁰³. Sería en la Segunda Guerra Púnica cuando aparecerá la caballería como un arma decisiva en la contienda³⁵⁰⁴, lo que no quiere decir que no estuviera presente en sus ejércitos primigenios. Aunque parece que ya en tiempos de los reyes, éstos acudían a la batalla en carro, desmontando para luchar y quedando el vehículo en un lugar próximo, para huir si eran derrotados o para perseguir al enemigo si salían victoriosos³⁵⁰⁵. Este carro del siglo VIII a. C. debía ser de tipo micénico y extremadamente sencillo; con seguridad dos ruedas sobre una plataforma y un par de caballos que tiraban de él³⁵⁰⁶. Lo que sí parece claro es que en Roma no se utilizaron los carros en el ejército; en este sentido se manifiesta F. Arriano cuando afirma tajante que “...*Los romanos jamás han combatido con carros como los bárbaros o los britanos. ...*”³⁵⁰⁷. Ante semejante declaración, nosotros no podemos dejar de preguntarnos qué hacían en el campo de batalla las cuadrigas con las que Tulio Hostilio despedazó, por traicionero, a Meto Sufecio, rey de los albanos, al atarlo entre dos carros y despedazarlo por el impetuoso arranque, en sentido contrario, de sus fogosos corceles³⁵⁰⁸. O los carros de cuatro ruedas con los que los romanos trataron de espantar a los elefantes empleados por Pirro en la batalla de Ásculo. La respuesta puede ser, en el primer caso, que en esos carros acudieron los generales al campo de batalla; y en el segundo, que esos carros podían ser los de la intendencia, adaptados ante la emergencia de la situación.

³⁵⁰¹ Citado Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 269.

³⁵⁰² García Castro, J. A. y Antona del Val, V (Comisarios científicos). 1997. Opus cit. Pág. 186.

³⁵⁰³ *Ibidem*. Pág. 186.

³⁵⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 188.

³⁵⁰⁵ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 410.

³⁵⁰⁶ *Ibidem*. Pág. 410.

³⁵⁰⁷ Citado. Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 196.

³⁵⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 196.

12. 3. LA CABALLERÍA ROMANA.

Como vimos al hablar del proceso fundacional de Roma, el cuerpo cívico de la misma se dividía en tres tribus. Estas tribus, Ramnes, Titios y Lúceres, se dividían, a su vez, en 10 curias cada una, con la clara finalidad de organizarse militarmente. *“...Cada curia aportaba 100 hombres para crear un ejército de 3.000 infantes y otros 30 hombres para la caballería de 300 jinetes. Ya, en el siglo VIII a. C., Roma contaba con tres cuarteles (diez curias) en el Palatino, la Suburra y el Arrabal; los trescientos jinetes se dividían en tres centurias que recibían los nombres de équites, céleres o flexuntes³⁵⁰⁹. El que determinaba, de entre los suyos, el número de infantes y caballeros necesarios para atender las demandas del rey era el jefe de la gens; cuenta la tradición que Rómulo impuso mil infantes y trescientos caballeros por tribu³⁵¹⁰. Por cada 1000 infantes era elegido un tribunus militum y por cada 100 jinetes un tribunus celerum. ...”³⁵¹¹. Cada decuria de jinetes aportadas por las curias debía acudir a filas provista de sus respectivos caballos³⁵¹².*

No sabemos si estos primeros caballeros de los tiempos de los reyes eran infantes que acudían al campo de batalla en caballo, pero una vez allí echaban pie a tierra para combatir, como lo haría el rey. Tito Livio es uno de los primeros historiadores que nos hablan de la caballería romana, cuando describe la guerra contra los fidetanos, presentándonos unos escuadrones expertos en escaramuzas y maniobreros³⁵¹³. Este mismo autor, al referirse a la guerra que el rey Tulio Hostilio libró contra los samnitas, nos dice que *“el combate que se libró fue grandemente sangriento y sirvió mucho a los romanos la solidez de su infantería y, sobre todas las cosas, el reciente aumento de la caballería que, cayendo repentinamente sobre los sabinos, consiguió dispersarlos sin que les fuera posible resistir el choque, ni rehacerse, ni aún abrirse paso para huir sin grandes pérdidas. ...”³⁵¹⁴.*

Pasado el tiempo, durante el reinado de Lucio Tarquinio (616 a. C.), éste emprende una campaña contra los sabinos y en la derrota que les infligió, a orillas del Tíber, *“...casi toda la gloria correspondió a la caballería que, formada en las dos alas, vio retroceder a las líneas centrales de la infantería romana y cayó con tanto ímpetu sobre los flancos de las legiones sabinas que les obligó a huir [...] pero fueron pocos*

³⁵⁰⁹ Ibidem. Pág. 195.

³⁵¹⁰ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 410.

³⁵¹¹ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 36.

³⁵¹² Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 33.

³⁵¹³ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 195.

³⁵¹⁴ Ibidem. Pág. 195.

*los que alcanzaron a refugiarse en las montañas, el resto se vio forzado a lanzarse a las aguas acosado por la caballería. ...*³⁵¹⁵. Como vemos, la misma forma de atacar, por los flancos, a la infantería, que tantas victorias proporcionó a Filipo y su hijo Alejandro.

Y en tiempos de Servio Tulio, para aumentar las unidades de caballería, se reclutaron jinetes no ciudadanos y el tesoro público suministró diez mil ases para comprar caballos, las viudas y los menores aportaron caballos para el ejército, y a los caballos de propiedad particular, el Estado les asignó siete medimnos de cebada al mes³⁵¹⁶. Este rey y su sucesor Tarquinio el Soberbio concedieron grandes privilegios a los caballeros, que, a partir de ellos, eran la primera clase llamada para votar³⁵¹⁷. El poder de los caballeros llegó a ser enorme, como el del tribuno de los céleres, Junio Bruto, que se sirvió de su cargo para echar de Roma al último de los reyes e instaurar la república; él fue uno de los dos primeros cónsules³⁵¹⁸.

Resulta difícil encontrar apoyos documentales sobre cómo se organizaba la caballería de los reyes, no obstante parece obvio que el mantenimiento del caballo para usos bélicos debía ser bastante costoso, por lo que si el Estado no se encargaba de sufragar el mantenimiento, el cuerpo de la caballería debía de estar compuesto por los sectores más pudientes de la sociedad³⁵¹⁹. Para algunos fue Rómulo, aunque Guillén lo pone en duda, el que organizó el cuerpo de caballería de los céleres, que constituyeron su guardia personal; luego sería el pacífico rey Numa el que los disolvió, por ver en ellos el símbolo de la tiranía de Rómulo³⁵²⁰. Para este autor es más verosímil que fueran Anco Marcio o Tulio Hostilio los que trajeran a los céleres de Etruria, para que les ayudaran en sus luchas contra los Sabinos; y que una vez terminada la contienda los mantuvieran como guardia personal y como fuerza principal de sus ejércitos³⁵²¹. El jefe superior de los céleres alcanzó, con Tulio Hostilio, un papel preponderante en Roma, con unas misiones similares al posterior prefecto del pretorio, no tardando en ser el jefe de todas las tropas romanas, tanto de infantería como de caballería³⁵²². Era el lugarteniente del rey y el que hacía las levadas de los soldados; tanto era su poder que *“...después de Tulio Hostilio, se ve a cuatro comandantes de los céleres subir de tal forma en su poder que se hicieron sucesivamente con el reino:*

³⁵¹⁵ Ibidem. Págs. 196 y 197.

³⁵¹⁶ Ibidem. Pág. 198.

³⁵¹⁷ Ibidem. Págs. 198 y 199.

³⁵¹⁸ Ibidem. Pág. 199.

³⁵¹⁹ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 45.

³⁵²⁰ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 411.

³⁵²¹ Ibidem. Pág. 411.

³⁵²² Ibidem. Pág. 411.

*Tarquino el Viejo, Servio Tulio, Tarquino el Soberbio y L. Junio Bruto. ...*³⁵²³. En cierta forma el *tribunus celerum* de los reyes se relaciona con el *magíster equitum* de la posterior república, que era el lugarteniente del dictador; pasado el tiempo, al principio del principado, Augusto recuperará la misión de los céleres cuando crea la guardia pretoriana³⁵²⁴.

Si Momigliano defiende que la caballería era un cuerpo especial financiado por Servio Tulio, que le prestaba servicio de guardia personal, Ampolo propone que la caballería la integrarían los miembros de las capas sociales más acomodadas³⁵²⁵; y para Mangas, en cambio, “...no es imposible pensar en un sistema mixto, pues hay una observación de Momigliano de mucho peso: la infantería fue siempre el cuerpo más prestigiado y, además, el que constituía las bases para las decisiones políticas en la Asamblea Centuriada, lo que no se correspondería bien si la caballería estaba sólo compuesta por miembros de las capas más acomodadas. ...”³⁵²⁶. Sistema mixto de financiación de la caballería que no debía ser exclusivo de Roma, ya que sabemos que, después de finalizar la I Guerra Púnica, los mercenarios al servicio de Cartago exigieron al Senado cartaginés el pago de los caballos que se habían perdido en la campaña³⁵²⁷. Quesada Sanz apunta que en Roma, al igual que en Grecia, los caballeros recibían el caballo del Estado³⁵²⁸, pese a pertenecer a las clases sociales adineradas; así pues parece que la caballería estaba formada inicialmente por *equites equo publico* y suplementada por los que se presentaban en el ejército con su propio caballo, los *equites equis suis*³⁵²⁹. Para éste autor, la razón estriba en la elevada tasa de desgaste de estos delicados animales; por ejemplo conocemos el hecho de que el Senado reembolsase a Catón el Viejo el valor de cinco caballos que éste había perdido en campaña³⁵³⁰. Por el contrario, conocemos las cartas de Dura-Europos (208 d. C.), que escribió el gobernador de Siria a un tribuno de una cohorte auxiliar, asignando caballos a determinados jinetes, y en la que se mencionan los precios de

³⁵²³ Ibídem. Pág. 411.

³⁵²⁴ Ibídem. Pág. 411.

³⁵²⁵ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 4

³⁵²⁶ Ibídem. Pág. 45.

³⁵²⁷ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 72.

³⁵²⁸ “...Entre las centurias que formaban la clase ecuestre, 18 tenían un censo superior y recibían del Estado el caballo público (*equus publicus*), es decir, el precio de la compra y sostén del caballo para servir en la caballería. Estos eran los *equites Romani equo publico*, que eran elegidos por los censores, de condición libre, mayores de 18 años y con una renta de 400.000 sesteracios [...] Frente a ellos, estaban los simples caballeros que se procuraban ellos mismos el caballo. Después de Adriano, los emperadores concedieron títulos honoríficos de *equites equo publico*, como en este caso, que suponía una distinción extraordinaria, aunque no era una realidad en cuanto al servicio. ...” (Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 110. Nota).

³⁵²⁹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 185.

³⁵³⁰ Ibídem. Págs. 185 y 186.

los animales; lo que, tal vez, signifique que los jinetes debían pagar sus monturas³⁵³¹. En tiempos republicanos sabemos que se crea la institución del *equus publicus*, financiamiento de los équidos por parte del Estado, con la finalidad de favorecer el desarrollo del arma de Caballería³⁵³²; caballeros que, por cierto, podían arriesgarse a perder sus caballos públicos si cometían adulterio o cualquier otra ignominia, como sabemos que hizo Calígula, que arrebató sus monturas a los culpables de estos delitos³⁵³³.

12. 3. 1. Importancia creciente de la caballería en los ejércitos romanos.

No sabemos si en Roma fueron primero los infantes o los jinetes. Lión está de acuerdo con Delbrück y su escuela para quienes en Roma fue primero la caballería que la infantería; teoría que como Madwig tiene numerosos adeptos, para quienes “...la primitiva fuerza armada de Roma había estado constituida por los patricios a caballo [...] Los patricios acudirían a la guerra con caballo propio, tal vez otro de mano y acompañados por escuderos. ...”³⁵³⁴. Otros, como Veith, no están de acuerdo con esta afirmación, ya que creen que tal cosa no se puede concebir en un estado de agricultores³⁵³⁵. Claro que algunos cuestionan el origen agricultor de los primeros romanos, para quienes el origen de los fundadores de Roma, procedentes de las estepas, no encaja con el tópico de ciudadano agricultor; para ellos “...la realidad es que los primeros habitantes eran mucho más ganaderos que agricultores y pruebas de ello son que su primera ofrenda fue de leche y no de vino; que contaban su riqueza en cabezas de ganado (*pecunia*) mediante un sistema usual entre los pueblos indoeuropeos (un buey equivalía a 10 corderos); que una de sus más antiguas leyendas, relacionada con su fundación (*rapto de las sabinas*), tiene como escenario la celebración de unos juegos ecuestres y, por último, que el rito más antiguo de la ciudad de Roma, el <<*Equus bellator*>>, no era sino el anual sacrificio de un caballo cuya cabeza se disputaban a continuación, apasionadamente, los habitantes del Palatino y de Suburra, los dos primeros barrios de la Urbe. ...”³⁵³⁶.

Parece, pues, que éste y no otro fue el origen del ejército romano; y si posteriormente las unidades romanas carecieron de una caballería importante, bien porque se abandonó la cría caballar o porque sólo se importaban los caballos para las

³⁵³¹ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 114.

³⁵³² Cabrero Piquero, J. 2006. Opus cit. Pág. 87.

³⁵³³ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 275.

³⁵³⁴ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 193.

³⁵³⁵ *Ibidem*. Pág. 193.

³⁵³⁶ *Ibidem*. Pág. 193.

necesidades sociales, como carreras o artículos de lujo; y si finalmente hubieron de recurrir a la contratación de jinetes aliados o mercenarios, pudo ser debido a que el pueblo romano fue convirtiéndose gradualmente en un pueblo de soldados campesinos³⁵³⁷. Precisamente como campesino estaba trabajando Cincinato cuando los romanos, en lucha contra los ecuos, recurrieron a él para nombrarlo dictador³⁵³⁸. Dejó el arado tras el que caminaba cuando vio a la multitud que se dirigía hacia él, se puso ropa adecuada y salió a su encuentro; cuando estaba cerca de ellos, los romanos le proporcionaron caballos magníficamente enjaezados, colocaron ante él las veinticuatro hachas con las varas y lo adornaron con un vestido purpúreo y las demás insignias pertenecientes a la dignidad real³⁵³⁹. En la ciudad dirigió una arenga a la multitud, reunió a todos los que eran aptos para la lucha, mandó venir a las tropas de los aliados y nombró como su comandante de caballería a Lucio Tarquinio³⁵⁴⁰.

Tal vez la escasa presencia de la caballería en Roma, entre el reinado de los reyes y las guerras púnicas, se deba a que las condiciones climáticas del suelo itálico no favorecían el desarrollo de la ganadería equina; por ejemplo la campiña romana y las tierras bajas de Síbaris y Metaponte tienen un suelo que se encharcaba buena parte del año y cuya agua, al evaporarse, cargaba el ambiente de miasmas febriles, lo que convierte el ecosistema en poco apto para la ganadería, por lo que podemos deducir que los caballos que se criaban en Italia no serían suficientes para cubrir las necesidades del ejército; además serían, con seguridad, muy inferiores a los criados en regiones como Tracia o Tesalia³⁵⁴¹. Fue, tal vez, por la falta de caballos suficientes o porque los generales confiaban en exceso en la invencible y todopoderosa legión por lo que el papel de la primitiva caballería, en vez de la importante misión de proteger los flancos de la legión, quedó relegada a luchar entre las tropas auxiliares, a trasladar en sus grupas a soldados o a labores de reconocimiento³⁵⁴². A realizar estas labores fueron enviados trescientos valientes jinetes por Escipión, cuando se enteró que Aníbal, dispuesto a invadir Italia, había llegado al paso del Ródano³⁵⁴³. Labores idénticas encomendó Aníbal a quinientos jinetes nómadas, a los que envió para conocer el lugar donde estaban los enemigos, cuántos eran y qué andaban tramando³⁵⁴⁴. Ambos grupos de reconocimiento parece que terminaron encontrándose,

³⁵³⁷ *Ibidem*. Pág. 194.

³⁵³⁸ Dionisio de Halicarnaso. 1988. *Opus cit.* Pág. 33.

³⁵³⁹ *Ibidem*. Pág. 44.

³⁵⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 44.

³⁵⁴¹ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 203.

³⁵⁴² *Ibidem*. Pág. 103.

³⁵⁴³ Polibio. 1986. *Opus cit.* Pág. 74.

³⁵⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 77.

entablándose una lucha en la que murieron unos ciento cuarenta jinetes galos y romanos y más de doscientos númidas³⁵⁴⁵.

Pero contra el pobre papel de la caballería en los ejércitos romanos, en el período que transcurre entre el reinado de los reyes y las guerras púnicas, podemos reseñar lo transmitido por autores como Dionisio de Halicarnaso, refiriéndose a la guerra entre Roma y los ecuos, respecto a la que afirma que la caballería acudía en auxilio de la infantería cuando ésta se hallaba extenuada y, por tanto, en una situación difícil³⁵⁴⁶. Pobre papel de la caballería, tal vez cierto; pero no es menos cierto que, aunque los romanos basaran su fuerza militar en la infantería, cuando estaba claro que la caballería era tácticamente indispensable, los romanos recurrían a ella.

Llegados a la I Guerra Púnica, encontramos a Régulo que se disponía a asaltar Cartago con su invencible legión de 15.000 infantes y 500 caballeros; del lado cartaginés combatían efectivos similares de infantería, más 4.000 jinetes y 100 elefantes, que atacaron con su caballería los flancos romanos, haciendo desaparecer los escuadrones legionarios a manos de los jinetes númidas³⁵⁴⁷. Aprendida la lección, Roma se encargaría de revitalizar el papel de la caballería en sus ejércitos; papel que comenzó entonces a no ser secundario ya que, pasado el tiempo, encontramos al mismo Régulo, combatiendo ante Cartago con un contingente de 1.100 jinetes³⁵⁴⁸. Y en la batalla de Zama, Escipión no se hubiese impuesto a Aníbal sin el apoyo de una fuerte caballería³⁵⁴⁹.

Serían, pues, los cartagineses los encargados de abrir los ojos a los romanos y convencerlos de la necesidad de una caballería eficiente. Así si ésta había ido perdiendo importancia desde sus albores, cuando se percatan que Aníbal conseguía muchas veces sus victorias por la superioridad de su caballería, Roma se ve en la necesidad de reforzar la suya con contingentes de aliados, sobre todo los que estaban más habituados a tratar con caballos, como númidas, moros, etolios, tesalios, y tracios; formando la caballería auxiliar, que desempeñó un papel decisivo en la época de César, y que predominará en el ejército durante todo el imperio³⁵⁵⁰. Tropas auxiliares se nombrarán en las batallas del lago Trasimeno y en Cannas, y P. Cornelio Escipión enroló a los jóvenes celtíberos para luchar contra los cartagineses; además *“...reunió por medio de alianzas o de dinero numerosos caballeros sicilianos, españoles y númidas, poniendo en ellos demasiada confianza como le demostraron*

³⁵⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 78.

³⁵⁴⁶ Dionisio de Halicarnaso.1988. Opus cit. Pág. 45.

³⁵⁴⁷ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 204.

³⁵⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 204.

³⁵⁴⁹ Ferril, A. 1998. Opus cit. Pág. 59.

³⁵⁵⁰ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 433.

*los hechos frente a las añagazas de Asdrúbal. ...*³⁵⁵¹. Cuando este mismo militar romano llevó la guerra a tierras africanas, sabedor de que era difícil encontrar buena caballería en Italia, escogió trescientos jóvenes vigorosos y amigos, y, llegado a Sicilia, escogió otros trescientos caballeros sicilianos a los que les propuso liberarles del servicio en África si estaban dispuestos a entregar sus armas y sus caballos a los jóvenes escogidos por él en Italia; aceptada la proposición por los sicilianos, éstos entregaron sus armas y sus caballos a los italianos y, además, los instruyeron, para que prestaran, como así fue, una gran servicio a la patria³⁵⁵².

Con todo, el tener una infantería y una caballería más numerosa que el enemigo, no siempre significaba la victoria segura sobre los contrincantes, como demuestra el enfrentamiento entre Pompeyo y César en Farsalia, durante la guerra civil; el primero contaba con 50.000 infantes y 7.000 jinetes, mientras que el segundo sólo contaba con 20.000 infantes y 1.000 jinetes; César solo perdió doscientos hombres, en cambio mató a quince mil y capturó a veinte mil en la batalla que es considerada su obra maestra³⁵⁵³.

Así, poco a poco el papel de la caballería va siendo más relevante, tanto como para que Plutarco nos relate la gesta del cónsul Marcelo, que con 600 jinetes atacó y mató, con su propia mano, al rey de los galos gesatas, Viridomaro, destrozando su ejército de tal manera que *"...no hay memoria de que tan pocos de a caballo hubiesen vencido jamás a tanta caballería e infantería juntas. ..."*³⁵⁵⁴.

En tiempos imperiales y convencidos ya los generales romanos de la utilidad de los caballos, el papel del arma fue cada vez más importante; en su expedición contra los usipetas y los bructeros, Germánico colocó en la vanguardia de la marcha a la caballería y un poco después el estratega Onesandros³⁵⁵⁵, lo mismo que hizo Germánico y como aconsejan todos los estrategas, *"...en la vanguardia coloca a la caballería. Además, recuerda que es preciso enviar soldados a forrajear; por su propio cometido, éstos últimos sirven de exploradores y proporcionan información sobre la presencia o ausencia de fuerzas enemigas en las proximidades. ..."*³⁵⁵⁶.

12. 3. 2. Los caballeros romanos.

³⁵⁵¹ *Ibidem*. Pág. 436.

³⁵⁵² *Ibidem*. Pág. 437.

³⁵⁵³ Montanelli, I. 2010. *Opus cit.* Págs. 245 y 246.

³⁵⁵⁴ Citado. Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 204.

³⁵⁵⁵ Escritor griego del siglo I d. C. sobre temas militares. (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 302).

³⁵⁵⁶ Le Bohee, Y. 2007. *Opus cit.* Pág. 178.

Tal vez, en Roma, lo mismo que, con seguridad, había sucedido en la Grecia Clásica, la caballería tenía el atractivo de su relación con las leyendas y con la aristocracia; así si eran los ciudadanos más acomodados los que debían soportar los mayores gastos invertidos en la defensa nacional, eran también los que se reservaban para ellos los puestos de combate más prestigiosos. El reclutamiento de los ciudadanos más ricos tiene su explicación, ya que si la infantería no era un cuerpo permanente, ya que sus efectivos eran enviados a sus casas cuando se terminaban las campañas, la caballería permanecía en pie de guerra incluso en tiempos de paz³⁵⁵⁷, por lo que se hacía necesario elegir para estos puestos a los hombres más ricos, que no necesitaran para vivir de su trabajo diario³⁵⁵⁸. En concreto, parece que, durante la república, los miembros de la aristocracia tenían el exclusivo derecho de servir como jinetes en la milicia, lo que contribuye a afirmar su predominio político³⁵⁵⁹. Las mujeres solteras, las viudas y los ancianos sin hijos debían equipar a un caballero no hacendado con dos caballos, forraje, armas, etc., para que sirviera en caballería³⁵⁶⁰. Ciudadanos que, ricos o pobres, debían esmerarse en mantener el tipo, moderando los excesos de la buena mesa; ya que sabemos que en tiempos de Catón el Censor, éste retiraba el caballo público a los caballeros demasiado corpulentos o incapaces de mantenerse en la silla³⁵⁶¹.

Los nobles o notables jóvenes, que pertenecían a familias senatoriales y ecuestres, se presentaban delante del magistrado que, antes de entregarles el caballo público, debía verificar si poseían capacidades físicas y si sabían montar a caballo; y verificar, además, si la fortuna de sus padres superaba los 400.000 sestercios³⁵⁶². Conocemos a un dignatario local de Berito (Beirut), M. Licinio Pemplena Potito Urbano, que recibió de Adriano el caballo público, o sea, el rango de caballero romano³⁵⁶³. Acudían a la cita llevando de la brida sus corceles, distribuyéndose según sus tribus y centurias; los que habían terminado sus servicios eran licenciados y a los que seguían en activo se les daba paso, diciéndoles: *traduc equum* (adelante con tu caballo)³⁵⁶⁴. A los que eran pobres o habían cometido algún delito, se les degradaba, diciéndoles: *uende equum*³⁵⁶⁵; esto es lo que le pasó, según Gelio a dos caballeros, uno porque se presentó con un caballo flaco y descuidado, y el otro porque, lo mismo que los

³⁵⁵⁷ Guillén, J. 1995. Opus cit. Pág. 36.

³⁵⁵⁸ Guillén, J. 1995. Opus cit. Pág. 36.

³⁵⁵⁹ Roldán Hervás, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 10.

³⁵⁶⁰ Guillén, J. 1995. Opus cit. Pág. 36.

³⁵⁶¹ Heurgon, J. 1994. Opus cit. Pág. 47.

³⁵⁶² Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 195.

³⁵⁶³ Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 295.

³⁵⁶⁴ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 62.

³⁵⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 62.

caballeros a los que Catón retiraba el caballo público, estaba demasiado gordo como para que el caballo pudiera moverse con agilidad³⁵⁶⁶. Sigamos a Guillén para conocer con exactitud el primero de los casos: “...*Haciendo el censo P. Escipión Násica*³⁵⁶⁷ y *Marco Popilio vieron que se acercaba a ellos un caballero gordo y lustroso y bien ataviado, mientras su caballo estaba flaco y desaliñado. ¿Por qué, le preguntan, tú estás mejor cuidado que tu caballo? -Es que yo me cuido a mí mismo, y al caballo lo cuida Estacio, un siervo que no tiene arte para nada. La réplica no les pareció y le impusieron una buena multa. ...*”³⁵⁶⁸.

Sobre la edad a la que entraban los caballeros a servir como jinetes, sabemos, por Plutarco, que F. Camilo participó en la batalla del lago Régilo con quince años; en la que, cuando cargaba al galope contra el enemigo, fue herido en un muslo pero no se detuvo sino que sacándose el dardo continuó peleando hasta obligar al enemigo a retirarse, por lo que fue premiado tras la batalla³⁵⁶⁹. Diecisiete³⁵⁷⁰ eran los años que tenía Escipión cuando, valientemente, salvó la vida de su padre en la batalla en la que éste se enfrentó a Aníbal. Esta preciosa historia se la contó personalmente Lelio el Viejo³⁵⁷¹ a Polibio, que nos la transmite a nosotros: “...*Tenía entonces, según parece, diecisiete años y salía por primera vez a campaña. Habiéndolo puesto su padre al mando de un escuadrón de jinetes de prestigio para su seguridad, al darse cuenta, en pleno combate, de que su padre estaba cercado por sus enemigos, con sólo dos o tres jinetes y peligrosamente herido, él intentó primero animar a los suyos a acudir en ayuda de aquel, pero, como éstos vacilaron un tiempo ante el número de enemigos que lo cercaban, se lanzó él mismo en persona, según parece, de forma temeraria y audaz contra los que le acosaban. Como ante este hecho, todos los demás se vieron en la obligación de atacar también, los enemigos, espantados, se dispersaron, mientras que Publio, sano y salvo inesperadamente, fue el primero en hablar a su hijo, saludándolo como salvador a los oídos de todos. ...*”³⁵⁷².

³⁵⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 62 (Nota).

³⁵⁶⁷ Tal vez se refiera a Publio Cornelio Escipión Nasica (siglo II a. C). Político y abogado romano de la familia de los Escipiones. Fue censor en el año 159 a. C. Obtuvo un triunfo por su campaña en Dalmacia y fue un destacado opositor a la proposición de Catón de destruir Cartago (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Págs. 155 y156).

³⁵⁶⁸ Guillen, J. 1995. *Opus cit.* Pág. 63.

³⁵⁶⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 200.

³⁵⁷⁰ Esta, según una ley militar, era la edad mínima cumplida a la que un joven romano podía ser llamado a filas (Nota del autor).

³⁵⁷¹ Lelio el Viejo fue un soldado que acompañó a Escipión en casi todas sus campañas, sobreviviéndole; en Roma le contó, personalmente, a Polibio esta historia. (Polibio. 1986. *Opus cit.* Nota de la página 237)

³⁵⁷² *Ibidem*. Pág. 237.

Además de tener diecisiete años cumplidos se requerían otros requisitos para acceder a las filas de la caballería; aquí militaban la más vigorosa flor de la juventud romana: los más honorables, que si perdían su honorabilidad eran degradados; los más afortunados, ya que para entrar a servir en la caballería era necesario una determinada cantidad de bienes; los libres, ya que para formar parte de las unidades de caballería no se podía ser esclavo; y los que mantenían sus cualidades, ya que los que las perdían eran descartados³⁵⁷³. Los generales romanos habían de servirse de argucias para inducir a los soldados, muchas veces demasiados jóvenes, a luchar; por Tito Livio sabemos que Postumio, también en la batalla del Regilo, pidió a los jinetes que desmontasen y luchasen en primera fila para animar a los desfallecidos infantes; pero L. Anneo Floro³⁵⁷⁴ nos cuenta que Postumio tuvo que arrojar al campo enemigo una de las insignias romanas, para que Coso, el jefe de la caballería, diera a sus hombres la orden de soltar el freno de sus caballos y caer sobre el enemigo³⁵⁷⁵. Otras veces los generales habían de valerse de las arengas, como la que dirigió el cónsul L. Valerio a sus jinetes, junto al monte Álgido: “...¡Alerta jóvenes! Por vuestro valor y nobleza sois superiores a los peones. En el primer choque el enemigo retrocedió ante vosotros; corred hasta él con toda la rapidez de vuestros caballos y arrojadle del campo de batalla. No podrá resistir a vuestro empuje quién, ahora mismo, se muestra más vacilante que con deseos de combatir. ...”³⁵⁷⁶.

12. 3. 2. 1. Soldados de caballería en tiempos de Julio César.

Tres tipos de soldados jinetes componían la caballería de la época de César: el que alistaban en las provincias romanas; el que los romanos alistaban en los pueblos extranjeros, tomados a sueldo; y el que enrolaban en los pueblos en los que se desarrollaba la guerra³⁵⁷⁷. La caballería a sueldo constituía el efectivo más sólido de los hombres montados, cuyos efectivos se aumentaban o disminuían según las exigencias de las operaciones militares. César, que tenía unas veces cuatro mil y otras cinco mil caballeros, reclutaba su caballería de entre galos, germanos, réticos, nómadas y españoles. Los galos y los germanos se mostraban los mejores jinetes por lo que César los empleaba en las circunstancias más difíciles³⁵⁷⁸. En estos tiempos se

³⁵⁷³ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 415.

³⁵⁷⁴ Lucio Anneo Floro (mediados siglo II d. C). Historiador romano, autor del *Epítome de todas las guerras durante diecisiete años*. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 179).

³⁵⁷⁵ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 200.

³⁵⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 200.

³⁵⁷⁷ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 463.

³⁵⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 463.

publicó una ley municipal que obligaba a todos los que querían acceder a cargos públicos a haber servido tres años en caballería o seis en infantería; se concedió la ciudadanía romana a muchos no itálicos; y se asignaron a la caballería misiones específicas, como la seguridad, las exploraciones y la protección de las retiradas³⁵⁷⁹. Según Guillén, esta caballería de los tiempos cesarianos fue “...*muy temible porque podía cargar cuando menos se esperaba en línea confectis equis, o a rienda suelta (effusis habenis), y hasta quitado el bocado a sus caballos. No tenían miedo de penetrar en las filas enemigas o, cuando lo veían necesario, se bajaban de los caballos y luchaban como un cuerpo de infantería. Repartida generalmente entre las dos alas, aunque puede juntarse en una sola o detrás de la infantería, comienza frecuentemente el combate cargando contra el centro del ejército enemigo o contra su caballería. ...*”³⁵⁸⁰.

12. 3. 3. Los mandos de la caballería.

Los oficiales de caballería debían pertenecer a la más rancia aristocracia y habrían sido educados de acuerdo con su *ordo* de pertenencia; éste sería el caso del historiador Amiano Marcelino³⁵⁸¹, que sirvió en la caballería bajo Constancio II y a las órdenes de Juliano, tomando parte en combates bajo diversos cielos y retirándose poco después de la desaparición de éste último. Tras lo que se vio obligado a exiliarse a Roma, donde las pasiones estaban más calmadas que en Oriente, y donde consagró sus últimos ratos de *otium* a la redacción de una *Historia* que se centraba en los tres siglos transcurridos desde el principado de Nerva³⁵⁸².

Con la creciente importancia de la caballería, el jefe de la misma, el *magíster equitum*, se convirtió en uno de los jefes militares más importantes de los ejércitos; tan importantes como para que entre ellos surgieran continuamente intentos de usurpación de la púrpura imperial³⁵⁸³. Usurparle el trono fue lo que le hizo su *magíster equitum* al emperador Galieno, que en el cenit de sus éxitos militares y cuando defendía la frontera renana, Aureolo³⁵⁸⁴, jefe del gran contingente de caballería

³⁵⁷⁹ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Págs. 242 y 243.

³⁵⁸⁰ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 575.

³⁵⁸¹ Amiano Marcelino (c. 330 d. C.) Historiador griego de Roma, que escribió en latín. Había nacido en Antioquia y se estableció en Roma en el 378 donde se dedicó a escribir una historia que es continuación de la de Tácito (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 23 y 24).

³⁵⁸² Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 615.

³⁵⁸³ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 405.

³⁵⁸⁴ Manio Acilio Aureolo fue un general de origen dacio que durante el reinado de Valeriano fue nombrado jefe de caballería en el norte de Italia, ayudando a Galieno a vencer a Ingenuo en

acantonado en Milán, se proclamó emperador; y cuando éste se dirigía a Italia para aplacar la rebelión, Aurelio Claudio³⁵⁸⁵, otro jefe de su caballería, lo mandó asesinar³⁵⁸⁶. Tan importante llegó a ser este cargo que el emperador L. Domicio Aureliano (270-275 d. C.) consiguió la púrpura, después de que los soldados rechazaran a Quintilo³⁵⁸⁷, hermano de Claudio II, debido a su prestigio militar, ganado por haber estado al frente de la caballería.³⁵⁸⁸ Este emperador en vez de rechazar a los bárbaros o concederles la categoría de federados, comenzó a reclutarlos como tropas complementarias de las legiones; así fue como reforzó con 2.000 jinetes vándalos su ejército³⁵⁸⁹. *Magíster equitum*, en el Bajo Imperio, fue *Flavius Theodosius*, padre del futuro emperador hispano Teodosio, nacido en Coca (Segovia), que parece que consiguió la púrpura gracias al prestigio de su padre³⁵⁹⁰.

Los mandos de la caballería se distribuían de la misma forma que los de la infantería, asistidos por los correspondiente suboficiales: "...*portaestandarte (uexillarius)*, responsable de la contraseña (*tesserarius*) y asistente, forrajeador (*pollio*) y palafrenero (*mulio*). La instrucción queda confiada al maestro de campo de maniobras (*magíster campi*), al responsable del entrenamiento (*exercitator*) y al instructor (*dicens*). ..."³⁵⁹¹. El palafrenero tiene a su cargo el cuidado de los caballos, lo mismo que el veterinario (*pequarius*) cuida de la salud de los mismos, y el forrajeador proporciona la ración para los équidos³⁵⁹². Nos encontramos, además, con cargos conocidos pero de los que no sabemos su misión, es el caso del *hastiliarius*, y el *sexmenstris*, que parece el tribuno que manda a los caballeros legionarios en el combate³⁵⁹³.

Pannonia. Pero en 268 se rebeló contra Galieno y tomó Milán (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 58).

³⁵⁸⁵ Marco Aurelio Claudio II el Gótico (reinó 268-270 d. C). Soldado profesional ilirio que había servido bajo las órdenes de Galieno, al que sucedió tras su asesinato. Se trasladó a Milán para sitiar a Aureolo. Junto al lago de Garda derrotó a los alamanes y en los Balcanes hizo lo mismo con los godos. Nombró a Aureliano su jefe de caballería. Murió de peste en Sirmio, cerca de Belgrado (Ibídem. Pág. 106).

³⁵⁸⁶ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 405.

³⁵⁸⁷ Hermano menor de Claudio II, al que sus tropas eligieron emperador después de su hermano. Se quitó la vida cuando sus tropas lo abandonaron por Aureliano (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 355).

³⁵⁸⁸ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 407

³⁵⁸⁹ Mangas, J: *Historia Universal. Edad Antigua. Roma*. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 2004.

Págs. 407 y 408.

³⁵⁹⁰ Teja, R. (editor): *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*. Edipuglia. Bari (Italia). 2002. Pág. 80.

³⁵⁹¹ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Pág. 66.

³⁵⁹² Ibídem. Pág. 66.

³⁵⁹³ Ibídem. Págs. 66 y 67.

Del entrenamiento de los jinetes se encargaba el *magíster campi*³⁵⁹⁴. Los diez escuadrones o *turmae* de caballería tienen tres jefes cada uno, que a su vez se asignan tres *optiones*, que son los suboficiales de los centuriones y decuriones. “...*El jefe de escuadrón elegido en primer lugar manda el escuadrón, los otros dos hacen la función de dekadarchoi, y reciben el nombre de <<decuriones>>, unos y otros. En el caso de ausencia del primero, es el segundo el que hace en su lugar la función de jefe de escuadrón. ...*”³⁵⁹⁵. Estaban organizadas de tal modo que siempre había oficiales suficientes, aún en el caso de sufrir grandes pérdidas³⁵⁹⁶.

12. 3. 4. El entrenamiento del caballero romano.

El entrenamiento al que se sometía a los jinetes era más largo y duro que el de los infantes, aunque en ambos tenían la finalidad de mejorar las condiciones físicas del soldado y desarrollar el espíritu del cuerpo³⁵⁹⁷. El jinete debía ocuparse de su caballo, de los arneses y de realizar su instrucción, cuya perfección se lograba con un entrenamiento intenso y haciendo los ejercicios que se le indicaban, que comprendían paradas, simulacros de guerra y torneos³⁵⁹⁸. Además de realizar los mismos ejercicios de los infantes, practicaban la equitación y volteos sobre un caballo de madera y, posteriormente, con caballos verdaderos, practicaban los aires propios del caballo: paso, trote y galope³⁵⁹⁹. De la importancia de la instrucción, a lo largo de la historia de la caballería, nos da fe esta anécdota de Pompeyo, contada por Plutarco: “...*Pompeyo, encontrándose en Oriente, se dedicaba a hacer ejercicios de equitación durante el sitio de Petra, en un momento en que llegaron los mensajeros con sus lanzas rodeadas de laurel, señal de que eran portadores de buenas noticias. Pero el imperator les hizo esperar y continuó sus evoluciones: quería recordar con ello que la instrucción se hallaba por encima de cualquier otra exigencia; y fue precisa la insistencia de los soldados para que consintiera en interrumpirla: conoció entonces el suicidio de Mitrídates y, por tanto, su victoria. ...*”³⁶⁰⁰. Y es que la equitación era uno de los elementos importantes de la instrucción militar, a la que no sólo deben dedicarse los jinetes sino, también, los oficiales de los distintos cuerpos del ejército³⁶⁰¹.

³⁵⁹⁴ Ibídem. Pág. 70.

³⁵⁹⁵ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 179.

³⁵⁹⁶ Poulsen, F.1950. Opus cit. Pág. 11.

³⁵⁹⁷ Blázquez, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 96.

³⁵⁹⁸ Ibídem. Págs. 96 y 97.

³⁵⁹⁹ Guillén, J. 1994. Opus cit. Pág. 527.

³⁶⁰⁰ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Págs. 145 y 146.

³⁶⁰¹ Ibídem. Pág. 148.

Se han conservado descripciones sobre el entrenamiento de la caballería auxiliar, que entrenaba bajo estandartes y serpenteantes banderas, compitiendo en equitación, realizando cargas, girando sobre sí mismos, rodeando obstáculos, lanzando de jabalinas sin punta entre sí y lanzas contra dianas³⁶⁰². Auxiliares que, en muchas ocasiones y por falta de tiempo, no habían recibido una instrucción adecuada y eran propensos a la lucha entusiasta en condiciones poco favorables, por lo que muchas veces el general debía educarlos para rebajar su desmedido entusiasmo; esto fue lo que hizo Sertorio con un contingente de guerreros hispanos y utilizando el caballo como vehículo de instrucción: *“...se cuenta que Sertorio hizo traer dos caballos, uno de ellos sanos y el otro pequeño y en malas condiciones. Ordenó a continuación a uno de sus hombres más fuertes que tirara para arrancar de un golpe la cola del caballo pequeño, mientras que, al mismo tiempo, le dijo a un soldado pequeño que tratara de dejar sin cola al caballo grande, arrancándosela pelo a pelo. Finalmente, después de realizar un esfuerzo enorme, el soldado más fuerte se vió obligado a cesar en su empeño, mientras que el pequeño completó poco a poco su tarea. Sertorio les hizo ver entonces que se podía derrotar incluso al más poderoso enemigo si gradualmente se le debilitaba mediante escaramuzas de menor fuste, pues la presión continua es más efectiva que la simple fuerza bruta. ...”*³⁶⁰³.

12. 3. 5. Panoplia de los caballeros y arneses de los caballos.

Le Bohee pertrecha a los jinetes con un largo machete en el costado, una enorme jabalina, un escudo alargado y un carcaj en el que portan tres o más jabalinas, de punta larga, y una pica. Los cascos y las corazas son idénticos a los de la infantería. Los jinetes de elite, que conforman la guardia personal del general, tienen el mismo armamento que los jinetes ordinarios³⁶⁰⁴. Lo mismo que en la legión, el armamento de los jinetes cada vez los protegía con más eficacia; así desde el siglo II, los jinetes de las alas van mejor protegidos porque llevan cascos de hierro, placas del mismo metal para cubrirse el pecho, y escudos largos y ovalados: A partir de Trajano se protegen aun con mayor eficacia, como se aprecia en la columna trajana en donde se los ve revestidos de cotas de mallas, y en época de Antonino Pío, la espada se hace más larga y se aumentan las jabalinas³⁶⁰⁵.

³⁶⁰² Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 330.

³⁶⁰³ Goldsworthy, A. 2008. Opus cit. Pág. 166.

³⁶⁰⁴ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Pág. 165.

³⁶⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 168.

Los primeros jinetes romanos luchaban en túnica y sin coraza, lo que les reportaba ligereza para desmontar o saltar al caballo, pero, en cambio, los exponía a los riesgos del combate, al carecer de protección³⁶⁰⁶. Las lanzas eran extremadamente delgadas y sin guarnición de hierro en sus puntas; por la primera razón, se rompían muchas veces antes de ser utilizadas por la sacudidas que provocaba el lógico movimiento de los caballos; y por la segunda razón, sólo podían ser lanzadas una vez, ya que después de embotadas sus puntas, las lanzas quedaban inutilizadas³⁶⁰⁷. Los escudos no eran de mejor calidad, ya que fabricados con piel de buey, cuando se mojaban se convertían en ineficaces³⁶⁰⁸. Por estas razones cambiaron los jinetes romanos su panoplia por la griega; cuya lanza “...permite que el primer impacto de la punta sea certero y eficaz, porque la lanza es, por fabricación, estable y resistente y, al mismo tiempo, porque el cambio de guarnición de su punta permite que su uso tenga seguridad y fuerza. ...”³⁶⁰⁹. Además, los nuevos escudos proporcionan a los jinetes protección contra los proyectiles y las embestidas de cerca³⁶¹⁰. Cuando los romanos se percataron de la eficacia del armamento griego y de la ineficacia del propio, los adoptaron muy pronto, pues, según contaba Polibio, si hay algún pueblo dispuesto a cambiar sus costumbres e imitar a los demás, ése es el pueblo romano³⁶¹¹.

En lo que concierne a los atalajes del caballo y en concreto a la montura, ésta debe ser de tan esmerada factura como para que el jinete se siente con seguridad y, a la vez, no dañe el lomo del caballo³⁶¹². Parece que la silla de montar era la de cuatro cuernos, que también habían empleado galos, partos, sármatas, sasánidas y persas; y que según parece habían inventado los galos y copiaron los romanos³⁶¹³. Cuando el jinete se aposentaba en esta silla, los cuatro cuernos se cerraban sobre sí, sujetando sus caderas; sujeción que constituía suficiente apoyo para arrojar una lanza, atacar con ella, o esgrimir una espada con efectividad, incluso inclinándose hacia un lado para, después, recuperar el equilibrio³⁶¹⁴. A pesar de lo declarado por algunos autores, sabemos de la utilización de los estribos en la caballería romana desde los albores de la época republicana por la conversación mantenida, en un debate del Senado, entre Apio y Marco Horacio Barbado, cónsul junto a Publio Valerio Publícola, tras la expulsión de los reyes: “...Me obligareis, muy pronto, Apio, a perder los estribos si no

³⁶⁰⁶ Polibio. 1986. Opus cit. Pág. 179.

³⁶⁰⁷ Ibídem. Pág. 179.

³⁶⁰⁸ Ibídem. Págs. 179 y 180.

³⁶⁰⁹ Ibídem. Pág. 180.

³⁶¹⁰ Ibídem. Pág. 180.

³⁶¹¹ Ibídem. Pág. 180.

³⁶¹² Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 229.

³⁶¹³ Goldsworthy, A. 2007. Opus cit. Pág. 140.

³⁶¹⁴ Ibídem. Pág. 140

os mostráis moderado, sino revestidos de la actitud del Tarquinio aquel, vosotros que no permitís tomar la palabra a quienes quieren hablar de la salvación del Estado. ...³⁶¹⁵. El caballo se conduciría con cabezada, riendas y bocado.



El caballo de guerra debía ser de capa oscura, para que no lo viera el enemigo.

Parece que, en la guerra, el arnés del caballo del general podía ser ostentoso. Al menos, así era el que portaba el caballo de Pompeyo en sus luchas contra el sedicioso Sertorio, en tierras hispanas; característica de sus arreos que le salvaron la vida cuando Pompeyo, herido en una pierna, estuvo a punto de caer prisionero; consiguiendo escapar a pie cuando su perseguidores se distrajeron recogiendo y disputando entre ellos los riquísimos abalorios que portaba su caballo³⁶¹⁶. Los caballos, además, se revestían con testeras tachonadas en cuero, que además de adornarlos, cumplían la misión de protegerlos, como muestra el ejemplar aparecido en Vindolanda, que tenía rejillas para los ojos que permitían la visión del caballo³⁶¹⁷.

En el equipo de los desfiles y los juegos de la caballería, espectaculares exhibiciones públicas del esplendor y la habilidad de los jinetes del ejército, tanto los arreos de las monturas como el equipo de los jinetes, estaban profusamente

³⁶¹⁵ Dionisio de Halicarnaso. 1988. Opus cit. Pág. 112.

³⁶¹⁶ Goldsworthy, A. 2008. Opus cit. Págs. 170 y 171.

³⁶¹⁷ Goldsworthy, A. 2007. Opus cit. Pág. 140.

decorados³⁶¹⁸. Entre estos artículos llama la atención la decoración de los yelmos de parada, que si en su forma básica eran similares a los de guerra, aquellos, en cambio, estaban bañados en plata y decorados con profusión; incluyendo una máscara facial, con apertura ocular para facilitar la visión, en la que se representaba incluso el cabello³⁶¹⁹. Parece que nadie duda de la vistosidad de todos los eventos en los que los caballos son los protagonistas, vistosidad que era aprovechada por los generales romanos para desplegarlas en las exhibiciones que ofrecían las unidades de caballería. Es Arriano en su obra *Arte de Tácticas*, el que nos describe el equipo tanto del caballo como del caballero: “...*plumas amarillas, ligeros escudos elaboradamente pintados, coloristas túnicas, pantalones ajustados y armadura decorada para la cabeza del caballo. ...*”³⁶²⁰. Además de la descripción de Arriano, la arqueología nos ha proporcionado escudos, armaduras y discos de costado bellamente grabados para el caballo, y elaboradas corazas y grebas para los jinetes³⁶²¹. Y es que parece que, en las paradas de la caballería, se utilizaban armas de parada, más ligeras y ricamente decoradas con imágenes de héroes y de dioses de simbología militar. Por ejemplo, los yelmos estaban decorados con máscaras de metales como el hierro o el bronce, las cabezas de los caballos se adornaban con frontales de metal o de cuero y anteojeras de bronce y el pecho de los mismos se cubría con faleras y con máscaras humanas de carácter apotropaico³⁶²².

12. 3. 6. Disciplina: premios y castigos.

Sabemos que la disciplina militar incluía castigos y premios. A los caballeros que se distinguían en escaramuzas se les otorgaban condecoraciones al igual que a los infantes o legionarios; muchos de los combates individuales de los que tenemos constancia se libraron a caballo, por aristócratas que pertenecían a la caballería³⁶²³. Elitista arma de los caballeros que no le caía bien a todos los generales; sabemos que Servilio Cepio, uno de los militares que Roma mandó a Hispania para acabar con Viriato, “...*era una fuente de dolor para sus propios hombres, y éstos, a su vez, estuvieron a punto de darle muerte. Era severo y cruel con todos ellos, especialmente con la caballería. En consecuencia, éstos hacían por las noches toda suerte de chistes groseros sobre él, y cuanto más se enfurecía Cepio, más chistes inventaban para*

³⁶¹⁸ *Ibidem*. Pág. 140.

³⁶¹⁹ *Ibidem*. Pág. 140.

³⁶²⁰ Matyszak, P. 2005. *Opus cit.* Pág. 354.

³⁶²¹ *Ibidem*. Pág. 354.

³⁶²² Blázquez, J. M. 2003 (B). *Opus cit.* Págs. 104 y 105.

³⁶²³ Lendon, J. E. 2006. *Opus cit.* Pág. 250.

provocarlo. Aunque sabía lo que ocurría, Cepio no tenía a nadie a quién pudiera acusar directamente. Sospechaba de la caballería, pero, sintiéndose incapaz de acusar a un individuo concreto, castigó a todo el cuerpo. Los 600 soldados de caballería recibieron la orden de cruzar el río para que, sin más escolta que sus mozos de cuadra, recogieran leña en la montaña donde Viriato tenía su campamento. Aquello suponía un peligro tan evidente que los tenientes de Cepio le suplicaron que no destruyese la caballería. Los jinetes esperaron durante un rato creyendo que Cepio atendería a razones. Cepio no se conmovió, y ellos no le pidieron perdón pues sabían que eso era lo que pretendía, y así, prefiriendo morir que pronunciar una sola palabra respetuosa hacia su comandante, cruzaron el río en compañía de jinetes aliados y otros voluntarios. Cortaron la madera, regresaron cruzando el río y la apilaron alrededor del cuartel de su general con la intención de prenderle fuego. Y éste habría muerto entre las llamas de no haber escapado a tiempo. ...³⁶²⁴.

12. 3. 7. Unidades auxiliares.

Si la legión recurría cada vez más a reclutar jóvenes de procedencia humilde, por el contrario los cuerpos auxiliares siguieron la dirección opuesta, contratando cada vez más a ciudadanos romanos, prefiriendo la caballería, sobre todo, a los ciudadanos occidentales³⁶²⁵.

Estas tropas auxiliares se identificaban con un número y la referencia al étnico del primer reclutamiento con el que se formaron, por ejemplo *cohors IV Gallica*³⁶²⁶ y sobre la forma de luchar de estos auxiliares, no hay acuerdo; para unos utilizaban el caballo sólo para ir al campo de batalla mientras que otros piensan que eran una auténtica caballería³⁶²⁷. Nosotros creemos más acertada esta segunda opinión, como parecen mostrar los discursos en África de Adriano y los relieves hallados que muestran caballeros de las cohortes a punto de matar enemigos caídos en el suelo; en uno de ellos, en concreto, podemos ver a uno de esos soldados que, desde su montura, clava la lanza en un hombre caído de espaldas³⁶²⁸. Estas tropas auxiliares, tras la reforma militar de Augusto estaban obligadas a servir durante 25 años, frente a los 20 de los legionarios o a los 16 de los pretorianos³⁶²⁹.

³⁶²⁴ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Págs. 68 y 69.

³⁶²⁵ Rostovtzeff, M. 1998 (A). Opus cit. Pág. 126 y ss.

³⁶²⁶ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 258.

³⁶²⁷ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Pág. 37.

³⁶²⁸ *Ibidem*. Pág. 37.

³⁶²⁹ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 258.

Cuando estos jinetes no eran ciudadanos romanos, uno de los mayores problemas al que se enfrentaba el Estado era asegurar la lealtad de los aliados, para evitar acciones como la del Señor de Edesa y Carrás. Para la formación de estas alas de caballería Roma aprovechó la destreza, como jinetes, de galos e hispanos y, más tarde, la de los tracios; así mismo adoptaron las técnicas de las caballerías bárbaras de los partos y sármatas³⁶³⁰. Augusto conoció en Hispania la excelencia de los jinetes nativos, rápidos y hábiles en el lanzamiento de la jabalina desde sus monturas, como comenta en su autobiografía³⁶³¹. También sorprendieron a Plinio el Viejo, que los observó en Germania, y escribió un manual sobre sus tácticas, que se conserva en parte; en latín muchos de los vocablos técnicos relacionados con el arte de la caballería se basan en palabras hispanas y galas³⁶³². Eran muchas las regiones hispanas que tenían a sus hombres entre las cohortes y las alas de caballería romanas: astures, vetones, arévacos, vascones, cántabros, celtíberos, lusitanos, etc³⁶³³. De las andanzas de estos jinetes hispanos por el vasto imperio romano nos dan fe las estelas funerarias que se conservan, como la del museo de Offenburg, perteneciente a un hispano que alcanzó la ciudadanía romana, llegó a centurión y murió cuando mandaba una unidad de jinetes tracios, el *Ala Thracorum*; o la del jinete desconocido del museo de Worms, que militaba en el *Ala I Hispanorum*³⁶³⁴.

Fue en tiempos de César cuando éste sentó los preceptos de una nueva política, al hacer senadores a sus más fieles colaboradores galos; Regilo y Ego, que eran alóbroges de Normandía y mandaron su caballería en Farsalia, porque hasta en la guerra civil hubieron de intervenir los jinetes aliados. Campo de batalla en el que se encontraba lo más florido de entre los galos y germanos, peleando Deyorato, Arioborzones, Tarcondimoto, y Coto, junto a todas las fuerzas de la Tracia, Capadocia, Cilicia, Macedonia, Grecia, Etolia y todo el Oriente³⁶³⁵.

A propósito de Germania, de decisivo podemos calificar el papel de la caballería en las luchas de Germánico contra los germanos y su rey Arminio. Así nos relata Tácito un combate: "...Germánico, tras perseguir a Arminio³⁶³⁶ cuando se metió por

³⁶³⁰ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 113.

³⁶³¹ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 570.

³⁶³² *Ibidem*. Pág. 570.

³⁶³³ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 232.

³⁶³⁴ *Ibidem*. Pág. 232.

³⁶³⁵ *Ibidem*. Pág. 244.

³⁶³⁶ Arminio (c. 18 a. C.-21 d. C). Jefe de los queruscos germanos y rival de Roma "...Llevó a su gente al servicio de Roma, aprendió latín y le fue concedida la ciudadanía romana y el rango ecuestre. Aun así, Arminio cambió de opinión sobre la dominación romana y pasó a preferir la libertad. [...] En el 16 fue derrotado y herido por Germánico, pero continuó su resistencia, y fue salvado por la llamada de Tiberio a Germánico en el 17. En el 19, Arminio atacó a Marobauda, el rey de los marcomanos, que apoyaba a Roma, Arminio intentó entonces hacerse rey, pero

*lugares impracticables, tan pronto como tuvo oportunidad mandó cargar a la caballería y arrebatárle el llano en el que el enemigo estaba asentado. ...*³⁶³⁷. También Cecina tuvo que vérselas contra los belicosos germanos que luchaban contra las legiones romanas en las ciénagas en las que ellos estaban acostumbrados a desenvolverse. El general tuvo un sueño horrible en el que creyó ver a Quintilio Varo³⁶³⁸ que salía de los pantanos cubierto de sangre y tendiéndole una mano que él rechazó³⁶³⁹; Arminio también pensó en el desastre sufrido por el general de Augusto y al atacar a los romanos gritó: “...¡Aquí está Varo, y las legiones otra vez encadenadas por el mismo hado! ...”³⁶⁴⁰. En el combate los germanos atacaban preferentemente a los caballos, que, heridos, resbalaban en el cieno y en su sangre y sacudiéndose sus jinetes, dispersaban a los que se encontraban a su paso y pisoteaban a los caídos. Cecina, mientras trataba de mantener la formación, cayó de su caballo herido, y estaba a punto de verse rodeado cuando la primera legión lo defendió³⁶⁴¹. A todo este horror hubo de sumarse la alarma causada por un caballo que, tras romper las riendas, corrió desbocado, y asustado por los gritos, arrolló a los hombres que se encontraba en su carrera; los romanos creyendo que atacaban los germanos emprendieron la huida pero Cecina, los tribunos y los centuriones lograron detenerlos al hacerles ver lo infundado de su terror³⁶⁴².

Pero, a pesar del importante papel de la caballería en el desarrollo de las batallas y aunque, cuando llegue el siglo III, el protagonismo de la caballería irá creciendo, en todo el Alto Imperio es la legión la pieza fundamental en el desarrollo de las mismas³⁶⁴³.

12. 3. 8. Unidades transitorias.

se enfrentó a una rebelión armada. Un jefe de sus vecinos, los catios, se ofreció a Tiberio para envenenarlo, pero el emperador lo rechazó. Arminio fue finalmente asesinado por sus propios parientes. ...” (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 42).

³⁶³⁷ Cornelio Tácito: *Anales. Libros I-VI*. Ed. Gredos. Madrid. 1979. Pág. 103.

³⁶³⁸ “...En el 9 d. C. el legado Quintilio Varo se vio encerrado con sus tres legiones en el *Teutoburgensis saltus*, que se tiende hoy a localizar entre Bielefeld-Iburg y los montes Wiehen, en la zona limitada por los ríos Ems y Lippe, en el actual confín de Westfalia con Baja Sajonia. Los germanos cercaron al ejército romano, que mal podía desenvolverse en un bosque pantanoso, y lo aniquilaron. Varo se quitó la vida. Fue uno de los peores desastres de la historia militar romana, y amargó a Augusto sus últimos años. ...” (Ibíd. Nota. Pág. 101).

³⁶³⁹ Ibíd. Pág. 105.

³⁶⁴⁰ Citado. Ibíd. Pág. 105.

³⁶⁴¹ Ibíd. Pág. 106.

³⁶⁴² Ibíd. Págs. 106 y 107.

³⁶⁴³ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Págs. 197 y 198.

Aparte de las tropas auxiliares, los ejércitos romanos también contaban con unidades transitorias, que se contrataban para campañas concretas o eran aportadas por Estados amigos, para apoyar a los romanos; entre éstas, podemos citar a la caballería mora, a los arqueros partos o a los sirios³⁶⁴⁴. Además, Roma se servía también de los servicios de los aliados, como el príncipe númida Masinisa, con el que se alió aprovechando las malas relaciones de éste con Cartago, y cuya excelente caballería mejoró sustancialmente la eficacia del ejército romano³⁶⁴⁵. Y es que hacía ya tiempo, como venimos recalcando, que los romanos se habían ido percatando de la importancia del arma de caballería en los ejércitos enemigos con los que habían combatido, muchas de cuyas aplastantes victorias eran fruto de la intervención de sus caballerías. Buenos ejemplos de ellas eran las victorias alcanzadas por el general más admirado de la historia, Alejandro Magno, o las más recientes de Aníbal durante la II Guerra Púnica.

Llegados a este punto Roma se alió, pues, con Masinisa, formando sus jinetes junto a los del númida, momento a partir del cual Roma empezó a contar con una caballería adecuada. Acción de esa nueva caballería romana que comenzó pronto a dar sus frutos, como en Cinoscéfalos (197 a. C.) cuando Flaminio reforzó sus legiones con los contingentes apolonios, cretenses y etolios, con lo que su caballería fue muy superior a la de Filipo; precisamente fue la caballería de Etolia la que sostuvo valerosamente el combate en las llanuras, dando tiempo a Flaminio para acudir con sus legiones, lo que le permitió alcanzar la victoria sobre Filipo³⁶⁴⁶. Cuando Roma hubo de combatir al rey Antíoco II, no consideró suficientes a sus tropas de caballería, por lo que los cónsules Catón y L. V. Flaco incorporaron a sus contingentes a jinetes númidas y a 5.000 auxiliares no itálicos entre los que, con seguridad, se encontraban jinetes españoles; y para la batalla de Magnesia (190 a. C.) incorporaron, además, a 3.000 jinetes aqueos y macedonios³⁶⁴⁷.

Conseguir buenos jinetes en la Antigüedad, para cualesquiera de las unidades, no era tarea fácil y conseguidos éstos si, por cualquier causa, se perdían, el desastre implicaba enormes consecuencias³⁶⁴⁸. Cuando los caballeros entraban en combate se desplegaban en los flancos de la infantería, a un lado la caballería romana y en el otro la aliada³⁶⁴⁹; y siempre que la ocasión lo requería, los jinetes descabalgaban y

³⁶⁴⁴ Souza de, P (Editor). 2008. Opus cit. Pág. 194.

³⁶⁴⁵ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 80.

³⁶⁴⁶ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 215.

³⁶⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 215.

³⁶⁴⁸ Barreiro Rubín, V. 2004. Opus cit. Pág. 45.

³⁶⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 45.

continuaban la lucha a pie; probable situación para la que los jinetes iban armados con lanza y espada³⁶⁵⁰.

Aunque el total de los efectivos militares del Imperio fue variando a lo largo del tiempo, llegados a la época adrianea se seguían manteniendo las 28 legiones de la época augustea, y el módulo de los 120 jinetes por legión también era el mismo³⁶⁵¹. Este emperador y su antecesor, Trajano, incrementaron las fuerzas especiales que se reclutaban en territorios de fuera del Imperio entre los pueblos aliados o contratando mercenarios; entre los que podemos mencionar a los arqueros de Palmira, a los jinetes árabes o a los guerreros germanos³⁶⁵². Así, Trajano y Adriano infundieron movilidad y flexibilidad al ejército, adaptándolo a las necesidades concretas del enemigo que se pretendía combatir. En este sentido es ilustrativo que Trajano equipara a una parte de su caballería con corazas, los llamados catafractarios, de modo análogo a los jinetes partos, seculares enemigos de los romanos³⁶⁵³. Por ello, a medida que avanzaba el tiempo, fue creciendo el número de soldados mercenarios; y llegados a los tiempos de Gordiano III (238-244 d. C.), éste desarrolló al máximo la política de reclutamiento iniciada por Severo Alejandro y seguida por Maximino ganando los soldados mercenarios posiciones en los cuerpos expedicionarios romanos bien como guardias personales del emperador o como jinetes del, cada vez más numeroso, cuerpo de caballería³⁶⁵⁴. Con su sucesor, Filipo el Árabe (244-249 d. C.), la caballería adquiere un gran desarrollo por su papel, debido a su movilidad, en la defensa de las fronteras frente a las incursiones de los enemigos³⁶⁵⁵.

12. 3. 9. Misiones de la caballería.

La primera y principal misión del caballero es luchar y vencer al enemigo. El jinete tenía una manifiesta superioridad sobre el infante ya que lo podía atemorizar desde la altura de su caballo. La potencia en el ataque que imprimía el ímpetu del caballo se duplicaba cuando eran dos los jinetes que se batían; escuchemos a Tito Livio relatar la muerte del cónsul Bruto, cuando se enfrentó a Arrunte Tarquinio, hijo de Tarquinio el Soberbio, antes de la definitiva caída de la monarquía: “...se lanzaron al choque con tal coraje, sin pensar ni uno ni otro en cubrirse con tal de alcanzar al adversario, que a cada uno de ellos el golpe del contrario lo atravesó a través del

³⁶⁵⁰ Ibidem. Pág. 45.

³⁶⁵¹ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 360.

³⁶⁵² Ibidem. Pág. 361.

³⁶⁵³ Ibidem. Pág. 361.

³⁶⁵⁴ Ibidem. Pág. 400.

³⁶⁵⁵ Ibidem. Pág. 405.

*escudo y trabados uno al otro por las dos lanzas se desplomaron del caballo heridos de muerte. ...*³⁶⁵⁶. Potencia en la que no es materia baladí la ventaja psicológica de la que gozaba el caballero con respecto al guerrero de a pie; ventaja en la que no tenían poco que ver el ruido atronador de los cascos de los caballos lanzados al ataque, o la mayor altura del jinete que compensaba su poca estabilidad, o, su capacidad para retirarse a gran velocidad si las circunstancias lo aconsejaban³⁶⁵⁷.

Esta superioridad del caballero le permite acometer algunas hazañas que cuentan con el reconocimiento de los mandos, como la que protagonizó uno de los jinetes al mando de Tito durante la guerra judía; según Flavio Josefo: *“...uno de los jinetes de las cohortes, de nombre Pedanius, cuando los judíos habían sido ya puestos en fuga y se les empujaba de forma desordenada hacia el fondo del barranco, lanzó su caballo con la brida caída sobre el flanco y tomó a uno de los enemigos en fuga, un hombre joven, grande y fuerte, armado de pies a cabeza. Le atrapó por el tobillo, dejando colgar todo el cuerpo del caballo a galope, desplegando una fuerza extraordinaria del brazo y de todo el cuerpo y una no menos extraordinaria destreza como jinete. Trasladando a gran velocidad a su prisionero como si se tratara de un trofeo, se lo llevó a César; Tito expresó su admiración por la fuerza de quién había realizado esa hazaña. ...*”³⁶⁵⁸.

Además, uno de los papeles más relevantes, como ya hemos mencionado, de los caballeros dentro del ejército era el de las labores de reconocimiento, ya que cuando se marcha por zonas difíciles y fuera de los caminos, es muy útil, tanto en zona enemiga como amiga, que se adelanten algunos ayudantes de cada escuadrón para mostrar a los demás soldados por donde deben pasar, de modo que no anden errantes formaciones enteras³⁶⁵⁹. Labores de reconocimiento fueron las encomendadas a Tito durante la campaña de su padre, Vespasiano, en Galilea: *“...mientras el ejército se aproximaba a la ciudad, Tito avanzó con seiscientos jinetes para reconocer la zona...”*³⁶⁶⁰.

Y, en extremo, la última misión encomendada a los caballos era la de sacar a sus jinetes, ilustres o no, del campo de batalla en el que habían sido derrotados; como los caballos de la pequeña unidad de caballería que salvaron al rey Mitrídates del Ponto, en sus luchas contra las legiones romanas, de donde logró escapar gracias a una pequeña unidad de caballería. Plutarco afirma que llegó un momento en el que

³⁶⁵⁶ Arroyo de la Fuente, M. A. 1999. Opus cit. Pág. 33.

³⁶⁵⁷ García Castro, J. A. y Antona del Val, V (Comisarios científicos). 1997. Opus cit. Pág. 186.

³⁶⁵⁸ Citado. Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Págs. 198 y 199.

³⁶⁵⁹ Jenofonte. 1984. Opus cit. Pág. 175.

³⁶⁶⁰ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 311.

sólo contaba con tres compañeros, uno de los cuales era su concubina Hypsicrates, cuyo apodo masculino se lo había ganado por la valentía con que peleó desde su caballo en la batalla³⁶⁶¹.

Los soldados romanos tenían encomendadas, también, la realización de las obras públicas, infraestructuras que les permitirían gozar de las comodidades a las que ellos estaban habituados en su patria. Parece que la infantería proporcionaba la mano de obra necesaria para la realización de la obra y la caballería se encargaba de la protección de la misma³⁶⁶².

Debían conocer, igualmente, los caballeros todo lo concerniente a los ejercicios que harían más bellas las procesiones en honor de los dioses, así “...*cuanto hay de original en un caballo montado se mostrará a los dioses y a los hombres. ...*”³⁶⁶³; para lo que los caballos debían estar perfectamente domados. Esta arma era la elegida por Roma para hacer exhibiciones de poderío; esto fue lo que hizo Arriano³⁶⁶⁴, cuando se exhibió ante los alanos, un pueblo o confederación de pueblos de la Transcaucasia, estrechamente emparentados con los sármatas, con las fuerzas de este arma; asignando el peso principal “...*a la caballería, en especial a los arqueros montados; cuatro regimientos de caballería, alae, y los soldados también de caballería de diez cohortes equitatae integrados en un cuerpo, así como los guardias montados del gobernador y la caballería de la legión. ...*”³⁶⁶⁵.

Con todo, hay autores que minimizan el papel de la caballería en los combates. Lago califica de extremadamente débil la caballería de Julio César, y termina generalizando que el papel de este arma, en las guerras, no era preponderante³⁶⁶⁶. Sigamos sus líneas: “...*la caballería tiene una gran importancia táctica, positiva o negativa, pero esa importancia no es fundamental a la hora de decidir la batalla. La caballería nunca ha conseguido derrotar a una infantería disciplinada y bien mandada, aunque sí ha conseguido en muchas ocasiones provocar pánico, hacer que los infantes rompan las filas y contribuir así a la victoria, pero debemos hacer hincapié en algo fundamental: que ante una muralla de escudos y lanzas ¿qué puede una carga de caballería?. ...*”³⁶⁶⁷.

³⁶⁶¹ Goldsworthy, A. 2008. Opus cit. Pág. 201.

³⁶⁶² Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Pág. 178.

³⁶⁶³ Jenofonte. 1984. Opus cit. Pág. 173.

³⁶⁶⁴ Flavio Arriano (86-169 d. C.) había nacido en Nicomedia (Bitinia). Amigo y discípulo de Epicteto, fue también historiador de Alejandro Magno. Adriano le concedió la ciudadanía romana y en 133 fue nombrado prefecto de Capadocia, donde rechazó a los alanos. Fue cónsul y murió bajo el reinado de Marco Aurelio (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 44).

³⁶⁶⁵ Birley, A. 2003. Opus cit. Págs. 364 y 365.

³⁶⁶⁶ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 67.

³⁶⁶⁷ Ibidem. Pág. 39.

En cualquier caso, no todo eran ventajas para la caballería, ya que, en caso de desastre y pérdida la cohesión, ésta tenía menos capacidad para reorganizarse que la infantería; además era un arma más delicada y más cara de mantener, debido a la fragilidad de los caballos³⁶⁶⁸. En efecto, y como constatamos para todas las sociedades y épocas, el elevado coste de mantener un caballo lo ha convertido, desde la Antigüedad, en un signo de distinción y nobleza³⁶⁶⁹.

12. 3. 10. Soldados sobrenaturales.

Pero, además de los veterinarios, para cuidar de las monturas, el arma tenía como protectores a los hermanos *Castor y Pollux*. Estos semihéroes divinos griegos fueron asimilados como importantes divinidades en la República romana, ya que la idea de seres semidivinos no cabía en el pensamiento religioso de los romanos de la época; por lo que fueron asimilados como caballeros protectores de la joven república y patronos de su caballería³⁶⁷⁰. Esto acaeció tras su participación en la batalla del Lago Regilo (499 ó 496 a. C.), en la que parece que o bien participaron activamente o anunciaron la victoria; lo cierto es que después de la promesa del dictador Postumio fueron asimilados al panteón romano de los dioses con el nombre de Castores³⁶⁷¹. Parece que el culto a estos dioses no entró en Roma a través de Etruria, sino directamente desde las ciudades de la Magna Grecia, a algunas de las cuales ya habían auxiliado en la guerra³⁶⁷². En efecto, cuando las ciudades magnogriegas de Locri y Crotona se enfrentaron, la primera pidió ayuda a Esparta, que los remitió a los Castores. Así lo relata Justino³⁶⁷³: “...*Los locrios, aterrados por este peligro, acuden a los espartanos suplicándoles su ayuda. Éstos considerando gravosa una expedición lejos de la patria, los invitan a pedir ayuda a Castor y Pólux.[...] contentos [los embajadores] como si fueran a llevarse consigo a los mismos dioses, les preparan en la nave unos almohadones y, partiendo con presagios favorables, llevan a los suyos consuelo en vez de ayuda. ...*”³⁶⁷⁴. Y parece que la ayuda de los dioses surtió efecto, ya que en la batalla “...*se vio luchar a dos jóvenes con armadura distinta de la de los*

³⁶⁶⁸ García Castro, J. A. y Antona del Val, V (Comisarios científicos). 1997. Opus cit. Pág. 186.

³⁶⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 187.

³⁶⁷⁰ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 248.

³⁶⁷¹ *Ibidem*. Pág. 248.

³⁶⁷² *Ibidem*. Págs. 248 y 249.

³⁶⁷³ Justino (c. 100-160 d. C). Profesor y apologista cristiano, que se convirtió al cristianismo hacia el 130 d. C., más por su admiración al valor de los cristianos que por razones intelectuales. Escribió dos apologías defendiendo esta religión; una la dirigió al emperador Antonino Pío y la otra a Marco Aurelio (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 227).

³⁶⁷⁴ Citado. Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 249. (Nota).

demás, de extraordinaria estatura, en caballos blancos y con mantos de púrpura, y aparecieron sólo mientras se luchaba. El prodigio se hizo más grande por la increíble rapidez con la que se propagó; en efecto, el mismo día que se luchó en Italia, se anunciaba la victoria en Corinto, Atenas y Lacedemonia. ...³⁶⁷⁵.

La presencia de los caballeros en las religiones arcaicas griega y romana parece evidenciar el trasfondo indoeuropeo de ambas culturas, ya que en varias de éstas aparece la figura de divinidades gemelas asociadas a los caballos³⁶⁷⁶. La diferencia de funciones entre ambos hermanos gemelos indoeuropeos la encontramos también en los grecorromanos Castores; así, uno de ellos se asocia a la guerra, a los caballos y a la potencia mientras que, por el contrario, el otro lo hace a los deberes domésticos, al ganado y la fertilidad³⁶⁷⁷. Si para Píndaro el poderoso *Castor* es el de aurea carroza, también nos habla del señor *Polideuces* y considera al primero fundador de las carreras de caballos y a su hermano *Pollux* de las de perro³⁶⁷⁸. Esta diferencia entre ambos hermanos es más acusada en Roma, en la que *Castor* aparece como un caballero joven y belicoso, lo que explicaría, que tras la batalla del Regilo fuera adoptado como patrón por los caballeros romanos. El pacífico y hogareño *Pollux*, no era una figura adecuada para tal función, por lo que, poco a poco, fue desapareciendo de la esfera romana³⁶⁷⁹.

12. 4. LOS CABALLOS.

El caballo había proporcionado el nombre al arma en que él era el elemento esencial. La domesticación de este animal fue una de las grandes novedades que se produjeron en época histórica y parece que fue una de las aportaciones de los pueblos indoeuropeos, generalizándose su uso de forma progresiva en el primer milenio a. C.³⁶⁸⁰. Poco utilizado para la carga pesada, para la que no posee aptitudes, su uso preferente lo constituyó la guerra, bien como caballo de silla o para arrastrar los carros³⁶⁸¹. Estos caballos sufrían un gran desgaste, debido al trabajo y al estrés, constantes, a los que eran sometidos; así parece desprenderse del *Panegírico* de

³⁶⁷⁵ Citado. *Ibíd.* Pág. 249. (Nota).

³⁶⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 250.

³⁶⁷⁷ *Ibíd.* Pág. 250.

³⁶⁷⁸ *Ibíd.* Pág. 251.

³⁶⁷⁹ *Ibíd.* Pág. 251.

³⁶⁸⁰ Margueron, J. C. 1996. *Opus cit.* Pág. 133.

³⁶⁸¹ *Ibíd.* Pág. 133.

Plinio el Joven, su alabanza empalagosa a Trajano: "...¡Cuántas veces cambiaste los caballos, cambiaste las armas, ya fuera de uso! ..." ³⁶⁸².

Los caballos enteros podía dar problemas en el campo de batalla, razón por la que muchas veces la caballería sólo utilizaba caballos castrados y yeguas, ya que los caballos enteros no podían estar junto a las yeguas sin excitarse o junto a otros garañones, sin pelear ³⁶⁸³. Estas yeguas de la caballería no se dedicaban a la reproducción, ya que no podrían acudir al campo de batalla con el potrillo de rastra.

Respecto a las capas de los animales empleados en los ejércitos, parece lógico que para la guerra se prefirieran los caballos de capas oscuras (castaño o negro, por ejemplo), menos visibles sobre el fondo de los variados hábitats en los que se desarrollaba ésta. Contra esta regla, parece que los generales solían utilizar caballos de capas bien visibles, tal vez con el objeto de ser fácilmente localizados por sus tropas, pero con el inconveniente de ser identificados con la misma rapidez por los enemigos; como le pasó a Sila en la batalla de *Porta Colina*, cuando cabalgó hacia el ala izquierda, sobre la que presionaban los enemigos, siendo elegido como objetivo por dos soldados del ejército contrario. En su intento por controlar la contienda, no advirtió aquella amenaza, por lo que pudo morir si su mozo de cuadra no hubiera fustigando el caballo blanco del general para evitar que le alcanzaran las jabalinas enemigas ³⁶⁸⁴. Otros, por el contrario, esperaban pasar desapercibidos utilizando caballos poco atractivos, como Trajano durante el sitio de Hatra, en el desierto arábigo, en el que cuando su propia guardia personal tomaba parte en los asaltos, Trajano estuvo a punto de ser alcanzado por un proyectil mientras cabalgaba. Dión hace notar que el emperador no portaba ningún símbolo de su rango, con lo que esperaba no sobresalir de los demás oficiales, pero sus sesenta años y su señorío lo hacían destacar entre los mismos. No lograron alcanzar al emperador, pero un jinete que iba a su lado cayó muerto ³⁶⁸⁵.

No sabemos cuál era el número de caballos con el que los caballeros acudían a la guerra, pero la respuesta parece que la encontramos en la carta que el emperador Claudio II envió a Aureliano encomendándole la misión de expulsar a los godos de Tracia: "...Pongo en tus manos todos los ejércitos de Tracia, todos los de Iliria y toda la frontera. Ea, muéstranos tu coraje habitual. Mi hermano Quintillo, una vez que se haya presentado a tí, se quedará contigo. Yo, que estoy atareado con otros menesteres, confío a tu talento la dirección de la guerra. Te he enviado diez caballos,

³⁶⁸² Citado. Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 375.

³⁶⁸³ Ferril, A. 1998. Opus cit. Pág. 135.

³⁶⁸⁴ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 181.

³⁶⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 387.

dos corazas y otros utensilios con los que la necesidad obliga a proteger a aquél que va a la guerra. ...”³⁶⁸⁶. Claro que esta dotación de diez caballos era para el general que llevaba la dirección del conflicto.

12. 4. 1. Aproveccionamiento de caballos.

Tal vez la compra masiva y controlada por el ejército era la forma habitual de remonta en el ejército romano; complementada con la captura de animales a los enemigos vencidos (fuente de aprovisionamiento que fue paulatinamente descendiendo, a medida que se pacificó el Imperio) y con la compra particular de los propios soldados; y en las provincias, sería el gobernador el encargado de reclutar y distribuir los caballos en las unidades asentadas en las mismas; y éstos, al fin, podían provenir de compras, de tributos, ser presa de guerra o el fruto de requisiciones forzosas³⁶⁸⁷. Unas veces estos animales se compraban a marchantes privados y en otras los ejemplares procedían de las caballerizas imperiales, como la que el Imperio mantenía en Capadocia³⁶⁸⁸. De éstos dice Opiano que, de pequeños, eran débiles pero que a medida que crecían iban adquiriendo velocidad; y los recomendaba como “...los caballos que deberías aprestar para la valerosa guerra y contra las feroces fieras; porque ellos son muy animosos para enfrentarse a las armas y romper la apretada falange, y luchar contra las belicosas bestias salvajes. ...”³⁶⁸⁹.

Cuando los ejércitos se encontraban en campaña, en las diferentes provincias, no faltaban las requisiciones de caballos, como sabemos que sucedió en Moesia³⁶⁹⁰; otras eran la compra privada, la ayuda de los aliados, la confiscación a enemigos vencidos o la exigencia de monturas como tributo³⁶⁹¹. En el caso de Hispania, pronto los generales y magistrados romanos, comenzaron a exigir a los indígenas todo tipo de provisiones de guerra, como mantos de lana, armas de guerra y caballos³⁶⁹². Por el bronce de Alcántara (Cáceres) conocemos la confiscación que Lucio Celso hizo de sus caballos a los seanocos: “...Lucio Cesio, hijo de Cayo, imperator, después que hubo aceptado la rendición, preguntó al consejo lo que consideraba adecuado exigirles. De acuerdo con el dictamen del consejo, les exigió los prisioneros, los caballos y las

³⁶⁸⁶ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 625.

³⁶⁸⁷ Biancardi, M. 2004. Opus cit. Pág. 30.

³⁶⁸⁸ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 193.

³⁶⁸⁹ Opiano. 1990. Opus cit. Págs. 62 y 63.

³⁶⁹⁰ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 672.

³⁶⁹¹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 186.

³⁶⁹² *Ibidem*. Pág. 186.

yeguas que hubieran cogido. Lo tenían que entregar todo...”³⁶⁹³. En otras ocasiones el ejército compraba armas y caballos a un precio bajo y uniforme. Tenemos noticias de que en Dura Europos (Siria) en al menos dos ocasiones, (en 208 y 251 d. C.) se compraron caballos a 125 denarios por cabeza y sin tener en cuenta edad o el estado de los animales³⁶⁹⁴. Y en un papiro de Egipto se muestra el contrato por el que un centurión de la *Legio XXII Deiotariana* vende su caballo a Cayo Valerio Longo un jinete auxiliar del *Ala Apriana*, por la elevada suma de 2.700 dracmas³⁶⁹⁵.

Llegados al Bajo Imperio, parece que la remonta de caballos para el ejército había seguido el mismo proceso de descentralización y control que las armas³⁶⁹⁶. El *Codex Theodosianus* regula la compra y el período de prueba de los caballos y admite la requisita de los mismos; y el encargado de la adquisición de los animales para la corte y la caballería, parece que era el *tribunus stabulis*³⁶⁹⁷. En esta época, se sabe que la caballería tenía ya una gran importancia en los ejércitos romanos, constituyendo una de sus ventajas sobre los ejércitos enemigos; arma que contaba con una infraestructura que aseguraba las remontas, la intendencia para los caballos, y el entrenamiento tanto individual, como de la unidad o del ejército³⁶⁹⁸.

Sabemos que el Imperio contaba con una estricta normativa que requería un examen antes de la adquisición³⁶⁹⁹. Un papiro, procedente de Capadocia, es un documento de venta de un caballo que se compró en el 77 d. C. por 675 denarios (doble de la paga anual de un legionario de la época); el caballo tuvo que pasar el preceptivo examen veterinario y como era un animal de carga, se le adiestró para la realización de diversas tareas³⁷⁰⁰. En los campamentos había un hospital para atender a los heridos y dependencias para hacer lo propio con los animales³⁷⁰¹.

Cualquiera que fuera la forma de conseguirlo, cada caballo llegaba a la unidad asignado a un jinete concreto, que debía responsabilizarse de su cuidado, ya que un daño sufrido por el équido, debido a una negligencia del jinete implicaba una deducción en la paga de éste³⁷⁰².

12. 4. 2. Servicio de intendencia.

³⁶⁹³ Citado. Montenegro Duque, A. y otros. 1986. Opus cit. Pág. 98.

³⁶⁹⁴ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Págs. 192 y 193.

³⁶⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 193.

³⁶⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 218.

³⁶⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 218.

³⁶⁹⁸ Souza de, P (Editor). 2008. Opus cit. Pág. 213.

³⁶⁹⁹ Ferril, A. 1998. Opus cit. Pág. 133.

³⁷⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 133.

³⁷⁰¹ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Págs. 182 y 183.

³⁷⁰² Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 193.

Si parece evidente que para que un ejército rinda, sus tropas deben estar, además de bien entrenadas y bien armadas, bien alimentadas; lo mismo podemos decir respecto a las bajas que debía producir entre las monturas la falta de una alimentación adecuada, por lo que serían esenciales las labores de forrajeo desempeñadas la caballería ligera³⁷⁰³. Necesario forrajeo que, como sabemos, implicaba pérdida de tiempo y la exposición de los soldados a las emboscadas enemigas³⁷⁰⁴. En época imperial se tienen noticias de que entre los dominios imperiales se contaban los *prata*, para el mantenimiento de la caballería; no se sabe la localización de estos prados aunque parece lógico que estuvieran cerca de los campamentos militares³⁷⁰⁵. El avituallamiento de forraje para las caballerías era perentorio, como muy bien sabían los ecuos, cuando acampados cerca de las murallas de Roma y emboscados en los caminos, se apoderaban de los aprovisionamientos y atacaban a quienes salían a forrajear³⁷⁰⁶. Para evitar los contratiempos con los enemigos, cuando los soldados dedicados al forrajeo se veían obligados a salir al campo abierto, iban siempre acompañados de una fuerte escolta de caballería e infantería ligera con la que enfrentarse a los enemigos³⁷⁰⁷. Especialmente meticuloso a este respecto era Escipión que, en su campaña africana siempre llevaba a sus soldados en perfecto orden y durante el forrajeo, jamás rompía filas sin que antes rodearan la caballería y los hoplitas la llanura que iba a ser segada; además, él personalmente, con otros escuadrones de jinetes, la rodeaba continuamente en círculo, castigando severamente a cualquiera de los segadores que se perdiera o saliera del círculo trazado³⁷⁰⁸. De esta forma evitó los ataques de Fameas, jefe de la caballería cartaginesa y hombre joven y codicioso de combates, que con caballos pequeños y rápidos, solía lanzarse repentinamente desde los barrancos en los que se emboscaba, como un águila, sobre los enemigos desguarnecidos³⁷⁰⁹. Este Fameas terminaría pasándose al ejército romano después de un encuentro con Escipión en el que el romano le ofreció su salvación, el perdón y el favor de Roma; marchó con Escipión a la Urbe y allí, el “...senado alabó a Escipión y honró a Fameas con un manto de púrpura con broches de oro, un caballo con arneses de oro, una armadura

³⁷⁰³ Gracia Alonso, F. 2003. (B). Opus cit. Pág. 276.

³⁷⁰⁴ Goldsworthy, A. 2007. Opus cit. Pág.170.

³⁷⁰⁵ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 362.

³⁷⁰⁶ Dionisio de Halicarnaso. 1988. Opus cit. Pág. 135.

³⁷⁰⁷ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 38.

³⁷⁰⁸ Apiano. 1995. Opus cit. Pág. 324.

³⁷⁰⁹ *Ibidem*. Págs. 323 y 324.

*completa y diez mil dracmas de plata. ...*³⁷¹⁰. Una emboscada enemiga sufrieron los soldados de Tito, cuando se hallaban buscando forrajes para las bestias y cuando los enemigos les robaron los caballos que los romanos habían dejado pastar en libertad; por tal causa Tito ordenó la ejecución del jinete responsable³⁷¹¹.

Parece obvio que la disponibilidad de este forraje variaba según la estación del año, ya que si en tiempos de cosecha se disponía de cereales abundantes, tanto para los animales como para los soldados, en invierno, se hacía necesario encontrar y saquear los graneros de la población nativa³⁷¹² o dejar a los caballos invernar en regiones ricas en heno, como parece que era Tracia³⁷¹³.

Durante las batallas, ambos contendientes, sabedores de la necesidad del forraje para mantener a la caballería, trataban por todos los medios de destruir los campos, para privar al enemigo del imprescindible alimento para los caballos. Por ejemplo, durante el sitio de Capua, los romanos no se atrevían a combatir a los cartagineses por temor a su caballería y los cartagineses durante sus acampadas, no podían permanecer con la caballería mucho tiempo, porque los romanos habían destruido el forraje del territorio inmediato, y, además, porque no era posible que llegara a lomos de mulos, desde tanta distancia, cebada y forraje para los numerosos caballos y acémilas del ejército cartaginés³⁷¹⁴. Sin avituallamiento para sus caballos parece, según relata Lucano en su *Farsalia*, que quedó Antonio frente a las costas del Adriático: “...*El terreno no produce forraje para dar a los caballos, la rubia Ceres no proporciona ninguna mies; la tropa había despojado de hierbas la llanura y, desmochada ya la campiña con sus dientes dignos de lástima, había ido arrancando las secas hierbas del césped del campamento. ...*”³⁷¹⁵.

Problema, el del forraje para los caballos, que padecían igualmente los enemigos bárbaros de Roma. Atila, durante los estertores de muerte del Imperio de Occidente, era consciente de las limitaciones de las llanuras de Hungría para alimentar a su numerosa caballería, ya que los 42.000 kilómetros cuadrados de la llanura húngara proporcionarían, en teoría, forraje para 320.000 caballos; pero si tenemos en cuenta que la habitaban otros herbívoros, la cifra se reduciría a 150.000 caballos³⁷¹⁶. Y es que es absolutamente necesario, como había relatado Jenofonte al principio de *El jefe de la caballería*, que se cuide de que “...*los caballos estén bien alimentados, a fin de que*

³⁷¹⁰ *Ibidem*. Pág. 332.

³⁷¹¹ Goldsworthy, A. 2007. *Opus cit.* Pág. 363.

³⁷¹² *Ibidem*. Pág. 170.

³⁷¹³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 571.

³⁷¹⁴ Polibio. 1986. *Opus cit.* Pág. 220.

³⁷¹⁵ Lucano. 1978. *Opus cit.* Pág. 178.

³⁷¹⁶ McLynn, F. 2007. *Opus cit.* Pág. 76.

*puedan soportar las fatigas, pues los que se dejen vencer por ellas, no podrán dar alcance ni escapar. ...*³⁷¹⁷.

12. 4. 3. Entrenamiento de los caballos.

Los ejércitos de la Antigüedad enrolaban a veterinarios, encargados de cuidar a los animales que sufrieran algún contratiempo relacionado con su salud. Después de ser examinados por un veterinario y marcados con el símbolo (hierro actual) de pertenencia al ejército; comenzaba la doma de los animales en un recinto adecuado desde el que se distribuían a las unidades³⁷¹⁸. Una estructura llamada “*gyrus*”, en Lunt en Inglaterra, junto a Coventry, parece que se destinaba a este fin. La doma de los animales parece que continuaba en aquellas estructuras que, en general, se encontraban en campos auxiliares como el de Netherby, donde en el 222 d. C. la *cohors I Aelia Hispanorum equitata* posee una dedicatoria por haber completado su “*baselicam equestrem exercitatoriam*”³⁷¹⁹. Para la doma de los caballos y para el entrenamiento de los soldados, los romanos levantaban construcciones especiales; conocemos las basílicas de entrenamiento (*basilicae exercitatoriae*), de plano sencillo y forma triangular, donde los soldados entrenaban al resguardo de las inclemencias del tiempo; estas basílicas servían de picaderos, como la citada de Netherby, que es calificada precisamente de *basilicae questrisex exercitatoria*³⁷²⁰.

Existían además los campos de maniobras, que recibían el nombre de *campus exercitatorius*. Un *campus* era el recinto de Lambèse en el que Adriano pronunció su famoso discurso a los caballeros³⁷²¹. Éste consistía en un cuadrado de 200 m de lado, al que limitaba un muro de piedras de 60 cm de ancho con dos puertas; los ángulos están redondeados y el recinto estaba flanqueado por catorce medias lunas que, probablemente, servían de abrevaderos para los caballos o de lavabos para los soldados. Los sondeos han demostrado que en su interior no se había construido ningún elemento, excepto una tribuna (*tribuna*), en el centro, desde la que los responsables podían supervisar las evoluciones de la caballería³⁷²². Lugares en los que no dejaban de estar presentes los dioses, como demuestra esta consagración a Marte de un campo de maniobras en Hispania: “...*Consagración a Marte del campo de maniobras. Titus Aurelius Decimus, centurión de la VII Legión Gémina afortunada, jefe*

³⁷¹⁷ Jenofonte. 1984. Opus cit. Pág. 165.

³⁷¹⁸ Biancardi, M. 2004. Opus cit. Pág. 30.

³⁷¹⁹ *Ibidem*. Pág. 30.

³⁷²⁰ Le Bohee, Y. 2007. Opus cit. Págs. 153 y154.

³⁷²¹ *Ibidem*. Pág. 154.

³⁷²² *Ibidem*. Pág. 154.

(*praepositus*) de la guardia de corps (*equites singulares*) y al mismo tiempo maestro instructor (*campidoctor*) (ha hecho erigir este monumento) a la salud del emperador Marco Aurelio Cómodo, Augusto, y a la salud de la guardia de corps. ...³⁷²³.

Para llevar a cabo las acciones encomendadas a la caballería, la doma específica de los animales dedicados a la guerra incluía, por ejemplo, acciones como traspasar las trincheras o saltar muros; habituar al animal al peso del jinete armado; o permitir al jinete saltar sobre su grupa, tanto si estaba parado como si iba al galope³⁷²⁴. Además de la doma individual, los caballos se adiestraban en las técnicas de grupo, con maniobras en las cuales las turmas realizaban evoluciones de ataque y retirada³⁷²⁵.

Elegidas las monturas adecuadas, y para la época imperial romana, es Arriano quién nos informa sobre los ejercicios que realiza la caballería de su época (136 d. C.), para terminar mencionando las instrucciones dadas por los emperadores en el sentido de profundizar en el conocimiento de las técnicas de combate de los bárbaros (partos, armenios, sármatas, celtas, escitas u recios)³⁷²⁶. Y por Vegetio sabemos que los caballeros se ejercitaban; montando no sólo los reclutas, sino, incluso, los veteranos³⁷²⁷ y que en invierno lo hacían a resguardo de las inclemencias del tiempo. Los reclutas aprendían a montar sobre un caballo de madera, para terminar montando los verdaderos caballos por ambos lados de la grupa, incluso pertrechados con las armas y la armadura³⁷²⁸. Ya conocemos al encargado del adiestramiento, un oficial, el *magíster campi*³⁷²⁹. Y es que, una vez que se contaba con caballos adecuados, se hacía necesario ejercitar a los jinetes, para que salten sobre el caballo; pues la salvación para muchos se debe a que puedan hacerlo; para que puedan cabalgar en toda clase de terrenos, ya que las guerras se desarrollan cada vez en terrenos diferentes.

Caballeros romanos nobles e influyentes que cuando se tuvo que profesionalizar el ejército, para adaptarlo a las nuevas circunstancias de un imperio vasto, boicotearon esos cambios, agarrándose con desesperación al orden ecuestre como último asidero mediante el que conservar sus privilegios en las votaciones³⁷³⁰. Y es que, en efecto, los 1.800 caballos públicos en vez de repartirse teniendo en cuenta las necesidades

³⁷²³ *Ibidem*. Pág. 160.

³⁷²⁴ Biancardi, M. 2004. *Opus cit.* Pág. 28.

³⁷²⁵ *Ibidem*. Pág. 28.

³⁷²⁶ Millar, F. 1986. *Opus cit.* Pág. 113.

³⁷²⁷ Biancardi, M. 2004. *Opus cit.* Pág. 27.

³⁷²⁸ *Ibidem*. Pág. 27.

³⁷²⁹ *Ibidem*. Pág. 27.

³⁷³⁰ Lión Valderrábano, R. 1970. *Opus cit.* Pág. 216.

del ejército entre los hombres más cualificados, excluyendo a los ineptos, ese reparto se efectuaba atendiendo más al nacimiento, por lo que podían servir en caballería, incluso, senadores de edad avanzada³⁷³¹, por lo que la caballería terminó convirtiéndose en una guardia montada noble y utilizada por la aristocracia como fortín desde el que imponer su ley a los votantes³⁷³². Este exclusivismo de la aristocracia fue el peor enemigo de la caballería en Roma y el causante de que hubieran de contratarse, primero, mercenarios itálicos; y, después, buscar esos caballeros entre los pueblos con vocación de jinetes, como galos, españoles, germanos o nómadas³⁷³³.

³⁷³¹ *Ibidem*. Pág. 216.

³⁷³² Citado. *Ibidem*. Pág. 216.

³⁷³³ *Ibidem*. Pág. 216.

13. EL CABALLO EN LA LITERATURA Y EL ARTE ROMANO. SIMBOLOGÍA ECUESTRE.

“...Como era natural, en mis años juveniles compuse poemas ligeros que a nadie causaron daño; pero hoy mis corceles pisan un campo más largo: lo que canto son las fiestas y sus orígenes, exhumadas en los vetustos anales, y el ocaso y el orto de los astros. ...”³⁷³⁴.

(Ovidio).

13.1. EL CABALLO EN LA LITERATURA.

Parece obvio que tan atractivo animal no escapara al punto de mira de los autores clásicos, cuyo físico y cualidades han plasmado en sus composiciones; como tampoco escaparan los héroes que cabalgaban sobre ellos, de los que se nos describieron sus hazañas.

13. 1. 2. La literatura y la historia romana.

El considerado como el más grande de los poetas romanos, Virgilio³⁷³⁵ nos relata en su *Eneida* el ambiente que se vivía en una carrera de carros: “...los caballos se precipitan desde las cocheras y vuelan por la pista [...], así los aurigas azuzando sus caballos, agitan las riendas sueltas e inclinan el cuerpo hacia delante con el látigo preparado en la mano. Entonces, con el estrépito de los aplausos y las voces de los

³⁷³⁴ Ovidio. 1984. Opus cit. Pág. 275.

³⁷³⁵ Publio Virgilio Marón (70-19 a. C). Poeta latino nacido el 15 de octubre en Andes, un pueblo cercano a Mantua, en la Galia Cisalpina. Su primera obra seria fueron sus *Bucólicas*. En el año 29 a. C. Virgilio publicó y leyó a Augusto sus *Geórgicas*, cuatro largos poemas sobre la vida rural en Italia. Años después comenzó a escribir la *Eneida*, que por cierto, en su testamento quedó escrito que se destruyera. “...Fue el más grande de los poetas de Roma, un hombre de inmenso talento que compuso poesía de una gran diversidad y maravillosa riqueza y sutileza de lenguaje. Tenía un fino oído para la musicalidad de las palabras y una profunda comprensión de los modelos griegos, a los que igualó e incluso llegó a superar, especialmente en el patetismo y en la profundidad de los sentimientos que convergen en su sublime poesía. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 419 y ss.).

*que gritan animándolos, todo resuena...*³⁷³⁶. En el episodio que cierra la narración de los juegos, Virgilio utiliza la épica para celebrar la religión y la forma de vida tradicional romana y para glorificar los orígenes de Roma y a la familia Julia; según él el *ludus Troiae* era una danza sagrada a caballo que se realizaba en la ciudad de Alba, desde donde fue trasladada a Roma por Sila y puesta en relación con la *gens Iulia* por Julio César, relación que fue consolidada, finalmente, por su sucesor, Augusto³⁷³⁷. Retrotrae los inicios de estos juegos a Ascanio, hijo de Eneas y, por tanto antepasado de César y de Augusto:

*“...Ascanio fue el primero
que restauró esta suerte de carrera a caballo y estas justas
cuando ciñó de muros Alba Longa
y el que enseñó su juego a los latinos primitivos
como él de adolescente los corría a una con los muchachos troyanos.
Los de Alba lo enseñaron a sus hijos. De ella lo recibió la excelsa Roma
que ha conservado la costumbre de este rito ancestral.
Y aún hoy se llama Troya el juego y a los muchachos escuadrón troyano. ...”*³⁷³⁸.

No olvida Virgilio elogiar a los fuertes hijos de los campesinos romanos: *“...Somos una raza dura, y no bien nacen nuestros hijos, los sumergimos en el río para endurecerlos sin compasión al contacto con el agua fría, en las cacerías, nuestros muchachos olvidanse del sueño y se lanzan a través de los bosques. Sus juegos son manejar caballos, tender el arco y lanzar la flecha. Nuestra juventud, acostumbrada al trabajo tenaz y ayuna de deseos superfluos, labra la tierra y levanta muros de ciudades. De continuo tenemos en la mano el hierro, aguijonando en la espalda a los bueyes con la punta aguzada de la lanza. La vejez tardía no disminuye nuestra fuerza. ...”*³⁷³⁹.

Este mismo poeta en el libro tercero de sus *Geórgicas* trata la cría del ganado, entre ellos la del caballo³⁷⁴⁰. Buchner considera a esta obra como la más bella obra poética de Roma, al mismo tiempo que el primer poema clásico del mundo³⁷⁴¹. Y con

³⁷³⁶ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 42.

³⁷³⁷ *Ibidem*. Pág. 37

³⁷³⁸ Citado. *Ibidem*. Pág. 137.

³⁷³⁹ Citado. Poulsen, F. 1950. Opus cit. Págs. 151 y 152.

³⁷⁴⁰ Buchner, K. 1968. Opus cit. Pág. 243.

³⁷⁴¹ *Ibidem*. Págs. 244 y 245.

las *Bucólicas*, sus poemas pastoriles, quiere trasladar a Roma la poesía pastoril de la musa siciliana de Teócrito³⁷⁴².

Tampoco está ausente el caballo en la *Farsalia* de Lucano³⁷⁴³; donde el poeta narra la actitud del mismo ante el combate inminente: “...*No buscaron la huída los cobardes, ni el combate los esforzados, y menos en vista de que el caballo no golpea piafando la roca, excitado por el toque de los clarines, ni frota la boca que tasca los rígidos frenos, ni sacude la crinera, ni yergue las orejas y con inquieto agitar las patas lucha por no estar parado; abatida pende su cerviz, transpiran de sudor sus miembros y se le seca la boca sedienta con la lengua fuera, resuella el pecho oprimido por palpitante anhélito, mientras recia sacudida agita fuertemente sus ijares agotados y la espuma, reseca, se endurece en el bocado sanguinolento. Y ya no dan un paso más ni al golpe de fusta ni agujoneados ni picados por repetidos espolonazos; a fuerza de heridas se aguija a los caballos, pero a nadie le aprovechó el haber superado la resistencia de su montura, pues no fue aquello ni una carga ni una incursión: tan solo se ven acercados al enemigo y se ponen al alcance de los dardos ofreciéndoseles como blanco...*”³⁷⁴⁴.

Y Ovidio³⁷⁴⁵, en sus *Fastos*, hace a Pegaso presidir el concurso poético que enfrentó a las hijas de Piero y a las Musas, en cuya ocasión hizo brotar la fuente Hipocrene. En efecto, durante el concurso, como el monte Helicón, en gozoso éxtasis, se elevase hasta el cielo, Poseidón ordenó a Pegaso que éste golpeará con sus cascos la montaña para que recobrase sus proporciones habituales; y en el lugar golpeado brotó la fuente de los caballos, alrededor de la cual se congregaban las musas para cantar y danzar. El poeta del amor nos cuenta la historia: “...*Cuando las estrellas tachonen el cerúleo cielo, levanta los ojos; verás el cuello del caballo nacido de la Gorgona. Se cree que del fecundo cuello de la degollada Medusa saltó éste con sus crines chorreando sangre, deslizándose sobre las nubes y por debajo de los astros, como tierra el cielo le servía, las alas como patas. Su boca enfurecida tascaba*

³⁷⁴² *Ibidem*. Pág. 237.

³⁷⁴³ Marco Anneo Lucano fue un poeta e historiador romano, sobrino del filósofo Séneca. En Roma estudió filosofía y retórica, antes de viajar a Atenas para continuar sus estudios. Se ganó el favor de Nerón, gracias a un poema en el que lo alababa; pero al escribir la *Farsalia*, donde el poeta mostraba inclinaciones republicanas, perdió el favor del emperador que mandó asesinarlo tras descubrir la conjura de Pisón, en la que al parecer había participado Lucano (Speake, G (Ed.). 1999. *Opus cit.* Pág. 236).

³⁷⁴⁴ Lucano. 1978. *Opus cit.* Págs. 191 y 192.

³⁷⁴⁵ Publio Ovidio Nasón (43 a. C.-17 d. C). el más elegante y prolífico poeta de Roma nació el 20 de marzo en Sulmona. Fue en efecto un prolífico poeta y entre sus obras destacan: *Los Fastos*, *El arte de amar*, *Metamorfosis* y *Cartas desde el Ponto*. (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Págs. 305 y ss.).

ya un freno que le resultaba nuevo, cuando su ligera pezuña hizo brotar las aguas Aonias. ...”³⁷⁴⁶.

En los escritos clásicos son numerosas las alegorías que utilizan las cualidades del caballo para expresar innumerables conceptos; sírvanos este ejemplo de Ovidio: “...Como era natural, en mis años juveniles compuse poemas ligeros que a nadie causaron daño; pero hoy mis corceles pisan un campo más largo: lo que canto son las fiestas y sus orígenes, exhumadas en los vetustos anales, y el ocaso y el orto de los astros. ...”³⁷⁴⁷. No menos bella que ésta, es la poética descripción que hace el mismo autor del amanecer; “...Cuando al día siguiente la sonrosada madre de Memnón venga a visitar las tierras en sus caballos de color de rosa, el sol se alejará del conductor del lanoso rebaño...”³⁷⁴⁸.

Pero entre tantos cantos poéticos a los caballos, no dejaban, tampoco, de reseñarse los inconvenientes del día a día. Como sabemos, uno de los grandes problemas de los ejércitos antiguos era la intendencia para mantener a los animales, porque cuando falta el forraje, según Lucano en su *Farsalia*, “...el belicoso corcel, agotado en las campiñas peladas, aunque los pesebres le ofrezcan paja importada a rebosar se desploma moribundo buscando con la boca hierba tierna, y, al fallarle los jarretes, se para en medio de sus evoluciones. ...”³⁷⁴⁹.

Plinio el Viejo fue el enciclopedista más importante de la época. Fue jefe de escuadrón y durante esta jefatura escribió una obra que, desgraciadamente, se ha perdido: *De iaculatione equestri* (El arte de disparar a caballo); pero por fortuna su obra más importante, *Naturalis historia*, dedicada al emperador Tito, ha llegado hasta nosotros³⁷⁵⁰; es una ingente y atrevida empresa para la época, que nunca se había llevado a cabo hasta entonces y en la que se redacta todo el saber del mundo greco-romano³⁷⁵¹. El caballo ocupa un lugar de honor en esta obra.

No faltan en la literatura greco-romana las alusiones a los dioses caballeros, los Castores. Ovidio nos habla de los hermanos tindáridas, uno jinete y el otro púgil; y Horacio se refiere a ellos como el buen jinete, uno y el experto en luchas, el otro³⁷⁵².

Dioses y seres mitológicos que se conducen como los humanos, por eso gustan también de tan noble compañía. Caballos y un toro son los protagonistas de la historia

³⁷⁴⁶ Ovidio. 1984. Opus cit. Págs. 246 y 247.

³⁷⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 275.

³⁷⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 316.

³⁷⁴⁹ Lucano. 1978. Opus cit. Pág. 244.

³⁷⁵⁰ Buchner, K. 1968. Opus cit. Págs. 385 y 386.

³⁷⁵¹ *Ibidem*. Pág. 386.

³⁷⁵² Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 251.

del mitológico Hipólito³⁷⁵³. El joven es un experto domador de caballos y cazador del que está enamorada Fedra, la mujer de su padre; amado que para no corresponder a los deseos de su madrastra debe abandonar su casa, y de camino al exilio conduce su cuadriga por las costas del golfo Sarónino, entre el Ática y la Argólida. En el trayecto es sorprendido cuando, de entre las olas del mar, surge una, espumosa y gigantesca, que se precipita sobre él; de ella sale un toro terrible y salvaje que atrona el aire con su poderoso mugido. Los caballos, espantados, se lanzan contra las rocas, haciendo volcar el carro con tan gran impacto que el infortunado auriga muere, mientras los caballos y el toro desaparecen entre los escollos del mar³⁷⁵⁴. Triste final para un joven desafortunado. Pero conmovido Esculapio, tuvo piedad del joven y lo devolvió a la vida y Artemis lo trasladó al bosque de Aricia; pero dejemos hablar a Ovidio: “...*Consagrado por una antigua veneración, hay en el valle de Aricia un lago al que rodea una espesa selva. Es en ella donde se oculta Hipólito, a quien destrozaron las riendas de sus caballos...*”³⁷⁵⁵. Tampoco faltan las loas a los jinetes de carne y hueso en la literatura romana, por ejemplo Horacio, en sus *Odas*, ensalza a los jinetes intrépidos³⁷⁵⁶.

13. 1. 2. 1. Alusiones a los caballeros y a los caballos hispanos.

Respecto a Hispania, conservamos un buen número de referencias y noticias sobre sus caballos y su caballería. Y entre estas informaciones históricas y literarias destacan la alta valoración que, tanto caballos como jinetes hispanos, gozaban en la Antigüedad³⁷⁵⁷. No podemos dejar de mencionar, por su importancia, la reiterada fábula de las yeguas lusitanas fecundadas por Céfiro que, como sabemos, recoge Plinio el Viejo, pero que también citan otros autores latinos como Varrón, Virgilio, Silio Itálico o Pompeyo Trogo³⁷⁵⁸. Parece evidente que la alusión al caballo, en los tratados de historia, es continua como prueba el desarrollo de esta obra; por esta razón

³⁷⁵³ “...*Hipólito había despreciado el amor de Afrodita, [...] Como venganza, la diosa suscitó en Fedra, madrastra de Hipólito, una desatada pasión hacia el joven, que se niega a satisfacerla. Despechada, denuncia a Hipólito ante su padre acusándolo de haber querido forzarla. Teseo, padre de Hipólito, maldice a su hijo y lo expulsa del país. En su marcha, un monstruo surgido del mar espanta los caballos del carro del joven, que muere arrastrado por ellos. ...*” (Ovidio. 1984. Opus cit. Pág. 353 (Nota).

³⁷⁵⁴ Delgado Linacero, C. 2007. Opus cit. Pág. 165.

³⁷⁵⁵ Ovidio. 1984. Opus cit. Pág. 236.

³⁷⁵⁶ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 84.

³⁷⁵⁷ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 138.

³⁷⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 129.

nosotros daremos una pequeña pincelada de las múltiples citas de los historiadores clásicos, referida a Hispania.

Para los autores antiguos, los hispanos tenían un temperamento especialmente belicoso y su estrecha relación con sus caballos añadía a su carácter un aurea de valor y salvajismo; además los autores clásicos presentaban a los hispanos como “...guerreros de extrañas costumbres, cuyo trato con el caballo va más allá de la relación militar, ...”³⁷⁵⁹. Calidad de los hispanos que también fue apreciada por los dos ejércitos participantes, romanos y cartagineses, en la I Guerra Púnica, como corrobora el hecho de que a los caballeros hispanos se les reservaran las misiones más duras, como relata Tito Livio: “...Además, ni siquiera los campamentos de invierno de los romanos permanecían tranquilos, al vagar por todas partes los jinetes nómadas y, cuando algo les era más difícil a éstos, también los celtíberos y lusitanos. ...”³⁷⁶⁰. Asentada Roma en Hispania, el aprecio hacia los aguerridos jinetes indígenas no decrece, como se desprende del hecho de que la potencia colonizadora exigiese a las ciudades hispanas vencidas un número determinado de jinetes, para que se incorporaran a su ejército³⁷⁶¹. Pero llegados a la época imperial, y después del siglo I d. C. nada parece resaltar en la caballería hispana como para que merezca la atención de los historiadores³⁷⁶², no sabemos si debido a la bajada de su calidad o lo innecesario de repetir algo que ya era sabido por todos.

Cuando los historiadores hablan de la riqueza de las provincias hispanas no dejan de mencionar a los caballos, como hacen Mela y Plinio³⁷⁶³. De ellos, destacan los autores antiguos, su calidad, avalada por su velocidad, su resistencia y su temperamento; cualidades acrecentadas, además, por su esmerada doma, que les permitía ascender a los montes sin dificultad y, si hacía falta, arrodillarse rápidamente cuando se les ordenaba³⁷⁶⁴. Eran especialmente apreciados en Roma, y así lo corroboran las fuentes, los caballos asturcones. La causa de este aprecio y popularidad parece estribar en su paso portante o en ambladura, consistente en que el animal mueve al tiempo y en la misma dirección pie y mano del mismo lado, para después hacer lo mismo con los miembros del lado opuesto. Es un paso muy cómodo para el jinete, que convirtió a este caballo hispano en un artículo de lujo en Roma, digno, incluso, de emperadores como Nerón; así lo recogía ya un contemporáneo de Cicerón, en sus ataques a la falsa gloria a la que eran adeptos muchos romanos:

³⁷⁵⁹ Ibídem. Pág. 130

³⁷⁶⁰ Citado. Ibídem. Pág. Pág. 134.

³⁷⁶¹ Ibídem. Pág. 134.

³⁷⁶² Ibídem. Pág. 135.

³⁷⁶³ Ibídem. Pág. Pág. 130.

³⁷⁶⁴ Ibídem. Pág. 131.

“...Le dice al oído que se extiendan lechos en la casa o que pida a su tío un etíope que vaya con él a los baños o que se disponga un sitio para un asturcón ante su puerta o que se prepare algún frágil decorado para su falsa gloria. ...”³⁷⁶⁵. Por esto, poseer un asturcón en Roma era un signo de riqueza, e indicio del prestigio de estos animales en el Imperio es que, para designar a un caballo de calidad, se empelaba el término asturcón³⁷⁶⁶.

13. 2. EL CABALLO EN EL ARTE.

García y Bellido se pregunta si hubo en realidad un arte romano diverso y distinto del griego, y si se hubiese producido el arte romano sin el antecedente necesario del arte griego, y se responde a sí mismo con un no rotundo³⁷⁶⁷; por lo que muchos dudan de que existiera el arte romano, hasta el extremo que se consideraba que éste “...era sólo una variante poco individualizada del arte griego de la época helenística, que constituía al final de la República, una koiné mediterránea; su apogeo se sitúa al comienzo del Imperio, en tiempos de Augusto y Tiberio, donde reinaba el más puro clasicismo; luego asistimos al progreso de una continua decadencia, señalada por la repetición de motivos estereotipados y la aparición de influencias orientales que anuncian el arte “degenerado” del Bajo Imperio. ...”³⁷⁶⁸.

13. 2. 1. Llegada del arte griego a Roma.

Cuando los romanos conquistaron Grecia adoptaron una actitud dual, de dominio y de integración; se trataba de destruir la actualidad de Grecia, pero al mismo tiempo de salvar sus rasgos antiguos; y supieron, en fin, apreciar la Grecia clásica que representaba la gran cultura de la que los romanos se consideraron herederos, apropiándose de sus obras de arte e imitándolas³⁷⁶⁹. Ya, en tiempos de los reyes, Tarquinio el Soberbio le había encargado a Vulca, un artista de Veyes la cuadriga que debía coronar el templo de Júpiter Capitolino³⁷⁷⁰. Era de tierra cocha, representaba la cuadriga de Júpiter y se colocó a modo de acrotera en lo alto del frontón³⁷⁷¹.

³⁷⁶⁵ Ibídem. Pág. 132.

³⁷⁶⁶ Ibídem. Pág. 132.

³⁷⁶⁷ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 1.

³⁷⁶⁸ Petit. P. 1976. Opus cit. Pág. 242.

³⁷⁶⁹ Plácido Suárez, D. y otros. 1993. Opus cit. Pág. 84.

³⁷⁷⁰ Heurgon, J. 1971. Opus cit. Pág. 56.

³⁷⁷¹ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 21.



El arte griego llegó a Roma de la mano de los generales victoriosos.

La entrada de los gustos artísticos orientales en Roma se produjo a través de las diversas vías de comunicación, como la vía Appia, que unía Roma con las costas del *Latium* y las adriáticas, y que fue el vehículo idóneo para que a Roma llegasen con facilidad los influjos culturales del Oriente griego y del asiático³⁷⁷². Y esta cultura llegó, muchas veces, entre el botín de los generales vencedores. Veamos algunos ejemplos. En 194 a. C. *Titus Quinctius Flaminius*³⁷⁷³ trajo a Roma un gran botín de obras de arte que les arrebató, en su mayor parte, a *Phílippos*, más que a las ciudades que conquistó. El desfile, con la exhibición del botín de guerra, duró tres días³⁷⁷⁴. *L. Scipio*³⁷⁷⁵ (188 a. C.) trajo a Roma 134 estatuas y otros objetos de arte; botín que poco tenía que ver con el que se trajo *Fulvius Nobilior* (187 a. C.), tras sus victorias sobre Etolia, Ambracia y Epiro, compuesto por 285 estatuas de bronce y 230 de mármol,

³⁷⁷² *Ibidem*. Pág. 25.

³⁷⁷³ Tito Quintio Flaminio (c. 228-174 a. C.) General y estadista filoheleno que fue enviado a luchar contra Filipo en la II Guerra Macedónica, al que derrotó definitivamente en Cinoscéfalo, en Tesalia (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 177).

³⁷⁷⁴ García y Bellido, A. 1979. *Opus cit.* Pág. 42.

³⁷⁷⁵ Lucio Cornelio Escipión el Asiático (siglo III-II a. C.). Hermano menor de Escipión el Africano, con peores dotes militares que éste, del que fue legado en varias ocasiones. En Asia Menor derrotó a Antíoco y tras firmar un acuerdo provisional con él, regresó a Roma donde celebró su triunfo y adoptó su sobrenombre. (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 151).

procedentes de la colección del rey Pirrhos³⁷⁷⁶. *Paulus Aemilius*, a su vuelta de Macedonia (167 a. C.) exhibió en su triunfo 250 carros llenos de estatuas, cuadros e inmensos tesoros; entre aquellas figuraban obras de *Phidias* y *Lysippos*³⁷⁷⁷.

El pórtico que *Metellus* el Macedónico³⁷⁷⁸ construyó en Roma tras su triunfo del 147 a. C. era un verdadero museo de esculturas; en su patio rectangular, al que rodeaban cuatro porches de 300 columnas, se levantaban los templos de Júpiter y Juno y distribuidas por todos estos ámbitos había numerosas estatuas, entre las que se encontraban una *Aphrodite*, de *Phidias*; el *Eros de Thespias* de Praxiteles; las Musas de *Philiskos* de Rodas; y el grupo que representaba a Alejandro en la batalla del Gránico, obra famosa de *Lysippos*, que formaban 25 enormes figuras ecuestres fundidas en bronce y que *Metellus* trajo de Pella³⁷⁷⁹.

13. 2. 2. El caballo en el arte romano.

En Roma, por todas partes, abundaban las obras de arte, como las citadas anteriormente, que habían llegado a la Urbe entre el botín de sus generales. En nuestro conocido *Campus Martius*, dilatada pradera que se destinaba a los ejercicios militares, y ubicada en el recodo que describía el Tíber en la parte norte de la Urbe, se habían construido en los siglos I y II a. C. el *Porticus Metelli*, el *Circus Flaminius*, el *Porticus* y el *Theatrum Pompeii*, la *Saepta Julia*, etc; y durante el Imperio se siguieron construyendo otros, como el *Pantheón*, el *Ara Pacis*, el *Porticus Vipsaniae*, *Mausoleum Augusti*, o las Termas de Agripa. Espaciosa y llana explanada, el Campo de Marte, en la que se construyó con un acertado criterio urbanístico que puso a Roma a la altura de las grandes urbes helenísticas, hasta el punto que, en el 70 a. C., Cicerón la describiese como una hermosa ciudad³⁷⁸⁰.

En el centro del foro de Augusto, parece que se erigía un carro triunfal tirado por cuatro caballos y conducido con seguridad por el propio Augusto, acompañado por la imagen de la Victoria³⁷⁸¹. En este monumento programático del régimen augustano se ensalzaba el triunfo en cada esquina; como en la pintura en la que se mostraba a Alejandro en su carro triunfal y cuya cara fue retocada por órdenes de Claudio, con el

³⁷⁷⁶ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 42.

³⁷⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 42.

³⁷⁷⁸ Quinto Cecilio Metelo Macedónico (muerto 115 a. C.). En el 148 a. C., cuando era pretor, fue enviado a Macedonia para poner fin a la guerra contra el pretendiente Andrisko. Regresó a Roma para celebrar su triunfo y adoptar su sobrenombre (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 279).

³⁷⁷⁹ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 46.

³⁷⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 79.

³⁷⁸¹ Beard, M. 2008. Opus cit. Pág. 64.

fin de que representara a Augusto³⁷⁸². Antes Julio César había puesto en el centro del foro que construyó su estatua ecuestre³⁷⁸³; en la que se le representaba con su amado caballo, que entonces tenía catorce años; caballero y caballo que habían sido esculpidos según el modelo de Alejandro Magno y su Bucéfalo³⁷⁸⁴.



Marco Aurelio (Museos capitolinos, Roma).

Y en el más grandioso de los Foros imperiales romanos, el de Trajano, la estatua del príncipe, en bronce dorado, ocupaba el centro del gran patio porticado³⁷⁸⁵. Respecto a la grandiosidad de este entorno y a la belleza de la estatua ecuestre de Trajano, Amiano Marcelino nos cuenta que, cuando el emperador Constancio, durante su entrada triunfal en Roma en el 356 d. C., pisó las losas del Foro de Trajano, acompañado del embajador persa Hormisdas, no pudo contener ni su grito de admiración ni su pesar porque jamás pudiera haber estatua ecuestre que se comparara a la de Trajano³⁷⁸⁶. A lo que el embajador persa le contestó: "...*Guarda tus lamentos, ya que nunca podrás darle a tu caballo una cuadra como la suya. ...*"³⁷⁸⁷.

³⁷⁸² *Ibidem*. Pág. 394.

³⁷⁸³ Guillén, J. 1977. *Opus cit.* Pág. 40.

³⁷⁸⁴ Lane Fox, R. 2007. *Opus cit.* Pág. 491.

³⁷⁸⁵ García y Bellido, A. 1979. *Opus cit.* Pág. 338.

³⁷⁸⁶ Carcopino, J. 1993. *Opus cit.* Pág. 26.

³⁷⁸⁷ Citado. *Ibidem*. Pág. 27.

En tiempos republicanos, a Sila, tras su muerte en Puteoli en el 78 a. C., después de que su pira mortuoria se extinguiera en el Campo de Marte y tras recibir el homenaje de caballeros y soldados que danzaron alrededor de su cadáver, se le erigió una estatua ecuestre de oro³⁷⁸⁸. Pero, tal vez, la más hermosa de las estatuas ecuestres que se conservan sea la de *Nonius Balbus*, un notable de la ciudad de Herculano; en ella, elaborada en mármol, lo verdaderamente interesante es el caballo, “...quizá el más hermoso entre los conocidos del arte romano. Llamen la atención no sólo su bella estampa, su estudiada anatomía, sino también su brío y su nervio y el garbo con el que mueve cabeza y manos. ...”³⁷⁸⁹. Comparado con éste el retrato ecuestre anónimo de Pompeya, en bronce, resulta de calidad inferior³⁷⁹⁰.

Pero la más famosa de las estatuas ecuestres romanas es la que representa a Marco Aurelio, que hoy podemos admirar en los Museos Capitolinos de Roma (la que podemos ver en la plaza del Campidoglio es una copia de la original), y que hasta el 1538 estuvo en la plaza del Laterano³⁷⁹¹. Si es la única estatua ecuestre conservada, entre las muchísimas que debieron de alzarse en la Antigüedad por calles, plazas y arcos de Roma, su llegada hasta nuestros días puede deberse a que, durante la Edad Media, época en la se fundieron tantos bronce, se creyó que representaba a Constantino, el emperador que otorgó la paz a la Iglesia. Se ha perdido la figura del bárbaro que, vencido, yacía en tierra bajo la mano alzada del caballo³⁷⁹². Y es que en raras ocasiones se representó al emperador en una estatua ecuestre y exenta; como la que mandó erigir el Senado Romano en el Capitolio, a Marco Aurelio, con motivo de su épica victoria contra los yacigos, en las heladas aguas del Danubio³⁷⁹³. Antes de Marco Aurelio, Domiciano puso en el Foro de Roma una estatua ecuestre suya; y después de la era de los Antoninos, Constantino, hizo lo propio en la basílica de Majencio que él hubo de terminar³⁷⁹⁴.

Atípica, por representar a una mujer, la heroína Clelia, era la estatua ecuestre que se alzaba frente al templo de Júpiter Stator, desde cuyo corcel la doncella contemplaba el ir y el venir de la afeminada juventud que pasaba por uno de los lugares más concurridos de Roma³⁷⁹⁵.

³⁷⁸⁸ Guillén, J. 2000. Opus cit. Pág. 385.

³⁷⁸⁹ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 273.

³⁷⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 273.

³⁷⁹¹ *Ibidem*. Pág. 473.

³⁷⁹² *Ibidem*. Págs. 473 y 474,

³⁷⁹³ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 268.

³⁷⁹⁴ Paoli, U. E. 1981. Opus cit. Pág. 10.

³⁷⁹⁵ *Ibidem*. Págs. 194 y 195.

Claro que muchos ciudadanos mediocres no se privaban del honor de ser representados sobre sus corceles, al igual que emperadores, generales victoriosos y heroínas; Paoli, al hablarnos de los abogados romanos y de su vanidad, nos relata que “...alguno de ellos llegó hasta el punto de colocar su propia estatua ecuestre en el vestíbulo de su casa. El cliente, al entrar, veía al causídico a caballo: fiero y majestuoso causídico; y si tenía que pagar, pagaba con más gusto. ...”³⁷⁹⁶.

En el resto del Imperio también se podían admirar obras de arte, cuyos protagonistas principales eran los caballos. Entre Palmira y Homs se encuentra una estela, perteneciente a los tiempos trajaneos, que representa a dos deidades, Ginneya, deidad masculina y ecuestre, y una femenina, de nombre desconocido; el caballero viste al modo palmirano y se toca con melena rizada y dos anillos en las orejas, y lleva un arco y un carcaj colgando de la grupa del caballo³⁷⁹⁷. Tampoco podemos dejar de mencionar el gran relieve de *Ephesos*, donde se representa la apoteosis de Marco Aurelio, que avanza montado en un carro del que tiran dos briosos corceles y es conducido por una Victoria alada; el mismo Sol ha cedido su carro a Marco Aurelio, para convertirse en su palafrenero³⁷⁹⁸.

La figura del caballo decora también los sarcófagos. Especial mención merece el que se conserva en los Museos Vaticanos, que representa el rapto de Proserpina por Plutón, que conduce una briosa cuadriga; el dios rapta “...a Proserpina a la que sujeta, medio desvanecida ya, en su brazo. Dos amorcillos vuelan, uno sobre los caballos; otro detrás del carro. Delante presencia la escena Hermes con su caduceo y Athena con su escudo. Bajo los caballos la personificación de la Tierra Madre, Tellus, con un buey a su lado y una canasta llena de frutos. ...”³⁷⁹⁹. En otro sarcófago que se encuentra en el Baptisterio de Florencia aparecen los Dióscuros con sus monturas; en la obra se representa a un matrimonio, una dama velada y un militar, y los dioses jinetes aparecen en los extremos³⁸⁰⁰. Para García y Bellido, el sarcófago Ludovisi es, tal vez, la pieza capital del arte sarcófágico; en él se representa, entre jinetes, al probable dueño del sarcófago, que cabalga un brioso caballo y exhorta a los suyos, mientras en la parte inferior se pueden ver, muertos o moribundos, jinetes y caballos³⁸⁰¹.

Tampoco los mitológicos centauros, seres mitad hombres mitad animales, dejaron de plasmarse en las obras de arte. Con centauro y centáureas, en la zona

³⁷⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 270.

³⁷⁹⁷ García y Bellido, A. 1979. *Opus cit.* Pág. 626.

³⁷⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 494.

³⁷⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 444.

³⁸⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 510.

³⁸⁰¹ *Ibidem*. Págs. 607 y 608.

inferior, se adorna el altar de *Amemptus*, un liberto de Livia, conservado en el Museo del Louvre, en el que el primero toca la lira y la segunda el doble aulós³⁸⁰². En un sarcófago conservado en el Vaticano, que describe el encuentro de Diónysos con Ariadne en la isla de Naxos, podemos ver a una pareja de centauros que han tirado del carro; el macho, ya desuncido del carruaje, lleva en la mano derecha un grueso *thyrsos* y un *kántaros* sobre su hombro y la centauresa, que descansa sobre el suelo, se dispone a dar de mamar a un encantador centaurillo que, hambriento, alarga su ávida mano hacia el pecho de su madre³⁸⁰³. Un mosaico procedente de la Villa Adriana, en Tívoli, describe la cruenta lucha entre una pareja de centauros y una de leones. El león yace muerto en un lado, pero la leona, al tiempo que se ceba con la centauresa muerta en la refriega, se defiende de la grave amenaza del centauro, que alza en sus manos una enorme piedra³⁸⁰⁴.

Por último, en este recorrido por el arte que representa motivos ecuestres no podemos dejar de mencionar a los dos bellos ejemplares de centauros, que procedentes de la Villa Adriana en Tívoli, palacio de descanso del polifacético emperador Adriano, están realizados en mármol de color vinoso amoratado y firmados por *Aristéas* y *Papías* de *Aphrodisiás*³⁸⁰⁵.

13. 2. 2. 1. El caballo en los arcos de triunfos.

El arco del triunfo es una creación exclusiva de Roma, dotado de relieves con una clara intención propagandística; los dos más antiguos de los que tenemos noticias los costeó Estercinio con el botín que obtuvo en Hispania, en el 196 a. C., y se levantaron en el Foro Boario, uno, y, el otro, en el Circo Máximo³⁸⁰⁶. También P. Cornelio Escipión, tras expulsar a los cartagineses de Hispania y derrotar a Aníbal en Zama, levantó un arco en el *clivus capitolinus*, que coronó con siete estatuas doradas y dos caballos³⁸⁰⁷. Arcos conmemorativos de todo el Imperio que solían estar rematados por esculturas de bronce del emperador de trono conduciendo su cuadriga triunfal³⁸⁰⁸. Tras el acuerdo firmado por Corbulón³⁸⁰⁹ con los partos, tras la humillación

³⁸⁰² *Ibidem*. Pág. 184.

³⁸⁰³ *Ibidem*. Pág. 503.

³⁸⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 424.

³⁸⁰⁵ *Ibidem*. Pág.429.

³⁸⁰⁶ Blázquez, J. M. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 161.

³⁸⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 161.

³⁸⁰⁸ Beard, M. 2008. *Opus cit.* Pág. 394.

³⁸⁰⁹ Gneo Domicio Corbulón (c. 5-66 d. C). Tras la muerte de Claudio, Nerón lo nombró general contra los partos, siendo su legado en Capadocia y Galacia. Cuando Cesonio Peto fue enviado,

sufrida por el ejército romano al mando de Cesonio Peto³⁸¹⁰, se levantó en el Campidoglio un arco en el que sobresalía la figura de Nerón, conduciendo un carro triunfal y ataviado con la toga triunfal y con el cetro, coronado por el águila, en la mano³⁸¹¹.

Los monumentos en los que se representaban los ansiados y esplendorosos triunfos terminaron, al fin, por presidir el paisaje urbano de Roma. Buen ejemplo de ello es el arco de Tito, en el que se representa al hijo de Vespasiano mientras celebra su triunfo sobre los judíos, tras el saqueo de Jerusalén (70 d. C.)³⁸¹². El arco de Septimio Severo también estaba coronado por una imagen del emperador conduciendo un carro tirado por ocho caballos, y una estatua ecuestre en cada ángulo; da la entrada al foro por el lado noroeste y fue construido en el 203 d. C. en honor de Septimio y sus dos hijos, Geta y Caracalla³⁸¹³. Parece que sobre el arco de la entrada principal del Coliseo, obra de los Flavios, también se colocó una cuadriga³⁸¹⁴.

Entre la decoración de los arcos triunfales, debemos hacer mención a los relieves que decoran los mismos. Detengámonos en uno de los que adornan el Arco de Tito; en él se representa al emperador sobre el carro del triunfo, coronado por una Victoria; *Dea Roma* conduce por las bridas a los caballos; y los lictores aparecen coronados de laurel y portando las fascas; dando todo el conjunto sensación de movimiento, tendencia ilusionista que "...se percibe aún mejor en el hecho de que el carro avanza en dirección del espectador, mientras la cuadriga sigue en la del plano del relieve, como si se figurase el momento de tomar una curva en una de las calles romanas. ..."3815.

Las lastras que decoran el Arco de Constantino pertenecen a la época trajanea y no se sabe de donde las sustrajo el emperador cristiano para decorar su arco. La primera de las mismas representa la entrada triunfal de Trajano en Roma, coronado por una Victoria y precedido por *Dea Roma*; la segunda continúa la escena de la primera; la tercera representa al príncipe a caballo, seguido de su guardia pretoriana y entrando "...decidido y triunfal, arrollador, incontenible, por entre las densas filas de los enemigos, que caídos, despavoridos o suplicantes, se confunden con caballos propios y ajenos, con amigos y enemigos, en un montón informe y clamoroso, del que parecen

a petición de Corbulón, y derrotado en Armenia, Nerón le concedió a Corbulón el mando supremo sobre la frontera oriental (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 120).

³⁸¹⁰ Lucio Cesenio Peto (siglo I d. C). Fue nombrado gobernador de Capadocia por Nerón y mientras ejercía este cargo capituló ante los partos armenios (Ibídem. Pág. 318).

³⁸¹¹ Champlin, E. 2010. Opus cit. Pág. 278.

³⁸¹² Beard, M. 2008. Opus cit. Pág. 62.

³⁸¹³ Guillén, J. 1977. Opus cit. Pág. 36 (Nota).

³⁸¹⁴ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 299.

³⁸¹⁵ Ibídem. Pág. 324.

*salir gritos de dolor, rabia, muerte y victoria. ...*³⁸¹⁶; y la cuarta representa a los soldados romanos mostrando las cabezas de los vencidos como testimonio de su triunfo, y a unos jinetes romanos que saltan sobre los cadáveres de los bárbaros y alancean a algunos fugitivos³⁸¹⁷. Constantino también utilizó para la decoración de su arco ocho medallones que procedían de algún edificio adrianeo, entre los que nosotros destacamos los dos que representan escenas cinegéticas, una la caza del jabalí a caballo y otra la del oso; parece que en su origen pretendieron comentar la afición del hispano a la caza mayor³⁸¹⁸. Pero con los adornos extraídos de otros monumentos no fue suficiente para decorar el arco, por lo que se agregaron, entre otras obras, dos medallones que formaban serie con los adrianeos; uno representa al Sol *Invictus* y otro a la Luna³⁸¹⁹. Helios aparece en un carro tirado por cuatro caballos, al que conduce *Phosphoros*, la estrella de la mañana, con su antorcha; la Luna monta su carro de dos caballos sobre el mar, que guía, Hésperos, la estrella de la tarde³⁸²⁰.

Representaciones triunfales que se extendieron a todo el Imperio; así en el arco de Trajano, en Benevento, erigido en 114 d. C. con la aprobación del Senado y donde se plasma el programa político del emperador³⁸²¹, se representa una procesión triunfal que recorre las cuatro caras del monumento³⁸²². El arco de Ancona fue construido en el 115 d. C. y estaba coronado por una triple inscripción y una estatua de Trajano a caballo, acompañado por varias personas³⁸²³. A época trajanea pertenece el Arco de Cáparra (Extremadura, España), que levantó el diunviro local, G. Fidio Mácer, “...arco cuadrifonte de granito en honor de su familia y de él mismo. Los cuatro pilones sostienen cuatro arcos con arquivoltas. Dos columnas adosadas flanquean los arcos de los lados norte y sur. La altura del monumento es de 12,30 m. Dos estatuas de pie o a caballo se colocaron sobre los pedestales. Perteneían a las personas a las que estaba dedicado el arco. ...”³⁸²⁴. En Leptis Magna, patria de Septimio Severo, hemos de mencionar uno de los relieves históricos del arco que, en su honor, se levanta en esa ciudad africana; representa un desfile triunfal, del carro tiran cuatro caballos, y el triunfador, Septimio Severo, va acompañado de sus dos hijos, Geta y Caracalla³⁸²⁵.

³⁸¹⁶ *Ibidem*. Pág. 374.

³⁸¹⁷ *Ibidem*. Pág. 374.

³⁸¹⁸ *Ibidem*. Págs. 419 y 420.

³⁸¹⁹ *Ibidem*. Pág. 706.

³⁸²⁰ *Ibidem*. Pág. 706.

³⁸²¹ Blázquez, J. M. 2003 (B). Opus cit. Pág. 161.

³⁸²² Beard, M. 2008. Opus cit. Pág. 66.

³⁸²³ Blázquez, J. M. 2003 (B). Opus cit. Pág. 171.

³⁸²⁴ *Ibidem*. Pág. 175.

³⁸²⁵ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Págs. 560 y 561.

13. 2. 2. El caballo en las columnas romanas.



Caballos en la columna trajana. Roma.

Otro de los tesoros artísticos que alberga Roma es la columna de Trajano. Fue dedicada el 18 de mayo del 113 d. C. y albergó, en urna de oro, las cenizas del emperador; estaba coronada por la estatua de bronce del príncipe hispano y tenía una altura total de 38 metros³⁸²⁶. Componen su fuste 17 tambores de mármol pario y el relieve, que avanza en espiral, tiene una anchura de entre 1,20 y 1,40 metros y se desarrolla a lo largo de 200 metros³⁸²⁷. En este libro en el que se narran las dos guerras dácicas, el “...*fin único era narrar, contar, referir historia; conmemorar, perpetuar, eternizar peripecias; lanzar al ilimitado futuro el pasado de los hechos pretéritos. ...*”³⁸²⁸. Predominan las escenas de guerras, luchas, sacrificios de prisioneros, desfiles, etc., para terminar el rollo con la rendición de los supervivientes, la caída de Sarmizegetusa y el suicidio de Decébalos³⁸²⁹. La figura conductora de la obra es Trajano, que aparece representado más de cincuenta veces, viéndosele en elaboradas escenas, vestido con su traje militar, en *adlocutiones*, en sacrificios

³⁸²⁶ *Ibidem*. Pág. 365.

³⁸²⁷ *Ibidem*. Pág. 365.

³⁸²⁸ *Ibidem*. Pág. 365.

³⁸²⁹ *Ibidem*. Págs. 366 y 368.

religiosos, en rendiciones de enemigos, y, a veces, en el campo de batalla y en medio de la refriega³⁸³⁰. Los caballos están ampliamente representados, debido a su importante papel en el desarrollo de las guerras. Son caballos sármatas sobre los que cabalgan los arqueros, que utilizando la ballesta hunna, disparan hacia atrás³⁸³¹.

En la Piazza Colonna de Roma se levanta la columna de Marco Aurelio que es una parodia de la de Trajano; narran las guerras marcomanas y las sarmáticas y sus escenas siguen puntualmente las de la trajana³⁸³², siendo motivo frecuente el caballo.

Otros bajorrelieves donde se representan gran número de caballos son las lastras laterales que decoraban los lados menores del pedestal que sustentaba la columna de Antonino Pío; en ambas caras menores se representan “...*las decursiones fúnebres que solían celebrarse en honor del emperador en las ceremonias oficiales de su apotheosis. En el centro, las águilas y estandartes acompañados por una guardia de honor. Alrededor de ellos, la galopada en círculo de los escuadrones de caballería. ...*”³⁸³³. Pasado mucho tiempo, Maximiano fue representado, en unos relieves de Augusta Emerita, montando a caballo mientras arrollaba a un bárbaro³⁸³⁴.

13. 2. 2. 3. El caballo en los mosaicos y en los frescos.

La representación de los caballos llegó hasta el suelo de las villas. Sabemos que la caza era una de las ocupaciones favoritas de los romanos, con cuyo ejercicio los jóvenes se fortalecían para su posterior entrada en el ejército. Pero como esta afición seguía acompañándoles el resto de sus vidas, hacían decorar el suelo de sus villas con escenas cinegéticas. En la propia Roma, junto a la iglesia de Santa Bibiana, aparecieron unos fragmentos de un gran mosaico; en uno de ellos se representa a un cazador a caballo que da caza a un jabalí, ayudado por un corpulento mastín; por el atuendo del cazador parece que pertenece a la última época romana³⁸³⁵. De entre los bellos mosaicos esparcidos por todo el Imperio, debemos destacar el mosaico de cuadriga que procede de Roma y que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid), en el que se representa a un auriga con la palma de la victoria en su mano derecha, el látigo en la izquierda y las riendas atadas a su cintura; por el vestido del

³⁸³⁰ Ibídem. Pág. 366.

³⁸³¹ Millar, F. 1986. Opus cit. Pág. 267.

³⁸³² García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 489.

³⁸³³ Ibídem. Págs. 485 y 486.

³⁸³⁴ Arce, J: *El último siglo de la España romana*. Alianza Editorial. Madrid. 1997. Pág. 22.

³⁸³⁵ Rostovtzeff, M. 1998 (B). Opus cit. (Fig. 257). Págs.1074 y 1075.

auriga y los arreos de los caballos sabemos que pertenecía a la facción verde³⁸³⁶. Otro mosaico de la misma procedencia y conservado en el mismo museo representa otra cuadriga en la que los caballos están coronados con palmas; éste presenta la particularidad de que el *iubilator* está sobre el carro, aclamando al vencedor y delante de los caballos se encuentra el *sparsor* que porta un ánfora y sujeta la cara del caballo *funalis*³⁸³⁷.

No podemos dejar de reseñar a la que, tal vez, sea la primera obra de arte entre las de su género: el famoso mosaico de Alejandro, que decoraba el suelo de una de las estancias de la Casa del Fauno en Pompeya, cerca de Roma. Con una extensión de 5 por 2,70 metros, está construido con teselas de 2 ó 3 mm y se calcula que el número de las empleadas en su composición ronda el 1.500.000³⁸³⁸. Su estado de conservación es bueno, pese a las erupciones del Vesubio y a las deficientes restauraciones que le siguieron; pero, según García y Bellido “...*la sensación que su vista causa es verdaderamente grandiosa. Es un espectáculo impresionante. El mosaico se tiene como fiel copia de una de las más célebres pinturas de la Antigüedad, la “Batalla de Alejandro con Darío”, obra del pintor Filóxenos de Eretria, pintada entre el 319 y 297 [...] El cuadro representa a Alejandro con la cabeza descubierta, arremetiendo lanza en ristre a un soldado persa que, en pie junto a su caballo abatido, trata inútilmente de detener la lanzada. Este es el verdadero, el histórico tema del cuadro, al que sigue la alarma que cunde entre los persas al ver tan cerca la figura arrolladora del macedón abriéndose camino hacia el rey Darío. La sacudida de emoción, de pánico, que su proximidad produce entre los persas es descrita con una fuerza admirable. A los despavoridos rostros, a las violentas gesticulaciones, a la premura y nerviosismo de los guerreros que forman el séquito de Darío se unen las revueltas actitudes de los caballos, que contribuyen a acrecentar el desorden entre las ya deshechas filas de los asiáticos. El paisaje ambiente se halla aludido por medio de un reseco tronco de árbol recortado por el cielo, por el que cruzan en sesgo las largas picas de los jinetes. En el suelo se ven armas rotas, dispersas, caballos derrumbados, soldados heridos y muertos. ...*”³⁸³⁹. Parece que el modelo del mosaico de Alejandro³⁸⁴⁰ (300 a. C.) fue una pintura que Filóxeno de

³⁸³⁶ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 213.

³⁸³⁷ *Ibidem*. Pág. 215.

³⁸³⁸ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 159.

³⁸³⁹ *Ibidem*. Págs. 159 y 160.

³⁸⁴⁰ “...*El triunfo de Alejandro se narra desde el contraste y mutabilidad de la fortuna, encarnada en Darío que contempla el desastre sobre su monumental y desbocado carro de guerra. El movimiento físico, la huida se precipita hacia la derecha. Pero las miradas giran hacia Alejandro, cuya coraza frontal brilla bajo los destellos del sol que le acompaña. Las*

Eretria había realizado por encargo del rey de Macedonia, Casandro. Otro mosaico digno de mención es el de las Termas de Ostia, en el que aparece Neptuno en su cuadriga, viajando por el mar y rodeado por animales marinos³⁸⁴¹.

Por su importancia y belleza no podemos dejar de hacer mención a los mosaicos que se reparten por todo el Imperio. Como los que representan a los aurigas emeritenses, y cuyos nombres ya conocemos: *Paulus* y *Marcianus*. El primero, representado en posición frontal, sostiene en su mano derecha, levantada, el látigo y en la izquierda, la palma de la victoria, que también corona las cabezas de los caballos³⁸⁴². El segundo, *Marcianus*, es representado con el mismo tipo de túnica y lleva en sus manos las bridas y la palma; lo interesante de esta representación "...es la presencia de un caballo protagonista del tiro, de nombre *Inluminator*, "el que marca el camino, el que ilumina", y la referencia al nombre del dueño de la yeguada a la que pertenecían, *Getulus*, en las ancas del potro. ..."³⁸⁴³.

Y es que las carreras de carros debieron gozar de gran aceptación en Hispania como se desprende del gran número de mosaicos en los que se representa este tema. El mosaico de Barcelona, fechado a mediados del siglo IV. d. C., se divide en dos partes; la superior es el *euripus*, y en la inferior corren cuatro cuadrigas, una de las cuales ha naufragado, que representan a las cuatro facciones³⁸⁴⁴. En el lado derecho del mosaico se hallan un *sparsor* y el director del circo agitando la *mappa* y dando la victoria al equipo de los verdes; y en la obra aparecen escritos los que pueden ser los nombres de los caballos o los de los propietarios de los mismos, *Concordi* y *Nicetus*³⁸⁴⁵. En el mosaico de la villa de Bel-Lloch se representan, además de las cuadrigas y la *spina*, las *cárceres* y el *tribunal*. La carrera se divide en dos registros, cada uno con dos cuadrigas que representan a los cuatro colores, uno de los cuales ha volcado; se nos muestra que vence la facción verde y en la tribuna el *editor muneris* agita la *mappa*, y aparece el nombre del musivario, *Caecilianus*³⁸⁴⁶. Los mosaicos de Itálica y Paradas, en Sevilla, muestran sendas bigas corriendo: tienen la particularidad de que todas las figuras están representadas en negro y con gran realismo³⁸⁴⁷. Las representaciones de carreras de carros son muy numerosas en los mosaicos de todo el Imperio, de los que son buenos ejemplos los de Lyon, Silin, Piazza Armerina, Gafsa

largas lanzas sesgadas- las pesadas sarisas de la época- resaltan la dirección de las mismas y la fuga. ...". (Ramírez, J. A. 1996. Opus cit. Pág. 291).

³⁸⁴¹ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 524.

³⁸⁴² Gorges, J-G. y Nogales Barrasate, T. (Coordinadores). 2000. Opus cit. Pág. 196.

³⁸⁴³ *Ibidem*. Págs. 196 y 197.

³⁸⁴⁴ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 70.

³⁸⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 70.

³⁸⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 70.

³⁸⁴⁷ *Ibidem*. Págs. 70 y 71.

y Cartago, siendo el de esta última ciudad, fechado a comienzos del siglo III, el más parecido a los hallados en Hispania³⁸⁴⁸.

Dentro de los mosaicos aparecidos en Itálica debemos destacar el de Neptuno, en el que la figura del dios sobre el carro tirado por caballos marinos, policroma y en el centro de la composición, está rodeada de figuras marinas (tritones, delfines, peces y monstruos marinos) que están tratados de forma bícroma³⁸⁴⁹. Parecido a los mosaicos emeritenses es el de Dougga (segunda mitad del siglo IV) en el que aparece el auriga vencedor, *Eros*, con la palma de la victoria y el nombre de los caballos *Amandus* y *Fruitus*³⁸⁵⁰.

Blázquez califica a la cúpula de Centelles (Tarragona) como la obra cumbre de la pintura y los mosaicos en la Hispania del siglo IV d. C. Nosotros nos detendremos, dentro de la variada temática de la misma, en los mosaicos que representan motivos ecuestres, en los que se representa una cacería de ciervos a caballo, que se divide en varios temas: preparación y partida, la cacería propiamente dicha y el retorno³⁸⁵¹. La batida de los ciervos para dirigirlos hacia las redes muestra un gran realismo; en ella podemos contemplar a un cazador a caballo que empuja a un grupo de ciervos hacia la trampa y a un segundo cazador que acorrala a otro grupo contra las redes; en el fondo aparecen telas brillantes que cuelgan de una cuerda que sostienen dos palos hincados en el suelo y cuya finalidad sería asustar a los animales y conducirlos hacia la red³⁸⁵². La escena más importante de toda la cacería es la que muestra al señor rodeado de los personajes importantes; en ella aparece un ayudante que sostiene a dos caballos ricamente enjaezados³⁸⁵³. El friso termina con la vuelta de la caza; en ella se representan unos jinetes que miran hacia atrás y saludan a sus compañeros y unos caballos que llevan la marca LC, que se suponen las iniciales de *Lulius Constans*³⁸⁵⁴. Buenos ejemplos del gusto de los romanos por los temas cinegéticos, para el Bajo Imperio, son el mosaico de *Conimbriga*, en el que aparecen unos jinetes dando caza a ciervos y rebecos, auxiliados por perros; o, en la Tarraconense, el mosaico *Dulcitius* en el que un jinete alancea una cierva³⁸⁵⁵. Y es que las clases altas recurrían, en no pocas ocasiones, a las representaciones pictóricas o musivas para ponderar su estatus ante la sociedad; y una de las preferidas parece ser la de los lances

³⁸⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 71.

³⁸⁴⁹ Blázquez, J. M. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 190.

³⁸⁵⁰ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. *Opus cit.* Pág. 71.

³⁸⁵¹ Blázquez, J. M. y otros. 1978. *Opus cit.* Pág. 751.

³⁸⁵² *Ibidem*. Pág. 752.

³⁸⁵³ *Ibidem*. Pág. 752.

³⁸⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 752.

³⁸⁵⁵ Álvarez. V. (Ed.). 2004. *Opus cit.* Pág. 490.

cinagéticos. En la villa romana de Las Tiendas (Mérida) aparecieron dos mosaicos de cazadores, a pie y a caballo, dando muerte a un feroz jabalí³⁸⁵⁶.

Si los caballos eran motivo de representación preferida en los mosaicos, no ocurría lo mismo con los gladiadores en Hispania, que no son motivo de decoración musivaria³⁸⁵⁷. Por el contrario la lucha con fieras está bien representada en las obras artísticas, buen ejemplo de los cuales es el mosaico de la casa de los avestruces de *Hadrumentum*, en el que cuatro *venatores* se enfrentan a antílopes, osos y caballos salvajes³⁸⁵⁸. También en las pinturas se recogen escenas de caza de fieras, como la de Emerita Augusta que representa a un *venator* que alancea a una leona³⁸⁵⁹. Y si hablamos de composiciones novedosas, no podemos dejar de mencionar el mosaico emeritense que representa a una victoria llevando por las riendas al caballo *Narciso*³⁸⁶⁰.

Pasión conjunta por la caza y por los caballos que los romanos hacían representar igualmente en las paredes de sus estancias, como los frescos de la casa que podemos admirar en el Museo de Arte Romano de Mérida, en los que aparecen dos jinetes, uno dando caza a un ciervo y el otro a una liebre. Y es que en Mérida abundan las representaciones de los espectáculos ecuestres a los que tan aficionados parecían los habitantes de la antigua colonia. En la década de los sesenta apareció la citada habitación decorada con pinturas, cuyos frescos cinagéticos acabamos de mencionar y cuyo protagonista era el caballo, representado en escenas tanto cinagéticas como circenses. De las escenas que muestran representaciones circenses, en la una vemos a un auriga vencedor, de la facción verde como muestran sus ropajes, con una fusta en la mano derecha y la palma de la victoria en la izquierda³⁸⁶¹. En otra, el auriga de la facción azul es representado, probablemente, en el momento de doblar la *spina*³⁸⁶².

13. 2. 2. 4. El caballo en el arte mueble.

Pero los caballos no sólo servían de modelos para las grandes representaciones, pues eran motivo de adorno, también, para las medallas conmemorativas, como la del famoso medallón del César Constancio, que lo retrata a caballo, recibiendo el saludo

³⁸⁵⁶ Gorges, J-G. y Nogales Barrasate, T. (Coordinadores). 2000. Opus cit. Pág. 198.

³⁸⁵⁷ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 74.

³⁸⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 77.

³⁸⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 77.

³⁸⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 72.

³⁸⁶¹ Gorges, J-G. y Nogales Barrasate, T. (Coordinadores). 2000. Opus cit. Pág. 196.

³⁸⁶² *Ibidem*. Pág. 196.

de una Londres arrodillada a sus pies, y completado con la leyenda “restaurador de la luz eterna”³⁸⁶³. Y en cuanto a la monedas se refiere, Adriano conmemoró su viaje a Egipto acuñando monedas que lo representaban sobre una cuadriga³⁸⁶⁴ y Calígula emitió monedas de bronce en cuyo anverso aparecía su padre conduciendo una cuadriga triunfal, y en el reverso se veía al mismo Germánico de pie y estrechando un águila de la legión y cuya leyenda rezaba: “Las enseñas han sido recuperadas de los germanos vencidos”³⁸⁶⁵. Sus hermanos también fueron representados en monedas de dos ases, cabalgando juntos, con la túnica flotando al viento³⁸⁶⁶. Conocemos un áureo de Trajano, acuñado en Roma en el 115 d. C., en el que aparece el emperador montado a caballo y al frente de sus legiones, con la leyenda: *Augusti profectio*³⁸⁶⁷.

Las representaciones ecuestres inundaban las casas privadas, llegando incluso, hasta el dormitorio de los romanos, ya que conocemos adornos de bronce, con bustos y cabezas de caballos, que decoraban las cabeceras de sus camas³⁸⁶⁸; o a sus vajillas, como la descubierta en Boscoreale, una de cuyas copas muestra a un general triunfante, con seguridad el futuro emperador Tiberio, orgullosamente erguido en su carro triunfal y acompañado de su séquito³⁸⁶⁹.

Admirados caballos hispanos que se representaban en todo tipo de objetos. Por ejemplo en las lucernas, como la encontrada en la calle Oviedo de Mérida, en la que se representa una cuadriga; o la de la casa del Mitreo en la misma ciudad y en la que el auriga vencedor realiza un paseo victorioso ante una multitud que lo aclama³⁸⁷⁰. También las joyas, a las que tan aficionados eran los romanos, se adornaban con figuras de caballos; entre las numerosas halladas en Mérida, se encuentra un anillo (siglo III d. C.) en cuyo sello se representa una biga³⁸⁷¹.

El vidrio también sirvió para plasmar aurigas y caballos. Conocemos el fragmento de vidrio procedente de la casa de *Hippolytus* en Alcalá de Henares, que representa a un auriga victorioso que lleva de las riendas a un caballo, entre cuya figura y la del auriga aparece la inscripción *Pius*, con probabilidad el nombre de uno de los caballos³⁸⁷². Caballos que se plasmaron, también, en las gemas, como la

³⁸⁶³ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 368.

³⁸⁶⁴ Blázquez, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 192.

³⁸⁶⁵ Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 179.

³⁸⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 179.

³⁸⁶⁷ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 820.

³⁸⁶⁸ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 838.

³⁸⁶⁹ Beard, M. 2008. Opus cit. Pág. 66.

³⁸⁷⁰ Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Págs. 207 y 208.

³⁸⁷¹ Blázquez, J. M. y otros. 1978. Opus cit. Pág. 734.

³⁸⁷² Nogales Basarrate, T (Ed.). 2002. Opus cit. Pág. 211.

calcedonia que apareció en Itálica, en la que se representa a una cuadriga cuyo auriga es una Victoria³⁸⁷³.

Y hasta las telas se utilizaron para plasmar la figura de los atractivos caballos. Sabemos que en tiempos de Nerón, “...*el anfiteatro se cubrió con un velo de extraordinaria riqueza, color azul cielo, recamado de estrellas de oro, el campo de púrpura y en el centro la imagen del emperador guiando un carro.*...”³⁸⁷⁴.

Tampoco descuidaron los artesanos romanos la decoración de los atalajes con los que vestían a sus monturas. Sabemos que uno de los aspectos más sobresalientes de la actividad que realizaron los artesanos romanos bajoimperiales está en relación con la importancia de la caballería. Se han hallado numerosos arneses de caballo repartidos por toda la Península Ibérica y en lugares como *Caesaraugusta*, *Castulo*, Cimanas de la Vega, *Clunia*, Córdoba, Cubillo de Cerratos, Marchena, Mérida, Poyato de Peñacabra y Villaricos, entre otros; estos hallazgos son más abundantes que en el resto del Imperio, apareciendo gran cantidad de piezas de bocado, entre las que destacan las ruedecillas caladas con esmerada decoración, como motivos geométricos, vegetales, zoomorfos (como animal más representado aparece el caballo); así como elementos de carros, como el aparecido en Poyato de Peñacabra (Guadalajara) con la cabeza de Attis³⁸⁷⁵.

Respecto al arte latino en general, del que acabamos de mencionar algunos ejemplos, no podemos dejar de mencionar las palabras de Monsem, que lo califica de no original y mediano; aunque agrega que “...*sentir vivamente las bellezas del arte extranjero, elegirlas con tacto y saber apropiárselas, es ya una obra meritoria.*...”³⁸⁷⁶.

13. 3. EL CABALLO COMO SÍMBOLO.

Según declara Leslie A. White en su obra *The Science of Culture*, el símbolo es “...*la unidad básica de toda civilización y todo comportamiento humano.*...”³⁸⁷⁷. Mediante el símbolo se transformaron nuestros antepasados antropoides en humanos, por lo que todo comportamiento humano consiste o depende del uso de símbolos; de ahí que podamos afirmar que todo comportamiento humano es un comportamiento simbólico³⁸⁷⁸.

³⁸⁷³ Blázquez, J. M. y otros. 1978. Opus cit. Pág. 735.

³⁸⁷⁴ Guillen, J. 1995. Opus cit. Pág. 382.

³⁸⁷⁵ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Págs. 508 y 509.

³⁸⁷⁶ Momsen, T. *Historia de Roma*. Vol. II. Ed. Turner. Madrid. 1983 (B). Pág. 360.

³⁸⁷⁷ Bohannon, P. y Glazer, M. 2001. Opus cit. Pág. 347

³⁸⁷⁸ *Ibidem*. Pág.347.

El caballo junto con el ciervo, el jabalí, el toro ya era un animal sagrado en la Hispania indoeuropea³⁸⁷⁹ y un animal simbólico. El caballo, además de sagrado ha llegado a ser calificado como una de las bendiciones de la Historia por Myres: “...cuando Egipto estaba postrado bajo los misteriosos reyes pastores y Caldea bajo los no menos misteriosos invasores kasitas (es decir, en 1700 a. C.) fue cuando el mundo civilizado conoció por vez primera una de las más grandes bendiciones de la Historia: el caballo”. ...”³⁸⁸⁰.

Si la conquista de Hispania comenzó en el 218 a. C. con la llegada de Escipión a Ampurias, en el año 206 a. C. terminó el poderío cartaginés y se crearon las nuevas provincias de Hispania; y entonces se acuñaron monedas de las ciudades sometidas con una cabeza ibérica en el anverso y un caballo en el reverso; el caballo era uno de los símbolos de Hispania³⁸⁸¹. Y en concreto en Hispania como en todo el mundo antiguo, el caballo era el símbolo de la heroización del aristócrata, sobre todo en el oriente peninsular, donde un total de “...46 estelas muestran la relación conceptual entre hombre y caballo en el seno de las élites ibéricas bajo cuatro patrones o esquemas figurativos: jinete desarmado, jinete armado, escenas de caza y asociación hombre-caballo. ...”³⁸⁸². La figura del caballo, montado por un jinete, fue utilizada en el Cipo escultórico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), para simbolizar la victoria sobre estructuras sociales representadas por un ave, una liebre y una cabeza demoníaca³⁸⁸³.

Primero presa cazable y, después, aliado en múltiples facetas de la vida del hombre, el caballo fue, además, uno de los animales preferidos para representarlo en sus grabados y pinturas; plasmándolo constantemente en sus cuevas, tal vez, obsesionado por el problema de la conservación de una especie vital para ellos pero que era diezmada por la caza³⁸⁸⁴. Además, para muchos pueblos, como los galos, el caballo era un animal especial, no sólo como elemento de prestigio y riqueza, sino también por su valor religioso y ritual³⁸⁸⁵.

Sus monturas servían también a los guerreros vencedores para mostrar su trofeos; ya sabemos que los celtas exhibían, colgadas en el cuello de sus caballos, la cabeza de sus enemigos derrotados; los tesalios vengaban una muerte arrastrando al

³⁸⁷⁹ Kruta, W. 1977. Opus cit. Pág. 195.

³⁸⁸⁰ Citado. Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 4.

³⁸⁸¹ Schulten, A. 2004. Opus cit. Págs. 196 y 197.

³⁸⁸² Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 113.

³⁸⁸³ *Ibidem*. Pág. 112.

³⁸⁸⁴ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág.13.

³⁸⁸⁵ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 218.

asesino alrededor de la tumba de su víctima, detrás de su caballo³⁸⁸⁶; hazaña que también emuló Alejandro Magno, cuando su amigo Hefestión murió en la campaña asiática, arrastrando el cuerpo de un líder enemigo detrás de su carro, como había hecho Aquiles con el cuerpo de Héctor, tras la muerte de Patroclo³⁸⁸⁷.

13. 3. 1. El caballo como regalo codiciado.

Durante toda la historia antigua, sabemos que la clientela de los príncipes, recibía a menudo armas o caballos como regalo, cuyo caso más llamativo es el de Escipión, narrado por los autores clásicos, quien tras su victoria en la batalla de *Baecula* regaló 300 caballos a los hombres del hispano Indíbil³⁸⁸⁸. En Oriente, a los administradores romanos, se les agasajaba con costosos regalos, buen ejemplo de los cuales fueron las cuadrigas y los santuarios religiosos que Cicerón declinó en Cilicia el 50 a. C.³⁸⁸⁹, durante su proconsulado en aquella provincia. Con caballos y otros fastuosos regalos pretendió el rey macedonio Perseo granjearse la alianza de los getas, cuando les envió emisarios con clámides, collares de oro y caballos como regalo para sus jefes³⁸⁹⁰. Domiciano se enamoró de un joven arcadio, que llamaba la atención por su belleza, cuando llegó a Roma; pero el casto muchacho no concedía sus favores “...y si hubiera despreciado oro, dinero, caballos o las formas de halago con las que algunos seducen a los jóvenes, no lo elogiaríamos, pues es preciso que un hombre esté preparado para eso; pero sí hay que hacerlo cuando, pese a que se lo consideró más que todos los que habían logrado arrastrar los ojos de los emperadores juntos, ni así se puso a sí mismo el precio que los demás le ponían. ...”³⁸⁹¹. En el Arco de Benevento y en el cuarto relieve del lado derecho del mismo, se representa a un caballo, regalo de los sármatas, que pretendían mantener a Persia al margen de la guerra que Trajano mantenía con los germanos³⁸⁹². Según Dión, los sátrapas y príncipes persas acudieron a visitarle llevándole valiosos presentes, uno de los cuales era un caballo adiestrado para obedecer y que se arrodillaba sobre sus manos, colocando la cabeza bajo los pies de quien estuviera a su lado³⁸⁹³. También la plebe ansiaba recibir caballos como regalo; y eso fue lo que hizo Nerón, durante los *Ludi*

³⁸⁸⁶ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 141.

³⁸⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 162.

³⁸⁸⁸ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Págs. 148 y 149.

³⁸⁸⁹ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 168.

³⁸⁹⁰ Apiano. 1995. Opus cit. Pág. 379.

³⁸⁹¹ Filóstrato. 1979. Opus cit. Págs. 452 y 453.

³⁸⁹² Blázquez, J. M. 2003 (B). Opus cit. Pág. 162.

³⁸⁹³ Citado. Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 97.

Maximi que ofreció tras la muerte de su madre, regalar a los espectadores de las sesiones teatrales dones tan preciosos como caballos, esclavos, animales de tiro, oro, plata y vestidos³⁸⁹⁴.

Pero no todos tenían en tan alta estima la posesión de los bellos caballos, ya que, para Juvenal, los espíritus excelsos no se preocupan, en exceso, de los ropajes que visten, ni de los coches, los palacios u otros lujos³⁸⁹⁵. No sabemos si el rey persa Vonones, pertenecía a estos altos espíritus o estaba corrompido por la molición oriental. Este príncipe, al que su padre entregó como rehén a Augusto, cuando regresó a su reino fue despreciado por sus súbditos por su apartamiento de las costumbres de sus mayores, ya que no cazaba y se preocupaba poco por los caballos³⁸⁹⁶. Por su inusual forma de comportarse fue, finalmente, relegado a Cilicia de donde huyó buscando la protección del rey de los escitas; *“...aparentando ir de caza abandonó la zona marítima dirigiéndose hacia bosques impracticables; luego, a todo el galope de su caballo, tiró hacia el río Píramo, cuyos puentes habían roto los lugareños al saber de la huida del rey, y no existía vado para cruzarlo; en consecuencia fue preso en la ribera por Vibio Frontón, prefecto de caballería. Al momento Remmio, un reenganchado que estaba anteriormente a cargo de la custodia del rey, lo atravesó con su espada...”*³⁸⁹⁷.

13. 3. 2. Comparación entre el comportamiento del hombre y el del caballo.

El comportamiento de los jóvenes romanos se parangonaba, metafóricamente, con el de los caballos. Cicerón escribe a Ático y le habla de los progresos de su sobrino Quinto³⁸⁹⁸ y de su hijo Marco³⁸⁹⁹, que a medida que iban creciendo se volvieron más difíciles como alumnos de M. Pomponio Dionisio, su preceptor; en efecto Quinto se había vuelto testarudo y difícil de dominar, mientras que Marco era un tanto perezoso, por lo que Cicerón utiliza la metáfora de Isócrates y dice que *“...uno de ellos necesitaba la brida y el otro la espuela. ...”*³⁹⁰⁰. Ausonio compara a sus

³⁸⁹⁴ Champlin, E. 2010. Opus cit. Pág. 91.

³⁸⁹⁵ Juvenal. 1973. Opus cit. Pag. 66.

³⁸⁹⁶ Cornelio Tácito. 1979. Opus cit. Pág. 123.

³⁸⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 180.

³⁸⁹⁸ Quinto Tulio Cicerón (C. 67-32 a. C). Hijo del hermano menor de Cicerón, que fue con su primo, el hijo de Cicerón, a Cilicia mientras Cicerón fue su gobernador (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 1011 y 102).

³⁸⁹⁹ Marco Tulio Cicerón (nacido en 65 a. C). Único hijo varón de Cicerón y Terencia. Después, quiso servir en el ejército de César, pero su padre lo envió a estudiar filosofía a Atenas, con Crápito (*Ibidem*. Pág. 101).

³⁹⁰⁰ Bonner, S. F. 1984. Opus cit. Pág. 51.

alumnos con los jóvenes potros, con los que tenía la pesada tarea de controlarlos sin severidad³⁹⁰¹. Y Ennio³⁹⁰² uno de los primeros y más grandes poetas de Roma, protegido por Catón³⁹⁰³, que escribió sus *Anales* a edad avanzada se comparó "...al brioso corcel que muchas veces venció en Olimpia, en la carrera final, y ahora descansa, abrumado por los años. ..."3904.

También la inteligencia de los senadores romanos era, según Calígula comparable a la de su caballo *Incitato*. Calígula había invitado a este caballo a su mesa, en donde le ofreció granos dorados, le dio de beber en copas de oro y planeó hacerle cónsul³⁹⁰⁵. Hecho con el que Calígula no pretendía otra cosa que parodiar los contenidos fundamentales de la vida de los aristócratas, a los que ridiculizaba. Cuando el emperador loco equiparaba a los consulares, poseedores del mayor rango social, con su amado caballo, manifestaba que el cometido de aquellos podía realizarlo, con la misma efectividad, su caballo. Aparte de la degradación simbólica de los cónsules romanos, el nombramiento de este nuevo cónsul, *Incitatus*, remarcaba el hecho de que el César podía hacer cónsul a quien él quisiera³⁹⁰⁶.

Es, también, el caballo prototipo de animal soberbio, por su andar altivo y su relincho altanero, por lo que Esopo compara a los hombres con los caballos fanfarrones y altaneros³⁹⁰⁷. Pero este animal también es dócil, inteligente y noble;

³⁹⁰¹ Ibídem. Págs.194 y 195.

³⁹⁰² "...Quintus Ennius vivió del 239 al 169 a. C... También él procedía de aquella región tan fértil en frutos del espíritu, en la que distintas lenguas se interferían mutuamente. En Rudias, Calabria, eran tres las de rango literario (aparte del primitivo mesapio): el griego, el latín y el osco. Ennio se percata de la singularidad que constituía su trilingüismo, y lo estimaba como una ventaja. Cuenta Gelio que Ennio solía decir que tenía tres corazones, puesto que sabía hablar el griego, el latín y el osco; pues el corazón pasaba por ser el asiento de las facultades intelectuales. Ennio tenía conciencia de que con estas tres lenguas poseía, por así decir, tres mundos distintos;

Ennio fue incorporado al ejército romano, dentro de un contingente de aliados, y luchó contra Aníbal. En la guerra debió hacerse notar por su bravura. ¡Cómo hubiera podido agradar, si no, a un hombre como Catón el Viejo! Nada menos que Catón, en efecto, este homo novus romano hasta los tuetános, puso los ojos sobre él siendo cuestor en Cerdeña, y en el año 204 se lo llevó consigo a Roma. ¡Qué ironías tiene la Historia! ¡El helenófilo Catón llevando a Roma al poeta que había de abrir de par en par las puertas a la cultura griega! ..." (Buchner, K: *Historia de la literatura latina*. Ed. Labor. Barcelona. 1968. Págs. 51 y 52).

³⁹⁰³ "...Su lucha contra la helenización no hay que entenderla sólo por motivos personales: en ella levantaba la voz el viejo y sano campesinado de Italia.

Catón nació en Túsculo, en el año 324 a. J. C. Una vida espartana, trabajando el pedregoso suelo de las montañas sabinas, fue la suerte de su juventud, hasta que con prontitud desusada trocó el azadón por la espada y salió todos los veranos en campaña. En el año 217 luchó contra Aníbal en la batalla del lago Trasimeno.

Cuando la expedición a África, que traería la definitiva derrota de Aníbal, Catón acompañó a Escipión en calidad de cuestor. ..." (Buchner, K. 1968. Opus cit. Pág. 89).

³⁹⁰⁴ Citado. Ibídem. Pág. 61.

³⁹⁰⁵ Winterling, A. 2006. Opus cit. Pág. 99.

³⁹⁰⁶ Ibídem. Pág. 99.

³⁹⁰⁷ Mariño Ferro, X. R. 1996. Opus cit. Pág. 58.

conocemos a los caballos de Alejandro Magno y César, que sólo se dejaban montar por ellos; el de Antíoco que vengó a su dueño matando al gálata Centoares, al precipitarse por un barranco; o aquellos señalados por Plinio y Eliano "...que se dejaron morir de hambre al verse privados de la compañía de sus amos. ..."3908.

13. 3. 3. Asociación caballo-poder.

La figura del caballo servía para adornar los objetos que simbolizaban el poder de los dirigentes; es el caso del jinete de la Bastida, al que hoy se considera como un cetro o insignia³⁹⁰⁹. De la necrópolis de Numancia proceden unos báculos de distinción o *signa equitum*, adornados con prótomos de caballos y que parecían ser símbolos de pertenencia a la clase de los *equites*³⁹¹⁰. Esta asociación de caballo-poder no decayó en absoluto a lo largo de la historia; así encontramos en Roma a un abogado que, según Juvenal, "...tiene en su vestíbulo un carro de bronce, una cuadriga soberbia, y él mismo montado en un brioso corcel, amenaza blandiendo una jabalina arqueada. ..."3911. Parece que la cuantía de los honorarios que cobraba este abogado, del que nosotros ya hemos hablado, derivaba de la autopropaganda que se hacía en su propia casa, ya que era consciente de la necesidad de presentarse ante los clientes que solicitan sus servicios como un vencedor³⁹¹².

Es indudable el carácter aristocrático del caballo durante toda la historia. Así era, por ejemplo, en la Edad del Hierro en Hispania y en todo el Mediterráneo, debido al alto coste de su mantenimiento y al aura de superioridad que proporciona a los jinetes; aire aristocrático que los orfebres y los numismáticos reflejarían en sus obras, como la fíbula de plata de Cañete de las Torres (Córdoba), en la que se representa una escena de caza³⁹¹³.

No podemos dejar de hablar del simbolismo del carro, ya que su utilización en las sociedades complejas jerarquizadas era símbolo del estatus y del poder de los dirigentes de la comunidad, que en función de su origen y de su poder, bien político o económico, podían utilizarlo como elemento de reafirmación de su prestigio y posición dentro de la estructura social. Ya, la utilización del carro, como un elemento de prestigio, está documentada en los textos homéricos, en los que los héroes troyanos y

³⁹⁰⁸ Ibídem. Pág. 58.

³⁹⁰⁹ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Pág. 160.

³⁹¹⁰ Almagro-Gorbea, M. 2009. Opus cit. Pág. 69.

³⁹¹¹ Citado. Fernández Vega, P. A. 2003. Opus cit. Pág. 87.

³⁹¹² Citado. Ibídem. Pág. 87.

³⁹¹³ Quesada Sanz, F. 2009. Opus cit. Págs. 162 y163.

aqueos se dirigen al combate conduciendo estos vehículos y rodeados de sus guerreros. Aunque es, con seguridad, en las tumbas principescas del Hallstatt centroeuropeo donde la relación entre carro de prestigio y el desempeño de jefatura se interrelaciona de forma más clara³⁹¹⁴. La prestancia del jinete sobre su montura se tornarían, no pocas veces, en orgullo:

*“...Jinete yo entonces seré de tus lomos
y la tierra misma cederá a mi orgullo. ...”³⁹¹⁵.*

Y si hablamos de poder, no podemos pasar por alto el ejercido por Alejandro de Macedonia, a lomos de su Bucéfalo, El mito del general más admirado de la historia, Alejandro Magno, no decayó a lo largo de miles de generaciones; joven guerrero al que todos pretendieron emular, como puntualiza Lendon sobre las generaciones del Alto Imperio Romano: “...*Una indagación sobre la actitud de la generación de Tito nos hace sospechar que al liderar la caballería en persona una vez y otra, al luchar con sus propias manos, Tito no luchaba según el estilo heroico romano sino según el griego, cabalgando sobre el venerado mito de Alejandro Magno. ...*”³⁹¹⁶. Y cabalgando sobre el mito del general macedonio, fue como Tito encabezó seis cargas de caballería en el asedio de Jerusalén; tal vez porque admiraba las de caballería de Alejandro y en las que, como su ídolo, montó sin armadura mientras reconocía la ciudad³⁹¹⁷. En las exhibiciones de caballería que ya hemos mencionado, los jinetes portaban máscaras, que eran el símbolo del rango del jinete o de la excelencia en la equitación y en tiempos de Adriano estas máscaras de exhibición tenían las facciones del hijo de Filipo II de Macedonia³⁹¹⁸.

Claro que el admirado general macedonio parece que también tenía sus propios mitos y personajes a los que admirar. Clito no fue un compañero más de Alejandro, sino el jefe del primer batallón de los *hetairoi*, y el escolta que había salvado la vida del rey en la batalla del Gránico. Es Arriano, el historiador amigo de Adriano, quién nos relata que, tras una noche de fiesta regada con buen vino, “...*algunos aduladores del rey afirmaban que las hazañas de Cástor y Pólux [...] no eran ni de lejos comparables con las de Alejandro. Molesto ante lo que oía, Clito manifestó que no estaba dispuesto a consentir que las hazañas de los dioses ni de los antiguos héroes quedaran*

³⁹¹⁴ Gracia Alonso, F. y Munilla, G. 2004. Opus cit. Pág. 346.

³⁹¹⁵ Horacio. 1990. Opus cit. Pág. 433.

³⁹¹⁶ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 341.

³⁹¹⁷ *Ibidem*. Pág. 364.

³⁹¹⁸ *Ibidem*. Pág. 364.

*preteridas para atribuir a Alejandro honores inmerecidos. ...*³⁹¹⁹. Además Clito tuvo la osadía de recordar al rey que él lo había salvado de una muerte segura a manos de la caballería persa, durante la mencionada batalla³⁹²⁰. Alejandro se abalanzó sobre Clito, que se salvó gracias a la intervención de la guardia personal del rey; Clito fue expulsado de la tienda, pero regresó al poco tiempo para recordar al rey los versos de la *Andrómaca* de Eurípides, en los que se relata que el éxito de las campañas no es sólo de los generales sino, también, de los hombres que han luchado con ellos³⁹²¹. Excitado, Alejandro, arrebató una lanza o una espada a uno de la guardia y mató a su amigo Clito³⁹²²; lo que prueba que el general macedonio debía estar de acuerdo con aquellos aduladores que comparaban sus hazañas con las de los domadores de caballos, Cástor y Pólux.

También sirvió la figura del caballo para marcar a los más desgraciados y menos poderosos. Con ella se marcó a los prisioneros que fueron capturados tras el fracaso de la expedición de Nicias contra Siracusa a finales del siglo V a. C.³⁹²³. Y sirvió también como animal totémico para hacer propaganda del poderío romano, decorando con ella los estandartes de sus legiones. Eran cinco los animales representados en los mismos: águila, jabalí, lobo, minotauro y el caballo³⁹²⁴.

13. 3. 4. El caballo como animal psicopompo.

No estaba ausente el caballo en el último viaje que debían realizar las elites de todos los tiempos, como por ejemplo las ibéricas o las etruscas. Pero también podía ser el medio de transporte que utilizaba la muerte traicionera para llamar a sus brazos a los elegidos, o ser el instrumento del que se servía la misma para que se cumpliera su voluntad. Algunos, a causa de un fatal accidente, perdieron la vida a caballo. Conocemos el caso de Druso, el hermano de Tiberio, que murió tras la caída de su caballo y de una posible gangrena. Conocemos, también, que Teodosio cayó de su caballo, en julio del 450 d. C., y murió a causa de las heridas³⁹²⁵; lo mismo que Teodorico, cuando en su lucha contra Atila, cayó de su montura y fue arrastrado hasta morir³⁹²⁶.

³⁹¹⁹ Guzmán Guerra, A. y Gómez Espelosín, J. 1997. Opus cit. Pág. 51.

³⁹²⁰ *Ibidem*. Pág. 52.

³⁹²¹ *Ibidem*. Pág. 52.

³⁹²² *Ibidem*. Pág. 52.

³⁹²³ Gracia Alonso, F. 2003 (A). Opus cit. Pág. 152.

³⁹²⁴ Roldán Hervás, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 50.

³⁹²⁵ McLynn, F. 2007. Opus cit. Pág. 98.

³⁹²⁶ *Ibidem*. Pág. 109.

Otras veces, el caballo fue el medio de transporte para ofrecerse uno mismo en sacrificio a los dioses. Durante las luchas entre celtas y romanos se abrió en el foro romano una grieta de profundidad abismal; consultados los libros sibilinos³⁹²⁷, se llegó a la conclusión de que la tierra se cerraría una vez que recibiera lo más valioso para el pueblo romano, recibido lo cual se cerraría y, en lo sucesivo, produciría gran abundancia de todo tipo de bienes para el tiempo restante³⁹²⁸. Se lanzaron por la grieta primicias de los bienes considerados más valiosos para el pueblo; pero un joven, Marco Curcio, uno de los primeros jóvenes de Roma en cuanto a sensatez y arte para la guerra, pidió audiencia al Senado para manifestarles que lo más hermoso y necesario para la ciudad de Roma era el valor de sus hombres; “...y si la tierra recibiera también una primicia de él y surgiera voluntariamente el que debía ofrecer su valor a la patria, la tierra produciría muchos hombres buenos. Después de decir esto y prometer que no cedería a ningún otro honor, se ciñó sus armas y montó su caballo de guerra. Se reunió la multitud de la ciudad para contemplar el espectáculo y entonces él rogó primero a los dioses que llevasen a término los oráculos y que concediesen a la ciudad de Roma que nacieran muchos hombres como él; a continuación, dándole rienda al caballo y aplicando las espuelas, se arrojó él mismo por la grieta. ...”³⁹²⁹.

En otras ocasiones, el caballo, sirvió para cometer parricidios, como es el caso de Tulia, hija de Servio Tulio; aquella se había casado con su cuñado después de que su esposo y la esposa de éste, murieran; Tulia instigó a su marido a que arrebatara el trono a su padre, y el marido determinó apoderarse del trono de su suegro por la fuerza; Lucio Tarquinio terminó lanzando al anciano por las escaleras y como su esposa regresara en carro desde el foro y el cochero detuviera el carro ante el cadáver ensangrentado del viejo rey³⁹³⁰, ella misma hizo pasar el vehículo por encima del cuerpo moribundo de su padre, llevando parte de la sangre de su progenitor, en el carro manchado de rojo y en las salpicaduras que la alcanzaron a ella misma, hasta sus lares y los de su marido; debido a la cólera de estos penates, al mal comienzo de aquel reinado iba a suceder pronto igual final³⁹³¹.

³⁹²⁷ Libros Sibilinos: Según la tradición, fue la Sibila de Cumas la que le ofreció al rey Tarquinio el Soberbio los nueve libros de profecía, los Libros Sibilinos, por los que le exigía un precio altísimo. Pero el rey se negó a pagarlo; entonces la Sibila quemó tres y le ofreció los seis restantes por el mismo precio; Tarquinio volvió a negarse y la Sibila quemó otros tres; Tarquinio tuvo finalmente que comprar los tres que quedaban por el mismo precio que no había querido pagar por los nueve (March, J. 2002. Opus cit. Pág. 402).

³⁹²⁸ Dionisio de Halicarnaso. 1988. Opus cit. Pág. 225.

³⁹²⁹ Ibídem. Págs. 225 y 226.

³⁹³⁰ Arroyo de la Fuente, M. A. 1999. Opus cit. Pág. 28.

³⁹³¹ Citado. Ibídem. Pág. 28.

13. 3. 5. El caballo, un regalo caro para los dioses.

Pero el caballo no sólo gustaba a los humanos sino que también era uno de los animales preferidos de los dioses. Conocemos ya el rito del *October Equus*, ceremonia religiosa en la que los romanos sacrificaban un caballo de guerra para agradecer a Marte la recogida feliz de las mieses³⁹³². Festo especifica que se le ofrece un caballo porque éste es un animal caro al dios de la guerra y Plutarco explica: “...¿O es por ser el caballo un animal valiente, marcial y belicoso? A los dioses les sacrifican especialmente aquello que les resulta más conveniente y grato. ...”³⁹³³. Pero otras veces, en los sacrificios de las grandes fiestas, no se inmolaban los caballos, sino que participaban en las carreras que presidía el sacrificante³⁹³⁴.

Claro que este tipo de sacrificio no era exclusivo de la religión romana, sino que estaba presente en varias de las culturas indoeuropeas, como nos relata Polibio; según éste, los bárbaros “...siempre que han de iniciar una guerra o han de arriesgarse contra alguien, jugándose el todo por el todo sacrifican un caballo y conjeturan el futuro por el modo como se desploma la bestia. ...”³⁹³⁵. Por diversas fuentes antiguas sabemos que entre los pueblos que sacrificaban caballos se encontraban los lacedemonios, los rodios, los tracios, los ilirios, los eslavos, los baltos, los germanos y algunos pueblos de la Península Ibérica, como los lusitanos y los cántabros³⁹³⁶. Y es que el caballo aparecía ya como ofrenda funeraria en los lejanos tiempos del Calcolítico Inicial en la región del Volga Medio (Cultura de Samara), hacia el 4.800- 4.400 a C. donde se han hallado ofrendas cárnicas de extremidades de caballos en diez enterramientos de la necrópolis de Khavallynk³⁹³⁷.

Detengámonos en la más espectacular de las ceremonias hindúes antiguas, el *asvamedha*. Bajo la dirección del rey se elegía un semental al que, acompañado de cien caballos castrados o viejos, se dejaba vagabundear durante un año; para que nadie interrumpiera su marcha, ni para que tuviera contacto con yeguas o se sumergiera completamente en el agua, cuidaba de ellos una escolta de 400 guerreros³⁹³⁸. Durante el año que duraba este vagabundeo, se celebraban una serie de ceremonias, cuyo final era el sacrificio del caballo, que duraba tres días y que el rey

³⁹³² Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 242.

³⁹³³ Citado. Ibídem. Págs. 242 y 243.

³⁹³⁴ Giardina, A. y otros. 1991. Opus cit. Pág. 91.

³⁹³⁵ Citado. Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 243.

³⁹³⁶ Ibídem. Pág. 244.

³⁹³⁷ Almagro-Gorbea, M. 2009. Opus cit. Pág. 42.

³⁹³⁸ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 245.

dedicaba a los dioses de la guerra³⁹³⁹. El acto central de la ceremonia era la sofocación ritual del caballo y el hecho de que la esposa favorita del monarca, la mahisi, simulase tener relaciones sexuales con el mismo bajo una sábana³⁹⁴⁰. Seguidamente el caballo era desmembrado en tres porciones que se ofrecían a diferentes divinidades³⁹⁴¹,

Para Irlanda, Puhvel³⁹⁴², establece la existencia de un antiguo ritual en el que se producía el apareamiento entre un miembro de la realeza y un caballo³⁹⁴³ y en Persia, según Herodoto se sacrificaba un caballo a Hiperión³⁹⁴⁴. Lo que explica relatando que “...*los masagetas sacrificaban en honor del más veloz de los dioses al más veloz de los seres mortales. ...*”³⁹⁴⁵.

Otras veces no se ofrecía el caballo a los dioses, sino sólo su sangre. Esto ocurría en Roma durante las *Parilia*, una fiesta de la primavera que se celebraba en abril, relacionada con los trabajos del campo, durante la que se purificaban las casas y los establos, se ofrecían sacrificios a Ceres y a Tellus y se les pedía fecundidad para los rebaños; entre los elementos purificadores estaban la sangre del caballo, la ceniza del ternero y los tallos de las habas³⁹⁴⁶. También los íberos, en Hispania, bebían la sangre de los caballos, lo que seguramente tenía relación con el sacrificio de estos animales³⁹⁴⁷.

El comportamiento de los caballos, en determinadas situaciones, se interpretaba como augurio; así sucedió cuando Nerón envió a Peto para combatir a los persas y yendo las legiones IV, mandada por Funisulano Vettoniano y la XII, mandada por Calavio Sabino, a cruzar por un puente el Eufrates, el caballo cuyo jinete portaba las enseñas consulares se espantó sin causa alguna, volviendo grupas y huyendo³⁹⁴⁸. También era propio de otros pueblos, como es el caso de los germanos, recurrir a los presagios y admoniciones de los caballos, que cuidaban a expensas públicas en

³⁹³⁹ Ibídem. Pág. 245.

³⁹⁴⁰ Ibídem. Pág. 245.

³⁹⁴¹ Ibídem. Pág. 245.

³⁹⁴² Puhvel se basa, entre otras, para establecer la existencia de este ritual, en la descripción del historiador normando Geraldus Cambrensis, que en su *Topographia Hibernica* relata, sobre una tribu del Ulster, el ritual de inauguración real, “...*mediante el cual el candidato elegido actuaba como si fuera un semental ante una yegua que era después sacrificada y desmembrada, como en la India. ...*”(Ibídem. Pág. 245).

³⁹⁴³ Ibídem. Pág. 245.

³⁹⁴⁴ Hiperión: Uno de los Titanes, hijo de Urano y Gea. Se casó con su hermana, la titánide Tía, con la que tuvo a Helios (el Sol), Selene (la Luna) y Eos (la Aurora). (March, J. 2002. Opus cit. Pág. 249).

³⁹⁴⁵ Ovidio. 1984. Opus cit. Pág. 126 (Nota).

³⁹⁴⁶ Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 120.

³⁹⁴⁷ Schulten, A. 2004. Opus cit. Pág. 167.

³⁹⁴⁸ Cornelio Tácito. 1986. Opus cit. Pág. 215.

bosques y arboledas y cuyos sacerdotes y reyes, tras uncirlos a un carro sagrado observaban, sus relinchos y su piafar³⁹⁴⁹.

Tanto gustaba el caballo a los dioses que el carro con el que el dios Helios alumbraba la tierra era arrastrado por briosos corceles; luz que, a veces, llegaba con retraso a los humanos, como aquella ocasión que relata Homero, en la que Atenea “...contuvo a la noche en el otro extremo al tiempo que la prolongaba, y a Eos, de trono de oro, la empujó de nuevo hacia Océano y no permitía que unciera sus caballos de veloces pies, los que llevan la luz a los hombres, Lampo y Faetonte, los potros que conducen a Eos. ...”³⁹⁵⁰.

13. 3. 6. El caballo como símbolo de belleza y potencia sexual.

El caballo es, en fin, uno de los símbolos de la belleza natural, capaz de conmover con ella, incluso, a otras especies, como nos cuenta Opiano: “...¿cómo se regocijan las avutardas de peludas orejas con los rápidos caballos. ...”³⁹⁵¹.

Era, además, símbolo de potencia sexual. El caballo, ante el estímulo del amor, era irrefrenable:

*“...¿Y el temblor que sacude el cuerpo todo
del caballo nos has visto, en cuanto el aura
le trae los efluvios conocidos?
Nada en tal punto los contiene, nada,
ni el freno ni los látigos, nis riscos
ni quebradas ni ríos que en su oleaje
traen rodando descuajados montes. ...”³⁹⁵².*

Pero si el ardor de los caballos es irrefrenable, las yeguas no les van a la zaga, porque:

*“...No hay furia amorosa que supere
la de las yeguas. Fue la misma Venus
quien se la dio, para vengar a Glauco
por su cuadriga atarazado en Potnias.
Amor es quien las lanza desbocadas*

³⁹⁴⁹ Cornelio Tácito. 1981. Opus cit. Pág. 120.

³⁹⁵⁰ Homero. 1983. Opus cit. Pág. 402.

³⁹⁵¹ Opiano. 1990. Opus cit. Pág. 102.

³⁹⁵² Virgilio. 2003. Opus cit. Pág. 269.

*tras las cumbres del Gárgara o las olas
del resonante Ascanio; engavian montes,
pasan ríos a nado. En cuanto prende
en sus ávidas médulas la llama,
en primavera sobre todo, el tiempo
en que más el amor las compenetra,
véselas en las peñas, vueltas todas
la boca hacia los céfiros, bebiendo
sus leves auras; y ¡portento raro!,
sin más ayuntamiento muchas veces,
del solo viento fecundadas vuelan
por riscos y peñascos y hondos valles,
no hacia el orto del sol ni hacia el del Euro,
sino al Boreas y al Cauro y hacia el punto
de donde ensombrecido sopla el Austro
y el cielo atrista con heladas lluvias. ...”³⁹⁵³.*

Relatado el ardor de las yeguas por Virgilio en sus *Geórgicas*, podemos entender que, en la Antigüedad, a la mujer que no refrenaba su propio ardor sexual se la comparase con las yeguas. Así lo había hecho Aristóteles, que nos cuenta que a la mujer viciosa se la llamaba yegua: “...*Las yeguas se vuelven locas por los caballos, de donde viene que sea éste el único animal cuyo nombre se utiliza en sentido ofensivo contra las mujeres que se pierden por los placeres sexuales. ...*”³⁹⁵⁴. Ovidio en su *Ars Amatoria*, aconseja al hombre no suplicar a ninguna mujer, sino que sea ella la que, como la yegua que llama al caballo con sus relinchos, suplique al hombre³⁹⁵⁵. Y es que “...*se agitan en furioso celo las yeguas y se desplazan lejos por los lugares y siguen a los caballos separados por un río. ...*”³⁹⁵⁶.

No escapa la práctica sexual a la simbología del caballo. En efecto la postura ecuestre, de claro control femenino, en la que la mujer “cabalga” sobre el hombre, es abundantemente representada tanto en Grecia como en Roma. En el mundo clásico se creía que las vírgenes eran potrillas salvajes, ardientes y libertinas a las que había que domar: “...*Potra tracia, ¿por qué me huyes sin piedad mientras me miras de través con tus ojos y crees que no sé ninguna cosa sabia? Sábelo bien, bien te*

³⁹⁵³ *Ibidem*. Pág. 271.

³⁹⁵⁴ Mariño Ferro, X. R. 1996. *Opus cit.* Pág. 58.

³⁹⁵⁵ Ovidio. 2000. *Opus cit.* Pág. 30.

³⁹⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 104.

*echaría yo el freno y sujetando las riendas te haría girar en torno de la meta del hipódromo. Pero ahora te apacientas en los prados y juegas saltando ligera porque no tienes un hábil jinete experto en caballos. ...*³⁹⁵⁷. Para dominar a la mujer salvaje, fierecilla indómita, el hombre, que debe esforzarse en someterla, debe convertirse en un domador de caballos³⁹⁵⁸.

Equus eroticus que en Roma estaba valorado, porque la mujer que se colocaba sobre su patrono, cómodamente echado en el lecho, estaba al servicio del placer de éste; las pinturas de Pompeya muestran que esta postura era el “no va más” del amor³⁹⁵⁹. Pero en tiempos de Séneca el *equus eroticus* está mal visto, “...porque la condición de la mujer se ha emancipado; ya no está al servicio del placer masculino, no debe, por lo tanto, colocarse encima; por el contrario es al hombre a quien corresponde ser activo, demostrar quién es, procurarse a sí mismo gratificación; si la mujer lo cabalga, será sospechosa de abusar de su cualidad de persona por creerse igual al hombre: Séneca se encolerizó cuando supo que el vicio había llegado a tal extremo, que eran las mujeres las que se cepillaban a los hombres (*viras ineunt*); ...”³⁹⁶⁰. Por lo visto Séneca no estaba de acuerdo con Ovidio que aconsejaba a la mujer pequeña adoptar la postura de un jinete; práctica, en cambio, poco apropiada para las altas como Andrómana, la esposa de Héctor, que nunca “...se puso sobre su marido como sobre un caballo. ...”³⁹⁶¹.

13. 3. 7. El caballo como símbolo de velocidad.

El caballo es, también símbolo de velocidad: Virgilio los compara con las veloces golondrinas:

*“...Cual negra golondrina que revuela
por las mansiones de opulento dueño
y gira al ruedo de los anchos patios,
menudos cebos recogiendo, avío
que hambriento espera el nido rumoroso
y por vacíos pórticos se pierde*

³⁹⁵⁷ Citado. Celestino Pérez, S (Editor): *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Tusquets. Ed. Barcelona. 2007. Págs. 217 y 218.

³⁹⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 218.

³⁹⁵⁹ Veyne, P. 1990. *Opus cit.* Pág. 196.

³⁹⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 196.

³⁹⁶¹ Ovidio. 2000. *Opus cit.* Pág. 178.

*o con vuelo rasante en torno suena
de los húmedos lagos; tal Juturna
lanza sus potros a galope en medio
de las huestes, y todo lo recorre
su carro volador. ...³⁹⁶².*

Alas de las aves que las convierten en animales absolutamente veloces, como las que se dotaron para acrecentar la velocidad del caballo alado Pegaso, el hijo de Poseidón, que cuando sopla el viento sobre su reino, el mar, avanza sobre sus olas con la cadencia del galopar de un caballo³⁹⁶³. Precisamente, por su rapidez, unció Helios los caballos a su carro, para que desplazaran el sol; era la solución mitológica más adecuada para explicar el rápido e inexplicable movimiento del sol en el firmamento³⁹⁶⁴.

13. 3. 8. El caballo como mensaje subliminal.

En otra ocasión, el caballo se utilizó como vehículo de mensaje subliminal. Esto fue lo que hizo el esclavo Espartaco³⁹⁶⁵ cuando, antes de una batalla contra Craso, una vez fracasada la embajada que aquel mandó a éste para buscar una salida negociada, “...ordenó traer a su caballo y, delante de todo el ejército reunido, le dio muerte de manera muy dramática. Si la jornada iba bien, les dijo a sus hombres, tendrían otros muchos caballos. Si iba mal, ya no necesitarían el caballo. Fue un gran gesto con un mensaje subliminal: Espartaco no huiría a lomos de su caballo. Triunfaría

³⁹⁶² Virgilio. 2003. Opus cit. Pág. 977.

³⁹⁶³ Mariño Ferro, X. R. 1996. Opus cit. Pág. 58.

³⁹⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 59.

³⁹⁶⁵ “...Espartaco, originario de Tracia y que según algunos autores era de sangre real, pertenecía a la palestra de un tal Léntulo de Capua. Con algunas decenas de gladiadores se sublevó en el año 73 a. C. Este movimiento pudo propagarse rápidamente por la participación de los esclavos, que estaban sometidos a un trato extraordinariamente duro y que a menudo habían llegado a esta situación sin culpa alguna. Pasó por Campania con su grupo de partidarios que aumentaba continuamente y venció a los ejércitos enviados por Roma y que estaban bajo el mando de los dos cónsules, Léntulo y Gelio. El ejército de esclavos pasó por toda Italia e incluso se alió con los galos en la llanura del Po.

Los grandes éxitos desembocaron en una mayor debilidad, a pesar de las advertencias de Espartaco contra el ansia de botín y la relajación de la disciplina. Por fin, el pretor Craso (posteriormente miembro del triunvirato con César y Pompeyo) pudo alcanzar la victoria en el año 71 a C. cerca de Petelia en el sur de Italia. Según la mayoría de los autores, Espartaco pereció en esta batalla; los colaboradores supervivientes fueron crucificados a lo largo del camino entre Brindisi y Roma. ...” (Moormann, E. M. y Uitterhoeve, W: *De Adriano a Zenobia. Temas de la historia clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro*. Ed. Akal. Madrid. 1998. Pág. 151).

*o moriría en compañía de sus soldados. ...*³⁹⁶⁶. Y murió en el desarrollo de una feroz batalla, en la que el ex gladiador se lanzó sobre Craso, al que terminó por perder de vista, pero matando a dos centuriones que le atacaron a la vez. Finalmente, cuando todos los hombres que había a su alrededor cayeron, también él encontró allí la muerte³⁹⁶⁷.

³⁹⁶⁶ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 113.

³⁹⁶⁷ Citado. Ibídem. Pág. 113.

14. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS HASTA EL AÑO 69.

[A Nerón]: “....*Te odiaba; y ninguno de tus soldados te fue más leal mientras mereciste ser amado; empecé a odiarte cuando te convertiste en asesino de tu madre y de tu esposa, en auriga y en histrión y en incendiario.*

...³⁹⁶⁸.

(Subrio Flavio).

14. 1. INTRODUCCIÓN.

Para cuando se fundó Roma, en plena Edad del Hierro, el uso del caballo montado ya se había difundido desde las estepas euroasiáticas. Desde ese mismo instante, la propia enculturación de las distintas generaciones de romanos transmitió su uso a las generaciones que les siguieron; así su utilización en escenarios como las batallas, la vida cotidiana y los juegos circenses, era corriente. No obstante no debemos olvidar, como hemos relatado, que en todas las sociedades antiguas el caballo era un elemento de prestigio, debido a su alto coste y a lo caro de su mantenimiento, y, por, tanto, sólo al alcance de los más favorecidos; integrantes de las clases altas.

Y los emperadores romanos pertenecían, por lógica, a ese grupo de gente. Y todas las clases difieren, unas de otras, tanto en el poder que detenta cada individuo como en su forma de pensar y en sus estilos de vida³⁹⁶⁹. Además, difieren también en el modo en que se establece la pertenencia de los individuos a la misma y el ritmo al que cambia el acceso a ella. En el caso de los sucesivos emperadores romanos la pertenencia a la clase o el ascenso a la púrpura imperial se producía por adscripción

³⁹⁶⁸ Citado. Cornelio Tácito. 1986. Opus cit. Págs. 263 y 264.

³⁹⁶⁹ Harris, M. 1983. Opus cit. Pág. 348.

hereditaria, bien por hijos biológicos o adoptados o por familiares designados por los emperadores reinantes³⁹⁷⁰; con la consiguiente excepción de aquellos aguerridos miembros de la aristocracia o excelsos soldados que la consiguieron mediante la usurpación. De tal forma que la clase cerrada de la casa imperial se transmitía entre ella una herencia ingente en dinero, propiedades y, sobre todo, un poder omnímodo.

Todas las clases cerradas suelen ser endógamas, porque entre estos grupos la endogamia actúa como el medio más eficiente para impedir la dispersión del poder. Las alianzas matrimoniales constituyen, en estos grupos, una forma de control sobre las fuentes naturales y culturales del poder³⁹⁷¹, y el matrimonio entre los miembros de las familias aristocráticas romanas era la norma. Por otra parte, todas las clases tienen sus propias subculturas, que integran pautas laborales, arquitectónicas, mobiliarias, artísticas, religiosas, ideológicas, de vestuario, y de relaciones sexuales y apareamientos³⁹⁷². Y entre la subcultura de la clase alta romana, de la que formaba parte la familia imperial, el dominio de los ejercicios ecuestres, incluidos la equitación y la conducción de carros, sobresalía en importancia; por lo que parece lógico que todos los emperadores fueran diestros, tal vez con la excepción del tullido Claudio, en el arte de manejar caballos.

Dentro de cada sociedad y de cada clase en particular no debemos de dejar de hacer mención al estatus que cada individuo ocupa en su grupo. Estatus que, en abstracto, podemos definirlo como la posición ocupada por cada uno en un modelo particular de sociedad. El estatus que cada uno ocupa en la red social es la suma de todos los estatus que desempeña dentro del grupo al que pertenece; así, por ejemplo, el estatus de un emperador romano sería la suma de su posición como hijo de su padre, como ciudadano, como padre, como marido, como príncipe más o menos educado, como hombre habilidoso en determinados campos, etc. La presencia, en los grupos, de estos modelos de conductas recíprocas entre individuos es tan importante que sin su presencia las sociedades no funcionan³⁹⁷³.

Según Linton, un estatus es "...una colección de deberes y derechos. ..."³⁹⁷⁴. Y cuando cada uno efectúa los derechos y deberes propios de su estatus, está desempeñando un rol; por lo que podríamos definir el rol como la materialización dinámica del estatus³⁹⁷⁵. Ambos sirven para reducir los modelos ideales del grupo

³⁹⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 349.

³⁹⁷¹ *Ibidem*. Pág. 349.

³⁹⁷² *Ibidem*. Pág. 349.

³⁹⁷³ Bohannon, P. y Glazer, M. 2001. *Opus cit.* Pág. 191.

³⁹⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 191.

³⁹⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 191.

social a términos individuales; y cuanto más se ajusten los miembros de la sociedad a su estatus y a su rol, más suavemente funcionará la misma. La formación de hábitos y actitudes comienza en el ser humano desde el mismo momento del nacimiento; por ello cuanto antes comience la preparación para el desempeño de un determinado estatus, más exitosa será. Parece que los seres humanos son tan variables que cualquier persona normal puede ser preparada para desempeñar cualquier rol, ya que la mayor parte de los mismos pueden desempeñarse bajo la base del hábito y sin necesidad de mucha inteligencia o de dotes especiales³⁹⁷⁶. Calígula y Nerón desempeñaron sus roles de emperadores sin mucha capacidad para el gobierno del Imperio.

Las sociedades han desarrollado dos tipos de estatus: el atribuido y el logrado. El primero es el que se le atribuye a los individuos sin tener en cuenta sus habilidades (Nerón heredó el trono simplemente por ser hijo de la esposa de Claudio, sin mostrar habilidades para el cargo). El estatus logrado es el que se obtiene mediante las habilidades especiales (el estatus adquirido por el cochero Diocles se basaba en su habilidad para manejar carros). Los vacíos reservados para los estatus logrados no son ocupados por los individuos desde el nacimiento sino que se dejan libres para que los ocupen los sujetos más competitivos y esforzados³⁹⁷⁷.

Pero la mayoría de los estatus son de tipo atribuido, seleccionándose ciertos aspectos para la asignación del mismo. El sexo es el más simple y el más universalmente utilizado por la mayoría de las sociedades, que establecen actitudes y actividades distintas para los individuos de ambos sexos. (Marco Aurelio legó el trono a su hijo, aun sabiendo que su hija estaba más capacitada para ejercer funciones de gobierno); así el modelo de atribución de estatus mediante el sexo es constante, habiendo muy pocas sociedades en las que las actividades importantes no se asignen a hombres o a mujeres. Las relaciones familiares son otro de los aspectos contemplados a la hora de atribuir estatus (César nombró heredero a su sobrino Augusto, hijo de su hermana Octavia). También se tiene en cuenta el grupo al que pertenece el individuo (Nerva nombró heredero a Trajano, perteneciente a la aristocracia romana)³⁹⁷⁸, porque los miembros de una clase favorecida socialmente tienden a legar sus ventajas a su descendencia al mismo tiempo que impiden la entrada en su grupo a los individuos de las clases más bajas³⁹⁷⁹. La edad como punto de referencia para la asignación del estatus es tan universal como el sexo, aunque los

³⁹⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 192.

³⁹⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 192.

³⁹⁷⁸ *Ibidem*. Págs. 192 y 193.

³⁹⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 200.

factores biológicos parecen ser secundarios respecto a los culturales; sino no se explicaría que Claudio nombrara para dirigir el Imperio a un adolescente de 16 años³⁹⁸⁰.

14. 2. DINASTÍA JULIO-CLAUDIA.

En Roma todos los nobles poseían un caballo, haciendo así honor a la tradición de la nobleza³⁹⁸¹, a lo largo de toda la historia y a lo ancho de todas las culturas conocidas. Por ejemplo, según Plutarco, César “...tenía una habilidad innata para montar a caballo. ...”³⁹⁸² y se ejercitaba colocando las manos en sus espaldas y guiando al animal con la rodillas³⁹⁸³. Aptitud que también recoge Suetonio, que destaca su excelencia en la utilización de toda clase de armas y su gran resistencia física, como demuestra el hecho de que cuando “...marchaba con sus tropas, iba al frente de ellas, normalmente a pie, algunas veces a caballo, y con la cabeza descubierta ya hiciese sol o lloviera. Realizaba larguísimos itinerarios con increíble rapidez, sin bagaje, en carros de alquiler, recorriendo cien mil pasos cada día; si le detenía un río, lo atravesaba a nado o con la ayuda de odres inflados, de modo que, muy frecuentemente, llegaba antes él que los emisarios que había enviado. ...”³⁹⁸⁴.

Si bien Julio César no es considerado verdadero emperador, sí fue el que sentó los cimientos del nuevo régimen gubernativo. Cuando era joven había llorado pensando que a su edad, Alejandro de Macedonia ya había conquistado el mundo, cuando él aún no había hecho nada³⁹⁸⁵. Claro que tanto a Alejandro como a Aníbal, otro de los generales admirados por César, sus padres le habían dejado un potente ejército en herencia, en los que ambos habían destacado como excelentes soldados de caballería³⁹⁸⁶.

³⁹⁸⁰ Ibídem. Págs.194 y 195.

³⁹⁸¹ Conde Guerri, E. 1979. Opus cit. Pág. 249.

³⁹⁸² Citado. Goldsworthy, A: César. Ed. La Esfera de los libros. Madrid 2008 (B). Pág.62.

³⁹⁸³ Ibídem. Pág. 62.

³⁹⁸⁴ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 98 y 99.

³⁹⁸⁵ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 508.

³⁹⁸⁶ Lago, J. I. 2003. Opus cit. Pág. 29.



Augusto. (Museos vaticanos).

César era un general curtido en las Galias y, acostumbrado a trabajar a toda velocidad; era capaz de dictar cartas a dos secretarios a la vez, mientras iba a caballo³⁹⁸⁷. Por una estatua de su caballo, colocada ante el templo de *Venus Genetrix*, sabemos que éste tenía unas patas delanteras parecidas a las humanas³⁹⁸⁸. Este hecho también lo recoge Suetonio en su *Vida de los doce Césares*: “...Montaba César un extraordinario caballo de pies casi humanos, al tener hendidas las pezuñas a modo de dedos, había nacido en su casa y, al haber vaticinado los arúspices que presagiaba a su amo el dominio del mundo entero, lo crió con grandes cuidados, fue el primero en montarlo y el caballo no toleraba otro jinete que no fuese César. ...”³⁹⁸⁹.

Tras Farsalia, pasó varios meses en Alejandría, adonde arribó persiguiendo a Pompeyo, al que encontró asesinado, y en donde mantuvo un público romance con la reina Cleopatra; pero este hombre victorioso en la guerra no encontró la paz en su vida privada, muriendo asesinado el 15 de marzo del 44 a. C. a manos de una

³⁹⁸⁷ Boardman, J. y otros. 1988. Opus cit. Pág. 566.

³⁹⁸⁸ Plinio. 2002. Opus cit. Pág. 120.

³⁹⁸⁹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 100.

conspiración senatorial³⁹⁹⁰. Murió en los idus de marzo, como le había vaticinado el arúspice Espurina y el presagio de su muerte parece que lo lloraron hasta los caballos, porque los que había consagrado al Rubicón, a su paso, dejándolos en libertad y sin vigilancia, “...se negaban obstinadamente a comer y derramaban abundante lágrimas. ...”³⁹⁹¹.

Era un hombre sumamente hábil para manejar acontecimientos y tornar a su favor los mismos, por ejemplo cuando prodigaba juegos al pueblo con un colega, subvencionados a medias, supo ganarse él sólo el favor de la plebe, por lo que su colega Marco Bíbulo³⁹⁹² no se recató en declarar “...que le había sucedido a él lo mismo que a Pólux; pues, del mismo modo que habiéndose levantado en el foro un templo en honor de los dos hermanos gemelos solamente recibía el nombre de <<templo de Cástor>>, de la misma manera se decía que era exclusivamente de César la munificencia de ambos ediles. ...”³⁹⁹³.

14. 2. 1. Octavio Augusto.

Augusto (27 a. C.- 14 d. C.) nació y vivió en la exclusiva zona del Palatino, que acabaría, durante la época imperial, siendo un conjunto de grandes palacios residenciales de los emperadores³⁹⁹⁴. Con su llegada al poder, el futuro de la Urbe, el del imperio y el de la práctica totalidad del mundo occidental dependía de un hombre de treinta y dos años que no gozaba de buena salud, que no era un buen soldado, pero que sería un político extraordinariamente inteligente que se mostraría, en el futuro, como un excelente hombre de Estado³⁹⁹⁵. En efecto fue un político magnífico pero no un buen militar; en noviembre del 42 a. C. Marco Antonio y él se dirigieron a Oriente, contra los asesinos de César, Bruto y Casio, a los que derrotaron y dieron muerte en Filipos. Batalla en la que todo el mérito militar le fue atribuido a Marco Antonio, pues incluso los amigos más íntimos de Octaviano se vieron obligados a reconocer que éste se había escondido en los pantanos. El propio Augusto tuvo que admitir que se había mantenido el margen de la batalla, primero porque había tenido un sueño premonitorio, y luego porque había sufrido una enfermedad³⁹⁹⁶.

³⁹⁹⁰ Goldsworthy, A. 2007. Opus cit. Pág. 183.

³⁹⁹¹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 113.

³⁹⁹² Marco Calpurnio Bíbulo (muerto 48 a. C.) Colega de César durante el consulado de 59 a. C., que la gente llamaba el consulado de Julio y César (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 63).

³⁹⁹³ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 65.

³⁹⁹⁴ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 79.

³⁹⁹⁵ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág.68.

³⁹⁹⁶ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Págs. 516 y 517.

Su reinado fue anunciado por múltiples presagios; entre ellos el del sueño que tuvo su padre, Octavio, la noche que su hijo vino al mundo, cuando soñó ver al mismo, de un tamaño sobrehumano y portando el rayo, el cetro y el atuendo de Júpiter Óptimo Máximo y montado en un carro ornado con laureles y arrastrado por un tiro de seis caballos blancos como la nieve³⁹⁹⁷. Hasta los dioses parece que estuvieron de acuerdo en su acceso al poder, ya que Venus, antepasada de la familia Julia, impaciente porque Augusto tomara el poder “...precipitó en el mar los caballos del sol lanzados a todo galope para que el joven Augusto pudiera recibir al día siguiente cuanto antes el título de imperator por sus victoriosas empresas militares. ...”³⁹⁹⁸.

Cuando su tío Julio César celebró su triunfo por su victoria africana, en 47 a. C., con la posible intención de promocionarlo como su sucesor, le permitió desfilar detrás de él en su propio carro³⁹⁹⁹. Pasado el tiempo Augusto celebraría su propio triunfo sobre Iliria, que le fue concedido en el 35 a. C. pero cuya celebración él postergó hasta el 29 a. C.⁴⁰⁰⁰.

Creó una guardia personal, acuartelada en Italia y que después de su muerte acampaba en el Esquilino, integrada por 500 hombres a los que mandaban dos prefectos del pretorio ecuestre. Eran su guardia personal en la ciudad y cuando viajaba, y también recurría a ella para suprimir de raíz el tipo de tumultos populares que habían ensangrentado la vida cotidiana de los ciudadanos romanos⁴⁰⁰¹.

El divino emperador erigió un túmulo para su caballo, sobre el que había un poema del polifacético Germánico. Pero parece que, aunque según declara en su *Res Getae*, gastó enormes sumas de dinero en sufragar toda clase de juegos, no le entusiasaban las carreras circenses; pero asistía con regularidad a las mismas y no se dedicaba a otra cosa mientras los caballos estaban en la pista, probablemente huyendo de las críticas vertidas contra su padre, Julio César, por escribir y leer mientras se desarrollaban las competiciones⁴⁰⁰². Durante unos juegos troyanos, regaló un collar de oro a Nonio Asprenate, que tuvo una caída de caballo por la que quedó lisiado⁴⁰⁰³. Terminó con la costumbre de que hombres y mujeres se sentaran juntos en los juegos, obligando a éstas, con excepción de las vestales, a que los presenciaran desde los asientos superiores⁴⁰⁰⁴.

³⁹⁹⁷ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 193.

³⁹⁹⁸ Ovidio. 1984. Opus cit. Pág. 314.

³⁹⁹⁹ Barrett, A. A: *Livia*. Ed. Espasa Calpe. 2004. Madrid 2004. Págs. 34 y 35.

⁴⁰⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 62.

⁴⁰⁰¹ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 79.

⁴⁰⁰² Teja, R. 1996. Opus cit. Pág. 14.

⁴⁰⁰³ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 157.

⁴⁰⁰⁴ Barrett, A. A. 2004. Opus cit. Pág. 178.

Enaltecíó a Claudio Marcelo⁴⁰⁰⁵, al que eligió como su sucesor, hijo de su hermana Octavia y apenas un muchacho, con el pontificado y la edilidad curul, y a Marco Agripa⁴⁰⁰⁶, de origen humilde pero excelente soldado y compañero de sus victorias, con el consulado dos años seguidos, haciéndolo su yerno tras la muerte de Marcelo, que estaba casado con la única hija de Augusto, Julia⁴⁰⁰⁷. En el otoño del 23 a. C. Marcelo enfermó y, a pesar de los esfuerzos del médico del emperador, Antonio Musa, no se recuperó, falleciendo a la edad de veinte años⁴⁰⁰⁸. A Tiberio Nerón y Claudio Druso, sus hijastros e hijos de su esposa Livia, los distinguió con el título de *imperator*⁴⁰⁰⁹.

Augusto murió en Nola, el 19 de agosto del 14 a. C.⁴⁰¹⁰ y conocemos su vida, como las de sus once sucesores, por la *Vitae* de los Césares que escribió Suetonio. Había viajado, ese verano, a su amada bahía napolitana, donde dio cenas, disfrutó de comidas al aire libre y había pasado un día entero presenciando los juegos que se habían dado en su honor⁴⁰¹¹. Roma no había visto nunca un entierro como el de Augusto; en los terrenos en los que hoy se asienta la *Piazza Venezia* se instauró la pira y cuando el humo ascendió a los cielos se soltó un águila como símbolo del alma

⁴⁰⁰⁵ Marcelo era "...hijo del primer matrimonio de Octavia. Marcelo era un favorito de su tío; había cabalgado a la derecha de él en el triunfo del 29. Probablemente Marcelo era el candidato original a la sucesión; como miembro de la más alta nobleza, con extensas conexiones por parte de su padre, podía contar con el apoyo de muchos. Ciertamente Augusto lo educó como al hijo que no había tenido. Su ascenso desagradó a muchos del partido de César, posiblemente hasta a Agripa. Coincidiendo con el ascenso de Marcelo, Agripa fue enviado a Oriente a cumplir una misión. Esto podía haber indicado resentimiento. Por otra parte la misión era importante: una de las versiones de los acontecimientos era que Agripa estaba contento de aceptar el puesto porque no quería que su brillo eclipsara al muchacho. Pero no era probable que Agripa hubiera sido considerado en aquel momento como posible heredero: su origen estaba en contra de él. Al mismo tiempo estaba ya entroncado con la familia imperial ya que su hija Vipsania estaba prometida al hijastro del Princeps, Tiberio, hijo del primer matrimonio de Livia. ..." (Massie, A: *Los Césares. Vida pública y privada de los amos de Roma*. Ed. Edhasa. Barcelona. 1996. Pág. 113).

⁴⁰⁰⁶ Marco Vipsanio Agripa (c. 63- c. 12. C). Estadista y general de oscura familia, incondicional de Augusto. Cuando César fue asesinado, en 44 a. C., estudiaba con Augusto en Apolonia (Iliria) y fue él quien convenció a Augusto para regresar a Roma a recoger su legado.

Su primera mujer fue Cecilia, hija de Ático el amigo de Cicerón, con la que tuvo a Vipsania Agripina, que se casó con Tiberio. Con Marcela, una sobrina de Octavio tuvo dos hijos. En el 21 Augusto le impuso el matrimonio con su hija Julia, por razones dinásticas, y con la que tuvo cinco hijos, de los cuales Gayo César y Lucio César fueron adoptados por Augusto como herederos. Su hija Agripina se casó con Germánico.

Había heredado una gran fortuna de su suegro Ático que gastó generosamente en el Estado, construyendo el Panteón, baños públicos, un puente y diversas estructuras para el abastecimiento de agua de Roma. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 16 y 17).

⁴⁰⁰⁷ Cornelio Tácito. 1979. Opus cit. Pág. 46.

⁴⁰⁰⁸ Barrett, A. A. 2004. Opus cit. Pág. 68.

⁴⁰⁰⁹ Cornelio Tácito. 1979. Opus cit. Pág. 46.

⁴⁰¹⁰ *Ibidem*. Nota. Pág. 50.

⁴⁰¹¹ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 120.

del *Princeps*, que subía al cielo⁴⁰¹². Livia⁴⁰¹³ permaneció al lado de la pira y cuando ésta se consumió, depositó las cenizas en el mausoleo imperial, en el que ya descansaban los restos de Octavia, Marcelo, Agripa y los príncipes Cayo y Lucio⁴⁰¹⁴. Días después, el Senado decretó que el difunto *Princeps* se había convertido en un dios, después de que un ex pretor, Númerio Ático, jurara que lo había visto subir a los cielos⁴⁰¹⁵.

14. 2. 2. Tiberio.

A Tiberio (14-37), Marañón lo define como un ser resentido, o sea “...*un ser mal dotado para el amor; y, por lo tanto, un ser de mediocre calidad moral. ...*”⁴⁰¹⁶. Según Massie, había dos clases de hombres Claudios: “...*el altivo y digno, y el insensato y violento; era en realidad la misma actitud, expresada de manera distinta, conforme al temperamento personal. El emperador Tiberio pertenecía a la primera categoría. Su orgullo lo hacía taciturno y explicarse a sí mismo le parecía degradante; en consecuencia la comunicación con los demás era difícil: con frecuencia se le interpretaba mal y a menudo también se desconfiaba de él. ...*”⁴⁰¹⁷.

Sucedió a Augusto porque llegado el momento de la sucesión no sólo era el más grande de los generales romanos del momento, sino, también, porque era el más cualificado de los hombres para ser emperador⁴⁰¹⁸. Sobre el lugar que ocupaba dentro de la familia de Augusto nos habla el hecho de que en el triunfo de la victoria de Actio del primer emperador, acompañó el carro de Augusto cabalgando a la izquierda del

⁴⁰¹² *Ibidem*. Pág. 121.

⁴⁰¹³ Livia Drusila (58 a. C-29 d. C). La segunda esposa de Augusto (primero se había casado con Escrubonia, mucho mayor que él) era hija de Livio Druso Claudiano, un miembro de la prestigiosa familia Claudia, que murió en la batalla de Filipos. Livia se casó con un pariente suyo, Tiberio Claudio Nerón, del que se divorció para casarse con Augusto. “...*Livia sirvió bien a su marido, no sólo como devota esposa y madre de sus hijos, que finalmente se vieron incluidos en los planes dinásticos de Augusto, sino también jugando un papel más importante que ninguna mujer romana anterior. Livia fue una mujer extremadamente inteligente y perspicaz, y el mejor y más leal consejero de Octavio en todas aquellas cuestiones en las que tenía experiencia. Apoyó también los deseos de Augusto de volver a una vieja moralidad y crió a su hijastra Julia, que lógicamente vivía en casa de su padre, quizá con excesiva severidad.*

La relación de Livia con su hijo Tiberio fue ambigua. Algunas fuentes la acusan de promover su ascenso al trono imperial por todos los medios a su alcance, incluidos los (improbables) asesinatos de algunos de los herederos propuestos por Augusto. ...” (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Págs. 243 y 244).

⁴⁰¹⁴ Massie, A. 1996. *Opus cit.* Pág.122.

⁴⁰¹⁵ *Ibidem*. Pág. 122.

⁴⁰¹⁶ Marañón; G: *Tiberio*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2006. Pág. 28.

⁴⁰¹⁷ Massie, A. 1996. *Opus cit.* Pág. 127.

⁴⁰¹⁸ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. *Opus cit.* Pág. 87.

mismo, mientras su sobrino Marcelo, el hijo de Octavia⁴⁰¹⁹, lo hacía a la derecha del carro triunfal⁴⁰²⁰. Augusto lo adoptó porque Tiberio era el único descendiente posible y, al hacerlo, lo obligó a que él mismo adoptara a Germánico, que era hijo de Druso y de Antonia, sobrina del César, por lo que, Germánico era sobrino de Tiberio⁴⁰²¹. Tuvo su momento de gloria en el 9 d. C. cuando celebró su triunfo sobre Panonia⁴⁰²². Hay quienes opinan que Augusto sucumbió a los ruegos de Livia, para que nombrase sucesor a Tiberio, con la esperanza de que el contraste entre su reinado y el de Tiberio fuera tan extremo como para hacer un gran servicio a su persona⁴⁰²³.

Ya conocemos la proeza que había realizado en el año 9 a. C., cuando su hermano Druso se cayó del caballo en Germania; y que Valerio máximo nos describe así: *“...Cuán rápido y pertinaz fue en su viaje, como si fuera llevado por un único aliento, resulta obvio por el hecho de que tras cruzar los Alpes y el Rin, viajando día y noche, hasta agotar los caballos de las postas, cubrió todo un trayecto de al menos doscientas millas a través de un país bárbaro y recién conquistado. ...”*⁴⁰²⁴. Parece que Druso se había caído del caballo mientras cabalgaba, rompiéndose el fémur, por lo que enfermó de gravedad⁴⁰²⁵. Su delicada situación tras aquella fatídica caída causó consternación en todo el mundo romano, tanta como para que se afirme que era tan respetado por el enemigo como para que éste declarara una tregua en los enfrentamientos, a la espera de su recuperación⁴⁰²⁶.

En las tareas militares, Tiberio, mostraba su eficiencia; era, en resumidas cuentas, un joven en el que Augusto podía confiar⁴⁰²⁷. Especialmente grato a Augusto fue el hecho de que los partos devolvieran, tras la misión diplomática que le encomendó, los estandartes romanos que habían perdido Craso, en el 55; Decidio Saxa, en el 40; y Marco Antonio, en el 36 a. C.⁴⁰²⁸. Tiberio salió a recibirlas insignias a las riberas del Éufrates. Su éxito, que restauraba el honor de Roma, fue celebrado en todo el Imperio y Augusto se mostraba satisfecho con la manera en que se iba formando el hijo de su esposa⁴⁰²⁹.

⁴⁰¹⁹ Octavia era la hermana de Augusto, y Marcelo era el sobrino y yerno de Augusto, al que éste, con seguridad, pensaba dejar el mando del Imperio. (Nota del autor).

⁴⁰²⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 211.

⁴⁰²¹ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 139.

⁴⁰²² Barrett, A. A. 2004. Opus cit. Pág. 104.

⁴⁰²³ *Ibidem*. Pág. 95.

⁴⁰²⁴ Citado. Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 82.

⁴⁰²⁵ Barrett, A. A. 2004. Opus cit. Pág. 77.

⁴⁰²⁶ *Ibidem*. Pág. 77.

⁴⁰²⁷ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 130.

⁴⁰²⁸ *Ibidem*. 130.

⁴⁰²⁹ *Ibidem*. Pág. 130.

Pero sus relaciones eran tensas y un día, enemistado con Augusto se retiró a Rodas, desde donde, cuando pretendió volver, el emperador se lo negó reiteradamente, hasta que asintió con la condición de que no interviniera en ningún asunto del Estado; cuando se marchó a Rodas abandonó sus ejercicios castrenses y de equitación y se vistió al modo griego, con manto y sandalias⁴⁰³⁰. Tiberio explicó su retiro alegando que ya había recibido suficientes honores y, además, que se retiraba para no eclipsar la estrella de los jóvenes príncipes Cayo y Lucio (nietos de Augusto); pero había quien pensaba que su retiro obedecía al celo que sentía por estos jóvenes, a los que Augusto mostraba su predilección, y a que Tiberio se sentía desairado, porque creía que sus servicios no habían recibido elogio suficiente⁴⁰³¹. En aquel tiempo estaba casado con Julia, hija de Augusto, porque éste lo había obligado a divorciarse de Vipsania⁴⁰³², hija de Agripa, para que esposara a su lasciva hija, que se había quedado viuda cuando murió Agripa. Julia era *“...una mujer que, al vivir para el placer, encontraba rancios los simples placeres y exigía cada vez estímulos más intensos, su apetito sexual creció, y se hizo más soez con el paso de los años. No había encontrado satisfacción en ninguno de sus matrimonios. Marcelo murió cuando ella tenía sólo dieciséis años. Agripa, veinticuatro años mayor que ella, le había dado cinco hijos, pero nada más. Estaba a menudo fuera de Roma y en su ausencia, Julia buscaba placeres más livianos. Esta manera de comportarse se repitió durante su matrimonio con el austero Tiberio, que tal vez fuera sexualmente tímido o por lo menos indiferente. Cuando su marido marchó a Rodas, Julia abandonó la poca moderación que le quedaba. Tomó parte en orgías que tenían lugar en el mismo Foro y hasta abordaba a los transeúntes como una común prostituta. ...”*⁴⁰³³. Julia no había tenido hijos de su primer matrimonio con su primo Marcelo, que murió joven; pero con Agripa, su segundo marido, tuvo cinco hijos, que fueron la esperanza sucesoria de Augusto, pero la diosa Fortuna se los fue arrebatando poco a poco. Sobre su divorcio de Vipsania no sabemos si Augusto consultó con Tiberio, lo que sí sabemos es que éste obedeció; tal vez le presentaron la conveniencia de ello por motivos de Estado, pero de lo que no cabe duda es que Tiberio se arrepintió de haber asentido. Se cuenta que sólo volvió a ver a Vipsania una vez, después de divorciarse; que se le empañaron los

⁴⁰³⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 217.

⁴⁰³¹ Massie, A. 1996. Opus cit. Págs. 134 y 135.

⁴⁰³² *“...Todas las pruebas sugieren que Vipsania fue una de las pocas personas –y la única mujer– con la que Tiberio se encontraba a gusto. Para un hombre tan reservado y sigiloso como él, tan reactivo a manifestar, o tal vez a reconocer sus sentimientos, una mujer comprensiva puede ser más que un placer: puede ofrecer un medio de comunicación que de otra manera le estaba negado. ...”* (Ibíd. Pág. 129).

⁴⁰³³ Ibíd. Págs. 116 y 117.

ojos de lágrimas mientras la seguía con la mirada por toda la habitación y que desde la casa imperial se tomaron medidas para que no volviera a repetirse una escena tan penosa⁴⁰³⁴. Lo cierto es que, mientras fue comprendido por Vipasania, Julia se dedicó a atormentarlo; esta mujer cálida, codiciosa, sensual, borracha y promiscua había deseado a Tiberio desde que compartían sus juegos de infancia, lo había deseado mientras estuvo casada con Agripa y como, en aquella época no pudo tenerlo, esa circunstancia lo hacía más y más atractivo, ya que Tiberio se encontraba en ese momento en la flor de la vida. Era alto, aunque un poco encorvado, de anchos hombros, con un cutis lozano que no había ajado la enfermedad de la piel que lo mortificaría más tarde y con un cabello rojizo que le crecía hasta por encima de la nuca, una característica familiar. Pero más importante que su impresionante físico era su reputación, ya que ser el general más famoso de Roma lo convertía en una celebridad. Pero sus largos silencios suponían un desafío para Julia; además, solía pasar mucho tiempo fuera, desempañando sus deberes militares en las fronteras y cualquier mujer casada con él encontraría muchas oportunidades para aventuras amorosas. Por todo ello, Julia lo deseaba y sus deseos estaban en armonía con la voluntad de su padre, por lo que el matrimonio tuvo lugar⁴⁰³⁵. El año 10 d. C. nació el único hijo del matrimonio en Aquileya, pero murió poco después, con lo que evitó complicar aún más la cuestión sucesoria⁴⁰³⁶.

En el 4 d C., tras obtener el permiso de Augusto para volver a Roma, los soldados celebraron el retorno de Tiberio, sabedores de que recuperaban a un profesional que no pondría sus vidas en peligro por avidez de gloria⁴⁰³⁷. A este buen jinete no le agradaban los espectáculos circenses, ya que, según Suetonio, “...*no ofreció nunca espectáculos y rara vez participó en los ofrecidos por otros. ...*”⁴⁰³⁸. Parece, pues, que temía, detestaba y huía de las aglomeraciones humanas y que su desdén por los juegos y espectáculos era del dominio público⁴⁰³⁹. El responsable, con seguridad, de la política antijuegos de Tiberio era Sejano, que le habría aconsejado en este sentido⁴⁰⁴⁰ y el pueblo no le perdonaba al César ni su larga ausencia de la corte ni, por supuesto, la restricción de los espectáculos⁴⁰⁴¹.

⁴⁰³⁴ *Ibidem*. Pág. 133.

⁴⁰³⁵ *Ibidem*. 1996. Págs. 133 y 134.

⁴⁰³⁶ *Ibidem*. Pág. 134.

⁴⁰³⁷ *Ibidem*. Pág. 132.

⁴⁰³⁸ Citado. Teja, R. 1996. *Opus cit.* Pág. 14.

⁴⁰³⁹ Nony, D. 1989. *Opus cit.* Pág. 71.

⁴⁰⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 121.

⁴⁰⁴¹ *Ibidem*. Pág. 151.

Durante su retiro en Capri⁴⁰⁴², este lujurioso ser se dedicó a dar rienda suelta a su lascivia; tenía un ejército de mancebos y niñas que en cada rincón de su palacio invitaban a hacer el amor; tenía, además, una extensa colección de estatuas y cuadros que representaban escenas del acto sexual, cuya pieza más valiosa era un Parrasio que “...reproducía a la heroína de Arcadia, Atalante, en el momento de llevar a Meleagro al supremo éxtasis sexual con la boca y la lengua. Cuando se saciaba de ver su colección, Tiberio se entretenía con la obra ilustrada *Figurae Veneris* de la autora pornográfica *Elefántide*, libro que tenía un lugar permanente en su mesa de noche.
...⁴⁰⁴³ .

Murió cerca de Misena, justamente donde la imaginación popular había situado los campos Flegrenos, una de las bocas del infierno⁴⁰⁴⁴. El pueblo gemía cuando oía el nombre de este emperador que les negaba los juegos, que no celebraba gloriosos triunfos, que se escondía de ellos y al que Plinio el Viejo llamó “*el más triste de todos los hombres*”⁴⁰⁴⁵.

14. 2. 3. Germánico.

Germánico⁴⁰⁴⁶ fue un querido príncipe que no llegó nunca a ser emperador porque la muerte lo sorprendió en Siria. Parece que Martina, una mujer oriental, ayudó a Plancina⁴⁰⁴⁷, la mujer de Pisón⁴⁰⁴⁸, a acabar con el príncipe más admirado en la

⁴⁰⁴² Augusto había comprado un terreno en Capri, en el que se construyó una villa. Le encantaba visitar la isla y la bahía de Nápoles, aguas en las que disfrutaba navegando (Massie, A. 1996. Opus cit. Págs. 111 y 112).

⁴⁰⁴³ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Pág. 39.

⁴⁰⁴⁴ Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 165.

⁴⁰⁴⁵ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 168.

⁴⁰⁴⁶ ...”*Nerón Claudio Germánico (15 a. C.-19 d. C.) hijo de Druso y de la sobrina de Augusto, Antonia la Mayor, y hermano del que sería más tarde emperador Claudio...Se convirtió en hijo de Tiberio por adopción. En el año 5 d. C. se casó con una sobrina del emperador Augusto, Vipsania Agripina [...] La adopción y el matrimonio tuvieron lugar a petición de Augusto que vio en Germánico a su posible sucesor.*

Germánico se reveló como un hábil general que consiguió cosechar grandes éxitos sobre todo en la lucha contra los germanos dirigidos por Arminio. A la muerte de Augusto luchó contra los motines que surgieron entre sus soldados, que preferían a su querido general como emperador antes que a Tiberio. Aun así, Germánico juró inmediatamente el compromiso de fidelidad a Tiberio y consiguió restablecer el orden...

Germánico fue llamado de vuelta por Tiberio y desempeñó algunos cargos en Roma y después en Siria, donde acabó teniendo unas relaciones tirantes con el gobernador romano Calpurnio Pisón. Falleció en el año 19 en Antioquia. En su lecho de enfermo acusó a Pisón y a su esposa Plancina de haberle envenenado... .” (Moormann, E. M. y Uitterhoeve, W. 1998. Opus cit. Pág. 159).

⁴⁰⁴⁷ Munacia Plancina (muerta 33 d. C). Cuando tras el juicio por la muerte de Germánico, Pisón fue obligado a quitarse la vida, a Plancina se le respetó la misma gracias a la influencia de Livia; pero tras la muerte de ésta fue acusada de nuevo y Plancina se quitó la vida (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 324).

historia de Roma⁴⁰⁴⁹. Plancina era una mujer que se conducía indignamente, ya que participaba en los ejercicios de caballería y en los desfiles de las cohortes legionarias, además, lanzaba injurias contra Agripina⁴⁰⁵⁰ y contra su esposo, Germánico⁴⁰⁵¹. Éste había ido en un viaje de recreo a visitar Oriente, hecho que disgustó a Tiberio, ya que viajar por Egipto estaba vedado a la aristocracia. Este viaje acabó de forma súbita y trágica, ya que “...Germánico enfermó y murió el 10 de octubre del 19, a los 33 años de edad. Él mismo culpó de haberle envenenado a Cn. Calpurnio Pisón, con el que había entrado en abierta enemistad, difundiéndose así por todo el mundo un rumor que pronto salpicaría hasta al emperador Tiberio: éste en persona habría sido el inductor del asesinato de su hijo adoptivo, que se había convertido en su rival por la simpatía que tenía entre el pueblo y los soldados. ...”⁴⁰⁵². Pero, según Mangas, a pesar de que los historiadores antiguos hayan querido hacer creer que Tiberio recelaba de Germánico, diversos hechos relatados por ellos mismos desvelan lo contrario, pues Germánico había recibido honores del triunfo en los que Tiberio se gastó sesenta millones de sestercios; todo ello, a pesar de la dudosa campaña militar llevada a cabo por su hijo adoptivo contra los germanos. Más aun, Germánico tuvo la osadía de viajar por Egipto sin el permiso del emperador y abrir los graneros a las capas populares egipcias, a pesar de que ello suponía el riesgo de desabastecer a Roma⁴⁰⁵³.

Era, según Tácito, un joven de talante liberal y de admirable bondad; muy distinto del arrogante y sombrío Tiberio⁴⁰⁵⁴. Y es que este autor veía en Germánico, y en su padre Druso, el estereotipo perfecto del príncipe liberal, “...capaz de conciliar las asperezas autoritarias del Principado con la libertad de conciencia y de expresión. Un

⁴⁰⁴⁸ “...Gneo Calpurnio Pisón, cónsul en 7 a. C. Se lo tuvo por causante de la muerte de Germánico en el 19 d. C., lo que le acarreó la suya en el 20. ...”. (Nota en Cornelio Tácito. 1979. Opus cit. Pág. 61).

“...Suetonio sugiere que Germánico fue víctima de un envenenamiento instigado por Pisón, que tal vez habría actuado por orden de Tiberio. Según Tácito, en todo caso, al enfermo Germánico se le metió en la cabeza la idea de que Pisón le había administrado un veneno. Más tarde aumentaron las sospechas contra Pisón y Tiberio, las cuales le costaron finalmente la vida a Pisón. ...”(Moormann, E. M. y Uitterhoeve, W. 1998. Opus cit. Pág. 160).

⁴⁰⁴⁹ Conde Guerri, E. Murcia 1979. Opus cit. Pág. 273.

⁴⁰⁵⁰ Augusto se casó con Escribonia y tuvo una hija, Julia. Ésta se casó con Marcelo, un sobrino de Augusto, hijo de su hermana Octavia; pero este murió joven. Entonces Julia se casó con Marco Vipsanio Agripa, con el que tuvo cinco hijos: Gayo, Lucio, Julia, Agripina, que se casó con Germánico (hijo de Druso, el hermano de Tiberio) y Agripa Postumo. (Nota del autor).

⁴⁰⁵¹ Cornelio Tácito. 1979. Opus cit. Pág. 169.

⁴⁰⁵² Winterling, A. 2006. Opus cit. Pág. 24.

⁴⁰⁵³ Mangas Manjarrés, J: *Séneca o el poder de la cultura*. Ed. Debate. Madrid 2001. Págs. 43 y 44.

⁴⁰⁵⁴ Cornelio Tácito. 1979. Opus cit. Pág. 78.

*género de libertad cultural y existencial, mucho más que político. ...*⁴⁰⁵⁵. Para Suetonio era un hombre apuesto y valeroso, admirado universalmente por su compasión y por su habilidad para ganarse a la gente⁴⁰⁵⁶. Nada que ver con el taciturno Tiberio que hasta despreciaba los juegos con los que se divertía el pueblo. A estas diferencias de caracteres y al desacuerdo en la política gubernamental a seguir, se habrían de sumar las diferencias familiares, que se encargaban de exteriorizar las mujeres de la familia, como Agripina, mujer de Germánico que “...era intensamente virtuosa y orgullosamente consciente de su ascendencia Julia. Ella, al menos, consideraba a la ya anciana Livia y a Tiberio como enemigos. ...”⁴⁰⁵⁷.

En Germania los soldados le ofrecieron el Imperio, pero Germánico rechazó el ofrecimiento⁴⁰⁵⁸. En el 17 d. C., a su regreso a Roma, celebró su triunfo sobre los germanos en el que lo acompañaron sus cinco hijos, entre los cuales se encontraba, con apenas cinco años de edad, Calígula, el futuro emperador de los romanos; dejemos que sea Tácito quien nos explique el ambiente que se respiraba en las calles de la Urbe: “...Los espectadores estaban fascinados, por la imponente figura del propio general y por el carro que ocupaban sus cinco hijos. ...”⁴⁰⁵⁹. El día exacto de su celebración fue el 26 de mayo y entre los prisioneros desfilaba la flor y la nata de Germania; se exhibieron a Segimonte y a su hermana Thusnelda, que era la mujer de Arminio y llevaba consigo al niño que había tenido de éste, Tumelico; desfilaban también Sesitaco y su mujer Ramis, que eran príncipes queruscos, una hija de Ucomiro, rey de los catos, y el sicambro Deudorix⁴⁰⁶⁰. Este año 17 fue un buen año para Germánico ya que conoció la noticia de que un tiro de su propiedad, que había enviado a los juegos olímpicos, había conseguido la victoria⁴⁰⁶¹. En el 18 d. C. Germánico fue enviado a Oriente donde la situación de numerosos reinos era conflictiva; allí tuvo que buscar soluciones compatibles con los intereses de Roma y entre esas soluciones optó por la anexión del reino de Capadocia; nueva y extensa provincia con abundantes pastos que podía alimentar a numerosas manadas de caballos⁴⁰⁶².

Fue representado en un grupo escultórico junto a familiares como su abuela Livia, Augusto, Tiberio o su hermano Druso, el hijo de Tiberio, en el foro Vetus de

⁴⁰⁵⁵ Gallotta, B: *Germanico*. L'Erma di Bretschneider. Roma. 1987. Pág. 8.

⁴⁰⁵⁶ Barrett, A. A. 2004. Opus cit. Pág. 94.

⁴⁰⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 145.

⁴⁰⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 144.

⁴⁰⁵⁹ Winterling, A. 2006. Opus cit. Pág. 23.

⁴⁰⁶⁰ Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 46.

⁴⁰⁶¹ *Ibidem*. Pág. 54.

⁴⁰⁶² *Ibidem*. Págs. 60 y 61.

Leptis Magna; él y Druso fueron representados sobre carros, junto con sus esposas y madres⁴⁰⁶³.

14. 2. 4. Calígula.

Cayo César Germánico, (Calígula) (37-41), sucesor de Tiberio, nació el 31 de agosto del año 12 de nuestra era en Anzio, hijo del amado, por el pueblo, Germánico y de Agripina, momento en el que. “...*nadie podía esperar que a la edad de sólo 24 años, el 18 de marzo del año 37, se convertiría en emperador romano –conocido con el sobrenombre de Calígula- señor de un Imperio que abarcaba casi la totalidad del mundo antiguo, desde Siria hasta la costa del Canal de la Mancha, desde el norte de África hasta las regiones del Danubio, desde Hispania hasta Asia Menor. ...*”⁴⁰⁶⁴.

Vivió durante algunos años en casa de su abuela Antonia, madre de Germánico; ésta era hija de Marco Antonio y viuda de Druso, hermano de Tiberio. En casa de ella aprendió a honrar el recuerdo de su abuelo Antonio, tanto que cuando llegó a emperador, suprimió el festival que Augusto había inaugurado para celebrar la victoria de la batalla de Accio, contra Marco Antonio y Cleopatra. Se asoció allí también con un grupo de príncipes orientales de Tracia, Polemo, Roemetalces y Cotis, y en su trato con ellos asimiló las ideas de lo que era ser príncipe, ideas por las que su abuelo Antonio, en la última etapa de su vida, no había sentido ninguna aversión⁴⁰⁶⁵. Disfrutó de la educación propia de los aristócratas, incluida las carreras de carros, un tipo de ejercicio exclusivo que los ricos debían practicar en privado; y aunque dotado para la esgrima, la lucha y el pugilato, se sabe que nunca aprendió a nadar⁴⁰⁶⁶. Para practicar los deportes relacionados con los caballos no debió tener muchos problemas, ya que su padre, Germánico, “...*poseía caballos de carreras y los había hecho correr en Olimpia con éxito. Calígula, por tanto, tenía a su disposición de manera natural las cuadras del padre y probablemente también los equipos necesarios, es decir, pistas privadas en villas fuera de la ciudad, o bien en Campania para entrenarse. ...*”⁴⁰⁶⁷. Con seguridad, Calígula había heredado de su padre su afición por los caballos⁴⁰⁶⁸.

Cayo no era, ni mucho menos, tonto por lo que se mostró con Tiberio modesto, cuidadoso y obediente, de forma que caído Sejano y muerto el joven Druso, como era el único que quedaba como posible sucesor del emperador, heredó la corona;

⁴⁰⁶³ Barrett, A. A. 2004. Opus cit. Pág. 303.

⁴⁰⁶⁴ Winterling, A. 2006. Opus cit. Pág. 15.

⁴⁰⁶⁵ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 170.

⁴⁰⁶⁶ Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 87.

⁴⁰⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 87.

⁴⁰⁶⁸ Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 208.

heredero que tenía entre sus incondicionales al príncipe judío Herodes Agripa; que no consideraba a Séneca más que un orador de libro de texto; y que fue favorecido por el jefe del pretorio Macrón que, incluso, lo dejó disfrutar de su esposa⁴⁰⁶⁹. Tiberio, en el fondo conocía a Calígula, sobre el que apuntó: "...*Estoy criando una víbora en el regazo de Roma*", "*un Faetón que perderá el control del carruaje del Sol y abrasará el mundo entero*". ...⁴⁰⁷⁰.

En octubre del 37 Cayo cayó enfermo, se recuperó y salió de la habitación convertido en un monstruo; no se sabe la causa de su enfermedad pero sí se sabe que a partir de su recuperación mostró una lujuria, una crueldad y una depravación sin precedentes⁴⁰⁷¹. Lujuria que llegó hasta el límite de que Valerio Cátulo, de familia consular, se vanagloriara de haber sodomizado al emperador hasta quedar, ambos, exhaustos⁴⁰⁷². Y crueldad suficiente como para ordenar a los verdugos la más famosa de sus órdenes: "...*Mátale de manera que se dé cuenta de que se está muriendo...*"⁴⁰⁷³. Del desequilibrio de Calígula no escaparon los caballos; pretendió nombrar cónsul a *Incitato* y le construyó una cuadra de mármol y un pesebre de marfil⁴⁰⁷⁴. Pero, ¿realmente estaba Calígula tan loco como para querer nombrar cónsul a su caballo preferido, o tal vez únicamente pretendiera dar a entender que, incluso un caballo, podía desempeñar ese cargo con la misma efectividad que cualquiera de los cónsules a los que él, un dios, despreciaba?⁴⁰⁷⁵. Caballos que remediaron en Calígula la delgadez de sus piernas, que acabaron de robustecerse mediante la práctica de la equitación, después de las comidas⁴⁰⁷⁶.

En contraste con el parco Tiberio, Calígula a su derroche generalizado del tesoro público, sumó un espléndido programa de edificaciones; por ejemplo terminó el Templo de Augusto y para inaugurarle ofreció, entre otros actos, carreras de caballos y sacrificios de animales⁴⁰⁷⁷.

⁴⁰⁶⁹ Massie, A. 1996. Opus cit. Págs. 170 y 171.

⁴⁰⁷⁰ Citado. Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 172.

⁴⁰⁷¹ *Ibidem*. Pág. 174.

⁴⁰⁷² *Ibidem*. Pág. 175.

⁴⁰⁷³ Citado. *Ibidem*. Págs. 175 y 176.

⁴⁰⁷⁴ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 288.

⁴⁰⁷⁵ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 313.

⁴⁰⁷⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 264.

⁴⁰⁷⁷ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 119.



Plaza de San Pedro, donde se asentaba el circo de Calígula.

De continuo ofreció a Roma grandiosos espectáculos, que duraban desde las primeras luces del alba hasta que caían las primeras tinieblas, en los que intercalaba luchas de fieras o juegos troyanos; y en ocasiones cubrió la arena de malaquita y cinabrio, para que actuaran como aurigas los miembros de la clase senatorial⁴⁰⁷⁸. En el palco imperial se hacía acompañar de sus hermanas, a las que les había concedido el privilegio de mirar los juegos del circo a su lado⁴⁰⁷⁹ y amaba tanto a su hermana Drusila que cuando ésta murió, inesperadamente, ordenó que, en el futuro, el día de su natalicio, se programaran grandiosos juegos⁴⁰⁸⁰. En su viaje a Siracusa, organizó unos juegos, probablemente en honor de Drusila, para celebrar su visita a Sicilia⁴⁰⁸¹. Y cuando viajó a la capital de las Galias, prosiguió allí su política de espectáculos, con juegos gladiatorios, carreras de carros y cacerías de fieras en el anfiteatro⁴⁰⁸². Después de la inauguración de un templo en el foro romano, que había comenzado Augusto, y que él se encargó de terminar, ofreció carreras de carros; el día 30 de agosto hubo 20 carreras y al día siguiente, natalicio del emperador, hubo 24; día en el

⁴⁰⁷⁸ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 278.

⁴⁰⁷⁹ Winterling, A. 2006. Opus cit. Pág. 56.

⁴⁰⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 79.

⁴⁰⁸¹ *Ibidem*. Pág. 82.

⁴⁰⁸² Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 265.

que Calígula llegó al circo en un carro tirado por seis caballos, para asistir a unos juegos troyanos dados en su honor por jóvenes jinetes procedentes de familias patricias⁴⁰⁸³.

En otra ocasión ideó un nuevo espectáculo, al cubrir la distancia marítima entre Bayas y Puteólos, con un puente de barcos alineados que recubrió de tierra, “...a la manera de la vía Apia. Por este puente circuló sin parar durante dos días seguidos, en ambas direcciones; el primer día, cabalgando sobre un caballo enjaezado con faleras y deslumbrante él mismo con su atavío de emperador, con corona de hojas de encina, cetro, espada y manto imperial, todo ello de oro; el segundo, con la indumentaria propia de un auriga de cuadrigas, sobre un carro tirado por dos famosos caballos, precedido por el joven Darío, uno de los rehenes partos, y escoltado por un destacamento de pretorianos y por su corte de amigos, que viajaban en carruajes. ...”⁴⁰⁸⁴. Parece que la causa que motivó esta locura fue la predicción del astrólogo Trasilo, que le comentó a Tiberio, cuando se debatía en el nombramiento de su sucesor, que la posibilidad de que Cayo llegara a ser emperador no era mayor que la de que llegara a atravesar, cabalgando, la bahía de Bayas⁴⁰⁸⁵; pero otros afirman que Calígula cometió este acto para demostrar que podía cabalgar sobre las aguas y rivalizar con Neptuno; o, quizá, su intención fuera demostrar su poder político mediante este consumo extravagante y desmedido⁴⁰⁸⁶. Para celebrar su primer consulado, durante el que escogió como colega a su tío Claudio, ofreció juegos de una magnificencia desconocida hasta entonces, y en los que pudo verse una cacería de fieras salvajes en la que murieron 400 osos y otros tantos feroces animales traídos de Libia, o carreras de carros en donde los jóvenes aristócratas pudieron lucirse en las que el propio Calígula condujo un carro triunfal tirado por 6 caballos⁴⁰⁸⁷.

Trató con igual desprecio a los senadores que al pueblo; haciendo correr a algunos de los primeros, que habían ejercidos las más altas magistraturas, tras su carroza; y a los ciudadanos que, a media noche pretendían ocupar las localidades gratuitas del circo los desalojó a bastonazos, pereciendo aplastados caballeros y damas romanas e innumerable gente del pueblo⁴⁰⁸⁸. A otros senadores los condenó a trabajar en las minas, en la reparación de las vías o los arrojó a las fieras, y no por

⁴⁰⁸³ *Ibidem*. Pág. 189.

⁴⁰⁸⁴ Suetonio. 2003. *Opus cit.* Págs. 278 y 279.

⁴⁰⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 279.

⁴⁰⁸⁶ Barrett, A. A (Ed.). 2009. *Opus cit.* Pág. 123.

⁴⁰⁸⁷ Winterling, A. 2006. *Opus cit.* Pág. 57.

⁴⁰⁸⁸ Suetonio. 2003. *Opus cit.* Págs. 285 y 286.

graves delitos sino, simplemente, por haber criticado los juegos que había ofrecido o no haber jurado nunca por el genio del emperador⁴⁰⁸⁹.

Pero a su desmesurada insolencia, este emperador loco, sumaba un miedo excesivo. Durante las tormentas cerraba los ojos y se tapaba la cabeza, y, si los truenos hacían retumbar las estancias, se escondía debajo de los lechos; en un viaje por Sicilia, estando en Mesina, huyó del lugar porque le daban miedo la humareda y el estruendo del Etna; y, durante su ficticia campaña por Germania, cuando avanzaba en carro al otro lado del Rin por un desfiladero y como un soldado comentase que, en caso de que en ese momento apareciera el enemigo, se produciría una catástrofe para ellos, “...*montó al punto sobre su caballo y regresó al galope hacia los puentes; pero, al encontrarlos bloqueados por los sirvientes y los bagajes del ejército, no pudiendo soportar la espera, se hizo trasladar a la otra orilla, de mano en mano, por encima de las cabezas de los hombres allí concentrados. ...*”⁴⁰⁹⁰.

Este apasionado practicante de diversas habilidades combatió como gladiador tracio, compitió como cantante, bailarín y como auriga, allí donde había un circo para hacerlo⁴⁰⁹¹. Tenía su propio circo, que nosotros ya conocemos, en la orilla derecha del Tíber y cerca del Vaticano, el *Gaianum*, donde se ejercitaba⁴⁰⁹². En el circo seguía a la facción de los verdes, el equipo del pueblo, fervor que manifestaba cenando muchas veces en las propias caballerizas y quedándose a dormir con los aurigas⁴⁰⁹³. Adoraba a su caballo *Incitato*, al que las vísperas de las carreras del circo, facilitaba el sueño, ordenando a la vecindad que guardarse silencio, asegurándose de que se cumpliera su orden mediante destacamentos de soldados; cubriéndolo, además, de regalos, como “...*un establo de mármol, un pesebre de marfil, guadrals de púrpura, arreos de piedras preciosas, una casa, esclavos y enseres para que los invitados, en nombre su caballo, fueran recibidos con la máxima suntuosidad. ...*”⁴⁰⁹⁴. De nada sirvieron, pues, las exhortaciones de Macro, que le aconsejaba al joven emperador que no mostrase demasiado entusiasmo en las carreras circenses⁴⁰⁹⁵. Entre sus compañeros de andanzas y entusiasta de las carreras de carros, se encontraba Aulo Vitelio, el futuro emperador, que se granjeó la amistad de Calígula, mostrando por los caballos y las carreras el mismo interés que el emperador⁴⁰⁹⁶.

⁴⁰⁸⁹ *Ibidem*. 2003. Pág. 287.

⁴⁰⁹⁰ *Ibidem*. Págs. 304 y 305.

⁴⁰⁹¹ *Ibidem*. Págs. 306 y 307.

⁴⁰⁹² Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 207.

⁴⁰⁹³ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 308.

⁴⁰⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 308.

⁴⁰⁹⁵ Winterling, A. 2006. Opus cit. Pág. 76.

⁴⁰⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 76.

Tras la conspiración de Getúlico y una vez condenado éste, el Senado, además de ratificar la condena, decretó una *ovatio* para el príncipe, que hizo una entrada solemne en Roma; y también mandó una comisión para que felicitara al príncipe por haber escapado a peligro tan considerable⁴⁰⁹⁷. Incluso este emperador loco supo ganarse el afecto de una plebe lo suficientemente necia como para dejarse halagar por él; cuando murió lo lloró todo el mundo porque se había ganado la voluntad de las masas ofreciéndole lo que más aman éstas, los espectáculos⁴⁰⁹⁸. Y es que en Roma nunca había habido un emperador joven que fuera ni más derrochador ni más apasionado por el circo que Calígula⁴⁰⁹⁹.

14. 2. 5. Claudio.

El desgraciado emperador Claudio (41-54 d. C.) nació en Lyon en el año 10 a. C.; sus padres eran Druso, hijo de Livia y hermano de Tiberio, y Antonia, hija de Marco Antonio y Octavia⁴¹⁰⁰. Ni siquiera mereció una educación digna de su rango, ya que parece que la misma fue encomendada a un mulero⁴¹⁰¹. Cuando accedió al trono “...tenía cincuenta años, babeaba y no era capaz de coordinar sus movimientos; tenía una risa incontrolada y su voz era ronca como la de un monstruo marino. Se ha postulado de manera bastante pausable que quizá padeciera parálisis cerebral. ...”⁴¹⁰².

Se casó con Mesalina porque se lo ordenaron a ella y ésta le dio, además de los hijos que ya tenía de otras mujeres, a los desdichados Británico, que sería envenenado por Nerón, y a Octavia, la desafortunada esposa del mismo⁴¹⁰³. Mesalina emuló a la lujuriosa hija de Augusto, haciéndose su nombre sinónimo de vicio, llegando incluso a casarse con Silio⁴¹⁰⁴, mientras lo estaba con el emperador, al parecer con la intención de procrear y criar hijos⁴¹⁰⁵.

Claudio, el tartamudo, también tuvo su día de gloria. Fue a su regreso de Britania, esa isla misteriosa a la que nunca sabremos si acudió para derrotar a los britanos al norte del Támesis, ni si estuvo presente en la toma de Camulodunum (Colchester), ni si realmente desempeñó un papel activo en el desarrollo de alguna

⁴⁰⁹⁷ Nony, D. 1989. Opus cit. Pág. 261.

⁴⁰⁹⁸ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 497.

⁴⁰⁹⁹ Winterling, A. 2006. Opus cit. Pág. 78.

⁴¹⁰⁰ Massie, A. 1996. opus cit. Pág. 189.

⁴¹⁰¹ Bonner, S. F. 1984. Opus cit. Pág. 69.

⁴¹⁰² Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 600.

⁴¹⁰³ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 201.

⁴¹⁰⁴ Gayo Silio (muerto 48 d. C) Este hombre al que Tácito describe como muy atractivo, siendo cónsul, celebró una especie de boda con Mesalina, esposa de Claudio, en el palacio imperial, mientras Claudio se encontraba en Ostia (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 382).

⁴¹⁰⁵ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 201 y 202.

operación; pero sí estamos seguros que a su regreso a Roma, y como deseaba los honores del triunfo⁴¹⁰⁶, recorrió “...cabalgando triunfalmente la Vía Sacra, algo que los emperadores no hacían normalmente como resultado de las victorias que conseguían mediante la delegación en sus legados. En la oleada de propaganda que se desplegó a continuación, en la que se incluyeron juegos, la construcción de algunos monumentos y el hecho de que tanto el propio Claudio como su hijo adoptaran el sobrenombre de *Britannicus*, siempre quedó claro que se trataba de una victoria del emperador. ...”⁴¹⁰⁷. Desde ese momento, todos los años se celebraban juegos para conmemorar el aniversario de la victoria⁴¹⁰⁸. Durante los mismos, su esposa, Mesalina, seguía en una carroza el carro del emperador; lo mismo que lo seguían los que habían conseguido ornamentos triunfales en esa misma guerra, que lo hacían a pie y revestidos de la toga pretexta, excepto Marco Craso Frugi que cabalgaba sobre un corcel enjaezado y con la túnica *palmata*, porque era la segunda vez que conseguía ese honor⁴¹⁰⁹. Medio de transporte, éste del triunfo, muy diferente del que tuvo que utilizar la emperatriz después de que Claudio descubriera su asunto con Cayo Silio, para ir a Ostia a rogarle clemencia a su esposo, una simple carreta para la basura⁴¹¹⁰.

Ofreció frecuentemente juegos circenses en el monte Vaticano⁴¹¹¹, en los que, cada cinco carreras, intercalaba luchas de fieras; embelleció el Circo Máximo, revistiendo de mármoles las salidas de la cuadrigas y haciendo de oro las metas (mojones que delimitaban los extremos de la espina); además, organizó exhibiciones ecuestres troyanas y cacerías de fieras africanas, a las que se encargaban de dar muerte un escuadrón de jinetes pretorianos, al mando de sus tribunos y del propio prefecto del Pretorio. Presentó también a jinetes de Tesalia que perseguían toros bravos en el circo y que, una vez cansados los animales, los jinetes saltaban sobre estas fieras para derribarlas, asiéndolas por los cuernos⁴¹¹². Siguiendo la tradición republicana, organizó unos Juegos Seculares, en los que, durante tres días, se celebraron carreras, se representaron obras teatrales y se ofrecieron sacrificios⁴¹¹³.

Tuvo en gran consideración a sus libertos, a los que algunos autores conceden demasiado poder en la toma de decisiones durante su gobierno, agraciando sobre todo a Félix, que llegó a ser marido de tres reinas y al que puso al frente de las

⁴¹⁰⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 329.

⁴¹⁰⁷ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 370.

⁴¹⁰⁸ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 155.

⁴¹⁰⁹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 330.

⁴¹¹⁰ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Pág. 58.

⁴¹¹¹ Debe referirse Suetonio al circo que allí había construido Calígula. (Nota del autor).

⁴¹¹² Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 333.

⁴¹¹³ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 160.

cohortes y de las alas de caballería de la provincia de Judea; o a Hárpocras, a quien autorizó a ser transportado en literas por las calles de Roma o a ofrecer juegos públicos⁴¹¹⁴.

Su esposa Agripina, madre del futuro emperador Nerón, organizó el asesinato de su marido el 13 de octubre del 54 d. C.; supuestamente lo llevó a cabo sirviéndose de unas setas envenenadas, pero, ante la insuficiencia de la dosis, hubo de repetir la misma con la ayuda de una pluma⁴¹¹⁵.

14. 2. 6. Nerón.

Nerón (54-68) nació en Ancio, dieciocho días antes de las calendas de enero, justo al nacer el sol, por lo que lo acariciaron sus rayos⁴¹¹⁶ y perteneció a la estirpe de los Domicios; uno de cuyos antepasados, Lucio Domicio, cuando regresaba del campo recibió la orden de dos gemelos (Los dioses Cástor y Pólux) de extraordinaria belleza, de anunciar al Senado y al pueblo de Roma una victoria de la que, todavía, no se sabía nada; dioses que para probar su divinidad “...acariciaron de tal manera sus mejillas que sus negros cabellos se tornaron de un rojo brillante, semejantes al cobre. Este rasgo característico permaneció también en sus descendientes, una gran parte de los cuales lucieron una rojiza barba. ...”⁴¹¹⁷. El abuelo de Nerón, otro Domicio, fue famoso en su adolescencia por su habilidad como auriga; y su padre, hijo de éste y de Antonia la Mayor (hija de Marco Antonio), fue un hombre execrable, como prueban sus actos: “...en la vía Apia, dentro de un pueblo, azuzó repentinamente a sus caballos, atropellando y destrozando deliberadamente a un niño; del mismo modo, en pleno foro romano vació un ojo a un caballero romano que le increpaba sin miramientos, su perfidia era tan grande que no sólo se negaba a pagar a los banqueros el precio de los objetos que compraba en las subastas, sino que, siendo pretor, robaba a los aurigas los premios de sus victorias. ...”⁴¹¹⁸. Suetonio nos habla de esta familia para hacernos ver que si Nerón degeneró con respecto a las múltiples virtudes de sus antepasados, por el contrario retuvo todos los vicios de los mismos, como si unas y otros fueran hereditarios y congénitos⁴¹¹⁹. Claro que si algunos no tenían tan mala opinión de Nerón, al que Pausanias definió como “...un alma noble, corrompida por una

⁴¹¹⁴ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 341.

⁴¹¹⁵ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 603.

⁴¹¹⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 359.

⁴¹¹⁷ *Ibidem*. Pág. 355.

⁴¹¹⁸ *Ibidem*. Págs. 357 y 358.

⁴¹¹⁹ *Ibidem*. Pág. 356.

*educación inconveniente. ...*⁴¹²⁰; otros, en cambio, no lo apreciaban en exceso, como Plinio que en su *Historia Natural* lo vilipendia como destructor de la raza humana⁴¹²¹. Lo que, sin duda, parece cierto es que en la personalidad de Nerón destacan dos rasgos, el de su inseguridad y el del anhelo de fama⁴¹²².

En una de las numerosas ocasiones en que el padre de Nerón discutía con su esposa, Agripina⁴¹²³, y habiendo nacido el hijo de ambos, le hizo la observación de que cualquier hijo de ambos sólo podía ser un hombre odioso y un peligro para los demás⁴¹²⁴. Y la verdad es que las previsiones parecieron cumplirse porque madre e hijo llegaron, incluso, a tener relaciones incestuosas ya que, “...*siempre que viajaban en la misma litera –se decía-, el estado de las vestiduras de Nerón al final del viaje mostraba con toda claridad lo que habían estado haciendo. ...*”⁴¹²⁵.

Desde su más tierna infancia torció la vivacidad de su espíritu hacia actividades como la pintura, el canto o la equitación⁴¹²⁶. Pronto, pues, lo dominó esa apasionada afición por los caballos y aunque se lo tenían prohibido, sus conversaciones versaban, casi siempre, sobre el circo; y en cierta ocasión en que lamentaba, junto a sus condiscípulos, de que un auriga del equipo verde había sido arrastrado por sus caballos; al ser reprendido por el maestro, fingió que hablaba de Héctor⁴¹²⁷. Alcanzado el principado, jugaba con cuadrigas de marfil y los días de competiciones, por insignificantes que fueran las carreras, se desplazaba desde el campo hasta Roma; primero en secreto pero luego abiertamente, de forma que todo el mundo sabía que esos días el emperador estaba en la ciudad⁴¹²⁸. Para aumentar el número de vencedores, multiplicó el número de carreras, prolongando el espectáculo hasta muy tarde⁴¹²⁹. Y desde niño, también, comenzó a ganarse la estima de los romanos, como aquella ocasión del 47 d. C. en la que participó junto a Británico en unos juegos hípicas con motivo del octingentésimo aniversario de la ciudad de Roma, en la que Nerón recibió una exultante aclamación de la multitud mientras que Británico tuvo que

⁴¹²⁰ Citado. Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 180.

⁴¹²¹ *Ibidem*. Pág. 285.

⁴¹²² *Ibidem*. Pág. 192.

⁴¹²³ Julia Agripina (15-59 d. C) Nació en Colonia Agrippinensis (Colonia, Alemania). En 28 d. C. se casó con DomicioAhenobarbo, con quien tuvo al futuro emperador Nerón. En el 48 d. C. se desposó con Claudio, después de que éste la hiciera retornar del destierro al que la había condenado su hermano Calígula por su participación en la conspiración de Léntulo. En el 50 d. C. persuadió a Claudio para que adoptara a Nerón, que al ser mayor que Británico, el hijo de Claudio, se convirtió en probable sucesor (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 18 y 19).

⁴¹²⁴ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 212.

⁴¹²⁵ *Ibidem*. Pág. 213.

⁴¹²⁶ Cornelio Tácito. 1986. Opus cit. Págs. 105 y 106.

⁴¹²⁷ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 371 y 372.

⁴¹²⁸ *Ibidem*. Pág. 372.

⁴¹²⁹ *Ibidem*. Pág. 372.

conformarse con unos tímidos aplausos.⁴¹³⁰ Siendo todavía púber tomó parte con gran brillantez en unos juegos troyanos y poco después se casó con Octavia, hija de Claudio, tras cuya ceremonia ofreció unos juegos circenses y una cacería de fieras⁴¹³¹. Y como era extraordinariamente extravagante, incluso, organizó una carrera de cuadrigas en la que los tiros eran camellos⁴¹³²; y su filohelenismo lo llevó a crear un triple certamen, a la usanza griega, de música, de gimnasia e hípico⁴¹³³. Esta afición por los caballos lo llevó a querer conducir cuadrigas, tal vez para emular a su abuelo, y que la gente lo admirara, por lo que “...concluido su aprendizaje en su jardín entre sus esclavos y los más sórdidos elementos del pueblo, se mostró a los ojos de la multitud en el circo Máximo, dejando caer un liberto el pañuelo, desde el lugar donde suelen hacerlo los magistrados. Y no contento con haber regalado a Roma sus experiencias en este género de habilidades, desde aquí [...] se dirigió a Ática, sumamente motivado. ...”⁴¹³⁴. En Grecia, fueron diversos los lugares que lo vieron actuar como auriga; por ejemplo, en Olimpia, condujo un carro arrastrado por diez caballos, pero salió despedido del mismo, se subió de nuevo pero no pudo mantenerse en él, por lo que desistió de continuar la carrera, a pesar de lo cual no dejó de ser coronado como vencedor de la misma⁴¹³⁵. Cuando actuaban como cocheros, los emperadores ponían todo su empeño en identificarse, exactamente, con esas estrellas; por lo que Nerón cuando competía como auriga se endosaba el casco y el vestido de los cocheros⁴¹³⁶. Uno de sus caballos preferidos fue un asturcón con el que llegó a soñar⁴¹³⁷. Este emperador, amante de Grecia, emprendió su viaje por aquellas tierras donde la gente, según declaraciones del propio emperador, entendía de arte más que en Roma⁴¹³⁸. Partió de la ciudad, por la vía Appia, rumbo a Brindis, el gran séquito del emperador; Nerón viajaba en su carro más grande y hermoso que estaba recubierto en oro⁴¹³⁹.

Henchido con sus triunfos, regresó a Italia, entrando en Nápoles en un carro tirado por cuatro caballos blancos y a través de una brecha en las murallas, como mandaba la tradición para los vencedores en los juegos sagrados; llegado a Roma hizo su entrada en el carro en el que Augusto había celebrado su triunfo⁴¹⁴⁰; pero su glorioso desfile no acabó en el capitolino templo de Júpiter sino en el de Apolo, en el

⁴¹³⁰ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Pág. 60.

⁴¹³¹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 361.

⁴¹³² *Ibidem*. Pág. 363.

⁴¹³³ *Ibidem*. Pág. 365.

⁴¹³⁴ *Ibidem*. Pág. 372.

⁴¹³⁵ *Ibidem*. Pág. 375.

⁴¹³⁶ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 184.

⁴¹³⁷ Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. 2003. Opus cit. Pág. 132.

⁴¹³⁸ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 304.

⁴¹³⁹ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Pág. 237.

⁴¹⁴⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 375.

Palatino, patrón de las artes, ya que lo que Nerón reclamaba era la gloria por sus actuaciones de canto y sus interpretaciones con la lira⁴¹⁴¹.

Pretendió pues, y lo llevó a cabo, competir en el circo como auriga; y rechazó los consejos de su preceptor, Séneca⁴¹⁴², cuando pretendió hacerle comprender que no era propio de un emperador competir en el circo como auriga o actuar en el teatro como tenor⁴¹⁴³. Acosados por los deseos del príncipe, Séneca y Burro⁴¹⁴⁴ habían acordado conceder a Nerón su deseo de conducir caballos, en privado, para evitar que terminara haciendo eso y cantando en el teatro con la cítara, para lo que adecuaron una zona en el Valle Vaticano con el fin de que se ejercitara allí conduciendo caballos sin proporcionar un espectáculo público; lugar al que el príncipe invitaba al pueblo de Roma, para que lo colmara de alabanzas⁴¹⁴⁵. Pero Nerón se defendía ante sus preceptores alegando que las carreras de carros habían sido el pasatiempo favorito de los reyes, al que se habían dedicado los regidores del Estado Romano desde la más remota antigüedad; y, efectivamente, así parece quedar atestiguado para la época de los reyes y la de la república⁴¹⁴⁶. Por tanto emuló a sus antepasados, reyes y grandes

⁴¹⁴¹ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 208.

⁴¹⁴² "...Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba el año 4 a. C. Fue conocido como Séneca el Joven o el Filósofo, para distinguirlo de su padre, Séneca el Viejo o el Retórico, que pertenecía al orden ecuestre. En torno al 12 d. C. se trasladó a Roma junto con su familia, y allí estudió retórica, cautivado por la personalidad de Papiro Fabiano, y asistió a varias escuelas de filosofía en las que tuvo como maestro a Soción, de tendencias neopitagóricas, y a Attalo, seguidor del estoicismo antes de ejercer la abogacía. [...] Personaje contradictorio, su vida tiene poco que ver con su pensamiento filosófico. Su salud enfermiza le hizo viajar a Egipto con su tío, el prefecto Cayo Galerio, en el año 29. Dos años después regresó a Roma, y en 33 inició su carrera política como cuestor. Destacado orador, accedió al Senado durante el último período de mandato de Tiberio. En el año 41, durante la etapa de gobierno de Claudio, fue acusado de estupro por instigación de Mesalina, al haber mantenido relaciones con Julia Livila, hermana de Calígula, por lo que permaneció desterrado en Córcega durante siete años. Nombrado por Agripina preceptor de su hijo Nerón en el año 49, ejerció una influyente labor como consejero cuando éste fue coronado emperador. De hecho, dirigió con la colaboración de Burro, prefecto del pretorio, la política imperial. Durante este período amasó una ingente fortuna y fue acusado de enriquecimiento abusivo. El creciente personalismo y la deriva dictatorial de Nerón le movieron a solicitar del emperador permiso para abandonar el gobierno en el año 62. A partir de entonces consagró su vida a la escritura y a la filosofía. Implicado al parecer en la conspiración de Pisón, que tenía por objeto acabar con la vida de Nerón, fue condenado por su antiguo discípulo a suicidarse. Ejecutó la sentencia cortándose las venas en su casa de Roma. ..." (Álvarez, V (Ed.). 2004. Opus cit. Págs. 338 y 339.).

⁴¹⁴³ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 300.

⁴¹⁴⁴ Lo mismo que Séneca hubo de suicidarse por orden de Nerón; de Burro, su prefecto del Pretorio, no sabemos si murió de enfermedad o envenenado: "...Lo de la enfermedad se pensaba por el hecho de que la garganta se le hinchó por dentro poco a poco quitándole el aliento hasta impedirle respirar. Los más afirmaban que por orden de Nerón se le había untado el paladar con una pócima nociva, como si se le diera un remedio, y que Burro, percatándose del crimen, cuando el príncipe fue a visitarlo, volvió la cara para no verlo y le dijo solamente: <<Yo me encuentro bien>>. ..." (Cornelio Tácito. 1986. Opus cit. Págs. 194 y 195).

⁴¹⁴⁵ *Ibidem*. Págs. 167 y 168.

⁴¹⁴⁶ Champlin, E. 2010. Opus cit. Pág. 85.

hombres de la historia, que habían corrido con los caballos, honrando a los dioses y siendo celebrado por los poetas⁴¹⁴⁷.

Aprovechaba, pues, cualquier ocasión para exhibirse como auriga o como citaredo, difundiendo su imagen como Helios/Auriga y como Apolo citaredo; así, durante la coronación del rey Tiridates⁴¹⁴⁸ de Armenia, Nerón cantó, tocó la cítara y, después, con el atuendo de los aurigas, guió un carro con la divisa de la facción verde⁴¹⁴⁹. Gustaba Nerón de representarse como el dios Helios conduciendo el carro solar; así aparecía en el toldo que cubría el teatro de Pompeyo, durante la ceremonia de coronación de dicho rey armenio; en él se representaba al César conduciendo la cuadriga solar, y rodeado de brillantes estrellas de oro⁴¹⁵⁰. Como Helios se representó en diversas monedas; y a este emperador parece representar la estatua acéfala, proveniente de *Caere* (Etruria), que representa a un príncipe julio-claudio como el dios Helios⁴¹⁵¹.

Séneca se había encargado de la educación de Nerón desde que éste tenía once años. Durante el destierro de su madre, Domicio Ahenobarbo (nombre del príncipe hasta su adopción por Claudio) había pasado su infancia bajo la protección de su tía Lépida y del marido de ésta, Crispo Pasieno⁴¹⁵². Los rudimentos de su cultura debieron de proporcionárselos sus primeros educadores, el griego Berilo y el liberto Aniceto. Pero sabemos también que le asignaron como maestros a un guardián especialista en saltos y a un barbero, que tal vez fueran hábiles en sus artes pero, con seguridad, poco instruidos. Probablemente debió al primero de estos últimos el que, siendo niño, obtuviera ya sus primeros éxitos cuando participó en los Juegos Troyanos, competiciones en las que participaban, a caballo, niños y adolescentes entre los 6 y los 17 años. No cabe duda, pues, que el hispano Séneca, tenía por delante un arduo trabajo para hacer de semejante adolescente un buen emperador⁴¹⁵³. Pero no sólo Séneca osaba enfrentarse a Nerón. Durante el descubrimiento de la conjura de Pisón y en los interrogatorios que la siguieron, se implicó a Subrio Flavio, un tribuno de la Guardia Pretoriana, que le espetó a Nerón, cuando éste le preguntó por qué causa había llegado a olvidar su juramento: “....*Te*

⁴¹⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 146.

⁴¹⁴⁸ Tiridates (mediados siglo I d. C). Nombrado en el 54 d. C. rey de Armenia por su hermano Vologeses I de Partia, fue desplazado en el 60 por Tigranes V, pero siendo rápidamente restituido al trono por Vologeses, viajó a Roma para recibir la corona de manos de Nerón (66 d. C). Finalmente este rey perdió su reino, ante los alanos, en el 72 d. C (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 400).

⁴¹⁴⁹ Champlin, E. 2010. *Opus cit.* Pág. 152.

⁴¹⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 154.

⁴¹⁵¹ *Ibidem*. Págs. 153 y 154.

⁴¹⁵² Mangas Manjarrés, J. 2001. *Opus cit.* Pág. 71.

⁴¹⁵³ *Ibidem*. Págs. 71 y 72.

*odiaba; y ninguno de tus soldados te fue más leal mientras mereciste ser amado; empecé a odiarte cuando te convertiste en asesino de tu madre y de tu esposa, en auriga y en histrión y en incendiario. ...*⁴¹⁵⁴. Parece que lanzó estos reproches contra el César porque sus actuaciones como auriga y como actor, escandalizaban la sensibilidad de los militares y de la clase gobernante, por mucho que entretuvieran al pueblo⁴¹⁵⁵. Efectivamente, tras fallidos intentos, asesinó a su madre, tras lo cual no se atrevía a regresar a Roma, desde la Campania, por lo que mandó una delegación para que le allanara el camino; los romanos recibieron al César con más entusiasmo del que el príncipe esperaba, ya que Nerón, en su triga, “...se sentía intimidado y respondía con recelosos movimientos de mano a las ovaciones de su pueblo, pero a medida que crecía el regocijo se fue afianzando su confianza y la convicción de que el pueblo lo amaba. ...”⁴¹⁵⁶.

Sus andanzas como conductor de carros fueron la causa de la muerte de su esposa Popea⁴¹⁵⁷, a la que mató de una patada, por haberle reprendido una noche que Nerón llegó muy tarde del circo, en el que había competido como auriga⁴¹⁵⁸. Cuando presidía los juegos, Nerón aparecía en el palco del circo ataviado como Apolo, como tañedor de cítara o como auriga⁴¹⁵⁹. Previamente se había divorciado de la casta Octavia⁴¹⁶⁰, contra la que declaró el odioso liberto Aniceto, autor material del asesinato de la madre de Nerón, y entonces jefe de la flota de Miseno, al que se le ordenó que confesase que tenía relaciones adúlteras con Octavia. Se le dio a entender que, en el caso poco probable de que se negara a hacerlo, se sacaría a la luz el asuntillo del triste final de Agripina⁴¹⁶¹.

Durante su reinado reprendió muchas prácticas consentidas, por ejemplo prohibió las bromas de los aurigas, quienes merced a una absoluta permisividad, tenían derecho a circular por todas partes engañando y robando a los transeúntes, con

⁴¹⁵⁴ Cornelio Tácito. 1986. Opus cit. Págs. 263 y 264.

⁴¹⁵⁵ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 185.

⁴¹⁵⁶ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Pág. 92.

⁴¹⁵⁷ Popea Sabina (muerta 65 d. C) Hija de Tito Ollio, recibió su nombre de su abuelo, Popeo Sabino. Era natural de Pompeya, ciudad a la que favoreció. Se casó con Rufrio Crispino, con el que tuvo un hijo que mató Nerón; después de desposó con Otón, el futuro emperador, al que Nerón nombró gobernador de Lusitania para alejarlo de Roma. En el 62 d. C. se casó con Nerón, con el que tuvo una hija, Claudia, que vivió poco tiempo (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 342).

⁴¹⁵⁸ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 386.

⁴¹⁵⁹ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 326.

⁴¹⁶⁰ Claudia Octavia (40-62 d. C) Hija del emperador Claudio y de su esposa Mesalina. A instancias de Agripina, madre de Nerón, se casó con éste, que la odiaba. Nerón intentó probar que había cometido adulterio y como fracasó, se divorció de ella alegando que no había tenido hijos. La desterró primero a Campania y después a la isla Pandataria, donde la hizo asesinar, acusada de traición y adulterio (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 300).

⁴¹⁶¹ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 226.

el fin de divertirse⁴¹⁶². Se interesó por las actividades, como criador de caballos, de Ofonio Tigelino⁴¹⁶³ llegando a nombrarlo prefecto de la guardia pretoriana⁴¹⁶⁴. Éste había nacido de oscuro linaje, siendo un hombre de deshonrosa infancia y de impúdica vejez. Tras conseguir la Prefectura del pretorio y otros premios a la virtud a través de los vicios, porque era el camino más rápido para ello, practicó la crueldad y la codicia y corrompió a Nerón con toda clase de infamias, atreviéndose incluso a iniciarlo en las pocas que el príncipe ignoraba⁴¹⁶⁵. Tigelino había sido desterrado, en tiempos de Calígula, por su relación con Julia Livila, hermana de éste, pero cuando terminó su proscripción, se dedicó a criar caballos en el sur de Italia; su amistad con Nerón comenzó cuando aquel le proporcionó al César nobles animales y el príncipe, agradecido, lo colmó de honores⁴¹⁶⁶. Este criador y entrenador de caballos de carrera tenía fama de ex-prostituto, adúltero, envenenador y farsante⁴¹⁶⁷.

Durante el famoso incendio de Roma, que algunos autores imputan a Nerón aunque esto es poco probable, pues el príncipe se hallaba pasando unos días en Anzio, un jinete llegó a esta pequeña ciudad para anunciar al César que la Urbe ardía; tras cuya noticia el emperador dio la orden de que prepararan los caballos y partió hacia Roma a toda carrera, en medio de una noche de plenilunio y acompañado de su guardia personal; ciudad que distaba de Anzio cuarenta y cinco kilómetros, por lo que, a caballo, tardaría en llegar dos horas aproximadamente⁴¹⁶⁸.

Después de reinar casi catorce años, comenzaron a sublevarse las provincias, Vindex⁴¹⁶⁹ en la Galia y Galba en las Hispanias; se vio obligado a huir a la casa de campo de su liberto Faón, a caballo y con sólo cuatro acompañantes; llegó a la casa de campo en donde se enteró que el Senado lo había declarado enemigo público y cuando oyó a los jinetes que se acercaban para aprehenderle⁴¹⁷⁰, exclamó unos versos de Horacio:

⁴¹⁶² Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 367.

⁴¹⁶³ Gayo Ofonio Tigelino (c. 15-69 d. C). Atractivo siciliano que era hijo de un ciudadano de *Agrigentum*. Tigelino, heredero de una gran fortuna, vivió en la sombra hasta que Nerón, impresionado por su éxito como criador de caballos en Apulia, lo nombró jefe de la policía urbana de Roma. Debido a las ejecuciones que había ordenado, fue cesado por Galba y, posteriormente, obligado a quitarse la vida por Otón (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 398 y 399).

⁴¹⁶⁴ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 86.

⁴¹⁶⁵ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 87.

⁴¹⁶⁶ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Pág. 122.

⁴¹⁶⁷ Champlin, E. 2010. Opus cit. Pág. 228.

⁴¹⁶⁸ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Págs. 177 y 178.

⁴¹⁶⁹ No deja de ser curioso que de todos los insultos que le lanzó el sedicioso Vindex, el que parece que le molestó más a Nerón, fueron sus burlas como mal tañedor de lira (Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Págs. 208 y 209).

⁴¹⁷⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 391 y ss.

“...Hiere mis oídos el galope de ágiles caballos. ...”⁴¹⁷¹.

Cuando todo había acabado, según Tácito, el futuro emperador Galba justificó su insurrección con estas palabras: “...No fue Vándice, con su provincia desarmada, ni fui yo con mi única legión quién liberó al pueblo del yugo de Nerón, sino su propia monstruosidad y su derroche. ...”⁴¹⁷².

Muerto Nerón, muchos esperaban, hasta treinta años después, su regreso; Dión de Prusa explica la extraordinaria popularidad de este emperador por su liberalidad dilapidadora, que sabía manifestar, sobre todo, en los juegos grandiosos que organizó bajo su reinado⁴¹⁷³. Este emperador, matricida y fratricida, histrión y auriga, que nunca había visitado un ejército y que pasó su vida entre griegos y el populacho de Roma, tuvo el indigno privilegio de acabar con el prestigio de la dinastía de Augusto⁴¹⁷⁴. Así este príncipe que se había igualado a Apolo en el canto y a Helios en la conducción de cuadrigas, se quedó sin ver cumplido su deseo de imitar las hazañas de Hércules⁴¹⁷⁵.

Con la llegada de este emperador al poder su puso de manifiesto la extraordinaria falta de solidez del sistema hereditario, mediante el que hombres sin carácter y sin experiencia podían alcanzar el poder supremo; era el caso de Nerón, que nunca tuvo que trabajar, nunca había estado al frente de un ejército, nunca había desempeñado un cargo en la administración, nunca sintió sobre sus espaldas el peso de la responsabilidad y nunca antes había ejercido ninguna clase de poder⁴¹⁷⁶.

14. 3. EL AÑO LOS CUATRO EMPERADORES (69 D. C).

14. 3. 1. Galba.

Servio Galba (68-69 d. C.) nació el día 9 de las calendas de enero del año 3 a. C., en una casa de campo de una colina cercana a Terracina⁴¹⁷⁷.

Durante su carrera militar fue extraordinariamente severo con los soldados, a los que exigía una excelente preparación, que él mismo no descuidaba, como demuestra el hecho de que, durante unas maniobras militares, y después de dirigirlas portando el

⁴¹⁷¹ Citado. Ibídem. Pág. 400.

⁴¹⁷² Citado. Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 212.

⁴¹⁷³ Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 498.

⁴¹⁷⁴ Rostovtzeff, M. 1998 (A). Opus cit. Pág. 193.

⁴¹⁷⁵ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 402.

⁴¹⁷⁶ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 218.

⁴¹⁷⁷ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 408.

escudo, corriera tras el carruaje del emperador durante, casi, treinta kilómetros⁴¹⁷⁸. Conoció a cinco príncipes y fue más feliz con el imperio ajeno que con el suyo. En su familia había “...nobleza antigua y grandes riquezas. Él tenía una personalidad mediocre, más carente de vicios que dotada de virtudes. [...] Mientras estuvo en edad vigorosa se distinguió en las Germanias por su gloria militar; como procónsul gobernó África con moderación, y ya viejo la Hispania Citerior con la misma justicia, pareciendo superior a un simple ciudadano privado mientras ciudadano privado fue, y, por acuerdo de todos, capaz para ser emperador, si no hubiera llegado a imperar. ...”⁴¹⁷⁹. Llegado a emperador siguió mostrando su avaricia y su crueldad; por ejemplo, obligó a los marinos de la armada, que Nerón había convertido en soldados con todos los derechos, a tornar a su condición de simples remeros, pero al negarse éstos, no sólo los dispersó con una carga de caballería, sino que además los diezmó⁴¹⁸⁰. Cuerpo de élite del ejército, la caballería, que fue el encargado de acabar con el viejo emperador, acribillándolo a cuchilladas⁴¹⁸¹. Y es que, desde su ascenso al poder, todos los estamentos estaban sumamente molestos con él, especialmente los soldados, pues no satisfizo la gratificación que sus generales les habían prometido; comportamiento del que Galba se jactaba, declarando que él no compraba soldados, sino que los reclutaba⁴¹⁸². Fue asesinado en su propia litera, y sobre su muerte hubo informes contradictorios, ya que si unos dijeron que murió como un valiente, otros afirmaban que lo hizo como un cobarde; a Pisón, elegido por Galba para sucederle, lo sacaron de la casa de las vestales, donde se había refugiado, y lo mataron; y a Otón, los magistrados convocados a la caída de la tarde, le concedieron el poder tribunicio y el nombre de Augusto⁴¹⁸³. El cuerpo de Galba, largo tiempo abandonado y vejado, fue enterrado por el mayordomo Argio en sus jardines privados, pero su cabeza, “...ensartada y desgarrada por manos de cantineros y mozos de cuadra, fue encontrada al fin al día siguiente ante el túmulo de Patrobio, un liberto de Nerón castigado por Galba, y unida al cuerpo ya incinerado. ...”⁴¹⁸⁴.

14. 3. 2. Otón.

⁴¹⁷⁸ Ibídem. Pág. 411.

⁴¹⁷⁹ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Págs. 70 y 71.

⁴¹⁸⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 416.

⁴¹⁸¹ Ibídem. Pág. 421.

⁴¹⁸² Citado. Ibídem. Pág. 418.

⁴¹⁸³ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 245.

⁴¹⁸⁴ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 70.

Otón (69 d. C.) nació el día cuatro de las calendas de mayo del año 32 d. C. y desde su adolescencia se mostró tan desvergonzado que su padre se vio obligado a azotarlo con frecuencia⁴¹⁸⁵. Según Suetonio, era de mediana estatura, tenía los pies zambos y planos, y se acicalaba femeninamente, depilándose el cuerpo y, debido a la escasez de su pelo, cubriéndose la cabeza con una peluca que nadie notaba⁴¹⁸⁶.

Fingió enamorarse de una liberta de Palacio para obtener beneficios a su costa; en efecto, ésta se lo presentó a Nerón y, al punto y por la similitud del comportamiento de ambos, según unos, y por las frecuentes relaciones sexuales que mantenían, según otros, Nerón lo incluyó en su grupo de privilegiados⁴¹⁸⁷.

Enamorado de Popea Sabina, lo mismo que el emperador, este le asignó el gobierno de la lejana Lusitania, para alejarlo de Roma y de Popea; por eso, en cuanto se le presentó la oportunidad de vengarse, se sumó a la causa de Galba, concibiendo la esperanza de alcanzar él mismo la púrpura, según le había predicho el astrólogo Seleuco⁴¹⁸⁸. Como había concebido la esperanza de ser adoptado y heredero de Galba, cuando aquel prefirió a Pisón⁴¹⁸⁹, Otón optó por la violencia, ganándose mediante sumas de dinero a la guardia pretoriana y ordenando, finalmente el asesinato de Galba⁴¹⁹⁰. Fue proclamado emperador por un par de docenas de pretorianos, que lo esperaban en el lugar convenido, después de que Otón abandonase el templo de Apolo en el que Galba ofrecía un sacrificio. Una vez fuera del templo, los soldados pretorianos lo aclamaron como emperador y lo llevaron así a su campamento⁴¹⁹¹. Parece que Otón llegó a arrepentirse de conseguir la púrpura, según se desprende de la frase que pronunció durante el desarrollo de la tormenta que siguió a una noche en la que le hostigaron los Manes de Galba: "...¿*Qué necesidad tenía yo de flautas tan grandes?* ..."4192.

Sublevado Vitelio en las Germanias, de poco le sirvieron a Otón las fuerzas sármatas en su lucha contra aquel, ya que "...desperdigados por su afán de botín o cargados con el peso de sus bagajes, y privados de la celeridad de sus caballos por lo resbaladizo del terreno, se dejaban matar como si estuvieran maniatados. En efecto, resulta increíble hasta qué punto toda la fuerza de los sármatas reside, por así decirlo,

⁴¹⁸⁵ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 426.

⁴¹⁸⁶ *Ibidem*. Págs. 434 y 435.

⁴¹⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 426.

⁴¹⁸⁸ *Ibidem*. Págs. 427 y 428.

⁴¹⁸⁹ Lucio Calpurnio Frugi Liciniano (38-69 d. C). Hijo de Marco Craso Frugi, fue llamado por Galba para convertirlo en su heredero, adoptándolo en enero del 69; siendo asesinado, junto al emperador, cinco días después. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 323).

⁴¹⁹⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 428 y ss.

⁴¹⁹¹ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 243.

⁴¹⁹² Citado. Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 430.

fuera de ellos. No hay nadie tan inhábil para el combate a pie; pero cuando llegan en bandas a caballo, apenas haya formación que pueda resistirles. Sin embargo, en aquella ocasión, con un día húmedo y el hielo derretido, no le servían de nada las picas ni los largos sables que con una y otra mano esgrimen, a causa de los resbalones de los caballos y del peso de las armaduras. ...”⁴¹⁹³.

Otón se suicidó, clavándose un puñal bajo su tetilla izquierda, grandeza de ánimo que no se ajustaba ni a su físico ni a sus costumbres⁴¹⁹⁴. Dejemos que sea Massie quien nos describa su muerte: “...*Decidió darse muerte con su propia mano. Lo hizo con serenidad y deliberación, despidiéndose solemnemente de sus amigos, facilitando los preparativos para todos aquellos que quisieran dejar el ejército y regresar a sus hogares y hasta acallando a algunos soldados amotinados que estaban intentando impedir las deserciones. Después relejó su correspondencia para deshacerse de algunas cartas que pudieran crear a sus remitentes situaciones comprometedoras con Vitelio. Al caer la tarde bebió un vaso de agua y examinó después el filo de dos dagas. Se echó en la cama y se durmió. La mañana siguiente se asestó una puñalada con tanta serenidad que un solo golpe fue suficiente. Su manera de morir le ganó una reputación de la que no había disfrutado en vida. ...”⁴¹⁹⁵.*

14. 3. 3. Vitelio.

Aulo Vitelio (69 d. C.) hijo de Lucio Vitelio nació el ocho de las calendas de octubre del año 15 d. C. Pasó su infancia y el principio de su adolescencia en Capri, entre los jóvenes que satisfacían la lascivia de Tiberio, quedando infamado para toda su vida como uno de los putos del emperador, y con el convencimiento de que la prostitución de su cuerpo había sido el inicio y la causa del gran auge político de su padre⁴¹⁹⁶. Durante los años siguientes, encenagado en toda clase de vicios, adquiría influencia en palacio; con Calígula como auriga; con Claudio como jugador; y con Nerón por haberle facilitado su participación en el certamen Neroniano⁴¹⁹⁷.

Vitelio, uno de los cuatro emperadores que reinaron en el año 69, fue saludado como emperador, en Colonia Agripina, por el legado Fabio Valente que con las fuerzas de caballería de la legión y de los auxiliares, saludó a Vitelio como emperador⁴¹⁹⁸. Este era el hombre que se había ganado el afecto de Nerón gracias a su común afición al

⁴¹⁹³ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 92.

⁴¹⁹⁴ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 434.

⁴¹⁹⁵ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 249.

⁴¹⁹⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 440.

⁴¹⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 440.

⁴¹⁹⁸ Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 77.

vicio; el que había dilapidado grandes cantidades de dinero; y el que, para viajar a la provincia, se vio obligado a empeñar unos pendientes de su madre; pero, en cambio, gozaba de cierta reputación y era considerado cordial y generoso⁴¹⁹⁹. Prefería los placeres al gobierno, asistía a festines dos o tres veces al día y, generalmente, se acostaba borracho; comportamiento que no resulta inexplicable ya que “...*Vitelio no había ido nunca en pos del imperio, fueron sus lugartenientes los que le obligaron a hacerse cargo de él. Nunca pudo hacer frente a lo que el gobierno de un imperio exigía -probablemente nunca creyó que su suerte le permitiría mantenerlo- y en su lugar se retiraba al mundo de la bebida, donde uno se puede reír de los desastres y olvidarlos, o al de la desesperación, que mantenía a raya mediante una nueva botella de vino. Fue el emperador de la fantasía. ...*”⁴²⁰⁰. Pero si unos piensan que Vitelio no fue tras el poder, otros aseguran que “...*supo explotar la envidia que sentían las legiones germanas contra los pretorianos- los niños mimados- y los incitó a que le proclamaran emperador. ...*”⁴²⁰¹. Cuando se enteró de la muerte de Galba, dividió su ejército, mandando una parte a luchar contra Otón, pero cuando fue informado sobre su victoria en la batalla de Bedriaco y de la muerte de Otón, inició un viaje durante el que atravesaba las diferentes ciudades con el ceremonial propio de un general triunfador⁴²⁰².

Pero Vespasiano repudió la autoridad de Vitelio y avanzó hacia Italia. Valente y Cecina⁴²⁰³, generales vitelianos, salieron de Roma para combatirlo en la línea del Po; Cecina, celoso de la predilección de Valente y sabedor de las pocas posibilidades de éxito, estableció negociaciones con el enemigo, pero fue descubierto y condenado a muerte⁴²⁰⁴. Valente fue derrotado y a Vitelio se le sugirió que si entregaba el Imperio a Vespasiano, salvaría su vida y la de su familia; dirigió las negociaciones el hermano mayor de Vespasiano, Flavio Sabino⁴²⁰⁵, y se acordó que se le entregarían a Vitelio un

⁴¹⁹⁹ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 240.

⁴²⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 253.

⁴²⁰¹ Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1966. Opus cit. Pág. 86.

⁴²⁰² Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 444.

⁴²⁰³ Aulo Cecina Alienus (muerto 79 d. C) Natural de Vicentia, fue un general muy activo durante el año de los cuatro emperadores. Cuando Galba cayó, ofreció su lealtad a Vitelio que lo mandó a combatir a Otón y luego a Vespasiano; pero cuando intentó negociar con los partidarios de éste, sus tropas lo destituyeron. Después de la batalla de Cremona fue protegido por Vespasiano, pero Tito lo ejecutó por haber conspirado con Epio Marcelo contra el emperador (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 86).

⁴²⁰⁴ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 253.

⁴²⁰⁵ Flavio Sabino. (c. 6-69 d. C). En diciembre del año 69, Sabino estaba en Roma, como representante de su hermano, negociando con el emperador Vitelio su abdicación. Pero tropas leales a éste lo capturaron en el Capitolio y lo asesinaron en presencia de Vitelio, que no pudo evitarlo (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 363).

millón de monedas de oro y una finca en Campania⁴²⁰⁶. Claro que Vitelio no había tenido en cuenta la opinión de sus partidarios que, temiendo perder sus posesiones y sus vidas, le impidieron llevar a cabo su plan⁴²⁰⁷. Antes de salir de Roma para disputar el imperio a las legiones flavias, tuvo tiempo de enviar a las vestales al campamento de Vespasiano para pedir una tregua y reemprender las negociaciones, pero había cometido la torpeza de asaltar el Capitolio y asesinar al hermano de Flavio, Flavio Sabino, y al cónsul Quintio Ático, con lo que su suerte estaba echada⁴²⁰⁸.

Su carrera como hinchas y amante de los caballos se había sucedido entre los verdes y los azules, y entre las cuadras y la pista. *“...Llevaba marcas de ello en su cuerpo, pues un día había sido investido por una cuadriga: en efecto, al principio de su carrera, había sido palafrenero de Calígula; más tarde recibió el cargo de gobernador de Germania a propuesta de T. Vinio, entonces muy poderoso, con el que le unía una gran amistad por el hecho de pertenecer ambos a la facción azul. ...”*⁴²⁰⁹. En una ocasión, hizo matar a unos plebeyos por haber criticado a los *tifosi*⁴²¹⁰ de los azules, aduciendo que se habían atrevido a insultar a su facción movidos por el desprecio hacia la persona del emperador y con la esperanza de un golpe de Estado que le arrebatara el poder⁴²¹¹. Según Tácito, Vitelio gozaba con la compañía de sus deshonorosas amistades: payasos, histriones y cocheros⁴²¹². Suetonio también nos da cuenta de sus consejeros: *“...gobernó una gran parte del Imperio siguiendo tan sólo los consejos y el criterio de uno cualquiera de los comediantes y aurigas de más baja estofa y, en especial, de su liberto Asiático. A este joven, con el que, sumidos en una mutua pasión, mantenía trato carnal, más tarde, por haberse fugado debido al aburrimiento, lo detuvo Vitelio cuando vendía en Putéolos agua avinagrada y lo aherrojó con grilletes, aunque lo liberó enseguida y volvió a gozar de él. ...”*⁴²¹³.

Fue a los ocho meses de su reinado cuando se sublevaron las legiones de Mesia y Panonia, que juraron fidelidad a Vespasiano; él reaccionó ofreciendo grandes cantidades de dinero a los soldados, pero después de ser vencido y traicionado en todos los frentes, renunció al Imperio en las escaleras de palacio; luego, al enterarse de que los enemigos se acercaban, huyó a Campania, pero le quedó tiempo para volver a Palacio, recoger algunas monedas de oro y esconderse en el cuarto del

⁴²⁰⁶ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 254.

⁴²⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 254.

⁴²⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 255 y 256.

⁴²⁰⁹ Auger, R. 1972. Opus cit. Pág. 148.

⁴²¹⁰ Hinchas en italiano (Nota del autor).

⁴²¹¹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 448.

⁴²¹² Cornelio Tácito. 1990. Opus cit. Pág. 161.

⁴²¹³ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 445 y 446.

portero donde lo encontraron los soldados, que “...atadas las manos a la espalda, sujeto por el cuello con un lazo, desgarrados sus vestidos y semidesnudo, fue arrastrado a lo largo de toda la vía Sacra hasta el foro, entre grandes ultrajes de palabra y obra, tirándole la cabeza hacia atrás por el pelo y colocándole también bajo la levantada barbilla la punta de una espada, como suele hacerse con los criminales, para que así ofreciese su rostro a la vista de todos, sin poderlo bajar. ..”⁴²¹⁴. La chusma le arrojaba cieno y estiércol, lo llamaba glotón e incendiario y se mofaban de sus defectos físicos, como su exagerada estatura, su rostro enrojecido por el vino, su vientre prominente y su pierna lisiada por un antiguo golpe de una cuadriga, sufrido cuando se exhibía como ayudante de Cayo, cuando éste participaba como auriga en las carreras⁴²¹⁵. Murió, junto a su hermano y su hijo, cuando tenía 57 años de edad⁴²¹⁶.

⁴²¹⁴ *Ibidem*. Págs. 450 y 451.

⁴²¹⁵ *Ibidem*. Pág. 451.

⁴²¹⁶ *Ibidem*. Pág. 451.

15. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS FLAVIOS Y ANTONINOS.

“...Borístenes, el alano, el caballo de caza de César, solía volar por la llanuras y pantanos, por colinas y espesuras, a la caza de jabalíes de Panonia. Pero ningún verraco de colmillos espumantes se atrevió a dañarlo cuando lo perseguía ni a mojar la punta de su cola con la saliva de sus fauces; [...] sin embargo yace en este terreno, joven y sin tacha, con los miembros intactos, tras haberse encontrado con su destino...”⁴²¹⁷.

(Adriano).

15. 1. DINASTÍA FLAVIA.

15. 1. 1. Vespasiano.

Vespasiano (69-79 d. C.) fue el fundador de la dinastía Flavia. Los Flavios eran una familia de orígenes oscuros, sin imágenes de antepasados de los que vanagloriarse, pero de cuyo poder imperial el Estado romano no tuvo que lamentarse, si exceptuamos la codicia y la crueldad de Domiciano⁴²¹⁸. Vespasiano había nacido en Falacrina, una aldea cercana a Reate, en el país de los sabinos, la tarde del día 15 de las calendas de diciembre, cinco años antes de que Augusto muriera⁴²¹⁹. Se educó en Cosa, una ciudad de la costa etrusca y en casa de su abuela paterna Tertula; lugar que siendo emperador frecuentaba con asiduidad⁴²²⁰. De su abuela conservó un gran afecto y felices recuerdos de su infancia y nunca permitió que se cambiara nada en la casa de su niñez⁴²²¹.

Sirvió como tribuno militar y siguió su *cursus honorum* como cuestor, edil y pretor, cargo durante el que trató de ganarse por todos los medios a Calígula, para lo

⁴²¹⁷ Citado. Birley, A. 2003. Opus cit. Págs. 191 y 192

⁴²¹⁸ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 453.

⁴²¹⁹ *Ibidem*. Págs. 454 y 455.

⁴²²⁰ *Ibidem*. Pág. 455.

⁴²²¹ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 262.

que reclamó unos juegos extraordinarios que celebrasen su victoria en Germania y proponiendo, además, que el castigo de los conjurados⁴²²². Se casó con Flavia Domitila⁴²²³ y de ella nacieron sus tres hijos: Tito, Domiciano y Domitila; cuando murió su esposa hizo vida marital con su antigua amante, Cenís, una liberta de Antonia, mujer de Druso y madre de Germánico y del emperador Claudio, amante a la que siendo emperador mantuvo a su lado, tratándola como a una esposa legítima⁴²²⁴.

Consiguió el puesto de gobernador de África, decisión que prueba la baja estima en la que se le tenía; probablemente se le consideraba un hombre útil, que no era peligroso⁴²²⁵. Por sus campañas en Germania, a donde fue enviado por mediación de Narciso, un liberto de Claudio al que éste encargó de la cancillería, obtuvo los ornamentos triunfales; después de obtener el consulado fue cuando marchó como procónsul a la provincia de África, donde, contra la norma no se enriqueció; pobre hasta tal punto que, cuando regresó a Roma, para poder sobrevivir, tuvo que empeñar sus propiedades y dedicarse al tráfico de mulas, razón por la que la gente lo llamaba el mulatero⁴²²⁶.

Acompañó a Nerón durante la incursión del emperador artista a Acaya, pero se granjeó su enemistad porque cuando el César cantaba, Vespasiano se marchaba o, si se quedaba a escucharlo, se dormía⁴²²⁷. Esta enemistad de Nerón lo obligó a retirarse a una remota aldea, lleno de miedo; pero cuando Judea se sublevó, asesinando a su gobernador, se eligió a Vespasiano para sofocar la rebelión porque, además de un general capaz, no levantaba temor por lo humilde de su linaje⁴²²⁸. Así, con dos legiones, ocho alas de caballería y diez cohortes y con su propio hijo mayor, Tito, entre los jefes de sus legiones, Vespasiano, tan pronto como llegó a Judea se ganó el apoyo de las provincias limítrofes por haber restablecido de inmediato la disciplina castrense y por haber combatido con tal intrepidez, que, en el asalto a una plaza, recibió un impacto de piedra en una rodilla y su escudo detuvo numerosas flechas⁴²²⁹.

Cuando Otón y Vitelio combatían por la púrpura, Vespasiano seguía soñando con alcanzarla él mismo, sueño que potenciaban los numerosos presagios que le

⁴²²² Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 455.

⁴²²³ Flavia Domitila (siglo I d. C). Hija de Flavio Liberalis. Murió antes de que Vespasiano alcanzara la púrpura (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 140).

⁴²²⁴ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 456.

⁴²²⁵ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 263.

⁴²²⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 456 y 457.

⁴²²⁷ *Ibidem*. Pág. 457.

⁴²²⁸ *Ibidem*. Pág. 458

⁴²²⁹ *Ibidem*. Pág. 458.

habían anunciado que llegaría a reinar; entre ellos el del noble judío Flavio Josefo⁴²³⁰ que, al ser apresado, predijo que pronto lo liberaría el propio Vespasiano, siendo ya emperador⁴²³¹. Entre tanto, cuando venían desde Mesia las legiones que se habían enviado para socorrer a Otón, éstas se enteraron de la muerte de éste y temerosas de tornar a su campamento, para no tener que rendir cuentas de los desmanes cometidos durante la marcha, considerando que no eran menos que otras legiones, decidieron nombrar a su propio emperador, elección que recayó en Vespasiano; causa a la que se sumaron otras provincias como Egipto o la propia Judea, tras cuyos pronunciamientos se inició la guerra civil⁴²³², que terminó pronto debido a la derrota de Vitelio cerca de Cremona y a su asesinato en Roma⁴²³³. Vespasiano fue proclamado emperador el uno de julio en Alejandría y el día tres en Judea⁴²³⁴ y estaba aún en Alejandría cuando el Senado lo aceptó como tal⁴²³⁵.

A su regreso a Roma celebró un triunfo por sus campañas en Judea, oropeles del poder que no le seducían en absoluto como prueba el hecho de que el día que celebraba su triunfo, “...*agotado por la lentitud y el hastío del cortejo, no se retuvo en confesar que “le estaba bien empleado por haber ambicionado estúpidamente, siendo ya viejo, el triunfo, como si fuera algo que se debía a sus antepasados o que él mismo hubiera nunca esperado”*...”⁴²³⁶. Durante el desfile, Tito marchaba en un carro, detrás de Vespasiano, mientras que Domiciano cabalgaba sobre un caballo blanco, que era la montura tradicional para príncipes en estas ceremonias⁴²³⁷.

Tras su exitosa confrontación con Vitelio, el senado romano le concedió el título de Augusto y el título honorífico de Padre de la Patria, el 22 de diciembre del 69 d. C.⁴²³⁸. Este emperador, al que sólo podemos culpar de avidez de dinero, era también extremadamente generoso, como prueban los regalos que hacía a sus allegados; por ejemplo a la hija de su rival, Vitelio, la casó con una generosa dote; y a una mujer que le confesó morir de amor por él, después de atender a sus requerimientos y antes de despedirla de la alcoba de palacio, le regaló cuatrocientos mil sestercios, por el placer

⁴²³⁰ Tito (?) Flavio Josefo (37- c. 100 d. C). Historiador judío y apologista de Roma. En la guerra contra los judíos su actitud fue ambigua. Fue asediado en Jotapata y en el 67 d. C., tras eludir un pacto de suicidio entre los líderes, fue capturado por los romanos, pero se salvó porque predijo que Vespasiano llegaría a emperador. Fue el autor de la *Guerra de los judíos*, de *Contra Apión* y de sus *Antigüedades* (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 218 y 219).

⁴²³¹ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 458 y ss.

⁴²³² *Ibidem*. Pág. 460 y ss.

⁴²³³ *Ibidem*. Pág. 462.

⁴²³⁴ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 265.

⁴²³⁵ *Ibidem*. Págs. 265 y 266.

⁴²³⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 466.

⁴²³⁷ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 289.

⁴²³⁸ Vandenberg, P. 2005. Opus cit. Pág. 279.

recibido⁴²³⁹. Siendo emperador llevaba una vida sencilla, se levantaba temprano, despachaba sus asuntos antes de la salida del sol, comía frugalmente y era siempre afable y accesible⁴²⁴⁰.

Embellació Roma con numerosas obras públicas, entre las que destaca el anfiteatro Flavio, actual Coliseo, emblema, hoy, de la Roma antigua⁴²⁴¹. Pero, sobre todo resolvió los problemas que encontró, entre los que destacaban un Estado en ruinas, un ejército que nombraba al emperador, unas arcas del tesoro vacías y una fronteras a merced de los bárbaros. Se vanaglorió de lo mucho que iba a hacer y lo hizo todo: restauró el Estado, disciplinó nuevamente al ejército, aseguró la frontera oriental, cuando resolvió el eterno problema de Armenia, y continuó avanzando en Britania. Y si como Augusto no podía vanagloriarse de haber encontrado una ciudad de ladrillo y dejarla de mármol, sí reconstruyó templos, edificó un nuevo foro y nuevas termas y, sobre todo, inició la construcción del Coliseo que su hijo se encargó de finalizar⁴²⁴².

Estando en la Campania padeció unos ligeros ataques de fiebre, por lo que regresó a Roma, acercándose hasta el balneario de Cutilias y a su cercana y querida Reate, donde contrajo una grave afección intestinal; este emperador que cuando tuvo el primer ataque de su mortal enfermedad comentó que creía que se estaba convirtiendo en dios, murió de pie, ya que era así, según él, como debía morir un emperador⁴²⁴³.

15. 1. 2. Tito.

El emperador Tito Flavio Vespasiano (79-81 d. C.), que fue llamado por todos “amor y delicia del género humano” había nacido el día tercero de las calendas de enero del 41 d. C.⁴²⁴⁴, en una mísera casa romana⁴²⁴⁵. Se educó en palacio junto a Británico⁴²⁴⁶ y allí, un fisionomista que llevó Narciso para que predijera si Británico iba a llegar a emperador, predijo que no llegaría nunca a serlo; en cambio de Tito, que

⁴²³⁹ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 467 y ss.

⁴²⁴⁰ Massie, A.1996. Opus cit. Pág. 274.

⁴²⁴¹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 464.

⁴²⁴² Massie, A. 1996. Opus cit. Págs. 275 y 276.

⁴²⁴³ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 473.

⁴²⁴⁴ La fecha exacta de su nacimiento, según Hazel, fue el 30 de diciembre del año 39 d. C. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 401).

⁴²⁴⁵ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 475.

⁴²⁴⁶ Tiberio Claudio Germánico (c. 42-c 56 d. C) Hijo del emperador Claudio y de su tercera esposa Mesalina. Murió después de que Nerón asumiera el poder. Fue envenenado por orden de éste, cuando Agripina mostro demasiadas simpatías hacia él. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 65).

estaba junto al hijo de Claudio, dijo que lo sería con toda probabilidad⁴²⁴⁷. Entró en la corte por influencia de Narciso, donde adquirió los modales suaves y elegantes que lo caracterizaban⁴²⁴⁸. El hijo de Vespasiano, que había sido instruido por los mismos preceptores de Británico, era “...*un muchacho bastante dotado; no solamente era hábil en las armas y en la equitación, sino que llegó a ser un orador fluido, y era también bueno en composición poética hasta el punto de que podía improvisar en verso...*”⁴²⁴⁹. Además, cantaba y tocaba el arpa con destreza, era diestro en taquigrafía y en caligrafía, tanto que podía imitar la letra de los demás, por lo que decía, bromeando, que hubiera podido ser un buen falsificador⁴²⁵⁰. Cuando Nerón envenenó a Británico, parece que Tito probó parte del veneno, por lo que estuvo gravemente enfermo; pero fuera de peligro y pasado el tiempo, recordando aquellos tristes sucesos, le erigió a su amigo de infancia una estatua de oro en palacio y, además, le dedicó otra ecuestre de marfil que Tito colmó de honores y abrió la marcha del cortejo en los juegos circenses⁴²⁵¹.

Parece que el que más tarde sería emperador era un buen jinete que se distinguió, sobre todo en la campaña de Galilea. Poseía una figura vivaz, atlética y elegante y era tan habilidoso montando y manejado las armas como dirigiendo a las tropas en los campos de batalla⁴²⁵². Sabemos que para tomar Tarichea, Tito, al mando de la caballería, venció a los judíos que la defendían; dirigiendo la carga en persona y matando a muchos con sus propias manos durante la persecución: puede que fuera durante esta batalla cuando, según Suetonio, mataron al caballo que montaba por lo que tuvo que montar en otro⁴²⁵³. Llegado Vespasiano al poder fue copartícipe del Imperio y el agradecido hijo supo ser un servidor fiel y humilde de padre tan indulgente⁴²⁵⁴; con su padre celebró el triunfo, desempeñó con él el cargo de censor, fue su colega en el ejercicio de la potestad tribunicia y en siete consulados, y después de que le fue transferida la dirección de casi todos los asuntos de Estado, asumió la jefatura del Pretorio, durante cuyo desempeño parece que se comportó con excesiva arrogancia y brutalidad, por lo que su posterior acceso al poder estuvo envuelto en una mala reputación y en un disgusto general.⁴²⁵⁵ Además de por su crueldad, se le aborrecía también por sus excesos, como las orgías que alargaba hasta media noche,

⁴²⁴⁷ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 475 y 476.

⁴²⁴⁸ Massie, A. 1996. Opus cit. Págs. 279.

⁴²⁴⁹ Bonner, S. F. 1984. Opus cit. Pág. 54.

⁴²⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 54.

⁴²⁵¹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 476.

⁴²⁵² Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 347.

⁴²⁵³ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 311.

⁴²⁵⁴ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 80.

⁴²⁵⁵ Suetonio. 2003. Opus cit. Págs. 478 y 479.

acompañado por los más degenerados de sus amigos. Se censuraba su lascivia a causa de los degenerados y eunucos que le rodeaban, así como por su desmedida pasión por la reina judía Berenice⁴²⁵⁶, con la que parece que había prometido casarse. Pero esta mala fama obró en su favor, pues una vez en el poder, recibió los máximos elogios hacia su persona, cuando todos sus defectos se transformaron en las más eximias de las virtudes⁴²⁵⁷. Berenice era hija de Agripa, el rey amigo de Claudio, y cuando llegó a Roma, a mediados de los 70 d. C., fue objeto de las burlas de la plebe, en el teatro, porque solía sentarse entre los consejeros del emperador, decisión desacertada que le daría merecida fama de ser una nueva Cleopatra⁴²⁵⁸.

En munificencia no le fue a la zaga a ningún emperador y cuando inauguró el Coliseo, iniciado por su padre, no reparó en gastos para festejarlo con grandes espectáculos⁴²⁵⁹. No dejó pasar ninguna oportunidad para aumentar el afecto ente él y su pueblo, hasta el punto de dejar entrar a la plebe en sus termas privadas y bañarse con ellos⁴²⁶⁰.

En su reinado tuvieron lugar lamentables y fortuitas desgracias, como un incendio que asoló la Urbe durante tres días, una peste mortífera, y la más horrible de las erupciones del Vesubio, que destruyó Pompeya, Estabias y Herculano; pero tras la catástrofe, nombró por sorteo a unos algunos exconsules para que reconstruyeran la Campania, y destinó los bienes de las víctimas del Vesubio muertos sin herederos, para reconstruir las ciudades afectadas⁴²⁶¹.

La crónica negra de su biografía cuenta que era inmoral, que tenía una camarilla de sodomitas y que se enamoró de la citada reina oriental, que había abandonado a dos maridos y que vivía incestuosamente con su hermano Agripa II; mujer que por entonces tenía más de cuarenta años y que *“...reanimó el viejo temor romano de relaciones pecaminosas con Oriente, conjurado por los enredos amorosos de Antonio con Cleopatra. ...”*⁴²⁶².

Fue un hombre que juró que prefería morir antes que hacer morir a alguien; y parece que fue consecuente con su juramento, pues a dos patricios que conjuraron en su contra para hacerse con el trono, los despidió aconsejándoles que desistieran de su

⁴²⁵⁶ Berenice (nacida 28 d. C). Hija de Agripa I. Tito se enamoró de ella durante su mando en Judea (del 67 al 70 d. C) y vivió con ella abiertamente en Roma, después de la visita que hizo con Agripa en el 75. No se sabe cuanto duró la relación, pero sí se sabe que en la segunda visita, la del 79, Tito la ignoró (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 62 y 63).

⁴²⁵⁷ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 479.

⁴²⁵⁸ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 657.

⁴²⁵⁹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 480.

⁴²⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 481.

⁴²⁶¹ *Ibidem*. Pág. 481.

⁴²⁶² Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 281.

propósito, porque el trono lo otorgaba el destino⁴²⁶³. Respecto a su hermano, “...*que no sólo no cesaba de intrigar contra él, sino que soliviantaba casi públicamente al ejército y planeaba huir, no quiso matarlo ni desterrarlo ni siquiera destituirlo de la alta posición que ocupaba, antes bien, como había hecho desde el primer día de su reinado, continuó proclamándolo copartícipe del poder y su futuro sucesor, rogándole muchas veces en privado, con súplicas y lágrimas, que se decidiera finalmente a corresponder a su afecto. ...*”⁴²⁶⁴. Pero no todo el mundo pensaba que era la delicia y el amor del género humano, ya que años después Adriano lo acusó de haber envenenado a su padre⁴²⁶⁵.

Un día, después de salir de un espectáculo se dirigió al país de los sabinos; en la primera jornada tuvo un ataque de fiebre, sobreviniéndole rápidamente la muerte, que trajo mayor perjuicio para el pueblo romano que para él mismo⁴²⁶⁶. En los idus de septiembre, a los cuarenta y dos años y en la misma casa de campo en la que murió su padre, falleció este gran emperador⁴²⁶⁷ que una noche, mientras cenaba y percatándose de que ese día no había hecho un favor a nadie, comentó a sus comensales: “*Amigos míos, hoy he perdido el día*”⁴²⁶⁸. Durante su reinado el Imperio disfrutó de una dicha pasajera, y su amado recuerdo sirvió para proteger los vicios de su hermano y sucesor, Domiciano⁴²⁶⁹.

15. 1. 3. Domiciano.

Domiciano (81-96 d. C.) había nacido el día noveno de las calendas de noviembre del año 51 d. C. Su pubertad y adolescencia estuvieron llenas de descritos; de los que son buena prueba la carta manuscrita que mostraba un ex pretor en la que Domiciano le prometía pasar una noche con él, o la comidilla de los que aseguraban que había sido sodomizado por Nerva, el emperador que lo sucedería⁴²⁷⁰.

Al contrario que su hermano Tito, no recibió una educación refinada; lo educó una tía y su infancia y adolescencia lo dejaron carente de soltura social, solitario, e

⁴²⁶³ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 482.

⁴²⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 483.

⁴²⁶⁵ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 657.

⁴²⁶⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 483.

⁴²⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 484.

⁴²⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 480.

⁴²⁶⁹ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 81.

⁴²⁷⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 485.

inseguro de sus cualidades y del futuro que lo aguardaba⁴²⁷¹. Acompañaba a su tío Sabino en el Capitolio cuando se llevaron a cabo las negociaciones con Vitelio, pero al contrario que su tío, él si pudo escapar de la matanza que perpetraron los soldados fieles a Vitelio, refugiándose en el templo de Isis⁴²⁷². Después se escondió en casa de un discípulo, abandonando su escondite tras la victoria de su padre para ser vitoreado como César y ser nombrado pretor urbano; cargo que ejerció con absoluto despotismo, dando muestras de cómo sería su futuro gobierno⁴²⁷³.

Era de estatura elevada, con grandes ojos y semblante tímido. Además era bien parecido y con miembros proporcionados; más tarde lo afeó la calvicie, hecho que lo mortificaba, porque pensaba que nada había más grato que la belleza, pero tampoco más efímero⁴²⁷⁴. Debido al hecho de poseer unos pies deformados por la cortedad de sus dedos, no podía caminar sin cansarse, por lo que rara vez caminaba por la ciudad, ni cabalgaba en las expediciones militares, sino que era transportado en litera⁴²⁷⁵.

A la muerte de su padre proclamó que éste lo había dejado como copartícipe del poder y desde entonces, insidiosa o abiertamente, *“...no cesó de intrigar contra su hermano hasta que, atacado éste por una grave enfermedad, cuando todavía no había exhalado su último suspiro ordenó abandonarlo como si ya estuviese muerto. Una vez fallecido, no le tributó ningún otro honor que el de la apoteosis, difamando además frecuentemente su memoria con ambiguos discursos y edictos. ...”*⁴²⁷⁶.

Al iniciar su reinado, se retiraba a un lugar apartado, durante horas, para cazar moscas y atravesarlas con un estilete muy fino⁴²⁷⁷; lo que nos muestra cuales eran la personalidad y el sentido de la responsabilidad del nuevo príncipe. En sus propiedades de las colinas Albanas (parece que la Villa Papal de Castellgandolfo fue propiedad de su familia) practicó la caza con gran pericia; tanta como para poder pasar su flecha entre los dedos abiertos de la mano de un esclavo⁴²⁷⁸.

Sufrió, durante su reinado, la presión de los dacios y de su líder más carismático, Decébalos⁴²⁷⁹. Preparó una expedición contra ese pueblo, *“...pero evitó tomar parte en*

⁴²⁷¹ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 288.

⁴²⁷² *Ibidem*. Pág. 288.

⁴²⁷³ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 486.

⁴²⁷⁴ *Ibidem*. Págs. 504 y 505.

⁴²⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 505.

⁴²⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 487.

⁴²⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 487.

⁴²⁷⁸ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 289.

⁴²⁷⁹ Decébalos (siglo I-II d. C). Rey dacio que en el 85 d. C. invadió la provincia romana de Mesia. Domiciano acordó pagarle un subsidio para que cooperara en la contención de los germanos y los sármatas del otro lado del Danubio. Contra Trajano, el rey dacio tuvo que aceptar la condición de rey cliente; y como en el 105 d. C. volviese a invadir Mesia, fue

la misma, y prefirió permanecer en las ciudades de Moesia disfrutando de su gusto por la decadencia. No sólo era físicamente perezoso, con el espíritu de un cobarde, sino también un seductor promiscuo tanto de mujeres como de muchachos. Envío a otros para que combatieran en la guerra en su lugar y, en general, hicieron un mal trabajo. ...”⁴²⁸⁰. Celebró un doble triunfo sobre los catos y los dacios y, en el conato de guerra civil promovido por el gobernador de la Germania Superior, Lucio Antonio, debió la victoria al deshielo del Rin que impidió la llegada de las tropas bárbaras que corrían a auxiliar a Antonio⁴²⁸¹. No sentía ninguna afición por las armas, excepto por el arco⁴²⁸².

Ofreció frecuentemente suntuosos y espléndidos espectáculos, tanto en el anfiteatro como en el circo, donde, además de las carreras, organizó sendos combates, uno de infantería y otro de caballería; celebró unos juegos seculares obviando los celebrados por Claudio en el 47 d. C. y tomando como referentes los que había celebrado Augusto en el 16 a C.; y, en honor, de Júpiter Capitolino, instituyó un triple certamen quinquenal de música, de equitación y de atletismo⁴²⁸³. A las cuatro facciones ya existentes del circo, añadió otras dos, la dorada y la púrpura⁴²⁸⁴.

Encargó a Rabirio, un genio de la arquitectura, un palacio en el Palatino; en él construyó un hipódromo que era más un elemento de los jardines que una verdadera instalación hípica para la celebración de carreras⁴²⁸⁵. Hizo construir, en los diferentes distritos de la ciudad, tantos y tan suntuosos pórticos y arcos de triunfos coronados por cuadrigas, que en uno de ellos apareció, escrito en griego, ¡Basta! Y no permitió que se colocaran estatuas suyas en el Capitolio sino eran de oro o plata; esa fiebre constructora y estos grandiosos espectáculos llevaron a las arcas imperiales a la ruina; situación que él esquivó robando a diestro y siniestro⁴²⁸⁶. Trató de reformar la moralidad, siendo más severo que su padre y su hermano, pero muchos le achacaron que se dedicaba a las mismas prácticas que trataba de combatir⁴²⁸⁷.

Al fin, temido y odiado por todos, fue asesinado mediante una conspiración de su mujer, sus amigos y libertos; escuchemos al joven esclavo que cuidaba de sus Lares cubiculares, que presencié el asesinato y dijo: “...que Domiciano, nada más recibir la primera puñalada, le ordenó que le alargara el puñal que guardaba bajo la almohada y

expulsado de su reino, que Trajano convirtió en provincia romana. Se suicidó en el 106 d. C. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 131).

⁴²⁸⁰ Citado. Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 211.

⁴²⁸¹ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 491.

⁴²⁸² *Ibidem*. Pág. 505.

⁴²⁸³ *Ibidem*. Pág. 488 y 489.

⁴²⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 492.

⁴²⁸⁵ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 659.

⁴²⁸⁶ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 500.

⁴²⁸⁷ Massie, A. 1996. Opus cit. Pág. 297.

llamara a los criados, pero que en la cabecera de la cama no encontró nada más que la funda vacía del puñal y, además, halló cerradas todas las puertas; que el emperador, agarrando y derribando a Estéfano, luchó cuerpo a cuerpo con su agresor durante largo rato, intentando o bien arrebatarle el puñal o bien vaciarle los ojos con sus dilacerados dedos. ...”⁴²⁸⁸. A los gritos de Estéfano acudieron Partenio, un oficial de la guardia, el primer chambelán de su cámara y uno de los gladiadores imperiales; era el 18 de septiembre del 96 d. C.⁴²⁸⁹.

Murió catorce días antes de las calendas de octubre, con cuarenta y cinco años de edad y después de haber reinado quince; su cadáver fue incinerado por su nodriza Filis en su propia casa de las afueras de Roma, y, después, depositó, a escondidas, sus restos en el templo de la familia Flavia⁴²⁹⁰.

15. 2. DINASTIA DE LOS ANTONINOS.

La futura etapa de oro del Imperio, que comenzará con Trajano y terminará con Marco Aurelio, estuvo precedida de una de hierro, en la que reinaron los indignos sucesores de Augusto⁴²⁹¹. Es curioso que sus vicios hayan salvado del olvido a emperadores como el “...oscuro e implacable Tiberio, el furioso Calígula, el débil Claudio, el disoluto y cruel Nerón, el bestial Vitelio y el timorato e inhumano Domiciano... .”⁴²⁹².

15. 2. 1. Nerva.

Nerva (96-98 d. C.) fue el primero de los emperadores a los que Edward Gibbon llamó “los cinco dioses emperadores”, quienes presidieron el imperio en la época de máximo poder y prosperidad⁴²⁹³. Marco Cocceyo Nerva había nacido c. 30 d. C. en Narnia (Umbría) y fue elegido emperador por el Senado, en una demostración sin precedentes de su autoridad, después de la muerte de Domiciano⁴²⁹⁴. Parece que Nerva acabó con la conspiración de Pisón, por lo que Nerón lo agasajó con

⁴²⁸⁸ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 504.

⁴²⁸⁹ Massie, A.1996. Opus cit. Pág. 308.

⁴²⁹⁰ Suetonio. 2003. Opus cit. Pág. 504.

⁴²⁹¹ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 85.

⁴²⁹² *Ibidem*. Pág. 85.

⁴²⁹³ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 373.

⁴²⁹⁴ Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 294.

condecoraciones triunfales⁴²⁹⁵. Para ser nombrado príncipe por el Senado tuvo muchas bazas, ya que era de carácter afable, de origen noble, elocuente y senador experimentado, aunque, por el contrario, no había gobernado nunca una provincia⁴²⁹⁶. Su salud era mala y no tenía heredero; pero esta circunstancia la salvó adoptando a Trajano, “...gobernador de la Germania Superior, uno de los generales más distinguidos del imperio, a quien concedió el título de Germánico e investió con todos los poderes imperiales. Trajano tuvo que esperar sólo tres meses para suceder a Nerva. ...”⁴²⁹⁷.

15. 2. 2. Trajano.

Trajano (98-117), *Marcus Ulpius Traianus*, nació en la ciudad hispana de Itálica en 53 d. C. Se instaló desde muy joven en Roma y en 75 d. C. acompañó a su padre a Siria. Su educación fue convencional para los estándares de la clase senatorial, mereciendo sólo un aprobado en retórica y otras materias académicas, mientras que sobresalió en los ejercicios físicos y militares y desarrolló una gran pasión por la caza⁴²⁹⁸. Se formó militarmente en la frontera de Germania⁴²⁹⁹. Fue cuestor, tribuno de la plebe y pretor, accediendo al consulado en el 91 d. C.; y en 97 d. C.; cuando era gobernador de la Germania Superior, Nerva lo adoptó, lo revistió con el poder tribunicio y lo asoció al trono⁴³⁰⁰. Con este nombramiento el anciano emperador trataba de aliviar sus tensas relaciones con el ejército; además de su prestigio como militar y administrador, en el ascenso de Trajano al poder supremo tuvo mucho que ver el creciente peso del poderoso clan hispanoromano, integrado plenamente en los cuadros imperiales⁴³⁰¹. El título de *Optimus Princeps* con el que ha pasado a la posteridad lo mereció debido a la firmeza y a la benevolencia con la que gobernó el Imperio. Sus biógrafos lo presentan como un apasionado del circo⁴³⁰².

⁴²⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 294.

⁴²⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 295.

⁴²⁹⁷ *Ibidem*. Pág. 295.

⁴²⁹⁸ Goldsworthy, A. 2008 (A). *Opus cit.* Pág. 373.

⁴²⁹⁹ Blázquez, J. M. 2003 (B). *Opus cit.* Pág. 133.

⁴³⁰⁰ Álvarez. V. (Ed.). 2004. *Opus cit.* Pág. 474.

⁴³⁰¹ *Ibidem*. Pág. 474.

⁴³⁰² Teja, R. 1996. *Opus cit.* Pág. 15.



Trajano. (Museos vaticanos).

Este príncipe llenó las arcas imperiales gracias a los dacios, ya que confiscó el tesoro de su rey, *Decebalus*, cuyo valor se estimaba en unos quinientos millones de sestercios⁴³⁰³. La conquista de la Dacia fue un río de dinero para las arcas romanas, que permitió, entre otras acciones que Trajano, al volver a Roma como vencedor, celebrase un triunfo sin precedentes en la capital, cuyos juegos duraron 117 días⁴³⁰⁴. Dacia era como una prolongación septentrional de Tracia, más allá del cauce del Danubio, delimitada al norte y al nordeste por los montes Cárpatos⁴³⁰⁵. Parece que los dacios practicaban una agricultura avanzada, con trigo, mijo, cáñamo y lino entre sus producciones; en cuanto a la ganadería, estos antepasados de los rumanos, criaban ganado mayor y menor, sobre todo el ovino⁴³⁰⁶. Las numerosas tribus que componían este pueblo vivían sin organización ni cohesión hasta que Burebista consiguió unificar bajo su reino a toda la Dacia, que a su muerte se dividió, comenzando los dacios a atravesar la frontera y a devastar territorios imperiales romanos⁴³⁰⁷. Para evitar sus incursiones, Augusto se vio obligado a colocar en Moesia⁴³⁰⁸ una fuerte guarnición; pero ante la renovación continua de los conflictos, el emperador Trajano la conquistó y la anexionó al Imperio en el año 106 d. C⁴³⁰⁹. Esta fue la respuesta de Trajano a aquellos pueblos belicosos que habitaban más allá del Danubio y que durante el

⁴³⁰³ Poulsen, F. 1950. Opus cit. Pág. 23.

⁴³⁰⁴ Blázquez, J. M. 2003 (B). Pág. 113.

⁴³⁰⁵ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 325.

⁴³⁰⁶ Grimal, P. 1986. Opus cit. Pág. 261.

⁴³⁰⁷ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 325.

⁴³⁰⁸ "...entre la Tracia propiamente dicha y la Dacia, se extendía en la orilla sur del Danubio la región de Moesia, que durante la mayor parte del Imperio Romano fue tierra de frontera. ...". (Ibíd. 1996. Pág. 325).

⁴³⁰⁹ Ibíd. Pág. 325.

reinado de Domiciano habían insultado a la majestad de Roma con total impunidad⁴³¹⁰. Los griegos, a los dacios, los llamaban getas, porque los consideraban un pueblo tracio septentrional; poseían una cultura con aspectos originales, pero con numerosos préstamos de la griega y de la celta⁴³¹¹, por lo que no merecían el apelativo de bárbaros con el que los romanos denominaban a los pueblos no conquistados que vivían fuera del Imperio⁴³¹². Si Roma no estaba muy interesada en conquistar a unos bárbaros que vivían en bosques y ciénagas sin utilidad, el destino acabó por llevar a los dacios a enfrentarse con los romanos, cuando éstos extendieron sus dominios a través del Adriático⁴³¹³. En uno de estos encontronazos, los dacios, al mando de Burebista, derrotaron a los romanos cerca de Istria⁴³¹⁴ y fue entonces cuando el líder comenzó a interesarse por los asuntos de Roma; tanto que apoyó a Pompeyo en su guerra civil contra César, por lo que éste una vez vencido Pompeyo, invadió la Dacia⁴³¹⁵.

Pero el más importante de todos los líderes dacios fue Decéballo, citado unos renglones atrás; ahora nos detendremos en su problemática con Roma: Domiciano mandó una expedición contra él, pero el general que la mandaba Cornelio Fusco fue vencido por los dacios, muerto en la batalla y quedando la legión *V Alauda* seriamente diezmada⁴³¹⁶. Pero el guerrero sucesor de Domiciano y de Nerva se presentó en la frontera con diez legiones y construyó un puente sobre el Danubio para acceder al territorio dacio⁴³¹⁷. Lamentablemente se han perdido los textos en los que autores clásicos como Apiano, Arriano o Amiano Marcelino relataban la guerra, pero nos queda la columna trajana, que nos cuenta la historia de la guerra en imágenes; por ella sabemos que los ejércitos dacios dependían, en gran medida, de la caballería sármata, unos rivales temibles para los enemigos y que, con el tiempo, acabarían incorporados a los ejércitos romanos⁴³¹⁸. Al fin, Decéballo intentó negociar con Trajano, pero al final hubo de rendirse y someterse a un tratado que en cuanto Trajano se alejó, él se encargó de violar, reclutando soldados y adquiriendo armamento, violando así el tratado que había firmado ante el emperador⁴³¹⁹. Trajano se vio obligado a retornar a Dacia, pero estuvo a punto de no llegar ya que Decéballo envió unos espías que, casi,

⁴³¹⁰ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 32.

⁴³¹¹ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 207.

⁴³¹² *Ibidem*. Pág. 207.

⁴³¹³ *Ibidem*. Pág. 209.

⁴³¹⁴ La mayor península del mar Adriático, entre el monte Maggiore y el río Arsia. Sus habitantes eran famosos como piratas. Speake, G. (Ed). 1999. Opus cit. Pág. 210.

⁴³¹⁵ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 209.

⁴³¹⁶ *Ibidem*. Págs. 210 y 211.

⁴³¹⁷ *Ibidem*. Pág. 213.

⁴³¹⁸ *Ibidem*. Págs. 213 y 214.

⁴³¹⁹ *Ibidem*. Pág. 215.

consiguen asesinarlo cuando atravesaba Moesia con su ejército; un hecho que, con seguridad, el emperador nunca le perdonó⁴³²⁰. Trajano tomó, por fin, Sarmizegethusa y la destruyó hasta los cimientos; a partir de cuyo instante, lo que antes había sido una guerra, se convirtió en una cacería, en la que Decéballo era la presa⁴³²¹. Los romanos lo cercaron por fin, pero Decéballo no estaba dispuesto a caer en manos romanas, así que invitó a los jefes tribales que le quedaban a un banquete y después del mismo se suicidó, cortándose la garganta⁴³²². El caballero Claudio Máximo le cortó la cabeza al rey y se la llevó a Trajano, que la envió a Roma para que fuera arrojada por la escalinata Gemonia, destino final de los despojos de los enemigos del pueblo romano⁴³²³. Con la cabeza de Decéballo viajaron a Roma miles de prisioneros, que terminaron sus días en la arena del circo⁴³²⁴.

El gran Trajano ansiaba ser famoso “...y mientras la humanidad prodigue sus aplausos con mayor facilidad a sus destructores que a sus benefactores, la sed de gloria militar será siempre el vicio de los caracteres más exaltados. ...”⁴³²⁵; y admiraba al gran Alejandro Magno, cuyas alabanzas, “...transmitidas por una sucesión de poetas e historiadores, portaron en Trajano un peligroso deseo de emulación. Como él, el emperador romano emprendió una expedición contra las naciones del este, pero lamentó con un suspiro que su avanzada edad apenas le dejara esperanzas de igualar la fama del hijo de Filipo. Sin embargo, el éxito de Trajano, aunque efímero, fue rápido y especioso. [...] Descendió triunfal por el río Tigris, desde las montañas de Armenia hasta el golfo Pérsico. Disfrutó del honor de ser el primer general romano –y al mismo tiempo el último- en navegar por aquel mar remoto. Su flota asoló las costas de Arabia, y Trajano se vanaglorió de estar acercándose a los confines de la India. A diario, el estupefacto Senado recibía noticias de nuevos nombres y nuevas naciones que reconocían su dominio. [...] Sin embargo, la muerte de Trajano pronto nubló la espléndida perspectiva, y era justo temer que tantas naciones distantes se sacudieran el yugo al que no estaban acostumbradas cuando ya no las contuviera la poderosa mano que se lo había impuesto. ...”⁴³²⁶.

Según autores de época posterior, Trajano pudo morir de un ataque cardíaco; pero otros se preguntan si murió por causas naturales o fue envenenado junto a su

⁴³²⁰ Ibidem. Pág. 216.

⁴³²¹ Ibidem. Pág. 217.

⁴³²² Ibidem. Pág. 217.

⁴³²³ Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 75.

⁴³²⁴ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 218.

⁴³²⁵ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 33.

⁴³²⁶ Ibidem. Pág. 33.

mayordomo Fédimo⁴³²⁷. Un escándalo que estalló posteriormente proclamaba que Adriano había sobornado a unos libertos de Trajano y que había llegado a mantener relaciones sexuales con los mancebos favoritos del emperador, con el propósito de asegurarse la sucesión⁴³²⁸. El *Optimus Princeps*, el mejor de todos los emperadores, pasó a la posteridad rivalizando en prestigio con el propio Augusto; y llegó a ser tan querido por su pueblo que, incluso, le perdonaron vicios como su desmedida pasión por los niños y los jovencitos⁴³²⁹.

Tal vez el hombre llamado a sucederlo hubiese sido el hispano L. Licinio Sura⁴³³⁰, hombre fuerte del régimen y, según R. Ettienne, el verdadero vencedor de los dacios y de su rey Decébalos; era, además, el primero después del emperador y el que, con seguridad soñaba con ser su sucesor; pero murió a los 54 años en el 108 d. C⁴³³¹.

15. 2. 3. Adriano.

Finalmente a Trajano lo sucedió *Publio Aelius Hadrianus*. Adriano (117-138), era miembro de una familia senatorial de la Bética. Nació probablemente en Itálica en el año 76 d. C. Muerto su padre recibió la protección de su pariente Trajano, educándose en Roma; hombre especialmente culto, se interesó sobre todo por la cultura griega⁴³³². Pero según la *Historia Augusta*⁴³³³, habría nacido en Roma el 3 de las calendas de febrero, durante el séptimo consulado de Vespasiano y el quinto de Tito⁴³³⁴; y según

⁴³²⁷ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 700.

⁴³²⁸ Ibídem. Pág. 700.

⁴³²⁹ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 386.

⁴³³⁰ Lucio Licinio Sura (muerto c. 112 d. C). General de la época de Trajano que procedía del noroeste de Hispania. Ya durante la época de Nerva disfrutaba de gran influencia y parece que fue él quien convenció al emperador para que adoptara a Trajano. Éste lo estimaba mucho, recompensándolo, a su muerte, con una estatua y un funeral público (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 387).

⁴³³¹ Blázquez, J. M. 2003 (B). Opus cit. Pág. 201.

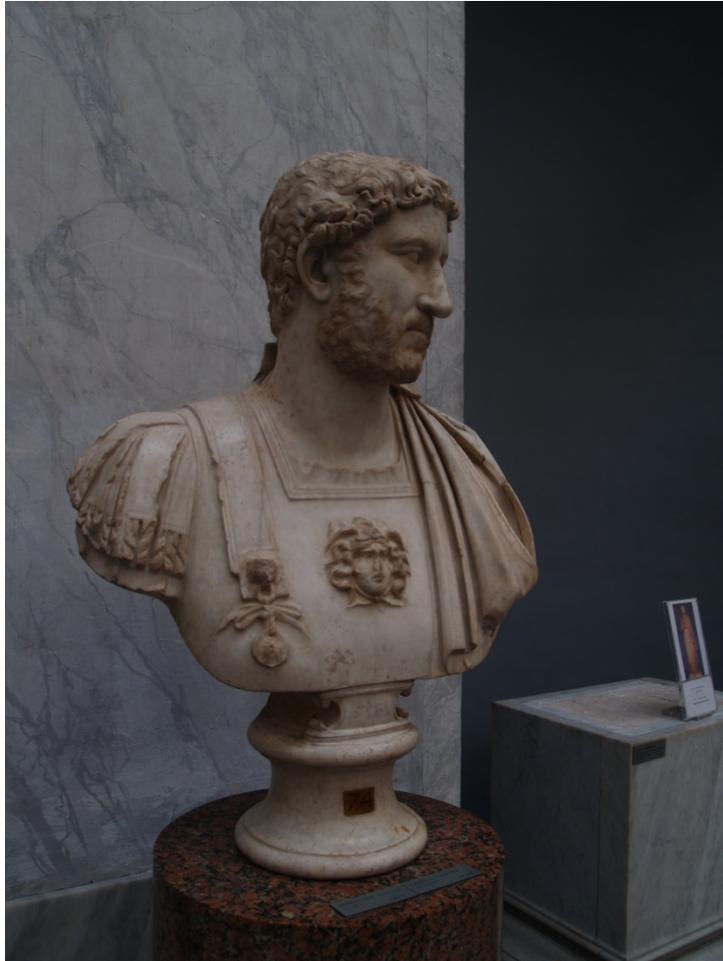
⁴³³² Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 564.

⁴³³³ Historia Augusta: "...la *Historia augusta* es la pesadilla, al mismo tiempo que la pasión de los grandes eruditos de hoy en día. Uno de ellos, François Paschoud, planteaba no hace mucho la auténtica pregunta: ¿Con qué objetivo se realizó este engaño? Sólo en fecha reciente -añade-, sir Ronald Syme nos ha proporcionado una respuesta en verdad satisfactoria, si no irrefutable, a esta pregunta: la *Historia augusta* sería" la obra de un erudito que se divertía, sin otro propósito que divertirse y distraer a sus lectores, en redactar unas biografías donde mezcla sin cesar lo verdadero y lo falso, unas falsedades no inventadas, sino resultado de diversas transposiciones (...) y de parodias". ..."(Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 659).

"... su valor como fuente fidedigna ha sido ampliamente discutido, así como su fecha de redacción, pues algunos investigadores consideran que se escribió a fines del siglo IV o comienzos del siglo V y que muchos datos son inventados. En cambio, otros investigadores creen que fue escrita en tiempos de Diocleciano-Constantino, por lo cual son de inapreciable valor para el análisis del siglo III, considerando que los anacronismos existentes fueron introducidos en fechas posteriores. ..." (Fernández Ubiña, J. 1982. Opus cit. Pág. 28).

⁴³³⁴ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 44.

Birley, su nacimiento ocurrió en Roma, el 24 de febrero de 76⁴³³⁵. De joven y para congraciarse con Trajano, cometió excesos con el vino y los muchachos, excesos a los que su pariente emperador se entregaba con pasión⁴³³⁶.



Adriano. (Museos vaticanos).

Fue primero tribuno militar (95 y 96), después cuestor (101), tribuno de la plebe (105) y cónsul en el 109 d. C. A partir del 116 d. C. se encargó del gobierno de Siria y en 117 d. C., poco antes de morir, Trajano lo adoptó; aunque algunas fuentes señalan que no fue adoptado por Trajano y que su acceso al poder se lo debió Adriano a las intrigas de la mujer de Trajano, la emperatriz Plotina⁴³³⁷. A la muerte de Nerva, Adriano partió para anunciarle al sucesor la muerte del emperador, pero su cuñado Serviano⁴³³⁸, marido de su hermana, pretendió ser él mismo quien le diera la noticia a

⁴³³⁵ Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 27.

⁴³³⁶ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 264.

⁴³³⁷ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 564.

⁴³³⁸ Lucio Julio Urso Serviano (47-136 d. C) Casado con Elia Domicia Paulina, hermana de Adriano. En el 136 fue acusado de conspirar para que su nieto Pedanio Fusco, el pariente

Trajano; para ello llegó a romper el carro en el que viajaba Adriano; pero no logró su propósito ya que este llegó antes que su cuñado, haciendo el viaje a pie⁴³³⁹. Y es que parece que Adriano era un excelente deportista que cabalgaba, caminaba y se ejercitaba en el uso de las armas y en el lanzamiento de la jabalina⁴³⁴⁰. Adriano debió ser un buen jinete como prueba su cargo de *sevir* en la revista anual de los caballeros romanos, la *transvectio equitum*, del 15 de julio de, probablemente, el año 94 d. C.; para pasar ésta, los caballeros se distribuían en seis escuadrones (*turmae*), cada uno de los cuales lo encabezaba un joven senador o futuro senador, con el título de *sevir*, y que debía ser un buen jinete⁴³⁴¹.

Serviano trató de desprestigiarlo frente a Trajano, acusando a Adriano de despilfarrador, mientras ejercía su tribunado de la legión XXII Primigenia de Mogunciaco (Germania); acusación que parece falsa debido a las pocas oportunidades que tendría cualquiera de entregarse a los placeres en aquellas incultas orillas del Rin; o tal vez fuera cierta esta acusación si Serviano se refería a sus probables gastos en caballos y perros caros "...cediendo a su pasión por la caza, pues era la estación propicia del año. ..."4342. Pero, con seguridad, Serviano tenía razones que justificaban su comportamiento, ya que era uno de los posibles sucesores de Trajano; según Dión Casio, durante un banquete, el emperador pidió a sus amigos que le nombrasen a diez personas capaces de ser emperadores; pero tras un momento rectificó, diciéndoles: "...Sólo necesito nueve nombres, pues ya tengo uno: Serviano..."4343.

Debido a su talante de hombre culto, reformador y de pacíficas inclinaciones, opuso al expansionismo territorial de Trajano la voluntad de lograr un futuro de paz y prosperidad para todo el Imperio⁴³⁴⁴. Fue el más notable de todos los emperadores romanos después de Augusto; príncipe romano de la paz, profesaba un profundo respeto por la ley, un fuerte sentido de la justicia y una profunda simpatía por los *humiliores*, el sector más débil de la sociedad⁴³⁴⁵. Su curiosidad por conocer los hechos naturales era insaciable; sabemos que en 125 subió al Etna, para ver su arco iris; que una noche subió al monte Casio, en la Antioquía siria, para ver el amanecer; y en el 130 remontó el Nilo hasta Tebas, donde escuchó el canto de los Colosos de

varón más cercano de Adriano, reinara en lugar de Lucio Elio; por ello fue condenado a muerte (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 374).

⁴³³⁹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Págs. 45 y 46.

⁴³⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 79.

⁴³⁴¹ Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 51.

⁴³⁴² *Ibidem*. Pág. 59.

⁴³⁴³ Citado. *Ibidem*. Pág. 75.

⁴³⁴⁴ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 564.

⁴³⁴⁵ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 119.

Memnón⁴³⁴⁶. Su vida fue un viaje permanente y puesto que aunaba en su persona el talento del soldado, el del hombre de Estado y el del erudito, "...satisfacía su curiosidad con el cumplimiento de su deber. ..."4347.

Sabina⁴³⁴⁸, la mujer de Adriano, era una mujer esculturalmente bella pero fría y con un carácter desagradable y si su marido no la repudió, según sus declaraciones, fue debido a su rango. Parece que ella "...se lamentaba, en voz baja, de que su marido tuviese más tiempo para sus caballos y sus perros que para ella. ..."4349. Aún así, no podemos achacar a Adriano que descuidara la protección de su esposa, pues sabemos que despidió al historiador Suetonio⁴³⁵⁰, su secretario *ab epistulis* y a Septicio Claro, prefecto del Pretorio, "...porque habían tratado a Sabina con más informalidad de la exigida en la corte imperial. ..."4351. Sabina no tenía mejor concepto de su marido del que tenía éste de su mujer, ya que se dice que llegó a jactarse de tomar medidas para no quedar embarazada de él, ya que, según su pensamiento, los hijos de su marido habrían dañado al género humano⁴³⁵².

En realidad, Adriano, parecía un solitario "...que se hallaba más cómodo con sus perros de caza o sus caballos, o con su joven amante Antinoo, que en la interacción larga y sincera con otras personas, incluida su esposa Sabina. ..."4353. Amaba hasta tal extremo a sus caballos y a sus perros que construyó sepulcros para ellos⁴³⁵⁴. En efecto, Adriano parece que más que un aficionado a la caza, fue un vicioso de la misma, en la que se inició a los quince años en su Hispania natal; acosó jabalíes en Italia y en la Galia, donde en el 121 d. C. perdió a su querido caballo, al que le compuso un epitafio⁴³⁵⁵. Birley señala los alrededores de la ciudad de Apta (norte de Italia) y el final del otoño o los comienzos del invierno del 122 como el lugar y la fecha de la muerte de Borístenes y cita los versos que, por su falta de calidad, muchos

⁴³⁴⁶ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 272.

⁴³⁴⁷ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 34.

⁴³⁴⁸ Vibia Sabina (88- c. 137 d. C). Hija de L. Vibio Sabino y de Matidia y sobrina-nieta de Trajano, cuya esposa, Plotina, la escogió para que fuera la esposa de Adriano (100 d. C). Julia Balbila grabó un poema en una estatua de Memnón en el que alababa su belleza. No se sabe la causa de su muerte, pero circularon rumores de que Adriano pudo envenenarla (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 363).

⁴³⁴⁹ Montanelli, I. 2010. Opus cit. Pág. 370.

⁴³⁵⁰ Gayo Suetonio Tranquilo (c.70-c.130 d. C). Hijo de Suetonio Leto, un caballero romano, no se sabe si procedía de Numidia (Hippo Regius) o de la Umbría (Pisaurum). Ejerció como abogado en Roma, donde entabló amistad con Plinio el Joven, al que acompañó en su misión en Bitinia. Desempeñó tres secretarías oficiales durante los reinados de Trajano y Adriano: de bibliotecas y archivos y, con Adriano de secretario privado (*ab epistulis*). Fue despedido c. 122 d. C., después de cuyo hecho se dedicó a escribir (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 3384 y 385).

⁴³⁵¹ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 274.

⁴³⁵² Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 545.

⁴³⁵³ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 255.

⁴³⁵⁴ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 72.

⁴³⁵⁵ Citado. Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M. 2008. Opus cit. Pág. 343.

dudan que fueran escritos por Adriano: “...*Borístenes, el alano, el caballo de caza de César, solía volar por la llanuras y pantanos, por colinas y espesuras, a la caza de jabalíes de Panonia. Pero ningún verraco de colmillos espumantes se atrevió a dañarlo cuando lo perseguía ni a mojar la punta de su cola con la saliva de sus fauces (como suele suceder); sin embargo yace en este terreno, joven y sin tacha, con los miembros intactos, tras haberse encontrado con su destino. ...*”⁴³⁵⁶. Fue apasionado cazador, como su admirado Alejandro Magno; hasta el extremo de fundar una ciudad en Asia Menor, para conmemorar el hecho de haber matado allí una osa salvaje⁴³⁵⁷. Hadrianuteras, que era el nombre de la ciudad de la fértil llanura de Misia, conmemoró a su fundador con monedas de bronce en las que aparece el emperador a caballo con la cabeza de la osa en el reverso⁴³⁵⁸. Pocos años después los habitantes de esta ciudad lo honraron como su fundador y le dieron el nombre de Zeus Cazador⁴³⁵⁹. Sus largas jornadas cazando contribuyeron a modelar sus variadas dotes intelectuales, así como su notable aguante a la hora de montar a caballo hiciera el tiempo que hiciera o su desmedida afición a la compañía de otros hombres⁴³⁶⁰. Se ganó algunos reproches, debidos a esta afición a la caza que, sin duda, era una de las aficiones favoritas de los jóvenes de Itálica; ya que Hispania era un país ideal para su práctica, porque en ella abundaban los venados, los jabalíes y las cabras monteses, así como los conejos, que por entonces sólo se encontraban en aquella parte occidental del Imperio⁴³⁶¹.

Su afición a los hombres lo impulsó a adoptar a Ceyonio Cómodo Vero, a pesar de la oposición de sus consejeros, y le llamó Elio Vero César⁴³⁶². Con ocasión de su adopción concedió unos juegos circenses y distribuyó un donativo entre el pueblo y los soldados. Le honró con la pretura y le impuso inmediatamente al frente de la Panonia, tras habersele concedido el consulado y las costas precisas para su ejercicio. Le volvió a designar cónsul por segunda vez. Y, como veía que tenía poca salud, solía repetir: “...*nos hemos apoyado en una pared caediza y hemos perdido los cuatro millones de sestercios que hemos distribuido al pueblo y a los soldados por la adopción de Cómodo. ...*”⁴³⁶³. Esta elección había sido fruto del capricho del emperador, que tras dudar entre diversos hombres, apreciados y odiados al mismo tiempo, adoptó a “...*Elio Vero, un noble vital y voluptuoso cuya principal recomendación, para el amante de*

⁴³⁵⁶ Citado. Birley, A. 2003. Opus cit. Págs. 191 y 192.

⁴³⁵⁷ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 713.

⁴³⁵⁸ Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 217.

⁴³⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 219.

⁴³⁶⁰ Lane Fox, R. 2007. Opus cit. Pág. 713.

⁴³⁶¹ Birley, A. 2003. Opus cit. Pág. 44.

⁴³⁶² Probable hijo bastardo de Adriano. (Blazquez, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 266.).

⁴³⁶³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Págs. 75 y 76.

*Antinoo, era su excepcional belleza. ...*⁴³⁶⁴. Tras la muerte de éste, pronto encontró a un sustituto; esta vez era un senador de unos cincuenta años, irreprochable en todos los aspectos y a un joven de unos diecisiete años, que prometía estar lleno de virtudes; hizo que el primero adoptara al segundo y ambos gobernaron el Imperio durante más de cuarenta y dos años con gran sabiduría y virtud⁴³⁶⁵. Antonino Pío, el primero, entregó en matrimonio a su hija Faustina al segundo, el joven Marco Aurelio, y éste “...reverenció a su benefactor, lo quiso como a un padre, lo obedeció como a un soberano y, cuando él ya no estuvo, gobernó siguiendo el ejemplo y las máximas de su predecesor. El reinado de ambos posiblemente constituye el único período de la historia en que la felicidad de un gran pueblo era el único objetivo del gobierno. ...”.

Por su amigo Arriano sabemos que Adriano creó cuerpos de caballería que conservaban las armas típicas de sus países de origen, así como sus métodos de combate; no en vano con su antecesor y con él se alcanzó la máxima eficacia en los ejércitos romanos⁴³⁶⁶. Adriano no descuidaba las arengas ni los elogios a sus soldados, como el que pronunció en Lambesis, cuando pasaba revista a sus ejércitos, en el que el emperador se esforzó en encontrar algo bueno que decir sobre cada uno de aquellos soldados⁴³⁶⁷. Elogió, en su *adlocutio* a los soldados de la Cohors II Hispanorum Equitata, de campaña en Lambaesis (Numidia), y a los jinetes que participaron en el ejercicio ecuestre conocido como *cántabricus ímpetus*, que era practicado por los cántabros y que Roma había conocido durante las guerras que había mantenido con ellos⁴³⁶⁸. Era un ejercicio que se realizaba entre dos supuestos escuadrones enemigos, armados de jabalinas manejables, desprovistas de hierro, pero no del todo inofensivas⁴³⁶⁹. Los jinetes de ambas unidades avanzaban en dirección contraria, de forma que terminaran formando un círculo; a partir de cuyo momento los jinetes lanzaban el mayor número de venablos contra el escudo del caballero que se encontraba frente a él; cuidando de no apuntar al caballo ni al jinete cuando éste ofrecía su frente o su espalda⁴³⁷⁰. Con este ejercicio se estimulaba tanto la destreza y la rapidez en el lanzamiento de las armas como la habilidad del receptor para defenderse⁴³⁷¹. Según Arriano “...se considera bueno a quien, habiendo observado las reglas, arroje quince dardos antes de que el caballo llegue al final del

⁴³⁶⁴ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 82.

⁴³⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 83.

⁴³⁶⁶ Blazquez, J.M. 2008. Opus cit. Págs. 108 y 109.

⁴³⁶⁷ Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 330.

⁴³⁶⁸ Lión Valderrábano, R. 1970. Opus cit. Pág. 230.

⁴³⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 230.

⁴³⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 230.

⁴³⁷¹ *Ibidem*. Pág. 230.

*campo y con mayor razón es digno de alabanza el que llega a veinte, pues por encima de este número nadie puede fácilmente subir. ...*⁴³⁷². Este ejercicio tenía una aplicación práctica en el combate real, mediante el que se trataba de desgastar al enemigo, cuando el jinete cántabro se acercaba galopando al mismo, girando en el último instante a la derecha, protegiendo su flanco con el *caetra* mientras le lanzaba jabalinas y retirándose finalmente por el lado derecho⁴³⁷³.

En la misma visita que Adriano realizó en el 218 d. C. al norte de África y en la que contempló los ejercicios desarrollados por la Legio III Augusta y las tropas auxiliares de la provincia, alaba los ejercicios del *Ala I Pannoniorum* y la *Cohors VI Commagenorum*. Conservamos su elogioso discurso gracias a la inscripción que se erigió: *“...Para la caballería de una cohorte (mixta) es complicado elaborar un espectáculo agradable, y especialmente difícil no disgustar con un ejercicio desarrollado por un ala; la última ha ocupado una extensión mayor de terreno, tiene más jinetes arrojando jabalinas, hace frecuentes giros hacia la derecha, desarrolla el paso cántabro en formación cerrada y, de acuerdo con su paga más elevada, posee mejores caballos y equipamientos de mejor calidad. A pesar de todo, vosotros habéis superado estas dificultades actuando con energía en todo momento, pese a las altas temperaturas. Además habéis arrojado piedras con honda y habéis combatido con lanzas, montando con rapidez en todo momento. Es evidente el especial cuidado que ha tenido mi legado Catullinus...”*⁴³⁷⁴. Pero las alocuciones de Adriano también contienen críticas, como la que hizo a la unidad de caballería que realizó una persecución con demasiada rapidez, por lo que se hizo más vulnerable a un contraataque⁴³⁷⁵. Soldados, de los ejércitos adrianeos, que debían estar altamente cualificados, como prueba la inscripción que dejó en su tumba uno de los soldados que sirvieron en los ejércitos imperiales del emperador hispano:

*“...En una ocasión alcancé la fama en la costa panonia
Entre miles de los más fuertes batavos.
Ante la mirada de Adriano me sumergí en las anchas aguas
del profundo Danubio con todas mis armas.
Mientras un relámpago de mi arco recorría el aire
-mientras caía- lo alcancé y destruí con otra flecha.
Ningún romano ni bárbaro, ningún soldado con su jabalina,*

⁴³⁷² Citado. *Ibidem*. Pág. 231.

⁴³⁷³ *Ibidem*. Pág. 231.

⁴³⁷⁴ Goldsworthy, A. 2007. *Opus cit.* Pág. 93.

⁴³⁷⁵ Goldsworthy, A. 2008 (A). *Opus cit.* Pág. 389.

*ningún parto con su arco, pudo derrotarme.
Aquí reposo. He confiado mis proezas a la memoria de esta piedra.
Aún está por ver si alguien podrá emular mis proezas.
Soy el primero que las hizo: me emulé a mí mismo....*⁴³⁷⁶.

A este emperador deben los ejércitos romanos el reclutamiento de la primera *alae* conocida de catafractarios: el *Ala I Gallorum et Pannoniorum cataphracta*, en la que jinetes y caballos se protegían con fuertes armaduras⁴³⁷⁷. Durante su reinado no perdió oportunidad para igualarse a sus soldados, con el fin, según Dión “...de que salieran beneficiados al observarle, llevó siempre una vida llena de vitalidad, caminando o cabalgando en cualquier ocasión [...] Nunca llevaba la cabeza cubierta ni en el calor del verano ni en el frío del invierno, y ya fuera en medio de las nieves germanas o de los abrasadores soles egipcios, marchaba siempre con la cabeza descubierta. ...”⁴³⁷⁸.

Adriano murió el 10 de julio del año 138 en Baia⁴³⁷⁹; ciudad que se asentaba en la costa de oro de la bienaventurada diosa del amor, regalo sublime de la esplendorosa naturaleza, posada del mundo y morada de las nereidas y las ninfas⁴³⁸⁰. Blázquez da como fecha de su muerte el 24 de enero del mismo año y como causa apunta a una tisis derivada de una grave hemorragia, que le provocó una hidropesía, afección cardíaca por arterioesclerosis coronaria⁴³⁸¹. Contaba sesenta y dos años de edad⁴³⁸². Con él dejó de existir un emperador cuyo programa consistía en crear un mundo próspero y feliz que, bajo el poder de Roma, durara eternamente⁴³⁸³. Aunque, tal vez, el mayor elogio a Adriano, como emperador, lo escribió Pausanias, cuando dijo “...que reinaba entonces Adriano, quien tanto respeto mostró por los dioses, tanto se

⁴³⁷⁶ Citado. Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 329.

⁴³⁷⁷ Goldsworthy, A. 2007. Opus cit. Pág. 138.

⁴³⁷⁸ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 388.

⁴³⁷⁹ “...Sus aguas medicinales eran muy variadas, pero se empleaban sobre todo las fuentes sulfurosas que brotaban ardiendo en diversos sitios para tomar baños de vapor en los establecimientos construidos al lado de los mismos manantiales. En Baia existían grandes balnearios para el tratamiento de los enfermos y suntuosos edificios para residencia y recreo de los sanos, todos ellos lujosamente instalados. Los palacios imperiales albergados en esta ciudad eran muchos y muy suntuosos, pues cada emperador parecía querer eclipsar a sus predecesores con el esplendor de los suyos. [...], una villas se levantaban sobre las colinas desde las que se disfrutaban amplias vistas y otras directamente a la orilla del mar o avanzando sobre éste. Generalmente, estaban rodeadas de jardines, la mayoría de los cuales hallábanse, al parecer, trazados y cuidados con gran gusto artístico y ocupaban gran extensión, con sus bosques de mirtos y de plátanos y sus avenidas, orladas de macizos cuidadosamente podados. ...” (Friedlaender, L. 2005. Opus cit. Pág. 414).

⁴³⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 414.

⁴³⁸¹ Blázquez, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 244.

⁴³⁸² Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 288.

⁴³⁸³ Blázquez, J. M. 2008. Opus cit. Pág. 17.

desvivió por la felicidad de todos sus súbditos y no emprendió guerra alguna sin verse obligado a ello. ...”⁴³⁸⁴. Con él murió un servidor del pueblo romano que administró la República a sabiendas de que el Estado pertenecía al pueblo y no al emperador⁴³⁸⁵.

15. 2. 4. Antonino Pío.

Adriano fue sucedido por Antonino Pío, “...un hombre que, de acuerdo con su deseo, hubiera sido agricultor. ...”⁴³⁸⁶. Previamente había sido adoptado por su antecesor y esa adopción se festejó con espectáculos en el circo Máximo y con donativos a la plebe y a los soldados⁴³⁸⁷. Nació el 13 de las calendas de octubre en la villa de Lanuvio durante el duodécimo consulado de Flavio Domiciano y el primero de Cornelio Dolabella, y su linaje paterno procedía de Nimes, en la Galia Transalpina⁴³⁸⁸. Esta es la descripción que la *Historia Augusta* nos ofrece de él: “...Fue un hombre de notable belleza, de preclaro talento, de moderadas costumbres, de expresión noble, de plácido semblante, de carácter singular, de brillante elocuencia, de particular erudición, sobrio y celoso, aficionado al campo, gentil, generoso y respetuoso con lo ajeno, y mesurado y sin presunción en todas estas virtudes, loable, en fin, en todo y digno de ser parangonado con razón con Numa Pompilio a juicio de los hombres de bien. ...”⁴³⁸⁹. Si es cierto que pasó a la posteridad con el sobrenombre de Pío, no es menos cierto que su piedad era manifiesta: “...El senado le dio el nombre de Pío porque, ante todos los senadores, ayudaba a levantarse a su suegro ya fatigado por la edad, ofreciéndole su mano [...], o porque salvó a aquéllos a los que Adriano había obligado a darse la muerte cuando ya se hallaba enfermo, o porque decretó que se tributaran a este emperador, contra la voluntad general, infinitos e inmensos honores después de su muerte, o porque, cuando Adriano intentó suicidarse, consiguió que no lo llevara a efecto merced a que le sometió a una vigilancia intensa y meticulosa, o porque fue realmente clementísimo por naturaleza y no realizó durante su vida ninguna maldad. ...”⁴³⁹⁰.

Era severo, laborioso y virtuoso, cualidades debidas a sus muchas conversaciones eruditas, a sus lecturas y a sus elucubraciones nocturnas; desde los doce años abrazó el estoicismo, que le enseñó a someter su cuerpo a su mente y sus

⁴³⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 251.

⁴³⁸⁵ Birley, A. 2003. *Opus cit.* Pág. 139.

⁴³⁸⁶ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. *Opus cit.* Pág. 122.

⁴³⁸⁷ Blazquez, J. M. 2008. *Opus cit.* Pág. 244.

⁴³⁸⁸ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Págs 92 y 93.

⁴³⁸⁹ *Ibidem*. Pág. 93.

⁴³⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 93.

pasiones a la razón y aprendió a considerar la *virtus* como el bien único, y el vicio como el mal⁴³⁹¹. No rehusó los juegos circenses que le dedicaron el día de su natalicio y cuando, al tercer año de su reinado, murió su esposa Faustina, a la que el Senado había divinizado, decretó juegos circenses en su honor, le dedicó un templo y le instituyó un colegio de sacerdotisas, le concedió la erección de estatuas de oro y plata, y el honor de que su estatua estuviera presente en todos los juegos circenses⁴³⁹². Este emperador que cuando gobernaba trató a sus amigos de la misma manera que cuando era un ciudadano privado, era aficionado a la pesca, a la caza, a pasear y a charlar con ellos, con los que pasaba las vendimias como un particular⁴³⁹³. Y, en oposición al ansia viajera de Adriano, su serena vida transcurrió en el seno de Italia, siendo el camino más largo que recorrió, durante los veintitrés años que reinó, el que separaba el palacio imperial de su villa de Lanuvio⁴³⁹⁴.

15. 2. 5. Marco Aurelio y Lucio Vero.

Marco Aurelio (161-180), *Marcus Annius Verus*, era miembro de una familia senatorial de orígenes béticos, pero nació en Roma en 121 d. C., según la *Historia Augusta* el 6 de las calendas de mayo, en una quinta del monte Celio⁴³⁹⁵. Recibió una esmerada educación, haciéndose seguidor, desde muy joven, de la filosofía estoica. Fue pretor en 139 d. C., alcanzando el consulado en 140 y 145 d. C. Por indicación de Adriano fue adoptado por Antonino Pío, que lo asoció al trono imperial en el 147 d. C.; a la muerte de éste, accedió a la púrpura en 161 d. C., asoció a su gobierno, con el título de Augusto, a su hermano adoptivo, Lucio Vero, aunque manteniendo él mismo la preeminencia gubernativa⁴³⁹⁶. Educación esmerada que le debió a Adriano, que a los seis años lo distinguió con el caballo público y a los ocho nombrándolo miembro del colegio de los Salios⁴³⁹⁷.

Se casó con Ania Faustina, hija de su antecesor, Antonino Pío. Resulta paradójico que la fortuna deparara para un emperador, que antes de acceder al trono no había ejercido ningún mando militar, un reinado lleno de conflictos bélicos. Marco Aurelio era un emperador serio pero no triste y tímido pero no cobarde, al que le

⁴³⁹¹ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Págs. 83 y 84.

⁴³⁹² Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 98.

⁴³⁹³ *Ibidem*. Pág. 104.

⁴³⁹⁴ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 34.

⁴³⁹⁵ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 107.

⁴³⁹⁶ Álvarez. V. (Ed.). 2004. Opus cit. Pág. 610.

⁴³⁹⁷ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 110.

gustaba la pintura y la caza⁴³⁹⁸. Pero al que, según parece, no le interesaban en exceso las carreras de carros, ya que leía durante las mismas, mereciendo el abucheo de los espectadores⁴³⁹⁹. Pero por su condescendencia de carácter cedía muchas veces a asistir al teatro o a otros juegos; tuvo afición al boxeo, las luchas, las carreras y, sobre todo, a jugar a la pelota y a salir de caza⁴⁴⁰⁰.

Cuando el senado ofreció el triunfo a Lucio Vero por sus campañas en Siria, éste “...pidió que Marco obtuviera el triunfo con él y que, además, sus hijos recibieran el nombre de Césares. Pero Marco fue tan modesto que, aunque había desfilado triunfalmente con Lucio, solamente después de la muerte de éste se dejó llamar Germánico, título que había conseguido para sí en esta guerra que no había compartido con otro. Ahora bien, en la procesión triunfal llevaron consigo a los hijos de Marco de ambos sexos, incluso a las muchachas aún vírgenes. Asistieron también a los juegos decretados para honrar el triunfo vistiendo la indumentaria triunfal. ...”⁴⁴⁰¹.

No cesó en la administración del Estado ni tras la muerte de su hijo de siete años, Vero César, por resultas de un tumor debajo de la oreja; y como Roma celebraba los juegos de Júpiter Óptimo Máximo, no consintió que los interrumpieran con luto público, ordenando, solamente, que se limitaran a la erección de estatuas en honor de su hijo muerto, a que una imagen de oro de su querido hijo fuera paseada en la procesión de los juegos circenses y a que su nombre se inscribiera en los himnos de los Salios⁴⁴⁰².

El corregente de Marco Aurelio, Lucio Ceyonio Elio Cómodo Vero Antonino nació en Roma el día dieciocho de las calendas de enero⁴⁴⁰³. No estaba erizado de vicios, pero tampoco abundó en virtudes y no vivió en un principado propio, sino bajo el poder, de iguales poderes y dignidades, de Marco, de cuya línea conductual se apartó, pues su vida era libertina y disoluta⁴⁴⁰⁴. Cuando su padre murió, prematuramente, Adriano encomendó al joven Vero a la custodia de los Antoninos y cuando Marco Aurelio ascendió al trono, se le confirió el mismo poder. Parece que este joven poseía una gran virtud, que no era otra que una reverencia consciente hacia su corregente, al que reconocía como más capaz y al que abandonaba las arduas tareas del gobierno⁴⁴⁰⁵. Según la *Historia Augusta* era “...hermoso de cuerpo, encantador de

⁴³⁹⁸ Mangas, J. 2004. Opus cit. Pág. 348.

⁴³⁹⁹ García Romero, F. y Hernández García, B. 2005. Opus cit. Pág. 174.

⁴⁴⁰⁰ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 112.

⁴⁴⁰¹ *Ibidem*. Págs. 123 y 124.

⁴⁴⁰² *Ibidem*. Pág. 133.

⁴⁴⁰³ *Ibidem*. Págs. 144 y 145.

⁴⁴⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 144.

⁴⁴⁰⁵ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 82.

rostro, de barba casi tan larga como la de los bárbaros, alto y con la frente contraída en las cejas, de forma que inspiraba respeto. Se dice que cuidó tanto sus rubios cabellos que salpicaba su cabeza con polvillo de oro para que su cabellera, al recibir más luz, despidiera destellos dorados. [...] Vivió siempre entregado al placer y fue otro Nerón en múltiples aspectos, salvo en la crueldad y en las burlas. Tenía, entre otros objetos de lujo, un cáliz de cristal que tenía más capacidad de lo que un hombre puede beber y al que había dado el nombre de Alado, que era el de su caballo favorito.
...⁴⁴⁰⁶.

Fue aficionado a las cacerías y a los ejercicios gimnásticos, así como a las aficiones propias de la juventud; en las carreras de caballos tomó partido por los verdes⁴⁴⁰⁷, la facción del pueblo. Su afición a las carreras de carros fue tan desmesurada que, estando en provincias remitía y recibía cartas, interesándose por los resultados⁴⁴⁰⁸. En una ocasión en que asistía a las carreras junto a Marco Aurelio, tuvo que soportar las injurias de los azules, la facción a la que solía seguir la aristocracia, porque favorecía con demasiado descaro a los verdes⁴⁴⁰⁹. Y efectivamente así debía ser, porque “...incluso llevaba consigo una imagen de oro de un caballo verde llamado Alado; ordenaba que le sirvieran en el pesebre como pienso uvas pasas y parte de frutos secos en lugar de cebada y que se lo llevaran al palacio de Tiberio, cubierto de capotes teñidos de púrpura y, cuando murió, hizo erigirle una tumba en el Vaticano. Fue entonces cuando por primera vez, en atención a este caballo, comenzaron a pedirse figuras de caballos de oro como premios por la victoria en los juegos. Y, en este sentido, aquel caballo recibió honores tan grandes, que frecuentemente la facción de los verdes pedía para él un modio de áureos. ...”⁴⁴¹⁰.

Cuando partió para luchar contra los partos, su hermano Marco lo acompañó hasta Capua, y como a partir de allí se hartara en grandes comilonas en las fincas de todo el mundo, se indispuso y cayó enfermo cerca de Canusio, a donde su hermano acudió a visitarle⁴⁴¹¹. A medida que avanzaba su existencia iban poniéndose al descubierto sus cobardías y ruindades; por ejemplo mientras los sirios devastaban Oriente, él se dedicaba a cazar en Apulia, a hacer excursiones marítimas cerca de Corinto y de Atenas, entre orquestas y coros, y a entretenerse recorriendo las ciudades costeras de Asia y las de Pamfilia y Cilicia, célebres por sus fiestas⁴⁴¹².

⁴⁴⁰⁶ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 155.

⁴⁴⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 148.

⁴⁴⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 149.

⁴⁴⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 150.

⁴⁴¹⁰ *Ibidem*. Pág. 150.

⁴⁴¹¹ *Ibidem*. Pág. 150.

⁴⁴¹² *Ibidem*. Págs. 150 y 151.

Cuando llegó a Antioquía se dedicó a disfrutar de los placeres, mientras sus generales se encargaban de conseguir para él los títulos de Arménico, Pártico y Médico; y al regresar a Roma para, celebrar el triunfo, lo hizo contra sus deseos porque no quería abandonar un país que había sido para él como un reino de su propiedad⁴⁴¹³.

Entre las muchas fatalidades de las que está plagada su existencia se le achaca que llevara la peste a Roma desde Babilonia, “...cuando se escapó un vaho pestilente de una arquita de oro del templo de Apolo, en la que un soldado había abierto por casualidad un resquicio, y que desde allí apestó el reino de los partos y el orbe. ...”⁴⁴¹⁴.

Cuando Marco acudió a luchar contra los germanos, y como no quería dejarlo sólo en Roma, a causa de sus excesos, marcharon juntos; así mientras Marco Aurelio preparaba la campaña, Vero se dedicaba a cazar y a banquetear en Aquileya; ciudad a la que tornaron una vez que terminó la guerra y de donde partieron hacia Roma, porque Vero echaba en falta los placeres de la ciudad⁴⁴¹⁵. Pero no lejos de Altino, y viajando en un carruaje, tuvo un ataque de apoplejía. Le bajaron del carruaje, le hicieron una sangría y le condujeron a Altino, donde dejó de existir después de vivir tres días sin musitar una sola palabra⁴⁴¹⁶.

Con Marco Aurelio termina, según Gibbon, la etapa más feliz de la humanidad: “...Si se pidiera a cualquiera que determinara el período de la historia del mundo en que la condición de la raza humana fue más próspera y feliz, mencionaría sin dudar la que se extiende entre la muerte de Domiciano hasta el ascenso de Cómodo. ...”⁴⁴¹⁷. Y la humanidad puede reprochar a este emperador virtuoso que sacrificara el buen gobierno del Imperio por el amor que sentía por un hijo indigno y que escogiera a su sucesor en su familia, cuando debería haberlo hecho en la república⁴⁴¹⁸.

15. 2. 6. Cómodo.

Cómodo (180-193 d C.) nació junto a su hermano gemelo, Antonino, las vísperas de las calendas de septiembre durante el consulado de su padre, en Lanuvio⁴⁴¹⁹. Desde su infancia se mostró impúdico, malvado, cruel, libidinoso, mal hablado y pervertido; y ya desde aquella tierna edad, un artista en todas aquellas artes que no eran propias de la dignidad de un futuro emperador; todo ello, hasta el punto, que se

⁴⁴¹³ *Ibidem*. Pág. 151.

⁴⁴¹⁴ *Ibidem*. Pág. 152.

⁴⁴¹⁵ *Ibidem*. Pág. 154.

⁴⁴¹⁶ *Ibidem*. Pág. 154.

⁴⁴¹⁷ Gibbon, E. 2001. *Opus cit.* Pág. 84.

⁴⁴¹⁸ *Ibidem*. Pág. 89.

⁴⁴¹⁹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 173.

dedicó a danzar, cantar y a demostrar sus excelentes aptitudes como bufón y consumado gladiador⁴⁴²⁰.

No podía aguantar a sus maestros y, entre sus principales objetivos personales, se encontraba el de guiar carros con atuendo de auriga⁴⁴²¹. Siguió a los revendedores ambulantes y les compró caballos de carreras para su uso particular, guió carros ataviado como los aurigas y convivió con los gladiadores, acciones más propias de alguien que había nacido para la infamia que de alguien al que la fortuna lo había elevado hasta su rango⁴⁴²². O sea que desde su infancia más tierna mostró aversión a toda racionalidad y, en cambio, se sintió irremediabilmente atraído hacia las diversiones del populacho, como el circo, el anfiteatro, los gladiadores y la caza de fieras salvajes⁴⁴²³. Era un apasionado de la matanza de fieras, llegando a matar cien osos en un día, pero parece que no lo era menos de las carreras; pero su pudor le prohibía conducir un carro en público “...excepto tal vez -dice Dión Casio- en las noches sin luna, ya que a pesar de su deseo de practicar dicho arte ante todos, se veía reprimido por la vergüenza de que le vieran hacerlo. ...”⁴⁴²⁴. Cuando conducía caballos vestía la librea de la facción verde, de la que era forfo⁴⁴²⁵. Para que tomen cuerpo las dudas sobre quién era realmente el progenitor de Cómodo escuchemos este relato: “...Faustina, hija de Antonino el Piadoso y esposa de Marco Aurelio, al ver pasar un día a unos gladiadores, experimentó por uno de ellos un violentísimo amor; enferma de pasión durante mucho tiempo, acabó confesándosela a su esposo. Marco Aurelio consultó a unos caldeos y éstos le aconsejaron que se matara al gladiador, que Faustina se bañara en su sangre y que hiciera inmediatamente el amor con su marido. Se siguió el consejo y, efectivamente, el amor de la emperatriz se extinguió; pero dio a luz a Cómodo, que fue más bien un gladiador que un príncipe...”⁴⁴²⁶.

Cuando ciñó la corona, cedió a las estipulaciones de los enemigos y abandonó la guerra que su padre, casi, había terminado; y regresó a Roma para celebrar un triunfo, en el que colocó tras de sí, en su carro, al actor Saotero, al que, volviendo la cabeza, besaba públicamente en múltiples ocasiones⁴⁴²⁷.

⁴⁴²⁰ *Ibidem*. Págs. 173 y 174.

⁴⁴²¹ Mangas, J. 2004. *Opus cit.* Pág. 358.

⁴⁴²² Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 175.

⁴⁴²³ Gibbon, E. 2001. *Opus cit.* Pág. 95.

⁴⁴²⁴ Auger, R. 1972. *Opus cit.* Pág. 183.

⁴⁴²⁵ *Ibidem*. Pág. 184.

⁴⁴²⁶ Citado. *Ibidem*. Págs. 187 y 188.

⁴⁴²⁷ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 176.

Su hermana Lucila⁴⁴²⁸, de costumbres tan licenciosas como su madre Faustina⁴⁴²⁹, conspiró contra él, celosa de su segundo puesto y de la emperatriz reinante; para ello armó a un asesino que lo esperó en la oscuridad mientras regresaba a palacio, pero el atacante fue reducido por la escolta y confesó; Lucila fue desterrada y posteriormente asesinada⁴⁴³⁰. Su caída final no fue casual, ya que la clase dirigente estaba decidida a deshacerse de tan degenerado gobernante. A esta caída contribuyeron los rumores que circulaban acerca de la vida disoluta de Cómodo, acerca de sus ignominiosos apetitos y de su predilección por gladiadores y aurigas; rumores que fueron, probablemente, esparcidos por los mismos oficiales que incitaron a los ejércitos de Britania, Panonia y Siria a participar en el derrocamiento del hijo de Marco Aurelio⁴⁴³¹. Instigados por su conducta Quinto Emilio Leto y Marcia⁴⁴³², su concubina, le ofrecieron veneno, pero como no fue efectivo se sirvieron para estrangularle de un atleta con el que entrenaba⁴⁴³³. Así murió el emperador cuyos más ardientes deseos habían sido ser gladiador y auriga; juegos públicos a los que acudía con regularidad, ordenando que se inscribiera en los monumentos públicos las veces que lo hacía, por lo que sabemos que combatió como gladiador en setecientas treinta y cinco ocasiones⁴⁴³⁴.

⁴⁴²⁸ Lucila (150-182 d. C). Annia Aurelia Galeria Lucila se casó con Lucio Vero en el 164 d. C. en Éfeso. Enviudando en el 169, su padre la hizo casarse con Tiberio Claudio Pompeyano. Se opuso al reinado de su hermano, Cómodo, conspirando contra él en el 162 para colocar en el trono a su hijastro. Fue arrestada y desterrada a Capri, donde fue ejecutada (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 249).

⁴⁴²⁹ Annia Galeria Faustina (c. 130-170 d. C). Hija pequeña de Antonino Pío y de Faustina la Mayor. Adriano quería que se casara con Lucio Vero, pero tras la muerte de aquel fue prometida por su padre a Marco Aurelio, con quien se casó en el 145 d. C. Le dio a su marido trece hijos, entre ellos Lucila y Cómodo (Ibíd. Pág. 167).

⁴⁴³⁰ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág.91.

⁴⁴³¹ Rostovtzeff, M. 1998 (B). Opus cit. Pág. 856.

⁴⁴³² Marcia (muerta 139 d. C) Hija de un liberto que fue la amante de Cómodo, que la trataba como a su esposa, a pesar de estar casada con Ecleteo, su chambelán. Marcia suministró veneno a Cómodo, en una conspiración en la que participaron su marido y Leto, el prefecto del pretorio. Esta simpatizante de los cristianos fue ejecutada por el emperador Didio Juliano (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 263).

⁴⁴³³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 192.

⁴⁴³⁴ Ibíd. Págs.186 y 187.

16. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA EL FIN DE LA CRISIS DEL SIGLO III.

“...Enriqueced a los soldados y no prestéis atención a nadie más. ...”⁴⁴³⁵.

(Alejandro Severo).

16. 1. GENERALES EMPERADORES.

Después de la caída de Cómodo fueron varios los generales de las legiones que se proclamaron emperadores, el primero de los cuales fue Pértinax (193 d. C).

16.1. 1. Pertinax.

Éste había nacido en los Apeninos, en la casa de campo de su madre; momento, el de su nacimiento, que fue testigo de un suceso premonitorio: un potro se subió al tejado de una casa en el que permaneció un instante, para después descender y expirar al punto⁴⁴³⁶. Cuando su padre consultó al astrólogo, éste le predijo que había perdido a su hijo, pero al muchacho le vaticinó grandes cosas⁴⁴³⁷.

Pértinax fue asesinado por los soldados; uno belga lanzó contra él su lanza y los demás lo acribillaron a puñaladas; si fue odiado por los soldados, el pueblo acogió su muerte con indignación porque veía en él al posible restaurador de las antiguas tradiciones⁴⁴³⁸. Así murió este general que había nacido en las calendas de agosto y fue asesinado el día cinco antes de las calendas de abril; que había vivido sesenta

⁴⁴³⁵ Citado. Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 215.

⁴⁴³⁶ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 197.

⁴⁴³⁷ *Ibidem*. Pág. 197.

⁴⁴³⁸ *Ibidem*. Págs. 209 y ss.

años, siete meses y veintiséis días; y que había sido emperador durante dos meses y veinticinco días⁴⁴³⁹.

16. 1. 2. Didio Juliano.

Didio Juliano (193 d. C.) fue cónsul con Pértinax, al que sucedió en el proconsulado de África, por lo que Pertinax lo llamaba colega y sucesor. Como después de la muerte de Pértinax, la guardia pretoriana subastara el Imperio al mejor postor, Didio, rico senador, venció prometiendo 25.000 sestercios por hombre⁴⁴⁴⁰; luego acudió al senado, donde los tribunos Publio Floriano y Vectio Apro lo exhortaron a que ocupara el trono, pero Juliano les repetía que ya se había nombrado un emperador, Sulpiciano, suegro de Pértinax⁴⁴⁴¹. Los pretorianos lo proclamaron, al fin, emperador, pero el pueblo comenzó a odiarlo porque se difundió que Pértinax había sido asesinado por orden de Juliano⁴⁴⁴². El pueblo lo hostigaba en las asambleas y le lanzaba piedras, pero él entró en la Curia y dio gracias al senado por su elección; cuando salió prometió unas monedas de oro al pueblo y de allí se dirigió a presenciar unos espectáculos circenses⁴⁴⁴³. Allí, y tras ocupar el pueblo, indiscriminadamente los asientos de los distintos estamentos, redobló los improperios contra él y llamó, para que defendiera la ciudad, a Pescenio Nigro, que, según parece, ya ejercía el poder⁴⁴⁴⁴. Didio temía a las legiones de Siria y, en efecto, allí se rebeló Severo, que avanzó hacia Roma; el senado le arrancó el poder y un simple soldado se encargó de asesinar al emperador Juliano en palacio⁴⁴⁴⁵. Este fue el fin del rico senador que había comprado el Imperio, pero que no llegó a pagar el dinero que había ofrecido, por lo que, entre los soldados que se lo habían asignado en subasta, se hizo impopular⁴⁴⁴⁶. Como Severo se ganara el apoyo de la guardia pretoriana, marchando hacia Roma, el Senado condenó a muerte a Didio Juliano, siendo ejecutado el 2 de junio de 193 d. C.⁴⁴⁴⁷. Había vivido cincuenta y seis años y cuatro meses y ostentó el poder supremo durante dos meses y cinco días⁴⁴⁴⁸.

⁴⁴³⁹ *Ibidem*. Pág. 213.

⁴⁴⁴⁰ Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 134.

⁴⁴⁴¹ Picón, V. y Cascón, A (Editores).1989. *Opus cit.* Págs. 216 y 217.

⁴⁴⁴² *Ibidem*. Págs. 217 y 218.

⁴⁴⁴³ *Ibidem*. Págs. 218 y 219.

⁴⁴⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 219.

⁴⁴⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 224.

⁴⁴⁴⁶ Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 134.

⁴⁴⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 134.

⁴⁴⁴⁸ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 224.

16. 2. DINASTÍA DE LOS SEVEROS.

Septimio Severo fue el emperador general fundador de la dinastía Severa.

16. 2. 1. Septimio Severo.

Septimio Severo (193-211 d. C.) nació el seis de los idus de abril en Leptis (África) y alcanzó el poder imperial tras la muerte de Didio Juliano, después que había vivido una juventud llena de pasiones y de crímenes⁴⁴⁴⁹. Tuvo que afrontar las usurpaciones de Pescenio Nigro⁴⁴⁵⁰ que fue nombrado emperador por las legiones de Siria y tuvo el atrevimiento de pedirle a Severo la repartición del poder entre ambos; Severo lo mató cerca de Cizico y paseó su cabeza clavada en una pica⁴⁴⁵¹. Castigó con crueldad a los hombres que habían seguido a Nigro, ordenando la muerte de los generales y tribunos que lo habían hecho⁴⁴⁵². A su regreso a Roma, después de someter a los partos y a los adiabenos, que eran partidarios de Nigro, le ofrecieron los honores del triunfo, que él rechazó para que los romanos no se pensarán que celebraba una victoria obtenida contra sus conciudadanos⁴⁴⁵³. A mediodía, después de finalizar sus audiencias, “...cabalgaba durante tanto tiempo como le permitían sus fuerzas, hacía ejercicio y se bañaba. ...”⁴⁴⁵⁴. En Leptis, su patria, construyó unas instalaciones atléticas modernas, enlazando el moderno circo con el anfiteatro⁴⁴⁵⁵.

Pero cuando terminó con la sedición de Nigro y llegó a Roma, se le anunció que Clodio Albino⁴⁴⁵⁶ acababa de rebelarse, en la Galia; declaró a éste enemigo público y partió a luchar contra él, librando múltiples combates; en uno de ellos, cerca de Tinurcio, afrontó un gran peligro “...al caer de su caballo, de tal forma que llegaron a creer que había muerto al haber sido alcanzado por el impacto de una bola de plomo y, como consecuencia de ello, el ejército estuvo a punto de elegir ya a otro emperador.

⁴⁴⁴⁹ Ibídem. Pág. 226.

⁴⁴⁵⁰ Gayo Pescenio Níger Justo (muerto 194 d. C). Usurpador que tras el asesinato de Pertinax gobernó en algunas partes del este del Imperio. Siendo gobernador de Siria, sus tropas lo proclamaron emperador, en oposición a Didio Juliano. Luchó en vano contra Septimio Severo, enfrentándose a él, por última vez, en Issus, donde fue derrotado. Cuando huía a Partia fue capturado y ejecutado (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 317 y 318).

⁴⁴⁵¹ Picón, V. y Cascón, A (Editores).1989. Opus cit. Págs. 232 y ss.

⁴⁴⁵² Ibídem. Pág. 236.

⁴⁴⁵³ Ibídem. Pág. 236.

⁴⁴⁵⁴ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 327.

⁴⁴⁵⁵ Ibídem. Pág. 346.

⁴⁴⁵⁶ Décimo Clodio Septimio Albino (muerto 197 d. C). Septimio Severo lo nombró César y le prometió la sucesión, pero tras la muerte de Pescenio Nigro, cambió de idea. Albino fue aclamado emperador por sus tropas de la Galia, pero fue vencido y asesinado por Septimio Severo cerca de Lyon. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 20).

...⁴⁴⁵⁷. Decapitó el cuerpo de Albino estando aún con vida y envió su cabeza a Roma; después Severo montó sobre su caballo y “...*le hostigó para que saltara por encima del cadáver de Albino y, al ver que se espantaba, le incitó para que a rienda suelta le pisoteara sin ningún miramiento.* ...”⁴⁴⁵⁸.

Este emperador, al que se le consideró excesivamente cruel, debido a sus múltiples asesinatos, padeció la gota; enfermedad que le obligó a rechazar el triunfo sobre Partia porque no podía mantenerse erguido en el carro, pero permitió obtener los honores del triunfo a su hijo, a quien un decreto del Senado le concedió el triunfo Judaico⁴⁴⁵⁹. Murió en Eboraco (Bretaña) y su cuerpo fue recibido con veneración en todas las provincias, hasta llegar a Roma⁴⁴⁶⁰ y pasó a la historia por el consejo que dio a sus hijos en su lecho de muerte: “...*Enriqueced a los soldados y no prestéis atención a nadie más.* ...”⁴⁴⁶¹.

16. 2. 2. Caracalla y Geta.

Caracalla (211-217 d. C.) debía su nombre a la capa germana con capucha con la que gustaba vestirse⁴⁴⁶². Alcanzó el poder imperial tras la muerte de su padre. Pero tornemos a su infancia, que comenzó el día ocho de los idus de abril⁴⁴⁶³ y fue “...*lisonjera, ingeniosa, amorosa para sus padres, complaciente para los amigos de sus padres, bienquista para el pueblo, grata para el senado y apta para granjearse el amor. No se mostró perezoso en los estudios, ni apático en hacer el bien, ni tacaño en las liberalidades, ni remiso en la clemencia, al menos en vida de sus padres. En fin, si alguna vez veía a los condenados expuestos a las fieras, lloraba o apartaba los ojos, proceder que resultaba al pueblo muy agradable.* ...”⁴⁴⁶⁴. Pero éste era su comportamiento de niño, porque cuando creció, “...*bien por las advertencias de su padre, bien por la astucia de su carácter, bien porque consideraba que debía equipararse a Alejandro el Grande de Macedonia, se volvió más reservado, más severo e incluso de aspecto más atroz, hasta el punto de que muchos no creían que era el mismo que habían conocido de niño. Tenía siempre en sus labios a Alejandro Magno y las hazañas que éste había realizado. [...] Fue más orgulloso que su padre y*

⁴⁴⁵⁷ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Págs. 236 y ss.

⁴⁴⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 238.

⁴⁴⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 243.

⁴⁴⁶⁰ *Ibidem*. Págs. 246 y ss.

⁴⁴⁶¹ Balsdon, D. R. J. P. V. D. 1970. Opus cit. Pág. 215.

⁴⁴⁶² Menéndez Argüín, A. R: *Pretorianos: La guardia imperial de la antigua Roma*. Almena Ediciones. Madrid. 2006. Pág. 84.

⁴⁴⁶³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 293.

⁴⁴⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 286.

*despreció a su hermano por su gran modestia. ...*⁴⁴⁶⁵. Su reinado se caracterizó por los innumerables crímenes que cometió, incluido el de su hermano Geta, al que acusaba de asechanzas contra él; lo mandó asesinar en Palacio y después que su cuerpo fuera quemado⁴⁴⁶⁶.

Lucio Septimio Geta (189-212 d. C), era el hijo menor de Septimio Severo. Cuando murió su padre, los dos hermanos, que habían sido designados para gobernar juntos, fueron incapaces de hacerlo, a pesar de los esfuerzos de su madre Julia Domna. El plan para dividirse el Imperio fracasó y Geta fue asesinado por su hermano Caracalla⁴⁴⁶⁷.

A Caracalla le gustaba conducir su propia cuadriga, lo que hacía en la pista de carreras, sin recatarse de nadie y vestido con los colores azules⁴⁴⁶⁸, también cazó jabalíes con frecuencia e, incluso, hizo frente a un león⁴⁴⁶⁹.

Pero también a él le llegó el momento de que le pagaran con la misma moneda. Fue entre Edesa y Carras, a donde se había presentado para celebrar la fiesta del dios Luno, durante las Megalenses, y *“...en el momento en que se alejaba a un lugar apartado para satisfacer sus necesidades naturales fue asesinado en una emboscada que le tendió el prefecto del Pretorio Macrino⁴⁴⁷⁰, que se apoderó del imperio después de él. [...] Fue asesinado [...] cuando bajó de su caballo para orinar y avanzaba entre los soldados de su escolta, que se habían conjurado también para su asesinato. En fin, su escudero le atravesó el costado con un puñal, en el momento en que le ayudaba a subir al caballo. ...*⁴⁴⁷¹. Vivió cuarenta y tres años y reinó durante seis. Dejó un hijo, Marco Antonino Heliogábalo y fue de costumbres más malas y, todavía, más cruel que su padre, siendo, además, glotón, borracho, odiado por sus familiares y aborrecido por todo los soldados, a excepción de los pretorianos⁴⁴⁷².

16. 2. 3. Macrino.

Opilio Macrino (217-218 d C.) se hizo con el poder tras el asesinato de Antonino Basiano. Este prefecto de la Guardia Pretoriana, de condición humilde y simple

⁴⁴⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 287.

⁴⁴⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 289.

⁴⁴⁶⁷ Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 193.

⁴⁴⁶⁸ Friedlaender, L. 2005. *Opus cit.* Pág. 516.

⁴⁴⁶⁹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 292.

⁴⁴⁷⁰ Macrino se hizo con el poder siendo prefecto de la guardia pretoriana, en abril del 217 d. C., cuando conspiró y asesinó a Caracalla en Siria, cuando éste se disponía a atacar a los partos (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 257).

⁴⁴⁷¹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 293.

⁴⁴⁷² *Ibidem*. Pág. 295.

administrador de sus propiedades particulares, fue aceptado con agrado por el Senado, cuyos integrantes, en la asamblea, dijeron: “...A cualquiera más que a un parricida, a cualquiera más que a un incestuoso⁴⁴⁷³, a cualquiera más que a un impuro, a cualquiera más que a un asesino del senado y del pueblo. ...”⁴⁴⁷⁴.

De Macrino dice Aurelio Víctor que, durante el reinado de Cómodo, era un liberto que se prostituía a sí mismo y había ejercido oficios serviles en la mansión del emperador⁴⁴⁷⁵. Partiendo de tan baja condición llegó a escalar hasta las más altas dignidades, hasta llegar a prefecto del Pretorio y acabar con la vida de Caracalla, “...con tanta astucia que no pareció que había sido él el asesino. Porque, después de haber comprado a su escudero y haber ofrecido una gran perspectiva con la muerte de Caracalla, se esforzó en que se difundiera la noticia de que había sido asesinado en un complot militar, porque ya no era grato a causa de su parricidio o de su incesto. ...”⁴⁴⁷⁶. Proclamado emperador marchó enseguida a luchar contra los partos, y en ello estaba, cuando una sublevación de las legiones lo eliminó, legiones que tras el asesinato huyeron junto a Vario Heliogábalo⁴⁴⁷⁷. Reino algo más de un año⁴⁴⁷⁸. Y, una vez más, la crueldad fue la protagonista de otro reinado. De su crueldad baste esta muestra: “...Hizo atar en la parte inferior de un carro de ruedas a un tribuno, que permitió que abandonaran un puesto de guardia, y ordenó que le arrastraran así, primero vivo y luego muerto, durante toda una marcha. Restableció también el suplicio de Mezencio, y, de acuerdo con sus normas, ataba personas vivas con cadáveres y las obligaba a morir consumidas por el prolongado contagio. ...”⁴⁴⁷⁹.

16. 2. 4. Heliogábalo.

⁴⁴⁷³ Sobre el incesto cometido por Caracalla, esto es lo que nos relata la *Historia Augusta* “...Interesa saber cómo dicen que se celebró el matrimonio con su madrastra Julia. Dicen que un día que esta bellísima mujer se presentó casi completamente desnuda, simulando que se trataba de un descuido, y Antonino la dijo: <<Te querría, si fuera lícito>>, ella le replicó diciendo: <<Si quieres, es lícito>>. O ¿acaso no sabes que tú eres emperador, y que tú das las leyes y no las recibes?>>. Al oír esto, su pasión desordenada se vio azuzada a cometer el crimen y celebró unas bodas que él más que nadie debería haber prohibido, si hubiera sido consciente de que era él a quien le competía legislar. Tomó, pues, como esposa a su madre (a la que no se le debería llamar con otro nombre) y sumó a su fratricidio un incesto, ya que se unió en matrimonio a aquella a cuyo hijo había asesinado un poco antes. ...” (Ibídem. Pág. 297).

⁴⁴⁷⁴ Ibídem. Pág. 309.

⁴⁴⁷⁵ Ibídem. Pág. 311.

⁴⁴⁷⁶ Ibídem. Págs. 311 y 312.

⁴⁴⁷⁷ Ibídem. Pág. 316.

⁴⁴⁷⁸ Ibídem. Pág. 316.

⁴⁴⁷⁹ Ibídem. Pág. 320.

Tras el asesinato de Macrino se confirió el trono a Vario⁴⁴⁸⁰ Heliogábalo (218-222 d. C.). Fue éste un sacerdote del Sol que se había impuesto a sí mismo el nombre de Antonino, tal vez porque se había dado cuenta de la gran estima de que se hacían merecedores todos los portadores de ese nombre; el nombre de Heliogábalo provenía del hecho de haber desempañado el sacerdocio de ese dios, que él importó de Siria y al que construyó un grandísimo y bellísimo templo en Roma⁴⁴⁸¹. Heliogábalo pasaba por ser hijo de Caracalla y en la *Historia Augusta* se le describe como “...el más impuro de todos los mortales y de tal calaña que, por un hado desconocido, envileció el imperio romano. ...”⁴⁴⁸².

Estaba totalmente sometido a la voluntad de su madre, sin cuyo asentimiento no tomaba ninguna decisión de Estado; y ésta no brillaba, precisamente, por su honestidad, ya que se conducía en palacio como una meretriz, y cuyo acto sublime como tal fue su adulterio con Caracalla, de donde habría nacido el ilegítimo Vario⁴⁴⁸³. Elio Lampridio se disculpa por haber escrito su vida, y justifica el hecho alegando que lo hizo porque antes ya había habido emperadores como Calígula o Nerón, diciendo exactamente: “...pero como la misma tierra produce simultáneamente veneno y trigo u otros alimentos saludables, serpientes y animales domésticos, el lector atento se procurará una cierta compensación al leer las vidas de Augusto, Trajano, Vespasiano, Adriano, Pío, Tito y Marco y contrastarlas con estos tiranos monstruosos. ...”⁴⁴⁸⁴.

Pronto los soldados se arrepintieron de la muerte de Macrino y del nombramiento de Heliogábalo y cambiaron sus deseos a favor de su primo Alejandro Severo⁴⁴⁸⁵, ya que aquel “...cometía todo tipo de ruindades, dejándose incluso copular y poniéndose celoso como las mujeres, [...] ¿quién podía soportar a un emperador que absorbía placer por todas las cavidades de su cuerpo, cuando nadie toleraría un comportamiento similar ni siquiera en una bestia? ...”⁴⁴⁸⁶. Vendía por sí mismo, o a través de sus esclavos o de los ministros, sus placeres, dignidades y poderes; elevando a los puestos más altos del gobierno a los aurigas del circo, eunucos, peluqueros, travestidos; e, incluso, pensaba nombrar sucesor suyo a uno de sus favoritos, un esclavo infame llamado Hierocles⁴⁴⁸⁷. Es Dión Casio quien nos relata cómo se enamoró Heliogábalo del auriga: “... Hierocles, en los juegos del circo, cayó

⁴⁴⁸⁰ Este nombre se lo dieron sus discípulos porque pensaban que había sido concebido por un semen variado, como los hijos de las meretrices. (Ibíd. Pág.337).

⁴⁴⁸¹ Ibíd. Pág. 336.

⁴⁴⁸² Ibíd. Pág. 334.

⁴⁴⁸³ Ibíd. Pág. 337.

⁴⁴⁸⁴ Ibíd. Pág. 335.

⁴⁴⁸⁵ Ibíd. Pág. 340.

⁴⁴⁸⁶ Ibíd. Pág. 340.

⁴⁴⁸⁷ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 471.

*de su carro contra el asiento de Sardanápalo; en su caída se le soltó el casco; el príncipe al verle –no llevaba barba y poseía una cabellera rubia- ordenó inmediatamente que fuera puesto a salvo y llevado a palacio. ...”*⁴⁴⁸⁸. A éste lo amó tanto que, incluso, besaba sus partes sexuales⁴⁴⁸⁹. A Protogenes y Cordio, otros aurigas, los tuvo, primero, como socios en las competiciones del circo y luego como compañeros de sus infames acciones⁴⁴⁹⁰. A Cordio terminó nombrándolo prefecto del Pretorio⁴⁴⁹¹.

Abrió los baños de Plauciano, para poder descubrir los cualidades de los hombres que estaban mejor dotados y ordenó buscar por toda Roma y entre los marineros a los onobelos (hombres con penes de asnos)⁴⁴⁹². Sacrificó vidas humanas, buscando por toda Italia a niños nobles y hermosos, cuyos padres vivieran, para que la muerte de aquellos fuera más dolorosa a éstos⁴⁴⁹³. Y se casó con Zótico, un atleta que hizo traer de Esmirna, que traficaba con su influencia sobre Vario, haciendo promesas a unos, engañando a otros, y amasando incalculables riquezas⁴⁴⁹⁴.

Pero como los soldados no pudieran soportar esa peste como emperador, mostraron sus simpatías por Alejandro Severo que había sido nombrado César por el Senado⁴⁴⁹⁵. Pretendió desposeer a Alejandro de su título de César, ordenando al Senado que se lo quitara, pero obteniendo de él sólo un profundo silencio, ya que éste era un joven excelente, como confirmó después durante su gobierno, aunque lógicamente no era del agrado de su padre por no ser un joven impúdico⁴⁴⁹⁶. Finalmente mandó que acabaran con él, como mejor les pareciera, en el baño, envenenándolo o pasándolo por la espada y prometiendo grandes premios a quien llevara a cabo la vileza y esperó la noticia de la muerte de su primo en unos jardines en los que preparaba un concurso de aurigas⁴⁴⁹⁷. Avanzaba el tiempo y los soldados estuvieron dispuestos a perdonar a este loco si alejaba de su presencia a las personas deshonestas, como aurigas e histriones, y volvía al camino del bien; así parece que se hizo, apartando a Hierocles y a Cordio de sus cargos, pero Heliogábalo reclamaba a Hierocles al mismo tiempo que insistía en sus maquinaciones contra el César⁴⁴⁹⁸. Por fin los pretorianos se decidieron a acabar con él, deshaciéndose primero de los

⁴⁴⁸⁸ Augé, R. 1972. Opus cit. Pág. 188.

⁴⁴⁸⁹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 341.

⁴⁴⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 341.

⁴⁴⁹¹ *Ibidem*. Pág. 348.

⁴⁴⁹² *Ibidem*. Pág. 345.

⁴⁴⁹³ *Ibidem*. Pág. 345.

⁴⁴⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 346.

⁴⁴⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 345.

⁴⁴⁹⁶ *Ibidem*. Págs. 348 y 349.

⁴⁴⁹⁷ *Ibidem*. Págs. 349 y 350.

⁴⁴⁹⁸ *Ibidem*. Págs. 350 y 351.

cómplices de sus liviandades y, después, asesinándolo a él en una letrina en la que se había escondido, después arrastraron su cadáver por la arena del circo y lo tiraron al Tíber⁴⁴⁹⁹.

Entre sus excentricidades, se cuenta que cubría sus lechos con colchas de oro, sus triclinios con toda clase de flores, que alimentaba a sus caballos con uvas de Apamea y que sentía una especial predilección por los leones y los leopardos, de los que se hacía acompañar durante sus banquetes, para asustar a sus invitados; y, entre estos convidados distribuía eunucos, cuadrigas, caballos enjaezados, mulos, literas, carruajes, y monedas de plata y oro⁴⁵⁰⁰. Reunió en unos edificios públicos a todas las meretrices de Roma que deambulaban por el circo y otros lugares; y mientras desayunaba o comía, organizaba exhibiciones de cuadrigas de las que actuaban en el circo, obligando a sus ancianos invitados a que las condujeran; uncía a sus carros perros gigantes, ciervos y leones, carruajes que estaban cubiertos de piedras preciosas y oro y despreciaba los fabricados de plata, marfil o bronce⁴⁵⁰¹. Siendo un ciudadano simple no viajaba con menos de sesenta carruajes, pero llegado a emperador, su séquito lo constituían seiscientos, séquito que él justificaba alegando que el rey de los persas viajaba con diez mil camellos y Nerón lo había hecho con quinientos carruajes⁴⁵⁰². El camino de los pórticos por los que accedía al caballo o al carruaje los cubría con limaduras de oro y plata, lamentándose de no poder hacerlo con ámbar⁴⁵⁰³.

Esta fue la alocada existencia de Heliogábalo, un emperador que sabedor de su vileza, y ante el vaticinio de unos sacerdotes sirios de que moriría de muerte violenta, *“...había preparado cuerdas trenzadas con hilo de seda y de púrpura oscura y escarlata para hacer con ellas un lazo si era preciso y poner así fin a su vida. Había preparado igualmente espadas de oro para suicidarse, si le apremiaba alguna fuerza imprevista. Había preparado también veneno en piedras preciosas, jacintos y esmeraldas para darse muerte, si le amenazaba algún peligro grave. Y había hecho levantar una torre muy alta, construida bajo su inspección con tablados incrustados en oro y pedrería, para precipitarse desde ella, porque decía que también la muerte debía ser valiosa y como una especie de lujo, hasta el punto de que no se pudiera decir que nadie había muerto como él. ...”*⁴⁵⁰⁴. Elio Lampridio vuelve a justificarse, al final de la vida de Vario y pide perdón *“...por haber reseñado aquí estos detalles que he*

⁴⁴⁹⁹ *Ibidem*. Págs. 352 y 353.

⁴⁵⁰⁰ *Ibidem*. Págs. 355 y ss.

⁴⁵⁰¹ *Ibidem*. Págs. 362 y ss.

⁴⁵⁰² *Ibidem*. Pág. 367.

⁴⁵⁰³ *Ibidem*. Pág. 368.

⁴⁵⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 369.

*encontrado en distintos autores, habiendo callado, en cambio, muchas acciones impías y que no se pueden narrar sin experimentar muchísima vergüenza; ahora bien, todo lo que he expuesto, lo he encubierto en la medida de lo posible utilizando distintos eufemismos. ...*⁴⁵⁰⁵.

16. 2. 5. Alejandro Severo.

Después de la muerte de Heliogábalo obtuvo la púrpura, para dicha del género humano⁴⁵⁰⁶, su primo Alejandro Severo (222-235 d. C.). Nacido en Arca y por sus grandes méritos “...se hizo digno de que el senado le protegiera, los soldados le desearan incólume y el sentimiento de todos los buenos ciudadanos le designara emperador. ...”⁴⁵⁰⁷. Instruido desde la infancia en los conocimientos útiles de la vida civil y militar, no dejó pasar un solo día sin ejercitarse en las artes militares y en la literatura⁴⁵⁰⁸. Tenía una constitución física en la que destacaban la belleza y el atractivo varonil y “...tenía la resistencia característica de un soldado corpulento y la salud de un hombre que conoce el vigor de su propio cuerpo y trata de conservarlo constantemente, era además estimado por todos los hombres y algunos le llamaban Pío, pero todos le consideraban realmente venerable y útil para el Estado. ...”⁴⁵⁰⁹.

Cuando llegó al poder retiró de la actividad pública a los hombres que Heliogábalo había nombrado entre los más abyectos, depuró el palacio de todo su séquito, apartando del mismo a las personas de vida deshonestas⁴⁵¹⁰, teniendo por costumbre servirse, en exclusividad, de hombres entendidos y elocuentes⁴⁵¹¹ y cuando su madre y su mujer lo tachaban de ser excesivamente afable, convirtiendo su poder en blando y poco respetable, él se jactaba, en cambio, de haberlo hecho seguro y duradero⁴⁵¹². Este erudito que sabía geometría, que pintaba admirablemente, que cantaba y tocaba la lira, la flauta, el órgano y la trompeta, cuando llegó a emperador nunca exhibió estas habilidades⁴⁵¹³.

Los días que no sacrificaba a los emperadores divinizados que tenía en su larario, daba un paseo en carruaje, pescaba, caminaba o iba de caza⁴⁵¹⁴. Este hombre,

⁴⁵⁰⁵ Ibidem. Pág. 370.

⁴⁵⁰⁶ Ibidem. Pág. 373.

⁴⁵⁰⁷ Ibidem. Pág. 373.

⁴⁵⁰⁸ Ibidem. Pág. 375.

⁴⁵⁰⁹ Ibidem. Pág. 376.

⁴⁵¹⁰ Ibidem. Pág. 386.

⁴⁵¹¹ Ibidem. Pág. 387.

⁴⁵¹² Ibidem. Pág. 390.

⁴⁵¹³ Ibidem. Pág. 397.

⁴⁵¹⁴ Ibidem. Págs. 399 y 400.

que cuando prescindía de los servicios de alguien lo despedía, diciéndole: “*el Estado te lo agradece*”, remuneraba sus servicios con fincas, bueyes, caballos, herramientas, dinero para que construyeran una casa, mármol para su decoración y el dinero de los jornales para alzarla; y, además, honró a los emperadores divinizados levantándoles imponentes estatuas, en el Foro del divino Nerva, que los representaban, desnudos, a pie o a caballo⁴⁵¹⁵. Aunque asistió con frecuencia a los espectáculos, pensaba que a los aurigas, monteros o actores había que alimentarlos como a esclavos de nuestra propiedad, sean tales o instrumentos de placer⁴⁵¹⁶. A los gobernadores provinciales les entregaba, para que los disfrutaran durante su gobierno, oro, plata, un mulatero, un cocinero, una concubina, mulas y dos caballos; las mulas y los caballos debían devolverlos al finalizar su misión, pero lo demás se lo podían quedar si habían gobernado con rectitud; si no debían devolver el cuádruple de lo que habían recibido⁴⁵¹⁷. Permitió a los senadores circular por Roma en carros guarnecidos de plata, pues ello aumentaba la dignidad de la ciudad⁴⁵¹⁸. Y obligó a los cuestores nombrados por él a dar espectáculos al pueblo, corriendo ellos mismos con los gastos; pero también instituyó los interventores del fisco para que ofrecieran espectáculos al pueblo, con dinero de éste, aunque éstos debían ser más económicos que los ofrecidos por aquellos⁴⁵¹⁹.

Cuando un senador, extremadamente afeminado, de antigua familia, llamado Ovinio Camilo, intentó usurpar el trono, lo llamó a Palacio para darle las gracias por querer asumir las riendas del Imperio; luego lo llevó al Senado y lo nombró copartícipe del trono, para terminar invitándole a partir con él en una expedición contra los bárbaros, caminando a pie como el emperador; pero como Ovinio “...*andaba vacilante tras haber recorrido cinco millas, le ordenó que se montara en un caballo y después le subió a un carruaje militar, puesto que tras dos jornadas de camino se había fatigado de ir a caballo. ...*”⁴⁵²⁰.

También Severo emprendió una expedición contra los partos, llamando la atención la dignidad con la que equipó a sus ejércitos, que avanzaban “...*armados con distinción y dotados de caballos aparejados con mantas y frenos adecuados, de tal forma que cualquiera que contemplara el ejército de Alejandro podría descubrir lo que era el Estado romano. ...*”⁴⁵²¹. En la expedición contra los persas, venció al poderoso

⁴⁵¹⁵ *Ibíd.* Págs. 398 y ss.

⁴⁵¹⁶ *Ibíd.* Pág. 406.

⁴⁵¹⁷ *Ibíd.* Pág. 414.

⁴⁵¹⁸ *Ibíd.* Pág. 414.

⁴⁵¹⁹ *Ibíd.* Pág. 414.

⁴⁵²⁰ *Ibíd.* Págs. 418 y 419.

⁴⁵²¹ *Ibíd.* Pág. 420.

rey Artajerjes⁴⁵²², batalla que él dirigió en persona, animando a cada uno de sus soldados con sus palabras y dando fuga a un rey que había acudido a luchar contra Roma con setecientos elefantes, mil ochocientos carros equipados con hoces y muchos miles de caballos⁴⁵²³. Vencido Artajerjes, volvió a Roma para celebrar un hermoso triunfo, pero, antes, fue al senado para explicar las hazañas del ejército romano: “...*Padres conscriptos, hemos vencido a los persas. [...] tenían setecientos elefantes que estaban provistos de torres armadas con arqueros y cargadas de flechas. Les capturamos trecientos, doscientos yacen muertos, y hemos traído aquí dieciocho. Tenían mil ochocientos carros cargados con hoces. Pudimos traernos doscientos carros que iban tirados por animales a los que dimos muerte, pero nos abstuvimos de hacerlo porque podía fingirse fácilmente este hecho. Hicimos huir a ciento veinte mil jinetes, dimos muerte durante la guerra a diez mil catafractarios a los que llaman clibanarios y con sus armas armamos a los nuestros. [...] Hemos derrotado y puesto en fuga a Artajerjes, rey poderosísimo por su prestigio y por sus dominios, de tal modo que la tierra de los persas contempló su huida y el propio rey tras abandonar sus enseñas se escapó de aquel lugar por donde en otro tiempo fueron paseadas en triunfo las enseñas de los nuestros. Padres conscriptos, éstas son nuestras hazañas. ...*”⁴⁵²⁴. Tras este discurso subió al Capitolio a ofrecer un sacrificio y depositar en el templo las túnicas de los persas; después prometió un congiario al pueblo y la celebración de unos juegos circenses pérsicos; congiario que se repartió al día siguiente, una vez acabadas las carreras⁴⁵²⁵.

Este severo emperador que vivió veintinueve años, tres meses y siete días, reinó durante trece años y ocho días; reinado durante el que siguió los consejos de su madre, junto a la que fue asesinado por los germanos, que atravesaron su cuerpo con múltiples golpes y lo decapitaron, tal vez, a causa de su severidad⁴⁵²⁶.

16. 3. EMPERADORES DE LA CRISIS DEL SIGLO III.

16. 3. 1. Maximino.

⁴⁵²² Artajerjes I (reinó 226-241 d. C). Primer rey sasánida de Persia, hijo de Papak. Después de hacerse con el poder se embarcó en una guerra contra Roma, a la que le reclamó todos los territorios que los persas habían dominado en el siglo V a. C. Severo Alejandro luchó contra él entre el 230 y 232 d. C. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Págs. 45 y 46).

⁴⁵²³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 425.

⁴⁵²⁴ *Ibidem*. Págs. 425 y 426.

⁴⁵²⁵ *Ibidem*. Págs. 427 y 428.

⁴⁵²⁶ *Ibidem*. Págs. 430 y 431.

Maximino (235-238 d. C.), nació en una aldea de Tracia, de padres bárbaros, circunstancia que, llegado a emperador, ocultó, para que no se conociera su origen bárbaro⁴⁵²⁷. El territorio de los tracios, que en las fuentes latinas aparece como *Thracia*, se correspondía con los que hoy es Bulgaria, la parte nororiental de Grecia y la parte europea de Turquía. De condición guerrera típicamente indoeuropea, el modo de pelear de los tracios era salvaje, por lo que fueron incorporados, primero, a los ejércitos persa y macedonio y, después, al romano. En concreto la tribu de los *getas*, que estaba muy influenciada por sus vecinos escitas, proporcionó a los romanos hábiles arqueros a caballo⁴⁵²⁸. De la utilización del caballo por tracios y getas nos da fe el tesoro de Graiova, en el que aparecieron jaeces de plata para caballos⁴⁵²⁹. Y es que muchos terratenientes tracios, todavía en el siglo II y III d. C. se hacían enterrar a la antigua usanza, bajo túmulos y en carros sepulcrales como sabemos por la arqueología⁴⁵³⁰. Los getas llegaron a constituir un peligro para el Imperio Romano, burlándose de Roma porque se sentían seguros con su arco, su carjac lleno de flechas y su caballo, capaz de recorrer extensiones inmensas⁴⁵³¹. Avino a ser provincia romana después de la muerte del rey Roemetalces, hijo de Cotis, que aunque él había logrado mantener a todos los tracios bajo su cetro, a su muerte, sus herederos dividieron el reino y emprendieron enconadas luchas, por lo que Roma intervino en sus disputas, hasta que el emperador Claudio terminó por anexionarla al Imperio como provincia en el 46 d. C.⁴⁵³².

Maximino había sido pastor en su adolescencia, defendiendo a sus rebaños de los ladrones; y cuando ingresó en el ejército, sus primeros años los sirvió en la caballería⁴⁵³³, distinguiéndose “...por el tamaño de su cuerpo, sobresalía entre todos los soldados por su valor, era agradable por su aspecto viril, bravo en sus costumbres, duro, soberbio, despreciativo, pero casi siempre justo. ...”⁴⁵³⁴. Todo apunta a que pudo padecer gigantismo⁴⁵³⁵. Lo conoció Septimio Severo el día del nacimiento de Geta, durante unos juegos que dio el emperador y en los que venció a numerosos contrincantes, después de cuya hazaña lo incorporó al ejército⁴⁵³⁶. Días después,

⁴⁵²⁷ *Ibidem*. Pág. 437.

⁴⁵²⁸ Villar Liébana, F. 1996. *Opus cit.* Págs. 318 y 319.

⁴⁵²⁹ Grimal, P. 1986. *Opus cit.* Pág. 255.

⁴⁵³⁰ Rostovtzeff, M. 1998 (A). *Opus cit.* Pág. 491.

⁴⁵³¹ Grimal, P. 1986. *Opus cit.* Pág. 265.

⁴⁵³² Villar Liébana, F. 1996. *Opus cit.* Pág. 318.

⁴⁵³³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 438.

⁴⁵³⁴ *Ibidem*. Pág. 438.

⁴⁵³⁵ El gigantismo es una enfermedad que causa la excesiva secreción, por la hipófisis, de la hormona del crecimiento, durante la etapa del mismo. Aparece cuando esta secreción no se detiene a tiempo, porque no se cierra la epífisis del hueso (Nota del autor).

⁴⁵³⁶ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 438.

cuando Septimio paseaba por el campo de batalla, presencié un alboroto que causaba Maximino y le ordenó a un tribuno que le inculcase la disciplina romana; cuando Maximino "...comprendió que el emperador había hablado de él y que a pesar de ser considerado un bárbaro era reconocido por el príncipe y sobresalía entre muchos, se acercó al estribo del emperador, que estaba montado a caballo. Luego Severo, queriendo comprobar cuanto podía correr, lanzó a su caballo con grandes rodeos y, aunque él se esforzó, Maximino no dejó de correr durante un largo espacio de tiempo; entonces el viejo emperador le dijo: ¿Qué deseas pequeño tracio?, ¿acaso te agrada luchar después de la carrera? Aquel respondió: Como gustes, emperador. Después de esto, Severo, bajó del caballo y ordenó que se le enfrentaran los más aguerridos y fuertes soldados. Entonces, como era normal en él, venció a los siete más fuertes en un solo combate, y sólo a él le fue concedido por Severo, además de los premios de plata, un collar de oro; luego se le ordenó situarse siempre en el séquito imperial, entre los componentes de su guardia personal. A partir de entonces fue alguien distinguido, famoso entre los soldados: era amado por los tribunos, bien acogido por sus compañeros, obtenía lo que quería del emperador y, aunque era muy joven, Severo coadyuvó a sus ascensos en el ejército. Sobresalía entre todos por la altura, tamaño y hermosura de su cuerpo y por la magnitud de sus ojos y la franqueza que éstos desprendían. ..." ⁴⁵³⁷. Durante el reinado de Heliogábalo se separó del ejército porque el emperador bromeó con él acerca de las veces que podía satisfacer a una mujer, llegando a fingir enfermedades para no saludarlo ni tocar su mano; pero, por el contrario, Alejandro Severo lo recibió con admirada alegría, confiándole reclutas para que aprendieran la milicia con sus costumbres ⁴⁵³⁸. De este Hércules de su tiempo se decía que era capaz de arrastrar un carro con sus manos, de mover una carreta cargada, de darle un puñetazo a un caballo y saltarle los dientes o romperle una pata de una patada, de triturar piedras tobas, o de abatir grandes árboles, por lo que, además de Hércules, lo llamaban Milón de Crotona (renombrado atleta de la antigüedad) o Anteo (un enorme gigante que era hijo de Poseidón y la Tierra) ⁴⁵³⁹.

Fue nombrado Augusto, tras la muerte de Alejandro Severo, por los soldados sin ser senador y sin que mediara un decreto del Senado; y llegado al poder, este hombre que estaba acostumbrado a vivir como las fieras, se hizo más severo e inhumano e incapaz de soportar a su lado a ningún noble, debido a su origen bárbaro ⁴⁵⁴⁰. Se creía inmortal a causa de su fortaleza, pero estuvo a punto de morir en Germania cuando se

⁴⁵³⁷ *Ibidem*. Págs. 438 y 439.

⁴⁵³⁸ *Ibidem*. Págs. 440 y 441.

⁴⁵³⁹ *Ibidem*. Pág. 442.

⁴⁵⁴⁰ *Ibidem*. Págs. 443 y ss.

internó en un pantano, quedando su caballo atrapado en las aguas fangosas; encontrándose rodeado por los germanos, hubiera sido capturado si sus soldados no lo hubiesen socorrido⁴⁵⁴¹.

Como los romanos no podían soportar su crueldad, urdieron un plan para asesinarlo; mientras un ejército de África nombraba emperador, contra su voluntad, al anciano Gordiano, que fue proclamado Augusto por el senado, junto a su joven hijo Gordiano; senado que al mismo tiempo declaró enemigo público a Maximino, que cuando se enteró del decreto senatorial se enfureció como una horrible fiera⁴⁵⁴². Pero como Gordiano fuera atacado en África por un tal Capeliano y su hijo muriera en la dura batalla, el viejo agosto se quitó la vida⁴⁵⁴³, tal vez temeroso de Maximino. El senado se vio entonces obligado a nombrar nuevo emperador y nombró a Máximo, antiguo prefecto de la Ciudad, a Balbino y al pequeño nieto de Gordiano; con los tres emperadores esperó la furia de Maximino, que llegó a Italia donde encontró cerradas las puertas de todas las ciudades⁴⁵⁴⁴. Finalmente sus soldados se decidieron a asesinar a Maximino y a su hijo, cuando se hallaban en su tienda de campaña, clavaron sus cabezas en picas y, posteriormente, las enviaron a Roma⁴⁵⁴⁵. El regocijo fue general y hasta “...*el mensajero que fue enviado a Roma desde Aquileya, imprimió a su galopar tal velocidad, cambiando de caballo de vez en cuando, que llegó a Roma al tercer día de haber dejado a Máximo en Rávena. ...*”⁴⁵⁴⁶. El senado decretó, para los nuevos príncipes, estatuas con elefantes, carros triunfales, estatuas ecuestres y trofeos⁴⁵⁴⁷.

16. 3. 2. Gordiano I.

Gordiano I (238 d. C.). Descendía, por parte de padre, de los Gracos y por parte de madre, del propio Trajano⁴⁵⁴⁸. Este romano tenía un rostro majestuoso y una canicie elegante, ligeramente gordo, era tan moderado en sus costumbres que no se podría decir que hubiera realizado algo de manera anhelosa o excesiva; amó a sus descendientes de manera excepcional y tuvo tanto respeto a su suegro que se unió a su familia como un hijo más; fue sobrio con el vino, aficionado al baño y dormilón, por

⁴⁵⁴¹ *Ibidem*. Pág. 447.

⁴⁵⁴² *Ibidem*. Págs. 448 y ss.

⁴⁵⁴³ *Ibidem*. Pág. 453.

⁴⁵⁴⁴ *Ibidem*. Págs. 454 y ss.

⁴⁵⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 457.

⁴⁵⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 459.

⁴⁵⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 460.

⁴⁵⁴⁸ *Ibidem*. Págs. 467 y 468.

necesidad natural; un hombre, en fin, de vida venerable que tuvo una muerte que no merecía⁴⁵⁴⁹. Como sabemos los soldados, durante su proconsulado en África, lo obligaron a aceptar la púrpura, siendo ya octogenario.

Durante su edilidad, ofreció al pueblo un espectáculo para cada mes, llegando a ofrecer quinientos pares de gladiadores y en, un sólo día, cien leones y, en otro, mil osos⁴⁵⁵⁰. En su casa, que antes fue de Gneo Pompeyo se conservaba la pintura de una cacería, que él había ofrecido, y en la que podían verse, entre otros animales, doscientos ciervos palmados, treinta caballos salvajes, cien ovejas montaraces, cien toros de Chipre, treinta onagros, trescientos avestruces de Mauritania, etc. Cuando fue cónsul, los espectáculos circenses que ofreció superaban a los propios juegos imperiales y, después de pedir permiso al emperador, distribuyó entre las facciones del circo cien caballos sicilianos y cien de Capadocia.⁴⁵⁵¹

16. 3. 3. Gordiano II.

Su hijo Gordiano II (238 d. C.) fue nombrado augusto al mismo tiempo que su padre. Buen estudiante, tenía una memoria singular y tan buen corazón que no podía contener el llanto cuando el maestro golpeaba a algún niño en su presencia; tuvo por maestro a Sereno Samónico, que al morir le regaló la biblioteca, de setenta y dos mil volúmenes, que había recibido de su padre, lo que *“...le llevó a los cielos, pues, gracias al prestigio de las letras, tras entrar en posesión de una biblioteca de tal magnitud y esplendor, alcanzó la fama entre los hombres. ...”*⁴⁵⁵². Le gustaban la vida regalada, el vino y las mujeres; teniendo asignadas veintidós concubinas de las que tuvo tres o cuatro hijos con cada una, por lo que en son de burla, unos, lo llamaban Priamo, como el rey de Troya que tuvo cincuenta hijos, y, otros, Priapo, como el dios de la fecundidad⁴⁵⁵³. Vivió en la molición de los jardines, los baños y los bosques placenteros; pero en cuanto a valentía se refiere, estuvo a la altura de los mejores, no descuidando nunca las cuestiones oficiales, por lo que el pueblo romano puso en él la esperanza del Estado⁴⁵⁵⁴.

16. 3. 4. Pupieno y Balbino.

⁴⁵⁴⁹ *Ibidem*. Págs. 471 y 472.

⁴⁵⁵⁰ *Ibidem*. Págs. 468 y 469.

⁴⁵⁵¹ *Ibidem*. Págs. 469 y 470.

⁴⁵⁵² *Ibidem*. Pág. 482.

⁴⁵⁵³ *Ibidem*. Pág. 482.

⁴⁵⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 483.

Pupieno y Balbino (238 d. C.) fueron nombrados príncipes por el Senado, después de la muerte de los dos Gordianos en África, para que marcharan contra Maximino el Tracio; siendo nombrado con ellos Gordiano III⁴⁵⁵⁵. Máximo o Pupieno era hijo de un individuo de la plebe que, según unos, era herrero y, según otros, era fabricante de carretas; Balbino, por el contrario, era un noble que ejerció el consulado por dos veces y que administró diversas provincias; y si al primero le gustaba mucho comer, muy poco el vino, y poco los asuntos de Venus y era de semblante triste y huraño, aunque nunca se mostró despiadado; al segundo le gustaban en exceso los placeres, cuyo disfrute sostenía su inmensa fortuna, el vino y los asuntos amorosos⁴⁵⁵⁶. Tras su nombramiento como príncipes y después de ser nombrado César Gordiano III, se celebraron ritos sagrados además de ofrecerse juegos escénicos y circenses⁴⁵⁵⁷.

Pero aunque ambos regían el Estado con moderación, surgieron entre ellos las inevitables rencillas; Balbino despreciaba a Máximo por su origen humilde, y Máximo despreciaba a Balbino por su debilidad⁴⁵⁵⁸. Ambos fueron asesinados por los soldados, mientras contemplaban unas representaciones escénicas, tras cuyo acto, el César Gordiano fue nombrado Augusto⁴⁵⁵⁹. Final indigno de la vida y de las costumbres de dos buenos emperadores⁴⁵⁶⁰.

16. 3. 5. Gordiano III.

Gordiano III (238-244 d. C.). Unos dicen que era hijo de una hija de Gordiano I, pero otros aseguran que era hijo de Gordiano II⁴⁵⁶¹. Gobernó bien gracias a los consejos de su suegro Timesiteo, cuya hija tomó en matrimonio antes de partir para una guerra contra los persas, a los que venció, y por cuya victoria el Senado decretó el triunfo al estilo persa para Gordiano ya que era a ese pueblo a quien había vencido. Para Timesiteo el Senado decretó una cuadriga de seis caballos con un carro triunfal y con la siguiente inscripción: “...*El senado y el pueblo romano, en justa correspondencia a Timesiteo, hombre eminente, padre de príncipes, prefecto del Pretorio, defensor del mundo entero y guardián del Estado. ...*”⁴⁵⁶². Pero la felicidad no

⁴⁵⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 514.

⁴⁵⁵⁶ *Ibidem*. Págs. 502 y ss.

⁴⁵⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 505.

⁴⁵⁵⁸ *Ibidem*. Págs. 510 y 511.

⁴⁵⁵⁹ *Ibidem*. Págs. 511 y 512.

⁴⁵⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 512.

⁴⁵⁶¹ *Ibidem*. Pág. 485.

⁴⁵⁶² *Ibidem*. Págs. 486 y ss.

duró mucho ya que Tiemesiteo murió pronto; dicen unos que a causa de una enfermedad y otros que a causa de las malas artes de Filipo, que después de él fue prefecto del Pretorio y alcanzó, al final, la púrpura imperial⁴⁵⁶³. A este príncipe alegre, hermoso, amable, grato para todos, jovial y sobresaliente en las letras le faltó, para ejercer el poder, edad⁴⁵⁶⁴.

16. 3. 6. Filipo el Árabe.

Filipo el Árabe (244-249 d. C.) fue nombrado prefecto del Pretorio después de que muriera Timesiteo, “...*un individuo de origen humilde pero arrogante, que no se contentó con su nueva y enorme fortuna, pues enseguida se conjuró por medio de los soldados contra Gordiano, quien le había llamado para que ocupase el puesto de su padre. ...*”⁴⁵⁶⁵. Extendió entre los ejércitos el rumor de que Gordiano era joven y no podía regir el Imperio, tarea que debía encomendarse a alguien que conociera el ejército y los asuntos de Estado; así consiguió ser llamado al poder públicamente⁴⁵⁶⁶. Como el ejército ordenara que Filipo gobernara conjuntamente con Gordiano, y aquel se comportara con insolencia con el joven emperador, éste se quejó ante un tribunal militar pero no consiguió apartar a Filipo del poder; por el contrario éste mandó que se ejecutara a Gordiano, consiguiendo de manera sacrílega y por medios ilegales el poder imperial⁴⁵⁶⁷.

16. 3. 7. Decio, Hostiliano, Treboniano Galo y Emiliano.

Una laguna en los textos de la *Historia Augusta* nos ha privado de conocer, por ella, la vida de los emperadores Decio, Treboniano Galo y Emiliano (253 d C.). Decio (249-251 d. C.) fue forzado por las legiones de Mesia, que le plantearon la alternativa de aceptar la púrpura o la muerte, por lo que se vio obligado a aceptarla⁴⁵⁶⁸. Nada más ascender al poder, se dedicó a la construcción de la paz y a administrar justicia, pero la invasión de los godos exigió su presencia en el Danubio; es ésta “...*la primera ocasión relevante en que la Historia menciona a este gran pueblo que más tarde quebrantaría el poder romano, saquearía el Capitolio y reinaría en la Galia, Hispania e Italia. Tan memorable fue su papel en la subversión del Imperio de Occidente que con*

⁴⁵⁶³ *Ibidem*. Pág. 491.

⁴⁵⁶⁴ *Ibidem*. Págs. 494 y 495.

⁴⁵⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 492.

⁴⁵⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 493.

⁴⁵⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 493.

⁴⁵⁶⁸ Gibbon, E. 2001. *Opus cit.* Pág. 102.

*frecuencia el nombre de godos se considera un apelativo general para la barbarie tosca y peligrosa. ...*⁴⁵⁶⁹. Decio acudió y encontró a los godos ante Nicópolis, junto al Jatro; pero los bárbaros levantaron el sitio y avanzaron hacia Filopópolis, una ciudad de Tracia, junto al monte Hemo, que había sido fundada por el padre de Alejandro Magno⁴⁵⁷⁰. Sitió la ciudad y no permitió que los godos, extenuados, se batieran en retirada; entonces éstos prefiriendo la muerte a la esclavitud, lucharon contra los romanos en una ciudad de Mesia, llamada *Forum Terebronii*⁴⁵⁷¹. Estos eran terrenos cenagosos y el primero en caer fue el hijo del emperador; pero su desolado padre advirtió, a las tropas romanas, que la caída de un único soldado importaba poco a la República⁴⁵⁷². Allí fueron repelidos los ataques de las dos primeras líneas godas, pero cuando los romanos intentaron cruzar la ciénaga, *“... ahí cambió la fortuna del día y se puso en contra de los romanos: el terreno, lleno de lodo se hundía bajo los que permanecían en pie y hacía resbalar a los que avanzaban; las armaduras eran pesadas y las aguas, profundas; en aquella situación incómoda, no podían manejar las pesadas jabalinas. Por el contrario, los bárbaros estaban acostumbrados a luchar en terrenos pantanosos, eran altos y llevaban largas lanzas con las que podían herir a cierta distancia. En el pantano, el ejército romano, tras una lucha inútil, se vio irremediabilmente perdido. No se encontró nunca el cadáver del emperador. Tal fue el destino de Decio en el quincuagésimo año de su vida tras comportarse como un buen príncipe, activo en la guerra y afable en la paz; el cual, junto con su hijo, ha merecido ser comparado, tanto en la vida como en la muerte, con los más destacados ejemplos de la virtud clásica. ...*⁴⁵⁷³.

Muerto Decio se confió la púrpura a Hostiliano (251 d. C.), único hijo superviviente del emperador, pero se concedió un rango similar a Treboniano Galo (251-253 d. C.) para que, por su experiencia, asesorara al joven príncipe y gobernara al afligido Imperio⁴⁵⁷⁴. Éste dejó marchar a los godos y, además, prometió pagarles todos los años con oro para que no llevaran a cabo más incursiones en el territorio romano; y acto seguido murió Hostiliano, tal vez, de peste, o, tal vez, asesinado por Galo⁴⁵⁷⁵.

Alentados por el éxito de sus hermanos, nuevas tribus bárbaras invadieron las tierras de Iliria, llegando a las puertas de Roma; entonces Emiliano (253 d. C.),

⁴⁵⁶⁹ *Ibidem*. Págs. 102 y 103.

⁴⁵⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 107

⁴⁵⁷¹ *Ibidem*. Pág. 109.

⁴⁵⁷² *Ibidem*. Pág. 109.

⁴⁵⁷³ *Ibidem*. Pág. 109.

⁴⁵⁷⁴ *Ibidem*. Pág. 110.

⁴⁵⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 110.

gobernador de Panonia, ante el aparente abandono por parte de Galo de sus obligaciones imperiales, asumió la defensa del Imperio y en el mismo campo de batalla sus soldados lo nombraron emperador⁴⁵⁷⁶. Galo, con la intención de aplastar al levantisco Emiliano, salió a su encuentro hasta las llanuras de Spoleto, pero los soldados compararon la ignominiosa conducta de Galo con la virtud de su rival y terminaron asesinando al emperador y a su hijo Volusiano, acto con el que finalizó la guerra civil. Emiliano, un emperador vanidoso venció a Galo, pero cayó bajo el poderío de un competidor más formidable que él: Valeriano; sus soldados no tuvieron inconveniente en mancharse las manos con la sangre de un príncipe que ellos mismos acababan de elegir⁴⁵⁷⁷.

16. 3. 8. Valeriano.

Valeriano (253-260 d. C.) “...fue investido con la púrpura no gracias al capricho del populacho ni al clamor del ejército, sino a la voz unánime de todo el mundo romano. [...] El Senado y el pueblo reverenciaban su noble origen, sus modales suaves pero sin tacha, su sabiduría, prudencia y experiencia; y si se hubiera dado a la humanidad (de acuerdo con la observación de un escritor clásico) la libertad de escoger señor, sin duda su elección habría caído en Valeriano. ...”⁴⁵⁷⁸.

Intentó negociar con los persas del rey Shapor⁴⁵⁷⁹ y tomó parte en la embajada, pero los persas, que tenían un gran sentido del honor pero que olvidaban ante los enemigos más odiados, lo hicieron prisionero y “...aunque no es segura la suerte que corrió Valeriano, un tema recurrente es que Shapor conservó al emperador prisionero como escalón humano para subir a su caballo, pisando a su antiguo enemigo en el cuello. ...”⁴⁵⁸⁰. Ante este hecho, Sapor recibió cartas de reyes amigos que le aconsejaban alcanzar la paz con los romanos y devolverles, para evitar problemas, a su viejo emperador. Veleno, rey de los cadusios, un pueblo de Media que habitaba las costas del mar Caspio, le aconseja dejarlo en libertad: “...Recibí con alegría, íntegras e incólumes, las tropas auxiliares que yo te había enviado. Pero no me alegro tanto de que Valeriano, príncipe entre los príncipes, haya sido capturado; me alegraría más si

⁴⁵⁷⁶ Ibidem. Pág. 111.

⁴⁵⁷⁷ Ibidem. Págs. 111 y 112.

⁴⁵⁷⁸ Ibidem. Pág. 112.

⁴⁵⁷⁹ Sapor I (reinó 240- 272 d. C). Era hijo de Artejerjes I, el fundador de la monarquía sasánida. Era, como su padre, agresivo con Roma y reclamó las tierras que Persia había perdido ante griegos y romanos. En su campaña contra Asia Menor capturó a Valeriano (260 d. C.) cerca de Edessa y en un grabado sobre sus hazañas mostró a Valeriano postrado ante él (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 367).

⁴⁵⁸⁰ Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 233.

fuese devuelto. Pues, los romanos son más terribles cuando son vencidos. Por ello, actúa como conviene al hombre prudente y que la fortuna, que a muchos engañó, no te envanezca. Valeriano tiene un hijo emperador y un nieto César, ¿y qué me dices de todo el mundo romano, que unido se levantará contra ti? Deja en libertad, por tanto, a Valeriano y haz la paz con los romanos, provechosa también para nosotros a causa de las tribus del Ponto. ...”⁴⁵⁸¹. Artabades, rey de los armenios, pensaba que Sapor había plantado la semilla de la discordia y, además, los implicaba a ellos: “...A mí me corresponde una parte de tu gloria, pero me temo que, más que vencer, has plantado semillas de guerra. Su hijo reclama a Valeriano y su nieto y los generales romanos y toda la Galia y toda África y toda Hispania y toda Italia y todos los pueblos del Ilírico, de Oriente y del Ponto, todos los que están de acuerdo con los romanos o sometidos a su autoridad. Has capturado a un anciano, pero te has hecho enemigo de todos los pueblos del mundo y quizá lo mismo nos ocurra a nosotros, pues enviamos tropas auxiliares, somos vuestros vecinos y siempre trabajamos para vosotros, luchando a vuestro lado. ...”⁴⁵⁸².

Velsolo, rey de Reyes, más contundente, le recuerda a Sapor la supremacía romana y le aconseja dejar libre a Valeriano: “...Si yo supiera que los romanos pueden ser vencidos de manera definitiva alguna vez, te felicitaría por esa victoria de la que te jactas. Sin embargo, puesto que, ya sea por la fuerza del destino o por sus propias virtudes, aquel pueblo es muy poderoso, vigila para que el haber capturado a un anciano emperador –y esto con ayuda de artimañas- no resulte perjudicial para tí o para tus sucesores. Recuerda a cuántos pueblos enemigos los romanos han puesto bajo su yugo, aunque aquellos a menudo resultasen vencedores en muchas batallas. En efecto, hemos oído que los galos les vencieron e incendiaron aquella gran ciudad: hoy están sometidos a los romanos. ¿Qué decir de los africanos?, ¿Acaso no les vencieron? Ahora, sin embargo, están sometidos a los romanos. Nada digo sobre ejemplos más lejanos y quizá menos importantes. Mitrídates el Póntico dominó toda el Asia Menor; pues bien, fue vencido y actualmente el Asia Menor es de los romanos. Si quieres mi consejo, aprovecha la ocasión de paz y devuelve a Valeriano con los suyos. Yo me alegro de tu buena suerte, pero sólo si sabes servirte de ella. ...”⁴⁵⁸³. Gibbon tacha estas cartas de falsificaciones manifiestas, pero tampoco ve natural que un rey receloso se atreva a denigrar la majestad de otro rey, aunque éste sea su rival⁴⁵⁸⁴.

⁴⁵⁸¹ Citado. Picón, V. y Cascón, A (Editores) 1989. Opus cit. Pág. 518.

⁴⁵⁸² Citado. Ibídem. Págs. 518 y 519.

⁴⁵⁸³ Citado. Ibídem. Págs. 517 y 518.

⁴⁵⁸⁴ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 127.

Triste destino, en fin, para un emperador que alcanzó la gloria suprema de ser elegido tal por la unánime opinión de todo el mundo⁴⁵⁸⁵. La derrota de Valeriano se plasmó en el relieve de Naksh i Rusten, que celebra el triunfo de Sapor I sobre este emperador; Valeriano, fue hecho prisionero en Edesa durante su campaña contra los persas sasánidas, en el año 260. Éstos recordaron su resonante triunfo en camafeos, pinturas y en relieves de gran tamaño; el más importante de los cuales es el citado, labrado en una pared rocosa de Irán, no lejos de Persépolis. Mide 7 por 15 metros y en él se representa algo nunca visto, a un emperador romano arrodillado y suplicante ante un monarca sasánida que, soberbio y arrogante, monta en su caballo, irguiéndose majestuoso ante su humillado cautivo. En otro relieve similar, en Bishapur, se repitió la misma escena. Del infeliz Valeriano nunca se supo más, muriendo, tal vez, cautivo⁴⁵⁸⁶. Cometió idéntico error que Marco Aurelio y, en vez de conceder la sucesión apoyándose en la valía, lo hizo haciéndolo en el afecto, por lo que invistió con los honores supremos a su hijo Galieno⁴⁵⁸⁷.

16. 3. 9. Galieno y los veinte los usurpadores.

Durante el reinado de Galieno (260-268), hijo de Valeriano, el cristianismo recuperó su salud ya que el emperador se olvidó de ellos, porque ya tenía bastantes enemigos, y se dedicó a reformar el ejército y a reforzar las fronteras “...*con potentes unidades de caballería pesada que permitían una guerra de movimientos, con ataques a los territorios enemigos. ...*”⁴⁵⁸⁸. Estas potentes unidades de caballería fueron creadas por la necesidad de unidades de gran movilidad y que estuvieran dispuestas a ser enviadas a cualquier punto amenazado de las fronteras; las mandó el propio emperador o personas de su máxima confianza⁴⁵⁸⁹. A pesar del valor de este emperador, el control del Imperio se le escapaba poco a poco de las manos para pasar a las de los provinciales que encontraban en los golpistas una forma rápida de

⁴⁵⁸⁵ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 520.

⁴⁵⁸⁶ García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Págs. 626 y 627.

⁴⁵⁸⁷ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág.112.

⁴⁵⁸⁸ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 512.

⁴⁵⁸⁹ Rostovtzeff, M. 1998 (B). Opus cit. Pág. 978.

independencia; golpistas poderosos como Aureolo⁴⁵⁹⁰, jefe de su caballería, al que un levantamiento proclamó emperador⁴⁵⁹¹.

De Galieno se dice en la *Historia Augusta*, que no lo trata precisamente de valiente, que fue un individuo “...engendrado para comer, beber y disfrutar de los placeres, perdió sus días y sus noches en el vino y las orgías y provocó que el mundo entero fuera devastado por la aparición de casi veinte usurpadores, entre los que había mujeres que gobernaron mejor que él. ...”⁴⁵⁹². Ante su indolencia se nombraron emperadores a Macriano y a sus hijos, que se encargaron de la defensa del Estado, y cuando éstos cayeron ante Aureolo, creyendo Galieno que su padre había sido recuperado, se entregó a sus pasatiempos favoritos, el placer y la lujuria, dando además “...espectáculos circenses, escénicos, gimnásticos, incluso una cacería y luchas de gladiadores, y convocó al pueblo, como en los días triunfales, para la celebración y el aplauso. ...”⁴⁵⁹³. Y como no tenía muchas ganas de recuperar a su padre, de cuya cautividad se alegraba⁴⁵⁹⁴, de esa misión se encargaban otros; como Odenato, rey de Palmira, que se convirtió en emperador de todo el Oriente e intentó vengar la captura de Valeriano, del que su hijo se había olvidado⁴⁵⁹⁵. Pero Galieno seguía sin conmoverse y sus mayores preocupaciones seguían siendo qué había mañana para comer o qué representaciones o juegos circenses se habían preparado para el día siguiente⁴⁵⁹⁶. Y es que, según Gibbon, Galieno, harto de la censura de su padre, recibió la noticia de su cautiverio con placer secreto e indiferencia, declarando: “...Sabía que mi padre era mortal, y puesto que ha actuado como un hombre valiente, me siento satisfecho. ...”⁴⁵⁹⁷. Así pues, mientras Roma lamentaba la suerte de su príncipe, la frialdad de su hijo era interpretada por los cortesanos serviles como el acto de firmeza que correspondía a un héroe y a un estoico⁴⁵⁹⁸.

Como Galieno esperase diariamente la llegada del usurpador Aureolo, Cecropio, gobernador de Dalmacia, le anunció la llegada del oriental, y cuando Galieno salió con sus ejércitos a combatirlo, aprovecharon unos sicarios para darle muerte; aunque

⁴⁵⁹⁰ Manio Acilio Aureolo (siglo III d. C). General de origen dacio que durante el reinado de Valeriano fue nombrado jefe de un nuevo cuerpo de caballería en el norte de Italia. Cansado de ser leal a diversos emperadores y con el apoyo de Póstumo se rebeló en Milán, donde lo cercó Galieno, pero cuando éste fue asesinado por miembros de su plana mayor, Aureolo se rindió a Claudio II. Fue asesinado al poco por sus tropas. (Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 58).

⁴⁵⁹¹ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 512.

⁴⁵⁹² Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 540.

⁴⁵⁹³ *Ibidem*. Pág. 527.

⁴⁵⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 524.

⁴⁵⁹⁵ *Ibidem*. Págs. 533 y 534.

⁴⁵⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 533.

⁴⁵⁹⁷ Citado. Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 127.

⁴⁵⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 127.

también se dice que Galieno fue abatido por la espada de Cecropio⁴⁵⁹⁹. Su muerte nos privó de contemplar una estatua suya, de doble tamaño que el Coloso, y que pretendió emplazar en lo más alto del Esquilino, sobre una base muy alta, en la que se representaría acompañado de caballos y de un carro de un tamaño acorde con el de su figura⁴⁶⁰⁰.

Tanto Valeriano como Galieno hubieron de enfrentarse a numerosos enemigos, como los francos, los alamanes, los godos y los persas. Los francos invadieron Hispania, que fue incapaz de ofrecer resistencia a su entrada, destruyeron Tarraco y navegaron hasta Mauritania; los alamanes llegaron hasta las proximidades de las provincias romanas y luchaban sobre todo a caballo ya que poseían una caballería formidable con la que se mezclaban infantes que, gracias a su entrenamiento, podían acompañar a los jinetes en las cargas rápidas y en las marchas precipitadas⁴⁶⁰¹.

Durante su reinado surgieron veinte usurpadores debido al desprecio que provocaba tan desafortunado emperador, pero sobre ellos “...*debemos decir pocas cosas y narrarlas con brevedad, pues muchos de ellos no merecen que sus nombres se utilicen para completar un libro, aunque algunos, al parecer, no estaban exentos de valor y fueron muy provechosos para el Estado.*...”⁴⁶⁰².

Tal vez el más breve usurpador fue Mario, un herrero que alcanzó el poder imperial por espacio de tres días: el primero fue hecho emperador, el segundo intentó gobernar y el tercero fue asesinado⁴⁶⁰³; tenía las manos muy fuertes, hasta el extremo de poder detener un carro con su dedo índice⁴⁶⁰⁴.

Odenato, rey de Palmira⁴⁶⁰⁵ y esposo de Zenobia, fue famoso en la antigüedad por sus fantásticas cacerías, a las que desde joven, “...*consagró sus esfuerzos, como*

⁴⁵⁹⁹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 539.

⁴⁶⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 542.

⁴⁶⁰¹ *Ibidem*. Págs. 113 y ss.

⁴⁶⁰² *Ibidem*. Pág. 545.

⁴⁶⁰³ *Ibidem*. Págs. 554 y 555.

⁴⁶⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 555.

⁴⁶⁰⁵ “...*la ciudad del desierto sirio no alcanzó su <<akmé>>, su verdadero relieve histórico, sino en el siglo III. Enriquecida con el lucrativo comercio con el medio y lejano Oriente. Pálmyra, como sus hermanas de las avanzadas del desierto (Apámeia, Emesa, Damascos, etc), alcanzó una prosperidad grande, beneficiándose por igual de su carácter fronterizo y caravanero, que la hacía intermedia entre dos grandes mercados, Roma y el Oriente asiático. Siempre gozó Pálmyra de cierta autonomía; pero ésta se fue haciendo tanto mayor cuanto mayor era su riqueza y menor la potencia de Roma, debilitada en el siglo III por una larga racha de desgobiernos y anarquías, como es sabido. Pálmyra se convirtió por entonces en un Estado virtualmente independiente, creándose una especie de Imperio del desierto, de Imperio caravanero. La reina Zenobia, de tan bellas historias, llegó a hacerse dueña de todo el próximo Oriente, desde el Nilo hasta Mesopotamia, prescindiendo totalmente de Roma y aun alzándose frente a ella. Más al subir al trono de los Césares la figura enérgica de Aurelianus, las cosas cambiaron de repente, y en dos rápidas y brillantes campañas puso fin definitivo a todo el flojo tinglado sobre el que se irguió el reino de Zenobia. En 272 cayo Pálmyra y con ella, su Reina,*

*es deber de un hombre, a capturar leones, leopardos, osos y demás animales salvajes y vivió siempre en montes y selvas, soportando el calor, las lluvias y todas las calamidades que en sí contienen los placeres de la caza. Endurecido por ellas, soportó el sol y el polvo en las guerras pérsicas; y su esposa, que en opinión de muchos era más fuerte que su marido, no tenía costumbres diferentes, a pesar de ser la más noble de todas las mujeres de Oriente y, según afirma Cornelio Capitolino, la más hermosa. ...*⁴⁶⁰⁶. Este rey de Palmira, que tomó ese título cuando el emperador Valeriano fue capturado por los persas (260 d. C) era aliado de Roma⁴⁶⁰⁷. Se opuso a la invasión de Asia Menor por Sapor I, al que le infligió una gran derrota⁴⁶⁰⁸. En Siria desenmascaró la conspiración de Macriano y Balista, dos oficiales romanos, contra Galieno, por lo que fue recompensado por éste con el título de *dux et corrector totius Orientis* (general y gobernador de todo Oriente); reconociéndosele, además, como rey de Palmira. Junto con su hijo mayor fue asesinado en una disputa familiar (267 d. C) siendo heredado por su esposa Zenobia⁴⁶⁰⁹.

Trebelio Polión nombra como usurpador a Pisón, uno de aquellos Pisones a los que Cicerón se unió para aproximarse a la nobleza, casando a su hija Tulia con Gayo Calpurnio Pisón Frugi; era Pisón amado por todos los emperadores, ya que no hubo hombre mejor ni más recto, razón por la cual mereció la erección de una estatua, con un carro y cuatro caballos, entre los generales triunfantes⁴⁶¹⁰.

Perdido todo el pudor, durante el reinado de Galieno, y mientras éste se conducía de modo incalificable, llegaron a usurpadoras hasta las mujeres. “...*En efecto, una extranjera, de nombre Zenobia, [...], quién se jactaba de proceder del linaje de las Cleopatras y los Ptolomeos, después de la muerte de su marido Odenato, cubrió sus hombros con el manto imperial, adornándose con las vestiduras de Dido y admitiendo incluso la diadema. Ocupó el imperio en nombre de sus hijos, Hereniano y Timolao, más tiempo del que una persona del sexo femenino podía soportar. Pues esta orgullosa mujer desempeñó las funciones de un rey, durante el mandato de Galieno y mientras Claudio se encontraba ocupado en la guerra con los godos, y sólo cuando con gran dificultad fue vencida por Aureliano y llevada en su triunfo, se*

que fue llevada en trofeo a Roma. Pálmyra perdió todo su esplendor para no volverlo a recuperar nunca, convirtiéndose en un presidio militar, en un simple puesto del limes romano en Siria. Pero Pálmyra no fue destruida como Doura-Eúropos ni como Pompeya. Se fue consumiendo como un pabulo, se fue apagando como una pavesa, y así entró en la Edad Media y ha continuado viviendo en la Moderna. ...” (García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Pág. 618).

⁴⁶⁰⁶ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 568.

⁴⁶⁰⁷ Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 301.

⁴⁶⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 301.

⁴⁶⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 301.

⁴⁶¹⁰ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 573.

sometió a la ley de Roma. ...”⁴⁶¹¹. Acción por la que muchos criticaron a Aureliano, que por supuesto se justificó. Cedámosle la palabra: “...*Oigo, padres conscriptos, que se me acusa de no actuar virilmente por llevar a Zenobia en el paseo triunfal. Aquéllos que por esto me reprenden no podrían alabarme bastante si supieran qué mujer es ésta, si conocieran su sabiduría en las decisiones, su firmeza en las disposiciones y su severidad frente a los soldados; cuan generosa es cuando la necesidad lo requiere, y cuan rígida cuando la disciplina lo exige. Puedo decir que fue por su intervención por lo que Odenato venció a los persas y, tras poner en fuga a Sapor, llegó a Ctesifonte. Puedo asegurar que infundió gran temor entre los pueblos de Oriente y de Egipto que ni los árabes, ni los sarracenos, ni los armenios se rebelaron contra su autoridad. Y no hubiera respetado su vida si no supiera que ella fue muy útil al Estado romano, al retener para sí o para sus hijos el poder imperial en Oriente. Así, pues, que éstos, a los que nada complace, guarden para sí el veneno de sus propias lenguas. Pues si no es conveniente vencer y llevar en el triunfo a una mujer, ¿qué opinan de Galieno, para cuyo menosprecio ésta gobernó sabiamente el imperio?, ¿qué del divino Claudio, venerable y respetado general, que, según se dice, toleró que ella ejerciese el poder porque se encontraba ocupado en su expedición contra los godos? Y Claudio hizo esto calculada y sabiamente, para que, mientras ella guardaba la frontera oriental del imperio, él pudiera llevar a cabo con mayor seguridad lo que había determinado realizar. ...*”⁴⁶¹². Cuando era necesario mostraba la dureza de los tiranos, pero cuando lo exigía la indulgencia, sabía mostrar la clemencia de los buenos príncipes⁴⁶¹³. No utilizaba el confortable coche de las mujeres sino un simple carruaje; montaba con frecuencia a caballo, cazaba con la pasión de los hispanos y era capaz de caminar con los soldados durante tres o cuatro millas⁴⁶¹⁴. Conocida la fortaleza de Zenobia, conozcamos su aspecto: Era de increíble belleza y espíritu divino, morena, con ojos negros y unos dientes tan blancos que semejaban perlas⁴⁶¹⁵.

⁴⁶¹¹ *Ibidem*. Pág. 582.

⁴⁶¹² *Ibidem*. Pág. 583.

⁴⁶¹³ *Ibidem*. Pág. 584.

⁴⁶¹⁴ *Ibidem*. Pág. 584.

⁴⁶¹⁵ *Ibidem*. Pág. 584.

17. EL CABALLO Y LOS EMPERADORES ROMANOS DESDE LA DINASTÍA ILIRIA HASTA LA CAÍDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE.

“...Se reúnen cuatro o cinco personas y adoptan la común decisión de engañar al príncipe, en cuyo caso, le dicen que es lo que debe aprobar. El emperador, que está encerrado en su casa, no conoce la verdad. Se ve constreñido a saber solamente lo que aquellos le dicen, nombra jueces que no debería nombrar y aparta de la administración a las personas que debería mantener en ella. ...”⁴⁶¹⁶.

(Diocleciano).

17. 1. EMPERADORES ILIRIOS.

La provincia romana de Iliria se extendía, grosso modo, en el lado opuesto a la costa italiana del Adriático, en territorios correspondientes a la antigua Yugoslavia y Albania, alcanzando por el norte el Golfo de Venecia y extendiéndose, por el sur, hacia Macedonia y el Epiro; los ilirios eran un pueblo altivo y pendenciero y muy aficionado a las armas, cualidad que los romanos supieron aprovechar para formar con ellos eficientes legiones; eran, además, unos buenos marineros que con sus rápidas embarcaciones ejercían la piratería en el Adriático⁴⁶¹⁷. Quiso la fortuna que estos barcos piratas encontraran en su camino a unos comerciantes romanos a los que atacaron y saquearon; en ese momento entraron en conflicto con Roma “...*que ya no cejó hasta que tras un forcejeo que duró casi dos siglos, obtuvo la completa anexión de Iliria como provincia romana en los primeros tiempos del Imperio. ...*”⁴⁶¹⁸.

17. 1. 1. Claudio II y su hermano Quintilo.

⁴⁶¹⁶ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 649.

⁴⁶¹⁷ Villar Liébana, F. 1996. Opus cit. Pág. 308.

⁴⁶¹⁸ *Ibidem*. Pág. 307.

A Claudio II (268-270 d. C.) se le reconoció el inestimable mérito de apartar a Galieno del timón del Estado. Fue el primero de los emperadores ilirios y es que en efecto, fueron decenas los pueblos que entraron en contacto con Roma y, que en la mayoría de los casos, fueron anexionados a su imperio. Algunos de esos pueblos, que terminaron constituyendo provincias romanas, dieron incluso al sistema grandes emperadores, como la región de la que tratamos, de donde eran naturales Aureliano, Diocleciano y Constantino el Grande⁴⁶¹⁹.

El emperador Marco Aurelio Claudio II fue un soldado natural de Iliria que había servido bajo Galieno; siendo ya emperador sitió al usurpador Aureolo, derrotó a los alamanes junto al lago de Garda y se ganó el sobrenombre de *El Gótico* porque derrotó a los godos⁴⁶²⁰. Reunía en su persona “...*el valor de Trajano, la piedad de Antonino, la moderación de Augusto y las buenas cualidades de los grandes príncipes en un grado tal que no necesitaba el ejemplo de otros, antes al contrario, si aquellos no hubieran existido, él hubiera dado el ejemplo a seguir por los demás. ...*”⁴⁶²¹. De costumbres graves, era insigne por su estilo de vida y su castidad; moderado en el vino e inclinado al alimento, era de estatura elevada y con unos dedos tan fuertes como para sacar a los caballos los dientes de un puñetazo⁴⁶²².

Cuando finalizó la guerra contra los godos, se originó una grave epidemia que terminó, también, con la vida de Claudio, que “...*se marchó a un cielo que le era ya familiar por su propias virtudes. Mientras se dirigía hacia los dioses y las estrellas, su hermano Quintilo [(270 d. C.)], hombre venerable y para decirlo claramente, un hermano de su hermano, asumió el poder imperial, que le fue entregado con el consentimiento de todos, no como algo hereditario, sino en atención a sus propias virtudes; pues hubiese sido nombrado emperador aunque no fuera hermano del príncipe. ...*”⁴⁶²³. Quintilo asumió el cetro cuando recibió la noticia de la muerte de su hermano Claudio, pero cuando el ejército se enteró de que Aureliano ya era emperador, abandonó a Quintilo, que había arengado a los soldados en contra de Aureliano sin ser escuchado, por lo que se cortó las venas, pereciendo a los veinte días de su proclamación⁴⁶²⁴.

17. 1. 2. Aureliano.

⁴⁶¹⁹ Ibídem. Pág. 308.

⁴⁶²⁰ Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 106.

⁴⁶²¹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 592.

⁴⁶²² Ibídem. Pág. 603 y 604.

⁴⁶²³ Ibídem. Págs. 602 y 603.

⁴⁶²⁴ Ibídem. Pág. 643.

Los autores no se ponen de acuerdo sobre el lugar de nacimiento de Aureliano (270-275 d. C.), ya que, según Vopisco, unos dicen que nació en Sirmio, otros que en Dacia y otros que en Mesia⁴⁶²⁵. Fue hijo de padres modestos, poseía agudo talento, fue famoso por su fuerza física y no dejó pasar ni un solo día, incluidos los festivos o de descanso, sin realizar algún ejercicio con las armas⁴⁶²⁶. Era un hombre encantador y varonil, alto y fuerte, aficionado con mesura a la comida y a la bebida, severo y poco lujurioso, de extraordinaria formación y presto a desenvainar la espada⁴⁶²⁷. Diversos prodigios anunciaron el destino de este hijo de una sacerdotisa del templo del Sol invicto, entre los que haremos mención al de su entrada en Antioquía en carruaje, ya que una herida le impedía cabalgar; como hubiesen extendido en su honor un manto púrpura, éste se resbaló colocándose sobre sus hombros; además, como pidió trasladarse a un caballo, porque estaba mal visto circular por las ciudades en carruajes, le acercaron un caballo del emperador al que montó ante las prisas, pero al darse cuenta del error, se cambió al suyo propio⁴⁶²⁸.

Fue adoptado por Ulpio Crinito a instancias del emperador Valeriano, que encargó la adopción a aquel a causa de la pobreza de Aureliano⁴⁶²⁹. Antes de alcanzar el Imperio, asumió el mando de la caballería, en tiempos de Claudio II, porque sus jefes habían ofendido al emperador, al emprender la lucha antes de que el emperador lo hubiera ordenado⁴⁶³⁰. Aconsejó a los mandos del ejército que mantuvieran atadas las manos de los soldados, para que ninguno robara lo ajeno, obteniendo los víveres del botín de guerra y no de las lágrimas de los habitantes de las provincias; y en la misma carta donde daba estos consejos, ordenaba que los soldados mantuvieran limpias las armas, que no dilapidaran su estipendio en las tabernas, y que cada uno limpiase su caballo y su acémila y no vendiese el forraje destinado a los animales⁴⁶³¹.

Trató de negociar con la reina Zenobia de Palmira, a la que mandó esta propuesta: *“...De Aureliano, Emperador de Roma y restaurador del Oriente; a Zenobia y aquellos que combaten a su lado en esta guerra. No has cumplido las órdenes que te di cuando te escribí la última vez. No obstante, si te rindes, te prometo que vivirás. Zenobia, tú y tu familia podéis vivir en el palacio que pediré a nuestro reverenciado senado que os garantice. A cambio, deberás entregar tus joyas, tu plata, tu oro, tus*

⁴⁶²⁵ *Ibidem*. Pág. 612.

⁴⁶²⁶ *Ibidem*. Pág. 613.

⁴⁶²⁷ *Ibidem*. Pág. 615.

⁴⁶²⁸ *Ibidem*. Pág. 614.

⁴⁶²⁹ *Ibidem*. Pág. 624.

⁴⁶³⁰ *Ibidem*. Pág. 626.

⁴⁶³¹ *Ibidem*. Págs. 616 y 617.

*trajes de seda, tus caballos y tus camellos al tesoro de Roma. Los derechos del pueblo de Palmira serán respetados.*⁴⁶³².

Pero Zenobia contestó a Aureliano con altanería: *“...Zenobia, reina en Oriente, a Aureliano Augusto. Hasta ahora nadie, salvo tú, es capaz de pedir por carta lo que tú exiges. La valentía debe ser el motor de cualquier actuación bélica. Pides mi rendición, como si no supieras que la reina Cleopatra prefirió morir a vivir con cualquier otra dignidad. A nosotros no nos van a faltar los auxilios de los persas, que ya estamos esperando, a favor nuestro están los sarracenos, a favor nuestro, también, los armenios. Aureliano, los ladrones de Siria han derrotado tu ejército. ¿Qué más? Porque, si llega aquél contingente de tropas que esperamos de todas partes, entonces depondrás sin duda ese entrecejo arrogante con el que ahora me exiges la rendición, como si fueras un vencedor universal. ...*⁴⁶³³. Ante semejante insolencia, Aureliano se irritó, sitió Palmira y, un escuadrón de caballería enviado por él, apresó a Zenobia cuando huía hacia Persia en dromedarios y la puso a su disposición; pero el emperador no la castigó con la muerte, algo indigno contra una mujer, sino que la reservó para su triunfo⁴⁶³⁴.

Pacificado Oriente, Aureliano retornó a Europa como vencedor y aquí derrotó a las tropas de los carpos; pero tuvo que volver a Oriente para apaciguar la nueva revuelta de los palmiranos y arrasar su ciudad, después de lo cual regresó de nuevo a Europa⁴⁶³⁵. Mientras realizaba magníficas campañas aquí, en Egipto se sublevó un tal Firmo, al que aplastó, corriendo después a las Galias para combatir a Tétrico; y, una vez pacificados Oriente, las Galias y las tierras de todo el mundo, marchó a Roma para celebrar su triunfo sobre Oriente y Occidente⁴⁶³⁶. Triunfo que fue brillantísimo, pues *“...hubo en el desfile tres carros reales, uno de los cuales era el de Odenato, labrado y adornado con plata, oro y piedras preciosas, otro, el que regaló a Aureliano el rey de los persas, cuya fabricación era similar a la de aquél, y el tercero, el que había mandado fabricar Zenobia para sí, puesto que esperaba acudir con él a visitar la ciudad de Roma; y su esperanza no quedó fallida, pues entró en la Ciudad con aquel carro, pero cautiva y como un rehén triunfal. ...*⁴⁶³⁷. Del botín de los godos desfilaba un carro tirado por cuatro ciervos, animales que Aureliano sacrificó a Júpiter Óptimo Máximo, y diez amazonas, que se habían capturado entre los combatientes de su

⁴⁶³² Matyszak, P. 2005. Opus cit. Pág. 248.

⁴⁶³³ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 635.

⁴⁶³⁴ *Ibidem*. Págs. 636 y 637.

⁴⁶³⁵ *Ibidem*. Pág. 639.

⁴⁶³⁶ *Ibidem*. Pág. 639.

⁴⁶³⁷ *Ibidem*. Pág. 639.

ejército⁴⁶³⁸. En los días siguientes al desfile se ofrecieron al pueblo espectáculos teatrales, circenses, cacerías, juegos gladiatorios y naumaquias⁴⁶³⁹.

Este emperador al que su pueblo amó y el Senado temió⁴⁶⁴⁰, permitió a los particulares el uso de carruajes plateados, hasta entonces adornados exclusivamente con bronce y marfiles⁴⁶⁴¹. Cuando se encontraba en Roma, no le gustaba residir en Palacio, prefiriendo los jardines de Domicia o de Salustio; en el pórtico de mil pasos de estos últimos jardines, que él había mandado adornar, se ejercitaba con sus caballos hasta el agotamiento⁴⁶⁴², pero, en cambio, no mostraba mucho interés por los juegos⁴⁶⁴³.

Celebrado su espléndido triunfo del 274 d. C. volvió a las provincias para restaurar la paz en las Galias y preparar una expedición contra los persas; pero mientras realizaba los preparativos para la expedición fue asesinado por unos conspiradores en Perinto (Tracia) en el 275 d. C.⁴⁶⁴⁴. Muerte que alentó el que había sido su secretario, Mnesteo; que escribió una lista con los nombres de aquellos con los que el emperador estaba enemistado, mezclando sus nombres con otros sobre los que el emperador no pensaba ejercer ninguna violencia; se la fue enseñando a cada uno de los implicados, diciéndoles que el emperador había pensado acabar con todos e invitándoles a salvar sus vidas, acabando con la del príncipe; así *“...habiéndose irritado, por temor, los que merecían el castigo, y los inocentes, por dolor de que Aureliano se mostrase desagradecido a sus servicios y favores, acometiendo súbitamente al emperador durante su viaje en el lugar reseñado, le dieron muerte. ...”*⁴⁶⁴⁵. Después de la muerte del emperador, que extendió la muralla aureliana hasta más de cincuenta millas, ni el ejército ni el senado se atrevieron a nombrar emperador.

17. 1. 3. Claudio Tácito y su hermano Floriano.

Parece que el imperio estuvo seis meses sin cabeza visible, hasta que, por fin, fue nombrado emperador Claudio Tácito (275-276 d. C.). Cuando el día siete de las calendas de enero, el cónsul Cornificio Gordiano habló, en la asamblea, de la necesidad de nombrar un emperador para que el ejército no estuviera sin mando

⁴⁶³⁸ *Ibidem*. Págs. 639 y 640.

⁴⁶³⁹ *Ibidem*. Pág. 641.

⁴⁶⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 654.

⁴⁶⁴¹ *Ibidem*. Págs. 650 y 651.

⁴⁶⁴² *Ibidem*. Pág. 653.

⁴⁶⁴³ *Ibidem*. Pág. 654.

⁴⁶⁴⁴ Rostovtzeff, M. 1998 (B). *Opus cit.* Pág. 954.

⁴⁶⁴⁵ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 642.

supremo y como Claudio Tácito era el consular con derecho a hablar el primero, cuando iba a expresar su opinión, todos los senadores lo aclamaron: “...*Tácito Augusto, que los dioses te protejan. A ti te elegimos, a ti te nombramos emperador, a ti te confiamos el gobierno de la república y del Orbe. Acepta por mandato del senado el imperio al que te has hecho acreedor, pues lo merece tu rango, tu conducta y tu inteligencia. ...*”⁴⁶⁴⁶. Ante tan unánime aclamación el nuevo Augusto replicó: “...*Me asombra, padres conscriptos, que pretendáis elegir como príncipe a un anciano para suceder a Aureliano, emperador de gran decisión. Buscad unos miembros que sean capaces de lanzar la jabalina, de blandir la lanza, de agitar el escudo y de montar frecuentemente a caballo para dar ejemplo a los soldados. ...*”⁴⁶⁴⁷. Les advirtió sobre lo poco recomendable de sacar a un anciano de su dormitorio y de la apacible sombra, para exponerlo a la escarcha y a los ardores del sol, y sobre la poca probabilidad de que los soldados aceptaran a un anciano como príncipe; a esto los senadores contestaron que también otros príncipes habían accedido de ancianos a la púrpura y que ellos elegían su alma y no su cuerpo⁴⁶⁴⁸. El senador Mecio Faltonio Nicómano, le pidió a Tácito medida en su comportamiento, en sus nombramientos y en la transmisión del poder: “...*Hemos elegido como emperador a un anciano y a un hombre que es capaz de velar por todos como un padre. No hay que temer que él tome alguna medida intempestiva, apresurada o rigurosa. Hay que presagiar, por el contrario, que todas sus órdenes serán dignas, enérgicas, y como si fuera la propia república quien las diera. [...] Los dioses no permitan que se elijan como príncipes a niños y como padres de la patria a impúberes, a los que sus maestros de gramática tengan que sujetar las manos para firmar y a los que provoquen a conferir consulados los dulces, los pastelillos o cualquier otro capricho pueril. [...] alegrémonos de tener un emperador anciano y no recordemos aquellos tiempos que fueron más que deplorables para los que sufrían. Por lo tanto, doy gracias a los dioses y a ellos quedo agradecido en mi nombre y en el de toda la república, y a ti, Tácito Augusto, acudo en actitud suplicante, pidiéndote vivamente y reclamándote con toda franqueza, por nuestras leyes y por nuestra patria común, que no declares herederos del imperio romano a tus hijos, aún jóvenes, si el destino te sorprendiera más pronto de lo previsto, para que no legues en testamento la república, los senadores y el pueblo romano, como si se tratara de una pequeña finca tuya, de tus colonos o de tus esclavos. Sé por tanto circunspecto, imita a los Nervas, a los Trajanos y a los Adrianos. Amar a la república más que a sus hijos*

⁴⁶⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 658.

⁴⁶⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 659.

⁴⁶⁴⁸ *Ibidem*. Págs. 659 y 660.

*es la inmensa gloria de un príncipe que está en el trance de la muerte. ...*⁴⁶⁴⁹. Reinó durante seis meses y perdió la vida, según algunos en una conspiración y, según otros, de una enfermedad⁴⁶⁵⁰.

Floriano (276 d. C.) sucedió en el trono a su hermano Tácito, autoproclamándose emperador a la muerte de éste; pero sólo reinó durante dos meses, siendo asesinado en Tarsis por los soldados que habían oído que Probo era el nuevo emperador elegido por el ejército⁴⁶⁵¹.

17. 1. 4. Probo.

Probo (276-282 d. C.) había nacido en Panonia, en la ciudad de Sirmio, de una familia de patrimonio modesto y de poca relevancia social, aunque su padre era noble; pero brilló toda su vida por la relevancia de sus virtudes, tanto en su vida privada como cuando alcanzó la púrpura⁴⁶⁵². Apreciado por todos los emperadores bajo los que militó, Aureliano le mando una carta premonitoria al encomendarle el mandato de los decumanos: *"...Aureliano Augusto a Probo, salud. Para que veas la gran estima en que te tengo, acepta el mandato de mis "decumanos" que Claudio me confió. Porque estos son unos soldados que, por cierto augurio de felicidad, no están acostumbrados a tener por jefes sino a futuros emperadores. ..."*⁴⁶⁵³. Los soldados tuvieron a Probo un amor extraordinario, como prueba el final de este pequeño relato de Vopisco: *"...en una ocasión en que, entre el botín capturado a los alanos o a no se sabe que otro pueblo, se encontró un caballo, ni hermoso ni grande, pero que, según comentaban los prisioneros, podría recorrer cien millas diarias y repetir este recorrido durante ocho o diez días consecutivos, cuando todos creían que Probo se iba a reservar para sí este animal, primeramente dijo: "Este caballo cuadra más a un soldado desertor que a un soldado valiente". Después ordenó que los soldados metieran su nombre en una urna, para que se lo llevara aquel a quién le cupiera en suerte. Y, al darse la circunstancia de que en el ejército militaban otros cuatro soldados con el nombre de Probo, aconteció por azar que el primer nombre que salió fue el de Probo, aunque el nombre del propio general Probo no se había incluido en ella. Ahora bien, como los cuatro soldados competían entre sí y defendían cada uno de ellos que la suerte le había sido favorable, ordenó de nuevo que se agitara la urna, pero volvió a salir también por*

⁴⁶⁴⁹ *Ibidem*. Págs. 660 y 661.

⁴⁶⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 667.

⁴⁶⁵¹ *Ibidem*. Pág. 667.

⁴⁶⁵² *Ibidem*. Pág. 675.

⁴⁶⁵³ *Ibidem*. Pág. 679.

*segunda vez el nombre de Probo; y, cuando hizo repetir por tres o cuatro veces la operación, la urna arrojó el nombre de Probo por cuarta vez. Entonces todo el ejército regaló el caballo al emperador, sumándose a la decisión los cuatro soldados cuyos nombres habían sido agraciados con la suerte. ...*⁴⁶⁵⁴.

Poseía una excelente formación militar, razón por la que fue elegido por el senado, por los soldados y por el pueblo⁴⁶⁵⁵. Vopisco lo ensalza hasta considerarlo superior a Aureliano, a Trajano, a Adriano, a los Antoninos, a Alejandro y a Claudio, *“...porque, si bien éstos poseyeron cualidades diversas, todas las más principales se hallaron reunidas en éste, que fue elegido emperador después de Tácito por decisión de todos los nobles y gobernó el orbe de la tierra que se mantuvo en profundo sosiego, después de haber aniquilado a los pueblos bárbaros y de haber eliminado a muchos tiranos que surgieron en su tiempo... ”*⁴⁶⁵⁶. Ofreció al pueblo espectáculos en los que distribuyó congarios; celebró un triunfo sobre los germanos y los blemios; y ofreció una cacería en el circo en la que el pueblo se quedó con los despojos⁴⁶⁵⁷. Y fue, sobre todo, un soñador idealista. Citemos este pasaje de su Vida: *“...”Muy pronto, decía Probo, no necesitaremos ya soldados“; escribe el biógrafo, y añade: “¿No equivale esto a decir que no habrá ya soldados romanos? El Estado romano dominará en todas partes, lo poseerá todo con plena seguridad. El mundo no fabricará más armas ni estará obligado a suministrar la annona. Los bueyes se emplearán para tirar del arado y los caballos nacerán para los trabajos de la paz. ...”*⁴⁶⁵⁸. Esta frase y no permitir que los soldados permanecieran ociosos le costaron la vida, ya que éstos se la quitaron mediante una emboscada en tierras de Iliria⁴⁶⁵⁹.

17. 1. 5. Caro y sus hijos Carino y Numeriano.

De Caro (282-284 d. C.) no sabemos con certeza el lugar de su nacimiento, ya que si Onésimo dice que nació y fue educado en Roma, de padres ilirios, Fabio Ceriliano asegura que nació en Iliria, de padres cartagineses, y en las efemérides se lee que nació en Milán y fue inscrito en la ciudad de Aquileya; en cualquier caso él deseó que lo consideraran romano⁴⁶⁶⁰. Fue nombrado por Probo prefecto del Pretorio, período durante el cual los soldados le cogieron tanto afecto que, cuando murió éste,

⁴⁶⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 680.

⁴⁶⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 667.

⁴⁶⁵⁶ *Ibidem*. Págs. 669 y 670.

⁴⁶⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 690.

⁴⁶⁵⁸ Citado: Rostovtzeff, M. 1998 (B). Opus cit. Pág. 1006.

⁴⁶⁵⁹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Págs. 691 y 692.

⁴⁶⁶⁰ *Ibidem*. Págs. 712 y 713.

todos lo consideraron digno del trono⁴⁶⁶¹. Parece que la opinión del emperador sobre Caro era excelente. Como muestra la carta que envió al Senado: “...*Nuestra patria sería dichosa, si tuviera en los cargos públicos a muchos como Caro o como la mayor parte de vosotros. Por ello pienso que, si os parece bien, debe decretarse para un hombre que observa las costumbres ancestrales una estatua ecuestre, añadiendo la petición de que se le construya un palacio a expensas públicas, con distintos tipos de mármol que yo traeré de una cantera. Porque conviene que recompensemos la integridad de un hombre como éste, ...*”⁴⁶⁶².

Cuando alcanzó el poder imperial y con el consentimiento del ejército, nombró Césares a sus hijos, Carino y Numeriano, mandando a aquel a las Galias y llevando consigo, a la guerra contra los persas, a éste⁴⁶⁶³. Allí consiguió de éstos el título de emperador de Persia y allí murió abatido por una enfermedad o, según otros, fulminado por un rayo; y es que parece que existía un decreto del destino, que presagiaba que ningún emperador romano podía pasar más allá de Ctesifonte; precisamente por ello, Caro fue fulminado por un rayo cuando traspasó aquellos límites que había sido fijado el propio destino⁴⁶⁶⁴.

Carino (283-285 d. C.) Marco Aurelio Carino era el hijo mayor de Caro y tras la muerte de su padre se convirtió en emperador junto a su hermano Numeriano⁴⁶⁶⁵. Fue el más impuro de los hombres, y además de adúltero, y corruptor de la juventud, hizo mal uso de los placeres de su propio sexo⁴⁶⁶⁶. Tomó a nueve mujeres por esposas y repudió a la mayor parte de ellas cuando estaban embarazadas y llenó el Palacio de gente de baja estofa, como actores, pantomimos, alcahuetes y rameras⁴⁶⁶⁷. Cuando se enteró de que su padre había muerto, de que su hermano había sido asesinado por su suegro, y de que Diocleciano había sido nombrado emperador, “...*exhibió mayores vicios y cometió delitos más graves, como si la muerte de los suyos le hubiera liberado de los frenos que le imponía el respeto hacia su familia. ...*”⁴⁶⁶⁸. Murió luchando contra Diocleciano, cerca de Margo (Moravia actual)⁴⁶⁶⁹ y lo asesinó uno de sus oficiales⁴⁶⁷⁰. Lo más sobresaliente del reinado de estos tres gobernantes fue la concesión, al

⁴⁶⁶¹ *Ibidem*. Pág. 714.

⁴⁶⁶² *Ibidem*. Págs. 714 y 715.

⁴⁶⁶³ *Ibidem*. Pág. 715.

⁴⁶⁶⁴ *Ibidem*. Págs. 716 y 717.

⁴⁶⁶⁵ Hazel, J, 2002. *Opus cit.* Pág. 74.

⁴⁶⁶⁶ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. *Opus cit.* Pág. 721.

⁴⁶⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 722.

⁴⁶⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 723.

⁴⁶⁶⁹ *Ibidem*. Pág. 723.

⁴⁶⁷⁰ Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 74.

pueblo de Roma, de unos juegos realizados con nuevos espectáculos, que ellos plasmaron en unas pinturas en el Palacio, cerca del pórtico de las caballerizas⁴⁶⁷¹.

Numeriano (283-284 d. C.) era el hijo pequeño de Caro. Este César, famoso por su elocuencia, tras la muerte de su padre en Persia y cuando era transportado en litera, debido a una enfermedad ocular, fue asesinado por los partidarios de su suegro Apro, prefecto del Pretorio, que pretendía hacerse con el poder; Diocleciano vengó la muerte de Numeriano, después de que todos le otorgaran el principado⁴⁶⁷².

17. 2. TETRARQUÍA.

El denominado Bajo Imperio Romano comienza con el reinado de Diocleciano. Después del reinado de Carino, los dioses otorgaron a Roma a los Augustos Diocleciano y Maximiano y a los Césares Galerio y Constancio, cuatro caudillos del mundo que *“...fueron aguerridos, sabios, benignos y muy generosos, de idénticas ideas políticas, sumamente respetuosos con el senado romano, mesurados, amigos del pueblo, muy piadosos, ponderados, religiosos y príncipes como los que hemos suplicado. ...”*⁴⁶⁷³.

17. 2. 1. Diocleciano.

Diocleciano (284-305 d. C.) era hijo de unos esclavos de la casa de Anulino, un senador romano⁴⁶⁷⁴. Parece que su padre consiguió la libertad para la familia, tras la cual se dedicó al oficio de escriba; el hijo se alistó en el ejército, en el que ascendió progresivamente hasta llegar al gobierno de Mesia, al consulado y a la jefatura del Pretorio⁴⁶⁷⁵. Diocleciano fundó un nuevo imperio y, al igual que Augusto, fue más un hombre de Estado que un guerrero y, como el hijo de César, no empleó la fuerza cuando pudo conseguir sus objetivos mediante la política⁴⁶⁷⁶. Era un hombre supersticioso; cuando sitiaba Alejandría manifestó que no dejaría de correr la sangre por la ciudad hasta que la misma llegara a los corvejones de su caballo, pero como el

⁴⁶⁷¹ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Pág. 724.

⁴⁶⁷² *Ibidem*. Pág. 719.

⁴⁶⁷³ *Ibidem*. Págs. 723 y 724.

⁴⁶⁷⁴ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 134.

⁴⁶⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 134.

⁴⁶⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 135.

caballo cayese e hincase sus babillas en la sangre, detuvo de inmediato la matanza⁴⁶⁷⁷.

Al igual que había hecho Marco Aurelio con Lucio Vero, Diocleciano compartió el poder con Maximino; pero mientras aquel, con esa acción, saldaba una deuda personal, Diocleciano, al compartir el poder con Maximiano, facilitaba la defensa de Oriente y Occidente⁴⁶⁷⁸. Este emperador prudente llegó a la conclusión que el vasto Imperio, debido a los continuos ataques de los bárbaros, necesitaba un emperador en cada costado por lo que agregó al poder a dos generales de mérito demostrado, a los que dio el nombre de césares; éstos fueron Galerio y Constancio⁴⁶⁷⁹. Para fortalecer los vínculos políticos con lazos personales, cada uno de los emperadores adoptó a un César; Diocleciano a Galerio y Maximiano a Constancio, y ambos los obligaron a repudiar a sus esposas para concederles una hija propia a cada uno de los adoptados⁴⁶⁸⁰. A continuación se distribuyeron el vasto Imperio; para Constancio la Galia, Hispania y Britania; para Galerio, que se situó a orillas del Danubio, las provincias ilirias; para Maximiano Italia y África; y para Diocleciano Tracia, Egipto y los ricos países de Asia⁴⁶⁸¹. De esta forma, *“...todos eran soberanos dentro de su jurisdicción, pero su autoridad unida se extendía sobre toda la monarquía, y cada uno de ellos estaba dispuesto a ayudar a sus colegas con sus consejos o su presencia. Los césares, desde su elevado rango, reverenciaban la majestad de los emperadores, y los tres príncipes más jóvenes reconocieron siempre, con gratitud y obediencia, al padre común de su fortuna. Entre ellos no existió celos por el poder, y la singular felicidad de su unión ha sido comparada con la de un coro de música, cuya armonía regulaba y mantenía la hábil mano del primer artista. ...”*⁴⁶⁸².

Cuando el rey persa Narsés expulsó a Tirídates del trono de Armenia, los romanos acudieron en defensa de su protegido. Galerio acudió desde el Danubio a las orillas de Éufrates, pero allí fue derrotado por los persas ya que la *“...infantería de los romanos, desmayada de calor y sed, no podía aspirar a la victoria si mantenía la formación, pero tampoco podía romperla sin exponerse al peligro más inminente. En esta situación, se vio gradualmente acorralada por un número mayor de enemigos, hostigada por sus rápidas evoluciones y destruida por las flechas de la caballería de los bárbaros. El rey de Armenia destacó por su valor en la batalla y obtuvo la gloria entre la desgracia general. Lo persiguieron hasta el Éufrates y, con el caballo herido,*

⁴⁶⁷⁷ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 370.

⁴⁶⁷⁸ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 136.

⁴⁶⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 137.

⁴⁶⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 137.

⁴⁶⁸¹ *ibidem*. Pág. 137.

⁴⁶⁸² *Ibidem*. Pág. 137.

parecía imposible que escapara al enemigo victorioso. Llegado a tal extremo, Tirídates se lanzó al único refugio que veía ante él: desmontó y se lanzó al agua. La armadura era pesada, el río profundo y, en aquel lugar, su anchura superaba los ochocientos metros; pero era tal su fuerza y su habilidad que llegó sano y salvo a la orilla opuesta. Ignoramos las circunstancias de la huida del general romano (Galerio), pero cuando regresó a Antioquia, Diocleciano ya no lo recibió con el afecto de un amigo y compañero sino con la indignación de un soberano ofendido. ...”⁴⁶⁸³. Cuando se reunieron, lo hizo correr un kilómetro y medio tras su cuadriga, lo que se interpreta como un acto de humillación por parte del enfurecido emperador⁴⁶⁸⁴. Pero Diocleciano cedió ante las súplicas de su César y le permitió resarcirse de su derrota; con un nuevo ejército compuesto por veteranos romanos y tropas auxiliares godas, Galerio presentó batalla nuevamente, pero esta vez llevó, deliberadamente, la contienda hasta las montañas de Armenia, un terreno poco apropiado para las evoluciones de la caballería persa⁴⁶⁸⁵. Además jugó con el factor sorpresa, lo que resultó fatal para los eufóricos persas, ya que sus caballos reposaban atados y encadenados para impedir que huyeran y, cuando se producía una alarma, los persas tenían que enjaezar sus caballos y embridarlos antes de montarlos⁴⁶⁸⁶. Ahora el ataque romano sembró el desorden y la consternación en el campamento bárbaro; y tras una pequeña resistencia, tuvo lugar una terrible carnicería, en la que fue herido el monarca Narsés que dirigía sus ejércitos en persona, viéndose obligado a huir hacia los desiertos de Media, dejando atrás sus suntuosas tiendas y las de sus sátrapas que supusieron un inmenso botín para el conquistador. Pero la principal pérdida de Narsés fueron sus esposas, sus hermanas y sus hijos, que fueron capturados. Aunque el carácter de Galerio tenía pocas afinidades con el de Alejandro, imitó la conducta amable del macedonio, comportándose con la familia de Narsés de la misma forma que el macedonio hizo con la de Darío; de forma que protegió a la familia de Narsés de la violencia y la rapiña, conduciéndolos a un lugar seguro y tratándolos con todo el respeto y la afabilidad que su edad, su sexo y su condición real merecían por parte de un enemigo tan generoso como Alejandro⁴⁶⁸⁷.

⁴⁶⁸³ *Ibidem*. Pág. 142.

⁴⁶⁸⁴ Barrett, A. A (Ed.). 2009. *Opus cit.* Pág. 369.

⁴⁶⁸⁵ Gibbon, E. 2001. *Opus cit.* Pág. 143.

⁴⁶⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 143.

⁴⁶⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 143.

Diocleciano antepuso la defensa de las ciudades a otras actividades de las que se podía prescindir, por lo que ordenó a éstas que no costearan juegos antes de realizar las reparaciones que fueran necesarias en las murallas defensivas⁴⁶⁸⁸.

En el vigésimo primero año de su reinado tomó la memorable decisión de abdicar, dando así al Mundo el primer ejemplo de renuncia a una corona; se trasladó a Nicomedia un invierno frío y lluvioso y en el camino contrajo una enfermedad de la que trató de recuperarse para celebrar la ceremonia de su abdicación en una amplia llanura cercana a su capital; allí, desde un trono, comunicó su intención al pueblo y a los soldados, y cuando se despojó de la púrpura se subió a un carro cubierto y, atravesando la ciudad, se dirigió a Dalmacia, su país natal⁴⁶⁸⁹. Allí, como las letras no lo atraían, se dedicó a los placeres más inocentes y naturales, invirtiendo sus horas de ocio en el cuidado del jardín; así cuando Maximiano le propuso que volviera a tomar las riendas del gobierno, Diocleciano rechazó su propuesta, contestándole que si pudiera ver las coles que había plantado en su huerto de Salona, no seguiría insistiéndole en que renunciara a su felicidad a cambio del poder⁴⁶⁹⁰.

17. 2. 2. Maximiano.

Maximiano (286-305 d. C., coemperador con Diocleciano). Era natural de los territorios del Sirmio y de origen campesino⁴⁶⁹¹. Sólo dominaba el arte de la guerra y, como soldado, se había distinguido en todas las fronteras del Imperio y “...*aunque su talento militar era más apto para obedecer que para mandar, y aunque tal vez nunca alcanzó la habilidad de un general consumado, gracias a su valor, constancia y experiencia, era capaz de las más arduas empresas. ...*”⁴⁶⁹². Pese a su carácter altivo y turbulento, respetaba el talante de Diocleciano y reconocía la supremacía de la razón de éste frente a su brutal violencia⁴⁶⁹³.

Fijó su corte en Milán porque su situación, al pie de los Alpes, facilitaba la vigilancia de los bárbaros de Germania; esta ciudad adquirió muy pronto el esplendor de una capital imperial, adornándose con un circo, un teatro y un palacio⁴⁶⁹⁴. Al mismo tiempo, Diocleciano se había preocupado de embellecer Nicomedia, que rivalizó en

⁴⁶⁸⁸ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 383.

⁴⁶⁸⁹ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 154.

⁴⁶⁹⁰ *Ibidem*. Págs. 154 y 155.

⁴⁶⁹¹ *Ibidem*. Pág. 136.

⁴⁶⁹² *Ibidem*. Pág. 136.

⁴⁶⁹³ *Ibidem*. Pág. 136.

⁴⁶⁹⁴ *Ibidem*. Pág. 147.

magnificencia, extensión y habitantes con Roma, Alejandría o Antioquia⁴⁶⁹⁵. La creación de cuatro cortes, dos para los augustos y dos para los césares, se acompañó de una gran desventaja material: era un sistema de gobierno mucho más caro, ya que en lugar de rodearse de una pequeña cantidad de esclavos y sirvientes, tal y como hicieron emperadores de la talla de Augusto y Trajano en su sencilla grandeza, se establecieron cortes magníficas en las distintas partes del Imperio, compitiendo los monarcas romanos entre sí y con los persas con la intención de superarlos en lujo y ceremonia. El número de ministros, magistrados, funcionarios y sirvientes que ocupaban los distintos departamentos del Estado también se multiplicó y “...*(si podemos tomar prestada la indignada expresión de un contemporáneo) “cuando la parte de los que recibían superó la parte de los que contribuían, las provincias se vieron oprimidas por el peso de los tributos”. ...*”⁴⁶⁹⁶.

Obligado por su juramento tuvo que abdicar cuando lo hizo Diocleciano; cedió contra su voluntad, debido al ejemplo de su sabio colega, y tras la abdicación se retiró a una villa situada en Lucania, donde, lógicamente, era imposible que su espíritu impaciente consiguiera una tranquilidad duradera⁴⁶⁹⁷.

17. 2. 3. Constancio I y Galerio.

Constancio I (305-306 d. C.) tuvo un nacimiento menos oscuro que sus colegas, ya que su padre, Eutropio, era un noble de Dardania⁴⁶⁹⁸. Accedió al poder, junto con Galerio, tan pronto como abdicaron los dos augustos. Constancio tenía un carácter afable, distinguiéndose por su clemencia, templanza y moderación, y por la conservación de la modestia propia de un príncipe romano⁴⁶⁹⁹. Su mayor tesoro, según él, residía en el corazón de su pueblo⁴⁷⁰⁰.

Galerio (305-311 d. C., coemperador con Constancio I). Lo llamaron el Maximiano joven por la similitud de su carácter con el del augusto, aunque parece que sobrepasaba a aquel en virtud y habilidad⁴⁷⁰¹. Tenía un firme carácter y parece que pudo obligar a Diocleciano, con ingratitud y arrogancia, a abdicar⁴⁷⁰².

⁴⁶⁹⁵ *Ibidem.* Pág. 147.

⁴⁶⁹⁶ *Ibidem.* Pág. 152.

⁴⁶⁹⁷ *Ibidem.* Pág. 154.

⁴⁶⁹⁸ *Ibidem.* Pág. 137.

⁴⁶⁹⁹ *Ibidem.* Pág. 157.

⁴⁷⁰⁰ *Ibidem.* Pág. 157.

⁴⁷⁰¹ *Ibidem.* Pág. 137.

⁴⁷⁰² *Ibidem.* Pág. 158.

Ascendidos los dos césares a augustos se hacía necesario nombrar dos nuevos césares. Galerio nombró a dos personas dispuestas a servir a los objetivos de su ambición. El primero era su sobrino Maximino, de modales y lenguaje rústicos y al que Diocleciano invistió con la púrpura, confiándole el mando de Egipto y Siria; el segundo fue Severo, que recibió de manos de Maximiano los ornamentos cesarinos y la posesión de Italia y África; éste debió de reconocer la supremacía del emperador de Occidente, pero era fielmente devoto a las órdenes de Galerio⁴⁷⁰³.

Galerio desempeñó con mayor gloria su cargo de César que el de Augusto. Tras su retiro de Italia, se dedicó a disfrutar de los placeres de la vida y a ejecutar algunas obras de pública utilidad; murió de una enfermedad larga y dolorosa que le hinchó el cuerpo, probablemente debido a su vida inmoderada, que le había hecho alcanzar un peso excesivo; terminó cubierto de úlceras y devorado por una multitud de insectos; pero como Galerio había ofendido a un grupo poderoso de sus súbditos, sus sufrimientos no provocaron compasión sino que se celebraron como los efectos de la justicia de los dioses⁴⁷⁰⁴.

17.3. CASA DE CONSTANTINO.

17.3. 1. Constantino I el Grande.

Constantino I el Grande (307-337 d. C). Probablemente Constantino era hijo de Constancio y de su concubina Elena⁴⁷⁰⁵ y, tal vez, nació en Naissus (Dacia)⁴⁷⁰⁶. No se sintió muy atraído hacia el cultivo de su mente y cuando su padre se separó de su madre, en lugar de seguir a Constancio a Occidente, se quedó al servicio de Diocleciano, destacando por su valor en las guerras de Egipto y Persia⁴⁷⁰⁷. El hijo de Elena “...*tenía una figura alta y majestuosa, era hábil en todos los ejercicios, valiente en la guerra, afable en la paz; en toda su conducta, el espíritu activo de la juventud quedaba templado por la prudencia que le era propia y, mientras su mente se llenaba de ambición, parecía frío e insensible a los atractivos del placer. ...*”⁴⁷⁰⁸.

Llegado el momento en que los pictos invadieron Britania (306 d. C), Constancio solicitó la ayuda de su hijo Constantino para esa guerra y a pesar de la oposición de

⁴⁷⁰³ *Ibidem*. Págs. 158 y 159.

⁴⁷⁰⁴ *Ibidem*. Pág. 169.

⁴⁷⁰⁵ La madre de Constantino, Elena, fue abandonada por Constancio cuando éste se casó con Teodora, la hijastra de Maximiano (Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Pág. 116).

⁴⁷⁰⁶ Gibbon, E. 2001. *Opus cit.* Pág. 159.

⁴⁷⁰⁷ *Ibidem*. Pág. 159.

⁴⁷⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 160.

Galerio, que retenía al joven como rehén en su corte de Nicomedia⁴⁷⁰⁹, a que Constantino se uniera a su padre, éste se adelantó a los hombres del agosto, dirigiéndose a Occidente mediante los caballos de la posta imperial. Cuando llegaba a una estación de posta seleccionaba el caballo más idóneo y luego mataba o lisiaba a las demás, para que no pudieran alcanzarlo los perseguidores que le enviaba Galerio⁴⁷¹⁰.

La expedición a Britania y la victoria sobre los caledonios fueron las últimas hazañas de Constancio, que murió en el palacio imperial de York, a los quince meses de su ascensión a agosto y a los catorce años y medio de ser nombrado César⁴⁷¹¹. Tras la muerte de su padre ascendió a la púrpura el hijo de Constancio, al que el pueblo y los soldados habían elegido digno candidato al rango de César⁴⁷¹². Galerio aceptó a regañadientes al hijo de su difunto colega como soberano de las provincias trasalpinas, y tras concederle únicamente el título de César, le otorgó el cuarto rango entre los príncipes romanos, mientras que revestía con el título vacante de agosto a su favorito, Severo. Así, la armonía aparente del Imperio se mantenía y Constantino, que había accedido ya al poder, esperaba con paciencia la oportunidad de conseguir los honores del poder supremo⁴⁷¹³. Y conseguido éste, trasladó la capitalidad del Imperio a Constantinopla⁴⁷¹⁴, ciudad que él había fundado en su intento de residir más cerca de las zonas de fricción.

⁴⁷⁰⁹ Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 116.

⁴⁷¹⁰ Barrett, A. A (Ed.). 2009. Opus cit. Pág. 405.

⁴⁷¹¹ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 160.

⁴⁷¹² *Ibidem*. Pág. 160.

⁴⁷¹³ *Ibidem*. Pág. 161.

⁴⁷¹⁴ "...Cuando Constantinus se enfrentó con el Senado romano se decidió por la creación de una <<nueva Roma>>, idea que venía ya alimentando de tiempo atrás, sus ventajas era muchas: aparte su situación estratégica y sus condiciones defensivas, era el punto equidistante entre los dos frentes más activos: el del Oriente párthico y el del Occidente danubiano-rhenano. La fundación de Constantinopolis tuvo repercusiones políticas inmediatas, pero sobre todo, una enorme transcendencia a larga fecha, por estar destinada a ser la capital del mundo griego, definitivamente separado del latino, es decir, por convertirse en la cabeza y corazón del Imperio Bizantino. Constantinopla vino a ser el cruce de las corrientes orientales y occidentales, helenísticas tardías, cristianas y medievales. Fue siempre para el Occidente el foco cultural más espléndido y más atrayente, jugando de continuo en su historia un papel definitivo. La Edad Media occidental no es concebible sin el Imperio Bizantino y, a la postre, el mismo Renacimiento clásico no se hubiese quizá producido como se produjo, de no haber sido por Constantinopla.

La ceremonia del trazado de los muros de la nueva ciudad tuvo lugar el 4 de noviembre del 324. Se eligió un momento preciso y se procedió según ritos y ceremonias que aseguraban el brillante porvenir de la ciudad. Su recinto murado cuadruplicó en área el de los Severos. En 11 de mayo del 330 se celebró de modo solemne la consagración de los edificios hechos en esos seis años y se dio nombre a la ciudad. La nueva capital no podía ser menos que Roma, y no sólo para dignificarla, sino para estimular la afluencia de habitantes y de burócratas, del mundo oficial en general, se concedieron a sus ciudadanos los mismos derechos y privilegios que tradicionalmente tenía la ciudad del Tíber como conquistadora del mundo. ..." (García y Bellido, A. 1979. Opus cit. Págs. 676 y 677).

17. 3. 2. Majencio.

Majencio (306-312 d. C.) era hijo del emperador Maximiano y había contraído matrimonio con una hija de Galerio; y aunque su ascendencia y esta alianza hubieran sido suficientes para su ascensión al trono, "...sus vicios y su incapacidad lo excluían de la dignidad del cargo de César, del mismo modo que Constantino la merecía por una peligrosa superioridad de mérito. ..."⁴⁷¹⁵. Cuando Italia, descontenta con Galerio, se alzó contra su forma de gobierno, el nombre y la situación de Majencio determinó que el entusiasmo popular lo eligiera como príncipe, siendo investido con los ornamentos imperiales y presentándolo como protector de la libertad y de la dignidad romanas⁴⁷¹⁶.

17. 3. 2. 1. Retorno de Maximiano.

Pero para desgracia de este príncipe, que se había hecho construir un circo en su villa unido a la residencia imperial a través de un pórtico por el que el emperador podía acceder de modo seguro a su palco⁴⁷¹⁷, pronto volvió a entrar en escena su padre, que a petición de su hijo y del Senado, retomó la púrpura; abandonó su retiro impuesto por la autoridad de Diocleciano y bajo el disfraz del cariño paterno, utilizó su experiencia al frente de los ejércitos para añadir fuerza y prestigio a la causa de Majencio⁴⁷¹⁸. Convenció al augusto Severo para que se rindiera en Rávena y lo llevó cautivo hasta Roma y, aunque viajó con la promesa de salvar su vida, sólo consiguió una muerte fácil y un funeral imperial⁴⁷¹⁹. Después cruzó los Alpes para entrevistarse con el soberano de la Galia, llevó consigo a su hija Fausta y estableció, con su boda, una alianza con Constantino, que siendo ya su yerno recibió de manos de Maximiano el título de augusto⁴⁷²⁰.

Galerio, enfurecido marchó contra Roma, pero al no contar con el apoyo de las ciudades italianas intentó una reconciliación, que los otros no aceptaron; se retiró, mientras Majencio le pisaba los talones y Constantino permanecía sin mover sus

⁴⁷¹⁵ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 163.

⁴⁷¹⁶ *Ibidem*. Págs. 163 y 164.

⁴⁷¹⁷ García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.). 1997. Opus cit. Pág. 121.

⁴⁷¹⁸ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 164.

⁴⁷¹⁹ *Ibidem*. Pág. 165.

⁴⁷²⁰ *Ibidem*. Pág. 165.

ejércitos⁴⁷²¹. Al regreso de la expedición nombró a Augusto a su amigo Licinio, que ocupó el puesto que había dejado vacante Severo; pero cuando esta noticia llegó a Oriente no agradó a Maximino, que obtuvo a través de la violencia el título de Augusto⁴⁷²². Ahora el mundo romano estaba dirigido por seis soberanos: En Occidente, Constantino y Majencio simulaban reverencia a Maximiano, padre de éste y suegro de aquel; en Oriente, Licinio y Maximino honraban con agradecimiento a Galerio, su gran benefactor⁴⁷²³.

Pero pronto surgieron las disputas entre Maximiano y su hijo; el primero declaraba que gracias a él, su impetuoso hijo había conseguido el trono y, Majencio basaba su ascenso al trono en la elección que habían hecho el pueblo y el Senado de Roma; al fin Maximiano se retiró a Iliria, pero Galerio, que lo conocía bien, lo obligó a abandonar sus dominios, terminando por recalar en la corte de su yerno Constantino⁴⁷²⁴. Su yerno lo recibió con respeto y su esposa con aparente ternura de hija; y Maximiano, con el fin de eliminar toda sospecha, renunció de nuevo a la púrpura imperial y se declaró convencido de lo vano de la grandeza y la ambición, cuando en realidad, había decidido reinar o morir⁴⁷²⁵. Así, aprovechó la partida de Constantino hacia el Rin para arrebatárle el trono; pero el yerno retornó y pronunció sentencia de muerte contra el desagradecido usurpador, al que, como había hecho él con Severo, se le permitió elegir la forma en la que quería morir⁴⁷²⁶.

17. 3. 2. 2. La batalla del Puente Milvio.

Cuando murió Galerio en Nicomedia, los dos emperadores que le debían la púrpura se prepararon para anexionarse los dominios que habían quedado sin señor; al final se asociaron Constantino con Licinio y Maximino con Majencio⁴⁷²⁷. Debido a la altanería de Majencio, que se declaraba soberano de todo el Imperio y a las injurias que vertía sobre su cuñado, Constantino marchó contra Roma, enfrentándose por vez primera a las tropas de Majencio en las llanuras de Turín; allí, la principal fuerza de los ejércitos de Majencio “...consistía en una especie de caballería pesada que los romanos, desde que declinó su disciplina, habían tomado prestada de las naciones de Oriente. Tanto los caballos como los hombres iban vestidos con una armadura

⁴⁷²¹ *Ibidem*. Pág. 166.

⁴⁷²² *Ibidem*. Pág. 167.

⁴⁷²³ *Ibidem*. Pág. 167.

⁴⁷²⁴ *Ibidem*. Pág. 167.

⁴⁷²⁵ *Ibidem*. Pág. 168.

⁴⁷²⁶ *Ibidem*. Pág. 168.

⁴⁷²⁷ *Ibidem*. Pág. 170.

*completa cuyas articulaciones se adaptaban hábilmente al movimiento del cuerpo. El aspecto de esta caballería era formidable, su peso resultaba casi irresistible y cuando, como en esta ocasión, los generales la formaban en una columna compacta o en una cuña de punta afilada, extendida hacia los flancos, se regodeaban pensando que rompería y arrasaría con facilidad el ejército de Constantino. ...*⁴⁷²⁸. Pero la habilidad para evolucionar de las tropas de Constantino desconcertó a la compacta caballería de Majencio, que huyó en desbandada hacia Turín; ahora todas las ciudades, desde los Alpes hasta el Po, reconocieron el poder de Constantino y se sumaron a su bando⁴⁷²⁹. En su avance derrotó, cerca de Brescia, a la caballería de Ruricio Pompeyano y luego sometió a Verona, defendida heroicamente por este general de Majencio⁴⁷³⁰. Mientras tanto Majencio permaneció impasible en Roma, hasta que los veteranos de su padre se vieron obligados a advertir a su afeminado hijo del peligro que corría, apremiándolo a que impidiera su ruina, ejerciendo el poder que aún le quedaba⁴⁷³¹. A su vez, el pueblo lo increpaba, resonando en el circo sus clamores indignados y rodeando tumultuosamente las puertas del palacio; al mismo tiempo que reprochaban la indolencia del soberano y celebraban el espíritu heroico de Constantino⁴⁷³². Éste temió que el cobarde soberano de Roma permaneciese encerrado en la ciudad y lo obligase a destruir la más noble recompensa de su victoria, pero al llegar a Saxa Rubra, descubrió complacido que las tropas de Majencio estaban prestas a presentar batalla⁴⁷³³. Constantino dispuso sus tropas con habilidad y se reservó para él mismo el lugar de mayor honor y peligro; cargó contra la caballería de Majencio, compuesta por coraceros y números ligeros, que cayó ante el empuje de la caballería gala con la que contaba Constantino⁴⁷³⁴. Derrotó a las dos alas de infantería, que dejaron sin protección los flancos del ejército de Majencio; entonces los soldados de éste abandonaron el bando del tirano al que siempre habían odiado y ya no temían. Por el contrario, los pretorianos, conscientes de que sus ofensas no podían ser perdonadas por Constantino, luchaban azuzados por la venganza y la desesperación; pero, a pesar de sus ímprobos esfuerzos, estos valientes no pudieron conseguir la victoria. Murieron dignamente, cayendo sus cadáveres en el mismo lugar que ocupaban en la formación. La confusión fue general y las tropas de Majencio, perseguidas por un enemigo implacable, corrieron despavoridas hacia las profundas y rápidas aguas del Tíber. El

⁴⁷²⁸ *Ibidem*. Pág. 171 y ss.

⁴⁷²⁹ *Ibidem*. Pág. 174.

⁴⁷³⁰ *Ibidem*. Págs. 174 y 175.

⁴⁷³¹ *Ibidem*. Pág. 176.

⁴⁷³² *Ibidem*. Pág. 176.

⁴⁷³³ *Ibidem*. Págs. 176 y 177.

⁴⁷³⁴ *Ibidem*. Pág. 177.

emperador intentó escapar hacia la ciudad por el puente Milvio, pero la multitud que ocupaba aquel estrecho paso lo lanzó al río, donde se ahogó debido al gran peso de su armadura. Al día siguiente, encontraron su cadáver, hundido en el lodo. La cabeza de Majencio, fue expuesta ante los ojos del pueblo, lo que convenció a los romanos de su liberación y los exhortó a recibir con leales aclamaciones y con gratitud a Constantino, que culminaba así, por medio de su valor y habilidad, la mayor empresa de su azarosa vida⁴⁷³⁵. Antes de embarcarse en la lucha contra Majencio había visto *“...una cruz luminosa procedente del sol. Esto lo interpretó como una señal de que el Dios de la Cruz, a quién él identificó en un principio como el sol, le prometía la victoria. Antes de la batalla decisiva sobre el puente Milvio mandó a sus soldados pintar el monograma de Cristo en sus escudos. Su victoria sobre Majencio le convenció del poder de los cristianos y, desde entonces, empezó a colmar de privilegios a su Iglesia.* ...”⁴⁷³⁶.

17. 3. 2. 3. Alianza de Constantino y Licinio.

Antes de salir para Italia, Constantino se había aliado con Licinio, emperador de Iliria, al que le había entregado a su hermana Constancia en matrimonio; pero durante los festejos del enlace Constantino tuvo que acudir al Rin a combatir una insurrección de los bárbaros; momentos que aprovechó Maximino para atacar a Licinio, saliendo de Siria hacia Bitinia en pleno invierno⁴⁷³⁷. Pero ese invierno fue crudo y tormentoso, por lo que gran número de caballos y hombres murieron en la nieve; y, a pesar de su superioridad numérica fue derrotado por el disciplinado ejército de Licinio⁴⁷³⁸. Maximino murió pocos meses después de su derrota en Tarso, quizá a causa de la desesperación, del envenenamiento o de la justicia divina, pero como carecía por completo de capacidad y de virtud, ni el pueblo ni los soldados lamentaron su muerte; y las provincias de Oriente, liberadas de los terrores de una nueva guerra civil, reconocieron entusiasmados la autoridad de Licinio⁴⁷³⁹.

El imperio quedó ahora dividido entre Licinio, en Oriente, y Constantino, en Occidente; pero no pasó un año antes de que los augustos se enfrentaran entre sí, acabando Licinio derrotado y, por mediación de su esposa, hermana de Constantino, rindiéndose y pidiendo la paz. Habían luchado en distintas batallas, pero la decisiva fue la de Adrianópolis (324 d. C), en la que Licinio se presentó con una gran flota y con

⁴⁷³⁵ Ibídem. Pág. 177.

⁴⁷³⁶ Balsdon, J. P. V. D (Editor).1966. Opus cit. Pág. 100.

⁴⁷³⁷ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 178.

⁴⁷³⁸ Ibídem. Pág. 178.

⁴⁷³⁹ Ibídem. Pág. 179.

ciento cincuenta mil soldados de infantería y quince mil de caballería y puesto que ésta “...procedía en su mayor parte de Frigia y Capadocia, podríamos concebir una opinión más favorable de la belleza de los caballos que del valor y la agilidad de sus jinetes. ...”⁴⁷⁴⁰. Aquí protagonizó Constantino una de sus numerosas proezas, al atravesar el río Hebro con, tan sólo, doce jinetes “...y gracias al terror que causaba su brazo invencible, fragmentó, mató y puso en fuga a una multitud de ciento cincuenta mil hombres. ...”⁴⁷⁴¹.

Licinio (Valerio Liciniano Licinio, 265-325 d. C) había sido un campesino de origen dacio que en la conferencia de Carnuto (308 d. C) fue ascendido al rango de augusto por Galerio, en lugar de Severo⁴⁷⁴². A la muerte de Galerio, en el 311 d. C., pretendió sustituirlo como emperador del Este, llegando a un acuerdo con Maximino, que se quedaría con Asia⁴⁷⁴³. En el 313 firmó una alianza con Constantino, para contrarrestar el poder de Maximino y Majencio, que selló casándose con la hermanastra de Constantino, Constancia; además, los dos gobernantes redactaron el Edicto de Milán, por el que se garantizaba la libertad de culto en todo el Imperio, lo que daba, a los cristianos, derecho para practicar su religión⁴⁷⁴⁴. Pero en la primavera del 313 Maximino invadió Europa, luchando contra Licinio y siendo derrotado por éste en la batalla de Adrianópolis, tras la que ocupó los territorios de Maximino, declarándose a sí mismo augusto del Imperio de Oriente⁴⁷⁴⁵. Y como Constantino ya había acabado con Majencio, era el *augusto* de Occidente⁴⁷⁴⁶.

17. 3. 2. 4. Constantino, dueño del Imperio y fundador de Constantinopla.

Tras deshacerse de Licinio, Constantino era el único dueño del Imperio y tras su reinado próspero y apacible, legó al mundo, entre otros bienes, una nueva religión y una nueva capital. Como la nueva ciudad se fundó por orden de Dios, para celebrar la victoria sobre el pagano, Constantinopla se convirtió en una ciudad cristiana⁴⁷⁴⁷. Entre los ornamentos de ésta destacaremos el hipódromo, majestuoso edificio de cuatrocientos pasos de largo por cien de ancho, cuya espina estaba llena de estatuas

⁴⁷⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 183.

⁴⁷⁴¹ *Ibidem*. Pág. 184.

⁴⁷⁴² Hazel, J. 2002. *Opus cit.* Págs. 241 y 242.

⁴⁷⁴³ *Ibidem*. Págs. 241 y 242.

⁴⁷⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 242.

⁴⁷⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 242.

⁴⁷⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 242.

⁴⁷⁴⁷ Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1966. *Opus cit.* Pág. 102.

y obeliscos y que, en tiempos de Gibbon, todavía era usado por los turcos para ejercitar sus caballos⁴⁷⁴⁸. El palacio imperial, de magnificencia no inferior a las residencias imperiales romanas, se comunicaba con el palco imperial del hipódromo por una escalera de caracol y estaba situado entre éste y la iglesia de Santa Sofía⁴⁷⁴⁹.

Este hipódromo era el escenario por el que, cada aniversario de la ciudad, desfilaba la procesión de la estatua de madera dorada que había mandado tallar Constantino y que lo representaba sobre un carro triunfal y portando en la mano derecha una imagen del genio del lugar; ceremonia en la que la guardia "...llevando velas blancas y vestida con sus más ricos atavíos, acompañaba la solemne procesión mientras ésta avanzaba por el hipódromo. Cuando llegaban ante el trono del emperador reinante, éste se levantaba de su asiento y, con una reverencia agradecida, adoraba la memoria de su predecesor. ..."4750.

17. 3. 2. 5. Sucesores de Constantino.

Constantino dividió el Imperio entre sus tres hijos. Constancio II (337-361 d. C.) fue el último superviviente de los tres, y, hacia el final de su reinado nombró César de la Galia a Juliano⁴⁷⁵¹. Pero las tropas amotinadas de Juliano lo nombraron augusto en París (361 d C) y cuando se disponía a la batalla contra Constancio, éste murió, quedando Juliano como emperador único⁴⁷⁵². Flavio Julio Constancio (c. 318-361 d. C) había sido el tercer hijo de Constantino y de su segunda esposa, Fausta; y había sido nombrado César por su padre en noviembre del 324 d. C. y en el 337, tras la muerte de Constantino, se había convertido en gobernante de Oriente⁴⁷⁵³.

Flavio Claudio Juliano nació en Constantinopla el año 331 d. C. y era hijo de Constancio, hermanastro del emperador Constantino, y de su esposa Basilina⁴⁷⁵⁴. Cuando su padre murió, en el 337, su primo Constancio II lo recluyó, junto a su hermano Galo, en un remoto castillo de Capadocia, donde fue educado en el cristianismo; pero como influenciado por su tutor, el eunuco Mardonio, leyese mucha literatura clásica, acabó adquiriendo una secreta pasión por la antigua religión⁴⁷⁵⁵. Así, aunque Juliano el Apóstata (361-363 d. C.) se había educado en el cristianismo, fue un

⁴⁷⁴⁸ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 239.

⁴⁷⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 240.

⁴⁷⁵⁰ *Ibidem*. Págs. 241 y 242.

⁴⁷⁵¹ Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1996. Opus cit. Pág. 102.

⁴⁷⁵² Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 117.

⁴⁷⁵³ *Ibidem*. Pág. 116.

⁴⁷⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 224.

⁴⁷⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 224.

devoto adorador de los dioses paganos y “...en cuanto ascendió al trono volvió a abrir los templos que había cerrado Constantino, les devolvió sus dotaciones, y retiró las subvenciones imperiales que se pagaban a la Iglesia. ...”⁴⁷⁵⁶. Según Gibbon, el trono de Juliano se asentó en la razón y en la virtud, pero también en la vanidad; era, además, extremadamente activo y, en un día, concedía audiencias, escribía gran número de cartas a diferentes destinatarios, escuchaba la lectura de documentos, examinaba peticiones y “...expresaba sus intenciones más deprisa de lo que podían apuntar en escritura abreviada los más diligentes secretarios. Poseía tal flexibilidad de pensamiento y tal capacidad de concentración que podía escribir con la mano, escuchar con el oído y dictar con la voz simultáneamente, de modo que seguía tres hilos distintos de pensamiento sin vacilar ni equivocarse. ...”⁴⁷⁵⁷. Si los predecesores de Juliano, su tío, su hermano y su primo, cultivaron el gusto por el circo, con el pretexto de congraciarse con el pueblo, pasando la mayor parte del día como espectadores ociosos de las veinticuatro carreras habituales, Juliano al que no le agradaban estas frívolas diversiones, condescendía a aparecer en el circo, pero tras echar un vistazo a unas cuantas carreras, se retiraba con la impaciencia del filósofo que consideraba perdido todo momento que no dedicaba al bien de su pueblo o a cultivar su espíritu⁴⁷⁵⁸.

Su caballo se llamaba Babilonio. Cuando, recién estrenada la campaña persa, se preparaba para montarlo, el caballo cayó al suelo retorciéndose por el dolor, perdiendo sus atalajes de oro y plata. Ante lo que el Apóstata tomó como tan buen presagio, exclamó: *¡Babilonio ha caído al suelo despojado de sus ornamentos!*⁴⁷⁵⁹; presagio que el emperador leyó de forma inapropiada, como rebelarían los hechos posteriores.

Reconoció, ante Constancio, que había sido elegido de modo irregular, admitiendo la supremacía de éste y comprometiéndose “... a regalarle anualmente unos caballos procedentes de Hispania, a reclutar un número selecto de jóvenes bárbaros para su ejército y a aceptar como prefecto del pretorio al hombre de discreción y fidelidad probadas que él determine. ...”⁴⁷⁶⁰. Murió durante su campaña contra Persia. En una de las escaramuzas, Juliano se acercó para dirigir el ataque; pero no le había dado tiempo de vestir la coraza, por lo que mientras galopaba recibió

⁴⁷⁵⁶ Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1996. Opus cit. Pág. 102.

⁴⁷⁵⁷ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Págs.324 y 325.

⁴⁷⁵⁸ Ibídem. Pág. 325.

⁴⁷⁵⁹ Citado. Lendon, J. E. 2006. Opus cit. Pág. 379.

⁴⁷⁶⁰ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 314.

un tiro de jabalina que se alojó en su costado y lo derribó de su caballo⁴⁷⁶¹. Dice Libanio que el autor del tiro mortal no fue un enemigo sino un soldado romano, cristiano, enfurecido por la defensa que el emperador hacía del paganismo; en cualquier caso, la herida, fue mortal y Juliano murió poco después en su tienda⁴⁷⁶².

Joviano (363-364 d. C.) fue el sucesor que los generales de Juliano eligieron tras la muerte del mismo. Flavio Joviano nació en Singidunum, (Belgrado) de padres danubianos y había sido pretor doméstico de Juliano, a quien acompañó en sus campañas persas, con los que firmó un tratado por el que les devolvía las conquistas de Diocleciano al este del río Tigris⁴⁷⁶³. Joviano era cristiano al igual que su sucesor, Valentiniano, derogando en favor de los cristianos las disposiciones religiosas de Juliano⁴⁷⁶⁴. Murió, a los ocho meses de acceder a la púrpura, en circunstancias misteriosas, cerca de la actual Ankara⁴⁷⁶⁵; exactamente, según Hazel, en Dadastana (Asia Menor), mientras viajaba hacia Constantinopla⁴⁷⁶⁶.

17. 4. DINASTÍA VALENTINIANA.

17. 4. 1. Valentiniano.

El emperador Valentiniano (364-375 d. C.) mató a Flavio Aecio, el amigo de Atila, en septiembre de 454 d. C., durante una conferencia en la que Aecio se oponía con vehemencia a una de las propuestas del emperador; éste había sido puesto en contra de Aecio por un anciano senador llamado Petronio Máximo, que finalmente no pudo conseguir sus propósitos, ya que tras sacar el emperador su espada y asesinar a Aecio de un tajo, las cosas no resultaron como Petronio esperaba, ya que Valentiniano no sólo no le hizo su canciller, sino que, además, empezó a distanciarse de él, prefiriendo la compañía del eunuco Heraclio. En la primavera de 455 Petronio los hizo asesinar a ambos⁴⁷⁶⁷. Valentiniano era hombre de carácter violento y cuando se convirtió en señor del mundo, se dejaba arrastrar por ese carácter, hasta el punto que, una palabra precipitada o un retraso involuntario, eran motivo suficiente para una sentencia de muerte inmediata; era capaz de contemplar con tranquila satisfacción la tortura y la agonía de los condenados y reservaba su amistad para los fieles sirvientes

⁴⁷⁶¹ Goldsworthy, A. 2008 (A). Opus cit. Pág. 416.

⁴⁷⁶² *Ibidem*. Pág. 416.

⁴⁷⁶³ Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 220.

⁴⁷⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 220.

⁴⁷⁶⁵ Richardson, J. S. 1988. Opus cit. Pág. 257.

⁴⁷⁶⁶ Hazel, J. 2002. Opus cit. Pág. 220.

⁴⁷⁶⁷ McLynn, F. 2007. Opus cit. Pág. 122.

que mostraban un carácter similar al suyo, como los osos *Inocencia* y *Mica Aurea*, cuyas jaulas “...estaban siempre cerca del dormitorio de Valentiniano, el cual con frecuencia se recreaba la vista con el placentero espectáculo de verlos desgarrar y devorar los miembros sangrientos de los malhechores que entregaban a su furia. El emperador romano se encargaba personalmente de vigilar su alimentación y su ejercicio, y cuando *Inocencia* se ganó la libertad tras largo tiempo de servicio meritorio, devolvieron a la osa fiel a la libertad del bosque donde había nacido. ...”⁴⁷⁶⁸.

En 372 Valentiniano dejó la capital de la Galia, Tréveris, para acudir al Ilírico, con la intención de aplastar a los cuados y a los sármatas que habían traspasado la frontera danubiana y se dedicaban a saquear las zonas rurales, dejando en la capital a su hijo Graciano (367-383 d. C.), de dieciséis años, al que hacía ocho había nombrado coemperador⁴⁷⁶⁹. Durante esta campaña recibió en Brigetio (Panonia) una embajada de los cuados que lo irritó tanto que sufrió un ataque de apoplejía, a resultas del cual murió poco después⁴⁷⁷⁰.

17. 4. 2. Valente.

Valente (364-378 d. C.). Había sido nombrado por su hermano Valentiniano su colega en el gobierno del Este, mientras él se encargaba de Occidente. Tuvo que acceder a la petición de los ostrogodos y visigodos de refugiarse en las tierras del Imperio, tras la avalancha de los hunos, que avanzaban desde el Este a través de la Rusia Meridional y que sembraron el terror entre aquellos⁴⁷⁷¹. Pero una vez que accedió a su petición, resultó imposible alimentar a los inmigrantes, por lo que los huéspedes se dedicaron al pillaje⁴⁷⁷². Al fin hubieron de enfrentarse en la batalla de Adrianópolis (378 d. C.), donde murió Valente y su ejército quedó destruido⁴⁷⁷³. Esta batalla resultó fatal para Valente y para el Imperio; allí, cuando la caballería romana huyó, la infantería quedó abandonada y rodeada por la caballería enemiga y, en medio, “...del tumulto, la matanza y el desánimo, el emperador, herido, al parecer, por una flecha y abandonado por su guardia, buscó protección entre los lancearii y los mattiarii, que se mantenían en su puesto con cierto aspecto de orden y firmeza. Sus fieles generales Trajano y Víctor, que advirtieron su peligro, exclamaron a gritos que

⁴⁷⁶⁸ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Pág. 336.

⁴⁷⁶⁹ Richardson, J. S. 1988. Opus cit. Pág. 258.

⁴⁷⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 258.

⁴⁷⁷¹ Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1996. Opus cit. Pág. 103.

⁴⁷⁷² *Ibidem*. Pág. 103.

⁴⁷⁷³ *Ibidem*. Pág. 103.

*estaban perdidos si no salvaban al emperador. Algunas tropas movidas por sus exhortaciones, avanzaron para socorrerlo, pero encontraron sólo un lugar sangriento, cubierto con un montón de brazos rotos y cadáveres destrozados y fueron incapaces de dar con su desafortunado príncipe entre los vivos y los muertos. ...*⁴⁷⁷⁴. La búsqueda de estos fieles generales no podía tener éxito si es verdad lo que contaron los historiadores sobre la muerte del emperador; según éstos, el príncipe, con la ayuda de sus asistentes logró escapar y refugiarse en una casita cercana al campo de batalla, donde intentaron vendarle la herida y proporcionarle seguridad; pero, pronto, los enemigos se abatieron sobre el refugio y rodearon la casita y después de fracasar en el intento de forzar la puerta, provocados por las flechas que les llovían desde el tejado, acabaron prendiendo fuego a un montón de leña cercano a la cabaña y ésta ardió con el emperador y su guardia en su interior. Valente murió entre las llamas y un joven, que fue el único en escapar a través de una ventana, dio fe de la triste historia e informó a los godos del prisionero que acababan de perder debido a su precipitación⁴⁷⁷⁵.

Según Gibbon, fue durante el reinado de este príncipe cuando se inició el desastroso período de la caída del Imperio Romano; entonces, eran los tiempos en los que la felicidad y la seguridad de los habitantes del Imperio se vio atacada por los bárbaros de Escitia y Germania; que, con su violencia, hicieron desaparecer las artes y los trabajos de los siglos anteriores. La comentada invasión de los hunos lanzó sobre las provincias de Occidente al pueblo godo, que en menos de cuarenta años llegó desde el Danubio al Atlántico; y, con el éxito de sus ejércitos, abrió paso a las incursiones de otras tribus más hostiles y salvajes que ellos mismos⁴⁷⁷⁶.

17.5. CASA DE TEODOSIO.

17. 5. 1. Teodosio y sus sucesores.

Teodosio (379-392, en Oriente y 392-395, en Occidente), había nacido en Cauca, la actual Coca (Hispania) y se había retirado a sus posesiones españolas tras la muerte de su padre, Teodosio el viejo. Éste había sido un exitoso general que había servido a las órdenes de Valentiniano, siendo enviado por éste a Britania para sofocar a los piratas del norte y a los pictos y los escotos (370 d. C.); y al norte de África para

⁴⁷⁷⁴ Gibbon, E. 2001. Opus cit. Págs. 373 y 374.

⁴⁷⁷⁵ *Ibidem*. Pág. 374.

⁴⁷⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 359.

hacer lo mismo con los mauros, que hostigaban las ciudades norteafricanas (372 d. C.)⁴⁷⁷⁷. Murió ejecutado en Cartago por razones que no han sido aclaradas⁴⁷⁷⁸.

Ante la incapacidad de los romanos para controlar la crisis provocada por las invasiones de pueblos tan numerosos, Graciano (hijo de Valentiniano) hizo acudir desde Hispania a Teodosio, hijo del magnífico general que sirviera a las órdenes de su padre⁴⁷⁷⁹. Graciano lo puso al frente de una campaña contra los sármatas, que el hispano concluyó con rapidez y con éxito, y el 19 de enero del 379 lo nombró *augusto* en Sirmium⁴⁷⁸⁰.

Fue un emperador de carácter brutal que parece que ignoraba las medias tintas. Buen ejemplo de sus métodos es el hecho de que hiciera liquidar a tres mil ciudadanos en el circo de Tesalónica, después de un motín popular⁴⁷⁸¹. Este sucesor de Valente sólo pudo salvar la situación permitiendo a los visigodos establecerse en Tracia como aliados y con la obligación de proporcionar tropas para reforzar los ejércitos romanos⁴⁷⁸². La paz quedó asegurada a corto plazo y gracias al empleo de estos soldados aliados logró vencer al usurpador Máximo en 388 d. C., y cuando apareció otro usurpador, Eugenio (392-394 d. C.), en 394, fueron los godos los encargados de vencerlo en la batalla de Frígido, enfrentándose a las tropas de francos y alamanes, que apoyaban el usurpador⁴⁷⁸³. Paulatinamente, los mandos supremos de los ejércitos imperiales fueron pasando a manos de caudillos de estos pueblos aliados; de los que son buenos ejemplos Arbogastes, general franco que fue el responsable del derrocamiento de Valentiniano II; o Estilicón, que sirvió como general al lado de Teodosio y que éste nombró guardián de su hijo Honorio; hasta su muerte en 408, Estilicón había ostentado, durante veintitrés años, el mando supremo del ejército romano⁴⁷⁸⁴.

Teodosio se mostró enseguida un decidido antiarriano y “...en 380 publicó un edicto en la ciudad de Constantinopla declarando que sólo aquellos que se atuvieran a la fe transmitida por San Pedro y seguida por el papa, Dámaso, y por Pedro, obispo de Alejandría, podían llamarse cristianos católicos. ...”⁴⁷⁸⁵. Si al principio se mostró más

⁴⁷⁷⁷ Richardson, J. S. 1988. Opus cit. Pág. 258.

⁴⁷⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 259.

⁴⁷⁷⁹ *Ibidem*. Págs. 258 y 259.

⁴⁷⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 259.

⁴⁷⁸¹ Jerphagnon, L. 2007. Opus cit. Pág. 640.

⁴⁷⁸² Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1996. Opus cit. Pág. 103.

⁴⁷⁸³ Richardson, J. S. 1988. Opus cit. Pág. 259.

⁴⁷⁸⁴ *Ibidem*. Págs. 259 y 260.

⁴⁷⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 260.

severo con los herejes que con los paganos, terminó también prohibiendo los cultos de éstos, tal vez, influenciado por el poderoso obispo de Milán, Ambrosio⁴⁷⁸⁶.

Este emperador nunca olvidó sus raíces hispanas, raíces que sus biógrafos, como el filósofo y orador Temistio, que pronunció un discurso en Constantinopla el 1 de enero de 383, hacen remontar nada menos que hasta el hispano Trajano, “...el primer emperador oriundo de Hispania y gran augusto, famoso por sus conquistas. ...”⁴⁷⁸⁷. En el 389, Pacato, en un panegírico ante el Senado romano, utilizó el mismo argumento que reaparecerá luego en la breve biografía de Teodosio, atribuida a Sex. Aurelio Víctor, que incluye en su probable obra *Epitome de Caesaribus*⁴⁷⁸⁸. En esta obra, “...la comparación con Trajano constituye un elemento fundamental de la descripción de Teodosio que realiza el autor, pues no sólo hace hincapié en que era descendiente del gran emperador del siglo II, sino que también relata sus semejanzas físicas y psicológicas. Como la genealogía a la que recurre es completamente imaginaria, esas semejanzas resultarían tanto más sorprendentes de ser ciertas. La comparación respondía claramente a las intenciones propagandísticas del propio Teodosio y siempre habría podido ser una explicación- por lo demás innecesaria- de la introducción por obra y gracia suya de algunos amigos y parientes originarios de Hispania en la corte de Constantinopla. ...”⁴⁷⁸⁹. Entre los favorecidos se encontraban Nebridio, sobrino de Flaccila, esposa del emperador, probable hijo del prefecto de la ciudad de Constantinopla, que se crió en palacio con los hijos del emperador; Materno Cinegio que llegó a ser nombrado prefecto del pretorio en Oriente y que murió en el 388, cuando compartía consulado con el propio emperador y cuyos restos, su esposa Acancia, trasladó a pie hasta Hispania, signo inequívoco del origen de ambos; o Numio Emiliano Dextro originario de Barcelona, que fue procónsul de Asia con Teodosio, y al que su ciudad natal le erigió una estatua⁴⁷⁹⁰. Ciertamente es, pues, que Teodosio se parecía a Trajano, al menos en el hecho de que cuando alcanzó la púrpura, favoreció sobremanera a los hispanos.

Hasta su muerte, en enero de 395, Teodosio reinó como emperador de Oriente con Graciano, hasta que éste fue derrocado por Magno Máximo (usurpador, 383-388 d. C.), en el 383 d. C. Y tras derrotar a este último en 388 d. C., a raíz de su invasión de Italia, reinó con sus dos hijos, Arcadio, al que proclamó augusto en 383, y Honorio,

⁴⁷⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 260.

⁴⁷⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 260

⁴⁷⁸⁸ *Ibidem*. Págs. 260 y 261.

⁴⁷⁸⁹ *Ibidem*. 1988. Pág. 261.

⁴⁷⁹⁰ *Ibidem*. Pág. 261.

al que concedió el mismo título a los ocho años en 393 d. C., reinando como único soberano efectivo de todo el Imperio⁴⁷⁹¹.

Honorio (395-423 d. C.) sucedió a su padre, Teodosio, y le fue imposible contener la presión de las tribus germanas sobre la frontera romana, siendo Italia invadida por las tribus germanas, que llegaban capitaneadas por Radagés; posteriormente cayó sobre Italia la inundación de los visigodos, bajo las órdenes de Alarico, que tomó y saqueó Roma en 410 d. C. Al mismo tiempo, en los años 406-407, los vándalos, alanos, suevos y burgundios avanzaron desde el Rin a través de la Galia y España. Y en el 429 d. C. los vándalos cruzaron el estrecho de Gibraltar, ocupando África. El Imperio occidental mantuvo la lucha hasta que en el año 476 d. C. se amotinaron las tropas mercenarias germanas al servicio de Roma y proclamaron a su jefe Odoacro rey de Italia⁴⁷⁹².

Por fin, cayó el telón del Imperio Romano de Occidente cuando reinaba Rómulo Augústulo (475-476 d. C). Los visigodos fueron, pues, los sucesores de los romanos, que conservaron muchas de las cosas existentes hasta entonces, pero bajo los nuevos amos, que eran ellos mismos⁴⁷⁹³.

17. 6. EMPERADORES BUENOS, EMPERADORES MALOS.

Flavio Vopisco Siracusano se pregunta, en su vida de *El divino Aureliano*, la causa por la que ha habido tan pocos emperadores buenos a lo largo del Imperio. Cita como los más eximios a Augusto, Vespasiano, Tito, Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Septimio Severo, Severo Alejandro, Claudio II y el divino Aureliano; y como los más detestables y perversos a Vitelio, Calígula, Nerón, Maximino y Filippo el Árabe, dando como la primera causa de esta perversidad el libertinaje y “...después, la abundancia de bienes y, aparte de estas causas, los amigos perversos, los servidores execrables, los eunucos cargados de codicia, los cortesanos necios o detestables y, sin lugar a duda, la ignorancia de la administración del Estado. ...”⁴⁷⁹⁴.

Y es que, como parece que había dicho Diocleciano, el emperador falto de clemencia, “...no había nada más difícil que gobernar bien. Se reúnen cuatro o cinco personas y adoptan la común decisión de engañar al príncipe, en cuyo caso, le dicen que es lo que debe aprobar. El emperador, que está encerrado en su casa, no conoce la verdad. Se ve constreñido a saber solamente lo que aquellos le dicen, nombra

⁴⁷⁹¹ Ibídem. Pág. 259.

⁴⁷⁹² Balsdon, J. P. V. D (Editor). 1996. Opus cit. Pág. 103.

⁴⁷⁹³ Richardson, J. S. 1988. Opus cit. Pág. 269.

⁴⁷⁹⁴ Picón, V. y Cascón, A (Editores). 1989. Opus cit. Págs. 648 y 649.

*jueces que no debería nombrar y aparta de la administración a las personas que debería mantener en ella. ¿Qué más? Como decía el propio Diocleciano, de esta manera es traicionado el emperador bueno, el prudente y el más perfecto. ...*⁴⁷⁹⁵.

⁴⁷⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 649.

18. CONCLUSIONES.

Por los datos analizados en este trabajo, que hemos desarrollado a lo largo de cinco años, podemos concluir que la trayectoria del caballo es inseparable del devenir humano. Desde la aparición del hombre como especie, la relación Hombre–Caballo se ha mantenido indeleble; primero como abastecedor de proteínas a las hordas humanas primitivas y posteriormente como auxiliar en las diversas facetas de la existencia de los hombres: simbolismo, religión, prestigio, arte, guerra, viajes, educación y juegos. Esta relación ha sido ininterrumpida.

Los humanos siempre han admirado al animal sometido, cuya atractiva figura han plasmado a lo largo de milenios en sus obras de arte, revistiéndola, a veces, de un aura propiciatoria y simbólica, pero otras con la simple intención de proporcionar placer a aquellos que lo contemplan, por la necesidad imperiosa de los humanos de contemplar lo bello.

Cuando el hombre domesticó al caballo, como una especie ganadera más, para abastecerse con su carne y su leche, no podía imaginar que el caballo le prestaría otros servicios; pero descubierta la equitación, tal vez por casualidad como todos los grandes inventos, la trayectoria del hombre y del caballo caminaría paralela a través de los tiempos.

Conocidos sus usos por las evolucionadas culturas de Oriente, todos los estados se dieron prisa por incorporar el uso del caballo a sus ejércitos, a sus sociedades como elemento de prestigio, a sus mitos y a su simbolismo. Desde estos grandes estados prístinos, la cultura del caballo terminó, como otros saberes, por expandirse a por todo el Oriente y por Occidente.

Llegada a Grecia y a Roma, la cultura del caballo adquiere un gran auge, cuando desde la razón, se conoce la fisiología animal y se cuida con esmero a un aliado tan valioso, capaz de despertar verdaderas pasiones entre sus admiradores y en terrenos tan variados como los campos de batallas o la arena de los circos. Eran tiempos lejanos al desarrollo actual de la ciencia, mediante el que, hoy, se puede incluso elegir el sexo de los potrillos, decisión que, quizá, nosotros hemos tenido el atrevimiento de arrebatarse a los dioses.

Estamos totalmente de acuerdo con el historiador Myers, que cita Li3n Valderrábano, cuando califica a los caballos como una de las “bendiciones” de la Humanidad.

19. BIBLIOGRAFÍA.

- Abad Gavin, M: *El caballo en la Historia de España*. Universidad de León. 2006.
- Almagro-Gorbea, M: *Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad*. Ed. Laberinto. Madrid. 2009.
- Alvar Ezquerro, J. (Coord): *Entre fenicios y visigodos. La historia antigua de la Península Ibérica*. Ed. La Esfera de los libros. Madrid. 2008.
- Álvarez. V. (Ed.): *Historia de España. Hispania Romana*. Ed. Espasa Calpe. S. A. Madrid. 2004.
- Alvarez-Sanchís, J. R: *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Ed. Akal. Madrid. 2002.
- Andreu Pintado, J: *Munificencia pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d. C.)*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 2004.
- Angulo Íñiguez, D: *Resumen de Historia del Arte*. Ed. Raycar. S. A. Madrid. 1981.
- Apiano: *Historia romana I*. Ed. Gredos. Madrid. 1995.
- Aranegui, C. (Ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Ed. Cátedra. Madrid. 1997.
- Arce, J: *El último siglo de la España romana*. Alianza Editorial. Madrid. 1997.
- Aristóteles: *Historia de los animales*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1990.
- Arroyo de la Fuente, M. A: *Vida cotidiana en la Roma de los Césares*. Aldebarán Ed. Madrid. 1999.
- Asimov, I: *Los Griegos*. Ed. Alianza. Madrid. 2006.
- Auger, R: *Crueldad y civilización: Los juegos romanos*. Aymá, S. A. Ed. Barcelona. 1972.
- Aydon, C: *Historia del Hombre*. Ed. Planeta. Barcelona. 2009.
- Balsdon, D. R. J. P. V. D: *Roma. Historia de un Imperio*. Ed. Guadarrama. Madrid. 1970.
- Balsdon, J. P. V. D (Editor): *Los romanos*. Ed. Gredos. Madrid. 1966.
- Barandiarán, I. y otros.: *Prehistoria. Historia de España*. Ed. Ariel. Barcelona 2005.
- Barreiro Rubín, V: *La guerra en el mundo antiguo*. Almena Ediciones. Madrid. 2004.
- Barrett, A. A: *Livia*. Ed. Espasa Calpe. 2004. Madrid 2004.
- Barrett, A. A (Ed.): *Vida de los césares*. Ed. Crítica. Barcelona. 2009.
- Beard, M: *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Ed. Crítica. Barcelona. 2008.
- Beltrán, A: *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español*. Ed. Encuentro. Madrid. 1982.
- Bendala Galán, M: *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de las Hispania antigua*. Ed. Temas de Hoy. Madrid. 2000.

- Bernabeu, J. y otros: *Al Oeste del Edén*. Ed. Síntesis. 1995.
- Bertolini, F: *Historia de Roma*. Ed. El progreso editorial. Madrid. 1889.
- Biancardi, M: *La cavalleria romana del principato nelle provincie occidentali dell'Impero*. Edipuglia. Bari. 2004.
- Birley, A: *Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*. Ed. Península. Barcelona. 2003.
- Birley, A: *Marco Aurelio. La biografía definitiva*. Ed. Gredos. Madrid. 2009.
- Blázquez, J. M. y otros: *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*. Ed. Cátedra. Madrid. 1978.
- Blázquez, J. M. y otros: *Historia de España Antigua. Tomo I. Protohistoria*. Ed. Cátedra. Madrid. 1988.
- Blázquez, J. M: *Agricultura y minería romanas durante el Alto Imperio*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. Madrid. 1991.
- Blázquez, J. M: *El Mediterráneo y España en la antigüedad*. Ed. Cátedra. Madrid. 2003 (A).
- Blázquez, J. M: *Trajano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (B).
- Blázquez, J. M: *Adriano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008.
- Boardman, J. y otros: *Historia Oxford del Mundo Clásico. 2. Roma*. Alianza Ed. Madrid. 1988.
- Bohannan, P. y Glazer, M: *Antropología. Lecturas*. Ed. McGraw-Hill. Madrid. 2001.
- Bonner, S. F: *La educación en la Roma antigua*. Ed. Heder. Barcelona. 1984.
- Briceño Jáuregui, M: *Los Gladiadores de Roma*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá 1986.
- Buchner, K: *Historia de la literatura latina*. Ed. Labor. Barcelona. 1968.
- Cabrero Piquero, J: *Los romanos*. Edimat libros. Arganda del rey (Madrid). 2006.
- Cano Borrego, P. D: *Los Celtas. La Europa del Hierro en la Península Ibérica*. Ed. Sílex. Madrid. 2002.
- Cañuelo, S. y Ferrer, J: *Mitología griega y romana*. Ed. Óptima. Barcelona. 2003.
- Carcopino, J: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1993.
- Cardona, F. L: *Mitología romana*. Edicomunicación. Barcelona.1996.
- Catón: *De Agri Cultura*. Ed. Universidad de Granada. Granada. 1976.
- Celestino Pérez, S (Editor): *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Tusquets. Ed. Barcelona. 2007.
- Champion, T. y otros: *Prehistoria de Europa*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996.
- Champlin, E: *Nerone*. Ed. Laterza & Figli Spa. Roma-Bari. 2010.
- Claudio Eliano: *Historia de los animales*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. (Madrid).1989.
- Clavel-Lévêque, M: *L'Empire en Jeux. Espace symbolique et Pratique sociale dans le Monde Romain*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris. 1984.
- Conde Guerri, E: *La sociedad romana en Séneca*. Ed. Universidad de Murcia. Murcia 1979.

- Cornelio Tácito: *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*. Ed. Gredos. Madrid. 1981.
- Cornelio Tácito: *Anales. Libros I-VI*. Ed. Gredos. Madrid. 1979.
- Cornelio Tácito: *Anales. Libros XI-XVI*. Ed. Gredos. Madrid. 1986.
- Cornelio Tácito: *Historias*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1990.
- Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T: *La Edad del Hierro*. Ed. Síntesis. Madrid. 1997.
- Decker, W. et Thuillier J. P: *Le sport dans l'Antiquité*. Ed. Antiqua. et Picard. Paris. 2004.
- Delgado Linacero, C: *Juegos Taurinos en los albores de la Historia*. Ed. Egartorre libros. Alcobendas (Madrid). 2007.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado Plaza&Janés. Vol. II. 1973.
- Diccionario Word Reference.com. Online Lenguaje Dictonaires.
- Dionisio de Halicarnaso: *Historia antigua de Roma*. Ed. Gredos. Madrid 1988.
- Domínguez, A. J. y Pascual, J: *Atlas histórico del mundo griego antiguo*. Ed. Síntesis. Madrid. 2006.
- Eiroa, J. J: *Nociones de Prehistoria general*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003.
- Ember, C. R. y otros: *Antropología*. Pearson educación S. A. Madrid. 2004.
- Encinas Guzmán, M. R: *Apuntes de Antropología Físico-Biológica*. Universidad de Extremadura. Curso 2002-2003.
- Eslava Galán, J: *Julio César, el hombre que puso reinar*. Ed. Planeta. Barcelona. 1995.
- Estrabón: *Geografía de Iberia*. Alianza editorial. Madrid. 2007.
- Étienne, R: *La vida cotidiana en Pompeya*. Ed. Aguilar. Madrid. 1971.
- Fernández, J. M^a (Editor): *Vida cotidiana en Roma*. Dastin Export. S. L. Las Rozas (Madrid). 2004.
- Fernández Ubiña, J: *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*. Ed. Akal/Universitaria. Madrid. 1982.
- Fernández Vega, P. A: *La casa romana*. Ed. Akal. Tres Cantos (Madrid). 2003.
- Ferril, A: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*. Ed. Edaf. Madrid. 1998.
- Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* (Trad. de Alberto Bernabé Pajares). Ed. Gredos. Madrid. 1979.
- Friedlaender, L: *La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*. Fondo de Cultura Económica. México. 1947. Reimpresión 2005.
- Fuentes García; F. C y otros: *Tratado de Etnología animal. Razas de rumiantes y monogástricos*. Ed. Diego Marín Murcia.
- Gallotta, B: *Germanico*. L'Erma di Bretschneider. Roma. 1987.
- Gamble, C: *El poblamiento paleolítico de Europa*. Ed. Crítica. Barcelona. 1990.
- Garanger, J (Ed): *La prehistoria en el Mundo*. Ed. Akal. Madrid. 2002.
- García-Badell, G: *La agricultura en la Roma antigua*. Ed. Ministerio de Agricultura. Madrid. 1951.
- García y Bellido, A: *Enciclopedia Clásica I. El Arte Romano*. Ed. C.S.I.C. Madrid. 1979.

- García Castro, J. A. y Antona del Val, V (Comisarios científicos): *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. fundación Caja de Madrid. Madrid 1997.
- García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (Ed.): *Actas del II encuentro Hispania en la Antigüedad tardía. Ocio y espectáculos*. Universidad de Alcalá. Alcalá. 1997.
- García Romero, F. y Hernández García, B: *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*. Artes Gráficas Solana, Madrid. 2005.
- Garnsey, P. y Saller, R: *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Ed. Crítica. Barcelona. 1990.
- Giardina, A. y otros: *El hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid.1991.
- Gibbon, E: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Ed. Círculo de Lectores. Barcelona. 2001.
- Ghul, E. y Koner, W: *Los romanos. Su vida y sus costumbres*. Edimat Libros. S A. Madrid. 2002.
- Goldsworthy, A: *El ejército romano*. Ed. Akal. Madrid. Tres Cantos (Madrid). 2007.
- Goldsworthy, A: *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008 (A).
- Goldsworthy, A: *César*. Ed. La Esfera de los libros. Madrid 2008 (B).
- Gombrich E. H.: *Historia del Arte*. Ed. Alianza. Madrid. 1992.
- Gómez-Pantoja, J. (ed): *Los rebaños de Gerión. Pastores y transhumancia en Iberia antigua y medieval*. Casa de Velázquez. Madrid. 2001.
- Gómez Pantoja, J: *Historia antigua (Grecia y Roma)*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003.
- Gordon Childe, V: *La evolución social*. Ed. Alianza. Madrid. 1973.
- Gorges, J-G. y Nogales Barrasate, T. (Coordinadores): *Sociedad y Cultura en la Lusitania Romana. IV Mesa Redonda Internacional*. Ed. Junta de Extremadura. Badajoz. 2000.
- Gracia Alonso, F: *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (A).
- Gracia Alonso, F: *La guerra en la Protohistoria*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003 (B).
- Gracia Alonso, F. y Munilla, G: *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a. C*. Ed. Universidad de Barcelona. Barcelona. 2004.
- Graven, J: *El hombre y el animal*. Ed. Plaza&Janes. Barcelona. 1970.
- Grimal, P: *La formación del Imperio Romano. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. III*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986.
- Grimal, P: *La vida en la Roma antigua*. Ed. Paidós Ibérica. Barcelona. 1993.
- Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos III. Religión y ejército*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1994.
- Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II. La vida pública*. Ed. Sígueme. Salamanca 1995.
- Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. I. La vida privada*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1977.

- Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. IV. Constitución y desarrollo de la sociedad*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2000.
- Guzman Guerra, A. y Gómez Espelosín, J: *Alejandro Magno. De la historia al mito*. Alianza. Ed. Madrid. 1997.
- Hard, R: *El gran libro de la Mitología Griega*. Ed La esfera de los libros. Madrid. 2008.
- Harding, A. F.: *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003.
- Harris, M: *Introducción a la antropología general*. Alianza Ed. Madrid. 1983.
- Harris M: *Introducción a la antropología general*. Alianza Ed. Madrid. 2004.
- Hartley Edwards, E: *Enciclopedia del Caballo*. Ed. Blume. Barcelona.1981.
- Hazel, J: *Quién es quién en la Antigua Roma*. Acento editorial. Madrid. 2002.
- Heurgon, J: *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*. Ed. Labor. Barcelona. 1971.
- Heurgon, J: *La vida cotidiana de los Etruscos*. Ed. Temas de Hoy. Madrid. 1994.
- Homero: *Odisea*. Editora nacional. Madrid. 1983.
- Homero: *La Ilíada*. Ed. Lucina, Zamora. 1995.
- Homo,L: *La Italia Primitiva y los comienzos del Imperialismo Romano*. Uteha. México. D. F. 1960.
- Horacio: *Odas y Epodos*. Ed. Cátedra. Madrid. 1990.
- Hubert, H: *Los celtas. Forjadores de la historia moderna*. Ed. Círculo latino, S. L. San Andrés de la Barca (Barcelona). 2005.
- Izquierdo, I. y otros: *Diálogos en el País de los Iberos*. Ministerio de Cultura. Madrid. 2004.
- Jenofonte: *Obras Menores*. Ed. Gredos. Madrid. 1984.
- Jerphagnon, L: *Historia de la Roma antigua*. Ed. Edhasa. Barcelona. 2007.
- Jiménez Sánchez, J. A: *Los juegos paganos en la Roma cristiana*. Fondazione Benetton studi ricerche. Treviso. 2010.
- Jordá Cerdá, F. y otros: *Historia de España. Prehistoria*. Ed. Gredos. Madrid. 1989.
- Julio César: *La Guerra de las Galias*. Edición de Agustín Narganes. Ed. Everest. León. 1986.
- Juvenal: *Sátiras*. Ed. Mediterráneo. Madrid. 1973.
- Keller, W: *Historia del pueblo etrusco*. Ed. Omega Barcelona. 1973.
- Kruta, V: *Los Celtas*. Ed. Edaf, S.A. Madrid. 1977.
- Laburthe-Tolra, P. y Warnier, J. P: *Etnología y Antropología*. Akal Ed. Tres Cantos (Madrid) 1998.
- Lago, J. I: *César, Alejandro, Aníbal. Genios militares de la Antigüedad*. Almena Ad. Madrid. 2003.
- Lane Fox, R: *El mundo clásico*. Ed Crítica. Barcelona. 2007.
- Lapesa Melgar, R: *Introducción a los estudios literarios*. Ed. Anaya. Madrid.
- Lara Peinado, F: *La Civilización Sumeria*. Ed. T. Gráficos Peñalara. Madrid. 1999.
- Lara Peinado, F. *Los Etruscos. Pórtico de la Historia de Roma*. Ed. Cátedra. Madrid. 2007.

- Lasheras Corruchaga J. A. y González Echegaray J. (Ed.): *El significado del Arte Paleolítico*. Ministerio de Cultura. Madrid. 2005.
- Le Bohee, Y: *El ejército romano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007.
- Lendon, J. E: *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Ed. Ariel. Barcelona. 2006.
- Levi G. y Schmitt, J. C (directores): *Historia de los jóvenes. I. De la Antigüedad a la Edad Moderna*. Ed. Santillana. Madrid. 1996.
- Lión Valderrábano, R: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Diputación Provincial. Santander.1970.
- Liverani, M: *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*. Ed. Crítica. Barcelona.1995.
- López, P (Ed): *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra. 1988.
- Lucano: *Farsalia*. Editora Nacional. Madrid. 1978.
- Lucrecio Caro: *De la Naturaleza I*.CSIC. Madrid. 1997.
- Lucrecio Caro: *De la Naturaleza II*. CSIC. Madrid. 2001.
- Manciola, D: *Vita e costumi dei romani antichi. Giochi e Spettacoli*. Ed. Quasar. Roma. 1987.
- Mangas, J: *Historia Universal. Edad Antigua. Roma*. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 2004.
- Mangas Manjarrés, J: *Séneca o el poder de la cultura*. Ed. Debate. Madrid 2001.
- Marañón; G: *Tiberio*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2006.
- March, J: *Diccionario de mitología clásica*. Ed. Crítica. Barcelona. 2002.
- Marco Simón, F: *Los Celtas*. Ed. Peñalara. Fuenlabrada (Madrid). 1999.
- Margueron, J. C: *Los Mesopotámicos*. Ed. Cátedra. Madrid. 1996.
- Mariño Ferro, J. R: *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*. Ed. Encuentro. Madrid. 1996.
- Markale, J: *Los celtas y la civilización celta*. Ed. Taurus. Madrid. 1992.
- Marín Correa, M: *Historia Natural Marín Tomo IV*. Ed. Marín. Barcelona. 1975.
- Mariño Ferro, X. R: *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*. Ed. Encuentro. Madrid. 1996.
- Marrou, H. I: *La historia de la educación en la antigüedad*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1985.
- Martino, F. de: *Historia económica de la Roma antigua II*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. (Madrid). 1985.
- Massie, A: *Los Césares. Vida pública y privada de los amos de Roma*. Ed. Edhasa. Barcelona. 1996.
- Matyszak, F: *Los enemigos de Roma*. Ed. Oberón Anaya. Madrid. 2005.
- McLynn, F: *Héroes y villanos. Los secretos de los más grandes guerreros de la historia*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007.
- Melchor Gil, E: *La munificencia cívica en el mundo romano*. Arco Libros. Madrid. 1999.
- Menéndez Argüín, A. R: *Pretorianos: La guardia imperial de la antigua Roma*. Almena Ediciones. Madrid. 2006.
- Millar, F: *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua IV*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986.

- Miquel, P. y otros: *La vida de los hombres en tiempos de los romanos*. Ed Molino. Barcelona. 1979.
- Momsen, T. *Historia de Roma*. Vol. I. Ed. Turner. Madrid. 1983 (A).
- Momsen, T. *Historia de Roma*. Vol. II. Ed. Turner. Madrid. 1983 (B).
- Mommsen, T: *Historia de Roma*. Vol. IV. Ed. Turner. Madrid. 1983 (C).
- Montanelli, I: *Historia de Roma*. Ed. Debolsillo. Barcelona. 2010.
- Montenegro Duque, A. y otros: *Historia de España 3. España romana*. Ed. Gredos. Madrid. 1986.
- Montet, P: *La vida cotidiana en el Egipto de los Faraones*. Ed. Argos Vergara. Barcelona. 1983.
- Moormann, E. M. y Uitterhoeve, W: *De Adriano a Zenobia. Temas de la historia clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro*. Ed. Akal. Madrid. 1998.
- Moreu Lacruz, E: *Fundamentos de cultura literaria*. Ed. Católica Casals. Barcelona. 1927.
- Mossé, C: *El trabajo en Grecia y Roma*. Ed. Akal. Madrid. 1980.
- Moure Romanillo, A. y Santos Yanguas, J: *Historia de España. Prehistoria*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2004.
- Nicolet, C: *Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. C. 1/ Las estructuras de la Italia romana*. Ed. Labor. Barcelona. 1982.
- Nogales Basarrate, T (Ed.): *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida. 2002.
- Nony, D. *Calígula*. Ed. Edaf. Madrid. 1989.
- Nusshag, W: *Anatomía y fisiología de los animales domésticos*. Ed. Acribia. Zaragoza 1968.
- Opiano: *De la caza*. Ed. Gredos. Madrid. 1990.
- Osborne, R: *La Grecia Clásica*. Ed. Crítica. Barcelona. 1999.
- Ovidio: *Fastos* (Ed. de Marcos Casquero, M. A.). Editora Nacional. Madrid. 1984.
- Ovidio: *El arte de amar*. Edimat Libros. Madrid. 2000.
- Paladio (Asesores: Iso, J. y Moralejo, J. L): *Tratado de agricultura. Medicina veterinaria. Poema de los injertos*. Ed. Gredos. Madrid.1990.
- Paoli, U. E: *Urbs. La vida en la Roma antigua*. Ed. Iberia. Barcelona. 1981.
- Petit, P: *La paz romana*. Ed. Labor. Barcelona. 1976.
- Picón, V. y Cascón, A (Editores): *Historia Augusta*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1989.
- Plácido Suárez, D. y otros: *La formación de los Estados del Mediterráneo Occidental*. Ed. Síntesis. Madrid. 1993.
- Plácido, D: *Las provincias hispanas durante el Alto Imperio romano*. Ed. Istmo. Tres Cantos (Madrid). 2008.
- Plinio: *Historia Natural*. (Ed. de Josefa Cantó). Ed. Cátedra. Madrid. 2002.
- Plutarco/Diodoro Sículo: *Alejandro Magno* (Ed. de Antonio Guzmán Guerra). Ed. Akal. Madrid. 1986.
- Polibio: *Selección de Historias*. Edición de Cristóbal Rodríguez Alonso. Ed. Akal. Madrid. 1986.
- Poulsen, F: *Vida y costumbres de los romanos*. Revista de Occidente. Madrid. 1950.

- Pounds, N. J. G: *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*. Ed Crítica. Barcelona. 1992.
- Quesada Sanz, F: *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Ed. Polifemo. Madrid. 2009.
- Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M: *El caballo en la Antigua Iberia*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2003.
- Ramírez, J. A: *Historia del Arte. El mundo antiguo*. Ed. Alianza. Madrid 1996.
- Renfrew, C: *Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1990.
- Richardson, J. S: *Hispania y los romanos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1988.
- Rodríguez Neila, J. F: *Ecología en la Antigüedad clásica*. Ed. Arco Libros. Madrid. 1996.
- Rodríguez Neila, J. F. y otros: *El trabajo en la Hispania romana*. Sílex. Ed. Madrid. 1999.
- Roldán Hervás, J. M: *El ejército de la República romana*. Ed. Arco Libros. Madrid. 2008.
- Rostovtzeff, M: *Historia social y económica del Imperio Romano. I*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1998 (A).
- Rostovtzeff, M: *Historia social y económica del Imperio Romano*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1998 (B).
- Ruiz-Gálvez Priego; M: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*. Ed. Crítica. Barcelona. 1988.
- Sáez Fernández, P: *Agricultura romana de la Bética I*. Gráficas Sol. Écija (Sevilla). 1987.
- Salinas de Frías, M: *Los pueblos prerromanos de la península ibérica*. Ed. Akal. Madrid. 2006.
- Sánchez León, M. L: *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca. 1978.
- Sanchidrián, J. L: *Manual de Arte Prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona. 2005.
- Schulten, A: *Hispania. Geografía, Etnología e Historia*. Ed. Renacimiento. Sevilla. 2004.
- Schulten, A: *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*. Ed. Almuzara. Córdoba. 2006.
- Schwab, G: *Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica*. Ed. Gredos. Madrid. 2009.
- Segura Munguía, S: *Los jardines en la Antigüedad*. Ed. Universidad de Deusto. Bilbao. 2005.
- Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M: *El ocio en la Grecia clásica*. Universidad de Deusto. Bilbao. 2007.
- Segura Munguía, S. y Cuenca Cabeza, M: *El ocio en la Roma antigua*. Deusto Publicaciones. Bilbao 2008.
- Sgrazzutti, S: *El caballo. Fascinación y mito*. Ed. LocTeam. S. L. Barcelona. 2007.
- Silver, C. *Guía de los caballos del Mundo*. Ed. Omega. Barcelona 1977.
- Simaco: *Cartas*. Ed. Gredos. Madrid. 2000.
- Souza de, P (Editor): *El mundo antiguo en guerra. Una historia global*. Ed. Akal. Tres Cantos (Madrid) 2008.

- Speake, G: *Diccionario Akal de Historia del mundo antiguo*. Ed. Akal. Tres Cantos (Madrid). 1999.
- Starr Chester G: *Historia del Mundo Antiguo*. Ed. Akal. Madrid. 1974.
- Suetonio: *Vida de los doce Césares* (Ed. de Alfonso Cuatrecasas). Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2003.
- Teja, R: *Espectáculos y deportes en la Antigua Roma*. Ed. Santillana. Madrid. 1996.
- Teja, R. (editor): *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*. Edipuglia. Bari (Italia). 2002.
- Thuillier, J. P: *Le sport dans la Rome antique*. Ed. Errance. Paris. 1996.
- Toner, J: *Sesenta millones de romanos. La cultura del pueblo en la antigua Roma*. Ed. Crítica. Barcelona. 2012.
- Torelli, M: *Historia de los Etruscos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996.
- Tuñón de Lara, M. y otros: *Historia de España. Introducción. Primeras culturas e Hispania romana*. Ed. Labor. Barcelona. 1994.
- Vandenberg, P: *Nerón. El emperador artista*. Ed. B. S. A. Barcelona. 2005.
- Vázquez Hoys. A. M^a: *Historia de Roma. Vol. I. Tomo I*. UNED. Madrid. 2001.
- Vega Toscano, G. y otros: *Historia de España 3º Milenio. La prehistoria*. Ed. Síntesis. Madrid. 2006.
- Vera, F: *Historia de la ciencia. Vol. I*. Editora Regional de Extremadura. Mérida (Badajoz). 2000.
- Veyne, P: *La sociedad romana*. Ed. Mondadori España. Madrid. 1990.
- Vidal Guzman, G: *Retratos de la Antigüedad Griega*. Ed. Rialp. Madrid. 2006.
- Vila Valentí, J: *El conocimiento geográfico de España*. Ed. Síntesis. Madrid. 1989.
- Villar Liébana, F: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Ed. Gredos. Madrid. 1996.
- Virgilio: *Obras Completas*. Ed. Cátedra. Madrid. 2003.
- VV. AA: *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell. 1989.
- VV. AA: *El circo en la Hispania romana*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida. 2001.
- VV. AA: *Animalario. Visiones Humanas sobre mundos animales*. Ministerio de Cultura. 2005.
- Werner, H: *Los Cartagineses*. Ed. Gredos. Madrid. 1993.
- Whetstone Johnston, H: *La vida en la antigua Roma*. Alianza Editorial. Madrid. 2010.
- Winterling, A: *Calígula*. Ed. Herder. Barcelona. 2006.

Todas las fotografías del trabajo han sido realizadas por el autor del mismo.